LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN FOTOGRAFIAS Y DOCUMENTOS

Desde los orígenes a nuestros días

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN FOTOGRAFIAS Y DOCUMENTOS

por Fernando Díaz-Plaja

Ésta es una excursión por la vida cotidiana española. Desde la Cueva de Altamira a la Sociedad de Consumo el autor se ha esforzado en encontrar los espejos que reflejan mejor cómo vivían y morían nuestros antepasados. Estos espejos son los documentos del tiempo, tanto los escritos — pergamino, pluma de ave, máquina — como los dibujados, grabados, pintados, fotografiados. Son espejos de diverso estilo, desde el admirativo al sarcástico, desde el bombástico a la deformación burlesca. Pero todos valen para describir la sociedad que presentan, tanto la descripción seria y prolija de una ceremonia cortesana, como la burla de tanta solemnidad por el satírico del tiempo. Todo es historia. Lo que ocurría y lo que parecía al crítico esa ocurrencia.

Por estas páginas desfilan las actividades corrientes del español a través de los siglos. Cómo comía, cómo bebía, cómo saludaba, amaba, lloraba, guerreaba, jugaba, ganaba, perdía... Cómo se distraía en la caza y en el deporte, cómo educaba a sus hijos y a los demás. Cómo viajaba, cómo se batía, cómo se esforzaba en la vida diaria para alcanzar un puesto mejor bajo el sol... Asomarse a la vida de los seres que nos han precedido en nuestra piel de toro ha resultado para el autor, una divertida experiencia, pero el lector quedará impregnado de la misma sensación...

WITHDRAWN
FROM TORONTO PUBLIC LIBRARY

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

EN FOTOGRAFIAS Y DOCUMENTOS

METROPOLITAN
TORONTO
CENTRAL
LIBRARY
History

WITHDRAWN
From Toronto Public Library

REFERENCE

LA SOCIEDAD

EN FOTOGRAFIAS Y

ESPAÑOLA

DOCUMENTOS

por
FERNANDO DIAZ-PLAJA

DESDE LOS ORIGENES A NUESTROS DIAS

PLAZA & JANES, S. A.
EDITORES

METROPOLITAN
TORONTO
LIBRARY

789
YONGE
TORONTO
M4W 2G8

METROPOLITAN
TORONTO
CENTRAL
LIBRARY
History

PRIMERA EDICION:
Noviembre de 1972

914.603
D37

Foto portada sobrecubierta
PUIGDENGOLAS

© 1972, FERNANDO DIAZ-PLAJA

Editado por PLAZA & JANES, S. A., Editores
Virgen de Guadalupe, 21-33, Esplugas de Llobregat (Barcelona)

Printed in Spain - Impreso en España
Depósito Legal B: 40064 - 1972
Impreso por EMOGRAPH, S. A.
Almirante Oquendo, 1-9 - Barcelona

JAN 23 1974

EQUIPO EDITORIAL

COMPAGINACION

Gerardo Solé
Lorenzo Cortina

ARREGLOS GRAFICOS

Francisco Escudero

INDICES

Víctor Pavía
Javier Bellver
Francisco Escudero

DOCUMENTACION GRAFICA

Coordinador: Lorenzo Cortina

AGENCIAS Y FOTOGRAFOS

Revista «Historia y Vida», Archivo Mas, Zardoya, Salmer, T. Bravo, Cubaró, Titus, Arborio Mella, F. Bedmar y Archivo Gráfico de Plaza y Janés

Digitized by the Internet Archive
in 2023

https://archive.org/details/lasociedadespano0000diaz_f5b7

A mi hermana
AURORA,
bibliotecaria,
bibliómana,
bíblica.

METROPOLITAN
TORONTO
LIBRARY

789
YONGE
TORONTO
M4W 2G8

PRESENTACION

Ésta es una excursión por la vida cotidiana española. Desde la Cueva de Altamira a la Sociedad de Consumo, me he esforzado en encontrar los espejos que reflejaran cómo vivían y morían nuestros antepasados. Estos espejos son los documentos del tiempo, tanto los escritos —pergamino, pluma de ave, máquina— como los dibujados, grabados, pintados, fotografiados. Son espejos de diverso estilo, desde el admirativo al sarcástico, desde el bombástico a la deformación burlesca. Pero todos valen para describir la sociedad que presentan, tanto la descripción seria y prolija de una ceremonia cortesana, como la burla de tanta solemnidad por el satírico del tiempo. Todo es historia. Lo que ocurría y lo que le parecía al crítico esa ocurrencia.

Por estas páginas desfilan las actividades corrientes del español a través de los siglos. Cómo comía, cómo bebía, cómo saludaba, amaba, lloraba, guerreaba, jugaba, ganaba, perdía... cómo se distraía en la caza y el deporte, cómo educaba a sus hijos y a los de los demás, cómo viajaba, cómo se batía, cómo se esforzaba en la vida diaria para alcanzar un puesto mejor bajo el sol.

Hay libros que se escriben porque el autor siente la obligación de hacerlo. En otros, en cambio, el sentido del deber es menor que el goce de llevarlos a cabo. Éste es uno de ellos. Asomarse a la vida de los seres que nos han precedido en nuestra piel de toro, ha resultado, para el autor, una divertida experiencia. Ojalá haya comunicado al lector la misma sensación.

Madrid, primavera del 72

FERNANDO DÍAZ-PLAJA

Guerrero ibérico
de Despeñaperros

Capítulo primero

LA MELENA
EL PICO DE LA TOGA

LA MELENA

Los seres prehistóricos españoles viven como sus hermanos de toda Europa.

El reno era el animal alimento básico del tiempo, como lo es todavía hoy de algunos esquimales. Sacaban de él todo lo imaginable: carne, grasa para iluminar, piel para vestirse y usar como cortinas, nervios útiles como látigo y para coser, cuernas y huesos para utensilios y armas. Había también el caballo salvaje, el bisonte que tantas veces aparece en las cuevas.

Algunos cazadores del tiempo parece que utilizaban un sistema que, lo menos que puede decirse, es que no era elegante. Ataviados con sólidas cornamentas de ciervos muertos se paseaban entre las matas cerca de las cervatas, en tiempo de celo, para que éstas se acercasen a lo que creían macho.

En la cueva de los caballos de Albocácer, Castellón, un rebaño de ciervos, machos, hembras, cervatillos, se dirige corriendo, y probablemente empujados por los primeros batidores y ojeadores de los muchos que ha dado España, hacia los cazadores que les esperan con una nueva y asombrosa arma. El arco y las flechas. El primero que descubrió, jugando quizá, la posibilidad de doblar una rama flexible y utilizar su vuelta a la posición primitiva para que, ese esfuerzo, permitiera proyectar otra rama con una punta dura de cuerno, debía ser admirado por sus congéneres como alguien genial.

Y, probablemente, el primer animal de quien usaron el producto natural fuesen las abejas. Una mujer recogiendo la miel está dibujada en la cueva de Alpera, en el Este español.

Luego empezaron a introducir las semillas en el suelo inventando un arado primitivo de tal perfección técnica que todavía hoy, con pequeñas variantes, se encuentra en zonas españolas. La recolección se hacía con un cuerno de ciervo en el que se insertaban pedazos de pedernal afilado. La hoz de hoy llegó con el descubrimiento del metal. Así comían habas, guisantes, lentejas.

Izquierda: *Los hispanorromanos mantienen el traje tradicional a imitación de la Urbe. La túnica lleva manga larga en el siglo V.* Derecha: *Tipos visigodos.*

Encima podían echar sal. No parece difícil que se les ocurriera que si se dejaba secar el agua del mar en un recinto apropiado, cuando se evaporara quedaría un poco de sal en el fondo como se sigue haciendo hoy en Cádiz. Por donde no había mar ni sol y sí minas de sal en roca, se buscaba el calor artificial echándoles agua hirviendo.

Cuando dejaron las cavernas vivieron en casas construidas con la piedra y el barro que encontraban cerca. A veces, grandes piezas de piedra mantenían el techo, como los talayots de las Baleares. Muchas de esas casas eran de poblados creados para el trabajo de las minas, primera explotación en serio de algo que se va a exportar. A medida que la gente usó el metal, se intensificó la búsqueda de éste y, poco a poco, tras recoger lo que estaba casi en la superficie, se fue ahondando; el hombre se volvió topo para poder dar a otros hombres el confort y a su familia la vida diaria.

Los sabios romanos entraron en el país como los ingleses en el África del siglo XIX; estaban apoyados por sus ejércitos para poder viajar con relativa seguridad, observaban, apuntaban y luego contaban lo que habían visto. Como los británicos del siglo pasado, comparaban sus costumbres con las de aquellos hombres primitivos y decían lo que estaba bien y lo que estaba mal, según se acercase, más o menos, a sus propias costumbres.

Por de pronto, una naturaleza dura y hostil que se agrava por las guerras. La tesis de Estrabón es la siguiente. Al tener un suelo pobre deseaban, «como es natural», los bienes de los otros. Mas como éstos, a su vez, quieren defender esos bienes, dejan de trabajar sus campos para dedicarse a la milicia y nada se cultiva. (A lo que podía añadir que eso a los romanos les parecía muy bien, porque así podían dominarlos mejor.) Como todos los colonizadores del mundo, estaban seguros de ayudar al país. «Pero los romanos, poniendo fin a este estado de cosas, han obligado a la mayoría de esas tribus a descender de las montañas a los llanos... mejorándolos también con el establecimiento de algunas colonias entre ellos.»

Procedentes de una Roma que ha creído llegar al máximo de la civilización y de la cultura, Estrabón, Diodoro de Sicilia, examinan a esos extraños seres que viven tan diferentemente. Resulta que los habitantes de la montaña son sobrios —lo cual no tiene demasiado mérito si, como han dicho antes, el suelo es pobre y árido—. La carne que consumen es, en general, de macho cabrío, pero más bien son bellotas molidas para hacer pan y, a veces, dice *en passant*, Estrabón, «cautivos y caballos» en este orden. No dice cuándo, porque en otra ocasión, a los cautivos les cortaban la mano derecha y se la ofrecían a los dioses. Éstos sòn varios o ninguno según los pueblos y los autores que los estudian. La más poética de las creencias es la que hace danzar a familias enteras en las noches de luna llena.

La bebida puede ser agua o cerveza y, cuando hay una fiesta, vino. Unos pueblos usan manteca, otros aceite, lo que ha seguido siendo costumbre del Norte y del Sur de Es-

Sagunto fue una ciudad indígena aliada de Roma destruida por los cartagineses tras prolongado asedio. Vista aérea de su teatro romano.

paña. Las costumbres familiares son vistas con cierto asombro por Estrabón. Por un lado, la sociedad que atiende a las mujeres es una sociedad adelantada, habiendo superado los tiempos en que la única relación entre el varón y la hembra era el golpe de clava dado antes de arrastrar a la víctima, pero la culta Roma no tiene demasiado respeto a la fémina. De ahí la ambivalencia con que Estrabón estudia el ambiente.

Para Estrabón, como procedente de un país que ha alcanzado la madurez, la valentía se manifiesta de una forma precisa, más allá de lo cual ya es «bestialidad» y «locura». Por ejemplo, cuando se arroja a la hoguera un prisionero aprovechando la distracción del guardián, por ejemplo, el niño que, animado por sus padres, les mata con un cuchillo, mientras están atados, para que no sigan prisioneros. Y la lealtad a que se obligan con su jefe a quien acabarán siguiendo incluso en la muerte, usando para ello, si es preciso, un veneno que llevan consigo procedente de una planta.

Y después de comentar el «loco heroísmo» de quienes, habiendo sido crucificados por los romanos, murieron entre gritos de victoria, añade: «Tales rasgos denotan cierto salvajismo en sus costumbres; mas otros, sin ser propiamente civilizados no son, sin embargo, salvajes. Así, entre los cántabros, es el hombre quien dota a la mujer y son las mujeres las que heredan y las que se preocupan de casar a sus hermanos.» «Esto —concluye Estrabón— constituye una especie de ginecocracia, régimen que no es ciertamente civilizado.» Por otra parte, y según el mismo autor, esa atención a las señoras no privaba a éstas de ofrecer otros detalles de respeto al marido. Parece que, apenas habían dado a luz, ceden el lecho a sus maridos y los cuidan una temporada probablemente para compensarles del mal rato pasado durante la preñez de ella.

Lo de dar preferencia a la mujer en la herencia y que de ésta pasase a las hijas y que la dote fuera dada por el hombre a la mujer y no viceversa, ocurría porque, en aquellos pueblos primitivos, y no sólo en España, se sabía más seguro quien era la madre

Izquierda: *La Dama de Elche, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid.* Derecha: *Jinete ibérico procedente de La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), con su gran casco y la falcata o espada corta.*

que no el padre, dada la promiscuidad de la mujer.

También le parece mal a Estrabón que aquellos antecedentes de los *hippies* llevaran el cabello largo, «al modo femenino», aunque para combatir y evitar el agarrón se ciñeran los pelos con una banda. Admira, en cambio, la forma de tratar a los enfermos, es decir, a la moda asiria, colocándolos a la vera del camino para que los caminantes que hubieran tenido síntomas parecidos les ayudaran con sus consejos.[1]

Con los malhechores no eran suaves. A los criminales se les despeñaba, lo cual indica un buen ahorro de armas, y a los parricidas se les lapidaba, munición fácil de encontrar. Esa crueldad está compensada dice Diodoro de Sicilia[2] con su gran hospitalidad, «todos quieren dar albergue a los forasteros que van a su país y se disputan entre ellos para darles hospitalidad». Características —dureza con los enemigos, atención múltiple con los amigos— que parecen eternas en el carácter español.

En la guerra usaban de las armas de los pueblos que se incorporaban al hogar común; la lanza y rodela de los iberos y el escudo grande y espada larga de los celtas; hacha doble, dardo arrojadizo... cascos para protegerse. A veces iban a caballo dos hombres de los que, al llegar al combate, uno luchaba a pie.

1. García Bellido, A., *España y los españoles hace dos mil años.* Madrid, 1945.

2. Diodoro de Sicilia, Schulten, *Fontes Hispanie Ant.*, 11-62.

Pinturas rupestres. Mujeres alrededor de un hombre desnudo en Cogul (Lérida). Abajo de la página: *Guerreros ibéricos con lanzas y escudos ovales. Pintura en un vaso de la necrópolis de Oliva (Museo Arqueológico de Barcelona).* Página enfrente: *Jinete ibérico. Museo Arqueológico Nacional.*

Varios escritores coinciden en citar un hecho asombroso. El uso de orines para lavarse con ellos el cuerpo y aun como elixir dentífrico.

Esas mujeres guerreras y tal, podían ir tocadas de forma curiosa. Unos collares de hierro con garfios que se doblegan sobre la cabeza y asoman por la frente y en la que apoyan un velo que puede subir y bajar a voluntad de su dueña. Otros aseguran que llevan una pequeña columnilla alrededor de la cual arrollan sus cabellos que, luego, cubren con manto negro. ¿Será la mantilla y la peineta de nuestras antepasadas? Otras, en fin, se depilan el arranque de los cabellos para que parezca la frente más ancha.

Los levantinos visten túnicas de lino de colores vistosos, gorros de piel. Los montañeses, en cambio, llevan de negro el *sagum*, precedente de la capa española con la que dormían sobre la paja. Usaban, en la montaña, polainas de cuero.

Los pueblos más estudiados por los viajeros son, naturalmente, los más distintos, es decir, en general los del Norte de España, cántabros y astures, llamados comúnmente montañeses. Los del Sur debían de tener menos interés al ser más parecidos a los mediterráneos en general, a los que los romanos ya estaban acostumbrados.[3]

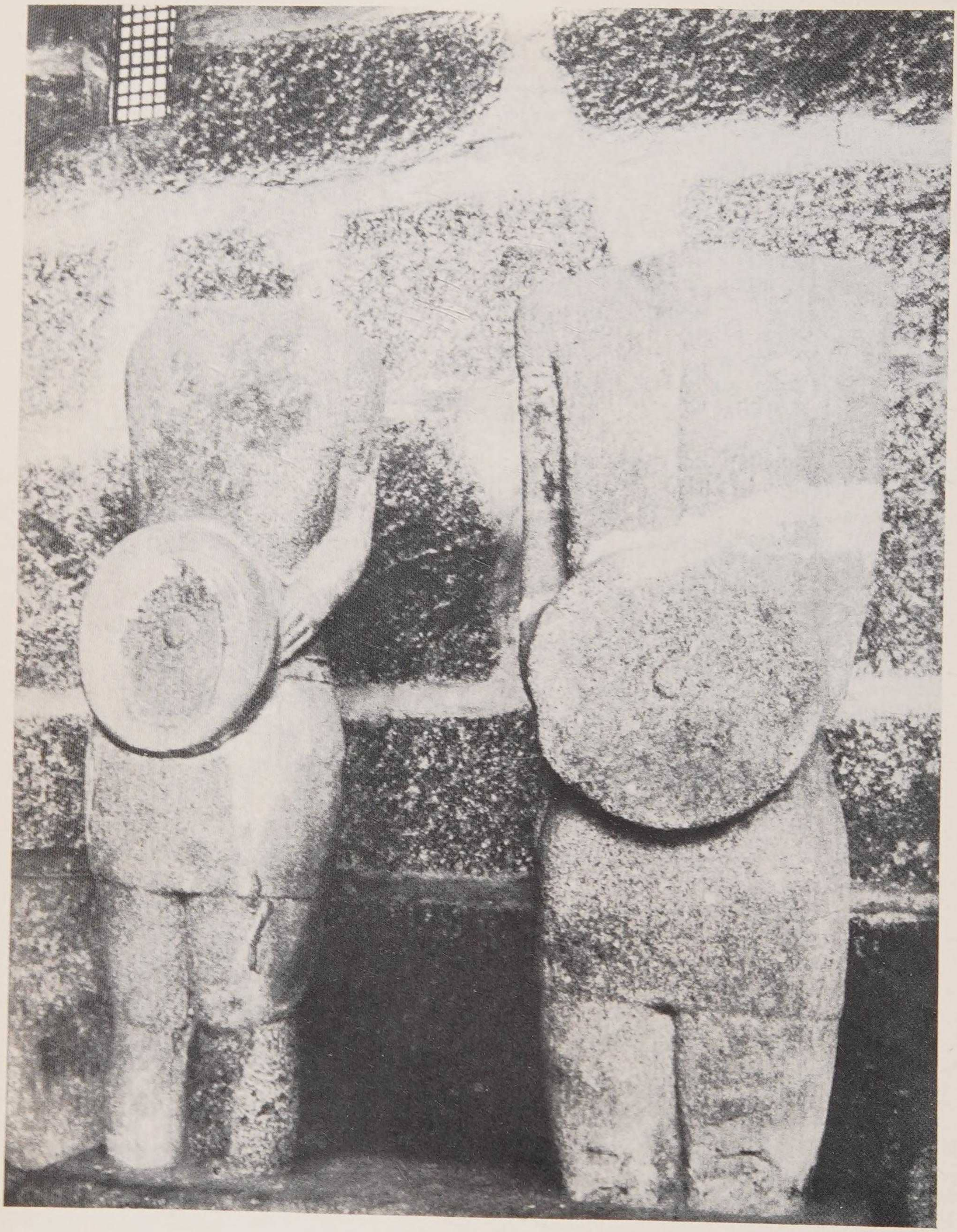
3. García Bellido, A., *Fenicios y cartagineses en Occidente.* Madrid, 1942.

EL PICO DE LA TOGA

El adjetivo influye en el sustantivo. España es menos importante como tal que como parte del Imperio romano. Pertenece a una civilización distinta a la anterior, y su personalidad ha dejado de ser diferente para parecerse a la que podría tener un Túnez, por ejemplo, o cualquier otra de las posesiones romanas del tiempo.

España romana es una provincia del Imperio. Y como tal provincia procura imitar lo que llega de la capital, con mayor o menor acierto. El cambio más importante se hace en las ciudades que buscan la comparación con la Urbe por excelencia. Y nacen las calles pavimentadas, algunas con alcantarillado perfecto como en Mérida y Barcelona. Se procura que a ésas llegue el agua de forma continua, y para ello se hacen acueductos del que es mayor ejemplo el de Segovia. Las casas ricas tienen las habitaciones alrededor del patio llamado atrio y mosaicos en los suelos. Algunas tienen braseros y otras, debajo, incluso, calefacción con aire caliente para los meses fríos. En otras casas, las pobres, sus habitantes pasean sobre la tierra apisonada. Se iluminan las habitaciones con lámparas de aceite. Se reclinaban en lechos que servían luego de asiento normal, es decir, el primer sofá-cama de la historia.

Comían con el plato en la mano que dejaban, sólo al terminar, sobre la mesa. Las servilletas las traían a veces ellos mismos de su casa. La carne llegaba ya cortada y, por tanto, se manejaba con la mano que era lavada continuamente en recipientes. Servían los esclavos presentes en número muy alto en las casas de los ricos hispanorromanos. Podían ser caros o baratos como cualquier mer-



Estatuas de guerreros lusitanos con los característicos pequeños escudos redondos. Museo «Martín Sarmento», Portugal.

cancía del tiempo, y su trato variaba también de acuerdo con la bondad natural de sus dueños porque no había límites para castigarlos si se portaban mal o desobedecían órdenes con torturas, látigo, encierro que llegaba hasta una muerte considerada afrentosa por Roma hasta que el cristianismo la hizo gloriosa: la de la cruz. Los manjares, de acuerdo con el refinamiento de costumbres romanas, van haciéndose mejores y más lujosos. Conocen las ostras, toda clase de carne y pescados, y como siempre presume más de anfitrión quien de más lejos los hace traer. Se endulza la comida o bebida con miel al no ser conocido el azúcar; hasta ruiseñores se presentan para impresionar al invitado.

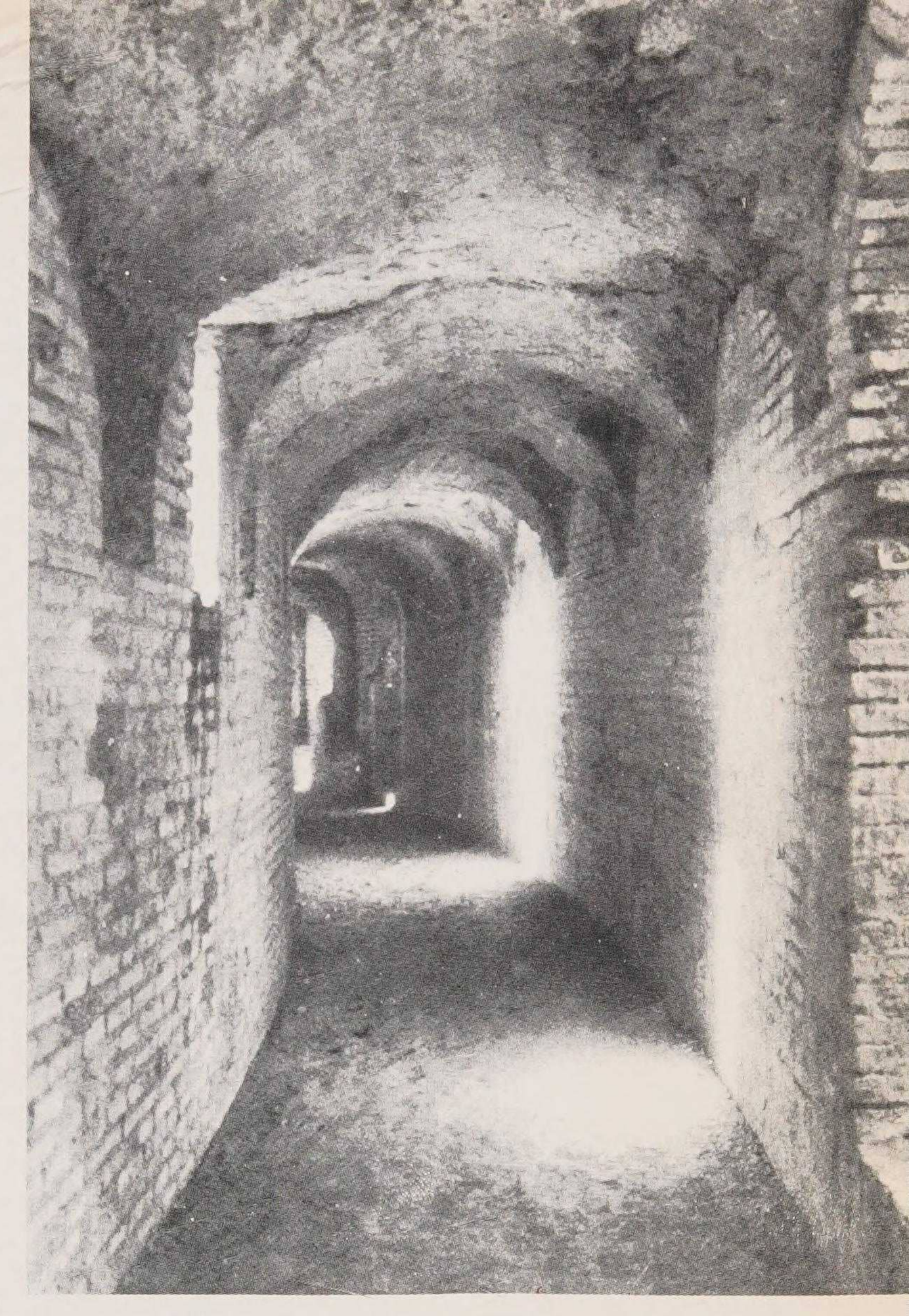
Se levantan al amanecer, se acuestan casi con el día. Durante el transcurso de éste llevan cuenta del tiempo con relojes de sol o de agua, que pasa a la misma velocidad por una sección dividida por horas.

La toga es redonda y difícil de manejar para que resulte elegante y graciosa al mismo tiempo, alrededor del cuerpo. A veces, cuando llueve, el hispanorromano, como su maestro en elegancias de la Urbe, se coloca en la cabeza el pico de la toga. Si no, la lleva descubierta. Por debajo de la toga va una túnica de lino y, al correr de los años, aparece una moda que a los tradicionalistas deja boquiabiertos porque se ha imitado nada menos que de los bárbaros del norte. Se trata de los primeros pantalones, las «bracae» o bragas. Más abajo sandalias y, si hay barro, botas. En las manos empiezan a aparecer los anillos que, al principio, fueron sólo uno y que servía para sellar con su único dibujo los mensajes pero que, luego, se multiplican en cada dedo.

El pelo es corto, la cara afeitada, hasta que un Emperador, Adriano, pone de moda la barba cerrada y poblada, con lo que dignatarios y señores se apresuran a dejársela, con asombro y casi asco de los antiguos.

Las hispanorromanas imitan también la túnica larga —con adornos de oro— llamada «stola», el peinado alto en forma de colmena. Se depilan, se pintan; usan brazaletes, pendientes, collares; para ello se miran en los espejos de bronce bruñido.

Si las hispanorromanas son, en general, copia de sus colegas de la Urbe y consideradas por ellas con cierto desprecio, hay un tipo femenino que triunfa en cualquier palacio romano. Son las bailarinas andaluzas: «Su cuerpo ondulado muellemente se presta a tan provocativas posturas que haría desvanecerse al propio Hipólito, si lo viera», dice el poeta Marcial. Se las contrataba aisladas pero especialmente en grupos que iban de fiesta en fiesta, a la manera de las orquestas de hoy con solista.[4] Marcial explica a un amigo, al parecer hosco, que vaya a su casa porque no habrá en la fiesta «bailarinas de la licenciosa Cádiz que exhibirán ante ti sus atractivas caderas mostrandose en posturas tan libres como excitantes». Pero le asegura también que evitará otro peligro para la tranquilidad del invitado de ayer y de hoy en una casa española: «El dueño de la casa no te leerá ningún manuscrito grasiento.»



Galería de tipo anular del anfiteatro romano de Itálica (Sevilla).

4. Serra Ráfols, *La vida española en época romana.* Barcelona, 1944.

Las bailarinas se valen como acompañamiento de sus bailes de los mismos instrumentos que sus descendientes de hoy, es decir, de las castañuelas, que podían ser de barro cocido, de marfil, de metal o, como las de ahora, de madera. Su nombre común es el del griego «crotalum».

En la decadencia tiene que surgir naturalmente el tipo de invertido que Marcial, siempre al quite de los defectos de sus contemporáneos, describe:

«Un hombre lindo es aquel que se peina con arte los rizos de su cabellera, que huele a bálsamo y cinamomo, que canturrea canciones de Egipto o de Gades, que mueve graciosamente los brazos sin vello.»

Por la tarde también a imitación de Roma, las Termas. Los baños del tiempo es algo más que un lugar donde remojarse, hay gimnasia, biblioteca; es deporte y es tertulia. Si hay acontecimientos que celebrar —nuevo emperador por ejemplo—, hay, en menor escala que en la metrópolis, pero con el mismo entusiasmo por parte del público, combates de gladiadores, carreras de cuadrigas y luchas de fieras. Probablemente al romano le parecería todo de poca calidad y los carteles de mínima categoría, pero al nieto de los lusitanos o de los arevacos le debía parecer algo asombroso el espectáculo.

Y si era más refinado podía acudir al Teatro al aire libre, como el de Mérida, a ver representar a autores griegos o a los romanos como Plauto. En aquel momento debían sentirse iguales a sus colonizadores. Y mucho más si alcanzaban, como asegura Tito Livio, a ver combates de gladiadores o luchas de animales feroces en sus circos, como en Roma.

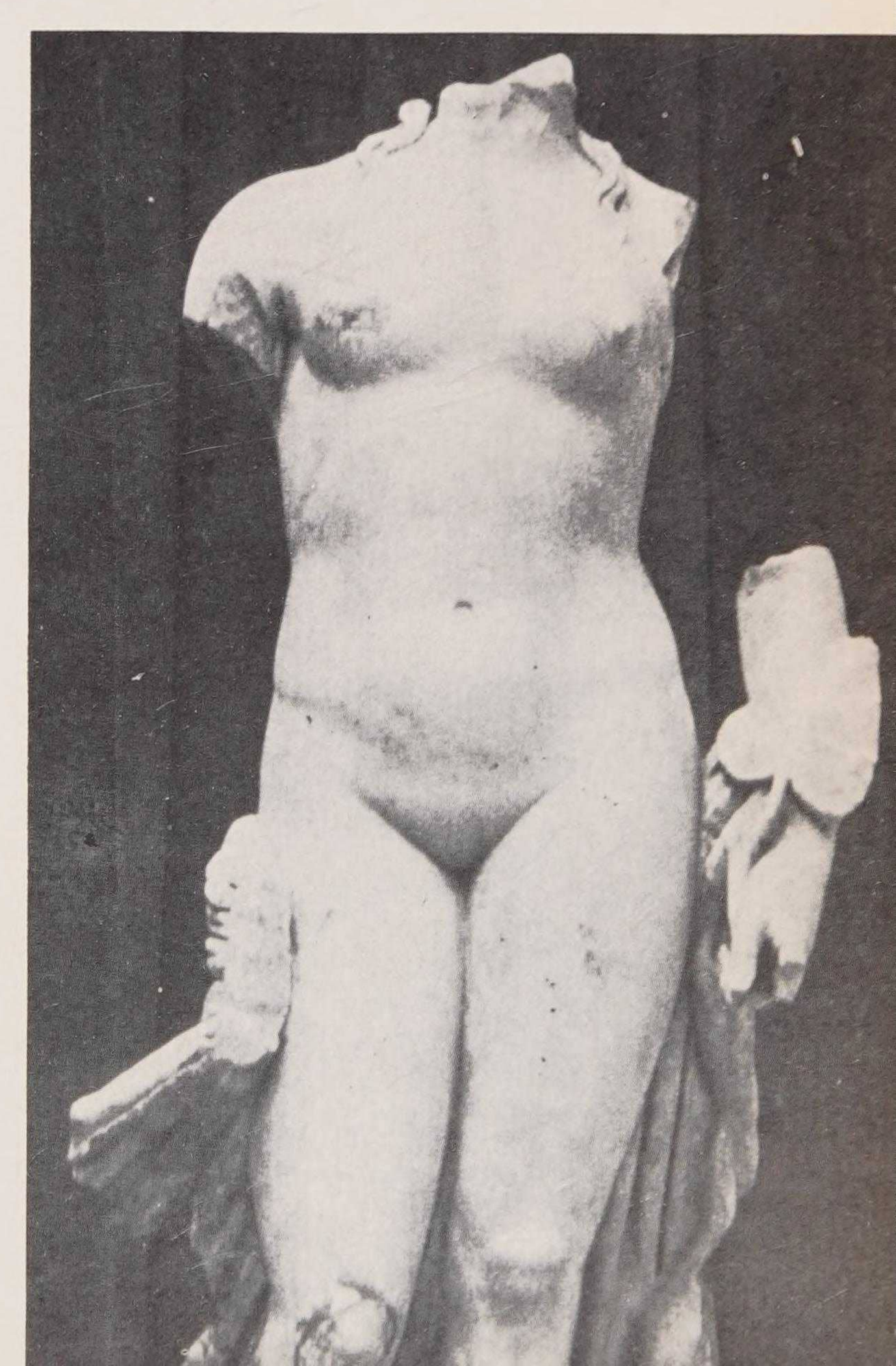
Toda esa Roma de segunda termina a la salida de la ciudad. El campesino, tradicional como en todos los países del mundo, se resiste a cambiar la fórmula de sus abuelos. Sin embargo, y por la misma razón, se mantendrán en las nuevas costumbres romanas cuando los ciudadanos hayan adquirido ya las godas. La palabra pagano (*pagus*: campo), indica que fueron los últimos en abandonar a los dioses del Olimpo como habían sido los últimos en adoptar su culto, abandonando a los antiguos dioses hispánicos primitivos.

ESPAÑA VIVE A LA ROMANA

Página de al lado: *Estatua de Diana descubierta en 1900, parecida a otra de Itálica que sólo se conserva fragmentariamente.* Arriba: *Anfiteatro de Itálica (Sevilla). En él cabían unos 30.000 espectadores.* Abajo: *Venus de Itálica (Museo Arqueológico de Sevilla).*

Y en los tiempos visigodos, también sus costumbres producían escándalo en los católicos porque celebraban la entrada del año con fiestas paganas.

El matrimonio se hace entre muy jóvenes. En la ceremonia que le antecedía cada uno de los prometidos mostraba su despedida de la adolescencia con un gesto simbólico. Él se afeitaba. Ella arrojaba al fuego de los lares, o dioses, que protegen el hogar, los juguetes infantiles como las muñecas preparándose a su nueva vida. Usaba una túnica recta con cíngulo y con nudo especial que él debía desatar la noche de la boda, y hay un simulacro de rapto, arrebatando la novia a la madre para marcar dramáticamente el paso de una autoridad a otra. Por lo demás, la ceremonia será básicamente la misma que los jóvenes



españoles usan en el año de gracia de 1972. Había entrega de arras y un anillo colocado en el cuarto dedo de la mano izquierda como símbolo de unión. (Aunque éste puede deshacerse fácilmente con el repudio o divorcio.)

Los que no tengan esposa o no les baste ésta, pueden encontrar su acompañante entre las prostitutas que, a juzgar por las lamentaciones de los cronistas del tiempo, abundan en todas partes incluso en los teatros. La voz típica es loba: *lupa,* y de ahí lupanar como casa de prostitución.

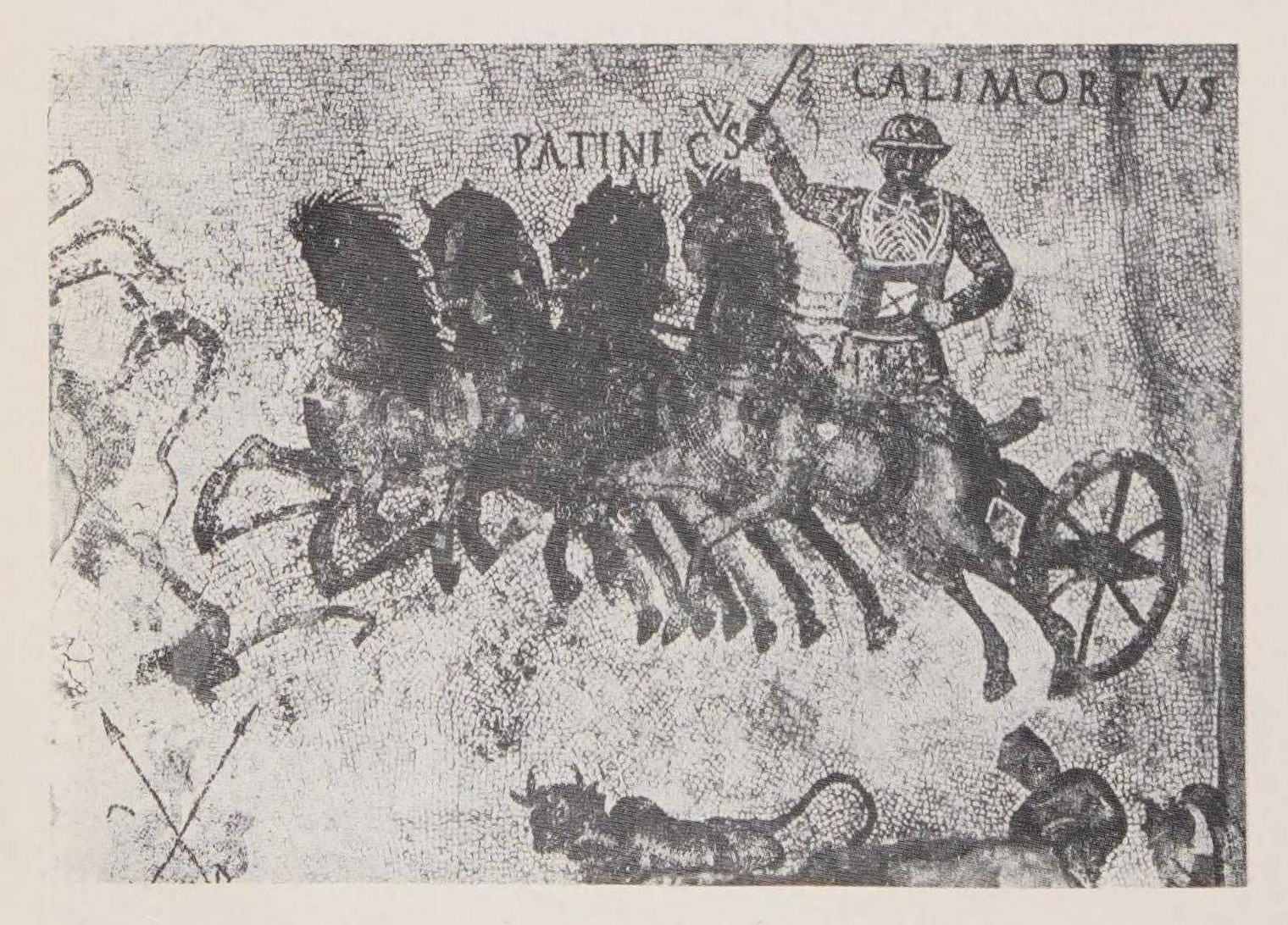
La primera influencia romana en España se llama demográfica. En el año 171 a. de J. C., según cuenta Tito Livio, ya llega a Roma la primera delegación de España hablando en nombre de cuatro mil seres humanos, hijos de soldados romanos y de mujeres españolas y que pedían un lugar donde vivir y un *status* a que acogerse. Como en todas las invasiones —desde estas primitivas hasta la americana en Alemania e Italia—, los jefes de las tropas de ocupación prohíben, al principio, el enlace entre los vencedores y vencidos pero que la naturaleza sigue su curso a pesar de las prohibiciones y el matrimonio acaba por ser válido legalmente, mucho después de haberlo sido humanamente.

La otra gran aportación romana es la red de carreteras. Por vez primera alguien se preocupa de relacionar a unos españoles con otros que viven al otro extremo de la península. Por allí circulan carros, carretas pero, lo que es más importante, empiezan a circular ideas. Desde Augusto empieza el correo oficial.

Los romanos ricos que vivían en España encuentran aquí, a falta de los encantos de la Urbe con mayúscula, la tranquilidad, el alejamiento de los problemas y una vida mucho más barata. Así, Marcial escribe a Juvenal y le cuenta cómo ha vuelto a su patria de origen, describiendo su vida campestre:

«Cerca de su casa había un encinar. Cuando el poeta se levantaba por la mañana iba a la cocina a calentarse al fuego abundante, mientras una mujer, la *villica,* le preparaba una olla. En estos momentos aparecía por la puerta un cazador que lo entretenía con sus anécdotas: el encinar de Bílbilis debía ser muy grande para abrigar en su seno a muchos cazadores como éste. La imagen del cazador hispano calentándose en el hogar de una *villa rustica* próxima a una selva, nos la da otra vez el poeta en su mencionada composición dedicada a Liciniano. Era éste paisano suyo. Pero cuando llegaba el invierno, abandonaba la tierra celtibérica para acomodarse en una finca de la costa catalana de la Layetania. Allí se dedicaría el rico hacendado a cazar de varias maneras: el gamo con redes (como en tiempos prehistóricos), la liebre a caballo. Otros animales, como los ciervos, los dejaría que los cazaran sus sirvientes y el *villicus* entre ellos. Vuelto a la orilla del fuego casero el montero, el esclavo o criado encargado de la organización de la casa expondría sus puntos de vista sobre ella y otras futuras.» [5]

5. Recogido por CARO BAROJA, J., *Los pueblos de la España primitiva.* Madrid, 1968.



Cuadriga de un mosaico romano. Museo Arqueológico de Barcelona.

Jaime I presidiendo
Cortes. Lérida
LA CORONA

Por encima de todos el rey. ¿Por qué su necesidad? No hay más remedio si se quiere que se imponga el orden...

«Porque los corazones de los hombres son partidos en muchas maneras, por ende, es natural cosa que los entendimientos y obras de los hombres no acuerden en uno y por esta razón vienen muchas discordias y muchas contiendas entre los hombres. Donde conviene al rey que ha de tener sus pueblos en paz y en justicia y en derecho, que haga leyes para que los pueblos sepan cómo han de vivir y las desobediencias y pleitos que nacieran entre ellos sean departidos...»

Con ello se conseguirá un resultado perfecto:

«de manera que los que mal hicieren reciban pena y los buenos vivan seguramente».

Lo pontifica Alfonso el Sabio.[1] Maravillosa forma de plantear las cosas. Todo irá bien en cuanto se dicte la ley porque, naturalmente, todos la cumplirán. Este rey Alfonso debió buscar en sí mismo la contradicción a sus palabras, porque todo lo sabio que era legislando, era torpe practicando la política y tuvo diversos problemas; resultó que los

1. Alfonso el Sabio, *Fuero Real*. Prólogo.

pueblos en general, y los nobles en particular, no estaban muy seguros de cuándo era la ley justa y cuándo no lo era y mucho menos, se pusieron de acuerdo entonces —ni hoy— para saber quiénes hacían el mal y quiénes hacían el bien.

Y no sirvió, para evitar el daño, que el mismo rey advirtiera poco después que las leyes que él había dado, ¡eran las únicas auténticas!

«Si alguno adujere libros de otras leyes para razonar por él, los alcaldes débenle romper y hacer que aquél pague quinientos maravedís al rey —porque, sigue el monarca— una cosa es que la gente quiera saber de otros países y usos lo que es bueno para su cultura y otra que quiera emplear otros libros y no éste que acaba de publicar.» [2]

En las *Partidas* se menciona a menudo la devoción que el pueblo debe sentir hacia su rey, lo cual no es demasiado raro teniendo en cuenta que el autor de las mismas era

2. Alfonso el Sabio, *Ordenanzas dadas por Alfonso X a los alcaldes de Valladolid.* Segovia, 31 agosto 1258. «Memorial Histórico Español», I, 43.

Arriba, izquierda derecha: *Trajes que oscilan entre la serenidad clásica romana y la influencia abarrocada de Bizancio. — Túnicas y sobretúnicas, franjas o «veras» en los bordes. Señoras ricas del siglo IX. Tabla de Santa Margarita, Vich. — Mantos, briales, velos flotantes. Los trajes de hombres y mujeres se parecen en el siglo X. «Códice Vigiliano».* Abajo: *La emperatriz Teodora, mosaico de Rávena (546-548).*

un monarca. Pero, a veces, usa en sus recomendaciones curiosas metáforas. Por ejemplo, ¿qué tendrá que ver la nariz con la fidelidad monárquica? Las *Partidas* lo explican:

«...Y así bien como las narices cuando están sanas y desembargadas [es decir, vacías] huelen de lejos los olores y separan los buenos de los malos; otrosí, a semejanza de esto debe el pueblo que es sano en lealtad sentir de lejos las cosas de que puede al rey venir pro y honra y placerles mucho con ellas... y pugnar ellos mismos en hacerlas.» [3]

Hay también una descripción del respeto que se le debe al monarca. Por ejemplo, el pueblo no debe «sentársele delante de forma que le torne las espaldas ni hablar con él a la oreja estando ellos de pie y él asentado y, otrosí, mientras el rey estuviera de pie le deben honrar no queriéndosele igualar ni estar en lugar más alto que él para mostrarle sus razones, mas deben catar lugar más bajo e hincar los hinojos ante él humildemente».

Guardar las distancias incluso yendo de camino:

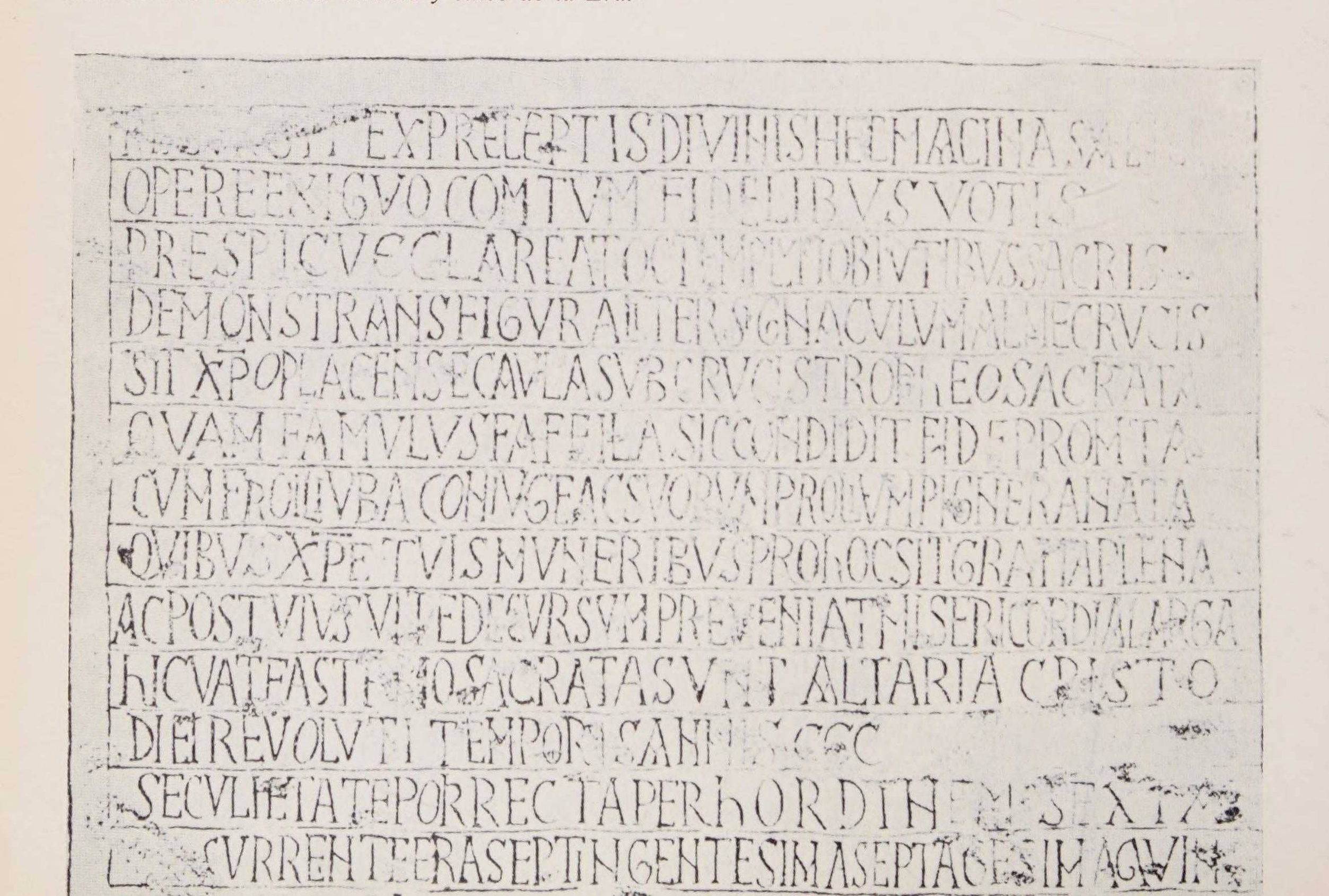
«...mientras anduviere a pie o a caballo... no debe ir ninguno ante él muy cerca ni igualarse con él sino aquel a quien llamase, ni poner la pierna sobre la cerviz de la bestia en cabalgando cerca del rey y cuando él descendiere deben descender (apearse) aquellos que él llamare o tuviere por bien.»

El Rey Sabio no está muy seguro de la capacidad protocolaria de sus súbditos y les explica que tampoco resulta bonito tomarse confianza con el rey cuando está acostado.

«Y en yaciendo [el rey] ...ninguno no se

3. Alfonso el Sabio, *Partidas*, 2-13-3.

Lápida con el escrito más antiguo de la monarquía asturiana. Dice: «Por disposición divina vuelve a levantarse esta santa fábrica, de modesta obra, que ha de recibir las puras oraciones de los fieles. Que resplandezca con todo esplendor este templo ante los ojos de Dios. Figura en honor de la Santa Cruz. Esperemos que a Cristo le resulte acogedora esta casa, bajo la consagración de la Cruz, lleno de fe y de acción, le dedica su siervo Favila juntamente con su mujer Froleba y sus amados hijos. Que Dios les conceda su Gracia en esta vida y, al final de ella, vayan a disfrutar de su divina misericordia. Aquí el vate [¿presbítero] Asterio consagró estos altares en la fecha de sexta edad del mundo y día tricentésimo del año setecientos setenta y cinco de la Era.»



Guerreros del siglo XI en el arca de las reliquias de San Millán de la Cogolla, monasterio de Yuso (Logroño). Representan, en realidad, a Leovigildo exterminando a una ciudad cántabra.

debe echar con él en el lecho, ni estar en su lugar cuando él allí lo estuviere, ni atreverse a saltar ni a pasar sobre él mientras yaciere.» [4]

Es natural que el regicidio sea visto con desaprobación por el Rey Sabio. No se trata sólo de castigar el querer matar al rey, sino de ver con agrado que eso ocurriera. Y así...

«...todo hombre que codiciase ver muerte de su señor rey, diciéndolo paladinamente, si le fuere probado, debe morir por ello como alevoso y perder cuanto hubiere.»

...queda una alternativa que, encima, se disfraza de medida compasiva:

«Y si le quisieren dejar la vida, la mayor merced que pueden hacerle es sacarle los ojos porque no pueda ver con ellos lo que codicia.» [5]

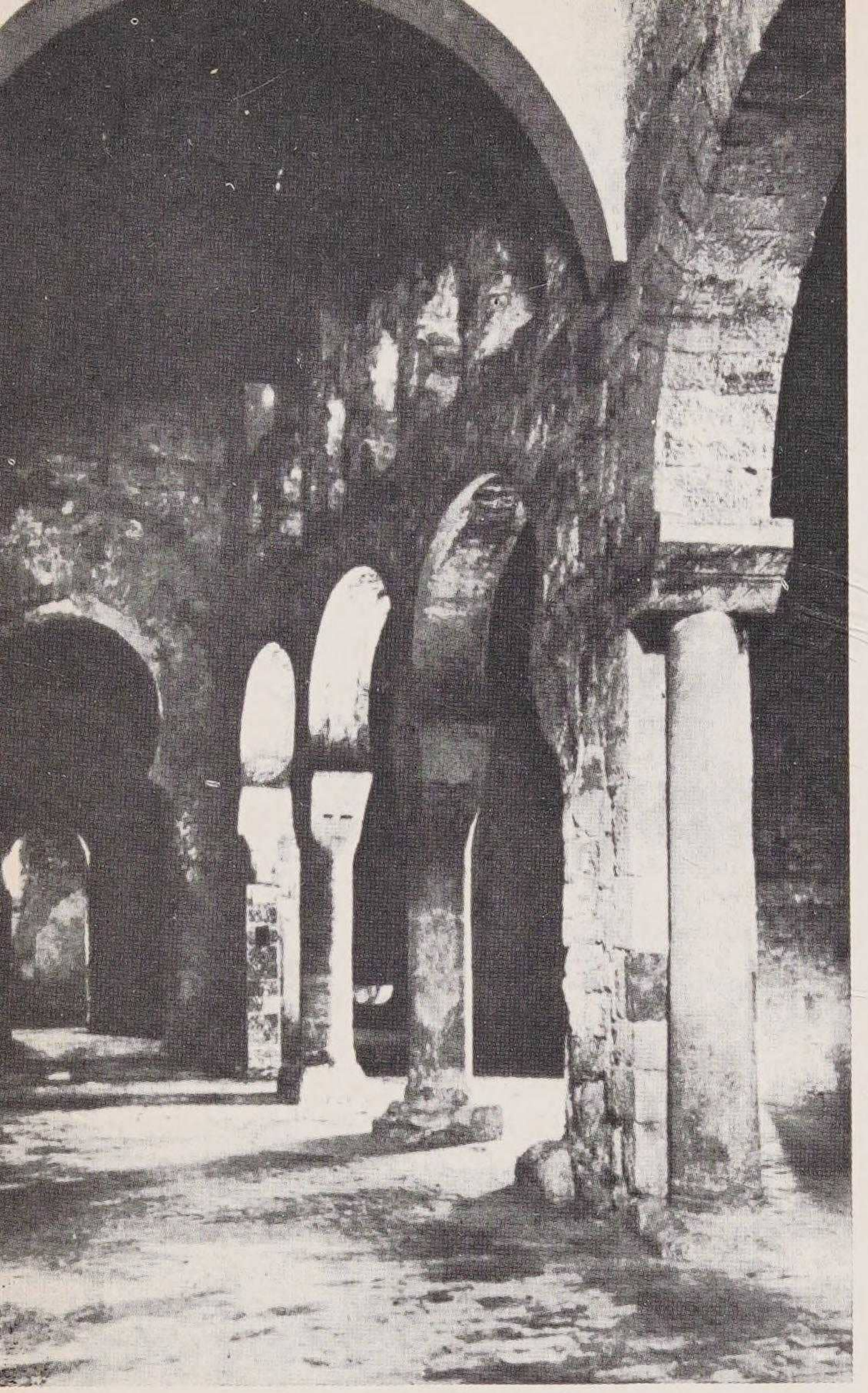
LA CORONACIÓN REAL

El concepto está claro en la imaginación medieval. El Rey está allí como enviado por Dios para proteger a sus súbditos y defender su derecho, como supremo árbitro, en los problemas que se planteen. Al ser enviado por Dios, la ceremonia de su coronación requiere la colaboración de la Iglesia católica, con el poder espiritual ayudando al temporal. Por otra parte, se intuye aunque no se estudie o se precise textualmente, la importancia que para el pueblo llano tiene la ceremonia. Y ésta, en el caso de los reyes medievales, no puede ser más brillante.

El rito empieza ya al salir del lecho el monarca; el Pontífice o su representante entonará solemnemente: «Omnipotente y eterno Dios que a tu siervo has dignado elevar a la cumbre del reino, dale, te rogamos, lo necesario para que de tal modo en este siglo disponga de la salud de todos en común, que no se desvíe del camino de la verdad.»

Después de lo cual, llevando a derecha e izquierda a dos obispos con reliquias pendientes del cuello, cruces precediéndole e incienso en el aire, se dirige entre salmos hacia la iglesia. Delante del coro se despoja del manto y las armas y se postra ante el altar, con los brazos en cruz, mientras siguen los rezos. En seguida, el obispo metropolitano interrogará al príncipe, ya en pie: «¿Quieres mantener la Santa Fe transmitida por los varones católicos y guardarla con obras justas?» —Res-

4. Alfonso el Sabio, *Partidas*, 2-3-18.
5. Alfonso el Sabio, *Partidas*, 2-13-1.



Monasterio mozárabe de Yuso. San Millán de la Cogolla.

ponda: Quiero. «¿Quieres ser tutor y defensor de las iglesias y de los ministros de las Iglesias?» —Responda: Quiero.

Y sólo entonces interviene la parte laica del reinado. Primero las obligaciones del príncipe: «¿Quieres regir y defender tu reino que te ha sido concedido por Dios, conforme a la justicia de tus padres?» —Responda: «Quiero y en cuanto pueda, apoyado por el divino auxilio y la ayuda de todos los fieles, prometo que obraré fielmente en todo.»

Ahora toca a la otra parte contratante. El metropolitano se dirige al pueblo: «¿Quieres sujetarte a tal príncipe y rector, confirmar su poder, otorgarle fe firme y obedecer sus mandatos, conforme a la frase del Apóstol "toda alma esté sometida a las autoridades superiores al rey como superior?". Todo el clero y pueblo responden: "Hágase, hágase, amén." y con el obispo: "Bendice, Señor, a este nuestro rey para que modere todos los reinos del siglo"...»

Viene luego la antigua fórmula de ungir las manos «como los reyes y profetas» en cabeza, pecho, unión de ambos hombros. Se le da luego la Espada «con lo que se le encomienda el reino». Luego anillo, manto, cetro, báculo (símbolo de virtud)... «Después el metropolitano ponga la corona reverentemente en la cabeza del rey, diciendo: Recibe la corona de este reino», y ya, acompañado de los obispos, se sentará en el trono donde el obispo le dará el beso de la paz. Con el tedéum y procesión termina la ceremonia religiosa. Luego será la popular, con días y días de regocijo y correr del vino en las plazas. Si las fiestas han sido siempre bien acogidas por la masa, la medieval, con una vida diaria más bien dura y parca, las veía llegar con mayor ansia.[6]

En algunos casos, el propio Papa —honor insigne— concedía la investidura. Le ocurrirá a Carlos V pero mucho antes a Pedro II de Aragón, en 1204. A tal honor no cabía más que un juramento de total entrega a la Religión:

«Yo, Pedro, rey de Aragón, declaro y prometo que siempre seré fiel y obediente a mi señor el Papa Inocencio y a sus católicos sucesores y a la Iglesia romana y que conservaré mi reino en su obediencia fielmente, defendiendo la fe católica y persiguiendo la maldad herética; guardaré la libertad e inmunidad de las iglesias y defenderé sus derechos; trataré de guardar en toda la tierra sujeta a mi poder la Justicia y la Paz. Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios.»[7]

El rey —dice una ley[8]— tiene que dejar el reino a su hijo mayor y que la otra hermandad —los hermanos— repartan lo que tenía el padre cuando murió. «Y fue establecido para siempre para que pudiese durar el reino.»

6. *Ritual medieval de Coronación de Reyes.* Códice de Cardeña, s. XIII.
Acta de la coronación del rey Pedro II de Aragón por el Papa Inocencio III. MANSILLA, «La documentación pontificia», n.° 307.

8. Fuero de Navarra, 2-3; ed. GARCÍA GALLO, Manual de historia del Derecho Español, Madrid 1962.

Pero el rey tenía derecho a repartir los reinos que hubiere ganado por su brazo entre sus hijos como se le antojara. «Establecemos... que si algún rey ganare o conquistare de moros otro reino o reinos y tuviere hijos de legal conyugio y les quisiera partir sus reinos, puede hacerlo y asignar a cada uno el reino que tenga por Cartas en su Corte y aquello valdrá porque él se los ganó...»

¿Y si muere el rey sin herederos directos? El problema resulta grave, pero, antes de que resulte el reino acéfalo, «deben levantar rey los ricos hombres y los infanzones caballeros y el pueblo de la tierra» (aunque no especifica cuánto peso tendría el deseo de ese pueblo en la elección, normalmente reservada a los nobles, aparte de aplaudir al nuevo monarca).

El temor de perder esa cabeza hace que pueblos católicos se olviden a veces de sus escrúpulos para resolver situaciones anómalas. Así resulta que, cuando muere Alfonso I *el Batallador* en 1134, sin descendencia, se reúnen en la ciudad de Jaca, «nobles y no nobles, caballeros de toda la tierra aragonesa, tanto obispos como abades y toda la plebe» ...y «eligieron rey... a cierto monge, hermano del rey Alfonso llamado Ramiro».

...y para que no le ocurriese lo mismo que a su predecesor, se apresuraron a tomar medidas de seguridad genética...

«...y le dieron por mujer a cierta hermana del conde [Guillermo] de Potiers.»

El cronista comprende que la acción no es precisamente católica...

«Esto era gran pecado ante Dios pero los aragoneses, perdido su querido señor, hacían esto para que les diese hijos de estirpe real.» [9]

Los reyes aragoneses eran los propietarios de sus reinos y, tras los gastos generales, lo que les quedaba era para ellos, lo cual quería decir que era muy poco y se pasaban calamidades económicas. Cuando muere la esposa de Martín *el Humano,* no hubo —dicen— con qué comprar cirios para alumbrar la cámara mortuoria.

Los reyes de entonces viajan mucho y, entre otras cosas, lo hacen para que les inviten, porque sus súbditos tienen la obligación de atenderles cuando se aposentan en sus casas o palacios, aunque tuvieron que poner un límite de tres días para los demasiado propicios al papel de huéspedes. Este tributo indirecto llamado «cenas», pasó a serlo directo cuando se impuso a los habitantes de los pueblos por donde no pasaba el monarca, llamándolas «cenas de ausencia». Con lo que pagaba lo mismo el sufrido vasallo que no tenía siquiera la satisfacción de decir que el rey había comido en su casa.

Pero la obligación de obedecer al rey tiene su límite. Mucho antes que el padre Vitoria sostuviese la doctrina de que el rey tirano

9. *Chronica Aldefonsis Imperatoris* (hacia 1150), *víd.* García Gallo.

Comida en el siglo XII. Palacio de Gelmírez, Santiago de Compostela.

Enrique II con largo manto. Su esposa e hijos con caprichosos sombreros. Alonso de Cartagena, Genealogía de los reyes. *Palacio real. Madrid.*

puede ser destronado, lo había dicho Eiximenis:

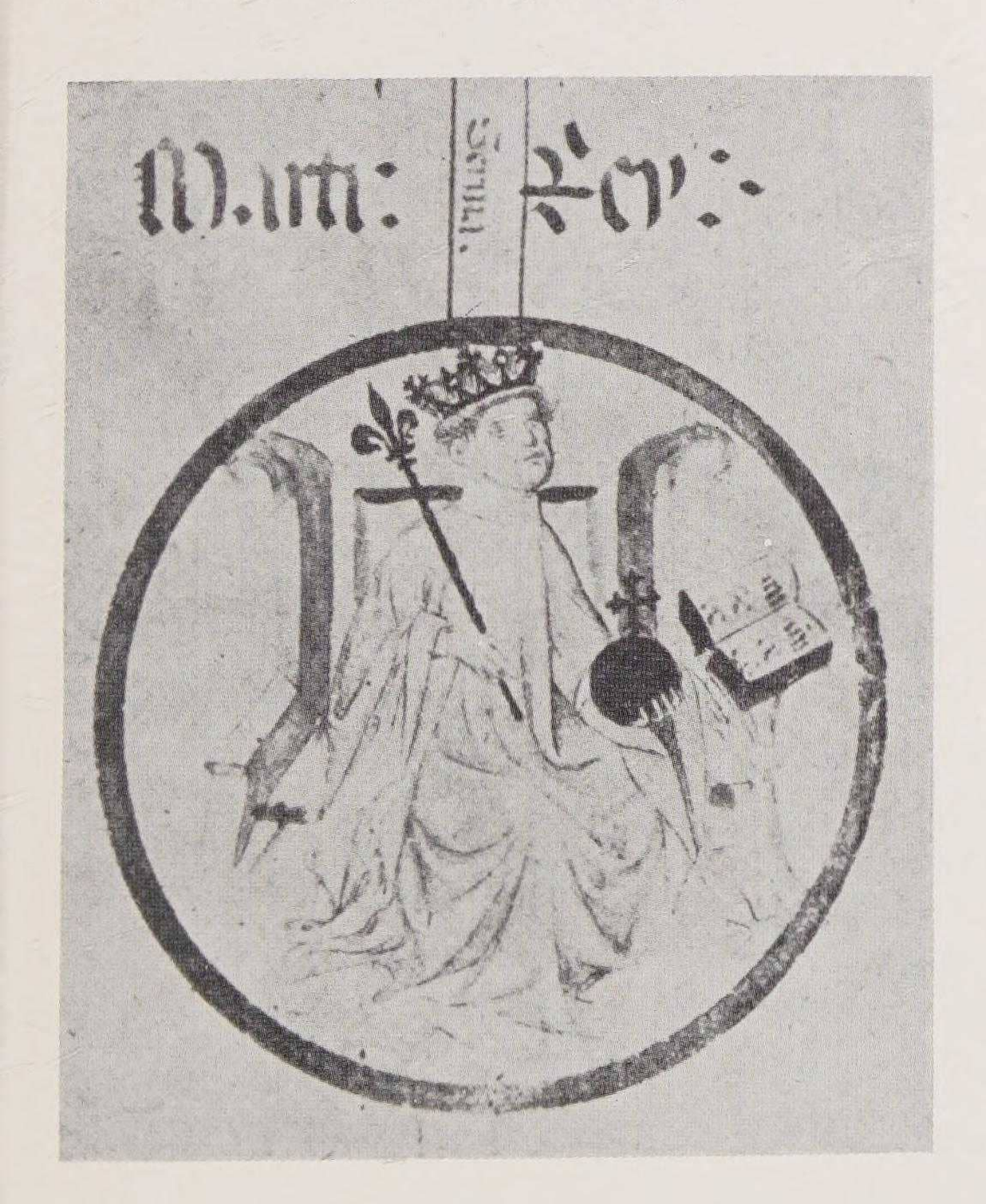
«Si el Príncipe es hombre malo o de mala vida que por su prevaricación sea destructor de la cosa pública notoriamente, o esté comúnmente contra las buenas costumbres y contra lo que ha jurado al principio de su gobierno, que si no se quiere corregir ni por las amonestaciones de los mayores de su tierra ni por las reclamaciones de su pueblo... que sea considerado como dado como enemigo y echado de su Reino y sea hecho rey el pariente más próximo.»

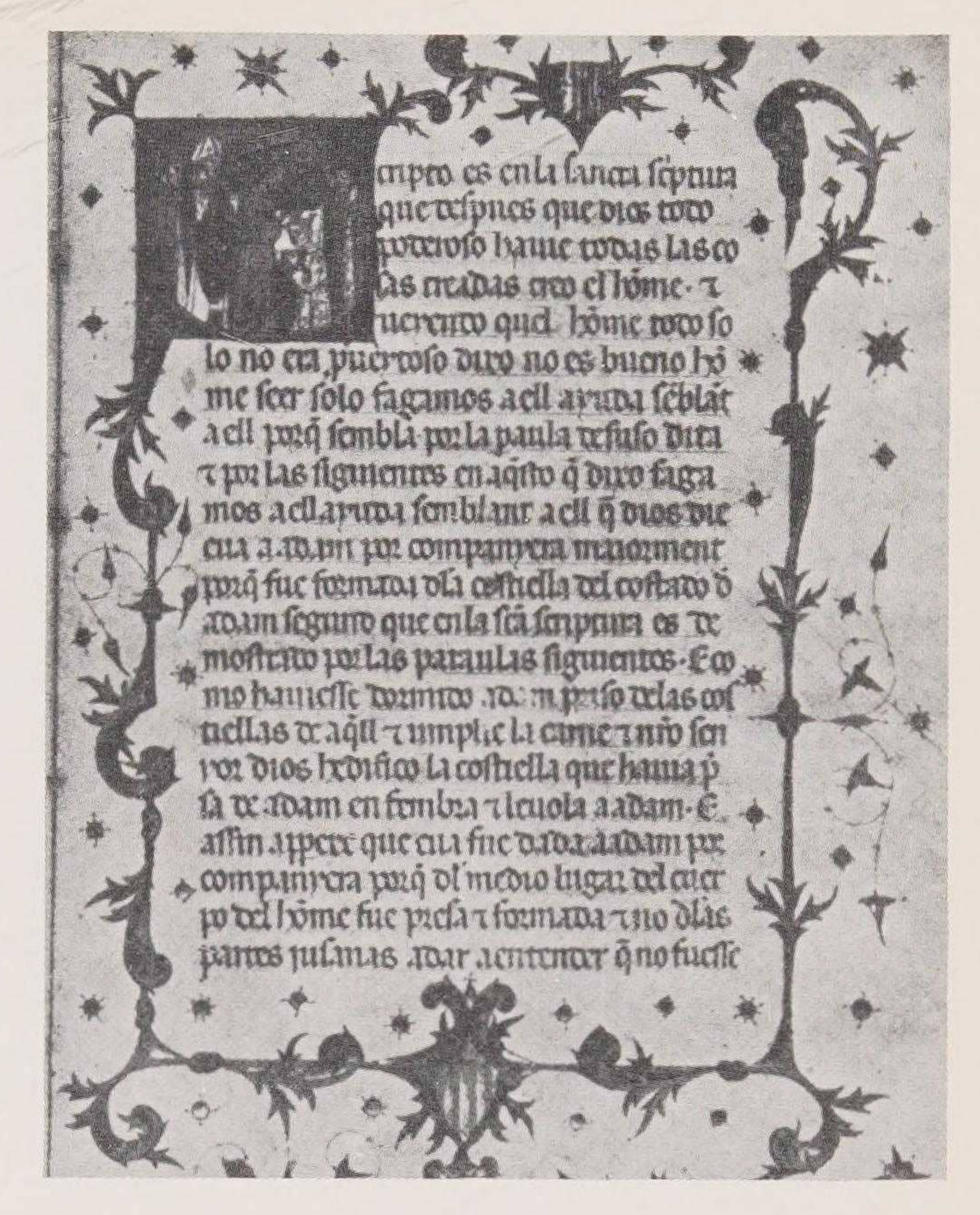
¿Y el juramento de fidelidad? Eiximenis advierte...

«... en tales casos, es bueno consultar al Papa y tener el consentimiento de los Prelados del Reino, porque al Papa pertenece absolver los vasallos de la fidelidad que tienen a su señor [10].»

10. EIXIMENIS, «Dotzè», *ob. cit.*, 4-411.

Arriba: *Página del Ceremonial de Coronación de Reyes.* (Foto Ruiz Vernacci.) Abajo: *Genealogía de reyes catalanes.* (Foto Archivo Mas.)





El Rey y las Cortes juegan a veces unas cartas políticas en las que el primero intenta conseguir privilegios y las Cortes recelan de sus actos. Por ejemplo, Fernando I quiere viajar a Castilla y pide a las Cortes hagan juramento de fidelidad a su hijo primogénito, durante su ausencia, como señor natural y heredero. Las Cortes notan que la demanda no implica la aceptación de ninguna obligación por parte de ese príncipe.

«Los de dichas Cortes, habida deliberación sobre las plegarias hechas a ellas por vos, Señor, responden: que aunque las Cortes de Cataluña no acostumbran a prestar dicho juramento y sacramento de fidelidad, empero, esta vez, queriendo los de dichas Cortes complacer vuestros ruegos, Señor, salva la fidelidad a vos prestada, de su mera liberalidad y generosamente... se ofrecen a prestar dicho juramento... salvando empero el Principado dicho y cada uno de los brazos e individuos de aquél los privilegios, usos, costumbres, libertades y cualesquiera derechos que les pertenezcan, los cuales no sean derogados en el futuro, jurando el ínclito señor Infante Alfonso *lo bovatge, terratge, erbatge e unió des regnes, constitucions, usat-*

ges, privilegis, libertats y todas las demás cosas que vos, Señor, habíais jurado...[11]»

Los nobles aragoneses —infanzones, barones— parecen saber ponerse de acuerdo mejor que los castellanoleoneses cuando se trata de sacarle privilegios al Rey, en lugar de permitir que éste se apoye en unos para acabar con los otros. Lo más parecido a la Magna Carta inglesa es el Privilegio de la Unión, en la que los nobles lograron el apoyo de los ciudadanos para sacarle un reconocimiento de derechos a Pedro II de Aragón. El mismo Jaime I, con todo su prestigio de vencedor de los moros valencianos, acepta firmar los fueros en las Cortes de Egea en 1265. Pedro III emprende guerra en Sicilia y norte de África sin consultar a sus súbditos y éstos le obligan al Privilegio General. La caída de la nobleza como fuerza llega en la batalla de Epila, cuando Pedro IV logra la ayuda de alguno de los aristócratas —los Luna— para deshacer las fuerzas contrarias a su mando, preparando así la fuerza política de Fernando *el Católico* que no tendrá que luchar, como en Castilla, contra nobles seguros en sus fortalezas.[12]

En el *Poema del Cid* el rey aparece en lo alto de su grandeza, a pesar de su injusticia inicial de desterrar al héroe.

Cuando Minaya le pide al rey que perdone al Cid recibe esta respuesta...

Dijo el rey: mucho es mañana [muy pronto [resulta]
hombre desterrado que de su señor perdió [*la gracia*
para acogerlo al cabo de tres semanas.[13]

Vencido por las muestras de respeto y los regalos, llega, por fin, el perdón. El Cid está ante Alfonso, humillándose asombrosamente:

Los hinojos y las manos en tierra los clavó,
las yerbas del campo a dientes las tomó,
llorando de sus ojos para mostrar gozo ma- [*yor,*
así sabe humillarse ante Alfonso su señor.
De esta forma ante sus pies cayó,
tan gran pesar tuvo el rey don Alfonso:
—Levantaos en pie, oh Cid Campeador,
besad las manos, y los pies no;
si esto no lo hacéis no os acogerá mi amor.
—Merced os pido, mi natural señor;
así permaneciendo que me deis vuestro amor,
que lo oigan todos los que aquí son.
Dijo el rey: —Esto haré de alma y corazón,
aquí os perdono y os doy mi amor
y entrada en mi reino desde hoy...

... todavía de hinojos las manos le besó;
levantóse en pie y en la boca le saludó.

El rey, seguro de su poder, convoca Cortes:

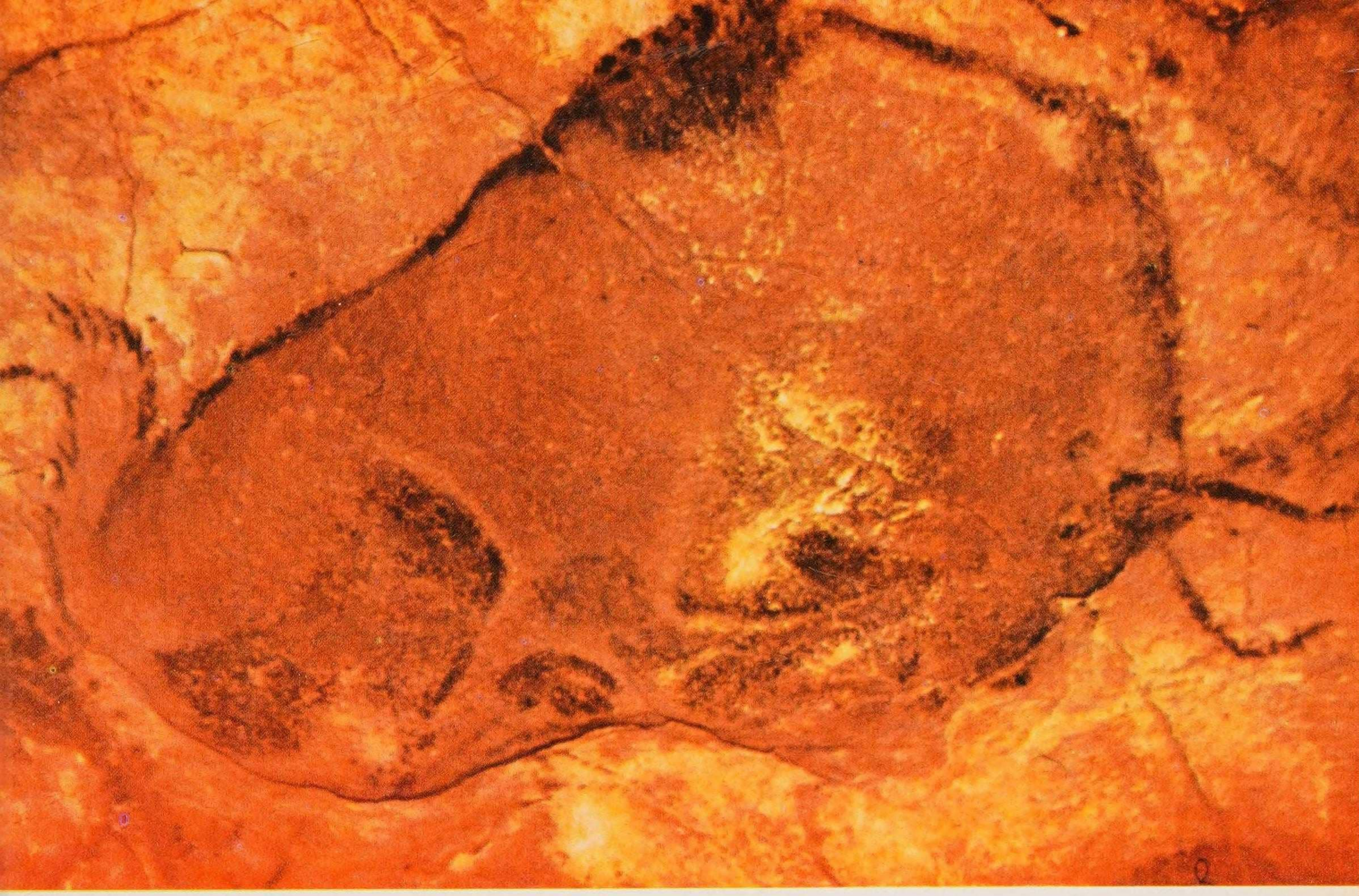
... Alfonso, el castellano,
envía sus cartas para León y Santiago,
a los portugueses y a los galicanos,
a los de Carrión y a varones castellanos,
que corte hacía en Toledo aquel rey honrado;
al cabo de siete semanas allí se habrán jun- [*tado,*
quien no viniese a las cortes no se tenga por [*vasallo.*[14]

Y, tras el desafío entre los hombres del Cid y los Infantes de Carrión, que él patrocina y juzga se queda, según costumbre con las armas:

Mandó librar el campo el buen rey don Al- [*fonso;*
las armas que allí quedaron, él se las tomó.[15]

11. Fernando I. Cortes de Barcelona, 1413. «Cortes de Cataluña», 10-142, 44.
12. GIMÉNEZ SOLER, A., *La Edad Media en la Corona de Aragón.* Barcelona, 1944.
13. *Poema del Cid,* pág. 78.
14. *Poema del Cid,* pág. 226.
15. *Poema del Cid,* pág. 270.

Pintura rupestre de un bisonte. Altamira. ▶
Ruinas de Numancia. Soria. ▶
Pág. siguiente: Baños romanos. Caldas de Malavella. — Ruinas de la Ampurias romana.



Caballeros del siglo XI, de brutal aspecto. Cámara Santa, Oviedo

Capítulo III

EL BIRRETE

... ENTRE CRISTIANOS

Siempre ha habido y habrá, probablemente, dos medidas de justicia: para ricos y para pobres. Lo que distingue a los códigos visigodos es que *a priori* esa diferencia era clara. Un *maior*, es decir, un rico, dañaba una cerca y tenía que repararla y, además, dar diez sueldos de indemnización al propietario dañado. Pero si eso lo hacía un «inferior» —reconozcamos que el Código de Eurico no escondía sus ideas—, además de reparar la cerca, recibía cincuenta latigazos. Probablemente el legislador pensaba que la multa estaba por encima de sus posibilidades y —lo que se ha venido repitiendo hasta casi ayer— que los pobres sufren menos los castigos físicos porque están más acostumbrados a las inclemencias y problemas materiales. De la misma forma se le confiscaba la mitad de sus bienes al rico que estropeaba o cambiaba un documento real, pero al inferior se le cortaban las manos para que no volviera a ocurrírsele nada semejante.

En el código de Ervigio los primates palatinos no debían ser torturados en caso de robo como los pobres. Bastaba con que hicieran juramento de que no tenían culpa. La tortura era sólo de tres días y si el preso, siendo hombre libre, moría en ella, el juez era entregado a sus familiares. Chindasvinto añadió la ley de talión, o sea que el magistrado recibía las lesiones que había hecho al otro. Al homoxesual se le castraba y el matrimonio, si lo había, quedaba anulado. Condenados a muerte eran también el esclavo que violaba a la mujer libre o la mujer libre que quería casarse con esclavo.

La Justicia en la Edad Media es generalmente rápida y al que actúa contra la seguridad de la gente acostumbra a castigársele. Por ejemplo:

«Y si algún hombre malvado o inflamado de soberbia o colmado de escándalo, quitase

Izquierda derecha: *Señoras españolas del siglo XI con abrigos y mantos que se cierran con aflibales (hija de fíbula romana). Monasterio de Ripoll. — Del monasterio de Ripoll y la Seo de Tarragona: Trajes del siglo XI. Capas a media pierna, mangas ajustadas, a veces sayal sin mangas.*

o robase algo de sus bienes a los habitantes, lo que perdiesen lo tomasen doblado de los bienes del hombre malvado que hizo este mal.»

Eso es cuanto a lo material, pero si es ofensa personal, también se paga el doble:

«Y si con una bofetada cualquiera de los habitantes fuera golpeado por algún hombre malvado, sin dudar, le den dos peores y luego no proceda ninguna demanda en ningún juicio.»

Así cree el conde Borrell que hay que hacer para lograr la paz en sus reinos.[1]

Como se ve, los castigos son severos, pero dando mucha más importancia a la pena moral que ahora. Por ejemplo, dañándole la fama, proclamando al culpable caballero como infamado, sin honor. O desterrarle de la vera del rey —como hizo Alfonso VI con el Cid.

Era tiempo en que el que tenía la suerte de vivir cerca de la Corte se sentía tan orgulloso de ello que, el abandonar su lugar, era una de las peores ofensas que podían hacérsele.

Cuando la Corte se constituyó en Madrid, y nació el centralismo español, todavía fue más grave esa sentencia. Cervantes la sufrió por las heridas causadas a Antonio de Sigüera, aparte de que le cortaran la mano derecha —huyó a Italia para evitarlo—, y aún hoy, en alguna de las leyes con sabor medieval que hay en España, constaba como pena. Por ejemplo, hasta la última reforma del código penal en 1963, el acusado de matar a su mujer si la encontraba en flagrante delito de adulterio, tenía «destierro de la Corte».

... o ponerle la picota, frase que ha quedado como símbolo de quien denuncia claramente el comportamiento malvado de otro. La picota estaba en la plaza pública y todo pasante podía y aun era animado por los guardianes, burlarse y escupir a la cara del condenado.

Los castigos materiales eran variados y ninguno especialmente agradable. «Estar en hierros», es decir, encadenado continuamente; corte de algún miembro, a menudo la mano derecha si era a causa de crimen cometido, azotes... y el más refinado de colo-

1. Precepto del conde Borrell de Barcelona para poblar Cardona (hacia 986). García Gallo, *ob. cit.*, II, 182.

carle al sol, untado de miel, para que se lo coman las moscas.

Los castigos se daban tras la prueba del delito y éste seguía a la confesión, lograda con el interrogatorio normal empleado en la época y hasta bien entrado el siglo XVIII, es decir, con el tormento. «Manera de prueba para escudriñar y saber por él la verdad de los malos hechos que se hacen encubiertamente y no pueden ser sabidos ni probados de otra manera. Y tienen muy gran provecho para cumplir la justicia.» Para ello se le puede azotar, colgar de los brazos con gran peso y otros sistemas dejados a la iniciativa y a la imaginación del verdugo, mientras el juez, a su lado, esperaba la confesión.

Al parecer no se les ocurría jamás que esa confesión se debiera pura y simplemente al deseo de acabar con el dolor sentido. Probablemente la razón era que, en su sentido providencialista de la existencia, con Dios omnipresente en cualquier actividad del hombre, el inocente se veía asistido de la divina gracia y podía negar, si era necesario, todo el tiempo que fuera y cualquiera que fuese el mal. Aunque lo que ocurría, en general, era que los que negaban eran precisamente los más contumaces de los bandidos, gente coriácea, dispuesta a todo y acostumbrada a todos los dolores.

Entre los galeotes que liberó Don Quijote había uno a quien todos escarnecían, porque afirmó su culpabilidad en el tormento; «porque, dicen ellos, que tantas letras tiene un no como un sí, y que harta ventura tiene un delincuente que está en su lengua su vida o su muerte y no en la de los testigos o probanzas».[2]

El Rey Sabio concede, sin embargo, algunas excepciones para que no sufran la tortura los menores de catorce años y los caballeros, aunque en eso hubo muchas excepciones. También dice que no debe dársele tormento a los maestros de leyes. Esa excepción es, probablemente, la causa de que durante muchos años ningún magistrado pensase en cambiar el sistema.

En la Partida séptima se amplía el concepto y la posibilidad de «cortar lenguas, orejas, señalar con hierro candente, quemado, echado a los perros o leones» y, lo que

Alfonso XI, el del Salado. Manuscrito de la Biblioteca Nacional, Madrid.

ya parece debido a imaginación tan barroca como sádica, que se arrojase al mar al culpable en un saco de cuero, cosido, en compañía de «un can, un gallo, una culebra y un simio».[3] Agrupación más apta para una jaula que a los compañeros de viaje que uno preferiría llevarse a los abismos...

A veces, se celebra un juicio de Dios para saber si uno es inocente del crimen de que se le acusa. Por ejemplo, la prueba de la caldera. Se echan unas piedrecillas en el fondo de ella, y el acusado de robo u otro delito mete su brazo para sacarlas, cosa realmente fácil si olvidamos advertir que el agua de la caldera está hirviendo. Una vez sacados los guijarros se venda el brazo y a los tres días se rompen los sellos que aseguraban tal venda. Si el brazo está sano y sin quemaduras, evidentemente su posesor había dicho la verdad y queda libre de toda culpa.

Otra prueba en la misma línea de dejar decidir a los poderes sobrenaturales; consiste en arrojar al agua fría, atado de pies y manos, al acusado de algún delito y en el caso de que se hundiese hasta el fondo... ganaba la prueba y demostraba su inocencia. ¿Por qué? Porque si flotaba, quería decir que

2. CERVANTES, *Don Quijote*, I, 22.

3. ALFONSO EL SABIO, *Partidas* (VII).

el agua le rechazaba como impuro. Lo cual, evidentemente, daría la victoria a muchos que no podrían satisfacerse con ella, por haber perecido ahogados.

El desafío o «riepto» es otra fórmula de juicio de Dios, que decidirá quién tiene razón ayudando a su brazo. Así lo describe el *Poema del Cid*:

Los fideles [jueces] *y el rey enseñaron los* [*mojones,*
saliéronse del campo todos alrededor.
Bien se lo explicaron a los seis que allí son;
que resultaría vencido quien saliere del mo- [*jón.*
Todas las gentes despejaron alrededor,
hasta seis astas de lanza hasta llegar al mo- [*jón.*
Sorteáronles el campo, ya les partían el sol;
salieron los jueces de en medio; ellos cara a [*cara son.*[4]

Perdía, pues, quien se saliera del límite o, caído, se rindiese ante la espada del contrario:

En él dejó la lanza y mano al espada metió,
cuando lo hizo Fernando González conoció a [*Tizón;*
antes que el golpe llegase dijo: «Vencido soy.»
Otórganselo los jueces y Per Bermúdez le [*dejó.*[5]

«Que los alcaldes que libren los pleitos bien y derechamente... y que no tomen algo nin presente ninguno por razón de los pleitos que libraren.»

Lo dice el Ordenamiento de leyes de las Cortes de Burgos, 1315, y refleja la maravillosa ingenuidad de los legisladores. Parecía que, habiendo inventado las fórmulas jurídi-

4. *Poema del Cid*, pág. 265.

5. *Poema del Cid*, pág. 268.

Miniaturas (1109) del Beato de Silos, British Museum. La voz del Señor es una mano que atraviesa el firmamento. — Junto a lo espiritual, la danza salvaje del juglar y el bailarín degollador.

Un auto de fe, según Berruguete (s. XV). Museo del Prado, Madrid.

cas, las empleaban continuamente seguros de la fuerza mágica que habían de tener. Naturalmente, ese cohecho era pan de cada día...

Las partes cada una su abogado escucha,
presentaron al alcalde, cuál salmón, cuál [trucha.
cuál copa y cuál taza en poridad aducha, [llevada en secreto].[6]

En muchas sentencias aparece una palabra fatídica, el fuego, considerado desde la antigüedad como el gran purificador.

«Otrosí mando que mujer con moro o judío fuere trobada e pudieren ser presos, ambos como es dicho... sean quemados.»[7]

A veces sin embargo, hay homicidios que no deben castigarse. Son los que sobrevienen por pasarse de rosca en las reprensiones. Así «el glorioso rey Flavio Recesvinto» —era su título oficial— advierte que «Si alguno mata a un hombre por una disciplina "prudente" —luego se corrigió "imprudente"—. Cualquier discípulo o constituido en patrocinio o en servidumbre que, golpeado por su maestro, patrono o señor con una disciplina apropiada y discreta, por ventura llegara a morir de los azotes, si el que enseña o corrige no procediere en esto con algún odio o malicia, no podrá ser infamado ni castigado porque mató en homicidio. Pues dice Dios en la Sagrada Escritura (*Sap.* 3,11), "el que rechace la disciplina será desgraciado".»[8]

... Pues el que la aceptó, no parece que alcanzara la felicidad.

Y, sin embargo, esa justicia que tan enérgica y dura es a la hora de sentenciar, procura tomar continuamente medidas de precaución mientras se realiza el proceso.

Así, Alfonso III al aceptar los Privilegios de la Unión:

«Sepan todos que Nos, don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Aragón... damos y otorgamos a vos nobles... mesnaderos, caballeros, infanzones... procuradores y a toda la universidad... y a todos los hombres de las otras ciudades... que no sean muertos ni estemados ni detenidos sobre fianza de derecho sin sentencia dada por los Justicias de aquellos lugares por quien deben ser juzgados según fuero.»

... a no ser, claro, que se le encontrase *in fraganti*:

«Si, doncas, no será ladrón manifiesto qui será trobado con furto o con roparía o traidor manifiesto.»

«Si por ventura algún Justicia o Oficial contra esto haga, sea hecha de él justicia temporal.»[9]

La misma preocupación en Castilla: Alfonso XI contesta, a petición de los procuradores, para que respete los derechos ajenos:

6. *Libro del Buen Amor*, ed. Buenos Aires, 1939, pág. 47.
7. GIFFORD, HODCROFT, *Textos lingüísticos del Medioevo español*. Oxford, 1959 (primera mitad del XIV).
8. *Lex Iudiciorum, víd.* GARCÍA GALLO.
9. DÁNVILA, *Las libertades de Aragón*, págs. 234-239.

«A esto responde que tengo por bien no mandar matar ni lisiar ni despechar ni tomar ninguno ninguna cosa de lo suyo sin ser antes oído y vencido por fuero y por derecho.» [10]

A veces la Justicia es más divertida que dolorosa, más molesta para la fama que para el cuerpo. Por ejemplo, cuando Celestina sale a la vergüenza va desnuda, untada de miel y cubierta de menudas plumas.

«Hecha la ley hecha la trampa», se aplica comúnmente a los que intentan evitarla, pero puede ocurrir lo mismo en caso contrario. Cuando una persona no puede pagar una multa, el sayón no puede entrar en su habitación para llevarse lo que contenga porque «la paz de la casa», como se llama con noble estilo, es inviolable. Pero ante esa imposibilidad de entrar, los sayones se agarraban a lo único que estaba en la casa pero fuera de ella y desenclavaban la puerta, llevándosela para cobrarse parte de lo debido. Y el *Fuero de León,* en su artículo XLI, para evitar esos desaguisados cometidos por la justicia, además de recordar que nadie entre en casa del ciudadano de León, añade «ni se le lleven las puertas».[11]

A veces el suplicio es largo y porfiado. Se trata de recordar a todos que hay algo que no puede ni soñarse. En 1492, un hombre, Canyamás, intenta matar al Rey Católico en Barcelona. En los interrogatorios se advierte su falta de juicio al alegar que el Espíritu Santo le encargó que llevara a cabo su crimen. El mismo Fernando el Católico, decide entonces que le perdonen...

«... Se ha sabido, además, que en todo tiempo ha estado loco y ha hecho y perpetrado muchos casos y desastres de hombre endiablado, loco, orate e insensato. Y dicho señor Rey, sabiendo esto, dijo que, por amor de Nuestro Señor Dios y de su Gloriosa Madre Santa María, abogada de los pecadores, le perdonaba, y mandó que lo sacasen de la prisión y lo vistiesen.

»Pero en dicho Consejo Real se ha acordado, sin que el señor Rey sepa nada, que este hombre, aunque fuese endiablado, loco, orate e insensato, debía morir de cruelísima muerte para servir de ejemplo y castigo a los demás y constituyese memoria eterna. Y por esto dio la sentencia en nombre del Rey, el señor Alonso de la Caballería, vicecanciller de dicho señor Rey; y ha sido tal y tan cruel, que lo llevaron desnudo sobre un castillo de madera que habían construido, del cual tiraba un carro, estando atado el loco a un árbol o palo como si lo debiesen crucificar. E hicieron pasar el carro y el castillo, con el loco atado, por los lugares y calles siguientes: primeramente por la Plaza del Rey, donde se cometió el atentado; y allí, de vivo en vivo para que bien sufriese, le fue cortado un puño y medio brazo. Después lo llevaron por otras calles, por donde va la procesión del Corpus, y en una calle, haciendo parar el carro, le sacaron un ojo, y en otra calle el otro ojo y otro puño; y de una calle a otra le quitaron el otro brazo; y después, en las otras calles, asi caminando, lo desmembraron quitándole ora un miembro ora otro, hasta sacarle el cerebro; y así le hicieron morir sufriendo, que era cosa de piedad. Y nunca se movió ni habló ni decía nada ni se lamentaba, como si diesen sobre una piedra; y con gran barullo de muchachos y gente joven que le caminaban en derredor, delante y detrás.

»Después lo sacaron de la ciudad, apedrearon el cadáver y prendieron fuego al castillo que quedó reducido a cenizas con los trozos del hombre sentenciado que en él estaba. Y puede decirse que en estos días habían ocurrido tres milagros seguidos; el uno, que no se nos muriese el Rey; el otro, que el loco no hubiese muerto también en el acto, pues de morir ambos en seguida, la gran desventura nuestra hubiese sido no saber nunca la verdad de este caso; y el otro milagro, como la ciudad estaba toda conmovida y en armas a punto de alborotarse. Gracias sean dadas a Dios y a su Madre que nos han ayudado, que de nada tenemos culpa; Dios nos ha restaurado a nuestro Rey, cuya bondad y santidad no creo tenga par en este mundo, y plazca a la Santísima Trinidad que le quiera perdonar. Amén. De Barcelona, a 8 de diciembre de 1492.»[12]

10. Cortes de Valladolid de 1325. *Cortes de Castilla,* I, 384.
11. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *ob. cit.*
12. CARBONELL, PERE MIQUEL, *Cròniques d'Espanya* (*Historia y Vida,* junio 1971).

Al sur de la divisoria religiosa los jueces tienen gran importancia e independencia. Muchas veces llegan a citar al propio Emir, y las crónicas de los contemporáneos están llenas de anécdotas mostrando su valentía en este aspecto. Por ejemplo, Abd el Ramán ben Tarif dictó una sentencia contra un protegido por el gran Abderramán III y, cuando éste le pidió cuentas de su acción, contestó:

«Me ha obligado a dictar sentencia aquel que te ha puesto en el trono: el Profeta. Si no fueras pariente de él no ocuparías ese puesto, y ese Profeta me ha impuesto la obligación de obrar con justicia.»

En sus procesos no admiten que los testigos se desvíen de la verdad sin aceptar siquiera un elemento permanente del alma andaluza, es decir, la exageración. Así, Ben Ziyad se indignó cuando un testigo aseguró fanfarronamente:

«—Hace cien años que conozco este asunto.

»—¿Sí? ¿Cuántos años tienes?

»—Sesenta.

»—¿Lo conocías cuarenta años antes de nacer?

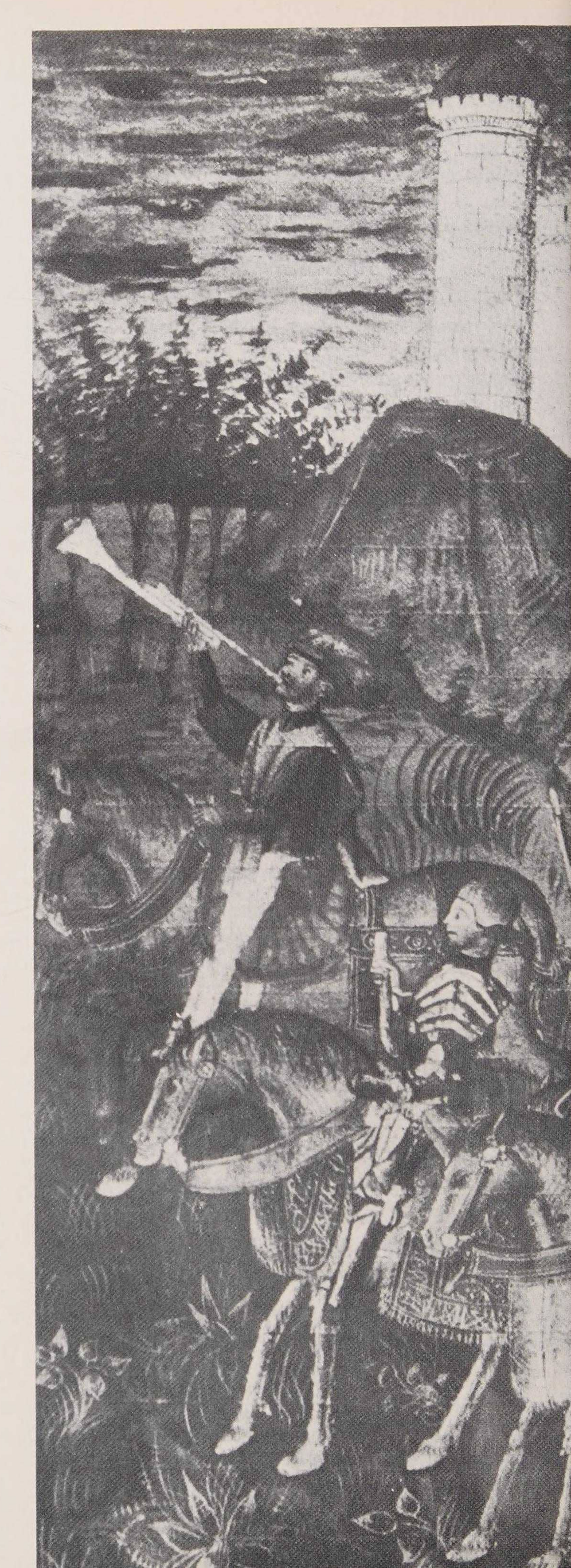
»—Es un decir.

»—En las declaraciones de los testigos no deben emplearse figuras retóricas.»

Y mandó azotar al testigo. Con este castigo, típico a ambos lados de la frontera...

«Los látigos deben ser no muy largos ni delgados, pues así son más lacerantes y mortíferos, ni de fibra muy apretada ya que sólo deben servir para contener y corregir...»

Y un par de excepciones para gente importante social o religiosamente. «No se debe castigar con látigo a un peregrino [de la Meca] ni a un hombre de consideración porque son personalidades de almas muy delicadas.» Ben Abdún Al Tughibi, que vivió en el siglo XII, da otros detalles de la justicia musulmana. Por ejemplo, la considerada moderna del respeto a la vivienda, comparable a la anterior de León.



Miniaturas en obras de Virgilio publicadas en el Medievo. Biblioteca Universitaria de Valencia

«Que no entre ningún auxiliar [policía] en casas ajenas ni de noche ni de día, salvo con orden del juez o del sultán, y si el infractor se halla ausente que se clausure y selle su casa sin procederse a secuestrar sus bienes.» [13]

Los cronistas cuentan varias anécdotas sobre el problema del vino en la España musulmana. Resulta que éste se bebe en los mejores palacios y en las más ínfimas casas y, sin él, la mayoría de los poetas no sabrían a quién cantar. Nunca ha habido más alusiones a la belleza del vino, es «rubí» entre otras cosas, ni a los efectos, entre sentimentales y humorísticos que causa.

Los jueces, ante su abuso, acostumbran a ser benévolos porque, en rigor, el beber vino no está explícitamente prohibido en el libro que sirve tanto de Biblia como de Código Penal, es decir, el Corán. En él sólo consta que le presentaron un borracho a Mahoma y el Profeta ordenó que le aplicaran unos azotes porque faltaba a sus deberes. Cuando Mahoma murió, Abú-Bakr pidió una opinión autorizada a Alí ben Tabib que se expresó así:

«Quien bebe se emborracha; quien se emborracha hace disparates; quien hace disparates, forja mentiras y a quien forja mentiras debe aplicársele la pena. Yo creo que el que bebe merece ochenta azotes.» [14]

Silogismo que algunos lógicos considerarían un tanto forzado, pero fue aceptado por los creyentes.

En la realidad, especialmente en la realidad andaluza, procuraban olvidarlo. Un día, el juez Ahmed ben-Baqui iba con un amigo y un ebrio coincidió en caminar ante ellos. El juez retuvo la marcha esperando que el otro se diese cuenta de su cercanía y se marchase, pero cuanto más lento iba él, más despacio seguía el borracho. El juez, para resolver la situación sin castigar ni mostrar dejadez de sus funciones, dijo entonces:

13. *Journal Asiatique*, 1934, XXIV, pág. 206.
14. Qutuba Al Juxan, Sánchez Albornoz, C., *La España musulmana*. Buenos Aires, 1946.

—Mira, mira, ese desdichado transeúnte que parece haber perdido el seso.

—Sí —contestó prestamente su acompañante—, es una gran desgracia.

Y el juez pasó, compadeciéndole en voz alta y pidiéndole a Dios que le curase la locura y le perdonase sus pecados.[15]

Los jueces musulmanes hemos dicho se apoyan en el Corán y éste es libro de muchas interpretaciones posibles. Abú-e-Hachchach Yusuf I intentará dictaminar penas en el siglo XIV:

«El adulterio, el homicidio y otros delitos que producen pena de muerte, necesitan prueba de cuatro testigos presenciales y uniformes; el adúltero morirá apedreado; el soltero que infrinja las leyes de la castidad, sufrirá cien azotes y un año de destierro, si no consiente en dar su mano a la estuprada.»

«El juez puede agravar o disminuir la pena del ladrón según las pruebas, pero mitigando la dureza de los castigos usados hasta el día.» [16]

Los jueces musulmanes de la Edad Media dan garantías que para sí hoy querrían muchos países adelantados. El mismo respeto al ser humano que hemos visto en la España cristiana, aparece en las órdenes a los auxiliares de la policía en la Sevilla medieval:

«Que no entre ningún auxiliar en casas ajenas, ni de noche ni de día, salvo con orden del juez o del sultán; y si el infractor se halla ausente, que se clausure y se selle su casa, sin procederse a secuestrar sus bienes. Sin su presencia no se entre en la casa. No estando él no se toque nada de lo suyo hasta que se le capture y se le condene a lo que le corresponda, porque lo que se persigue no es su dinero, que no es el que ha delinquido: el delito pesa sobre su autor.

» Guardias de ronda e inspectores de policía

»No se les debe escuchar sino con el testimonio de los vecinos. Hay que establecer disposiciones contra quienes, de entre ellos, prevariquen o beban, pues no hay nada peor que el que se aparten arbitrariamente de las reglamentaciones; y ellos lo hacen.

»Así se debe proceder con todos los auxiliares del prefecto de la ciudad cuando no pesquisan nada ni de noche ni de día, pues ello levanta velos.

»Quien sea encontrado de noche, sin que sobre él pese sospecha ni recaiga desconfianza, debe ser conducido a su casa.

»No se altere la traza de quien sea tomado de noche ni sea despojado de sus vestidos hasta que sea puesto delante del gobernador de la ciudad en la forma en que fue hallado, pues los guardias de ronda despojan de los vestidos, cambian las cosas e intimidan a las personas.

»Si alguien es detenido por ellos y disponen encerrarlo, deben alojarlo en una fonda, bajo la custodia de los dueños de casa, hasta que amanezca.» [17]

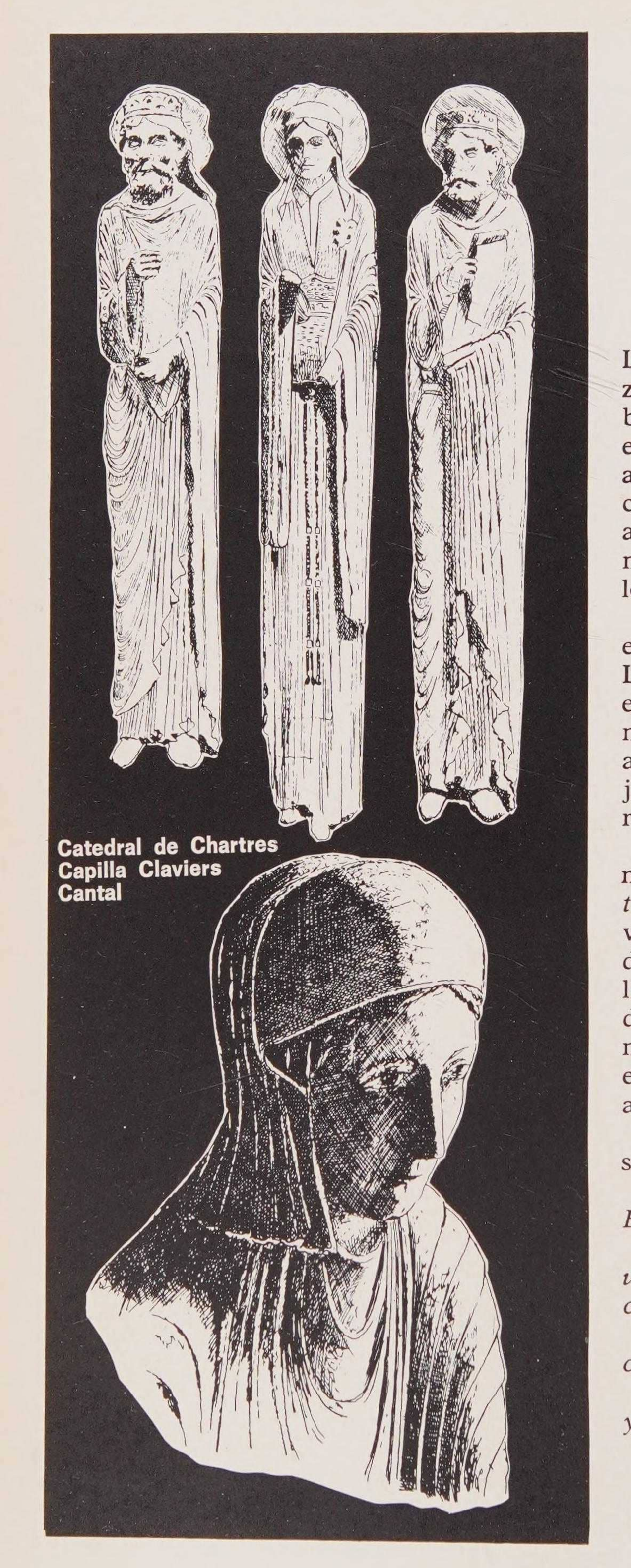
15. *Ibídem.*
16. *Ibídem,* II, 416.
17. *Ibídem,* II, 174.

Jaime I entra en Valencia. Pintura mural del castillo de Alcañiz.

Caballero armado. Sepulcro del infante Alfonso (época Juan II de Castilla), por Juan de Siloé. Cartuja de Miraflores, Burgos

Capítulo IV

EL CASCO



Catedral de Chartres
Capilla Claviers
Cantal

¿QUIÉNES SON LOS CABALLEROS?

¿Los que van a caballo? En cierto modo. Las *Partidas* explica con cierta lógica la razón de llamarlos así. «En España llaman caballería, no por razón que andan cabalgando en caballos mas porque bien así los que van a caballo van más honradamente [es decir, con más honor, honra] que en otra bestia, así, los que son escogidos para caballeros son más honrados o tienen más honra que todos los otros defensores.» [1]

La verdad es que a caballo sólo podía ir el señor, el que tenía ordenanza de caballero. Los demás —curas, mujeres, villanos— iban en mulas o asnos. Ver a un campesino, un menestral a caballo, producía el mismo asombroso efecto que el de la primera monja que salió en motocicleta por las carreteras españolas; ¿a dónde vamos a parar?

No hay caballero, sin caballo, evidentemente. Éste puede ser el de gran talla, *desterarius* en latín, caballo entero de donde vino el francés *destrier*. Llevar el caballo del diestro era llevarlo a la derecha del caballero para que éste, al apearse del caballo de viaje —palafrén de *paraveredus*, paracaminos—, pudiese montar rápidamente por el estribo izquierdo, en el otro. Detrás iban las acémilas, con armas y equipaje.

El caballero sube sobre el caballo de un salto

El conde cuando esto oyera, sin un punto
[más tardar,
un caballo muy ligero ha mandado aparejar,
con cascabeles de plata guarnido todo el
[pretal;
con los estribos de oro, las espuelas otro
[tal,
y cabalgando de un salto, a su esposa fue
[a tomar.[1 bis]

1. *Partidas*, 2-21.
1 bis. *Romance del Conde Sol* (anónimo).

LA LARGA LUCHA CONTRA LOS ÁRABES DE ESPAÑA

Arriba, izquierda derecha: *El halcón en la mano izquierda, un joven habla con una muchacha. Son castellanos del s. XIII (*Tablas, *de Alfonso X). — D. Ramón de Moncada y su mujer Constanza de Aragón (Estatuas sepulcro de Poblet, s. XIII).* Abajo, derecha izquierda: *Guerrero bien armado —casco de malla, gran escudo, fuerte espada— del s. XIII. — Venablo arrojadizo, espada y escudo protector, lanza. Los soldados cristianos preparados para el ataque. Estamos en el s. IX. Códices de San Millán y León.*

Caballeros preparados para justar. Miniaturas del Libro de la Cofradía de Santiago *(Archivo Municipal de Burgos).*

...porque durante mucho tiempo los castellano-leoneses no usarán del estribo que existe sólo en sus vecinos del Sur, los musulmanes, o los del Norte, franceses o catalanes. El práctico apoyo llegará a León a finales del siglo X; empieza a aparecer en los grabados de jinetes cristianos como útil aditamento de la silla.[2]

El caballo —decía el protagonista de una obra de Giraudoux— es la parte más importante del caballero. El caballo en la etapa medieval de la Historia de España es realmente de gran valor, porque su número y entrenamiento produce casi siempre la victoria en las batallas, ganadas a su empuje. Él permite, además, la galopada de descubierta, la razzia, o gacia, con que se llega, se ataca y se desaparece de un lugar tras haber puesto en alarma la zona.

Cuando cargan lo hacen todos a la vez, en forma compacta

Trescientas lanzas son, todas tienen pendones
sendos moros mataron, todos de sendos gol-
[pes; [3]

...se inventa el cantor del *Poema del Cid*; y digo se inventa, porque esa precisión en los golpes es difícil que se dé en ninguna batalla del mundo. Pero es que, además, tras llegar al final del campo volvían sobre sus pasos y volvían a cargar por las filas enemigas

a la tornada que hacen, otros tantos muertos
[son.

El caballo sirve, además, para explotar la victoria persiguiendo a la facción vencida, aniquilando a los temerosos fugitivos aprovechando su mayor velocidad y fuerza militar.

A Minaya Alvar Fáñez, bien le anda el caballo;
de aquestos moros mató él solo a treinta y
[cuatro.[4]

Por lo misma razón, es el caballo la primera víctima de la guerra. Su tamaño le hace vulnerable a la lanza y a la azagaya. Mientras el jinete va protegido por su vestidura de acero, el noble bruto apenas puede llevarla para no multiplicar su peso; así se lee en las crónicas de batallas que a fulano «le mataron dos o tres caballos bajo sus pies».

Por ello tras una derrota con su carnicería de equinos, la necesidad del caballo aumentaba su precio. Sánchez Albornoz muestra ejemplos del valor del animal en el León del siglo X, cuando tras la catástrofe de Simancas, había mayor necesidad de ellos. Equivalía uno bueno al precio de seis a doce bueyes, de cuarenta a sesenta ovejas.

No es raro que un caballo sea tan recordado como su dueño. Así pasa con *Babieca*, el corcel del Cid que ganaba en carrera a todos sus adversarios y del que Rocinante

2. SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, 5.ª ed., página 143. Madrid, 1966.

3. *Poema del Cid* o *Cantar del Mío Cid* (anónimo). Ed. Buenos Aires, 1946.

4. *Ídem*, págs. 68 y ss.

Portada de la Crónica de don Álvaro de Luna, *condestable de Castilla y León y maestre de Santiago.*

será su caricatura, como don Quijote lo era de cualquier gran caballero medieval.

Por nombre el caballo Babieca cavalgaba,
hizo una corrida, ésta fue extraordinaria;
cuando hubo corrido, todos se maravillaban;
desde entonces se preció Babieca, en lo más
[grande de España.[5]

En la guerra, los caballeros de Aragón recibían más sueldo que los peones por la razón de que aportaban un caballo, y éste se les abonaba si lo perdían en la acción bélica. Pero, para evitar picarescas de chalán, había que presentar la piel del animal muerto cuyas señas figuraban en el «libro de la muestra». Se dividen en «Pesados», protegidos por cuero, que les cubrían cabeza, pecho, ancas y vientre con un jinete armado con armadura, lanza y espada, o «Ligeros», en cuyo caso no llevaban protección ni hombres ni bestias y el armamento era dardo o chuzo. Servían estos últimos para «algara» o correría en campo enemigo.

El caballero usaba camisa sobre las calzas de paño que cubren la pierna entera; luego vendrán las medias calzas que acabarán quedándose en «media», usado por hombres y mujeres primero y, luego, sólo por las segundas. Sobre la camisa se ponen el «brial» hecho con túnica de seda o ciclatón, que llegaba hasta los pies e iba hendido para poder cabalgar dejando mitad de falda por ambos lados del caballo. Encima del brial el pellizón, abrigo corto con manga ancha y que podía ser desde armiño hasta conejo, pasando por cordero.

Cuando los caballeros no guerrean se entrenan para ello con lo que hoy llamaríamos deporte. Uno es quebrar «tablados», castillejo de madera al que se alancea a todo correr procurando derribarlos o lanzando contra ellos armas cortas llamadas «bofordos».

Otro día hizo el Cid plantar siete tablados;
antes de entrar a yantar, todos los quebran-
[taron.

La azcona se arroja como dardo; el venablo es corto y puede usarse como lanza o arrojarlo. Sirve también para cazar.

Con la punta del venablo
sacarían un arador[6]

(insecto minúsculo), para indicar la agudeza de la punta.

Tras la lanza, la espada. Cuando se rompe la primera

metió mano a la espada.

Esa espada que tanto valor tiene siempre en nuestros textos medievales, era generalmente ancha y pesada para poder cortar la loriga, o malla, que cubría el torso del guerrero, y aun abrirle de arriba abajo, casco y todo, hasta la cintura. Uno se siente un poco

5. *Ibidem.*

6. *Romance del Infante Vengador* (anónimo).

escéptico ante esa posibilidad, pero Menéndez Pidal, arrebatado de cariño hacia el Poema, dice que el hecho es posible y comprensible para quien haya sopesado una de esas espadas antiguas. Tenían 50 a 76 mm con un canal, en el centro de la hoja, por donde bajaba la sangre al levantarla: «por el codo ayuso la sangre destellando».

Así cuenta el Poema dos hazañas...

Alcanzó el Cid a Bucar a tres brazas del mar,
arriba alzó la Colada, un gran golpe le da,
los rubíes del yelmo se los arranca ya;
cortóle el yelmo y librado lo demás,
hasta la cintura la espada llegado ha.[7]

* * *

Acercóse a un alguacil [general] *que tenía* [*buen caballo*
diole tal espadada con su brazo diestro
que le cortó por la cintura; echando la mitad [*en el campo,*
a Minaya Alvar Fañes fue a entregarle el [*caballo.*

7. *Poema del Cid*, pág. 190.

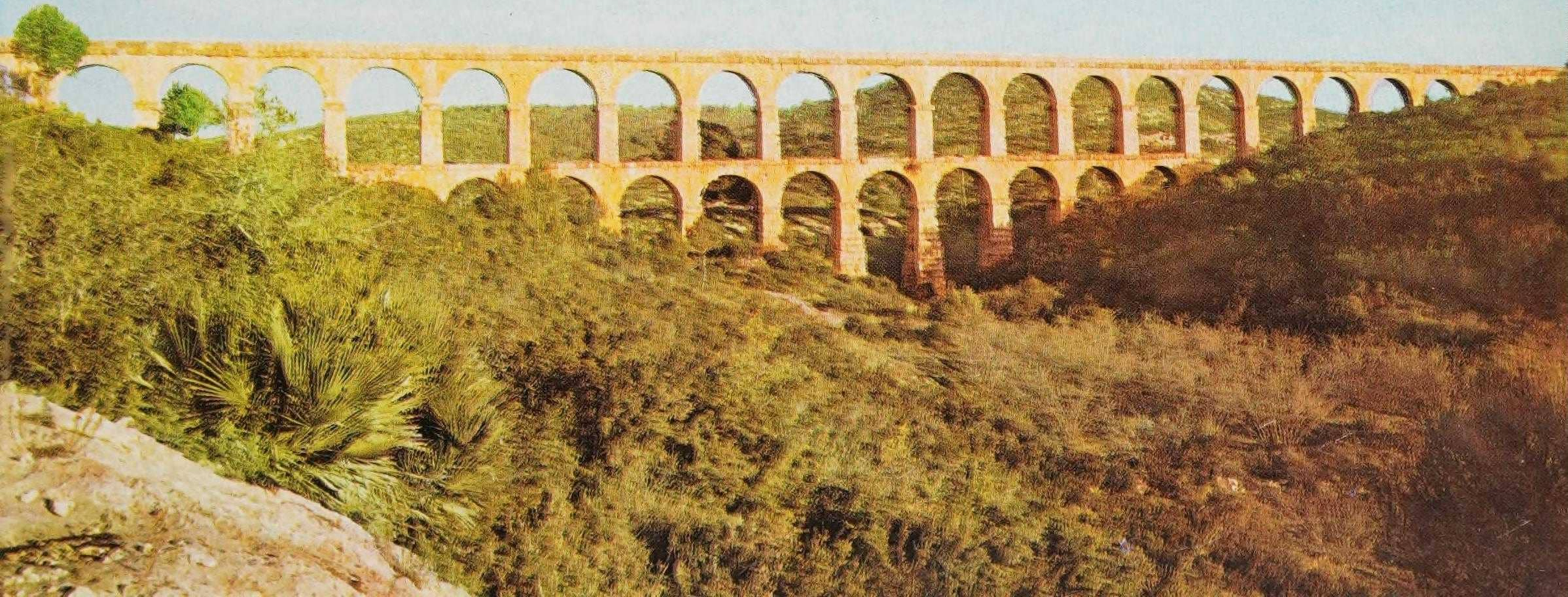
Después de la espada, está el escudo al que la espada le ha quitado incluso su genuino papel de protección. Se dice más a menudo «protegido por su espada» que «protegido por su escudo».

Éste era grande (1,20 × 0,62 m), de tabla forrada con cuero de caballo, con tirante para colgarle del cuello durante la marcha y abrazaderas para «embrazarle», es decir, colocarle en suerte de protección.

La loriga, malla de hierro o cuero con mallas entrelazadas, lleva debajo una túnica acolchada, el belmez, y por encima se prolonga con el almiar, o capucha de mallas. Encima, el yelmo, casco ovoide o cónico, cuyo aro metálico se prolongaba en una pieza sobre la nariz. Los caballeros ricos lo adornaban de plata y aun de piedras preciosas, como rubíes (los carbunclos del *Poema del Cid*):

Espoleó el caballo y descendió por el valle,
muy agradoso el traidor a recibirle sale.
Allí soltaban las riendas, uno contra otro van,
y las lanzas abajadas, tan fieros golpes se [*dan;*

Ángeles hablando con guerreros. Miniatura del Beato de la catedral de Gerona.



quebrantaron los escudos que ninguna pro les [han
desmallaban las lorigas como si fuera cen- [dal.[8]

Al Infante de Carrión, Fernando González, le salva de la muerte el llevar la loriga redoblada por encima de la túnica acolchada (belmez), cuando Pero Bermúdez le ataca:

Metióle la lanza por los pechos, cerca del co- [razón;
tres dobleces de loriga tenía Fernando y esto [le valió.
Los dos se le deshacen y el tercero se hundió,
el belmez con la camisa y con la guarnición
por dentro de la carne una mano se metió.
Por la boca fuera la sangre le salió.[9]

El rey Ramiro II viste camisa fina de hilo que sujetan las bragas, algupa o túnica cerrada de brocado, calza ballugas o borceguíes y del hombro izquierdo cae el manto de corte, tejido de seda, forrado de armiño, diadema y cetro con pomo en forma de cabeza de clavo.[10]

Los príncipes y otros nobles llevarán túnicas abotonadas o adorras, mantos de brocado. Algunos, como la gente del Cid en la convocatoria de Cortes, llevarían la loriga debajo del mantón por si había atentado contra ellos. Era época en que, cuando se recibía una invitación real o de un noble, no se sabía bien cómo se iba a salir después.

El manto servía para muchas más cosas que para taparse. Por ejemplo, para entrar en sitio importante con las espadas ocultas

los cordones bien prietos para no mostrar [las armas
y bajo los mantos flexibles y tajantes las [espadas

Aconseja el Cid a los suyos cuando las Cortes.[11] Y en caso de apuro servía, arrollándolo al brazo, como protección. Cuando el león se escapó, los que rodeaban al Cid embrazaron los mantos y permanecieron a su lado mientras los infantes de Carrión corrían a esconderse:

embrazan los mantos, los del Campeador
y cerca el escaño protegiendo al señor.
...el manto trae al cuello y se dirigió al [león.[12]

Llevaba una cuerda o fiador en la que se apoyaba la mano y, a veces, se replegaba sobre el hombro izquierdo como una toga romana.[13]

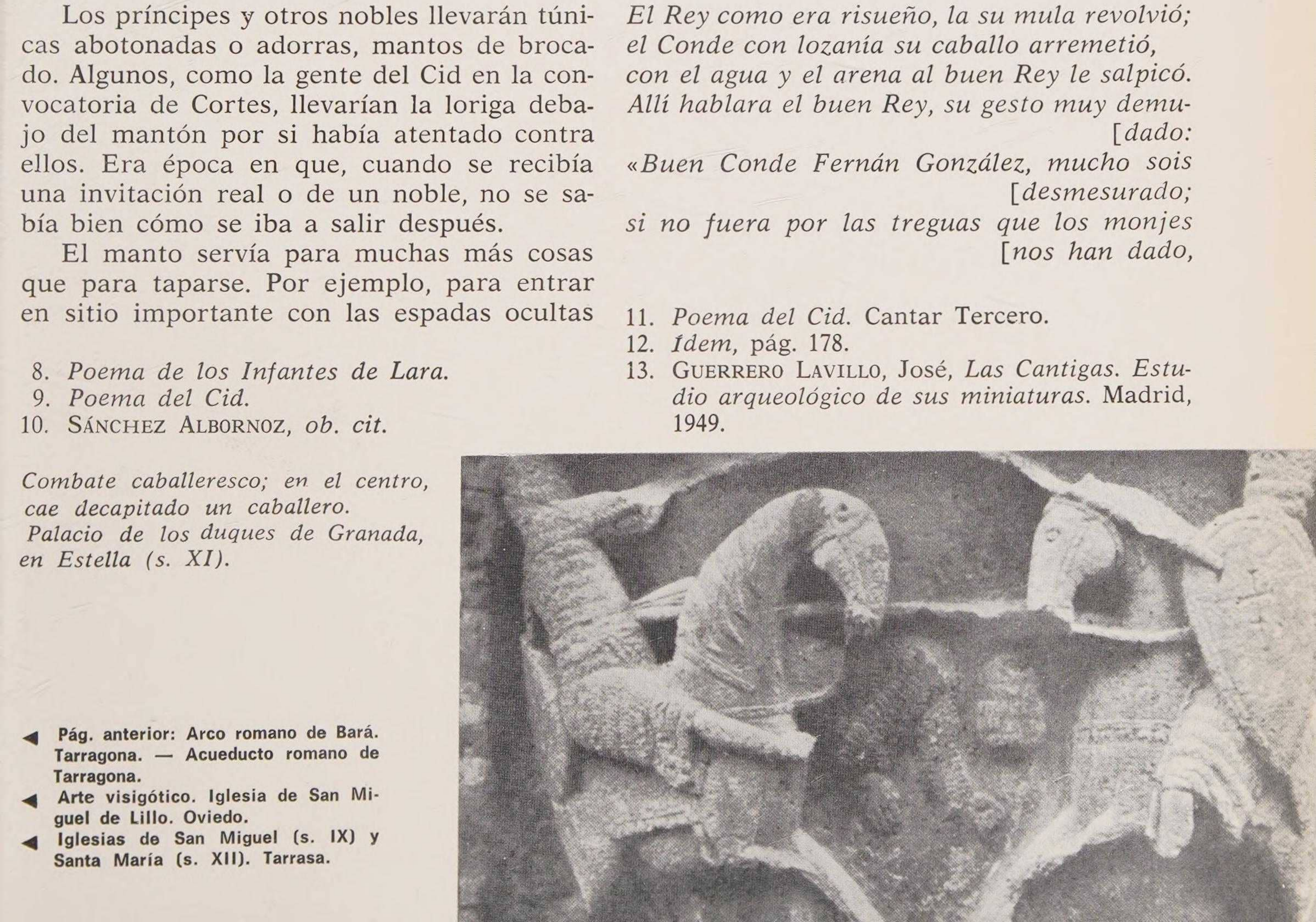
El caballero, el hombre de guerra, tendrá siempre ventaja sobre el cortesano que viste más cómoda que eficazmente para la guerra. Así Fernán González ante el rey de León:

El Rey como era risueño, la su mula revolvió;
el Conde con lozanía su caballo arremetió,
con el agua y el arena al buen Rey le salpicó.
Allí hablara el buen Rey, su gesto muy demu- [dado:
«Buen Conde Fernán González, mucho sois [desmesurado;
si no fuera por las treguas que los monjes [nos han dado,

8. *Poema de los Infantes de Lara.*
9. *Poema del Cid.*
10. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *ob. cit.*

11. *Poema del Cid.* Cantar Tercero.
12. *Ídem,* pág. 178.
13. GUERRERO LAVILLO, José, *Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas.* Madrid, 1949.

Combate caballeresco; en el centro, cae decapitado un caballero. Palacio de los duques de Granada, en Estella (s. XI).



◄ **Pág. anterior: Arco romano de Bará. Tarragona. — Acueducto romano de Tarragona.**
◄ **Arte visigótico. Iglesia de San Miguel de Lillo. Oviedo.**
◄ **Iglesias de San Miguel (s. IX) y Santa María (s. XII). Tarrasa.**

la cabeza de los hombros yo vos la hubiera [quitado,
con la sangre que os sacara yo tiñera aqueste [vado.»
El Conde le respondiera, como aquel que era [osado:
«Eso que decís, buen Rey, véolo mal aliñado;
vos venís en gruesa mula, yo en ligero ca- [ballo;
vos traéis sayo de seda, yo traigo un arnés [trenzado;
vos traéis alfanje de oro, yo traigo lanza en [mi mano;
vos traéis cetro de Rey, yo un venablo ace- [rado;
vos con guantes olorosos, yo con los de acero [claro;
vos con la gorra de fiesta, yo con un casco [afinado;
vos traéis ciento de mula, yo trescientos de [caballo.»
Ellos en aquesto estando, los frailes que han [llegado:
«¡Tate, tate, caballeros! ¡Tate, tate, hijosdal- [go!
¡Cuán mal cumplisteis las treguas que nos ha- [bíais mandado!» [14]

La misma situación en la lucha entre el Cid y el Conde Ramón de Barcelona. Elegancia por un lado, eficacia guerrera en el otro. Advierte el Cid a los suyos:

Ellos vienen cuesta abajo y todos traen cal- [zas,
en sus sillas coceras y las cinchas aflojadas;
nosotros cabalgaremos sillas gallegas y botas [sobre las calzas,
con cien caballeros debemos vencer a esas [mesnadas

se queja el Conde luego

¡Haberme vencido a mí esos malcalzados! [15]

Porque las «huesas» eran feas de aspecto. Igualmente eran más bellas las sillas coceras, más propias para correr el caballo en exhibición, que para resistir sobre ellas el empuje de una lanza. Con las «gallegas», o de camino, eran más resistentes los jinetes.

La literatura del tiempo insiste en mostrar la diferencia entre el cortesano afeminado de atavío y el guerrero, siempre apercibido para el combate:

Cabalga Diego Laínez al buen rey besar la [mano;
consigo se los llevaba los trescientos hijos- [dalgo.
Entre ellos iba Rodrigo, el soberbio caste- [llano;
todos cabalgan a mula, sólo Rodrigo a ca- [ballo;
todos visten oro y seda, Rodrigo va bien ar- [mado;
todos espadas ceñidas, Rodrigo estoque do- [rado;
todos con sendas varicas, Rodrigo lanza en [la mano;
todos guantes olorosos, Rodrigo guante ma- [llado;
todos sombreros muy ricos, Rodrigo casco [afilado,
y encima del casco lleva un bonete colora- [do.[16]

ARMANDO A UN CABALLERO...

El ascenso de escudero a caballero va acompañado de una ceremonia, que la mayoría de los españoles conocen por la parodia que de ella hizo Cervantes en el caso de Don Quijote:

«El escudero que fuese de noble linaje, un día antes de que reciba caballería debe tener vigilia [es decir, ayunar]. Y como la limpieza, sus fechos deben ser hechos limpiamente también tienen que tener limpieza en sus hechos y en la apariencia.»

Los legisladores no creían que fuera necesario exagerar, y así el escudero no tomaba en sus preparativos un baño completo, pero sí «bañar y lavar su cabeza con sus manos y echarle en el más apuesto lecho que pu-

14. *Poema de Fernán González* (anónimo), ed. de mediados del s. XIII, escrito hacia 1160.
15. *Poema del Cid,* págs. 87 y 90.
16. *Romance de la indignación del Cid* (anónimo).

LA CABALLERIA

El neófito, armado caballero, presta juramento ante el altar.

dieran haber. Y allí le han de vestir los caballeros [sus padrinos] de los mejores paños que tuvieren».

Después de lo cual, como tanto tiene que limpiarse el cuerpo como el alma, se le lleva a la iglesia para que vele y ruegue a Dios le dé fuerzas para sobrellevar su nueva condición y estar de hinojos, o al menos de pie, todo lo que pueda aguantar.

Viene luego el rito propiamente dicho: Tras haber asegurado que quiere recibir la Orden de la Caballería, se le calzan las espuelas. Puede hacerlo un caballero o una dama linajuda (doña Urraca recuerda a Rodrigo de Vivar en un romance que ella se las puso y que bien hubiera podido casarse con ella). La colocación de las espuelas no es mera parte del atavío del caballero. Pues «de la misma forma que ésas se usan hacia derecha e izquierda para que el caballo vaya hacia el frente sin desviarse, así debe hacer él derechamente sus hechos sin torcerse a ninguna parte». Y luego le ciñen la espada, momento importantísimo...

«Caballero lleva espada por justicia y el caballo por señoría.» [17]

Pero quien amplía más sus posibilidades es, seguramente, el rey don Sancho. Según él, el monarca lleva en la mano derecha una espada (he aquí otro símbolo, la mano derecha es siempre la buena, la izquierda se llama siniestra como las malas acciones y los zurdos estaban muy mal vistos), y esa espada es símbolo de la justicia: «Así como la espada taja de ambas partes, así la justicia debe tajar igualmente a unos y a otros, sin toda bandería, sin toda mala codicia.» (Añade el rey que, además de la espada, tiene su fuerza en la palabra y en la péñola, o pluma, con que escribe las cartas donde manda las cosas. A esa péñola la hace el tratadista responsable también «y la péñola si no escribe como

17. Ramón LLULL, *Proverbis, Obres,* 14-300.

debe, el rey debe cortar a ella la cabeza», como corta las de los que «mal facen».[18]

Su valor simbólico es tan importante que a veces, la espada «es» el mismo rey. Así ocurre cuando la deja en su representación al encontrar a su hija y un paje en comprometida postura:

Al cuarto de Enilda entrara, y en el lecho [halla dormidos
a su hija y a su paje en estrecho abrazo [unidos.
Pasmado quedó y parado el buen rey muy [pensativo,
pensándose qué hará contra los dos atre- [vidos:
—¿Mataré yo a Gerineldo, al que cual hijo [he querido?
¡Si yo matare la infanta, mi reino tengo [perdido!—.
En tal estrecho el buen rey, para que fuese [testigo,
puso la espada por medio entre los dos atre- [vidos.
Hecho esto, se retira del jardín a un bos- [quecillo.
Enilda, al despertarse, notando que estaba [el filo
de la espada entre los dos, dijo asustada a [su amigo:
—Levántate, Gerineldo, levántate, dueño [mío,
que del rey la fiera espada entre los dos ha [dormido.[19]

No hay arma más preciada. Cambiar espadas es signo de amistad.

Luego se levantaron los infantes de Carrión,
van a besar las manos a quien en buena hora [nació;
cambiaron las espadas ante el rey don Al- [fonso.[20]

...Y entregarlas, de rendición y vergüenza: por eso, en cuanto dejaban de ser oficialmente caballeros, dejaban asimismo de ceñir espada, y el rey o señor de la tierra les cortaba la correa donde la llevaban porque ya no merecían portarla; «así que la espada caiga en tierra y cuando aquel acto será hecho aquél [el caballero] se convierta en desposeído y condenado por *les folies que faytes aurá.*»[21]

Al Cid se le alude siempre de la misma forma:

Quiéroos decir, del que en buena hora ciñó [espada.[22]

Después de esa ceremonia, el neófito la desenvainaba y, con ella en la mano diestra, tenía que jurar que podía morir por su Ley, por su señor natural y por su tierra. Después de lo cual, el padrino que le imponía el grado le daba una «pescozada» o golpe, de dolor bien simbólico, «para que estas cosas sobredichas le vinieran en mente», y luego le daba el beso de paz y de hermandad.

Ya forma parte el caballero de un grupo selecto. El de los que se sienten unidos entre sí y por encima de los demás, sujetos sólo a su rey u otro señor natural. Sus virtudes son Cordura, Fortaleza, Mesura y Justicia.

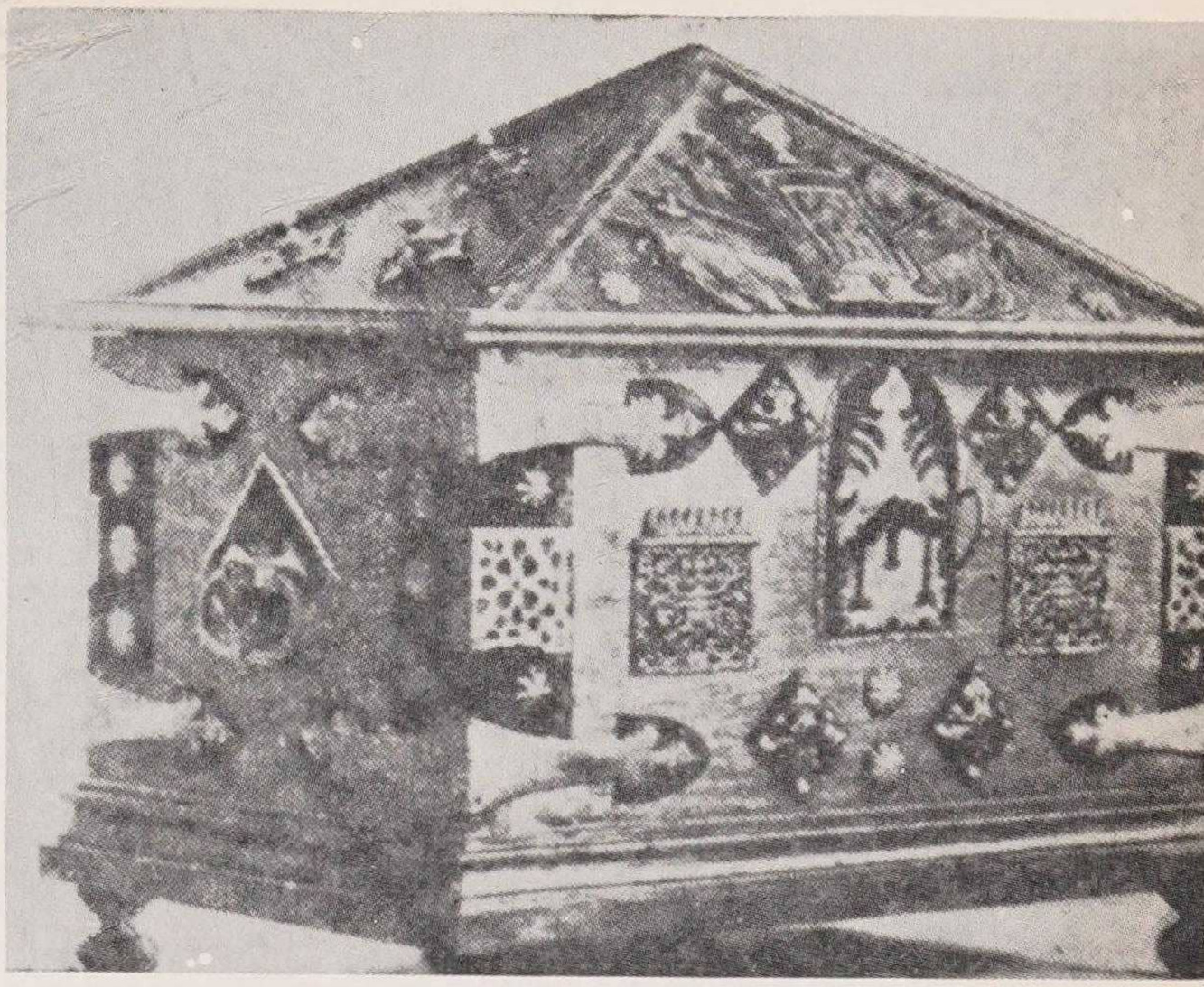
Nadie puede alcanzar su puesto siendo hijo de villano:

18. Rey don Sancho, *Libro de los castigos. Documentos,* B.A.E.

19. *Romance de Gerineldo* (anónimo).
20. *Poema del Cid,* pág. 164.
21. Fuero romanceado de Jaca (en catalán el original).
22. *Poema del Cid,* pág. 81.

Puerta del castillo de Gormaz.

Violencia en las familias nobles castellanas. La arqueta que guarda los restos de las cabezas de los siete Infantes de Salas o Lara. Iglesia de Santa María de Salas.



«Nuyll ric homne ni nuyll cavaller osia a far cavaller filtz de vilan et si algun en tal manera era fayt cavaller, perda la cavalleria et les armes et romannga totz temps vilan assí como era denants.» [23]

En ese mundo, aislado de la sociedad restante, todo tiene que corresponder a su jerarquía, tanto en la vida como en la muerte. El caballero vive como caballero y tiene que morir como caballero.

Cuando el Cid, en Santa Gadea de Burgos, toma juramento al rey Alfonso, le amenaza con los peores castigos para el sentimiento nobiliario del tiempo. En caso de no decir verdad sobre su participación en la muerte de su hermano Sancho, el Cid le desea que:

Villanos te maten, Alonso — villanos que no [hidalgos
de las Asturias de Oviedo — que no sean [castellanos,

es decir, los campesinos, gente de poco valer. Pero, además, las armas tampoco estarán a la altura de la real víctima. Serán instrumentos de trabajo, las que se emplean para animar al cansino buey:

Mátente con aguijadas — no con lanzas ni [con dardos;
con cuchillos cachicuernos — no con puñales [dorados.

...vestidos de forma tosca

Abarcas traigan calzadas — que no zapatos [con lazo

...cabalgando torpemente

caballeros vengan en burras — no en mulas [ni en caballos;
frenos traigan de cordel — que no cueros fo- [gueados.

23. Fuero romanceado de Jaca.

El maestre de la orden del Hospital, Hugo de Forcalquier, propone a Jaime I la conquista de Valencia. Miniatura del Códice de Poblet (1343).

No es raro que, ante la serie de humillaciones que le esperan a la hora de la muerte, el rey se ofendiera:

Muy mal me conjuras Cid, Cid muy mal me [has conjurado

— y le eche del país.

Vete de mis tierras Cid — mal caballero pro- [bado,
y no vengas más a ellas — desde este día en [un año.[24]

(sin saber que, en realidad, le estaba enviando a la gloria y a la inmortalidad).

En este mundo especial de los caballeros, en principio había amistad lógica entre quienes vivían por encima de los demás. Por ello, aunque no se conocieran entre ellos, el que se sentía ofendido decía: «Tórnovos [os devuelvo] la amistad; desafíovos por tal tuerto que ficistes a mí.»[25]

Eso en lo fino. Porque uno podía ser mucho más directo y llevar a cabo la más grosera de las acciones con un caballero: mesarle la barba. Hasta tal punto se consideraba ese delito, que el Fuero de Plasencia y Sepúlveda[26] advertía que, quien tal hiciera, debía pagar al ofendido tantos sueldos como pulgadas él había usado de la barba ajena. O ser mesado a su vez. ¿Y si no tenía barba? El Fuero no se para en minucias como ésta y para evitar el posible truco del ofensor, le advierte que, en caso de estar desbarbado, le cortarán una pulgada de cara de la propia mejilla.

Aunque normalmente no se apelaba a tal procedimiento jurídico, ya que el ofendido se apresuraba al desafío y al duelo.

Para ello, se dividía el campo en una línea que iba de oriente a poniente, a fin de que cada uno tuviera su correspondiente parte de luz, sin ventajas excesivas. Luego se daba la orden de ataque. El caballero que salía del campo había perdido y debía dar excusas al vencedor. Sus armas y caballo quedaban, generalmente, en poder del rey.

Esos señores se hallan convencidos de que están en el mundo por buena razón, y lo que intuían por herencia lo dio san Isidoro por verdad inconcusa:[27] «Por el pecado del primer hombre se dio al género humano, como pena divina, la servidumbre; y así a los que no les conviene la libertad, éste [Dios] misericordiosamente les depara la servidumbre. Pero aunque el pecado original del hombre se perdona a todos los fieles por la gracia del

24. *Romance de la jura de Santa Gadea* (anónimo).
25. *Poema del Cid*, verso 1.929.
26. MENÉNDEZ PIDAL, nota al verso del *Poema del Cid*, n.º 3.289.
27. SAN ISIDORO, *Libros de Sentencias*, 3-47.

Castillo menor de Ikina.

bautismo, sin embargo, el justo Dios discierne la vida de los hombres haciendo a unos siervos y a otros señores, para que la licencia del mal obrar de los siervos se reprima con el poder de los que dominan. Pues si todos estuviesen sin miedo, ¿quién impediría el mal que cualquiera?» (No sabemos si algún siervo preguntó si la licencia del mal obrar era prerrogativa sólo de ellos y no de los que tenían que vigilarle.)

Para los hombres del Medievo era natural la aceptación del sistema. «Una de las grandes deudas que los hombres puedan tener unos con otros es naturaleza; ya que de la misma manera que la natura los une por linaje, así la naturaleza les hace ser como unos por largo uso de leal amor.»

Porque el amor es parte integrante de la relación entre amo y señor, que no basta el respeto, siguen las *Partidas*: «A los señores deben amar todos sus naturales por la deuda de naturaleza que tienen con ellos, y servirlos por el bien que de ellos reciben o esperan haber [lo cual cubre prácticamente todas las posibilidades con amos tacaños], y honrarlos por la honra que reciben de ellos y guardarles, porque ellos y sus cosas son guardadas por ellos y acrecentar sus bienes, porque los suyos acrecienten por ende, y recibir buena muerte por los señores si menester fuera, por la buena y honrada vida que hubieron con ellos.» [28]

Poco a poco el tipo carácter de caballero pasa, de ser una naturaleza aparte para los privilegiados por sangre y hazañas, a estar al alcance de todos los que puedan pagarlo:

Sea un hombre necio y rudo labrador,
los dineros le hacen hidalgo y sabidor...

...Él hace caballeros de necios aldeanos,
condes y ricos hombres de algunos villanos.

con el dinero andan todos hombres lozanos,
cuantos son en el mundo le besan hoy las
[manos.[29]

Efectivamente, hacia fines del siglo XIII (1280) la reputación del hidalgo se va empañando porque la gloria sigue pero acompañada, muchas veces, de escasez económica. A lo primero se refiere Elena, la amante del soldado:

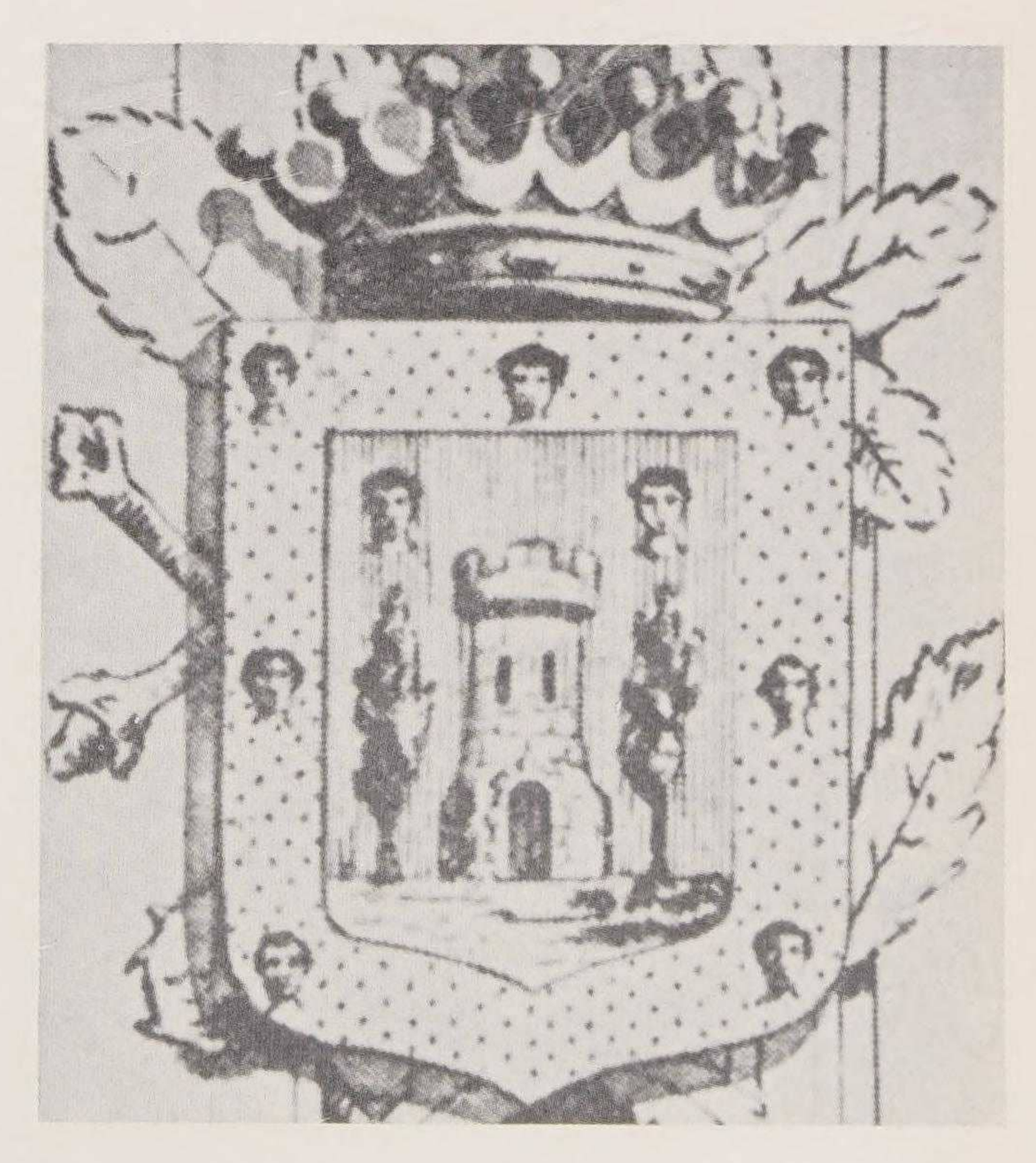
mas yo amo al más alto,
ca es caballero armado
de sus armas esforzado;
el mío es defensor,
el tuyo es orador;
que el mío defiende tierras
y sufre batallas y guerras,
ca el tuyo yanta en paz
y siempre está en paz.

...para su hermana, María, no es ninguna equivocación llevar una vida alejada del ruido de las armas:

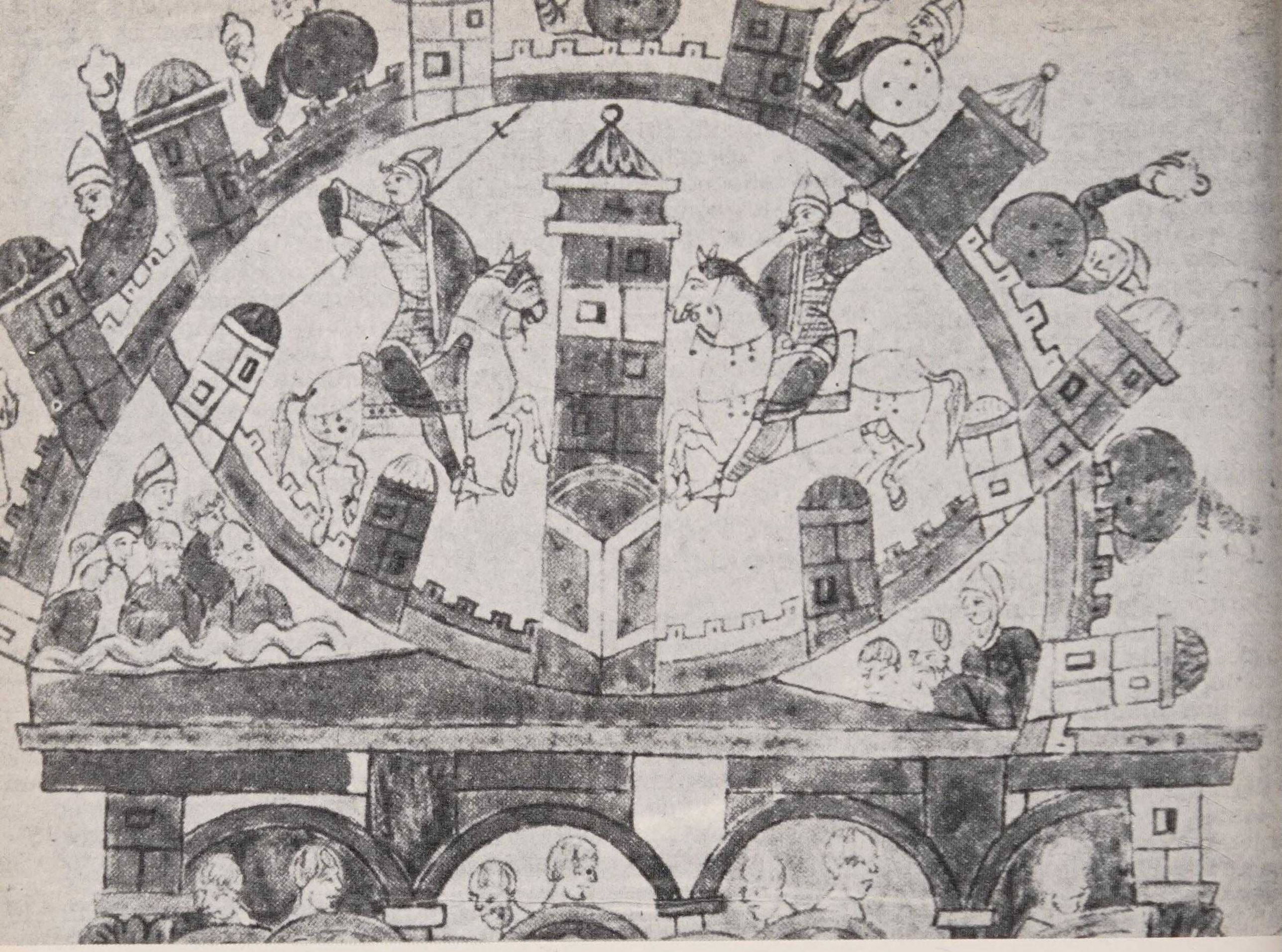
...De las armas no ha curar
y otrosí de lidiar,
ca más vale seso y mesura
que siempre andar en locura,
como el tu caballerón
que ha vida de garzón.

Y además no tiene apenas que comer...

Escudo heráldico de Salas de los Infantes, cuyas cabezas figuran en la bordura.



28. Alfonso el Sabio, *Partidas*, 4-24-2.
29. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*.



Defensa de una ciudad amurallada según la Biblia de Roda (Biblioteca Nacional, París).

Cuando al palacio va,
sabemos vida que le dan;
el pan a ración,
el vino sin sazón;
sonríe mucho y come poco,
va cantando como un loco.

Como tray poco vestido,
siempre tray hambre y frío;
come mal y yace mal
de noche en su hostal,
que quien manda en casa ajena
nunca sale de pena.

La hermana se irrita ante la descripción:

Esto es mentira
en el palacio anda mi amigo,
mas non ha hambre ni frío;
anda vestido y calzado
y bien encabalgado;
acompáñanlo caballeros
y sírvenlo escuderos;
danle grandes soldadas
y abasta a las compañas.

Y le dibuja en una apoteosis brillante del héroe que regresa...

Cuando al palacio vien
apuesto y muy bien,
con armas y con caballos
y con escuderos y vasallos,
siempre trae azores
y con halcones de los mejores.

¡...Dios qué bien semeja!;
azores gritando,

caballos relinchando,
alegre viene cantando
palabras de cortés fablando.

¡Mentira!, asegura la otra. El retrato que ella hace es mucho más correcto de facciones y gestos. Surge así el tipo de soldado siempre a la cuarta pregunta, situación que agrava su afición al juego:

...ora tiene algo, oras tien nada

que aína falla la soldada.
Cuando no tiene que gastar
tórnase luego a jugar,
y juega dos veces, tres,
que nunca gana una vez.
...juega el caballo, y el rocín
y las armas otrosín;
el manto, el tabardo
y el vestido y el calzado;

Y así termina el pobre

en pañicos y en camisa [30]

30. *Diálogo de Elena y María; Disputa de* (anónimo, s. XII).

Para asaltar una fortaleza se usa el trabuco, que era una piel de vaca conteniendo una piedra. Se imprimía un movimiento de vaivén como las barcas de las ferias de hoy; cuando llegaba a la vuelta completa se soltaba una cuerda y la piedra salía por la tangente. También se empleaba el sistema de la mina que socavaba la base de la muralla enemiga, remplazando la tierra por pivotes; éstos se untaban con grasa y se les hacía arder. Al caer quemados arrastraban una parte del lienzo de la muralla, permitiendo el asalto. (Los de dentro hacían su contramina o colocaban una hoguera ante la presunta salida del minador.) Otras veces, se atacaban las murallas con torres de madera de la misma altura para combatir a la par.

El autor del *Poema de Fernán González* describe la expedición, «aceifa», interrumpida, en esta ocasión, por la llegada del guerrero castellano.

El conde don Fernando con toda su mesnada
vino a Safagunt [Sahagún] y hallóla cercada,
dioles un gran torneo, una lid presurada,
fue luego en este día la villa descercada.

Puerta del castillo de Ponferrada de los Templarios.

Habían a toda Campos corrido y robado,
llevaban de cristianos gran pueblo cautivado,
de vacas y de yeguas y de otro ganado,
tanto llevaban de ello que no sería contado.

Grandes eran los llantos, grandes eran los [duelos,
iban los padres presos, los hijos y los abue- [los,
mataban a las madres y los hijos en bra- [zuelos,
y daban a los padres con los sus hijuelos.

Iban con muy gran robo alegres y pagados,
no podían andar que iban muy cansados,
húboles el buen conde pronto alcanzados,
fueron con su venida todos mal espantados.

Y dio luego entre ellos, no les dio ningún [vagar,
como águila hambrienta, que se quería cebar;
cuando oyeron los moros a Castilla nombrar,
quisieran si podían en Córdoba estar.

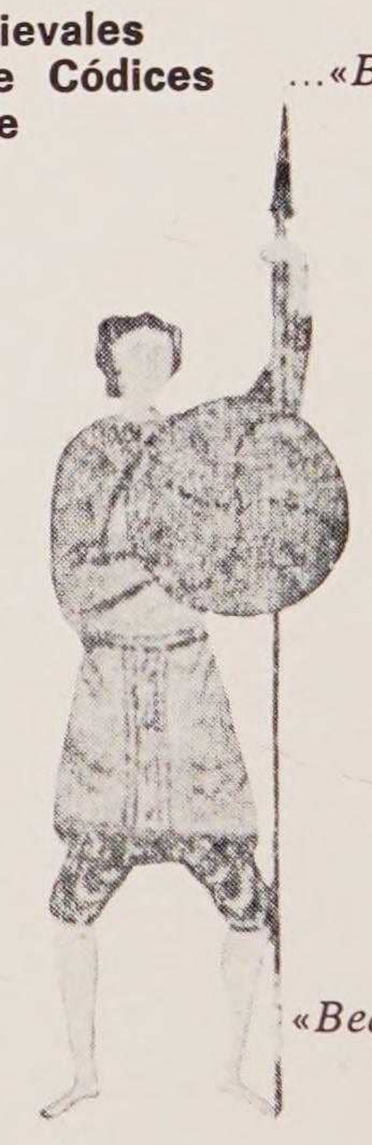
Dejaron allí la presa y toda a su mal grado,
quien mejor huir podía teníase por bien aven- [turado.
El rey de los cordobeses acabó luego en mal- [fado,
Bien bendice a Mahoma cuando fue escapa- [do. [31]

Lombardas, tiros grandes, medianos, pequeños... la artillería se ha asomado a las batallas. Los grandes castillos, hasta entonces seguros de su poder frente a las armas antiguas, ven derribar puertas y abrir portillos en las murallas con los nuevos métodos de destrucción. Hay piezas de artillería capaces de arrojar hasta doscientos treinta kilogramos de peso en cada bola o bala esférica. Se calcula que su máxima distancia era de mil trescientos metros, lo que ponía a sus servidores al seguro de la reacción enemiga si ésta era sólo de escopeta o flecha. Al principio son de hierro forjado, hasta que se descubre la aleación llamada bronce. Con el terminar del siglo XV, la lombarda ya es de una sola pieza que se carga por la boca.

En potencia se acercaba la ballesta, que perfecciona el arco primitivo hasta el punto

31. *Poema de Fernán González.* Ed. Menéndez Pidal, Madrid, 1925, pág. 64.

Tipos medievales sacados de Códices como el de *...«Beato de Gerona.»*



«Beato de Fernando I.»

«Morales de San Gregorio.»

que, cuando ya hay armas de fuego, sigue utilizándose; es arma que podía disparar incluso balas de plomo además de flechas, viras y piedras. Un buen ballestero dispara doce flechas al minuto; distancia habitual, doscientos cincuenta metros.

Si se acercan más los soldados pueden atacarse con la maza de armas con aristas de hierro *(ferrada)* o de cabeza de plomo *(plomada)*. Bien proyectada sobre un casco podía partirlo en dos. Otros empleaban para ese menester la espada grande a dos manos (mandoble), palabra que casi siempre se emplea como la acción y no como el agente que la provoca. Y dagas y puñales.

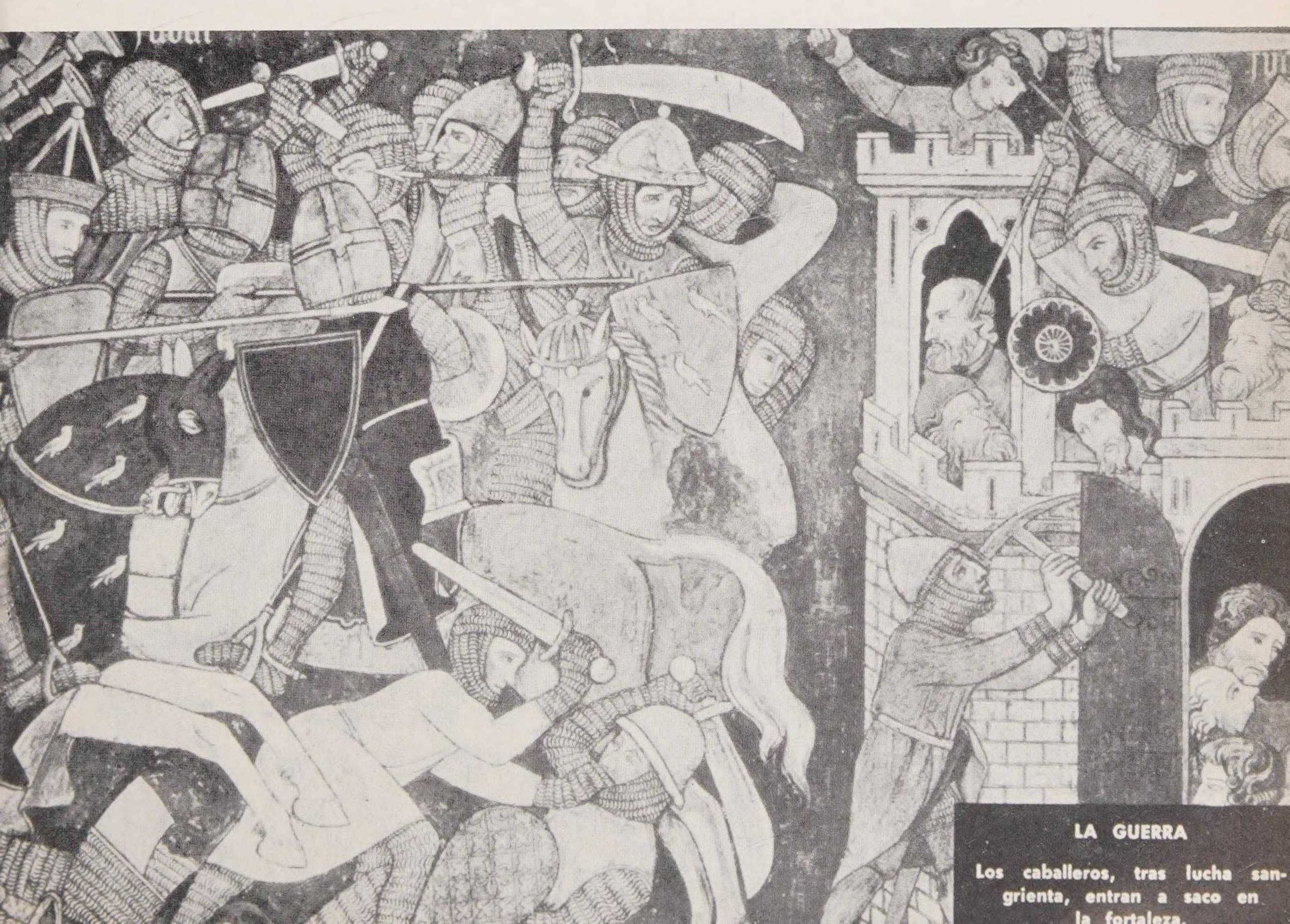
Se arrojaban lanza de mano o venablo. Se atacaba con alabarda. La lanza se transforma en pica a últimos del XV y podía tener hasta cinco metros setenta y cinco centímetros.

Más que en el ataque, se empleaba en la defensa, apoyando el regatón en el suelo y formando una barrera de hierro erizado ante la caballería enemiga que atacaba.

Y luego la caballería pesada, los hombres armados de «punta en blanco», la reina de las batallas. Menos armados los ligeros.

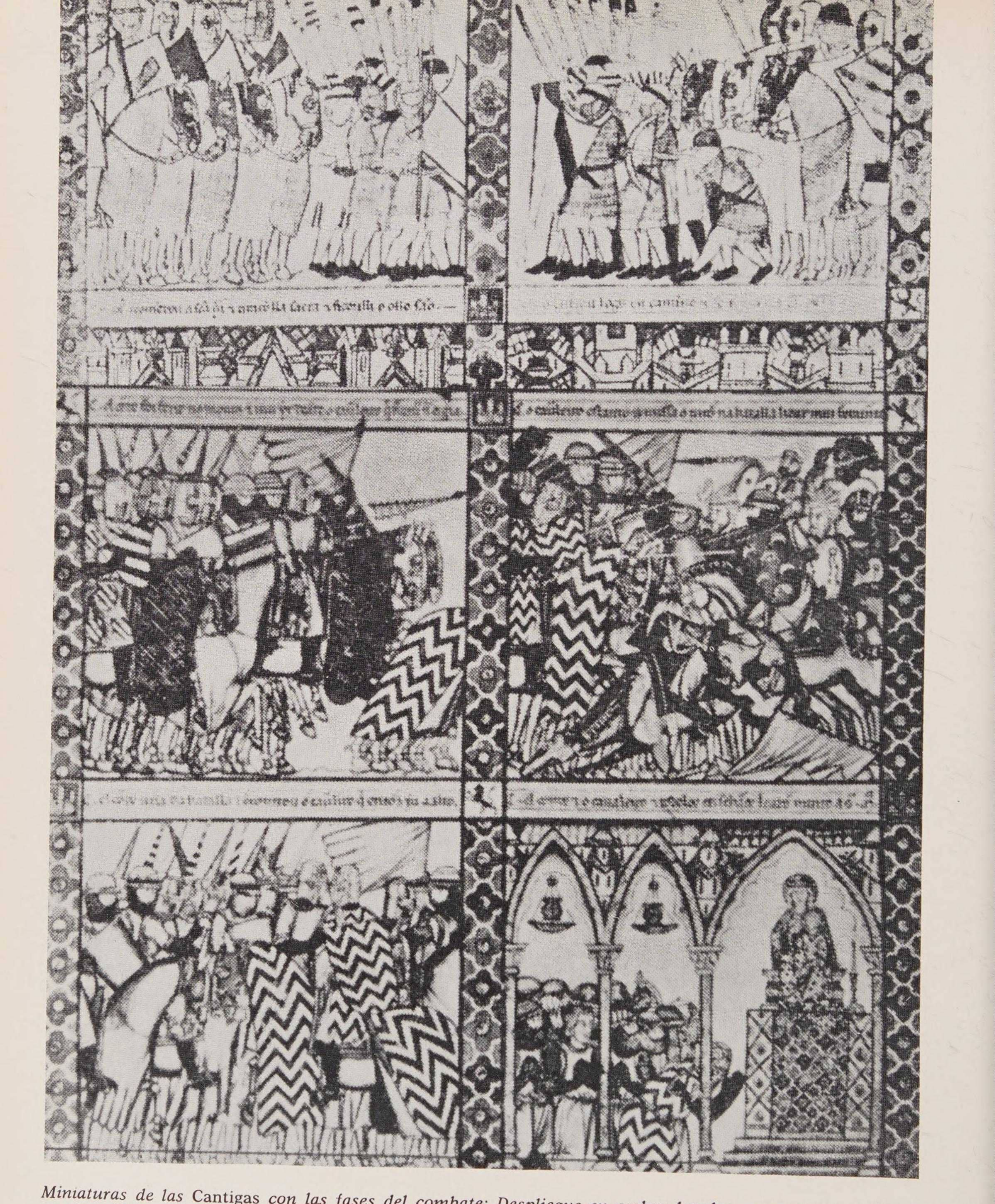
ARMAS DE SEÑAL

Empieza a nacer lo que, a lo largo de los siglos, se convertirá en símbolos de poder y riqueza, y luego, con la decadencia de la aristocracia, en el único motivo de orgullo. Es el blasón, el escudo con los colores y dibujos de una familia, lo que habrá que llevar limpio y sin empañar... El origen está en la forma en que iban cubiertos los caballeros del tiempo medieval, con armadura y casco con celada bajada, lo que hacía difícil ser reconocidos por los que debían seguirle y guardarle. Empezaron a pintarse en los escudos un emblema, «armas de señal», con diversos temas. En tiempos del Cid ya existían, pero pertenecían al propio caballero sin ser todavía hereditarios en la familia, cosa que ocurrirá más tarde. Pero otro signo puede llevar el caballero... Cuando hay drama familiar, puede dejarse cortar el cabello, la barba, y, a veces, las uñas; como si la angustia sentida fuese demasiado grande para preocuparse de ofrecer un aspecto presentable, el caballero se retira así de la sociedad aunque esté presente. Así hace el Cid.



LA GUERRA

Los caballeros, tras lucha sangrienta, entran a saco en la fortaleza.



Miniaturas de las Cantigas *con las fases del combate: Despliegue en ambos bandos, encuentro y acción de gracias. Llama la atención en el caudillo el rayado mimético de la túnica, del escudo y de la cobertura del caballo, como un moderno camuflaje.*

por amor del rey Alfonso que de tierra me [ha echado.
no entraré en ella tijera ni un pelo habré [cortado
y que hablen lo que quieran, los moros y los [cristianos.[32]

Y desde luego hablan... El conde García Ordóñez se burla de su aspecto:

Preparóse el Cid para estas cortes solemnes [de alzada;
dejóle crecer y larga trae la barba,
a unos les da miedo y a otros les pasma.

El Cid contesta:

¿qué tenéis vos, conde, que retraer a mi [barba
que desde que nació a delicias fue criada,
que nadie me la mesó hijo de mujer nacido,
ni me la mesó hijo de moro ni de cristiana
como yo a vos conde, en el castillo de Ca- [bra?[33]

EL CABALLERO VA DE CAZA

Irá a caballo naturalmente. Hay un mozo para cuidarlos. ¿O no?

«¡Mozos! ¿No hay mozos en casa? Yo me lo habré de hacer que a peor vendremos esta vez que a ser mozos de espuela.» [34]

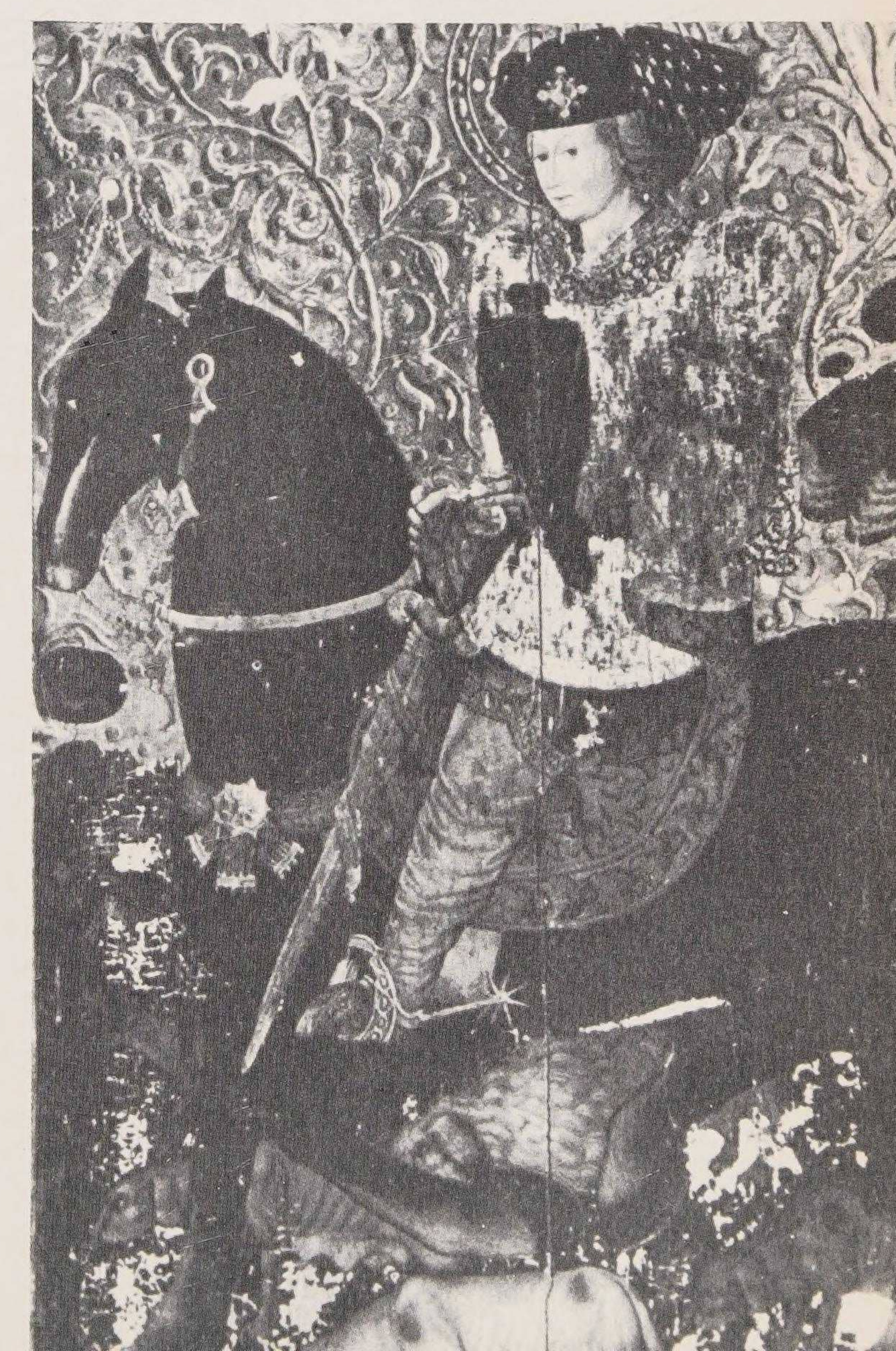
Habla Pármeno; su dignidad se ofende porque él es el escudero, criado personal sólo de su amo y no cuidador de bestias. Calixto gusta de cazar. El otro criado de confianza, Sempronio, se justifica así por la tardanza en contestar:

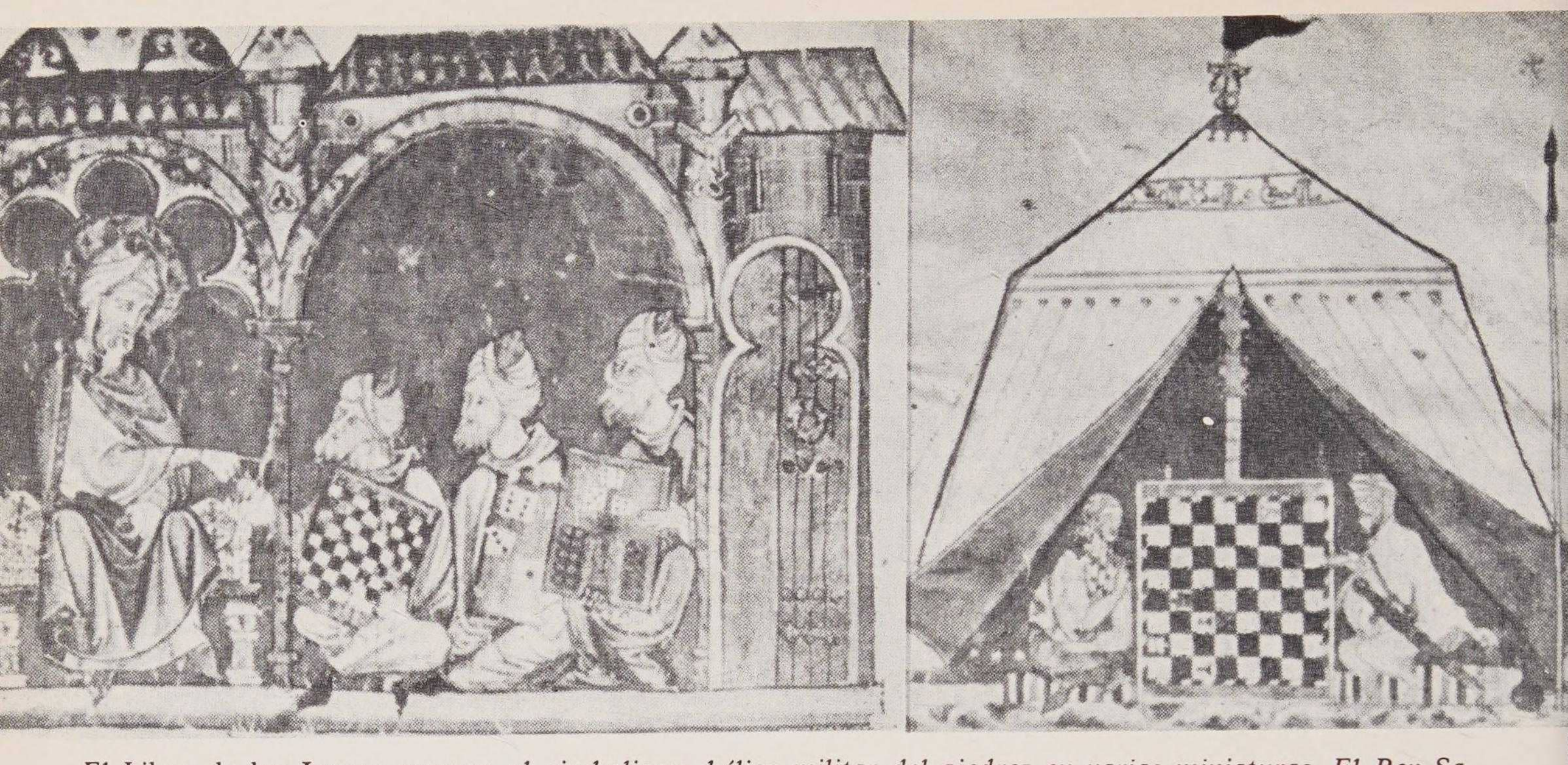
«Abatióse el jerifalte y vínele a enderezar con el alcándara.» Alcándara, percha donde se ponía ese halcón cuando estaba en casa y antes de salir al campo a lanzarse, a través del aire, en busca de la presa.

Otras veces la caza es mayor. Oso, jabalí. Para ello hace falta un perro duro y áspero, el alano de fuerza mítica, «como el alano car-

32. *Poema del Cid,* versos 76, 1.240, pág. 108.
33. *Ídem,* pág. 250.
34. *Tragicomedia de Calixto y Melibea* o *La Celestina,* p. 124.

Arriba: *El noble sale de cacería, seguido de su halconero. Retablo de San Bartolomé. Museo Diocesano, Tarragona.* Abajo: *El caballero va de caza. Jaume Ferrer. Museo Diocesano, Lérida.*





El Libro de los Juegos *expresa el simbolismo bélico militar del ajedrez en varias miniaturas. El Rey Sabio, aureolado y con turbante, acepta los juegos musulmanes que le muestran.*

nicero que va colgado de la oreja de la vaca»; el que robara o matara uno de los perros preciados, pagaba muy caro su delito según varios Fueros castellanos. También hay mastines con collar de carlancas que no temen al lobo.

Se cabalga a la jineta —las piernas encogidas, un poco a la manera inglesa de hoy— o a la brida —estiradas como a la española y a la vaquera americana.

Los poetas enmarcan a menudo sus obras en una escena de caza

A cazar va el caballero, a cazar como solía;
los perros lleva cansados, el falcón perdido [había;
arrimárase a un roble, alto es a maravilla.
En una rama más alta, viera estar una in- [fantina;
cabellos de su cabeza todo el roble cobri- [rían.[35]

EL CABALLERO JUEGA... Y EL VILLANO TAMBIÉN

En cualquiera de las escenas que aparecen en libros miniados del Medievo, puede salir el juego que ha permanecido más años en el recreo de los hombres. El del ajedrez. Juego tan noble que un rey, Alfonso *el Sabio,* creyó oportuno explicarlo en un Libro donde mezcla la realidad de la vida con la ficción del deporte «El rey —dice— puede tomar todos y ninguno le puede tomar a él. Y esto es a semejanza del rey, que puede hacer justicia en todos los que la merecieren, mas por eso no deben ponerle la mano encima para prenderle, herirle ni matarle aunque él hiera o prenda o mate.» Porque ahí termina el juego.

Aunque, naturalmente, también tiene sus puntos débiles.

«Más bien le pueden hacer vergüenza de tres maneras: haciéndolo salir de la casa donde está o embargándole la casa... o no dejándole tomar lo que quiere.»

De otras piezas: «...El alférez [que hoy llamamos la Reina] tiene gran ventaja porque guarda más de cerca al rey que los otros juegos y es mejor que los alfiles porque tiene más casas [casillas] en que puede andar y tomar que ellos. Y, además, guarda y toma adelante y atrás... el caballo tiene mayor ventaja que todos los trebejos del ajedrez si no es el roque [torre, de aquí la palabra enrocar] porque [éste] puede ir de una vez de un cabo del tablero hasta el otro en derecho a la parte que quisiere, si no estuviese en su carrera algún trebejo de los suyos que se lo impida u otro ajeno que él tome, porque ha-

35. *Romance de la Infantina* (anónimo).

Parte superior: *La estupidez simbolizada en el bufón de* La nave de los locos. *Xilografía para una obra de Sebastián Brant.* Parte inferior: *El bufón-esqueleto enmascarado y el bufón miedoso. Tabla de Brueghel el Viejo,* El triunfo de la muerte.

brá de quedarse en la casilla del que tomó.»

A este juego le llamaba el Rey Sabio el del Seso para compararlo luego con el de la Aventura, es decir, el de los Dados. Con lógica, advierte luego que las figuras han de ser cuadradas y totalmente iguales porque si no «no caería tan bien de una parte como de la otra y sería engaño más que aventura». «Esos dados —añade— pueden hacerse de madera, de hueso, de metal, pero son mejores los de hueso del más pesado posible, para que caigan más igualmente donde se les eche.» [35 bis]

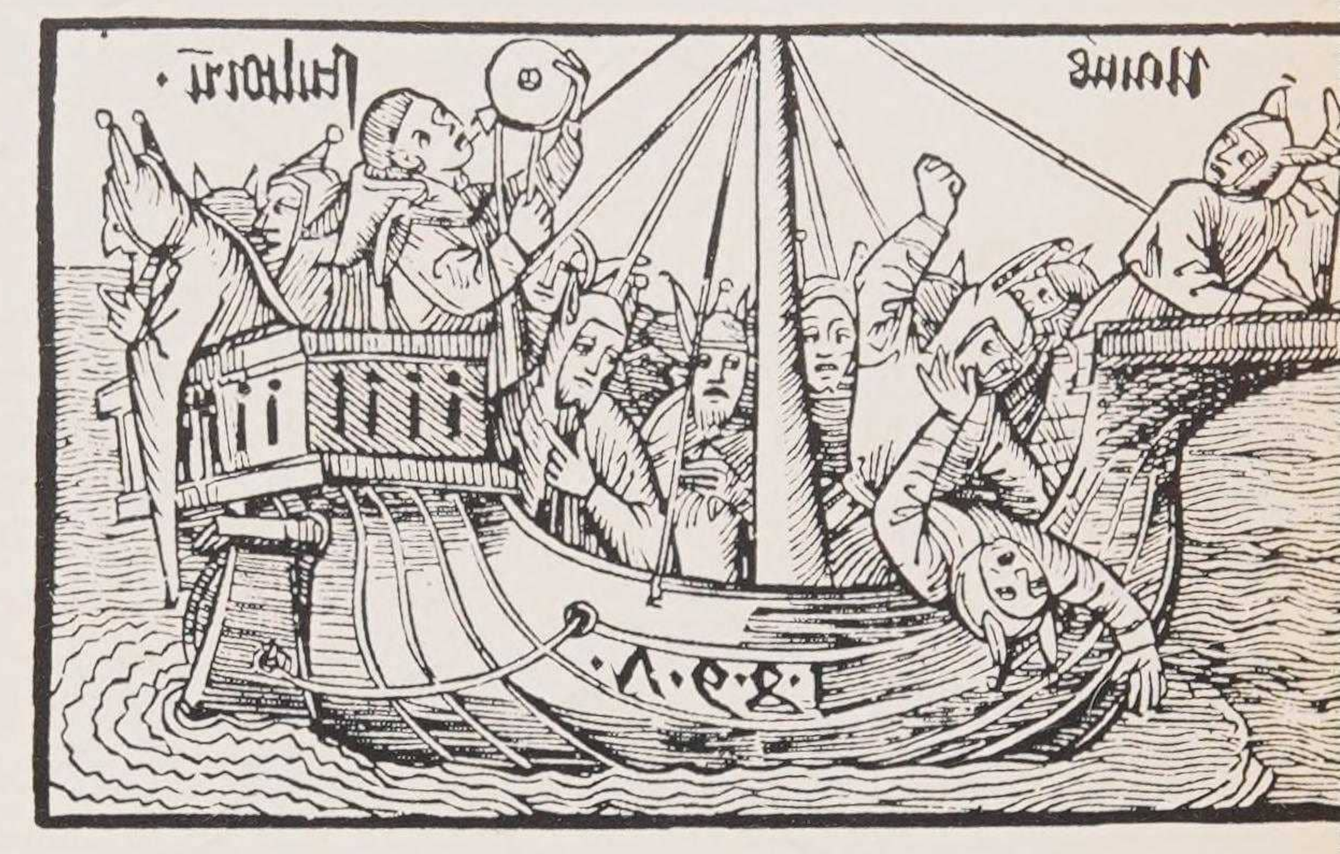
A últimos del siglo XIV no podía faltar el intento de prohibirlo. La razón que el Fuero de Jaca da para esa prohibición es la típica de todos los tiempos entre los legisladores, es decir, las deudas que contrae el jugador empedernido, pero en este caso es sólo la segunda razón. El motivo más poderoso es que el jugador tiende a enfadarse con su suerte y, por ello, a decir pestes de la divinidad...

«Porque el nombre de nuestro Señor y de los santos es a menudo blasfemado por los tahúres y por los que juegan a los dados, y salen muchos hurtos y muchos homicidios y se hacen muchas cosas contra la fe cristiana, por esto mandamos y establecemos que, de aquí en adelante, ninguno de nuestro señorío ose jugar a los dados y el que lo haga que pierda la mano derecha... y a los que a los jugadores presten dados y tablero... los pierdan y paguen 60 sueldos al consejo de la villa...»

...claro que si los aficionados son de más categoría...

«Pero si los caballeros o infanzones se quieren distraer con estos juegos, que jueguen sólo en sus casas.» [36]

El Arcipreste de Hita, condena el juego y advierte de sus consecuencias:



Desque están los omes en juegos ençendidos,
Despójanse por dados, los dineros perdidos;
Al tablagero fincan dineros e vestidos;
Do non les come, se rascan los tahúres ami-
[dos.
Los males de los dados dise maestro Roldán
Todas sus maestrías e las tachas que an:
Más alholis rematan; pero non comen pan,
Que corderos la Pasqua nin ansarones San
[Juan.[37]

EL CABALLERO OYE MÚSICA Y VERSOS

Si le confortan no sanan al doliente los ju-
[glares
el dolor crece, no mengua, oyendo dulces
[cantares.[38]

Mezcla de músicos, actores, recitadores de hoy, van por las plazas públicas haciendo lo que más pueden para distraer a los caballe-

35 bis. ALFONSO EL SABIO, *Libro de ajedrez, dados y tablas.*
36. *El Fuero de Jaca.* Ed. Ramos Loscertales, Barcelona, 1927.
37. *Libro de Buen Amor,* versos 555-556.
38. *Ídem,* verso 649.

Una comida alegre. Diablillos que actúan de servidores. Breviari d'amor, *Biblioteca de El Escorial.*

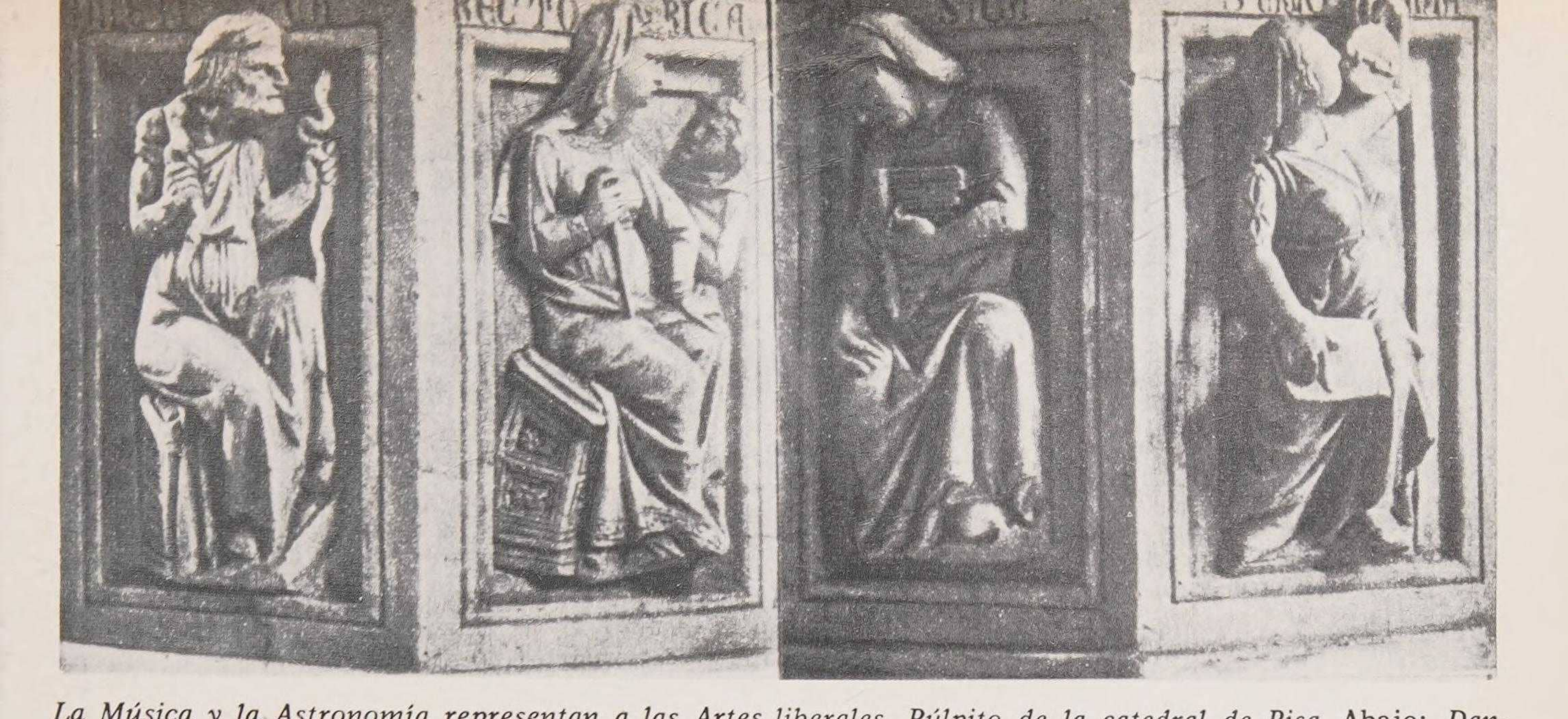
Escena de baile profano. Breviari d'amor, *Biblioteca de El Escorial.* Abajo: *Una danza cortesana ante la reina. Retablo de Borrassá. Museo de Vilafranca del Penedés, Barcelona.*

ros o a los villanos. Berceo presume de ser juglar de la Virgen. Alfonso *el Sabio* distingue a los juglares, «los que siendo bien criados supieren agradar cantando con gracia, tocando instrumentos y divirtiendo en las cortes a las gentes distinguidas se llamaban juglares...» y bufones, «los que andan por las calles y plazas tocando y cantando y ganando sórdidos salarios, gente sin gracia y sin vergüenza», pero la distinción no era tan clara.

Los instrumentos que usan son muchos, especialmente de cuerda como la guitarra morisca, el laúd, guitarra latina, vihuela de arco, rabel que fue el primer violín. En otro sonido el atambor, la dulzaina, las trompas, atabales... Todos salen citados en el *Libro de Buen Amor* hacia 1330.

...Y HACE DEPORTE

Cuando el caballero quiere hacer deporte dijimos que tira a los tablados, que son castilletes de madera, con dardos o los ataca con la lanza para derribarlos. Y, naturalmente, el torneo. Campo partido, caballeros con insignias, una media, una liga de la dama de su pensamiento, o el mote y leyenda. Se rompían dos, tres o más lanzas, que no llevan punta y se parten al chocar con la coraza del



La Música y la Astronomía representan a las Artes liberales. Púlpito de la catedral de Pisa. Abajo: *Danzarina y músicos. Retablo de San Juan Bautista, del Maestro de Sigüenza (s. XV). Museo del Prado.*

rival, procurando que éste caiga de su caballo. Hay premios como coronas, piedras preciosas, etc.

A LOS TOROS

Los toros son diversión favorita desde la Edad Media. Los caballeros juegan con ellos y los matan desde el caballo. La Reina Católica no gustaba de la fiesta y describe a fray Hernando de Talavera, su confesor, su repulsa... y su impotencia ante un espectáculo tan popular.

«De los toros siento lo que vos decía aunque no alcance tanto, mas luego allí propuse con toda determinación de nunca verles en toda mi vida ni ser en que se corren y no digo prohibirlos porque esto no es para mí a solas.»

Esto lo escribió en 1493. Cuando, al año siguiente, ve muertes en la plaza combina los

Tocando castañuelas ante Alfonso X. Biblioteca del monasterio de El Escorial.

EL «PASSO HONROSO».

En esta página y la siguiente, el puente de Hospital de Órbigo, sobre el río Órbigo, en el antiguo «camino francés», hacia Santiago, equidistante de León y de Astorga. En una islita junto al puente se dispuso el campo de honor para la liza, pero sin que estorbara el normal paso de los romeros que visitaban el sepulcro del apóstol, y que fueron muy numerosos aquel año jubilar de 1434.

dos sentimientos arriba expresados en una curiosa fórmula: Los toros serán incapaces de matar. El «afeitado» que propone resulta algo complicado...

«Mandé que a los toros en el corral les encajaran o calzasen otros cuernos de bueyes muertos y, así puestos, se los clavasen para que no se les pudiesen caer los postizos; y como los injertos volvían las puntas sobre las espaldas del toro no podían herir a ningún caballero ni peón aunque le alcanzasen, sino darle de plano... y así era un gracioso pasatiempo y cosa de mucho reír.» [39]

Su innovación no sirvió de nada. El público no iba, ni va a los toros, a reírse.

EL PASO HONROSO

A veces se equilibra deporte y peligro, como cuando el caballero se compromete a defender un puente contra quien no acepte la superioridad de su dama.

He aquí

Las reglas del juego o los 22 capítulos del código de honor del «Passo Honroso»

39. G. Fernández de Oviedo. Rec. por L. Izquierdo, *ABC*, 24 agosto 1959.

Suero agradeció al rey tal concesión y, junto a los nueve caballeros, salió para quitarse las armaduras. Entraron de nuevo al salón entremezclándose en la fiesta con las damas. Una vez concluidas las danzas, se dieron a conocer los 22 capítulos de condiciones, a los que se habría de ajustar la defensa y el ataque del «Passo Honroso» de Hospital de Órbigo.

El campo del honor se colocará junto al puente, pero de tal manera que no impida a los romeros transcurir hacia Santiago. Solamente los que traspasen la línea marcada, en el lugar de la liza, se considerarán obligados a luchar sin escudo ni tarja ni más de una dobladura sobre cada pierna. Se considera como lanza rota la que haga sangre o derribe al caballero. Entre dos caballeros que se presten a rescatar el guante de la dama, se preferirá al primero que se presente en su defensa ante los jueces. Cada uno puede defender solamente el guante de una dama. Suero de Quiñones, en una de sus capitulaciones, se compromete a comunicar a su faraute el nombre de tres damas. Pero nunca descubrirá la identidad de la suya, por la cual pena en prisión de amor. Por el séptimo capítulo ofrece un diamante al primer caballero que venga «a salvar por armas el guante de cualquiera de ellas». En el mo-

mento de justar no se debe retar a ningún caballero defensor y no se dará a conocer el nombre e identidad hasta la terminación de la justa. Lo que sí se garantiza es que todos los justadores han de ser caballeros armados o gentileshombres. También es posible desafiar, después de justar, a otro caballero, pero sólo se le concederá el honor de una lanza, y eso si queda tiempo. Se aclara que se hará posible luchar y correr lanzas con alguna pieza del arnés quitada. Es preciso que los aventureros se identifiquen, manifestando nombre y procedencia. Tendrá, a disposición de todos, a médicos y físicos para curarles, como si fuera a él mismo, en «daños a la persona o salud». Tampoco tratarán de recordar nunca, a los caballeros vencidos, su desventaja. El que vaya camino de la romería de Santiago, si no se detiene en la liza, podrá seguir tranquilamente su viaje sin ser acosado por Suero y sus compañeros, pero «si cualquier caballero que dexado el camino derecho, viniere al Passo, defendido por mí e guardado, no se podrá de ahí partir sin facer las armas dichas o dexar una arma de las que llevase o la espuela derecha, so fe de jamás traer aquella arma o espuela, fasta que se vea en fecho de armas tan peligroso o más que éste». Tal se asegura en el capítulo «quinceno».

Si alguien mata un caballo de los aventureros, se lo pagará Suero de Quiñones. Se dará como lanza rota, si un aventurero o defensor se encuentra bruscamente en el arnés. Los caballeros que no terminen su tercera lanza rota perderán el honor de la primera o segunda ya justadas, a no ser que hayan sido heridos.

El penúltimo capítulo de las condiciones del «Passo Honroso» alienta a la presencia de caballeros de toda la Cristiandad, con garantías de hacerles justicia. Se les extenderá a los justadores un certificado de armas, si así lo exigen. Por último, si aparece por el puente la dama que trae en prisión a Suero, no perderá el guante derecho y será éste el único que la defienda.

Tales fueron las reglas del juego, implantadas por Suero de Quiñones con aprobación real y del mismo condestable.[40]

40. Recogido por *Historia y Vida,* Barcelona, julio 1971.

Muchos de los duelos de entonces son para vengar la honra herida; pero en algunos casos, según los comentaristas del tiempo, las ofensas las inventan ellas para enorgullecerse de la reacción masculina. La esposa llega llorando, el marido le pregunta qué le ocurre, ella duda y, por fin, estalla:

«¿Parece a vos esto bien que Fulana o Fulano me ha deshonrado en plaza, y cómo, bien a su voluntad, llamándome puta amigada? Díjome puta casada; y díjome tales y tales injurias, que más querría ser muerta que ser en vuestro poder venida. ¡Ay de mí, cuitada!; ahora soy difamada y deshonrada. ¿Y de quién? De una puta bellaca, suela de mi zapato, o de un bellaco vil, suela de mi chapín; pues si esto os parece que yo debo sufrir, en antes renegaría yo de mí en Dios y mi alma; antes me fuese con un moro de allén la mar o con el más vil hombre de pie que en Castilla hubiese y no digo más.»

Naturalmente, antes de que se vaya con un villano el marido se indigna y sale a buscar venganza de quien tan gravemente ha injuriado a su mujer.

Entonces ella intenta detenerle y, cuando vuelve acuchillado, exclama así, con evidente falta de lógica:

«"Cuitada, mezquina, turbada, corrida. ¡Uf, y qué será de mí, Señor!; ¿quién os hirió por la cara, o quién me os mató, o quién os dio tal golpe? ¡Virgen María!; a ti lo encomiendo, Jesús mío; bueno y no me lastimes. ¡Ay, triste de mí!; daca huevos, daca estopa, daca vino para estocadas; Juanilla, ve al cirujano, dile que venga; corre, puta, hija de puta. Marica, daca una camisa delgada, que se le va toda la sangre; ¡uf, Jesús! ¡Ay, Santa María, dame del agua, que me fino! ¡Ay triste de mí! Pedro, id, hijo, en un salto a su hermano, que venga luego. Juan, id a su compadre a decirle que hubo ruido, no digas pero que está herido. Martín, llamad a mi comadre; llamad a mi vecino: ¡Uf, qué duelo fue éste, qué quebranto tan grande, qué dolor tan desigual! ¡Yuy, cativa, ay mezquina, o triste! ¡Ay, falsa de mí! ¡Ay, Virgen María! Pues, señor, decid, decid, amigo, ¿y qué os duele, amigo, y qué sentís? Triste de mí, que en hora mala nací, etc." Veréis, que

os ayude Dios, que demanda. Vele que tiene la cara atravesada, o buena puñalada o lanzada, y demándale qué os duele o qué sentís.»[40 bis]

LA EMPINADA ESCALA SOCIAL

El hijosdalgo, que da en hidalgo más tarde, es el nombre del noble en general. No paga impuestos por sus heredades y el matarle costará, al desprevenido de quien era la víctima, la cantidad de quinientos sueldos... que no es lo mismo matar a un desgraciado que a persona de clase en aquel tiempo... ni, probablemente, ahora.

Según los *Usatges*,[41] matar a un vizconde valía 1.660 maravedís de oro, mientras matar a un payés costaba sólo 42. Herir a un caballero obligaba a pagarle seis onzas de oro.

«Escudero» era el joven que aspiraba a caballero. De este grado subía a infanzón y, por encima de éstos, estaban los ricos-omnes. De entre esos ricoshombres escogía el rey sus condes o potestades, es decir, a los gobernadores de regiones y cargos de palacio.

La escala era rígida y flexible al mismo tiempo, porque se podía subir de grado gracias a la guerra, cuando, por ejemplo, los burgueses sin nobleza iban a la campaña y volvían caballeros: «los que fueron a pie, caballeros se hacen»[42] o, en sistema que ha llegado hasta hoy, intercambiando blasones por dinero. Éste es el problema de los Condes de Carrión, infanzones que casan con las hijas del Cid porque éste tiene dinero pero que, a la primera ocasión de ofenderse, recuerdan que no tenían ellas categoría para eso, «no servían para barraganas».

Cuando ya son ricos deciden abandonarlas:

Haberes llevamos grandes que valen gran va-
[lor,
escarneceremos a las hijas del Campeador.

40 bis. Arcipreste de Talavera, *El Corbacho*, capítulo VIII.
41. *Usatges de Barcelona*, fines s. XI, ed. Barcelona, 1933.
42. *Poema del Cid*, verso 1.213.

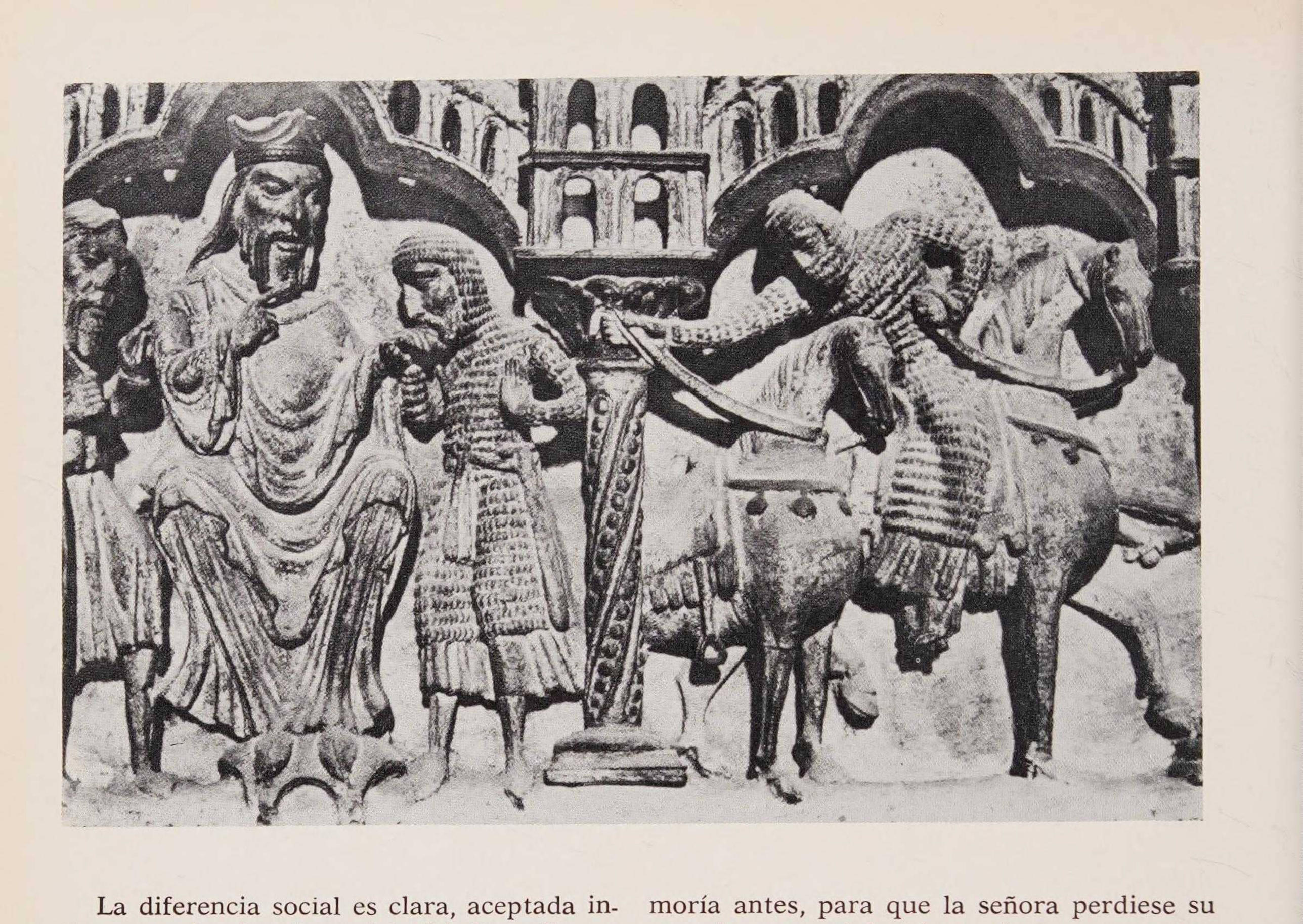
El aristócrata orando (marqués de Santillana). Sopetrán. Museo del Prado.

...podemos casar con hijas de reyes o empe-
[radores,
porque de natura somos infantes de Carrión.[43]

...y en las vistas subsiguientes recalcan la diferencia social:

No las debimos tomar por barraganas ni si-
[quiera rogados
el ser nuestras parejas no podrían alcanzar-
[lo.[44]

43. *Ídem.*
44. *Ídem*, p. 256.



La diferencia social es clara, aceptada incluso por los hombres del Cid. Por ello, se alegran cuando la petición de mano por los infantes de Navarra y Aragón las coloca en altura mayor que sus ofensores. Recuerda Minaya a los Infantes que si antes eran sus iguales...

Ahora besaréis sus manos y las llamaréis se-
[ñoras;
ahora tenéis que servirlas mal que os enoje [45]

En el caso de hijos la cosa es más peliaguda. ¿Quién comunica a quién hidalguía o villanía? Depende. Según una ley de fines del XIII, «Todo infanzón que hiciere hijo con villana, si el hijo no heredare de parte de la madre, será infanzón con toda su gente por siempre. Pero si el villano es el padre, el hijo será villano por infanzona que sea la madre.» [46]

Eso de que una linajuda se casara con pobre debía molestar bastante. Si el villano se moría antes, para que la señora perdiese su mancha, por así decirlo, tenía que tomar una albarda e ir a la tumba del marido y decir tres veces, dando con el canto de albarda sobre la fuesa (huesa, sepultura de huesos): «Villano toma tu villanía, da a mí mía fidalguía.» Lo cual no parece demasiada gentileza para con el muerto.[47]

El villano tenía, en realidad, pocas posibilidades. Cuando trabajaban la tierra, eran parte de ella y pasaban con ella como herencia al nuevo señor. Algunos podían salvarse de su condición pagándole al señor una fuerte suma como en el caso de los «remensa» (redención en metálico). La intervención del señor en la vida personal del «payés» era constante. Si éste moría sin testar, se quedaba con la mitad o la tercera parte de sus bienes. También metía mano a esas propiedades si el payés moría sin hijos aunque testara —en realidad heredaba el señor la parte legítima— y, lo que más molestaba a la gente y con razón, cuando un payés tenía la mala suerte de

45. *Poema del Cid.*
46. *Fuero de Viguera y Val,* fines del s. XIII.
47. *Fuero Viejo de Castilla,* 1-5. Ed. Códigos españoles, 1-292.

Homenaje de besamanos de un vasallo a su señor. Sepulcro de San Vicente (s. XIII), Avila.

que su mujer le engañara, el señor confiscaba sus bienes con un curioso matiz. Si el adulterio se había cometido con el consentimiento del marido, éste perdía todo. En caso contrario, sólo la mitad.

Eso sin hablar del más conocido de los derechos, el que sabe incluso quien menos interés tiene por nuestras costumbres antiguas.

Cuando se habla del feudalismo, la gente recuerda especialmente lo que se llamaba derecho de pernada. Cuando los payeses de remensa de Cataluña tratan con los señores de sus derechos y deberes, lo que hoy podríamos llamar reivindicaciones de los sindicatos contra los patronos, piden entre otras cosas:

«Ítem pretenden algunos señores que cuando el payés toma mujer, el señor ha de dormir la primera noche con ella y en señal de señorío... estando la mujer acostada viene el señor y sube a la cama pasando sobre dicha mujer, y como esto sea infructuoso para el señor y gran subyugamiento para el payés... piden y suplican que sea totalmente abolido.»

No sabemos qué ironía obligaba al redactor de la queja a mencionar como «infructuoso» para el señor el hecho requerido. ¿Porque no había fruto que pudiese llamar suyo? Los «patronos» reaccionan como escandalizados.

«Responden dichos señores que no saben ni creen que tal servidumbre sea en el presente en el principado ni haya sido jamás por algún señor exigida. Si es así verdad... renuncian, rompen y anulan dichos señores tal servidumbre, como cosa que es muy injusta y deshonesta.[47 bis]

Resulta asombroso lo que pesa la historia en la adjetivación. La sociedad ha creído llegar a un estadio en el cual no cabe la idea de que una posición social equivalga a una actitud moral. Y, sin embargo, aún hoy se dice, alguien es noble o procede como un caballero, es decir, correctamente o se porta como un villano, es decir, de forma traidora y malvada. *Vilain* es feo en francés e, incluso en el país que ha hecho de la igualdad social su credo de vida. Los Estados Unidos, el «traidor» de sus novelas y de sus películas es, naturalmente, el *villain.*

EL VASALLO DEBE AL SEÑOR...

En la escala de valores y categorías, el señor tiene con el vasallo derechos y deberes. Entre los primeros está el de ser asistido en las guerras por el vasallo que lleva sus propios hombres, sus mesnadas, para mientras dure la campaña. Ésta es obligación principal...

«Quien faltare a las huestes y cabalgadas de su señor... o se las enmiende con el duplo si el señor quisiere o le enmiende todo el daño, gastos y pérdidas que el señor por su falta tuvo...»[48]

Además de una aportación personal, importantísima; cuando se traba el combate...

«...quien a su señor dejare vivo en la guerra, mientras pudiere ayudarle o con mala intención se apartare de él en la lucha, debe perder todo lo que por él tuviere.»[49]

Y no hablemos de cuando el vasallo se atreve con algo tan importante en la vida de su señor como es la vida o la honra...

«Quien a sabiendas mata a su señor... o a su hijo legítimo o adulterase con su mujer... o le hiciera daño que no pudiese reparar ni enmendar... si fuera probado y convicto, debe quedar en manos de su señor con todo lo que por él tuviere para que obre a su voluntad porque es la máxima bausía[50] [traición].» Lo de «a sabiendas» podría resultar una buena escapatoria para un buen abogado del tiempo. Aunque la posible confusión resultaba un poco raro para quien tenía que conocer lo bastante el físico de su superior jerárquico.

«Y tal como tienen esta cosa [derechos y deberes] los señores con el rey, lo mismo sea de los vasallos que tienen honores de los señores.»[51]

47 bis. HINOJOSA, *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media,* pág. 366.

48. *Usatges de Barcelona,* 34.
49. *Ídem,* 37.
50. *Ídem,* 40.
51. *Recopilación de los fueros y usos de los infanzones y barones de Aragón,* año 1134.

A su vez el señor debe guardar de afrenta a sus vasallos, mantenerlos en su derecho y repartir entre ellos cuatro quintas partes del botín y las tierras conquistadas. (Los latifundios de Andalucía que tantos ríos de tinta y algunos de sangre han hecho derramar en la historia, proceden principalmente de esos repartos a los victoriosos militares que acompañaban a los reyes en la etapa final de la Reconquista.)

Mío Cid Rui Díaz por Burgos entróve
en la sua compañía sesenta pendones [52]

...es decir, sesenta caballeros que llevaban pendones en sus lanzas. Y ¿cómo podía un desterrado llevarse a tanta gente sin que el rey se ofendiese con ellos? Porque, dentro de la severidad, las leyes son comprensivas del sentido familiar y de la amistad.

Y así dice el *Fuero de Castilla,* «que si el rey echa algún ricohombre que sea su vasallo en la tierra por alguna razón, sus vasallos y amigos pueden ir con él y deben ir con él a guardarle hasta que le ayuden a ganar señor que haga bien».[53]

La relación es mutua. Uno hace bueno al otro. Lo definió para siempre el *Poema del Cid.*

De las sus bocas todos dicen una razón:
Oh Dios, qué buen vasallo si hubiere buen
[señor.[54]

Para despedirse del vasallaje hay que tener razones de peso pero, mucho más, si se trataba del primer año; parece que una vez prometido servir a un señor no se debe abandonarlo tan pronto. Las *Partidas,* pues, advierten que esto sólo se podrá hacer, dentro de los primeros doce meses, por tres razones que, evidentemente, tienen peso. La primera, si el señor trabajase —es decir, se esforzase— en la muerte del vasallo. La segunda, si se esforzase por deshonrarle la mujer. Y la tercera, si le desheredase en tuerto, es decir,

Juramento de homenaje.

sin razón, no queriéndole reponer derecho por juicio de amigos ni de la corte.[55]

Hacerlo era sencillo. Había que decírselo en la cara, al rey o a otro señor natural, advirtiéndole que dejaba de serlo.

La fórmula era fácil en el papel. Pero considerando el carácter de la gente del tiempo no lo era tanto y, comprendiéndolo así, el *Fuero de Castilla* estableció que eso podía hacerse por mediación de alguien, vasallo o escudero del que se despedía y que fuese, al menos, hidalgo para que no se ofendiese el rey ante la categoría del intermediario. Debía decirle: «Señor: Fulano Ricohombre bésoos yo la mano por él y de aquí adelante no es vuestro vasallo.» [56]

Y con esto, al parecer, bastaba. Pero resultó que la posible ira del monarca contra quien se despedía de su servicio —con todo lo que ello representaba de ofensa por un lado y de pérdida de influencia y de soldados por el otro—, repercutía en el pobre que ha-

52. *Poema del Cid.*
53. *Fuero Viejo de Castilla,* 1-41.
54. *Poema del Cid,* pág. 27.
55. *Partidas,* 4-25-7.
56. *Fuero Viejo,* 1-3-3.

bía tomado sobre sí la ingrata tarea. Eso es lo que ocurrió al Infante Juan Manuel cuando quiso enviar por un «correo» su baja de entre los vasallos de Alfonso XI.

«...porque por tales cosas según fuero de Castilla, se puede todo vasallo desnaturar del su rey y señor. Por ende, si yo pudiese a él enviar un hombre hidalgo que me despidiese y desnaturase de él... hiciera buenamente. Mas sé que es cierto que [el Rey] mandó matar y cortar las manos y los pies al escudero que envió don Juan Núñez a despedirle y desnaturarle de él. Y por todas estas razones, haciendo yo cuanto pude... no pude hallar ningún hombre hidalgo que se atreviese a ir al Rey a despedirme y desnaturarme de él.» En vista de lo cual, don Juan Manuel se desnatura por cuenta propia, tanto a él como a sus hijos Fernando y Sancho Manuel, amigos y vasallos, y manda la carta citada al rey de Aragón para que quede constancia en su Cancillería.[57]

Era importante que el vasallo no se fuese al obtener el primer botín. Así, el Cid toma medidas severas contra el que tal haga:

Esto manda Mío Cid. Minaya le hubo aconse-
[jado
que ningún hombre de los suyos que con él
[ganaron algo
que no se le despidiese ni le besase la mano;
si se le pudiese prender o fuese alcanzado,
le tomasen sus haberes y le colgasen de un
[palo [58]

EL MANDADERO

Sin servicio de correos, el inferior tenía que llevar continuamente mensajes al superior. Para corregir abusos nace el fuero de San Cebrián en 1125.

«Y el caballero o peatón a quien el señor pidiera ir en mandadería, vaya hasta donde pueda ir y volver en un día; y durante el mismo el señor debe procurarle comida, y esto no deberá hacerlo más que una vez al año: y si no quisiera ir, si fuere caballero pague tres dineros, y si fuere peatón pague tres miajas.» [59]

A veces esos viajes son difíciles porque la epidemia cierra ciudades...

«Muy magnífico y como hermano: Hasta ahora no hemos podido escribir porque no osamos entrar en Tortosa, que el tiempo no es bueno y esa ciudad tiene dada ley que nadie se atreva a ir, y ésta es la causa de que no hayamos podido escribir», dice Arnau Climent Folquer a Narcís Gili, notario en Barcelona, desde Xerta el 15 de enero de 1495.

Al mismo le había escrito Pere Bou desde Perpiñán, el 10 de junio de 1476. El problema es de otro peligro para los viajeros:

«Primo: Muchas veces os he escrito y no me habéis contestado. Bien es cierto que las cartas mías y las vuestras se han perdido por el camino, y así os digo que os había escrito que tengo muchas ganas de veros y hablar de negocios y de bienes de ambos. Os quería enviar algunas telas pero por miedo de los ladrones no me he atrevido.» [59 bis]

EL BESO ENTRE CABALLEROS. ¿BOCA, PIES O MANOS?

Aparte del normal y eterno beso entre hombre y mujer, que nació cuando ambos sexos descubrieron la forma de evitar la nariz respectiva en el contacto de los labios, existió en la España medieval la costumbre de los besos entre hombres dados en plena boca. Y, para ello, no hacía falta caer en el pecado nefando. De los países de hoy sólo Rusia conserva esta fórmula de afecto, como muestran las figuras de los altos dignatarios soviéticos congratulándose unos con otros o con los héroes de la Unión Soviética con aparatosos ósculos.

«Saludar» a alguien era, por antonomasia, besarle en la boca. Cuando se hacía de otra forma, el pie, las manos, era signo de vasallaje. Cuando el Cid vuelve al favor real, Alfonso VI le besa en la boca cuando él pretendía besarle la mano. «En la boca saludóle.» [60]

57. JIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel*, pág. 622.
58. *Poema del Cid*, pág. 108.
59. *Fuero de San Cebrián*, ed. M. Riu.
59 bis. *Epistolari del segle XV*, de F. MARTORELL, pág. 45, Barcelona, 1926.
60. *Poema del Cid*, verso 2.040.

Igualmente se muestra, como afecto de mayor a menor, el Cid con su sobrino Minaya al regreso de su misión diplomática,

Cuando vio Mío Cid asomar a Minaya
el caballo corriendo, valo a abrazar sin falta;
besóle la boca y los ojos de la cara.

tras recibimiento parecido, no es raro que su vasallo...

todo se lo dice, que no le encubre nada.[61]

En los preparativos de la batalla del Salado (1340), los bravos soldados también seguían la costumbre...

«...arzobispos y obispos comenzaron a rezar... y los obispos andaban con muy grandes perdones y absolviendo a todos, y los hombres de pie comulgábanse de la tierra, y los que eran parientes y de un mismo lugar llegábanse a una parte y abrazábanse y besábanse en las bocas en señal de penitencia...» [62]

El lector moderno puede asombrarse todavía más cuando lee las cartas que estos esforzados caballeros se dirigían unos a otros. Porque el inferior a veces llamaba a su señor «mi vida» y «mi dueño». «Dominico de mi vida, don Polo preste.» Recurro, precipitadamente, a la autoridad de Menéndez Pidal.[63]

Ese contacto a veces era comprometido desde el punto de vista higiénico. Muño Gustioz, por ejemplo, le recuerda a Asur González que acaba de insultar a su señor, el Cid, lo que ocurre cuando se osculea a alguien después de haber comido copiosamente.

Antes almuerzas que vayas a oración
a los que das paz, hártalos alrededor [64]

es decir, los llenas de eructos.

Un erudito americano, George F. Jones, ha contado las veces que se besan en el *Poema del Cid*: Cuarenta y dos. Pero de ellos hay dos en la boca, dos en el pie: «Minaya y Pero Bermúdez adelante son llegados; ante el rey Alfonso, los hinojos hincados; besan la tierra y los pies ambos.» Uno en los ojos, otro en el hombro (a la usanza mora, señal de respeto), y dos o tres que no precisa adónde van a parar. Hay, en cambio, treinta y tres besamanos. Porque el acto de besar la mano es símbolo completísimo en la España de la Europa medieval. Significa aceptar la superioridad del otro, constituirse en su servidor.

61. *Poema del Cid,* verso 2.040.

62. *Gran Crónica de Alfonso XI.*
63. Prólogo al libro de SÁNCHEZ ALBORNOZ, *ob. cit.*
64. *Poema del Cid,* pág. 252.

Arriba de la página: *Guerreros asaeteados, cuando combatían por la Jerusalén Nueva. Miniatura mozárabe. Beato castellano (1109). British Museum.* Enfrente: *Jinetes. Beato Universidad de Valladolid.*

Escenas guerreras. Beato de Thompson.

«Vasallo se puede hacer un hombre de otro según la antigua costumbre de España, en esta manera: otorgándose por vasallo de aquel que le rescibe y besándole la mano por reconoscimiento de señoría»,[65] fue Alfonso *el Sabio*... Y de la misma forma que el besamanos significa el principio del vasallaje, puede significar su fin. Ya que cuando uno quiere dejar de ser vasallo, «el despedimiento puede ser fecho de esta manera, diciendo el vasallo al señor: despídome de vos et bésovos la mano y de aquí adelante non só vuestro vasallo».[66]

Por ello, el marcharse sin esta formalidad era gran ordinariez, casi ofensa.

...despídese el Cid
sin al rey besar la mano.

dice un poema sobre la juventud de Rodrigo.[67]

Besar las manos ha sido también símbolo de agradecimiento por merced recibida y anticipándola. «Fue a besarle las manos», podía ser intento de solicitar algo.

Otras palabras han dado la vuelta en el sentido de adelantarse al acontecimiento. «Albricias» se dice ahora en señal de júbilo pero, en realidad, era lo que venía pidiendo quien traía una buena nueva. Albricias eran regalos, como gracias o mercedes, y se le concedían al feliz portador. Hoy, las gracias son sólo verbales.

La fórmula de besar la mano al superior ha ido desapareciendo quedando sólo en reyes árabes, pero la expresión que ya indignaba a Guevara en el siglo XVI se ha mantenido hasta el siglo XX bien entrado, cuando invitaciones o participaciones terminaban con un B.L.M., hoy sustituido por un «Saluda» más aséptico.

En Sicilia, isla y como isla proclive a mantener viejas tradiciones, se usa, incluso hoy, la expresión «Baciolemani», beso las manos, como despedida a la antigua usanza.

PARÉNTESIS SOBRE LAS FÓRMULAS DE CORTESÍA

Cuando el Cid se inclina ante el rey o el vasallo ante el Cid, están mostrando la fórmula castellana de algo que se remonta a centenares, quizá miles de años. Es la entrega simbólica de un hombre a su superior.

Cuando se acerca a un superior intenta besarle la cara, o en su defecto, la mano para mostrar sumisión y alegría al verlo (alegría que eliminaría todo intento de traición, a pesar del famoso de Judas). Cuando el superior retira su mano, el inferior puede besar la propia en acto equiparable, como hacen los árabes.

Cuando ambos quieren besar la mano a su oponente, tiran hacia arriba y hacia abajo, hasta resultar el movimiento rítmico que se llama hoy apretón de manos, que en el

65. *Partidas,* IV-25-4.
66. *Ídem,* IX.
67. *Romance de la indignación de Rodrigo* (anónimo).

mundo moderno representa la fórmula habitual porque la mayoría de los seres humanos se consideran iguales o, al menos, con diferencia tan poco notable que no merece llegar a la sumisión.

La reverencia que puede quedar hoy en algunos casos de máximo respeto, es la herencia de la prosternación que hacía el Cid ante su señor natural. Estando en el suelo ante el jefe, las posibilidades de atacarle son mínimas, la entrega total. Cuando cambiaron los tiempos, se introdujo, como sucedáneo, la inclinación del busto. Y sólo en casos religiosos se mantuvo el arrodillarse.

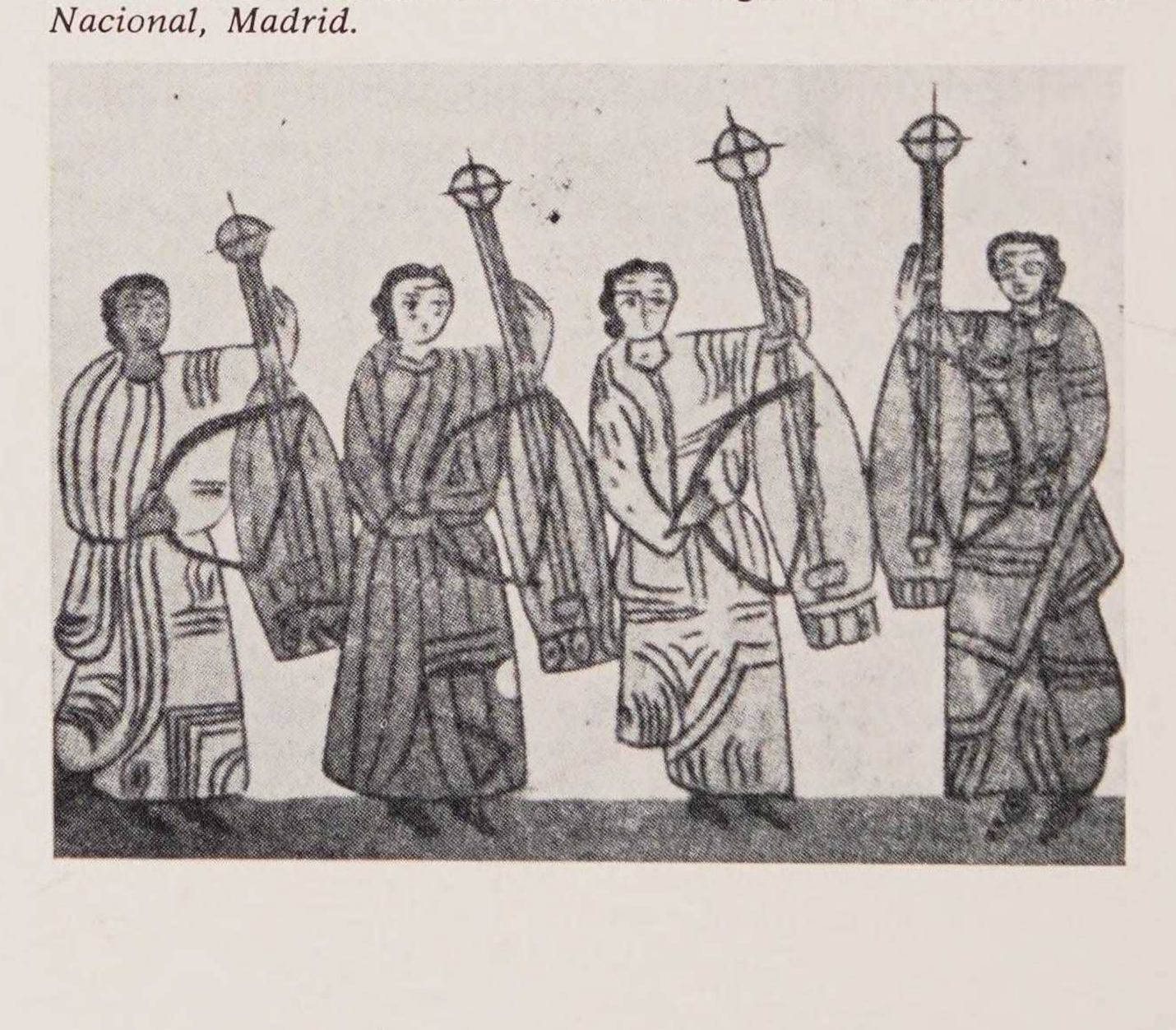
Pero, además, el vencido en potencia ponía a disposición del vencedor armas y trajes. Cuando se esquematizó la costumbre, el inferior se limitó a quitarse el sombrero.

La cortesía nace de una mezcla de miedo mutuo.

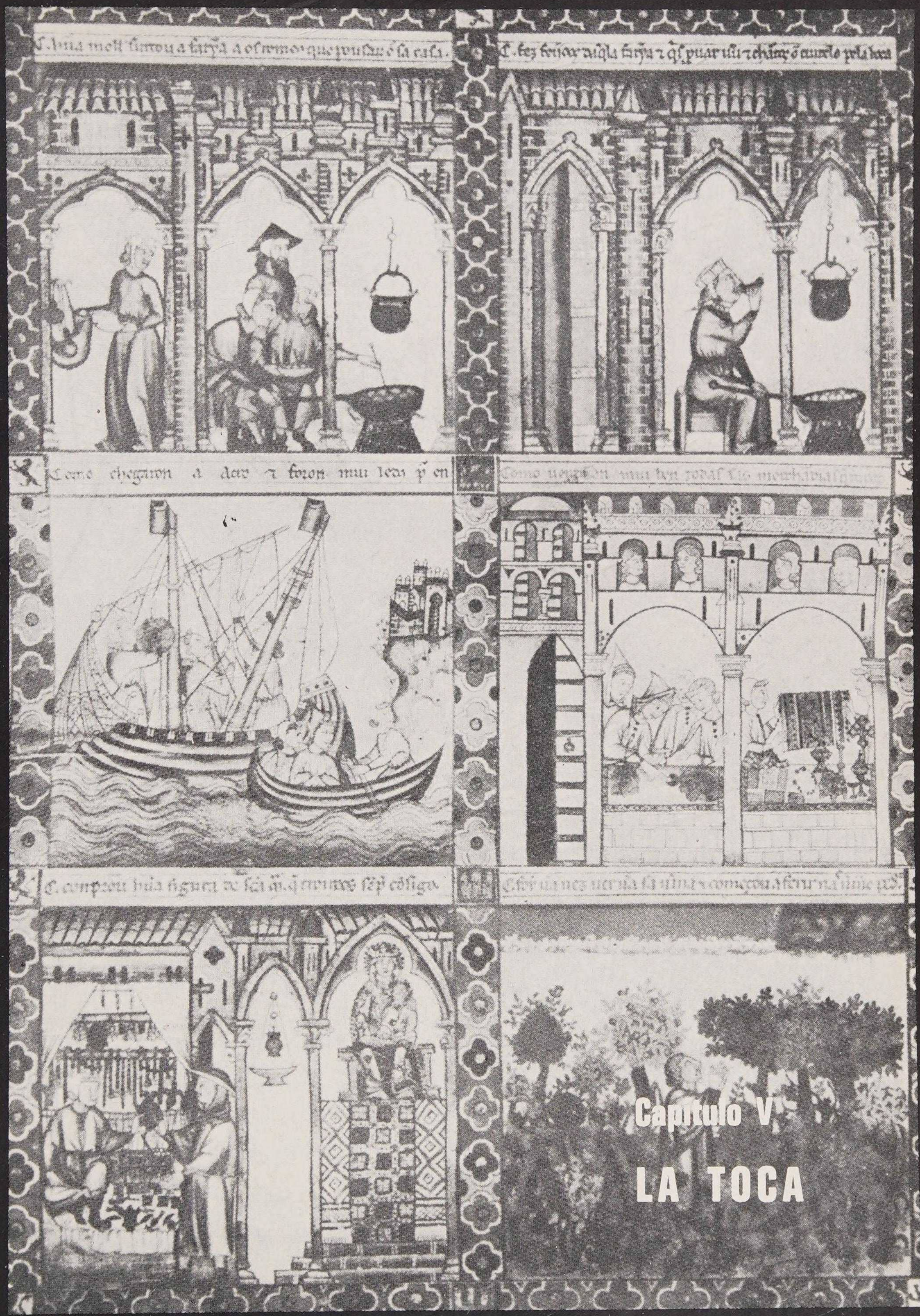
El que saluda con esos gestos, muestra que sabe quién es su jefe y, además, que espera que éste no tome represalias con él porque, al desnudarse o prosternarse, indica al jefe sus intenciones pacíficas.

Lo mismo ocurre con las visitas. Cuando un jefe de una tribu ha dominado a las demás, exige la visita periódica de sus jefes respectivos para estar al día de sus movimientos y de sus posibles maquinaciones. Retardar esas visitas suponía la sospecha sobre la actuación política del caballero medieval.

Tocadores de vihuelas. Del Beato del siglo X de la Biblioteca Nacional, Madrid.



Página de enfrente: *Escenas de cocina, de mercaderes y de labranza. Cantigas 157, 172 y 161 de Alfonso* el Sabio. *El Escorial.*



Capítulo V

LA TOCA

Estatuas de la catedral de Chartres

La casa del cristiano es modesta para nuestro sentir de hoy, y la costumbre de llamar palacio desorienta un poco respecto a sus dimensiones. La casa, en general, era pequeña y establo y comedor podían estar tan cercanos como muestra el ejemplo del mancebo que casó con mujer brava. Después de pedir «agua a las manos» al perro y al gato y matarles porque no se la traían

«...tornóse a la mesa y cató a todas partes, y desque hubo catado a todas partes vio un su caballo que estaba en casa y él no había más que aquél...», a pesar de lo cual, y para dominar a su brava esposa, le corta también la cabeza, con lo que su esposa le sirvió rápidamente el agua cuando se lo pidió.[1]

Sí. La casa puede ser rica, la dueña puede disponer de varias criadas, pero el aspecto es todavía campesino, todavía puede escapársele a la señora una gallina y desesperarla:

«Si una gallina se pierde van de casa en casa conturbando a la vecindad: "¿Do mi gallina, la rubia de la calza bermeja o la de la cresta partida, cenicienta oscura, cuello de pavo, con la calza morada, ponedora de huevos? ¿Quién me la furtó? Furtada sea su vida. ¿Quién menos me hizo de ella? Menos se la tornen los días de su vida... ¡Ay gallinita mía tan rubia! Un huevo me dabas tú cada día... Mozas, venid acá, ¿dónde estabais mozas? Mal dolor os hiera. ¿No podéis responder? —Señora— Ah, ahora mala landre os hiera ¿y dónde estabas? Di, ¿no te duele a ti así como a mí? Pues corre en un punto, Juanilla, ve a casa de mi comadre, dile si vieron una gallina rubia de una calza bermeja... Perico, ve de un salto al vicario del arzobispo que te dé una carta de descomunión que muera maldito y descomulgado el traidor malo que me la comió... Alonsillo, ven acá y para mientes y mira que las plumas no se pueden esconder, que conocidas son."»

1. Juan Manuel, *Libro del Conde Lucanor y Patronio.* («El mancebo que casó con mujer brava».)

Parte izquierda: *Cubrecabezas femeninos del siglo XV*. Parte derecha: *Cubrecabezas masculinos (s. XIV). Correlativamente, de izquierda a derecha: Bonete, sombrero, gorra y capirote.*

Para el Arcipreste, ésta era una muestra de cómo eran las mujeres avaras y codiciosas:

«Así la mujer piensa que no hay otro bien en el mundo sino tener, guardar y poseer, con solícita guarda conservar, lo ajeno francamente expendiendo y lo suyo con muchas industrias guardando.» [2]

«Suso tan bien encortinado [tapices de pared].» La ropa se guarda en arcas de madera, que, con almohadones encima se convierten en asiento. Las camas pueden ser lujosas y tener, incluso, colchones de pluma; las sillas de alto respaldo y francamente incómodas. En el comedor o refectorio —porque los hispanocristianos del tiempo viven en casas con nombres que hoy se han mantenido sólo en los conventos; la «cella» o celda es para dormir— hay colgadas de las paredes piezas de vajilla, bandejas, fuentes, vasos, cuchillos, escudillas, cucharas pero no tenedores que no llegarán hasta el XVI por medio de los italianos, a la corte y, mucho más tarde, a las villas. Se iluminan con altos candelabros, sostenidos por un astil.

Celestina elogia el dormitorio de Melibea: «¡Qué sábanas de colcha! ¡Qué almohadas y qué blancura!

»MELIBEA. Lucrecia, echa esa antepuerta [cortina o paño delante de la puerta]

Alza esa antepuerta para que se pueda ver la claridad.» [3]

¿Cuántas veces hay que bañarse? Depende. Para Arnaldo de Vilanova, médico, deben bañarse dos clases de personas: las que comiendo demasiado acumulan superfluidades entre la carne y la piel y requieren baños de estufa —algo así como nuestra sauna— y los que por sudar excesivamente emplean baños de agua. La cabeza debe lavarse cada veinte días y nunca más de una vez por semana, que puede ser malo.

Los baños públicos que existen en algunas ciudades españolas tienen carácter divertido, y los fueros de Teruel y de Cáceres advierten que en los días señalados para las mujeres no pueden entrar los hombres, y viceversa, so pena de severos castigos. Generalmente, esos baños se hallan en la España musulmana que, al hacerse cristiana, se los encuentra hechos. El cambio coincide con un mayor refinamiento de las duras costumbres guerreras del XIII, XIV y XV y, por ello, se siguen utilizando con los cristianos aunque no falte, naturalmente, quien proteste advirtiendo que, con costumbres tales, sólo se va al afeminamiento de los hombres y a la decadencia de la raza.

La mayor parte de nuestros abuelos del tiempo están de acuerdo con las instrucciones que, para el régimen de su casa, dio el arzobispo Hernando de Talavera, y que pres-

2. MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso; Arcipreste de Talavera, *Corbacho o reprobación del amor mundano*, cap. 1.º, B.A.E. (primeros del siglo XV).

3. ROJAS, F. DE, *La Celestina o Tragicomedia de Calixto y Melibea*, 11-20.

En el retablo de Tarragona (s. XIV) aparecen diversas formas de tocar la cabeza femenina.

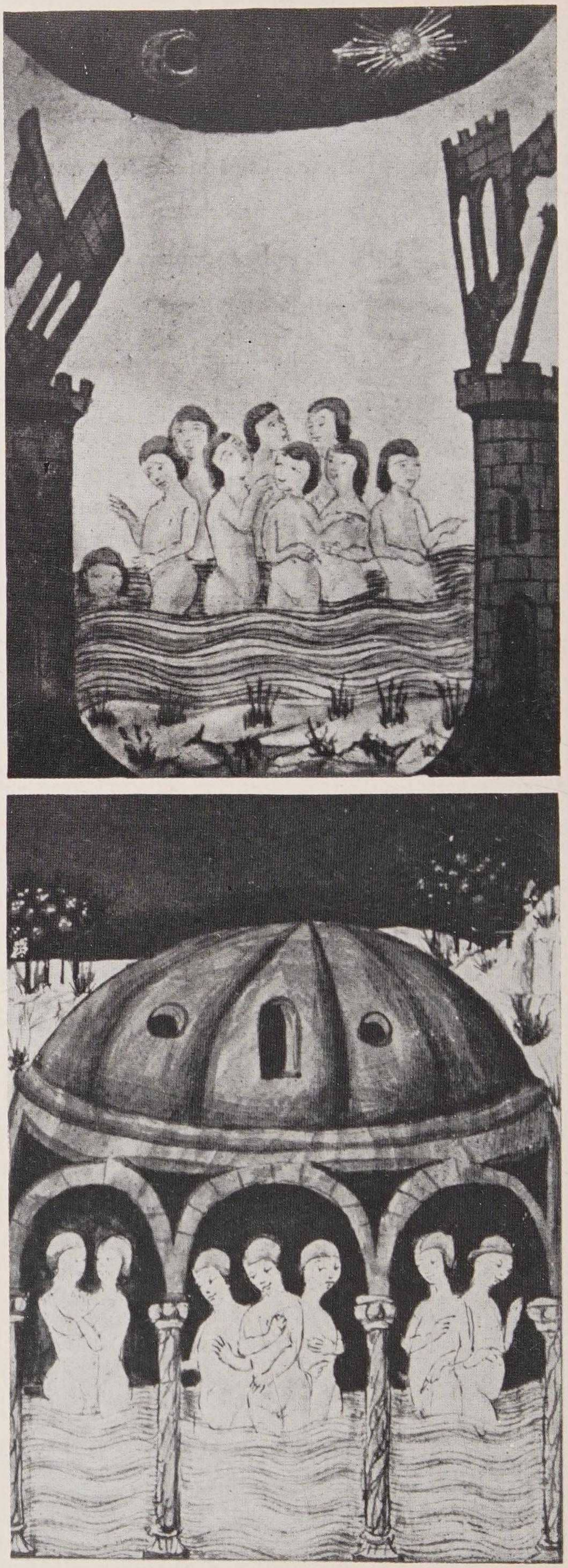
Arriba: *Muros y casas de una ciudad y tiendas y pabellones de la época románica. Códice Emilianense. Biblioteca de El Escorial.* Enfrente: *Escenas de baños de mar e interior de una casa de baños. Tratado de Balnearios, de Arnaldo de Vilanova. Manuscrito. Universidad de Valencia.*

cribía que hubiera siempre dispuesto «bacín y sábana y otras cosas necesarias para lavar los pies al arzobispo y lavárselos cada mes una vez, de noche en invierno y de día en verano».[4]

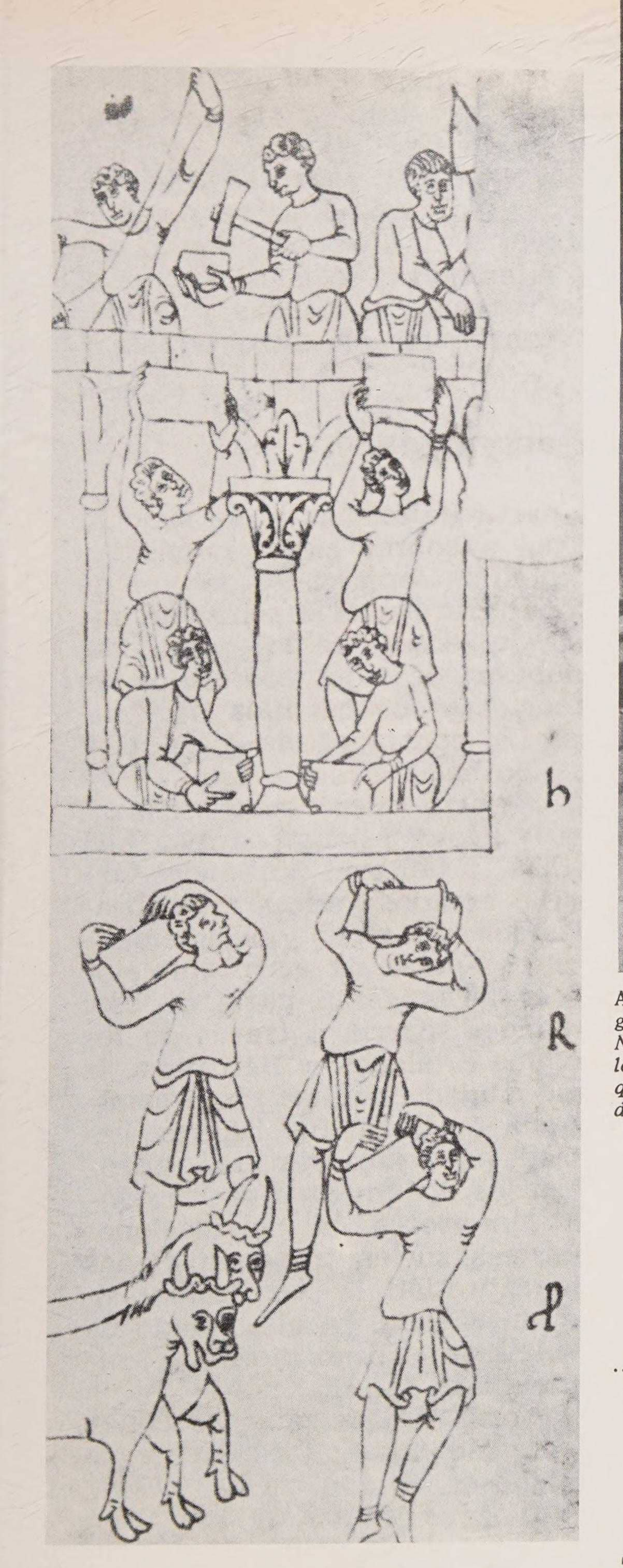
...y nadie se extrañaba que, en casos de fuerza mayor, como una guerra, se hiciese todavía menos. Así el caballero protagonista no oculta su estado higiénico:

Blanca sois, señora mía,
más que el rayo de sol;

4. Ejemplos recogidos por Rubió, Jorge, *La vida española en la época gótica,* Barcelona, 1943.



Un murshid (maestro) consultado por un gran personaje. Pintura árabe. ▶



Al lado: *Obreros construyendo un templo, en el siglo XI. Miniatura de la Biblia de Roda. Biblioteca Nacional, París.* Arriba: *Piscina de la sala fría de los baños de Gerona. En el fondo, hay un banco que, cubierto de alfombras y almohadas, servía de diván.*

¿si la dormiré esta noche
desarmado y sin pavor?
Que siete años había siete,
que no me desarmo, no,
más negras tengo mis carnes
que un tiznado de carbón.

...cosa que al parecer no molesta a la señora

Dormidla, señor, dormidla,
desarmado y sin temor;
que el conde es ido a la caza
a los montes de León.[5]

5. *Romance de Blanca Niña* (anónimo).

◀ **Interior de la mezquita árabe de Córdoba.**

Arriba, derecha: *La cortesía regía las posturas en la mesa. Xilografía alemana del siglo XV. Gabinete de Estampas. Biblioteca Nacional, París.* Arriba, izquierda: *Comida de bodas presidida por los novios. Retablo de la catedral de Barcelona.* Abajo: *Banquete en una mesa redonda. Retablo de San Martín Sarroca (Barcelona).* Enfrente: *Comida campestre. Del libro de caza y halconería de Gastón «Febo» de Foix (fines siglo XIV).*

La casa abandonada tiene una triste estampa en los versos del Cid cuando se va al destierro:

Vio puertas abiertas, postigos sin candados;
alcándaras vacías, sin pieles y sin mantos
y sin halcones y sin azores mudados.[6]

La sencillez de los «palacios» en la Edad Media, paredes lisas, estancias de poco tamaño, se compensaba con la decoración consistente en echar alfombras en el suelo —moda oriental— y reposteros o tapices en las paredes; en tiempo relativamente corto una sala quedaba elegante y confortable:

Pensaron de adornar el palacio
por suelos y muros tan bien encortinados
tanta púrpura y xamed y tanto paño precia-
[do.[7]

A la mesa. Hasta bien entrada la Edad Media, los señores lo hacen apoyados en el tri-

6. *Poema del Cid,* pág. 14.
7. *Ídem,* pág. 7.

clinio, pero, a mediados del x parece que ya están sentados como nosotros. Comen pan de trigo, asados, aves, caza, beben. Se usa el cuchillo y las manos para todo lo demás, que para algo hay lavadedos, para mantenerlas limpias entre plato y plato.

Usaban manteles. Eiximenis cuenta de la mujer que, para mostrarse a sí misma su poder sobre el marido, entre otras gracias, y cuando estaban en una gran comida, tiró de los manteles y cayeron platas, tazas, vino y comida.[8]

Los pobres —en esa época lo son la inmensa mayoría— tienen pocos problemas de cómo sentarse para llevarse a la boca el manjar que les toque, sea pan de centeno, cebollas, nabos, queso, legumbres. La fruta —higos, peras, melones— no han cambiado desde entonces.

Claro que cuando la comida es para el rey, toda precaución es poca en el arreglo y preparación de la mesa. Según Enrique de Villena...

«cuando viera que se acerca el momento para que el Rey se siente a la mesa, vaya al lugar donde tienen los reposteros aparejada la plata... y ponga en un bacín de plata los paños de limpiar cuchillos de lienzo algo basto porque su espesor mejor lleve consigo... la inmundicia del cuchillo y sean dos o tres de forma que abunde...»

...y las servilletas:

«...sobre éstos ponga los paños delgados para limpiar la boca y las manos del rey al comer, o sea media docena porque el uno habiendo servido le dé el otro antes que la inmundicia de limpiaduras... mucho parezcan, y aunque todos no se untasen cada día, es gran providencia y podría venir caso en que menester fuesen y para eso es mejor que haya abundancia de esos paños.»

Explica luego cómo debe retirar el buen maestresala los platos sucios a medida que los usa el rey, dejando sólo los limpios, y em-

8. Eximenis, F. de, *Crestià*, cap. 98 (en catalán).

Arriba: *Aunque al acabar la Edad Media se introdujo ya el tenedor, la cuchara, el cuchillo y los dedos... eran generalmente lo único empleado. Detalle de un retablo bajomedieval.* Abajo: *Escena de baile ante la mesa real. Retablo de Santa Coloma de Queralt. Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.*

piece luego a cortar la carne y cada pedazo se hiciera salva, es decir, se probase por si contenía alguna pócima. Y como hay que estar en todo...

«Debe tener allí cerca otro bacín pequeño en que lance las mondaduras y huesos que apartare y sobras de lo cortado, porque no torne a los platos donde está la vianda [carne]. Suélenlo algunos esto lanzar en el bacín do el rey lanza los huesos, pero mejor es en otro porque el rey no vea ante sí y tan cerca la vianda despedazada... con muchedumbre de huesos de que tomase asco hasta que ponga allí lo que deja de su boca.»

Detalles de buen camarero:

«Y cuando el rey tome del vino quítele el plato donde come delante, para que no caigua vino o agua en él... aquello hecho, tórnelo a poner ante él si estuviese aún la vianda buena y caliente; si no, denle otro. Y cada manjar que mudare se le mude el plato porque... no se vuelvan los sabores en confusión de las viandas.»

Delicadeza en servir:

«Guárdese en el cortar que no esté resollando en la mesa o los brazos echados, sólo las manos con buen continente y apuesto... no cure el cortador la cabeza a otra parte volver, no siendo llamado, ni mirar a otra

Al lado: *Comida de soldados en un mesón. Museo de Vich, Barcelona. Cama y triclinio medieval. Beatos de Gerona y de Fernando I.*

parte intento a lo que ha de hacer, todo en ello y a ello dado y ocupado.»[9]

El vino aparece elogiando sus propias virtudes al discutir con el agua a la que la dice

...sueles andar con polvo mezclada
hasta que en lodo eres tornada,
que a mí siempre me tienen ornado
dentro de buenas cubas condenado.
...Yo hago al ciego ver,
y al cojo correr,
y al mudo hablar,
y al enfermo sanar;
así, como dice en el Escrito,
híceme el cuerpo de Jesucristo.

La analogía, muy típica de la familiaridad con que se ha hablado siempre en España de las cosas religiosas, irrita al agua. En ese terreno, ella se siente más segura:

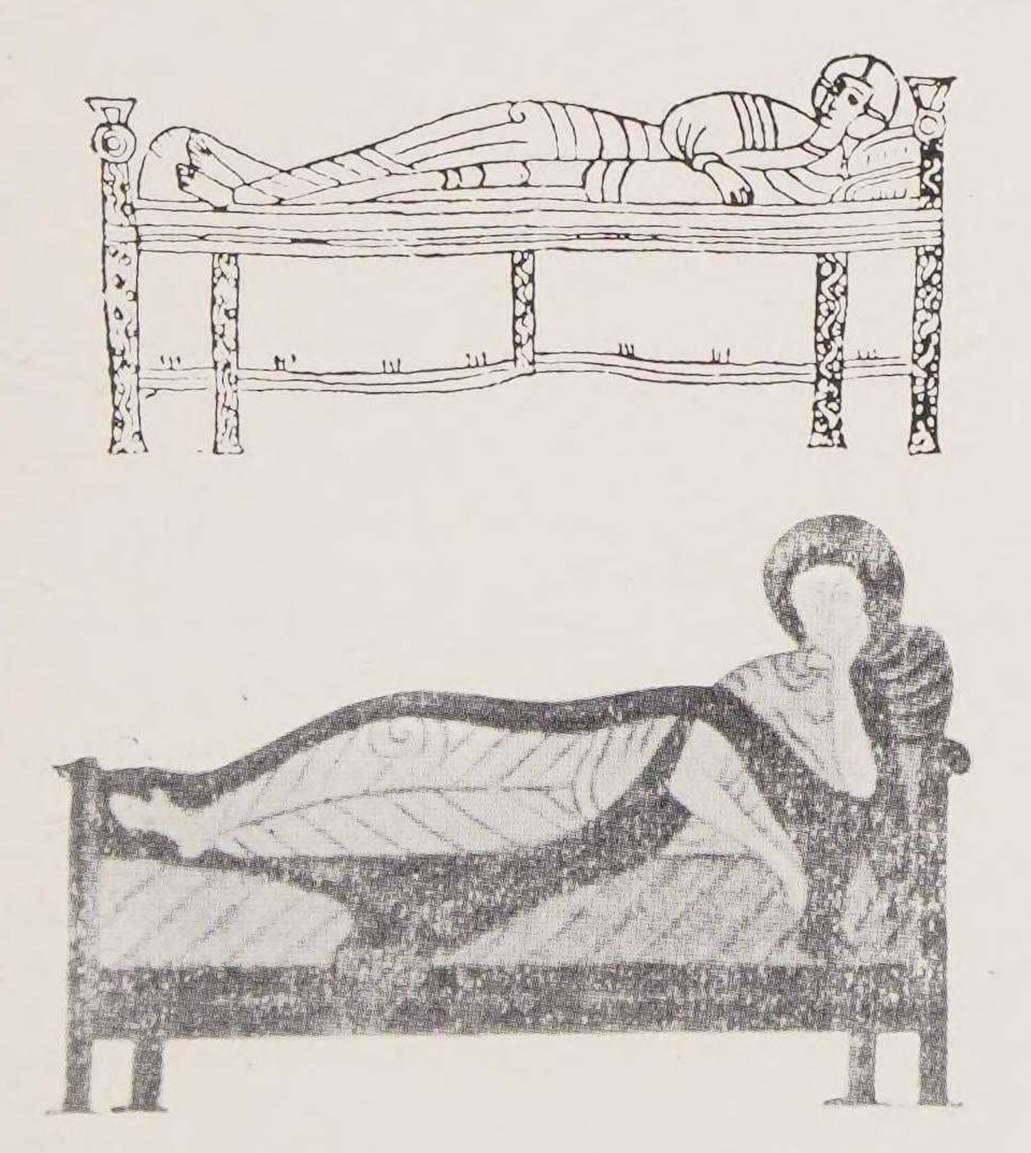
Así, don Vino por caridad,
que tanto sabes de divinidad.
¡Alabat! Yo soy todo y algo en cristianismo,
que de agua hacen el bautismo,
y dice Dios que los que de agua fuesen bau-
[tizados
hijos de Dios serán llamados.

...pero el poeta, después de dejar decir la última palabra al agua, solicita como otra recompensa a su labor...

Mi razón aquí la fino
y mandad nos dar vino.[10]

Había vino blanco, tinto y moscatel, vides por todas partes; el aceite español ya famoso entonces. Sidra, membrillos. No había patata, judía, tomate que vienen de América más tarde.

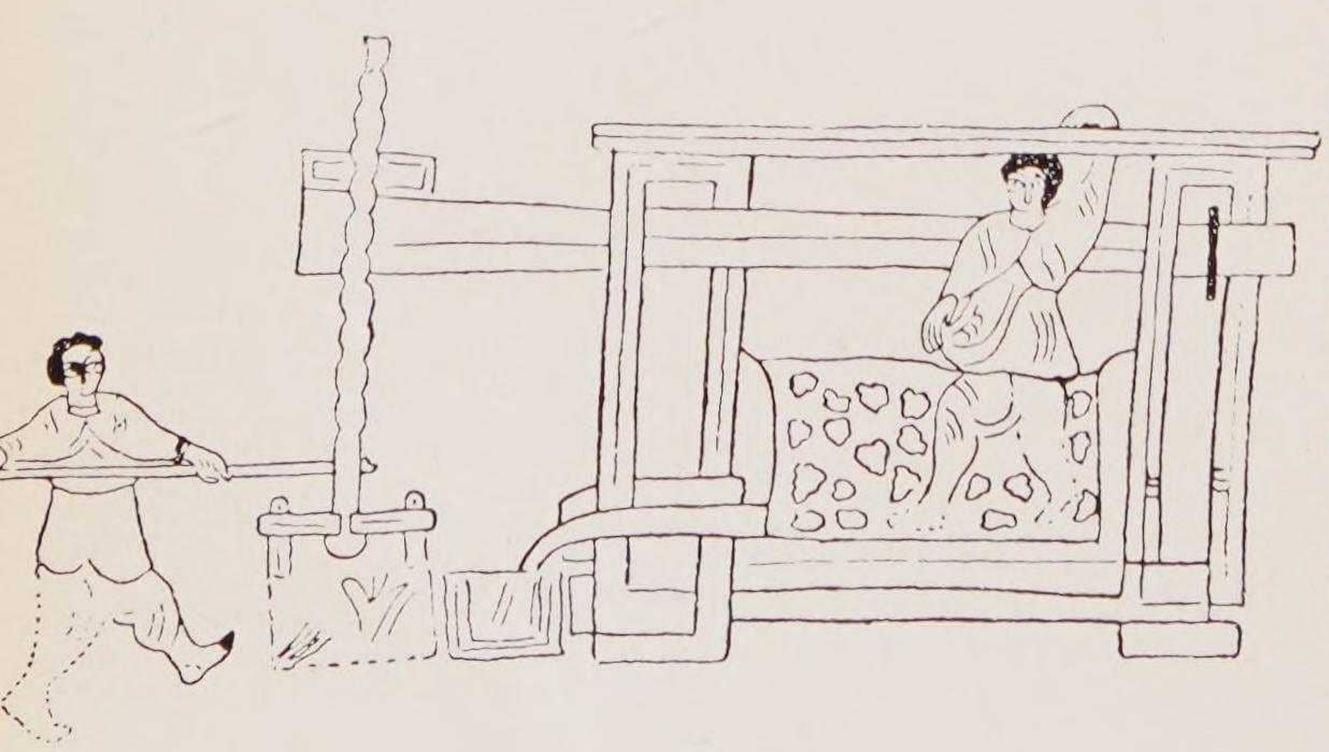
Con el avance de la Edad Media se logra una vida más confortable. Los manjares abundan más y a su compás aumentan los glotones:



9. VILLENA, Enrique DE, *Arte Cisoria,* B.A.E.
10. *Razón de amar con los denuestos del alma y del vino* (anónimo), s. XIII.

Arriba: *Escenas de la vida de mesón. Milagro de los romeros a quienes fue robada una lonja de carne que compraron. Cantiga 159 de Alfonso* el Sabio. *Biblioteca de El Escorial.*

Lagar de vino.
Del Beato del siglo X
de la Biblioteca Nacional,
Madrid.



Desde que te conocí nunca te vi ayunar;
almuerzas de mañana, no pierdes el yantar,
sin mesura meriendas, mejor quieres cenar,
si tienes que ya quieres a la noche zahorar.[11]

Habla el Arcipreste de Hita dirigiéndose a quien comía más de lo razonable. Zahorar es lo que hoy, con lenguaje afrancesado, se llama «resopón» o recena.

Pan y vino eran obligatorios. «Pan y vino andan camino que no mozo garrido» y la Celestina, que sabía vivir, advierte: «Jamás me acosté sin comer una tostada de vino y dos docenas de sorbos por amor de la madre [matriz] tras cada sopa.»[12]

El Arcipreste de Hita advertía del peligro del vino...

Buenas costumbres debes en ti siempre ha-
[ber,
guárdate, sobre todo, de mucho vino beber;
el vino hizo a Lot con sus hijas volver,
en vergüenza del mundo, en saña de Dios
[caer.

Y aparte de lo moral, hay un peligro físico:

Hace perder la vista y acortar la vida,
pierde la fuerza toda, si se toma sin medida;
hace temblar los huesos, todo seso olvida:
es con el mucho vino toda cosa perdida.[13]

Y otro arcipreste, el de Talavera, satiriza a otra víctima del desmedido beber: la mujer:

«A las tales el agua los estómagos desbarata, y háceles llorar los ojos, y el agua ruédales por el estómago hasta que la han lanzado. Y desque por uso la tal mujer toma el beber, síguele lo que oirás: Primeramente, destercia adelante que ya bebido ha, con el quemor que el mucho beber de antenoche le dio, comienza a calentarse y su entendimiento a levantarse, y alza los ojos al cielo y comienza a suspirar, y baja la cabeza luego y pone la barba sobre los pechos y comienza a sonreír,

11. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, verso 292.
12. *La Celestina.*
13. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, pág. 66.

Escena de vendimia y de recolección. Del Beato del siglo X de la Biblioteca Nacional, Madrid.

y habla más que picaza, y da ruido y vocea con cuantos ha de hacer. Anda muy presurosa y hacendosa de aquí y de allá, los ojos inflamados, forrados de tafata, la lengua trabada, habla por las narices, haciendo va la zancadilla, a veces amenazando a todas brama como leona, que no cataría reverencia a marido ni a señor, peligrosa en sus hechos, y es sabio el que aquella hora la sabe comportar, hasta su vino dormido, ni la debe hombre herir, corregir ni castigar, que no está en disposición de recibir doctrina, sino de feo responder y mal y deshonestamente obrar.»

Tras esta descripción, el arcipreste nos da una idea de los sistemas empleados entonces para terminar con la borrachera... y que, probablemente, eran tan inútiles como los que se emplean hoy:

«Y por la vedar el vino que lo no beba, ni vale darle asensos con el vino mezclado que lo beba por fuerza, ni cocer anguilas en el vino y lo beba, ni piedra sufre molida y con el vino destemplado por alambique, ni agua del esparto mezclada con el vino, ni la flor del centeno que se hace cuando espiga, en el espiga y cima como una paja retuerta, al sol secado y molido y dado a beber en el vino; no vale azafétida, que es como goma, que esté en vino dos días, después colado y purificado y dándoselo a beber, y otras muy muchas cosas para dar remedio al vino bebido no debidamente.»

Un amante hace un juego de palabras entre el régimen a que podía estar sometido un convaleciente y su dolencia de amor:

CONVALECIENTE:

...Para llevar esta cura
más acabada y perfecta,
venceréis la calentura
de quererme dar tristura
siempre comiendo dieta;
que sepan por no dañarme
las almendras socorrerme,
las manzanas consolarme,
las granadas alegrarme
con azúcar de quererme.[14]

Y para quedar vencido
vuestro mal con más victoria,
no bebáis que es defendido,
agua cruda del olvido
mas cocida con memoria

Cuando se come hay que observar algunas reglas de buenas maneras. Es de buena educación —dice Eiximenis— antes de ir a la mesa «aliviarse el vientre, lavarse las manos y dar gracias a Dios».

Luego, ya en la comida, no hay que olvidar que «la cuchara sirve principalmente para tomar la sopa. Los higos deben partirse antes de ser engullidos; los huevos se beben; uvas, melocotones, melones, alcuzcus [lo que hoy llamamos cuscus]... se comen aprisa y por turno entre dos». Y viene una asombrosa regla higiénica, quizá para evitar el estornudo: «Usando mostaza conviene taparse la nariz con una miga de pan.» Otras cosas importantes para un buen comensal: «Los bocados deben llevarse a los labios con el extremo de los dedos, con la ayuda de un mendrugo.»

Cosas que el autor recomienda no se hagan cuando uno está en la mesa:

«Está feo echar en la mano huesos de fruta, *bastando escupirlos debajo de la mesa,* mediante una ligera inclinación de cabeza... Tampoco está bien lamerse los dedos, aflojarse el cinturón, tocarse el calzado y los pies, sonarse con la mano, aunque después se enjugue con la servilleta, mascar ruidosamente, batir el cuchillo, bostezar, murmurar, cantar, vocear, etc.»[15]

En el siglo XIV hay menos escasez de co-

14. ÁLVAREZ GATO, Juan, *Obras.* Ed. Madrid, 1912, I, 266.

15. EIXIMENIS, *Crestià.*

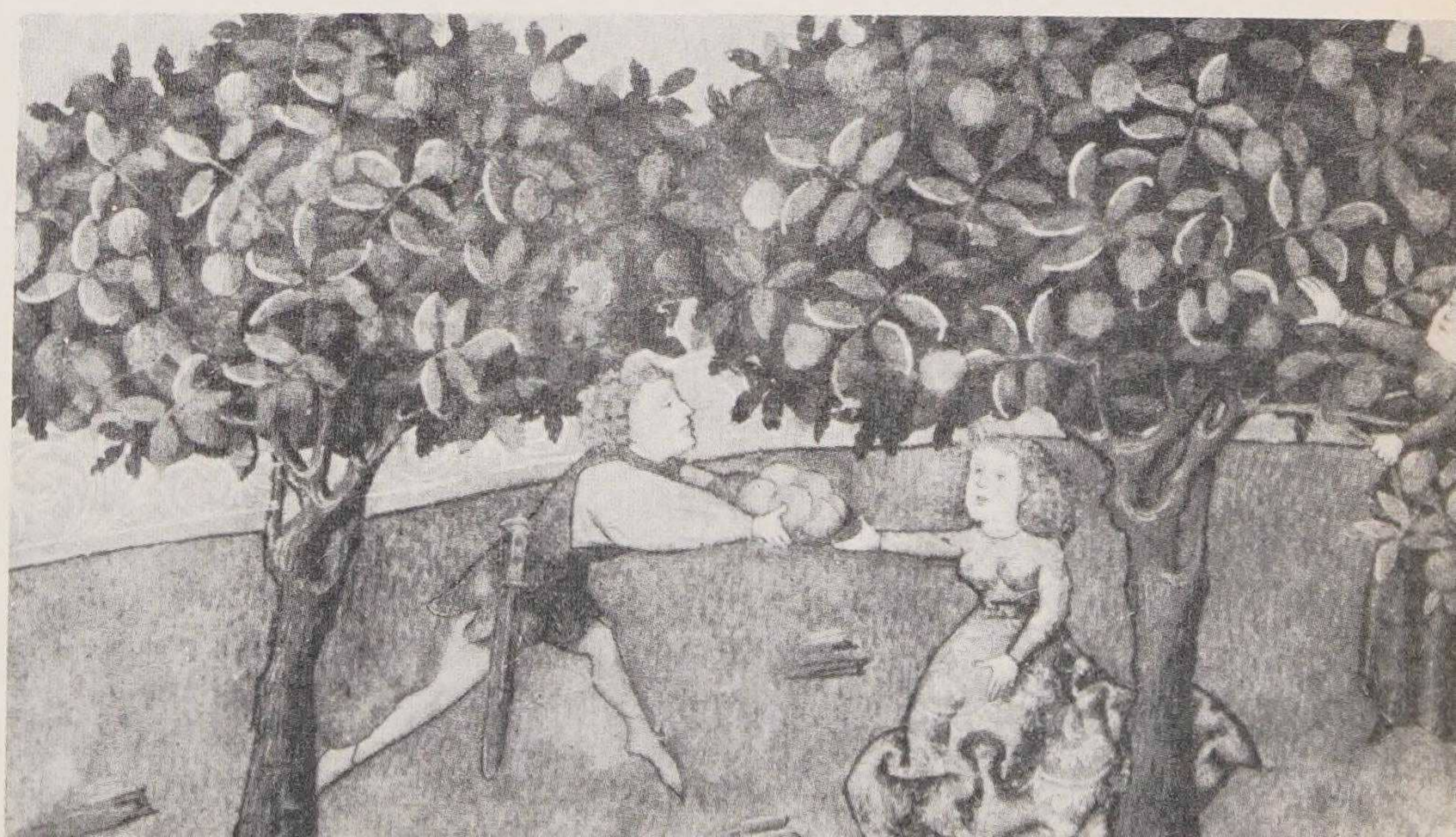
Arriba: *La tienda de un zapatero. Retablo de la iglesia de Santa María de Manresa (Barcelona).* Abajo: *En el Huerto de los Olivos, uno de los sayones alumbra la escena con unas teas encendidas en lo alto de una pértiga. Pintura de Ferrer Bassa. Monasterio de Pedralbes. Barcelona.*

Una dama bailando. Siglo XIV. Techo de la catedral de Teruel.

Al lado, izquierda derecha: *Hilandera. — Fraile pidiendo. — Cocineras hablando. Sillas del coro de la catedral de Toledo (1500?).* Arriba: *Mujer hilando (s. XIII).*

Enfrente arriba, izquierda derecha: *Jardineras. — Sacando agua del pozo.* Enfrente, abajo: *El galán ofrece frutas a su dama.* Historia Natural. *Códice de fines del siglo XIV. Biblioteca de la Universidad de Granada.* (Foto Archivo Mas.)

Al lado, arriba: *La tertulia en casa de una dama enferma. Bajo la cama, se oculta el amante.* Somni de Joan Joan. *Valencia, 1497.* Al lado, abajo: *Mujer cocinando (siglo XIV). Retablo de Cardona.* Arriba: *La cólera de un moribundo. Grabado del siglo XV.* Art de bé morir.



mida y los españoles que han pasado hambre tantos años empiezan a desquitarse. «La gula —recuerda Eiximenis— pierde a más cristianos que infieles, al paso que acorta la vida. Aquéllos ya no se contentan con una libra de carnero en coles o en salsa, con cuatro dineros de pan y tres de vino, mientras los segundos se pasan con media docena de higos secos con un bocado de pan cocho y un sorbo de agua pura... Hombres hay que por gula se mueren de apoplejía y, gotosos, podríamos señalar que aguantarían sin quejarse ocho días su mal a trueque de embaular cerdo, cabrito, queso o cualquier cosa para ellos nociva. Algunos, so pretexto de echar carne, riéganse de noche y en la cama con buenos molletes de pan tierno y sendos tragos de vino blanco.»

El autor pone de relieve la incongruencia del ayuno y abstinencia que está pensada por la Iglesia con un criterio higienista, pero que no se lleva a término dentro del espíritu de la orden: «¿Para qué abstenerse de carne los viernes y vigilias si se usan manjares de mucho mayor costo y apetencia? Unos se exponen a indigestiones hartándose de legumbres; otros, por abstinencia, se privarán de cocido y no dudarán en echarse al coleto veinte pares de higos frescos o media cesta de cerezas, ciruelas, uvas...» [16]

Tras una buena comida, la siesta. Aquí Bernat Metge se refiere a las mujeres:

«...Después que están repletas y llenas, éntranse en sus cuartos y, fingiendo no estar templadas, o que la noche pasada por los mosquitos que las han molestado o por las carcomas que roen las vigas no han podido dormir, métense desnudas en la cama entre frescas sábanas y duermen hasta que tienen que cenar, si antes no han ido a mirar juntas juegos o bodas o parteras o deportes u otras cosas semejantes. Después, dormirán hasta el día siguiente a mediodía.» [17]

16. EIXIMENIS, *Crestià.*
17. BERNAT METGE, *Lo somni,* libro cuarto (en catalán).

EL SERVICIO

Arranca de una institución romana: El esclavo, que es como un mueble. En tiempos godos se podía matar a un esclavo por su propietario aunque algunos reyes decidieron que, al menos, se presentase el matador al tribunal y explicase las razones que le habían movido a ello. Chindasvinto legisló que si le mataba sin razón, tenía que irse al exilio y perder sus bienes. «Exagerado», dijo Ervigio. Bastaba que pagase una multa de setenta y dos sueldos y perdiese el derecho a testificar. Recesvinto afinaba más. Un propietario se jugaba un destierro de tres años y la penitencia ante el obispo local, si en ausencia de «crimen manifiesto» del esclavo le cortase mano, nariz, labio, oreja, pie o le sacase un ojo.

Ervigio suprimió este párrafo y tuvo que llegar Égica para reincorporarlo.

Un caballero sin criados no es caballero; ¿y quién le va a vestir? ¿Quién a servir las comidas? Pero es que, además, el criado dobla de guardaespaldas; en los tiempos en que se vive es mejor ir siempre protegido por alguien. Cuando Calixto se decide a salir a la calle tiene que hacerlo con la escolta de Sempronio y Pármeno, aunque éstos tengan de valientes sólo las voces cuando explican a gritos la pelea que no está ocurriendo en la calle, junto al muro del jardín de Melibea.

Pero es que, además, el español gusta de mostrar su riqueza y generosidad en los servidores que le siguen. Como advierte un cronista, comparando al castellano con un francés...

«Un vizconde francés con 15.000 coronas de renta concurrió sólo con diez hombres al sitio de Cardillac y, en tiempo de paz, mantenía no más de diez servidores y todos comían de continuo en el tinel y sala del rey. ¿Cuál caballero hay en Castilla que con el tercio de su renta no mantenga seis veces tanta gente, y no tenga por mengua él y los suyos comer en la sala de su señoría?» [18]

El servicio de las casas está —¡naturalmente!— cada vez peor. A últimos del siglo XV, sin embargo, las que se quejan son

18. LATORRE, Fernando DE, *Cancionero y obras en prosa de...* Madrid, 1917.

las criadas y no las señoras. Celestina lo explica:

«CELESTINA. Que éstas que sirven a señoras ni gozan deleite ni conocen los dulces premios del amor. Nunca tratan con parientes, con iguales, qué duro nombre y qué grave y soberbio es *señora* continuamente en boca, ¡...mayormente destas señoras que ahora se usan! Gástase con ellas lo mejor del tiempo y con una saya rota de las que ellas desechan pagan servicio de diez años. Denostadas, maltratadas, contino sojuzgadas, que hablar delante dellas no osa. Y cuando ven cerca el tiempo de la obligación de casarlas, levántales un caramillo [calumnia] que se echan con el mozo o con el hijo o pídenles celos del marido o que meten hombres en casa o que hurtó la taza o que perdió el anillo; danles un ciento de azotes y échanlas puerta afuera, las haldas en la cabeza diciendo: allá irás ladrona, puta, no destruirás mi casa y honra... esperan salir casadas, salen amenguadas, esperan vestido y joyas de boda, salen desnudas y denostadas... ¿A do vas tiñosa? ¿Cómo fregaste la sartén, puerca? ¿Quién perdió el plato, desaliñada...? Mil chapinazos y pellizcos, palos y azotes...» [19]

Pero no todos los amos son tan malos. Al contrario, hay muchos que sienten la necesidad de proteger al servidor como si fuera de sí mismo. No lo hizo, ésta es la verdad, Calixto cuando le ocurrió lo que les ocurrió a Sempronio y Pármeno, a pesar de que había sido por servirle en cierto modo. Pero veamos, en cambio, cómo consigue, entre bromas y veras, Pedro Mártir de Angheria que suelten al padre de su criado, acusado de distraerse en el peso del pan:

«15 mayo 1488.

»A LOS JURISCONSULTOS GALLEGO Y MERCADO, PRETORES DE LA CURIA

»Rogativa jocosa en favor de su criado

»¿Por qué, ¡oh Pretores!, pensasteis en darme de azotes? ¿Es éste, por ventura, el fruto de nuestra amistad? Según veo, estáis discutiendo entre vosotros qué va a ser esto. Ese vasco Ochoa, panadero del Concejo, a quien tenéis preso en dura cárcel porque habéis advertido que faltaba algo al peso del pan que sacó de su casa para entregarlo hoy en el Concejo, es el padre de cierto criado mío. Desde que se enteró el hijo que todos vosotros, de común acuerdo, habéis sentenciado que saquen a su padre por las calles montado en un pollino y que los alguaciles le propinen ignominiosamente cien azotes, no hace más que golpearse, arañarse y atormentarse, proclamando que es *Hidalgo* [o sea noble, entre los cántabros] y que padre e hijo se tirarán desde lo alto de una roca o de una torre, pues, en adelante, no tendrán valor para presentarse en público, si su padre tiene que sufrir tal afrenta. Tales azotes, ¡oh pretores!, caigan sobre mí, que me veo atormentado con tales lamentaciones y voy a perder un criado tan fiel. A ruegos míos, y en honor a nuestra amistad, ¡oh Presidentes!, otorgad a Ochoa el perdón. Sea ésta la paga de lo que vosotros, en propia confesión, habéis cogido de mis huertos. No es un crimen tan grande que, en alguna ocasión, no hayáis perdonado otros mayores. Conviértase esta afrentosa pena corporal en una multa pecuniaria, si no se le puede condonar del todo. Como lo hizo por aumentar su bolsa, debe llamarse crimen *pecuniario* y no *corporal.* Yo suplico que se le deje libre, a condición de que si, en lo futuro, el padre comete una falta semejante, sean azotados padre e hijo juntamente; a ello se aviene el hijo. Que os vaya bien.

»Desde mi alojamiento, a 15 de mayo de 1488.»

Y en cuando su petición es acogida envía esta...

«Acción de gracias

»A instancias mías, excelentes señores, habéis soltado al molinero vasco, Ochoa; y desde la roca o desde la alta torre habéis devuelto a mi servicio al criado perdido. ¡Oh, cuán ajeno a vuestra amabilidad hubiera sido afrentar con tal mancha a la Hidalguía! Enfáticamente dice que un hidalgo debe morir —y su muerte es gloriosa— aún por haber

19. *La Celestina,* 2.ª parte, pág. 42.

Una escena de calle, en la ciudad. Retablo llamado del Maestro de San Jorge. Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.

oído una palabra menos honorífica. Mas soportar ser afrentado por los alguaciles, ¡jamás en la vida! Cómo os reiríais si escucharais lo que en este momento me está diciendo este tocador de flauta, que aunque no sabe hablar no deja de hacerlo ni un instante.

»Creeirías que estabais oyendo un papagayo que en su jaula se esfuerza por sacar de su garganta palabras embrolladas. Os doy, sin embargo, las más rendidas gracias, por el beneficio que por mi causa les habéis hecho, y ojalá que en alguna ocasión se me conceda poder corresponder a esta vuestra amable gentileza para conmigo.

»Conservaos buenos.

»Desde mi alojamiento, a 17 de mayo de 1488.» [20]

20. Mártir de Angheria, Pedro, ed. López del Toro.

El respeto del criado al amo se detiene ante el mismo amor, según un poeta del XV.

Porque le dijo una señora que servía que se casase con ella,

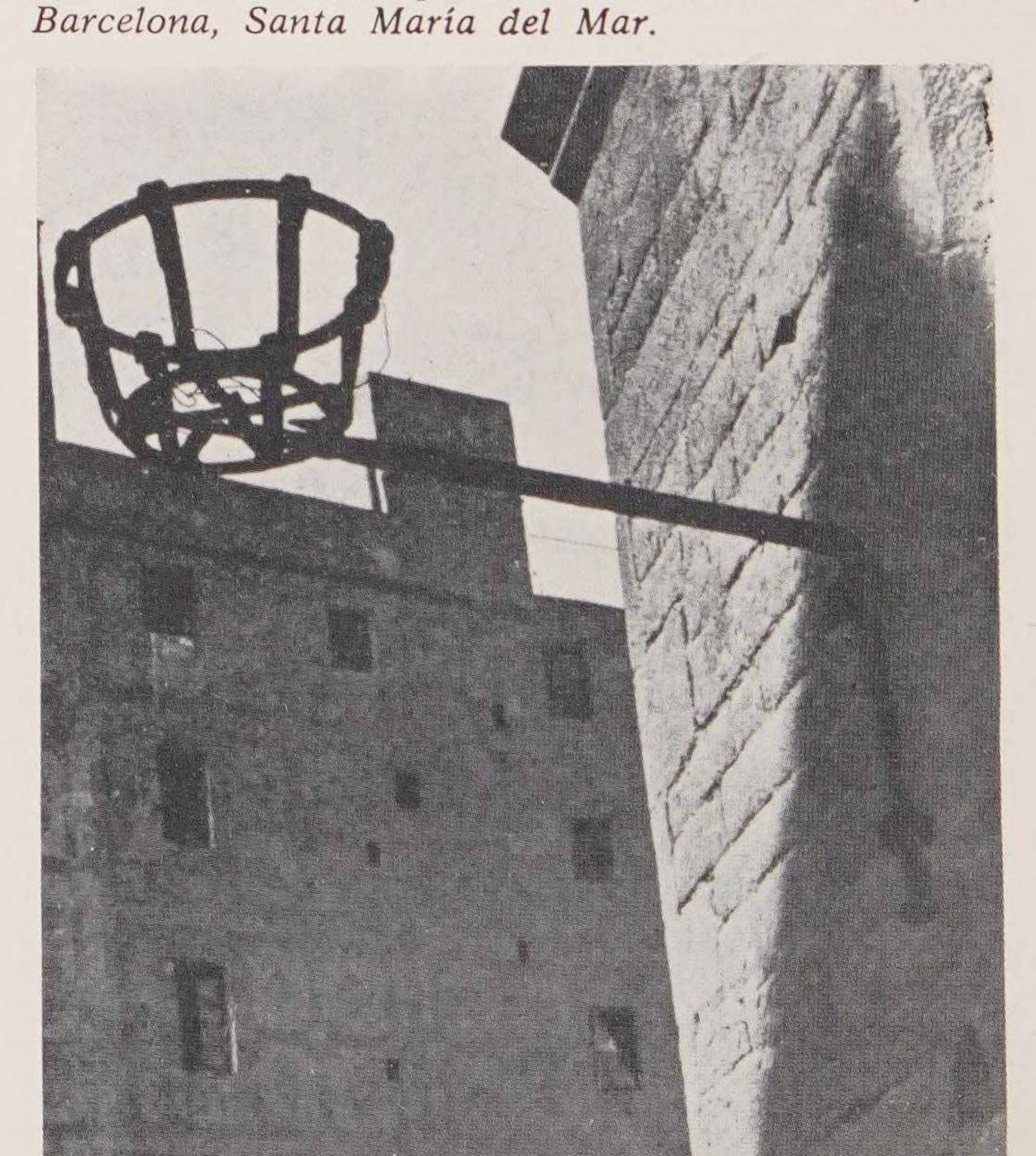
«Decís: casemos los dos
porque deste mal no muera.»
Señora, no plega a Dios,
siendo mi señora vos,
cos haga mi compañera.

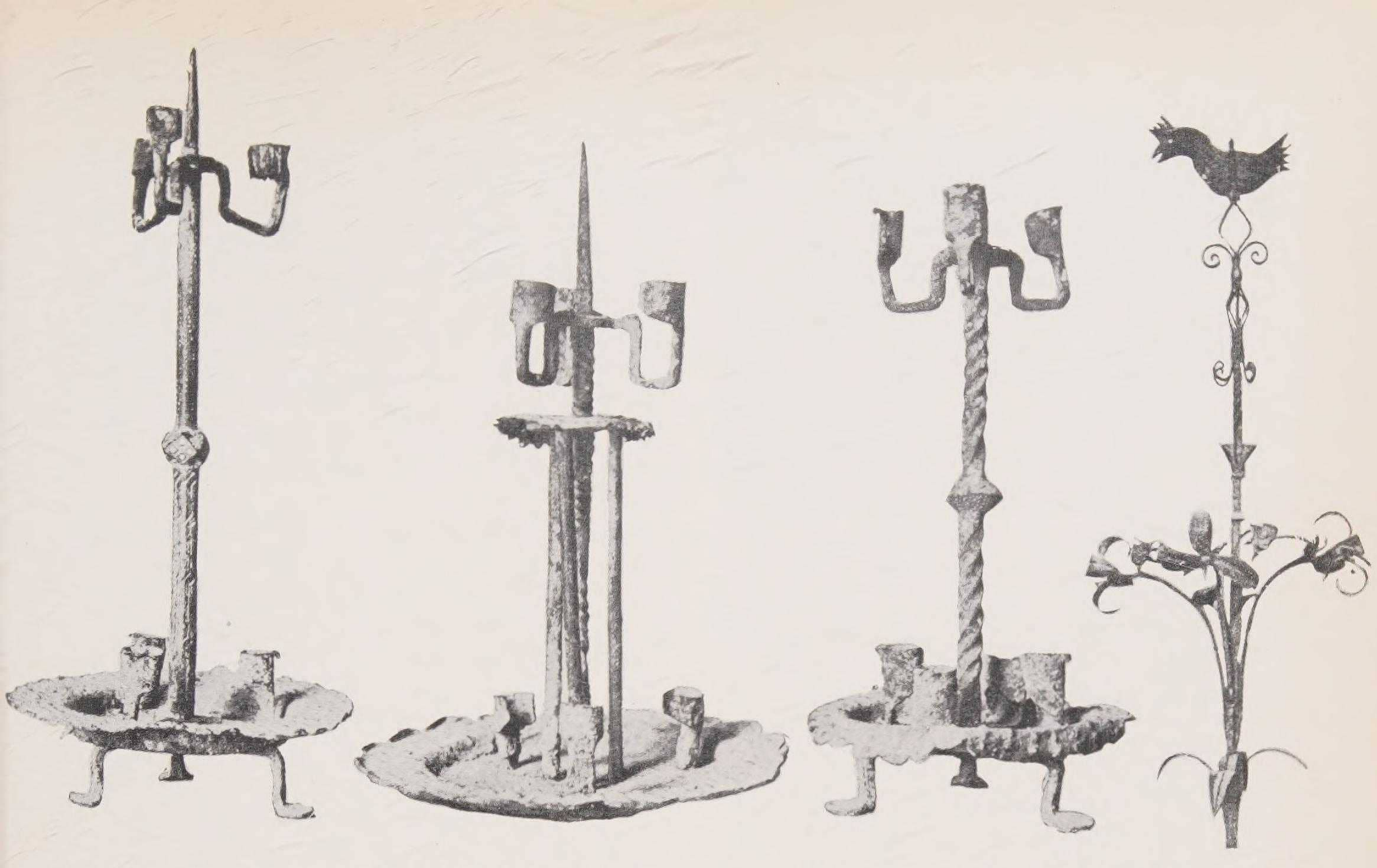
Que, pues amor verdadero
no quiere premio ni fuerza,
aunque me veré que muero,
nunca lo querré ni quiero
que por mi parte se tuerza.

Amarnos ambos a dos
con una fe muy antera,
queramos esto los dos:
mas no que le plega a Dios,
siendo mi señora vos,
que os haga mi compañera.[21]

21. Álvarez Gato, J., *ob. cit.*, pág. 299.

Artefacto medieval para la iluminación callejera. Barcelona, Santa María del Mar.





De izquierda derecha: *Tres candelabros de hierro (siglos XIV-XV). Museo de Vich, Barcelona. — Veleta de hierro forjado (siglos XV-XVI). Museo «Cau Ferrat», de Sitges, Barcelona.*

LA CALLE EN LA ESPAÑA CRISTIANA

La calle está a oscuras casi siempre, porque la vida se desarrolla preferentemente del amanecer al crepúsculo. Quienes van por ella tienen que llevar su propia luz y, en este caso, el criado sirve también de portaantorcha. Los huecos y argollas que se encuentran en paredes de casas ricas o iglesias, debían servir sólo para iluminación de gran espectáculo. Cuando las crónicas del tiempo mencionan que la fiesta se llevó a cabo, con iluminaciones, se refiere probablemente a que aquella noche los vecinos pudieron ver la cara de los otros vecinos, que, hasta entonces, estaban en la sombra.

En el centro y aun en los bordes el acompañamiento continuo, en cuanto llovía un poco, era el del barro, capaz de destrozar la apariencia más bella con su contacto. En *Tirant lo Blanc*, el libro que luego será juzgado con admiración grande por Miguel de Cervantes, se burla la infanta Ricomana de las dudas del príncipe Felipe de Francia ante la perspectiva de acompañarla y ensuciarse los vuelos del traje de brocado forrado de armiño, que llegan casi al suelo. Claro que, generalmente, los hombres van a caballerías, si son nobles, y en sillas de manos, los gordos y las mujeres.

Como iba por ejemplo la señora que describe el arcipreste de Talavera que *no puede* ir sola; cuando no tenga medios para criados propios usa los ajenos:

«y si a caballo quiere ir, la mula prestada, mozo que la lleve la falda, dos o tres o cuatro hombres de pie en torno de ella que la guarden no caiga y ellos por el lodo hasta la rodilla y muertos de frío o sudando en verano, como puercos de cansancio, trotando tras de su mula y par de ella, teniéndola y ella haciendo desaires como que se acuesta y que se lleguen a tenerla, la mano al uno en el hombro y la otra mano en el cabeza del otro; levantándose en la silla a do ve que la miran... y si algún escudero la lleva de la rienda y hay gente que la miran dice: "¡Ay amigos!, adobadme esas faldas, enderezadme este estribo, uf, que la silla se tuerce."» [21 bis]

21 bis. Arcipreste de Talavera, *El Corbacho*, capítulo XI.

Lámparas de aceite sujetas al extremo de una percha. Pinturas murales de Pedret. Museo de Arte de Cataluña.

Tropezándose con ellos van los cargadores de lo que necesita la ciudad y, con su ejemplar empeño de legislarlo todo, el Fuero de Cuenca les advierte: «que leñadores y los que llevan las cargas, vayan dando voces por las calles y plazas, que no hagan daño empujando a alguno».[22]

(Si el lector quiere tener una idea clara de cómo era la calle del tiempo, basta que sustituya la silla de manos por el motocarro y deje igual el apretujarse, el barro, los gritos de atención de los cargadores... Basta que vaya a Damasco, por ejemplo y entre en el zoco.)

22. *Fuero de Cuenca,* ed. Ureña, Madrid, 1935, pág. 813.

TIPOS DE LA CALLE CRISTIANA

Los trabajadores

Calles de Tejedores, Ribera de Curtidores, Platería, Boters, Escudillers. La pista es exacta. Allí vivieron, agrupados por oficios, los artesanos de antaño. Bastaba ir a cada calle para encontrar, en una u otra tienda, el objeto que necesitaba el hombre del Medievo. Un maestro, un oficial, un aprendiz. Los nombres quedan. Al amparo del primero se coloca el tercero, sin paga, al principio, para aprender su trabajo hasta convertirse en oficial y, si pasaba el examen ante otros maestros, acceder al grado máximo con la autorización de abrir nuevo taller por su cuenta.

Los gremios eran los sindicatos de hoy. Caja de protección para enfermos y desamparados, entierros para damnificados en calamidades públicas. En lo que no se parecía a las Uniones actuales era en la dedicación religiosa, cada gremio con su patrón. San José, los carpinteros; san Crispín, los zapateros... En algunas iglesias tenían, quedan todavía, capillas especiales dedicadas al gremio.

Los vagos

Y, como en la sociedad tiene que haber de todo, además de los trabajadores están los vagos. Eiximenis se lamenta de ellos:

«Que nadie se sufra en la Comunidad que sea inútil, porque, así como el miembro inútil en el cuerpo está muerto, de la misma manera el hombre que no es bueno para nada, debe ser expulsado del cuerpo civil de la comunidad, tal como inútil que no sirve para nada, y come y encarece con su presencia el bien que pertenece a aquellos que son provechosos para la vida pública.

»Por ello, los buenos regidores debéis reprender y castigar ese vicio, si queréis que la cosa pública dure mucho y se mantenga en paz.»[23]

23. Eximenis, F. de, *Dotzè,* 3-377 (en catalán).

Otro tratadista llama una de las plagas sociales a la mendicidad; ésta, dice, no debería tolerarse sino en verdaderos pobres, distinguiéndose por medio de una bula de plomo colgada al cuello, con las armas del común —ayuntamiento— o algo por el estilo; pues, bajo las capas de mendigo, «hay grandes tacaños, ladrones y tahúres que fingen deformidades engañando al público y luego se rodean en crapulosas juntas criadores de toda maldad». Para el autor debería también prohibirse la existencia en la vía pública de jugadores, alquimistas, hechiceros, los que ejercen maleficios y ligaduras de hombres y mujeres para cohibir la generación. También perseguiría a los alcahuetes, pero su razón es más social que moral, ya que éstos «provocan adulterios dando lugar a la bastardía».

Al lado: *Abadía de Tabara con escritorio y copistas. Miniatura del Beato de Las Huelgas de Burgos. Col. Morgan, Nueva York.* Abajo: *Ramón de Muntaner escribiendo su crónica. Miniatura del s. XIV. Monasterio de El Escorial.*

LOS ESTUDIANTES

Quien esto escribe quedóse un poco sorprendido cuando, al terminar una conferencia en la Universidad de Heidelberg, los estudiantes empezaron a patear y a golpear con los nudillos en los pupitres. El decano de la Facultad se apresuró a explicarle que se trataba de una muestra de aprobación. Lo malo, advirtió, hubiera sido que restregasen los pies contra el suelo... Es una costumbre que llega de los tiempos medievales.

Efectivamente, y así lo supo a sus expensas Pedro Mártir de Angheria cuando habló en la Universidad de Salamanca, y pasó el límite de lo que el público de una conferencia está dispuesto a escuchar y a tolerar.

«Desde antes de las dos... en que subí a la cátedra hasta las tres, se me estuvo oyendo con oídos atentos, en perfecto orden, sin el menor ruido, sin moverse nadie. Todavía a las tres estaba en mi disertación cuando dos jóvenes, en vista de mi prolijidad, empezaron a restregar los pies en el suelo, según es costumbre. Les reprende la gente mayor y me ruegan que prosiga. Cuando terminé el capítulo que había comenzado, pidiéndoles perdón descendí de la cátedra. Como a un vencedor del Olimpo, los más autorizados me acompañaron hasta mi domicilio.

»...Salamanca a 28 de setiembre de 1488.» [24]

EL RECAUDADOR DE IMPUESTOS

En León, el encargado de la administración procura que no se le vaya algo tan importante para su subsistencia como es el impuesto, fórmula hallada hace siglos por un monarca y que consiste en que el Estado o la ciudad deben vivir de lo que el comerciante o el comprador gastan. El «sayón» en el siglo x, recauda las maquilas. Por cada carreta de nabos que entre en el mercado exige tres denarios y un puñado de nabos a los labriegos que lo traen a la ciudad. Si hay un carro de ajos o cebollas, toma veinte ristras de ocho cabezas. Son impuestos directos, nunca mejor dicho, y, naturalmente, los más fáciles de cobrar. El traficante puede negar que haya ganado lo bastante para pagar sus impuestos pero le es imposible asegurar que no tiene la mercancía. Ésta irá directamente a la mesa de las autoridades o, si sobra, se venderá, haciéndole la competencia al propio contribuyente. Pero no será porque falte moneda ya que se usa la de todas los reinos cristianos, y aun de los musulmanes, como dirhemes de Córdoba y aun denarios romanos encontrados por la fuerza del arado y conservados por generaciones; la razón de esta catolicidad de numerario es que todas esas monedas poseen plata y ése es el metal que importa.

Entrado ya el Renacimiento se hablará, todavía, del que vigila los precios.

Cuando la madre advierte a la hija que venda las aceitunas —de un árbol que acaba de plantar su marido— a no menos de dos reales castellanos el celemín, el marido protesta:

«TORUBIO. ¿Cómo a dos reales castellanos? ¿No veis que es cargo de conciencia y nos llevará el almotacén cada día la pena, que basta pedir a catorce o quince dineros por celemín?» [25]

LA EXPEDICIÓN CONTRA LA MORISMA

Los cristianos están intentando un golpe de sorpresa contra los sarracenos. Incendiarán los campos, robarán ganados, saquearán casas aisladas o villas sin defender, harán prisioneros a los que no tengan tiempo de meterse en el castillo bajo la protección de sus fuertes muros y de los mejores guerreros sarracenos.

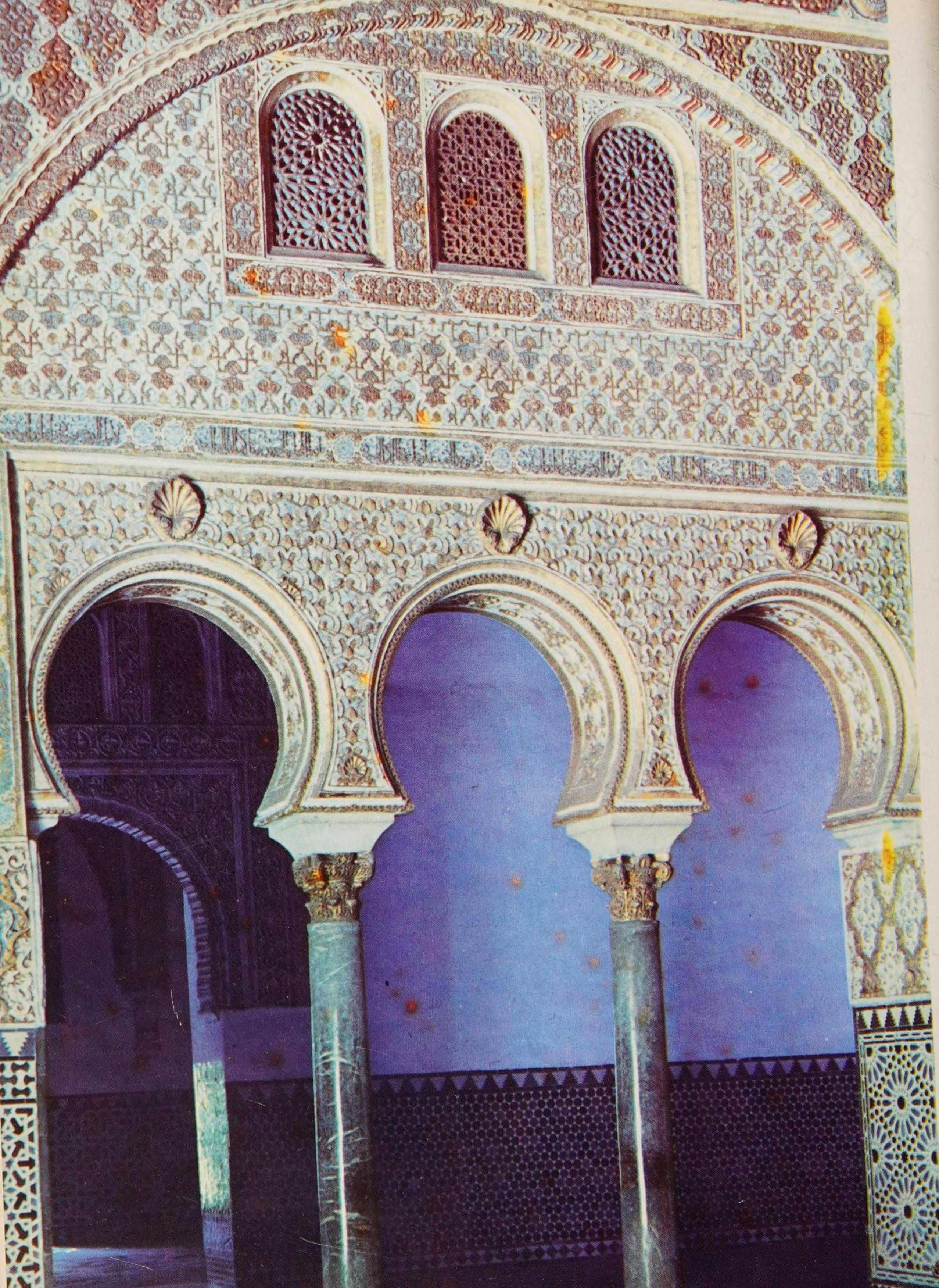
Para ello se convoca al «fonsado», con toque de bocina y cuerno. Hay muchas villas con derecho a inmunidad pero no eximidas de acudir a la llamada del rey en casos semejantes. Las tropas a caballo son las más importantes y, por tratarse de una presa en que importa la velocidad, tanto en ataque como en la retirada, los peones son los menos. Además, se les necesita para defender las ciudades del interior del reino por si los musulmanes intentan algo parecido y así, de cada tres infantes, quedará uno de

24. Mártir de Angheria, *ob. cit.*, p. 84.

25. LOPE DE RUEDA, *Paso de las aceitunas.*

Patio de los leones de la Alhambra de Granada. ▶

Pág. siguiente: Alcázar de Sevilla. Arquitectura almohade mudéjar. ▶



Gran dobla
de Juan II

Dobla de
Pedro I

Castellano
de Enrique IV

obla de
Banda
Juan II
Castilla

Gran dobla
de Juan II
de Castilla

Cincuenta
enriques
(Enrique IV Castilla)

Enrique
(Enrique IV Castilla)

Cuarto de vellón
(Enrique IV Castilla)

Dobla de
Alfonso X

Gran dobla
de Pedro I

Cuarto de
dobla
de Alfonso X

Dobla de Alfonso X

reserva y dos tomarán las armas. Pero los que queden en casa tendrán que ceder, en préstamo, sus asnos con lo que se cuenta con las acémilas necesarias para transportar armas, víveres y botín si lo hubiere.

Antes, la ceremonia religiosa, ¿no se va a luchar contra los infieles?, implorando el auxilio del Señor para que vuelvan los soldados triunfantes de su expedición.

La milicia de entonces no es un cuerpo especializado profesional, según la moda de hoy, sino un cometido de todos. Hacia primeros del siglo XII nacen las milicias concejiles; peones y caballeros de ciudades y villas acudían cuando «el rey llamaba para hueste»; si era para defenderse de un ataque enemigo, la fuerza estaba congregada hasta que éste cesara; si, para una expedición ofensiva, unos tres meses, que era lo que en general daba de sí el verano, única estación en que se podía emprender un viaje por tierras españolas sin morir de hambre.

Por eso los aldeanos, como los señores, están prácticamente siempre en servicio aunque sea en la reserva. Al final del siglo XV el contador Alonso de Quintanilla advertía que todos los vecinos deberían tener en casa, pavés, lanza, espada y casquete y, si tenían más medios, añadir ballesta; y los más ricos, en vez de ballesta, una espingarda con pólvora y pelotas o sea balas. Era, pues, un ejército paisano o un paisano que se convertía fácilmente en soldado. En el mundo actual, que yo sepa, sólo existe este sistema en Suiza, donde cada ciudadano tiene en su casa con qué vestirse y armarse si se presentara una súbita amenaza para el país.

Las Órdenes Militares van por su cuenta. Las Órdenes Militares tienen un doble juramento militar y religioso. Poseen fortalezas propias, rentas propias y, hasta que el Rey Católico se apodera del cargo de Gran Maestre, autonomía peligrosa para quien gobierne en el país. Las de Santiago, Calatrava, Alcántara, son del siglo XII. De principios del XIV, la de Montesa.

EL PERIÓDICO HABLADO

Pensar en que la masa medieval había de saber leer era absurdo. Los nobles ponían a veces a sus hijos bajo la tutela de un fraile sapiente para que les enseñare el Trivium (Gramática, Retórica, Lógica) y el Quadrivium (Aritmética, Astronomía, Música, Geometría). Los demás, se enteraban de las noticias gracias a los juglares que, en las plazas públicas, entonan los versos sobre hazañas de caballeros famosos como el Cid o los Infantes de Lara. Por eso, en medio de estos versos hay, a veces, referencia directa al público.

Introduciendo al oyente en el agradable ambiente que describe: «sabor tendrías de estar y de comer en el palacio».[26]

...O, al revés, cuando se menciona la miseria: «Mala cuenta es, señores, no haber nada de pan, hijos y mujeres verlos morir de hambre.» [27]

Y, a veces, apartándose púdicamente de los malos pensamientos de los infantes: «de esto, que ellos hablaron, ninguna parte tengamos».[28]

E incluso... lo que hoy llamamos «suspense». Cuando los infantes de Carrión envilecen a las hijas del Cid, el cantor dice lo que sabía estaba en la imaginación y el deseo de todos sus auditores:

¡Qué ventura sería si pluguiese al Criador
que asomase en esta hora el Cid Campea-
[dor! [29]

Los cantares de gesta, los romances, se parecen extraordinariamente a las películas de vaqueros de hoy. Como ahora, el protagonista —el Cid, Fernán González, Infantes de Lara— son de aspecto agradable, valientes hasta la temeridad, generosos y nobles. Como en el caso cinematográfico, sus hazañas son impresionantes. Según el poema del Cid, por ejemplo, la proporción entre los cristianos y moros es la siguiente:

cuatro mil menos treinta con Mío Cid van al
[cabo,
a los cincuenta mil van a herirlos de grado.

26. *Poema del Cid*, ed. Menéndez Pidal, pág. 172.
27. *Ibídem*, pág. 104.
28. *Ibídem*, pág. 196.
29. *Ibídem*, pág. 210.

Jinetes de una hueste. De una pintura del siglo XIV.

...los que siguen a Yússuf no es que pierdan... es que desaparecen:

...los cincuenta mil por cuenta fueron nota-
[dos,
no escaparon más que ciento cuatro.[30]

Todo el Poema transcurre entre victorias parecidas. Sin una sonrisa de escepticismo por parte del autor o de sus personajes. Sólo una vez, tras una descripción eufórica y triunfalista de Minaya, murmura Garci Ordóñez:

Semeja que en tierra de moros, no hay hom-
[bre vivo
cuando tan a su guisa actúa el Cid Campea-
[dor.[31]

NACEN LOS BURGUESES

De burgo, ciudad, los burgueses, nombre despreciado entonces por la nobleza, despreciado hoy por el proletariado como símbolo de complacencia en una situación material y conformismo en lo literario y lo artístico.

En el siglo XII, en cambio, eran los revolucionarios, como lo serían después en las Comunidades del XVI. Dominados continuamente por el señor o por el abad, por el castillo o el monasterio, levantan de pronto una violenta confrontación con las autoridades constituidas. Mercaderes, negociantes, dueños de pequeños talleres, algunos funcionarios de las Cortes que se van iniciando, se lanzan entonces a la calle contra la autoridad. Quizá la más grave de las insurrecciones es la de Santiago de Compostela, en 1117, cuando el obispo Gelmírez y la reina doña Urraca se tuvieron que refugiar, con las tropas leales, en la iglesia. La reina salió con promesa de seguro y fue injuriada, golpeada y casi desnudada por las masas enfurecidas. El obispo se libró de semejante trato por salir disfrazado de mendigo. No hubo desgracia irreparable, aparte de la afrenta a la autoridad real y a la eclesiástica.

Con la facilidad con que se sintetizaba la sociedad, entonces, Alfonso *el Sabio* decide que había sólo tres estamentos sociales: Los Defensores son uno de los tres estados porque Dios quiso que se mantuviese el mundo. «Ca bien así como los que ruegan a Dios por el pueblo son dichos Oradores [es decir, religiosos]; e otros los que labran la tierra y hazen en ella aquellas cosas por las que los hombres han de vivir y mantenerse, son dichos Labradores; otrosí, los que han de defender a todos son dichos Defensores»,[32] es decir los Caballeros, los Guerreros.

Don Juan Manuel explica, un tanto forzadamente, por qué mete en el grupo de Labradores lo que hoy llamaríamos burgueses. «Los ruanos [de rúa, calle] y los mercaderes no son labradores, pero porque la tierra se aprovecha de ellos, porque los mercaderes compran y venden y los ruanos hacen labrar la tierra y dar ganados y bestias, así como labradores, por esta razón los estados de los ruanos y de los mercaderes enciérranse en el estado de los labradores.» No se puede ir más lejos para poder colocar, en revuelto montón, a todos los modestos del país. Don Juan Manuel, era Infante y todos esos mediopelo debían parecerle iguales.[33]

(Falta aún mucho para aquel orgulloso verso de Calderón

que no habría un capitán
si no hubiese un labrador.)

Casi siempre los burgueses nacen de siervos liberados, o de campesinos que se instalan en la ciudad, es decir, en crecimiento natural. Otras veces, en cambio, son creación de una directriz como cuando, en el camino de Santiago, los reyes quisieron constituir esa nueva sociedad para dar vida a sus ciudades, y para ello trajeron a «burgueses» ya hechos, por así decirlo, del extranjero. Eran los «francos», término aplicado a catalanes y franceses en particular, y que pasó luego al extranjero en general, como se dirá más tarde «míster» a cualquier no nacido en el país. De ahí, las calle «de los Francos» en tantas ciudades españolas.

Uno de los pocos chistes del Cid es un juego de palabras, entre francocatalán y franco igual a libre:

30. *Poema del Cid,* pág. 140.
31. *Ídem,* pág. 116.
32. ALFONSO EL SABIO, *Las Partidas,* II, tít. 25.
33. Juan Manuel, *Libro de los Estados,* I, 93.

Izquierda: *Escriba. Códice Albeldense.* Derecha: *Personaje del* Beato de Fernando I.

Ya se nos vais, conde, a guisa de muy franco.[34]

Poco a poco el burgués será admirado por su poder económico y llamado «caballero burgués». Tanta es su soberbia que no caben en el mundo, dirá *El Corbacho* del Arcipreste de Talavera.

El Arcipreste de Hita llegará a parangonar la suerte de casar con él a la de desposarse con gente antes mucho más importante:

Las vuestras hijas amadas
veádelas bien casadas
con maridos caballeros
y con honrados pecheros,
con mercaderes corteses
y con ricos burgueses.[35]

Quizás el ser el Arcipreste de vida plácida le hiciera apreciar más a los burgueses. Un caballero, en cambio, Gutierre Díez de Games, les desprecia: «los de oficios comunes comen el pan forgando, visten ropas delicadas, manjares bien adobados, camas blancas, perfumadas, echándose seguros, levantándose sin miedo, huelgan en buenas posadas con sus mujeres e hijos servidos a voluntad, engordan grandes cervices, hacen grandes barrigas, quiérense bien por hacerse bien y tenerse viciosos.» Y termina, con desprecio: «¿Qué galardón o qué honra merecen? No, ninguno.» [36]

El tipo de nuevo rico que compra para llenar un estante no es nuevo. Sánchez Albornoz recoge esta historia del «Magrib» de Ben Said ab-Magribi *(La España Musulmana)*. La escena: el siglo x y en Córdoba:

«Estuve, dice [el bibliófilo Al-Hadramí], una vez en Córdoba y solía ir con frecuencia al mercado de libros por ver si encontraba en venta uno que tenía vehemente deseo de adquirir. Un día, por fin, apareció éste, un ejemplar de hermosa letra y elegante encuadernación. Tuve una gran alegría.

»Comencé a pujar; pero el corredor que los vendía en pública subasta no hacía más que volverse hacia mí indicando que otro ofrecía mayor precio. Fui pujando hasta llegar a una suma exorbitante, muy por encima del verdadero valor del libro bien pagado. Viendo que lo pujaban más, dije al corredor que me indicase la persona que lo hacía, y me señaló a un hombre de muy elegante porte, bien vestido, con aspecto de persona principal. Acerquéme a él y le dije:

»—Dios guarde a su merced. Si el doctor tiene decidido empeño en llevarse el libro, no porfiaré más; hemos ido pujando y subiendo demasiado.

»A lo cual me contestó:

»—Usted dispense, no soy doctor. Para que

34. *Poema del Cid,* pág. 92.
35. *Libro de Buen Amor.*
36. Gutierre Díez de Games, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño,* II, 89.

usted vea, ni siquiera me he enterado de qué trata el libro. Pero como uno tiene que acomodarse a las exigencias de la buena sociedad de Córdoba, se ve precisado a formar biblioteca. En los estantes de mi librería tengo un hueco que pide exactamente el tamaño de este libro, y como he visto que tiene bonita letra y bonita encuadernación, me ha placido. Por lo demás, ni siquiera me he fijado en el precio. Gracias a Dios, me sobra dinero para esas cosas.

»Al oír aquello me indigné, no pude aguantarme, y le dije:

»—Sí, personas como usted son las que tienen dinero. Bien es verdad lo que dice el proverbio: Dios da nueces a quien no tiene dientes...» [37]

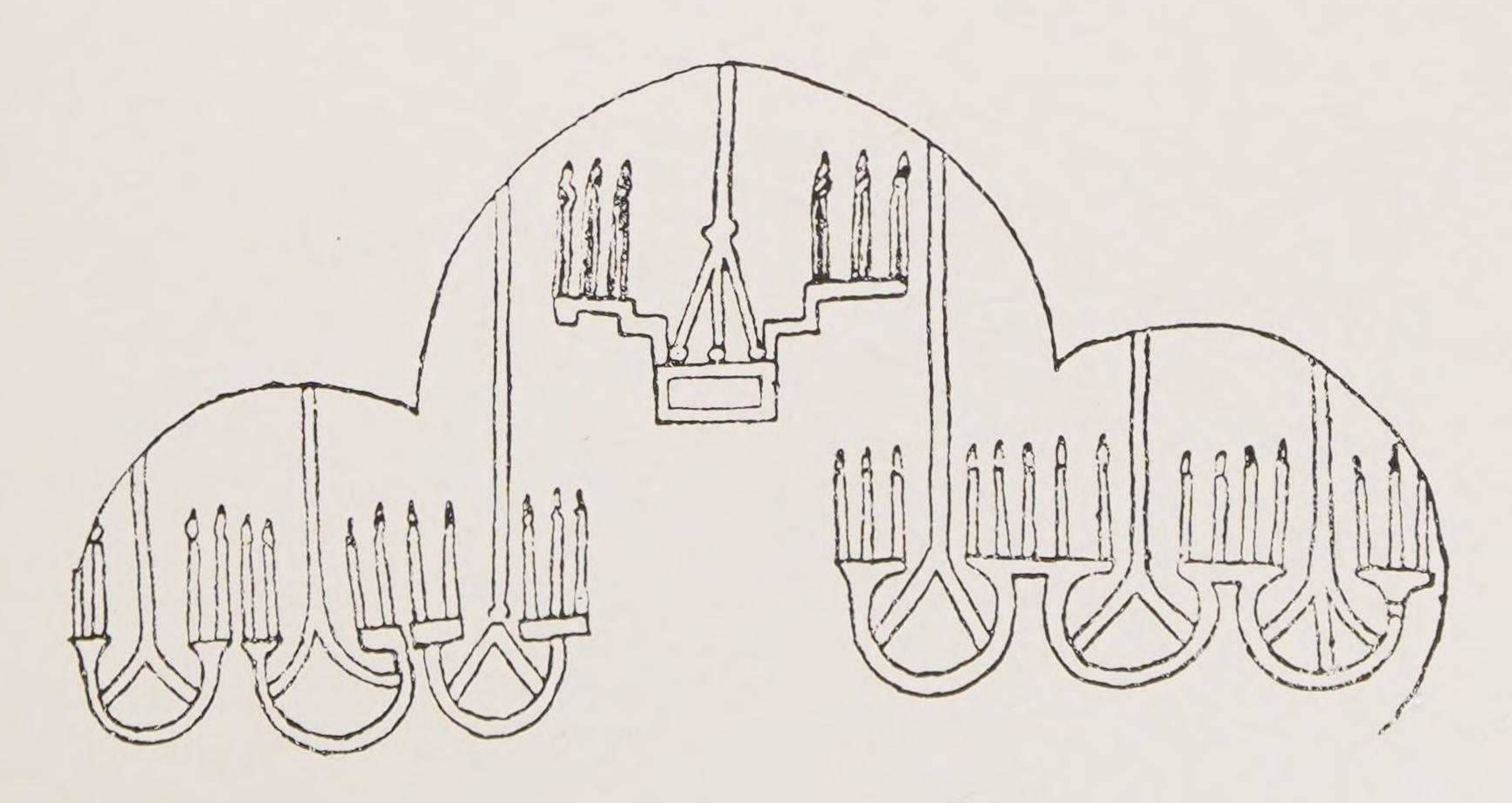
LOS ESPAÑOLES APRENDEN A HABLAR

...el idioma que será el suyo. En toda la Edad Media, y arrancando del árbol latino, el lenguaje se va haciendo, creando lentamente. Los eruditos, los abades, siguen empleando el lenguaje heredado de los romanos. Los otros, especialmente los hombres de frontera, los castellanos, van lentamente socavando esos giros solemnes, deformando esos adjetivos, esos adverbios, esos nombres, para levantar, con escándalo de los antiguos, el lenguaje que acabará siendo el castellano. Del siglo X al siglo XIII —dice el maestro Menéndez Pidal— va forjándose, entre burlas de los sabios e insistencia de los rebeldes, lo que se llamará lengua castellana o española.

Es tarea de mucho desconcierto al principio, desconcierto reflejado en los papeles de la época. ¿Hay que escribir como se empieza a hablar o como enseñan los cánones? La palabra *altarium*, de «altura» dará, por un lado, altar pero, por otro, irá buscando su camino a través de *auterio, autero*, por lo antiguo, *outeiro, octeiro*, por lo moderno, hasta terminar en el actual otero. La gente del pueblo, en León, dejaba el latín para expresarse como hoy lo hacen en los pueblos del oeste de esta provincia, más gallego que castellano: «Prendiéronme elos míos enemigos, ie metiéronme en fierros ie en cárcele sen culpa.» Los castellanos irán más lejos. Harán de *domna*, lo más cercano posible de *Domina* (señora), «dueña» y al «facer» le quitarán la consonante inicial dejándolo en un mudo «hacer». Y «mujer... e hijo» en lugar de «muller» y «fijo», que era lo más lógico cuando se deja el latín por lo más parecido. La transformación se hará menos dramáticamente en catalán, que conservará *muller* y *fill* y *fer*, como asimismo la otra lengua peninsular, salida del común árbol, el gallego.

37. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana, ob. cit.*, 11.

Lámparas medievales. Tomadas del Beato de Gerona *(calco).*



Arriba, izquierda: *Dama (a la derecha) con su sirviente, sale a la calle, la ropa hasta los pies, la cabeza bien cubierta. Estamos en el siglo XII. Libro de los Testamentos. Oviedo.* Derecha: *Las señoras castellanas del siglo XV se lanzan ya hacia el lujo y el derroche.* Abajo: *Comiendo, en el siglo XIV. Seo Vieja de Lérida. Mural del II refectorio.* Página de enfrente: *Método de decapitación a base de cuchilla ayudada por un mazo. Jaime Huguet. Santos Abdón y Senén. Santa María, Tarrasa.*

Y LOS ESPAÑOLES APRENDEN A LLAMARSE

Hasta el siglo x usaban los nombres que les habían dejado sucesivas invasiones: *Iulianus, Laurencia,* etc., recuerdo de los romanos o el de sus sucesores germánicos y góticos de Álvaro, Fredenandus (Fernando), Rudericos (Rodrigo), o el de los montañeses vascos como Urraca y Velasco, o mozárabes como Abolkácem, empleando para recordar de quién procedían una unión *(Fredenandus filio Teodomiri);* o, al contrario, usando del otro imán del sur y llamándose, como unos condes famosos del tiempo del Cid, Beni Gómez.

Pero, en el siglo x, ha empezado a usarse una nueva fórmula que acabará llenando nuestras guías telefónicas de nombres que terminan en Z.

Al poner el nombre del padre en genitivo *(Gundisalvus, Roderici),* este Roderici resultará en Rodríguez, y lo mismo ocurre con los otros nombres parecidos.

Capítulo VI

LA SEÑAL SOBRE LA CABEZA

JUDÍOS

No hay manera de confundirles con los cristianos. Llevan trajes distintos y cierta insignia que cambia según las leyes y tiempos. Para las *Partidas,* «los judíos deben andar señalados para que los conozcan... por lo cual mandamos que traigan *una señal cierta sobre su cabeza* y que sea tal que conozcan las gentes manifiestamente que es judío o judía. Y si alguno no la lleva... por cada vez que fuese hallado sin ella peche diez maravedís y si no los tuviere, reciba diez azotes públicamente». El antecedente de Hitler.

Muchos años después, y en el prólogo a su Ley, Pedro I recuerda que el llevar nombres de cristianos y trajes de igual guisa, de forma que no se les conoce, «se derivan muchos daños de que Dios toma deservicio y la tierra daños».

Por ello, manda «que cada vez que les hallaren vestiduras a los dichos judíos y moros, viadas o a meytad o con adobo de plata y oro que se las tomen. Y por la segunda vez que pierdan las vestiduras y que vayan sesenta días a la cadena y por la tercera que les den cien azotes».

Quedaba lo de usar nombre cristiano, y el rey les da de tiempo hasta la Navidad para cambiar esa costumbre y, después, cada vez que se llame o responda por nombre de cristiano, que pague por la primer vez sesenta maravedís y por la segunda la misma cifra, además de sesenta azotes «recibir y en el futuro ambas cosas cada vez que se atrevan a entrar así en el mundo cristiano».[1]

También se procuraba quitarles fuerza económica para que no la utilizasen para dominar a los cristianos:

Alfonso XI mandó:

«Otrosí, a lo que me pidieron por mer-

1. Cortes de Valladolid, 1351. Capítulo 6.°. Cortes de Castilla, 2-19.

A la izquierda: *Musulmanes en pie de guerra.* A la derecha: *El traje del siglo XIV precisa inmediatamente la profesión o* status *de la persona. Una viuda —tocas largas— habla con un doctor* (Flos sanctorum).

ced que los judíos non ayan heredat ninguna en el mi sonnorío, segund fue ordenado en tiempo del Rey don Alfons, e del Rey don Sancho e del Rey don Ferrando mi padre, que Dios perdone, salvo las casas de las moradas en que moraren.

»A esto respondo que lo mandaré guardar segund que fue guardado en el tiempo de los Reyes onde yo vengo.»[2]

Era ambivalente el trato a los judíos, despreciados oficialmente pero particularmente apreciados por ser los mejores administradores, los mejores físicos, los mejores matemáticos. Y como son los mejores comerciantes, tienen el dinero de todos. Con lo que al pueblo no le queda más que dos caminos. O matarlos de vez en cuando en los motines aprovechando diversos motivos —rumores sobre sus maldades, raptos de niños cristianos— o convertirlos en objeto de irrisión. Cuando el poeta anónimo del Cantar del Cid describe el episodio de los cofres, los oyentes del juglar debían desternillarse de risa. Ahí estaban Raquel y Vidas, dos tipos de cuidado —seguramente—, que vivían cerca del castillo, como todos sus hermanos de raza para estar protegidos por el señor feudal, y que eran requeridos para adelantar una cantidad en metálico a Rodrigo Díaz de Vivar. Como garantía, éste les ofrecía unos cofres, llenos —decía— de piedras preciosas. Los comerciantes judíos aceptan el asombroso trato, confiados en la palabra del Cid y llevan cuidadosamente a su casa los pesados arcones llenos de arena.

El juglar empieza a describir su afán de lucro.

Raquel y Vidas íbanse aconsejando:
Nosotros tenemos, en todo, de ganar algo

van a ver al Cid y éste les gasta, encima, unas bromas:

A lo que semeja, de lo mío tendréis algo

y el autor ironiza por su cuenta cuando, con gran trabajo, los judíos cargan con las arcas que suponen llenas de oro y plata y no contienen más que arena

Al cargar de las arcas, vierais gozo tanto;
no las podían cargar a lomos, aunque son es-
[forzados

Raquel le pide una piel bermeja morisca. El Cid se la promete y si no, dice, «la podéis descontar del valor de las arcas», es decir del cero. Y encima, Martín Antolínez solicita una comisión por su trabajo y los judíos se la conceden en la cantidad de treinta marcos con lo que;

2. Alfonso XI. Cortes de Madrid, 1329. Cortes de Castilla, 1-426.

Traje para llevar en el interior de las casas de las muchachas moriscas de Granada. (Según Weiditz.)

VESTIDOS DE LA MUJER ARABIGOESPAÑOLA

Vestido de paseo usado por las damas moriscas de Granada, según el mismo autor.

hagáis calzas, rica piel y buen manto.[3]

Las cosas mejoran para el Cid que gana buen dinero. Los pobres judíos vuelven a aparecer luego para hablar con Minaya, que había ido a recoger a Jimena y las hijas y regalado cien caballos aderezados al rey:

Merced, Minaya, caballero de preste [pro],
deshechos nos deja el Cid si no nos vale;
renunciamos a la ganancia [interés] con que
[diera el capital.

Contesta Minaya:

—Ya lo veré con el Cid si Dios me lleva allá,
por lo que habéis hecho buen provecho ob-
[tendréis.

...dijeron Raquel y Vidas, el Criador así lo
[mande;
si no, dejaremos Burgos e iremos a buscarle.[4]

Y el cronista les deja así en el aire, y sin preocuparse de contar a sus oyentes cómo terminó la cosa. Sabía que ningún cristiano iba a preocuparse por que su héroe dejase de pagar al judío lo que le debía, ya que ellos se aprovechaban siempre de las necesidades cristianas.

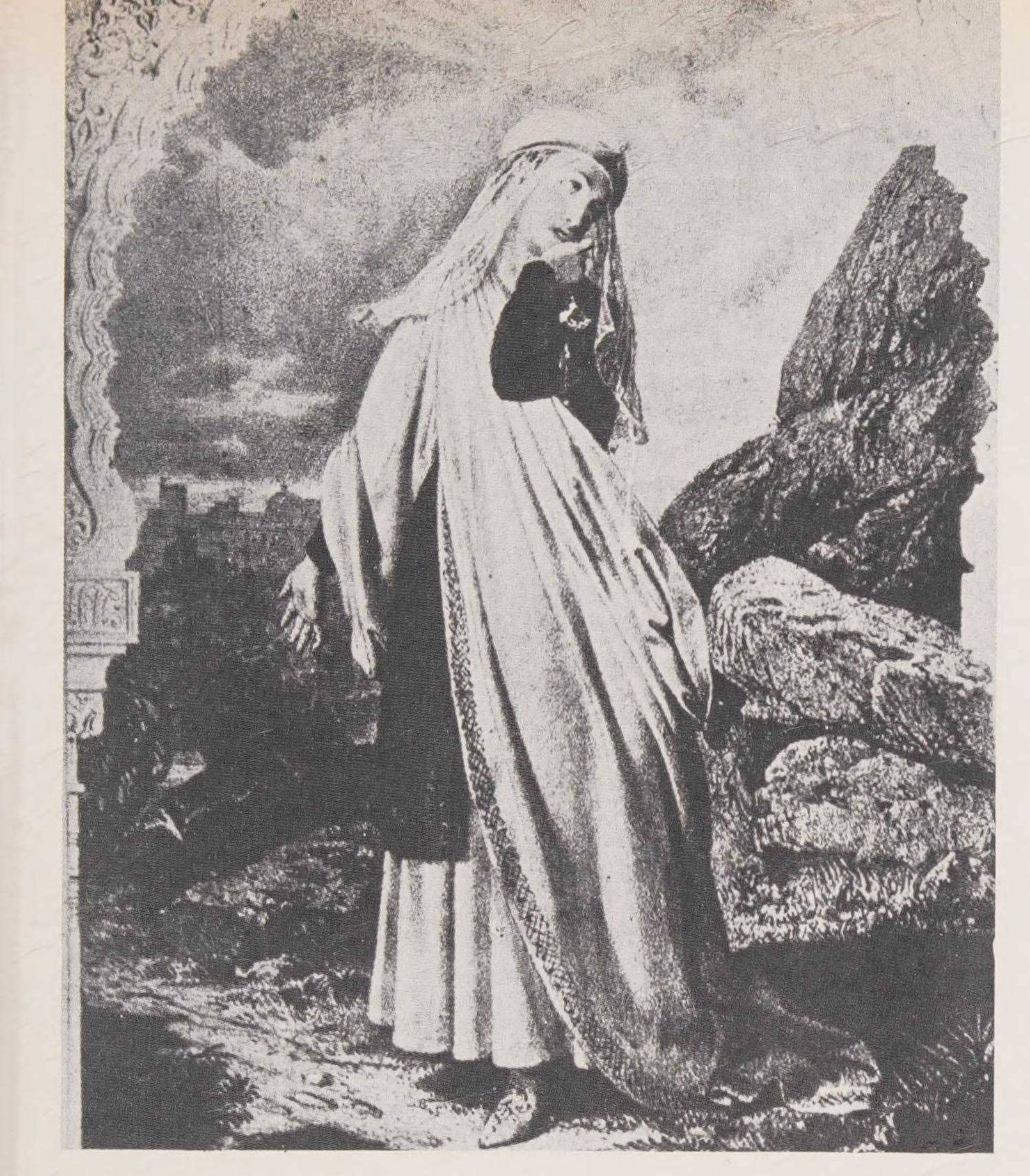
Efectivamente, la usura era uno de sus medios de vida. En las Cortes de Alcalá de 1348, Alfonso XI prohibía, probablemente inútilmente, que la llevaran a cabo:

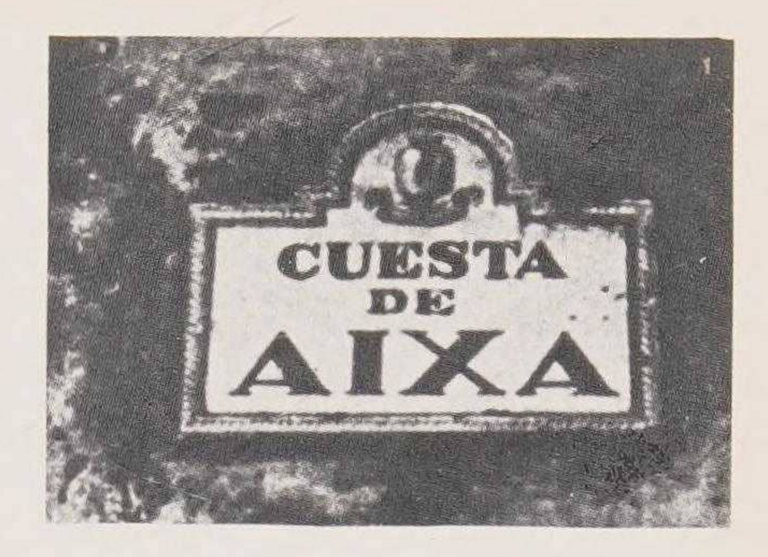
«mandamos e defendemos [prohibimos] que de aquí adelante ningún judío nin judía, nin moro nin mora non sea osado de dar a logro por sí nin por otro... sopimos que algunas de las cartas de las debdas que an los judíos contra los cristianos que fueron fechas engannosamente, poniendo en ellas mayores quantías de quanto prestaron...»

Típica ganancia era la del 3 por 4, es decir, prestar 3 maravedís y recibir 4 al cabo del año.

La minoría es considerada al margen de la sociedad aunque, mientras se mantenga en su sitio, no debe ser molestada. Pero «si algún judío quiere predicar y convertir a algún cristiano, alabando su ley y denostando la

3. *Poema del Cid,* págs. 24 y ss.
4. *Ídem,* pág. 122.





Al lado: *Representación idealizada de la sultana Fátima (llamada asimismo Aixa). Dibujo de Contreras, litografiado por J. Donon.* Arriba y abajo: *Presencia de dicha sultana en nombres de calles de la Granada actual.*

nuestra... debe morir por ello y perder lo que tiene».

Los judíos deberán alejarse de las calles cuando pasa el Corpus Domini y esconderse en sus casas el día de Viernes Santo, táctica ésta para protegerles de las iras del público, esos días muy encolerizado contra los «pérfidos» judíos; ese adjetivo ha sido muchos años —hasta el Concilio Vaticano II— un constante acompañante del nombre.

Por lo demás, mantenían una sinagoga donde nadie podía molestarles, ni siquiera dicen las *Partidas* «forzar ni apremiarles a que se hicieran cristianos», terminando con una frase que, desgraciadamente, será olvidada después, en tiempos inquisitoriales «mas con buenos ejemplos y con los dichos de las Santas Escrituras y con halagos, los deben los cristianos convertir a la fe de Nuestro Señor Jesucristo, *que Él no quiere servicio que le sea hecho por apremio*».[5]

El respeto a los judíos llega a ordenar que no se les llame a juicio el sábado, porque es el día en que ellos hacen sus oraciones y permanecen en sus casas, a no ser, claro está, que el judío aproveche ese día de reposo para quitar el de otro con robo o herida o muerte, en cuyo caso, razona el legislador, sí pueden detenerle los «juzgadores». En otras circunstancias, debe respetárseles ese día señala porque, como añade con lógica, «bastante abundan los otros días de la semana para constriñirlos y demandarles las cosas que según derecho les deben demandar».[6]

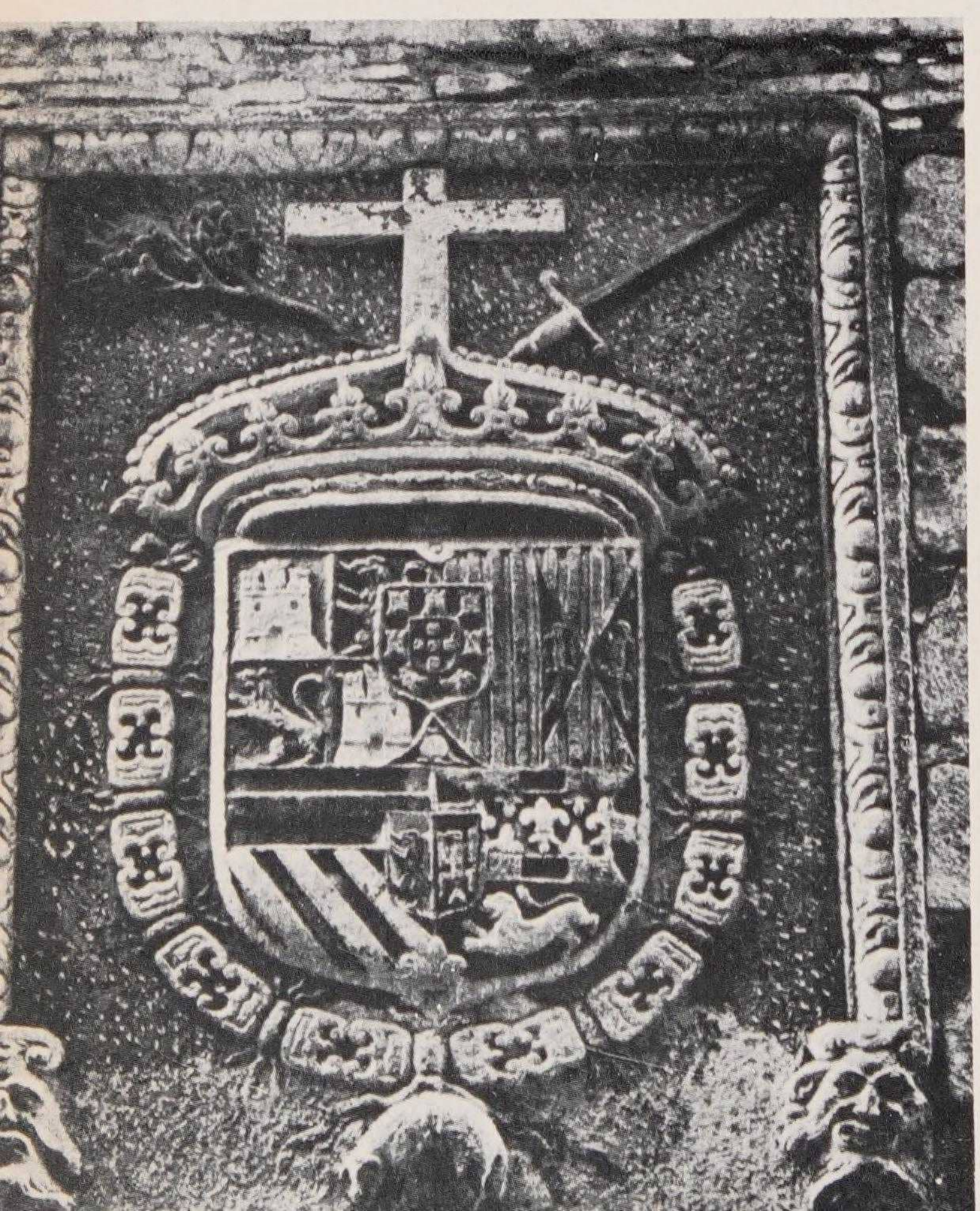
Los judíos no podían tener esclavos cristianos. Sisebuto, rey godo, lo había ya dictaminado y, en el preámbulo de la ley, describe una idea general de la influencia judaica, lo que luego se han llamado «fuerzas secretas», que les permiten conseguir, por caminos tortuosos, lo que se les ha quitado legalmente.

«...la autoridad de la constitución dada hace tiempo por nuestro señor y predecesor Recaredo, podía haber sido suficiente para que los esclavos cristianos no permaneciesen de ningún modo en poder de los hebreos si,

5. Alfonso el Sabio, *Partidas*, 7, tít. 25, ley 2.

6. *Ibídem*, 7, tít. 24, leyes 4 y 5.

Arriba: *Mujer arrancando cabellos del diablo (siglos XI-XII). Iglesia de Santa María de Sión. Valle del Mena, Burgos.* (Foto Mas.) Abajo: *Escudo inquisitorial conservado en el Palacio Real Mayor de Barcelona. Creada por los Reyes Católicos, la Inquisición será la única institución común de los reinos castellano-aragoneses en la época de los Austria.* Enfrente: *Trajes de ceremonia en el siglo XV. La emperatriz Eudoxia ante el sepulcro de San Esteban. Retablo de Vergós (s. XV). Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.*



posteriormente, la maldad de éstos no les hubiera procurado algunos beneficios injustos, influyendo la voluntad de los príncipes contra los establecimientos de la justicia»[7] y dictamina que los esclavos que todavía tengan pasaran inmediatamente a ser libres.

En general, los cristianos de la alta Edad Media mantuvieron ese concepto de desprecio y recelo ante los judíos. Éstos se encontraron mucho más a sus anchas en la España musulmana. Aparte de ser administradores cerca de los Califas —Hasdai ben Xaprut junto a Abderrahmán III, por ejemplo, igual que lo era Levy junto a Pedro I de Castilla—, se movieron más en el área cultural. Xaprut tradujo a Dioscórides. Los musulmanes tenían por ellos el respeto que sentían por los de religión monogámica como la cristiana, sin el problema bélico que los alejaba de los seguidores de ésta.

7. *Lex Iudeorum, vid.* García Gallo, 12-2-3.

Arriba, izquierda derecha: *Plato hispanomorisco de Manises. Instituto Valencia de Don Juan. — Los motivos apocalípticos del dragón bicéfalo y el perro evocan la crueldad de los castigos medievales regulados en las* Partidas: «*Echarlo a los perros o a las bestias fieras que lo coman.*» Abajo: *Mujeres en una ceremonia litúrgica mozárabe.* Libro del Apocalipsis, *Biblioteca Nacional, Madrid.* (Foto Mas.)

Pero, de vez en cuando, surgía también el ramalazo intolerante que, si en Castilla y Aragón corría a cargo de frailes, en al Andalus era obra de los almorávides y después de los almohades, en cuanto se hicieron con la dirección de los asuntos musulmanes. Unos se convirtieron entonces al islamismo, otros fueron a refugiarse —quién lo diría— entre los cristianos.

La verdad es que los judíos no sabían qué hacer. Les necesitaban como auxiliares administrativos y científicos, querían que estuviesen allí pero, al mismo tiempo, como alejados, en un ghetto, más moral que físico. Muchas disposiciones de las *Partidas* parecen hechas por un partidario del *apartheid.*

«Defendemos [prohibimos] que ningún judío no sea osado de tener cristiano ni cristiana para servirse de ellos en su casa... defendemos que ningún cristiano o cristiana convide a ninguna judía ni judío ni reciba... convite de ellos para comer juntos y beber ni beban del vino que es hecho por manos de ellos. Otrosí, defendemos que ningún cristiano reciba medecinamiento ni purga fecha por manos de judíos.»

Se prohibía especialmente la relación humana, porque la técnica se admitía. Porque los cristianos que no podían ser criados en casa judía, «los puedan haber para labrar y enderezar sus heredades de fuera o para guardarlos en el camino cuando hubiesen de ir a algún lugar dudoso».[8]

La situación, de hecho más que de derecho, en que se encuentran los judíos se ma-

8. *Partidas,* 7-24-8.

La compañera del «irracional reconocido» de Santa María la Real de Nájera (coro alto).

nifiesta en lo que se refiere a las sinagogas. Éstas existen y han de respetarse, pero no se edificarán más sin permiso especial del rey. ¿Qué ocurre si las antiguas caen víctimas de los años? La solución indica el cuidado con que se mantiene el *statu quo* sin querer aumentarlo una migaja. De la misma forma que, en religión, los judíos deben mantenerse en su *numerus clausus,* estándoles rigurosamente prohibido intentar la conversión de los gentiles, el espacio que ocupaban sus sinagogas será exactamente el mismo y, en la nueva construcción, no podrán ampliarlas, levantar otro piso o pintándolas. Y si así no lo hicieran con la nueva sinagoga la perderán los judíos y pasará a ser parte de la iglesia mayor de la localidad.[9]

Los judíos están dentro y fuera de la sociedad al mismo tiempo. Circulan entre los vecinos, alternan con los nobles en sus palacios, pero nunca se integran totalmente al faltar la unión social más importante —la ceremonia religiosa—; en las de Semana Santa no sólo se abstienen, sino que cierran las puertas de su casa y las que llevan a su barrio, generalmente aislado y generalmente apegado al castillo del señor. Primero, porque a éste sirven preferentemente; segundo, porque es el que los protege ya que le sirven eficazmente en la administración de sus bienes.

El barrio judío se llama la aljama. En él tenían su sinagoga donde practicaban su religión libremente, hasta el punto que algún rey como Alfonso VI, «prohibió» que se publicaran libros que atentaran a su fe. Esta tolerancia tenía a veces una excepción. Con motivo de la misma Semana Santa, no faltaba un monje que inflamaba a los pueblos con sus prédicas sobre la maldad de los matadores de Jesucristo. La plebe se lanzaba a la calle y asaltaba y quemaba las tiendas que había visto con envidia bien abastecidas en un país de hambre casi permanente, y mataba a algunos judíos de los que le habían prestado dinero con interés. El motín terminaba cuando los soldados del Rey o del señor local salían a la calle a imponer el orden... hasta nueva manifestación.

Américo Castro —que tanto sabe de éstas y de otras cosas clave para comprender a los

9. *Ídem,* 7-24-4.

Al lado: *La batalla de Lucena. Talla en el coro de la catedral de Toledo, obra de Rodríguez Alemán.* Abajo: *El juglar o bufón tallado, por Andrés y Nicolás de Nájera, en 1495.*

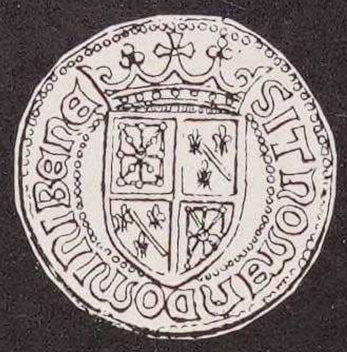
españoles— recuerda que el *Libro de los Fueros de Castilla* —recopilación de mediados del XIII— castiga a los judíos que no observen el sábado y el *Fuero Real,* de 1225, prohíbe al judío que sea osado de leer libros que «fablen en su ley y que sean contra ella en desfacerla».[10]

El triángulo medieval —los cristianos guerreaban o trabajaban la tierra, los moros labraban las casas, el judío era agente del fisco y técnico— fue rompiéndose a partir del siglo XIII y la desaparición, como fuerza, de uno de los lados —los moros— los dejó frente a una Iglesia segura de su poder divino —¿no vencían en las batallas?— y animó a las masas a atacar a los judíos y a los reyes a que prescindieran de sus valiosos servicios. En 1391, el arcediano de Sevilla, Hernán Martínez, mueve a los cristianos a acabar con cuatro mil hebreos. Parecida hecatombe en Córdoba. En Valencia, san Vicente Ferrer detiene el estrago; en Barcelona, se castiga a los asaltantes del Call.

Los judíos entonces se pasan al cristianismo a manadas y, como sus protectores eran los nobles, casan con ellos en cuanto pueden, aunque la malicia cristiana lleva la cuenta de la sangre hebrea en cada familia poderosa que será mucha. Como Fernando *el Católico,* nieto de judía.

Algunos de los conversos, movidos quizá por el subconsciente temor de demostrar su

10. CASTRO, Américo, *España en su historia.*



MONEDAS DE LA CORONA DE ARAGÓN

cristianismo con mayor fuerza porque más sospechados o quizá —afirma A. C.— porque su intolerancia judaica no había hecho más que cambiar de dirección, serán los peores y más duros inquisidores. Tal, Torquemada.

El judío en la España medieval no está nunca seguro de su suerte y sus obras están impregnadas de ese espíritu de temor; de ese sentimiento de inferioridad.

Cuando Sem Tob escribe sus *Proverbios morales* explica por qué tienen que aceptarse a pesar del origen racial de su autor:

No vale el azor menos
porque nace en vil nido,
ni los consejos buenos
por decirlos judío.[11]

La vigilancia en los últimos tiempos de la Edad Media era ya feroz. Se estudiaba cualquier gesto, expresión, costumbre. Quien dejaba de trabajar el sábado, día santo de los judíos, era ya sospechoso por mucho que alegase enfermedad o imposibilidad física.

Una acusación podía rezar así: «por honra y observancia de la dicha ley de Moisés ayunaba y ayuno; él guardaba el ayuno mayor de los judíos y como ellos... andaba descalzo como hacen los judíos y rezaba oraciones judaicas y de la ley de Moisés y holgaba los sábados... excusándose de hacer en ellos las obras serviles y comían y bebían a la judaica y excusaba de comer tocino». Naturalmente, el acusado contestaba que todo era falso, que trabajaba los sábados como los demás días y que comía tocino, el manjar, vitando para los hebreos. Cuando el inquisidor le pregunta quiénes son sus enemigos —en cierto modo una fórmula jurídica que da garantías porque «corta» las acusaciones de quienes les odian—, el acusado responde con una retahíla de nombres, probablemente curándose en salud. «Maestre Pedro Herrero, cirujano, ha tenido y tiene con mi padre grande enemiga a causa de que le quitamos las curas... Miranda tiene con él enemistad, a causa de que me ha guardado agravio y me dio ciertos palos y yo le quise matar con un puñal que traía». Mosé Mahllo «es malo y es mi enemigo a causa de que es hombre maldiciente y le di de palos en la judería... Mosé

11. Sem Tob, *Proverbios*, B.A.E.

Toma de una ciudad por cruzados cristianos. Miniatura del manuscrito de la Vida de San Luis *por Joinville. Representa la toma de Damieta por el rey San Luis.*

Cisbueno es malvado y me tiene a mal querer... reñimos muchas veces mi padre y yo con él... y yo le quise matar con un dardo.» Con ese carácter, el acusado era evidente que tuviese muchos enemigos, fuera o no judaizante.[12]

LOS MOROS

La otra minoría es la mora que, a medida que avanza la Reconquista, van apareciendo en la zona española cristiana, de la misma forma que los mozárabes habían quedado en la otra con la Conquista. De *Dachana,* quedarse en un lugar, viene el que se queda o Mudechan o mudéjar. Escribirían en castellano pero usando las letras árabes. Casi todos son labradores.

Es un grupo distinto y tiene que vivir en forma distinta. Igual que los judíos, los moros que viven en villas cristianas deben ser conocidos por su atuendo. El rey Alfonso *el Sabio* da un Ordenamiento en Sevilla para que los moros vayan con el cabello cercenado alrededor y el cabello partido, sin tupé; pueden usar barbas como manda su ley pero no paños rojos o verdes, ni zapatos blancos y dorados.[13]

En las relaciones con los moros predomina el sentido práctico, que se muestra en la reacción del Cid en Alcocer:

Los moros y las moras vender no los podemos;
que los descabecemos, nada nos ganaremos;
acojámoslos dentro, pues el señorío tenemos,
posaremos en sus casas y de ellos nos serviremos.[14]

Pero el pueblo musulmán es mucho más respetado que el judío.

Cuando Alfonso I de Aragón dictamina sobre los moros de Tudela pone casi un pacto de igual a igual:

12. Cantera Burgos, *La judería de San Martín de Valdeiglesias,* Madrid, 1969.
13. Puiggarí, *Indumentaria española,* págs. 48-49.
14. *Poema del Cid,* pág. 58.

Ouitre le feu ont dicu
le gart a prise point.
Or disons ont q
ciuint grace nous
fist dieu le tout puissant
quant il nous deffen
di de mort et de peril a la
uer la ou nous auua
nces a pie et ouurumes
sus a nos ennemis q
qui estoient a cheual.

Ci deuise comment du
mete fu prinse

Quant grace
nous fist
nostre seig
neur de ma
mete que il nous de
liura. Ja quele nous
ne deuisions pas auoir
prise sanz affauner. Et

«...confirmo a los alcudes y a los alfaquíes en sus alfaquías y a los alguaciles en sus alguacilazgos», es decir, autoridades laicas y religiosas iban a permanecer en su sitio a pesar del cambio de gobierno. Sin embargo, la existencia de esa minoría, en tiempos de guerra contra el musulmán, podría producir una quinta columna. Para evitarlo...

«Y que estén los moros en sus casas en las que tienen dentro durante un año. Cumplido un año salgan a los barrios de fuera con sus muebles y con sus mujeres y con sus hijos.»

...para que vivan fuera muros. Pero el que quiera marcharse a tierra de sus correligionarios lo haga sin problemas. Y que sus juicios sean juzgados por sus propios alcaldes, que, en caso de problema mixto, dará su juicio sobre el moro mientras el cristiano siga lo que diga su alcalde. Y que no pueda un judío comprar como cautivo a un moro.

«Y no entre ningún cristiano en casa de moro ni en el huerto por la fuerza.»

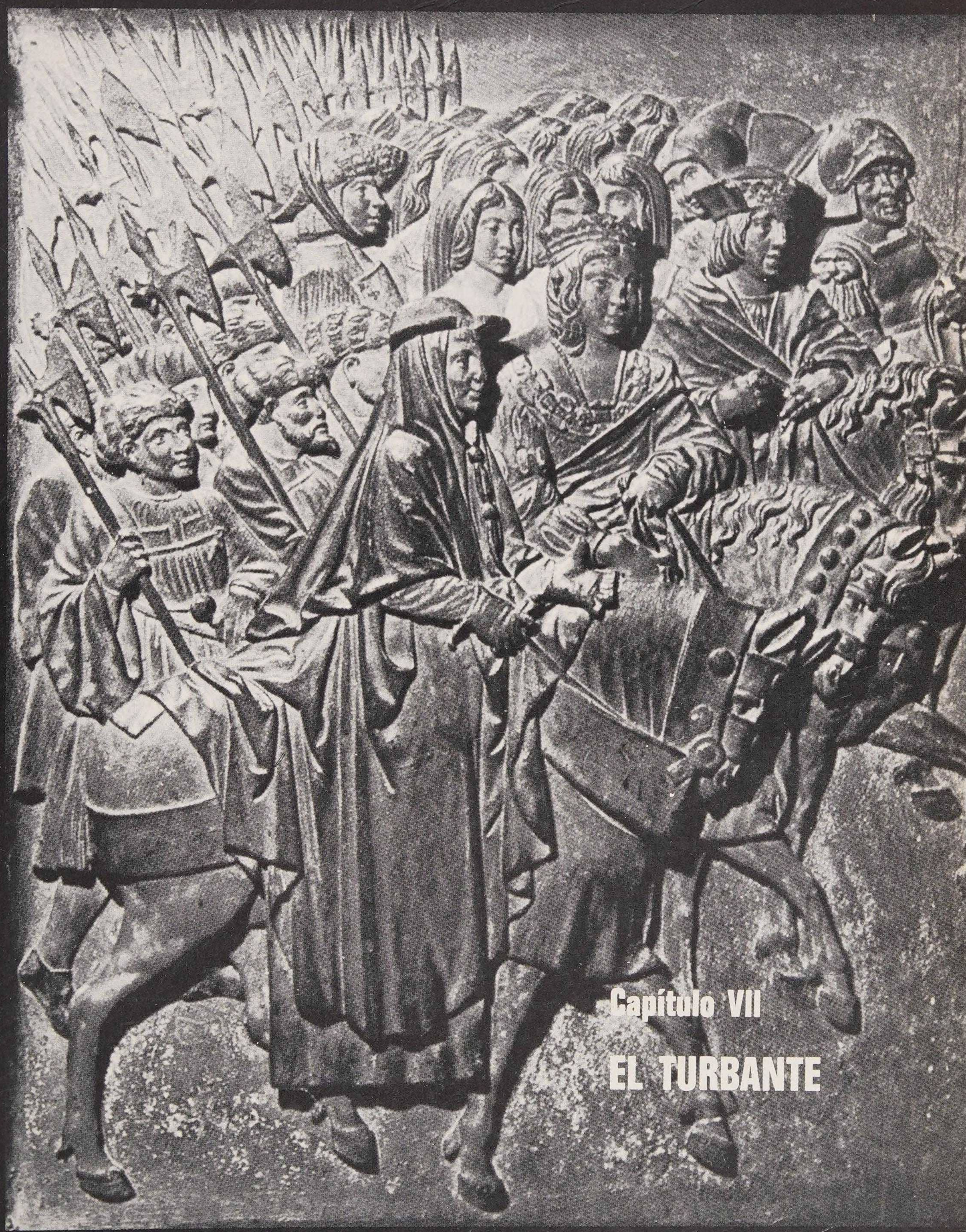
Luego se escribe algo muy noble. Supongamos que los jefes de la España musulmana, es decir, los almorávides en este momento, tomen medidas contra los cristianos allí viviendo. Lo lógico será que al recibir estas noticias, los cristianos de Tudela quieran hacer pagar a la minoría contraria con la misma moneda...

«Y si los almorávides hacen algún cambio respecto a los mozárabes, no se vuelvan los cristianos contra los moros de Tudela.» [15]

Normalmente, la coexistencia —dentro de la separación— es perfecta. A pesar de que la frontera está al lado, sangrando de combates casi todos los años, las minorías moriscas vivirán aceptadas y respetadas al lado de la cristiana durante la Edad Media y en ningún momento se ejerce contra ella la violencia que sufrieron los judíos.

15. *Carta de convenio entre el rey Alfonso I de Aragón y los moros de Tudela.* MUÑOZ, *Fueros, vid.* GARCÍA GALLO.

La juventud, la madurez, la vejez. Patio gótico. Diputación de Barcelona (principios del siglo XV). Enfrente: *Entrada de los Reyes Católicos en Granada. Bajorrelieve del altar mayor de la Capilla Real, obra de Felipe Vigarny (o de Borgoña).*



Capítulo VII

EL TURBANTE

La calle musulmana, especialmente la cordobesa, tiene una gran fuerza colorista; la mezcla de razas es mayor que en la cristiana del tiempo. Hay árabes puros, muladíes (adoptados), beréberes del norte de África, esclavos (orientales, en general), además de las minorías cristiana y judía que se dirigían a sus iglesias o a sus sinagogas. De la misma forma que en el Norte usaban del latín correcto sólo los sacerdotes, los cordobeses cultos y los faquíes sabían el árabe clásico, pero los otros usaban el romance castellano: la aljamía.

A pesar de algunos fanáticos que hay en el mundo musulmán, como en el cristiano, y que queman libros de vez en cuando, para mostrar su hostilidad a ciertas ideas, los españoles musulmanes leen mucho y aun glosan poéticamente la lectura:

Mi pupila rescata lo que está preso en la [página,
blanco a lo blanco y lo negro a lo negro[1]

... o escribe, lo que puede explicar los lunares en el rostro de una bella:

Mi padre es escribano de los reyes y cuando me he acercado a él para demostrarle mi [amor filial
temió que descubriese el secreto de lo que escribía y sacudió la pluma rociándome el [rostro de tinta.[2]

Las cartas se secan y se perfuman. Visto en bélico...

1. Ben Ammar de Silves. García Gómez, E., *Poemas arábigo-andaluces*, Madrid, 1943.
2. Ben Said al Magribí, García Gómez.

«... las lanzas puntuaban lo que escribían las espadas; el polvo del combate era arenilla que secaba el escrito y la sangre lo perfumaba.» [3]

Porque, para estos hombres que se han abierto camino desde Arabia, el combate es su vida. Ven armas donde los demás no ven más que mujeres

Me acordé de Sulayma cuando el ardor de la lid era como el ardor del cuerpo cuando me separé de ella.

Creí ver entre las lanzas la esbeltez de su talle y, cuando se inclinaron hacia mí, las abracé.[4]

Igualmente descubren a sus enemigos al contemplar el juego de las tortugas en la alberca

Se disputan la orilla salvo cuando viene el frío del invierno, pues entonces se zambullen y se esconden.

Y si alguna asoma en sus juegos, parecen soldados cristianos que llevan sobre los hombros escudos de ante.[5]

Incluso en los árboles que se extienden junto al Guadalquivir ven soldados:

Los olmos que descuellan sobre los jardines son como lanzas llenas de banderolas de seda,

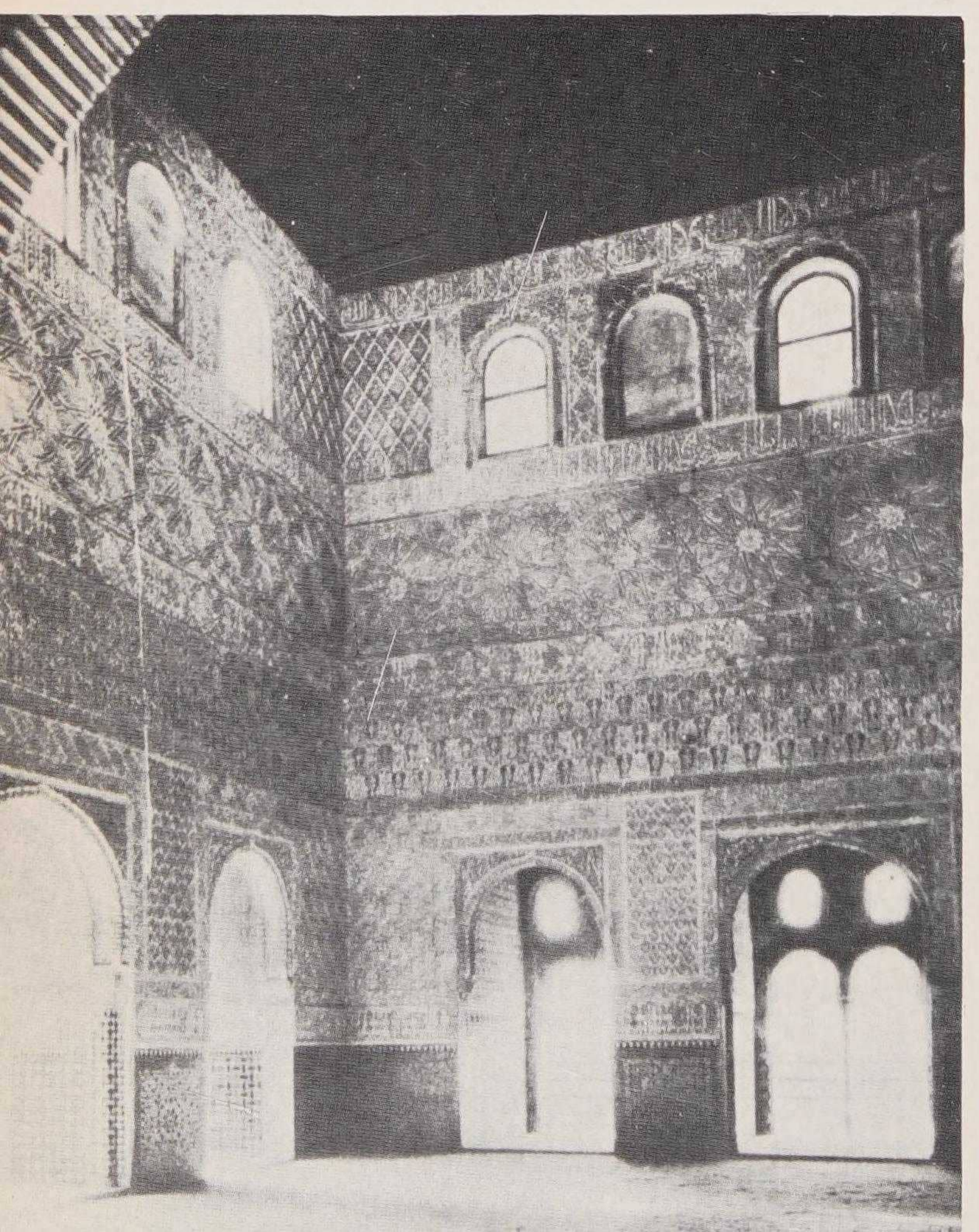
No es de extrañar que estas tropas se alzaran contra el río cuando le vieron vestido con la cota de malla que le forjan los vientos al arrugar sus aguas,

El río rechazó a las tropas una y otra vez con sus ondas; pero se inclinaron sobre él

3. *Ibídem.*
4. Abú al Hasán, García Gómez.
5. Ben Sara de Santarem, García Gómez.

EL REINO DE GRANADA ÚLTIMO BASTIÓN ÁRABE EN ESPAÑA

Arriba: *Patio del harén, en la Alhambra de Granada.* Abajo: *El Salón de Embajadores en la Alhambra granadina.*



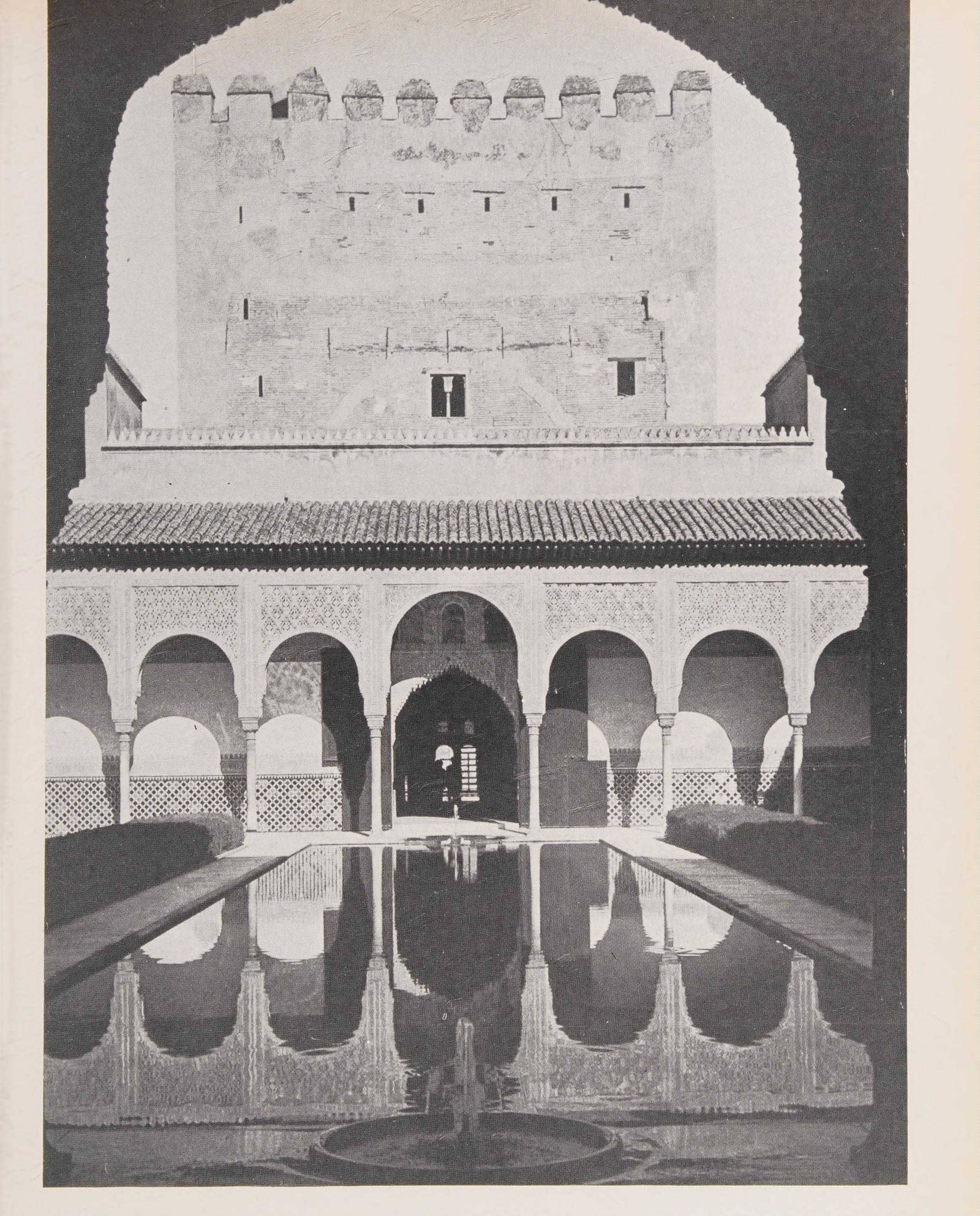
y hubo de someterse lamentándose con un murmullo.[6]

Por ello, es una fiesta la expedición contra los cristianos; será en junio porque, en aquellos tiempos felices, sólo se lucha en verano, cuando la tropa puede vivir de lo que encuentra sobre el terreno. Como en el caso cristiano, la fuerza principal es la de la caballería; la más aristócrata también.

La salida y el regreso de esa fuerza están cerca porque se trata, en general, sólo de una expedición de castigo (algazúa), en la que no se intenta ocupar permanentemente territorio extranjero sino conseguir botín, intranquilizar al enemigo y recordarle la existencia de unos vecinos belicosos, especialmente si el cristiano ha prometido pagar tributo y se retrasa en el cumplimiento de sus obligaciones. Como en el territorio cristiano, el reclutamiento es obligatorio por orden del gobernador provincial que hacía acudir a los mozos inscritos.

El armamento es parecido en los ejércitos musulmanes y cristianos con una excepción: los tambores moros que los cristianos desconocen y aun temen. Así, ante Valencia ocupada por el Cid

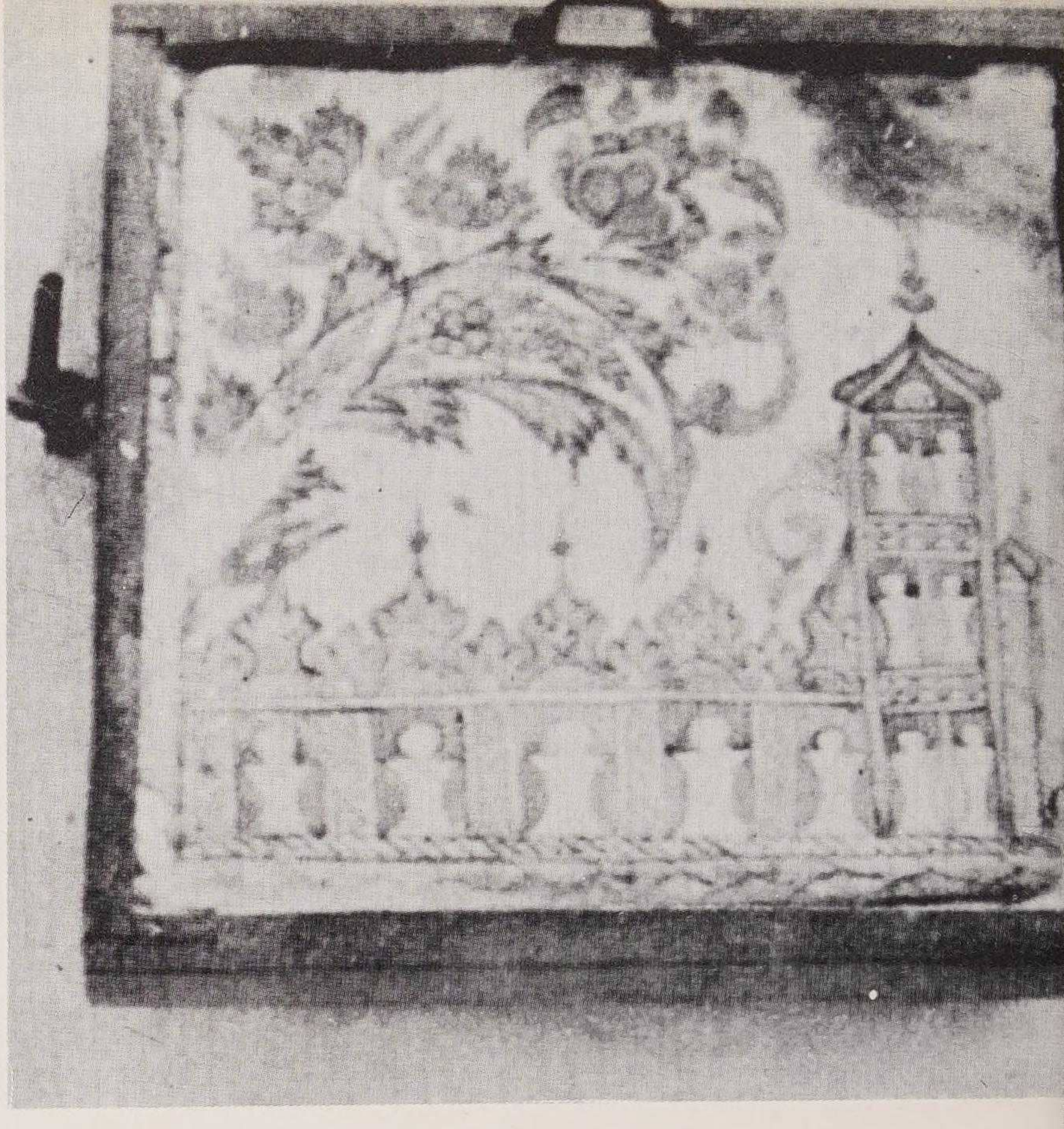
6. Ben Sahl, García Gómez.



La torre de Comares, una de las mayores de la Fortaleza Bermeja. En su gran patio había una alberca (en la mayoría sólo hay fuentes) y en ella estaba situado el salón con el trono regio.

Enfrente y abajo: *La Caja de Ahorros cordobesa utiliza como sello un perfil esquemático de la mezquita, vista desde la ribera opuesta del Guadalquivir. Siglos antes, un desconocido musulmán cordobés tenía un mosaico en su casa parecido de la mezquita mayor de la ciudad. Hoy dicho mosaico se encuentra en el Museo de Fez.*

Monumento a Abu Walid Muhammas ibn Muhammad ibn Rusd, conocido como Averroes, nacido en Córdoba en 1126 y muerto en Marrakesh en 1198. En Córdoba convivieron durante siglos las culturas musulmana, judía y cristiana, o mozárabe.



Esto van diciendo y las gentes van llegando,
en la hueste de los moros los atambores so-
[nando;
a maravilla lo tienen muchos de los cristia-
[nos,
que nunca lo habían visto porque apenas han
[llegado.

Rodrigo Díaz de Vivar calma a los temerosos prometiéndoles como botín

Antes de quince días si pluguiere al Criador
tendremos que ganar aquellos atambores;
a vos los pondrán delante y veréis cómo son;
luego han de ser del obispo don Jeromo
para que los cuelgue en Santa María, madre
[del Criador.[7]

Cabalgan a la jineta —estribo corto—, mientras los cristianos lo hacen a la brida, estribos largos. También había diferencias, sin embargo, entre los guerreros norteafricanos y los más sofisticados musulmanes españoles

«Ha dicho Ben Saíd: ... y la mayoría de los soldados entre nosotros, en Al-Andalus,

7. *Poema del Cid,* pág. 136.

Retrato de un monarca nazarí. Sala de los Reyes, pintura sobre cuero (obra del siglo XIV).

GRANADA, ÚLTIMO DESTELLO DEL ISLAM ESPAÑOL...

Isabel la Católica, según una talla del maestro Andrés de Nájera, procedente de una sillería del coro de la iglesia de San Benito de Valladolid. Museo Provincial de Bellas Artes, Valladolid.

debe tener, cada uno, un caballo para montarlo él y otro para quien le lleva sus armas, mientras que en el territorio del norte de África la cosa es más sencilla: la mayor parte de los soldados de Ifriqiya, del Magrib Medio y del Magrib Extremo, sólo lleva un caballo.

»El caballero de Al-Andalus va cubierto con cota de mallas, y si se trata de alguien de importancia y poder, su cabalgadura también lleva cota. Se defiende con una lanza gruesa y larga y con el escudo, de acuerdo a la costumbre de los cristianos que los combaten. [En cambio] entre los caballeros beréberes sólo usan cota de malla los que gozan de prestigio y de poder; y no combaten con escudo ni lanza larga y gruesa sino con sables y lanzas livianas, con las cuales golpean admirablemente, casi sin errar. Tienen, en lugar de los escudos, una adarga que en el Magrib se hace del cuero de un animal conocido por "ante", adarga en la que rebotan los sables, las lanzas y la mayor parte de las flechas.

»Los caballeros de la campiña beréber del Magrib se conducen mejor en la cabalgadura que los caballeros de la campiña andaluza, porque al andaluz le pesan el escudo, la larga y pesada lanza y la cota de mallas, de modo que no puede moverse libremente, prefiriendo mantenerse firme y estarse como una coraza sobre su caballo. A veces tiene en la montura unos ganchos que lo sujetan en el centro de aquélla, para que no caiga si es alanceado.

»Las monturas de los guerreros de Al-Andalus son altas de arzón trasero, para preservar de los lanzazos [al jinete], no siendo de esa forma las monturas de los beréberes.

»El estribo andaluz es largo, mientras que el beréber es corto.» [8]

A lo largo de la Edad Media, y a medida que el cristiano vaya mejorando sus posiciones militares, aumentará también su influencia civil. De la misma forma que al principio de la Reconquista, los leoneses se saludaban con las manos juntas como los musulmanes, hacia los últimos tiempos, serán los musulmanes quienes imitarán usos y costumbres cristianas con gran irritación de los tradicionalistas.

«Los vestidos de los andaluces eran anti-

8. Ben Said *Kitab al Mugrib*. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, II.

guamente (o sea en los comienzos de la dinastía nazarí) como los de sus vecinos y émulos los cristianos: lorigas cumplidas, escudos colgados, cascos gruesos, lanzas de hierro ancho, arzones de sillas disformes y bandera sujeta tras la silla. Cada uno llevaba un emblema que distinguía sus armas y un blasón por el que era conocido.» [9]

Igualmente, a medida de que avanza la Reconquista y se hace más segura la derrota del Islam, los cristianos tratarán con mayor respeto y admiración a los antiguos rivales hasta acabar, como en el caso de los «indios americanos», siendo los protagonistas, los más elegantes e interesantes. Así ve, un romance anónimo, la salida del Rey Chico de Granada en intento de recobrar a Jaén:

Reduán pide mil hombres, el rey cinco mil [le daba.
Por esa puerta de Elvira sale muy gran ca- [balgada.
¡Cuánto del hidalgo moro! ¡Cuánta de la ye- [gua baya!
¡Cuánta de la lanza en puño! ¡Cuánta de la [adarga blanca!
¡Cuánta de marlota verde! ¡Cuánta aljuba [de escarlata!
¡Cuánta pluma y gentileza! ¡Cuánto capellar [de grana!
¡Cuánto bayo borceguí! ¡Cuánto lazo que la [esmalta!
¡Cuánta de la espuela de oro! ¡Cuánta estri- [bera de plata!
Toda es gente valerosa y experta para ba- [talla.
En medio de todos ellos va el rey Chico de [Granada.
Míranlo las damas moras de las torres del [Alhambra.
La reina mora, su madre, de esta manera le [habla:
—¡Alá te guarde, mi hijo, Mahoma vaya en [tu guarda,
y te vuelva de Jaén libre, sano y con ven- [taja,
y te dé paz con tu tío, señor de Guadix y [Baza! [10]

Sí, las damas de la corte ven la salida desde el castillo; desde los balcones de madera (ajimeces) otras mujeres observan sin ser vistas, por las celosías. Las tiendas están en todas partes como en cualquier «bazar» oriental o marroquí de hoy, pero el almotacén procura que no se coloquen animales vivos u objetos materiales que dejan mancha como el aceite junto a la Mezquita mayor, especialmente el viernes, día de oración colectiva. También procuraba esa autoridad que los puestos se ocuparan de acuerdo con la llegada de los vendedores, y llevaban una balanza donde pesaba el pan que se vendía para que estuviese conforme a las reglas.[11]

Cada calle tenía vigilante nocturno provisto de un farol y acompañado de un perro (nuestros serenos), que podía cerrar los distintos barrios, incomunicándolos para su mejor defensa. Muchos edificios se comunicaban por lo alto, mediante voladizos sobre la calle.

Por la noche, y de acuerdo con los cronistas del tiempo, Córdoba o Sevilla, Granada o Málaga tienen una vida muelle y agradable, en las que se funde literatura y diversión. Son las tertulias junto al río en la quinta de algún rico, con una mujer, casi siempre esclava, que canta para amenizar la velada, como ésta que describe un malagueño del siglo XI.

«Una noche, desperté después de conciliar un rato el sueño... habían cesado las tocatas

9. Ben Said *Kitab al Mugrib*, ed. García Gómez, *Cinco poetas musulmanes*, p. 143.
10. *Romance del Rey Chico* (anónimo).
11. Torres Balbás, L., *Las ciudades musulmanas y su organización*, «Revista de Estudios de la Vida Local», 1942.

Arriba, izquierda derecha: *Miniatura de unos privilegios otorgados por el rey don Enrique IV de Castilla. Archivo Municipal, Córdoba. — Jóvenes en la torre de la Alhambra de Granada.* Abajo: *Mujer sacando agua del pozo. Sala de los Reyes, pintura sobre cobre (s. XIV).*

turbulentas y únicamente se oía una música leve, suave, bonita... no era voz humana sino música instrumental muy suave; luego comenzóse a oír tocar un poco más fuerte, subiendo lenta y gradualmente en intensidad mayor. Mi alma sintióse atraída... hasta que llegó a tocar con fuerza tan extremada que no se podía más... cuando comenzó a cantar una unos versos con voz clarísima y dulce.»

El así despertado busca el origen de la voz y ve en el jardín de la casa cercana un grupo de amigos sentados, una mesa adornada con flores, frutos y dulces. Una esclava cantora, sentada aparte, tenía el laúd en el seno y entonaba los versos que habían despertado tan suavemente al dormido.[12]

O como describirá otro, más poéticamente:

«Copero, sirve en rueda el vaso que el céfiro ya se ha levantado y el lucero ha desviado ya las riendas del viaje nocturno.

»...El jardín es como una bella, vestida con la túnica de sus flores y adornada con el collar de perlas del rocío...»

decía Ben Amar de Silves.

«...y en este jardín salta el agua del surtidor», porque los hombres del desierto adoran su sonido.

«Qué bello el surtidor que apedrea al cielo con estrellas fugaces que saltan como ágiles acróbatas.

»De él se deslizan a borbotones sierpes de agua que corren hacia la taza como amedrentadas víboras,

»Y es que el agua, acostumbrada a correr furtivamente debajo de la tierra, al ver un espacio abierto aprieta a huir...»[13]

Efectivamente, es difícil dormir en la Andalucía de ayer... y casi en la de hoy. Un legislador intenta limitar los excesos:

«Las fiestas para celebrar las pascuas de Alfitra y de las Víctimas han sido causa de alborotos y de escándalos, y en ellas las loables alegrías de nuestros mayores han degenerado en locuras mundanas. Cuadrillas de hombres y mujeres circulan por las calles arrojándose agua de olor, y persiguiéndo-

12. Ahmed ben Mohamed al-Yamani, *Hadicat al afrah,* cit. González Palencia, *Aspectos sociales de la España musulmana,* Madrid, 1946.
13. Ben Raia, ed. García Gómez, *Poemas arábigoandaluces.*

LA EDAD MEDIA TERMINA CON OPULENCIA EN EL VESTIDO

Al lado y abajo: *Talles ajustados, calzas ceñidas en los jóvenes europeos. Pinturas de Jaime Huguet (1448-1487).* Arriba: *La caridad. Siglo XIV. Museo Arqueológico, Córdoba.*

se con tiros de naranjas, de limones dulces y de manojos de flores, mientras tropas de bailarines y juglares turban el reposo de la gente piadosa con zambras de guitarras y de dulzainas, de canciones y gritos: se prohíben tales excesos, y se previene el exacto cumplimiento de las costumbres primitivas.»

«En los regocijos de bodas, en los que se celebran para poner a los recién nacidos bajo el auspicio de las buenas hadas, y en reuniones familiares, sea lícito divertirse con zambras y convites espléndidos; pero obsérvese el mayor decoro, reine la discreción, y no incurra convidado alguno en el abuso de la embriaguez.» [14]

El vino estaba servido por el copero, adolescente escogido por su belleza, a quien le dedicaban versos algún que otro invitado. Cuando el zumo caía en las copas se hacían comparaciones metafóricas, cuya gracia y retorcimiento han llegado a García Lorca. Unas cómicas...

He hecho caer vino en mi boca
y, para vengarse, me ha hecho caer él a mí.

hasta las más dulces y sensuales de la poesía española:

Nuestros lechos sirvieron de vestido para [nuestro vino
y para cubrirnos la tiniebla rasgó sábanas [de su piel
De corazón a corazón se acercaba el amor; [de labio a labio volaba el beso.[15]

EL VESTIDO

La larga túnica y, sobre todo, el albornoz, la prenda que ha pasado, con otro uso y el mismo nombre, hasta nosotros.

El luto era blanco, como lo fue en la España cristiana hasta los Reyes Católicos, pero en la musulmana hubo quien lo explicó elegantemente.

Si blanco es el color de los vestidos de luto en El Andalus cosa justa es.
¿No me veis que me he vestido con el blanco de las canas porque estoy de luto por la juventud? [16]

Elegancia es la palabra que cumple a muchos de esos hispanomusulmanes. Elegancia en el atuendo y elegancia en el gesto. Como el de Al-Hakén que, cuando tuvo que prepararse para luchar contra los del Arrabal de Córdoba, en la más comprometida de las situaciones para su gobierno y su vida, pidió algalia y almizcle para perfumarse. Un paje le pregunta: «¿Es ésa hora de perfumes, señor?» Contesta Al-Hakén: «Éste es el día que debo prepararme a la muerte o a la victoria y quiero que la cabeza de Al-Hakén se distinga de las demás que perezcan con él.»

Calzones anchos y cortos para los hombres, zaragüelles para las mujeres, camisas y mantos de colores vivos para ellas. Mantos grandes, almalafas, en Granada.

EL TURBANTE DESAPARECE

Aún tan unido con el origen de los musulmanes españoles, desaparece pronto, quizá porque para sus vecinos del norte era demasiado exótico y la convivencia cada vez mayor.

Ibn Said el Magrebí escribía, hacia 1268, que ya ni siquiera lo usaban los altos personajes, añadiendo: «Los reyes y los soldados suelen adoptar los trajes de sus vecinos cristianos; sus armas y sus capas, incluso las de paño escarlata, son también iguales. Lo son asimismo los estandartes, las sillas de montar, su modo de guerrear con escudos y de alancear con lanzas largas. No conocen las mazas ni los arcos de los árabes; antes bien utilizan los de tipo cristiano...»

Alguien quiso rehabilitarlo como muestra nacional:

«Si tú lo usaras, seguramente el pueblo te imitaría y lo usaría [aquí, en España].»

«No lo creo —contestó Yahya—; Ben Baxis llevaba vestidos de seda y el pueblo no lo ha imitado, y eso que Ben Baxis era hombre de prestigio, a propósito para imponer la moda. Si yo me pusiese turbante, la gente

14. Abu-l-Hachbach Yusuf I (*Reglas*), 1332-1354.
15. García Gómez, *Poemas arábigo-andaluces.*
16. Al Hussi. Sánchez Albornoz, *La España musulmana,* II, 108, Buenos Aires, 1946.

me dejaría solo en este uso y no me imitaría [tampoco].» [17]

A LA ORACIÓN

La vida gira alrededor de la mezquita y quien no acuda a ella ha dejado de ser bienquisto entre los suyos. La sublevación del Arrabal fue debida, sobre todo, a la poca fama de religioso de Al-Hakén. «Ve a rezar, borracho», le gritaba el vulgo. Algún rey se preocupó de dar instrucciones para el culto:

«En las ciudades dotadas de aljama [mezquita] principal habrá sermón y lectura los días festivos; y en los arrabales que consten de doce vecinos se establecerá mezquita con alfaquí y alim, que expliquen la ley a los creyentes y les obliguen a concurrir tanto en invierno como en verano a las cinco oraciones.»

«Los habitantes en despoblado acudirán a la oración de los días festivos, saliendo de sus caseríos cuando alumbre el sol, y regresando antes de la noche.»

«Se prohíbe a todo creyente establecer su morada en sierras ásperas, o en soledades tan apartadas que no le permitan asistir con puntualidad a la mezquita: la población más cercana podrá distar dos leguas.»

«Para evitar los perjuicios que puedan resultar a la gente agricultora con las anteriores prohibiciones, se edificarán oratorios en las cortijadas que tengan doce casas.»

«Para conservar la reverencia de los templos, se prohíbe la reunión de personas de diferentes sexos y edades: los ancianos ocuparán la parte más avanzada del templo; los muchachos se colocarán detrás, y en último término las mujeres: los primeros y los segundos permanecerán hasta que hayan salido todas éstas: se reservará un lugar apartado para las niñas y doncellas, las cuales concurrirán encubiertas con sus velos y con la debida compostura.»

«Todo creyente usará en los días festivos mejores vestidos, para que su limpieza exterior corresponda a la pureza de su corazón; y se ocupará en visitar y dar limosna a los pobres, en tratar con hombres sabios y prudentes, o en conversar con amigos sobre leyendas apacibles y virtuosas.» [18]

Alá-Dios es todo, lo puede todo y lo hace todo. Si se plantea una situación mala, Él es el único que puede resolverlo y a Él hay que pedir que interceda. Así cuando no llueve:

«Siendo las calles y plazas lugares impropios para rogar a Dios, se prohíbe hacer en ellas procesiones ni rogativas en tiempo de seca: en tal conflicto deberán los devotos salir al campo y postrándose en tierra invocarán a Dios con la siguiente plegaria: *Señor piadoso; tú que nos criaste de la nada, que conoces nuestros errores, y que no necesitas nuestros servicios, prodiga los tesoros de tu clemencia, ten piedad de las criaturas inocentes que te imploran, de los sencillos animales, de las aves del cielo que mueren de consunción, y de la tierra cuyas yerbas están ya mustias por falta de agua. Señor; abre tu cielo, vuelve las nubes, desata los aires, envía tus piedades para que vivifiquen la tierra y sus yerbas agostadas que dan mantenimiento a las criaturas: ten piedad, Señor, para que los infieles no digan que desoyes a los verdaderos creyentes.*» [19]

Prácticamente las mismas fórmulas que emplean en los pueblos españoles de hoy... aunque en lugar de Alá se invoque al santo patrón de la localidad.

* * *

«El judío o cristiano que se convierta al islamismo en villa o fortaleza conquistada, recobrará sus bienes, y si estuviesen ya repartidos, recibirá una indemnización por justiprecio.»

Las minorías entre los musulmanes ocurre lo mismo que entre los cristianos. Una tolerancia general hacia los que obedecen a otras religiones, incluso con permiso de ir a sus templos y orar en paz dan paso, a veces, a violentas persecuciones. De la misma forma que un fraile fanático podía llevar al pueblo cristiano al asalto de la aljama, los faquíes se sentían de pronto feroces enemigos de los que seguían a Cristo en la España

17. Al Huxani, *ibídem*, I, 195.

18. *Reglas* de Abu-l-Hachbach Yusuf I. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *ídem*, II, 416.

19. *Ibídem*.

Al lado: *Isabel, en* La Virgen de los Reyes Católicos. *Museo del Prado.* Arriba: *Moros andaluces en el Beato de 1047, de la Biblioteca Nacional de Madrid, representan el ejército del mal atacando la Jerusalén Celestial.* Abajo: *Boabdil en el momento de entregar las llaves de la ciudad. Al fondo y a la derecha, el recinto amurallado de la Alhambra. Bajorrelieve de Vigarny.*

Arriba: *La torre de Comares. Según se cuenta, Boabdil escapó desde esta torre de la Alhambra para comenzar la guerra contra su padre Muley Hacén.*
Abajo: *Retrato de Boabdil sujeto con una gruesa argolla de hierro en el cuello, tal vez representado durante su cautiverio en Porcuna, antes de ser liberado por los Reyes Católicos.*

musulmana, aunque, en general, ello parte de los hombres del desierto llegados a mantener en alto la causa islámica, que unos reyes de Taifas casi habían dejado caer en manos cristianas. Los almorávides dan órdenes severas contra la vida de una de esas minorías:

«La conducta de los sacerdotes cristianos

. . . . . .

»Hay que prohibir a las mujeres musulmanas la entrada a las vergonzosas iglesias, porque los sacerdotes son unos libertinos, adúlteros y corruptos.

»Se debe prohibir a las mujeres de los Francos que entren a la iglesia, salvo en día de oración colectiva o festividad religiosa, porque comen, beben y fornican con los sacerdotes, no habiendo ninguno de éstos que no tenga dos o más de aquéllas para pasar la noche.

»Entre ellos, eso es de costumbre, porque han convertido en ilícito lo lícito y han encontrado lícito lo ilícito.

»Se debe ordenar a los sacerdotes cristianos que se casen, como en las comarcas de Oriente, o autorizarlos para que si lo quieren lo hagan. Si rehúsan casarse, no se debe permitir en la casa del sacerdote que haya mujer, ni vieja ni de ninguna edad.

»Se los debe obligar a circuncidarse, como les impuso Al-Mutadid Abbad, porque ellos siguen, según propia aserción, las tradiciones de Jesús (¡ensalzado y preservado sea!), y Jesús se circuncidó. Tienen para el día de la circuncisión de éste una fiesta en que lo exaltan y (sin embargo) no lo imitan.

»Los cristianos, los judíos y los libros de los musulmanes

»No se debe vender al judío ni al cristiano libros de ciencia sino los que sean de su propia ley, pues ellos traducen los libros de ciencias y los atribuyen a su gente y a sus obispos, siendo, como son, obras de los musulmanes.

»Al-Hasán no permitía a ningún médico judío o cristiano que se pusiera a curar a los musulmanes, pues ellos no atienden consejo de ningún musulmán para curar a sus

Boabdil rinde Granada a los Reyes Católicos, tras laboriosas negociaciones. Ésta es la conocida versión del pintor Pradilla, un cuadro más de «historia» decimonónico.

correligionarios; y a quien no toma en cuenta el consejo de un musulmán ¿cómo han de confiársele las vidas?» [20]

LA CASA MUSULMANA

La casa andaluza es recoleta; el patio, invisible desde el exterior, es el centro de la mansión donde salen las habitaciones de los dos pisos, zócalos policromos, suelos de azulejos; almohadas tapizadas sirven de asiento. Brasero en el centro de la habitación al que también cantó el poeta diciendo:

«El brasero ha sido esta noche para nosotros triaca, cuando bajo la sombra nos picaban los escorpiones del frío.

»Lleno de luz, cortó para nosotros cálidas mantas, bajo las cuales el frío no sabe dónde estamos.

»Forma un incendio en un horno, al que rodeamos, como si fuese una gran copa de vino de la que bebemos todos.

»Unos ratos nos consiente acercarnos y otros nos aleja, como una madre que, a veces, nos amamanta y otras nos quita el pecho.» [21]

A su alrededor las mujeres bordan, usando de la aguja y del dedal. Un dedal pacífico, que la imaginación árabe tiene que parangonar también con su obsesión militar.

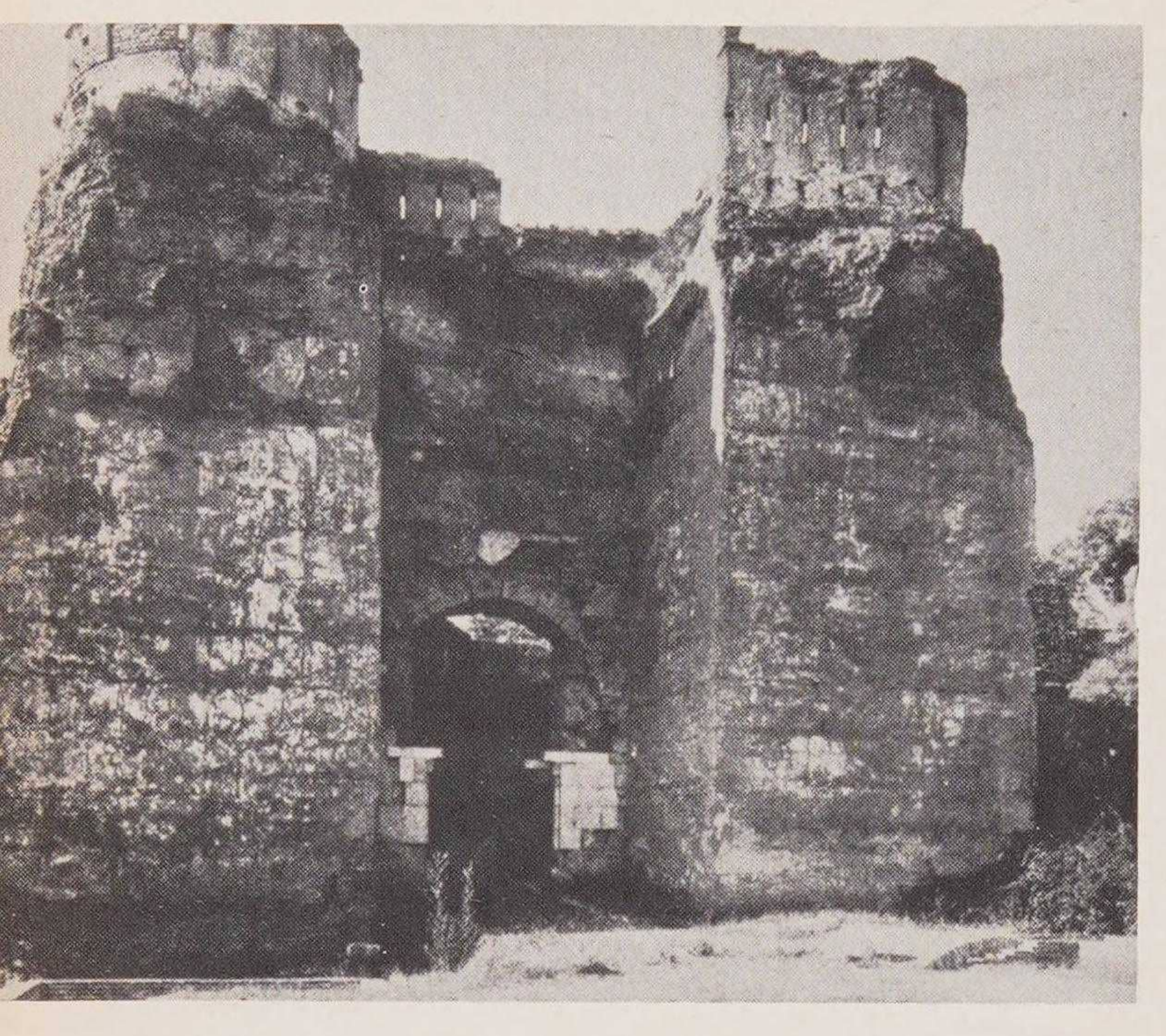
«Dedal brillante como los rayos del sol: si le da el reflejo de una estrella del cielo se ilumina.

»El orfebre se esmeró en su labor, hasta verter el oro en sus extremos.

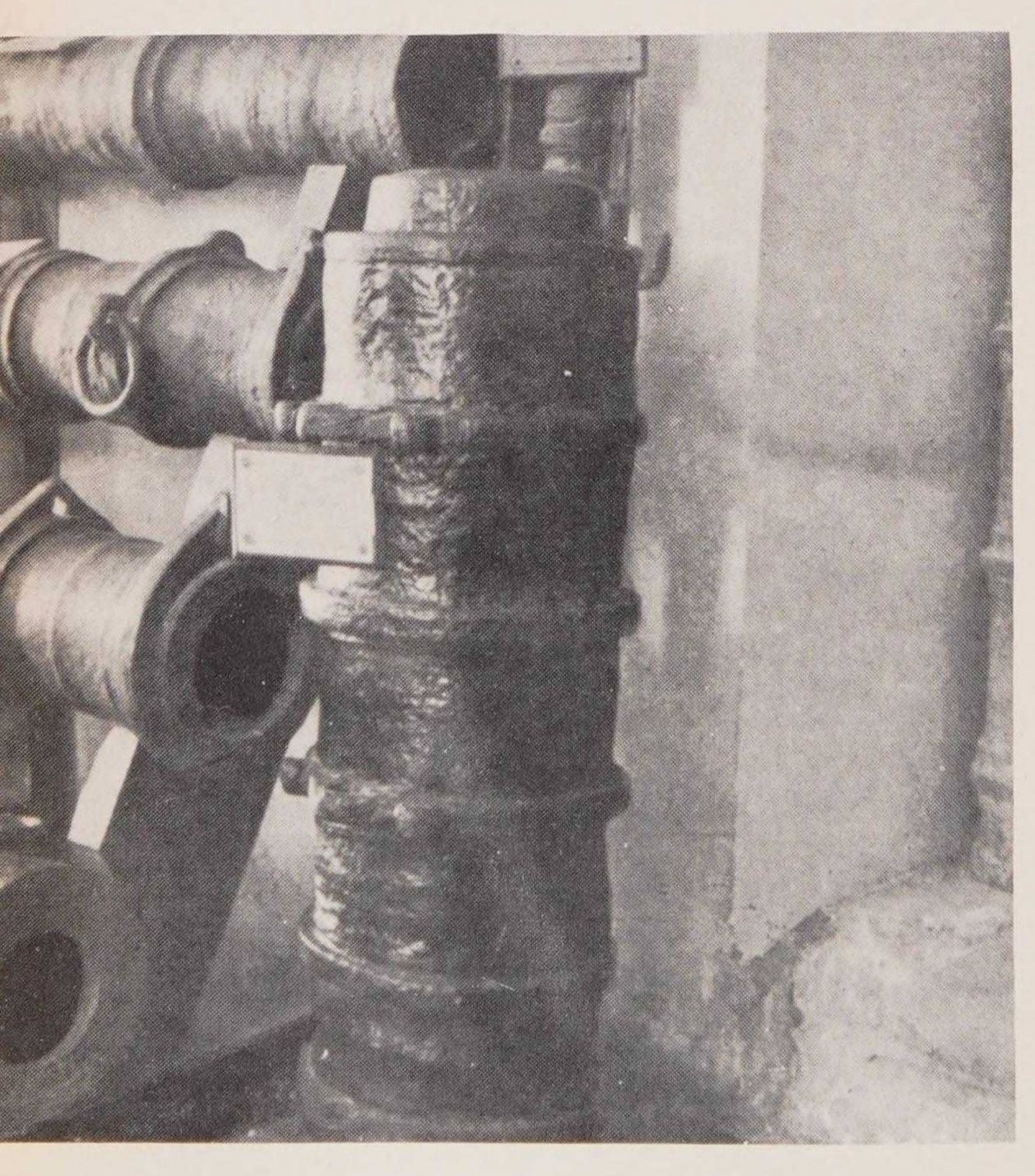
»Parece un pequeño casco, agujereado por las lanzas y al que un tajo de espada arrancó la cimera.» [22]

En la casa pululan los esclavos. Y como la sociedad musulmana es tan jerárquica como la cristiana del tiempo, se precisa en las leyes que esos siervos no vayan vestidos como los señores, porque, como se advierte en un tratado sobre la administración de Sevilla: «Los esclavos... al cambiar su apariencia con el uso del *lidzam,* son tomados por personas distinguidas y uno se apresura a favorecerlos y a honrarlos sin que lo merezcan, por lo que el legislador propone que adopten un distintivo para que sean conocidos como tales.» [23]

20. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana,* II, 170.
21. Ben Achdun al Tuchibi. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *ob. cit.*
22. Ben Sara de Santarem. GARCÍA GÓMEZ, *Poemas arábigo-andaluces.*
23. Al-Liss (el Ladrón). GARCÍA GÓMEZ, *Poemas arábigo-andaluces.*



Arriba: *Torre de los Siete Suelos, por la que Boabdil abandonó definitivamente la Alhambra tras la rendición. Según la tradición, permaneció mucho tiempo tapiada.* Enfrente: *La figura de un maestro en la sillería del coro de la catedral de Amiens.* Abajo: *Recámara de bombarda de 130 mm de calibre. Es de fines del siglo XIV o comienzos del XV. Museo del Ejército.*



A la casa llega el médico, generalmente más avanzado en su ciencia que su colega cristiano. Incluso en la zona que sigue a Cristo el mejor galeno, que se llama «Físico» en la época, acostumbra a ser judío o moro. He aquí dos intervenciones contadas por el mismo cirujano.

«Rotura del húmero

»El jeque Ben Susan —Alá tenga de él misericordia— me envió un beréber acompañado de su hijo, que se había roto el húmero del lado derecho. El curandero le había estropeado por su ignorancia y el brazo estaba suspendido por la carne del músculo llamado bíceps. Invitado a practicar la sección, respondí que si se amputaba por allí sobrevendría una hemorragia que ocasionaría la muerte del niño. "Pero toma tres crines de cola de caballo —añadí— retuércelos y ata el músculo con la parte posterior de la cabeza del hueso, dividiendo el lazo en dos para facilitar su separación. Desátalo todos los días y átalo luego más fuerte." Lo hizo así. La carne del músculo se cortó por encima

MONEDAS MUSULMANAS

LAS PESTE

La medicina fue una de adelantadas Europa me

Enfrente, iz
y gorro an
dicos medi
lleno de es
— Una esc
pital de Di
de Borgoña

Arriba: *Médicos y enfermeros en una miniatura renacentista del florentino «Canon Medicinae». Biblioteca Laurenciana.* Abajo. *En las epidemias medievales se impetraba su fin mediante ayunos, flagelaciones o procesiones. Grabado del Museo Condé (Chantilly).*

EDIEVALES

pe española
más
la
l.

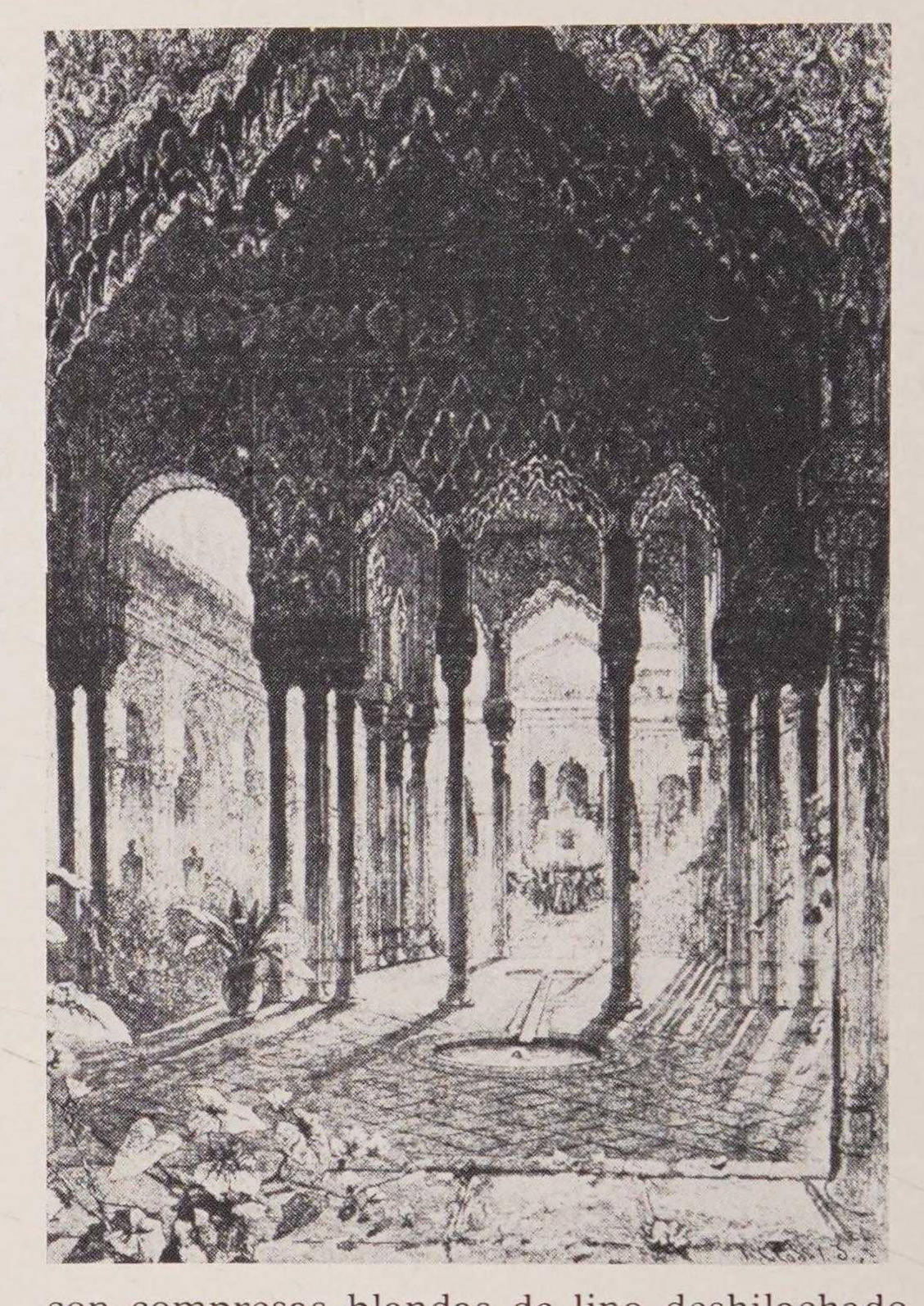
la derecha: *Hopalanda*
gio de los viejos mé-
el «pico» estaba re-
mpregnada en vinagre.
apestados en el hos-
e rigieran los duques

Al lado, arriba abajo: *Rechazo de leprosos, que anunciaban su presencia haciendo sonar una carraca que llevaban en la mano. — El enfermo se señala los sobacos —«hervores»— y anuncia así a los tres médicos los síntomas inconfundibles de la temida peste bubónica.* Abajo: *La peste atacaba por igual a hombres, mujeres, niños, animales... Ilustración de Hans Wieditz para* De remediis, *de Petrarca.*

de la fractura [no consolidada], se ennegreció y cayó [sola].

»Fractura de pierna

»Puse el hueso en buena posición y extendí el miembro en línea recta; después coloqué sobre la tibia un pedazo de lino doblado en cinco partes, con el cual levanté la pierna y la hice colocar en un teja de madera, ante la cual había colocado una plancha parada sobre la altura del pie. Fijé éste a ella sólidamente, por medio de cuerdas, y llené



con compresas blandas de lino deshilachado el espacio comprendido entre la pierna y los lados de la teja, hasta que el miembro quedó inmovilizado. Había cubierto la fractura con momia [betún, resina y aromas diversos], almáciga y aceite de rosas; traté la herida con el emplasto de Galeno hasta la curación y dejé la pierna en la teja durante cuarenta días y la saqué después; el miembro estaba bien derecho y no tuve necesidad de aparatos.» [24]

24. Al-Xafra, «Hesperis», 1935, cit. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *ob. cit.*

Arriba, izquierda derecha: *En estos grabados de viajeros extranjeros que recorrieron España en el siglo XIX, quedó constancia del estado de los monumentos árabes en aquella época. La romántica Torre Bermeja. — El Patio de los Leones.*

Página de enfrente: *Juan I de Castilla. Sepulcro del rey en la capilla de los Reyes Nuevos. Catedral de Toledo.*

Capítulo VIII

EL CAPUCHON

Miniaturas francesas (s. XV)

Andrea del Castagno
Atribuido a
Domenico Veneziano

Miniatura francesa (s. XV)

Frailes por todos lados. Hay los que se consagran a la soledad, eremitas, y los que se reúnen en monasterios que terminan siendo centros de vida social y cultural porque el abad es, muchas veces, el señor feudal de una extensa comarca. Hay incluso monasterios donde conviven, aunque separados por muros, religiosos y religiosas y si el lector cree que esto puede favorecer un escándalo, parece ser que así fue en algunos casos, según los documentos de la época. Como el de un convento de León cuando la gente, indignada ante las noticias que salían de un convento de monjas, lo asaltó y mató a las impúdicas residentes.

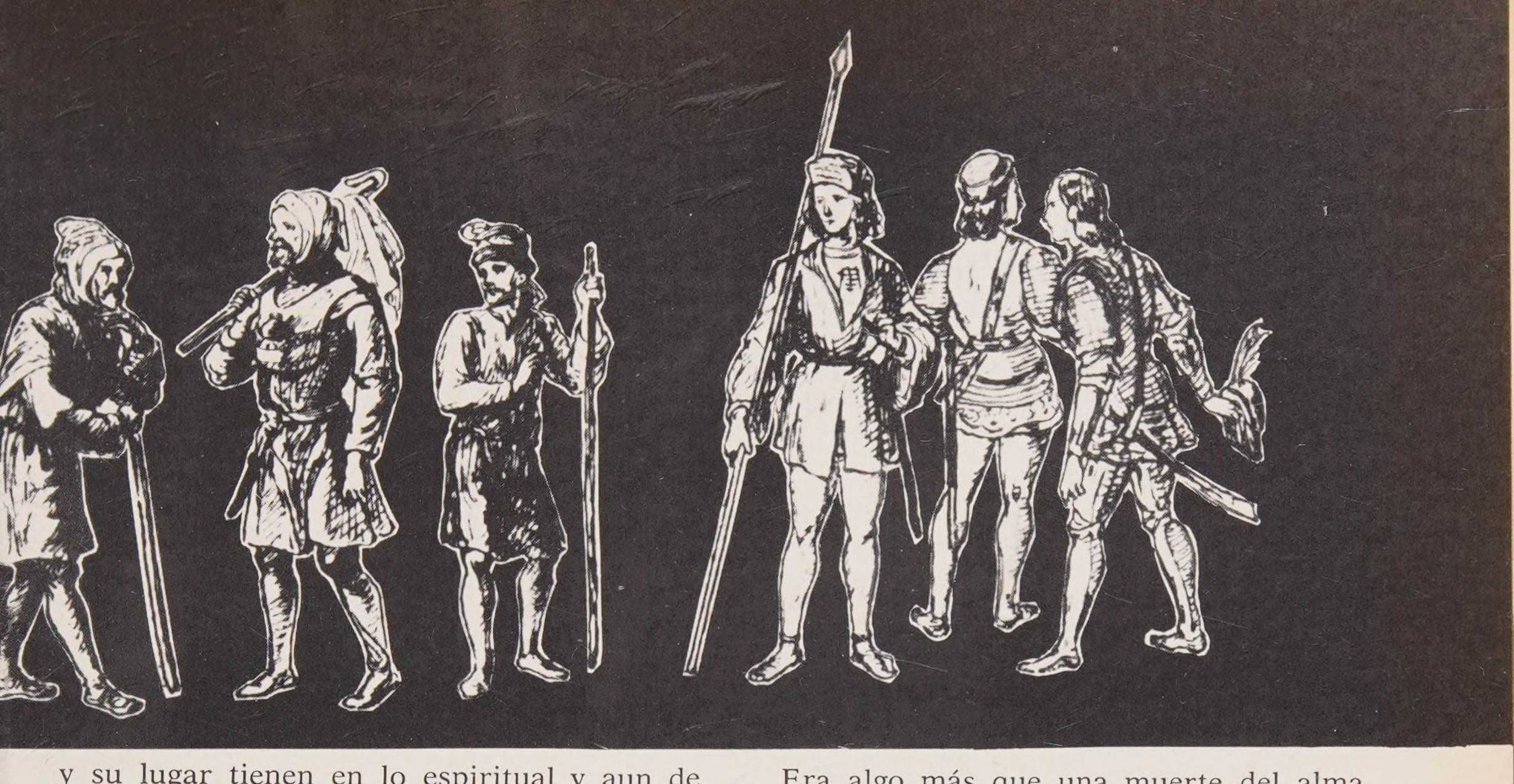
Pero, generalmente, la gente consideraba natural esos pecados de la carne en que incurrían todos. Un documento castellano del 976 llama a un pasado lujurioso «negligencias» *(et pro tales neglegencias que fecim):*

Por encima de ellos una Iglesia riquísima y respetada, con sus obispos revestidos de lujo, con ceremonias brillantes, apoyada en la monarquía a la que sirve y de la que es servida. Riquezas concedidas por el rey o por ricos que calman su conciencia, dejando en su testamento donaciones para aumentarlas.

La religión informa toda la vida del país, y sus reglas son obedecidas por todos, hasta el punto que una ley de Enrique II decía que el que moría sin confesar ni comulgar perdía la mitad de sus bienes confiscada por el Estado.[1] La Iglesia será cada vez más fuerte. El rey don Sancho aconseja a su hijo que la respete en sus representantes:

«Otrosí, hijo mío, págate mucho de los prelados y ámalos, que oficiales son de Dios

1. *Nueva Recopilación,* I-I, 5.ª.



y su lugar tienen en lo espiritual y aun de él los hay en lo corporal también, por gracias que les hicieron los emperadores y príncipes y señores de la tierra.»

Después de señalar esta fuerza, el rey precisa la diferencia de comportamiento entre ellos.

«Y como quier que de todos te pagues, señaladamente págate de aquellos que mejor viven y mayormente tienen su estado y más al servicio de Dios, que por tales como éstos, habiendo tu vida y hacimiento con ellos, guiara Dios por ello bien tu alma y tu carne y tus hechos y tendrás fama de buen cristiano.» [2]

El arma tremenda con que la Iglesia mantiene su poder es la de la excomunión que aterra al posible culpable. «Vida espiritual es al alma la obediencia y muerte desobedecer los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, de la cual la sentencia de excomunión es arma con que defiende su libertad y mantiene en gobernamiento de justicia y temor de Dios las almas cristianas, la cual debe ser mucho más temida y guardada que otra ninguna sentencia, porque en el mundo no hay otra mayor pena que muerte del alma; y así como el arma temporal mata al cuerpo así la sentencia de descomunión mata el alma.» [3]

2. Sancho el Bravo, *Libro de los castigos, ob. cit.*, I, 16.
3. Juan I, Cortes de Guadalajara, 1390. *Cortes de Castilla*, 2-454.

Era algo más que una muerte del alma, podía serlo también del poder real. Porque, al considerar las autoridades de la tierra como impuestas por Dios, bastaba que éste, por su representante el Papa y los Prelados, decidieran que un monarca había faltado a sus deberes para que surgieran, dentro y fuera de sus fronteras, gran cantidad de voluntarios decididos a derribarle de ese trono que ocupaba injustamente y pasar a ocuparlo en su lugar.

Como cuando el Papa, en 1283, excomulga al rey Pedro III de Aragón...

«... Hemos estimado oportuno que una sentencia vengadora alcance al mencionado Pedro, descendiente de los reyes de Aragón, y a su desmedida osadía. Por ello, al tiempo que declaramos libre el reino de Aragón y demás tierras de este rey conforme al consejo de sus hermanos, según se indica a continuación, privamos por sentencia a dicho Pedro, rey de Aragón, por exigirlo así la justicia, de su reino, tierras y honor real y, despojándole de ellos, los ofrecemos a la ocupación de católicos —la Sede apostólica dispondrá en cuanto a las personas y a la manera en los antedichos reino y tierras—, quedando a salvo, como queda sentado, el derecho de la Iglesia romana. A sus vasallos, a quienes hemos absuelto ya del juramento de fidelidad por el que pudieran estarle sujetos, los declaramos totalmente libres y los eximimos una vez más expresamente de él y de cualquier vínculo de fidelidad y homenaje. Anunciamos que quedan sujetos a excomu-

nión Pedro, rey en otro tiempo, los cómplices y favorecedores sicilianos de tales hechos y cualesquiera otros particulares que han despreciado vergonzosamente las citadas advertencias, prohibiciones y conminaciones; y quedan bajo sentencia de entredicho los concejos, ciudades, castros y demás lugares, imponiéndoles penas semejantes por las mismas causas y por su continuada y creciente contumacia.»

... relevando a sus súbditos de obedecerle y atenderle...

«... Nos, pues, damos por nulos con pleno poder las uniones, pactos, alianzas, acuerdos y cuanto de tal haya podido existir; dispensamos, por entero, de los juramentos prestados con tal motivo y de las penas señaladas a todos y cada uno de cuantos se obligaron solemnemente a observarlos. Y de manera muy especial a los arzobispos, obispos y demás eclesiásticos, a los condes, vizcondes, barones, vecinos y moradores sobredichos del reino y tierras de Aragón prohibimos expresamente que reciban o tengan por rey al citado Pedro, rey que fue de Aragón, prohibimos que le obedezcan y atiendan, en

Arriba de la página, izquierda derecha: *Clérigos. Beato de Fernando I. — Abad. Antifonario de León.* Al lado y enfrente: *Miniaturas extraídas del Código Manese.*

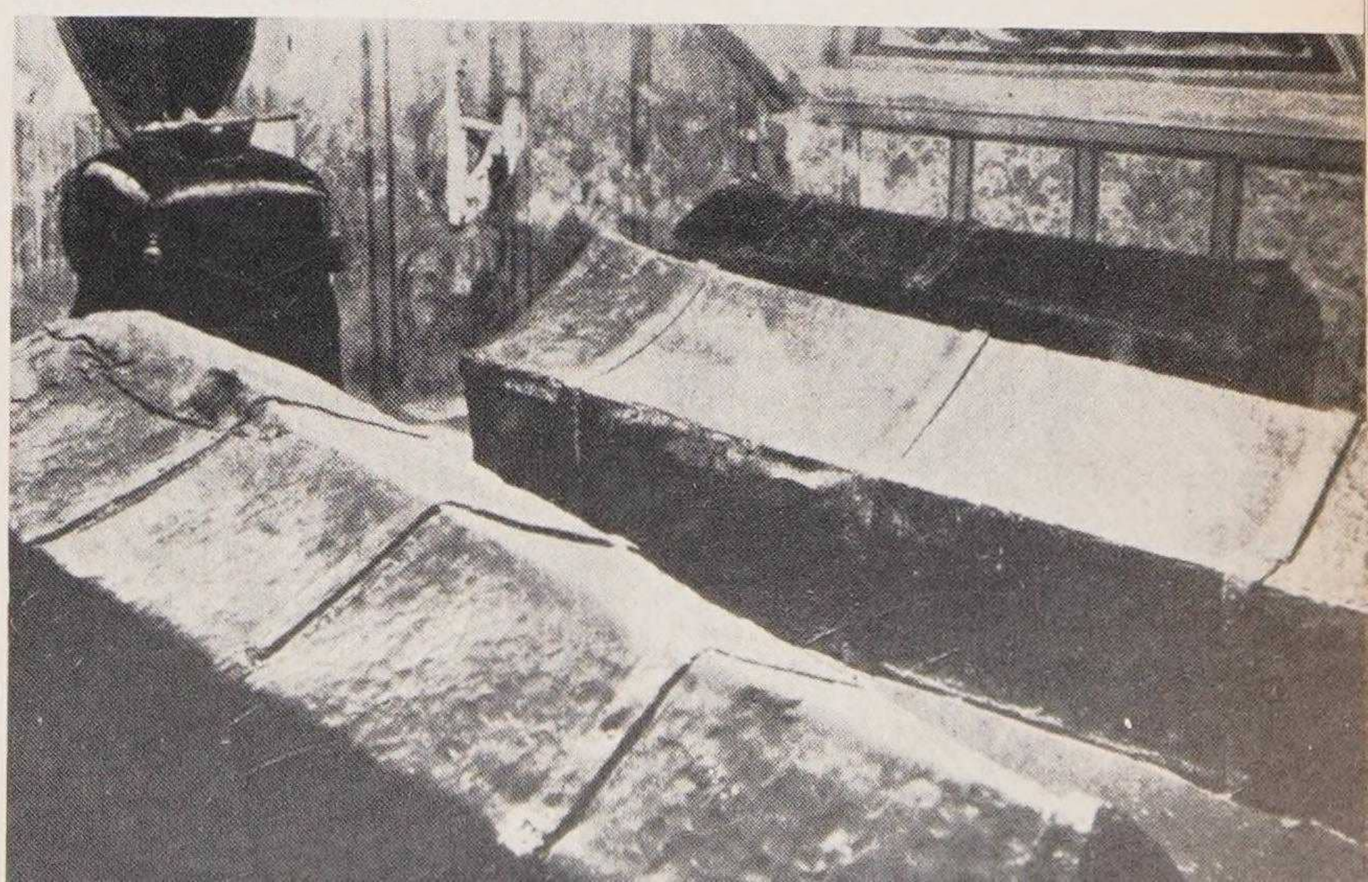
Patio del convento de los Agustinos, en Madrigal de las Altas Torres, pueblo que, tras el natalicio allí de Isabel la Católica, se convertiría en una «entre las nueve villas de la fama».

su persona o en la de quien lo represente, en materia de tributos, ayudas, deudas por derecho real o de señorío, o traten de darle satisfacción bajo el pretexto que sea. Establecemos, por otra parte, que el mencionado Pedro, antes rey, y cualquier individuo, cualquiera que sea su preeminencia, condición o estado eclesiástico o civil, aunque ostenten el brillo de la dignidad real, queden sometidos a sentencia de excomunión; y a la de interdicto, que también fulminamos desde este momento, las ciudades, castros, villas y demás lugares, así como también sus concejos, que se atrevan temerariamente a pasar por alto las citadas prohibiciones o una cualquiera de ellas.» [4]

Claro que eso dependía de la fuerza militar con que contaba el excomulgado. De todas maneras, la fuerza de la Iglesia llega a preocupar al Estado porque la sentencia típica, «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», no resulta demasiado fácil de aplicar en un ambiente donde lo espiritual y lo temporal se entrecruzan continuamente (los reyes tienen valor religioso, los abades propiedades feudales)... Por ello, cuando surja un rey enérgico se intentará fijar el límite de los derechos de la Iglesia.

«Ca pues mi intención y voluntad es, según que a mi oficio real pertenece, defender la Iglesia como protector de ella y que le sea guardada su jurisdicción, los prelados y ministros y juez de ella deben ser con esto

Los ataúdes de los Reyes Católicos que se conservan en la catedral granadina.



4. *Bullarium Romanum*, IV, 64, cit. García Gallo, *ob. cit.*

Arriba, izquierda derecha: *San Jerónimo en un escritorio monástico. Tabla anónima del siglo XVI. Colección Lázaro Galdeano. — La cámara de la priora, también llamada capilla de San Miguel. Monasterio de Pedralbes, Barcelona.*

contentos y no pasar allende, ni exceder sus términos; mas deben y son tenidos de guardar a mí como su rey y soberano señor mi preeminencia y soberana jurisdicción real, y no se entrometer della en cosa alguna.»

Pero ya eran los Reyes Católicos los que hablaban.[5]

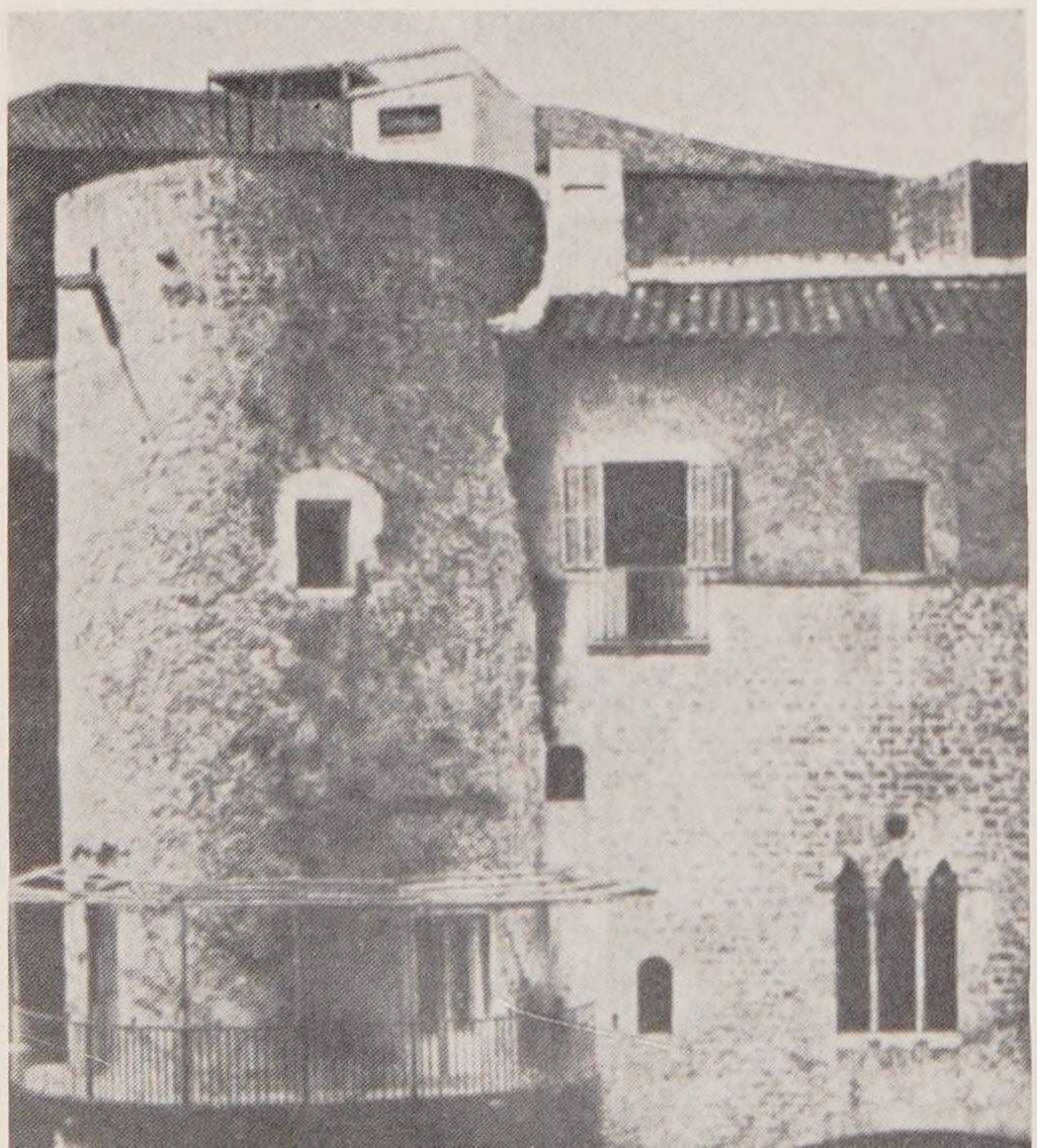
A veces, el sacerdote cree su obligación el acabar con los infieles, no con la conversión sino con su destrucción. Así actúa el obispo en el *Poema del Cid.*

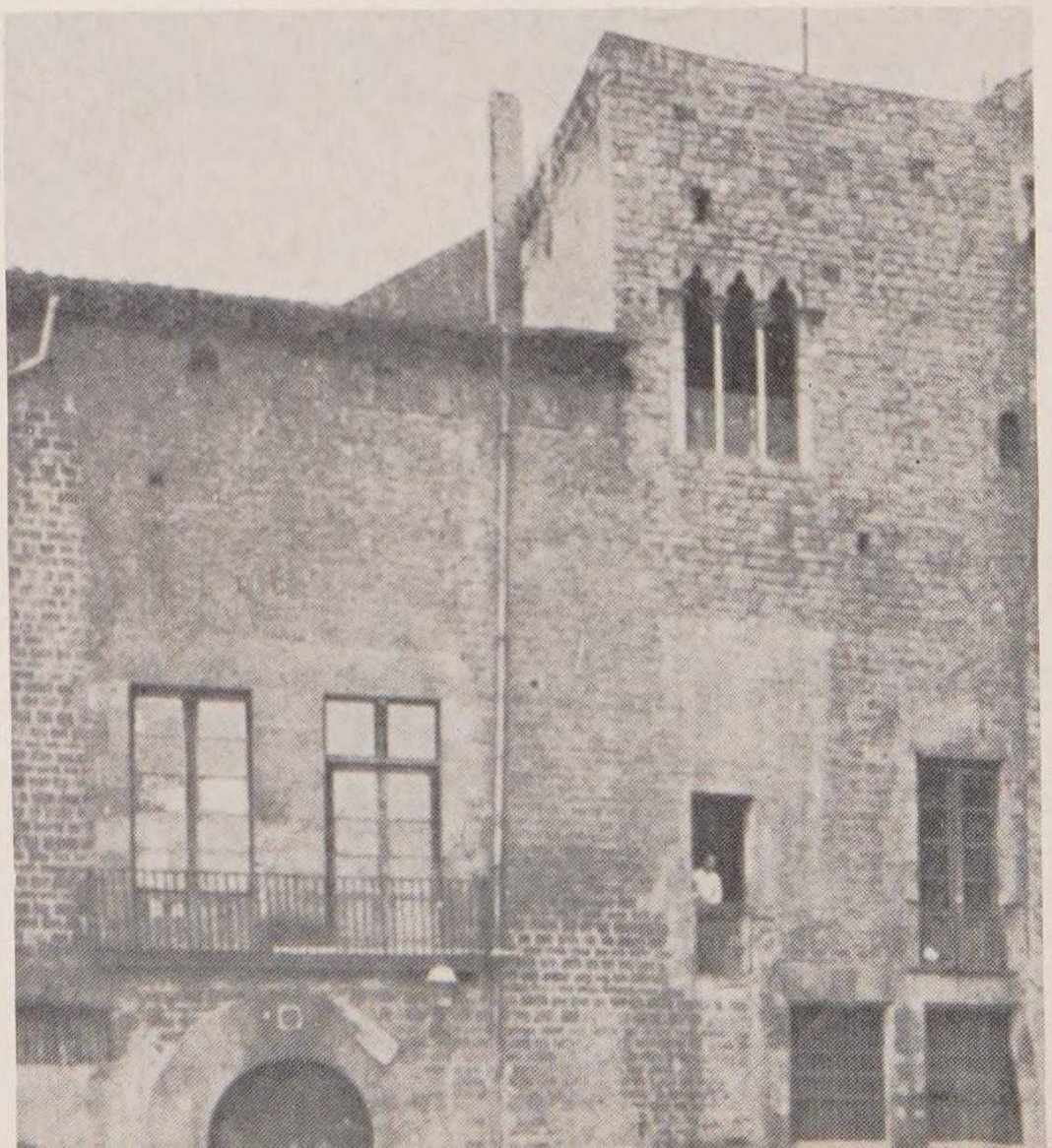
5. Cortes de Madrigal, 1476. *Cortes de Castilla,* 4-89.

El obispo don Jeromo dio con la espuela [larga
e íbalos a herir a donde se albergaban,
Por su ventura y la del Dios que él ama,
a los primeros golpes a dos moros mataba.
El asta ya ha quebrado y metió mano a la [espada.
Golpeaba el obispo, ¡oh Dios!, qué bien li- [diaba,
dos mató con la lanza y cinco con la espada.» [6]

6. *Poema del Cid,* pág. 186.

Abajo, izquierda derecha: *Construcciones, hoy desaparecidas, del Palau Menor, de Barcelona. — Casa gótica del siglo XV, con torre, en Barcelona. Los balcones desfiguran las aberturas.*





LA SATIRA ANTICLERICAL

La riqueza de los clérigos les traerá la enemistad de los poetas satíricos que comentan sus hazañas y la diferencia entre lo que dicen y lo que hacen. Especialmente frailes y monjes, siempre a la busca de un beneficio material. Uno, que los conocía bien por pertenecer él mismo a las órdenes sagradas, les denuncia:

Monjes, clérigos y frailes, que aman a Dios
[servir,
si barruntan que el rico está para morir,
cuando oyen sus dineros que comienzan a re-
[teñir [sonar]
cuál de ellos lo llevará, comienzan a reñir.
... Allí están esperando cuál habrá el rico
[tuero [leño, dinero],
non es muerto y ya dicen Pater Noster, ¡mal
[agüero!
Como los cuervos al asno cuando le tiran el
[cuero,
así nos lo llevaremos ca nuestro es por fuero.[7]

El ansia de la muerte ajena la satiriza también la amiga del caballero, en *Debate de Elena y María*:

... Mas estas bondades
han todos los abades;
leen bien sus glosas
y cantan «kiries» y prosas,
crismar y bautizar
y hombres muertos soterrar.
Mas esto han los mezquinos,
siempre suspiran por muerte de sus vecinos;
mucho les plaz,
cuando hay muchas viudas y viudos
por llevaren muchas obradas y muchos bodi-
[gos [panes][8]

Insiste el Arcipreste:

Yo vi a muchos monjes en sus predicaciones
denostar el dinero y a sus tentaciones;
en cabo, por dineros otorgan los perdones,
absuelven los ayunos y hacen oraciones.

Su gula era recordada continuamente. Ei

7. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor.*
8. *Debate de Elena y María* (anónimo).

Una monja presenta un libro escrito por ella a su abadesa. De Vita Christi, *de Isabel de Villena. Valencia, 1513.*

Grupo de franciscanos. Retablo de Santa Clara y Santa Catalina. Catedral de Barcelona.

ximenis cuenta del fraile que se cayó por la escalera; un vecino le iba a ver y le aconsejaba que no comiera más que el caldo para que no empeorara mientras él se comía la gallina. Hasta que el fraile se encontró tan débil que le dijo basta; el otro, al salir se cayó por la escalera y le dijo el fraile que ahora iría ya él a curarle de la misma forma. El glotón le contestó que no lo intentara y que, después de todo, le había ayudado al comer la carne porque san Benito se lo había prohibido y él la comía a escondidas; por tanto le había ahorrado un pecado.[9]

Y si éste come, otros beben. Para Gonzalo de Berceo, sin embargo, su abuso puede ser ocasión de mostrar lo que puede el amor a la Virgen, que no dejará inerme a quien la venera. El monje da su ejemplo, si bien no cae en pecados de la carne...

9. EIXIMENIS, F., *Crestià*, CCCVII.

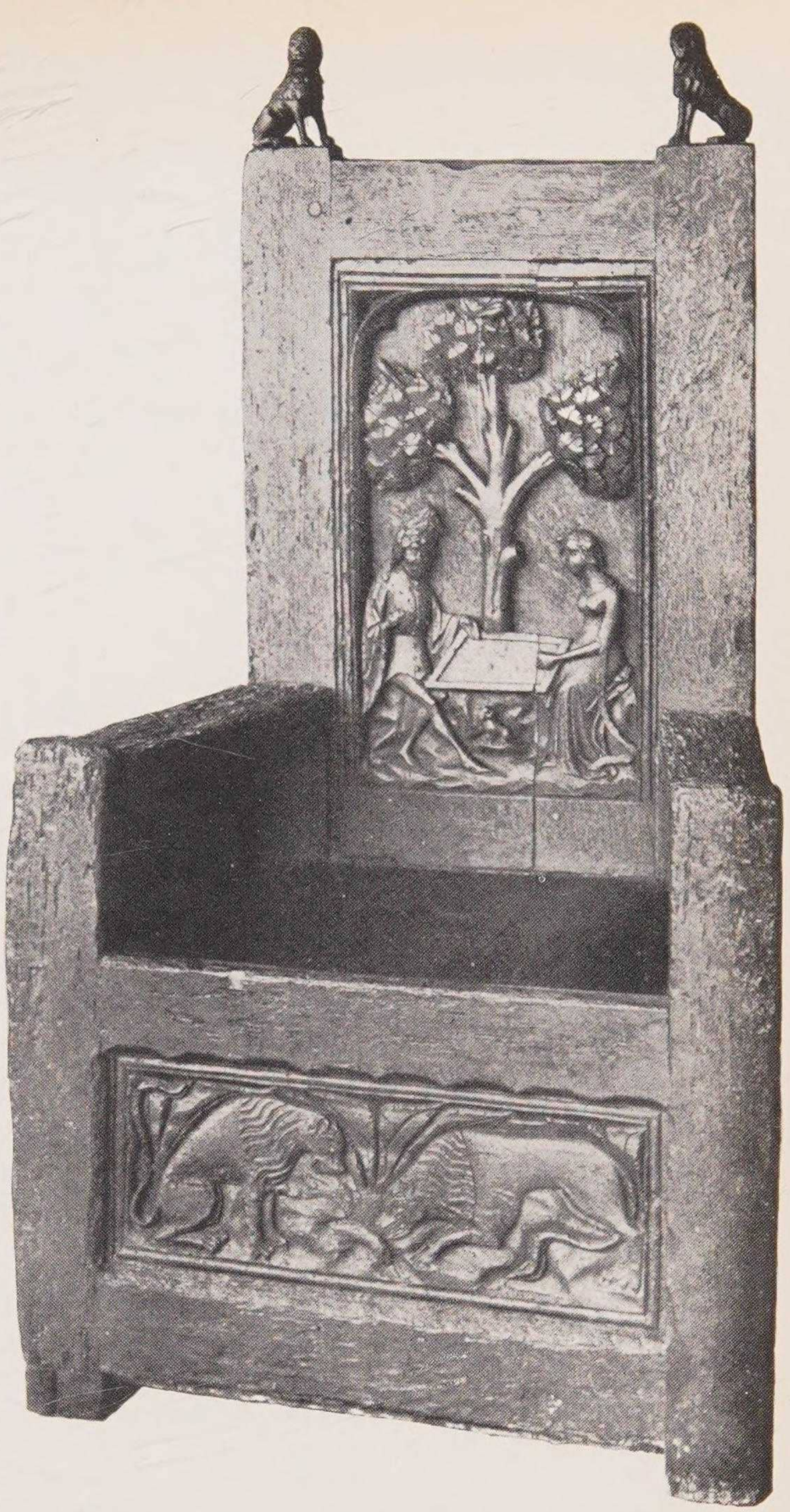
Entró en la bodega un día por ventura,
bebió mucho del vino, esto fue sin mesura,
embeodóse el loco, salió de su cordura
yació hasta las vísperas sobre la tierra dura.

Al día siguiente estaba, como es lógico, con la resaca y así «entendíansele todos que bien había bebido». El demonio se aprovecha de esa debilidad para amenazarle en figura de toro. El monje se aterra pero la Virgen acude en su socorro, haciéndole un quite:

Vino Santa María con hábito honrado,
tal que de hombre vio no sería apreciado,
metiósele enmedio a él y al pecado,
el toro tan soberbio fue luego amansado.
Menazóle la dueña con la falda del manto,
esto fue para él un muy mal quebranto...[10]

10. GONZALO DE BERCEO, *Los milagros de Nuestra Señora.*

El obispo Teodomiro, inspirado por un ángel, descubre el cuerpo del apóstol Santiago. Pergamino miniado del siglo XII.



Sillón gótico. En el respaldo está representada una pareja que juega a las tablas. Alfabia, Palma de Mallorca.

¿Y la lujuria?

El arcipreste de Hita dará con fingida seriedad las razones de los clérigos de Talavera cuando —¡asombroso!— sus superiores eclesiásticos quieren que renuncien a sus concubinas:

Allá en Talavera en las calendas de abril
llegadas son las cartas del arzobispo don Gil,
en las cuales venía el mandado no vil,
tal que si plugo a uno, pesó más que a dos [mil.
... Habló este arcipreste y dijo bien así:
¡si pesa a vosotros, bien tanto pesa a mí!,
¡ay viejo mezquino en que envejecí,
en ver lo que veo y en ver lo que vi!
Llorando de sus ojos comenzó esta razón:
Dijo: El papa nos envía esta constitución.
Téngooslo que decir, que quiera o que no,
aunque os lo digo con rabia en el corazón.

El caso no era para menos. Una orden tajante del Sumo Pontífice intenta cambiar las costumbres diarias de los clérigos.

Cartas eran venidas que dicen de esta ma- [nera:
que clérigo ni casado de toda Talavera
que no tuviese manceba, casada ni soltera;
cualquier que la tuviese descomulgado era.
Con aquestas razones que la carta decía
quedó muy quebrantada toda la clerecía.
Algunos de los clérigos tomaron acedía:
para haber su acuerdo juntáronse otro día.
Donde estaban juntados todos en la capilla,
levantóse el deán a mostrar su mansilla:
dice: Amigos, yo querría que toda esta cua- [drilla
apelásemos del Papa ante el rey de Castilla.
Que aunque somos clérigos somos sus natu- [rales;
servímosle muy bien, fuímosle siempre leales:
de más que sabe el rey que todos somos car- [nales:
¡creed que se ha de adolescer de aquestos [nuestros males!

Tras la intención de apelar a quien, como seglar, les comprenderá mejor, cada uno de los clérigos se lamenta de su caso particular:

¿Que yo deje a Orabuena la que cobré antaño?
En dejar yo a ella recibiera gran daño;
dile luego de mano doce varas de paño,
y aun, ¡para la mi corona! anoche fue al baño.

Este clérigo recuerda la «inversión» que ha hecho en esa propiedad. Otro habla sólo de la necesidad de la compañera:

Dijo: ¡Amigos, si este son ha de ser verda- [dero,
si malo lo esperabais, yo peor lo espero!
¡Y del mal de vosotros a mí mucho me pesa,

otrosí de lo mío y del mal de Teresa!
¡Dejaré Talavera, iré a Oropesa,
antes de la partir de toda la mi mesa!
Ca nunca fue tan leal ni Blanca Flor a Flores
ni lo es ahora Tristán a todos sus amores;
que hace muchas veces rematar los ardores,
y si de mí la aparto nunca me dejarán do-
[lores!

Para el chantre Sancho Muñoz la orden viene de un entrometido en las vidas ajenas. Encima que uno procura hacer buenas obras...

...Que si yo tengo o tuve en casa una sir-
[vienta
no tiene el arzobispo de eso de qué se sienta;
¿que no es mi comadre? ¿que no es mi pa-
[rienta?
¡Huérfana la crié; esto porque no mienta!
Mantener hombres huérfanas obra es de pie-
[dad,
igual que a las viudas, esto es mucha verdad!
Si el arzobispo entiende que es cosa de mal-
[dad,
dejemos a las buenas, ¡a las malas tornad! [11]

... Con mayor o menor pecado, de lo que no hay duda es que se trata de una vida muelle:

Ca el mío amigo, bien te lo digo
ha mucho trigo y mucho vino;
tiene muchos celleros
de plata y de dineros:
Viste lo que quier,
se quier mantón, se quier piel;
non ha hambre ni frío
ni mengua de vestidos.

El cuento del fraile, metido en líos de faldas es típico del tiempo.

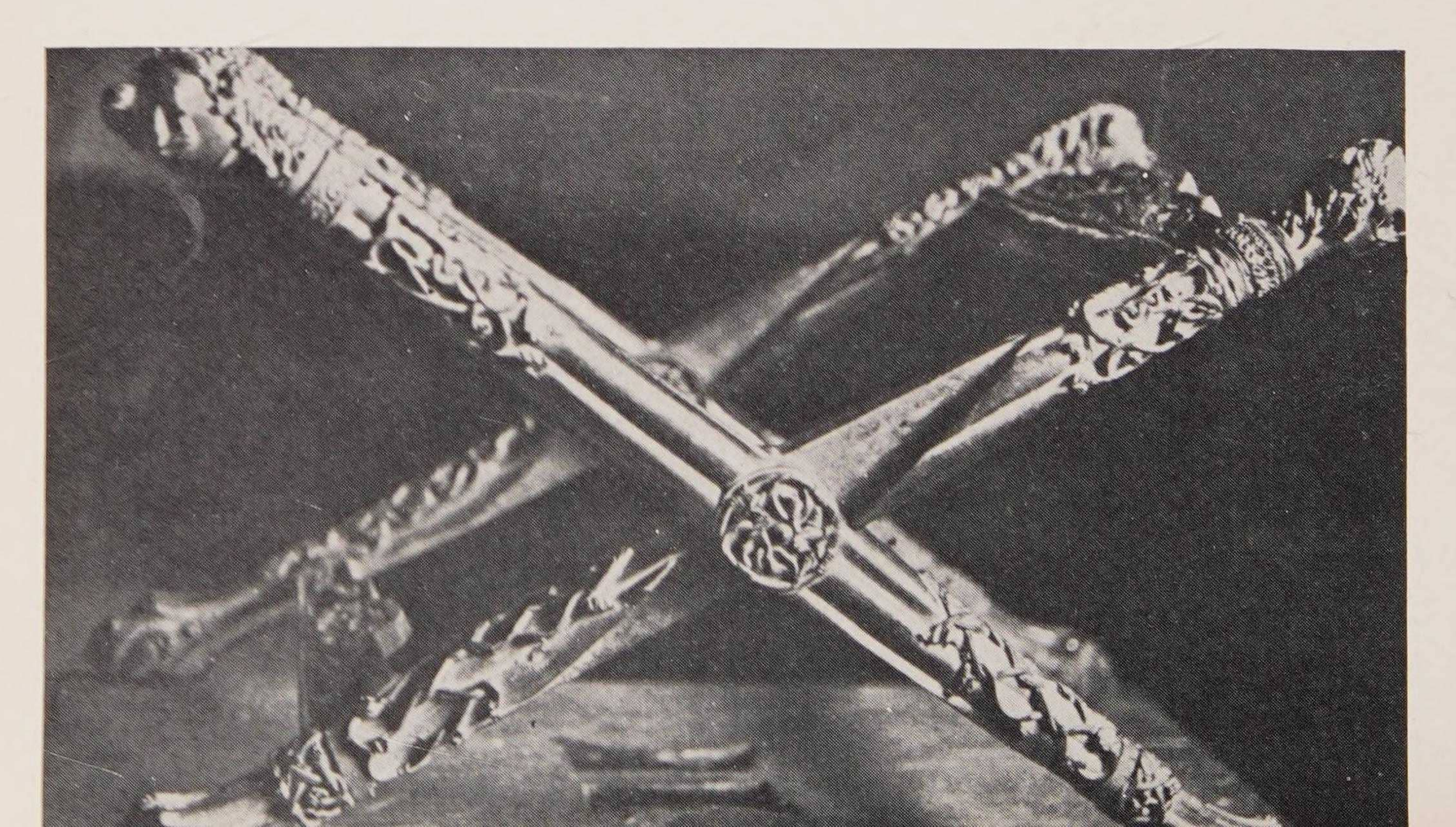
«Otro ejemplo te diré: otra mujer tenía un fraile tras la cama escondido; desque vino su marido, no sabía cómo le sacar fuera; fuese a su marido y díjole: *"¿Dónde os arrimasteis que venís lleno de pelos?"* El marido volvió para que la mujer le limpiase los pelos, y vueltas las espaldas salió el fraile, que estaba escondido. Y dijo el marido: *"Parecióme como que salió hombre por aquí."* Dijo ella: *"Amigo, ¿dónde venís, o estáis en vuestro seso? ¡Guay de mí! ¿Y quién suele entrar aquí? ¡Guay, turbado venís de alguna enamorada! Los gatos os parecen hombres, señal de buena pascua."* Luego calló y el marido dijo: *"Calla, loca, que por probarte lo decía."* Y así hizo y hace la mujer su mentira verdad.» [11 bis]

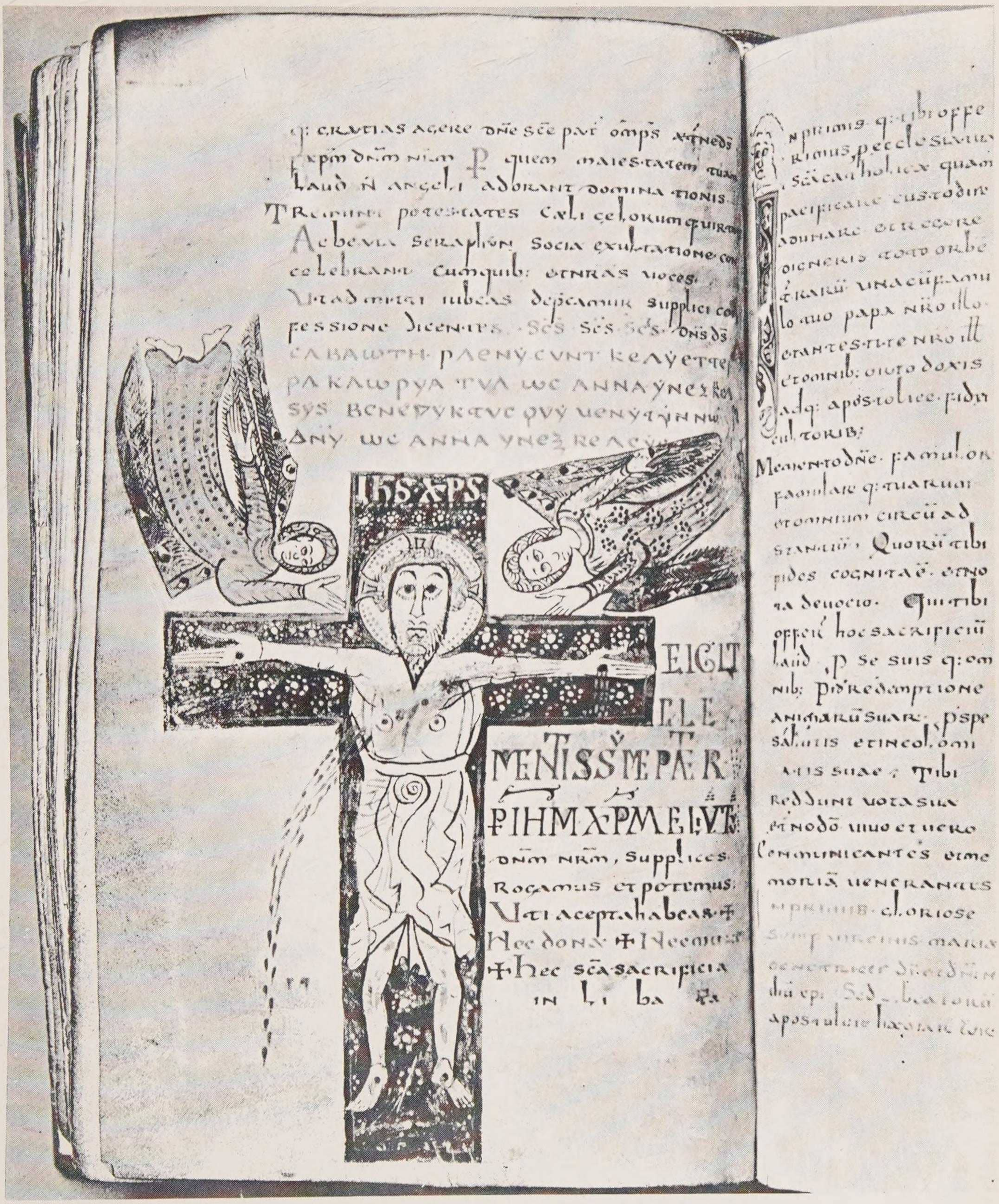
Habla María a Elena para mostrarle las ventajas que da el ser amiga de un clérigo en lugar de serlo de un caballero, más hinchado

11. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor,* Cantiga de los clérigos de Talavera.

11 bis. Arcipreste de Talavera, *Corbacho,* cap. X.

Sitial de la catedral de Roda, provincia de Huesca. Es un mueble del siglo XIII.





Miniatura de un sacramentario de la catedral de Gelona. La labor de los copistas de los monasterios medievales nos ha legado la cultura de aquella época.

de gloria que de otra cosa. Éste sí es trabajo fácil y reposado.

En la mañana por la hilada
viste su capa encerrada
y empeñada en corderines
y vase por sus maitines;
dice maitines y misas
y tiene bien su iglesia,
y gana diezmos y primencias
sin pecado y sin fallencia,
y, cuando quiere, bebe y come
y ha vida de ricohome.

... que, naturalmente, repercute en su propia vida...

Y yo que esto digo
a Dios grado y al mío amigo
non he hambre ni frío
ni mengua de vestido
ni estoy deseosa
de ninguna otra cosa.[12]

Evidentemente, a la señora de la época le parecía natural que Dios ayudara a conseguirla estas ventajas, incluso con un clérigo como amante.

«Muchos son los oficios que Dios ha dado en este mundo para que le sirvan los hombres; pero de todos los más nobles, los más honrados, los más cercanos dos oficios que existan en este mundo son el de clérigo y el de caballero y por ello la mayor amistad que haya en este mundo debería ser entre clérigo y caballero...» [13]

... habla Raimundo Lulio. Pero la verdad es que esa amistad era más oficial que auténtica. Los dos estamentos alguna vez comparan sus fuerzas. Buena vida, comodidad, respeto de todos, comunicación con Dios el clérigo. Fama, gloria, peligro de muerte en la batalla, vanidad de caballo y armadura, el caballero. En la *Disputa de Elena y María,* por quién tiene el mejor amante, sale el Defensor y el Orador.

Somos hermanas y fijas en algo,
mas yo amo al más alto,
ca es caballero armado
de sus armas esforzado;
el mío es defensor,
el tuyo es orador.

Contra todas las ventajas del clérigo, Elena presenta otras, que podríamos llamar esteticoeróticas, a favor del caballero como amante.

Creáseme de cierto
que más vale un beso de infanzón
que cinco de abadón,
como el de tu barbirrapado,
que siempre anda en su capa encerrado,
que la cabeza y la barba y el pescuezo
no semeja sino escuezo.[14]

En el otoño de la Edad Media se preguntaba angustiado Juan Álvarez Gato...

¿A do los buenos señores,
a dónde los buenos reyes,
dónde los buenos prelados? [15]

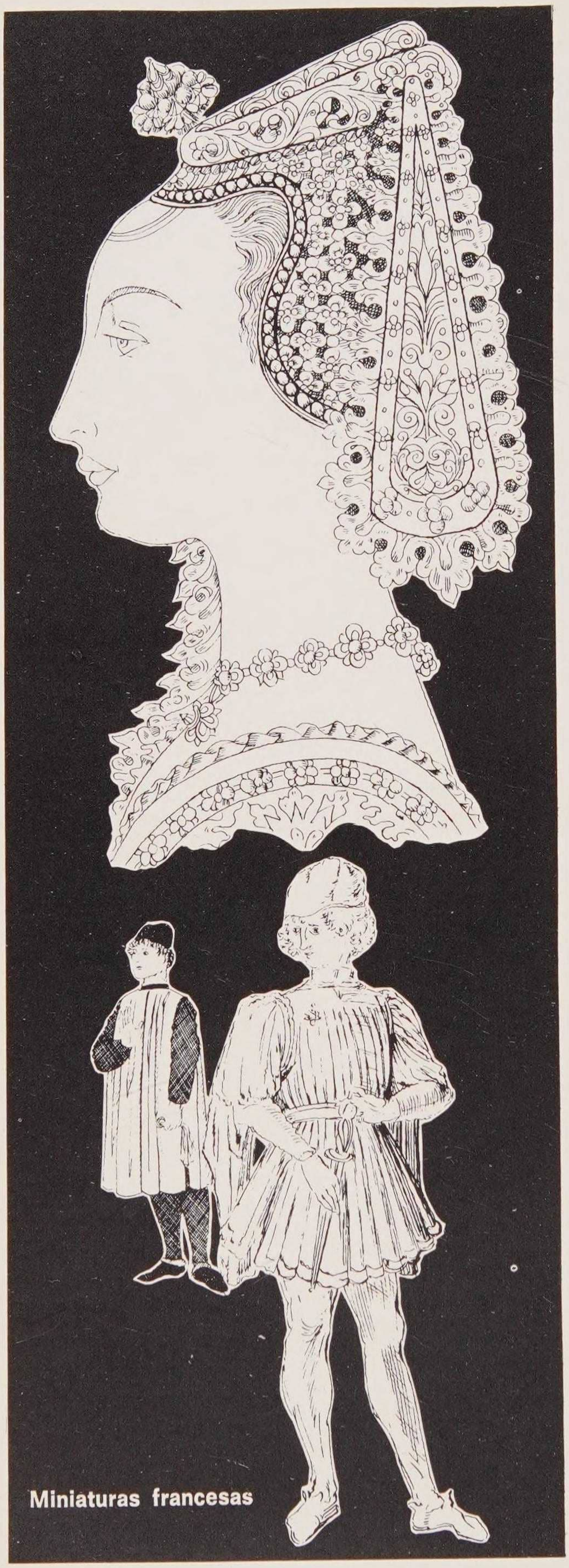
La decadencia de las costumbres se nota, efectivamente, en el alto clero. Eiximenis los denuncia como vanidosos que salen con comitivas lujosas, comen, beben y duermen de la más suculenta manera posible y usan de su poder para vengarse de sus enemigos; «a sus deudores y enemigos promuévenles en cada momento causas de herética gravedad... no asisten al coro, no celebran misa, van vestidos de corto con armas, sonríen a las mujeres en los balcones, visitan conventos de monjas especialmente los conocidos por su liviandad, las que llevan joyas a pesar de su condición religiosa...»

«¿No es vergüenza que unas mujeres ligadas por votos monásticos vayan mejor pintadas, tocadas, aderezadas y descotadas que las del siglo, contoneándose con desenvoltura, compuestas como novias y enamoradas cual ellas, gastando chapines, bolsas, guantes y sortijas, más reninfusas preciosas y pulidas que una condesa?» [16]

12. *Debate de Elena y María.*
13. Raimundo Lulio (Ramón Llull), *Libre del Orden de cavalleria,* 2-4.
14. *Debate de Elena y María.*
15. Álvarez Gato, *Coplas.*
16. Eiximenis, Francesc de, ob. cit.

Capítulo IX

DEL CAPIROTE AL CUCURUCHO DE LA COFIA A LA MANTILLA



Miniaturas francesas

ESPOSAS DE SEGUNDA CLASE

Parece increíble pero lo de «casarse por detrás de la iglesia», podía hacerse en aquella sociedad con una garantía incluso jurídica. Supongamos que el novio y la familia de su enamorada no han llegado a un acuerdo sobre la posibilidad de contraer matrimonio. La sociedad de entonces aceptaba, en su lugar, una ceremonia parecida a la de los modernísimos protagonistas de *Love Story*. Proclamaban ambos en voz alta su decisión de recibirse y comportarse como marido y mujer en la presencia, sólo *como testigo* de importancia, de un clérigo que los oía. Así se llamaba el matrimonio «a juras», «a furto» o «a escondidas».

Y todavía más, la sociedad aceptaba la relación constante de un hombre y una mujer, viviendo juntos en la misma casa, sin haber contraído matrimonio, pero a sabiendas de todo el pueblo. Esta publicidad daba a la pareja derechos parecidos a los que todavía tienen hoy en algunos de los Estados Unidos de Norteamérica que, por la «common law», consideran unidos a los que no han querido presentarse ante juez o sacerdote para ratificar su pública unión. Se trata con ello de evitar que los hijos sufran las culpas de los progenitores, al no considerarse responsable el padre o la madre de los frutos de su arreglo. En el Medievo se llamaban las mujeres que así se unían con nombre sonoro y arrogante. La barragana tenía derechos heredi-

tarios para ella y sus hijos y muchas veces ese nombre suena unido a unos seres que, al no poder contraer oficialmente matrimonio, son los más afectados. Se trata de los sacerdotes, cosa que no chocaba demasiado a la gente de entonces que diferenciaba, mucho más que hoy, al hombre del ministro de Dios. Si les parecía mal, en principio, que existiese la amiga barragana era porque al aceptarse su existencia como semilegal y poder heredar sus hijos, el cura se dedicaba más de lleno a negocios materiales, en lugar de pensar en el de las almas y a fin de enriquecer a su descendencia.

Resulta curioso que la España que luchaba con tanto denuedo por la Iglesia católica, diera tan poca importancia a la presencia de ella en el acto más solemne de su vida familiar, el matrimonio. Porque en los primeros tiempos medievales, los españoles hispanocristianos celebraban sus esponsales siguiendo la tradición germánica y podían divorciarse con el repudio según el *Fuero Juzgo*. Así, el Rey casa tranquilamente a las hijas del Cid *descasadas* tras la Afrenta de Corpes, de los Infantes de Carrión:

A vos Ojarra y a vos Íñigo Jiménez
este casamiento os otorgo yo,
de hijas del mío Cid doña Elvira y doña Sol
para los infantes de Navarra y de Aragón,
que os las dé a honra y a bendición.[1]

1. *Poema del Cid*, ed. cit., p. 254.

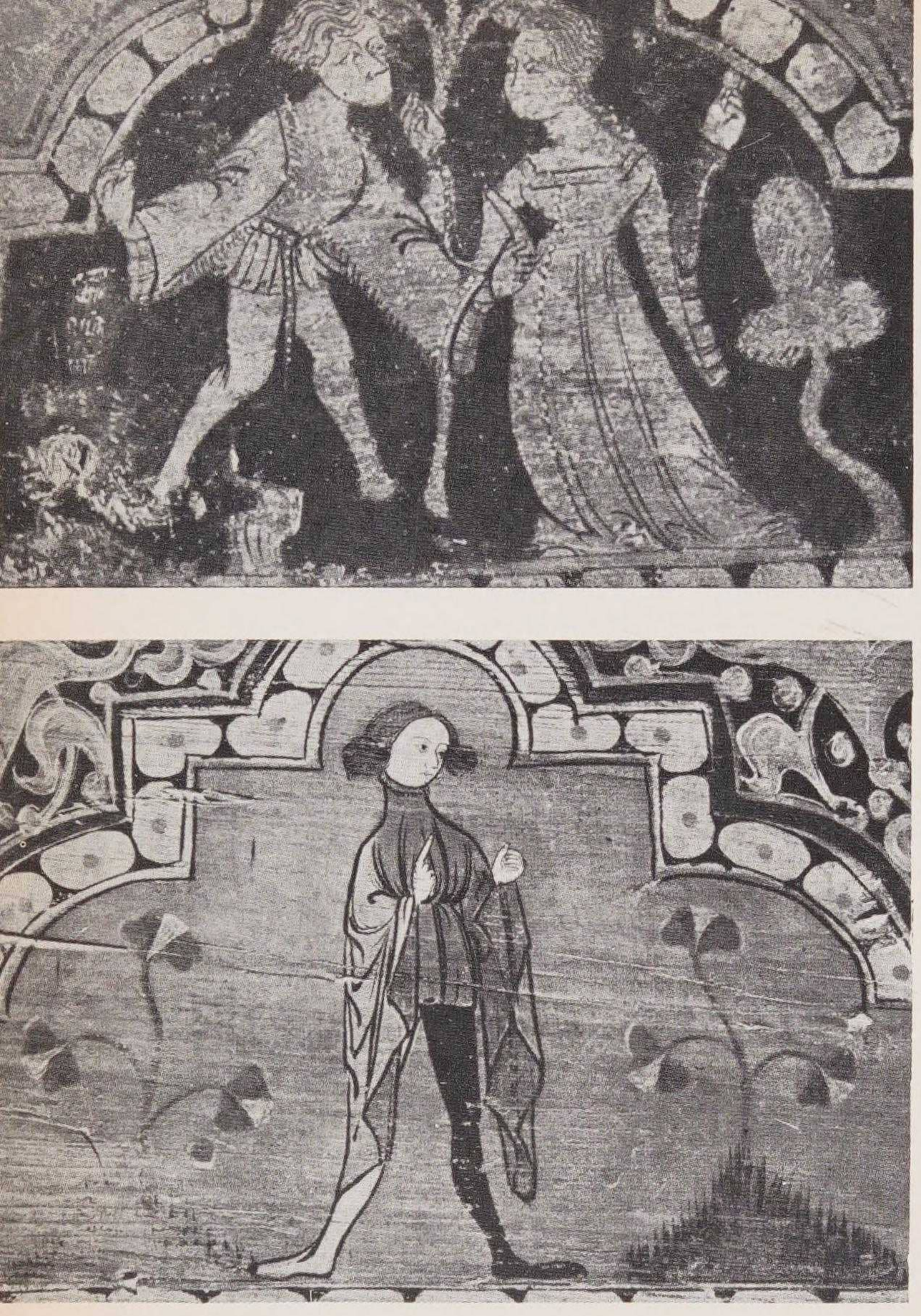
Hay tantos matrimonios medievales irregulares que, a veces, hay que precisar el otro. En el Cid se menciona varias veces «mujer legítima»,[2] a fin de que el lector u oyente del poema no tuviese dudas sobre la honorabilidad de doña Jimena.

Esa mujer legítima se llamaba «velada», por el velo que la cubría en el momento de aceptar los esponsales y había recibido de su novio las «arras», o dote, que podía ser tierras o ganado o muebles y dinero en contante y de lo que ella no podía disponer, ya que quedaba reservado a sus hijos. El que había mediado para su consentimiento era el *Rogador*, que solemnemente la pedía en matrimonio en nombre del novio y testificaba la transmisión de la potestad del padre al esposo. Ése es el papel de Minaya en el *Poema del Cid*.[3]

El consentimiento en la Edad Media es cosa puramente masculina. El Cid discute la posibilidad de casar a sus hijas Elvira y Sol, con sobrinos y amigos, pero no le pregunta a Jimena su esposa, aunque le comunique después la decisión.[4] Otras veces, sin embargo, se aceptaba que la potestad de casar hijos residía en padre y madre.

Cuanto más pobres son los pueblos, más fastuosas son las ceremonias, precisamente porque es un maravilloso pretexto para recu-

2. *Ibídem*, verso 2.760.
3. *Ibídem*, verso 2.080.
4. *Ibídem*, versos 1.937 y 2.188.



Al lado, arriba abajo: *Escenas de amor en un jardín. — Un elegante galán. Techos pintados. Colección particular, Barcelona.*

perar tantas horas de ayuno y tristeza. En los tiempos medievales una boda de importancia podía durar hasta cinco o siete semanas y los convidados recibían, además de la comida, numerosos regalos. El señor acostumbra a darle al vasallo «ayuda de costas» para su matrimonio. Y, lo que es mejor, permiso. Efectivamente, el subalterno estaba excusado por ley de ir a acudir a la guerra de su señor mientras no hubiese transcurrido un año de sus bodas. Este Fuero de Tierra de León y de Carrión fue confirmado con lógica femenina, por la reina doña Urraca, el año 1109.

Como hoy, el casado con familia, ofrece más confianza a sus contemporáneos y a las autoridades. «Otrosí mando y establezco que ninguna persona no haya heredamiento en Carmona sino aquel que hi [allí] morare con sus hijos y con su mujer», dice el Fuero de esa ciudad.

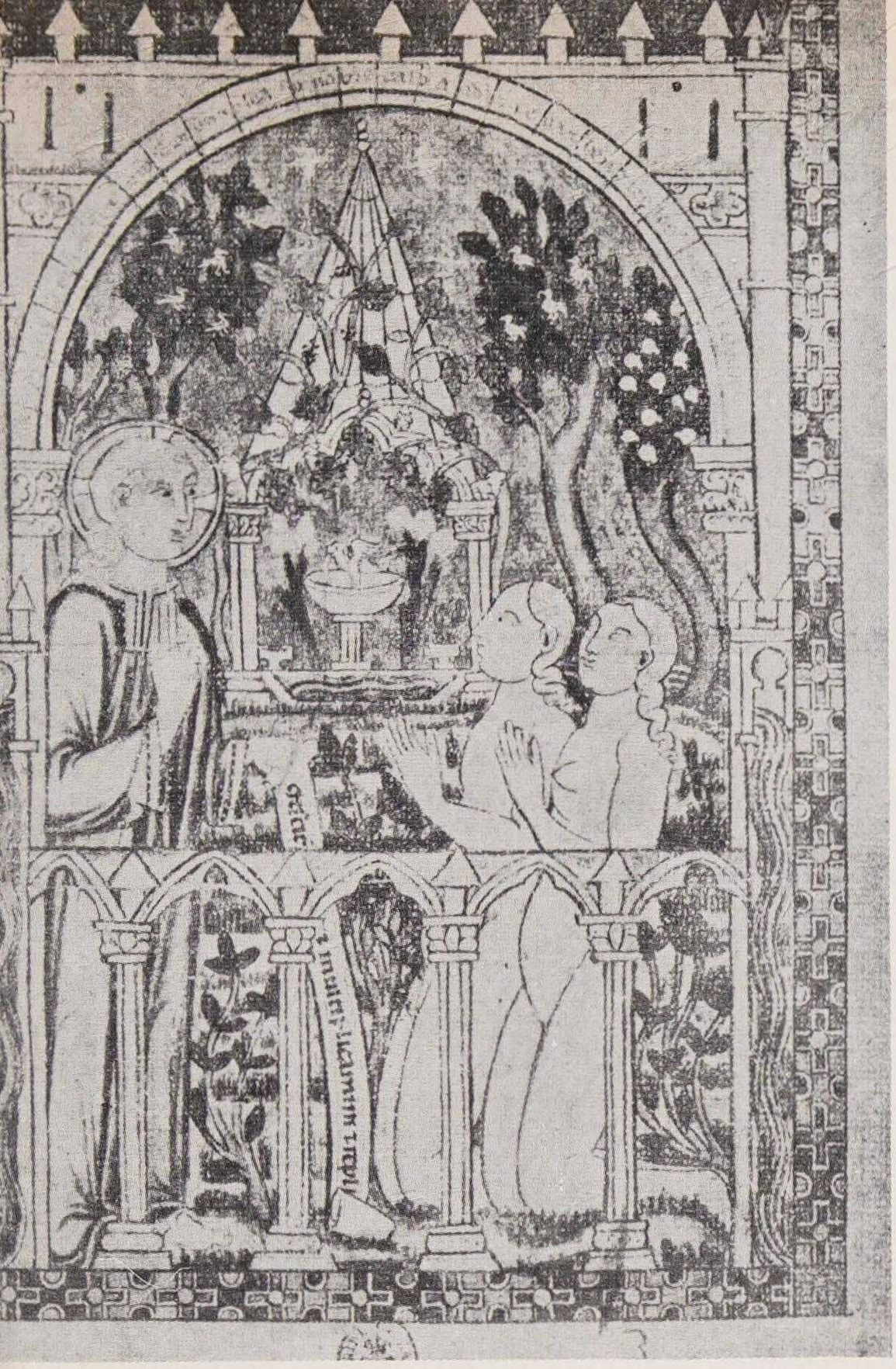
La libertad con que se tomaban en España las costumbres conyugales —las juras y la barraganía— irá desapareciendo, como el rito mozárabe, cuando Europa acuda a España en nombre de la pureza y el dogma. Las órdenes se llaman Cluny y Císter y el matrimonio, sacramento «de bendición», va quedando como único.

El divorcio desaparece, la separación dependerá de lo que quiera la Curia, el matrimonio de eclesiásticos es condenado. El padre adquiere mayor autoridad y puede disponer de su propiedad en favor de un solo hijo (mayorazgo).

ADULTERIO

Además de la guerra, cualquier viaje de entonces tomaba largos años y la tentación tenía que presentarse a quienes se quedaban solas por tanto tiempo. El arcipreste de Hita

Enfrente, arriba abajo: *Servidores encargados del guardarropa de un rey. Ordenaciones del rey de Mallorca. Biblioteca Real, Bruselas. — Una escena de casamiento ante el sacerdote. Manuscrito de la catedral de Tortosa, Tarragona.*



Un jardín gótico visto desde el portal, con su fuente y templete al fondo. Fuero Juzgo *de Alfonso* el Sabio. *Biblioteca de El Escorial.*

describe, con su típico gracejo, el caso que le ocurrió a Pitas Payas cuando se ausentó de su casa. Al despedirse de su esposa, le advierte:

Doña de hermosura,
quiero hacer en vos una buena figura
para que os guardéis de toda otra locura.
Ella dijo: «Mi señor, haced a vuestra mesura.»

El buen Pitos Payas le pinta entonces, bajo el ombligo, un pequeño cordero y se marcha a sus negocios que duraron dos años. Demasiado, advierte el poeta.

a la señora se le hacía un mes, un año entero

y, naturalmente, tomó a un amante, sin preocuparse para nada del dibujo que se fue borrando con el roce continuo. Pero de pronto supo que el marido volvía y se apresuró a pedirle al amigo que la pintase otro cordero en sustitución del anterior. Pero el amante, «con la prisa», le dibujó un carnero grande con todo su apero, o sea cuerna. Cuando llegó el esposo

Dijo Pitos Payas: «Señora, si os place
mostradme la figura y tengamos buen solaz.»
Dijo la mujer: «Mi señor, vos mismo la catad
y hagamos ardidamente todo lo que queráis.»
Miró don Pitas Payas el sobredicho lugar
y vio a un gran carnero con armas de prestar.
«¿Cómo es esto señora y cómo puede estar,
que yo pinté cordero y encuentro este man-
[jar?»
Como en este punto es siempre la mujer
sutil y malsabida dijo: «¿Cómo, monseñer,
en dos años un corderito no iba a hacer car-
[ner?
¡Volvierais más temprano y encontraríais cor-
[der!» [5]

Las barreras con que se encontraba quien quería engañar al marido medieval se salvaban con una astucia mayor por parte de la esposa frívola. Dado que el encuentro adúltero tenía que celebrarse en casa, por la dificultad que ella tenía de salir, la mayor parte de sucedidos del tiempo se enmarcan en el hogar. Como el que cuenta el arcipreste de Talavera, con mayor realismo que buen gusto...

«Contarte he un ejemplo y mil te contaría: una mujer tenía un hombre en su casa, y sobrevino su marido y húbole de esconder tras la cortina. Y cuando el marido entró, dijo: *"¿Qué haces mujer?"* Respondió: *"Marido, siéntome enojada."* Y sentóse el marido en el banco delante de la cama, y dijo: *"Dame de cenar."* Y el otro, que estaba escondido, no podía ni osaba salir. E hizo la mujer que entraba tras la cortina a sacar los manteles, y dijo al hombre: *"Cuando yo los pechos ponga a mi marido delante, sal, amigo, y vete."* Y así lo hizo, y dijo: *"Marido, no sabes cómo se ha hinchado mi teta, y rabio con la mucha leche."* Dijo: *"Muestra, veamos."* Sacó la teta y diole un rayo de leche por los ojos que lo cegó del todo, y en tanto el otro salió y dijo: *"¡Oh hija de puta, cómo me escuece la leche!"* Respondió el otro que se iba: *"¿Qué debe*

5. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor.* Ed. Buenos Aires, 1939, pág. 61.

Arriba: *Asistencia a una recién parida y escena de cocina. Retablo del Maestro de Pentecostés de Cardona. Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.* Abajo: *El jardín que rodea al castillo, ha sido transformado en selva fantástica. Una doncella lleva encadenado a un animal fabuloso. Un caballero* salvaje *la tiene, a su vez, asida de la mano. Alhambra de Granada.*

hacer el cuerno?" Y el marido, como que sintió ruido al pasar y como no veía dijo: *"¿Quién pasó ahora por aquí?; parecióme que hombre sentí."* Dijo ella: *"El gato, cuitado, es que me lleva la carne"*; y dio a correr tras el otro que salía, haciendo ruido que iba tras el gato, y cerró bien su puerta y tornóse, corrió y halló su marido, que ya bien veía, mas no el duelo que tenía. Pues así acostumbran las mujeres sus mentiras reforzar con arte.» [6]

La honra tiene tal importancia que puede perderse por conservarla. Así, cuenta Eiximenis que hay caballeros que inclinan a las mujeres casadas a hacer el mal amenazándolas de que, si no lo hacen, las difamarán. Y advierte el crítico: «Y esa forma es muy peligrosa porque, como cada uno ama mucho su fama, hay pocos hombres y pocas mujeres que antes de perder la fama harían un gran desastre.»

Algunas se defendían con cierta violencia. «Una vez un estudiante queriendo besar a un mujer ella abrió la boca y le mordió el labio tan fuertemente que casi se lo arrancó. Y el estudiante, tras soltarse con gran dificultad, dijo: "Señora, tan sin corazón sois que queréis comer carne cruda." Y ella contestó: "Señor, así se debe hacer a quien por fuerza quiere besar a una mujer." Y él gritó entonces: "Oh Dios, ¿dónde ha ido la cortesía?" Y ella contestó así: "Loco es quien espera cortesía haciendo villanía."»

De todas maneras «los hombres se deben precaver de tal peligro y de fiarse de las hembras, porque ellas a menudo lo dicen a los maridos y los maridos a veces los matan y a veces los golpean y a veces si quieren, los ahorcan en el patio de su casa como a ladrones. Y las leyes en tales casos son muy favorables a los maridos, alegando que, en tales cosas, comúnmente nadie tiene paciencia al ser ofensa de corazón».

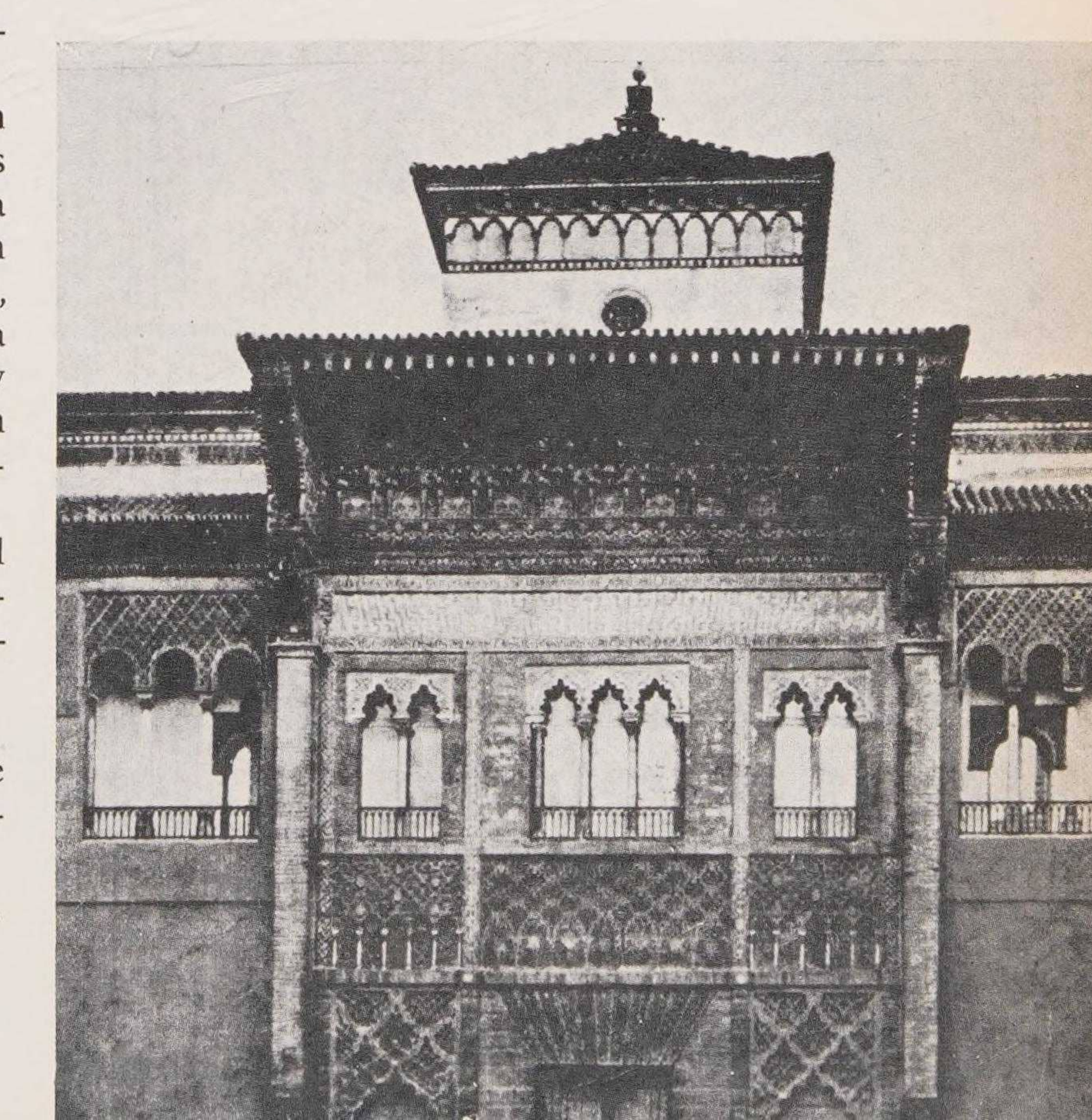
Para Eiximenis la peor consecuencia del adulterio eran los bastardos, a los cuales atribuía una serie de inconvenientes ya de origen:

«... por los adulterios la cosa pública se perjudica grandemente por los hijos que nacen bastardos, los cuales son ineptos para actos legítimos eclesiásticos o seculares y continuamente menospreciados. Esto, y además, según algunos tienen a menudo algunos vicios muy perjudiciales a la comunidad como son orgullo, pomposidad... desvergüenza, porque creen valer más que los demás y no quieren conocer su natural defecto. El segundo vicio es que son grandes mentirosos, y especialmente en materia en la que se puedan vanagloriar. El tercero, que son muy lujuriosos, volviendo a la raíz de donde surgieron, porque así como por lujurias horrenda y criminal fueron concebidos, así su malvado nacimiento les inclina a la misma ligereza...»

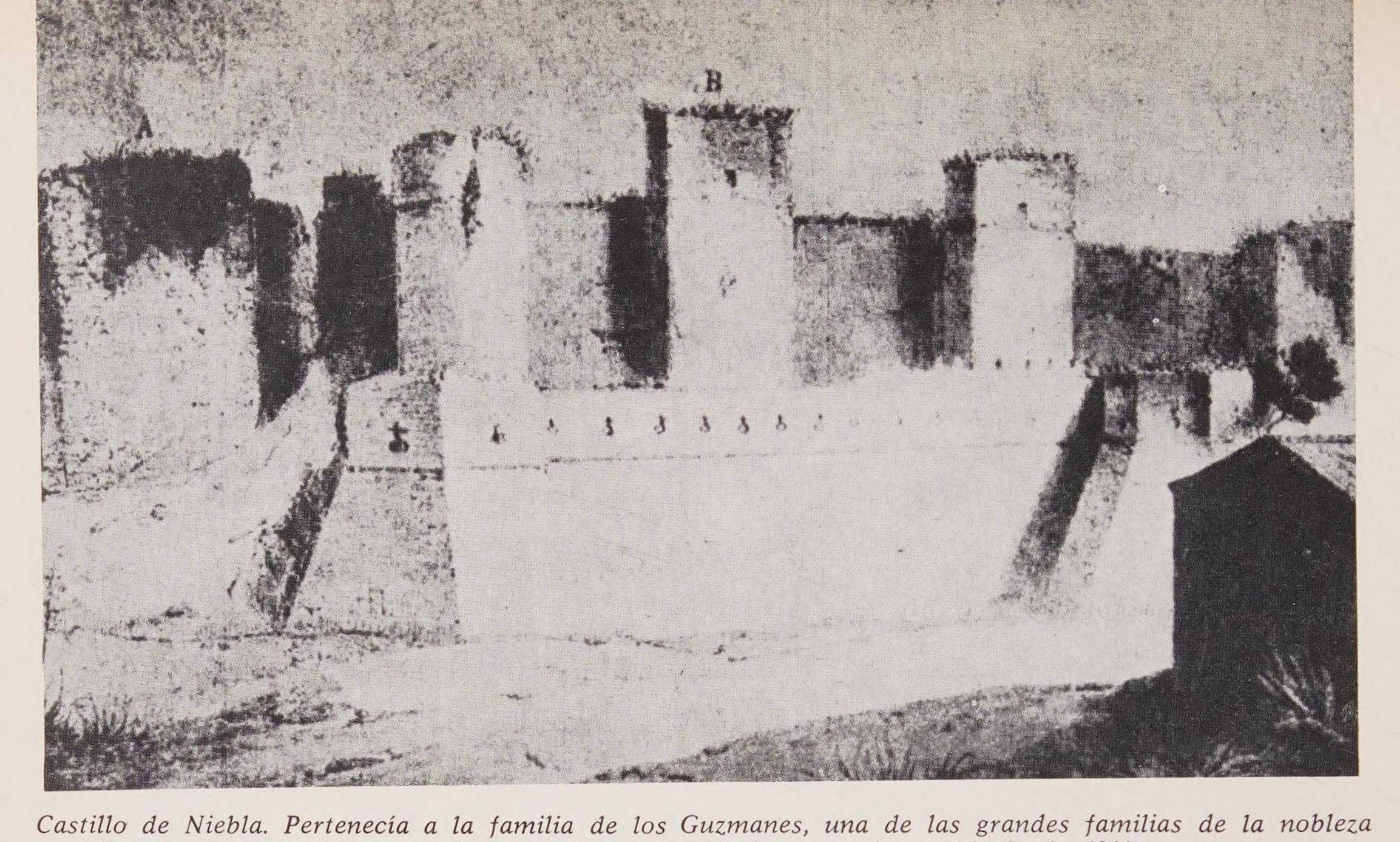
Eiximenis no les regatea cumplidos. A pesar de todo ello... advierte que se encuentran entre ellos gente de tremendo coraje.

«Por ello es proverbio que en todo linaje debería haber un bastardo, porque él se encargaría de realizar todas las venganzas que los otros no quieren hacer por su honor y prez... porque la naturaleza les inclina más que los otros a hacer mal. Y así verás que, de costumbre, todos esos bastardos mueren

Fachada principal del Alcázar de Sevilla. Allí Pedro el Cruel *hizo matar a su hermanastro Fadrique, maestre de Santiago, hermano gemelo de Enrique de Trastámara que, a su vez, asesinaría a Pedro, en una pelea famosa.*



6. Arcipreste de Talavera, *El Corbacho,* cap. X.



Castillo de Niebla. Pertenecía a la familia de los Guzmanes, una de las grandes familias de la nobleza castellana que combatieron a Pedro I el Cruel. *El dibujo es moderno (de hacia 1846).*

generalmente fea y horriblemente; no verás nunca a uno que prospere.» [7]

El Arcipreste de Talavera tampoco parece muy optimista respecto al porvenir de los hijos del pecado...

«Mas bien sabes que con la propia mujer, si debidamente usases, no puedes cometer fornicación. Y los apetitos incentivos de lujuria en este caso no son notados a mortal pecado, sino venial, la intención del matrimonio salva y guarda, del cual matrimonio tienes legítimos hijos, que fruto de bendición son dichos, universales herederos de tus bienes, donde después de esta vida, tu partido, tu nombre queda y memoria en la tierra. Y tus culpas, si algunas cometiste, pueden por obras meritorias, por ti haciendo los tales hijos, relevar, lo que no hacen con tanto amor los hijos habidos de fornicación y dañado coito, abortivos, y en derecho espurios llamados, y en romance bastardos, y en común vulgar "y en mala costumbre" de mal decir y hablar, hijos de mala puta. Donde se siguen tres males: difamación del que lo engendró, vituperio de la que le concibió, denuesto del engendrado, y es capillo que hasta y después de su muerte nunca se le cae. Y demás que el tal hijo es repulso de la paterna heredad, en vituperio del dañado coito; además, es privado de todas honras temporales, y aún la Iglesia nunca le permite ser dados beneficios si primeramente no es por el Papa legitimado o por el prelado, que en tal caso le puede dar licencia para que haya uno o dos beneficios, y no los que él quisiera o pudiera haber. Y aun la Santa Escritura dice que los hijos de los adúlteros muy abominables son a Dios.» [8]

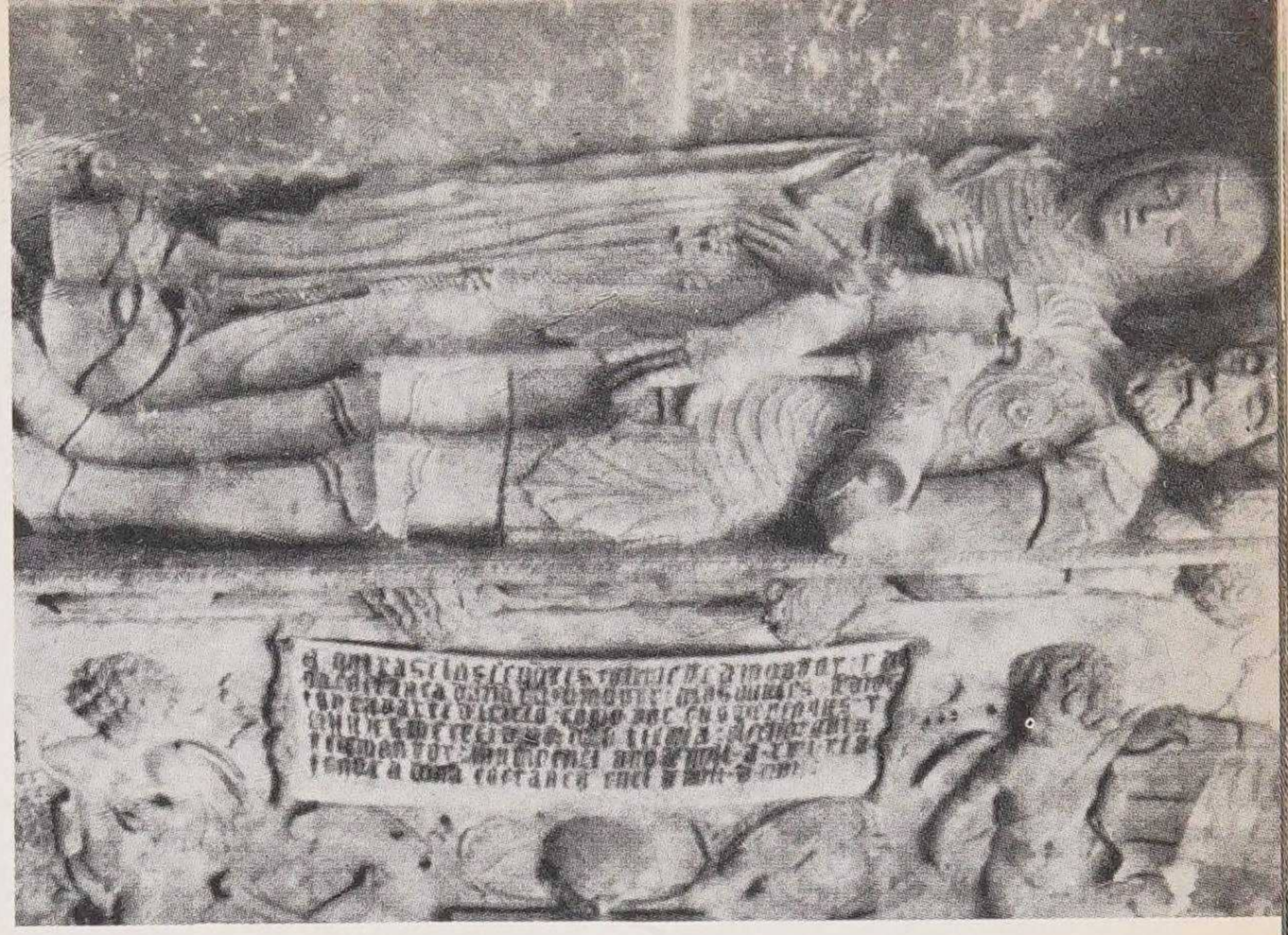
El adulterio; la idea general española sostiene que es más culpable el de la mujer que el del hombre; las *Partidas* de Alfonso *el Sabio* no están de acuerdo. Si fuese probado que el hombre lo hiciera —dice el Rey Sabio— debe morir por ello, pero si fuese ella la culpable, y fuese probado, debe ser castigada y herida públicamente con azotes y encerrada en algun monasterio; la dote y las arras pasan a ser del marido. Don Alfonso conocía el corazón humano y la posibilidad de que el hombre acabase perdonando a la mujer y pone para ella el plazo de dos años, quizá suponiendo que, quien aguanta este lapso, puede vivir ya sin la esposa el resto de una vida que la infiel pasará en el convento.

Esa benevolencia con que se mira el adul-

7. Eiximenis, F., *Regiment de la cosa pública*, de 1383. Ed. Barcelona, 1927 (original en catalán), cap. XXIV.

8. Arcipreste de Talavera, *ob. cit.*, cap. XV.

Abajo: *Armadura completa de últimos del siglo XV.* Enfrente: *Una pareja medieval todavía en un sepulcro ya renacentista. Gutierre de Monroy y su esposa. Catedral de Salamanca.*



terio femenino necesita siempre —para eso estamos en una sociedad clasista— que ese pecado se realice con gente del mismo linaje. Porque «si fuese probado que la mujer casada hiciera adulterio con su siervo... deben ser ambos quemados».[9]

Tanta severidad era debida, tanto a la importancia de las diferencias sociales, como a la necesidad de asegurar en lo posible la moralidad de un hogar de donde salía el caballero para guerrear varios meses al año, mientras el siervo se quedaba cerca de la señora de la casa.

LA MUJER BRAVÍA

El tipo de mujer encerrada en casa esperando ver a sus amantes sólo clandestinamente, temerosas ante el padre, el marido y el hermano, es el general; pero hay excepciones como el de la mujer bravía que, en el ejemplo del *Conde Lucanor*, aterraba a sus pretendientes hasta que el mancebo avisado se adelantó psicológicamente a su esposa matando al perro y al caballo, porque no querían servirle agua a las manos (antecedente de la *Fierecilla domada* shakesperiana).

El Arcipreste de Hita describe un tipo parecido. Se trata de una serrana que encontró en la montaña y que tenía una evidente fuerza física. Tras amenazarle...

Tomóme recio de la mano,
en su pescuezo me puso
como a zurrón liviano,
llevóme la cuesta ayuso.

9. *Partida VII,* tít. XVII, ley 15.

Arriba: *Enrique IV de Castilla. Dibujo de la* Genealogía de los Reyes, *de Alonso de Cartagena (h. 1460). Biblioteca del Palacio Real, Madrid.* Abajo: *La conversión de san Pablo. Detalle del retablo de este santo, obra del Maestro del Obispo Galiana (siglo XIV). Palacio Episcopal de Palma de Mallorca.*

Después de llevarle cuesta arriba le proporciona comida, manteca, trucha, queso. Y al final le ofrece una pelea

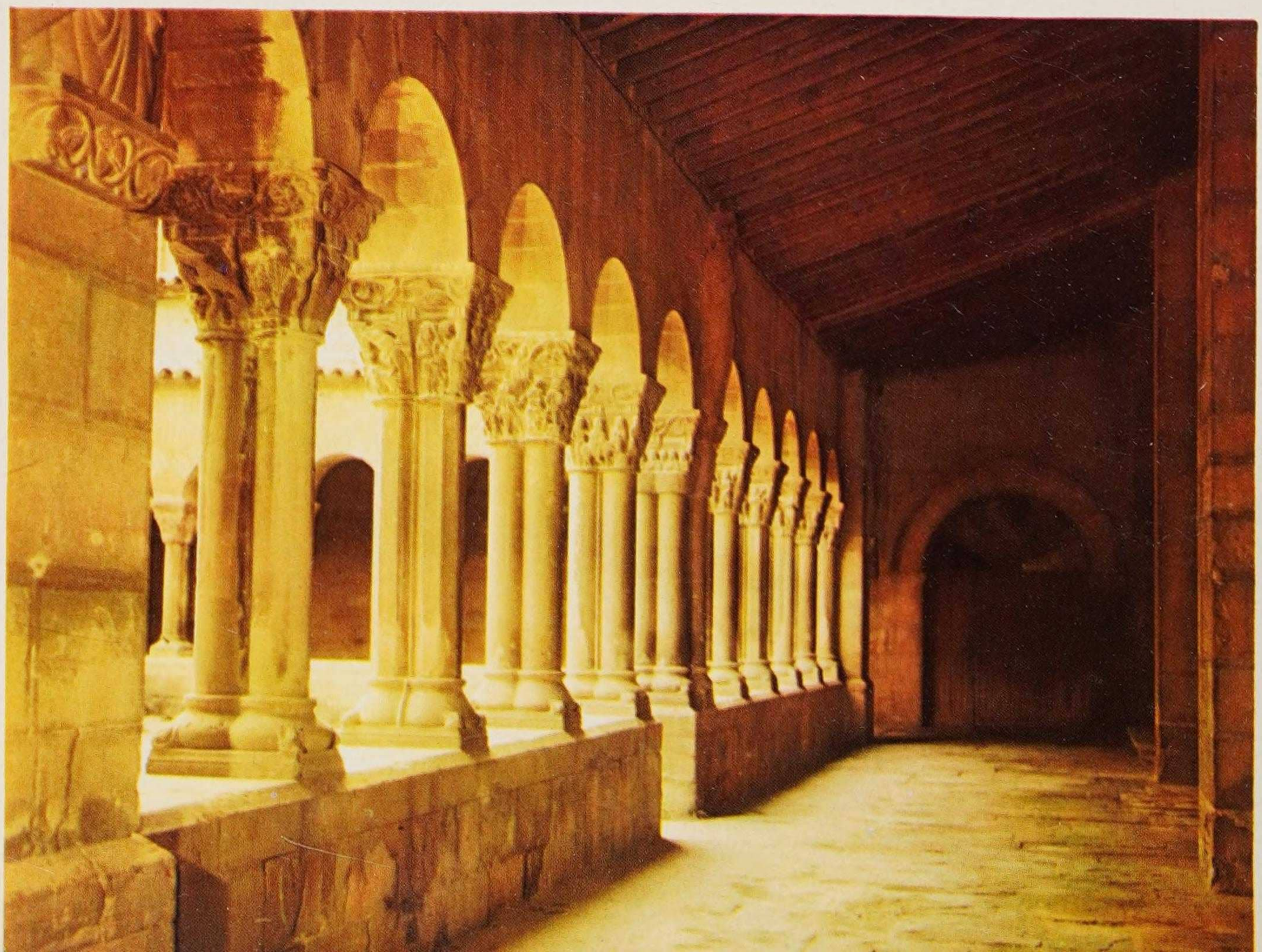
La vaqueriza traviesa
dijo: «Luchemos un rato,
desenvuélvete de este hato.»
Por la muñeca me priso,
tuve que hacer lo que quiso;
cred que hice buen barato.[10]

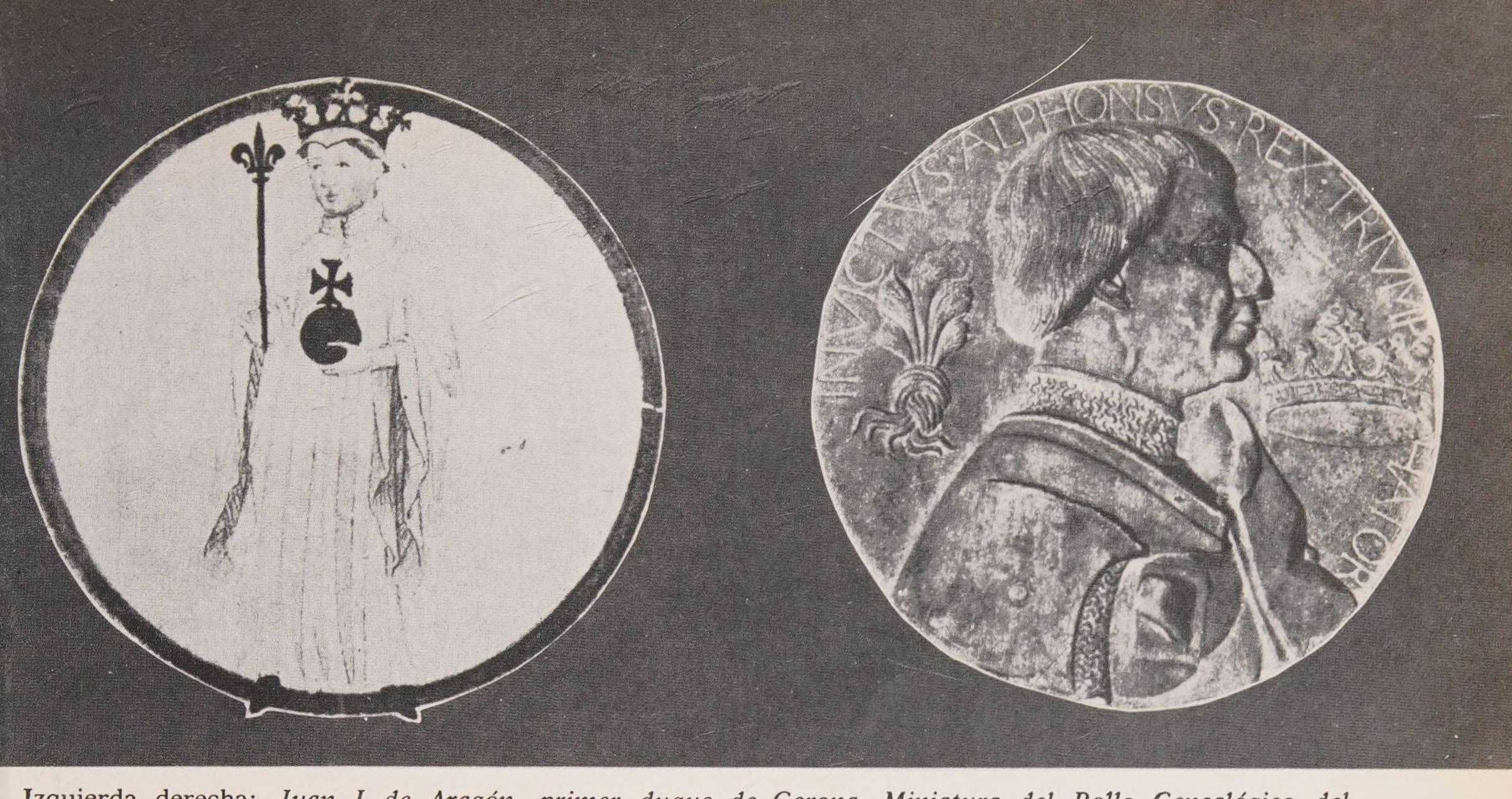
Si Juan Ruiz salió bien parado haciendo negocio, peor rato pasó el poeta anónimo que se encuentra con otra mujer de parecida índole con intenciones, al parecer, más aviesas:

Tomárame por la mano y me llevara a su [cueva.
Por el camino que iba tantas de las cruces [viera.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aqué- [llas,
y me respondió diciendo que de hombres [que muerto hubiera.
Esto me responde y dice como entre medio [risueña:
—Y así haré de ti, cuitado, cuando mi volun- [tad sea—.
Diome yesca y pedernal para que lumbre [encendiera,
y mientras que la encendía aliña una grande [cena.
De perdices y conejos su pretina saca llena,
y después de haber cenado me dice: —Cie- [rra la puerta—.
Hago como que la cierro y la dejé entre- [abierta.
Desnudóse y desnudéme y me hace acostar [con ella.
Cansada de sus deleites, muy bien dormida [se queda,
y en sintiéndola dormida, sálgome la puerta [afuera.
Los zapatos en la mano llevo porque no me [sienta,
y poco a poco me salgo y camino a la ligera.
Más de una legua había andado sin volver [la cabeza,
y cuando mal me pensé yo la cabeza vol- [viera.

10. *Libro de Buen Amor,* pág. 108.

Sinagoga toledana de Santa María la Blanca. ▶ Pág. siguiente: Arquitectura románica. Fuente del patio del monasterio de San Cugat del Vallés. — Claustro románico de San Pedro el Viejo. Huesca. ▶





Izquierda derecha: *Juan I de Aragón, primer duque de Gerona. Miniatura del Rollo Genealógico del Archivo Municipal de Tarragona. — Alfonso V* el Magnánimo, *primer príncipe de Gerona. Medallón italiano de mármol blanco (mediados siglo XV).*

Y en esto la vi venir bramando como una [fiera,
saltando de canto en canto, brincando de [peña en peña.
—Aguarda —me dice—, aguarda; espera, [mancebo, espera;
me llevarás una carta escrita para mi tierra.
Toma, llévala a mi padre, dirásle que quedo [buena.
—Enviadla vos con otro o sed vos la men- [sajera.[11]

Mas grave accidente le ocurrió a quien se atrevió a engañar a una mujer de armas tomar... en este caso una navaja.

«Vi más en la dicha ciudad de Tortosa por ojo; dos cosas muy fuertes de creer; pero, por Dios, yo las vi. Una mujer cortó sus vergüenzas a un hombre enamorado suyo, al cual llamaban Juan Orenga, guarnecedor de espadas, natural de Tortosa, porque supo que se era con otra echado. Tomóle un día, retozando, su vergüenza en la mano y cortósela con una navaja y dijo: *"Traidor, ni a ti ni a mí ni an otra jamás nunca servirá"*; tiró y cortó y dio a huir luego ella, y quedó el cuitado desangrándose.» [12]

Al otro lado de la frontera religiosopolítica, la española musulmana lo pasa bas-

11. Romance anónimo.

12. Arcipreste de Talavera, *ob. cit.*, cap. XV.

Izquierda derecha: *Estatuas yacentes de don Enrique III de Castilla, primer príncipe de Asturias, y de su esposa, doña Catalina de Lancáster. Capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo. — Carlos, príncipe de Viana, el desgraciado hijo de Juan II de Aragón. Miniatura del siglo XV.*

tante peor... o mejor, según los gustos. Desde que era núbil se la encerraba en su casa de la que no salía hasta que, padre o tutor, la casaba con quien muchas veces no había visto en su vida o sólo entrevisto desde la celosía, alertada por los comentarios sobre su posible futuro. Al matrimonio tiene que llegar totalmente intacta y si ha sufrido un accidente que le haya perjudicado en ese sentido, su padre hace levantar acta.

«Fulano, hijo de fulano el fulaní requiere testimonio de que ha sido designado por Alá (honrado y exaltado sea) que su hija fulana, virgen, sometida a su potestad se cayera de un peldaño o de una escalera... y que perdiera su virginidad, lo cual es divulgado por su padre fulano, cuando ella es aún impúber, al tiempo de ser depuesto este testimonio para que así sea público y notorio entre las gentes, evitando con ello la degradación moral de su hija y para que, cuando llegue a la pubertad, no crea nadie más de lo que en este documento se dice haber acaecido.»

Litografía ochocentista de doña Juana, hija de Enrique IV de Castilla y Juana de Portugal, llamada injuriosamente la Beltraneja. *Ingresó en un convento de Coimbra a los dieciocho años y murió en él a los sesenta y ocho.*

Tenía todas las obligaciones y mínimos derechos. Cuando alguien, previsoramente, ha puesto en el contrato la renuncia del marido a las concubinas —aparte de las otras tres mujeres legítimas que puede tener por la voluntad de Alá—, siempre queda el recurso de obtener un permiso especial que la esposa acostumbra a dar:

«Fulana, hija de Fulano, requiere testimonio invocable en contra de ella de que su esposo fulano, hijo de fulano, le ha pedido permiso para tener concubina, pues una de las condiciones estipuladas a cargo de dicho esposo, en favor de ella, es que si, tomaba concubina contra la voluntad de la esposa, ésta podría obrar a su arbitrio respecto a la concubina, vendiéndola o reteniéndola a su voluntad; y la esposa se lo permite, autorizándole a tomar concubina y renunciando a la mencionada condición a que tenía derecho, cosa que hace de grado y voluntariamente. Dan testimonio...»[13]

... quizás era mejor que cumpliese los deseos de ese esposo que podía divorciarse diciendo, simplemente, tres veces «Te repudio» ante un magistrado.

LA ALCAHUETA

Para acercarse a la mujer del tiempo, difícil presa por lo vigilada, hace falta la intermediaria...

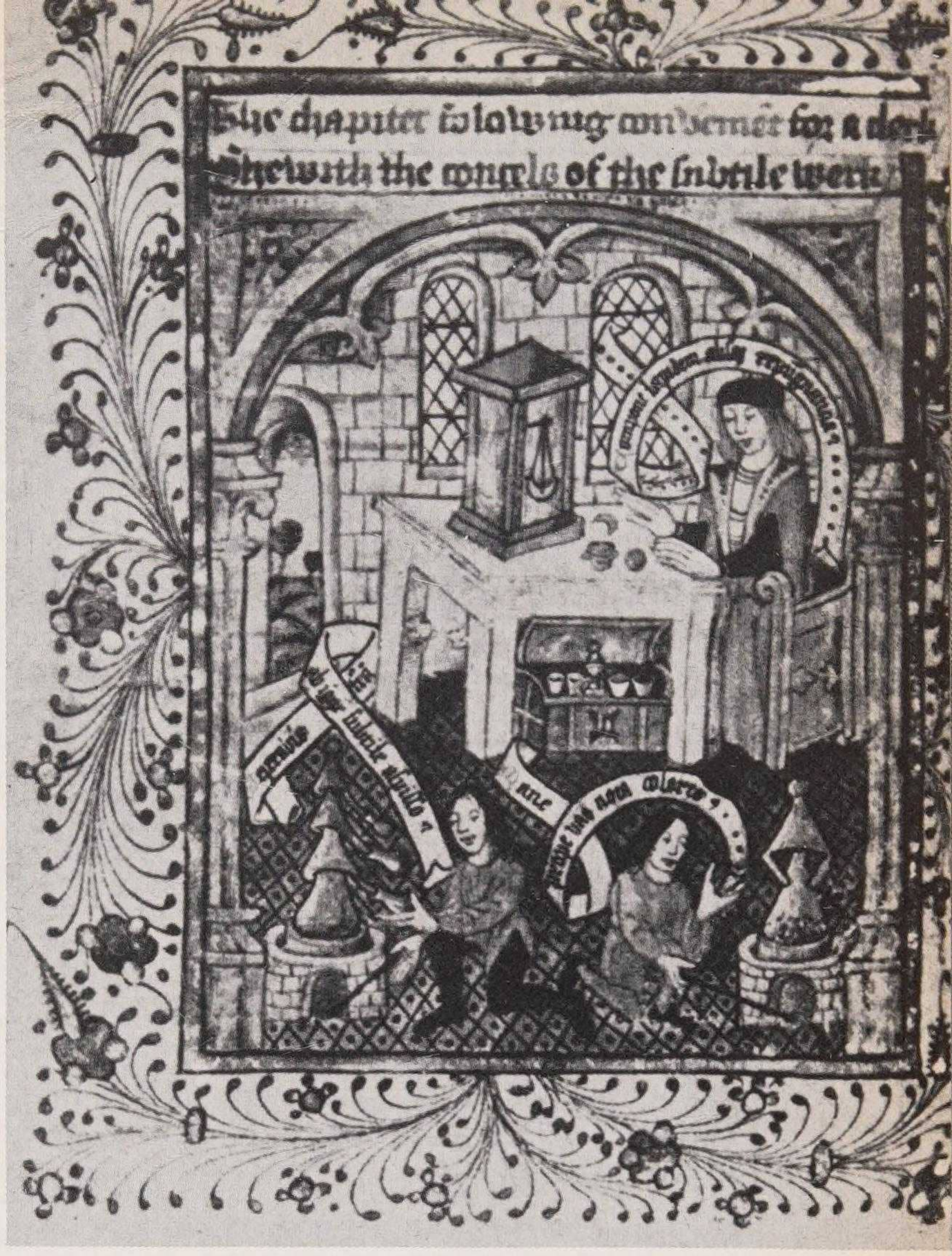
Ya la había descrito el Arcipreste de Hita:

Por ende, busca tú una buena medianera
que sepa sabiamente andar esta carrera,
que entienda de vos ambos bien la vuestra [manera
cual don Amor te dijo, tal sea la trotera.[14]

Troteros llamaban entonces a los correos y Trotaconventos hubiera sido, sin duda, el nombre que sustituyera en el lenguaje español al árabe de alcahueta si no hubiera llegado *La Celestina,* años más tarde, para tomar su puesto.

Toma de unas viejas que se herveras

13. Formulario notarial de Ben Mugayt. SÁNCHEZ ALBORNOZ; *La España musulmana.*
14. *Libro de Buen Amor,* v. 660.



El alquimista Tomás Norton en su laboratorio. Dibujo de un manuscrito inglés del siglo XV. Museo Británico. Puede verse una balanza de precisión.

[herborizadoras, porque otro de los pluriempleos de ese tipo de mujeres, era el de curandera]

andan de casa en casa y llámanse parteras;
con polvos y afeites y con alcoholeras
echan la moza en ojo y ciegan bien de veras.

Y busca mensajera de unas negras pegatas
[picazas, urracas]
que usan mucho los frailes, las monjas y
[*beatas;*
son mucho andariegas y merecen las zapatas.
Estas Trotaconventos hacen muchas baratas.[15]

...merecen sus zapatos, claro, rotos de tanto andar por sus baratas o tratos comerciales.

«LUCRECIA. Jesús, señora, más conocida es esta vieja que la ruda. No sé cómo no tienes memoria de la que empicotaron por hechicera, que vendía las mozas a los abades y descasaba mil casados.» [16]

En la España musulmana existe el mismo tipo, con características parecidas.

«Entra en toda casa y nadie sabe hasta qué punto penetra en ella... cortés acogedora del que encuentra, sus pasos no molestan al vecino... Ignora dónde está la mezquita, pero conoce bien la taberna. Sonríe siempre muy piadosa, sabe muchos chistes y cuentos. Posee la ciencia de la matemática y la industria de hacer horóscopos y hechizos. No puede pagar zapatos con su bolsa pero es rica en medio de la miseria. Capaz sería, por lo suave de sus palabras, de unir el agua con el fuego. »[17]

Las celestinas de entonces hacen asombrosos ungüentos para mejorar el aspecto físico de las mujeres. La de Fernando de Rojas le dice a una de sus pupilas que le va a dar algo para quitarle el mal aliento. Sus concocciones son a veces anticipo de las que se han hecho en tiempos modernos. Otras usan ingredientes a los que no se atreverían nuestros químicos de hoy. Según el Arcipreste de Talavera...

«Pero después de todo esto comienzan a entrar por los ungüentos; ampolletas, potecillos, salseruelas donde tienen las aguas para afeitar, unas para estirar el cuero, otras destiladas para relumbrar tuétanos de ciervo, de vaca, de carnero. ¿Y no son peores estas que diablos, que de las riñonadas de ciervo... hacen jabón?... Aguas tienen destiladas para estirar el cuero de los pechos y manos a las que se le hacen arrugas.»

Aquí la química se asocia con la fe en el milagro:

«El agua tercera que sacan de solimán de la piedra de plata, hecha con el agua de mayo, molida la piedra nueve veces y días con saliva ayuna, con azogue muy poco; después, cocido que mengüe la tercera parte hacen las malditas un agua muy fuerte que no espera servir, tanto es fuerte...» [18]

15. *Ídem.*, v. 440.
16. *La Celestina.*
17. Abu Urefa, cit. SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana.*
18. *Biografía de Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera,* ed. Turín, pág. 90.

Página de al lado: *Tipos que divertían a los españoles por las calles. Biblia de Roda. Biblioteca Nacional, París. Músicos, saltos, contorsiones, juegos de manos. Estas escenas ya poco tienen que ver con la España que se acerca al Renacimiento.* Arriba: *Celestina llama a casa de Melibea. Calixto, con sus criados a la derecha. Grabado en madera de una edición del famoso libro.*

El mismo arcipreste describe las mañas de una hechicera y su castigo.

«Pero, dime: estas viejas falsas paviotas, ¡cuántos matan y enloquecen con sus maldades de bienquerencia! ¡Cuántas divisiones ponen entre maridos y mujeres, y cuántas cosas hacen y deshacen con sus hechizos y maldiciones! Hacen a los casados dejar sus mujeres e ir a las extrañas; eso mismo la mujer, dejando su marido, irse con otro; las hijas de los buenos hacen malas; no se les escapa moza, ni viuda, ni casada que no enloquezca. Así van las bestias de hombres y mujeres a estas viejas por estos hechizos como a perdón herido.

»En Barcelona yo conocí una que nunca su casa se vaciaba de los que venían a estas burlerías, vieja de setenta años. Y la vi colgar, a la puerta de uno que mató con ponzoñas, por los sobacos, y a otra puerta de otra casada, que muerto había, la colgaron del pescuezo, y después fue quemada al Cañet, fuera de la ciudad, por hechicera, y no le valió todo cuanto favor tenía de muchos caballeros.» [19]

19. *El Corbacho,* cap. XII.

Fernando el Católico *(1492 ?). Autor anónimo. Castillo de Windsor.*

VESTIR COMO QUIEN ES...

La mujer tiene que ir siempre vestida de acuerdo con su condición. Traje y gesto deben corresponder a ella, hasta tal punto, que si cambia lo que le corresponde, no puede quejarse luego de las consecuencias. Por ejemplo: «Mujer virgen u otra cualquiera que fuese de buena fama si se vistiese ropas de aquéllas que usan vestir las malas mujeres, o se pusiesen en las casas o en los lugares donde tales mujeres moran o se acogen, si algún hombre les hiciese entonces deshonra de palabra o de hecho...»

Obsérvese la idea: la honra es tan importante, que puede herirse tanto de palabra como de acción.

«... o trabase de ella no puede ella demandar que le hagan enmienda como a mujer virgen que deshonran, porque ella tuvo gran culpa vistiendo paños que no la convienen o posándose en lugar deshonrado o malo a que las buenas mujeres no deben ir.» [20]

Las señoras elegantes llevan camisas de seda, túnicas sin manga, un manto de seda bordado, a veces forrado de piel, sujeto, como las romanas, con un broche o fíbula de plata.

Hacia 1438 el Arcipreste de Talavera hace la caricatura de una dama elegante:

«¡Huy y cómo iba Fulana el domingo de Pascua arreada! Buenos paños de escarlata con forraduras de marta; saya de florentín con cortapisa de veros..., faldas de diez palmos arrastrando... un pordemás forrado de martas zebellinas, con el collar lanzado hasta medias espaldas... arracadas de oro que pueblan todo el cuello... los moños con temblantes de oro... sortijas diez o doce donde hay dos diamantes, un zafir, dos esmeraldas...»

Y el resumen que enaltece al símbolo de la caballería de la época...

«relucía como una espada.» [21]

Ya se habían olvidado las mil pragmáticas de reyes y concejos como la de Alfonso XI, en 1338, diciendo que las ricashembras o las señoras con pendón, pueden traer mantón de seda sin oro, que quedaba sólo para la reina; las restantes de paño tinto hasta 18 varas y, siendo de otro paño más ancho, hasta 16 varas.[22]

Cuando la celestina penetra en las casas para sus turbios manejos lo hace so capa de vendedora de gorgueras, garvinas (o cofias hechas de red), de rodeos (ruedos con franjas para el final del vestido). Pero su mayor propaganda la hará sobre un producto muy importante para las damas del tiempo que dedican largas horas a tejer. Unas madejas de algodón.

«... hilado... delgado como el pelo de la cabeza, recio como cuerdas de vihuela, blanco como el copo de la nieve, hilado todo por estos pulgares, aspado y aderezado. Veslo aquí en madejitas. Tres moneditas me daban ayer por onza, así goce deste alma pecadora.» [23]

Un notable caballero de Cataluña tomó a una mujer sencilla por esposa y, tomando las ropas pobres y mezquinas que tenía puestas antes de casarse, las encerró en un cofre y cuando ella hacía algo que no le gustaba,

20. *Partida VII,* ley XVIII, título 9.

21. *Biografía de Martínez de Toledo,* pág. 87.
22. Ordenanzas de Burgos (1338).
23. *La Celestina,* págs. 138 y 162.

le hacía quitarse todos los vestidos elegantes y le hacía vestir los rotos y malos y ella viéndose tan mal vestida dejaba de «exorar». Y su marido le decía «el miedo guarda la viña».[24]

Las calzas pueden hacerse de varios colores y de elegante material importado. «Calzas de grana es el hábito que mejor en los mancebos parece.»[25] Los desposados se hacían regalos de calzas unos a otros.

Las medias eran entonces lo que su nombre indica, mitad de las calzas, y las llevaban tanto las mujeres como los hombres siempre por debajo de la rodilla, donde fijó su límite por muchos siglos hasta que la subida de la falda a primeros de nuestra centuria, obligó a subirlas hasta el muslo.

La historia ha plasmado de forma eroticogalante ese recuerdo. Una liga, cayó en un baile de la pierna de la condesa de Salisbury y que fue recogida por el rey Eduardo III, produciendo el comentario de los cortesanos y la frase «Honni soit qui mal y pense» que sigue figurando en el lema de la Orden de la Jarretière, o liga en francés.

Otra prenda común a ambos sexos es la camisa que estuvo mucho tiempo oculta hasta que empieza a surgir por cuello y mangas, con lo que se inicia su adorno y el presumir de bordados lo cual irrita a los gobernantes; «que las camisas no se margomen [recamen] de bordados de oro, plata, sirgo ni cintas», dice una ordenanza de Sevilla; que «en camisa ne en punyals [puños] negú no porte or, ne argent ne perles», advierte un ordenamiento de Barcelona a fines del XIII. Algunos pobres no querían estropearla de noche y dormían desnudos. El Archivo Municipal de Barcelona consigna que una mujer sorprendida en la cama huyó sin ella.[26]

Intentos predispuestos para el fracaso de los gobernantes. Una disposición del Consejo de Córdoba, en 1286, llega a limitar, que ya es limitar, los vestidos que el caballero o el escudero regale a su mujer el día de la boda, y que no pueden exceder de dos y uno de escarlata sin atavíos dobles ni joyeles de oro,

Elegancia italianizante en tiempos de Alfonso V el Magnánimo, *de Aragón. Tapiz de Lérida.* (Foto Mas.)

plata o aljofar. En su afán de evitar los gastos excesivos, llegan a advertir cómo debe amortajarse a los cadáveres usando, como máximo, estameña o lienzo.

Luego los guantes de lúa o cabritilla con adornos de perlas y oro en los muy encumbrados. También se usa entre gente rica el pañuelo de mano.

Allí les quitan mantos y pellizas,
déjanlas a cuerpo con camisa y brial.[27]

Para taparse, la pelliza o piel, abrigo con que cubrirse en invierno y puede estar teñida de escarlata, el color de la suma elegan-

24. EIXIMENIS, *Terç de Crestià,* cap. XCVI (original en catalán).
25. *La Celestina,* pág. 196.
26. Puiggarí, *La indumentaria española,* Barcelona, 1926.
27. *Poema del Cid,* p. 210.

Trajes de damas del siglo XV. Arriba, izquierda: Santa Magdalena. *Arriba, derecha:* Marquesa de Santillana, escultura de Jorge Inglés. *Abajo:* Políptico de Santa Clara. Museo Marés, Barcelona. *Enfrente:* Isabel la Católica, en uno de sus más conocidos retratos.

Arriba: *Antonio Pisanello (1430-45). — Autorretrato de Durero (1498). — Petrus Christus (1446).* — Abajo, izquierda derecha: *El estrado de una dama valenciana. De la* Vida de Santa Magdalena. *Valencia, 1505. — Una dama valenciana recibe a sus visitas.*

LA MUJER A FINES DE LA EDAD MEDIA

cia en la Edad Media. Cuando es de aspecto más rústico se llama tabardo.

So la espina yace la rosa noble flor,
so fea letra yace saber de gran doctor;
como so mala capa yace buen bebedor,
así so mal tabardo yace El Buen Amor.

... advierte el Arcipreste de Hita para defender a su poema.[28]

De la pelliza nacerán las pellejas, pellizones, pelotes, transpelotes, sayapieles...

Desde el siglo XIII hay juguetes o jugones, chupas, aljubas, que se cubren el cuerpo y se unen a las bragas o calzas. Pueden llevar borra o algodón como nuestra guata para abombar el pecho y dar más anchura a los hombros. Colores y calidad de tela depende del dinero que tenga o se quiera gastar el dueño; lienzo, seda, paño, brocado...[29]

El brial, que era para hombres y mujeres, va quedándose sólo para ellas, con grandes escotes, paño de oro y seda, mangas abotonadas, pieles.[30] En la cabeza la toca que introduce en Castilla Beatriz de Suabia, esposa de Alfonso X, en mil formas. Sólo para casadas y viudas; las solteras llevan el cabello suelto. Mantones por encima; pueden ser de diversas telas y forrados de seda. Nueva ordenanza al canto. Con la preocupación gubernamental para que las clases sociales no se confundan, de lo que podría resultar el caos de las costumbres y el fin de la civilización, las Ordenanzas de Burgos advierten, en 1338, que las damas y ricashembras podrían llevar mantos y mantones de seda y oro, pero que las ciudadanas corrientes tendrían que contentarse con las de paño teñido.

«Corre Pármeno, llama a mi sastre y corte luego un manto y una saya de aquel contray que se sacó para frisado.»[31] Calixto quiere regalar a Celestina y escoge la mejor tela de Contray, Flandes. Frisar era levantar y retorcer los pelos del tejido de lana por el revés. Para la cabeza, mantillas... que también podrían ser para los hombres. Las llevaban los consellers en las fiestas reales, puestas primero como chal en los hombros antes de subírselas a la cabeza. En cuanto a las mujeres, se prohiben por el Consejo barcelonés las que lleven galones de oro y plata.[32]

Y la capa... que sus defensores gustan de recordar como la más antigua de las prendas de indumentaria española relacionada con el *sagum* ibérico. A veces, sirve de señal de la minoría a la que pertenece su dueño. Azul es la que llevan los musulmanes que viven en Castilla, listadas para judíos, moradas indican el luto entre las mujeres. A fines del XIV, las hay también barreadas a listas diagonales y horizontales. Hay capas para cabalgar y capas para lluvia.[33]

... PEÓN... calzas no tenía
los zapatos soltanto
sus jornadas cumplía.[34]

Sem Tob lo cuenta hacia 1360. Al final del siglo XIV, ese zapato atraía la atención más que el vestido entero porque las modas extranjeras habían hecho de él una especie de monstruo, que alcanzaba hasta treinta centímetros, terminando en la punta con un cascabel o una florecilla. Era, naturalmente, la excepción y servía, como todas las excepciones, para que los moralistas de la época pusieran el grito en el cielo advirtiendo que estábamos en el principio del fin.

Aparte de ellos nuestros antepasados se calzaban con «soletas o plantillas», que era la simple suela sujeta con abrazaderos sobre el empeine. Había zapatos hasta la rodilla de labradora.

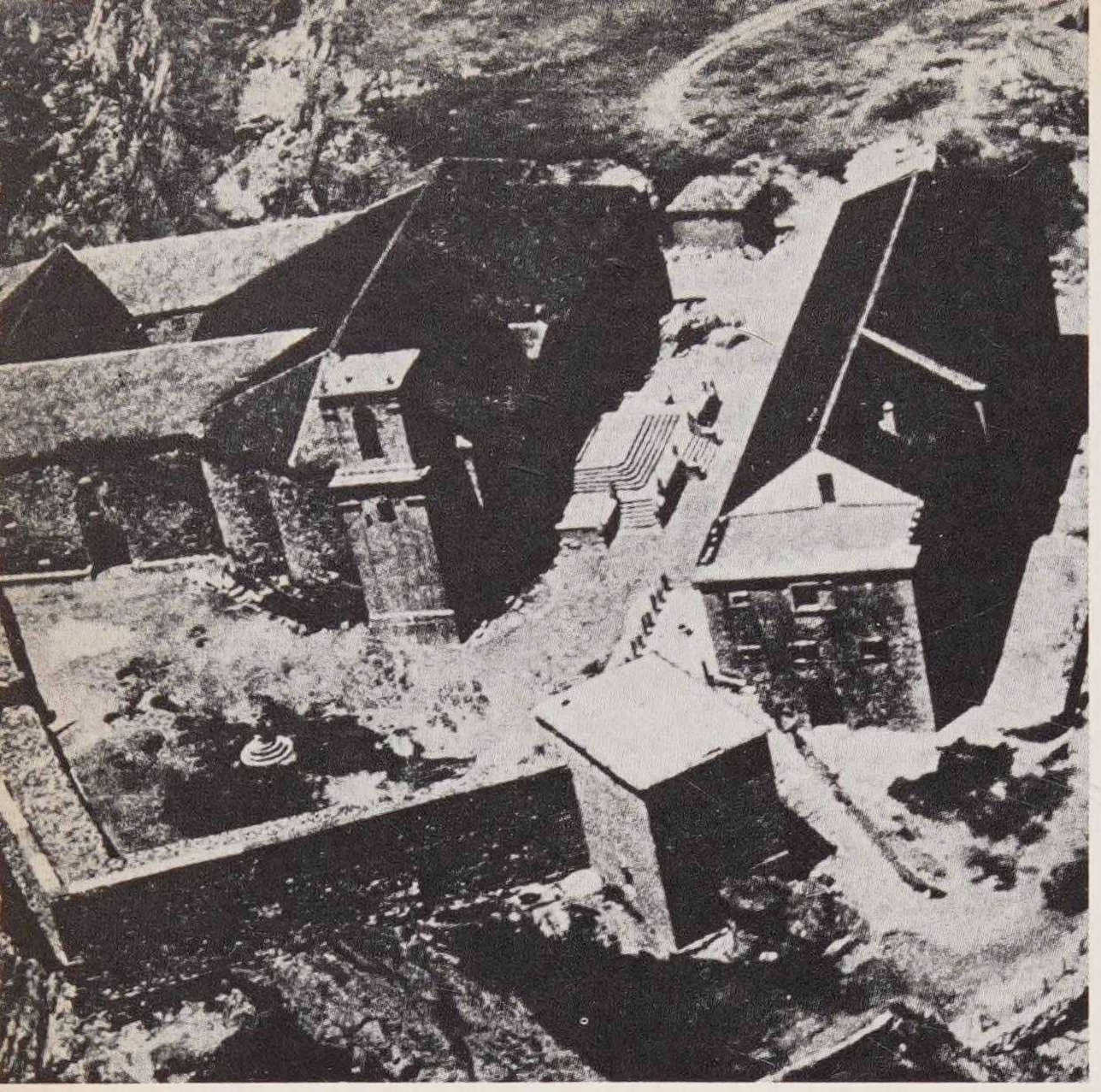
Et dam' buena toca
listada de cota,
et dame zapatas
de cuello bien altas
de pieza labrada,[35]

pide la serrana en una canción del marqués de Santillana.

En el campo y a veces en la ciudad, dado el estado de las calles, se usaban zuecos más

Instrumentos musicales empleados en la baja Edad Media.

28. *Poema de Buen Amor.*
29. Puiggarí, *ob. cit.*, pág. 279.
30. *Ibidem*, pág. 281.
31. *La Celestina.*
32. Puiggarí, *ob. cit.*, pág. 289.
33. *Ibidem*, pág. 287.
34. Sem Tob, *Proverbios.*
35. SANTILLANA, MARQUÉS DE, *Serranillas.*



Vista aérea del santuario de la Peña de Francia y sus dependencias anejas.

adornados que hoy y que se quitaban al entrar en las casas.

Las mujeres se vuelven locas con los chapines, que van aumentando suelas para hacer más altas a las damas y más risueños a los satíricos de la época.[36]

EL JOVEN ELEGANTE

... tanta buena capa y tantos pellizones pe-
[llizas
chicos y grandes vestidos son de colores.

La gran influencia del sombrío Felipe II ha dado la impresión de que todo era oscuro en el traje español antiguo. Pero, en el siglo XIII, iban los caballeros con colores vivos como verde, carmesí, combinados con calzas rojas, negro con calzas rojas. Sombreros morados, rojos con visera verde. Al acecho siempre de que quisieren parecer más, Valladolid, en 1258, prohíbe las plumas blancas y que lleven oro y plata quien no sea el rey.

«¿Qué, hijo? una docena de agujetas y en torce para el bonete y un arco para andarle de casa en casa tirando a pájaros y aojando a pájaras en la ventana...» Habla la Celestina[37] describiendo a ese *play-boy* de la época que se llamó Calixto.

Las agujetas eran como herretes que, con sus correas, servían para ajustar calzones o jubones, el torce es collar o eslabón de él. Detrás va su criado preparado para salir corriendo en cuanto empiece la refriega, que teme más que desea:

«Las faldas en la cinta, la adarga arrollada y so el sobaco para que no empache... liado el broquel y el espada en las correas porque no me caigan al correr y el caxquete en la capilla [detrás en lo alto de la capa].»[38]

Esas faldas son las sayas que también coinciden en los gustos de mujeres y de hombres.

También al otro lado de la frontera religiosa usan del arco, compañero fiel, al que canta un poeta:

«Me maravillo de la ingratitud del arco, porque no es leal con las palomas del boscaje.

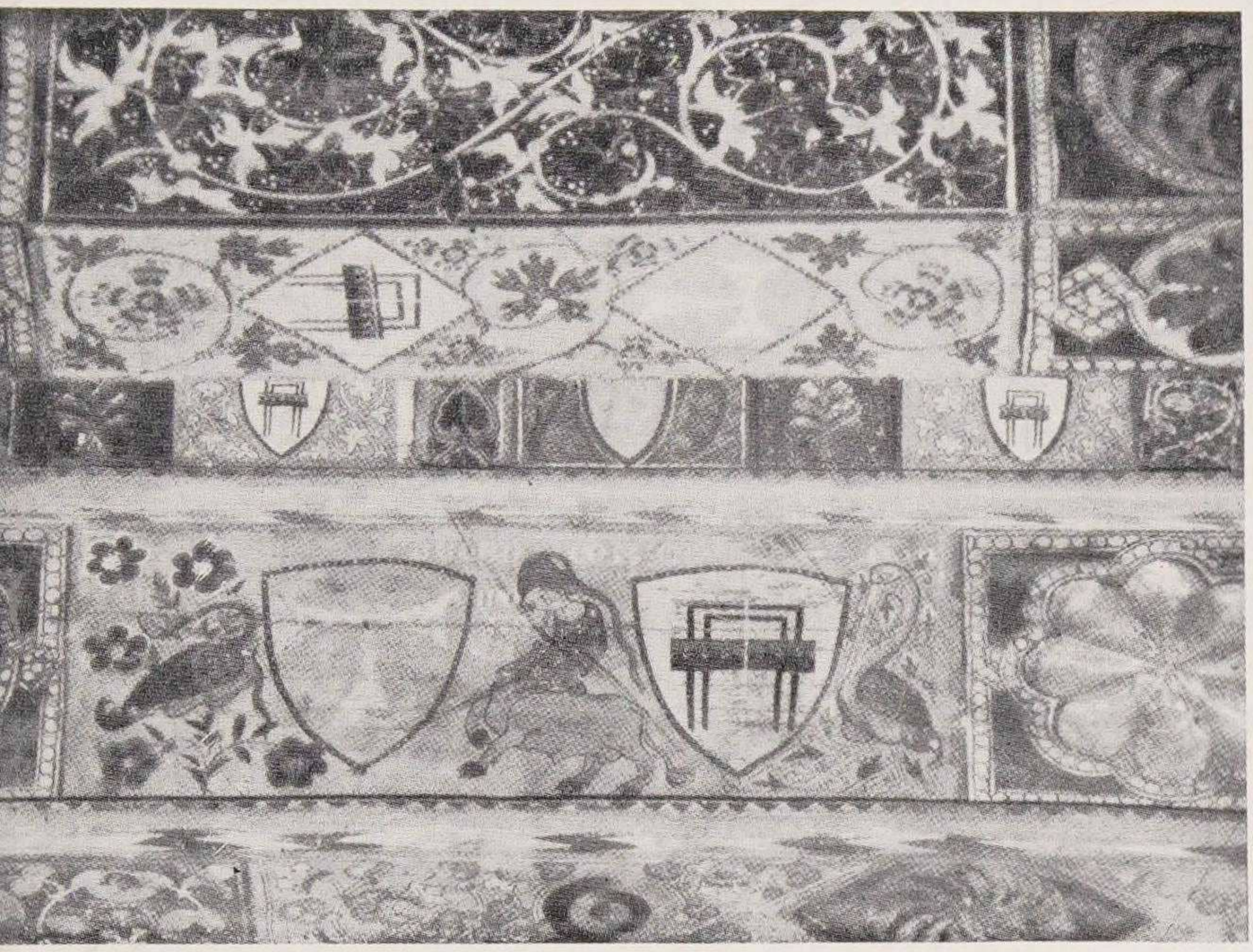
»Cuando era rama fue su amigo, y ahora que es arco, las persigue. Así son las vicisitudes de los tiempos.»[39]

Con el otoño de la Edad Media, según frase bien acuñada de Huicinga, la desmoralización produce afeminamiento en los trajes y atuendos de los hombres. Los ásperos guerreros del Cid se quedarían aterrados ante las ropas de sus descendientes:

«Modas deshonestas y suntuosas de los hombres. De la superfluidad en el arreglo y ligaduras de las mujeres, quienes tienen la culpa son los hombres, que cada día encuentran modas nuevas, deshonestas y suntuosas. Ya van tan largos que no se les ven los pies, ya tan cortos que muestran sus vergüenzas; ya barren las calles con sus mangas, ya las llevan atadas a la mitad del brazo; ya las hacen tan estrechas que parece que quieren agarrotarlo, ya tan anchas que parece que lleven un manto a cada lado; ya llevan los cabellos alisados, ya ondulados, ya rubios, ya negros; ya largos, ya cortos; ya llevan sombrero en la cabeza, ya toalla; ya un cucurucho de seda, ya un velo; ya paternósters, ya cinturón de cuero; ya sombrerete de fieltro, ya otro sombrero; ya polainas largas, ya cortas; ya los zapatos sobre las medias, ya

36. Puiggarí, *ob. cit.*, págs. 310-12.
37. *La Celestina.*
38. *La Celestina.*
39. Al-Buqayra, ed. García Gómez.

Enfrente: *Techo gótico pintado de la catedral de Teruel.* Debajo: *Techo pintado con animales fantásticos. Catedral de Tarragona.*



por debajo de ellas; ya van vestidos con paños finos, ya de sarga; ya armados, ya sin armas; ya solos, ya en grupos o "compañías". Y lo que no es menos vergonzoso para ellos, van con camisas bordadas y perfumadas, como si fuesen doncellas que debiesen andar en busca de marido, y les hacen sobresalir por encima de las restantes vestiduras, para que se vea mejor el mal que padecen.»

«¿Quién no podría decirte también —añadía aún— que ellos [los hombres], para tener sus cabellos parecidos a hilos de oro, encrespados y ondulados, no usan de todos aquellos mismos artificios que antes has dicho que utilizan las mujeres, y que, con el objeto de arreglarse bien (a su juicio) los cabellos blancos, que son testigos de su vejez, los hacen volver negros como el carbón, para que las mujeres crean que son jóvenes?... Por cosa nueva lo tendría si oyese decir que jamás una mujer, en su vejez, hubiese trabajado para cambiar el color de sus cabellos; y los hombres que todavía debieran abstenerse de esto más que ellas, lo hacen públicamente sin vergüenza alguna. Y no es menor cosa que el pintarse las mujeres, el afeitado que mandan hacer de su barba los hombres a menudo, y el sistema que usan de hacérsela afeitar a contrapelo, para que la cara les quede más lisa, y el hacerse pelar el lugar donde las cejas se juntan; y la algalia, el ámbar, perfumes y aguas olorosas que usan.» [40]

...que unos años más tarde alcanzará a pelucas y camisones, satirizados por un poeta festivo.

¡Muy excusada porfía,
es a vos, señor Ribera,
que mates a Herrán García
escribiendo cada día
que os envíe una cabellera!
Dígalo señor, por esto,
que le he visto responder,
que ni es justo ni es honesto
que enmiendes en vuestro gesto
lo que Dios no quiso hacer.

Ni tengo por buena cosa
del cristiano que rarea
de culpa tan peligrosa,
por hacer la cara hermosa
tornar el ánima fea;
porque es pecado mortal,
os suplican mis renglones
que dejéis lo artificial,
que a las hembras está mal,
cuánto más a los varones.

40. Bernat Metge, *Lo somni* (1395).

Una mesa servida con vajilla de Manises. Pueden verse los cuchillos, cucharas y el empleo general de las manos para comer. Tabla de la Santa Cena. Museo Diocesano de Solsona, Lérida.

Que los cabellos, mirados
por los cuerdos y los buenos
muy mejor serán juzgados
los vuestros aunque frisados,
que muy llanos los ajenos;
que en las memorias pasadas
de los dignos de renombres,
no las coletas peinadas,
mas las obras esforzadas
eran caras de los hombres.

Hoy ya, por nuestros pecados,
otros son nuestros afanes,
los camisones labrados,
los gestos muy concertados,
para engañar las mujeres;
y a nosotros engañamos
los que así nos componemos,
que por aquel suyo tomamos
y nuestro gesto negamos
diablos les parecemos.[41]

Los jóvenes españoles, en el siglo XIV, son unos frívolos...

«Si van a la Iglesia, escarnecerán al presbítero si tarda mucho en decir la misa, al del sermón si no lo dice en palabras y a los otros hombres, si no van arreglados de acuerdo con los tiempos, y a las mujeres honestas si no son tan locas como ellos quisieran, juzgándolas de hipócritas. Cuando se celebra el oficio divino hablarán de chismes y maledicencias, reirán sin saber de qué, distraerán a los presentes, mirarán impúdicamente a las mujeres y no saldrán hasta que lo hagan ellas. Pero cuando ellas han salido, los dirías excomulgados; no se quedarían por nada y sólo volverían cuando estuvieran ellas como si fueran capaces de darles la absolución y levantarles el entredicho.

Cuando van por las calles casi se rompen el cuello mirando a las ventanas, lo que a menudo les es imposible conseguir. Luego se vanagloriarán de muchas mujeres que jamás han hablado con ellos ni les conocen.»[42]

Entre los muchachos que alardean de amar más a los frutos de la tierra que a respetar a los del cielo, está un Galán...

Pa misa iba un galán,
caminito de la Iglesia,
no iba para oír misa
ni pa estar atento a ella,
que iba por ver las damas,
las que van guapas y frescas.

... se encuentra con una calavera y le da un puntapié, invitándola a su fiesta nocturna. Y la calavera acude, con gran susto por su parte. Ya ha nacido —amor a las mujeres, desprecio al más allá— el tipo fabuloso que se llamará don Juan.[43]

Éste es el personaje que gusta de presumir de sus conquistas...

«... lo que no harían otros de estado ni de mayor manera, que tanto se dan por lo decir como por lo callar, antes se van alabando por plazas y por cantones: tú hiciste esto, yo hice esto; tú amas a tres, yo amo a cuatro; tú amas a reinas, yo emperadoras; tú doncellas, yo hijasdalgas; tú la hija de Pedro, yo la mujer de Rodrigo; tú a María, yo a Leonor; tú vas de noche, y yo de día;

41. *Álvarez Gato,* ed. Madrid, 1912, pág. 248.

42. Bernat Metge, *Lo somni, ob. cit.,* libro cuarto.

43. *Romance del Galán y la calavera* (anónimo).

Escena de desposorio entre dos jóvenes de la nobleza. Retablo de Santa Catalina. Catedral de Barcelona.

son más denodados a cometer y hacer con ellas actos deshonestos sin miedo de Dios y de la justicia y sin vergüenza del mundo que los otros cuitados. Por esto tal, a veces, los aborrecen y mal quieren, por galanes que ellos sean, y aman más pájaro de mano que buitre volando, y asno que las lleve que caballo que las derrueque.» [44]

La característica de toda esa época es la seguridad con que se puede precisar si el que se acerca es caballero o villano, campesino o clérigo. Esa precisión llega a las mujeres que usan tocas blancas cuando están casadas o son viudas, mientras las doncellas o solteras llevan el pelo al descubierto y suelto.

A esas mujeres los hombres del tiempo

44. *El Corbacho,* ob. cit., cap. XVII.

tú entras por la puerta, y yo por la ventana; tu alcahueta es fulana, y mi alcahuete Rodrigo; tú entras a las doce, yo a la una; a ti dio tal camisa, a mí dio este jubón; tú dormiste con ella sola, y yo con ella y otras dos mozas; a ti dio agua rosada, y a mí agua de azahar; la tuya es mucho negra, la mía es muy blanca; la tuya es chiquilla, la mía es de hermoso cuerpo; la tuya no es hermosa, la mía es lozana y linda; pues acompáñame a la mía, acompañarte he a la tuya, que para bien amar se requieren dos amigos de compañía: si se ensañare el uno con la otra, que el otro haga la paz, o si se mostrare ser sañudo o sañuda, que son desaires, a veces, de amor, el tercero lo adobe y enmiende. Y con tales decires y difamaciones como éstas y mirándolas sin vergüenza y bodas, en plazas, justas y torneos, toros e iglesias, porque no han temor a sus parientes, amigos ni maridos, y

Un rey ofrece el anillo nupcial a una princesa. Catedral de Burgos.

Una antecámara. Anunciación de Ferrer Bassa. Monasterio de Pedralbes, Barcelona.

les hablarían como se ha hablado siempre a individuos del sexo contrario, pero sabemos poco de ello. La sequedad castellana, unida a un cierto temor a las formas libidinosas impuesto por la Iglesia, cohíbe nuestra literatura. El romancero está lleno de asuntos amorosos, pero, en casi todos, lo que cuenta no es la aventura en sí, sino el final de esa aventura, casi siempre sangrienta cuando el amante, el marido o el hermano, dan cuenta feroz de la infeliz pecadora o del incauto amante. Por cada descripción amorosa que se lee en los romances medievales, hay diez ejemplos de lo mal que terminan esas cosas.

Entre nuestros hermanos musulmanes la cosa variaba mucho. Para empezar, su libro sagrado, el Corán, no sólo no vaticinaba el infierno a quien se dejara llevar de la pasión amorosa, sino que les permitía tener cuatro esposas y todas las concubinas que estuviera en grado de mantener. Y, además, cuando el guerrero iba al cielo se encontraba con hermosas huríes de ojos negros que cuidaban de él en todos los sentidos morales y corporales, a la sombra de árboles frondosos. No es raro que su poesía tenga descripciones como ésta:

«Me acordé de Sulayma cuando el ardor de la lid era como el ardor de mi cuerpo cuando me separé de ella...»

... o

«Llegó el momento en que el torpor del sueño la hizo apoyarse. La separé un poco... La alejé de mi corazón que tanto la quería para que no durmiese sobre una almohada palpitante.» [45]

La despedida del Cid de su esposa doña Jimena, en cambio —y hay que recordar que no sabe cuándo volverá— no puede ser más aséptica. Es verdad que el poeta dice, bellamente, que se separaron uno del otro como se arranca la uña de la carne, pero también es cierto que los versos anteriores no han dado motivo a sospechar tal entusiasmo.

El seno de las señoras impresionaba mucho a Bernat Metge. Al parecer, «cuando están arregladas... si alguien les mira los pechos, los cuales desean que sean mirados por todos, que por eso los traen fuera, los esconden de prisa dando a entender que no gustan de que nadie se los vea, los volverán a descubrir y mostrar lo más deshonestamente que puedan para que se las tenga por bellas y les sigan estúpidamente».

Unas páginas más abajo, se vuelve a la carga. No se trata ya de criticar la exhibición de los senos sino de negar éstos. Para el crítico «Orfeo» nada hay, de verdad en esa parte de la anatomía femenina.

«Sus pechos, ¿cómo crees que son? A veces blandos como el algodón, grandes hasta el ombligo, vacíos como bolsa de pastor. Y después que se ha vestido y encordado tirado los cordeles de la camisa, los hace hinchar y estar tan llenos, redondos y bien plantados que parece que hayan nacido así, o que ella sea una jovencita de quince años. Pero no es maravilla, porque si la pasta se hincha al manejarse, ¿cuánto más se hará con la carne que es sensible? Mucho más engañan las mujeres a la vista a los hombres bestiales con mamas grandes y blandas que con las duras, porque aquéllas a las primeras las colocan de la manera que quieren, cosa que no pueden hacer con las duras que

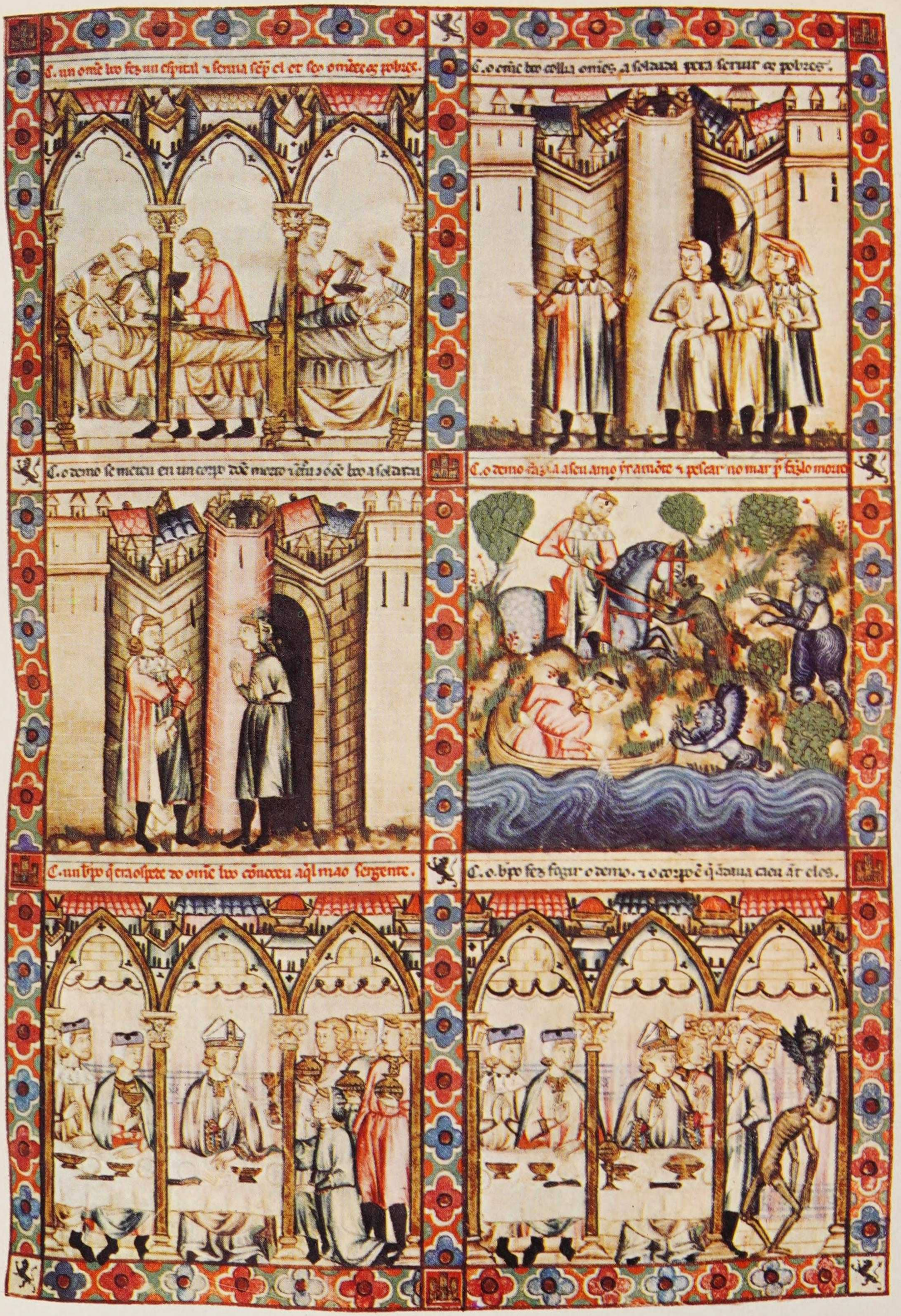
45. Ibn Baqi, ed. García Gómez.

«El libro de los dados». Alfonso X de Castilla dicta el juego de dados a un escriba. ▶

En que guisa deuen seer fechos los dados

Pues que delos ruegos del ajedrez que se muestran por sesos auemos ya fablado. lo mas complidamiente que pudiemos. queremos agora aconsejar delos ruegos delos dados por dos razones. La una porque la conocida delos sabios. segun mostramos en el comienço del libro. fue entre sesos e uentura qual era mejor. E desto dio en pleno so muestra al rey. El primero del seso. por los ruegos del ajedrez. E el segundo dela auentura. por los dados. La otra porque magueer las tablas son mas del gosa. e mas apersonadas que los dados por que ellas non se pueden logar a menos de dos. conuiene que sabie

mos dellos primeramiente. Casi mos que an de seer las figuras quadradas de seys cantos eguales ammano el uno como el otro en grandes. e en egualdad dela quadra. casi en otra manera fuesse no aprende tan bien en la parte como deuia sere engannosa mas que ueruadera. E por ende esta es la una. delas maneras de engannos como diremos adelante. con que fazen los dados engannosos aquellos que quieren engannar con ellos. E a de auer en estas seys quadras en cada una dellas. puntos puestos en esta guisa. En la una seys. e en la otra cinco. en la otra quatro. en la otra tres. e en la otra dos. e en la otra uno. assi que uengan en cada una dado ueynte e un punto. de manera que uengan en todos los dados. sessenta e dos puntos. E deuen seer puestos los puntos en esta guisa. so la faz del seys. el dos. e so el cinco. el tres. e so el quatro el cinco. E estos dados pueden seer fechos.



Ciudad amurallada en torno de un castillo. Morella, Castellón de la Plana.

si naturalmente están mal compuestas, así han de quedar, porque no vale ningún arreglo o éste es poco y fácilmente descubierto.»[46]

Insiste Eiximenis en esa parte de la anatomía femenina:

«... por afán de colorines píntanse los rostros, alhéñanse [rojo-alheña, costumbre mora] las manos y aun las hay que se dan lustre y colorete por todo el cuerpo. Entre las hechuras más nuevas, prefieren el descotado que les deja ostentar sus carnes y lo sufren a gusto aunque se hielen, sin olvidar la estrechez de cintura y otros aliños, que son tantos otros ardides diabólicos para ruina de los hombres.»

El maquillaje hace estragos:

A ti, diosa del deleite,
gran señora de vasallos,
dícenme que tienes callos
en el rostro del afeite.[47]

cantaba el Provincial aludiendo a la Infanta Juana de Aragón, nueva esposa del rey Enrique IV.

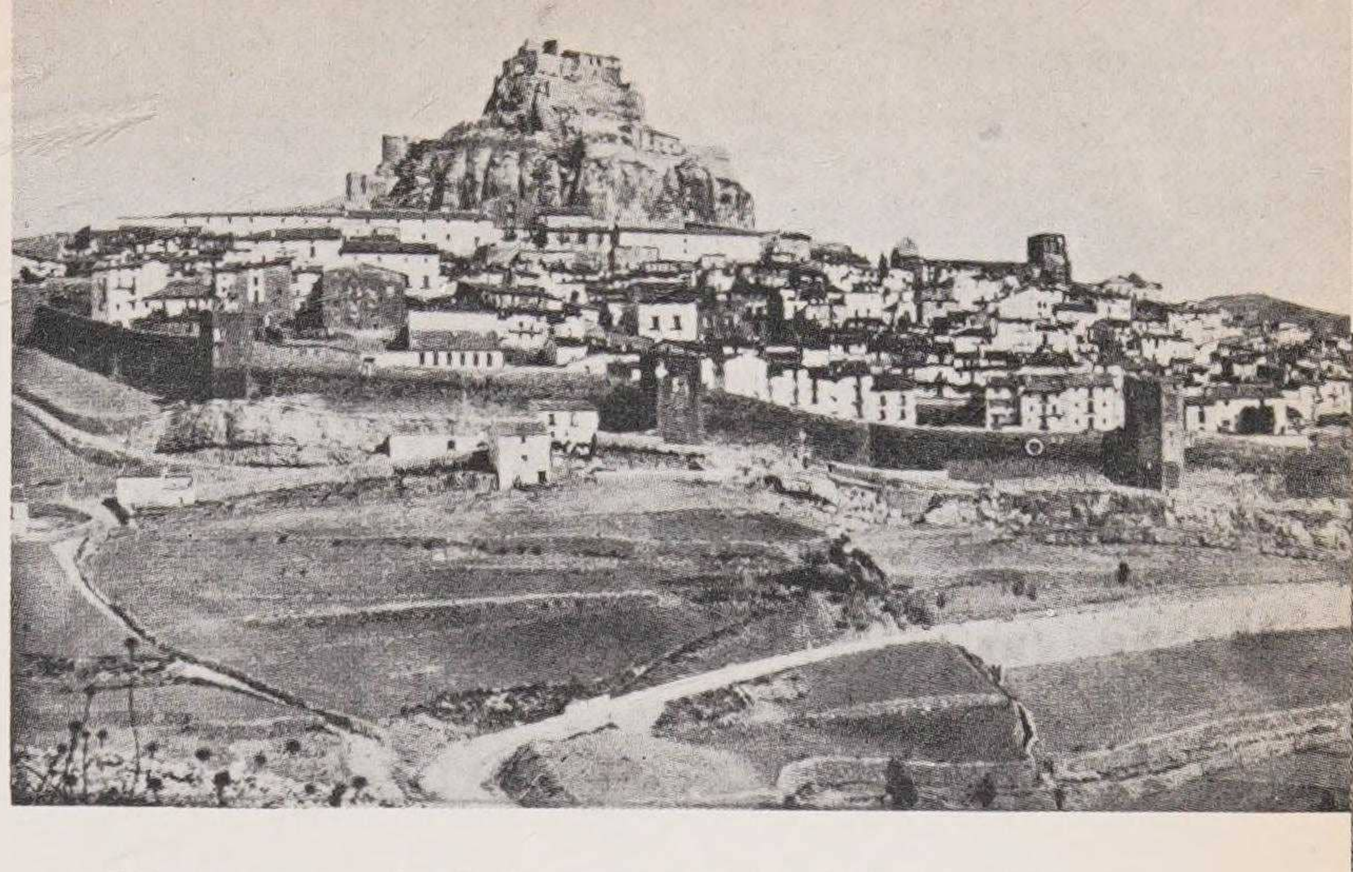
Para Bernat Metge, que era antifeminista, el aspecto de la mujer depende de los cuidados mañaneros:

«*La mujer al levantarse.* En el momento en que ella se levanta, parece como si hubiese habitado de continuo entre aguas estancadas o en un lugar pantanoso, con la vista verde y con la carne agrietada y rasposa, parecida a lomo de avestruz. La has visto muchas veces blanca y lisa: debes saber, pues, que es negra y tan áspera que un labrador habría podido hacer que le preservase durante el año el campo de malas hierbas. Ella, no obstante, lo disimula con tanto esmero, que tú no lo adviertes, pero ¿quién ignora que la pared ahumada y la cara de las mujeres pueden salir tan blancas y coloreadas como querrá el pintor?

46. Bernat Metge, *Lo somni, ob. cit.*, libro tercero (original en catalán).
47. *Coplas del Provincial* (anónimo).

Un castillo roquero. Belmez, Córdoba.

◄ **Miniatura de las «Cantigas de Santa María» de Alfonso X el Sabio.**

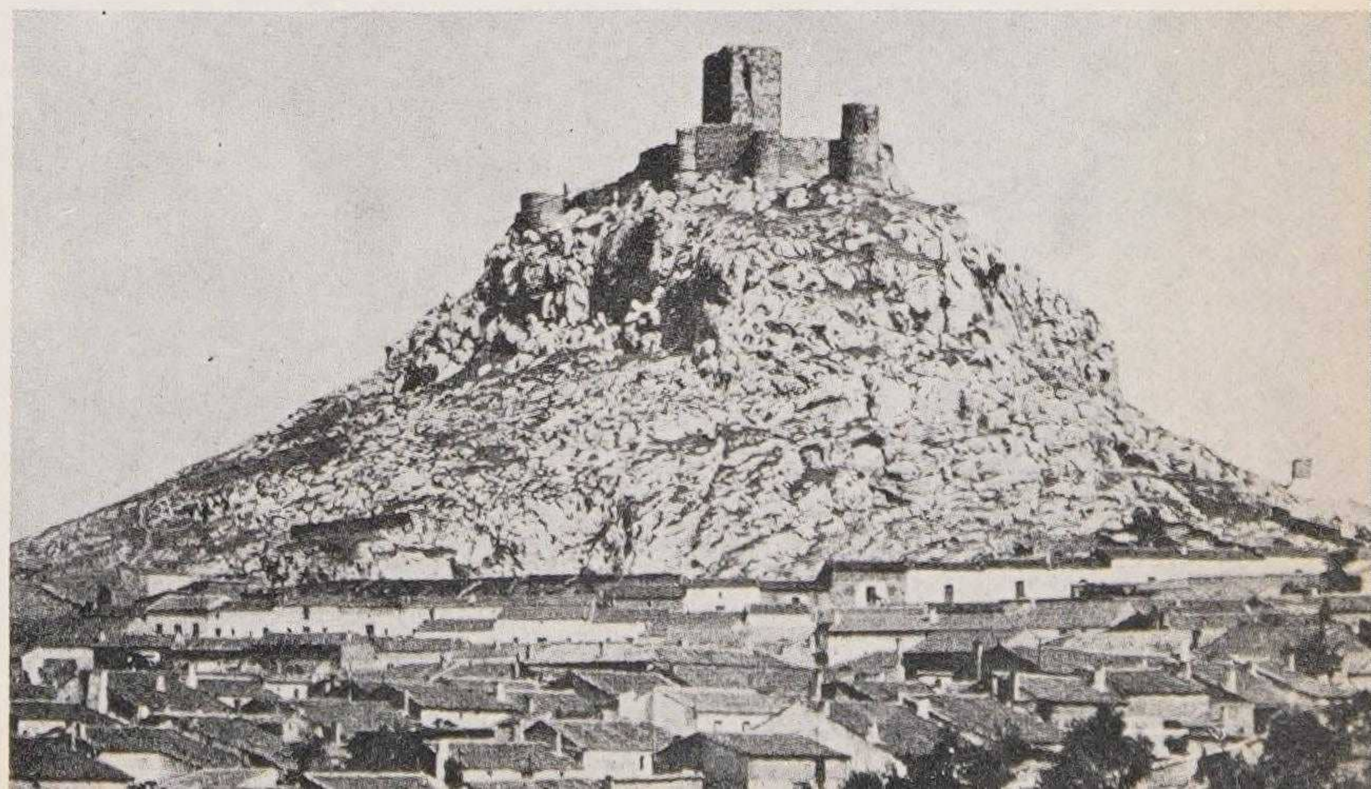


»*El proceso de la "restauración" femenina.* ¿Cuántas y cuáles ceremonias piensas tú que tienen que observar cuando se levantan de la cama? Regla general es que, en invierno y en verano, no saldrían de la cama hasta que se hayan armado con todas las piezas, y es menester a la sirvienta que coloque encima de la cama todo cuanto ellas tienen que vestir y también calzar, con las pulgas incluidas. Puesto que se revisten despacio y con gran devoción, y si se prendía fuego en su habitación, no saldrían de la misma hasta que estuviesen bien "reparadas". Y hablando contigo como a buen amigo, en verdad y sin mofa, hacen muy bien y es razonable tal proceder, puesto que si el hombre las veía tal como salen de la cama, no serían más apreciadas que un garbanzo...»[48]

Un hombre se acerca a una mujer en el Medievo. Al principio, se saludaban presentando las manos e inclinando la frente igual que en Córdoba. Las expresiones verbales también se imitaron de los musulmanes: Dios te salve. Dios te ayude. Quédate con Dios.

El hombre se acerca a la mujer y ella puede gustar de su presencia y aun de su contacto, pero la costumbre y la moral la tiene que hacer aparecer como reluctante. Esa mezcla del deseo de ser abrazada y la obligación de quejarse por ello, la describe el Arcipreste de Talavera en una escena luju-

48. Bernat Metge, *Lo somni, ob. cit.*



riosa reflejada en el monólogo de la acosada:

«Esto y otras cosas dicen por se honestar —reflexiona el autor— mas Dios sabe la fuerza que ponen. Menean los brazos pero el cuerpo está quedo; gimen y no se mueven.»

Y hablan así:

«¡Yuy! ¡Dejadme! ¡No quiero! ¡Yuy! ¡Qué porfiado! ¡En buena fe, yo me vaya! ¡Por Dios, pues yo dé voces! ¡Estad en hora buena! ¡Dejadme ahora estar! ¡Estad un poco quedo! ¡Ya, por Dios, no seáis enojo! ¡Ay, pasa, señor, que sois descortés! ¡Haber ahora vergüenza! ¿Estáis en vuestro seso? ¡Avad [apartad] ahora que os miran! ¿No veis que os ven? ¡Y estad, para sinsabor! ¡En buena fe que me ensañe! ¡Pues es verdad, no me río yo! ¡Estad en hora mala! Pues, ¿queréis que os lo diga? ¡En buena fe yo os muerda las manos! ¡Líbreme Dios de este demonio! ¡Y andad allá, si queréis! ¡Oh, cómo sois pecado! ¡Mucho sois enojoso! ¡Ay de mí! ¡Guay de mí! ¡Avad, que me quebráis un dedo! ¡Avad, que me apretáis la mano! ¡El diablo lo trajo aquí! ¡Oh mezquina! ¡Oh desventurada, qué noramala nací! ¡Mal punto vine aquí! ¡Dolores que os maten, rabia que os acabe, diablo, huerco, maldito! ¿Y piensa que tengo su fuerza? ¡Todos los huesos me ha quebrantado! ¡Todas las manos me ha molidas! ¡Rabia, Señor! ¡A osadas, allá iréis nunca jamás! ¡De ésta seré escarmentada! ¡Yuy! ¡Tomóme ahora el diablo en venir acá! ¡Maldita sea la que jamás en hombre se fía, amén!» [49]

Los gustos de los españoles en cuanto a mujeres debían ser tan variados como los de hoy, pero había tipos que despertaban el entusiasmo general. En el norte de la línea divisoria en tierras castellanas sería, probablemente, la pechipequeña:

las teticas agudicas
que el brial quieren romper.[50]

como alardeaba la protagonista de *Romance de una gentil dama* para seducir a un rústico pastor. El Arcipreste de Hita, que quizás era pequeño él mismo, sostenía que toda la «dueña» tenía que ser menuda. Porque...

Chica es la calandria
y chico el ruiseñor,
pero más dulce canta
que otra ave mayor.
La mujer por ser chica,
por eso no es peor.

Según otro escritor medieval,

«La mujer debe tener largos: el cuello, los dedos, el talle. Pequeños los pies, la nariz, la boca. Blancas la piel, los dientes, el blanco de los ojos. Negros, los cabellos, las cejas, las pupilas. Colorados los labios, las mejillas, las encías. Anchas las caderas, las espaldas, la frente.» [51]

Para el Arcipreste de Hita, esa mujer perfecta se debe deducir de la descripción, naturalmente interesada, de Trotaconventos

Si dijera que la dueña no tiene miembros [grandes
ni los brazos delgados, tú luego le demandes
si ha los pechos chicos. Si dice que sí, de- [mandes
contra la figura toda, porque más cierto an- [des.
Si dice que los sobacos tiene un poco moja- [dos,
y que ha chicas piernas y luengos los costa- [dos,
ancheta de caderas, pies chicos, socavados
tal mujer no la hallan en todos los mercados.

Y si esto en lo físico, en las costumbres, Juan Ruiz parece pedir el desiderátum de muchos hombres españoles, medievales o de otras épocas:

En la cama muy loca, en la casa muy cuerda,
non olvides tal dueña, mas della te acuerda.[52]

En el sur, en cambio, con gustos que se mantienen en lo que se refiere a la mujer española clásica —que es casi siempre la andaluza— valía más la de curvas pronunciadas.

«Su talle flexible es una rama que se balanceaba sobre el montón de arena de su cadera y de la que cogía mi corazón frutos

49. *El Corbacho, ob. cit.*, cap. XIII.
50. *Romance de una gentil dama* (anónimo).
51. *Historia de la doncella Theodor*, s. XIV.
52. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, v. 444 a 446.

de fuego», dice Marwan ben Abd-Al-Ramán. Su protagonista es, además, rubia...

«...los rubios cabellos que se asomaban por sus sienes dibujaban un *lain* [letra del alfabeto árabe] en la blanca página de su mejilla como oro que corre sobre plata.» [53]

...pero en este caso más que un tipo normal canta un tipo más deseado cuanto menos encontrado: el tipo rubio en tierras andaluzas debía ser más bien escaso entonces. Aprovechando la obsesión de desear lo lejano así actuaban ingeniosos tratantes de esclavos en Córdoba.

«Los mercaderes de esclavos... disponen de mujeres ingeniosas y dotadas de gran belleza que poseen a la perfección la lengua románica y saben vestirse como las cristianas. Cuando algún cliente que no es de la ciudad les pide una esclava recién importada del país cristiano, el mercader le promete que la encontrará pronto y le hace desear vivamente la realización de su deseo; pero le va dando largas esperas de un día para otro, mientras entretiene sus esperanzas.

»Al final le presenta una, asegurándole que se halla extenuada del viaje, ya que la acaban de traer del Norte. Al mismo tiempo se ha asegurado el concurso de un compadre, que pretende ser el dueño de la esclava y a quien corresponde recibir el dinero. Le dicen que acaba de comprarla en la Frontera Superior y que la ha pagado muy cara, encantado, sin embargo, de poder traer una esclava de importación reciente y de poder presentarla como cosa rara. Una vez terminado el negocio, los dos compadres se reparten el dinero con la esclava. Y ésta se va en seguida con su comprador al lugar de su residencia.

»Caso de estar satisfechos del trato que recibe, aprovecha la ocasión para pedir que la liberte y se case con ella. En caso contrario, da a conocer su condición de mujer libre y lleva ante el oficial de la policía judicial de la localidad donde se hallan sus documentos de *istirá* [es decir: los documentos que le habilitan para obtener la rescisión del contrato] y los demás que acreditan, sin ningún género de dudas, su condición de mujer libre...» [54]

Las mujeres de Al Andalus llevaban largas

53. Marwan ben Abd-el Ramah (García Gómez).
54. *Manual del Perfecto Sahib al-Suq o Zabacoque*, cit. M. Riu, *Vida y costumbres de la Edad Media*, Barcelona, 1959.

La recámara lujosa de una princesa. Escena de la Anunciación, de Jaime Huguet. Retablo del Condestable. Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.

La cámara de una doncella. Anunciación de Borrassá. Museo ae Arte de Cataluña, Barcelona.

cabelleras y su tocador estaba colmado de ungüentos y toda clase de afeites. Daban al baño una importancia mayor que sus colegas del norte. Entre ellas los defectos pueden ser hermosura. Unas pecas, por ejemplo.

Levantó sus ojos hacia las estrellas, y las [estrellas
admiradas de tanta hermosura perdieron el [pie.
Y se le fueron cayendo en la mejilla, donde, [con envidia, las he visto ennegrecerse.[55]

Y para contemplar tanta belleza, ¿qué mejor que el regalo de un espejo?

«Te envío un espejo precioso. Haz surgir en su alto horizonte su rostro, luna de buen agüero.

»Así apreciarás con justeza tu hermosura y disculparás la pasión que me consume.

»Ay, con ser fugitiva, tu imagen es más accesible que tú, más benévola y mejor cumplidora de promesas.» [56]

EL EFEBO

Existía en el mundo árabe una cierta comprensión hacia el amor de los efebos que tanto indignaba a Valle Inclán. Entre los poemas del tiempo hay varios, dedicados a jóvenes de gran belleza.

Ben Hud, por ejemplo, se prenda de alguien llamado Yahya ben Yafut y le escribe

¡Oh, gacela! Dime, por Dios,
cuándo te veré presa en mis redes.
La vida se me pasa y mi alma
languidece, por no lograr tu amor.

El mancebo le respondió al dorso del billete

Si es verdad que soy gacela, tú eres
el león que quiere arrebatarme,
y nunca me había pasado por las mientes
el establecerme en tu selva.

Más abajo añadió que ésa era contestación obligada por las leyes de la poesía pero «lo que deseo es que exista entre nosotros un amor».[57]

Ese amor a los hombres, era, sobre todo, hacia el adolescente. Por eso el poeta explica que su amado se preocupa al dejar de serlo.

Temor infundado al parecer...

«Cuando le salió el vello no lo podía soportar, como un potro es indócil a la incógnita brida

»Al verme bajaba la cabeza desolado y se revestía de timidez.

»Pensaba que el vello haría cesar en mí el cariño que por él sentía.»

Temor infundado al parecer...

«Mas yo no vi en el vello de sus mejillas más que tahalíes que ceñían los sables de su mirada.» [58]

«Me decían insistiendo en censurarme porque le amé: Si no te hubieses enamorado de un mancebo vil, de baja condición.»

Al poeta Muhammad ben Galib Al Rusafi, al parecer, le echaban en cara el nivel social de su amor, no que éste fuera «él» y no ella. Pero al parecer no es el único en el tierno afecto hacia los humildes. He aquí el piropo a un criado:

«En la mejilla de Ahmad hay un lunar que hechiza a todo hombre libre de amor,

»Parece un jardín de rosas cuyo jardinero es un abisinio.» [59]

...o a un sastre

«... El caballo de su taburete está orgulloso de sustentar a este héroe, armado con solo una aguja que parece una pestaña de sus párpados;

»aguja que, revoloteando sobre el vestido de seda que cose, parece una estrella fugaz, seguida del rastro de luz del hilo

»Toda lengua quisiera ser acerico de su aguja cuando termina de bordar los vestidos rayados.

»Cuando tuerce el hilo, el hilo tuerce mi corazón. ¡Ojalá mi corazón pudiera seguirle como el hilo!» [60]

55. Bel-al-Laban de Denia (1113), ed. García Gómez.
56. Ben Al-Sabuni, s. XIII, ed. García Gómez.
57. Al Maqari, en *Al-Andalus*, trad. García Gómez.
58. Ben Rasiq, ed. García Gómez, *Poemas arábigo-andaluces*.
59. Abdal Hazuz ben Habra, s. XI, ed. García Gómez.
60. Ben Jaruf de Córdoba, ed. García Gómez.

...Y esa tela está tejida por alguien que, a su vez, atrae el entusiasmo de otro poeta

«Es una pequeña gacela cuyos dedos no cesan de moverse entre los hilos, como mi pensamiento, al verlo, se mueve siempre entre galanterías.

»Sus dedos juguetean alegres con la lanzadera sobre el telar, como juegan los días con la esperanza.

»Oprimiendo la trama con sus manos o apretándola con sus pies parece un gamo que se debate preso entre las redes.» [61]

El símil de la caza, era, al parecer, común a todos los que deseaban algo ardientemente, asociándole al placer favorito del tiempo.

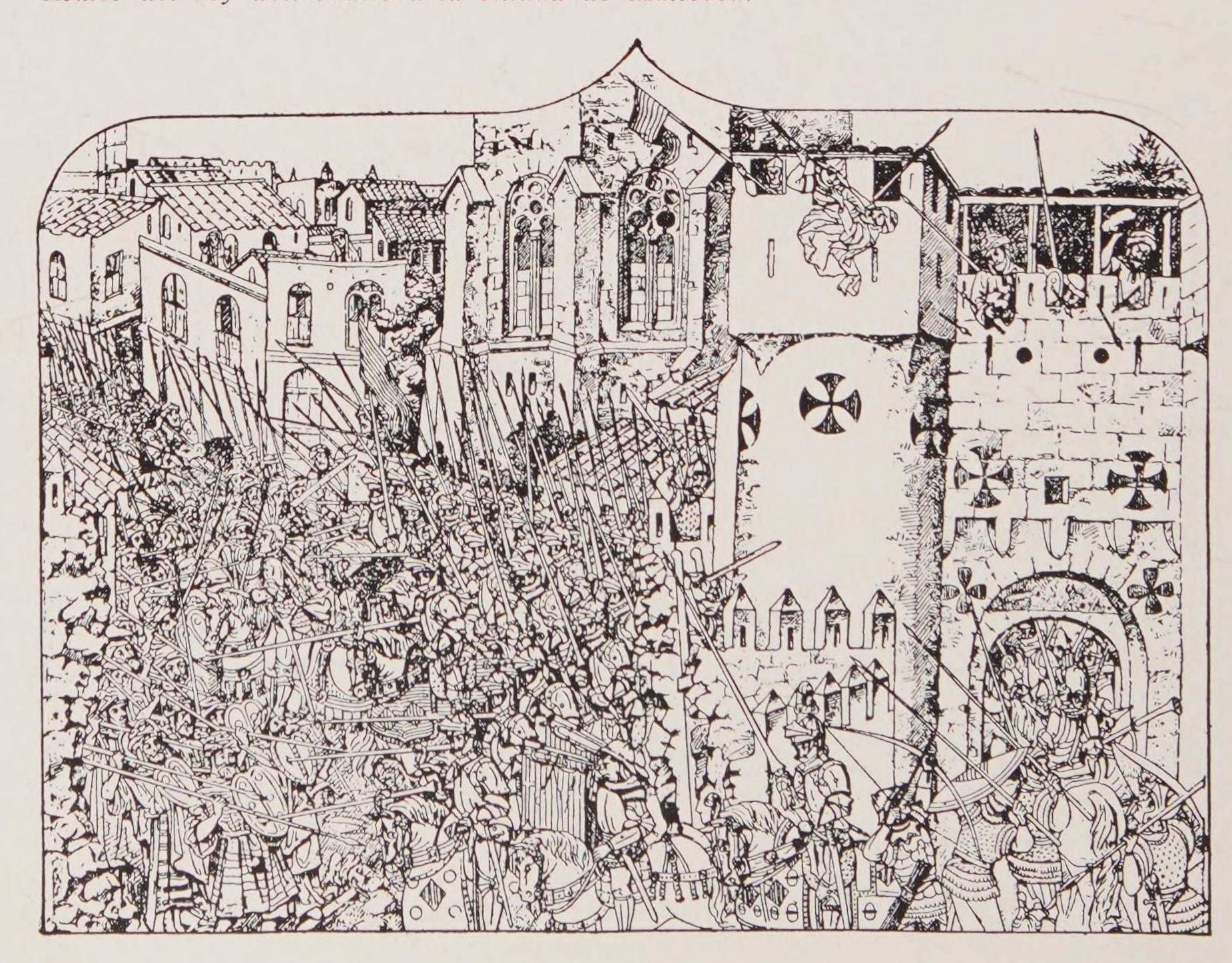
En esta comprensión los españoles cristianos no comulgaban en absoluto; por el contrario, los acusados del «pecado nefando» pagaban sus tendencias, generalmente, con la hoguera. Lo cual no quiere decir que tal especie desapareciera. En las coplas satíricas del Medievo se acusa a menudo a nobles de preferir el garzón a la dama, y el mismo rey Enrique IV fue víctima de habladurías.

En el mundo musulmán había un tipo humano que no tenía siquiera el derecho de elegir entre el hombre o la mujer porque alguien lo había decidido por ellos cuando niños.

Los eunucos, casi siempre europeos orientales traídos como esclavos y aquí castrados, tenían nombres asexuados como Felicidad, Alegría, Esperanza, Ámbar. Quizá por vengarse de una sociedad que les había humillado, quizá por tener más tiempo y menos distracciones, muchos se liberaron de su condición de esclavos y alcanzaron puestos importantes en el manejo de la política y especialmente de los asuntos internos del Palacio, ya que podían entrar a todas horas en las cámaras internas incluso de la Sultana, sin provocar los celos del rey.

61. Muhammad ben Galib al Rusafi, ed. García Gómez.

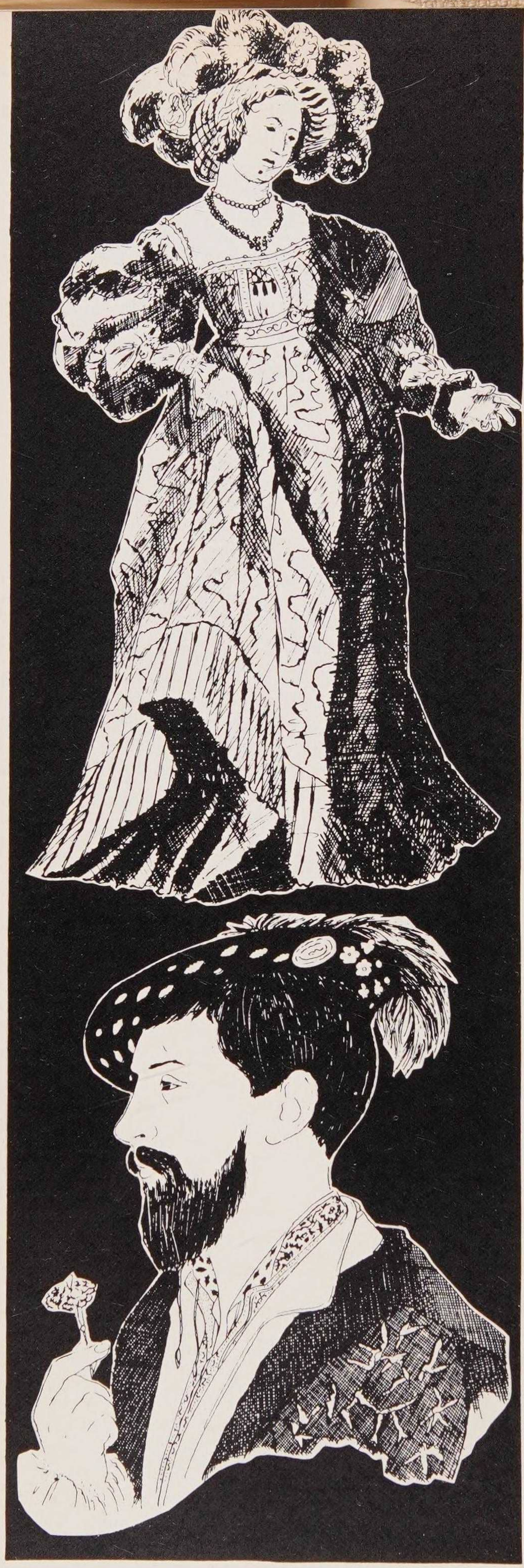
Los tejados, azoteas y miradores de una ciudad mediterránea en el siglo XIV. Asalto del rey don Jaime a la ciudad de Mallorca.



Capitulo X

LA GORRILLA

(s. XVI)



Las clases sociales están clara y perfectamente delimitadas. Fray Luis de León las define en pocas palabras. Hay quien trabaja la tierra, quien vive de tratos comerciales como intermediario y, en fin, los nobles que sacan sus rentas de vasallos o tierras. Para el fraile esta última es la peor porque, estando ociosa, es la más capaz de producir daños y males gravísimos.[1]

Aun siendo corriente la idea de que un noble se dedicase de lleno a las armas y al placer, sin preocuparse de más, los intelectuales de la época no están de acuerdo y a veces, en forma un tanto revolucionaria, le incitan a ser útiles a la sociedad. Así Cristóbal de Villalón.

«Manos tienes y pies y ojos y voz, pues eres hombre, también tienes razón; enseña letras, doctrina a niños, mostrándolos a leer y a escribir, aprende el oficio de sastre, zapatero y otros mil oficios mecánicos que na-

1. LEÓN, Fray Luis de, *La Perfecta Casada*, 1589.

turaleza nuestra madre nos enseñó que con la industria humana favorecen el vivir. Pero decir me has: ¡Oh señor, que dirán que mis antecesores nunca trabajaron ni vivieron de oficios de manos! ¡Qué dirán, sino que injurio y menoscabo la bondad y nobleza de mis mayores! ¿Por qué mis abuelos todos se emplearon en guarniciones y cortes llenando gajes del rey? A los cuales yo respondo que blasfemo de tu soberbia y vanidad porque menos injuria me parece que recibirás ganando de comer de tu sudor que no recibes de lanzarte el logrero a la cárcel no le queriendo pagar. Ni creo que en ninguna bajeza ni humildad de estado te será nunca tan importuna ni molesta como en oír esta agria palabra y dura a las orejas cuando el logrero dice: págame.» [2]

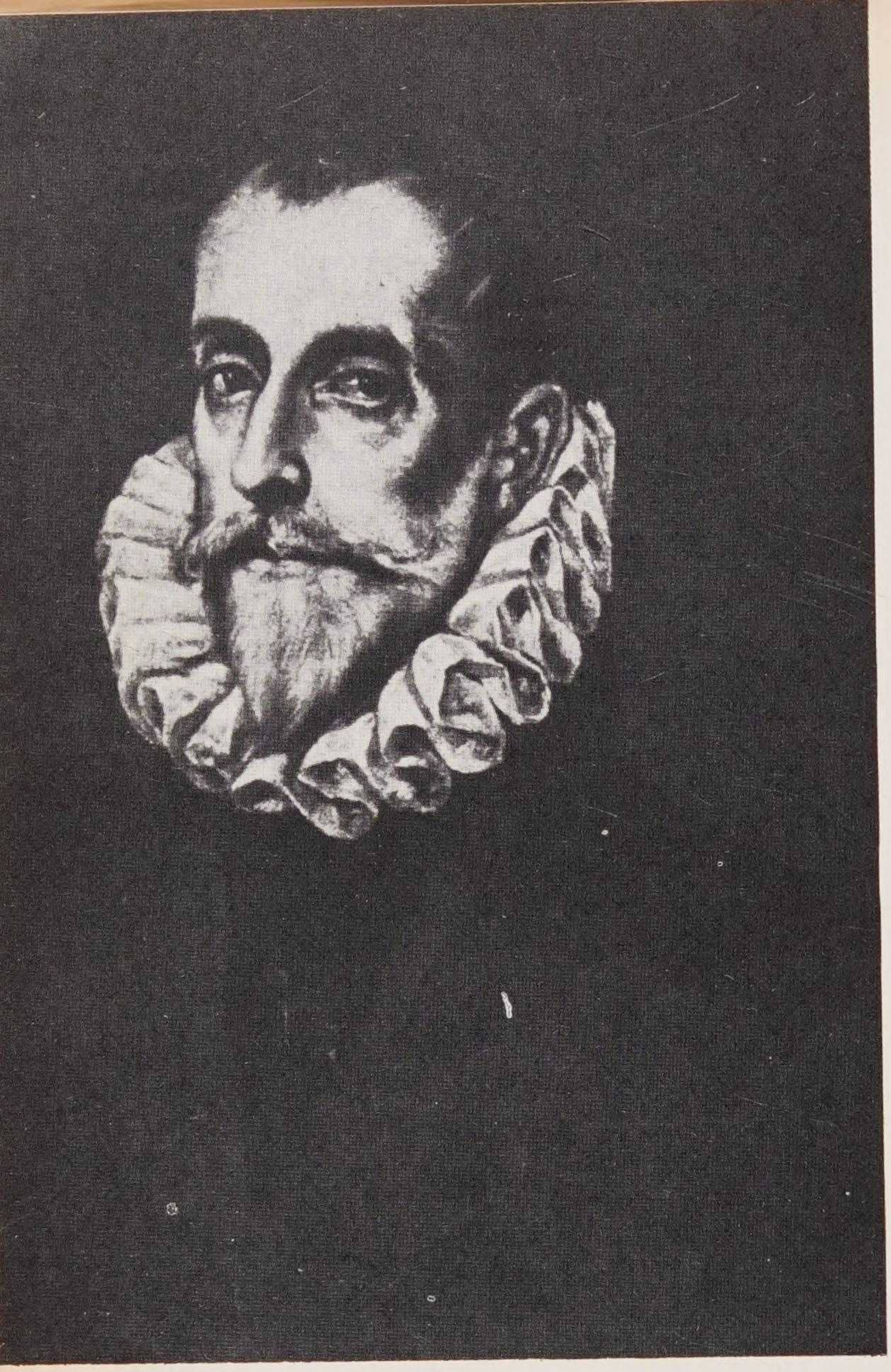
2. VILLALÓN, C., *Provechoso tratado de cambios y contrataciones de Mercedes y reprobación de usías*. Salamanca, 1589. *Diálogo 2*. Cit. Rodríguez Marín, ed. «Don Quijote» VII-366, 1927.

Era mucho pedir al hombre que vivía del pasado glorioso de sus antepasados y se creía, por ello, exento de cualquier esfuerzo. Pasarán siglos hasta que el aristócrata considere que un trabajo manual no envilece a quien lleve un nombre ilustre, y aún hoy, no es verdad totalmente aceptada entre la aristocracia española.

GUTIERRE DE CETINA SE MUESTRA SARCASTICO

«¿Qué hace un noble? ¿Qué quieres que sepa hacer? ¿Ha de ser mecánico un noble? No sabes que entre nosotros los nobles no saben hacer nada, no estudian, no aprenden nada. Antes lo tienen por cosa baja y plebeya; más estánse siempre ociosos y vanse a pasear cuando quieren; alguna vez van a caza...» [3]

3. CETINA, Gutierre de, *Obras*, 11-184.



Al lado: *Mateo Vázquez de Arce, presidente de los Consejos de Hacienda y de Castilla, por el Greco. Museo del Prado, Madrid. Personaje grave, como su dueño, Felipe II.*

Sí, el caballero tiene dos ocupaciones favoritas. Una es la guerra, la otra, sustitutiva en tiempo de paz, es la caza. Con el Renacimiento y sus intentos de explicar el mundo lo que, hasta entonces, se consideró ocupación lógica es puesta en estudio. Así Gutierre de Cetina...

¿Qué aprovecha, señor, andar buscando
ora el puerco montés ceñudo y fiero
qué aprovecha seguir ciervo ligero,
ni con yerba cruel andar tirando
qué aprovecha Señor, ir remontando
la garza con halcón muy altanero
qué aprovecha, Señor, tirar certero
allí una liebre, aquí un faisán matando
si va siempre tras vos vuestro cuidado,
si en alma lleváis el pensamiento
si estáis asido dél cuando más suelto
si traéis el pensar tan regalado
que donde estáis más libre y más contento
a las penas andáis con él envuelto? [4]

4. *Idem*, 11-159.

Abajo: *Grabado de Carlos V, de autor desconocido, que se conserva en la Biblioteca Nacional (1529). Madrid.*

Sigamos la jornada usual del caballero...

«...y como los hombres parecen diferentes desnudos que vestidos, comenzó a tratarme como un rufián. Era necesario vestirme».[5]

Habla Alonso de Contreras, el fabuloso aventurero que al contar su vida parecía que inventaba cosas increíbles. En el caso mencionado se trata de una de sus aventuras amorosas, y quien así le trataba, era marido o amante de su compañera de cuarto.

Los hombres parecen diferentes desnudos que vestidos, especialmente cuando el traje representa algo más que un cubrirse del calor o del frío o defender el natural pudor. El traje del español del siglo XVI es una muestra de su categoría humana, social, militar. Los caballeros llevan jubón, ropillas... Los calzones son follados (huecos y arrugados como fuelles) y tan amplios que algunos, según un chismoso, los traen...

«Por ahorrarse de acémilas porque gustan de traer toda su recámara consigo dentro de las calzas... y no trae tantos fardeles y jarcias un navío de muchas toneladas.»[6]

Los follados se prestan a cualquier chiste. Hay quien cuenta del que para abultarlos más los llenó de salvado, y habiéndose hecho un agujero con un clavo, empezó a perder el relleno de sus calzas, con gran risa de los que estaban mirándole, risa que él atribuía a la gracia de sus gestos y al afán con que se movía de un lado a otro hasta que, avergonzado, lo descubrió. Y el que en la cárcel no veía segura de su hacienda (dos sábanas, dos tablas de manteles, cuatro camisas, escobilla, espejo, peines y tocadores) si no estaba almacenado en ese escondrijo secreto.

Si encima se usan ligas grandes, la sátira se afina:

Dan los de Alemaña y Flandes
la forma de los balones
y añade a sus pretensiones
el español ligas grandes,
muestra de sus hinchazones

Pues destos cuantos Guzmanes

5. CONTRERAS, Alonso de, *Obras «Memorias»*, Madrid, 1942.
6. HERMOSILLA, Diego de, *Diálogo de los pajes*, Madrid, 1901, p. 110.

Arriba: *Felipe II. Grabado. Museo Municipal de Madrid.* Abajo: *Princesa de Éboli. Litografía decimonónica. Se la representa aquí con el ojo sano, como perteneciente a la época de su casamiento, a los doce años, con Ruy Gómez de Silva.*

Don Juan de Austria. Retrato atribuido a Sánchez Coello. Monasterio de El Escorial.

tras su deseo perdidos
con gallardos ademanes
los que no por los vestidos
son por las ligas galanes.

Que como la pava hermosa
va con rueda briosa
sus sucios pies encubriendo
van estos tales cubriendo
su tuerta pierna nerviosa.[6 bis]

Cuando los calzones son acuchillados muestran por sus hendiduras el color de lo que se lleva debajo. La moda pasa a Francia y Enrique IV, gran enemigo político, es su partidario.

Pensez quel beau spectacle, un corps de satin [noir
coupé all'espagnole, ou des déchiquetures
sorteaient des pansements et des blanches [tirures.[7]

En la cabeza la gorra. Hay que saber llevarla con gracia, no basta ponérsela por las buenas. Si se extraña —la gorra— la Cabeza le dará las explicaciones pertinentes:

«GORRA. ¿A qué propósito me has puesto sobre el ojo izquierdo dejando toda la parte derecha de la cabeza descubierta?»

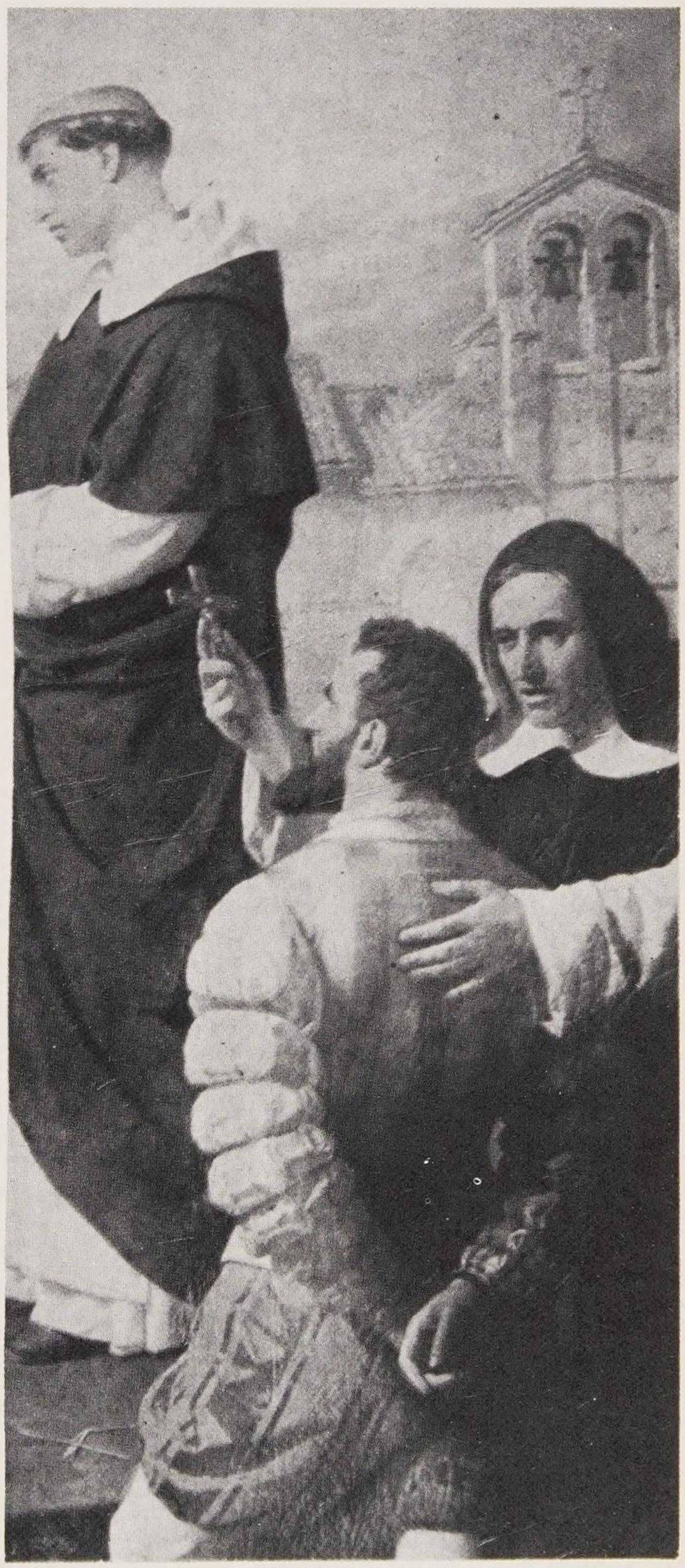
«CABEZA. ¿No ves cuánta mayor gracia da esta manera de llevarte que la otra? Mira como parece bien esta sombra que hace sobre el izquierdo lado a las damas que parecen por las ventanas, y el ojo mismo muestra cierta fuerza más atractiva que el derecho que va descubierto.» [8]

Ahora los guantes. ¡Ah!, eso es algo más que cubremanos. Los guantes son cuidadosamente escogidos por el color y la calidad, pero, además, lo bonito es llevarlos adobados, es decir, perfumados. Y hasta *El Galateo español* que repugna de los perfumes en los

6 bis. GIRONELLA, Estacio, *Cancionero*. «Academia de los Nocturnos», pp. 11-149. Valencia, 1906.
7. LENIENT, *La satyre en France*. París.
8. CETINA, Gutierre de, *Obras*, pp. 11-178.

Al lado: *Otro retrato de Carlos V, en su juventud: pintado por H. Holbein. Colección de la señora Wilkinson. Todo el fasto flamenco asoma en sus ropajes.*

Abajo: *Fragmento del cuadro de Antonio Gisbert, de la muerte de los comuneros. Palacio de las Cortes, Madrid. Pintado en 1860.*



hombres, admite que «podría usar algunas veces de esta curiosidad con unos buenos guantes traídos al descuido».[9] Antonio de Guevara se indigna si pasan de cierto precio: «...comprar unos guantes adobados por seis ducados maldígolo, porque guantes de tres reales para arriba nadie los compra por necesidad, sino por curiosidad o liviandad...» [10]

El perfume es siempre necesario teniendo en cuenta que «esto del baño es bueno a los que lo tienen en uso y en la tierra donde esto es costumbre, pero a los señores de España que nunca lo han usado no les será provechoso, más de usarlo, les podrá venir daño...» [11]

Y un adorno muy masculino entonces: Una cadena que hay que mostrar acariciándola, tirando de ella, bajándola, alzándola...

Poco a poco, se ensombrecerá el vestido masculino y con Felipe II, será ya totalmente negro..., «ha llegado a tal extremo que ni un jubón de holanda se puede traer porque no se abre la puerta ni se precia en casa de

9. Gracián Dantisco, Lucas, *El Galateo Español*, 1582, Madrid, 1943, p. 145.
10. Guevara, Antonio de, *Epístolas familiares*, 1529. BAE, t. 170.
11. Lobera de Ávila, *Banquete de nobles caballeros*, Ausburgo, 1530.

Al lado: *Retrato de Anastagi por el Greco. Las calzas gigantescas donde, según los humoristas, cabía todo el contrabando. Museo Frick, Nueva York.* Enfrente: *El caballero de la mano en el pecho lleva la gorguera reducida pero levantada. Su blancura y la del puño de encaje contrastan con la severidad del traje negro que Felipe II impuso en España. Museo del Prado.*

ministros superiores sino el que va vestido de negro».[12]

Para vestirse el caballero ha necesitado a alguien que le proveyera de las diversas cosas que necesita. Este alguien es el criado, ser absolutamente imprescindible en la casa de un español de cierta categoría y aun del que aspira a tenerla. ¿No contrató el hidalgo a «Lazarillo»? Claro que no pensaba pagarle...

El criado —de criar, criarse en la casa del señor— es elemento que juega todos los papeles. Leal, traidor, cómplice, enemigo, honrado, ladrón... Oigamos a Fernández de Oviedo.

«Yo podría ir desde esta isla española donde estoy hasta donde el Emperador señor está en Alemania y volver a esta fortaleza de Santo Domingo... si los mozos que me han servido (o mejor diciendo se me han ido) me volviesen lo que me han robado...» [13]

¡Todo lo contrario! se lamentan los servidores. Los amos son unos miserables que no dan de comer a sus fieles domésticos. ¿Qué remedio les queda a éstos, sino el que han utilizado todos los criados del mundo hasta la fecha?

«—¿A cuánto llegó el gaudeamus de hoy?

»—A más de veintidós maravedís.

»—¡Qué bien te das a ello! ¡Bendita sea la madre que te parió que tan bien te apañas a la sisa! Todo muchacho que sisa no puede dejar de ser muy honrado.» [14]

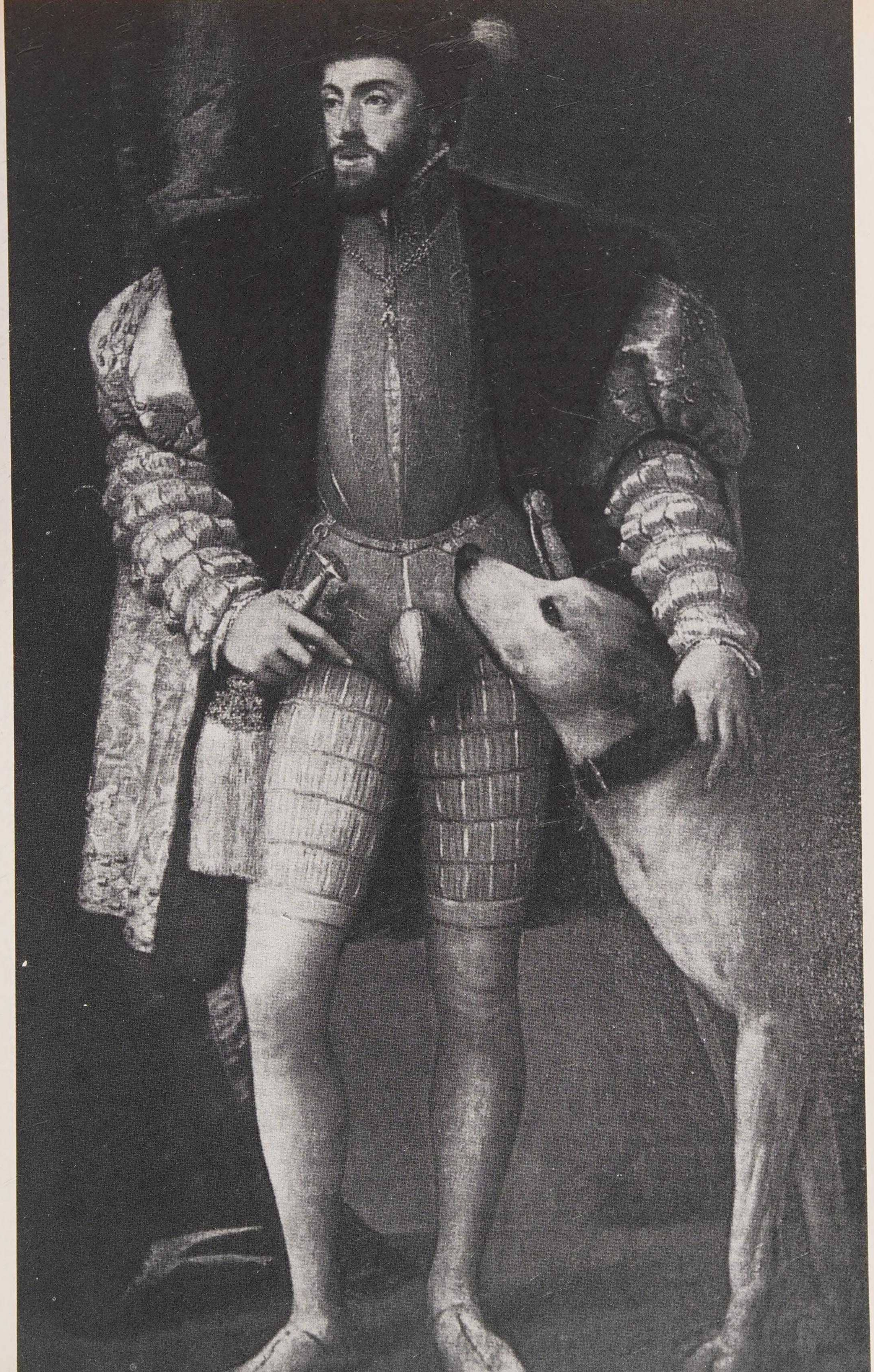
Y hay quien, además, emplea inmoralmente esas ganancias ilícitas:

Aun pensaréis los señores
que a los pobres servidores
nos habéis quizá comprado.
Pues no voy vez al mercado
que luego tornando d'él,
no pase por el burdel
a dejar lo que he sisado.[14 bis]

Bueno o malo, vamos a la calle con él, y

12. EGUILUZ, Martín de, *Discurso y reglas militares*. Madrid, 1564.
13. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Las quincuagenas de la nobleza de España*, 1555. Madrid, 1880, p. 541.
14. RUEDA, Lope de, *El Deleitoso*, 1567. Paso primero.
14 bis. TORRES NAHARRO, *Comedia Serafina*, ed. Madrid, 1900, p. 153.

Carlos V, pintado por Tiziano. Jubón entallado, mangas abullonadas, gran cuello vuelto de piel, gorra con pluma.



Garcilaso de la Vega y su padre. Estatuas orantes en la iglesia de San Pedro Mártir de Toledo.

si es posible, con ellos. Un caballero no parece bien con sólo uno y llevaría veinte si le dejaran las leyes; porque el Gobierno, conociendo a sus súbditos, ha imaginado que la ostentación traería ruina a más de una casa, y desde 1559, ha dictado previsoras medidas. Nadie, aun siendo señor de título o prelado, puede llevar más de dos hachas (los demás mortales, una) y sólo hasta cuatro lacayos (hay también los esclavos que acostumbran a ser presa de guerra —turcos, berberiscos— o de comercio, como los negros de Guinea y que pueden valer hasta trescientos ducados).

Ya estamos en la calle; el paso reposado y gentil —ningún español de la época caminaría de prisa, que es faltar a la gravedad—, la mano apoyada en la empuñadura de la espada.

Tal iba el Escudero de Lazarillo de Tormes:

«...Tornóla a meter y ciñósela, y un sartal de cuentas gruesas del talabarte. Y con un paso sosegado y el cuerpo derecho, haciendo con él y con la cabeza muy gentiles meneos, echando el cabo de la capa sobre el hombro y a veces so el brazo, y poniendo la mano derecha en el costado, salió por la puerta.»

«...Y súbese por la calle arriba con tan gentil semblante y continente, que quien no le conociera pensara ser muy cercano pariente del conde Alarcos, o a lo menos camarero que le daba de vestir.» [14 ter]

Así va el caballero admirando la bulliciosa animación de las gentes. Entre ellos ve acercarse a un conocido. Atención... Hay que saludarle, claro, pero en ese sencillo acto está envuelta nada menos que la honra de la persona. ¿Quién tiene que ser el primero en descubrirse?

«Honra —asegura Gutierre de Cetina— es quitar la gorra yo a aquél o aquél a mí; y que esto sea verdad mira cómo a cada uno lo desea y huelga que se la quiten, tanto que algunos van mirando a las manos... como si fuesen cortabolsas, a ver si se quitan la gorra.» [15]

No ha habido problema esta vez. Ambos se han observado, han visto que el otro insinuaba el gesto y han procedido simultáneamente a «la bonetada», el gesto rendido con

14 ter. *El Lazarillo de Tormes* (anónimo), tratado primero.

15. CETINA, Gutierre de, *Ibídem*, pp. 11-176.

que el brazo baja a lo largo del cuerpo con el gorro o bonete en la mano. Una vez superada esta prueba, se colman mutuamente de cumplidos. Algunas de las fórmulas irritaban mucho a fray Antonio de Guevara:

«El estilo de la Corte es decirse unos a otros: Beso las manos de Vuestra Merced. Otros dicen: Beso los pies a Vuestra Señoría... Lo que en este caso siento es que debía ser el que inventó esto algún hombre vano y liviano y aún mal cortesano: porque decir uno que besara las manos del otro es mucha torpedad, y decir que le besa los pies es grande suciedad.» [16]

No es raro que escritores de fama dediquen su esfuerzo al tema. La sociedad española vive pendiente de lo que debe o no debe hacerse. Algunas de las cosas que *El Galateo español* reprocha a los contemporáneos es fruta de su tiempo. Otros consejos, en cambio, siguen vigentes.

«...es mala propiedad de los que, cuando estén con vos hablando os miran y os fijan tanto los ojos en el rostro que parece que ven alguna maravilla y hanse visto algunos que, cuando están hablando con otro, se le pegan tanto que le dan con el aliento en el rostro: pues es cierto que todos aborrecen al olfato de otros puesto (aunque) no sientan en él mal olor. Pues qué sería señores si este tal no tuviese buen olor de boca o salpicase cuando habla, como hacen algunos que salpican a todos los circunstantes.»

Pero hay causa de ofensa más indirecta. Por ejemplo, cuando uno canta «de lo que debe abstenerse si no tiene la voz buena o bien entonada, de lo cual hay pocos que se guarden, antes parece que, naturalmente, los que más malas voces tienen se percatan menos de esto».

¿Y cómo se abstiene uno de bostezar mostrando con ello «que quería estar en otra parte antes de allí y que la conversación le desagrada»?; sencillamente distrayéndose porque «si tiene el pensamiento empleado en alguna cosa, sea de deleite o de otra clase, no bosteza porque no se acuerda de ello».

...y algo que raya en la grosería: «Algunos que suenan las narices con mucha fuerza y páranse delante de todos a mirar en el pañizuelo lo que han sonado, como si aquello que por allí han purgado fuesen perlas o diamantes que le cayesen del cerebro.»

En cuanto a la posición en público no hay que revolverse en el asiento ni tener la pierna sobre otra (los hombres) y las mujeres, para que no les tiemblen las rodillas, deben tomarlas con las manos. Y tampoco hay que estar de codos en la mesa «ni en las sillas muy recalcados».

Pero Lucas Dantisco está en su gloria al advertir a quien cuando habla «no le ha de estar dando con el codo o con la mano, como muchos suelen hacer a cada palabra diciendo que digo, ¿no es verdad?, oídme señor Fulano: y todavía les están sacudiendo con las manos en los pechos y asiéndolos de los botones. Y yo vi a uno que tenía tal maña en esto que desabrochaba a cuantos hablaba».[17]

Sin embargo, el autor no cree que deba olvidarse la ceremonia sólo porque falte lógica a las expresiones. «¿Por qué no decir "beso las manos" si es el uso de la tierra? ¿Por qué ofender, innecesariamente, a quien está acostumbrado a ello? Y le irrita la costumbre de muchos que procuran eludir el tratamiento "regateándole la merced" con rodeos diciendo: "el señor fulano bien hará esto. Y hay personas que aun pasan adelante echándole un "vos" confitado para ver si le pueden pasar como píldora dorada, como un decir, señor mío, haced esto por amor a mí: y a veces con una falsa risa y una palmadilla que le dan al hombro se desmandan a echarle el "vos" a secas diciendo: A fe de quien soy que me habéis contentado mucho. Y todo son ardides de vanagloria.»

¿Cuál es el problema del trato? Que los «dones» se multiplicaron...

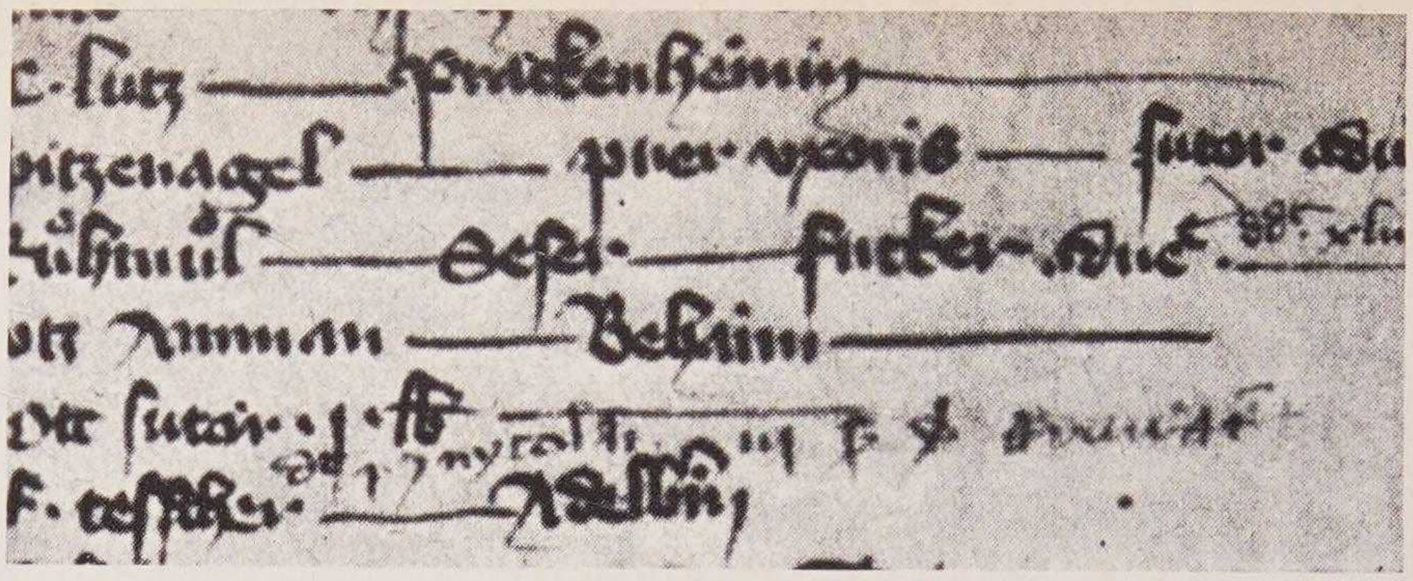
Es cosa de admiración
de que no poco me espanto
que ya por cada rincón
veréis un don y otro don
y no de Espíritu Santo.

Don que antes es desdén,
pues por él nada se dona
y aun según los dones son
ya podemos llamar don
desde hoy a cualquier mona.[18]

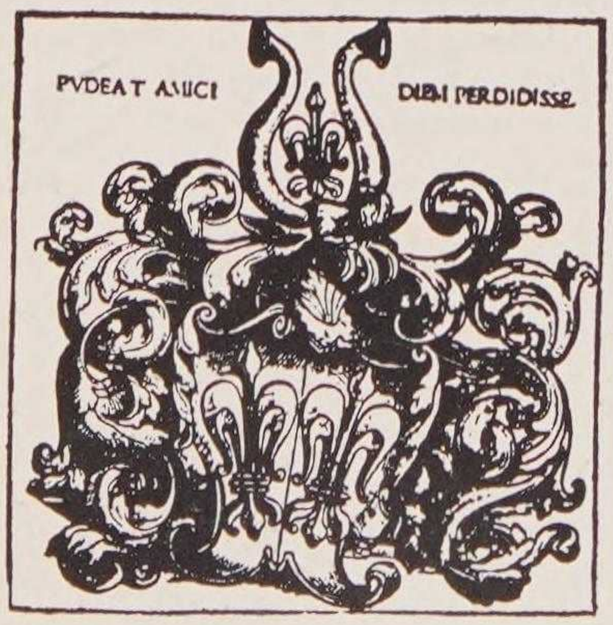
16. Guevara, Antonio de, *Ibídem, Epístola 1.*

17. Gracián Dantisco, Lucas, *Ibídem*, pp. 57 y 91.

18. Horozco, Sebastián de, *Cancionero*. Sevilla, 1878, p. 30.



Al lado: *Jacobo Fugger y su jefe de contabilidad. Museo de Braunschweig.* Arriba: *Primera inscripción de Hans Fugger en el registro de contribuyentes de Augsburgo (1367).* Enfrente: *Jacobo Fugger* el Rico, *por Durero.* Abajo, izquierda: *Patio de la casa ducal que los Fúcares poseyeron en Almagro (Ciudad Real). Los banqueros de Carlos V administraron las minas de Almadén.*



Al lado: *El yelmo con cuernos y los lises en el escudo de los Fúcar.* Enfrente: *Alabarderos. Detalle de la tumba de Francisco I de Francia en Saint-Denis.* Página de enfrente: *La picaresca de la época, desde el Lazarillo de Tormes a tantos otros.* El mendigo, *de Murillo.*

Detalle de las pinturas murales del palacio de Cabo de Armería, en Oriz, valle de Eloz, Navarra, con las campañas del duque de Alba, que incorporaron definitivamente Navarra a la corona de Castilla.

Esto, según Dantisco, obligaba a los señores a subirse a un grado o dos más arriba para poderse diferenciar. Y de ahí el cortesano que acusa a otro de saber muy poco de títulos cuando emplea sólo «Muy magnífico señor» y el otro que le contesta dejándole en blanco el lugar del encabezamiento... para que ponga lo que le apetezca. Dantisco, sin embargo, advierte que debe usarse de las fórmulas de cortesía sólo con quien las comprende, y cuenta de un caballero que, en una casa que tenía en el campo, se hacía servir de beber por seis criados que portaban la copa entre luces, y que un rústico se arrodilló al verlo creyendo que estaba ante el Santísimo Sacramento.

En general, mejor es tener cuidado. Felipe II, por ejemplo, no admite bromas en lo que respecta al protocolo y al caballero que le hacía un razonamiento con guante puesto, le dijo: «Quitaos el guante y venidme a ver mañana.» [19]

¿Y si le cayera al rey su propio guante? ¿Hay que recogerlo y entregárselo? ¡Jamás!, advierte Fernández de Oviedo. Se toma del suelo e inclinándose, se entrega al principal señor que allí se halle (en línea de precedencia Arzobispo de Toledo, Duque de Medina Sidonia, Condestable, Mayordomo mayor) para que llegue a Su Majestad por la mano más caracterizada.[20]

Un título vale, a veces, mucho porque detrás de la vanidad está el reconocimiento de unos derechos. Éste es el caso del bastardo Juan de Austria, que intenta en vano el tratamiento de Alteza que su hermano el rey le niega. «Tiénenos a vos y a mí —escribe Recasens a su soberano— por muy disculpados de que no le llamemos Alteza. Pero no podríades creer lo que le pesa de que se den estas órdenes y de que todos no se lo llamen y nunca le he podido acabar de persuadir que es esto insubstancial y que debía mandar a

19. Porreño, Baltasar, *Dichos y Hechos del Rey don Felipe II*. Madrid, 1940.
20. Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Ibídem*, p. 291.

sus criados y a los súbditos que tiene en las galeras que guardasen la orden que el rey, manda que guarden sus súbditos.» [20 bis]

LA VANIDAD SOCIAL Y EL COCHE

Por las calles pasan algunos coches que todavía son una novedad. En tiempos del Emperador apareció en España la primera carroza, que provocó el asombro y la estupefacción que siglos después levantaría el primer automóvil. La gente se precipita hacia la nueva invención con tal entusiasmo que el Gobierno tiene que tomar pronto medidas.

¿Qué ha ocurrido? Que la apariencia del coche iguala a todos y quien tiene dinero para ello pronto se pasea imitando a los duques del reino. El tipo del nuevo rico que consideramos relativamente moderno, existe ya en la España del siglo XVI. Lope de Vega, en la seguridad de quien está arriba, dirá:

¡Ay, Tello! La perdición
de las repúblicas causa
el querer hacer los hombres
de sus estados mudanzas.[21]

Así es, remacha Fernández de Oviedo: «El día de hoy... el que tiene más dinero más puede que el que lo desea... A esos ricos se abren las puertas de los reyes y de los príncipes... así que este tener es hoy el que hace que algunos faltos de quilates de nobleza excedan y precedan a otros más generosos de sangre y de mejor prosapia.» [22]

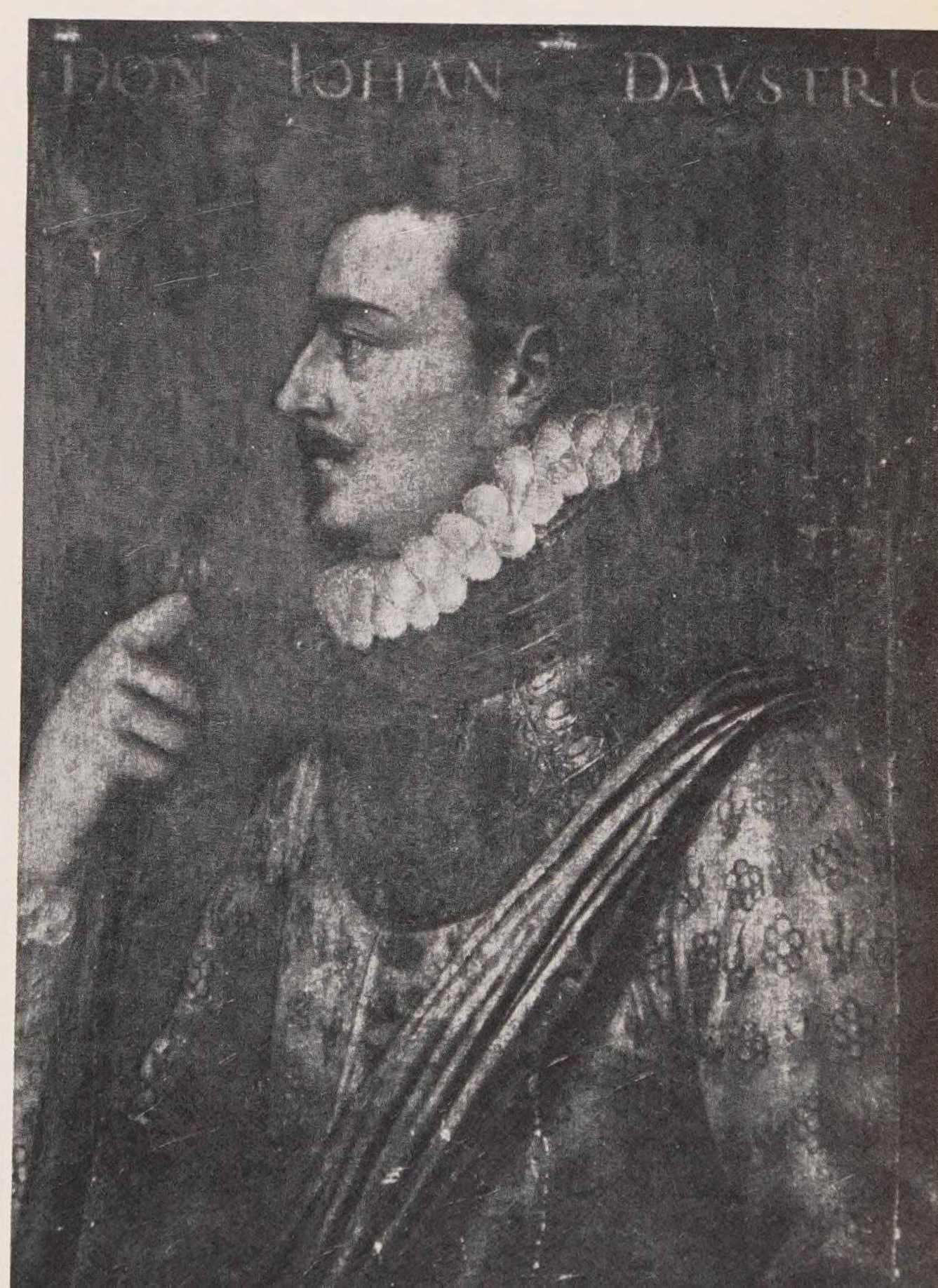
Esto parecía mal a muchos espíritus selectos. Cuando el gobierno del rey prohíbe la vanidad del carruaje a quien no lo merece por su cuna, gente tan amplia y comprensiva del valor de los hombres como Cervantes, aplaudirá la medida. Lo otro perjudicaba la perfecta escala social que era la natural organización de un estado.

«¡Ay qué linda cosa era el ir sentada en la popa de un coche, llenándolo de parte a par-

20 bis. IBÁÑEZ IBERO, *D. Juan de Austria.*
21. VEGA, Lope de, *Los Tellos de Meneses.*
22. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Ibídem*, p. 389.

Arriba: *Vendedores ambulantes, pilluelos, galanes a la jineta y hermosas damas. Tal pudo haber sido el Madrid que conociera santa Teresa, en el siglo XVI.*

Abajo: *Retrato de don Juan de Austria, atribuido a Antonio Moro. Col. Fernández de Velasco, de Villacarriedo, Santander.*



te dando rostro a quien y como cuando quería! Y en Dios y en mi ánimo y me veía sentada en él con aquella autoridad, que me desvanecía tanto que creía, bien y verdaderamente, que era mujer principal y que más de cuatro señoras de título pudieron ser mis criadas.

»—¿Veis, doña Brígida, como tengo yo razón en decir que ha sido bien quitar los coches, siquiera por quitarnos a nosotros el pecado de la vanagloria? Y más que no era bien que un coche igualase a las no tales con las tales; pues viendo los ojos extranjeros a una persona en un coche, pomposa por galas, reluciente por joyas, echaría a perder la cortesía, haciéndosela a ella como si fuera una principal señora.» [23]

Echar a perder la cortesía... Pocas frases muestran más claramente lo delgado que se hilaba en estos asuntos. Y eran muchas veces humildes criados los más precisos en observar las reglas.

«LISANDRO. Corre, baja, dale la mano, y dile que suba su merced.

»EUBULO. No es mujer de tanta honra.

»LISANDRO. ¿Do consiste mi bien y mi remedio dices no ser señora de cuenta y de mucha honra? Señora mía... dame la mano que es agria la escalera.
Ayudarte he.

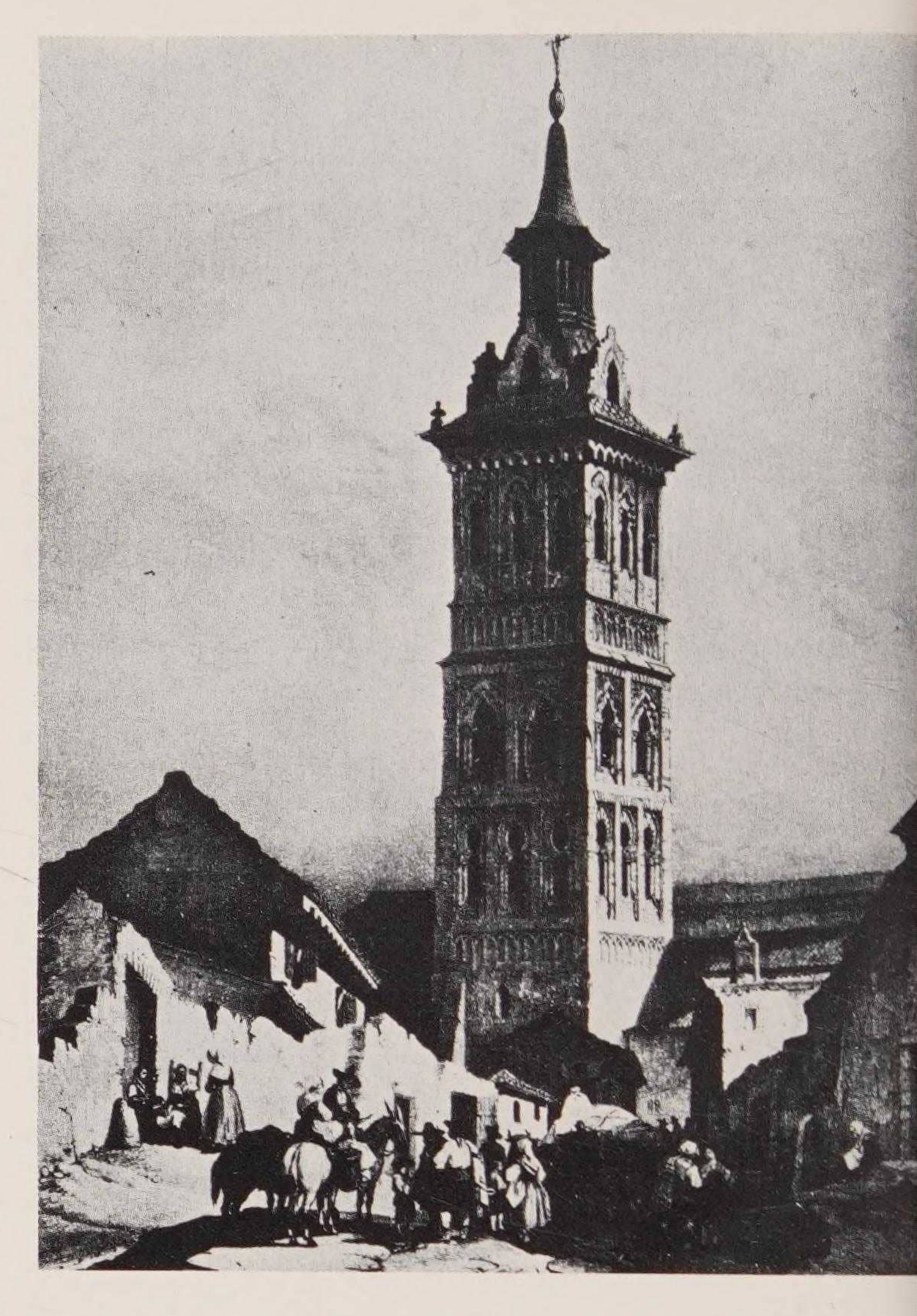
»CELESTINA. A tan chico santo no tanta fiesta mi señor.» [24]

LA CALLE ESTA LLENA DE GENTE

En las esquinas venden manjar blanco, rosquillas, pastelillos... Si hace calor puede uno beber «aloja» hecho con miel, agua y especias bien fundidas y que quita la sed.

El viajero compra si es práctico, porque quien viaja por esta España del siglo XVI

23. CERVANTES, *Entremés del Vizcaíno fingido.*
24. MUÑÓN, Sancho de, *La Tercera Celestina,* Tragicomedia de Lisandro y Rosella (1542). Copia de López Barbadillo, p. 33.



Torre de Santa María de Illescas. Retrato de Villaamil. En este lugar, Francisco I de Francia y Leonor formalizaron su compromiso matrimonial.

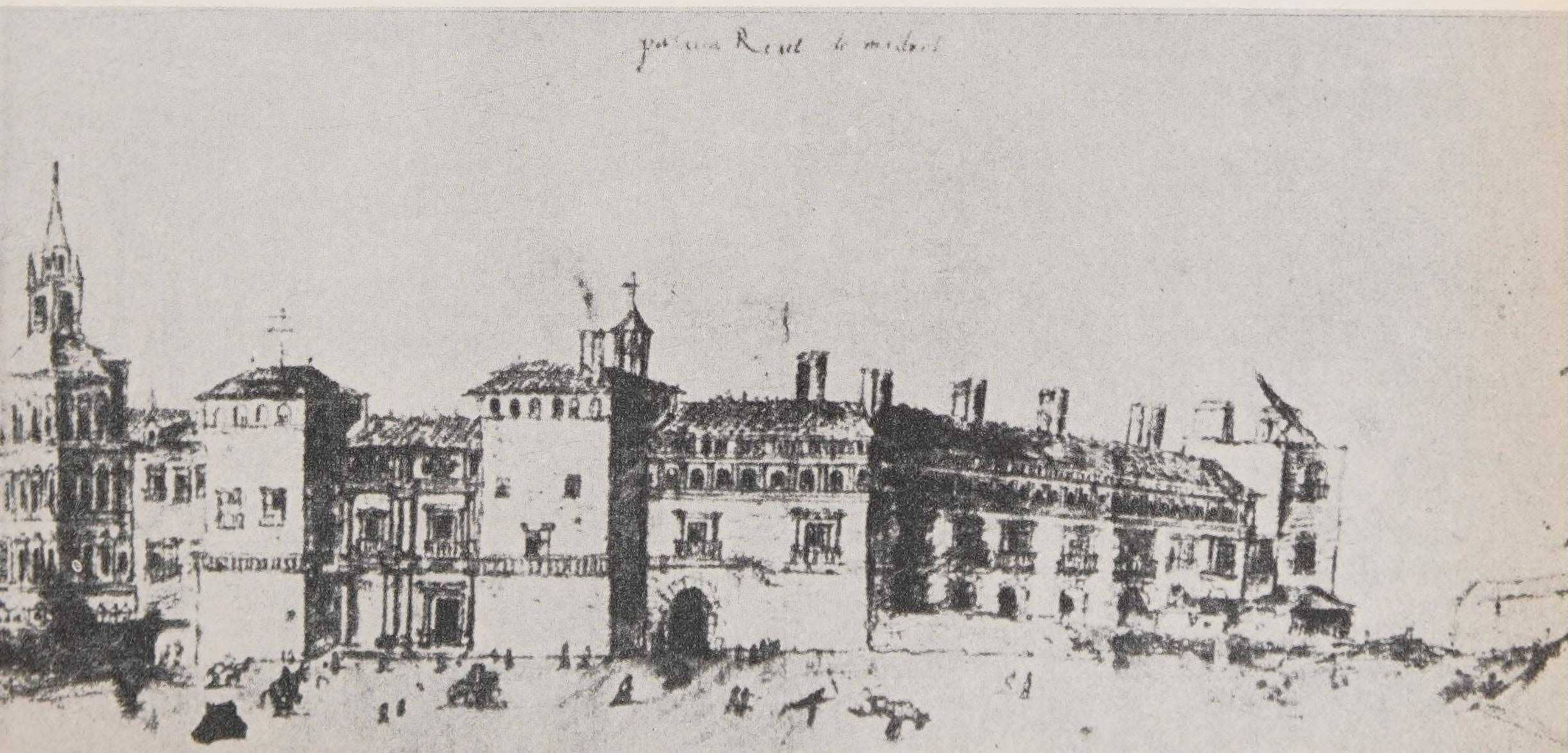
tiene problemas de cambio. La moneda tiene distintas y variadísimas equivalencias. Un ducado vale once reales; un escudo, trece; un doblón de a dos, veintiséis reales y el doblón de a cuatro, cincuenta y dos reales. Un real vale treinta y cuatro maravedís...

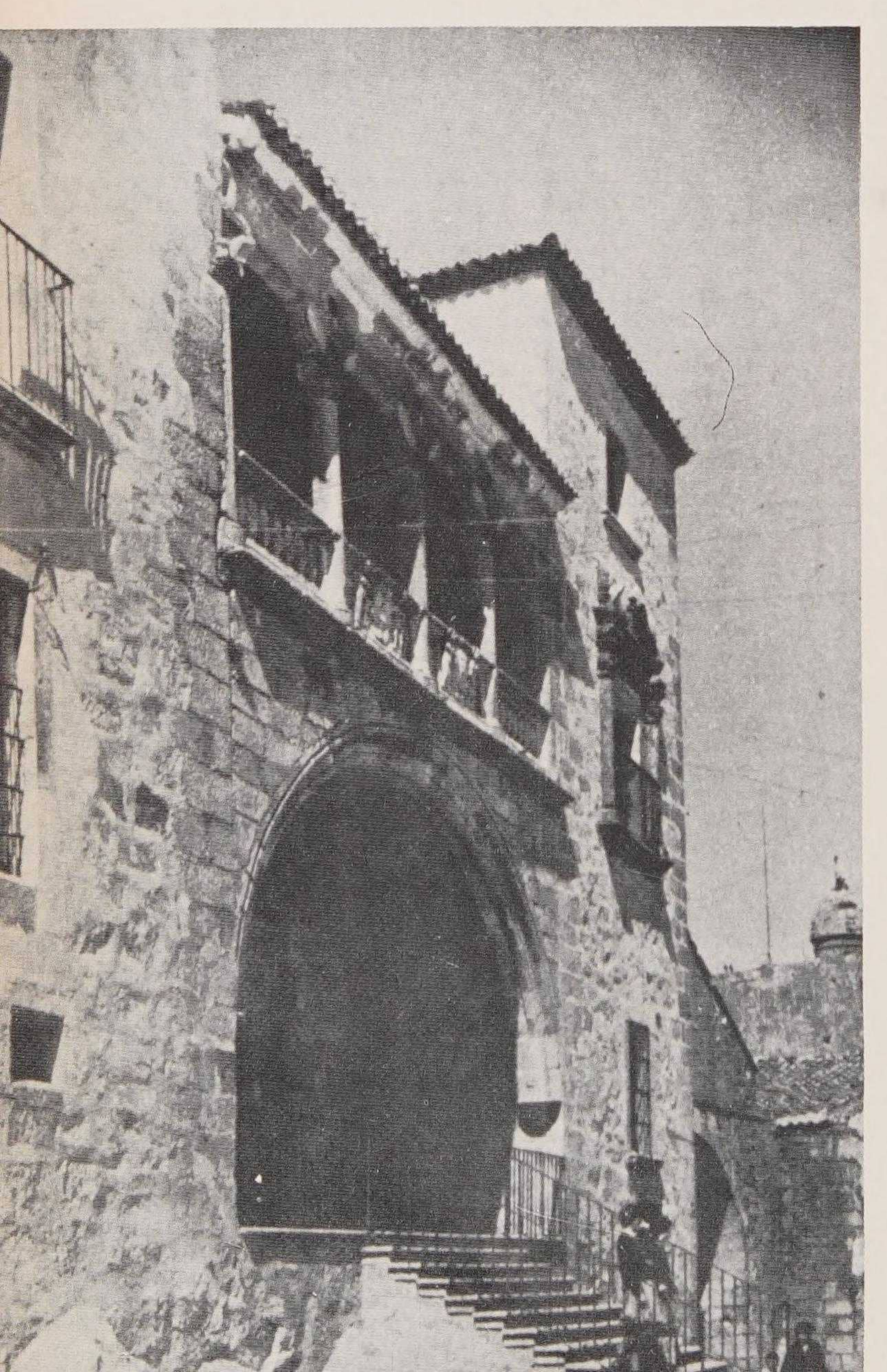
Pero esto es en Castilla. Porque Valencia tiene su propia moneda y el real castellano vale allí 36 dineros y el escudo cincuenta y cuatro reales. Este mismo cambio se hace en Cataluña, pero el real vale 38 dineros en vez de 36. En Aragón, el real castellano sólo equivale a veinticuatro dineros.

¿Y los gastos? Subiendo continuamente. No sé a dónde vamos a parar con la carestía, dicen los procuradores de Cortes en 1598. Una vara de terciopelo que hace doce años valía tres ducados vale ahora 48 reales (por

Arriba, izquierda: *Una calle de la Urueña actual. En este pueblo permaneció Juan de Austria, al cuidado de don Luis Méndez de Quijada, como Jeromín, antes de que Felipe II le reconociera por hermanastro y le diera el título de don Juan de Austria.* Arriba, derecha: *Fresco de Benedetto Buonfigli (Pinacoteca de Perugia), que representa una ciudad italiana de comienzos del Renacimiento.*

El desaparecido Alcázar madrileño, residencia real.



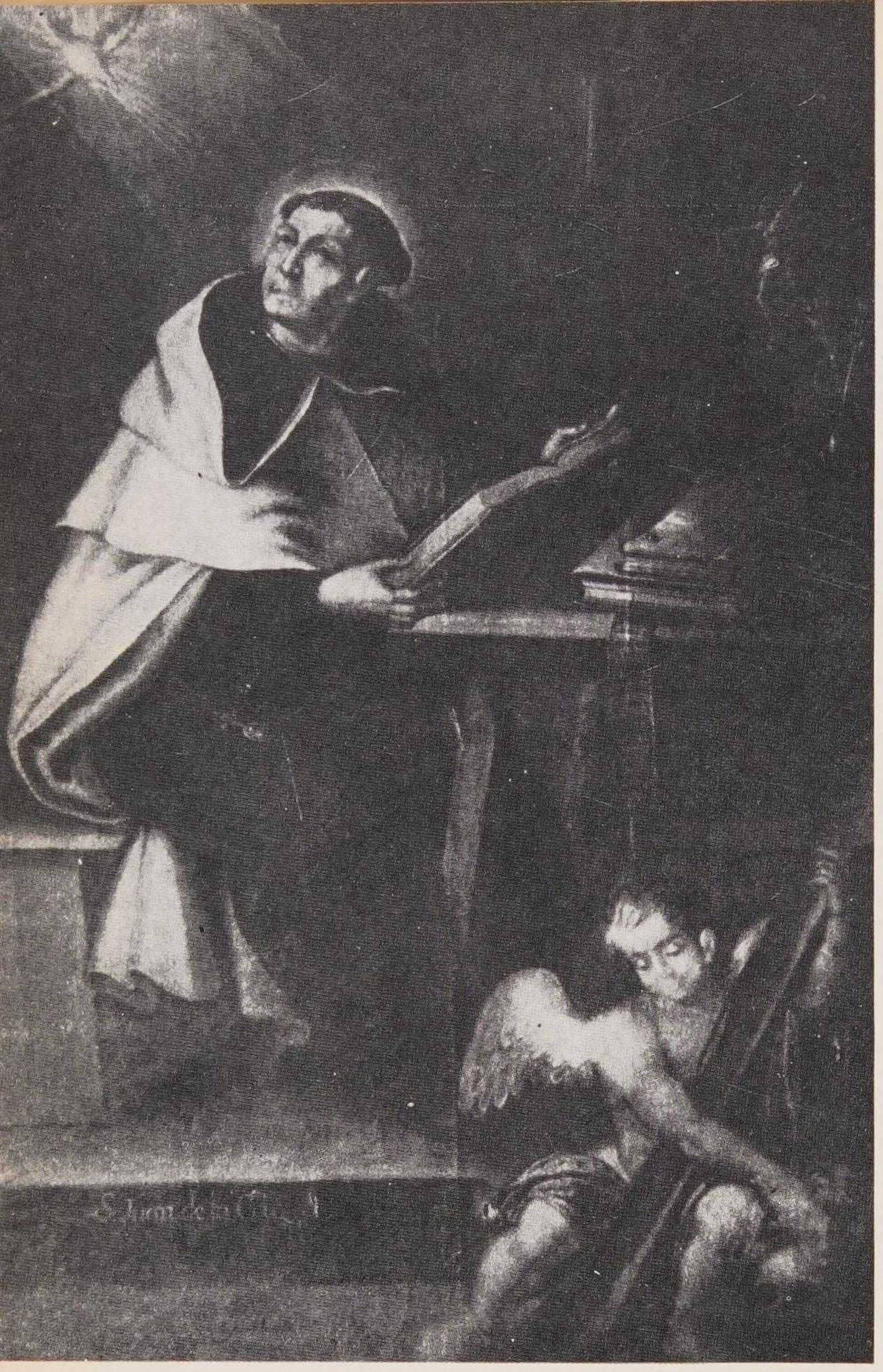


Arriba: *La calle de las Palomas en la ciudad extremeña de Trujillo.* Abajo: *Fachada del palacio de Orellana-Pizarro, asimismo en Trujillo, la cuna de tantos conquistadores españoles de América.* Página de enfrente: *El príncipe Carlos, el frustrado heredero de Felipe II.*

encima de cuatro), unos zapatos, cuatro reales y medio y ahora siete. El sustento de un estudiante en Salamanca, con un criado, costaba sesenta escudos, y ahora más de ciento veinte; el jornal de un albañil costaba cuatro reales y el de un peón dos, y ahora cuesta el doble... todo vale tan caro que los ricos no sólo consumen sus haciendas, a muchos obliga a empeñarse y a los pobres necesitados a perecer de hambre, desnudez suya y de sus hijos. Ellos mismos, los procuradores, cobraban de dietas dos ducados diarios para trasladarse a Madrid.[25]

En 1584, Cervantes vende el privilegio de *La Galatea* que llevaba ya dos ediciones, es decir, cede sus derechos de autor, por 1.336 reales, y el cómico Gaspar de Porres le compra por 40 ducados los derechos de representación y edición de la *Confusa* y el *Trato de Constantinopla* y *Muerte de Selim.*

25. González de Amezua, Agustín, *Andanzas y meditaciones de un procurador de Castilla en las Cortes de Madrid* (1592-1598). Madrid, 1945, p. 15.



San Juan de la Cruz, aliado de santa Teresa en la reforma carmelitana. J. Canedo (1795). Museo provincial, Valladolid.

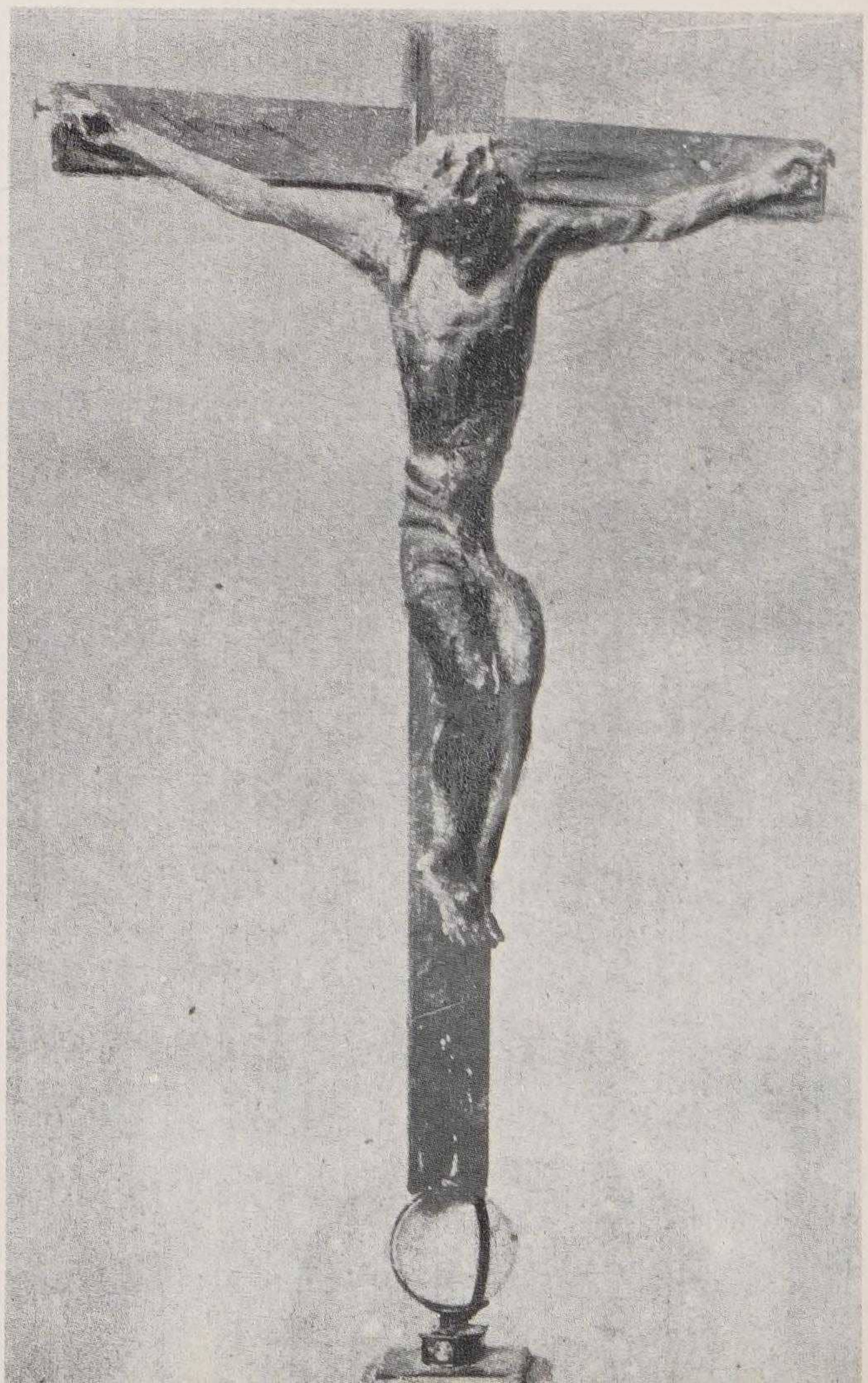
Esta falta de respeto al lugar santo no se nota sólo en el hecho de aprovecharla para satisfacer apetitos sensuales. La soberbia también muestra sus galas donde debería ser suplantada por la humildad. Claro que a ello ayuda un clero, deslumbrado por el nombre famoso.

«Llega el otro, desuellacaras, homicida, robador de los pobres, con mil pecados mortales que el menor de ellos escandaliza al aire, dice que se quiere confesar y que viene de prisa, que no puede detenerse; es menester que se despidan los que ha un mes que no hallan vez para confesarse, porque llega el señor don Fulano. Veréis al confesor echar gente menuda abajo, levantarse y salir del confesonario más hinchado que algún privado necio... llega el paje y pone la almohada en el suelo para que no se lastime. Hinca la rodilla como ballestero, persígnase a la media vuelta, que

A LA IGLESIA

Todo español que tenga tiempo va a misa todos los días, aunque en general ésta sea costumbre rutinaria (como lo es el llevar el rosario) muy lejos de la verdadera devoción. Para el hombre ocioso es una ocasión de ver a las mujeres que, por encerradas que las tenga el padre, hermano o marido, acuden acompañadas por una dueña y algún lacayo. El momento de ofrecer agua bendita que, dado su carácter religioso no puede excusarse ni rechazarse, es la ocasión de entregarse billetes amorosos.

A juzgar por los autores del tiempo, los idilios de la época nacen casi siempre al amparo de los altares.



El «Cristo de las Batallas». Según se cuenta, don Juan de Austria no se separó nunca de este crucifijo que le regalara un día doña Magdalena de Ulloa.

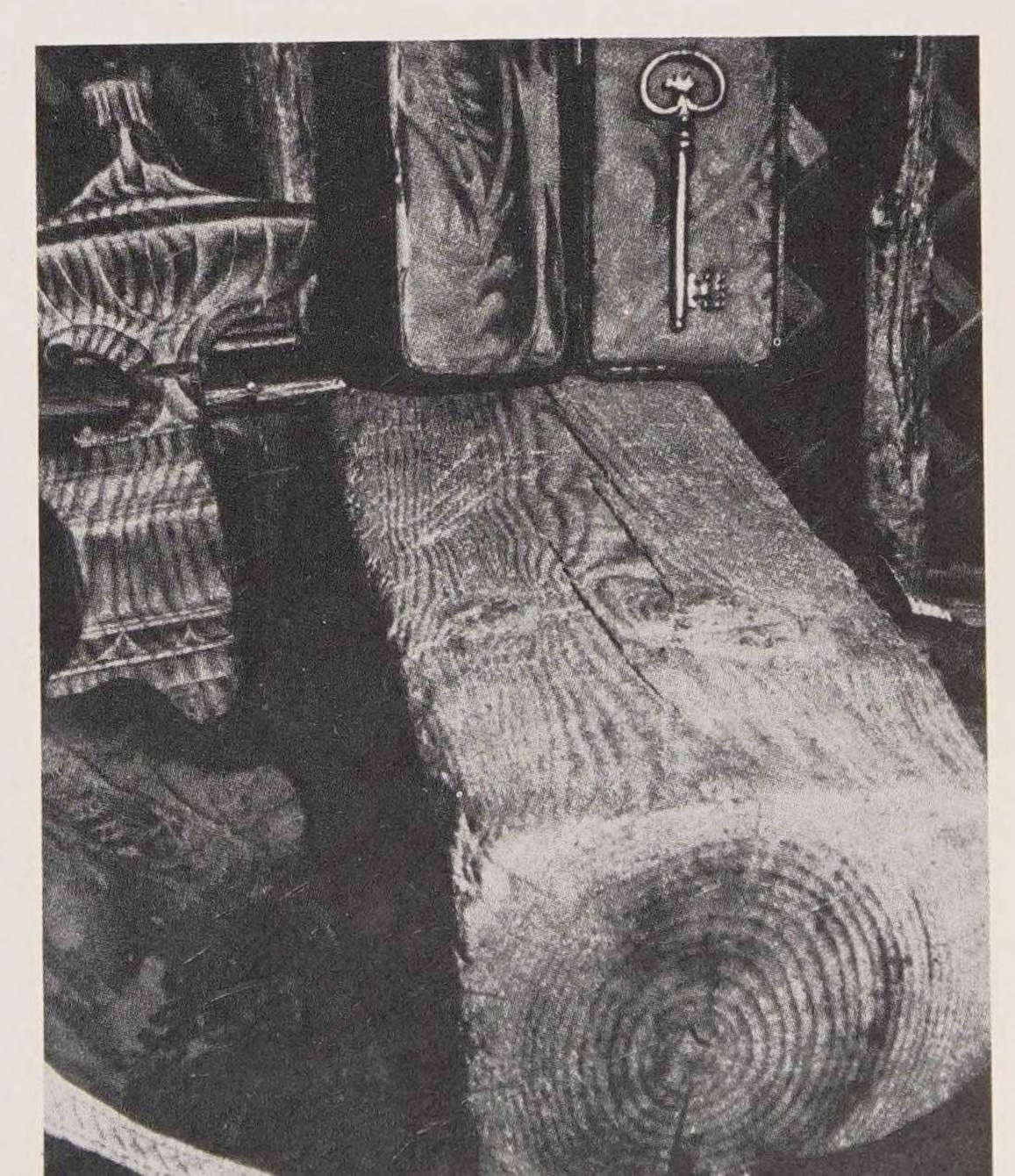
no sabréis si hace cruz o garabato y comienza a dar de dedo y a desgarrar pecados que hacen temblar las paredes de la celda con ellos, y si el confesor los afea, sale con mil bellaquerías y dice que un hombre de sus prendas no ha de vivir como vive el fraile y parécele que todo le está bien. Al fin, sálese tan seco y tan sin jugo como entró y el desventurado muy contento como si Dios tuviese en cuenta con que desciende de los godos.» [26]

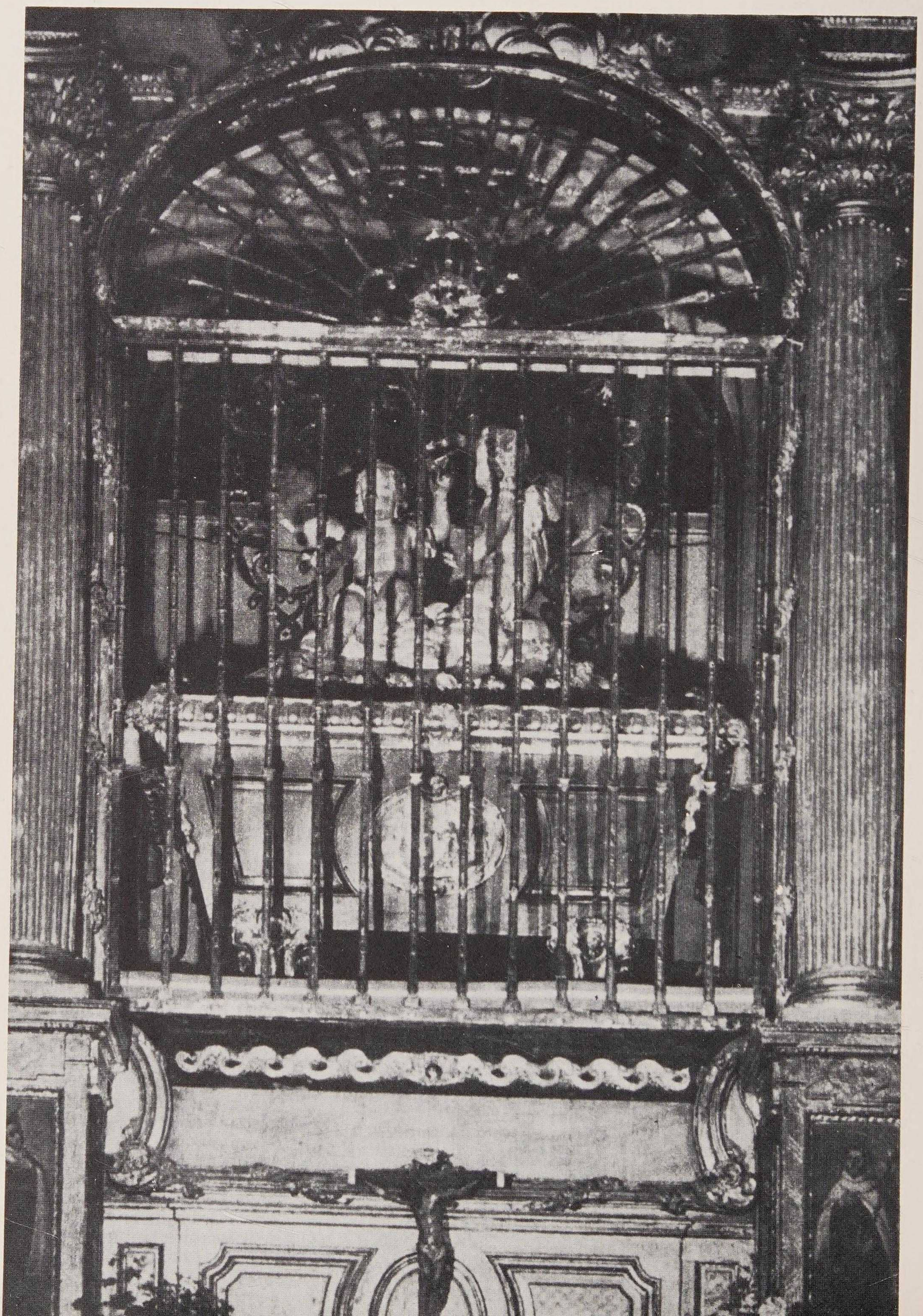
El fraile sale tan mal parado como el caballero en el comentario de Malón de Chaide, pero esto no indica nada contra la religiosidad de la época. La gente recordemos disociaba claramente las dos personalidades de un religioso, y mientras admitía su posible amancebamiento o el pecado de gula, veía al mismo pecador como auténtico y puro ministro de Dios en el acto de la consagración. Cuando los moralistas del tiempo critican al sacerdote que crea familia, lo más que por el mal ejemplo que da a sus feligreses, porque

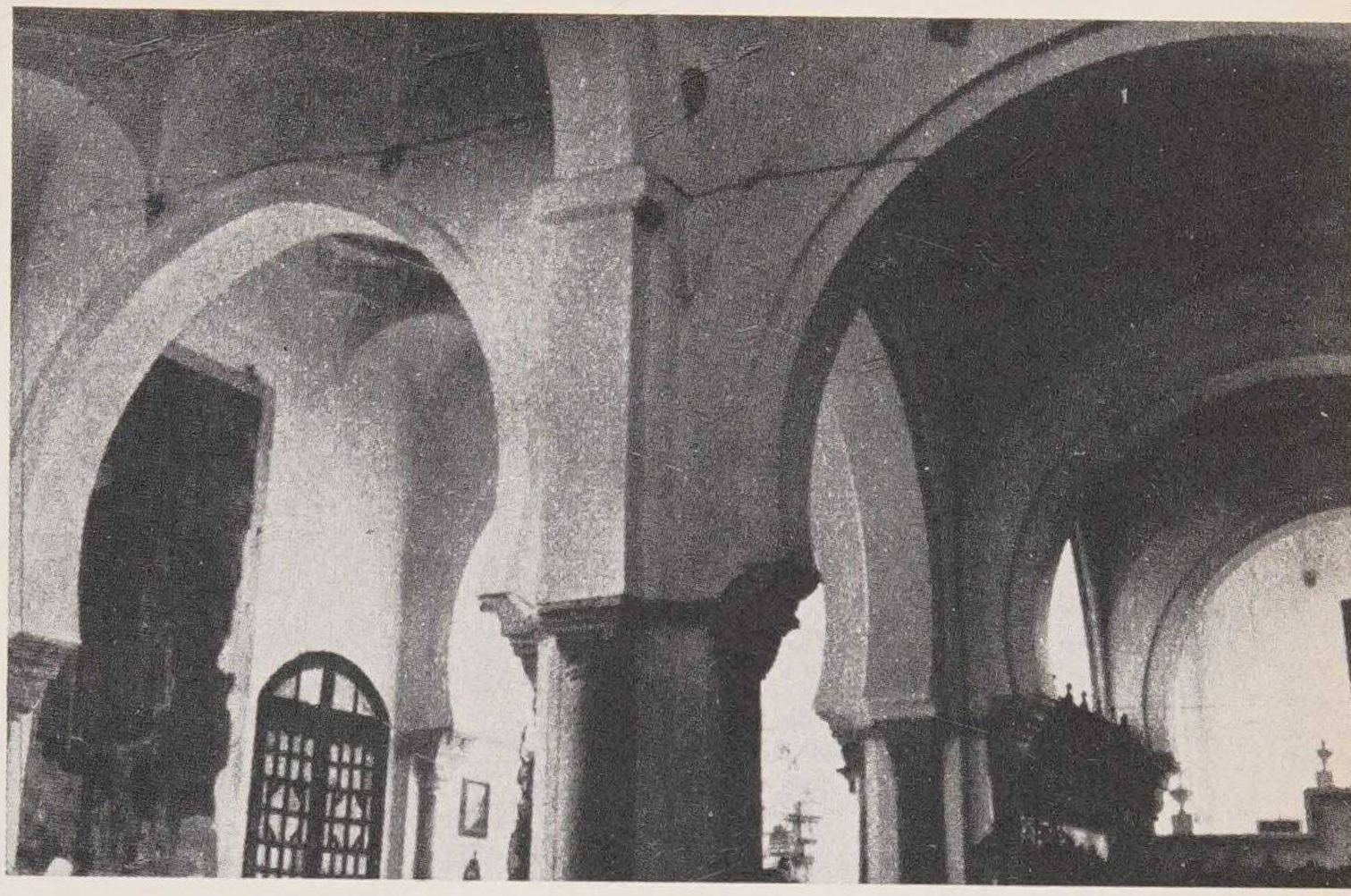
26. CHAIDE, Malón de, *La Conversión de la Magdalena.* Ed. «Clásicos Castellanos», p. 104.

Arriba: *El emperador Carlos V llega al monasterio de Yuste, donde viviría los últimos años de su movida existencia. Pintura de J. Alarcón (1887).*

Tronco que santa Teresa usaba como almohada y la llave de su celda en el monasterio de la Encarnación, en Avila.







Página de al lado: *Altar en que descansan los restos de santa Teresa en el convento de la Anunciación, en Alba de Tormes, donde murió en 1582.*

Al lado: *Pío V, el alma de la Santa Liga, que triunfaría en Lepanto. Santa María Maggiore, en Roma.* Arriba: *Iglesia parroquial de Lebrija, que solía frecuentar, en el siglo XVI, Juan de Avila.*

el cuidado de la prole tiene que desviarle de su misión de cura de almas, encadenándole a pensamientos de negocios y prosperidad para los suyos.[27]

A la salida de la iglesia se agolpan los mendigos, los característicos mendigos españoles que han heredado de los musulmanes un orgullo increíble, basado en la religión. Dar limosna es ganarse el camino del cielo; el pobre que la pide, pues, no hace más que favorecer a quien se la da. Algunos son ciegos, otros mudos..., para que estos últimos no estén en desventaja piden tañendo unas tablestas. Los ciegos, naturalmente, inspiran más compasión, y el que tuvo como criado al Lazarillo recibía a menudo una blanca o un maravedí antes que su criado aprendiera a trocársela por la media blanca que tenía preparada.[28]

27. Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Ibídem,* pp. 1-382.
28. *El Lazarillo de Tormes,* Tratado 1.

También se ven bulderos; las bulas permitirán al español comer manjar prohibido en tiempo de cuaresma. Todos los cristianos de cualquier nación que sean, si viven en Castilla, están obligados a tomar cada año la bula de la Santa Cruzada. Vale dos reales de plata y su producto va al rey para ayudarle en su lucha contra los infieles. Con ella, gracias a permiso papal, puede tomarse leche y huevos en tiempo de vigilia. Sin tenerla no se puede ganar indulgencia ni obtener la absolución en el confesonario.

Hay también otra bula muy cómoda llamada «de composición». Si uno debe dinero y no sabe a ciencia cierta a quién, compra bula de a dos reales por cada cien que debe y tranquiliza con ello su conciencia turbada.[29]

29. Borghese, *Diario in relatione del viaggio di Monsing. Camillo... auditore della Rev. Camera da Roma in Spagna mandatovi nuntio alla corte straordinario de Papa Clemento Ottavo l'anno 1594 al re Philippo Secondo.* Bibliothèque Nationale, París, Mns. Italia, 726 fol., pp. 342-5.

EL BRAVO..., EL MÉDICO, LA HECHICERA...

Por la calle va el Bravo, el Guapo, el Chulo, el Desafiador. Su aspecto es «la voz grave y espantosa, la gorra sobre los ojos, el mirar bravo y de través, la espada caída a un lado y el andar siempre sobre el aviso apercibido».[30]

Cuando ese bravo explica sus aventuras no deja que la modestia enturbie su voz.

«Anteayer por salvar tu fama perdiese mi vida por confiar mucho en la virtud de mi espada: que como toro agarrochado en el coso me vi entre siete que en ti pusieran lenguas: si no, mira mi capa, espada y el broquel con trescientas picaduras, pero todavía mi blanca espada hizo lugar: los cuatro se me escaparon por pies: los tres dejé descalabrados: al uno de ellos si no trajese casquete de Calatayud con el poderío del golpe le hendiese la cabeza hasta los hombros, pero no le entró sino hasta la piamáter.»[31]

La ciencia de dar estos golpes se llama esgrima, y a fin de siglo saldrá el tratado más respetado sobre ella. Se llama *Libro de las Grandezas de la Espada,* compuesto por don Luis Pacheco de Narváez (Madrid, 1600), y en él, ayudándose con la geometría, el maestro explica lo que hace un buen espadachín.

«...Y en conclusión, el brazo se ha de afirmar recto sin forzarle a que esté uñas abajo o arriba... y ninguna cosa ha de hacer con violencia ni tampoco doblar el brazo para dar la herida, que es lo que comúnmente hacen cuando tiran sus estocadas de puño pareciéndoles que por doblar el brazo y con gran fuerza volverlo a extender han de alcanzar más, engañándose en ello..., pues en aquel punto que se encoge el brazo acortan la espada todo aquello que el brazo se dobla y la espada contraria en aquel punto podría llegar a ofender.

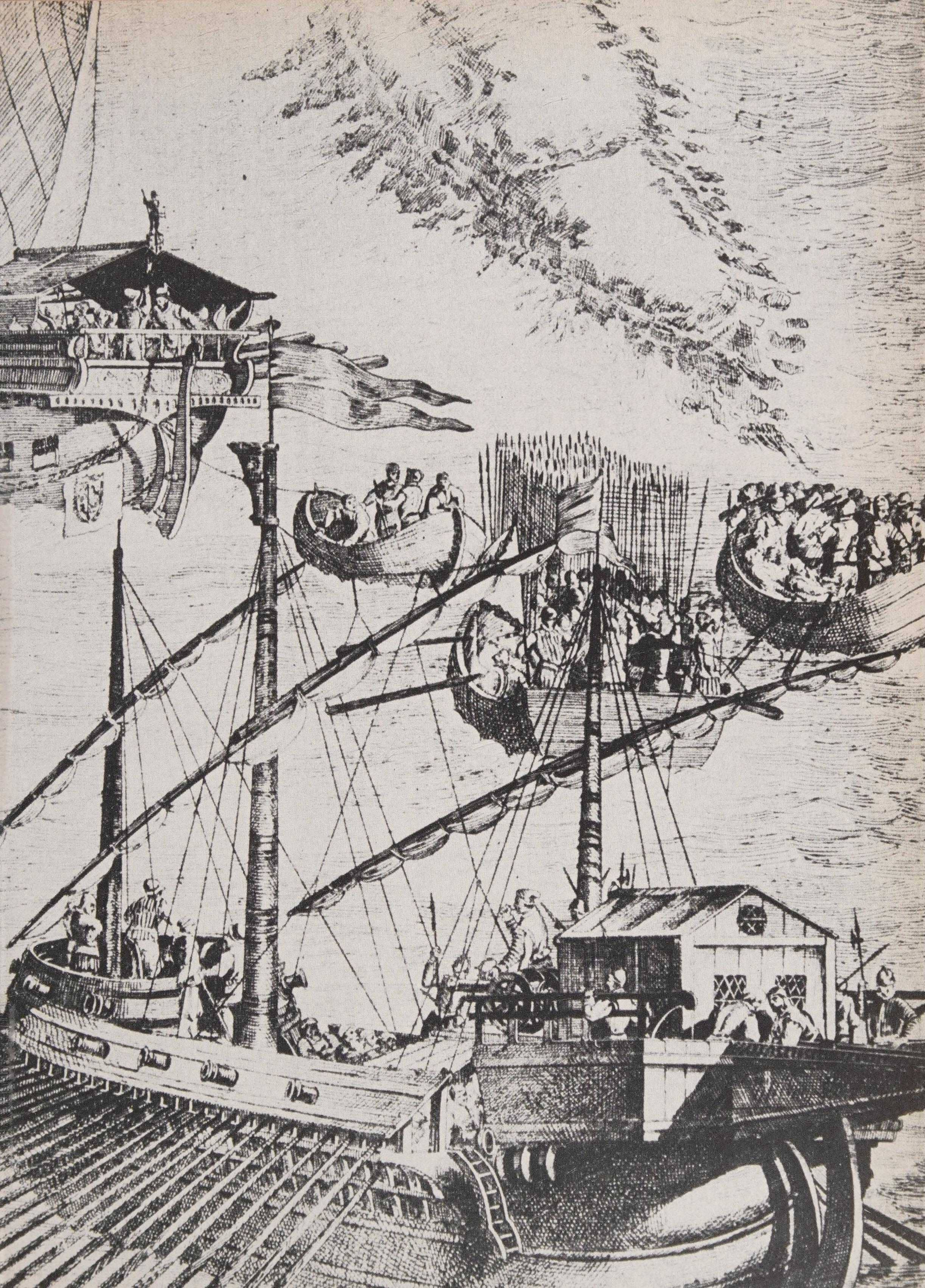
»De suerte que... en cualquier herida (golpe) y de cualquier especie que sea que participare de ángulo obtuso a agudo, entendáis que el resto (teniendo elegido medio y proporción) le será superior y vencerá siempre, por ser un tercio mayor aunque igual en la largura de las espadas: que con esta consideración y conocimiento teniendo el cuidado que se requiere será imposible ser herido... estando como está en vuestra mano el ofenderle cuando quisiereis, como quisiereis y con la herida que más gustareis.»

Esta preparación era importantísima ante el peligro a que se veía expuesto un hombre en las calles españolas: El duelo. Y esa costumbre no desaparece por mucho que se empeñe la justicia que, en general, condenaba al agresor a perder la mano derecha —como sucedió a un mancebo alcalaíno que se llamaba Miguel de Cervantes— y al destierro por varios años. (Cervantes huyó para evitar

30. CETINA, Gutierre de, *Ibídem,* p. 168.

31. MUÑÓN, Sancho de, *Ibídem,* p. 39.

Al lado: *Un grupo de arcabuceros de Carlos V en plena batalla. Fragmento de un cuadro de Jean Cornelius Vermeyen. Mientras no cambió la táctica militar, los arcabuceros fueron pieza esencial en los triunfos imperiales.* Enfrente: *Una galera del tiempo de Lepanto. Se ve al cómitre dirigiendo la boga de los galeotes. La batalla de Lepanto fue, en parte, un asalto de la infantería desde los barcos, más que una batalla naval propiamente dicha.*



el castigo; volvió a los diez años y manco de la mano izquierda.) A veces el ofendido se presentaba ante el escribano público y aseguraba que perdonaba al agresor lo que le había hecho, «por servicio de Nuestro Señor» dándose por terminado el caso.

* * *

Ahora pasa un médico con un sortijón, sus espejuelos, su aspecto grave y pedantón...

«Dios libre a cualquier hombre honrado de las enfermedades de España y de sus médicos, quería decir asnos, pues la primera medicina que harán es sangrar a una persona y sacarle tanta sangre del brazo como si no fuera hombre, sino un buey u otro animal grueso.»

Habla el barón Conrado de Bemelberg.[32] Bemelberg visita España en 1599, y todo le parece mal. Su juicio de los médicos, sin embargo, corresponde al que tienen todos los extranjeros y la mayor parte de los españoles. Zapata [33] menciona a un señor gordo al que le sacaron de una vez cuatro libras y media de sangre. Quizás en el caso del obeso —no cabía en las sillas ordinarias— estaba indicado el remedio, pero la lanceta era la primera cosa que los galenos del tiempo recordaban cuando se trataba de curar a alguien, hasta el punto que los procuradores de Cortes de 1548, pidieron al rey que mandase a médicos y cirujanos que «después que hubiesen visitado al doliente segunda vez de enfermedad alguna, no le pudiesen visitar la tercera sin que le amonestasen y se confesase porque se había visto por experiencia morir muchos sin confesión».

Por lo demás la medicina estaba basada en conceptos bien sencillos. Según Huarte de San Juan, igual que hay cuatro elementos, hay cuatro humores distribuidos de la siguiente forma:

Elementos: Aire. *Humores:* Sangre. *Características:* Caliente, Húmedo. *Función:* Caliente, humedece el organismo.
Elementos: Fuego. *Humores:* Cólera. *Características:* Caliente, seco. *Función:* Desarrolla las partes calientes y secas.
Elementos: Tierra. *Humores:* Melancolía. *Características:* Frío, seco. *Función:* Desarrolla los huesos.
Elementos: Agua. *Humores:* Flema. *Características:* Frío, húmedo. *Función:* Desarrolla las partes frías y húmedas (cerebro, riñones).

Las enfermedades ocurren por tres causas: Destrucción de un humor normal por un calor excesivo y anormal. Descomposición de un humor normal. Mezcla desequilibrada de los cuatro humores.

Los remedios son igual de simples. Para el primer caso, sangrías. Para el segundo, purgantes (ruibarbo para la cólera). Para el tercero, dieta.[34]

Otros doctores tienen gran confianza en el valor curativo de las piedras preciosas, porque ya se sabe que «toda piedra preciosa tiene la misma virtud contra el veneno, en especial, el jacinto, las perlas, mucho más las esmeraldas de la cual tomados nueve gramos resiste todo el veneno».

Cuando llega cargamento precioso de las Indias, el Rey manda que esmeraldas y alforjas se reserven para la botica «donde podrán ser de mucho alivio».[35]

A pesar de las sátiras los médicos tienen nombre y respeto muy por encima de los cirujanos y barberos que sirven sólo para sangrías. El engaño sobre ello basta, según el personaje de Cervantes, para divorciarse: «fui engañada cuando con él me casé porque el dijo que era médico de pulso y remaneció cirujano y hombre que hace ligaduras, que va a decir de esto a médico la mitad del justo precio».[36]

Los médicos podían ser ineficaces, pero quienes rehuían sus servicios tenían que aceptar los de otros con menos latines y peor intención. Los brujos y hechiceros ayudaban a curarse con medios diversos originales,

32. BEMELBERG, Conrado de, cit. FARINELLI, *Viajes por España,* Madrid, 1921, p. 153.
33. ZAPATA, *Miscelánea,* p. 52.
34. HUARTE DE SAN JUAN, *Examen de Ingenios,* 1575.
35. VÁLGOMA, Dalmiro de la, *Norma y ceremonia de los reyes de la Casa de Austria,* Madrid, 1958, p. 64.
36. CERVANTES, *Entremés del Juez de los divorcios.*

Catedral de Santiago de Compostela. ▶

Arriba: *Otros arcabuceros, éstos pertenecientes a la infantería francesa de Francisco I, que se enfrentaron en Pavía a las fuerzas imperiales.* Enfrente: *«San Roque asistiendo a los enfermos», pintura del siglo XVI conservada en la iglesia parroquial de Hospitalet de Llobregat, Barcelona.*

como el escribano y el clérigo que, en 1538, escribían palabras cabalísticas en el pecho de las mujeres para que se les retirase la leche tras haber muerto sus hijos, o curaban tercias y cuartanas escribiendo en tres almendras —que había que pedir por amor a Dios en una tienda y nunca pagar por ellas— las palabras *agla, egla, eglota*; otro quitaba el sol de la cabeza pasando por ella un orinal lleno de agua y encendiendo una candela que, al reverberar dentro, decía que era el sol sometido en la cabeza. La Doyagüe aplicaba emplastos de hierbabuena e incienso machacados con manteca de vaca, aceite, agua y vino. Para curar de la impotencia, Leonor de Barzana, judía conversa, pedía uñas de pies y manos, pelos de diferentes partes del cuerpo, pedazo de pan mordido y un real para candelas de cera. El mal de ojo de los niños se curaba, según María de Medina, en 1538, echando en una escudilla granos de cebada, ruda y culantro seco, aceite de enebro y del candil. El sahumerio lo colocaba y removía en un plato de agua puesto sobre la cabeza del aojado diciendo mientras tanto:

Allá vayas, mal de la parte del mar
donde no canta gallo ni gallina,
que no pares en esta casa ni en este hogar.

Luego había que derramar el sahumerio en una encrucijada sin tocar los umbrales de la casa.

Las hechiceras eran, sobre todo, buscadas para conseguir el amor de algún reacio. María de Santarén, desnuda y descabellada, con escoba, candil a la espalda y nueve habas, se dirigía a su propia sombra diciendo:

Sombra, señora
con vos me vengo a enamorar
haba que habéis de ir por fulano
y me lo habéis de traer
haba que quiero echar las suertes
haba que las quiero echar,
haba que si en vos cayere
haba que me lo habéis de traer...

Echaba las habas una a sí y otra a la sombra procurando cayera en ella la postrera.

Ah, en vos cayó la sombra
presto, presto,
traédmelo preso y atado,

◀ **Claustro de la catedral gótica de Pamplona.**
◀ **Monasterio gótico de Poblet.**

presto en un crédito.
Y no me lo dejéis a la puerta;
sino traédmelo a mi cama.

Barría con la escoba, cerraba la puerta y se echaba en la cama.[37]

* * *

Pasa un estudiante... La amplia capa oscura lleva por encima la beca puesta en bandolera y llegando casi al tobillo. Los estudiantes tienen a gala usar la capa rota y vieja porque indica antigüedad en la Universidad. El novato tiene problemas, porque los veteranos se burlan de él, le tiran salivazos, y le obligan a invitarles.

Cuando están en las aulas se sientan en un banco y escriben en otro lleno de inscripciones a navaja. La silla-cátedra es un cofre de madera oscura en que el maestro encierra los textos cuando ha terminado la lección. Hay un actuante, al pie de la cátedra, que lee en voz alta los textos marcados por el profesor. A la salida, éste se apoyará en una columna, «asiste al poste», para que los alumnos le pregunten.

El estudiante puede ser rico y llevar criados. Algunos de éstos son, a su vez, estudiantes. Otros, pobres, están con Bachilleres de Pupilos que los alojan y alimentan sencillamente (o casi nada como le ocurrió al *Buscón* de Quevedo). Si está enfermo le atienden gratuitamente en el Hospital, y si le persigue la Policía puede refugiarse en el territorio exento de la Universidad y ser juzgado por su único jefe, el Maestresala o Canciller, que es también jefe de los Profesores. El Rector es más bien el Administrador.

Nada hay más presumido que un estudiante de Salamanca, la segunda Universidad del mundo (después de París) a la que los Papas comunican su elección y los reyes le piden los reconozcan... Cuando un monarca visita la Universidad, los profesores y doctores le reciben con la cabeza cubierta.

El estudiante toca la ciencia con una mano, la picaresca con la otra. Su obsesión es el dinero que tiene que llegar del padre. Su

37. CIRAC ESTOPIÑÁN, S., *La Inquisición en los procesos de Castilla la Nueva,* Madrid, 1941, p. 199.

Arriba: *Antigua farmacia de Peñaranda de Duero, Burgos, testimonio de la relación existente entre botica y alquimia.* Abajo: *Atanor alquímico. Ilustración del* Libro de la Santísima Trinidad, *manuscrito de Nuremberg.*

El gran duque Francisco I de Médicis en su laboratorio de alquimia. Pintura de Jan van der Straet, el Stradano *(1570). Pueden distinguirse prensa para extraer líquidos vegetales, atanores u hornos y un destilador.*

Un alquimista campesino en una aguada de Adriaen van Ostade. Museo Real, Bruselas.

exorcismo para conseguirlo se llama *La Paulina:*

Al padre cruel y fiero
que al hijo que está estudiando
no envía de vez en cuando
el plus con el arriero,
para que volver no pueda
en sí de error semejante
la mano del estudiante
caiga sobre su moneda. (Todos: *Amén*)
Padre que no envía
la porción cuotidiana
padezca cada semana
nuestra hambre de cada día. (Amén)

Callos tenga luego
en lugar de sabañones
y así como estas razones
están ardiendo en este fuego (quema el papel)
por divina permisión
quiera el que todo lo cría
que el dinero que no envía
se le convierta en carbón.[38]

Los capigorristas o capigorrones llevan gorra en lugar del bonete cuadrado. Los sopistas piden la sopa a la puerta de los conventos.

* * *

A veces quien pasa es un condenado a muerte que ha confesado en el potro —cordeles que penetran hasta los huesos— el crimen cometido. Va vestido de paño blanco con un bonete azul, montado en un borrico, con

38. REYNIER, Gustave, *La vie universitaire en Espagne,* París, 1902.

las manos atadas y, entre ellas, un crucifijo. Dos religiosos van a los lados exhortándoles a bien morir y, delante, dos pregoneros gritan la causa de su muerte. A veces el preso se indigna al oírle como le ocurrió a don Juan Bravo, el comunero.

—Ésta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor por traidores.

—Traidores, no; mas celosos del bien público y defensores de las libertades del reino.

Detrás van, a caballo, el alguacil que le prendió y el escribano de la causa. En cada imagen santa que se encuentra —y en la España del siglo XVI las hay en muchas esquinas— les dejan rezar por un momento. Mientras tanto, se están ya diciendo misas por el alma del que van a ajusticiar porque el día anterior se pidieron, para ello, limosnas, por las calles. Los hermanos de la Misericordia, encargados de este piadoso fin, acompañan también al condenado en su último viaje.

Hay algo más grave y más festivo, al mismo tiempo, porque atrae a multitudes. Ha sido anunciado con tiempo y las ventanas están tan llenas que hay quien sube a los tejados para poder presenciar el espectáculo; es la procesión solemne de la Santa Inquisición. Entre filas de soldados y frailes, los curiosos ven al delincuente vestido con el sambenito, túnica sin mangas de color amarillo y dibujos de lenguas de fuego, una coroza puntiaguda, un dogal al cuello y una cruz verde en la mano. Éstos son los que se niegan a abjurar de sus errores y que por ello —judíos, musulmanes, protestantes— irán a la muerte. Los que se reconcilian con la Iglesia llevan, en vez de la cruz verde, una vela encendida.

La procesión se detiene en la plaza pública ante un tablado preparado al efecto. La ceremonia la inicia el mismo rey o miembros de su casa real en su ausencia. Luego sigue el sermón y la lectura de la sentencia para cada uno de los penitentes. Los que abjuran son recibidos de nuevo en el seno de la Iglesia. Los otros, entregados al brazo secular que procederá a quemarlos fuera de la ciudad y sin convocatoria de público.

A veces, pasa un entierro con sus blandones, sus clérigos y, elemento típico, las plañideras que los cristianos heredaron de los musulmanes, capaces de derramar abundantes lágrimas y lanzar gritos desgarradores ensalzando las virtudes de quien, quizá, no habían visto en su vida. La esposa del muerto va también cerca de la caja, dirigiéndole suspiros y llantos. «Marido y señor mío, a dónde os llevan, a la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca se come ni bebe», descripción tan exacta del lugar donde vive el hidalgo del Lazarillo que éste, aterrado, se vuelve corriendo y atranca la puerta gritando a su amo: «¡Señor, que nos traen aquí un cadáver!»

Va un oficial levando gente. El Rey ha pedido hombres para cualquiera de sus empresas militares, contra el turco, contra el argelino, contra el francés, contra el protestante, contra el italiano. Va resonando una caja (tambor) y se levanta la bandera junto a un tosco banco y una silla: Los mozos, desconfiados pero atraídos por el redoblar y la bizarría del oficial, van acercándose poco a poco.

Sepa cualquiera que quisiere
salir de aquesta ciudad
como da su majestad
sueldo y paga al que viniere.
Al platico (práctico) si lo fuera
le darán cuatro ducados:
el bisoño tres, pagados
para cuando a Dios plugiere.[39]

Ésta es la paga mensual corriente para el soldado menos técnico, el piquero. Los coseletes cobraban un ducado más y los mosqueteros tres ducados de sobrepaga. Los aristócratas eran los artilleros recibiendo un 265 por ciento más que un piquero. De este dinero había que deducir el alimento (tres ducados o sea 1.125 maravedís se reducen a 360 y encima hay que quitar un real mensual por hospital y botica).[40]

Pero lo malo es que los 326 que quedaban para gastos particulares, entre los cuales es-

39. MIRANDA, Luis, *Comedia pródiga compuesta por...*, Sevilla, 1868.
40. SÁNCHEZ ALBORNOZ, N., *Gastos y alimentación de un ejército en el siglo XVI, según un presupuesto de la época.* Cuadernos de Historia de España. XIV. Buenos Aires, 1950.

Soldados de artillería de principios del siglo XVI, arma que ya representa en esta época una eficaz forma de lucha y de asedio. Pinturas murales de Cao de Armería, Navarra. Representan una campaña del duque de Alba.

taba la obligada esposa o compañera, que va con los soldados del tiempo de la guerra, se cobraban como ha dicho el poeta «cuando a Dios plugiere» y parecía que eso ocurría bastante esporádicamente.

...Lo cual no le impedía vestir con brillantez.

Lo curioso en esta calle donde todos se conocen por su uniforme —el médico, el estudiante, el profesor, el ganapán (mozo)— es que, el único que va como quiere, es el soldado. Quizá se distinga por su amor a los colores, a las plumas fantasiosas...

Púlense y engalan los soldados
con cosas por sus puños adquiridas,
trofeos por sus manos alcanzados
son sus despojos, plumas sus heridas.[41]

Cuando el soldado es rico no hay espectáculo como él... Cuando es pobre lleva los desgarros de un traje con el orgullo de una bandera que ha estado en demasiados combates. Así el de *La Guarda cuidadosa* cervantina que contesta a las burlas del sacristán con el desprecio del hombre de acción por el togado.

«Vive Dios que te dé mil cuchilladas y que te haga la cabeza pedazos»:

«SACRISTÁN. Con las que cuelgan destas cabezas y con los dese vestido se podrá entretener sin que se meta con los de mi cabeza.

»SOLDADO. El hábito no hace al monje; y tanta honra tiene un soldado roto por causa de la guerra como la tiene un colegial con el manto hecho añicos, porque en él se muestra la antigüedad de sus estudios.»

El siglo XVI principio de la edad moderna, también es el final de la edad media de la que conserva todavía muchas características. Por ejemplo, todavía puede verse en su primera mitad un torneo como se usaba en los siglos pasados, torneos que el mismo Carlos V honró con su acción.

Pedro Mártir de Angheria describe uno de ellos:

«19 de febrero 1518.

»A LOS MARQUESES.

»Con su actuación personal el Rey honró las justas el día 17 de este mes, pero no de manera inactiva y velada. Tenían por medio una valla, que vosotros los españoles llamáis *tela*. Paso por alto el número de los admitidos a la liza —pues nadie sin licencia de los jueces osaba salir al campo—, así como la elegancia, adornos y riqueza en los vestidos de los nobles que acompañaban al Rey. No hago relación tampoco del inaudito gentío, de las tribunas levantadas y del exorno suntuoso de las calles y plazas. Digna cosa de ver fue el mismo Rey tomando parte en el festejo. Salió vestido todo de blanco, armado de pies a cabeza, cual conviene en tales juegos, portador de un pulido escudo blanco, en el cual llevaba escrito solamente este mote: "Todavía no", dando a entender que aún no había realizado hazaña alguna memorable. Cupo la honra al caballerizo mayor de medir con él las armas. Cuatro fueron los encuentros y tres lanzas las que contra él quebró. Cada estruendoso asalto era saludado por el pueblo con ovaciones y aplausos. Todos quedaron maravillados de la entereza del Rey, que no era más que un efebo, pues por aquellas fechas aún no había cumplido los dieciocho años, supuesto que había nacido el 24 de este mismo mes del año 1500. Admirable era su destreza en las armas, maravillosa su elegancia. Da evidentes pruebas de que ha de ser un Rey digno sucesor de tales reinos, si los malos consejeros de los avaros y ambiciosos no prostituyen su buena índole. Conservaos buenos.

»Desde Valladolid, a 12 de febrero de 1518.»

Todo un mundo caballeresco que se moría, ahogado por la burocracia y la pólvora. En cierto modo su sustitución es el deporte.

Al juego de pelota estaba entregado Felipe *el Hermoso* antes de beber el jarro de agua fría que, según dicen, acabó con su vida. Un autor de la época para describirlo hace vibrar el verso como a la pelota.

Paráronse a mirar a coyuntura
que la pelota empieza su carrera,
uno la hiere con la pala dura

41. NÚÑEZ, Juan Andrés, *Estancias a la vida del soldado*. Cancionero de la Academia de los Nocturnos, 159... Madrid, 1905, pp. 106-111.

otro a tornar a herirla se acelera.
Cae en tierra y botando se apresura
segunda vez con muestra más ligera
corre a darla un gallardo mozo y luego
el sitio muda haciendo pasajuego.
El brazo vencedor dobla el partido
vuelve a salir el orbe rezumbando
de la abeja solícita el ruido
va su ligero curso acompañando.
En la pesada pala recibido
a su primer lugar tornó volando
sin que nadie alcanzarla se atreviese
aunque más en puntillas se pusiese.[41 bis]

Y luego, los Toros, que se mantienen a pesar de las prohibiciones papales. Un sacerdote intenta explicar porqué...

«Los reyes y príncipes que tenemos y habemos tenido todos son y han sido cristianísimos y celosos de desterrar de sus vicios y ofensas de nuestro Señor. Y pues que permiten esta manera de regocijo, de creer es que lo hacen con acuerdo y parecer de personas de letras y conciencia y así que el tal uso se puede tolerar y tener por lícito.»[41 ter]

LA HORA DE LA COMIDA

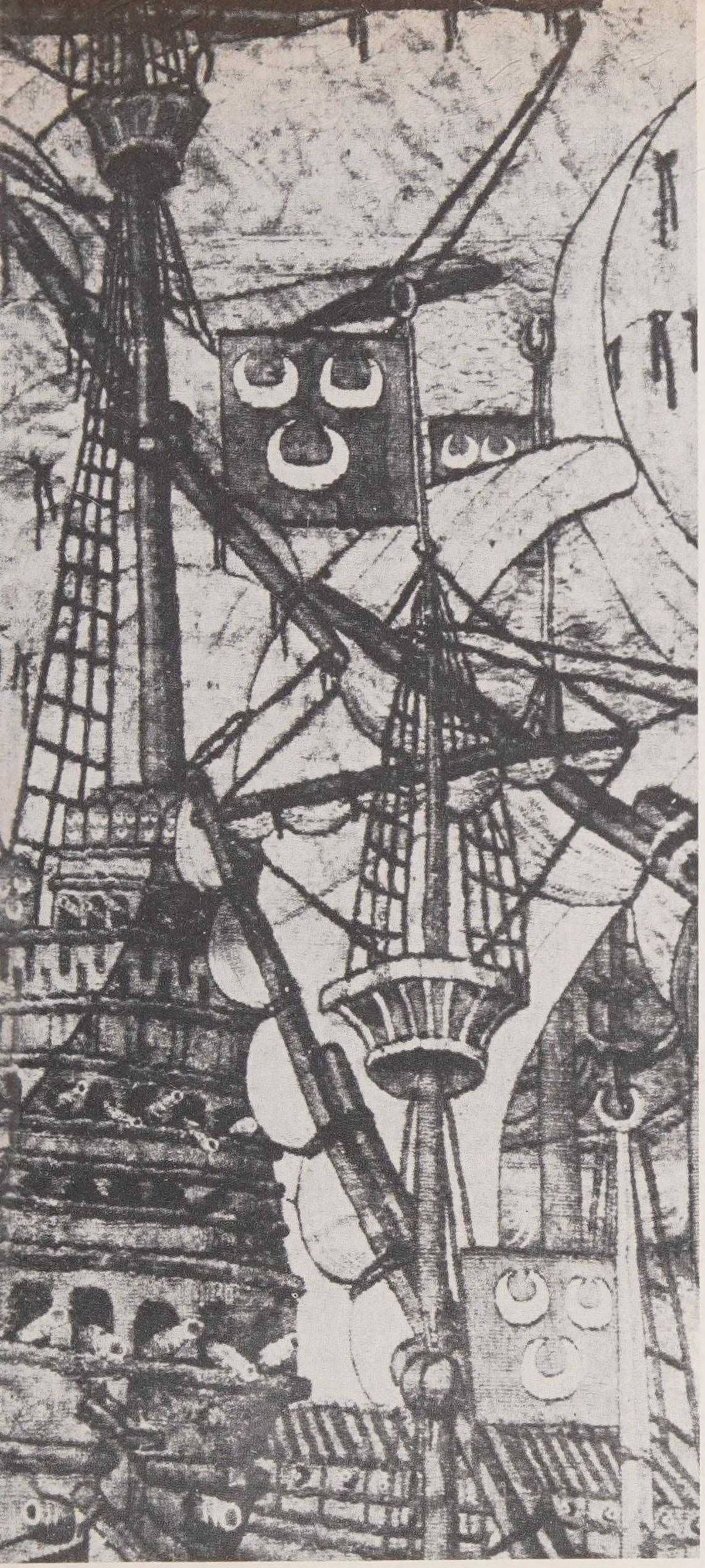
Desde la reina de España que es servida por tres damas puestas de rodillas, desde el Emperador que ve llegar el osero traído por el repostero de plaza que lo besa antes de entregárselo al maestresala que lo colocará respetuosamente junto a la persona real, para que éste pueda echar en él los huesos mondos...

...hasta el Lazarillo que pide, de limosna, unas uñas de vaca y empieza a comérselas en un rincón hasta que el hambriento de su amo le pide «para probarlas» y acaba devorando la mayor parte.

...los españoles del siglo XVI comen, cuando pueden, hacia las doce. Muchos lo hacen en plena calle, comprando en puestos que cocinan a vista y paciencia de las autorida-

41 bis. ESCOBAR Y MENDOZA, A., *San Ignacio,* Poema heroico. Valladolid, 1613, p. 119.

41 ter. FRANCISCO DE ALCOCER, fray, *Tratado del juego,* Madrid, 1588.



des, aunque está prohibido en la mayor parte del siglo. En las casas esta comida es mejor que la de la noche, aunque Baltasar del Alcázar describiera su menú como cena.

...La ensalada y salpicón
hizo fin; ¿qué viene ahora?
La morcilla, oh, gran señora,
digna de veneración;
Qué oronda viene y qué bella,
que través y enjundia tiene

...como la traidora pica
tal debe tener especies.
¡Qué llena está de piñones!

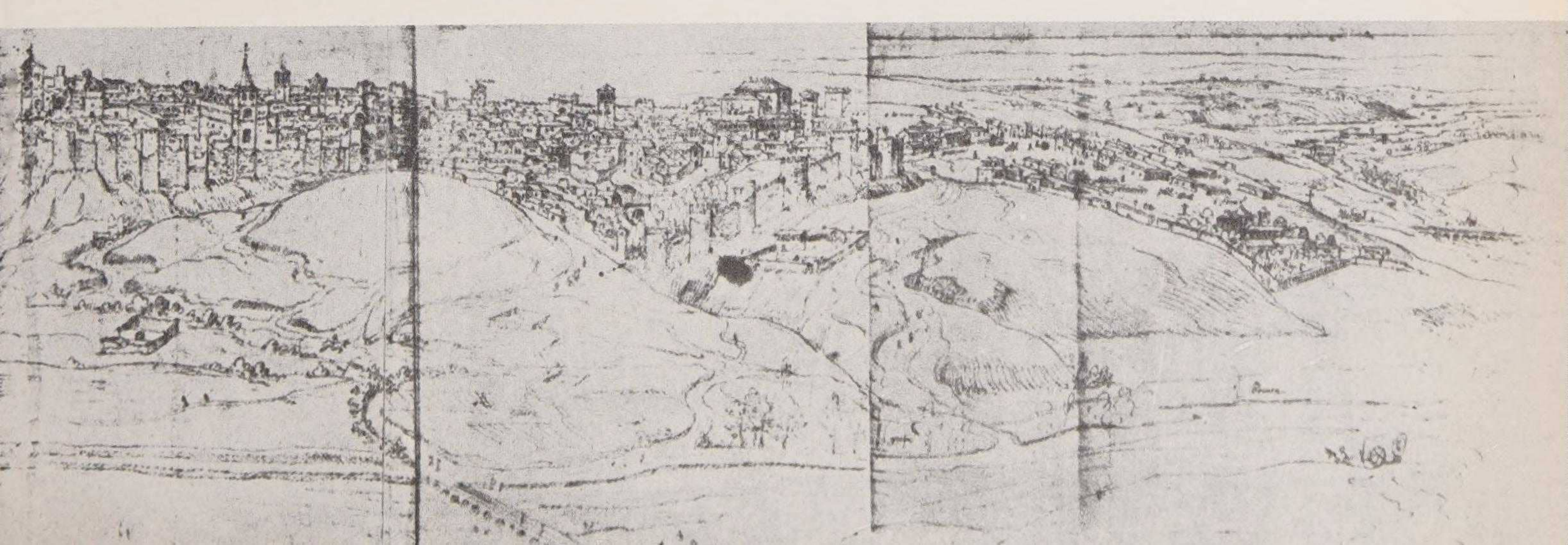
Probemos lo del pichel,
alto licor celestial
no es el aloquillo tal
ni tiene que ver con él

Mas el queso sale a plaza,
la moradilla va entrando
...pues la aceituna no es mala
bien puede bogar su remo.[42]

Con el salpicón que es fiambre de carne picada con pimienta, sal, vinagre y cebolla (parecido al *hamburguer* americano de hoy) vino aloque (o de color de sangre) y bebiendo en la vasija de estaño alta llamada pichel, el español de entonces probará «duelos y que-

42. ALCÁZAR, Baltasar del, *La cena jocosa* o *Una cena*. BAE XXXII-406.

Al lado: *Nave otomana. Detalle de un tapiz (siglo XVI) que representa el sitio de Rodas por los turcos. Museo de Arte de Cataluña, Barcelona.* Debajo: *Vista panorámica del Madrid de Felipe II, cuando el Rey Prudente decidió hacer de esta población la capitalidad de sus inmensos territorios. A la izquierda, el Alcázar.*



La mesa con abundantes provisiones y los ricos manteles que la adornan, así como la vestimenta de los comensales nos hablan de una burguesía flamenca que comía mejor que la española.

brantos» que son huevos con torreznos. Merced de Dios (los mismos en tortilla), pan pintado que así parecía de los moldes que se usaban al cocerlos con aceite y ajonjolí y las suplicaciones o barquillos. La aceituna acostumbraba a ser postre. La comida es cara para lo que se gana: Una gallina dos reales, una libra de carnero veinte maravedís, la de vaca catorce, la de tocino diecinueve.

La forma de comer es sin demasiado remilgo. Camilo Borghese, procedente de la refinada Italia, se asombrará en 1549, que se haga sin tenedor (no llegará hasta Felipe IV) y «con poca creanza». Y cuando *El Galateo español* advierte de lo que no se debe hacer, evidentemente está mencionando lo que ocurre todos los días.

«No es bueno cuando están a la mesa rascarse; y débese el hombre en aquel tiempo guardar de escupir y si se hiciere, sea de buena manera disimuladamente... ni le conviene allí refregarse los dientes con la servilleta o con el dedo; ni enjugarse la boca y escupir las enjuagaduras de ella de suerte que todos lo vean...»

El feo uso del escarbador de dientes era general, del rey hasta el último español. Gracián Dantisco no lo critica como tal, sino como exhibición, por los muchos en forma de joya que se llevaban continuamente. (El soldado de *La Guarda cuidadosa,* intenta dejarlo como prenda a cambio de los zapatos de su adorada.)

«Y quien trae colgado al cuello el escarbador de dientes no lo acierta; porque allende de ser un extraño arnés para verle sacar del seno a un gentil hombre, es instrumento muy de sacamuelas y parecen hombres muy prevenidos para el servicio de la gula. Que según

esto bien podría traer la cuchara al cuello.»[43]

Baltasar del Alcázar ha mencionado el aloque. Otros españoles beberán San Martín Rivadavia, Membrilla, Alaexos, Malvasía en Cataluña. Al no tener uvas en Vizcaya —señala un viajero— hacen una bebida de manzanas que se llama sidra «razonable al gusto, pica y es dulce pero no muy provechosa para los que no están hechos a ella».

La misma falta de costumbre puede impedir paladear una bebida que se está poniendo de moda. «De India traen unos polvos de especias mezcladas con las que hacen una bebida llamada chocolate y suelen tomarla por las mañanas, en ayunas, con agua caliente. Dicen que es muy provechosa a la salud, pero difícil de tomar a quien no la acostumbra de ordinario o no está hecho a ella por un olor muy agudo que tiene.»[44]

A los españoles no les gustan los vinos ligeros, dice Borghese. Por si alguien quisiera prepararlos de esta manera el Corregidor de Madrid prohíbe, en 1588, que haya agua en las tabernas. Los dueños de ellas protestaron de la medida con cierta lógica. Por un lado la higiene «en las casas que se vende vino es la limpieza lo principal que se suele tener en cuenta». Por el otro, el gusto de ciertos clientes... «muchos no querrían beber el vino, si no fuese aguado».

Todavía quedan otras bebidas para quien tenga sed:

—¿Queréis agua de limón?
—Estas bebidas nos matan.
—¿Han puesto a enfriar cerveza?,
¿queréisla?
—Sí, que es más sana.[45]

No todos comían sazonado. El mismo Baltasar del Alcázar cuenta de un anciano que usa una dieta tan ligera como nutritiva.

Salido el sol por oriente
de rayos acompañado,
me dan un huevo pasado
por agua, blanco y caliente,
con dos tragos del que suelo
llamar yo néctar divino,
y a quien otros llaman vino
porque nos vino del cielo.

Cuando el luminoso vaso
toca en la meridional,
distando por un igual
del oriente y del ocaso,
me dan asada y cocida
de una gruesa y gentil ave,
con tres veces del suave
licor que alegra la vida.

Después que cayendo viene
a dar en el mar hesperio,
desamparando el imperio
que en este horizonte tiene,
me suelen dar de comer
unas tostadas en vino puro
que al enflaquecido pulso
restituyen a su ser.

LA MUJER DEL SIGLO XVI...

Es muy dada a galas y fiestas en que pueda lucir su vestido. Y éste además de ser rico ha de ser importado. Siempre lo lejano ha atraído a la señora que gusta de adornarse.

«¿Compran trenzaderas, randas de Flandes, Holanda, Cambray, hilo portugués?» —pregona un vendedor ambulante en *La Guarda cuidadosa* de Cervantes.

«Ya no les place tanto lo galano y hermoso como lo costoso y preciado y ha de venir la tela de no sé dónde y el brocado de más alto y el ámbar que bañe el guante y aun hasta el zapato el cual ha de relucir en oro también como el tocado...»[46]

Una mujer diz que honrada
mujer de pompa y arteo,
adoleció de deseo
de una saya verdugada
muy lozana,
a su parecer galana
que yendo a la iglesia vio.

43. GRACIÁN DANTISCO, Lucas, *El Galateo Español,* p. 148.
44. RODRÍGUEZ MARÍN, Edición «Don Quijote», pp. 11-51.
45. MORETO, Agustín, *No puede ser el guardar a una mujer,* pp. 11-16.
46. LEÓN, fray Luis de, *Ibídem.*

Arriba: *La infanta doña Leonor, hermana del emperador Carlos V. Retrato por Joos van Cleve.*

Abajo: *La hermana de Francisco I, Margarita de Valois, viuda del duque de Alençon, visitó al rey prisionero en Madrid (cuadro del XIX).*

Se entristece, se muestra fatigada. El marido inquieto llama al médico que receta:

Compradle sin más recelo
si la quisiera ver sana,
seis varas de fina grana
y cuatro de terciopelo carmesí
y póngaselos allí,
porque se alegre de verlas
y ciertas onzas de perlas,
lo demás dejadlo a mí.[47]

¿Quién diría que teñirse el cabello de color rojo es tan antiguo? Fray Luis de León ve, en ello, la seguridad de la condena eterna.

«Enrojas tus cabellos y en el mal agüero de lo que está por venir los comienzas a dar color semejante al del fuego... tú maldices las canas y abominas de lo blanco que es semejante a la cabeza de Dios.»

Complemento del atavío de una dama en su estrado, esperando la visita, es un perrillo faldero que, según el Guzmán de Alfarache, es tan esencial y propio que no puede pasarse sin ellos, resultando como un médico sin guantes y sortija, un boticario sin ajedrez o un barbero sin guitarra.

Otros opinan que esa costumbre no sólo es vanidad. Huarte advierte que tener un gozquecillo en el regazo cumple dos funciones.

47. CASTILLEJO, Cristóbal de, *Diálogos de mujeres*, Madrid, 1944, p. 132.

Retrato de santa Teresa de autor desconocido.

Una física: les dan calor y libran del mal de madre; y otra, que llamaríamos hoy psicológica: les sirven de regalillo a las manos y de juguete para estar ociosas.[48]

Y ahora el afeite, es decir el maquillaje. Como hoy, el moralista de antaño se lamenta. Como hoy, nadie le hace caso.

«¿Qué pretende la doncella con embadurnarse la cara con albayalde y arrebol? Si es por agradarse a sí misma es loca, y si es por agradar a los hombres es mala. Ruin vida te auguro si el marido viene a ti por el solo afeite; cuando te lo hubieres quitado, ¿cómo podrás serle grata?»

Evidentemente, se empleaba entonces también la preparación del cutis. Juan Luis Vives exagera un poco los resultados para impresionar a la lectora.

«La tez tierna se estraga precozmente y envejece todo el cuerpo, y el aliento hiede y se carian los dientes, y de todo su cuerpo sale una agrura de mal olor, así del albayalde como del azogue, como de las aguas destiladas y jaboncillos y unturillas con que se preparan la cara como un retablo para la pintura del día siguiente.»

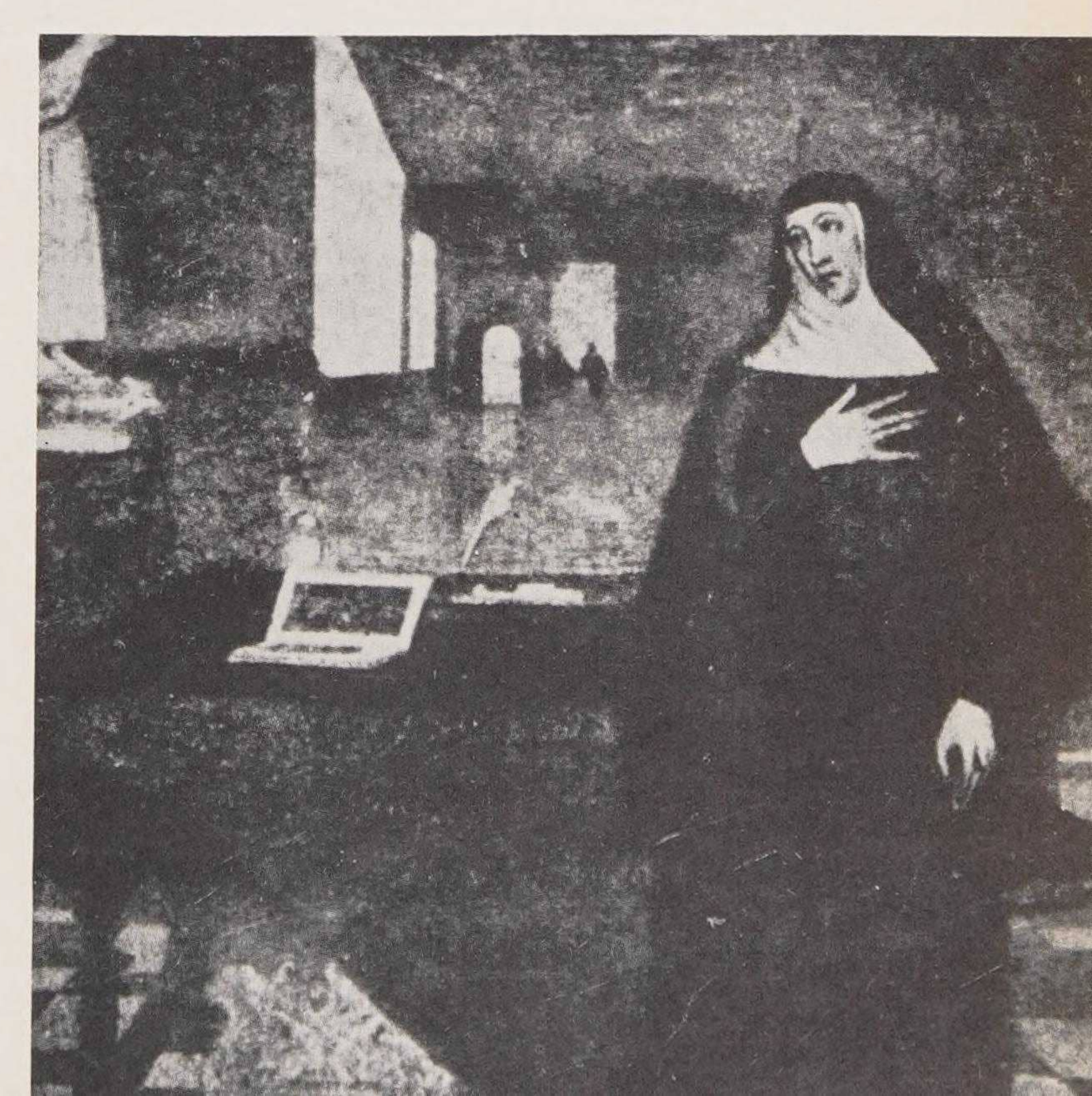
(Algo habría de cierto en lo del olor cuando se cargaba la mano en el afeite. Cuando Brígida habla de su amiga dice: que «sepa que tiene las tetas como dos alforjas vacías y que no le huele muy bien el aliento porque se afeita mucho». Al referir esta conversación a la interesada, cambia: «También le dije como vas muy limpia, muy linda y agraciada y que toda eres ámbar, almizcle y algalia entre algodones. —Ya yo sé, amiga, que tienes muy buenas ausencias», contesta la otra.)[49]

Con la misma severidad, Vives ataca el uso de los pendientes.

«¿Por ventura en ningún tiempo quiso Dios que se infligieran heridas en las orejas

48. HUARTE, *Traducción de la Historia Natural de Plinio*, pp. 1-463.

49. CERVANTES, *Entremés del Vizcaíno fingido.*



Retrato de doña Magdalena de Ulloa, fundadora del Colegio de San Isidoro de Oviedo, con el severo traje usado por las viudas en el siglo XVI.

Arriba: *Grabado simbólico de principios del siglo XVI. Obsérvese a la Vanidad en el centro de la barca usando un enorme peine.* Al lado: *Isabel la emperatriz lleva también mangas abullonadas y ricos bordados en la saya. Peinado en trenzas y diadema y collar de perlas. Tiziano. Museo del Prado.* Abajo: *Doña María Manuela, la infanta portuguesa casada con Felipe II.*

Al lado: *Isabel de Portugal, más tarde emperatriz por su matrimonio con Carlos V. Detalle de la tabla Fons Vitae, atribuida a Jan Provost, pintor flamenco correspondiente a la guilda de Amberes. Oporto, Casa de la Misericordia.*

Enfrente: *Retrato de doña Juana* la Loca *de autor desconocido. Instituto «Valencia de Don Juan», Madrid.*

con que se atormentase a la pobre niñez inocente? ¿Para qué sirven las orejas horadadas que enteras por su ternilla creó la Naturaleza? ¿Y por qué la madre... no ha de agujerear las narices también?» [50]

La obra de Vives es de 1523. En 1589 Fray Luis de León volverá sobre el tema intentando aplicar algo poco relacionado con la moda: la lógica.

«Y si no es la suciedad, ¿por qué venida la noche se le quitan y lavan la cara con su diligencia, y ya que han servido al engaño del día quieren pasar la noche limpias...? Cierto es que la hermosura no consiste tanto en el escogido color, cuanto en que las facciones sean bien figuradas cada una por sí y todas entre sí proporcionadas... Las de buenas figuras aunque sean malas son hermosas y no sé si más hermosas siendo blancas; las de malas, aunque se transformen en nieve al fin, queden feas... feas y sucias.» [51]

Luego a la calle con el manto sobre la cabeza dejando apenas entrever un ojo: ¡Cuántas facilidades para todo lo malo! Las Cortes de Madrid de 1586 a 1588 decidieron, y la pragmática confirmó, que eso no debía ser porque «ha venido a tal extremo el uso que de ello han resultado grandes ofensas a Dios y notable daño a la República, a causa de que en aquella forma no conoce el padre a la hija, ni el marido a la mujer, ni el hermano a la hermana... y dan ocasión a que los hombres se atreven a la hija o mujer del más principal como a las del más vil o bajo lo que no sería ni diesen lugar yendo descubiertas a que la luz discirniese las unas de las otras».

Como se ve tanto o más que la moral preocupa el posible olvido de la diferencia de clases.[52]

EL HOMBRE Y LA MUJER SE ENCUENTRAN...

Y el encuentro entre el hombre y la mujer tiene el mismo valor en la España del siglo XVI, que en la nuestra. Hay una apreciación rápida de los valores físicos y otra, más lenta, de los morales y económicos. La única diferencia la da el traje de la época que permite admirar al cuerpo humano en forma distinta de lo que se hace hoy. Por ejemplo, estando ella tapada, la mano adquiere un gran valor porque es lo único que se deja ver además de un ojo y la punta de los pies. Sobre estas mínimas posibilidades tiene el hombre que levantar su castillo de ilusiones. Para la mujer, en cambio, la tarea es más fácil. El hombre lleva la cara descubierta y el juicio es más seguro. De él elogia manos y... piernas cuya forma mostraba la moda.

«¡Ay como es dispuesto...! ¡Qué pierna tan seca y enjuta! Querría que se quitase los guantes para ver qué mano tiene» —dirá La Lozana Andaluza.[53]

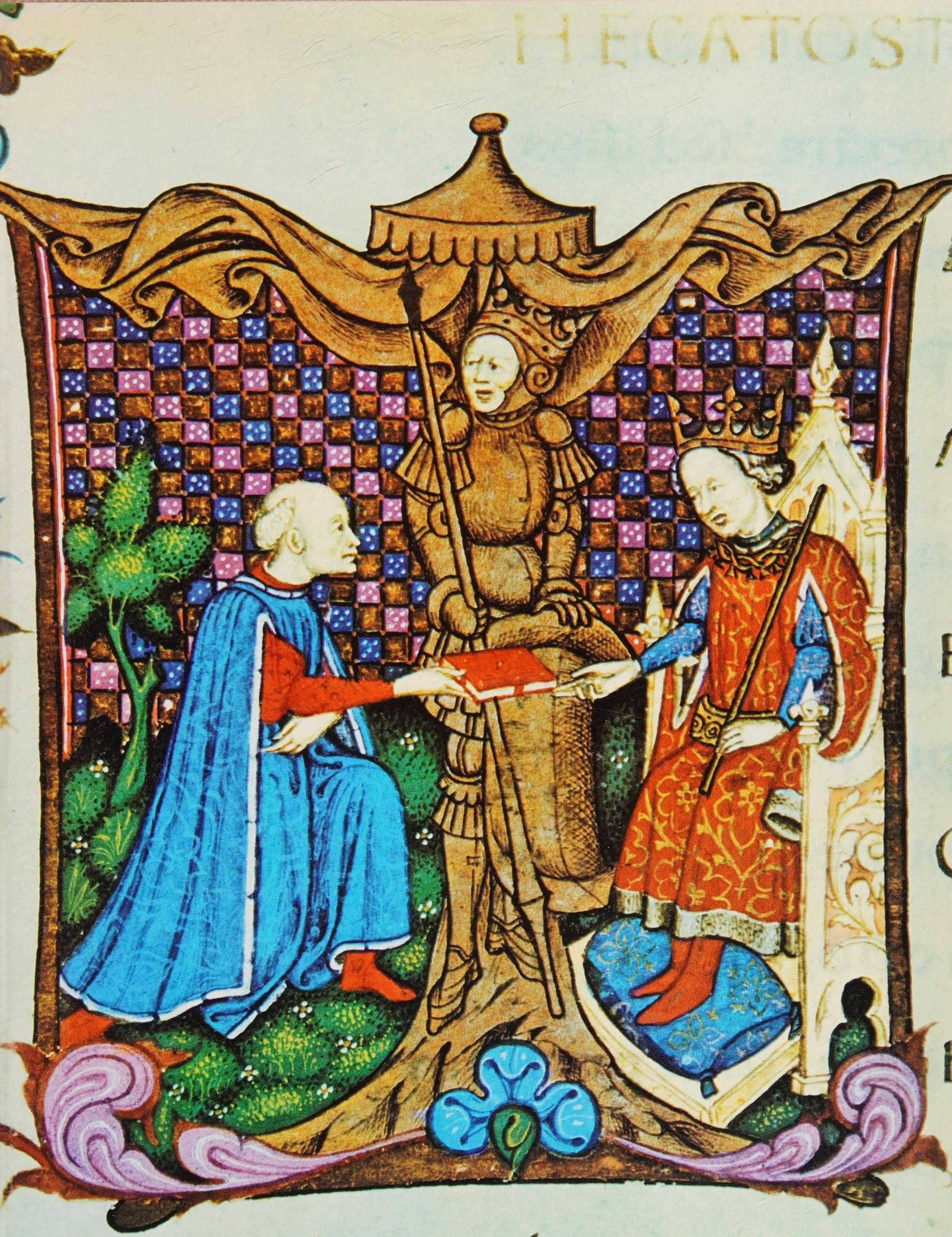
La mujer del siglo XVI vive pensando en el amor desde niña. Para ello está siempre dispuesta y la sociedad le consiente una libertad sexual que, incluso hoy, asombra hasta el punto que el padre Francisco Farrán tiene que escribir: «Tres libros contra el pecado de la simple fornicación: donde se averigua que la torpeza entre solteros es pecado mortal.» [54] Título que nos revela que la idea general era de que ese pecado era sólo venial. Así él podrá insinuarse:

Dijérale: Señora, yo he venido
aquí: solos estamos sin que alguno
lo vea, ni jamás será sabido.
Yo soy mozo y vos moza. No hay ninguno
que nos pueda estorbar que nos holguemos
el tiempo y el lugar es oportuno.[55]

Nadie se escandalizaba cuando esto ocurría, siempre que fuese seguido del matrimonio y, por ello, la doncella se entregaba fácilmente si recibía del hombre una cédula o promesa en que se aseguraba el cumplimiento de la obligación. Evidentemente, muchos no cumplían luego, especialmente si se

50. VIVES, Juan Luis, *Formación de la mujer cristiana*, 1523. *Obras completas*, pp. 1-1.015.
51. LEÓN, fray Luis de, *Ibídem*.
52. *Cortes de Castilla*, t. IX, pp. 139 y 440.
53. DELICADO, Francisco, *Retrato de la Lozana Andaluza*, 1528.
54. Cit. por GONZÁLEZ DE AMEZUA, Agustín, *Cervantes, creador de la novela corta española*, Madrid, 1956, pp. 11-260.
55. CETINA, Gutierre de, *La Pulga. Obras completas*, pp. 11-95.

Miniatura que representa a Alfonso V el Magnánimo, rey de la Corona de Aragón. ▶



Et Laertaaden usque acru

graça de dios Rey de Castiella de Toledo de
leon de Gallizia de Seuilla de Cordua de ay
ça de Jaen del algarbe de algezira. e señor
de ayolina. A todos los prelados e Ricos omes
et caualleros e fijos dalgo e Concejos e omes
buenos delas abdades e villas e lugares de
los mios Regnos e del mio señorio. Salut e
graça. Bien sabedes en como el Rey Don
Alfonso mio padre que
dios perdone a
uiendo muy
grand uolun
tat que todos los del su señorio pusiassen en
iusticia e en egualdat. e que las contendas
e los pleytos que entre ellos fuessen se lib
sen sin alongamiento e los querellosos
pudiessen mas ayna alcançar complimie
to de iusticia e de derecho. que fizo leyes
muy buenas e muy proueytosas sobre es
ta razon. Et fizo las publicar en las cor
tes que el fizo en alcala de henares. Et
mando las escriuir en quadernos e seellar
las con sus seellos. Et embio algunos de
dernos dellos a algunas abdades e villas
e lugares dessus regnos. Et por que fal
le que por que los escriuanos las ouieron
de escriuir apriessa. escriuieron enellas al
gunas palabras errradas e menguadas
e pusieron y algunos titulos e leyes do
non auyan a estar. Por ende yo en es
tas cortes que agora fago en vallado
lit. mande concertar las dichas leyes
e escriuir las en un libro que mande ten
en la mi camara. e en otros libros que yo
mande leuar alas abdades e villas e
lugares demios Regnos. e mande lo
seellar con mios seellos de plomo. Et por
que uos mando que vsedes delas dichas
leyes. e las guardedes segund enellas se
contiene. Assi en los pliros que agora so
en muyzio como en los pliros que fueren
de aqui adelant. Et non fagades ende al
por ninguna manera. so pena dela my merced.

Aqui comiença el libro delas leyes que
fizo el muy noble Rey Don Alfon
so por la gracia de dios Rey de Castiella
de toledo de leon de gallizia de Seuilla de
Cordua de ayuça de Jaen del algarbe de
algezira e señor del condado de ayolina.
en las cortes que fizo en alcala de henares

fijo e del spiritu so que son tres psonas e un
dios. Por quela iusticia es muy alta ma
tar e la mas complida para el gouernamie
to delos pueblos. por que por ella se man
tienen todas las cosas enel estado que deuen.

Al lado: *Pinturas de Cranach* el Joven *y Jast Amman.* Arriba: *Doña Ana, princesa de Eboli, relacionada turbiamente con Felipe II.*

◀ **Manuscrito iluminado del Ordenamiento de Alcalá de Alfonso XI de Castilla.**

trataba de relaciones entre gente desigual, y esto fue el motivo de que los procuradores en Cortes de 1586 procurasen el remedio:

«Muchas doncellas principales y honestas son engañadas con promesas que los hombres les hacen de matrimonio de futuro, y muchos hijos desigualmente casados con deshonra de sus padres y linajes por la fuerza que tienen semejantes palabras, que de ordinario como mozos inconsiderada y clandestinamente dan.»

Para ello las Cortes proponen que se siga el orden del Concilio de Trento, recientemente celebrado, para impedir matrimonios clandestinos «porque de esta manera ni las doncellas honradas se fiarán de promesas que no tuvieran fuerza ni obligación de cumplirse ni los hijos mancharían la honra de su linaje obligándose por su liviandad a tan desiguales casamientos».[56]

Como se ve, con el miedo al descalabro de una joven, va el temor de un matrimonio desigual que bastaría a deshonrar a los parientes por el mero hecho de celebrarse. De esta pragmática, como de casi todas, se hizo poco caso y la gente siguió aceptando la pérdida de la virginidad como un incidente que puede olvidarse si sigue el legítimo enlace.

Este sentido moral cambia totalmente cuando la mujer está casada y el adulterio tiene que ser lavado con sangre por el marido o parientes más cercanos; la justicia del rey pone, a menudo, a la adúltera en manos de su marido para que sea él quien ejecute la última pena.

Severidad destinada a impedir ofensas a dos cosas que unas veces van juntas y otras no. Son el honor y la honra. El honor es el que va intrínsecamente unido a la virtud. La honra es la consagración del primero porque está basado en la reputación, una especie de eco de aquella virtud y es tan importante que la palabra «deshonor» tiene dos significados:

«AMO. A lo que yo entiendo, estos galanes andan celosos por ella.
»ELLA. ¿Y es esto verdad, muchacha?
»CRISTINA. Sí, señora.
»ELLA. ¡Mirad con qué poca vergüenza lo dice! ¿Y hate deshonrado alguno de ellos?
»CRISTINA. Sí, señora.
»ELLA. ¿Cuál?
»CRISTINA. El sacristán me deshonró el otro día, cuando fui al Rastro.
»ELLA. ¿Cuántas veces os he dicho yo, señor, que no saliese esta muchacha fuera de casa, que ya era grande y no convenía apartarla de nuestra vista? ¿Qué dirá ahora su padre que nos la entregó limpia de polvo y de paja? ¿Y dónde te llevó, traidora, para deshonrarte?
»CRISTINA. A ninguna parte, sino allí, en mitad de la calle.
»ELLA. ¿Cómo en mitad de la calle?
»CRISTINA. Allí, en mitad de la calle de Toledo, a vista de Dios y de todo el mundo, me llamó de sucia y de deshonesta, de poca vergüenza y menos miramiento, y otros muchos baldones deste jaez; y todo por estar celoso de aquel soldado.
»AMO. ¿Luego no ha pasado otra cosa entre ti ni él sino esa deshonra que en la calle te hizo?
»CRISTINA. No, por cierto; porque luego se le pasa la cólera.»[56 bis]

Poco a poco, sin embargo, se irá concediendo más importancia a la segunda que a la primera, hasta llegar al personaje calderoniano que mata aun a sabiendas que es inocente su esposa, si la *vox populi* no la considera como tal.

A pesar de lo cual, el engaño ocurre, sobre todo, en el caso de la jovencita casada tempranamente con un viejo rico y que busca la aventura para vengarse de su encierro. José Luis Vives advierte a los padres de la gravedad de una elección hecha sin contar con la edad de la esposa, y sólo con la riqueza del pretendiente. Antonio de Guevara ya había explicado al viejo que quería casarse con una joven, los peligros a que se exponía.

«En tal edad como la vuestra puede ser que vos améis, mas es mentira que seáis amado; porque la triste enamorada que os quiera escuchar, no es por el contento que tiene de vuestra persona, sino por el apetito que tiene de vuestra hacienda.

»En tal edad como la vuestra, ninguna cosa escucharéis de veras, sino que todo para

56. Citado por RODRÍGUEZ MARÍN, Edición «Don Quijote», 1927, pp. 11-393.

56 bis. CERVANTES, *La Guarda cuidadosa.*

en burlas; porque las mujeres taimadas y enamoradas desde tiempo a los mancebos admiten para se holgar y a los viejos oyen para de ellos burlar.»

Y dispuesto a evitar peligros que acechen a los hogares, dedica otra de sus «epístolas familiares» a quien le preguntó si era aconsejable visitar a una dama en ausencia de su marido:

«...a las mujeres que tienen los maridos ausentes aunque tengamos obligación de servirlas no tenemos licencia de visitarlas... La malicia de los hombres es muy continua y la honra de las mujeres muy delicada; y por eso hemos de mirar mucho cómo las hablamos y a qué hora las visitamos, porque no demos a los vecinos que decir ni a los maridos que sospechar.» [57]

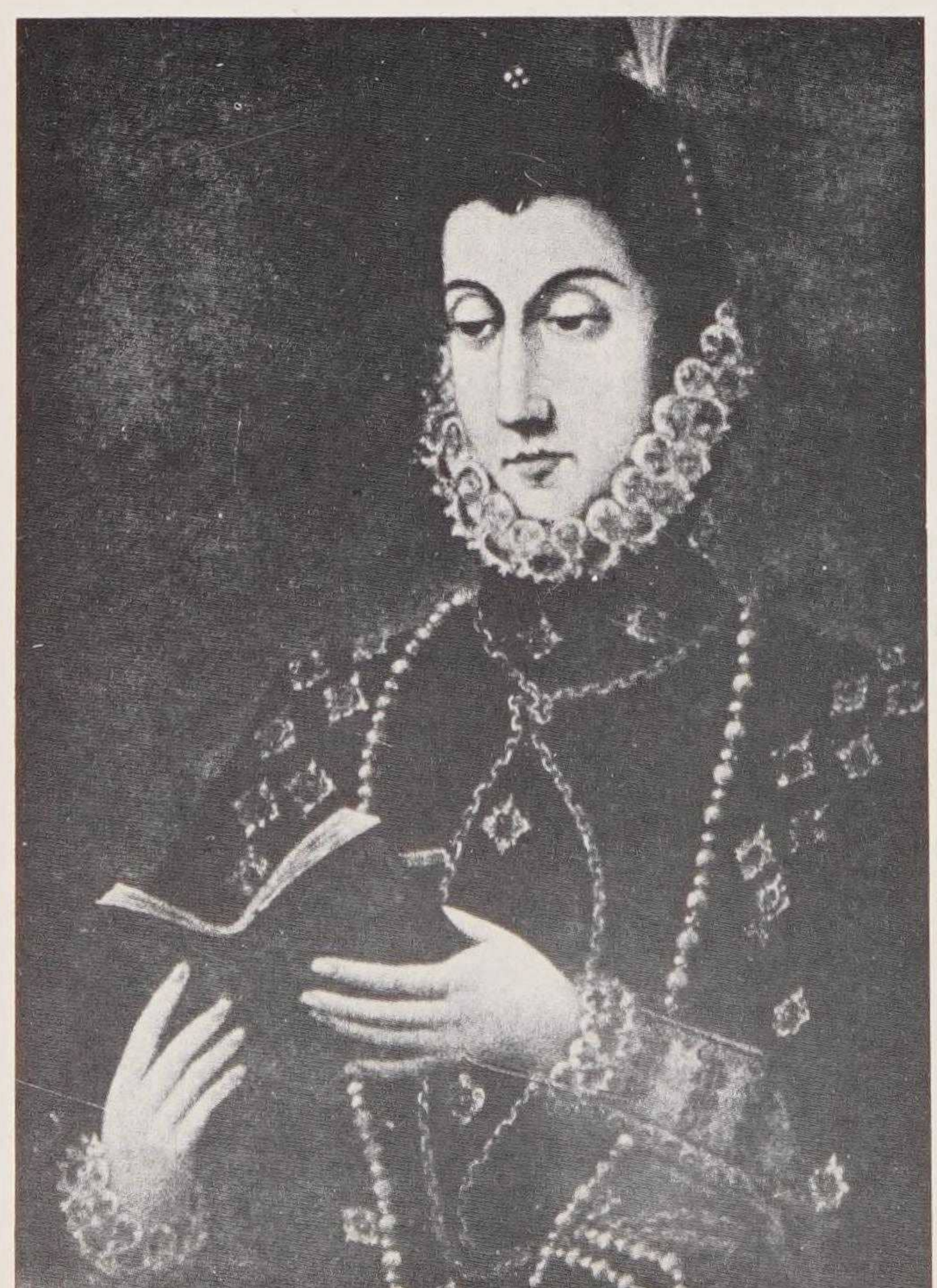
Sin embargo, aquellas mujeres no eran esclavas del hombre como se ha dicho tantas veces. Cuando éste cometía tropelías contra ellas tenían perfecto derecho —que hicieran

57. GUEVARA, *Epístolas familiares,* Epístolas 30 y 54.

Al lado: *Isabel de Valois, segunda esposa de Felipe II.* Arriba: *Retrato de Felipe II en su primera juventud.*

uso de el dependía de su caracter, naturalmente— a acudir a la justicia que, en general, las atendía. He aquí un ejemplo: «...En la villa de Madrid, a primeros días del mes de octubre de mil quinientos y noventa y cinco años, ante mí el escribano público y testigo y usos escritos, pareció presente Lucía de Ureña, mujer de Pero Fernández de la Fuente, procurador del número de la audiencia de esta Villa de Madrid, y dijo que de cuatro años ha que es casada el dicho su marido le ha hecho y hace fuerza y la ha inducido, forzado y atemorizado a que entrase como entró juntamente con él en el otorgamiento de escritura de bienes que ha vendido, así de los suyos dotales de la dicha Lucía de Ureña como de otros, que ambos tenían y aquélla podría tener derecho... y porque la susodicha no

Arriba: *Don Luis Méndez de Quijada, mayordomo del Emperador.* Abajo: *Su esposa, doña Magdalena de Ulloa. Ambos esposos educaron a Jeromín, el futuro don Juan de Austria.*



quería otorgar las dichas escrituras por ver que eran en perjuicio suyo, el dicho Pero Fernández su marido a los mismos tiempos y antes le hacía y hizo muchos malos tratamientos de palabra y obras... y la amenazó con armas desnudas puestas a los pechos y diciendo que la había de matar, si no las otorgaba... de modo que ella fue tan atraída, persuadida y atemorizada que por excusar escándalos y el peligro de su vida, hubo de venir a hacer y otorgar las dichas escrituras.» La señora en cuestión pedía que se declarasen nulas las firmas y que se le devolvieran los bienes perdidos por esas violencias.[58]

La tendencia general, sin embargo, es mantener a la mujer en casa, y si los padres siguen los consejos que da el sabio J. Luis Vives las pobres muchachas del siglo XVI tendrán una vida triste y retirada. «Menester será, que salga de casa la doncella, pero será tan de tarde en tarde como fuere posible. Primeramente porque cada vez que una doncella sale en público, sufre un juicio estoy por decir que capital, de su hermosura, de su modestia, de su discreción, de su pudor. Retirada debe estar la mujer y conocida de pocos, indicio es de castidad no entera y de reputación mancillada ser conocida de los más.»

Su comportamiento en público debe ser pacato

«...Conserve los ojos bajos y no los levante, sino raras veces con comedimiento y con recato sin mirar a nadie intensamente de hito en hito... y no hay para qué amonestar que no corresponda con su sonrisa al mozo que la sonría ni consienta ser pellizcada ni tocada... que una muchacha y un hombre hablen largamente a solas y sin testigos cualquiera fuese este lugar ni aun cuando fueren hermanos, es una libertad que no debe sufrirse.»

Esta vida casera, encerrada entre cuatro pareces, ¿tiene al menos el aliciente de la lectura? ¡Cuidado!, advierte Vives, con «libros que no tratan de otro sujeto que de amor, ¿qué hacen leyendo amores ajenos? Poquito

58. González de Amezua, A., *Colección de escrituras sobre la vida privada de los españoles en los siglos XVI, XVII y XVIII,* Madrid, p. 70.

a poco insensiblemente van bebiendo ponzoñas sutiles y venenosos alicientes»...

Pero lo peor son los libros de Caballerías

«Deberían las leyes humanas y funcionarios del Estado... preocuparse de los libros pestíferos como son en España: Amadís, Esplandián, Florisando, Tirante, Tristán (cuyas insulseces) no tienen fin... Celestina madre de maldades y Cárcel de Amor... (en su lugar deben ser leídos) Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Tertuliano, Platón, Cicerón, Séneca y otros semejantes.»

No hay que advertir que la mayoría de las mujeres no hacían ningún caso del sabio español y la mirada, especialmente, era libre, desvergonzada e intensa al socaire del tapado. También siguió leyendo los libros de Caballerías con entusiasmo comparable a la atención con que se sigue hoy los seriales en Radio y Televisión; al terminar la labor diaria, se reunían hombres y mujeres de todas las clases sociales; mientras uno leía en alta voz las aventuras y desventuras del famoso caballero de turno, las mujeres suspiraban ante los problemas que el amor le planteaba. Así la hija del ventero en *Don Quijote* sufría al compás de Oriana, la dama de Amadís. La popularidad de este último era tan grande, su historia tan seguida por todos, que se cuenta que un caballero encontró una tarde a una familia desesperada. ¿Qué ha ocurrido?, preguntó asustado el visitante. Ha muerto Amadís, ¡el mejor de los caballeros!, fue la respuesta angustiada. El autor había decidido acabar con su vida y millares de lectores lo lloraban como a un amigo perdido.

Aparte de esto, se leía poco y, para muchos, el libro impreso era pábulo de curiosidad innecesaria que sólo servía para desviar la mente por caminos heréticos. Cervantes satirizó al enemigo de la cultura en Humillos:

«BACHILLER
¿Sabéis leer Humillos?

HUMILLOS
No por cierto,
ni tal se probará que en mi linaje
haya persona tan de poco asiento
que se ponga a aprender esas quimeras
que llevan a los hombres al brasero *
*y a las mujeres a la casa llana.***
Leer no sé; mas sé otras tales,
que llevan al leer muchas ventajas.

BACHILLER

Y, ¿cuáles son esas cosas?

HUMILLOS

Sé de memoria
todas cuatro oraciones y las rezo
cada semana cuatro o cinco veces.

BACHILLER

¿Y con eso pensáis de ser alcalde?

HUMILLOS

Con esto y con ser yo cristiano viejo
me atrevo a ser un senador romano.» [59]

Este Humillos es un símbolo de millones de compatriotas. La diferencia mayor entre esta España y otros países europeos de la misma época, es que, siendo muy grandes las diferencias sociales, hay en el caso español una fórmula igualitaria: el cristiano viejo. Siglos de lucha contra el moro y el judío han provocado en el humilde la seguridad de una riqueza, tanto más importante como que está seguro de que le abrirá las puertas del paraíso. Esta riqueza se basa en un concepto racista —no hay mezcla de sangre judía y mora en sus venas— y un con-

* Hoguera de la inquisición.

** Casas de prostitución llamadas así, según el mismo autor, en *El rufián dichoso* (jornada primera), porque:

TELLO. *Decidme de qué orden es.*
ANTONIA. *De los de la casa llana.*
El alcaide (con perdón,
Señor) de la mancebía
A quien llaman padre *hoy día*
Las de nuestra profesión.
Su tenencia es casa llana,
Porque se allanan en ella
Cuantas viven dentro della...

59. CERVANTES, *Entremés de la Elección de los Alcaldes de Daganzo.*

Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, y su esposa doña Ana. Detalle de un cuadro del convento de Pastrana.

cepto religioso: Vive en el seno de la verdadera doctrina. De aquí la seguridad y arrogancia que llena de asombro a los viajeros. Un zapatero, un carpintero, cuentan asombrados en sus relaciones, va por la calle con la cabeza alta y la seguridad absoluta de unos privilegios y derechos que bastan a igualarle, no ya a los nobles, sino con el mismo rey.

De aquí proviene que tengan en gran importancia las fórmulas de cortesía y sean todos, si no «dones», al menos señores. Lope de Rueda hizo una sátira del hombre torpe de palabra, criado de profesión y que, sin embargo, exige tratamiento cuando su amo le llama.

«LEONARDO. ¡Melchor! ¡Válgale el diablo a este asno! ¿Y dónde está que no me oyes?

»MELCHOR. ¿Diz que no oigo? ¡Pardiez que si yo quisiese antes que me llamase tengo oído! ¿Mas qué monta? Que tan bien trato yo de mis intereses como cualquier hombre de honra. A ese Melchor échele un soportativo y verá cuán recio soy con él... Pues aquese Melchor apúntele con alguna cosa al principio porque no vaya a secas y verá lo que pasa.

»LEONARDO. ¡Ah! ¿Señor Melchor Ortiz?

»MELCHOR. Agora soy contento. ¿Qué manda vuesa merced?» [60]

«No se dedican al comercio, considerándolo vergonzoso, porque todos tienen en la cabeza ciertos humos de hidalgos, y se dedican con preferencia a las armas con escasos recursos o a servir a algún grande con mil trabajos y miserias...» advierte Guicciardini, enviado florentino, en su *Relación de España.*

* * *

¿Vamos al baile?

Los bailes son malísimos porque el movimiento está en contra de la dignidad y de la modestia con que debe mostrarse cualquier dama. Así, al menos, lo asegura Pedro Sánchez.[61]

«¿Qué cordura puede haber en la mujer que en estos diabólicos ejercicios sale de la compostura y mesura que debe a su honestidad descubriendo en estos saltos los pechos y los pies y aquellas cosas que la naturaleza y el arte ordenó que anduviesen cubiertas?»

Es curiosa la igualdad del pecado al mostrar pechos y pies. Pero, también, hay que condenar la coquetería.

«¿...Qué diré del halconear con los ojos, el revolver las cervices y andar coleando los cabellos, y dar vueltas a la redonda y hacer visajes, como acaece con la zarabanda y otras danzas, sino que todos éstos son verdaderos testimonios de locura y que no están en seso los danzantes?»

En todas las épocas un baile nuevo ha sido calificado de cosas de locos. En este caso, y, como de costumbre también, no ha-

60. RUEDA, Lope de, *Eufemia,* escena I (1567).
61. SÁNCHEZ, Pedro, *Historia moral y filosófica,* folio 102 (1589).

bía servido de nada que se prohibiera la zarabanda en 1583, «amenazando con 200 azotes y seis años de galera a los hombres y destierro del reino a las mujeres.»

¿Y los «asaltos»? En 1523 las Cortes piden a Carlos V que los prohíba, especialmente las que llevan máscaras, y en el mismo año se quejaba Luis Vives. «¡Ay la máscara! Gracias a ella las mujeres que no se atreverían a entrar en una casa importante sin ser invitadas lo hacen con la máscara "especie de tiniebla echada delante de los ojos de los espectadores" y a esta diversión están tan entregados que dicen no haber pasatiempo más picante...» [62]

Pues si la zarabanda era peligrosa, la chacona era peor o al menos así la veía un caballero italiano: «Cuantos movimientos y gestos pueden provocar a lascivia, cuanto puede corromper un alma honesta, se representa a los ojos con vivos colores. Ella y él simulan guiños y besos, ondulan sus caderas, encuéntranse sus pechos entornando los ojos y parece que, danzando, lleguen al último éxtasis de amor.» [63]

¿Pero qué se iba a hacer si «no hay mujer española que no salga del vientre de su madre bailadora», como dice Cervantes en *Gran Sultana,* III?

Hay bailes suaves y ordenados, los bailes de Corte, como la gallarda, la alamaña (alemana); la primera se baila con el sombrero en la mano izquierda, y a veces entre dos damas. Así la bailó la emperatriz en Barcelona en 1533.

Para Bartolomé Leonardo de Argensola, la Chacona es una conspiración contra la hombría española:

Canción que de Indias con el oro viene
como él a afeminarnos y perdernos
y con lasciva cláusula entretiene.[64]

* * *

Pero si el caballero tiene peores intenciones dirigirá sus pasos por otras veredas...

Camilo Borghese, viajero por España, lo contó paladinamente:

«Dentro de Aragón en cada lugar de buena vecindad —es decir de población suficiente— demás de todas las ciudades de España hay una casa donde se recogen a mal vivir las mujeres, que perdida del todo la vergüenza, quieren darse a los vicios. Y llaman a ésta la putería y a nadie pueden negarlo llevándoselas su precio tasado: si encima de la cama medio real, si en la cama un real; y viven en unas celdillas, cada una en la suya, en guarda de un hombre y una mujer que llaman el padre y la madre, a los cuales dan cada día de obligación un tanto y ellos están obligados a mantenerlas y darles de comer a todas juntas. Ciérranles y ábrenles la puerta mayor a sus tiempos, y hácenlas curar y tienen buena cuenta con ellas. En esta casa no se puede entrar con armas por pena de perderlas y se las gana el alguacil que las quitare. Cada semana son visitadas de los médicos y si las hallan enfermas las sacan de allá y las envían a curar al hospital, por beneficio universal. Acuden a ellas una gran cantidad de gente baja que se aporrean las más veces al entrar por ser antes o después, como se suele hacer en la audiencia de algún príncipe o juez.» [65]

En Castilla hay un reglamento, dado por el Emperador, desde el año 1539, «Damas cortesanas» en su casa, «mozas de partido» que van sueltas, «rameras» (con ramo en la puerta) pueden vivir en casa propia o con otras en la mancebía. Para cuidar de ellas y de su negocio no faltará la Celestina de turno que las aconseja perversamente:

«—¿No os he mandado que mientras no estuviese en casa estén las puertas de par en par abiertas y vosotras al umbral sentadas...? Si no os ven ni os oyen no os conocerán, y si no os conocen nadie vendrá a vosotras. La taberna por el pendón se conoce y sin pendón nadie anda allá a comprar vino.

»—Ya descendía, que me estaba componiendo.

»—¿No te he dicho que cuando no hubiese tiempo de afeitarse tomes una toca y te la reboces fingiendo dolor de muelas y te cobi-

62. VIVES, *ob. cit.*, 1-1.048.
63. BARBIERI, *Las castañuelas.* «Estudio jocoso dedicado a todos los boleros y danzantes por uno de tantos.» Madrid, 1879, p. 27.
64. ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo de, *Obras* BAE.
65. BORGHESE, *Diario, ob. cit.*

RET
DE
UN
PAR
IMP

Retrato del e
los V y de s
bel de Port
de Rubens, q
copia de un
Tiziano. Ga
duques de
Palacio de L

dor Car-
osa, Isa-
Pintura
u vez es
ato del
de los
Madrid,

jes esa mantellina colorada? Medio desnuda, medio vestida, los pechos de fuera con un disimulado descuido, en faldetas como éstas, no hay tal para provocar a la lujuria a los hombres.» [65 bis]

* * *

Anochecer...

Desde 1534 se permitía llevar armas a los que vayan con hacha encendida o de madrugada para salir del campo.

Pronto saldrá la ronda que empieza a las nueve en invierno y a las diez en verano. Van en ella un escribano real, dos alguaciles, y un portero, con linterna, vara de la autoridad, armas de fuego. Registran y confiscan trajes que tengan excesivas ventajas como jubones forrados. Las espadas tienen un límite desde 1565. (No pueden pasar de cinco cuartas de vara.)

Si alguien se niega a dejarse registrar gritan: ¡Favor al Rey!, de quien se consideran mandatarios y enviados.

65 bis. *La Celestina.*

Hay otro tipo de rondas que pasan también de noche. Son las que, todavía hoy, van por algunos pueblos de España cantando a las ventanas, costumbre ya enraizada en el pueblo y que, por tanto, es respetada, aunque pueda molestar.

Mas aquí viene
cada noche y cada día
con músicas alboradas.

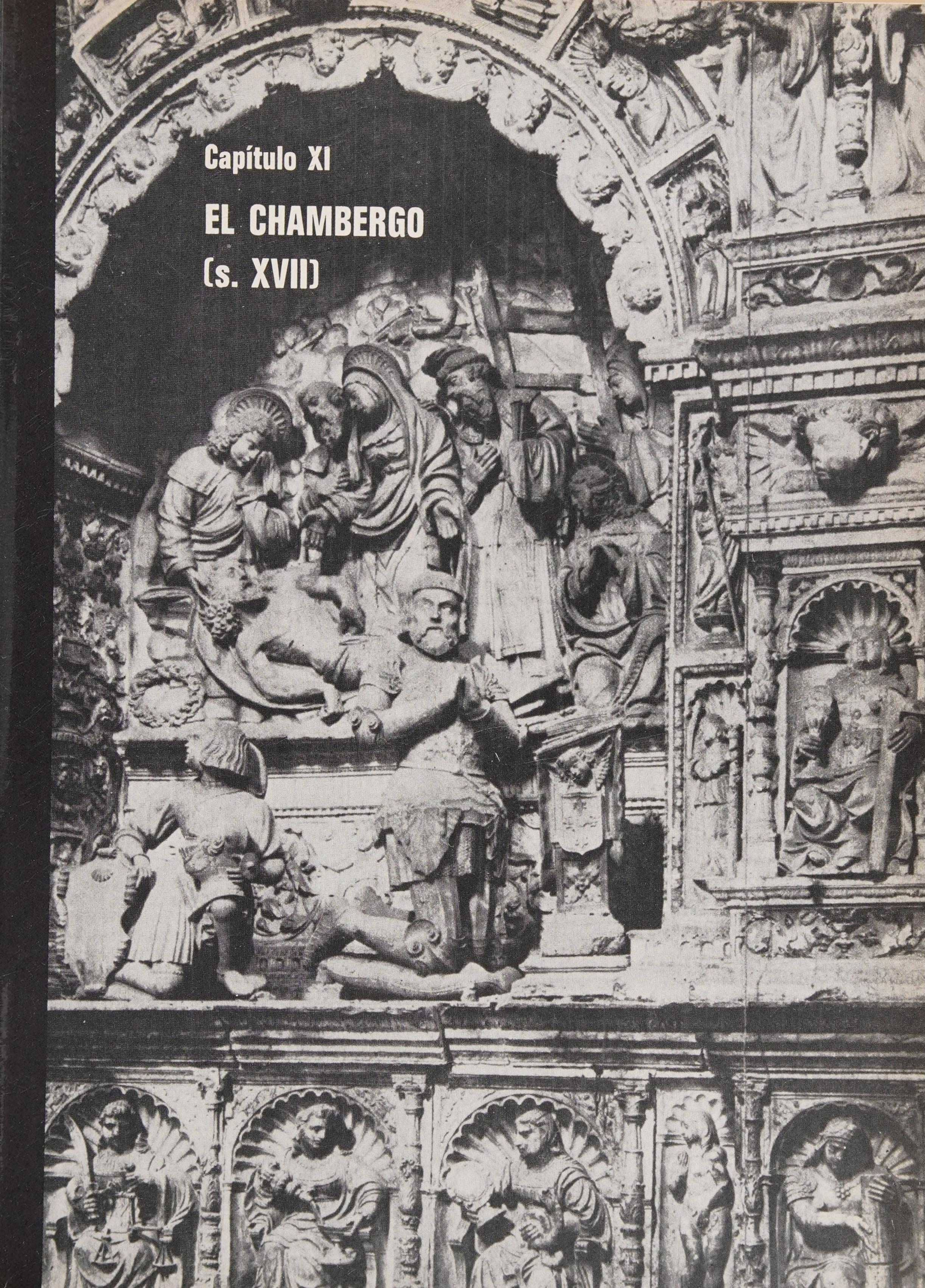
—Si esta presunción él tiene
voto a la Virgen María
yo le ataje las pisadas.

—Déjalo, señor, hacer
que es usanza del palacio
y es un modo de solacio
festejar y dar placer.

Es un deporte
sin el cual no hay buena corte.[66]

66. TORRES NAHARRO, *Comedia Himenea. La Propaladia,* Nápoles, 1517. Ed. SAINZ DE ROBLES, p. 488.

Página de enfrente:
Puerta de Santa María. Burgos.



Capítulo XI

EL CHAMBERGO (s. XVII)

Bartholomaeus van der Helst (1642)

Velázquez El infante Baltasar Carlos

Antoine le Nain (1647)

Por la calle puede advertirse quiénes son las personas por la manera cómo visten, que el hábito sí hace al monje en la España del siglo XVII, y así, es como debe ser en una sociedad bien organizada: «los trajes —dice el Duque cervantino— se han de acomodar con el oficio y dignidad que se profesa: que no sería bien que un jurisperito se vistiese como soldado, ni un soldado como sacerdote».[1]

Así iban de elegantes los militares...

«Estaba yo entonces bizarrísimo, con aquella gran cadena que vuesa merced debió de conocerme, el sombrero con plumas y cintillo, el vestido de colores, a fuer de soldado, y tan gallardo a los ojos de mi locura que me daba a entender que las podía matar en el aire.» [1 bis]

... mientras los letrados o jurisperitos llevaban sotana y manteo y siempre de negro o muy oscuro.

Pero, ¿y los que se atreven a aparentar más de lo que les corresponde? Dios mío, ahí está gran parte de los males de España.

¿Por qué pensáis vos que España
va señor, tan decaída?
...vistiérase el zapatero
como pide el cordobán
sin romper el gorgorán
quien tiene el caudal de cuero.
No gastara la mulata
paño fino de Sevilla,

1. CERVANTES, *Don Quijote*, pp. 11-62.
1 bis. CERVANTES, *El Casamiento engañoso*, Novelas Ejemplares, 1621.

ni cubriera la varilla
el medio chapín de plata.[2]

Pero hay quien llega a más. Todo el mundo sabe que los anteojos son muestra de sabiduría y gravedad...

«DON PEDRO
¿Anteojos trae?

TARUGO
¿Por qué no?

DON PEDRO

No los vi en sastre jamás.

TARUGO
Si el sastre es corto de vista
y ve bien por su cristal,
¿por qué no se ha de poner
anteojos?

2. TIRSO DE MOLINA, *La huerta de Juan Fernández*, 1-1.

DON PEDRO

Es gravedad
a que el sastre no se atreve.

TARUGO

Yo he visto sastre que trae
reloj en la faltriquera.» [3]

La capa sigue siendo prenda obligada y a veces es de gran valor material. Por eso abundan los ladrones de capa o capeadores como estos que atacaron al poeta...

A UNA DAMA

Estando herido el poeta de una pedrada que le dieron en la frente unos capeadores.

Cantaros quiero esta vez
(muy sin nota de grosero
en mi fineza)
que anoche a más de las diez
tuve un cierto quebradero
de cabeza.
Yo iba imaginando en vos
(y aun os llevaba, colijo,
abrazada);
y en cobardía volvieron
alguno, de envidia, dijo:
«Pedrada».
Dicho y hecho, al revolver
de una calle a buen compás,
hétele aquí
que me salen (a mi ver)
seis ladrones de los más
lindos que vi.
La capa con gran cuidado
me pidió (mudando acera)
un capeador;
y yo, al verme acometido,
si él me dejara, le diera
un fiador.
Y yo rindiera por Dios
la capa y aun todo el mapa,
al asombro;
mas acordéme que vos
me quisisteis con la capa
en el hombro.
Ella, Clori, me buscaba
una ocasión dondequiera
muy reñida;
que aunque lo disimulaba,
bien sabía yo que era
una raída.
Púseme en defensa, haciendo
(como dicen) del valiente,
y soy un pollo;
y uno de ellos, esgrimiendo
una piedra, hizo mi frente
su rollo.
Yo os confieso que me vi
afligido (ya lo veis)
a su ahínco;
que eran los ladrones seis;
y si son muchos, por mí
sean cinco.
Y el juicio se me tapa,
y cuando pienso este daño
se me agobia:
¡que maten por una capa,
que no saben si es de paño
de Segovia!...
Es un notable rigor;
y aun era razón que hubiese
en esta seta
de pobres un capeador,
que piadoso defendiese
la bayeta.
Vino gente, y se ausentaron,
y en cobardía volvieron
la fiereza;
mas nada de mí llevaron,
aunque un rato me rompieron
la cabeza... [3 bis]

Ha habido una gran revolución en el traje, mejor dicho en el cuello del mismo. Se trata de hacer desaparecer la gorguera escarolada, dificilísima de llevar bien, incomodísima de uso.

Yo sé quien tuvo ocasión
de gozar su amada bella
y no osó acercarse a ella
por no ajar un canjilón.
Y no que con tal cuidado
sirve un galán a su cuello
que por no descomponerlo
se obliga a andar empalado. [4]

3. MORETO, *No puede ser el guardar a una mujer.*

3 bis. Jerónimo de Cáncer (1599-1655).

4. RUIZ DE ALARCÓN, *La verdad sospechosa,* 1-3.

Pero nadie se atrevía a quitársela por no demostrar que la encontraba difícil y todos los demás atuendos resultaban pobres a su lado. La ventaja de un estado monárquico en el terreno de la moda es que basta que la decida una persona, por ley o con su propio ejemplo. Felipe IV dio la disposición en 1623, y se acabó la gorguera para todo el mundo. Su sucesora la valona, cuello grande y plano que caía sobre los hombros fue, a su vez, suplantada por la golilla que era rígida y daba a la cabeza un cierto aire de decapitada en un plato, pues miraba para arriba. La valona quedó para uniforme militar.

Rey que desencarcelas los gaznates,
rey que sacas los muslos de tudescos,
rey que resucitaste los gregüescos
lisonja al Cid, merced a los combates.[5]

Estos tudescos son las calzas atacadas que Sanchica, la hija de Sancho Panza deseaba y temía para el gobernador. «Ay Dios mío... ¡y qué será de ver a mi padre con pedorreras!»[6]

Todavía durará, hasta 1640, el acuchillado de los vestidos que muestra por cortes triangulares el blanco de la ropa interior, y que permite a los autores del tiempo el repetido chiste sobre las cuchilladas que parecen dadas en Flandes o por un desmedido caballero andante. Y a propósito de cuchilladas, si sale de noche tiene que añadir, a la normal espada, el coleto de ante. Pero, está prohibido y hay que pedir permiso para usarlos: «Estando en la Corte... se ha cobrado muchos enemigos que le han amenazado... pide coleto... para guarda de su persona.»[7] Jubón hasta la cintura; encima la ropilla corta con mangas.

La verdad es que, aparte del cintillo del sombrero y alguna cadena al cuello, fuera de la blancura de la golilla o en las vueltas de las mangas, el traje nacional es de una intensa tristeza. La brillantez en la ropa duró sólo en tiempos de Felipe III, y con Felipe IV se vuelve a la moda de Felipe II. «Todo los señores y caballeros de negro hasta los jubones: que os pone melancólicos», dijo el padre Fonseca. Los magistrados usan togas de paño y vueltas de veludillo llamada Garnachas (re-

Arriba: *Felipe III con la gorguera escarolada y encima el sombrero de plumas que sujeta la famosa perla «Peregrina». Velázquez. Museo del Prado.* Abajo: *La gorguera ha desaparecido sustituida por la más cómoda valona en el retrato de Felipe IV, también de Velázquez. Museo Frick. Nueva York.*

5. Quevedo, Soneto XVIII.
6. Cervantes, *Don Quijote,* pp. 11-50.
7. Anónimo, *Sala de Alcaldes,* lib. IX, fol. 375.

trato de don Diego del Corral, Velázquez, Prado) y los médicos sortijón de esmeralda en el pulgar, guantes doblados, ropilla larga.

Los guantes, como en el siglo anterior, se llevan perfumados. «Olor como en la casa de un curioso guantero», dice don Quijote, «adobados» con ámbar u otros olores.

En la cabeza peluca, si les faltaba el pelo, pero la francesa con bucles largos no llegará hasta 1670. La española es corta, con raya al lado. Bigote peinado y engomado, mantenido por la noche con bigotera. Los clérigos no pueden llevarlos, se lamenta Lope: «Llegué al de Troya que así se llama el obispo... me riñó porque llevaba bigotes, y con esta desesperación yo me los hice quitar, de suerte que dudo que vuestra merced me conozca aunque no me atreveré a volver a Madrid tan rapado.» [8]

En 1614 Casilda describe la dama de calidad:

El comendador de Ocaña
servirá dama de estima
no con sayuelo de grana
ni con saya de palmilla.
Copete traerá rizado,
gorguera de holanda fina
no cipia (?) de picos toscos
y toca de argentería.[9]

Pero lo que más caracteriza a una dama es la prenda guardainfante, así llamada porque empezó encubriendo hijos legítimos con cinco o seis aros de alambre y, debajo, varias faldas más. Por encima, la pollera o el verdugado, todo ello incómodo para cruzar puertas.

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?
Si pirámide andante vete a Egipto,
si peonza al revés, trae sobrescrito
si pan de azúcar en Motril te encajo.[10]

Ambos caerán ante la moda francesa de 1679 que trae María Luisa de Borbón.

8. Vega, Lope de, *Lope de Vega en sus cartas.* Publicado por A.G., de Amezua, Madrid, 1935-1940, pp. 111-138.
9. Vega, Lope de, *Peribáñez y el comendador de Ocaña,* II-1.
10. Quevedo, *Soneto.* BAE, t. 69, p. 128.

Pág. al lado: *Luis XIV con el peinado de la época, pelo largo y bucles. Esta peluca estilo francés entró en España hacia 1670.* Arriba: *El guardainfante, prenda típica femenina española hasta la llegada de María Luisa de Borbón.* Las meninas, *por Velázquez. Museo del Prado.*

Albricias, zagalas
que destierran los guardainfantes,
albricias, zagalas
que ha venido uso nuevo de Francia,

Quítate Gila
verdugado que ya no estila
deja zagala
verdugo que ya no es gala.[11]

Otra falda exterior más elegante, la saboyana o basquiña. Arriba corpiño también muy emballenado (el pecho grande no está de moda), mangas anchas. Por encima, un manto amplio y negro de humo de soplillo muy útil para aventuras callejeras, rebozándose a la manera morisca y sin el cual Lope, Tirso, Calderón se hubieran quedado sin tema

11. Marchante León, «Villancicos Catedral de Toledo», cit. Rodríguez Marín. *Don Quijote,* II-5.

Arriba y abajo: *María Luisa de Borbón, esposa de Carlos II, la que cambió el guardainfante por otra falda exterior más elegante, la basquiña* (abajo); *arriba la vemos con corpiño emballenado y mangas anchas. Respectivamente, retrato anónimo del Museo del Prado y por Carreño de Miranda, Monasterio de Guadalupe.*

para sus comedias de costumbre. Joyas, especialmente grandes pendientes en las orejas (¿cómo pueden soportarlos?, preguntan las extranjeras) y en los dedos. Casi nunca collares. El rosario era más una joya que objeto de meditación y rezo. Alfileres prendidos con piedras preciosas, *agnus Dei* y otras imágenes religiosas en forma de joyel. «Brincos» o piedras sujetas de una cadena. Guantes perfumados y anteojos, también para mujeres, porque, al parecer, dan idea de cultura. Manguitos. A veces una pistola de verdad.

Se perfuman. Como no se ha inventado el pulverizador, una criada se pone agua de azahar en la boca y la lanza a través de los dientes sobre la cara de la señora. Colorete en las mejillas, en la palma de la mano, en los hombros que no van a verse.

Chapines en los pies, con suela de corcho de gran altura y que se ponían por encima de los zapatos.

Chapines he visto yo
de corcho y altura tanta
que a una enana hacen giganta.[12]

El pie debía mostrarse lo menos posible. Y no hablemos de las piernas. La liga se lleva muy baja. Una señora se la mostró al doctor como por descuido.

Cubrid la liga, amiga,
sin meterme a tentación,
que no soy yo gorrión
para que me arméis con liga.[13]

Se adoban las manos, se ponen *mudas* en las caras, se blanquean éstas con solimán, se alcoholan los ojos, se aromatizan el aliento con pastillas...

Pelo en general levantado con moño alto, trenzas y bucles alrededor, redecillas para recogerlo. Postizos de toda clase, «almirante», perico...

¡Cuánto mejores son las aldeanas!, suspira Quevedo. Con ellas...

Las caras saben a caras,
los besos saben a hocicos:

12. Tirso de Molina, *El celoso prudente,* III-10.
13. Salinas de Castro, *El epigrama español* (Sainz de Robles), p. 128.

Doña Mariana de Austria y su hijo, el desdichado Carlos II. La reina va vestida con el severo atuendo de las viudas de la época. Museo Municipal de Madrid.

que besar labios con cera
es besar un hombre cirios.[14]

Las viudas llevan tocas blancas; son las únicas que han mantenido esa forma de luto que antes de la muerte del príncipe Juan (1497) era el natural. Al año se lo quitaban.

Las muñecas van vestidas lo mismo. Con guardainfantes para que las niñas las hagan sentarse, hacer la reverencia, recibir a imaginarios caballeros...

Y los niños pasan caracoleando en sus «caballos»:

Y a mi caballito
pondré una cabeza
de guardamecí,
dos hilos por rienda
y entraré en la calle
haciendo corvetas
yo y otros del barrio
que son más de treinta.[15]

AMOR

Un hombre se enamora... Y hace lo que puede para conseguir su objetivo:

Dio en pasearla y hacer
lo que por una mujer:
enviábala recados
conmigo, mas aunque honrado
nunca quiso responder.
De noche cantar le hacía:
mil letras la componía.[16]

Normalmente, si aceptaban las músicas es decir los músicos enviados al pie de la casa, también tomaban los regalos que podían ser de grana, corales, sartas de perlas, Agnus (el cordero divino en lámina) brincos. Esto en lo caro, que en lo barato, almendras o refrescos era tan corriente como el barro que las muchachas mascaban. Ellas podían darles desde cosas amorosas:

Daréte un cordón
que de cabellos tejí...[17]

a guantes perfumados de Holanda.

Tras el descubrimiento del mutuo amor todo vale. Violencia, apasionamiento, engaños, traición. Los hombres del siglo XVII aman con ferocidad y las mujeres no les van a la zaga. El «te quiero más que a mi vida», que hoy no pasa de ser una frase, representaba en aquel tiempo un programa de lo que podía ocurrir en las próximas horas. El marido, el hermano, el tío o el primo pueden hacer pagar a la casquivana el capricho de

14. QUEVEDO, *La hora de todos.*
15. GÓNGORA, Luis de, *Obras Completas,* Madrid, 1961.
16. VEGA, Lope de, *El mármol de Felisa.*
17. VEGA, Lope de. *Servir a señor secreto.*

unos minutos con la muerte. Pero no parece importarles. De día con el manto rodeando la cabeza, de noche escapándose por una puerta secreta, en la iglesia perdiendo adrede a la criada entre la multitud y precipitándose a una casa cercana donde le espera el amante, la dama arriesga todo para poder estar con su galán. A veces, dice la D'Aulnoy, llegando a verle en la propia habitación conyugal, con el marido durmiendo al lado y ellos manteniendo un absoluto silencio...

La vida de la mujer del tiempo es de defensa continua. Tan preparadas están para ello que cuando no les atacan quedan decepcionadas. La misma señora francesa oyó asombrada de una dama española que, si estaba junto a un caballero un rato sin que éste le pidiera el mayor de los favores, se sentía vejada y ofendida. Lo cual no quiere decir, naturalmente, que se lo concediera en caso de pedirlo. Se trataba, solamente, de comprobar que la reacción normal del hombre actuaba en su caso concreto.

¿Y cuánto gastan los hombres en sus queridas? Muchísimo. En sus esposas no tanto; quizá porque a veces el dinero procede de ellas. La vida licenciosa provoca ruina material y física. Lo que tenían habitualmente los españoles de entonces eran bubas o sífilis, unas de las enfermedades cortesanas, según el escritor Lobera de Ávila (las otras Catarro, Gota athética, Ciática, Mal de piedras y riñones). Francisco de Quevedo *Musa VI* recuerda el efecto de calvicie que producían:

Sacó luego unos cabellos
entre robles y castaños
que a intercesión de unas bubas
se le cayeron antaño.

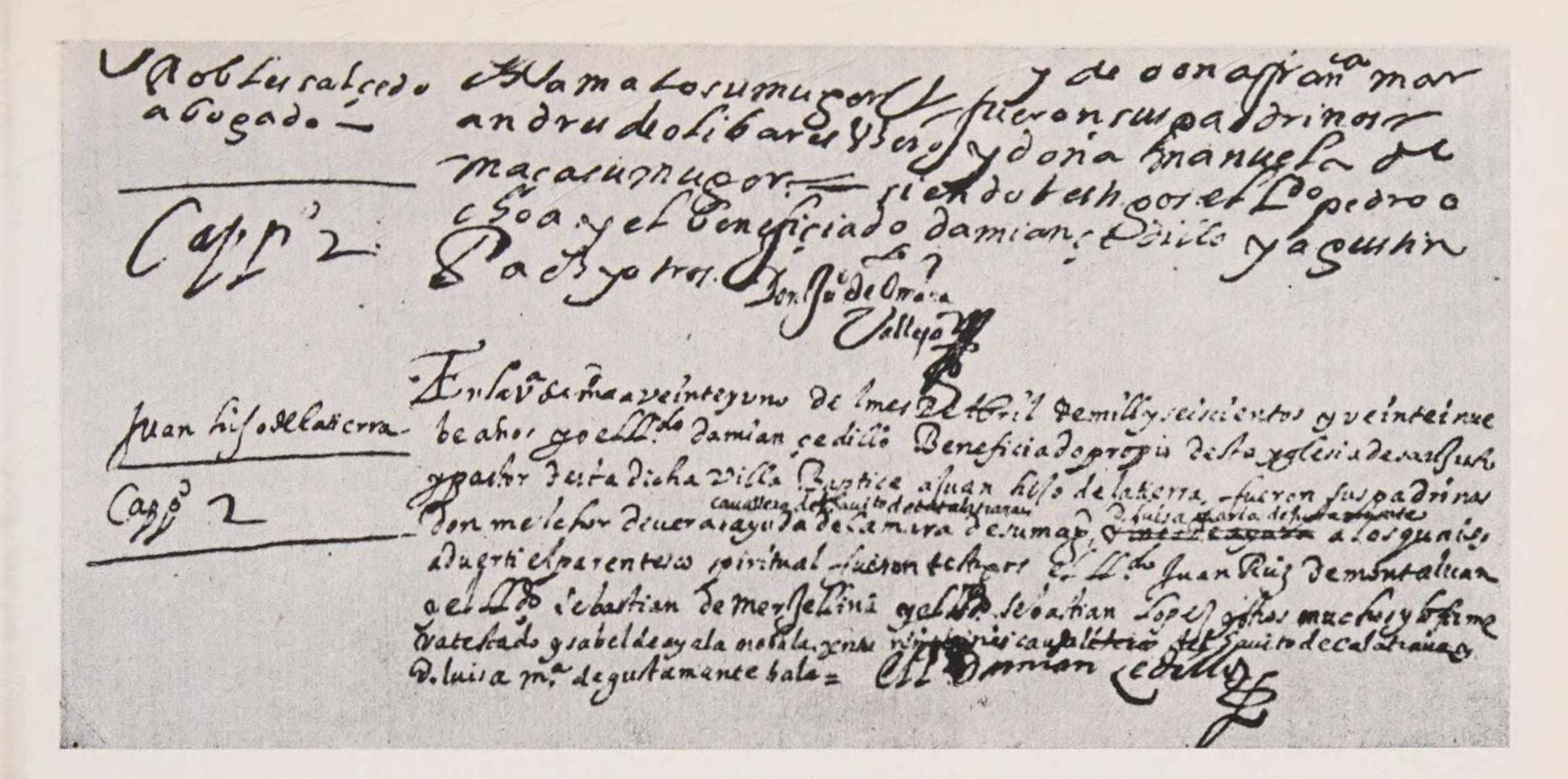
Amezua explica cómo arreglaban ese problema los médicos del tiempo.

«Cuatro eran los géneros de remedios recibidos comúnmente para tratar esta enfermedad: el cocimiento de guayacán o palo de Indias, las unciones, los emplastos y los sahumerios. El más usado en los hospitales españoles era el primero, que habré de describir, porque fue el empleado por el Alférez en el de la Resurrección. Recogíase el enfermo, guardando cama, a uno de los aposentos del hospital, que, *ex profeso,* buscábanse pequeños, en enfermerías altas, sin ventanas, entapizado el suelo con tablas, alfombras, mantas y esteras, y sin otra luz que la de unas lámparas de aceite, rechazando la de las velas, porque causaban humo. Encendíanse braseros o leña menuda en él, ayudando a este sudorífico el del jarabe del palo (sustituido a veces por la zarzaparrilla, el sasafrás o la raíz de china), de cuyo cocimiento propinábanse al paciente nueve onzas muy de mañana y otras tantas a la tarde, envolviéndole, además, en una sábana caliente, sobre el correspondiente aparato de frazadas recias, mantas de lana y toda suerte de ropa de pelo y abrigo. Guardábase un régimen muy severo y parco en cuanto a la comida, recomendando mucho la quietud y el sueño; y al cabo de treinta días, ordinario término de la cura, si su mal no era peligroso, dábanlo por sano...» [18]

¿Dónde se cogían? En las mujeres de mala fama a pesar de que las viejas que las dirigían, las «madres», tenían obligación de denunciarlas al magistrado (son establecimientos oficiales con licencia y permiso) o al médico directamente cuando están enfermas. Dentro de la mansión acostumbraba a haber silencio y un relativo decoro, porque los que iban a verlas dejaban en la puerta sus armas. Cortesanas, rameras, cantoneras o simplemente la corta palabra que entonces se pronunciaba sin reparo delante de señoras. Dicen que una dama, requebrada por Felipe IV, le contestó: «Vaya con Dios Vuestra Majestad, que no quiero ser puta de historia.»

Las que son oficialmente profesionales llevan un traje especial, según manda la ley «hayan de traer sus mantos negros doblados con que se cubran» (de ahí la frase damas de medio manto) Orden de Sevilla 1621. La verdad es que cuando se ve una tapada por la calle, mostrando apenas un ojo, el paso rápido, ¿quién sabe quién es o lo que es? Cuentan de un caballero que subió a una casa tras unas faldas consiguiendo lo que más deseaba y regalándola generosamente. Tras lo cual, la dama se descubrió el rostro que había mantenido oculto todo el tiempo, y se mostró como su esposa. «Para que deis joyas a otras, mejor las tenga yo.»

18. Amezua, A. G. de, Cervantes: *El casamiento engañoso y el coloquio de los perros* (edición de), Madrid, 1912.



¿Se arrepintió el marido? ¿Dejó de perseguir a extrañas por la calle contentándose con lo que tenía en casa? Lo que hizo, según las crónicas, es poner a la señora una dueña de rigurosa moral que no la dejara ni a sol ni a sombra, ante el temor de que le hubiera tomado gusto a la aventura. Él siguió lo mismo.

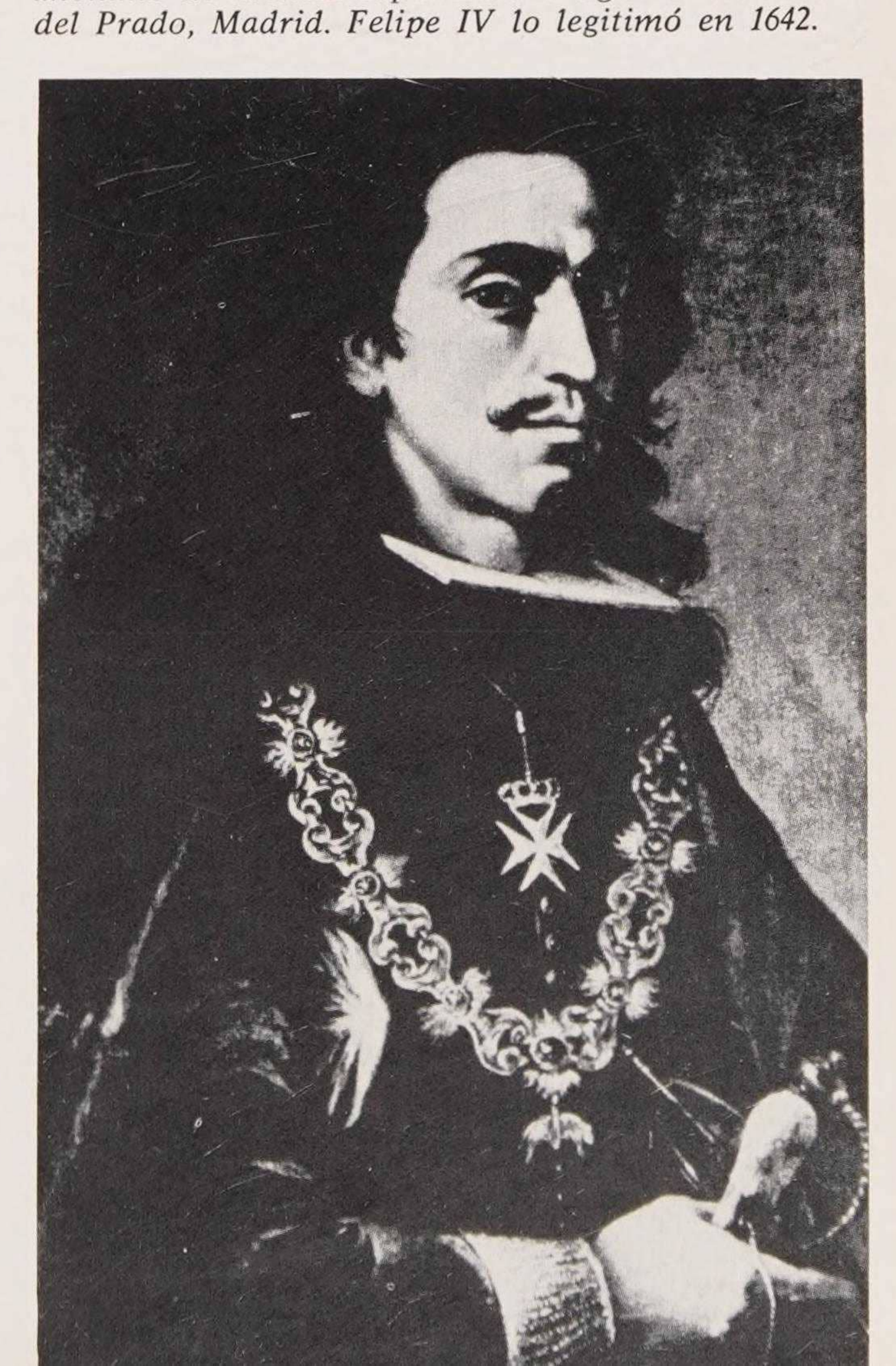
El precio, varía naturalmente, si ha gustado el acto. Según soneto atribuido a Quevedo.

Dar un real a una dama es poco precio,
dos la daréis si es prenda conocida,
y tres, cuando conforme a estado y vida,
darla cuatro os parezca caso recio.
Cuatro, es el moderado y justo precio;
mas si la prenda fuese tan subida,
seis la daréis, con tal que no os lo pida;
si la dieredeis más, quedáis por necio.
Esta doctrina es llana y resoluta;
ha lugar, si la dama que os agrada,
os pareciere libre y disoluta:
Mas, si fuese tan grave y entonada
que menosprecie el título de puta,
si la queréis pagar, no la deis nada.

Entre la esposa oficial y la prostituta ocasional, hay una posición aceptada y reconocida que es la de la querida. Las esposas lo saben a menudo y lo aceptan como hecho natural. Se trata, claro está, de gente rica, porque el coste de una amante que va tanto

Arriba: *Partida de bautismo de Juan José de Austria, hijo natural de Felipe IV, nacido de los amores del rey con la comediante María Calderón, «la Calderona». En dicho documento figura como «Juan, hijo de la tierra»*

Abajo: *Retrato de don Juan José de Austria; autor anónimo de escuela española del siglo XVII. Museo del Prado, Madrid. Felipe IV lo legitimó en 1642.*



Celestina y su hija en la cárcel, *por Bartolomé Esteban Murillo. La vida amorosa del XVII español era sumamente complicada.*

o mejor vestida que la esposa legítima y recibe regalos continuamente no está al alcance de todos los bolsillos.

Pero la tapada... esa moda de cubrirse del todo dejando apenas visible una mano que sujetara el embozo, y los pies, calzados con gusto, era la salvación de la mujer española en época de claustro y encierro. Una capa, una camarera cómplice o la soledad para lanzarse a la calle a saber si el hombre que decía quererla la traiciona, o si es fiel la amiga que la advirtiera. Si alguien se acerca a molestarla siempre hay otro a quien pedirle protección, y que, hará frente al inoportuno... dejando escapar a quien, quizás, es su propia esposa.

Todo puede ocurrir con una tapada, y por eso tanto hicieron que ocurriera los autores dramáticos del tiempo y los novelistas. Hasta fines del siglo XVIII las habrá, con gran indignación de moralistas y teólogos.

Cuantas más barreras ponen el padre, el marido, y el hermano, más ligeramente se las saltan ellas. Una dama se acerca a un caballero en la calle: «Tomad, señor, no volváis a escribirme tales cartas que mi honor no puede aceptar.» El caballero se excusa y se retira a leer la misiva en que la desconocida le declara su propio amor y la forma de verla.

¿Qué pasa cuando los amantes están ya solos? A veces hay falsas resistencias de la mujer que recuerdan las mencionadas por el Arcipreste de Talavera. En esta ocasión habla Quevedo.

¡Qué alegres son al triste enamorado
las iras de su dama con blandura:
Aquel «¿estáis en vos?» «¡Qué gran locura!»
Y aquel «¡quitaos allá, desvergonzado!»
El santiguarse; «¿cómo habéis entrado?»
el argüir la fama con cordura;
el tierno desamor y la dulzura
de aquel, «¡ay que lo oirán!» y «¡que es pe-
[cado!»
El falso defenderse; el maleficio;
las lágrimas; el «¡ay!»; el «yo os prometo»;
el «creo me engañáis como enemigo».
Y aquel «¿do estaba yo?» «Tened más juicio».
Aquel «¡cuál me dejáis!» «Tened secreto»;
¡No hay mal que tanto bien traiga consigo!

Lo inevitable puede matizarse con un documento. La cédula de esposo firmada por él sirve para pedir al vicario de la diócesis que se cumpla lo prometido. Sólo la huida del hombre puede salvarle del castigo.

Isabel de Francia, por Frans Pourbus, el Joven. *Museo del Prado, Madrid. Isabel era hija de Enrique IV de Francia y de María de Médicis. Casó en 1615 por poderes con Felipe IV, cuando aún no tenía trece años.*

«Digo yo don Pedro de Ribera, vecino de la ciudad de Sevilla, que por esta cédula firmada de mi nombre me otorgo esposo de mi señora doña... a la cual le cumpliré esta palabra cada y cuando que por esta cédula me sea perdido...» (Castillo Solórzano: *La garduña de Sevilla.*)

A veces se invierten los términos.

«LEONARDA
¿Qué seguridad queréis
para que con vos me case?

»DON JUAN
Una firma suele ser
firmeza de amor constante.

»LEONARDA
Voy a escribir un papel.

»DON JUAN
Y, ¿firmaréisle?

»LEONARDA
Esperadme.
Mal conocéis a las mujeres
con amor.» [19]

Pero otras mujeres no están tan seguras de sí mismas y tienen que sufrir el matrimonio que sus padres les impongan, a veces sin conocer siquiera a quien ha de compartir su casa y su lecho. Algunas sufren así toda la vida, otras se vengan con un hombre de su agrado. No falta la que encuentra en la desdicha la fuerza moral que le faltara antes y pide, sencillamente, la anulación de un matrimonio al que fue obligada:

«Micaela de la Peña... ante V. M. parezco y pongo demanda de nulidad de matrimonio a Francisco de Revilla, y contando el caso por relación verdadera digo: que Juana evangelista, mi madre, trató de casarme con el susodicho, habrá tres años poco más menos, y habiéndome propuesto dicho matrimonio se lo contradije y le respondí que no me quería casar con él ni había de ser mi marido... Y viendo la dicha madre la repugnancia que le hacía me dio muchos y malos tratamien-

19. VEGA, Lope de, *El premio del bien hablar.*

tos, arrastrándome por los cabellos por los suelos, que me había de ahogar, y que aunque me viese la más arrastrada del mundo se había de hacer dicho casamiento, y que me había de echar una maldición y me aporreó muy severamente, por lo cual viendo que yo era niña y muy sujeta y obediente a mi madre, por excusar las violencias que me hacía por fuerza y contra mi voluntad, vine en el dicho matrimonio que no hiciera ni efectuara, sino mediante la fuerza... y así el aserto matrimonio desde su principio fue nulo e inválido. A.v.m. pido y suplico que habido esta relación por verdadera en la parte que basta para vencer el pleito, declare dicho matrimonio por nulo y efecto y poder disponer de mi persona en el estado que yo quisiera y le condene en la restitución de los bienes dotales.» (...*Archivo de la vicaría de Madrid* cit. Amezua. *Epistolario de Lope de Vega,* pág. 409.)

Muy niña, ¿qué edad podía tener? Quizá sólo trece.

Tan niñas que muchas andan
con las muñecas el día
que al desposorio las llaman.[20]

Para conseguir el matrimonio está el casamentero que va de allá para acá por el negocio que le reporta. «Para conseguir su fin persuaden se tome, por hermosa la fea, por graciosa la fría, por laboriosa la holgazana, por diligente la torpe.... buscan a los padres, juntándose con los hermanos... y haciendo que se junte un hombre con una mujer, hacen que caiga en una casa la peste y el fuego.» [21]

Es lógico que sean los padres los que casen a sus hijas, afirma don Quijote pensando en el sistema social. «Porque... si a la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos tal habría que escogiese al criado de su padre y tal al que vio pasar por la calle, a su parecer bizarro y entonado aunque fuese un desbaratado espadachín: que el amor y la afición con facilidad cierran los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado y el del matrimonio está muy a peligro de errarse y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle.» [22]

Hay una posibilidad de casamiento que sorprende a los extranjeros. El que la Iglesia intervenga y deposite a la enamorada en una casa responsable hasta la boda.

Desta alhaja enamorado
de mi patria me salí
en busca suya y llegué
a este encantador país
con ánimo de sacarla
por el Vicario de allí.[23]

* * *

En casa de mis padres
vivo rabiando:
sácame vida mía
por el vicario.[24]

Matrimonio apresurado o demasiado preparado pueden dar en el engaño. Y éste se castiga. ¿Cómo? Muchas veces sigue la costumbre del siglo XVI; el juez decide entregar a los adúlteros al marido para que éste haga de ellos lo que quiera, y este permiso normalmente significa la muerte para la pareja culpable. Pero esta disposición del Fuero Juzgo se procura evitar cada vez más porque los maridos engañados lo que quieren es evitar mayor publicidad a sus males y así toman venganza cruel, pero cautelosa.

Que no es bien que de los hombres
que nacieron principales
conozcan los tribunales
en caso de honor, los nombres.[25]

«Y advierte, hija, que más lastima una onza de deshonra pública que una arroba de infamia secreta», dice Cervantes en *La Fuerza de la sangre.*

Títulos como: *A secreto agravio secreta venganza, El médico de su honra, El pintor*

20. VEGA, Lope de, *Nadie se conoce.*
21. SUÁREZ DE FIGUEROA, Plaza universal, cit., AMEZUA, *El casamiento engañoso.*
22. CERVANTES, *Don Quijote,* II-19.
23. *Cefalo y Pocis,* Jornada IV.
24. RODRÍGUEZ MARÍN, Edición del *Quijote,* II-38.
25. RUIZ DE ALARCÓN, *Los empeños del engaño.*

Mariana de Austria. Grabado de la Biblioteca Nacional, Madrid. Fue esposa y sobrina de Felipe IV y la madre del último Austria español, Carlos II.

de su deshonra, muestran las intenciones de sus protagonistas, dispuestos a ahogar en sangre tanto a la infiel como a la voz pública. No se trata ya de que sea cierto el baldón. Basta a veces que lo parezca al marido o al hermano. Como el que mató a quien creía culpable sin saber que estaba secretamente casada.

El viudo, disfrazado de aguador, acabó matando al asesino y tuvo que huir, a su vez, de la venganza de los otros parientes.

Este mundo llamado calderoniano hace creer que los seres del siglo XVII estaban todos cortados por el mismo patrón. Pero, también, hay otra clase de maridos de los que cruelmente se burla Villamediana:

Qué galán sale Vergel
con cintillo de diamantes,
diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer.[26]

Lope se reirá, con más intención que gusto, de la buena disposición del marido de su amiga y las alusiones a la fiesta nacional serán del dominio público. Y eso en los mismos años en que Calderón, insiste:

Pues no hay amante o marido
(salgan todos a esta causa)
que no quisiera ver antes
muerta que ajena a su dama.[27]

La mujer es ágil, segura de sí misma, rápida en la contestación, dicen asombrados los extranjeros que nos visitan. A veces refinan su inteligencia natural paseándose por caminos barrocos:

INÉS
¿Qué me mandas?

DOÑA BEATRIZ
Que abstraigas
de mi diestra liberal
este hechizo de cristal
y las quirotecas traigas.

INÉS
¿Qué son quirotecas?

DOÑA BEATRIZ
¿Qué?
Los guantes. Que haya de hablar
por fuerza en frase vulgar.

INÉS
Para otra vez lo sabré.[28]

La culta latiniparla llamará al marido «mi quotidie», «mi siempre». Al capón, «gallo o tiple de pluma», a los chapines, «posteridades de corcho», a los postres, «la contera del mascar».

Pero la gente bien tiene, como hoy, la cos-

26. VILLAMEDIANA, Juan de, *Poesías.*
27. VEGA, Lope de, *El tetrarca de Jerusalén.*
28. CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *No hay burlas con el amor,* pp. I-VI.

tumbre de reducir el nombre de las muchachas.

MAYORDOMO
El uso es de la Corte, no os asombre:
que ya quitamos la mitad del nombre
no la llamamos ya doña Lucía.

MARQUÉS
¿Pues, cómo ha de llamarse?

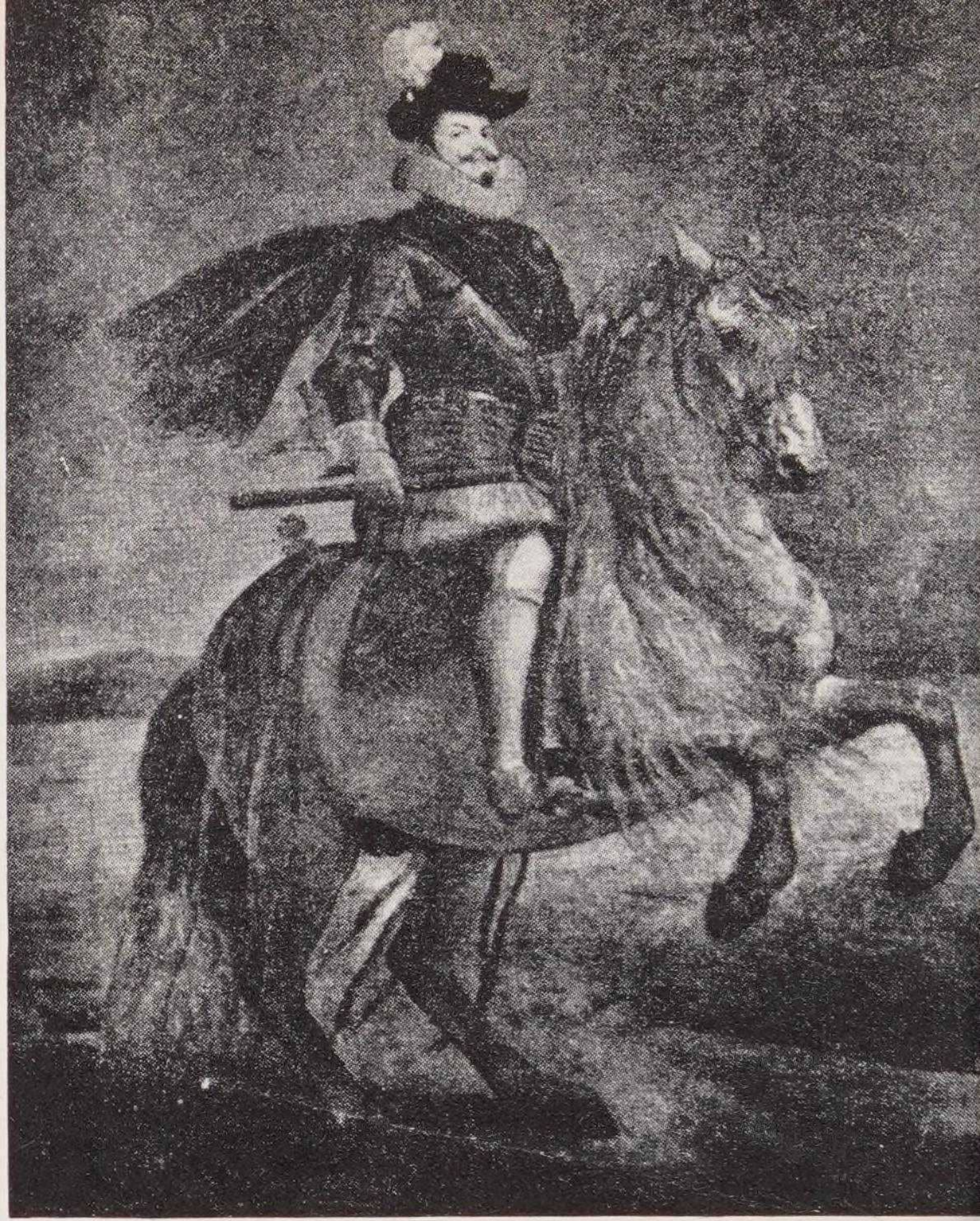
MAYORDOMO
Doña Cía,
que doña Triz doña Beatriz se llama,
y así a doña Mariana, doña Mara:
doña Bela a Isabela y a doña Antonia
con el uso moderno doña Tonia
y a doña Catalina, doña Lina,
...doña Sancha, llamaré doña Ancha,
a doña Magdalena, doña Lena.

MARQUÉS
En esos nombres sólo el eco suena.[29]

LOS NOBLES

Esta clase de vida se desarrolla perfectamente entre nobles. Y, ¿quiénes son los no-

29. QUIÑONES DE BENAVENTE, *Entremés del mayordomo*, ed. Cotarelo, p. 819.



Arriba: *Retrato de Felipe III, por Velázquez. Museo del Prado.*

Abajo: *Expulsión de los moriscos, por V. Carducho. Museo del Prado.*

bles? Los que proceden de familia que lo sea, los de sangre azul, los que descienden de valientes y esforzados caballeros que, por sus hazañas en la guerra contra los moros o herejes, obtuvieron del rey la merced de saberse distintos de los demás mortales con los privilegios correspondientes.

...Y los que pueden comprarlo. Porque el mercader rico intenta que sus hijos tengan lo que él no tuvo. No sólo porque es natural intentar ascender la escala social, sino porque, además, hay ventajas prácticas; por ejemplo, eximirse de alojar soldados. Se asombraba el hijo de Pedro Crespo que éste no quisiera comprar una ejecutoria y ahorrarse el problema. Contestaba el labrador que «honra no la compra nadie», y que villano tenía que seguir porque villano había nacido. Pero, añadía orgullosamente: «sangre limpia más que el sol».[30] Porque hay algo que sigue estando al alcance del más pobre de los españoles, ser cristianos viejos y sin mezcla de judía y mora. Tal es la obsesión que al Maese Pedro cervantino bastará afirmar que su retablo lo verá sólo quien esté en tal disposición y sea hijo de legítimo matrimonio para que su público se finja absorto en lo que no existe.

Lo malo es que hay un círculo vicioso, como advierte un procurador en las Cortes de 1617. «La venta de hidalguías y mercedes... como los que la compran son los ricos y que más habían de contribuir en los pechos y servicios de labradores, carga todo el peso sobre los pobres que no tienen con qué comprar sus hidalguías y no pudiendo llevarle van dando con él y consigo en tierra.»[31]

Pero, ¿qué más da si los Caballeros Veinticuatro del Ayuntamiento de Sevilla eran 72 en 1634?[32]

Incluso para pasar a Indias hace falta probar la limpieza de sangre, nada menos que con este impoluto historial: «a mi derecho conviene para efecto de pasar a los reinos de Indias hacer información de cómo los dichos mis padres fueron casados y velados *in facie eclesiae,* según orden de la Santa Madre Iglesia y que constante el dicho matrimonio entre otros hijos me tuvieron a mí y como tal me criaron y alimentaron, llamándome hijo y yo a ellos padres, y de como los dichos mis padres, abuelos y bisabuelos fueron y somos cristianos viejos limpios de toda mala raza de moros, judíos, herejes ensambenitados (es decir obligados a llevar el San Benito) y penitenciados por el Santo Oficio de la Inquisición e hijos de algo y de sangre noble... y como a tales han sido habidos y tenidos... y de como no son descendientes de los Incas y Pizarros ni de los demás prohibidos a pasar el reino de las Indias».* Hasta cinco testigos concordaron con sus palabras ante el escribano.[33]

Ser noble de sangre implica la seguridad de la nobleza moral. Aunque Lope intentará igualar a los españoles en sus comedias.

REY DON ENRIQUE
¡Basta! ¡Qué! ¿Los azadones
a las cruces de Santiago
se igualan? ¿Cómo? ¿Por dónde?

REY DON ENRIQUE
—Cosa extraña
que un labrador tan humilde
estime tanto su fama! [33 bis]

COMENDADOR
¿Vosotros tenéis honor?
¡qué freires de Calatrava! [33 ter]

Para ser buen caballero hay que acordarse de la razón del nombre y montar bien a caballo. ¿Quién no lo hace si de niño tiene con qué? Pero la situación geográfica de España, entre Europa y África, se nota también en distintas formas de montar. A la brida, de «bride» freno o riendas de caballo en francés, llevando las piernas extendidas con estribos largos un poco al estilo de los vaqueros de hoy o a la jineta, con los frenos o bocados recogidos y las acciones del es-

* Ésta era disposición transitoria por las guerras civiles del Perú.

30. CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El alcalde de Zalamea.*
31. *Cortes de Castilla,* XXX-231.
32. CARO, R., *Antigüedades y principio de la ciudad de Sevilla.* Sevilla, 1634.
33. AMEZUA, A. G. de, *La vida privada española en el protocolo notarial,* Madrid, 1958, pp. 31-38.
33 bis. *Peribáñez y el comendador de Ocaña,* acto III, escenas 24 y 27.
33 ter. VEGA, Lope de, *Fuenteovejuna.*

Al lado: *Felipe IV practicando la caza.* Arriba, izquierda derecha: *Los hijos de Felipe IV. El que llegaría a ser Carlos II, último Austria español, y, también en atuendo de caza, el príncipe Baltasar Carlos. Los dos primeros cuadros son, respectivamente, de Velázquez y Carreño de Miranda. El del principito es un aguafuerte atribuido a su hermanastro Juan José de Austria, probable copia de un original perdido de Velázquez.*

Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. Grabado de la Biblioteca Nacional, Madrid. En este suntuoso grabado-retrato figura una leyenda muy apropiada: «Philippi IV munificentia», haciendo alusión a cuánto había recibido el valido de las mercedes del rey Felipe IV.

tribo cortas... decían era mejor el último método para lidiar con el toro, pero poco a poco va perdiéndose el uso con gran pesar de los especialistas.[34]

Quevedo estaba en contra:

Jineta y cañas son contagio moro
restitúyanse justas y torneos
y hagan paces las capas con el toro.[35]

El caballero debe ser, también, buen esgrimidor. Y ésta puede ser una fabulosa ciencia: «Allí vi que alababan a un negro que esgrimía bien con dos espadas y montantes. En especial decían que jugaba por extremo un tiempo que llamaban los esgrimidores *tajo volado con sobre rodeo* y *mandoble,* que también los esgrimidores son como los médicos que buscan términos exquisitos para significar cosas que, por ser tan claras, tienen vergüenza de nombrarlas en canto llano.» [36]

La vieja discusión española en todo lo que se refiere a esfuerzo físico. ¿Vale más la técnica o el corazón? ¿Necesita éste de aquélla? ¿Puede aquélla dominar por pura ciencia a un valeroso espadachín? Cervantes está de acuerdo con los técnicos, Jerónimo de Carranza y Pacheco de Narváez, y un discípulo de éste deshace fácilmente en el «Quijote» al valiente, pero ignorante enemigo. Quevedo, por el contrario, en el «*Buscón*» hace vencer al práctico.

* * *

¿Qué es cortesía? Lo mismo que en el siglo XVI, pero con más exageración; cortesía es vigilar la forma de dirigirse a los demás. Lo mismo se peca por demasiado que por poco, pero, en este último caso, la reacción es violenta y puede llegar a la bofetada y al desafío subsiguiente; ved a don Quijote en el lecho, medio muerto por los golpes que le dio el arriero y, sin embargo, cuando se le acerca el cuadrillero: «Pues, ¿cómo va buen hombre?» se indigna: «Hablara yo más bien criado... si fuera que vos. ¿Úsase en esta tierra hablar de esta suerte a los caballeros andantes, majadero?» [37]

Sí, porque «buen hombre» como «hombre honrado» se dice sólo a quien no puede apli-

34. FERNÁNDEZ DE ANDRADE, Pedro, *De la gineta en España,* Sevilla, año 1599.
35. QUEVEDO, *Obras Completas.*
36. LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco, *La pícara Justina,* BAE, t. 33, p. 117.
37. CERVANTES, *Don Quijote,* I-17.

cársele título. Al de menor estado le va un «Dios os guarde» y si es un poco más, llega la fórmula «El», como en «Dios le guarde».

ISABEL

—Sea, señor, bien venido.

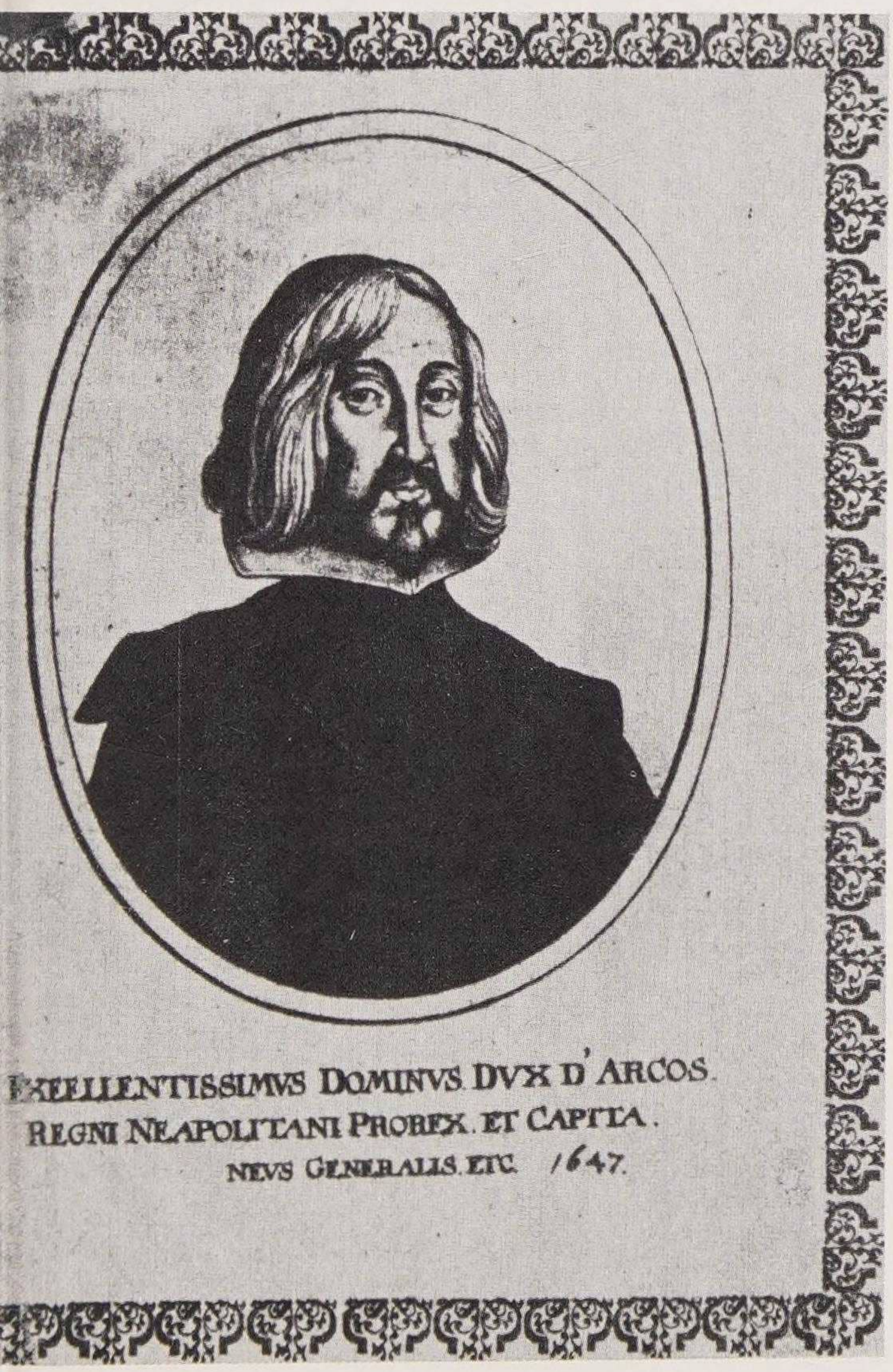
DON LUIS

—Vuesa merced bien hallada.
Siéntese.

ISABEL

Ya estoy sentada.
Merced *a mí. Esto he oído (aparte)*
¿A mi casa esta merced?

Don Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos, virrey de Nápoles, grabado fechado en 1647.



DON LUIS

Siempre la recibo en ella.
Hay mujer que sea tan bella,
¿cómo está vuestra merced?

ISABEL

De verlo estoy muy contenta
¿A mí merced?

DON LUIS

¿A mí un él?
¿Cómo le *va de casada?*

ISABEL

Como veis gracias a Dios.
¿A mí de ella? *(aparte)*

DON LUIS

¿A mí de vos? *(aparte)* [38]

A la gente de calidad «vuestra merced». A la nobleza «vuestra señoría» «vuestra excelencia». Cuando Astolfo oye decir a Segismundo solo, «Dios os guarde», se ofende.

El no haberme conocido
sólo por disculpa os doy
de no honrarme más. Yo soy
Astolfo, duque he nacido
de Moscovia y primo vuestro.
Haya igualdad entre los dos.[39]

Cortesía era también cómo llevar el sombrero. Manteniéndolo *puesto* en la mesa por ejemplo (y en las visitas después de la reverencia y el saludo).

Tendréis muy bajo el sombrero
para más grave mirar
el pan en la servilleta...
el cuchillo sobre el plato,
la punta con gran recato
que un átomo no se meta
de la margen del trinchero.
En la vianda hará pausas
si dan las preguntas causas,
respondiendo de rodeo,

38. JIMÉNEZ DE ENCISO, «El valiente sevillano», cit. por Ginés DE BRACAMONTE en *Destino,* de Barcelona, 6-VII-1950.
39. CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *La vida es sueño.*

El subalterno informa al jefe tras la orden de ataque. Es la toma de Brisach, por J. Leonardo. Museo del Prado.

y sacando entre dos aires
dirá muy falsa y pagado
lisonjas a lo criado
y a lo príncipe donaires.
Limpiárase muy deprisa
la boca y para tapalla
levantara la toalla
disimulando la risa.[40]

Cortesía es ofrecer la cabecera de la mesa al huésped aunque, en rigor, la diferencia se mantenga como recuerda Sancho de aquel hidalgo: «Sentaos majagranzas que donde yo esté, estaré a vuestra cabecera.» Cortesía es aceptarlo. Cortesía es «pedir los pies» de un gran señor y la de éste ofrecer los brazos y tomarle las manos.

Las fórmulas persisten y no importa que se den cuenta de sus posibilidades cómicas los mismos que las usan.

«Dame tu alteza los pies
para hartarme de besar,
mas si tienes que andar
gran señor no me los des.» [41]

Cortesía es besar la mano de una dama sin guante.

DON JUAN
...besarla quiero.

LEONOR
Aunque es estilo grosero
mi recato no os espante
con guante os lo doy señor.

DON JUAN
¡Con guante! Cruel estáis...
beso la mano diciendo,
Salvo el guante.[42]

40. VEGA, Lope de, *Con su pan se lo coma.*

41. MIRA DE AMESCUA, *Lo que puede el oír misa.*
42. VEGA, Lope de, *El perro del hortelano.*

Comentarios del Apocalipsis del Beato de Liébana. Los cuatro jinetes. Catedral de Gerona. ▶

AGNVS

ALTARE
AVREVM

Cortesía es a veces usar el tú cuando hay tanta diferencia social que se considera esta fórmula cariño y no confianza. Los soldados hablan así a su capitán en *El alcalde de Zalamea,* y éste a su general: «Tus preceptos, órdenes precisas son.» Pedro Crespo hablará a su hijo de tú a solas y de vos ante la gente: «¿Quién os mete en eso a vos, rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?»

¿Tenía Don Quijote un complejo de inferioridad?; según las costumbres de la época el «don» no le correspondía. Al menos así lo dice Sancho: «Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía se ha puesto don y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y dos delante. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se pusiesen a ellos especialmente aquellos hidalgos escuderiles que dan humo a los zapatos y toman los puntos de las medias negras con seda verde.» [43] ¡Qué tristeza le dio al hidalgo aquel episodio!

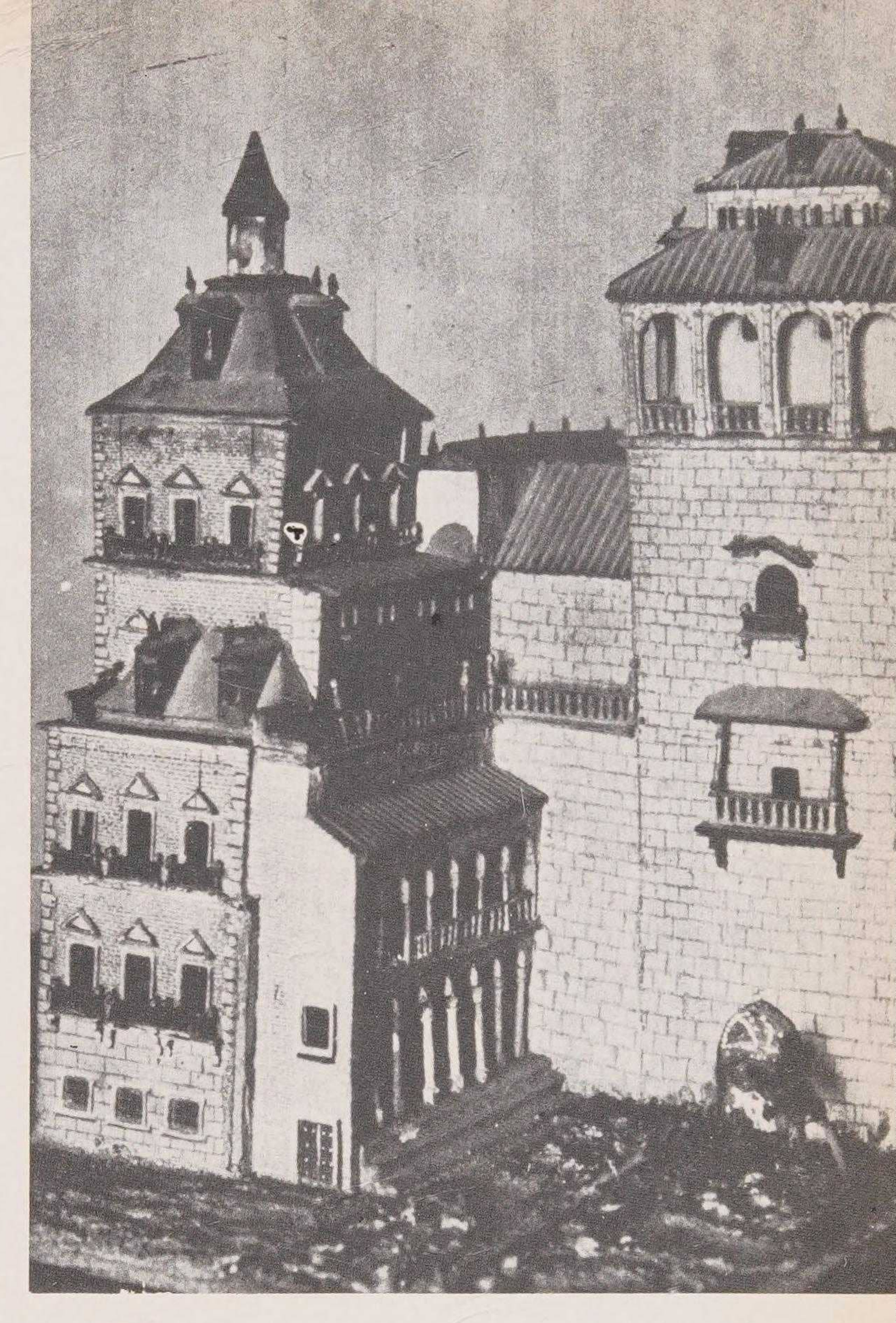
Y aun a la señora Dulcinea se le regatea el Don porque siendo una princesa en los sueños de su caballero andante, es más fácil alcanzar el tributo de los vencidos que el título de doña. Pero, en general, la cortesía es barata y es mejor concederla a manos llenas. Los extranjeros que pasan por España se asombran de la cara disgustada de sus criados, arrieros o empleados, hasta que les avisan que deben tratarlos con mayor miramiento, pues son cristianos viejos y españoles, ergo, caballeros con título de Vuestra Merced aunque, en rigor, no les corresponda.

Del engreído sin razón se quejaba Teresa Panza, porque el pueblo siempre ha distinguido entre la auténtica señora y la falsa y vanidosa. La primera es la duquesa que escribe tan amable carta:

«¡Y qué buena y qué llana y qué humilde señora! Con estas tales señoras me entierren a mí y no las hidalgas que en este pueblo se usan que piensan que por ser hidalgas no las ha de tocar el viento y van a la iglesia con tanta fantasía como si fuesen las mismas reinas, que no parece si no que tienen a deshonra el mirar a una labradora.» [44]

43. CERVANTES, *Don Quijote,* II-2.
44. *Ibídem,* II-50.

◀ Comentarios del Apocalipsis del Beato de Liébana. Las trompetas y el altar de oro. Catedral de Gerona.



Detalle de una maqueta del antiguo Regio Alcázar de los Austrias españoles hoy desaparecido. Museo Municipal, Madrid.

LA CASA

A los lados de la puerta hay argollas de hierro donde colocar las hachas de los que han venido acompañando al señor.

Luego, un zaguán, una escalera, más o menos rica y una habitación intermedia, el estrado.

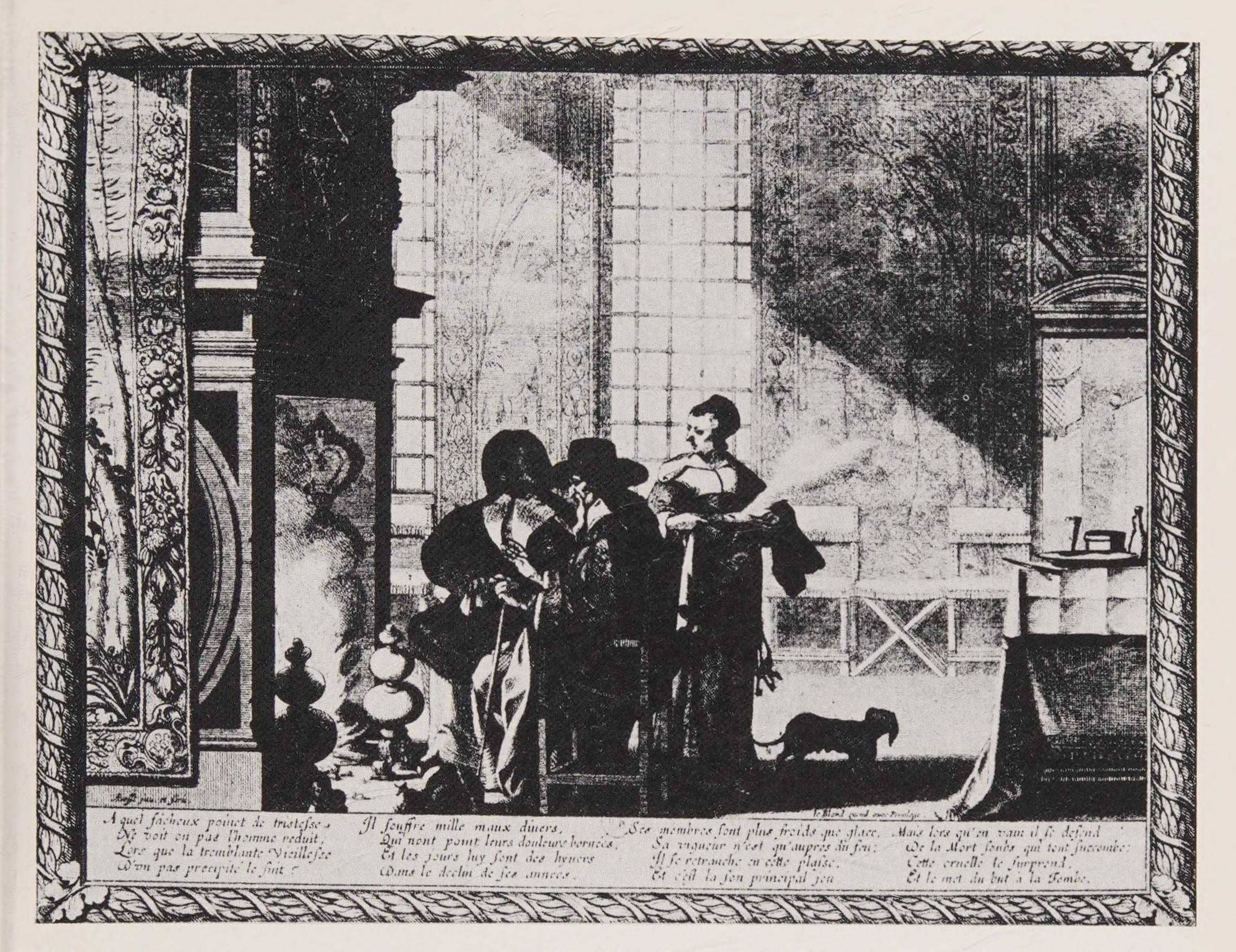
El estrado es la sala de visita y está dividida en dos partes, a veces por una barandilla.

En la parte más alejada de la puerta hay una tarima que realza el piso y en ella unas almohadas donde sólo se sientan las señoras.

Los caballeros se acomodan en taburetes, caso de que fuera muy grande su categoría se le ofrecía silla y las damas salían de la tarima a recibirle.

LA CASA MADRILEÑA DE LOPE DE VEGA

Varios detalles de la casa de Lope de Vega en Madrid. En las dos fotos de arriba, a izquierda y derecha, hogar y comedor con los sillones hoy llamados frailunos. En las fotos siguientes de la columna de la izquierda, cama con dosel y la, para aquel tiempo, numerosa biblioteca. En las camas había muchos colchones, hasta cinco, pero muy delgados; también llevaban dosel que en verano se sustituía por mosquiteras. En la biblioteca del Fénix de los Ingenios se inventariaron hasta 1500 libros, lo que no era normal para las casas de la época. En varias fotos podemos ver también los candiles de aceite para alumbrarse y velones de dos mechas y candeleros, señal esta última de bienestar económico.



Vida de familia en una casa pudiente del siglo XVII. Grabado de Abraham Bosse, de la serie que lleva por título «La vejez».

El calor se obtiene con braseros en los que hay siempre huesos de aceitunas para evitar el mal olor. El fresco se logra con búcaros de barro que transpiran o regando los suelos que se tapan luego con esterillas de junco (en invierno son alfombras de gruesos bordados). En las paredes hay testeros y tapices, cubriendo las paredes blancas enjalbegadas a menudo. Se alumbra con candil de aceite el pobre y velón de 2 y 4 mechas y candeleros al rico. Lámparas, vasos de vidrio hondos con aceite. Farol en el zaguán, candeleros elegantes con hachas (gruesos cirios de cera blanca y amarilla) para la calle (paje de hacha). En 1655 se inventan de pez, resina y alquitrán que no se apagan con el agua. Linternas llevan una vela tras vidrio y son usadas por la Ronda.

En los dormitorios hay muchos colchones, pero tan delgados que podrían cambiarse cinco por uno de otro país; y las camas llevan cortinas que, en verano, pueden sustituirse con mosquiteras.

¿Quiere saberse el mueblaje de una casa no lujosa, pero, desde luego superior a la de la mayoría de los mortales? La de Lope de Vega. Tenía tres camas, dos verdes de grama y una azul de paño, dos escritorios de nogal, dos contadores labrados, dos escribanías de ébano, dos arcas de ropa blanca... en el comedor dos mesas, dos jarros de plata, una fuente, cuatro búcaros, seis cucharas, dos saleros, dos alacenas de vidrio. En el salón once almohadas de terciopelo, cuatro espejos, doce sillas grandes, doce pequeñas, doce taburetes, cuatro bufetes...[45]

...Y lo que no era normal en las casas del tiempo, mil quinientos libros.

45. AMEZUA, A. G. de, *La vida privada...*, p. 107.

Un mueble indispensable en las casas: Los criados que pululan por todas partes en número muy superior a las necesidades del hogar ya que muchos han sido heredados de los padres. No iban a ponerlos en la calle. Cobran poco pero tienen lugar donde dormir y protección del dueño. Éste no puede utilizarlos a todos y tampoco puede llevarlos detrás en la calle, porque el rey ha prohibido que a nadie le sigan más de dos lacayos y un escudero. De forma que los demás van y vienen, agarrando lo que pueden hasta el punto que las ollas van de la cocina a la mesa con un candado echado, para que el señor no las encuentre vacías al llegar...

Empezaban por pajes y terminaban como mayordomos si seguían hasta el fin la carrera del servicio. Cada escalón tenía sus calidades según Lope.

A esta traza el vulgo dice:
maestresala limpio y diestro
mayordomo, miserable,
y secretario, discreto.
Caballerizo, galán
rapio, rapis, dispensero:
paje, bellaco, lacayo,
gran bebedor, mal contento
cochero libre y sin alma
y goloso cocinero.[46]

¡Cómo se multiplican esos criados! Va uno a comer a casa de alguien y «...comienza a granizar, criados y pajes y a ponérseos encima que parece os quieren arrebatar de la mano lo que vais a comer: que no hay alanos de carnicería que tal atención tengan como ellos tienen. Pues que cuando el señor o la señora piden de beber: Uno viene con la taza, otro con el jarro, el uno trae vino, el otro la toalla, todos se hincan de rodillas que parece que alza la taza para verle el suelo, todo está en calma hasta que el señor ha acabado de beber, estando todos los criados a la redonda hechos medallas que son para hacer reír a las paredes de la sala».[47]

Los criados —ya se sabe— van adquiriendo confianza con sus dueños a medida que pasan los años con ellos (y cuando son mujeres, a menudo, terminan su camino ascendente casándose con el anciano). El más famoso de los servidores del siglo XVII, Sancho Panza, llega a la grosería en la aventura de los batanes: y Don Quijote le amonesta: «Desde aquí adelante ten más cuenta con tu persona y con lo que debes a la mía: que la mucha conversación que tengo contigo ha engendrado este menosprecio.»[48]

En la segunda parte Cervantes tiene más edad —la que dan los sufrimientos aparte de los siete años transcurridos— y Don Quijote es su eco. Sancho se excede en sus intervenciones y el mismo escritor tiene que señalar su petulancia.

«—¿Es vuestro escudero éste? —preguntó el del Bosque.

»—Sí es —respondió Don Quijote.

»—Nunca he visto yo escudero —replicó el del Bosque— que se atreva a hablar donde habla su señor: a lo menos ahí está ese mío que es tan grande como su padre y no se probará que haya despegado el labio donde yo hablo.

»—Pues a fe —dijo Sancho— que he hablado yo y puedo hablar delante de otro tan... Y aun quédese aquí, que es peor meneallo.»[49]

Naturalmente, el mejor oficio es el de camarero que comúnmente llamamos criado, y que tanto papel tiene en las obras dramáticas del tiempo. Confidente, consejero, conciencia, cómplice, recadero, vestidor, limpiador, agente de viajes, todo puede ser el tipo que resulta casi tan importante como el mismo amo.

¿Y las criadas? Mal. El servicio está fatal. «Ya no hay mozas de servicio: que se acabó el "ser" en ellas y sólo les quedó el "vicio" ya son damas y las damas tienen mozas sobradas porque las dejan salir en cuanto quieren.»[50]

Y los mismos encargados de las agencias de contratación se indignan con las que pretenden servir. «¿Qué comodidad quiere que le busque si a cuantas le procuro pone dificultades y achaques? Si es hombre viejo dice que será impaciente, cansado y gargajoso:

46. VEGA, Lope de, *Querer la propia desdicha.*
47. Fray Juan DE TOLOSA, *Discursos predicables,* cit., RODRÍGUEZ MARÍN, ed. «Don Quijote».
48. *Don Quijote,* I-21.
49. *Ídem,* 11-12.
50. SANTOS, Francisco, «Día y noche de Madrid», 1663. Discurso IX, BAE, t. 33.

Niños en el siglo XVII. Murillo, San Diego de Alcalá y los pobres. *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.*

si mozo que no es casa segura, si casado que será celoso y luego lo pagan las criadas: si hay hijos que no es bueno traer niños a cuestas.»

¿Cómo se sabe que una criada quiere sisar? Basta que pida poco para ración (comían por su cuenta muchas veces fuera de la casa). «¿Catorce cuartos de ración? ¿Cómo es posible que os contentéis con eso, sino es comiéndose la mitad de la comida?... Una libra de carnero vale once cuartos y medio; un pan, cinco; media azumbre de vino malo y aguado, siete, y cualquier golosina que queráis añadir, que sí querréis, no os la han de dar de balde. Pues ¿cómo queréis vos hacerme creer a mí que os habéis de sustentar con catorce cuartos? Hermana mía: tres reales y medio os he de dar cada día si lo queréis, y si no idos con la madre de Dios.

»—Señor, el partido es ventajoso... y ahora con la licencia de Vuestra Merced voy por el arca» 1656.[51]

La mejor manera de llegar a la altura a través del servicio es siendo nodriza, especialmente de Palacio, porque sus hijos y esposos reciben el título de hidalgos. Claro que las nodrizas son fieles y devotas mujeres que no regatean sus servicios como cuando Manuela Barrasa, ya en el siglo XVIII, recordará a Felipe V: «haberse ofrecido como fiel y leal vasalla a dar el pecho a Vuestra Majestad cuando vino malo de la ciudad de Segovia».[52]

Relativa libertad tenía la criada, pero no el esclavo, todavía en abundancia en la España del tiempo, especialmente en Andalucía, y más concretamente en Cádiz, donde trabajaban en carga y descarga. En las ciudades españolas iban marcados con una S y un clavo que precisase su condición. Si un hombre libre casaba con esclava sus hijos eran libres.

Cuando no lo eran se vendían como objeto: «Sepan cuantos esta venta de esclavo vieren cómo yo... otorgo y conozco por esta car-

51. ZABALETA, Juan de, *El día de fiesta,* ed. Madrid, 1950, p. 252.

52. CORTES ECHANOVE, *Crianza de la corte de España,* Madrid, 1955.

Cocinera y enseñante en el cuadro de Velázquez Jesús en casa de Marta y María. *National Gallery, Londres.*

ta que vendo... al señor... para su merced y sus herederos y sucesores... un esclavo que yo tengo en mi propio que me lo dio y presentó el señor marqués... que se llama Azan Blanco, algo moreno, barbicastaño, lampiño de los lados, de buen cuerpo, con una señal de herida en el lado izquierdo junto al ojo, que baja de lo alto del nacimiento del cabello hasta la mejilla de la cara, en edad de veinte y ocho años poco más o menos, el cual se lo vendo por sujeto a servidumbre y asegurado de todas tachas, que no es ladrón fugitivo ni borracho, ni tiene mal de gota ni corazón, por precio y cuantía de mil reales...» [53] Así se ofrece Pedro Crespo al Capitán cuando intenta convencerle para que se case con su hija.

...Y si queréis, desde luego,
poner una S y un clavo
hoy a los dos y vendernos,
será aquesta cantidad
más del dote que os ofrezco.[53 bis]

53. PÉREZ PASTOR, *Bibliografía madrileña,* tomo III, p. 345.

53 bis. CALDERÓN DE LA BARCA, *El alcalde de Zalamea.*

A veces los esclavos quedaban en libertad, cosa, que, a veces era un crimen, según Don Quijote: «No es bien que se haga con ellos (soldados viejos) lo que suelen hacer los que... dan libertad a sus negros cuando ya son viejos y no pueden servir y echándoles de casa con título de libres los hacen esclavos de la hambre de quienes no piensan ahorrarse, sino con la muerte.» [54]

* * *

Sentémonos a comer. Sentémonos, ¿dónde? El señor y sus invitados varones a la mesa, las mujeres, con la esposa al frente, en el suelo en almohadones. Que traigan ahora la comida. Si es una casa medianamente rica o el huésped medianamente generoso, habrá gigote de ternera, cazuela de aves, albóndigas, dulces y vino, pero en las casas corrientes se comía mucho menos. Un plato de ternera, pan, queso y aceitunas de postre era considerado normal y por la noche apenas se cenaba, tomando pan, queso o chocolate.

La comida es monótona y según los extranjeros, tan cargada de especias que no

54. CERVANTES, *Don Quijote,* II-24.

hay quien la trague. El pan, advierte Camilo Borghese, hay que comprarlo de mañana cuando es bueno. Vino, carne, pescado y huevos están a todas las horas del día, pero no todos los días. Porque los viernes, vigilia y toda la Cuaresma sólo se vende huevos, queso, y leche. La bula permite comer manteca y queso durante esta época.[55]

Quizás el mejor menú del siglo sea el que Sancho no pudo comer. Perdices, conejos guisados, olla podrida que se llama así porque los distintos ingredientes, cebolla, ajo, pimiento, tocino, zanahoria, patata, etc., van descomponiéndose con el calor del puchero.[56]

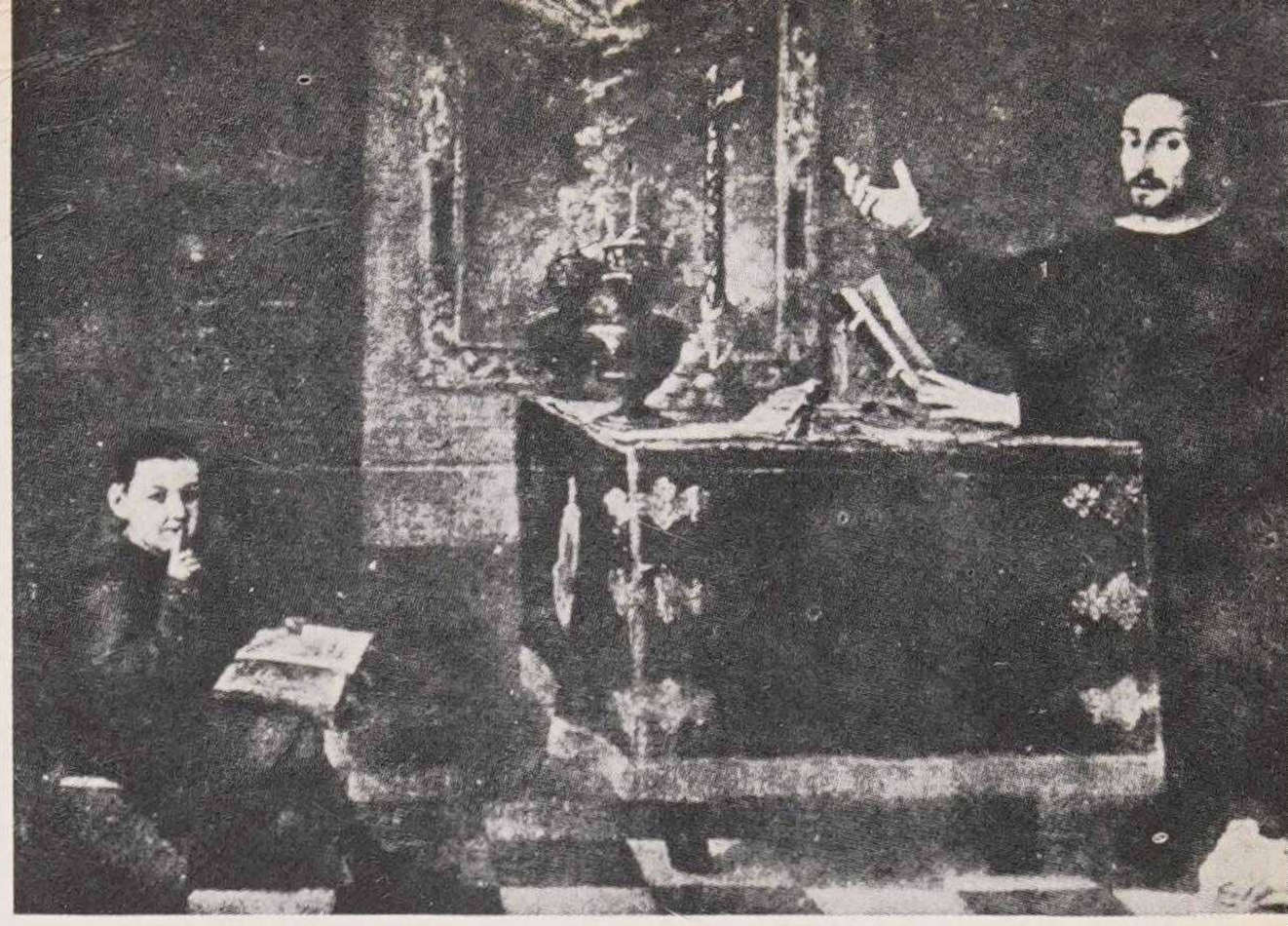
Agua helada por la mañana, chocolate luego (afirma la condesa D'Aulnoy), poca carne, pichones, gallinas, guisado malísimo, un poco de fruta. Más chocolate por la tarde, helados. Cena en la cama, gallina guisada, pastel.

¿Pero es mala la comida porque la cocinan mal? No, insiste la viajera francesa, la carne es mala, seca y negra, pero muy nutritiva. Además el carnicero sirve cuándo y cómo le conviene dando lo que apetece y no lo que pedís; ternera en lugar de vaca o cordero y el trozo que él quiere. Si no os gusta cierra el ventanillo por donde despacha después de haberos tirado el dinero.

El pescado no es bueno porque el mar está muy lejos de Madrid. Salmones sirven a veces para empanadas.

Sí, el español del tiempo comía poco. Don Quijote tenía, según su autor, cuatro días de cocido castellano, uno con pichón, uno de lentejas, duelos y quebrantos (huevos con torrezno), pan, queso, postres, uvas, pasas, melón. Según Juan Comenge, que escribió sobre ello un gracioso artículo en *ABC*, eso representaba por encima de las tres mil calorías, que necesita un hombre moderadamente activo (caza por la mañana, lectura por la tarde y noche).

Pero si el español come poco en casa propia se aprovecha en casa ajena. En las reuniones se sirve chocolate caliente, helado, con leche y huevos, pasteles, bizcochos, dulces de todas clases, y cuando termina uno de



Ante una mesa cubierta, don Miguel Mañara perora. El paje, a la izquierda, pide silencio. Retrato por Valdés Leal, Hospital de la Caridad, Sevilla.

comer lo que quiera, se llena los bolsillos con lo que sobra, que no está mal visto.

En la Corte sí se cuidaban. En la de Carlos II, por ejemplo:

«En la comida se servía tres caldos (sopa de pan, potaje de verduras y bullón de cocido), dos entradas de carne, una de pescado y postres (natas, quesos, confituras, frutas y anises). Los días de fiesta, martes y jueves se añadía el manjar blanco (pechugas adobadas con leche, huevos, azúcar y canela).

»En la cena se servían tres platos: Huevos, carne blanca (res o ave), ensalada y postres.» [56 bis]

La gente bebe poco, y llamarle borracho a uno es ofensa gravísima. El vino es fuerte porque se guarda en pellejos que le comunican su sabor. Se sigue bebiendo cerveza. Y las mujeres, licor hipocrás.

Después de comer se emplea el tabaco, generalmente en polvo. Hasta tal punto es frecuente llenarse las narices con él, que es común usar pañuelos de tela gris para que no se note tanto la mancha.

LA IGLESIA

La iglesia sigue siendo el único lugar a donde asistían las damas y podían ser vistas por el enamorado siempre que éste fuese católico al estilo del tiempo, es decir, que con-

55. Diario de Camilo Borghese (*vid.* capítulo anterior).
56. CERVANTES, *Don Quijote,* II-47.
56 bis. MAURA, Gabriel, *Carlos II.*

La Virgen y el Niño. *Pintura de Alonso Cano. Museo del Prado, Madrid.*

siderase natural la situación. Lope no se asombra del hecho.

Toda la misa, Lisardo
hasta el segundo Evangelio
bebiendo estuve sus ojos
y el alma veneno en ellos.

Y no le detendrá el respeto debido a la Casa del Señor para llamar su atención.

...porque volviese a mirarme
daba mil indicios tiernos.

Ya tosía, ya escupía,
ya las chinelas metiendo
con ruido procuraba
despertar sus ojos bellos.

Como en el siglo anterior el momento posible de contacto es la entrega del agua bendita. Protestaban muchos de una costumbre que permitía que el roce de unos dedos de hombre con los de la mujer. Resistíase a morir una costumbre basada en el Catolicismo más estricto.

...Temblé todo y levantéme,
fuime a la pila derecho,
donde aguardé que llegase
melancólico y suspenso...
Llegó a la pila y yo, triste,
por mojar en ella un dedo,
metiendo toda la mano
fui cortesano y grosero...[57]

Los demás feligreses miran al cielo, se dan golpes en el pecho, y dan vueltas al rosario. Un francés, quiere usar el breviario y una vieja se lo tira de un manotazo. «No es hora de leer, sino de rezar.»

En la iglesia ponen unos ruedos de juncos muy sutiles para que no se dañen las rodillas, o una alfombra si es de mayor calidad la dama. O un reclinatorio, y aun toda una cabina de cristales alrededor desde donde puede presenciar la ceremonia sin rozarse con la multitud. Y hay flores, árboles de naranjo y, a veces incluso, pájaros.

Cuando la Iglesia sale a la calle es una fiesta general. Adornadas las calles, preparado el pueblo, asombroso el despliegue de color y alegría como en el caso de la procesión de Corpus. Las señoras que no asisten, desde las ventanas arrojan flores o agua de rosas... Hay testeros y tapicerías colgando de las fachadas, y las casas que tienen capilla, así, como iglesias y monasterios, ponen un altar portátil a la puerta. El rey preside la ceremonia con toda la Corte, gentileshombres con sus llaves de oro. Consejeros con ciriós de cera blanca, soldados... suenan salvas y se disparan cohetes.

57. VEGA, Lope de, *Boda entre dos maridos.*

Pasan los disciplinantes. Tras la cruz negra que lleva en alto un penitente enmascarado van los «disciplinantes de luz» con antorchas y velas y hachas embreadas y, en seguida, el número más importante, los «disciplinantes de sangre» con el rostro cubierto con capirotes y las espaldas a veces desnudas. Todos con disciplinas y azotes, látigos y abrojos que, además, terminan en pedacitos de plata o hierro para herir mejor. Caminan lentamente con aire cadencioso y se van golpeando las espaldas con ritmo ante la admiración y pasmo de los presentes y oculta alegría de las muchachas de quienes están enamorados. Porque ese sacrificio para solicitar la ayuda de Dios en las empresas guerreras o la llegada de lluvias benefactoras, se aprovecha para hacer profesión de virilidad —de «machismo»— ante las enamoradas que conocen, sin necesidad de verle la cara, al pretendiente que se acerca a su reja y se da más golpes de lo necesario para mostrar su decisión ante el peligro.

No falta en esto, como en todo, el farsante. En Valladolid vio Pinheiro una procesión en que los ricos que llevaban las hachas negras hacían azotar a los cajeros a su servicio, actuando así por delegación. Y los que pudorosamente no se descubrían las espaldas hallaron el arbitrio de usar túnicas acolchadas y almidonadas con lo que el golpe era más ruidoso que cruel. Auto de los Alcaldes de Casa y Corte al canto: «Ninguna persona sea osada de haber ni alquilar túnicas para las disciplinas...» y al que le encuentren haciéndolo «dos años de destierro a cinco leguas de la Corte y treinta ducados de multa» (28 de enero 1613). Protestaron indignados los vendedores de ropa y no tuvieron éxito. (Tampoco lo obtuvo el bando.)

Pero la religión está en todas partes. Llevan rosario hombres y mujeres como aditamento normal de traje. No se come carne ningún viernes de Cuaresma, témporas y vísperas de santos que guardar y ni siquiera se mata el ganado en estos días, como no sea

Monjas arrodilladas (fragmento). Dibujo de Carreño de Miranda. Instituto Jovellanos, Gijón.

Arriba: *Trajes diversos con el mismo, obsesivo tema: el negro. Auto de fe en la plaza Mayor de Madrid (30-6-1680), presidido por Carlos II (fragmento), por Francisco Rizi.* Enfrente: *Grabado alegórico de María de Jesús de Agreda, la monja consejera de Felipe IV.*

para enfermos. Los embajadores de países protestantes no tienen siquiera la posibilidad de eximirse invocando su extranjería.

Cuando llega la Pascua, el sacerdote visita las casas y da las cédulas de comunión. Cuando ha pasado se hace otra visita de comprobación. ¡Ay del que no la posea, enemigo de Dios y de los santos!

El reverso de la belleza de la Iglesia triunfante es la Iglesia que castiga a sus enemigos. En la Plaza Mayor la señora D'Aulnoy vio un auto de fe que duró desde las siete de la mañana a las nueve de la noche, porque las Inquisiciones regionales habían mandado a Madrid sus casos, leyéndose los procesos y sentencias en voz alta. Veinte judíos de ambos sexos y un renegado mahometano fueron quemados. Cincuenta hebreos y hebreas que se habían arrepentido (sólo se quema al pertinaz) son condenados a prisión y a llevar la cruz de San Andrés en un escapulario amarillo. Acusados de bigamia, de brujería y de otros pecados de menor tamaño unos diez que llevaban gorros de cartón con inscripciones *adhoc*, cuerda al cuello y antorchas fueron castigados a azotes y a servir al rey en las galeras (como los que encontró Don Quijote).

El rey y la Corte ven pasar impasibles a los reos. Se lamentan unos y otros discuten encarnizadamente con los sacerdotes que quieren salvar su alma a última hora haciéndoles abjurar. La viajera francesa vio a una muchacha de diecisiete años suplicando a la reina que la perdonase. «Pensad que se trata de una religión que aprendí en la cuna», dice. La reina no puede hacer nada por ella como tampoco el mismo rey, que ha jurado momentos antes, proteger la fe católica y extirpar la herejía de todos sus reinos.

LA CALLE

Por la calle... hay mucha gente que no hace nada. Oficialmente tienen un empleo, son criados, pero los criados de casas grandes ya hemos dicho que tienen tan poco trabajo como menguado sueldo. Para sacar alguna ganancia extra, están en la calle reali-

Petrus Bombelli inc. Romæ sup. permissu

VEN. S. D. MARIA A JESU DE AGREDA

Divinitus translata ad Indos Americanos, eorum complures ad Catholicam religionem adduxisse perhibetur

In Summario Processus Apostolici Num. XIV. §. IX. XII. XVII. et seqq.

Almæ Provinciæ Burgensi tantæ Filiæ Parenti felicissimæ

F. Franciscus Xaverius de Cadiñanos Ord. Min. Obser. S. Franc. ejusdem Provinciæ Alumnus, Causæque Postulator D. D. D.

Sombrero derribado y sin plumas, como corresponde a un pícaro del tiempo. Menipo, *por Velázquez. Museo del Prado, Madrid.*

zando algunos ayudas fáciles. Cuando además de mirones y trabajadores temporales, hurtan alguna que otra cosa, engañan algún que otro transeúnte, llevan mensajes de cierta ilegalidad, han ascendido a la categoría de «Pícaros». No son todavía maleantes, pero han dejado ya de ser totalmente honrados.

Rinconete y Cortadillo, situados al borde de la delincuencia, lo transpusieron cuando pasaron a la temida organización de Monipodio.

Otros, en cambio, suben en categoría social. Oigamos al capitán Alonso de Contreras antes de serlo: «Aquella noche me fui a palacio a su cocina, por gozar de la lumbre que ya resfriaba, pasé entre otros pícaros. Rogaba a los mozos de cocina se doliesen de mí y me dejasen subir un poco, en el carro donde iban las cocinas... me comedí sin que me lo mandasen en ayudar a pelar y volver los asadores con el cual ya cené aquella noche...» Y con él el *Buscón,* llamado don Pablos, Sebastianillo González...[58]

La calle está atestada... La mucha gente que se ocupa en servir y en los escritorios y otras formas de vivir inútiles a la república cuando hace falta a la labranza, crianza, tratos y oficios necesarios de que resulta haber gran carestía en todas las cosas por estar tan caras las manufacturas.»[59] Se quejan los Procuradores en vano. La calle atrae, inspira. Es mejor tener menos dinero y gozar

58. CONTRERAS, Alonso de, *Aventuras del capitán...,* Madrid, 1942, pp. 31-32.
59. Cortes de 1610, XXVI-285.

Un lazarillo, un mendigo... Cuadro de Ribera titulado El pie varo. *Museo del Prado, Madrid.*

Campesinos asaltados por unos bandoleros. Grabado del siglo XVII. Biblioteca Nacional, Madrid. Escenas como éstas se nos cuentan muchas veces en el Quijote.

Arriba: *La rendición de Breda o Las lanzas (pormenor), de Velázquez. Museo del Prado, Madrid.* Página de enfrente: *Un soldado de los Tercios en un dibujo sobrio y eficaz del maestro Velázquez.*

de la vista de tanta gente distinta. Y las tiendas...

Golfo de piratas lleno,
Teatro en quien no hay ensayo,
donde la estafa es el rayo
y la petición el trueno.[60]

¿Y el paseo? Lodo en invierno, polvo en verano, no detienen una multitud de coches cruzando sus caminos. Sisean las señoras desde sus ventanillas, se aproxima curioso y envanecido el caballero, con la mano apoyada en el pomo de la espada. Porque a veces caen unos tunantes pagados por enemigos y aprovechan el coloquio para cobrar su premio, sin importarles el nombre ilustre de la víctima. Díganlo Oropesa y Alburquerque, acometidos de improviso estando al estribo de unas damas desconocidas. El primero recibió una estocada en un carrillo y el segundo derribó a su enemigo.

(Peligroso sitio para amantes, en lo físico y maridos, en lo moral. «Si ir al Prado dejares a tu esposa ¡ay loco! Mientras ella va al Prado, te lleva el Soto.»)[61]

¿Pero no está prohibido darse de cuchilladas? Claro que lo está. «Ninguna persona sea osada de echar mano a las armas en esta Corte, so pena que le corten la mano: y si hiriere con las dichas armas muera por ello», dice un Pregón de la Sala de Alcaldes de 1585, repetido en 1615. Porque en España las leyes tienen que repetirse para que la gente sepa de su existencia. Si no, creen que han dejado de valer. ¿Entonces no se aplican? Depende de la influencia del agresor.

La gente se pasea, murmura, habla de las cosas de la guerra y de los sucesos de Palacio. Cada uno sabe más que el otro de todo lo que se plantee. No ha habido época más franca en su exageración. ¿No se llama uno de los sitios donde se reúnen el Mentidero?

Mientras hablan comen manjar blanco, mermelada, empanadillas de aceite, nueces moscadas, cascos de naranja y membrillo, suplicaciones (barquillos). Se lo venden los ambulantes y cada vez se juegan cien azotes y dos años de destierro, según disposiciones de la Sala de Alcaldes de las que no hacen ningún caso.

La verdad es que se dejan de cumplir muchas órdenes, pero también es verdad que hay demasiadas. El legislador está siempre dispuesto a interrumpir los sueños de los españoles poniéndoles cortapisas. En el mismo asunto de los coches... Prohibido desde 1600 guarnecerlos con bordado de oro, plata y seda... y que no sean tirados (1611) más que por mulas y eso cuando los dueños tengan tierras de labor y puedan permitirse el tenerlas.

Estas disposiciones las exigen los moralistas que ven en cualquier innovación un daño para la salud pública y para la estabilidad de

60. Castillo Solórzano, «Tardes entretenidas».

61. Salas de Barbadillo, *Corrección de vicios*, Madrid, 1615. Ed. «Clásicos Castellanos», 1907, pp. 1-410.

Arriba: *Un duro. Escudo de plata de a ocho reales acuñado en tiempos de Felipe IV.* Abajo: *Muerte del conde de Villamediana según Manuel Castellano (1871), un cuadro más de «historia» decimonónico. Museo Municipal, Madrid. Al fondo, las gradas de San Felipe, uno de los más populares «mentideros» madrileños de la época de los últimos Austria españoles.*

LOS MENTIDEROS DE MADRID

las costumbres. En 1626 ha publicado el licenciado don Luis Brochero, un libro con un título revelador: «Discurso problemático del uso de los coches en que se proponen las conveniencias que tienen y los inconvenientes que causan.» Naturalmente, sus conclusiones son que se trata de instrumento de negligencia, origen de gastos excesivos, enemigos de la Caballería, instrumento de liviandades y que acaban el reposo con su estruendo... aboga porque los usen sólo determinadas clases sociales y obligadas por enfermedades y achaques de vejez.

¿Tanto daño a la moral producen los coches? Parece que ésa es la fama. Quevedo hace decir a un cochero: «No se probará que en mi coche entrase nadie con buen pensamiento. Llegó a tanto, que por saber si una era doncella se hacía información si había entrado en él porque era señal de corrupción.»

«No podéis figuraros lo que rueda el pecado en ellos: doncella sube por una ventana que con sólo pasar por el carruaje sale madre en vísperas por la otra; habiendo dejado caer la flor de su capullo, cámbiala por nueve meses de retortijones, algunos días de angustia y no pocas horas de alaridos; a esto da lugar la risa de un instante.» [62]

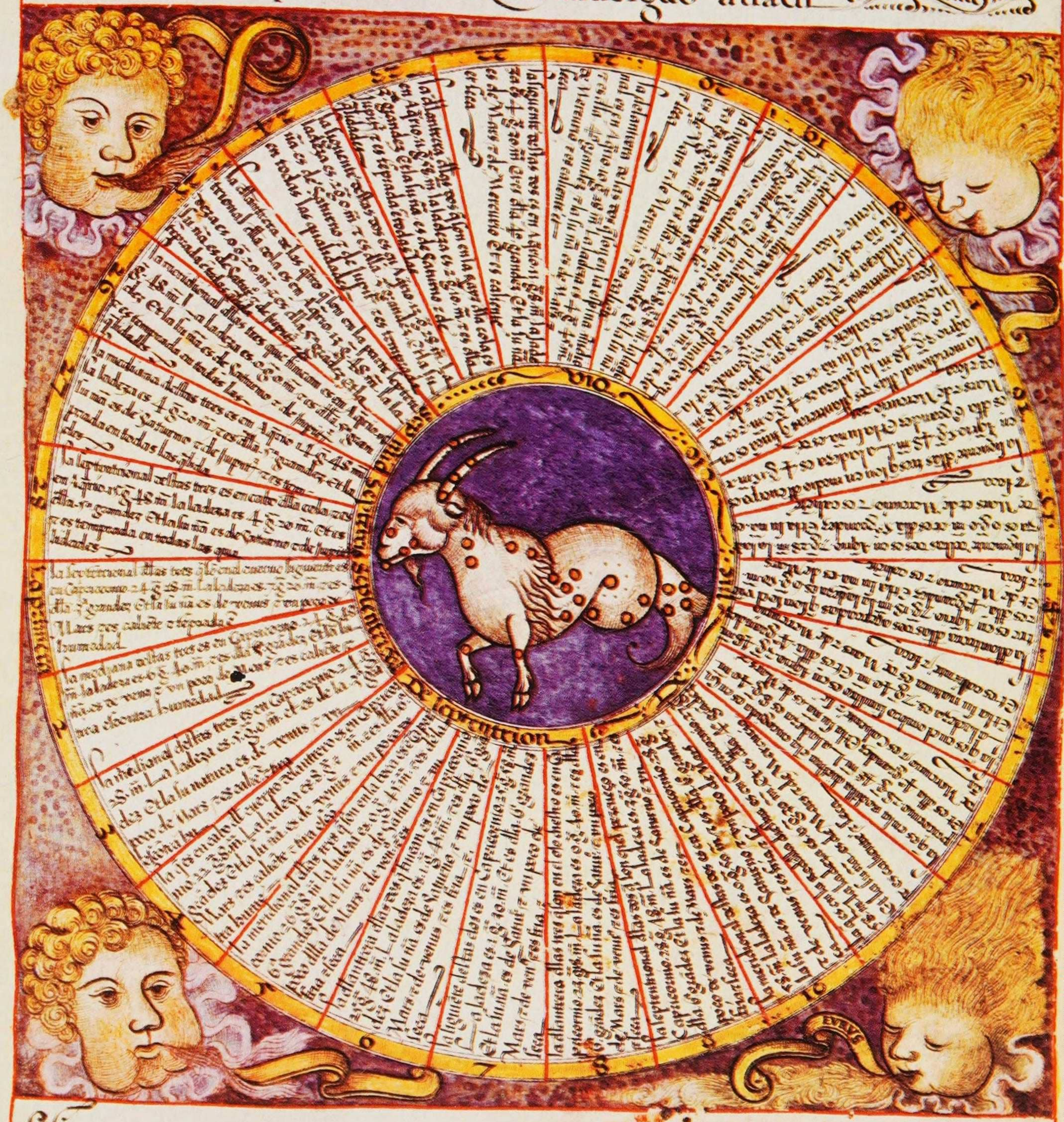
Y en verso les acusa de tercería en su *Sátira a los coches* (Musa VII de *El Parnaso Español*):

El primero que llegó
al tribunal contenido
fue un coche de dos caballos,

62. CERVANTES, *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos.* Madrid, año 1615, fol. 240 v.

«Libro de la Esfera», de Alfonso X el Sabio, de tema astrológico. ▶
Pág. siguiente: «Tractatus de confectionibus vinorum medicinale», de Arnaldo de Vilanova. ▶

Rueda dllas estrellas dl signo de capricornio con añadimiento de .17.g.s.m. sobre las dl almagesto en longura & con los planetas de cuya natura son & esta figura que esta en medio desta rueda es la forma dl capricornio segun pareçe en la esphera & dizele en latin Capricornius & en arabigo aliadi



La summa destas estrellas es.28. & ay dellas en la tercera grandez.4. & en la quarta.8. & en la quinta.7. & en la sexta nueue

Incipit tractatus Arnaldi de villa
nova excellentissimi medici de
confirmonibus luminum:

BIBLIOTECA NACIONAL

Quae et cum ipsa ma-
xime regie magnes
tatis vel laudis et
memoria sint esthi
mandae perseverant
de longe desiderav
audire mei. Et
sicut ab omni dav
de gratia possumus ad de re mistat
nec sic laude digna ad beatitudinem
regio pervenire. Et audiam est oro
mea si indisceta fortune in petri q
mundi sanat mysteria mysteriorum illud
gratiae medicinae q. me si efficiet apud
regis magestatis maior mysabilium
quorum quia meorum praecordiale memorialium
me. cui adjungit fiet minor confisti

Un paseo madrileño de la época de Felipe IV: el Prado de San Jerónimo.

uno blanco, otro tordillo.
«Acúsome —en alta voz
dijo— que ha un año que sirvo
de usurpar a las terceras
sus derechos y su oficio.»

Y a la caballería, «con su uso... se empantanaban diez o doce caballeros mozos en un coche y azotaban las calles de noche y de día, sin acordárseles que había caballos y jinetes en el mundo», dice Cervantes.

No consiguieron nada. En 1618 había 300 coches en Castilla. En 1637, sólo para Madrid, se daba la cifra de 900.[63]

En lo que sí parece ha logrado algo el legislador es en la silla de manos, usada por «hombres de todas las edades sin necesidad ni otra causa alguna, por sólo su regalo», razón por la que se prohíben en 1604. Pero las damas seguirán usándolas y aprovechando las gradas bajas de las escalinatas, para subir con ellas hasta la misma cámara donde las espera la anfitriona. Son cuatro mozos relevándose de dos en dos, y un lacayo llevando el sombrero del lacayo delantero que no puede ir cubierto ante la señora.

También se puede, aunque el español no gusta demasiado de ello, salir al campo con las carrozas y entonces pueden usarse de tiros largos, es decir, de seis caballos o mulas. El cochero a mediados de siglo va en la primera mula. Se rumorea que fue una orden del Conde Duque, porque una vez se difundió un secreto de Estado que sólo podía haber sido oído desde el pescante.

Si el español va al campo mejor que se lleve lo que quiera comer y algo sobre donde dormir. Las posadas españolas no ofrecen más que sal, vinagre y aceite, y quizás, una menguada lumbre.

De la zaga de las carrozas, salen los pesados armatostes que se arreglan para camas y los cestos con la comida.

Vale la pena hablar con el mesonero o ventero. Venta se llama a esos lugares en el campo porque «venden gato por liebre», dice la gente, y el huésped del «Quijote» afirma que «a pesar» de ser ventero, es cristiano viejo. Tienen el arancel o tablilla en que se comunican los precios en que pueden vender las mercancías expuesto según orden de la autoridad, pero lo colocan muy alto y sin dejar junto a él escabel o silla en que encaramarse para comprobar la diferencia entre lo que piden y lo que pueden pedir.

63. QUEVEDO, *Carta a Juan Adam de la Parra.* Obras BAE, T. 11-531.

Una cantinera auxilia a un grupo de soldados, más bien desastrados, de la última época de gloria de los Tercios. Cuadro de Snayers (fragmento). Museo del Prado, Madrid.

Con este principio uno puede beber, si no ha traído lo propio, en un vaso que es de uso común o cortar con el cuchillo de todos —atado con una cadena a la mesa— la carne mal cocida que acompaña a la sopa.[64]

Quien gusta del aire libre puede también irse al Manzanares.

El arroyo «aprendiz de río» de nuestros clásicos, el que lleva más burla que agua, está en verano tan seco que las carrozas bajan hasta el centro de su lecho. Y como quedan unos arroyos pequeños puede respirarse un poco. Algunos, incluso, se bañan, como la embajadora de Dinamarca, que manda a sus criados a cavar un hoyo grande que se llena de agua y en la que se introduce con gran asombro de la señora D'Aulnoy. Años antes el nuncio Camilo Borghese había visto sólo a mujeres del pueblo; una, que no estaba cubierta sino con la camisa, al levantarse se le cayó y dijo riéndose: «Señores, habéis visto la olla que tanta carne cabe en ella.» [65]

Así cantaba Quevedo:

Manzanares, Manzanares,
arroyo aprendiz de río,
tú que gozas, tú que ves
en verano y en estío
las viejas en cueros muertos,
las mozas en cueros vivos.

No había entonces trajes de baño, de manera que la camisa o la sábana era lo único que protegía a las bañistas.

Pero, más bien que lugar de baño, era lo que hoy llamaríamos de merienda campestre...

«Cubiertos iban los caminos de borricos y xamugas: los sotos estaban de contimploras y empanadas: los arroyos de calientes

64. Rodríguez Villa, *La corte y la monarquía en 1637.*

65. Diario de Camilo Borghese, vid. capítulo anterior.

Al lado: *De St. Jean (1684)*. Arriba: *Llegada al Alcázar de Madrid (23-3-1623) del príncipe de Gales, el futuro Carlos I, con el que intentó concertarse un matrimonio con una hija de Felipe IV. Se le puede ver en la parte inferior, bajo palio, acompañado por el duque de Buckingham y el conde-duque de Olivares.* Abajo: *Abraham Bose (1633) y Stefano della Bella (h. 1630).*

ninfas revolcándose en más arena que agua.» [66]

BRUJA

Una comitiva viene por la calle. Corren los niños, se asoman los mayores a las ventanas. Una bruja que llevan a la vergüenza. Y va montada en un asno con la coroza puesta. Es vieja y seca, como casi todas ellas. ¿Qué ha hecho? ¿Qué ha hecho? Puede haber sido tantas cosas... Atraer amantes, separarlos, provocar muertes, enfermedades, viajes. Para ello cuentan con elementos materiales y espirituales. Los primeros son una combinación de varios productos amasados en una olla... por ejemplo: «Habas, verbena, piedra, pie de tejón, soga de ahorcado, granos de helecho, espina de erizo, flor de hiedra, huesos de corazón de ciervo, ojos de loba, ungüentos de gato negro, pedazos de agujas clavadas en corazones de cabrito, sangre y barbas de cabrón bermejo, sesos de asno y una redomilla de aceite serpentino...» [67]

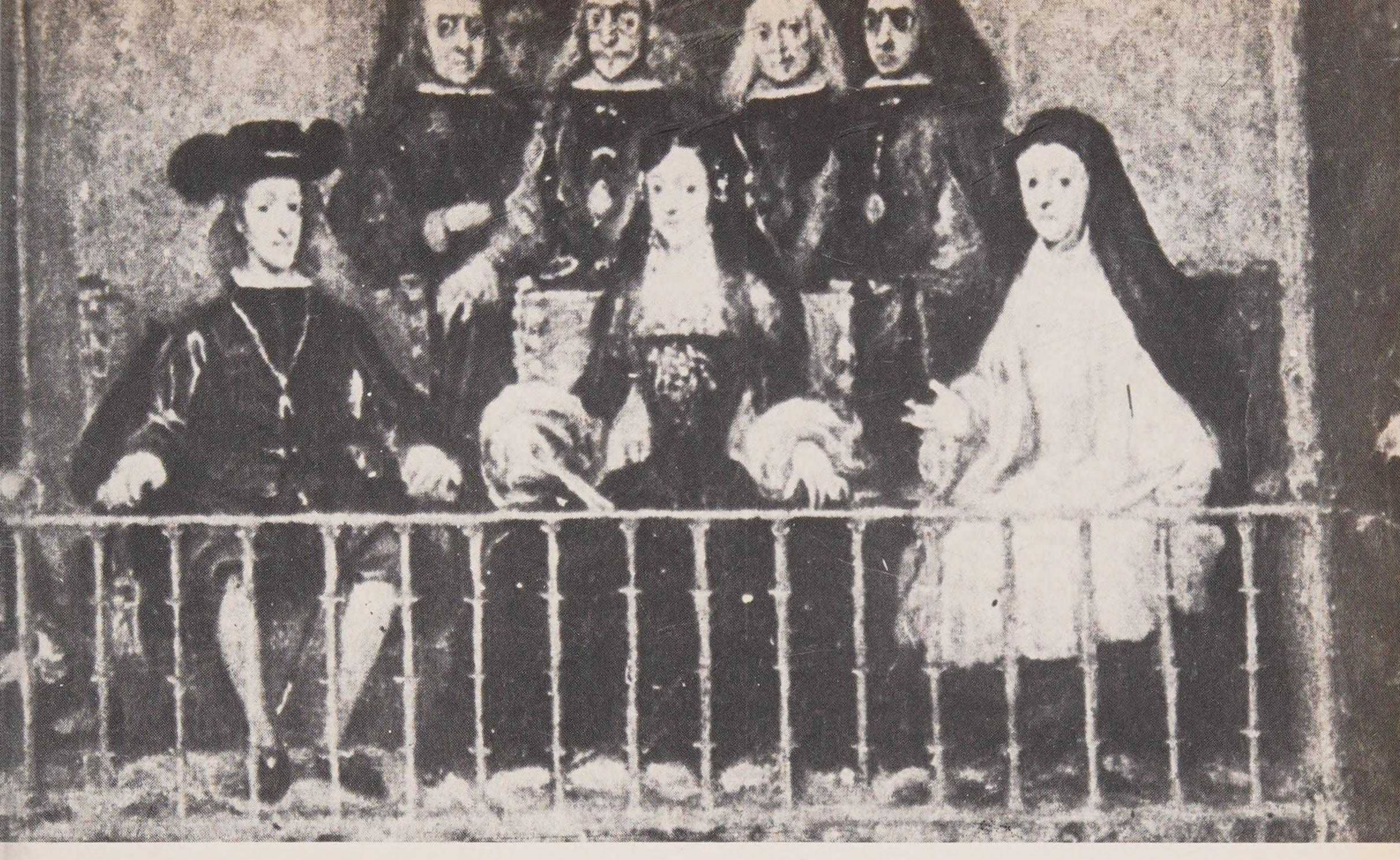
A estas pócimas puede luego añadir la fórmula espiritual. Por ejemplo, para atraer el amor de una persona.

Con cinco te miro,
con cinco te ato,
la sangre te bebo,
el corazón te arrebato,
tan humilde vengas a mí
como las suelas de mis zapatos.

Arre, borrico,
que muy bien te ato;
te juro a Dios y a esta cruz
que has de andar tras mí
como el alba tras la luz.[68]

Cuando, a pesar de eso, el mancebo se iba con otra quedaba el recurso de matarle. Para ello se emplea la muñequilla de cera que representa mejor o peor sus facciones y se le

66. VEGA, Lope de, *Epistolario*. Carta al duque de Sessa. 6-VIII-1611.
67. ROJAS, AGUSTÍN, *Viaje entretenido*... Lib. 1, fol. 15.
68. Causa contra Francisca González: Inquisición de Toledo, leg. 87, n.º 108.



Página de al lado: Santa Dorotea, *por Zurbarán. Museo de Sevilla.* Arriba: *El palco real durante el auto de fe celebrado en la plaza Mayor de Madrid (30-7-1680); otro detalle del conocido cuadro de Francisco Rizi de Guevara. Museo del Prado, Madrid. De izquierda a derecha, sentados: Carlos II, la reina María Luisa de Orleáns y doña Mariana de Austria.*

clavan alfileres. El mozo se va secando hasta que se muere.

Pero esto cuando las brujas obran por complacer a alguien. Que para ellas prefieren mejor plato. El del mismo diablo que va a visitarles aunque no sea fácil requerirle. Había que hacer un cerco con sal, carbón y azufre, y desgreñada y desnuda entrar en él con una escoba y una candela encendida; barriendo la sombra de su cuerpo, decía:

Ven, ven, marido,
cara de cabra,
que vale más mi coño
que tu barba.

Hasta tres veces. Otras dos brujas que han quedado fuera ayudan a la invocación.

Ven Belcebú, ven,
ven Satanás.

Por el cañón de la chimenea se oyen grandes gritos: ¡guarte!, ¡guarte!, y aparece el demonio como macho cabrío aunque otras veces prefiere salir de gato, perro, lobo, etc. Cantan todos y bailan alrededor del fuego. Se untan luego bajo los sobacos y las ingles y salen todas volando en compañía del diablo.

Vamos viga por viga
en la ira de Santa María.

Y empiezan a hacer maldades, contra quienes, inadvertida o expresamente las ofendieron. Los niños, especialmente, son quienes reciben venganzas destinadas a sus madres. Les chupan la sangre, les desarticulan los huesos, les queman. Si los padres se despiertan sobresaltados, las brujas huyen por la chimenea... Al terminar sus venganzas van al prado a bailar en el aquelarre sirviendo el macho cabrío de amante de todas.

¿Qué le harán a la bruja acusada de tantas y tan horribles cosas? Asombrosamente, en un período en que los enemigos de la fe católica o del rey reciben penas severísimas, las hechiceras españolas se escapan con unos años de cárcel, destierros y algunos azotes.

La razón parece ser que la Santa Inquisición no creía demasiado en lo que contaban las brujas de sus aventuras con los diablos. Si en Cataluña, en cambio, al estilo de otras naciones europeas, Francia y Alemania por ejemplo, se envió a la hoguera a multitud de brujas (300 en unos años alrededor de 1619), la Inquisición castellana creía, como la ciencia moderna, que la sustancia que se untaban en los sobacos, probablemente belladona, producía el efecto de embriagarlas y darlas sensación de vuelo unida a una serie de visiones... La prueba es que muchas confesaron que no querían ser brujas, pero que las untaron sin darse cuenta y se vieron proyectadas a ese mundo asombroso.[69]

A veces, en cambio, los médicos creen firmemente en circunstancias extrahumanas. He aquí, por ejemplo, el aojamiento, que amenaza al recién nacido: «Es posible que a la hora que la criatura nace... (los que le rodean) podrían por alguna enfermedad... tener tan malos humores que... con los respirados vapores de ellos, la inficionasen y corrompiesen por su poca resistencia.» Remedio: «La preñada... con tiempo se previene con pedazos de azabache fino, de coral y otras cosas que por naturaleza hacen estos efectos, figura de cosas ricas y preciosas, que se llevan los ojos de las personas, tales, por lo cual no envían sus inficionados vapores por tan recta línea a unas criaturas... Yo puedo jurar con verdad que vi, mirando cierta persona, una hermosa y tierna niña desde tan cerca que la pudieron bien tocar sus malos vapores y se le hizo tres pedazos unas piedras de azabache que la niña traía al cuello. Es cosa experimentada que... azabache tiene virtud contravenenosa, cualidades, y es contraria a los mismos demonios.»[70]

Naipe antiguo de tarot, con representación del diablo. Biblioteca Nacional, París.

* * *

Puede también encontrarse otro tipo de comitiva. Un grupo de galeotes que van a su destino. Algunos, como de los que encontró Don Quijote, porque no tuvieron dinero suficiente para sobornar al escribano. ¡Pobres escribanos qué mala prensa tienen! Todavía los de «número» así llamados porque son limitados en las ciudades importantes, son de más seriedad, pero los «reales» y los «del crimen» viven pura y simplemente de las desgracias ajenas que prometen resolver con

69. AMEZUA, A. G. DE, *El coloquio de los perros*, edición, de...
70. DOCTOR JUAN ALONSO, de las Ruices de Fontecha, catedrático de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares. «Diez privilegios para mujeres preñadas» (el décimo es el del aojamiento), cit. MAURA y AMEZUA, *Realidades y fantasías en el viaje de la condesa D'Aulnoy*).

Enfrente: *La colgada. Colección Doctor Lafargue. Representación de la suerte reservada a las brujas del siglo XVII: ser ahorcadas o quemadas, aunque en España, paradójicamente, su suerte es más lisonjera.*

Abajo: *El* Bucentauro *(1616), galera estatal donde el dux veneciano y su séquito recorrían el Adriático y arrojaban al mar un anillo de oro, en los anuales desposorios del mar de la Serenísima. En la parte inferior del bajel, remos de los galeotes, pena ésta muy frecuente en el XVII.*

cierto dinero para untar a la persona indidicada... Tenían que empezar por recuperar los seiscientos u ochocientos reales que les costaba la plaza comprada, a veces, a hidalgos que la habían obtenido como premio a sus trabajos militares o por favor de parientes y no querían desempeñarla.

Otros galeotes habían pasado por el tormento, tan natural entonces al interrogatorio, siempre que no hubiesen cogido al reo *in fraganti* en cuyo caso no había necesidad de hacerle «cantar»; así se llamaba como ahora (que los criminales son de lo más tradicional) el hecho de denunciar a otro o a sí mismo lo cual estaba mal visto entre ellos ya que «tantas letras tiene un no como un sí». Vueltas de cuerda en la garrocha, «ansia de agua» o líquido que le echaban poco a poco por un cedazo de trapo en la garganta dando sensación de ahogo sin que éste llegase a realizarse, azotes... la sentencia combinaba, el deseo de hacer justicia y la necesidad económica de los barcos de su Majestad. A remar, pues, formando parte de la chusma con el título de forzado, y a comer de la dura galleta cuando había un momento de reposo o se iba a la vela.

Páginas siguientes: *Fiesta de jinetes en la plaza Mayor de Madrid. Pintura de Juan de la Corte. Museo Municipal, Madrid. Al fondo, se ve la Casa de la Panadería, cuyo balcón solía reservarse a las personas reales y decorarse con doseles de brocado. En otras ocasiones, se daban también en esta plaza corridas de toros.*

En esto se descubrieron
de la Religión seis velas
y el cómitre hizo usar
al forzado de su fuerza.

...dice Góngora del bando contrario, pero el trato era el mismo en ambos lados. Tanto daba ser cristiano preso del musulmán como moro en manos españolas, y sólo la batalla podía darles, con la posibilidad de la muerte, la de la libertad si vencían los suyos. Muchos capturados se harán renegados porque saben que si tornan a Castilla volverán a las galeras.

¿Y si sirve su tiempo? Vuelto a la vida normal como hombre libre... a veces. «Porque es cierto que aunque los forzados acaban su tiempo, siempre había causas para dilatarse más, y quien va por cuatro años suele servir cinco y aun seis.» [71]

...Van sujetos entre sí por cadenas. Cada alguacil lleva doce galeotes cobrando cuatrocientos maravedís diarios y seis guardias con cuatro reales diarios mientras cumplan su misión.

La verdad es que hay mucho delito a pesar de que la Santa Hermandad es más que rápida, y cuando coge a una banda de salteadores los cuelgan en los árboles sin asombrar a Don Quijote. Y como llevan una vida que parecía al margen de la ley, este caballero andante tiene varias citas con esa policía no del todo agradables. En la venta de sus desgracias encuentran un cuadrillero que lleva lo que hoy llamaríamos una orden de detención con descripción precisa del culpable.

«Y poniéndoselo a leer despacio... iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de Don Quijote y halló que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaba...» [72]

LA DANZA

El siglo XVII es un siglo danzarín: «Los movimientos son cinco, los mismos que los de las armas: Accidentales, Extraños, Transversales, Violentos y Naturales. De estos cinco movimientos nacen las cosas de que se componen las mudanzas en su riquísima variedad de Floretas... y, especialmente, los consejos generales. Ha de ir el cuerpo danzando bien derecho, sin artificio, con mucho descuido, del mismo modo que se lleva por la calle sin enderezarle más de aquello que su natural, ni doblarse por mirarse los pies ni otro accidente. Porque la afectación y presunción es cosa con que se desluce todo cuanto se obra bien, que no se ha de ir mirando el techo, sino llevar los ojos bien serenos mirando al descuido... dando a entender que lo que está obrando es al descuido, porque verdaderamente el danzado es un descuido cuidadoso.»

Un descuido cuidadoso. Una frase muy acertada y muy del tiempo. «La razón de la sinrazón, etc.» Pero ese descuido no debe llevarse a extremos... hay que recordar que «todas las danzas es costumbre danzarlas con el sombrero puesto después de la reverencia, menos la Gallarda, que por ser baile de reyes se ha de danzar con el sombrero en la mano...» [73]

La Gallarda es bonita, pero es mejor la Pavana. El caballero tampoco le hace ascos a las populares o danzas de cascabel. Aquí está la «chacona» que ha cantado Cervantes en *La ilustre fregona*:

El baile de la chacona
encierra la vida bona.
Hállase allí el ejercicio
que la salud acomoda,
sacudiendo de los miembros
a la pereza poltrona.
Bulle la risa en el pecho
de quien baila y de quien toca,
del que mira y del que escucha
baile y música sonora.
Vierten azogue los pies
derrítese la persona
y con gusto de sus dueños
las mulillas se descorchan.
El brío y la ligereza
en los viejos se remoza
y en los mancebos se ensalza,
y, sobre todo, se entona

71. CASTILLO SOLÓRZANO, *La garduña de Sevilla.*
72. CERVANTES, *Don Quijote,* I-29.
73. ESQUIVEL NAVARRO, JUAN DE, *Discurso sobre el arte del danzado y sus excelencias y primer origen reprobando las acciones de hoy.* 1642, Madrid, 1905, p. 161.

que el baile de la chacona
encierra la vida bona.[74]

Sí, esos villanos saben divertirse. El caballero recuerda complacido el entremés, la jácara y la mojiganga teatral en que surgen las castañuelas y se mueven los pies y las manos a compás de algo que llevan todos los españoles muy adentro.

TOROS

Las corridas de toros son pocas, tres o cuatro al año, pero merecen la pena. El protagonista es el caballero que intenta clavar al toro unos rejones y si recibe una herida su caballo o le cae el rejón o el sombrero, tiene que acabar con la bestia a pie firme. Antes ha habido la entrada esplendorosa de la Corte, el despeje de la plaza, el alinearse la guardia bajo los balcones reales. Ha habido el solicitado permiso a su majestad y éste lo ha concedido con palabras de aliento. El pueblo está atento, los nobles también. Tras las barreras, los lacayos del caballero hacen votos para que éste triunfe.

OREGÓN
Ya ha dado a la plaza vuelta
y hacia el toro se encamina.

CAÑIZARES
¡Qué bien al bruto examina!
¡Qué airoso que el brazo suelta
caído con el rejón!
Repara con el aseo
que paso a paso se va
al toro...

OREGÓN
...Ya el bruto
le encara escarbando el suelo,
y hacia atrás tomando el vuelo,
airado diestro y astuto,
previene la ejecución
del golpe.

CAÑIZARES
Y el don Fernando
la nuca le va buscando
con el hierro del rejón.

OREGÓN
¡Oh quiera Dios que le acierte!

CAÑIZARES
Ya le embiste.

OREGÓN
¡Con él cierra!

UNO (dentro)
¡Válgate Dios!

CAÑIZARES
Cayó en tierra
el toro.

UNO (dentro)
¡Extremada suerte!

CAÑIZARES
Pienso que al caballo hirió.

OREGÓN
No pudo, que le sacó
veloz con la mano izquierda,
y la presa hizo en vacío
la bestia.

CAÑIZARES
Patas arriba
aplaude a quien le derriba.[75]

El pueblo había actuado antes — carreras ante el toro, esquivas, quiebros, banderillas, arrojarse al suelo para hacerse el muerto, presentarle un pelele en que se cebara, saltar por encima del animal— y cuando el caballero se retira vuelve a intervenir en el desjarrete. Hasta veinte toros pueden darse en la fiesta. Hasta cinco o seis muertes pueden también ocurrir.

(A veces unen dos aficiones españolas, los toros y las cacerías y la plaza tiene un agujero por donde puede escapar el toro para caer, por un precipicio, hasta el río. Se ha hecho en el Arlanza cerca de Lerma, en el Pisuerga, Valladolid y en Aranjuez por el

74. CERVANTES, *La ilustre fregona.*

75. TIRSO DE MOLINA, *La lealtad contra la envidia* (Trilogía de los Pizarro).

Tajo. Los caballeros acababan entonces con el animal herido desde unas barcas.)

¿Es caro ir a los toros? Figurar siempre lo es y los vendedores de asientos saben quién tiene prisa y quién no regateará por ir acompañado. «Ve a un conocido dueño de un tablado, llámale... el carpintero que ha notado para quiénes son y sabe que en tales lances no se repara en maravedís, dice que dos lugares tiene en un nido, pero que en menos de seis reales de a ocho no los ha de dar y el galán sin reparar... que el precio es mucho... ajusta los lugares.» [76]

¿Es mucho? ¿Cuánto se gana? Sancho Panza estando con el Bachiller Sansón Carrasco cobraba dos ducados al mes, además de la comida. En su nuevo empleo, teniendo en cuenta el trabajo mayor y los peligros, quiere dos reales más al mes. Pero como, además, hay la promesa de la ínsula puede añadirse a esto otros seis reales que por todos serían treinta.[77]

Con esto puede comprarse poco. «El pan vale a real y la carne la libra a treinta maravedís que es un juicio», se lamenta su esposa a la Duquesa. Cinco reales y un cuartillo pide Maese Pedro por el destrozado Emperador Carlomagno, uno de los muñecos del retablo, y por el rey Marsilio de Zaragoza cuatro reales y medio.

¿Cuánto costaba ese mismo libro? En 1661 las dos partes de *Don Quijote* valían cinco reales. *La política,* de Quevedo, cinco y *El Lazarillo de Tormes* sólo dos. Libros gruesos como *La historia de España,* del Padre Mariana, valían nada menos que dieciséis reales.

En Madrid, advierte Camilo Borghese a quienes vayan a esta ciudad, tomen una posada por meses y si tiene una sola cama den seis escudos de a once reales y si tuviere dos camas, ocho, pero les han de aderezar la comida asada o cocida como quieren, que ellos la comprarán aparte. Pero el mesonero debe darles sal y agua, sábanas y almohadas

limpias dos veces al mes. Además de dos manteles de mesa, dos paños de manos para limpiarse, cuatro servilletas a cada uno limpias, y si tuvieren algún convidado les han de dar una servilleta limpia.

Los criados que vio la condesa D'Aulnoy, comen sólo cebollas y guisantes, porque el sueldo es de dos reales al día aunque los extranjeros pagan cuatro.

TEATRO

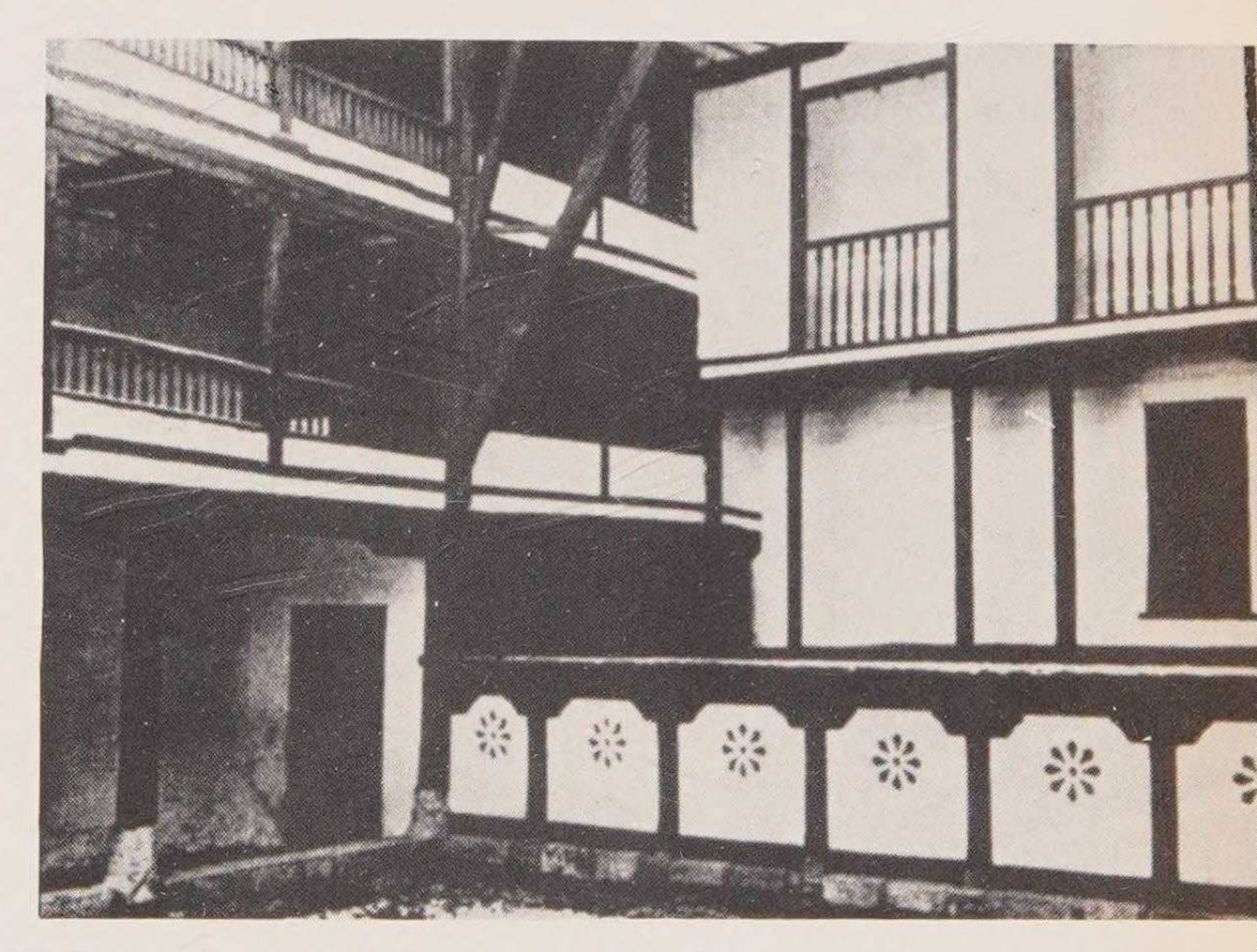
En horas veinticuatro
pasaron de las musas al teatro

76. SANTOS, F., *Día y noche de Madrid,* 1663, p. 268.
77. CERVANTES, *Don Quijote,* II-27 y 28.

Al lado: *Dibujo alegórico.* Arriba: *Figurines teatrales colocados en el escenario.* Enfrente: *Escenario y galerías inmediatas. Corral de comedias de Almagro, preciosa reliquia aún existente y en el que se siguen representando comedias, como en el siglo XVII.*

¿Por qué esa prisa? Porque no había más remedio si quería Lope seguir viviendo con cierto desahogo. Una obra se representaba poquísimas veces porque el auditorio es casi siempre el mismo —las ciudades importantes son todavía pequeñas, los que tienen dinero para ir a la función son pocos— y el público pide más y más. Cuando, además, se presenta simultáneamente en más de un «corral», la gente se dispersa y el éxito económico se reduce. La Junta de Reformación de 1625 (con la entrada del Conde Duque el viento de arreglarlo todo invadió al país) decidió que sólo se diera una comedia diaria.

Así, no es raro que Cervantes firme, con el cómico que era además empresario, un contrato para escribirle «seis comedias para que las podáis representar por precio de cincuenta ducados cada una». Osorio se compromete a estrenarlas en los veinte días siguientes a la entrega de la comedia siempre que sea óptima, «si la comedia pareciere que no es una de las mejores que se han representado en España, no seáis obligado de pagar por tal comedia cosa ninguna».



A Cervantes, que desde niño —según le hace decir a su alter-ego Don Quijote— fue aficionado a la carátula y en su mocedad se le iban los ojos tras la farándula,[78] le conviene ese trato porque es mucho dinero comparado con el que se obtiene por libros. Lo malo es que, siendo el mercado tan corto, cuando llega Lope de Vega, no deja espacio a nadie para representar comedias. De aquí saldrá gran parte de la animadversión de Cervantes por el Fénix de los Ingenios.

78. *Ídem., ídem.,* II-11.

Reconstrucción ideal de un teatro durante la representación de una obra. Corral de la Pacheca, de Madrid.

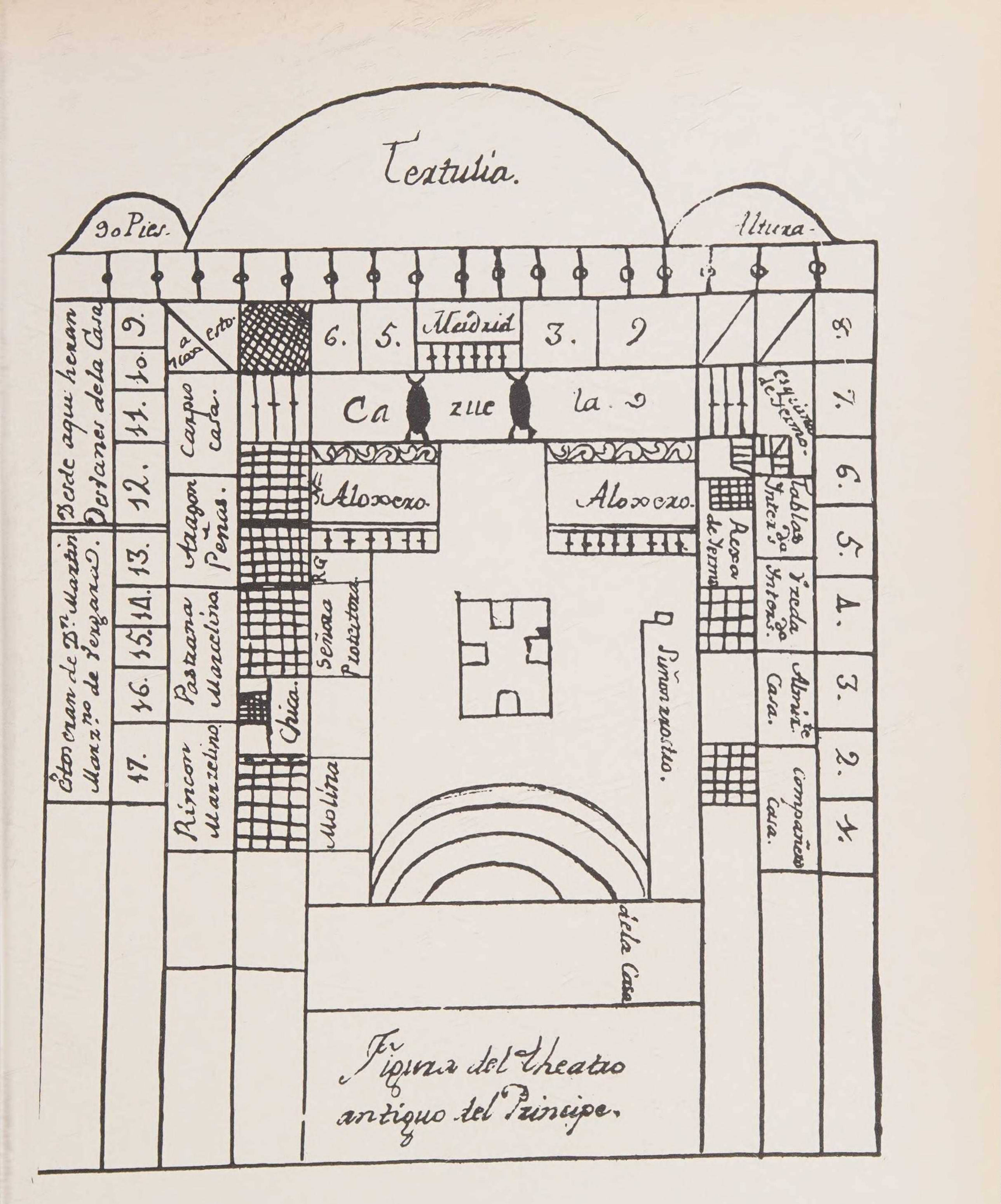
Pero el teatro no es sólo posibilidad económica. Es alegría, diversión, mundo distinto y excitante. Los autores famosos veían sus nombres en las esquinas con «Víctor, Víctor» como los universitarios al ganar la cátedra y las primeras actrices les halagaban y solicitaban lo cual dada la fama de éstas y la de sus maridos, complacientes según el vulgo, representa un beneficio más.

«En esta Corte —señala Madame d'Aulnoy— las comediantes son verdaderamente adoradas y casi todas entretienen a un alto personaje dando lugar a riñas y desafíos.» [79]

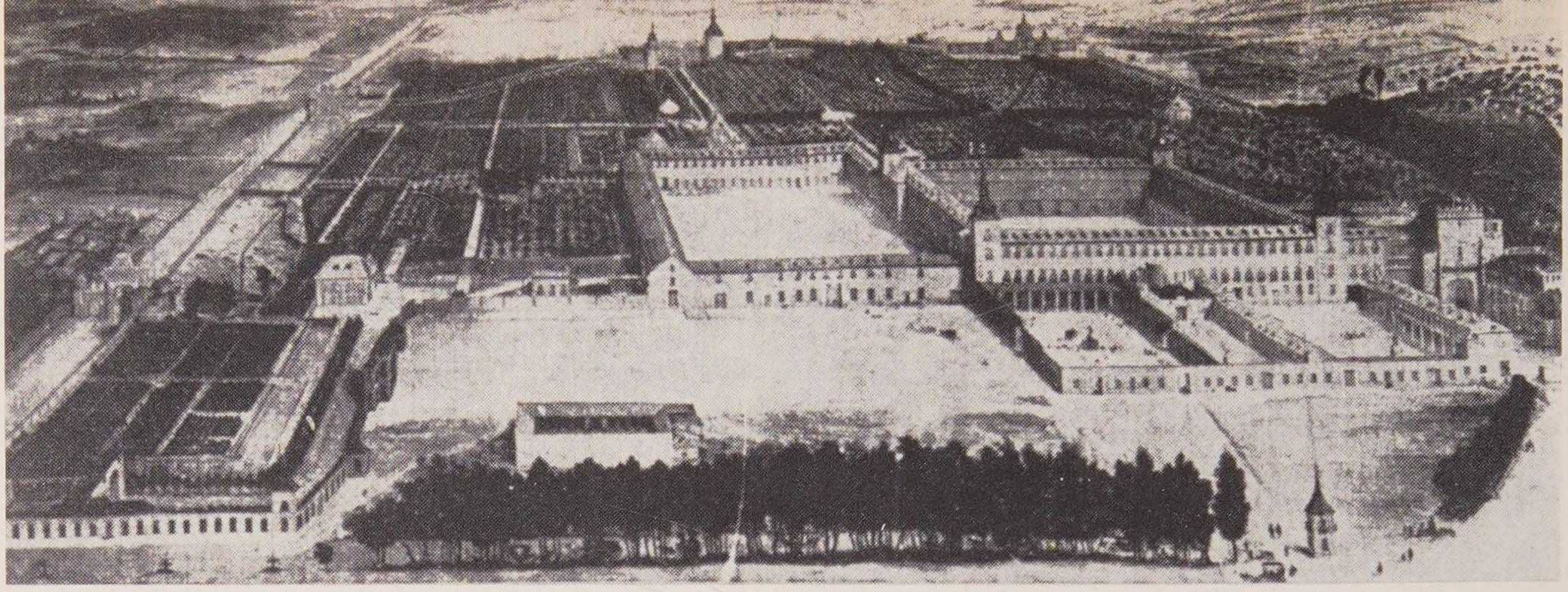
Cuidado con tocar a los actores, advierte Sancho, «nunca se tome como farsante que es gente favorecida. Recitante he visto yo estar preso por dos muertes y salir libre y sin costas. Sepa vuestra merced que como son gente alegre y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman... y

79. *Viaje de la condesa d'Aulnoy,* Ed. García Mercadal.

Las dueñas con sus negras tocas dan formalidad a la diversión real. M. del Mazo, La cacería del tabladillo de Aranjuez. *Museo del Prado.*



Plano antiguo que nos da la distribución de las distintas dependencias del Teatro del Príncipe de Madrid



Palacio y jardines del Buen Retiro en la segunda mitad del siglo XVII. Obra atribuida a J. B. Mazo.

más siendo de aquellos de las compañías reales y de títulos que todos o los más en sus trajes y composturas parecen unos príncipes».[80] Algunos casi lo eran por sus relaciones, dígalo, si no, la Calderona, madre del bastardo Juan José de Austria, y otras lo parecían vestidas con trajes que costaban 3.000 reales o 372 ducados.

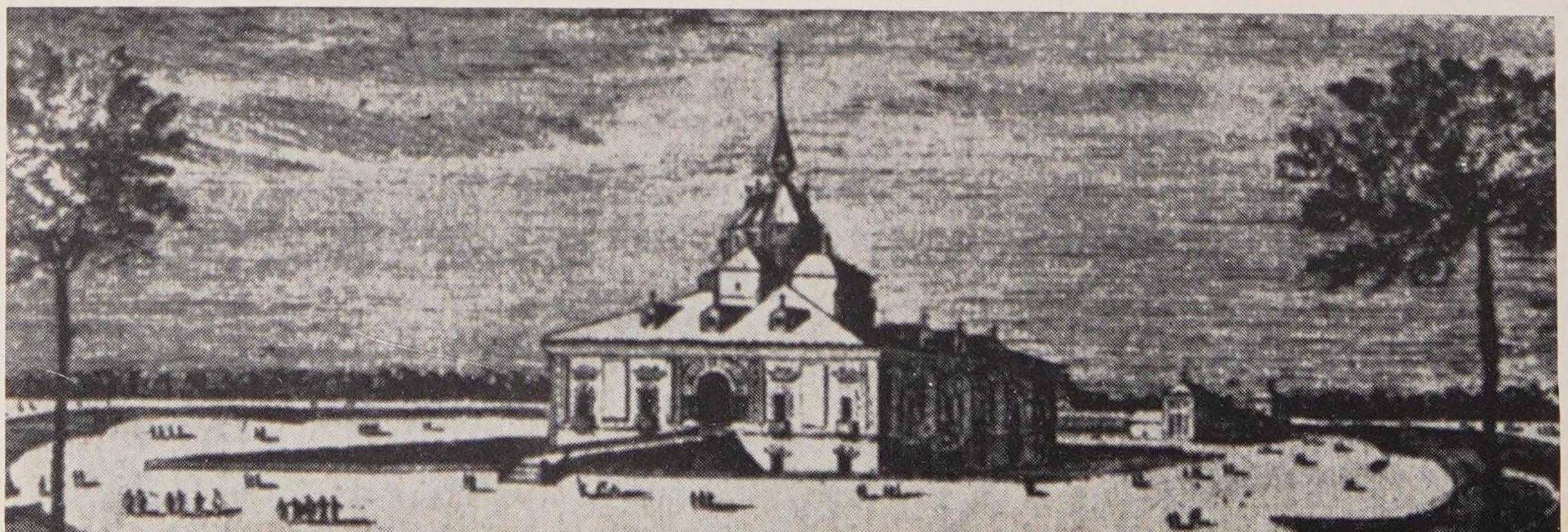
Pasa como con los coches. Todos los moralistas piden que se termine con tal libertad de costumbre, con tanta inmoralidad. Además, representan cardenales, obispos, frailes ¡al mismo Jesucristo! El Nuncio de Su Santidad amenaza con la excomunión en 1600, pero no conseguirá nada. Y mucho menos cuando el mismo rey Felipe IV componga comedias. Y su esposa las interprete dando motivo, según la leyenda, a que Villamediana queme el teatro para tener el placer de salvarla en sus brazos.

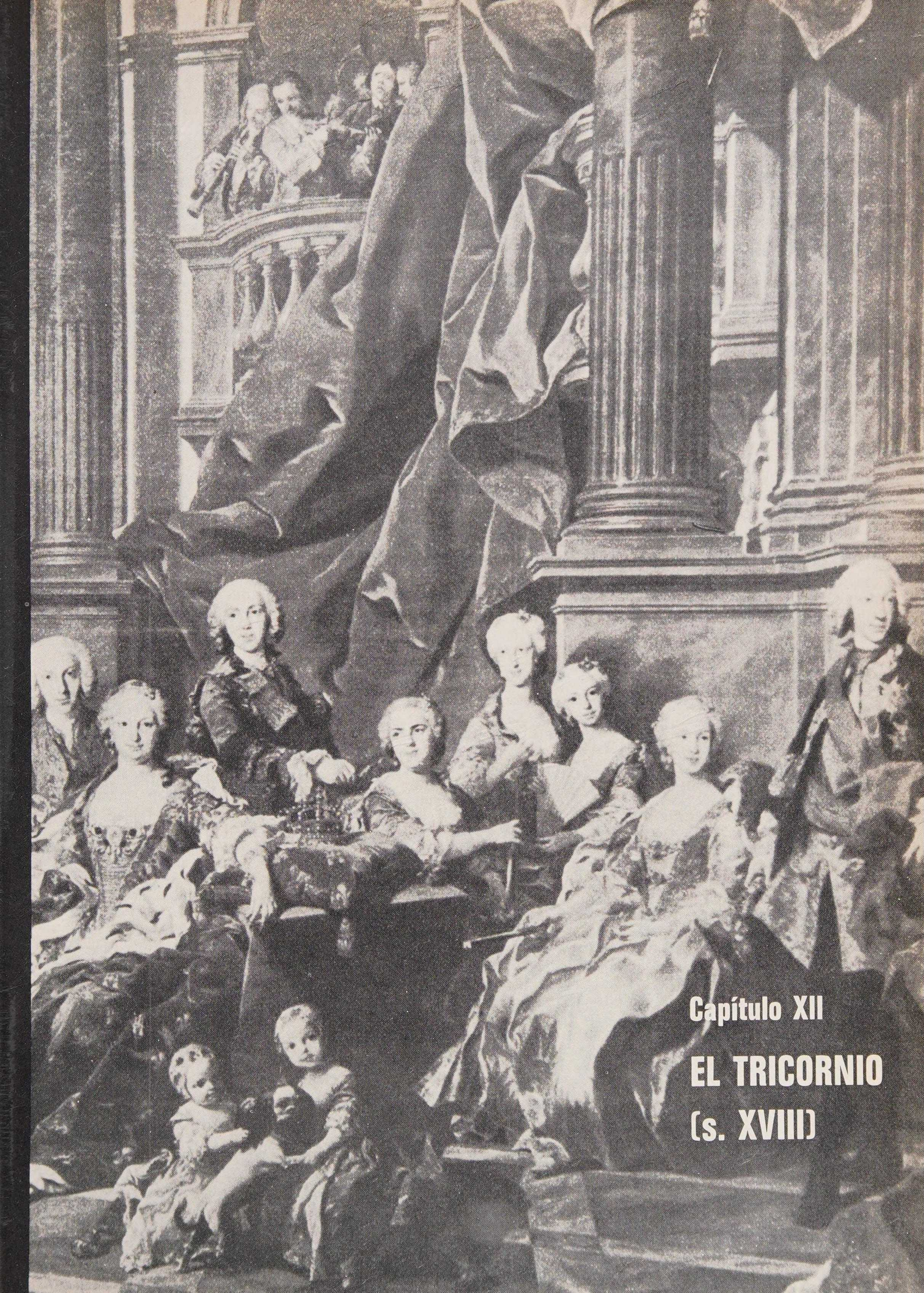
Pero es que, además de la escena, es espectáculo todo el local. Los caballeros elegantes y sus damas en los aposentos o palcos, abajo los mosqueteros tumultuosos por lo incómodos y a quienes pide perdón el autor a cada paso para congraciárselos. Arriba, en la «cazuela» separadas férreamente del género masculino, están las mujeres que no dejan de charlar, reír y pedir a los caballeros vecinos que les manden —o les tiren los confiteros— diversos regalos, aloja, agua de canela, lima, tablillas (hechos de huevo, harina y azúcar). Allí hay también peleas entre ellas por quién tiene este o aquel puesto o por celos. Otro tipo de teatro que se une más a lo eclesiástico. Se representa a continuación de la procesión y su lugar es la calle o patio de una casa importante: son los autos sacramentales, en los que unos personajes simbolizan virtudes, pecados, cielo e infierno. El que vio la condesa D'Aulnoy, sin embargo, no tenía tal simbolismo. Un capítulo de Caballeros de la Orden de Santiago está reunido para decidir de la admisión de un pretendiente que es nada menos que Jesucristo. La mayoría de los caballeros cree oportuno su ingreso, mientras unos cuantos protestan del «pedigree» del candidato, ya que su padre era un carpintero y su madre María, una costurera. Se decide, por fin, rechazarla, pero como consolación se instituye la Orden de Cristo para que todos queden contentos. (La Orden de Cristo es portuguesa y no sabemos si con ello quería insinuar que los vecinos eran más comprensivos a la hora de aceptar plebeyos en sus órdenes militares.)[81]

80. CERVANTES, *Don Quijote*, II-11.

81. *Viaje de la condesa d'Aulnoy.*

Ermita de San Antonio en el Buen Retiro de Madrid. Grabado en cobre de fines del siglo XVII.





Capítulo XII

EL TRICORNIO (s. XVIII)

Arreglemos la casa, modernicémosla. Afuera con las antiguallas. La sala que contenía el estrado se sigue llamando así, pero ya no tiene una separación en alto, la tarima, ni en horizontal, la barrera o barandilla. Las almohadas, han desaparecido y las señoras, quién lo diría, se sientan en sillas igual que los hombres.

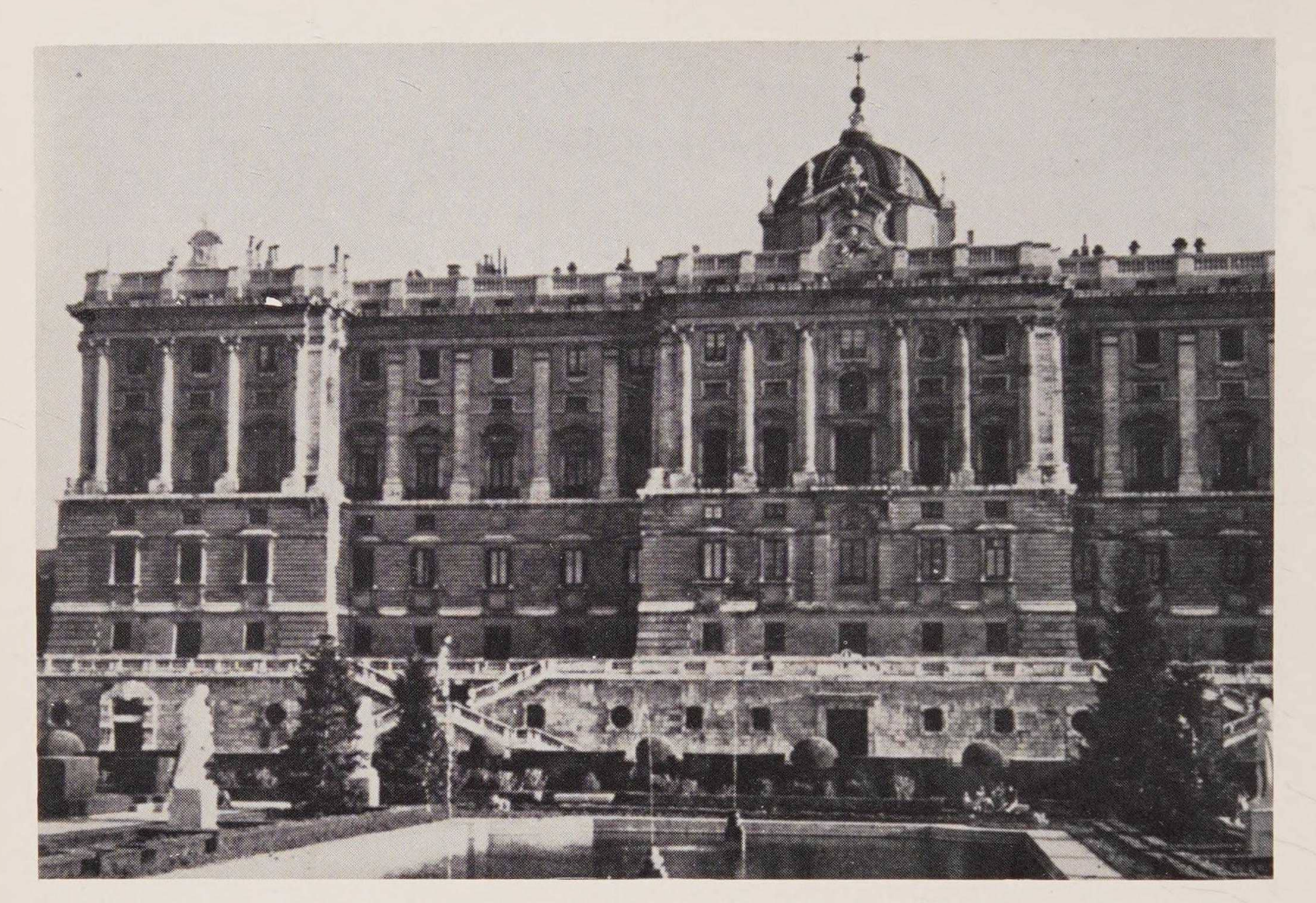
Ya le amenace el buen gusto
en el mueblaje: las casas
se adornan de cornucopias
en vez de petos y lanzas,
y ya ven los españoles
que el papel y las indianas
para vestir las paredes
les hacen muchas ventajas
a los cuadros de Velázquez,
Cano, Ribera, que llaman
el Españoleto y otros
pintorcillos de esta laya.[1]

La sátira de Ramón de la Cruz resulta inocente de tan sarcástica. Porque la verdad es que sus abuelos no tenían generalmente en sus casas ricas pinturas, sino estampas recortadas y pegadas del Hijo Pródigo o del Santo Cristo de Limpias con más devoción que arte. Por lo demás nace el odio a las paredes blancas, a las mesas desocupadas. Cornucopias, urnas, figurillas de porcelana, tapices, alfombras... las puertas se abren con cristales y entre silla y silla hay taburetes, sillones de tafilete rojo, de damasco, bandas de seda.

En el aire las arañas de cristal van adquiriendo cada vez mayor tamaño... Las camas son grandes, pero bajas porque los muchos colchones siendo delgados no abultan. Hay

1. Cruz, Ramón de la, *El Petimetre,* Sainetes. Prólogo y notas de E. Cotarelo. N. B. A. E., n.° 23.

Portada de este capítulo (p. 289): *La moda francesa está ya en España, junto con los primeros Borbones españoles. Casaca larga, dejando ver apenas la chupa, puños de encaje, peluca rizada con altos tufos sobre la frente. La Familia real por Van Loo. Museo del Prado.* Arriba: *Figuras tomadas del «Journal des Luxus und der Moden» (1792).* Abajo: *Figuras tomadas de Peter Schenk (1775).*



Palacio de Oriente, Madrid. Obra de los arquitectos italianos Juvara y Sacchetti, junto al Manzanares. Se edificó sobre el emplazamiento del antiguo Alcázar, incendiado en 1734.

dosel sobre las camas y de él penden colgaduras que, en verano, son de algodón claro o de gasa.

Y la casa de un nuevo rico sería, más o menos, la que imagina la fantasía de *El Barón.*

> *Una columnata abierta*
> *circular, y en el ingreso*
> *esfinges, grupos y verjas.*
> *Gran fachada, escalinata*
> *magnífica, cinco puertas,*
> *peristilo egipcio... Y dentro*
> *su jardín con arboledas,*
> *invernáculos, estanques,*
> *cascadas, gruta de fieras,*
> *surtidores, laberinto,*
> *arias, cenotafios, bellas*
> *estatuas, templos, ruinas...*
> *En fin cuatro frioleras de*
> *gusto...*[2]

2. MORATÍN, Leandro FERNÁNDEZ, *El Barón,* pp. 1-5.

En el que se unen inspiraciones del tiempo. La vieja Grecia y el milenario Egipto alternando en la moda con el bibelot chino y el tapiz persa...

* * *

«Pareció el teniente coronel y dijo que por cuanto le tocaba y pertenecían los moros esclavos... los cuales los había habido en buena guerra, siendo alcalde gobernador del Peñón de Vélez de la Gomera y que por haberles servido con toda fidelidad y humildad más de diecisiete años tenía determinado de darles libertad y poniéndole en ejecución por la presente...»[3]

Estamos en 1729, y este militar da escritura de libertad a dos moros. En todo el siglo de la sensibilidad y el buen corazón sigue habiendo esclavos, especialmente moros

3. AMEZUA, *La vida privada,* ob. cit. p. 62.

y negros africanos, aunque siendo pocas las campañas, el botín es cada vez menor.

Sigue el servicio como en el siglo anterior. Muchos criados, porque se heredan los que estaban con los padres y porque nadie va solo por la calle todavía. ¿Qué diría la gente de quien fuere sin un paje o dos? Estos criados siguen pagándose poco y mal, pero tampoco trabajan mucho. «Cómo está todo», suspira Carvajal:

Una asturiana cerril
y un gallego sin domar
componen la servidumbre
con que viene de Alcalá,
él barre a regañadientes,
ella guisa bien o mal,
cuando los llamo no vienen,
no vuelven cuando se van
el salario anda corriente
y lo cobran muy cabal.

* * *

El dueño es todavía el padre que tiene que preocuparse de la conciencia de sus servidores, tanto como de su cuerpo. Pero estamos en tiempos tan materialistas...

Arriba: *El rey Carlos III come solo, pero rodeado de la corte, Paret. Museo del Prado, Madrid.* Abajo: *Juego de cartas, por Ramón Bayéu. Museo del Prado, Madrid.*

La vida diaria de los humildes en el siglo XVIII. Una rebanada a cada uno, parece decir la abuela imperiosa. Dibujo de M. Tramullas.

Mucho los dejo salir
poco les hago rezar,
y así no dudo me sirvan
con amor y lealtad,
hasta que hallen otro amo
que les aumente un real.[4]

Por otra parte estamos en tiempos mejor organizados. Se ha terminado ya la búsqueda de nuevos criados por el primitivo medio de ir preguntando a los conocidos si saben de alguien. Esto lo resuelve el *Diario Curioso*[5] que destaca lo importante de su papel mediador en asunto tan grave: no se trata sólo de una intervención material, hay además, un problema moral que resolver:

«Las personas de uno u otro sexo a quienes Dios o la constitución de su estado ha reducido a servir, padecen un sensible desconsuelo por no saber tan pronto como lo pide su desacomodo casas que busquen criados.» ¿Qué ocurre entonces? Que van a casas de amigas, pero esto provoca «una muchedumbre de males que se conocen cuando no hay remedio: el menor de todos éstos es ir poco a poco gastando el dinerillo que ahorraron de su salario: tras de esto... venden los vestidos y se reducen a un estado que les inspira (éste es el mayor dolor) vergüenza a causa de su desnudez para ponerse a servir y ningún miedo para abandonarse a pecar». Todo esto ocurría antes que el *Diario* apareciera con sus anuncios informadores: Y, además, sin engaños: «Criada desea acomodarse: hace poco que ha venido a Madrid (que es ventaja conocida), sabe planchar, poco: coser delicado, menos: pero lo que es guisar, mucho. Reside y darán razón de ella...»

4. CARVAJAL, Tomás GONZÁLEZ DE, BAE T. 67 p. 583.

5. *Diario, noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico,* Madrid, 1758-1918. Desde 1843 *Diario Oficial de Avisos de Madrid.*

* * *

«Nadie le invita a uno a su casa...» murmuran los viajeros que llegan a España a primeros del XVIII. «Aquí no se para de fiestas y reuniones», aseguran, asombrados, los viajeros que llegan a últimos del siglo. La reunión, la sociedad se forma a imitación francesa. Nace la conversación como hija natural de una nueva forma de vivir en que se ha descubierto, nada menos, el razonar; este maravilloso invento obliga naturalmente a mostrar cómo uno es capaz de hacerlo, sino ¿de qué serviría? Han nacido las tertulias (por Tertuliano, varón muy comentado por entonces entre los sacerdotes), nombre genérico para discutir de todo en los salones. El petimetre y el currutaco brillan en ellas naturalmente, pero no hace falta ser extremoso para estar en ellas a gusto. Todo viajero que llega con cartas de presentación —amigo de amigos— recibirá invitación y podrá acercarse a la casa en el día señalado. Sólo debe recordar varias precauciones. Que, contrario a lo que ocurre en Francia, a las señoras españolas no debe besárselas en la cara ni siquiera en la mano y que ésta puede ser que ni siquiera se la ofrezcan; que la libertad de palabra siempre debe ir acompañada de un cierto cuidado al tratar de la religión y del rey. Los *esprits forts* españoles a veces lo son sólo hasta que se ofenden por un comentario sardónico sobre la Virgen de los Peligros.

A las siete en invierno y a las ocho en verano traen las luces. Y el que tal hace dice «Loado sea el Santísimo Sacramento del Altar». Contesta la concurrencia: «Por los siglos de los siglos, amén.» Ha llegado la hora del refrigerio. Los pajes pasan con bandejas cargadas de helados, dulces, confituras, bollos, bizcochos.

Las bandejas llevan una luz y a pesar de ello, el paje dice en voz alta el nombre de lo que ofrece. Sigue el chocolate... Si al terminar la reunión sobran golosinas, irán al bolsillo de las damas. Nadie se extraña ni escandaliza por ello.

¡Ah, el chocolate! Si hubiera que marcar a un siglo con una bebida éste sería el emblema y blasón del siglo XVIII. En una sociedad que, a pesar de sus intentos renovadores, está totalmente jerarquizada en compartimientos estancos, la infusión americana es tomada por todos, desde el más alto al más ínfimo de la escala social. La diferencia sólo consistía en que el rico tomaba más. Carlos III tan morigerado en todo, repite siempre de su taza y tiene una chocolatera capaz de contener cincuenta y seis libras de líquido. Y cuando se expulsa al jesuita el rigor con que apenas se les permite hacer el equipaje necesaria porque se le autoriza a llevar «su breviario, alguna ropa, chocolate y otras coqueda, sin embargo, aliviado de crueldad insas necesarias para su uso».

Batalla de Villaviciosa, que dio fin a la guerra de Sucesión en suelo español. Estampa alegórica de Gaspard Duchange. A la izquierda, Felipe V incita a Valdecañas para que se lance a la carga; a la derecha, pisoteando a un desarzonado, el duque de Vendôme, jefe de las tropas borbónicas. Al fondo, una mítica Brihuega.

Porque, además de sabroso, es bueno para la salud.

En cualquiera imprevenida
dolencia que insulta al pecho,
el chocolate bien hecho
es el agua de la vida;
de oro potable bebida
es antídoto en los males:
tómenle, pues, los mortales,
porque es bebida especiosa,
dulce, fragante, gustosa
y en fin de virtuaes tales.[6]

Está en todas partes, la ciudad entera lo necesita. Casanova dice recordando el típico ofrecimiento: «No lo tomé... porque si aceptabas todas las tazas que te daban acababas ahogado al final del día.»

Tal entusiasmo tiene necesariamente que producir un aviso de precaución entre los moralistas, porque suena ya a vicio. Así el venerable Juan de Palafox decidió renunciar al chocolate para «que no haya en casa quien mande más que yo, y tengo observado que el chocolate es alimento dominante que en habituándose a él no se toma cuando se quiere, sino cuando quiere él». Y el Capítulo General de Pastrana, de los Padres Mínimos, puso a pan y agua tres días a los monjes que lo probaban. «Cuando profesan —dice un comentarista, tristemente— se despiden del mundo y del chocolate.»[7]

Tomemos un polvo de rapé, discutamos a Aristóteles si somos militares, de Vauban y del Arte de la Guerra del Rey de Prusia si somos abogados. Razonemos, razonemos... pero ello con el espíritu español de improvisar un razonamiento que en otros países cuesta horas de vigilia. Para la crítica litetaria el «erudito a la violeta» seguirá los consejos de Cadalso: «...Si como es natural, escogéis todo lo extranjero y desheredáis lo patriota, comprad cuatro libros franceses que hablen de nosotros peor que de los negros de Angola y arrojad rayos, truenos, centellas, granizo y aun haced caer lluvia de sangre sobre todos los libros, cuyos autores hayan tenido la grande y nunca bastante llorada desgracia de ser paisanos de los Sénecas, Quintilianos, Marciales, etc. Cualquier libro que os citen decid que ya lo habéis leído y examinado... Alabad mutuamente los unos las obras de los otros, mirad con ceño a todo el que no esté en vuestra matrícula.»

¿Así eran las tertulias? Así eran las malas. El siglo XVIII verá nacer uno de los intentos más generosos y nobles para poner la fuerza, tan intensa como anárquica del intelectual español, al servicio de la colectividad. Las Sociedades Económicas de Amigos del País nacen en el norte y se extienden luego a toda España. En ellas un reglamento fijaba los temas de discusión. El lunes se trataba de matemáticas, el martes de física, el miércoles de historia y de traducciones hechas por miembros de la sociedad, el jueves de música, el viernes de geografía, el sábado se dedicaba a los asuntos del día y el domingo había concierto. (Todavía la cultura era Una y el estudioso podía asomarse a varias especialidades al mismo tiempo.) Desde entonces las Sociedades son la vanguardia cultural de España, y, ya en 1736, se manifiestan en Memoria dirigida al soberano dispuesto a terminar con la rutina. ¿Por qué esa animadversión al comercio entre los españoles?, pregunta. ¿Por qué no se vigila más la salubridad pública? Y describe una máquina neumática «para conservar la carne sin corrupción». Sus miembros están detrás de todas las medidas de protección al comercio y a la industria nacionales y, en 1783, del decreto que ensalza al oficio humilde considerándolo honroso.

(Hay luego las Academias de profesionales de las letras en que usan los socios nombres evocadores. Cadalso es «Delmiro», Moratín, «Flumisbo», Iriarte, «Tirso».)

Llega un oficial con su casaca, los faldones sujetos con corchetes por sus ángulos. En la cabeza, peinada a la francesa, unos bucles a cada lado, polvo blanco, coleta. (Cuando se prepara el ejército para salir al campo hay una graciosa escena. En fila los soldados cada uno coloca y arregla el mechón capilar del anterior.) Si es un húsar (1793) lleva el pelo a la redonda llamado «cortado a la Romana». Si es de Caballería, será más admirado. Es el arma más elegante y en sus ejercicios militares hay tanta técnica como gusto estético. Cuando están formados, el caballo del comandante del escuadrón

6. *Papel seriojocoso para el presente tiempo.* Madrid.
7. *Correo Erudito,* Madrid, pp. 1-302.

Mosquetero de la Guardia de la Persona (1702).

tiene la grupa metida en la formación y el resto fuera. El capitán hace sobresalir sólo la cabeza y el cuello de su montura y, en medio de la línea, el alférez más antiguo tremola el estandarte. Cuando están en movimiento éste es cadencioso y sigue a veces el compás de la música. (La Escuela Española de Viena no es más que una pervivencia de lo que aquí se ha perdido.)

Pero este militar no es siempre un rígido observador de la tradición como lo era su antecesor de los siglos XVI y XVII. También las «auras renovadoras» han llegado a esa cabeza convenciéndole de la necesidad de un cambio en España a través de la irreligión y el libertinaje «contemplándose... aislado y desprendido de todos los vínculos y obligaciones de la naturaleza y sociedad». Así define Cadalso al «Oficial a la violeta». Seguro de que está en lo cierto, burlándose de los viejos que siguen la tradición, defendiendo a Voltaire en lo literario y la táctica prusiana en lo militar, tratando de rústico a quien no esté al tanto de las nuevas doctrinas y en fin llamándose espíritu fuerte.[8]

...Modernísimo liberalismo que no le impedirá llamar a los botones que sujetan los faldones de sus casacas «gafetes», para no usar la antipática palabra «corchete» que suena a golilla, esos abogadetes que escalan los altos cargos del Gobierno y que, sólo por ello, son los enemigos natos de los militares aristócratas, y por tanto, de los únicos con pleno derecho a ocuparlos.

...ni le impedirá salir denodadamente a la frontera a luchar contra los franceses que han llevado su modernismo a matar nada menos que a su rey. Eso ya no...

(Sólo en algunos casos el «Oficial a la violeta», llevará a la última consecuencia su irreverencia y su laicismo. Por ejemplo, Guzmán, a quien yo he llamado «Guzmán *el Malo*».)[9]

EDUCACIÓN

Eduquemos, eduquemos... Ningún siglo ha tenido tal preocupación pedagógica porque ninguna centuria ha visto tan claramente como ésta que hay que enseñarlo todo, ya que el pueblo, el pobre, no sabe nada y si sabe algo son supersticiones, mentiras y tradiciones bobas.

Los aires roussonianos de innovación empiezan luchando con la moda. Las damas elegantes se niegan a amamantar a sus hijos porque hay quien dice que perjudica la forma el quitarse la cotilla. (Hay quien da de mamar a su hijo abriendo en ella una ventanilla que le permite cumplir con su deber de madre sin descomponer la figura.)

Es una minoría, claro; la madre corriente da el pecho a sus hijos y lo considera natural y lógico. Como minoría es la que puede

8. CADALSO, *El Erudito a la violeta*, Madrid, 1944.
9. DÍAZ-PLAJA, Fernando, *Guzmán el malo*, Barcelona, 1963. *La vida española en el siglo XVIII*, Barcelona, 1946.

ir a los colegios modernos en que se aplica la nueva pedagogía. Por un lado Torres Villarroel, recordando sus tiempos de primera enseñanza. «Pagué con las nalgas el saber leer y con muchos sopapos y palmetas el saber escribir.» Por el otro, un aficionado que escribe (en *El Diario de Barcelona,* en 1793) que a los niños... «se les debe apoyar cualquier travesura de ingenio que no sea contra la ley y buena crianza, que de este modo no se coarta». Y, sobre todo, en esa época: «Procúrese que todo lo que oigan en esta edad esté sobre la razón: porque las especies recibidas en este tiempo son las que más fuertemente se imprimen en sus almas y, si no, saldrán unos fanáticos.»

Pero que conste que esta actitud no es, como tantas veces se ha dicho, antirreligiosa... Más abajo se propone que se prohíba la lectura de libros caballerescos y comedias profanas «porque son un cebo dulce del cual se sirve el demonio para estragar la índole de la doncella más reclusa e inocente y del niño puesto en las manos del más vigilante maestro».

No ha habido siglo más educativo ni, probablemente, siglo más frívolo. Y cuando el adorno, el rizo y el encaje se cruzan con la educación es ésta la que sufre.

Arriba: *Pablo Olavide presentó, en 1768, un «Plan General de Estudios», que se aplicó con éxito a la Universidad de Sevilla.* Abajo: *Feijoo, en su* Teatro Crítico, *abogó por la enseñanza en la Universidad de las ciencias experimentales.*

—Qué adelantada está mi hija,
¡válgame San Nicodemus!
—Mi alma, ¿y vas a la escuela?
—Iba, pero como el tiempo
es tan caliente en verano
y tan frío en el invierno,
la he quitado hasta que tenga
catorce años por lo menos.
—¿Pero sabrá la doctrina
cristiana?
—No sé: yo creo
que sí. ¿La sabes?

NIÑA
Ya sé
la mitad del Padre Nuestro.
—¡Válgame Dios qué crianza! [10]

10. CRUZ, Ramón de la, *La Comedia casera,* Sainetes.

Ramón de la Cruz no deja de tirarle buenos bocados a un personaje fácil para la burla. El del abate, que se mantiene en equilibrio entre la Iglesia y la sociedad pero con mayor interés por la segunda. Uno de los espectáculos más divertidos se ofrece cuando la frivolidad del preceptor lucha con la seriedad del discípulo.

«Señorito, mire usted
qué lindo par de muchachas
van con ese petimetre.
—¡Qué se me da a mí que vayan!»

El muchacho quiere ir a ver flores o procesiones. Nada de eso, advierte el abate. Hay que «conocer el vario mundo — y entrar con todos en danza»... «porque no digáis mañana — que no os enseñé de todo». [11]

Mucha frivolidad, asevera Jovellanos, mucho presentarse bien en sociedad, esgrima y caballo. Lo curioso es que todos advierten que hace falta autoridad para cambiar esa educación, pero, por el otro lado, piden libertad para elegir por parte de los interesados. Porque las pasiones son naturales y donde la razón se halla todavía imperfecta y débil, los ímpetus del corazón se hacen más fuertes como le pasa a la doña Paquita de Moratín en *El sí de las niñas*. Entonces, ¿qué? Aconsejar, guiar desde el principio, pero procurando que la juventud a su vez pueda expresarse. ¿Todo lo que sienten? Hombre, tampoco, una cosa moderada... teniendo en cuenta siempre la moral, las buenas costumbres y la religión bien entendida.

Los socialmente importantes de la época no parecen tener gran cultura, y una tradición de nobles acostumbrados al respeto ajeno topa, por vez primera, con unos seres extraños llamados ilustrados que no vacilan en reprocharles sus costumbres. La decadencia de la nobleza no se muestra, tanto en lo que dice Jovellanos como en el hecho de que pueda escribirlo, sin arriesgar al desafío o a la cárcel.

Examínale, oh idiota, nada sabe
trópicos, era, geografía, historia,
son para el pobre exóticos vocablos.
...Que mucho Arnesto si del padre Astete
ni aún leyó el catecismo. Mas no creas

11. Cruz, Ramón de la, *El fandango del candil.*

Gaspar Melchor de Jovellanos, visto por los pinceles de Goya. Jovellanos fue un ilustrado del siglo XVIII. Su Informe en el expediente de la ley agraria *ha quedado como modelo de economista en relación con este tema.*

su memoria vacía. Oye y diráte
de Cándido y Machante la progenie:
quién de Romero y Costillares saca
la muleta mejor y quién más limpia
hiere en la cruz al bruto jarameño.[12]

EL TRAJE

¿Cómo visten los niños del tiempo? Como los mayores, como si se hubiera de pronto reducido el tamaño del petimetre y la petimetra. Corpiños ajustados, guardainfantes de miniatura... Del cinto cuelgan —a pesar del ilustrado siglo— los mismos amuletos que llevaban los niños del siglo XVII. Campanita, chupador, relicario, cruces, medallas...

12. Jovellanos, *Epístola a Arnesto,* BAE.

Juegan con muñecas ellas, con armas infantiles ellos, con carritos, caballos de madera que ya tienen un balancín, al aro, a la cometa...

También empezará a encandilar a los niños el gran juguete de la época que vuelve locas a las personas mayores: los muñecos vivientes, con mecanismos que les permiten mover lentamente brazos y cara, llevarse la flauta a la boca al músico y entonar unos compases, o al escribiente mojar la pluma en la tinta y escribir realmente una frase. Y al arte de las siluetas (del nombre de Étienne de Silouette, francés, que llenó a Europa de sombras de amigos y amantes y ayudándose con la máquina: Vela y modelo por un lado, pantalla de papel y el dibujante por el otro resiguiendo el perfil).

El nuevo rey Felipe V llega a España y se retrata diplomáticamente, con la golilla española al cuello. Al año siguiente la política no es tan necesaria y la comodidad se impone. Fuera la golilla. Quedará en los personajes tradicionales, los encargados de la justicia, los ministriles.

En lugar de la golilla la corbata de encaje.

EL BUEN VESTIR DEL SIGLO XVIII

Página de al lado arriba y abajo, correlativamente: *Modelos extraídos del «Journal des Luxus und der Moden» (1793)*. Arriba: *Modelos extraídos del «Journal des Luxus und der Moden» (1795). — Extraído de un cuadro de François Gérard (1796)*. Abajo: *Modelos sacados del «Journal des Luxus und der Moden» y «Gallery of Fashion» de los años 1797 y 1798.*

Al lado: *Un niño aristócrata —Ossorio de Zúñiga—, un pájaro, unos gatos contemplándole, vistos por Goya. Metropolitan Museum, Nueva York.* Arriba y abajo: *Felipe V a su llegada a España, con traje negro y golilla; poco después* (abajo), *cambió su atuendo por el francés: corbata de encaje, casaca larga y profusos bordados en la ropilla, media y chapín.*

En lugar del sombrero ancho el de tres picos. El tricornio se lleva... bajo el brazo, porque la cabeza tiene un nuevo coronamiento: La peluca, «¡desprecian el adorno que les dio el cielo para coronarse con rizos de difunto!», se lamenta Calderón Altamirano. Estamos en 1707. Hasta finales de siglo figurará la peluca y, al empezar el otro, quedará —como ahora la golilla— para gente mayor y funcionarios que serán ahora tan sensatos como fueron rebeldes ante sus abuelos para cambiar la moda.

Y luego la casaca que ha ido alargando y cubriendo de bordados la ropilla, y la media y el chapín.

En azul zapatilla su pie embebe
de nevado listón ribeteado:
media calada y de color de nieve
cubre su pierna, a quien bordó el cuadrado
torcida hebilla, si brillante y breve
su pie ajusta con sutil agrado.[13]

Dice Cadalso. Así viste entonces el español

13. CADALSO, BAE, t. 61, p. 267.

del siglo XVIII. Perdón. Así viste desde primeros de siglo el noble y palaciego del siglo XVIII. Conseguir que el pueblo les siga es otra cosa y tan peliaguda que sólo se logra tras un motín que pasa a la historia como el primero que nazca porque un jefe de estado se empeñe en vestir a sus súbditos de forma distinta a la habitual.

«Que ninguna persona de cualquier calidad, condición y estado que sea puede usar en ningún paraje, sitio ni arrabal de esta Corte y reales sitios ni en sus paseos o campos fuera de su cerca del traje de capa larga y sombrero redondo para el embozo... usará precisamente de capa (corta que a lo menos le faltase una cuarta para llegar al suelo) ...peluquín o pelo propio y sombrero de tres picos...»

10 de marzo 1766. Los guardias por la calle acompañados de un sastre. Los distraídos o rebeldes son metidos en un portal, su capa recortada, su sombrero apuntado con alfileres. Cunde la indignación, y sobre su ola se levantan los enemigos del rey (¿jesuitas? ¿Agentes extranjeros?) y la sangre corre. El rey cede, un ministro es exonerado...

... y al final triunfa. La coacción se hace propaganda eficaz. El golpe más hábil es vestir al verdugo con aparato de sombrero ancho y capa que se arrastra. Basta para que los *bien pensantes* dejen de usar esa ropa desprestigiada. En la provincia tarda más en morir, quizá porque no estaba siquiera prohibido en primer lugar. Luego Francia va imponiendo la moda de vestir a todos los rincones españoles donde haya sociedad que quiera vestir como en la corte.

Pocas centurias ha habido con mayor cuidado de su atavío. Un caballero tarda en arreglarse tres cuartos de hora, aparte del peinado. Los encajes y hebillas eran tantos y tan repartidos que cualquier movimiento de la vida normal es un problema.

Se han inventado unas máquinas para proteger el bordado de la chupa y las vueltas del pecho y la camisola, porque el ajarlos y ensuciarlos era tan fácil como grave para la reputación del galán. El traje y aspecto general del individuo corriente es tan exagerado que, los que en cualquier momento han querido ser los adelantados de la moda, tienen dificultad en aparecer más complicados; no es raro que la crítica se cebe con petimetres y currutacos.

El duque de Osuna con casaca de amplias solapas. Goya. Museo Frick, Nueva York. En la tarjeta de la mano, firma del pintor.

Bañarse con harina la melena,
ir enseñando a todos la camisa,
espada que no asuste y que dé risa,
su anillo, su reloj y su cadena.
Hablar a todos con la faz serena,
besar los pies a misa doña Luisa*
y asistir como cosa precisa
al pésame, al placer y enhorabuena;
Estar enamorado de sí mismo,
mascullar una arieta en italiano,
y bailar en francés: tuerto o derecho:
Con esto y olvidar el catecismo
cátate hecho y derecho cortesano,
más llevárate el diablo dicho y hecho.[14]

* Mi señora.

14. TORRES VILLARROEL, *Obras BAE*, t. 61, p. 54.

A época tan remirada correspondía un rey que ha sido el menos atildado de todos los monarcas españoles. Carlos III, «cuando tenía que vestirse de gala se ponía de muy mala gana sobre la chupa de campo un vestido rico de tela y abotonándose la casaca hasta abajo cubría la chupa de ante de que no dejaba a veces descubrir alguna punta.

... luego que pasaban las dos o tres horas de la ceremonia... se quitaba la casaca echando un gran suspiro y diciendo: «¡gracias a Dios...! Cuando tenía zapatos, vestido o sombrero nuevo, era para su majestad un martirio». [15]

Pero los demás... Ni los intelectuales capaces de rebelarse contra todo lo ilógico se evadían de la moda. «Yo he visto —advierte Somoza (BAE 67)— al célebre Jovellanos, boca abajo, sin tocar en la almohada, sino con la frente para no descomponer sus bucles.»

¿Visten totalmente a la francesa los españoles elegantes de la época? Los viajeros de París dicen que no. Que se trata *a*) de una moda que llega a Madrid cuando ya ha periclitado en París; *b*) que siempre la tocan con un detalle de tipo nacional... para variarlo un poco.

Mientras tanto, los partidarios del traje nacional, los que todavía recuerdan con pena y dolor cuando era Francia la que imitaba a los españoles, hacen lo posible por condenar o retrasar la invasión de trapos y colores que llegan del otro lado de los Pirineos. Los sacerdotes, sobre todo el bajo clero, son los más agrios en sus ataques a lo galo y para mostrar lo que piensan de las nuevas modas visten a Judas, el aborrecido apóstol, a la francesa en las procesiones de Semana Santa.

Los hombres llevan tantas joyas como las mujeres especialmente en relojes —pueden portarse dos y tres— y cajas de rapé. Yendo sueltas es fácil perderlas y, a veces, la pérdida no es solamente por el valor de la alhaja.

«El domingo día 29 de este año, hurtaron una caja de plata grabada de buril con una mujer y un unicornio en la tapa y un rótulo que dice: *casta placent*, y en el suelo tiene

15. FERNÁN NÚÑEZ, conde de, *Vida del rey Carlos III*, Madrid, 1898, p. 399.

Arriba: *Retrato de Carlos III, por Goya. Tricornio en la cabeza, larga casaca, un rey poco amante de las elegancias según sus biógrafos. Colección Fernán Núñez, Madrid.* Abajo: *Retrato del prematuramente muerto rey Luis I, por Miguel Ángel Houasse. Museo del Prado, Madrid. El rey viste de blanco y gris plata; gran corbata de encaje.*

figurado un Sansón en el acto de desquijar a un león y otro rótulo que dice: *Omnia vincens superatus*. Mucho ha perdido en esta alhaja su dueño si usaba del recuerdo moral que le ofrecían a la vista los dos epígrafes, y más si a la vista de la imagen de Sansón victorioso y vencido lograba abatir el orgullo de algún impuro deseo. Para la restitución...» [16] ¿Qué ladrón puede permanecer insensible ante el problema que ha planteado?

Los objetos que oscilan colgados de los relojes y cajas parecen puras bagatelas, pero no es así, sostiene la condesa de Reoticarts. «Apenas hay dije que no encierre un misterio, pero para entenderlo es preciso estar iniciado en ellos. A usted que acaso no lo está le parecerá que el ruido de una campanilla tan pequeña... se pierde... pues está usted equivocado. Hay personas que distinguen mejor el sonido de esta campanilla que el de todas las campanas de su parroquia echadas al vuelo... Otros tienen la vista más perspicaz y una regadera, un sello, una llave, un gancho, una jaula, hacen ver a aquéllos un país muy dilatado y tal vez la historia de todos los sucesos memorables de la vida de un petimetre.»[17]

Hay que hacer muchas y profundas cortesías. No importa que la gente culta diga que es absurdo. Como Guevara en el siglo XVI —como se ve, había servido de mucho la crítica—, Clavijo ríe de que se hable de besar las manos cuando no pensamos hacerlo «por lindas, limpias y curiosas que sean». Hay que recordar mil y una fórmulas para no pasar por mal educado. «Quedo con el más profundo respeto a la obediencia de Vuestra Excelencia.» «Renuevo a V. E. las seguridades de mi rendida sumisión...», y en las participaciones de boda casi se autoriza al invitado a poner el veto, porque terminan... «para que mereciendo la aprobación de vuestra Merced no falte circunstancia de gusto en este tratado».[18]

Sí, queda mucho barroquismo en el trato español heredado del siglo anterior, y la única diferencia esencial es que ello se critica abiertamente, porque hoy existe una minoría que muestra su absurdo. «¿Pues no se habla de Señor y V. E., incluso, y se regaña a quien usó "el dulce nombre de padre"?» «¿Y los "dones"? Hoy es "don" cualquiera, porque se ha ido extendiendo de tal manera la costumbre que hay que llamarle a uno "señor don" para no tratarle de criado.» Clavijo no está criticando realmente la vanidad del título, sino el confusionismo. Si hay una cosa que un hombre del siglo XVIII rechaza es el desorden. Que cada uno sepa dónde está y a qué atenerse.

Lo mismo pasa con la nobleza. Sigue existiendo, respetada como estado distinto y superior a los demás. Ser Grande de España es un sueño de los nobles. Llegar a este estado es un sueño de la burguesía que, por vez primera, ve acercarse esta posibilidad con los Borbones que ennoblecen a funcionarios eficaces. Nadie ataca, pues, a la nobleza en general pero sí a la que no se hace digna de su nombre. «Nobleza hereditaria —dice Cadalso— es la vanidad que yo fundo en que ochocientos años antes de mi nacimiento muriese uno que se llamó como yo me llamo y fue hombre de provecho aunque yo sea inútil para todo.»

¿Y es esto un noble, Arnesto? ¿Aquí se cifra
los timbres y blasones? ¿De qué sirve
la clase ilustre, una alta descendencia
sin la virtud? Los nombres venerados
de Laras, Téllez, Haros y Girones,
¿qué se hicieron? ¿Qué ingenio ha deslucido
la fama de sus triunfos? ¿Son sus nietos
a quienes fía su defensa el trono?
¿Es ésta la nobleza de Castilla? [19]

Pero la vanidad sigue existiendo, la soberbia también. No pudiendo impedir que el copete de la nación exista, los reyes procuran que a él puedan llegar más españoles y, además, de ennoblecer a quienes lo merezcan por sus trabajos por la patria, Carlos III dará el decreto más revolucionario de su reinado. De ahora en adelante no habrá nadie incapaz de aspirar a mayor altura social por el mero hecho de nacer en baja cuna. El rey, que Dios guarde, se lanza a afirmar «que los oficios de curtidor, herrero, sastre, zapatero y otros a este modo son ho-

16. *Diario Noticioso*, 1758.
17. *Diario de Barcelona*, 22-XII-1792.
18. CLAVIJO Y FAJARDO, *El Pensador*, 1762.
19. JOVELLANOS, *Epístola a Arnest*. BAE.

nestos y honrados: que el uso de ellos no envilece a la persona ni a la familia de quien los ejerza ni les imposibilita para obtener los empleos municipales ni para el goce de la hidalguía».

Algo inaudito, suspiran los aristócratas ancianos. No sé a dónde vamos a parar. En realidad no tienen que preocuparse demasiado. Es sólo una afirmación de principio y pasarán años antes que un herrero sea nombrado marqués y, aun será por caminos militares. Por lo demás, el aristócrata sigue utilizando su vieja forma de protesta contra el individuo que el rey quiere introducir a la fuerza en sus filas. Se le tratará de Vuestra Excelencia y con toda cortesía, lo cual es un insulto, porque de considerarlo su igual, le tutearían.

* * *

Sigue la basquiña que es heredera del manto anterior, sigue la mantilla en la cabeza... pero en 1740 está entrando más la moda francesa y el descote se baja cada vez más, el torso se encorseta, y las mangas se abullonan. La falda sigue larguísima...

«Si te hablara por cierto de la ridiculez de sufrir que nuestras mujeres lleven los pechos descubiertos y tener un cuidado muy escrupuloso de que no se les vean los tacones...»

Sí, los pies siguen siendo de importancia primordial. ¿Es verdad que quien enseña a un amante sus pies está dispuesta a concederle todos los favores? El padre Labat lo dice, pero otros franceses lo niegan. La verdad, se quejan algunos de ellos, es que no hay manera de verle los pies a una española, pero tampoco de besarla la mano ni aun la cara. Consideran el beso tan importante que para ellas es el camino de todo...

En la cabeza lucha el tocado importado con la mantilla. Pero hay una tercera fuerza en discordia; la de la cabellera adornada, preparada, compuesta como no ha habido nunca pelo en el mundo. España no llega a ver las monumentales atracciones capilares de la Corte de Luis XVI, cuando una fragata se bamboleaba en lo alto de una pirámide de pelo y que obligaba a la dama a ir de rodillas en la carroza y que

Arriba: *Una aristócrata (la duquesa de Alba)* y (abajo) *una actriz (la Tirana), vistas por los pinceles de Goya. Respectivamente, colección Duque de Alba y Real Academia de San Fernando.* Página de al lado, primera foto: *La segunda esposa de Felipe V, Isabel de Farnesio, en atuendo de caza.*

ARISTÓCRATAS Y REINAS

Enfrente: *Luisa Isabel de Orleáns, hija de Felipe, regente de Francia, fugaz esposa del malogrado Luis I. Se convirtió en la viuda vitalicia del trono español a la temprana edad de quince años, tras haber reinado junto a Luis I durante unos pocos meses.*

Torres Villarroel satiriza en un epigrama:

Yo vi en París un peinado
de tanta sublimidad,
que llegó a hacer vecindad
con el ala de un tejado.
Dos gatos que allí reñían,
luego que el peinado vieron,
a reñir sobre él se fueron,
y abajo no los sentían.

aunque se pareciera algo esta descripción:

«Un peinado compuesto de multitud de bucles que imitaban a las tiendas de campaña... un campamento en un foso... guardias avanzados y centinelas perdidos y en vez de penacho formó en la fachada una Venus hecha del mismo pelo, sentada en una concha marina, tirada por dos cisnes y acompañada de las Gracias.» Hay siempre bastante esmero en el peinado y si llega el sombrero francés será pequeño; así pueden verse ambos adornos.

El medio fue producir
un nuevo estilo en que ambas
clases pusiesen la mano (escofieteras y peluqueros)
de manera que se usasen
escofietas y peinados
a un mismo tiempo con gracia.[20]

Y lujo por todas partes. Casaca de tisú de oro (para mujer) falda de corte sobreblanco bordado en oro... casaca de tela de plata con galones de oro... anuncian los periódicos. Y los economistas se aterran. Sólo de brocado —llora Canga Argüelles— entraron en 1792 tres mil varas de Francia cuando en España se fabrican otras tantas, y 150.000 pares de medias de seda.[21]

¿Quién las ve? Sólo el amante o el marido. Pero lo mismo pasa con la ropa íntima de hoy —aunque más preciosa gente pueda

20. CRUZ, Ramón de la, *Las escofieteras.*
21. CANGA ARGÜELLES, *Diccionario de Hacienda,* Londres, 1813.

Página de al lado: *El traje femenino se ha reducido en tamaño y vuelo en el siglo XVIII. La reina Isabel de Farnesio aparece con amplio escote en el corpiño ajustado, mangas que llegan sólo al codo y terminan en volantes que no son ya prolongación de la camisa, como en el siglo pasado, sino unidas al traje y de quita y pon. La casaca —igual que en el hombre— lleva faldones, y aquí unas tiras de piel blanca. Cuadro de Ranc, 1734. Museo del Prado, Madrid.*

apreciar su calidad. Quizás, a veces, se adelantaba audazmente la moda.

¿Por qué traes, le dije a Inés,
tanta pata descubierta,
si están una y otra tuerta?
Tápalas por tu interés.
Respondióme: No te azores
porque como moda fuera
piernas al aire anduviera
aunque ellas fueran peores.[22]

Por encima de la riqueza del traje, joyas, relojes como adornos pendientes de cadenas, joyas prendidas a una cinta de terciopelo o seda (la gargantilla), y muchos anillos. Demasiados, dicen algunos extranjeros de buen gusto.

Eliminación del vello...

Tras el vidrio si te place
sino, con pez o con cera.
—¿Tengo mi madre vellera
y no sabré cómo se hace? [22 bis]

El título de esta obra es el que se da a las señoras de elegancia refinada que, siendo las menos de España, son naturalmente las que atraen más la atención del crítico de costumbres, del pedagogo, del sociólogo... y del autor de comedias, como don Ramón de la Cruz. Es *La Petimetra,* la versión femenina del elegante que copia a París y a sus señoritos (*petit maître*)..., la mujer que se pasa el día en el tocador sin cuidar de su casa, de sus niños ni de su marido, preparándose para lo más importante de su jornada: La visita o el paseo.

La Petimetra vive pendiente de la moda extranjera, convencida que no hay cosa de mejor gusto.

La que nació en Castilla
aunque sea la nona maravilla,
no se tiene por bella
mientras no hable como hablan en Marsella.
La extremeña, manchega y campesina,
afecta ser de Orleáns. La vizcaína
entre su Jaincoa y Etcheo Andrea
nos encaja un Monsieur Goicochea.
...Yo conocí en Madrid a una condesa
que aprendió a estornudar a la francesa.[23]

Y los galicismos invaden su conversación. «He venido a perder», hay «un poco de mundo», «es mediodía y media», «viene de arribar de París». Toma café en lugar del chocolate americano, que ya resulta (pasa el tiempo) lo tradicional español.

Cinco tazas de café
porque aunque con él me quemo,
¿qué dama hay que no lo tome? [24]

¿Pero hasta dónde llega ese francesismo, o mejor parisismo? ¿Está a flor de piel o se ha metido en el alma? A juzgar por las apariencias, así es. ¿Qué dama elegante sale ya con su marido?

«—¿Vuestra merced? Muy bien. No faltaba otra cosa para divertir a mi costa a toda la gente del paseo. Vaya, no puede disimular usted que está cortado a la antigua.

»Marido: ¿Qué misterio hay en que las mujeres para bailes, visitas y otras diversiones aborrezcan tanto la compañía de los maridos? Pero es cosa muy disonante que se acuerden de ellos para arruinarlos en gastos superfluos y para ir a un paseo, a la comedia o a la merienda se excluya absolutamente a éstos y sólo vaya el cortejo...» [25]

Ya se pronunció la fatídica palabra. ¿Quién es el elemento así llamado? Cortejar ha sido desde hace mucho el arte de enamorar a las mujeres con atenciones constantes, muestras de rendida admiración, regalos. Pero este cortejo del siglo XVIII es un ser humano y su misión consiste en acompañar continuamente a una dama casada al estilo y forma

22. Iglesias de la Casa, BAE, t. 61, p. 438.
22 bis. Cruz, R. de la, *La Petimetra.*
23. Isla, Padre, *Fray Gerundio de Campazas,* BAE, t. 15, p. 86.
24. Cruz, Ramón de la, *El hospital de la moda.* Sainete, *vid.* I.
25. *El Pensador,* tomo V.

del «*chevalier servant*» de París. Va con ella a todas partes, la regala dulces, resolí, le recoge el pañuelo, el abanico, le da conversación contándole mil picardías que están ocurriendo en la ciudad, comenta los actos de la comedia y la reputación de actores y actrices. Es, en fin, encantador como sustituto del marido.

¿Hasta qué hora le sustituye? Éste es el problema. Lo más fácil de creer es lo peor, claro;

Una mujer todo el día
solita con su cortejo
metida en su gabinete
consultándose al espejo,
¿estarán los dos rezando
o tratando de su entierro? [26]

Pero otros aseguran que se trata de un «culto extático y desinteresado» *(L. A. de Cueto).*

Vagante llama sin lumbre
un afán sin inquietud,
que no siendo esclavitud
es la mayor servidumbre...[27]

...así se califica el «chichisbeo» o atención asidua del cortejo por una dama. Cuánto hay de apariencia y cuánto de realidad pecaminosa resulta una puerta abierta a todas las posibilidades y sospechas. El escándalo que producen a los sensatos esas conversaciones apareadas y secretas, pero en sitios públicos es notoria. La consecuencia que de ello se deduce no está tan clara.

Busquemos a un técnico en la materia, Casanova; el caballero Casanova pasa por España en esta época; la frivolidad que llega de fuera topa, según él, con un obstáculo tremendo. La petimetra del siglo XVIII sigue llevando dentro la recia católica del siglo XVII.

«La galantería en este país no puede ser más que misteriosa, porque tiende forzosamente a lo máximo y ésa está severamente prohibida. Así ocurre el secreto, la intriga y la turbación del alma que se debate entre los deberes impuestos por la religión y la fuerza de las pasiones que las combaten.

»...En los paseos, en la iglesia, espectáculo, hablan con los ojos a quienes quieren y poseen a la perfección este seductor lenguaje. Si el hombre se aprovecha triunfa... sino, no le dan ninguna otra oportunidad.» [28]

La verdad es que los hombres para triunfar necesitan ahora algo más que audacia. Necesitan cultura. ¿Por qué? Porque está de moda. Los hombres son siempre lo que quieren las mujeres, musita un observador. Fueron Quijotes para Dulcineas, matones para admiradoras de la violencia, llenos de cintas y bucles cuando decayeron las espadas y broqueles, poetas cuando eso fue lo importante. Ahora hay que ser cultos y hablar de ciencia, literatura y, sobre todo, filosofía. ¡Oh la filosofía!, maestra de la vida, consuelo de desventurados.

El concepto de filósofos es algo vago y por ello bastante cómodo. Para empezar, un filósofo es un hombre sensible y delicado que no puede aprobar la tortura, por ejemplo. Por el otro lado puede ser cualquier observador de la naturaleza. Así se lo dice el Abate a su discípulo:

...ahora
vaya estudiando en las caras
que se encuentran, lo difícil
de encontrar la semejanza
en unas mismas especies
de un mismo modo criadas.

SEÑORITO
Y eso qué es, ¿filosofía?

ABATE
Y de las más delicadas.

O generosidad...«Él es allá medio filósofo y tal vez querrá librar a su amigo por medio de una acción generosa.» Dice de *El delincuente honrado,* su suegro.

...o dulzura: «Pero hombre, es tan blando, tan filósofo. Yo quisiera a los ministros más duros, más enteros...» [29]

Todo se arregla en las tertulias de la pa-

26. Citado por AZORÍN, *El alma castellana. Obras Completas,* Madrid, 1959, t. I, p. 668.
27. LOBO, E. Gerardo, BAE, t. 61, p. 47.
28. CASANOVA DE SEINGAULT, *Memorias del caballero,* tomo III.
29. JOVELLANOS, *El delincuente honrado,* III-6.

DE LA SERIE «CAPRICHOS» DE FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES

Títulos de los «Caprichos», de izquierda derecha, arriba abajo: *«El hombre oso». — «Incómoda elegancia». — «Hasta la muerte». — «La mujer bívora».*
Los tipos risibles y dramáticos de la época retratados, mejor crucificados, por el genial pintor sordo. Museo del Prado, Madrid.

Arriba: *Aquelarre*. Al lado: *Detalle ampliado de la parte central de ese lienzo*. (Fotos Archivo Mas.)

EL MUNDO MÁGICO A TRAVÉS DE CAPRICHOS

Abajo, izquierda derecha: *«Volaverunt». De la serie «Caprichos» (1797). «Linda Maestra», Capricho número 68. Colección F. Torelló, Barcelona.* (Foto Archivo Mas.)

Enfrente: *Otro fragmento de los «Aquelarres». Colección Lázaro Galdiano, Madrid.* (Foto Archivo Mas.)

ANCISCO DE GOYA
AQUELARRES,
RABADOS

Abajo, izquierda derecha: *«Piénsalo bien», aguatinta.* (Foto Archivo Mas.) — *Dibujo de Goya. Biblioteca Nacional, Madrid.* (Foto Archivo Mas.)

Reunión ante la chimenea al estilo francés. Puede tratarse del marido —leyendo— y la dama, su esposa, charlando con una institución de la época: el cortejo. Tramullas, Museo de Arte Moderno, Barcelona.

tria. Si hay sequía basta con cavar un canal en forma de cruz de San Andrés que deje bañadas en la fértil linfa las áridas regiones de España; si faltan soldados se traen de fuera. (No siempre eran sueños. Carlos III trajo colonos de Alemania y Suiza para poblar lo que la naturaleza se negaba a hacer.) Se menciona libros acabados de aparecer especialmente si son de Francia (que llegan aunque la Inquisición se oponga, hasta que la Revolución Francesa obligue a una mayor vigilancia) todo eso como moda, como divertimiento. Jamás se ha unido la frivolidad y la cultura como en el siglo XVIII. He aquí unos consejos a los que quieran deslumbrar a las damas.

«Notad que entre las filósofas la secta mayor fue la de las Pitagóricas, porque sin duda diréis con gracejo, haciéndoos aire con algún abanico si es verano y calentándoos la espalda a la chimenea si es invierno o dando cuerda a vuestro reloj, que habréis puesto con el de alguna dama de la concurrencia o componiéndoos algún bucle que se os habrá desordenado, o mirando las luces de los brillantes de alguna pocha o tomando un polvo

con pausa y profundidad en la caja de alguna señora, o mirándoos en un espejo con postura de empezar el amable * sin duda —diréis haciendo una cosa de éstas o todas juntas— porque el sistema de Pitágoras trae la Metempsicosis, transmigración o, vaya en castellano una vez y sin que sirva de ejemplo en adelante, el paso de un alma por varios cuerpos, y esta mudanza debe ser favorita del bello sexo. Veréis cómo todas se sonríen y dicen: ¡qué gracioso!, ¡qué chusco! Unas dandoos con sus abanicos en el hombro, otras hablando a otras al oído con buen agüero para vosotras y todas muy satisfechas de vuestra erudición.»

Ha hablado Cadalso en *Eruditos a la violeta,* uno de los adjetivos que caerán sobre el hombre del tiempo. Petimetre es el más conocido, el más usado. Son representación de moderno, lo que se lleva allende las fronteras, lo civilizado. Tanto en el aspecto exterior como en lo íntimo.

Ya nadie al vernos se espanta,
pues yace oculto de miedo
el duelo o la patarata
de aquel honor que fundaron
en ser las doncellas castas,
muy religiosas las viudas,
recogidas las casadas,
los ancianos venerables,
los niños de cera blanda,
los hombres ingenuos y
muy hombres de su palabra.

¿El desafío? ¡Qué ridiculez!

Que porque me dijo «mientes»...
porque me sopló la dama...
u otras tales bagatelas,
¿he de andar a cuchilladas?
¡Hubo entre nuestros antiguos
gentiles extravagancias! [30]

La gente, el caballero en general, ¿se deja guiar por esas doctrinas? No; la sátira de Ramón de la Cruz indica que los que son capaces de olvidarse de la tradición ante una ofensa son más bien pocos. Los demás, por ilustrados que sean, reaccionan como el Torcuato que nos presenta Jovellanos, el escritor europeo, el sensato asturiano.

«El honor, señor, es bien que todos debemos conservar, pero es un bien que no está en nuestra mano, sino en la estimación de los demás. La opinión pública le da y le quita. ¿Sabéis que quien no admite un desafío es al instante tenido por cobarde? Si es un hombre ilustre, un caballero, un militar, ¿de qué le servirá acudir a la justicia? La nota que le impuso la opinión pública, ¿podrá borrarla una sentencia?»

No es que se crea todavía en el honor calderoniano pero...

«Yo bien sé que el honor es una quimera, pero sé también que sin él no puede subsistir una monarquía, que es alma de la sociedad, que distingue las condiciones y las clases, que es principio de mil virtudes políticas y, en fin, que la legislación, lejos de combatirle debe fomentarle y protegerle... si la idea que se tiene del honor no parece justa al legislador toca rectificarla. Después de conseguido, se podrá castigar al temerario que confunde el honor con la bravura. Pero, mientras duren las falsas ideas es cosa muy terrible castigar con la muerte una acción que se tiene por honrada.» [31]

De parecida manera se lamentará en el siglo siguiente Larra. No hay filosofía ni modernidad que consigan detener la sonrisa de mofa al que ve echarse atrás a un caballero (el pueblo bajo tiene más libertad de acción aunque el cuchillo del majo sea más que adorno) y, mientras así sea, no es raro que se desobedezca a rey tras rey. «No habiendo podido hasta ahora las maldiciones de la Iglesia y las leyes de los Reyes mis antecesores desterrar el detestable uso de los duelos y los desafíos, sin embargo, de ser contrarios al Derecho Natural y ofensivos del respeto que se debe a mi Real Persona y Autoridad...»

Así habla Fernando VI en 1757. Hay que ser muy optimista para esperar que quien se olvida del instinto de la conservación y del anatema de la Iglesia católica, deje de sacar la espada por no molestar a su Majestad. Y la ley prosigue con esa maravillosa obsesión del siglo XVIII para explicar, describir, convencer y educar, educar, educar.

* Baile del tiempo.

30. CRUZ, Ramón de la, *El Petimetre.*

31. JOVELLANOS, *El delincuente honrado,* I-5.

«...habiendo sugerido el engaño el falso concepto del honor de ser falta de valor el no intentar ni admitir este modo de vengarse, como si la Nación Española necesitase adquirir créditos de valerosa por un camino tan feo, criminal y abominable, después de tantas conquistas, sangre vertida y vidas sacrificadas a la propagación de la fe, gloria de sus reyes y crédito de la patria...»

Inútil...

«Hoy pensamos poco más o menos como los godos y, sin embargo, castigamos los duelos con penas capitales.» [32]

* * *

Ha entrado también el escepticismo religioso, pero, ¡qué diferencia con Francia! A lo más que se atreven estos imitadores es a estar menos atentos en misa, a aceptar cualquier distracción de las oraciones que siguen haciendo por la mañana. Se excusa el visitante...

—No, que por nada
me podéis dar sujeción
vos siendo de confianza
y el rezo ya está acabado. (Tira el libro.)
...Y cuando no se acabara,
esto se hace el día que uno
se está por demás en casa
un rato.

Ni al enemigo mayor del tipo, don Ramón de la Cruz se atreve a presentarle totalmente laico, no ya ateo. Nada de *écrasez l'infame* en la España del siglo XVIII. Y cuando llegue la prueba del fuego, cuando haya que luchar contra esa admirable Francia, en 1793, el Petimetre estará a la misma altura del deber que el campesino atrasado y tradicional.

Pero, mientras tanto, sigue en su mundo artificial muy alejado del compatriota de menos categoría social con quien se encuentra sin «verle» todos los días, sin considerarse su hermano. El Petimetre está en una esfera distinta. Sus amigos son los Petimetres del mismo tipo en Italia, en Rusia, en Inglaterra y, naturalmente, en Francia. El lenguaje que emplea para la correspondencia Federico *el Grande* es el mismo de la emperatriz Catali-

32. *Ibídem,* III-6.

Arriba: *Felipe V, representando triunfante, como «Philippus V Hispaniarum Rex», con el león hispano a los pies del caballo real y, al fondo, el enemigo, representado por los austríacos, sus oponentes a las pretensiones al trono de España, que huyen.* Abajo: *Retrato de Isabel Farnesio. Grabado por F. Zucchi.*

na II: El francés. El ídolo el mismo, Voltaire. Casanova llegó a España con cartas de recomendación de los grandes de todo el mundo...

(No hace falta que la inspiración del Petimetre sea toda francesa. Puede ser italiana en lo que se refiere a la música, árabe en el café, alemana en la porcelana, holandesa en camisas. Mientras no sea española, vale.)

Un subtipo de Petimetre, el Currutaco lleva la afectación más a lo espiritual que a lo físico, o subordina éste a aquél.

«Su delicada, menuda y tenue máquina no se mantenía más que con la ayuda de jugos, esencias, conservas, bombones y licores: tragaba, chupaba, bebía, saboreaba, jamás comía.» [33] Cuando va al Prado su paso se compara a un pasaje de Homero y Virgilio, y para lograr ese efecto se pasaba dos horas ante el espejo con grillos en los pies. Tampoco habla como los demás mortales. Los últimos vestigios del rococó amenizan su conversación, tan alejada de la vulgaridad corriente. Y si un currutaco pide fuego a otro para el cigarro el diálogo será algo así:

> —¿Tiene usarcé la dignación de comunicarme sus ardores fumacéricos para saciar mi apetito impúdico?
>
> —Ya sabe usarcé que tengo el cofrecillo de sus mandatos a la zaga de mi obediencia.[34]

Hay quien arrastra la vieja retórica en las cartas que se llenan de florituras. «Para escribir a un militar, póngase en el sobrescrito: "Al Jerjes español, al Alejandro andaluz, al César bético, al Ciro del Genil, al Tamberlán europeo, al Kauli-Kan, al Marte no fabuloso, a don Fulano de Tal, capitán de caballos ligeros del regimiento..."» [35]

Petimetres y currutacos constituyen una minoría, pero es tan visible que los educadores —todos los escritores de la época— no tienen más remedio que atacarlos continuamente, solicitando de los poderes que terminen con tan extrañas modas.

Porque este siglo tan liberal respecto de los anteriores en cuanto quiere librarse de mucha tradición considerada ridícula y malsana, está decidido a que los cambios se hagan desde arriba «por orden absoluta» y que nadie se atreva a rechistar. Por ejemplo es bien sabido que el matrimonio entre personas desiguales produce daños a la sociedad, y en 1776 se prohíbe; se prohíbe también por la misma fecha, el matrimonio entre personas iguales cuando no haya consentimiento paterno hasta que los contrayentes tengan veinticinco años, so pena las mujeres de ser privadas de pedir su dote y los hombres sus legítimas, quedando desheredados sus hijos. ¡Veinticinco años cuando a los dieciséis ya está una mujer dispuesta a casarse! Pero nunca sin el permiso de quienes saben más que ellos. Veamos *El sí de las niñas*. Parece que en la obra haya un intento de Moratín de acabar con la odiosa imposición paterna. Doña Paquita no se casará con el anciano don Diego, sino con el joven militar don Carlos. Pero no lo hará a través de la rebeldía. Doña Paquita y don Carlos estaban ya dispuestos a renunciar a sus amores, y a sacrificarse ante el respeto debido a la madre y al tío, respectivamente. La razón les había hecho pensar que era mejor así... Afortunadamente, la razón también hace reflexionar al viejo don Diego que une las manos de los jóvenes. Pero, porque él quiere, porque desde arriba lo ordena...

En el matrimonio que sigue —olvidemos la alta sociedad, el cortejo, la frivolidad de los salones, pensemos en el burgués casado con la burguesa— todo es tranquilo, apacible.

> *Hallábame yo un día*
> *con Tirsa en la sala,*
> *escribiendo unos versos*
> *mientras ella bordaba.*
> *Estábamos por suerte*
> *espalda con espalda*
> *y era fuerza por verla*
> *que volviese la cara:*
> *miré una vez y otra,*
> *y ciento, y otras tantas*
> *siempre a sus dulces ojos*
> *los míos se encontraban.*[36]

33. *Libro de la Moda,* Madrid, 1796.
34. SEPÚLVEDA, *Madrid viejo.* Madrid, 1887.
35. ISLA, Padre, *Fray Gerundio.*
36. ALONSO, José Vicente, Obras BAE, t. 67, p. 167.

Estos matrimonios pueden tener una hija a quien llevar en «apacibles tardes» a pasear.

El vecino bosque
mientras se retira
Febo con sus rayos
a lejanos climas,
a pasar la fiesta
grato nos convía:
ven con las zagalas
no seas tan niña.

Cuando el primer flechazo llega...

...su vista te alegra:
y si en ti por dicha
sus miradas tiernas
amoroso fija,
tu naciente seno
sin cesar se agita;
dile que le quieres;
no seas tan niña.

Pero tampoco hay que exagerar. La frivolidad del siglo sólo triunfa en las altas esferas.

...La flor de Citérea
la más exquisita,
pediráte luego
con instancias vivas:
dársela no debes,
si tú bien estimas:
¡y aunque niña seas!
No seas tan niña.[37]

Evidentemente las esposas de hoy son más independientes que las de ayer. Lo de *La Maja majada,* puede atribuirse a señoras de otro estamento superior. Mejor diríamos, que si ha llegado a la maja la costumbre de independizarse, tiene que haber calado en todas las clases sociales.

ALCALDE
Que, ¿no manda usted en su casa?

BLAS
Señor alcalde, aunque sea
descortesía, ¿manda en ella?

ALCALDE
Sí, señor: y mi mujer
en viéndome es la primera
que se pone a temblar, sin
que nadie a chistar se atreva
hasta que yo doy la orden.

BLAS
Será, la señora, vieja.

ALCALDE
No es sino moza y bonita.

BLAS
¿Muchacha bonita, y tiembla
en entrando su marido,
y en todo vive sujeta
a su mercé en este siglo?
Vaya que usté se chancea.
¡Ningún casado es posible
que trague esa berenjena![38]

LA CALLE

¡Cómo se transforma la calle! Cada año, cada lustro del siglo XVIII ve una reforma. Los cerdos que hozaban en medio de la calle, los cerdos del convento de San Antón tienen que retirarse. En 1761 se obliga a los vecinos a construir aceras frente a las casas, a instalar canalones a lo largo de los aleros del tejado, a cavar pozos y sumideros. El alumbrado público es iniciado por Grimaldi y su destrucción es alabada estúpidamente por el anónimo defensor del Motín de Esquilache.

...los faroles que Grimaldi
genovés (bástele esto)
mandó poner y alumbrar,
ya, amigo, se oscurecieron:
la primera noche quedaron
los más rotos y él entero
por no sufrir un cantazo,
él se quebrantó de miedo.

No basta resistencia tan incivil ni otras protestas del vecindario, «mis súbditos son como los niños, lloran cuando se les lava», decía Carlos III, y sigue el afán reformista.

37. JERICA, Pablo de, Obras BAE, t. 67, p. 719.

38. CRUZ, Ramón de la, *La Maja majada.* Sainetes.

Grupo de mendigos por D. M. Sani. La época de la Razón está ya aquí, pero la picaresca sigue en pleno auge como en el siglo pasado.

Se instala alcantarillado... las piedras que hasta entonces estaban de punta para arriba —al parecer así se gastaban menos ellas y más los pies de los transeúntes y los cascos de las bestias— se colocan mejor. Igualmente en otras ciudades que, a veces, se han adelantado a la capital. «Las calles de Barcelona —señala Swinburne— son estrechas, pero bien pavimentadas. Una alcantarilla cubierta en mitad de cada calle, arrastra las inmundicias y las aguas de lluvia.» [39]

Se puede ya encontrar mejor la casa a donde se va porque las cifras siguen el orden natural en lugar de dar la vuelta a las manzanas, lo que producía el mismo número a veces frente a frente. Puede uno salir también más tranquilo. Hay un cuerpo de celadores dependientes de los Regidores de «Quartel» en que se ha dividido a Madrid. Por la noche aparecen los nuevos veladores de la tranquilidad de los vecinos con un farol en la cintura que les semeja a gusanos de luz. Su llegada será tan apreciada que el cuerpo ha conseguido cruzar impertérrito, por casi dos siglos. Es la institución familiar y simpática de los Serenos.

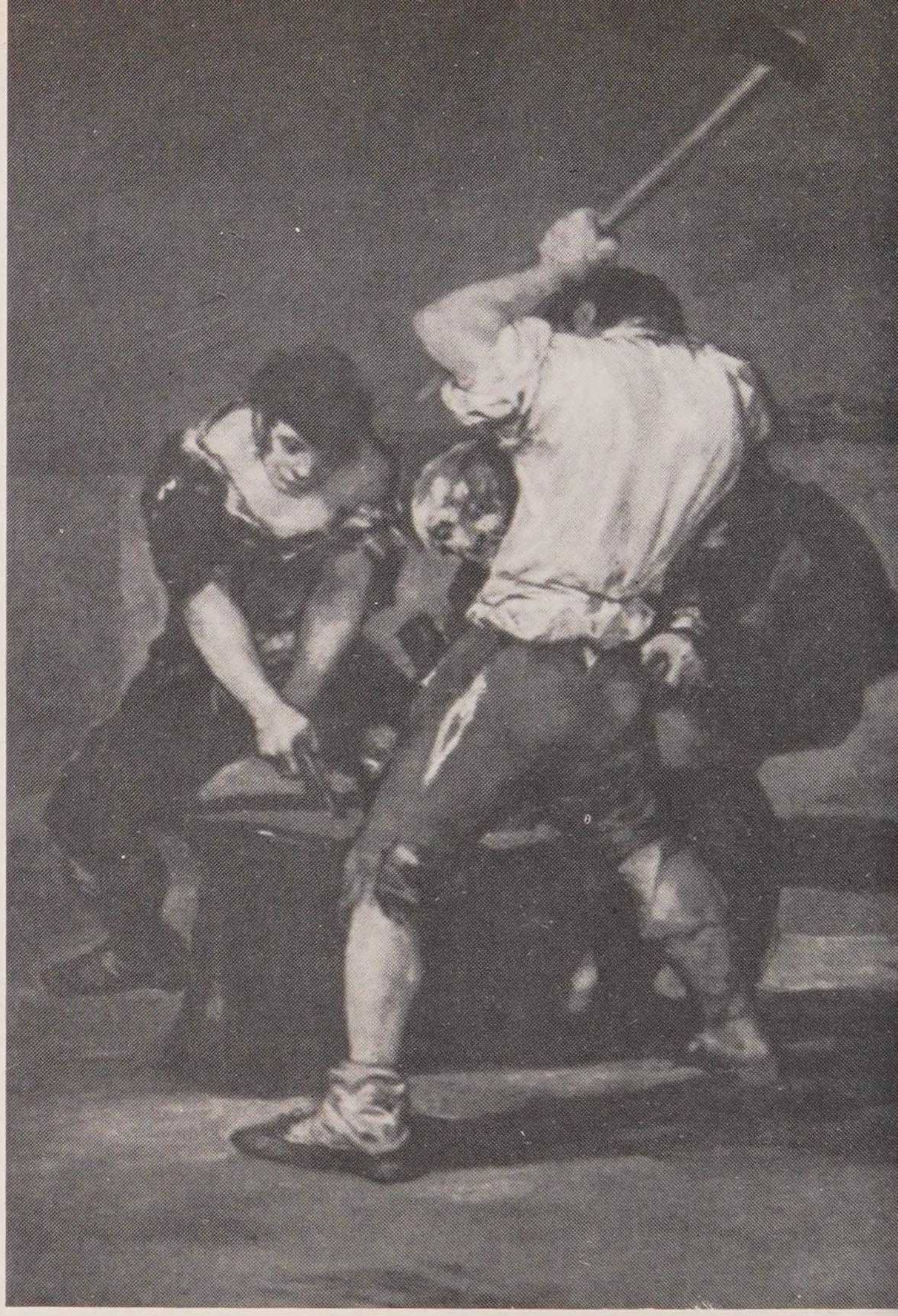
Lo que ya cuesta más de ordenar es al público que llena estas calles a cualquier hora del día. Porque la capital sigue atrayendo a la masa de españoles que se arriman a la Corte. ¡Y es tan bonito Madrid! Y, ¡cómo lo quieren los que lo habitan! El francés Bourgoing, sostiene que oyó a un predicador matritense decir que la única razón por la que Jesús pudo resistir las tentaciones de Lucifer, cuando le mostraba el mundo, fue porque los Pirineos le ocultaban a España y especialmente a Madrid. Así se precipita la provincia sobre la capital y la campiña queda desierta.[40]

¿Quiénes son esos transeúntes? Los que están con una misión o la buscan. Los aspirantes a cargos que traen memorias genealógicas y ambiciones actuales para aspirar a cargos. ¿A quiénes se dirigían éstos? A los intermediarios, esos amables señores de los que Madrid sigue estando lleno.

Si yo hago el memorial, tiempo perdido
si lo hace el abogado, adiós dinero;
si visita el agente mal agüero,
y si visito yo, quedo rendido.
Gasto en membretes, póngome fruncido,

39. SWINBURNE, *Viaje por España*, 1775, t. I.

40. BOURGOING, *Voyage Nouveau en Espagne*, 1777-1778. Londres, 1783.



Al lado: *Por vez primera en la historia del arte español, un pintor, Goya, cree que el accidente de trabajo de un albañil es tema propicio para un tapiz del Palacio Real. Museo del Prado.* Arriba: *Otro tema laboral de Goya: La Forja. Frick Collection, Nueva York.*

dame una sobabarbada el consejero,
viene el procurador por mi puchero,
y luce el escribano mi vestido.[41]

Y mientras espera «que le hagan justicia» (¿quién ha pedido nunca lo contrario?) se pasea uno por la ciudad, entra en cafés, botillerías, lo invade todo.

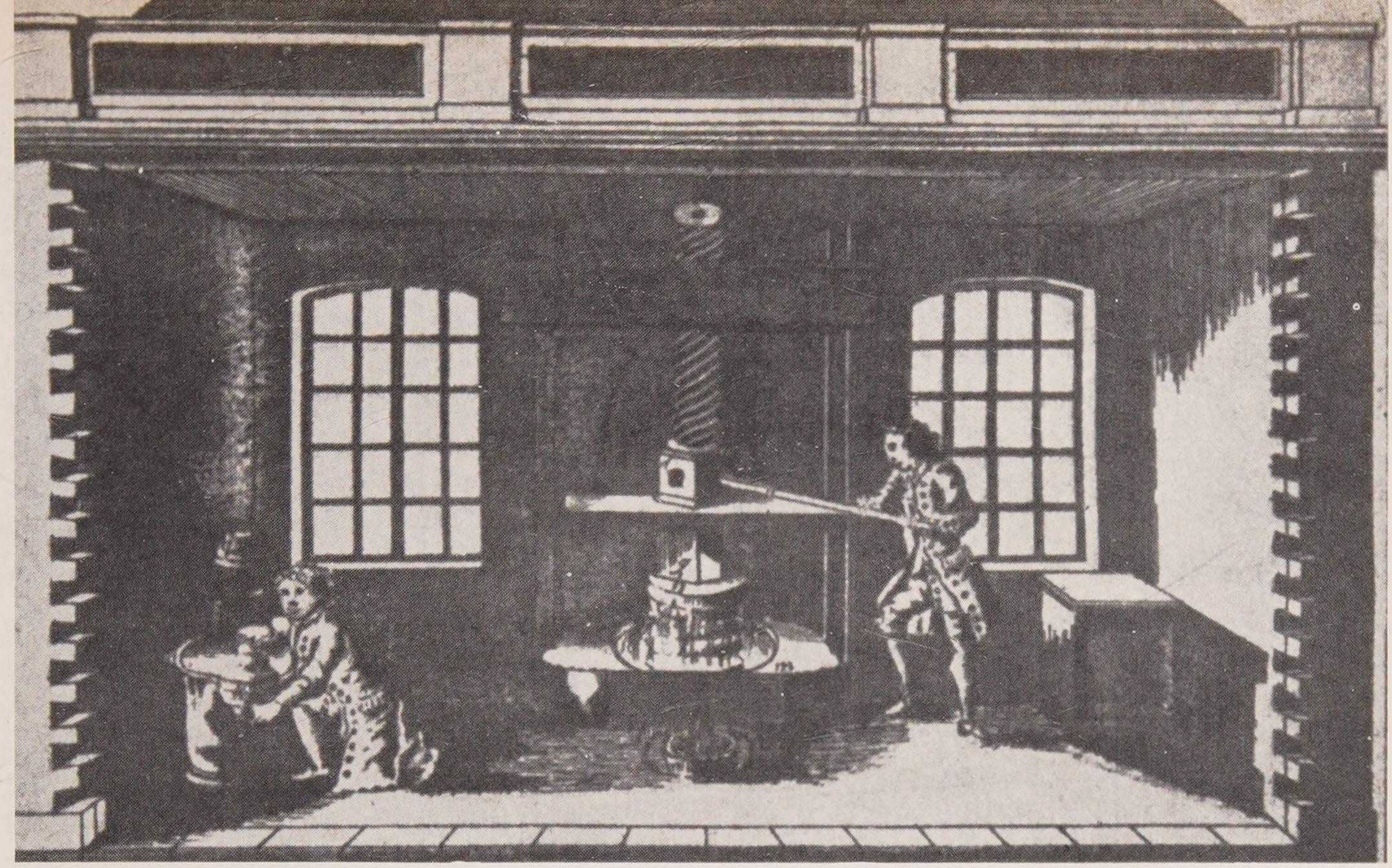
No, no, eso no puede ser. El individuo debe tener una ocupación, un oficio. La diversión está bien, pero cuando se hace al terminar la jornada normal, no cuando es único objetivo de la vida de la gente. Otra ordenanza.

«Todos los que no teniendo aplicación, oficio ni servicio, se mantienen con varios pretextos y concurren con frecuencia a cafés,

41. TORRES VILLARROEL, BAE, t. 61, p. 54.

Felipe II con la orden de la Jarretera. Monasterio de El Escorial. ▶

THE HISTORY
DON QUIXOTE.
BY CERVANTES



Empieza la industrialización del país... Prensa de aceite que ahorra esfuerzo a los obreros.

botillerías, masas de truco públicas y otras diversiones, aunque permitidas, pero solamente para el alivio de los que trabajan, recreo de los que no abusan, y no para el fomento del vicio de los ociosos: o también paseando continuamente llenan las plazas y esquinas se abstengan de semejantes frecuencias y tomen alguna honesta ocupación conocida que los releve de la sospecha y remueva el escándalo que causan a los demás bien empleados: pena de que serán tenidos por vagos.» (1766.)

Como un padre diligente y cuidadoso, el Gobierno del tiempo lleva de la mano a sus hijos (súbditos). Nada le parece poca precaución. Nada de poca importancia para que el mismo rey lo decida. Vigilados en la calle, protegidos en las fondas, hostelerías, cafés, botillerías, donde «a cada uno se sirva su plato limpio, aunque se junten tres o cuatro personas, pues al sacar los vasos de la salvilla se derrama la bebida sobre la mesa y a un leve descuido se mancha los vestidos y capas de los concurrentes»... «que los mozos sirvientes se presenten aseados, sin redecilla ni gorro» y «si fuere posible (?) peinados», reza una disposición del año 1787. En unos sitios se puede jugar a billar y a las cartas, en otros no. En algunos puede leerse *La Gaceta*. En ninguno hablar de política y blasfemar... En las tabernas, en días y horas de trabajo no puede haber artesanos u oficiales o aprendices de cualquier oficio. Mujeres, nunca. (En los cafés elegantes las señoras eran servidas en el mismo coche cuando se detenían a la vuelta del Prado.) ¿Más precisión? Más aún: «Al tabernero no casado se le prohíbe tener por mediadora y guisandera mujer que no llegue a la edad de cuarenta años poco más o menos.» Así se ofendía en 1795 a las que habían llegado a esa edad, considerándolas incapaces de hacer perder la cabeza al honrado dueño de la taberna.

Vamos al Prado con la gente de a pie que no sólo hay aristocracia en sus coches. Es de noche:

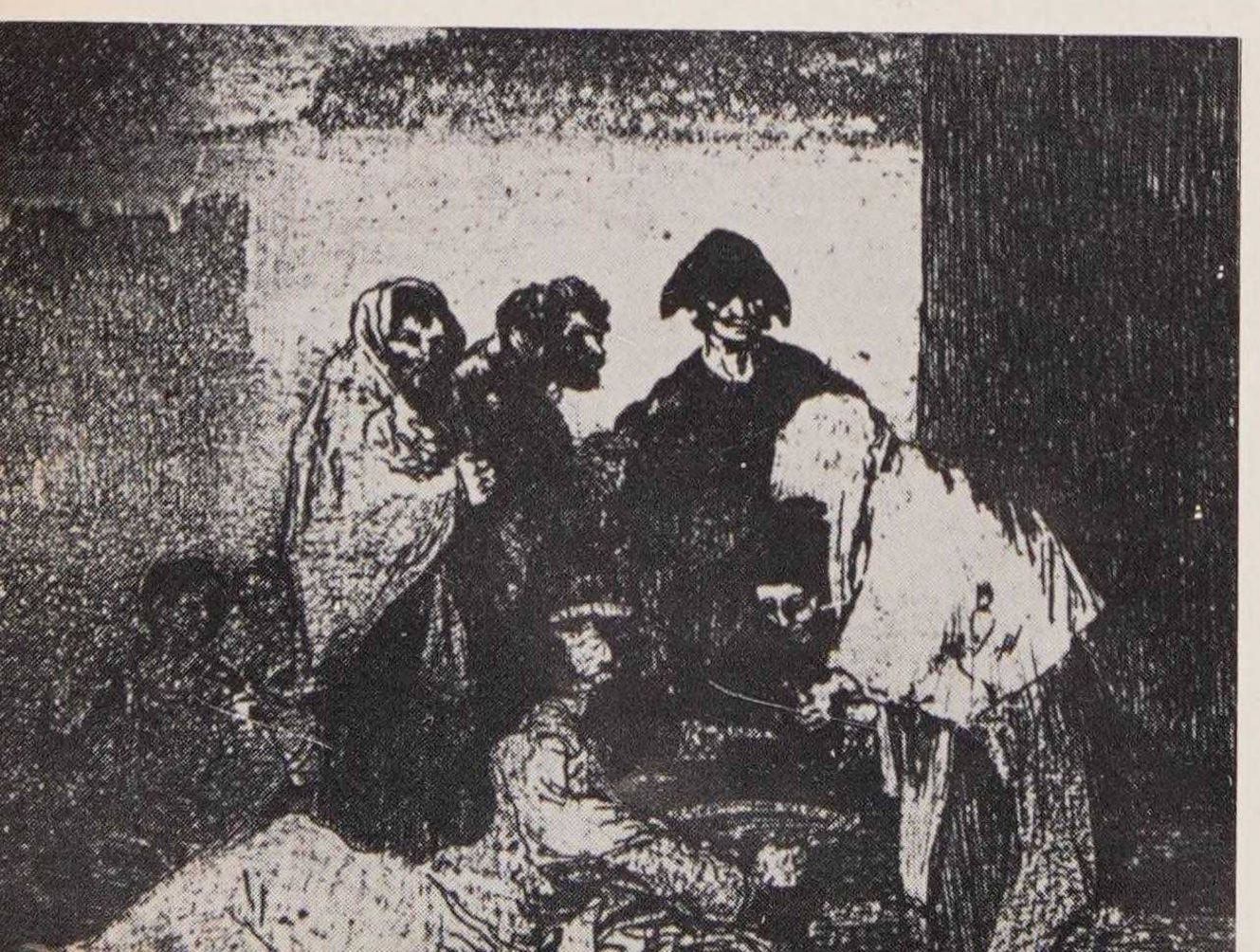
Vámonos, don Manolito,
que ya van bajando en cuerpo
las gentes y estoy aquí
siendo el lunar del paseo.
—En quitándonos la mantilla
y la basquiña podemos quedarnos.
—Tapaos con los abanicos
las caras, porque al reflejo
de la luna no os conozcan.[42]

42. CRUZ, Ramón de la, *El prado por la noche*. Sainetes.

◀ Biblioteca cervantina. El Toboso.
◀ Monasterio de El Escorial de Juan de Herrera.

Arriba: *«Sanos y enfermos», grabado de Goya. Así vio el genial pintor la asistencia hospitalaria de la época, pobre y desbordada ante las grandes hecatombes, como el hambre, por ejemplo.*

Arriba: *«De qué sirve una taza», grabado de Goya. Hace alusión a la taza de caldo de carne, especie de panacea de la época para los enfermos.* Abajo: *Regalo de comida a un necesitado, por Goya.*



¡Cómo se pone la Prensa ante estas cosas! «Coloca el cobrador todas las sillas en dos bandas..., según van llegando los que contribuyen a sus veteranas asambleas, mudan las sillas formando círculo oblicuo de modo que parecen ramilletes de berenjenas, sobre la indecencia de estar con las espaldas vueltas a lo más lucido del tránsito.»

¿Qué les importa a ellos el paso del carruaje de la marquesa o el del conde? Ellos, los burgueses también tienen sus pequeños flirteos.

Se habla de que permita (el esposo) a la señora ir a los toros, comedias, baños, sola con la criada o con una amiga: vaya el dulce, venga el caramelo, el golpecito con el abanico, la pisadita en el pie. «No sea Vuesa Merced tan malo, señor don Fulano. Madre, dígale V. M. que se esté quieto.» [43]

Hemos dicho ¿a los baños? Siguen los del siglo pasado en el Manzanares y con las mismas sátiras sobre sus posibilidades higiénicas. Resulta que el agua pasa de unas instalaciones a otras «comunicándose por el mismo sucesivo orden los contagiosos humores que expelen cuantos se bañan, que por lo general lo ejecutan a unas mismas horas».

Parece que a los baños no van sólo a lavarse o a refrescarse. Hay alrededor de los establecimientos, que consisten en unas esteras sujetas a unas estacas, varios puestos de venta.

43. *Juzgado Casero,* 1786. Madrid.

El columpio, por Goya. Un aspecto placentero dentro de la trágica producción del artista.

—¡Baños limpios como perlas!
—¡Tostones y queso fresco!
—¡Ciruelas de flor! ¡Ciruelas!
—¡Ropa!
—¡Livianos! ¡Pepinos!
—Estos baños son más grandes
señoras, y están más cerca
de Madrid que los del Puente
Verde.
—Es verdad, pero aquella
broma, música y fandangos
que allá se arman, y meriendas,
son la salsa de los baños.[44]

Éstas son fiestas diarias. Hay que ver cómo se ponen los madrileños y en general los españoles cuando se trata de San Pedro, fiestas del Corpus, cuando nacen infantes, entra un embajador, se casa una princesa... Y, naturalmente, en Madrid el día más feliz se pasa en la pradera de San Isidro. Así la define Ramón de la Cruz que le dedica todo el sainete del mismo título.

—El señor San Isidro
nos ha enviado
porque le celebremos,
un día claro.
Bien lo merece,
porque es paisano nuestro
pese a quien pese.[45]

Pesa probablemente al Gobierno-Padre que no admite locuras: «Que ninguna persona de cualquier sexo y calidad que sea se propase en las mencionadas noches de San Juan y San Pedro... a usar de panderos, sonatas, gaitas, ni otros instrumentos rústicos y ridículos (*sic*), guitarras ni algazaras y aun se prohíbe más estrechamente que provoque e insulte a otras personas con expresiones lascivas y obscenas ni que se exceda en cometer acciones indecentes y demostraciones impuras bajo la pena... de ocho años al servicio de las armas sin que para ello valga fuero alguno ni excepción por privilegiada que sea.» (1785.)

La calle es el ambiente natural del Majo. El Majo es una exageración lo mismo que el Petimetre, pero, mientras éste aumenta artificialmente el parecido con lo extranjero, el Majo fuerza la relación con el pueblo dando al desgarro, la oportunidad de manifestarse. ¿Viene la palabra de Maya, la muchacha que pide graciosa y descaradamente para el árbol de Mayo, de su barrio? Posiblemente. Como el Petimetre, el Majo va vestido de forma que llame la atención. Calzón estrecho,

44. CRUZ, Ramón de la, *Los baños inútiles, vid.* I.
45. CRUZ, Ramón de la, *La pradera de San Isidro,* ídem.

Arriba y abajo: *Festejos populares en Madrid. Entrada y proclamación como rey de Carlos III, que sucedió a su hermano Fernando VI. Paret. Museo del Prado, Madrid.*

chupetín o chaleco pequeño, chupa o jubón con adornos de filigrana, red de seda en la cabeza y sombrero redondo y alto. Camina lentamente, pero no a saltitos como el currutaco, sino pisando fuerte y mirando a los lados. En la cintura no lleva espadín, sino navaja.

Y a su lado, ella. Falda corta, ancho volante, medias blancas, chaqueta bordada, mantilla, la peineta en lo alto del pelo negro. Segura, contenta con su pareja.

¡Clarito! Yo sólo gusto
de uno que es hombre de veras
y sabe a cada suspiro
apagar un par de velas.
Los demás que andan por ahí
con pasos a la francesa,
suspiro a la italiana,
embeleso a la flamenca
y voz a lo portugués,
no son hombres que petan
porque a quien come alfeñique
le duelen después las muelas.

Asegura Mariana en *Los baños inútiles*, de Ramón de la Cruz. En *La Maja majada*, del mismo autor, él definirá su gusto por parecidas razones. En la gente del pueblo hay más autenticidad, más fuerza, más vida, en fin:

Una mujer idolatro
porque las majas
corresponden con todas
sus circunstancias
y en las Usías
son las correspondencias
falsas o tibias.

Será por eso que el Petimetre guste, de vez en cuando, de cambiar de fauna. ¡Debe dar una sensación de frescura, tras la dama que pasa horas en el tocador, ver a esa rozagante muchacha todo naturaleza! Muchas de ellas se sentirán halagadas ante el señorito. Otras reaccionan como la Mariana de antes. Cuando la sociedad interesada por el espectáculo se acerca a los barrios bajos hay siempre la frase acerba:

Que salgan estas madamas
de agüecados y veremos
respingar a las campanas.

La caramba, o peinado alto con un lazo, llevado por una maja de Goya. Museo del Prado, Madrid.

Momento delicado esa llegada de los señores. ¿Qué hay que hacer con ellos? ¿Tocar lo que les debe parecer bien o no ceder terreno?

...que habiendo aquí una señora
peinada, es justo empecemos
con un minué a la francesa
los dos.

MATEO

No hay, y yo apelo
que habiendo otra sin peinar
en la sala, con un trueno

Vieja y maja, *por Francisco de Goya.*

de arroba y cuarenta varas
de cinta, empezar debemos
con fandango a la española:
tóquenlo ustedes...[46]

Hemos citado el arma secreta del partido popular. El Fandango. Los extranjeros que se burlan de la imitación desgarbada que de lo francés hace el español elegante, se quedan estupefactos ante un baile donde «la mujer tiene un gran papel en esta especie de lucha, sobre todo la andaluza que destaca en el meneo o movimiento elástico que dan a sus cuerpos», dice el autor de las *Lettres,* dejando «meneo» en español. Y un especialista en la materia, Casanova, encontrará en el Fandango «la expresión del amor desde su nacimiento hasta el fin, desde el suspiro hasta el éxtasis del goce».

Y ni siquiera los más celosos petimetres podían resistirlo.

Amigo, lo que yo veo,
y a un ladito adulaciones,
que los mismos extranjeros,
y paisanos que las culpan
y hacen ascos, en oyendo
unas buenas seguidillas,
se levantan del asiento,

46. CRUZ, Ramón de la, *La cena a escote,* ídem.

y al ver bailar el fandango
les da confusión de nervios.[47]

Quizá, por eso, al final de la representación en el teatro, fuera cual fuera la obra que se representaba, tiene que haber ineludiblemente un fandango coreado y aplaudido entusiásticamente.

Hay que reconocer, dicen los elegantes en momentos de sinceridad, que esa gente tiene algo que atrae. ¿Y si en lugar de imitar a los franceses los imitáramos a ellos? Esta vez la huida de lo natural se hace hacia abajo en lugar de hacia lo lejano, y la duquesa de Alba —suponiendo que sea la pintada por Goya como Maja— es sólo un símbolo de la atracción que lo popular inspira a las altas esferas. ¡Cómo indigna esto al equilibrado Jovellanos!

...la que olvidando su orgullosa suerte
baja vestida al Prado cual pudiera
una maja con trueno y rascamoño,

47. CRUZ, Ramón de la, *El deseo de seguidillas,* ídem.

Celestina y su hija en el balcón, *por Francisco de Goya. Una aportación del artista al tema celestinesco.*

*alta la ropa, erguida la caramba **
cubierta de un cendal más transparente
que su intención, y ojeadas y meneos,
la turba de los tontos concitando?

Igual los hombres —suspira *El Pensador Matritense*—, que «mal hallados con su nacimiento distinguido solicitan oscurecerlo tomando el traje, el tono y las acciones de majos... hallan sus delicias en frecuentar e imitar a la escoria del pueblo».

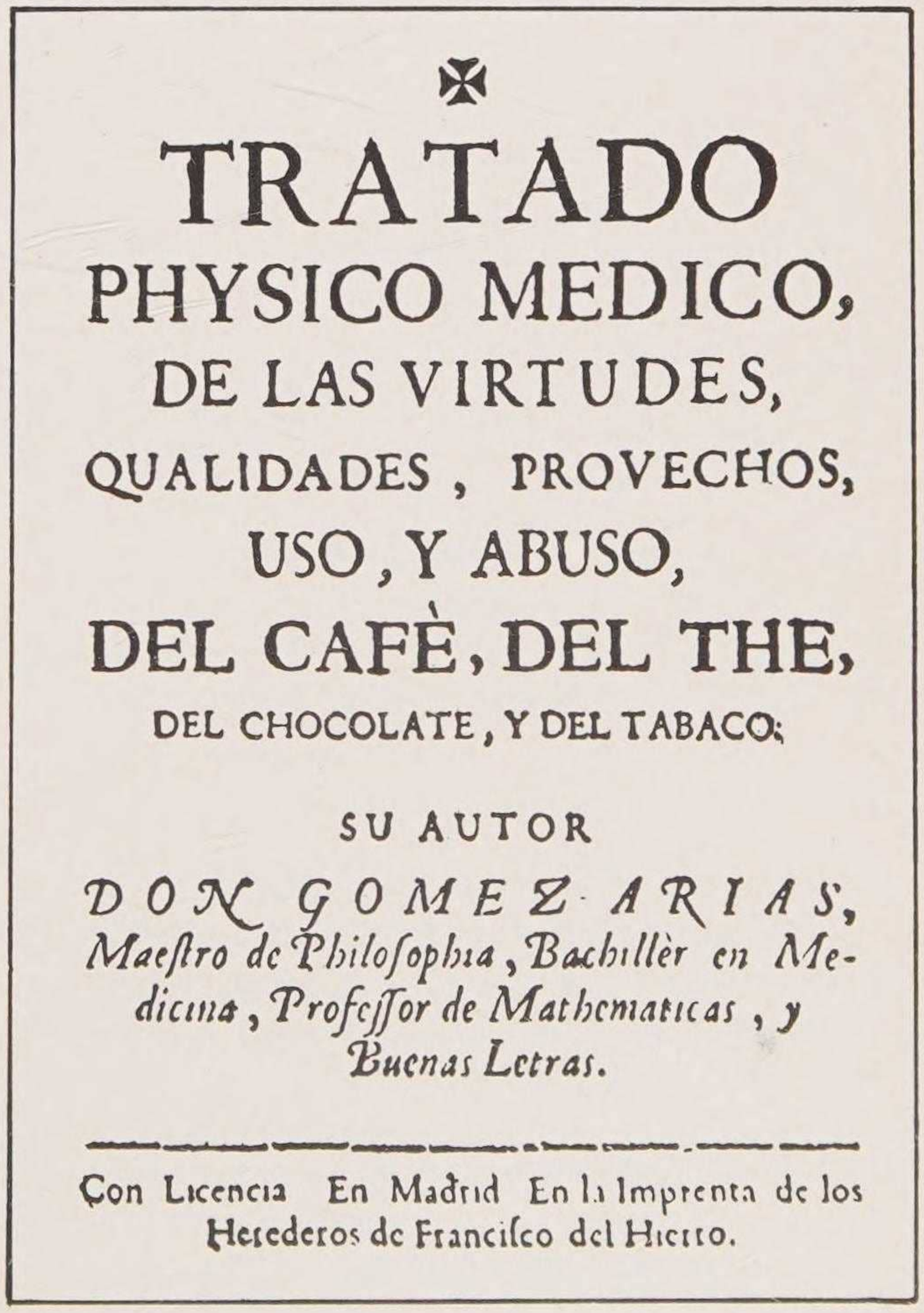
Cuando dos majos se encuentran en el terreno de la competencia las frases son tan agudas como sus navajas. Sarcasmo y cólera sorda que estalla en el desafío final:

—¡Debe
de ser el niño salado!
—¿Habla usted de mí?
—De usted.
—Y, ¿en qué tono?
—De canario.
—Usted es chusco y con la gente
de ese humor yo no me hablo,
que soy serio.
—Yo también.
—¡Parece
que es usted algo alentado
y de bríos!
—No, señor.
—Me lo habían informado.
—Sería en chanza, y si no,
para que vea que es falso,
vámonos hacia el canal
u otro sitio retirado
con armas o puño a puño,
como usted esté acostumbrado,
y así en mí verá que no hay
aliento, fuerza ni manos.[48]

Todavía se distingue al médico por la calle con su traje especial, su aire severo, su seguridad. Todavía cura, principalmente, con sangrías. El pobre Torres Villarroel nos cuenta en sus Memorias lo que le hicieron unos galenos obsesionados con arrancar de su interior toda posibilidad de envenenamiento. Si hay humores malos lo mejor es que salgan. El hecho de que al mismo tiempo salga lo que es absolutamente necesario para vivir no parecía preocuparles demasiado. Denuncia Villarroel el tratamiento para «barrer primeramente los pecados gordos de mis humores». Primero purgantes de todas clases. Al no curarse, las sangrías. Puede hacerse con cantáridas, sanguijuelas o directamente con lanceta, además de con ventosas, y el escritor lo narra como una batalla que ocho médicos y cirujanos emprendieron contra su pobre cuerpo.

Ya ha perdido la sangría aquel aire sexual que obligaba al hombre del siglo XVII a mandar regalos a la amada que le comunicaba la noticia con el envío de unos paños tintos en su sangre, pero todavía la acción en el dorso de la mano y el pie (no en el brazo como en

Gómez Arias, astrólogo más que científico, por lo desenfadado y extravagante, publicó hacia 1752, una obra sobre el uso y el abuso del café, del té, del chocolate y del tabaco, productos todos ellos que se popularizaron en el siglo de las luces.


✠
TRATADO
PHYSICO MEDICO,
DE LAS VIRTUDES,
QUALIDADES, PROVECHOS,
USO, Y ABUSO,
DEL CAFÈ, DEL THE,
DEL CHOCOLATE, Y DEL TABACO;
SU AUTOR
DON GOMEZ ARIAS,
Maestro de Philosophia, Bachillèr en Medicina, Professor de Mathematicas, y Buenas Letras.
Con Licencia En Madrid En la Imprenta de los Herederos de Francisco del Hierro.

* Moña sobre la cofia, creación de la actriz *La Caramba*.

48. CRUZ, Ramón de la, *El majo de repente*, ídem.

A título comparativo, presentamos aquí una farmacia francesa, según un aguafuerte de fines del siglo XVII. Aunque en la época renacentista el boticario era a la vez droguero, cerero, perfumista y herbolario, en el siglo XVIII, en Europa, la profesión farmacéutica se afianzó en los países más evolucionados.

otros países) provoca la lamentación del poeta.

Yo he de ver y permitir que fiero
bañe y toque, mi Cloris, poco sabio
adonde no es decente el limpio labio,
con sus manos lavadas un barbero.
Mal haya, amén, el médico grosero,
que receta por bienes un agravio,
y mal haya mil veces mi astrolabio
que no previno tan fatal agüero.

Mas ya que vivas rosas desatadas
han de salir de venas tan lucidas,
haz, bárbaro, roturas abreviadas.

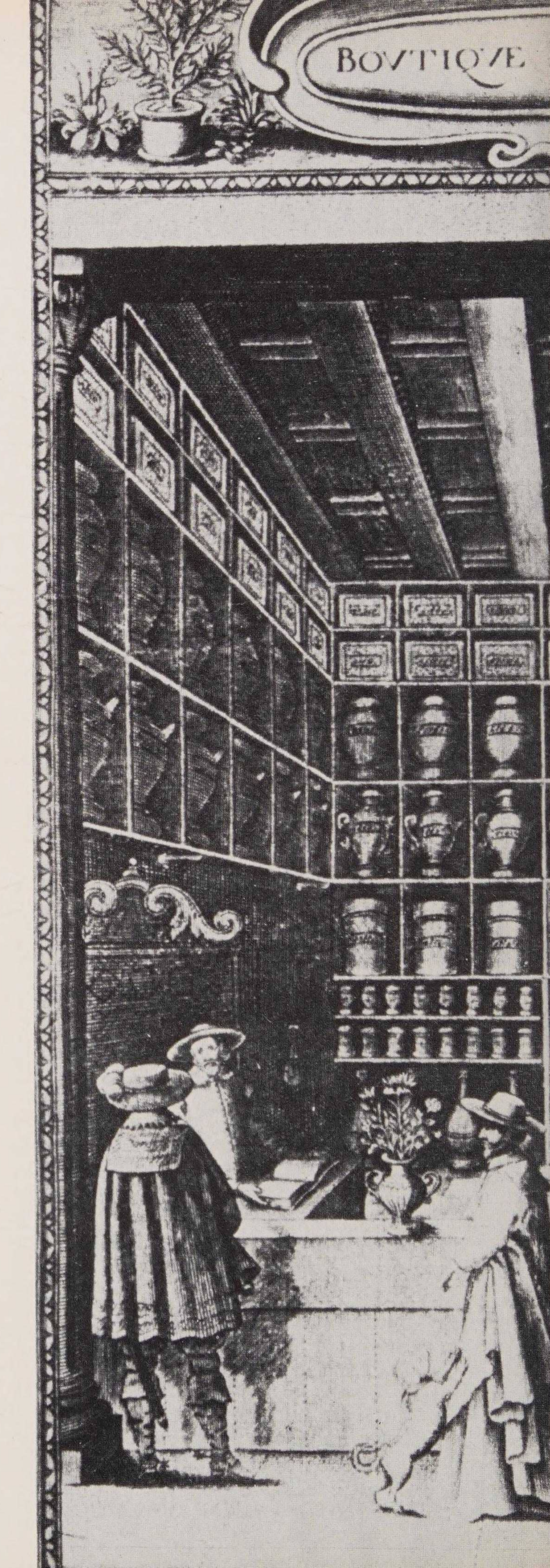
No fallezcan a un tiempo las dos vidas,
pues a la proporción de las picadas
han de ser en mi pecho las heridas.

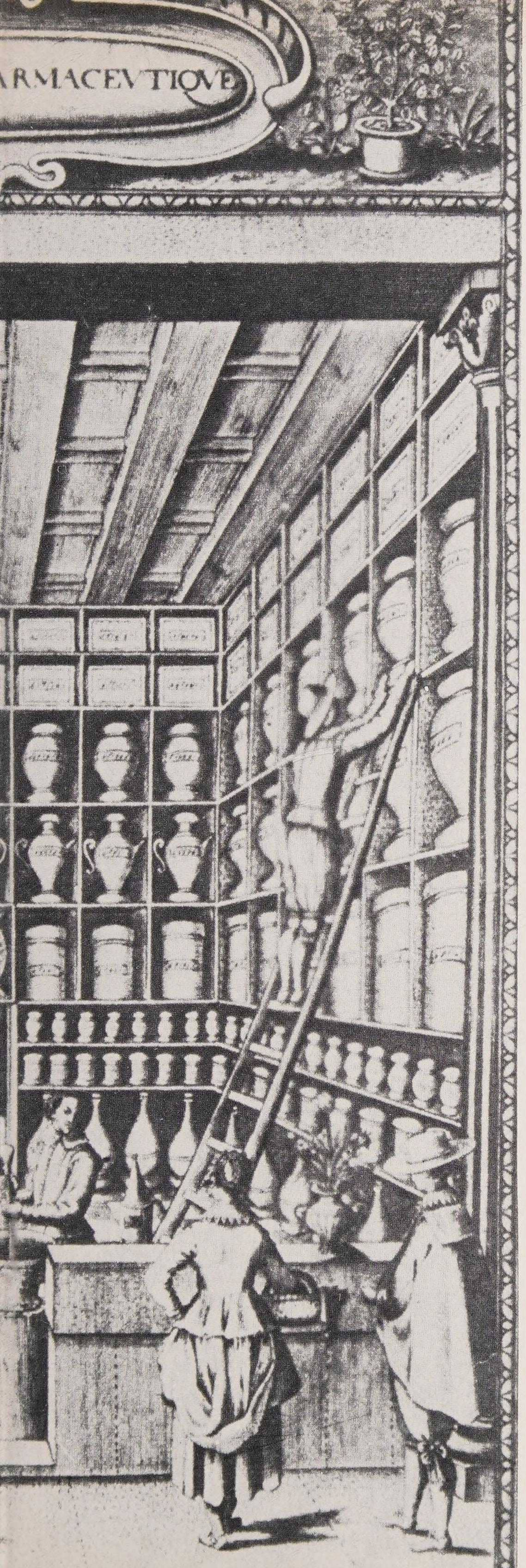
Empiezan a aparecer científicos, tal los dentistas. El charlatán que se exhibe con sus tenazas en la plaza pública va siendo sustituido por el que asegura mejores resultados incluso para lo postizo. He aquí un anuncio en el que dos hermanos advierten que «tienen descubierta una nueva invención de poner dientes artificiales a aquel sujeto que... haya perdido el albiolo que es el encaje de los dientes. Forman dichos hermanos unas piezas de dientes con sus albiolos y encajes, en tal disposición que los dientes se hallan elevados cada uno separadamente con su raíz como si fuesen naturales».[49]

* * *

Pasa un condenado, va sobre un asno y a su lado los soldados marchan solemnes y graves. Hay también un grupo de gente vestidos de forma extraña..., son los hermanos de la Congregación de la Paz y su misión es estar al lado, material y espiritualmente de quien va a terminar sus días. Le han dado

49. *Diario de Madrid,* 10 de septiembre de 1790.





ya comida en vajilla de plata, han tomado nota de sus deseos y prometido comunicar a los parientes sus últimas palabras. Ahora marchan cerca, en dos filas, mientras el condenado habla con sus confesores. O se acercan al público y piden por el alma del reo. Cuando la ejecución se haya consumado, pagarán con ese dinero las misas correspondientes y se llevarán el cadáver para enterrarlo piadosamente. Otros se dirigirán al público para comentar lo que han presenciado y sacar con ello la deducción natural. La necesidad de portarse bien.

Otras veces también, pasa el reo, sobre un asno, pero la gente no le ve pasar en silencio ni los hermanos enserian el cuadro con sus túnicas. Hay sonrisas y burlas crueles porque el que va en el burro, de medio cuerpo arriba desnudo, sólo ha robado y lleva sobre su cuerpo la L de ladrón marcada a hierro. Después de unos latigazos en público, será liberado o enviado a trabajar a arsenales que han sustituido a las galeras en la misión de sacarle partido a la alimentación que el estado da a un preso. También se trabaja en carreteras o se prestan a los ayuntamientos para trabajos municipales. O en las minas.

Queda una triste herencia del estilo anterior. La tortura. «¡Oh nombre odioso, nombre funesto! —grita *El delincuente honrado*—. ¿Es posible que en un siglo en que se respeta la humanidad y en que la Filosofía derrama su luz por todas partes se escuchen aún entre nosotros los gritos de la inocencia oprimida?»

Los bailes requieren la atención del legislador. «Esos chicos» que son el pueblo, necesitan mayor atención y vigilancia cuando se trata de divertirse. ¡Qué saben ellos cómo hay que hacerlo! Igual se desmandan... Por ejemplo: «para convidarse a bailar las máscaras sólo deberán hacerlo sencillamente sin insistir ni empeñarse luego en que la otra solicitada de voz o por señas manifieste que no». Pero la atención del legislador llega a más. «Se empezará a bailar por Minuetes y después Contradanzas y pasapiés, alternativamente: advirtiéndose que no se den vueltas violentas para evitar los daños que de ellos puedan resultar» y que respeten a cualquier soldado y a cualquier ministro de Justicia

Arriba: *Ricos y mendigos, según un grabado del genial sordo de Fuendetodos.* Abajo: *«Carretadas al cementerio», por Goya. Refleja el hambre del invierno de 1811-12, en Madrid, durante la guerra de Independencia, prolongación del siglo XVIII, en realidad, y alumbramiento de una nueva época para España.*

«aunque estuviese solo». ¿Se puede ir de Máscara? Sí, pero no por la calle. Hay que ponérsela al llegar al primer centinela. Y por si no se presta atención a la precaución de que no haya incidentes preparemos el remedio.

En «un cuarto separado habrá Médico, Cirujano y Comadre».

Esto es de un baile en Barcelona.[50] Pero en Madrid de 1767, se prohíbe más. «Joyas, tanto finas como de imitación, disfraces de magistrados eclesiásticos, órdenes religiosas, colegios, ermitaños...» y la «poca compostura que supone dar tropezones». «Los que tal hicieran serán separados por la autoridad "como gangrena de la sociedad humana".»[51]

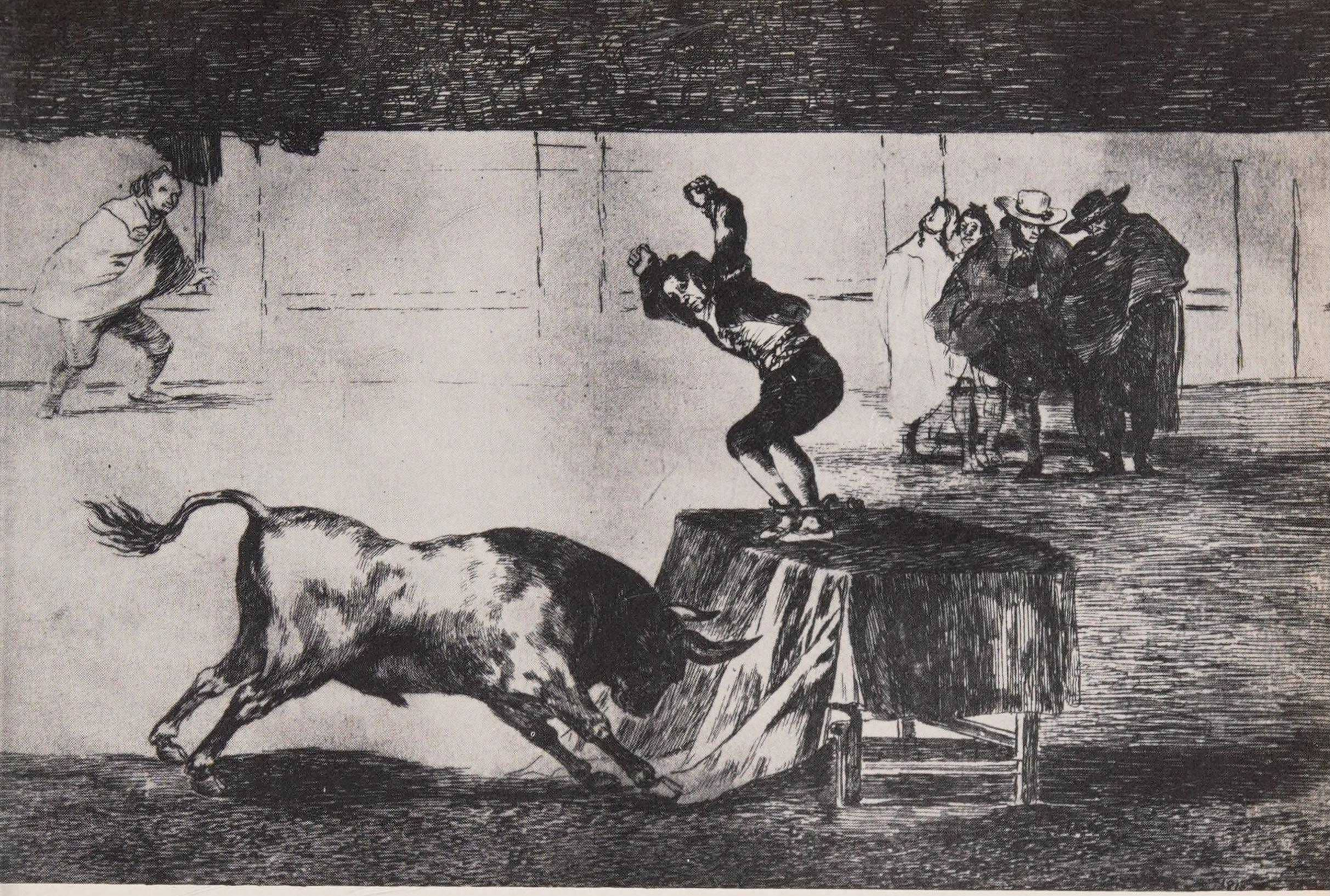
Jovellanos, más inteligente, creía que había que dejar a la gente mayor libertad.

«Ejercicios de fuerza, destreza, agilidad o ligereza; bailes públicos, lumbradas o meriendas, paseos, carreras, disfraces o mojigangas; sean los que fueren, todos serán buenos e inocentes, con tal que sean públicos. Al buen juez toca proteger al pueblo en tales pasatiempos, disponer y adornar los lugares destinados para ellos, alejar de allí cuanto pueda turbarlos, y dejar que se entregue libremente al esparcimiento y alegría. Si alguna vez se presentare a verle, sea más bien para animarle que para amedrentarle o darle sujeción; sea como un padre, que se complace en la alegría de sus hijos, no como un tirano, envidioso del contento de sus esclavos. En suma, nunca pierda de vista que el pueblo que trabaja, como ya hemos advertido, no necesita que el Gobierno le divierta, pero sí que le deje divertirse.»[51 bis]

¡Qué difícil es saber bailar! El minué tiene sus problemas, pero no es nada comparado con la contradanza, también de ultrapuertos. Pueden tomar parte en ella hasta treinta y dos parejas que siguen para sus complicados pasos las órdenes del Bastonero.

Tan, lara, lara.
Cadena con los costados:
se retiran a sus puestos
y después la diferencia.[52]

50. Instrucción para la concurrencia de los Bailes en Máscara en el Carnaval de Barcelona del año 1798. De orden del Gobierno. Barcelona, 1798.
51. Instrucción para la concurrencia de Bailes de Máscara en el Carnaval del año 1767. De orden del Gobierno. Madrid, 1767.
51 bis. JOVELLANOS, Melchor de, *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España.*
52. CRUZ, Ramón de la, *El Sarao, vid.* I.



«Otra locura suya», perteneciente a la serie «Tauromaquia» de Goya. Se refiere al torero Martinche. Colección Torelló, Barcelona. (Foto Archivo Mas.)

TOROS

Los reyes de España en el siglo XVIII, son reyes absolutos y su voluntad es ley. Lo que a ellos gusta tiene que gustarles a sus súbditos. Lo que ellos aborrecen tiene que ser despreciado.

... Así sucede casi siempre. Menos cuando se trata de la corrida de toros. No va Felipe V, ni Fernando VI, ni Carlos III, ni Carlos IV. Tampoco va la nobleza, porque si no les van a ver los componentes de la familia real, ¿para qué arriesgar la vida y el dinero que cuesta traje, caballos y servicios? Por otra parte, ahora se monta casi siempre «a la brida» en vez de «a la jineta» y las evoluciones del caballo son más difíciles de llevar a cabo...

Si desaparecen los protagonistas de la fiesta, ¿cómo sobrevive ésta? Porque toman su puesto los ayudantes. Los modestos auxiliares que llamaban al toro, lo ponían en suerte para que entrara al caballo y remataban después la tarea del señor que había rejoneado, toman de pronto libertades increíbles. El toro será recibido por ellos, burlado por ellos y, por fin, matado por ellos. La idea de la corrida dará una vuelta completa. Cuando los hombres a caballo vuelvan al ruedo ya no serán los principales actores; por el contrario serán ellos los humildes ayudantes de los mozos que matan a pie. Se llamarán picadores y su misión será facilitar la tarea de los diestros rompiendo el paquete de músculos del morrillo y permitiendo así mayor brillantez a la faena.

La corrida que ven los hombres de mediados del siglo XVIII es, en principio, la misma que vemos nosotros. El traje que hoy usan los lidiadores es en líneas generales el que usaban los majos del pueblo de Madrid con media estirada, taleguilla, chaquetilla. Costillares inicia el uso de la faja de seda y adorna con recamares la chaquetilla. Bastará que en el siglo siguiente se empiece a usar la montera en lugar de la redecilla o cofia para que tengamos el traje completo del torero actual.

EL REY N.TRO S.R (QUE DIOS GUARDE)
SE HA SERVIDO SEÑALAR EL LUNES DIEZ
DEL PRESENTE MES DE NOVIEMBRE DE 1777. (SI EL TIEMPO LO PERMITIERE)
PARA LA DECIMASEXTA, Y ULTIMA FIESTA DE TOROS,
DE LAS QUE SE HAN DE HACER EN LA PLAZA EXTRAMUROS DE LA PUERTA DE ALCALA QUE POR RESOLUCION DE S. M. SE ADMINISTRAN POR CUENTA DE LOS REALES Hospitales General, y de la Pasion de esta Corte, para que sus productos se inviertan en la curacion, y asistencia de los pobres enfermos de ellos.
MANDARÁ, Y PRESIDIRA LA PLAZA EL SEÑOR DON JOSEF ANTONIO DE ARMONA, Corregidor de esta Villa.

Los diez y ocho Toros, son Cinco de la Bacada de Don Laureano Ortiz de Paz, vecino de Segovia, que antes fue del Cura de Cardeñosa, con divisa encarnada Quatro de la de Don Miguél de Carabaño, vecino de Buendia, con blanca: Tres de la de Don Miguél Amadór Sanchez de Badajóz, vecino de la Villa de Alcantara, Provincia de Estremadura, con azul; y seis de la de Don Manuel de Orobio, vecino de Alfaro, Reyno de Navarra, con divisa escarolada.

Por la mañana picarán quatro Toros, Antonio Molina, y Juan de Ortega; y al quinto, le picará, à pie, con Vara de detener, Estevan Perez, natural del Puerto de Santa Maria, al modo que lo egecutaba el difunto Cándido, y despues le Vanderilleará, solo, Capeandole à la Navarra, como lo acostumbra Pedro Romero, y tambien le Estoqueara, segun lo hiza, con satisfaccion de los concurrentes, en la fiesta anterior; y el sexto Toro saldrá *Embolado*. Por la tarde quebrará Rejones, á los dos primeros Toros, en calidad de Aficionado, DON JOSEF DE PINEDA, CABALLERO PARTICULAR, natural de la Villa de Utrera, Reyno de Sevilla, à que se ha combidado voluntaria, y graciosamente, por el deseo de manifestar su habilidad, y singular inclinacion en obsequio del Público, y por el piadoso importante fin del beneficio de los Santos Hospitales, y para que sea mas lucido el desempeño de este festejo, llevará à sus lados à Joachin Rodriguez Costillares, y Josef Delgado, que le servirán de Chulos. A los seis siguientes Toros, los picarán Juan Marcelo, Luis Parra, y Francisco Ximenez. Retirados estos, ofrece el Indio Mariano Ceballos, salir à caballo en su Jaca à sesgar al noveno Toro, amarrarle à un palo, que à este fin havrá enmedio de la Plaza, ensillarle, y montarle, como lo ha hecho ya otras veces, pero con la prevencion, de que luego que la haya paseado asi, distribuyendo varios dulces entre los Amigos, desensillará à dicho Toro, sin bolverle à amarrar, apeandose al mismo tiempo, para que le pueda Vanderillear, Capear, y matar Francisco Herrera (el *Carro*), cuya invencion espera merezca el comun aplauso. A los dos Toros restantes se pondrán Donunguillos, y despues de algunas suertes, los sujetarán, distintamente, à competencia, dos arrogantes Perras de ciertos Aficionados de esta Corte. Los quatro Toros de la mañana, y ocho primeros de la tarde, los lidiarán las Quadrillas de à pie, al cuidado de los expresados Joachin Rodriguez Costillares, y Josef Delgado (alias *Hillo*), y el ultimo Toro saldrá *Embolado*, permitiendose bajar, asi à este, como al de la mañana, à los Aficionados.

¶ En conveniencia de los que ocuparen los asientos del Sol, permite el GOBIERNO que durante aquel asiento, pueda tenerse caida una ala del sombrero, à fin de conseguir con su sombra el alivio de aquella incomodidad, pero no en los demás parages sombrios

AVISO AL PUBLICO.

RENUEVASE LA PROHIBICION DE QUE PERSONA ALGUNA BAJE DE LOS TENDIDOS A PONERSE ENTRE BARRERAS, HASTA QUE EL PENULTIMO TORO esté muerto, bajo de las mismas comminaciones que se tienen publicadas

La víspera por la tarde estará el Ganado en el Arroyo acostumbrado, y abiertas las puertas de la Plaza

POR LA MAÑANA SE EMPEZARA LA FIESTA A LAS DIEZ, Y POR LA TARDE A LAS TRES.

Estarán abiertas las puertas de la Plaza por mañana, y tarde, hasta que se haga el Despejo, y acabado este por la mañana, se hará el Encierro.

Cartel de toros de 1777 (10 de noviembre). Se alude al torero Pedro Romero. Colección Vega.

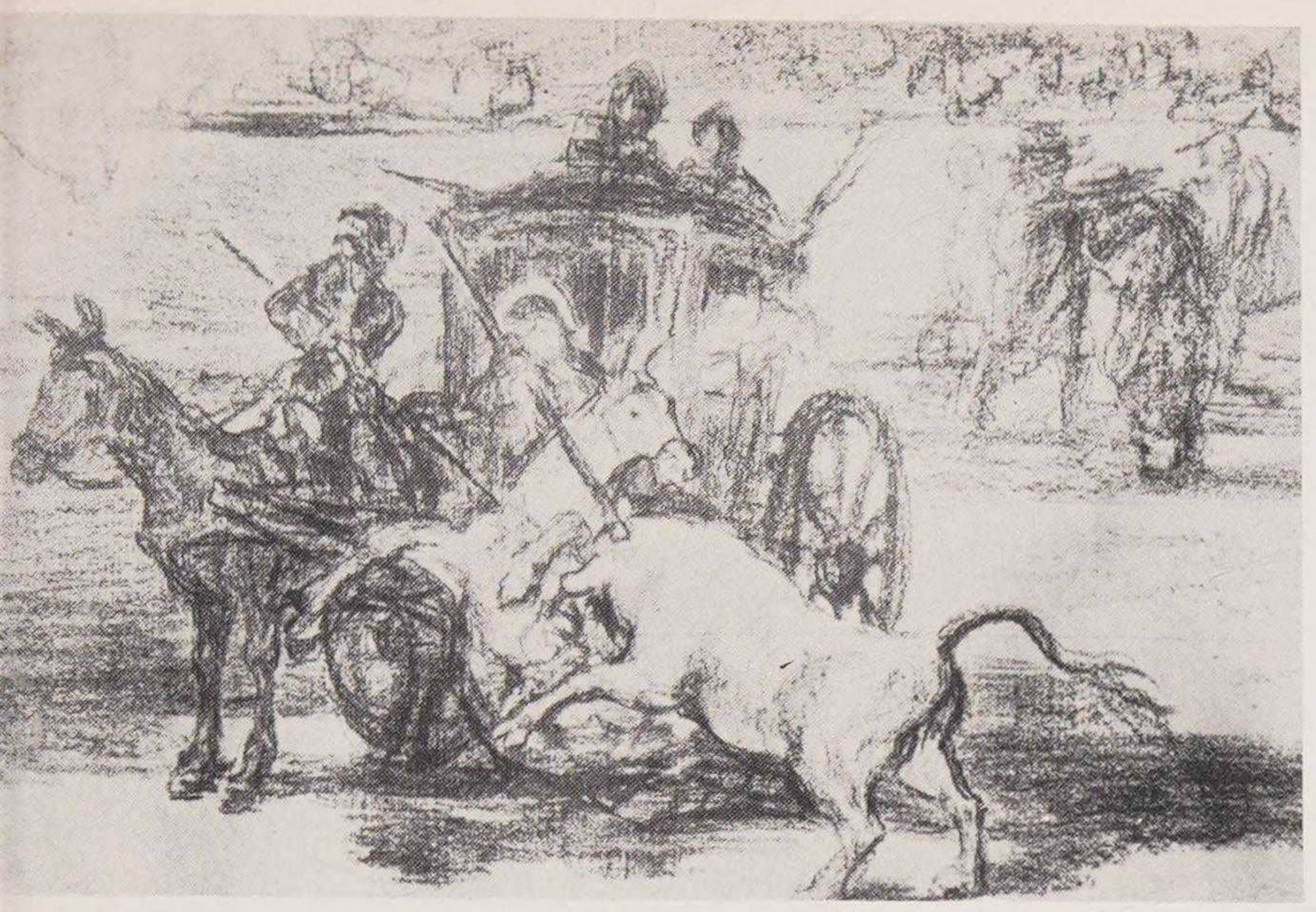
Pero el torero de hoy tiene menos fantasía en la elección de las suertes. Quizá porque tienen que atraer un público que está un poco desorientado ante el cambio de la fiesta, en el siglo XVIII se multiplican las faenas que un hombre puede hacer con un toro. Goya nos ha dejado varias muestras gráficas. Puede pegarse al toro parches con pez, clavarle la lanza estando a pie firme ante el chiquero, saltar a la garrocha por encima del cornúpeta e incluso [53] alguien es capaz de montar en un toro, quebrar rejones en otro, matar con el puñal su montura y banderillear y estoquear al otro. El público no debe aburrirse nunca y, si es necesario, se divide la plaza en dos y se le sirven al mismo tiempo dos corridas. Es difícil que una, al menos, no produzca agradable efecto.

El público coreaba entusiasmado la fiesta, y la minoría ilustrada la combatía. Sus quejas van desde lo económico —«288 toros se consumen en Madrid que hacen falta para el cultivo de la tierra y el transporte» (nota que hace pensar que Clavijo, su autor, no sabía lo que era un toro bravo)— a lo social: «Apenas hay obras que no paren aquellas tardes porque los jornaleros quieren asistir a la fiesta. Dejan de ganar el de la tarde y gastan entero por la noche el jornal de dos días.» Desde la sensibilidad herida del lector de Bernardin de Saint Pierre (¡hombres que pagan dinero por ver derramar sangre!, se queja Cadalso), a la defensa de la moral que tanto gentío pone en peligro: «En las gradas los hombres... piropean a las mujeres. Éstas deben ir cogidas para no caer al subir a su puesto y esto se presta a muchas indecencias.» [54]

Y, sin embargo, será un ilustrado, Moratín, el que nos dé una de las evocaciones poéticas más bellas de un toro a punto de embestir.

53. *Memorial Literario*, 1784.

54. CADALSO, *Cartas Marruecas*. Madrid, 1944.



Diversiones de los españoles vistas por Goya. La caza (enfrente). Arriba: *Uno de los espectáculos que se presentaban en la plaza de toros, con el obligado acompañamiento del cornúpeta, pero con mucha imaginación por parte de los organizadores.*

La cola inquieto menea
la oreja izquierda mosquea
vase retirando atrás
para que la fuerza sea
mayor y el ímpetu más.[55]

* * *

La iglesia ha dejado de ser asilo absoluto de escapados de la justicia. Cuando los guardas del rey Carlos III entraron en un templo a llevarse el criminal, sin asustarse de la posible excomunión, ésta no vino... El Estado tiene una conciencia más clara de su poder y no admite interferencias de otros estamentos...

Y también es más propenso a velar por la pureza de la Iglesia aunque sea contra los deseos de ésta. Los religiosos de clausura no tienen por qué salir del lugar que adoptaron como morada eterna con el pretexto de recoger frutos de sus haciendas o manejar éstas (Fernando VI, Carlos III). No se permita a santero o ermitaño trajes distintos del de la provincia... ni den licencia para pedir con las santas imágenes a personas que no sean experimentadas, de buena vida, costumbre y devoción (Fernando VI).

55. MORATÍN, Leandro FERNÁNDEZ, Obras BAE.

Las iglesias siguen siendo casas de conversación; las mujeres llevan cajas de cartón que al cerrar y abrir provocan la correspondencia. Se indigna la autoridad de «la malicia y abominación de los trajes excesivos y provocativos en que se va a los templos y la injuria que en ellos se les hace porque con éstos pretenden las mujeres llevarse las atenciones de los hombres únicamente dedicados a Dios quitándole por este medio sus adoradores».[56] Otros vienen solamente para buscar la dama a quien cortejan... «hácense camino a costa de incomodar y distraer a una gran parte de los fieles». (*El Pensador,* 1762.)

Esa mujer asombraba a un famoso viajero por su forma de sentarse cuando no se traía el asiento de casa. Hay mucho de árabe todavía en el comportamiento de la mujer en la iglesia.

«Se arrodillaba en el suelo en medio de la iglesia según la costumbre española porque no hay sillas ni bancos y al sentarse lo hacen sobre las piernas. Son de una agilidad sorprendente para pasar de esa posición a prosternarse, levantarse, etc.» [56 bis]

56. *Novísima Recopilación,* MARTÍNEZ ALCUBILLA, Códigos Antiguos de España. Madrid, 1885, t. II, p. 523.

56 bis. CASANOVA, *Memorias,* tomo III.

«Caridad de una mujer», por Goya. Una familia perece de hambre, contemplada por una dama y un clérigo; sólo una vieja socorre a los desdichados.

La Iglesia se racionaliza en lo posible, o mejor, la racionaliza por la fuerza el Gobierno. No puede impedir que las imágenes de los santos y del Niño Jesús vistan de una forma absurda, de doctor a veces el Divino Infante, con bastón de borlas y anteojos... ni que la Virgen de la catedral de Cádiz vaya de recién casada y le cambien los vestidos, según las modas y la estación. Pero sí los excesos demasiado aparentes. Por ejemplo el de los disciplinantes. No permitirán —dice el decreto de 1777— disciplinantes, empalados ni otros espectáculos semejantes... «debiendo los que tuvieran verdadero espíritu de compunción y penitencia elegir otras pruebas más racionales, secretas y menos expuestas».

¿Y la Inquisición? Ha perdido tanta fuerza que cuando ataca algo lo hace más apetecible, sin que esa apetencia pueda costar, como en el siglo anterior, la vida de un hombre.

«Lo peor es pedir», grabado de Goya de la serie «Los desastres de la guerra». Goya es el mejor reportero que conocemos de su tiempo...

Tus obras, Tomás, no son
ni buscadas ni leídas,
ni tendrán estimación
aun cuando sean prohibidas
por la Santa Inquisición.

... satiriza Samaniego contra Iriarte.

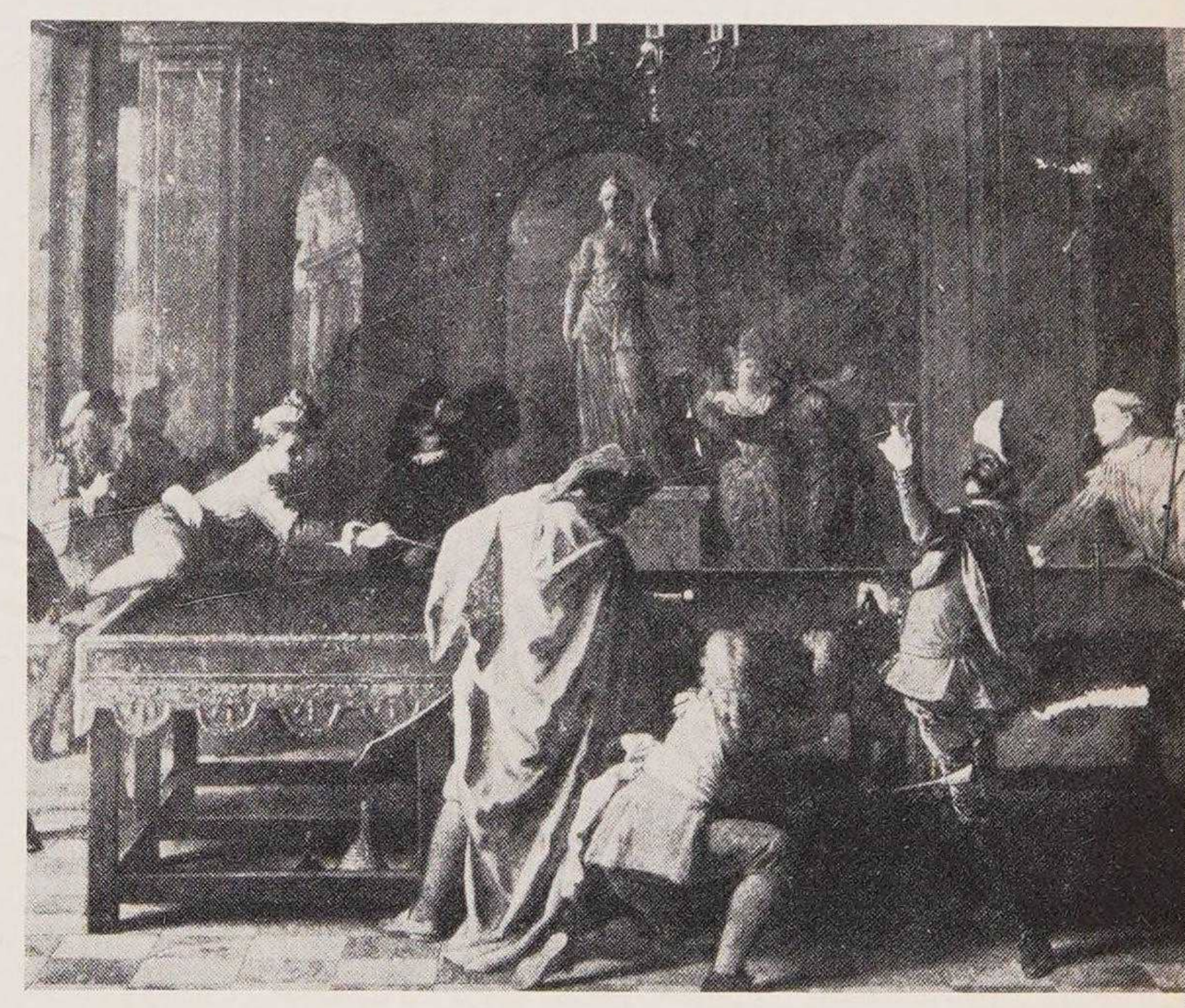
«El clero español —señala un corresponsal— es lo contrario del francés. Aquí el alto clero es bueno y los monjes... y el bajo clero... es holgazán, supersticioso y vano. Los obispos españoles son instruidos, salidos del estado llano... si un día hay una revolución popular en España los patriotas (revolucionarios) hallarán grande ayuda en el cuerpo episcopal. ¡Qué obstáculo de menos!» [57] (Igual había dicho Swinburne en 1775.)

La justicia seglar interviene para evitar se haga violencia en la religión y un notario se presentará con el inquisidor ordinario en el convento para saber si hay monja obligada.

«Preguntada si en la parte que está y recibe declaración tiene bastante libertad para hacerla, si quiere más o si para ello ha sido inducida o violentada por alguna persona, dijo que en la parte que está y recibe esta declaración tiene bastante libertad y no requiere más y que para hacerlo no ha sido atemorizada por persona alguna... Preguntada qué tiempo ha que está en el convento... si ha experimentado con fuerzas para perseverar... Preguntada si sabe que para haber de profesar ha de hacer votos de obediencia, pobreza y castidad y de guardar perpetua clausura... Preguntada si de su voluntad quiere profesar en dicho convento y licencia para ello y para renunciar a sus legítimas paterna y demás derechos que lo toquen y pertenezcan, dijo que de su voluntad quiere profesar en este dicho convento y suplica a su merced la conceda la licencia que para ello le ofrece... de todo lo cual yo el notario doy fe.» [58]

Pero el rey y los ilustrados pueden decir lo que quieran. La masa sigue siendo total y fervorosamente católica a la antigua usanza, y Casanova tendrá problemas con la Inquisición a pesar de sus relaciones amistosas con los gobernantes del tiempo. ¿Razón? No tenía la cédula que sigue siendo obligatorio presentar como muestra que se ha comulgado en Pascua Florida.

Arriba: *La caza vista por el pintor José del Castillo, desde un punto de vista popular.* Abajo: *El billar gozó de gran predicamento como entretenimiento de la época, aunque se limitase a las clases acomodadas. M. A. Houasse, Real Palacio de La Granja de San Ildefonso.*



Y la Procesión del Corpus tendrá la misma elegancia y estará saturada de color, ruido y olor de incienso y de flores, puestas en todas las manos y arrojadas a su paso. El comisario ordenador dará la pauta de la colocación de los soldados, se apiñará la mu-

57. *Moniteur*, de París, 28-IV-1793.
58. AMEZUA, *La vida privada*, pp. 48 y 49.

Niños jugando al toro, uno disfrazado de monje. Anónimo. Museo Lázaro Galdiano, Madrid.

chedumbre, y en Semana Santa los encapuchados saldrán con paso rítmico y lento. Los presos de Granada piden sacar la imagen de Jesús el Rico y se lo niegan. Sublevación, salida en masa y conducción de la imagen con tremendo fervor. Luego a sus celdas sin faltar uno. Carlos III acuerda que cada Jueves Santo se liberará un preso mediante sorteo, preso que, naturalmente, será el acompañante de la imagen. Se interrumpe en estos días el paso de carruajes, pero las damas van en silla de manos y el crítico de siempre pregunta qué hay de religioso en sustituir a las bestias por seres humanos en el pesado trabajo de transportar a las elegantes. Por lo demás, los caballeros van tan arrogantes en sus cabalgaduras...

El Rey Ilustrado es el primero en anularse ante la Divinidad. Lava, seca y besa los pies de los pobres en Semana Santa, ordena que los militares abatan las banderas cuando pase el Santísimo, los magistrados y tribunales deben apearse de su carroza y ofrecerla al sacerdote. Y el español medio se persigna y da las gracias antes de comer y el rosario es normal en cualquier casa...

Todo español, desde el más adelantado al último campesino, cree sincera y firmemente en la Verdad Católica. Pero los de arriba se niegan a pensar que todos los sacerdotes sean buenos y, sobre todo, que sean necesarios. ¿Doscientos mil dependientes de la iglesia para diez millones de personas? Y, sobre todo, se ataca al eclesiástico más cercano al hombre y de la mujer de la calle, el que siempre ha atraído más críticas. El fraile...

En Francia hay frailes muy pocos,
en España hay un mar de ellos,
y allí son los triunfos más,

Retrato de Felipe III, por Pedro A. Vidal. Museo del Prado. ►

LAVREA D APOL
ARCADIA

habiendo quien rece menos,
... Cuando se perdió a Larache
y otras plazas se perdieron,
fue por los pocos soldados
y hubo frailes en exceso.[59]

Pero lo que más irrita a los ilustrados es el cura pedante, el que embriaga al auditorio con palabras huecas, falsas, ilógicas, el que usa de la demagogia con gestos teatrales. Su prototipo es fray Gerundio de Campazas, que sube al púlpito, se limpia la cara, lenta y gravemente, con un gran pañuelo y luego empieza con voz campanuda. «Niego que Dios sea uno en esencia y trino en personas... —pausa—; así lo dice el evionista, el marcionista, el arriano, el maniqueo, el sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con la Escritura, con los Concilios y con los Padres de la Iglesia» o bien...

«A la salud de ustedes caballeros —risas del público—. No hay que reírse porque a la salud de ustedes, de la mía y de la de todos bajó del cielo Jesucristo y encarnó en las entrañas de María. Es artículo de fe.»

Fray Gerundio llama a San Mateo «ángel historiador», a San Marcos el «evangélico toro», a San Lucas «el divino pincel...» pero esta caricatura está cerca de la realidad que describe Lafuente en la *Historia eclesiástica de España,* donde reproduce del *Florilegio,* llamando a San Lorenzo, «Fénix Rosado en un "catastro de fuego"» y, a la Iglesia, «Parnaso frondoso».[60]

De la Iglesia ha desaparecido, con asombro y escándalo de los viejos creyentes, el cementerio. Ya no se enterrará bajo las sagradas piedras... El poeta moderno elogiará la medida.

¡Viva la providencia saludable
que a Dios da culto y a los hombres vida!
Huya la corrupción abominable
de su sagrada casa esclarecida;
respírese en el templo el agradable
aromático olor que a orar convida;
triunfen ya los inciensos primitivos
y no maten los muertos a los vivos.[61]

La expulsión de los jesuitas, los más cultos de los religiosos tiene valor político y está dentro del absolutismo monárquico del tiempo.

* * *

Quien viaja por España tiene mucho que contar. Y, generalmente, lo cuenta. Las carreteras son malas, pero las posadas son peores y hasta finales de siglo no se intentará poner remedio a ello con exención de gravámenes a quienes se sacrifiquen para instalar albergue aceptable. Antes... en toda Europa corre el *mot d'esprit* francés hablando de algo inexistente. «Se encuentra lo que en las posadas españolas, es decir, lo que uno lleva.» Pan, vino, carne, aceite y sal..., calentar en la lumbre la cacerola que va en la trasera del coche, comérselo en la misma sala en que están los demás viajeros.

¿Qué más hay que llevar? Las camas. ¿Dónde va uno a dormir, si no? ¡Sólo faltaría que el ventero tuviera que tener de todo! Las camas van también empaquetadas en la trasera del carruaje y se montarán cuando los criados hayan cenado, después que lo han hecho sus amos y mientras éstos leen a la luz de una mísera lámpara, que, a veces, ha servido también de recipiente alimenticio, que de allí sale el aceite para la ensalada.

Luego viene la cuenta. Y el capítulo más asombroso es el del ruido que se ha hecho. No importa que se hayan callado como muertos. La idea es que, probablemente usted hizo ruido. Y lo paga.

Casanova clama por la peseta que le costó esa costumbre.

Y vuelta a la carretera que, especialmente entre Barcelona y Madrid, es viajar por los desiertos donde «quien no tiene mucha juventud, salud, dinero y paciencia no resiste quince días de viaje», como se lamenta Vittorio Alfieri.[62]

Pero pronto podrá hacerse un viaje algo más corto, de Madrid a Bayona en seis días.

59. MACANAZ, Melchor de.
60. ISLA, Padre, *Fray Gerundio de Campazas,* BAE, t. 15, p. 75.
61. SALAS, Francisco Gregorio de, BAE, t. 67, p. 536.
62. ALFIERI, Vittorio, *Autobiografía,* capítulo 12.

◄ **Retrato anónimo de Lope de Vega. Museo Lázaro Galdiano. Madrid.**

Precios que deberán satisfacerse por las Entradas, y Asientos de Ambos Coliséos, en las Comedias regulares, y de teátro.

	Com. reg.		de teát.	
	rs.	qs.	rs.	qs.
Por entrar en el patio, se pagan en la primera mesa.	00	07	00	08
En la segunda.	00	08	00	09
Por subir á las gradas, corredorcillos, y cubillos.	00	08	00	10
Por la entrada, y asiento en la luneta.	08	06	11	1½
Por el asiento de banco en el corredorcillo.	03	00	04	00
Por el mismo asiento en la barandilla de las gradas.	04	00	06	00
Por dicho asiento en el Patio.	02	00	03	00
Por los primeros asientos en los cubillos.	06	00	08	00
Por los segundos, idem.	04	00	05	00
Por cada cubillo por entero.	30	00	48	00
Por los primeros asientos del alojero.	06	00	08	00
Por los segundos, idem.	04	00	06	00
Por los del antepecho, idem.	04	00	06	00
Alojero por entero.	30	00	48	00

NOTA.

Quando dicho Alojero se alquila por entero, pueden entrar en él Mugeres.

Por la entrada en la cazuela.	02	05	02	08
Por su asiento en delantera.	02	00	03	00
Por la entrada en la tertulia.	02	06	02	07
Por su asiento en delantera.	01	00	01	1½

NOTA.

Los Religiosos que concurran á la tertulia, deberán pagar á la entrada doce maravedís mas que los Seglares, por carga, ó pension que les impuso el Eminentísimo Señor Cardenal Molina, desde cuyo tiempo se observa.

BIBLIOTECA NACIONAL MANUSCRITOS

APOSENTOS POR ENTERO.

Principales.	32	00	62	00
Segundos.	26	00	40	00
Segundo encima del de la Villa.	32	00	62	00
Terceros.	18	00	24	00

22

NOTA.

Quando los Aposentos no estan tomados por entero, tambien se franquean por asientos solamente para hombres, y entonces se pagan los precios siguientes:

	Com. reg		de teát.	
	rs.	qs.	rs.	qs.
Por cada asiento en los principales, y segundo de encima del de la Villa.	06	00	08	00
Por cada asiento en los segundos.	05	00	06	00
Por cada asiento en los terceros.	04	00	05	00

De suerte, que uniendo las varias veces, que se suele pagar en los diferentes puestos del Coliséo, viene á costar junto á cada uno lo siguiente:

Quedandose en el patio.	01	6½	02	00
Sentandose en los bancos del patio.	03	6½	05	00
Subiendo á las gradas, y corredorcillos.	02	06	03	0½
Sentandose en los bancos de las Gradas.	06	06	09	0½
Idem en los del corredorcillo.	05	06	07	0½
Idem en los primeros asientos de los cubillos.	08	06	11	0½
Idem en los segundos.	06	06	08	0½
Tomando cubillo por entero.	32	06	51	0½
En los primeros asientos del alojero.	07	6½	10	00
Idem en los segundos, y antepechos.	05	6½	08	00
En la delantera de la cazuela.	04	05	05	08
En la de la tertulia.	03	06	04	00

El siglo XVIII no deja nada al capricho. Todo está vigilado, estudiado, reglamentado... como los precios del teatro en Madrid (1785).

A esto se compromete al menos el contratista del nuevo servicio de diligencias en 1788.

* * *

¿Vamos al teatro? Pero comedidamente, sin alborotos. «Siendo los teatros en las funciones de diversión el lugar que más requiere la tranquilidad y decencia, para que el tiempo de su asistencia surta el efecto de entretenimiento que se busca por todas partes, las que, juntas, forman el cuerpo del público...»

Es tan importante este público... Durante gran parte del siglo no hace más que gritar a favor de unos cómicos o de otros, no porque lo hagan mejor o peor, sino porque son «chorizos» los que defienden lo que se representa en el «Teatro de la Cruz» y «polacos» los que creen que es mil veces más importante lo que se ofrece en el «Teatro del Príncipe». Hay que recordar que están en el patio de pie y esta posición, durante tres horas, obliga a los mosqueteros a considerar lícito cualquier pretexto para alborotar.

«No se gritará a persona alguna ni a aposento determinado ni a Cómico aunque se equivocase, porque no es correspondiente a la decencia del público ni lícito el agraviar a quien hace lo que puede y sabe con deseo de agradar y esperanza de disculpa.»

Por si acaso los autores hacen amables alusiones a los temidos espectadores:

¿Qué dirán los mosqueteros
si se halla la novedad
de ver que por el festejo
de los autos no hay gracioso? [63]

«En la Cazuela observarán las mujeres la compostura y moderación que corresponde a su sexo.»

¿De verdad? ¿Y por qué gritan y riñen y discuten sobre el puesto que ocupan? Comen avellanas, piñones, peras, agua de anís, dátiles, castañas... Hace falta reparar las fuerzas porque la sesión es larga. En invierno empieza a las tres de la tarde y en verano a las cuatro y la duración se extiende por las tres jornadas de la comedia, separadas por tona-

63. CRUZ, Ramón de la, *La hostería de Ayala, vid.* I.

dillas, entremés y sainete. Como para cansar a cualquiera. Pero, dice el viajero Swinburne, en ese momento psicológico, los violines tienen la malicia de tocar el fandango; «inmediatamente cada individuo sacado del sueño se ponía de pie y la sala entera vibraba con el ruido de los zapatos y de las castañuelas».

Cuidemos de la moral. En la boca de la escena habrá un listón para que no puedan «registrarse» los pies de las actrices. Y éstas no se vestirán de hombre. Y, «en los aposentos... no se permitirá tapadas de manto ni mantilla. Porque al entrar en ellos deberán ponérsela al cuello sirviéndoles únicamente para ir y volver y para el abrigo de sus cuerpos».[64]

¿Y las representaciones? Maravillosas, dice el público bajo. Intolerables, gritan los ilustrados. A los primeros les encanta que, haya engaños, artificios, perfidias, fugas de doncellas y escalamientos de casas nobles, desafíos temerarios, violencias insolentes... Se indigna Jovellanos (*Memoria...*) que haya «impropiedades y delirios a montones...» y que Jesucristo salga representado con media blanca, zapato con hebilla de piedra, corbatín, polvos... o que el Cardenal Cisneros fuera de Madrid a Orán y volviera de Orán a Madrid en un abrir y cerrar de ojos *(El Pensador)*. Nadie se acuerda de Boileau más que los intelectuales que insisten en alabar *La comedia nueva* y *El sí de las niñas*, contra viento y marea populares.

¡Qué obras! «Una comedia heroica... con más de nueve lances... Un desafío a caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una función de máscara, un incendio de ciudad, un puente roto, dos ejercicios de fuego y un ajusticiado.» Ésta es la comedia nueva que satiriza Leandro Fernández Moratín. ¿Qué va a parecerle a don Pedro que personifica su opinión personal? «un hacinamiento confuso de especies, una acción informe, lances inverosímiles, episodios inconexos, caracteres mal expresados o mal escogidos, en vez de artificio, embrollo: en vez de situaciones cómicas, mamarrachadas de linterna mágica». Esto es lo que tiene. ¿Qué le falta? Pues lo más importante para que el teatro sea digno de este nombre, a saber:

64. «Manda el Rey nuestro Señor...» Bando de 31 de octubre de 1776.

Arriba: *Otra expresiva estampa de Goya, siempre observador de las cosas de su tiempo. Lleva por título «Los cómicos ambulantes». Museo del Prado, Madrid.* Abajo: *Cubierta del libreto que contiene la tonadilla de «La Caramba».* Páginas siguientes, correlativamente: *«La Caramba» con un vestido extravagante. Dibujo de Manuel de la Cruz (1799). — El cómico Miguel Garrido, compañero artístico de «La Caramba», vestido de gitano. Retrato de Manuel de la Cruz. Ambos en la Biblioteca Nacional.*

Dn. Ml. de la Cruz, del. 1788. Dn. Jn. de la Cruz, Sculp.

EL AUTOR AL PUBLICO.

Redondilla.

Para los Caballeritos
Que andan buscando la Moda,

D. Manuel de la Cruz lo pintó — D. Juan de la Cruz lo grabó de Agua fuerte. — D. Juan Moyano lo retocó á Buril.

Miguel Garrido, *en Traje de Gitano.* quando Canta

Las Carcomas le pago
a este Borrico.

«No hay conocimiento de historia ni de costumbres, no hay objeto moral, no hay lenguaje, ni estilo, ni versificación, ni gusto, ni sentido común...» «Cláro —añade don Antonio—, mientras el teatro siga en el abandono en que hoy está, en vez de ser el espejo de la virtud y el templo del buen gusto, será la escuela del error, el almacén de las extravagancias.»

Ignacio Merás se lamenta de que los grandes genios, Lope, Calderón, Rojas, Moreto y otros no siguen el recto camino.

Mas las reglas de Horacio ciegamente
aunque todos de numen asistidos,
abandonan, formando libremente
de aplausos populares engreídos,
un teatro pueril, poco decente,
oprobio de españoles instruidos [64 bis]

Por ello el «oficial a la violeta», dice, «a las comedias españolas asistid sólo por ociosidad, pero afectando el distraído, y si a alguno de los inmediatos se le notase, responderá que ningún hombre que tiene el sentido común puede prestar atención a unas piezas monstruosas llenas de irregularidades e inverosimilitudes... incapaces de excitar las grandes pasiones como las excita el teatro francés, y en comprobación repetirá en semitono algunas estrofas de Racine y Corneille, y al concluirse el espectáculo se saldrá diciendo "Seccatura"» o aburrimiento en italiano.

64 bis. MERÁS, Ignacio, *Sus obras poéticas*, soneto 2.º, Madrid, 1792.

Porque el italiano es casi tan importante como el francés cuando se trata del teatro. Gracias a la Ópera, uno se asoma al otro lado de las fronteras y presume de conocedor.

Sí, el teatro está mal, suspiran los intelectuales. Incluso un autor de fama como Ramón de la Cruz en lugar de intentar educar a sus contemporáneos escribe obras como *El Manolo* «en que aparecen tipos de barrios bajos y se celebran sus gracias en vez de hacerles objeto de abominación o al menos de nuestra lástima...» [65]

Si al menos se representasen bien tantos disparates. Parece que tampoco. Unos, como, Jovellanos, acusan al actor de gritar y aullar, con gestos y ademanes desacompasados. Otros, como un viajero francés de 1792, cree que el trágico es una figura inmóvil e insignificante que no tiene brazos o le sobran.

Pues, ¿y la escenografía? Pobre, sin gracia. El apuntador se coloca detrás de la cortina, pero ésta es transparente y la luz que lleva en la mano le hace más visible. Cuando figuran relámpagos, el muchacho que quema la pez y estopas está muchas veces, a vista del público, como si dijese: «No tengan ustedes miedo que todo es chanza.» [66]

Y solloza don Pedro: «¿Qué pensarán de nuestra cultura los extranjeros que vean la comedia de esta tarde? ¿Qué dirán cuando lean las que se imprimen continuamente?» [67]

65. Santos Díez en 1792. Cit. SUBIRÁ, t. II-309.
66. *El Pensador Matritense*. Madrid.
67. MORATÍN, Leandro FERNÁNDEZ, *La Comedia nueva o el Café*, II-6.

Al lado: *El teatro en el siglo XVIII. He aquí el ensayo de una comedia, según Paret. Museo del Prado, Madrid.* Página de enfrente: *Espectadores de teatro decimonónico.*

Capítulo XIII

EL SOMBRERO DE COPA

(s. XIX)

¿Casaca, calzón corto, medias? ¡Qué anticuado! Esto queda para los de la Justicia que son los únicos que mantienen la tradición. En 1827 ve Zorrilla al último corregidor de coleta, zapato de hebilla y sombrero de tres picos... Éste será vencido por el sombrero de copa que alternará con el hongo en la segunda mitad del siglo.

Los otros llevan el frac que puede ser de colores distintos, azul, bronceado, violeta... pantalones muy ajustados, chalecos historiados, botas ceñidas.

En Madrid los elegantes
no calzan lo que su pie
Un puntito menos.[1]

Como los guantes:

Guante estrecho es muy señor.
¿Aunque se haga este rasguño?
—Si con él se cierra el puño
mal guante.[1 bis]

Un técnico de trajes —de París, naturalmente— explica cómo debe llevarse la corbata...

«La corbata es la parte más importante del vestido del hombre: ella es respecto al todo del vestido lo que los ojos en una hermosa respecto a toda la cara... Por la corbata se juzga al hombre o permítasenos decir, que la corbata es todo el hombre. Cosa superflua, es decir, que debe siempre ir muy blanca, que ha de mudarse todos los días y deben desecharse sin perdón alguno, aquellas que se han probado y manejado inútilmente» (siguen formas: Corbata a la americana... para baile... a lo gastrónomo... de caza... a lo Gron, debe representar la figura de una cascada).

1. Díaz-Plaja, Fernando, *La vida española en el siglo XIX*. Madrid 1969 (2.ª ed.).
1 bis. Bretón de los Herreros, M., *El pelo de la dehesa*, II-10, 1837.

EVOLUCIÓN DEL VESTIDO EN EL SIGLO XIX

Columna de al lado: *Modelos extraídos, respectivamente, del «Europäische Modenzeitung» (1876) y de «Der Bazar» (1876).* Arriba: *Modelos, correlativamente, de Charis (1801). «Journal des Modes» (1802), «Journal des Luxus und der Moden» (1801) y «Journal des Luxus und der Moden» (1803).* Abajo: *Modelos, todos ellos, de «Allgemeine Modenzeitung» (1853).*

MODELOS DE VESTIDOS DE LA ÉPOCA DECIMONÓNICA

Arriba de esta página: *Modelos tomados, respectivamente, del «Europäische Modenzeitung» (1893), «Allgemeine Modenzeitung» (1893), «Le Moniteur de la Mode» (1892) y «Europäische Modenzeitung» (1893).* Abajo de esta página: *Modelos extraídos, correlativamente, de «Le Moniteur de la Mode» (1862 y 1861), «Der Bazar» (1861), «Le Moniteur de la Mode» (1861) y «Allgemeine Modenzeitung» (1861).* Página de enfrente, arriba: *Figurines, respectivamente, sacados de «Le Moniteur de la Mode» (1898).* Página de enfrente, abajo: *Modelos extraídos, por este orden, de las revistas «Allgemeine Modenzeitung» (1867), «Europäische Modenzeitung (1865), «Allgemeine Modenzeitung» (1867) y «Europäische Modenzeitung» (1867).*

»... aunque todos los trajes parece que se han confundido, en el día la corbata ha conservado sus usos y su jerarquía. El oficial parece que se halla desairado sin corbata, el poeta lleva de medio lado una corbata matemática; sólo el hombre de mundo sabe ponerse artísticamente su corbata, variando la gracia de ella de mil maneras y haciéndola armoniosa con el aire de su fisonomía y con el vestido que lleva... no solamente es la corbata un adorno agradable sino también un aderezo útil. El dulce calor que mantiene facilita el juego de los órganos, hace la voz más sonora y más grata y el semblante más fresco.

«... La corbata blanca lisa es la única admitida en traje de ceremonia. Toda corbata rayada o en cuadros es de medio tono. La corbata de color, sea cual sea, no se llevará sino en *negligé*, así como la corbata negra que solamente un eclesiástico o un militar en uniforme pueden llevar a una tertulia.»

El frac sustituye a la casaca y es derrotado, a su vez, por la levita, más amplia y hol-

gada. Cuando ésta es menguada, cuando se lleva pañuelo negro anudado en torno al cuello en vez de camisa y se usa sombrero de misteriosa forma metido hasta la ceja izquierda... si por debajo de ella aparece una espesura de patillas, barbas y bigote que se unen a unos bucles que ascienden por detrás de las orejas; si hay, además, ojos sombríos y «frente irregular y fatídica», el hombre es un romántico.

El romántico es un ser que se ha rebelado contra un uniforme antiguo para ponerse otro moderno, que, al ser escogido y no impuesto por la tradición, tiene valor de libertad.

Pero los grandes románticos no vestirán así. Ni Larra, ni Espronceda, ni Zorrilla cuando tengan dinero. (Como un siglo más tarde no se vestirá Sartre de existencialista.)

Ella ha restaurado la cintura a su puesto en 1820 (el traje «Imperio» se la había puesto casi en el seno) y hecho nacer el talle de «avispa» que seguirá casi todo el siglo. Mucho vuelo en las faldas, en sombrero y peinados, mangas de jamón.

En 1840 llega el miriñaque. Aros de metal, tirantes de tela. La «miriñacomanía» es el blanco favorito de costumbristas y moralistas. Es inmoral (¿qué encubre?) incómodo

Enfrente: *Las elegantes llevan mangas cortas y abombadas, escotes generosos, cuerpos cortos y faldas largas, vestidos inspirados en el gusto clásico latino y heleno, incluso con peinados a lo Safo, que dejan despejada la frente.* Abajo: *El bicornio y el sombrero de copa, lo tradicional y lo moderno frente a frente en una sombrerería. S. Mayol, Museo de Arte Moderno, Barcelona.*

(¿quién abraza a una mujer que lo lleve?). La campaña contra él tiene el mismo éxito que todas las que se han llevado a cabo contra una moda que atrae a las mujeres. Es decir, ninguno.

El miriñaque muere, según mis datos, hacia 1865. No lo mata la sátira, pero otras modas lo desplazan. Y, sin embargo, el miriñaque tiene mayor valor práctico de lo que sus enemigos suponen y las razones que aduce un anunciante, aun siendo interesadas, tienen su peso. La comparación no debe hacerse con el traje de hoy, sino con el que le precediera.

«¿Quién duda que el miriñaque bien he-

cho y con buena forma viste bien y con elegancia? ¿Quién duda que es cómodo porque evita el llevar cuatro o cinco pares de enaguas que tanto molestan por el mucho peso? ¿Y quién puede dudar que es económico, porque evita el lavar, planchar y almidonar tantas enaguas?» [2]

Al cuello, hacia 1837, va el boa.

...Querría
que compres un boa.
¿Es carne o pescado?
—No:
ni de platos hablo yo...
Un boa digo: vulgo un gato,
...es una piel que está en boga,
así... en figura de soga...
que abriga y adorna el cuello.[3]

Y en la cabeza la mantilla, compitiendo vigorosamente con las corrientes francesas que obligan a llevar sombrero; mantilla de encaje negro o blanco. Y en la mano, a cualquier hora del día y de la noche el abanico.

El miriñaque se convertirá en *polisson*, «el sofá en la rabadilla», como le llama la descarada barriobajera en *Fortunata y Jacinta*.[4]

LA CASA, EL SERVICIO

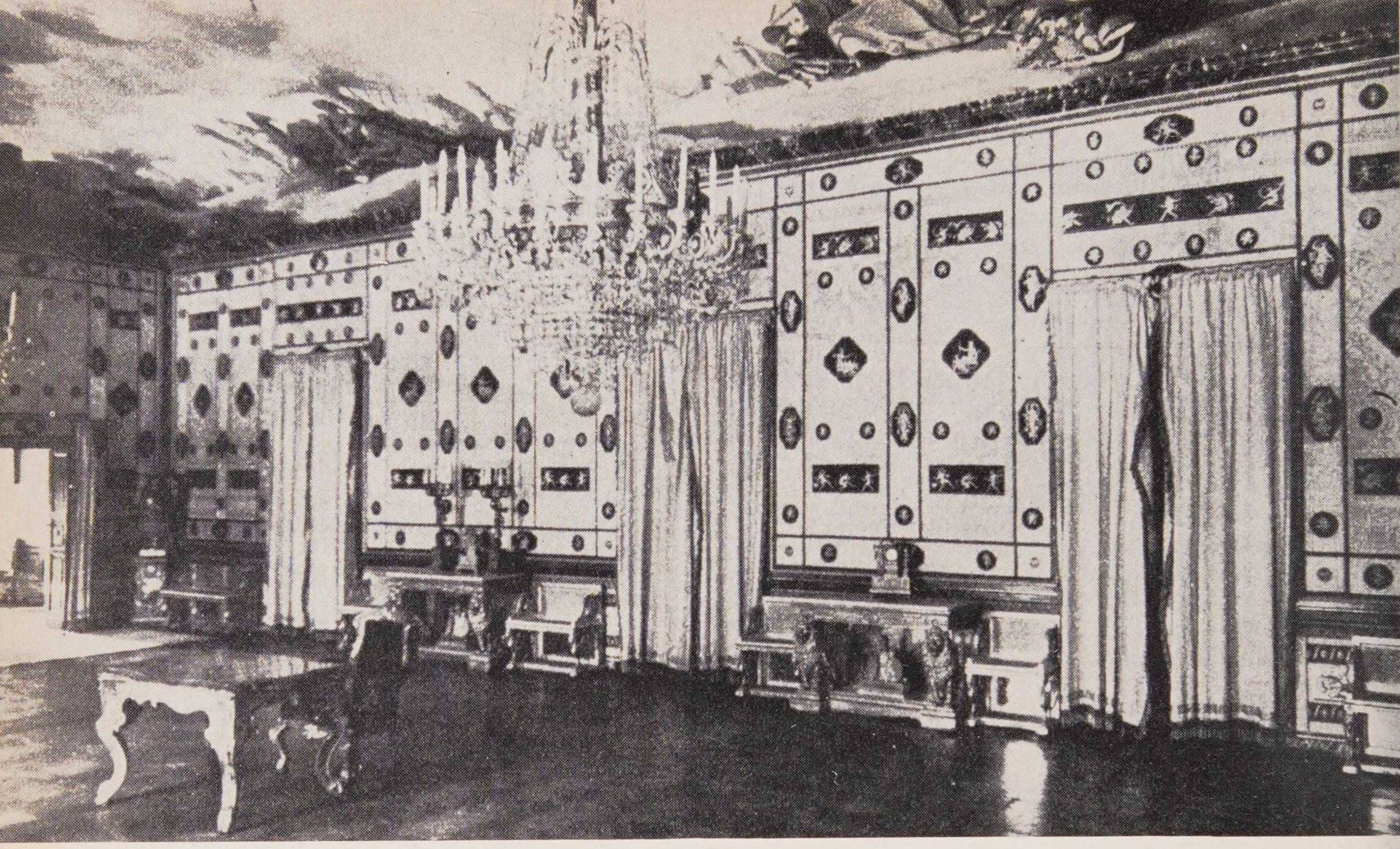
Las modas llegan de Francia, pero lo hacen con retraso. Cuando Teófilo Gautier llega a España en 1840, se asombra de que todavía haya aquí muebles de «gusto abominable que recuerda el gusto» *messidor*, el gusto pirámide. Allí... las pilastras de caoba terminadas por cabeza de esfinge de bronce, las varillas de cobre y los recuadros de guirnaldas «pompeya» que hace tiempo desaparecieron del mundo civilizado.

Adornos en las mesas y estanterías «figuritas de biscuit o de porcelana que repre-

2. *Diario Oficial de Avisos de Madrid.* 2-VIII, 1890.
3. Bretón de los Herreros, M., *Medidas extraordinarias o los parientes de mi mujer.* Madrid, 1837, I-1.
4. Pérez Galdós, Benito, *Fortunata y Jacinta,* Madrid, 1870, o. c. T. V., p. 103.

Arriba: *El Llano de la Boquería, en Barcelona. Desfile de mujeres de altas peinetas y zapatos de raso sin tacón, currutacos, payeses, militares de vistoso uniforme, curas tocados con la teja, chiquillería.*

Abajo: *José I, hermano de Napoleón, rey impuesto a los españoles, hombre de buena presencia, capaz en cierto sentido, pero odiado irrazonadamente por el pueblo español.*



Salón de baile situado en el palacete llamado Casita del Labrador, en el Real Sitio de Aranjuez, cuyo mobiliario presenta acusadas influencias del estilo francés.

sentan trovadores, Matilde, Malek-Adel y otros asuntos igualmente ingeniosos aunque pasados de moda, perrillos... candelabros de plaqué con bujías...».

Las cortinas siempre están corridas y hay que acostumbrarse a la oscuridad... En cambio, se asombra de la refrigeración hecha con búcaros de barro rojo que dejan transpirar el agua a través de los poros; en una hora han reducido su contenido a la mitad y la habitación está fresca como una cueva húmeda.

Gautier nota que ninguna casa ni siquiera la más elegante, tiene entarimado en el suelo y sólo unas alfombras, que en verano son de paja, separan el pie del ladrillo o loseta.[5]

La más oscura de las habitaciones, la de más respeto, era la sala que sólo se empleaba para las visitas. La vida de la familia se hacía en el gabinete que estaba junto a la alcoba principal y ésta, normalmente, no tenía otra salida. En el gabinete se hacía labor, se escribían cartas sobre la camilla con el brasero, se recibía a las personas de mucha intimidad. Si la casa era grande había, además, el despacho solemne como la sala con mesa, si era posible de caoba, librería encristalada, bargueño. En la mesa escritorio tenía lugar destacado el historiado tintero, la pluma de ave y la caja de obleas que servían para cerrar los sobres. Igualmente destaca el bote de arenillas con que se seca la tinta.

Las paredes están encaladas y la casa española en general no es cómoda ni atrayente como reconocen los mismos contemporáneos.

El pasillo es largo, y junto a la cocina figura el servicio sanitario, lo que irrita con razón a Larra. También le molesta la poca luz...

«No pudieron llegarse a desusar esos vidrios horribles, desiguales pequeños unidos por plomos, generalmente invertidos en las vidrieras. ¿No se les podía sustituir con vidrios de mejor calidad, de más tamaño y unidos entre sí con sutiles listones de madera, que harían siempre mejor efecto a la vista y darían más entrada a la luz? ¿No convendría desterrar esas pesadas maderas que cierran los balcones, llenas de inútiles rebajos y

5. GAUTIER, Teófilo, *Viaje por España*, París, 1840. Ed. esp. Madrid, año 1932. I, p. 152.

costosas labores, sustituyéndoles puertas-ventanas de hojas más delgadas y lisas?» [6]

La queja es realmente moderna, pero no le servirá de nada. La oscuridad, la estrechez, la incomodidad, seguirá siendo la norma de las casas españolas hasta muy entrado el siglo XX.

Encendamos la luz, «Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar», exclama el padre Manrique a la antigua española.[7] Puede ser un quinqué de petróleo, puede ser el gas que ya está en los pisos de Barcelona desde 1840 y en Madrid poco más tarde. Pronto llegará la electricidad.

La señora o señorita se levanta... ¿irá al cuarto de baño? ¿Qué baño? Por espacio de muchos años de este siglo XIX, el agua ha tenido que subirla a los pisos un aguador forzudo, y no es como para gastarla excesivamente en frivolidades imitadas del extranjero. Pero irá haciéndose poco a poco a la costumbre. En 1876 y en la *Higiene del habitante de Madrid*, el licenciado don Diego Ignacio Parada, dirá que en el verano los baños generales a temperatura de placer, a más de ser muy útiles a la salud en general, son indispensables a la limpieza exterior del cuerpo y deben usarse con frecuencia... ¿A qué le llama frecuencia?, «bastando un baño semanal o quincenal para el aseo».

No falta, sin embargo, la gente elegante que lo toma a diario, pero, «esta costumbre tiene algunos inconvenientes: hace gastar tiempo innecesariamente y habitúa a una necesidad física que no hay por qué adquirir».

En el caso concreto de Madrid, la traída de aguas de Lozoya, el agua «corriente» cambia la vida íntima en su higiene y la ropa interior de señora empieza a valorarse más. Pero, aun así, no hay que hacer locuras. La hora mejor para el baño —advierte otro autor del tiempo— «es por la mañana en ayunas antes de salir el sol» y «será del caso hacer suaves movimientos dentro del agua». Después de lo cual no debe comerse antes de media hora y aun entonces, nada de manjares fuertes «como callos tan usuales en nuestro Manzanares. Pueden sí, tomarse unos bizcochos con buen vino y asociar al baño las canciones y demás medios de una templada e inocente alegría».

Contra el baño hay, además, una cierta preocupación moral. Como se dice en una obra famosa...

«Éstas que emplean tanto tiempo en lavarse no pueden ser cosa buena. Digan lo que digan, la mujer honesta no necesita de tanta agua.» [7 bis]

En 1880 hay unos versos que parecen falsos de tan graciosos.

Enjuágate cada día
la boca y limpia los dientes
con tal que no haya presentes
personas de autoridad:
toma baños de limpieza
mayormente en el verano
y los pies también es sano
de vez en cuando lavar.[8]

¿Y para calentarnos? Otra vez el problema. ¿A la extranjera o a la española? Larra, en 1833, se ha pronunciado ya: «¿No podría introducirse el uso de las comodísimas chimeneas para las casas? ¿Tanto perderíamos en olvidar los mezquinos y miserables braseros que nos abrasan las piernas dejándonos frío el resto del cuerpo y atufándonos con el pestífero carbón, y que son resto de sahumadores orientales introducidos por los moros?»

Pudo hablar hasta cansarse. No consiguió nada. A lo largo de la centuria los españoles asombran a sus visitantes extranjeros asegurando:

a) Que toda calefacción es perniciosa para la salud;
b) que una buena capa ayuda a quitarse el frío;
c) que si hace falta algo, no hay como el brasero.

Bretón será de los que le defiendan:

...Es mueble antiguo, somero,
de mal tono, chapucero:
pero
a toda la vecindad

6. LARRA, Mariano José de, *Casas Nuevas*, Artículos de Costumbres, Madrid, 1923.
7. ALARCÓN, Pedro Antonio de, *El Escándalo*, 1861, p. 1.
7 bis. PÉREZ GALDÓS, Benito, *Tormento*, 1889, Obras Completas, t. V, p. 1.492.
8. CODINA, *Tratado completo de Higiene*, 1880.

LOS CAFÉS DEL SIGLO XIX

Ha nacido la gran institución española de los cafés. Arriba, rincón del madrileño café «La Cruz de Malta», junto a la Red de San Luis, preferido, según se decía, por francmasones y conspiradores. Abajo, el café «Nuevo» de la calle de Alcalá.

nos reúne en sociedad
el brasero.
La chimenea ya infiero
que da mayor reverbero
pero
inspira más confianza,
más intimidad, la usanza
del brasero.[9]

9. Bretón de los Herreros, *M., El brasero,* «Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX», reunidas por J. Valera. Madrid, 1904.

La costumbre arraiga profundamente. Pequeñas mejoras, la camilla por ejemplo, apenas tocan la idea primitiva. Puede perfumarse o echarle una firma, o sea remover con la badila. Produce muertes por asfixia, envenenamiento del aire. Es igual. Llegará prácticamente hasta nuestros días.

En las casas, en algunas al menos de hombres importantes aparece a último de siglo un nuevo y asombroso instrumento. Un poeta J. J. Herranz glosa la llegada del teléfono.

Humilla tu arrogancia

y fascina tus débiles sentidos
esa invención que, hollando la distancia,
transmite la palabra, el lloro, el canto,
y todos los sonidos.

Pues no te admires tanto,
que nada nuevo la invención encierra:
siempre que un padre con amante anhelo
besa a su niño huérfano en la tierra
oye el beso la madre desde el cielo.[9 bis]

¿Cómo está el servicio? ¿Cómo va a estar? Muy mal. Algunas casas nobles mantienen todavía el ritmo de sus antepasados y los criados proliferan hasta perderse.

—¿Cuánto tiempo hace que estás en mi casa? —pregunta Fabián Conde al «groom» que va a su lado en el coche. Los cocineros tienen sueldo altísimo y, además, generalmente no rinden cuentas de sus compras en el mercado.

Pero las clase más modestas tienen lo que se llama «criada para todo». La que rompe las cosas, la que es zafia, la que acaba de llegar del pueblo. Había que ver lo que se exigía... «Levantarse a las cinco, encender la lumbre, bajar a por la leche y el panecillo; luego trae mi chocolate, después el del amo. Mientras yo me levanto, barre usted la sala, el gabinete, el comedor y el recibimiento, limpia los cristales, viste a la niña, le da el desayuno, la lleva a la escuela, a la vuelta va a la plaza que ha de ser a las once en punto... hace las camas... Comemos a las cinco cuando traiga a los niños de la escuela... cocido abundante... fregado... recados... quiero fidelidad, que hay muchos desengaños... los domingos por la tarde libres... pero ha de salir con los niños...»[10]

Ya para aquel tiempo (1853), era pedir gollerías, aunque a veces hubiese criada protectora de sus señores como la *Misericordia,* de Pérez Galdós. «No sé a dónde vamos a parar», es la clásica queja. «No se qué más quieren.» «Está tan malo el servicio en Madrid —observa un personaje de *Fortunata y Jacinta*—, que no debe usted mirarle todos los defectos.»[11] ...Y la sarcástica reacción de la señora que cree que el mundo está cambiando y decide poner este anuncio: «Hace falta una criada que sepa tocar el piano o el arpa, cantar, hacer crochet, hablar francés e inglés, para servir en una casa en la que la señora se encarga de la cocina, de barrer, fregar, enjabonar y hacer las camas. Si hay alguien a quien convenga este trato puede presentarse... en el redondel.»[12]

¿CUANTO CUESTA VIVIR?

La moneda básica de la vida española durante casi todo el siglo es el real. El real tiene ocho cuartos y medio.

Un duro ciento setenta reales.
Una onza, trescientos veinte reales.
Tres onzas y dos duros forman mil reales.
Y, además, hubo una moneda isabelina que equivalía a ochenta reales.

Como ve el lector de fácil no tenía nada; la complejidad del cambio recuerda el de la moneda inglesa y así no es de extrañar que Zorrilla en sus «Recuerdos del tiempo viejo» llame a llevar las cuentas «negocio peliagudo del que se ahorraba en cuanto podía».[13]

Con el aumento de precio, debido a la escasez por guerras civiles y malestar en los campos, el problema económico se presentó con carácter serio. Ello nos permite estudiarlo a través de algunas soluciones presentadas que indican la proporción entre los diferentes gastos. Por ejemplo, en el popular *Semanario Pintoresco,* se establecen...

«Ciertos principios de inefable verdad para que sirvan de principio y norma al punto importante de arreglar y dirigir los gastos de una familia.

1. Alimentarse.
2. Alojarse y amueblarse.
3. Vestirse.

9 bis. MONTERO ALONSO, José, *Historia del Casino de Madrid,* Madrid, 1970.
10. ANDUEZA, J. M. de, *La criada,* «Los españoles vistos por sí mismos», Madrid, 1851, p. 30.
11. PÉREZ GALDÓS, Benito, *Fortunata y Jacinta,* O. C. T. II-206.
12. *La vida madrileña, Madrid,* 15-XI-1877.
13. ZORRILLA, José, *Recuerdos del tiempo viejo,* p. 131.

4. Gastos varios (de sociedad, educación, enfermedades, imprevistos).
5. Ahorros o fondos de reserva.»

Nuestro anónimo informante redacta sus principios variando siempre según se trate de vivir en un cortijo, en un pueblo, en una ciudad o en la capital del reino porque las necesidades son distintas. Veamos por ejemplo, el de la capital del reino. Si se tienen de renta ocho mil reales al año hay que gastar:

3.550 en alimentarse, 890 en alojarse y amueblarse, lo mismo en vestirse, 1.771 en varios y ahorrar 899. Según los mismos ideales, la proporción es de 4/9 para comer, 1/9 para alojarse y otro para vestirse, 2/9 por varios y 1/9 de ahorros. La principal diferencia entre vivir en un pueblo o en la capital estriba en el ahorro que es mucho mayor.[14]

La idea del articulista era seguramente aficionar a la gente a comer más y vestir peor, exactamente lo contrario de lo que realizaba el español, amante de las apariencias.

Veamos otra estadística. Ésta no es una aspiración, sino una realidad. El articulista calcula que en una casa corriente se gasta al día: «ocho reales diarios de alquiler de casa (2.900 al año), un duro largo para tahona, plaza, vinatero, lonjista, carnicero. Dos o tres duros mensuales para carbonero y aguador. Dos o tres duros más a la lavandera con la costurera y planchadora aparte (recuerden los lectores la atención concedida al vestido), quedando todavía aparte el sastre, el zapatero, el teatro, etcétera, y la criada a la que se dan de 50 a 60 reales».

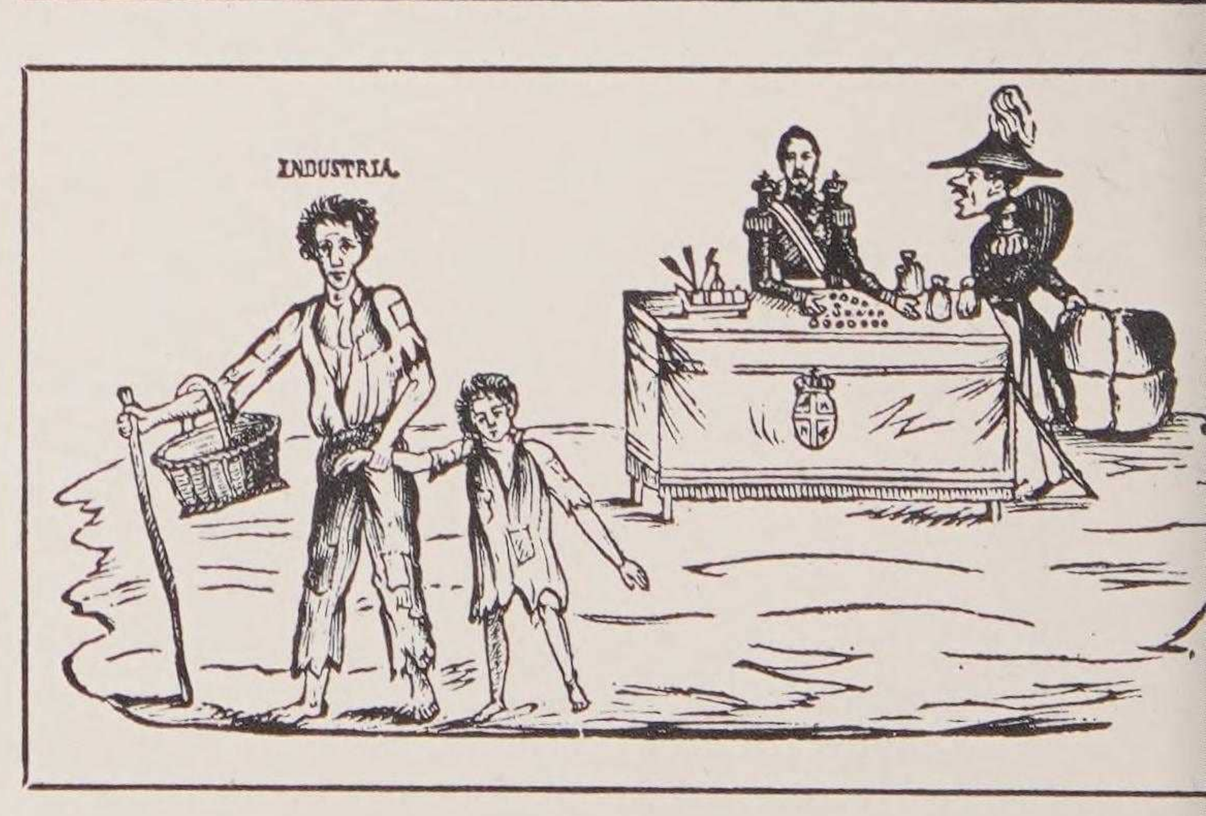
Esto era en 1851. Y estos sesenta mil y pico de reales que esa familia necesitaba estaba por encima del sueldo medio de cincuenta mil reales anuales considerado típico. (El Castellano Viejo tenía cuarenta mil, y a Larra no le parecía poco en 1832.)

Y descubre otros detalles de indumentaria.

«Pantalones. La moda de los calzones cortos ya pasó y solamente los ancianos la conservan. En el día se admite en todas las sociedades con pantalón negro por la tarde, pero este pantalón no ha de llegar sino al tobillo a fin de que se vea la media de seda

14. *Semanario Pintoresco,* 9-X-1836.

Con unas motivaciones políticas, económicas y sociales, tuvo lugar en Barcelona, en 1842, la rebelión llamada de la «Jamancia». En esta página, de arriba abajo: *Burguesía y pueblo alertados por la revista* Papagayo. — *En las siguientes dos fotos, tomadas de la revista anterior y de* El Republicano, *se hace referencia al problema que representó el librecambismo, con las compras de algodón inglés que amenazaban arruinar la industria catalana en particular.*



VISTA DE LA CIUDADELA ATACADA POR LA JAMANCIA

ECONOMÍA Y POLÍTICA FRENTE A FRENTE: LA JAMANCIA

En esta página, por columnas, de arriba abajo: *Escaramuza entre dependientes de comercio y matuteros, origen primero de la rebelión. — Gentes de barretina y enlevitados enchisterados luchan juntos contra las tropas de la guarnición. — Encuentro con las tropas en los aledaños del Portal Nuevo. — Capitulación del Regimiento de Guadalajara, en la Rambla de los Estudios. — Ataque contra la Ciudadela; los revoltosos llegan al Jardín del General. — Desde Montjuich se dispara contra la sublevada ciudad. — Desde la playa y puerto se advierte, a la izquierda, el fuerte de Montjuich, único que no pudieron tomar los sublevados.*

La «cuestión social» está a punto de aparecer. Mientras tanto, la Iglesia y la burguesía del XIX intentan institucionalizar la caridad. En el grabado, limosna hecha el Jueves y Viernes Santos para los niños de la Inclusa. Los contrastes se evidencian.

negra. Chaleco blanco es de obligación cuando se va de ceremonia.»

«Guantes... en invierno de castor o gamo... en verano batista y percal; en el baile los guantes de color claro... los guantes blancos no se llevan sino a una boda... los botines son un calzado que ha sustituido el borceguí de los antiguos... invierno de casimir negro con una tira de cuero por debajo del pie; en verano de lienzo crudo y aún de batista.» «Bastón... solamente lo llevan los hombres de alguna edad. Los jóvenes llevan en el día cañitas ligeras que les sirven de apoyo cuando resbalan; pero los hombres bien educados y aquellos que por hábito y cuidado ...saben dónde colocar sus brazos y sus manos, no tienen necesidad de semejantes cañas ni las llevan.» [15]

15. *El hombre fino al gusto del día o Manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono.* Traducido del francés al castellano por D. Mariano de Rementería y Ruca, 2.ª 29 ed., pp. 206-208, Madrid, 1830.

LA COMIDA

El español pobre come cocido. El español rico come cocido. El plato nacional sigue basándose en los garbanzos y el repollo, pero su aceptación en todas las esferas se explica porque es susceptible de ampliaciones increíbles. La aparición de la gallina, vaca, chorizo, etc., puede convertir el modesto condumio de los albañiles en un plato completísimo y caro.

Cuando se celebra una fiesta se añaden además, otros platos que pueden ser de todas clases. Una minoría come al gusto francés, pero con palabras que no han cuajado todavía en nuestro idioma. Sigue diciéndose «roastbeef», «beefsteak» lo que demuestra lo poco que se pide. A Larra le encantaba eso, los pasteles de Perigord y vinos de Burdeos y aunque odiaba al «snob» de imitación extranjera como el Don Periquito de «En este país...», le irritaba todavía más la comida zafia de «El Castellano Viejo».

Por la mañana se sigue tomando chocolate, y aunque ha desaparecido como única bebida de tarde —está apareciendo el té en las casas ricas— para el desayuno es absolutamente obligado. «¿A qué hora quiere usted el chocolate?», representa: «¿a qué hora quiere usted el desayuno?» Alfonso XII lo tomará tan a gusto como su tatarabuelo Carlos III, y un especialista español, asegura orgulloso que lo prefiere al café y té de los alemanes e ingleses, y que vacía la jícara a fuerza de pan o de bizcochos.[16]

Se precisa tanto sobre el chocolate que en un anuncio del 1838 se aconseja el ordinario de tres y medio a cinco reales vellón libra sólo a los que gozan de salud perfecta. «Los que por desgracia no gocen de tal felicidad» tendrán que adquirir el más caro que llega a costar veinte reales la libra.[17]

¿A qué hora se come? ¿Almuerzo a las doce, una, dos, tres; cena a las seis, a las siete, a las ocho? Comen a horas distintas porque depende de que sigan el horario francés o el español.

Eso de comer las gentes
a unas horas tan diversas
es incómodo a quien vive
en la capital de Iberia.
Sepámoslo de una vez:
¿qué somos en esta tierra,
españoles o franceses? [18]

La comida del español está en general muy por debajo de su apariencia exterior, y los extranjeros se asombran de que el hombre más generoso del mundo, capaz de invitarle continuamente en la calle, pase años sin ofrecerle que comparta la mesa. Porque esa mesa no es elegante, porque la mantelería no es bella ni la vajilla delicada. Sólo hombres como el Castellano Viejo, que creen más importante la buena intención que la presentación, se atreven a lanzarse a un convite elegante sin tener los medios.

Cuando el español medio se encuentra en

16. Castro y Serrano Pardo de Figueroa, J. de, *La Mesa Moderna,* cit., Correo Erudito, 1-138.
17. *Correo Erudito,* Madrid, II-162.
18. Bretón de los Herreros, M., *Un tercero en discordia,* Madrid, 1839, I-2.

Fachada del restaurante «Lhardy» (arriba) y vitrina (abajo) donde se conservan retazos de la historia culinaria del mismo establecimiento. El suizo Lhardy, estableciéndose en Madrid en 1839, y abriendo su restaurante, que primero fue pastelería, inició en la capital un nuevo capítulo en la gastronomía. Hasta entonces prácticamente sólo existían las fondas, de las que con tanta inquina nos hablaba Larra en sus artículos de costumbres.

Típico mercado de pavos navideños en una plaza de Madrid, durante el siglo XIX.

un compromiso de esa índole prefiere invitar fuera. Con el siglo se instalan las fondas. Larra critica ásperamente «La fonda nueva», que era la de Genyeis, y acusa a los camareros de sacar los cubiertos del bolsillo donde estaban con puntas de cigarros, de depositarlos sobre manteles puercos, junto a platos puercos (es el adjetivo que emplea) y servir una comida sin gracia. Hay platos fijos y no es caro, reconoce. Sin embargo, al comer en público y ser mucha gente la conocida en un Madrid pequeño, obliga a gastos supletorios. Los que requiere la dignidad humana.

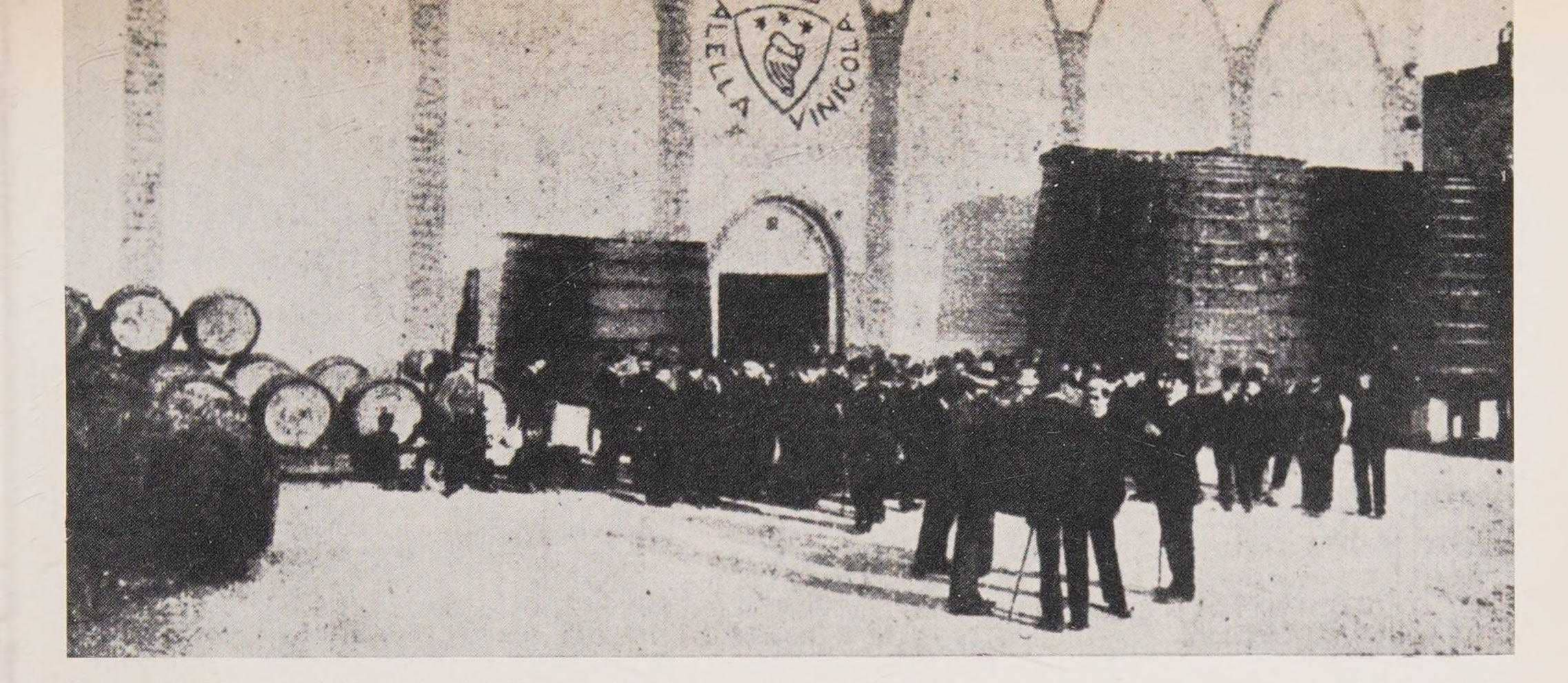
«Aquel joven que entra venía a comer de medio duro: pero se encontró con veinte conocidos en una mesa inmediata: dejóse coger también por la negra honrilla y sólo por los testigos pide a duro. Si como son sólo conocidos fuera una mujer a quien quisiera conquistar, la que en otra mesa comiera, hubiera pedido de a doblón: a pocos amigos que encuentre el infeliz se arruina. Necio rubor de no ser rico.» [19]

A mediados de siglo se inician las comidas con abonos a cuatro, seis y diez reales. En algunos sitios se ofrecen los periódicos del día, cristal tallado en los vasos, cubiertos de plata.

Los postres son muy completos. Dulces de todas clases, capuchinas, almendras garrapiñadas, yemas, pastillas... quesitos helados (duros en forma de queso, con sabor a albaricoque), plátano, naranja, horchata... bebida helada, cerveza de Santa Bárbara con limón, leche helada con la mitad de fresa o de cereza... agraz (uvas verdes, azúcar y agua...)

A lo largo de la centuria la cocina francesa va acentuado su fuerza apoyada en una burguesía que cada vez tiene más dinero y

19. LARRA, Mariano José de, *La fonda nueva.* Artículos de costumbres.



Inauguración, en 1890, del edificio del Sindicato Vitícola de Alella, pueblo del Maresme barcelonés famoso por sus vinos.

más ganas de imitar lo que hasta hace poco estaba sólo en las casas señoriales. Cuando Jacinta, burguesa del comercio madrileño, va a comprar encarga «perlas del Nizan, gluten de la estrella, salsas inglesas, caldo de carne de tortuga de mar, botellas de Saint Emilion, bote de champignons... trufas...» [20]

Y en el restaurante elegante, quien no sepa francés, no sabrá cuáles son las posibilidades gastronómicas que le ofrecen.

EL HUMO

Cigarro, cigarrillo... el siglo ve extenderse sobre la sociedad española una gigantesca humareda. El rapé que tuvo su auge en la centuria anterior ha sido prácticamente desterrado y sólo algunos ancianos siguen llevándose el índice y pulgar a sus narices. El español elegante fuma y lo hace el último de los mendigos. Al extranjero le asombra ver cómo se ofrecen lumbre unos a otros sin prejuicios, y que a un duque no le importa encender en el cigarro de su cochero. Existe un ceremonial, sin embargo. Por ejemplo, no se ofrece el cigarrillo encendido con la mano izquierda; por ejemplo, no se tira la punta del cigarrillo con que ha encendido el otro inmediatamente después de la operación...

Se empezó por liar el cigarrillo en papel corriente. Luego surge el especial de Alcoy y el rito se desarrolla con lentitud y solemnidad. Trituración del tabaco con los dedos, papel extendido, tabaco colocado; lenta, pero segura, forma de arrollarlo, lametón, endurecimiento, cierre de los extremos, sacudida de las manos, búsqueda del pedernal o llamada al niño que por la calle va con una mecha que, soplada de vez en cuando, mantiene el cabo rojizo. Inhalación... Una humareda sale de la boca, el meñique sacude un poco el cigarro cerca del fuego para igualar éste. El español está fumando.

Ofrecer un cigarrillo era y sigue siendo, un anuncio de conversación, un acto social. Cuando aparecen las cajas de cerillas —fósforos se llaman y son en general de Cascante*— surgen las quejas de los tradicionalistas que aseguran que el tabaco no sabe lo mismo, si no se prende con yesca y pedernal. Para justificar su animadversión por el nuevo sistema se señala que muchas muertes voluntarias se deben a fósforos desleídos en un vaso de agua.

El brasero en el centro de la habitación favorece el uso del cigarrillo. Es tan fácil sujetar una brasa con unas pinzas y encender... Cuando hay un velatorio las caras no se ven por la humareda. En los trenes hay que poner vagones especiales de «Fumadores».

Después de comer es más acostumbrado el cigarro. Su aparición coincidía con la desaparición de las damas.

20. PÉREZ GALDÓS, Benito, *Fortunata y Jacinta*, O. C., V, p. 68.

* Fósforos de nombradía, / de luz segura y brillante, / se fabrican en Cascante por Lizarge y Compañía. / No me llames presumido / si mi claridad te inunda / sin humo y sin estampido / porque el premio he merecido / de doña Isabel II.

Al lado: *Primera sesión, el 2-6-1808, de la Junta de Gobierno de la ciudad de Manresa, una de las primeras formadas en Cataluña.* Enfrente: *El tambor de Sampedor. El «timbaler del Bruch» era natural de esa villa, en la comarca del Bages, cuyo centro es Manresa. Tomados ambos grabados de una serie de cuadros pintados en 1811.* Abajo: *La rendición de Madrid (4-12-1808). Pintura de Jean-Antoine Gros, de corte por completo grotesco.*

BRILLANT
QUE DEBEN HA
AL TIO PE
AL TIEMPO DE
SEGUN LO QUE EN
SEGUN

Franceses ó Gabachones
prevenid los aparejos,
para hacer nobles festejo
al Rey cata Naciones:
disponedle funciones,

Al lado: *Caballero cadete del Real Cuerpo de Guardias de Corps (1819).* Enfrente: *Alegoría de Napoleón y su madre, hermanos y cuñadas.*

NI ES CABALLO, NI YEGUA, NI POLLINO EN EL QUE VA MONTADO, QUE ES PEPINO.

DIALOGO Y LAMENTACION EN REDONDILLAS.

EL MEMORABLE Y NUNCA VISTO NI IMAGINADO VIAJE MARITIMO

del Rey de Copas y Botellas D.n José Napoleon (alias Pepino) al Elba, para consolar á su hermano el Emperador de los Franceses en la gran cuita del aplanamiento ó ruina total de su cacareado Imperio frances.

TRADA
RANCESES
TELLAS,
N FRANCIA.
PROGRESADO.
E.

orillante aparato,
incorporarse grato
stra compañía,
orque no podría
Español trato.

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Arriba: *Agustina disparando el cañón en el sitio de Zaragoza. Grabado más tardío, impreso en 1840.* Al lado: *Sátira alegórica a la marcha definitiva de José I (28-6-1813).* Abajo: *Una de las varias retiradas que tuvo que hacer José I de su incierta corte madrileña. Grabado de Pinelli.* Columna de enfrente, de arriba abajo: *«Pepino», Rey de Copas y Botellas, insultos variopintos para el rey intruso. Sólo los afrancesados de Bayona vieron una oportunidad de introducir reformas en España en el corto reinado de este rey impuesto.*

CADA QUAL TIENE SU SUERTE, LA TUYA ES DE BORRACHO HASTA LA MUERTE.

Les he servido el café
y huyendo de los cigarros
que maldiga Dios, amén
aquí me vengo, Juliana.[21]

Un caballero, si lo era, «se salía» para fumar. Así se llamaba «fumoir», en los teatros, el lugar a donde no iban jamás las damas que se quedaban sentadas. Para muchos:

...no es razón que de una boca
salgan simultáneamente
la saliva y la lisonja,
y entre humaredas horribles
palabras de miel y rosa.[22]

La romántica no llegó a fumar. En la segunda mitad del siglo algunas damas fuerzan la imitación con el extranjero, especialmente Inglaterra, para degustar cigarrillos y aun cigarros en la intimidad de su «boudoir» o en reuniones de señoras solas como las que describe *Pequeñeces*. Pero es una exigua minoría.

La España romántica no tiene todavía barrios ricos y barrios pobres. No ha nacido todavía el proletariado suburbano y los trabajadores, menestrales y artesanos conviven con la aristocracia y gente rica. Los señores importantes están en el piso principal. Abajo y arriba los demás vecinos. En el portal suele haber un portero. Es un hombre seguro de sí mismo y de su papel de guardián. Encima de su cuchitril hay un cartel que dice: «Nadie pase sin hablar al portero», y lo refuerza con gritos autoritarios si hace falta.

Su benevolencia depende del aspecto del visitante, y su vista generalmente es perfecta para dictaminar qué grado de atención se merece cada uno de los que llegan. Cuando Lázaro de *El Escándalo* pregunta y le contestan que don Claudio ha salido, insiste...

«—¿Cuándo vendrá?

»El otro creyó que esta pregunta hecha por un joven que no parecía ser de la primera nobleza, que no había venido en coche, que no era militar ni tenía botas a lo "farolé", era una pregunta muy inconveniente y falta de sentido común. Se sonrió con aire de superioridad y metiéndose la mano en los bolsillos, dijo:

»—¿Cómo quiere que sepa yo cuándo viene? Vendrá... cuando venga.»[23]

Naturalmente, esa actitud cambia rápidamente si el que llega a pedir un informe tiene en la mano la propina necesaria. Cuando no hay portero acostumbra a ocupar su sitio un artesano, normalmente un zapatero remendón. La señora del principal le permite ocupar la mitad del pasillo, la del segundo se inclina ante la señora marquesa, y los demás inquilinos no son consultados siquiera. Larra[24] describe con malévola intención sus actividades que oscilan entre lo celestinesco y la misión de detective privado por cuenta de algún vecino celoso. Sabe por la inclinación de la cabeza de quien está en la acera de enfrente, a qué piso se dirigen los mensajes, oye los pasos, portazos, carrerillas, sabe quién va embozado con la capa a hacer él mismo la compra, entrega o esconde cartas; en fin, es la araña que maneja reputación y costumbres de toda la vecindad.

LOS BURÓCRATAS

El siglo del romanticismo es también, cosa asombrosa, el siglo de la burocracia. Nace especialmente en Madrid una nueva clase social que dará carácter a la capital hasta nuestros días: la del empleado. Siempre los ha habido, pero, especialmente, desde que los Borbones han centralizado de tal manera los problemas que hay que venir a Madrid a solucionarlos; con el pretendiente acostumbra a acudir quien se coloca al otro lado de la ventanilla. Es la capital, con su nombre y fama. Pero es también otra cosa...

Madre, ya he visto una carta
del hijo de Veremunda:
dice que en un ministerio
tiene su plaza segura:
que le dan ocho mil reales
y que la crecida turba

21. Bretón de los Herreros, M., *Marcela o cuál de las tres*. Madrid, 1831, II-1.
22. *Ídem, El pro y el contra*, 1888, t. I, p. 1.
23. Pérez Galdós, Benito, *Fontana de Oro*, O. C., t. IV, p. 130.
24. Larra, Mariano José de, *Nadie pase sin hablar al portero*. Artículos de costumbres.

Mariano José de Larra, quien, en Vuelva usted mañana, *satirizó tan finamente la burocracia española del siglo XIX.*

de portero y ordenanzas
con respeto le saludan.
Que se levanta a las once
se va a la oficina, y su única
ocupación es ponerse
a fumar junto a una estufa,
no muy lejos de una mesa
donde hay papeles y plumas.
Madre, feliz el que tiene
inferiores que le adulan:
feliz el que cobra un sueldo:
feliz el que no madruga,
y en cafés, teatro y amores
las horas de huelga ocupa.[25]

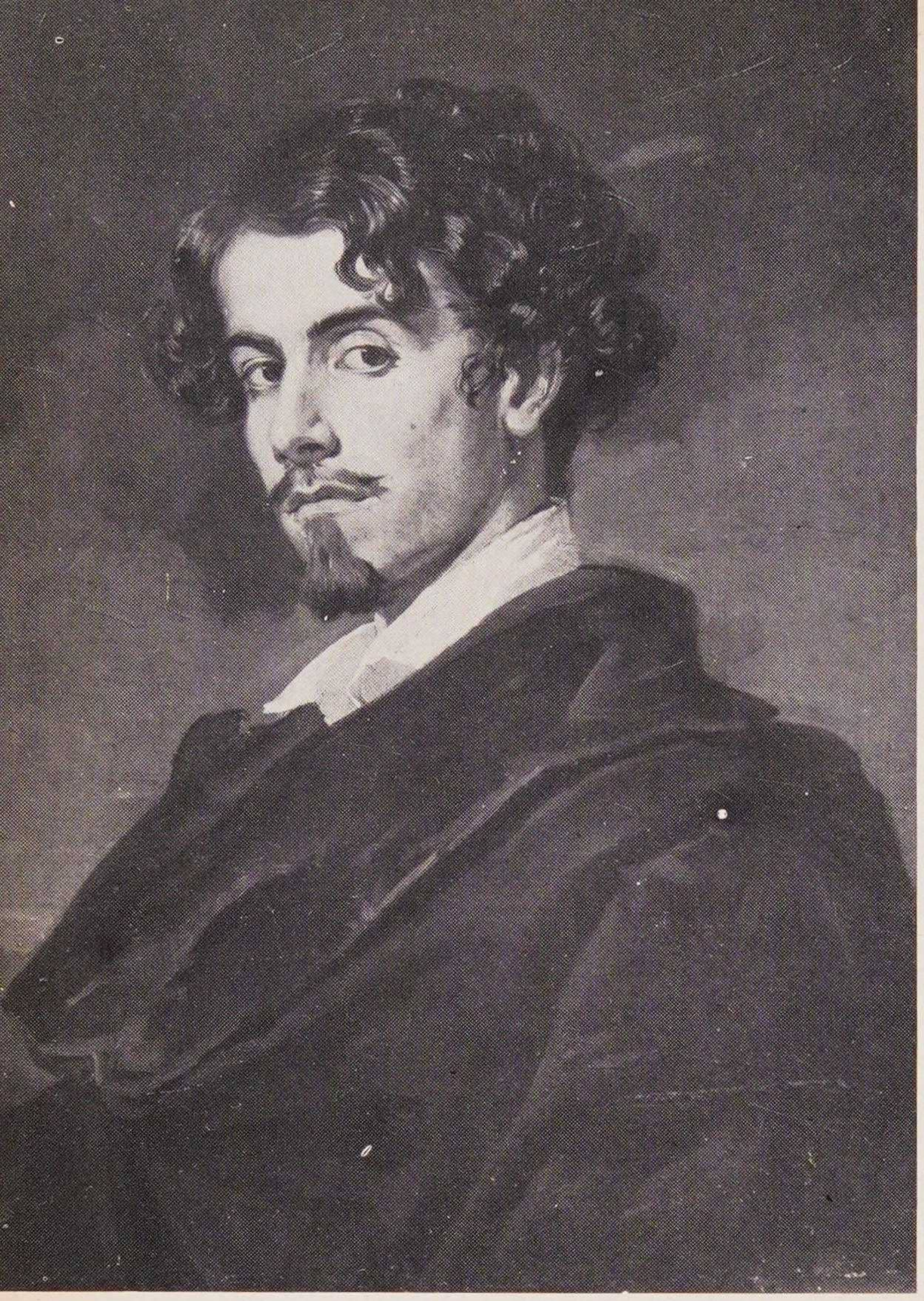
Pero, ¿cómo nace una ocupación en que no hay nada que hacer? Gracias a la política y sus cambios. Quien llega al ministerio trae consigo un caudal de amigos que le han mostrado su apoyo y a quienes no va a dejar en la calle. Por otra puerta saldrán los amigos del derrotado, pero esa resaca deja siempre muchos empleados aferrados duramente a un puesto del que por razones sentimentales (familia numerosa, enfermos), por antigüedad del cargo o simplemente por imprescindibles, no pueden ser despedidos. En esos casos se duplica la nómina y se hace justicia a los que estaban quedando bien con los que llegan. Desde el siglo XVI no han dejado de llegar pretendientes a Madrid. Son porfiados, difíciles... Los nobles de antaño los mandaban a sus casas con una bolsa de escudos. Los poderosos de hoy, los ministros, no tienen dinero, pero sí una firma con que complacerles. Se les da un puesto. Es un sueldo pequeño pero que proporciona seguridad.

Y ya establecido el precedente de que el empleo se da, no por la necesidad que tiene el Estado de un individuo, sino por la necesidad que el individuo tiene del Estado, las posibilidades son infinitas. He aquí el caso de los escritores, por ejemplo. Hoy son populares, se leen con gusto, se admira su talento; su pluma, además, puede ser útil para el artículo halagador para el Gobierno, la oda sentimental hacia la reina o la sátira venenosa contra la oposición. Por todo ello, «ese chico» merece un puesto en el Ministerio. Y se le dan cambiando «un título de autor por un título de autoridad».

El problema de dónde mandarles no es grave; evidentemente no hay posición idónea porque no existe Negociado de la Poesía ni Administración de Estilo literario y entonces se da rienda suelta a la contradicción, según Mesonero Romanos. «¿Fulano escribió una letrilla satírica? Excelente sujeto para intendente de rentas. ¿Zutano compuso un drama romántico o un clásico epitalamio? Preciso es recompensarle con una plaza en la Amortización. Aquél que hace buenas novelas, a formar la estadística de una provincia. Éste, que ha traducido a Byron, a poner notas oficiales en una secretaría.»[26]

25. BARRERA, P., *Dos cuadernos,* 1868.

26. MESONERO ROMANOS, *Escenas matritenses,* 1837.



Gustavo Adolfo Bécquer, como otros muchos poetas e intelectuales del XIX, odiaba al Estado, aunque le resolvía el problema económico. Bécquer trabajó de empleado administrativo, hasta que un día su jefe le sorprendió escribiendo poemas.

Éstos son los temporeros que muchas veces quedan luego en posesión definitiva de sus cargos. Pero los de plantilla han llegado a una curiosa conclusión. El cargo les pertenece por voluntad divina. Alcanzarlo es obtener la felicidad y la seguridad. El empleado no tiene por qué corresponder a esa sinecura con ningún acto de agradecimiento, tal como trabajar más de un par de horas diarias. El empleado lo es del Estado, ente abstracto que no tiene nada que ver con los españoles. Cuando éstos acuden a las oficinas del Estado van sólo a molestar y a hacer perder el tiempo.

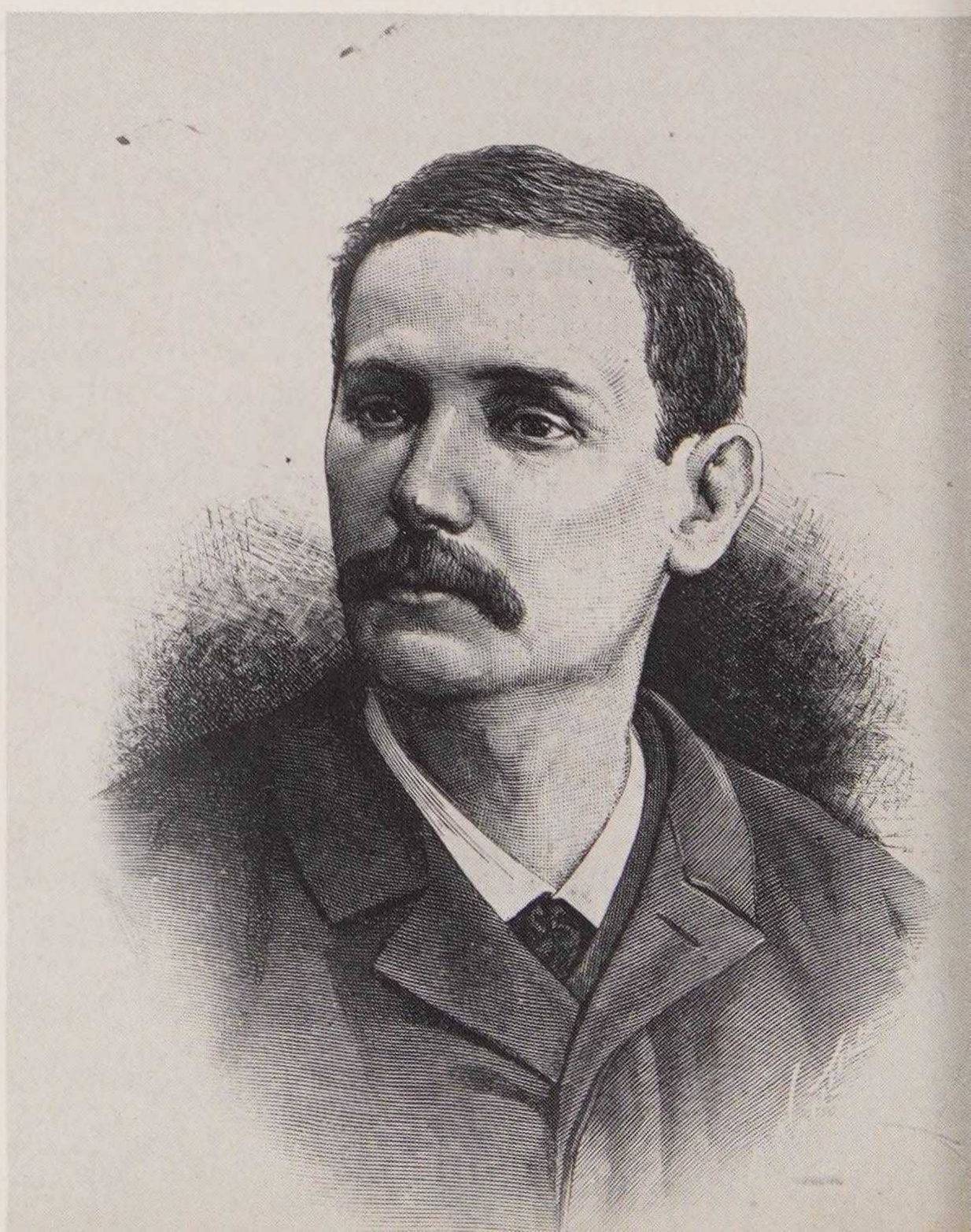
«...Dionos audiencia el miércoles inmediato, y... el expediente había pasado a informe... Vuelto de informe, se cayó en la cuenta en la secretaría de nuestro bendito oficial, que el tal expediente no correspondía a aquel ramo, establecimiento y mesa correspondiente... el expediente salió del primer establecimiento y nunca llegó al otro.

»Hubo que hacer otro...

»—Es indispensable —dijo el oficial con voz campanuda— que estas cosas vayan por los trámites regulares. Es decir, que el toque estriba en llevar nuestro expediente tantos o cuantos años de servicio.» [27]

Pero, en general, a los románticos les molesta hablar de empeños tan prosaicos en sus obras. Bécquer, empleado administrativo hasta que su jefe le encuentra dibujando su caricatura, describe muchachas de ojos verdes y conventos en ruinas. Comían a veces del Estado, pero le despreciaban por materialista. Tendrá que llegar Pérez Galdós, el «prosaico», para mostrarnos día a día la existencia del empleado que no piensa, siente ni goza más que para su cargo y la posibilidad de

27. LARRA, Mariano José de, *Vuelva usted mañana.* Artículos de costumbres.



Benito Pérez Galdós satiriza, en Miau, *la gris existencia del empleado administrativo, que sólo vive pendiente de su trabajo.*

perderlo. Que tiene, como paisaje eterno legajos, pupitres, plumas, arenillas para secar la tinta. ...Que cuenta los días que le faltan para jubilarse, temiendo a cada instante la feroz palabra llamada cesantía que le impide alcanzar los cuatro quintos del sueldo regulador. Así pintó al pobre Villamil, maravillosa y tierna descripción del hombre gris.[28]

EDUCACIÓN

Hay que educar bien a los niños. En eso están todos de acuerdo, pero no en cómo hacerlo. Hay en estos tiempos muchos viajes, muchas relaciones con el extranjero. Los emigrados políticos, especialmente, han vuelto a España con ideas totalmente distintas de cómo debe tratarse al muchacho. Se empieza a hablar de confianza en lugar de respeto, de amistad en lugar de sumisión. El viejo, avezado a la dura ley del siglo pasado, no lo comprende.

«—Mamá, dame un bizcocho —dijo en media lengua el niño.

»—¿Qué significa eso de tutear a su madre, señor renacuajo? —dijo el general—. Se dice, ¿madre, quiere usted hacerme el favor de darme un bizcocho?

»—Pero, tío —le dijo la condesa—, yo quiero que mis hijos me tuteen.

»—¡Cómo, sobrina! ¿También tú quieres entrar en esa moda que nos ha venido de Francia, como todas las que corrompen las costumbres...? Como todo lo que contribuye a disminuir el respeto, sea lo que fuere... El tuteo que pone en un pie de igualdad que no debe existir entre padres e hijos no hay duda que disminuye el respeto... Dicen que aumenta el cariño: no lo creo.»[29]

Son personajes de *Fernán Caballero,* en 1831, reflejando las ideas nuevas. La precipitación del cambio, señala Larra, es debida a que los principios anteriores eran pura rutina. Por eso su protagonista «pasó del Año Cristiano a Pigault Lebrun (novelista frívolo muy popular) y se dejó de misas y devociones sin saber más ahora porque las dejaba que antes porque las tenía... Dijo que el muchacho (su hijo), se había de educar como convenía... que podía leer sin orden ni método cuanto libro le viniese a las manos... que la religión era una convención social en que sólo los tontos entraban de buena fe y de la cual el muchacho no necesitaba para mantenerse bueno: que "padre" y "madre" eran cosa de brutos y que a "papá" y "mamá" se les debía tratar de tú porque no hay amistad que iguale a la que une a los padres y a los hijos».[30]

A Larra le irrita la indiscriminada imitación de lo extranjero, y la historia que cuenta tiene una moraleja contra tal tipo de edu-

Humboldt fue uno de tantos ilustres viajeros extranjeros por la España del XIX. Aquí, un ermitaño de Montserrat de la época de la visita del infatigable alemán.

28. PÉREZ GALDÓS, Benito, *Miau,* O. C., t. V, página 572, ref. 1888.
29. FERNÁN CABALLERO, *La Gaviota.* Obras completas, Madrid, 1895, t. II, p. 473.
30. LARRA, Mariano José de, *El casarse pronto y mal.* Artículos de costumbres.

cación. Ésta, sin embargo, está limitada al viajero y a la clase alta, es decir, a una minoría.

Los demás muchachos y muchachas cumplen los preceptos de una asignatura obligatoria: la «Urbanidad» que les enseña a decir «con voz afable: a los pies de usted, señora, o beso a usted la mano, caballero». Las jovencitas «inclinarán modestamente el cuerpo y dirán con afabilidad lo mismo».[31]

Los muchachos iban a la escuela, lugar sombrío, triste y pesado, con alumnos de rodillas en un rincón y otros con orejas de burro hechas de papel, con repeticiones monorrítmicas de tablas de multiplicar y, sobre todo, con una caña cayendo a menudo sobre cabezas, o palmetas sobre la mano. El «yo no he sido», alternando con el «bruto», «acémila» y un tremendo principio flotando sobre las clase: «la letra con sangre entra».

Las muchachas aprendían las primeras reglas, escribir y contar para seguir en casa la economía doméstica, es decir, que bajo la dirección de su madre se alternaban en el cuidado de la cocina, del planchado y repaso de ropa; todas cosían y bordaban. Las labores estaban en sus manos desde que podían tener la aguja sin pincharse.

Las elegantes llevaban la educación por caminos más aparentes. Tocar una polca o un vals en el piano, bordar en cañamazo, pintar una acuarela y, naturalmente, hablar francés era una educación completa para una chica elegante que muchas veces apenas sabía dónde estaba la cocina de su casa. En la cúspide de esta sociedad femenina, está Isabel II, a

31. Oriol y Bernardet, J., *Las reglas de urbanidad para niños y niñas*. Barcelona, 1843, página 9.

Página de enfrente: *Mariano Cubí y Soler, el introductor en España de la frenología.* Abajo: *«Los niños destructores», grabado extraído del libro del ilustre médico titulado «La Frenolojía y sus glorias. Lecciones de Frenolojía», y que vio la luz en Barcelona en 1853.*

M. CUBÍ I SOLER,

Propagador de la frenología en España.

Nació en Malgrat (*Cataluña*) á 15 de Diciembre de 1801

Mariano Cubí i Soler

quien la condesa de Espoz y Mina daba, en 1840, escritura española del idioma francés, calceta y festón... Aritmética, geografía, piano y canto. La condesa habla, más bien mal, del aprovechamiento de sus regias discípulas (Isabel y Luisa Fernanda).[32]

Los muchachos van a la Universidad que empieza siendo una continuación de la anterior con estudiantes sopistas, alto sombrero y anchas capas, casi siempre rotas y manchadas. Cuando se prohíbe ese traje y cada uno viste de acuerdo con sus posibilidades, se termina una encantadora fórmula democrática, porque esa apariencia rota y descuidada era un uniforme al que se acogían con gusto los ricos y por necesidad los pobres, formando una hermandad que desapareció en cuanto las castas sociales mostraron sus diferencias.

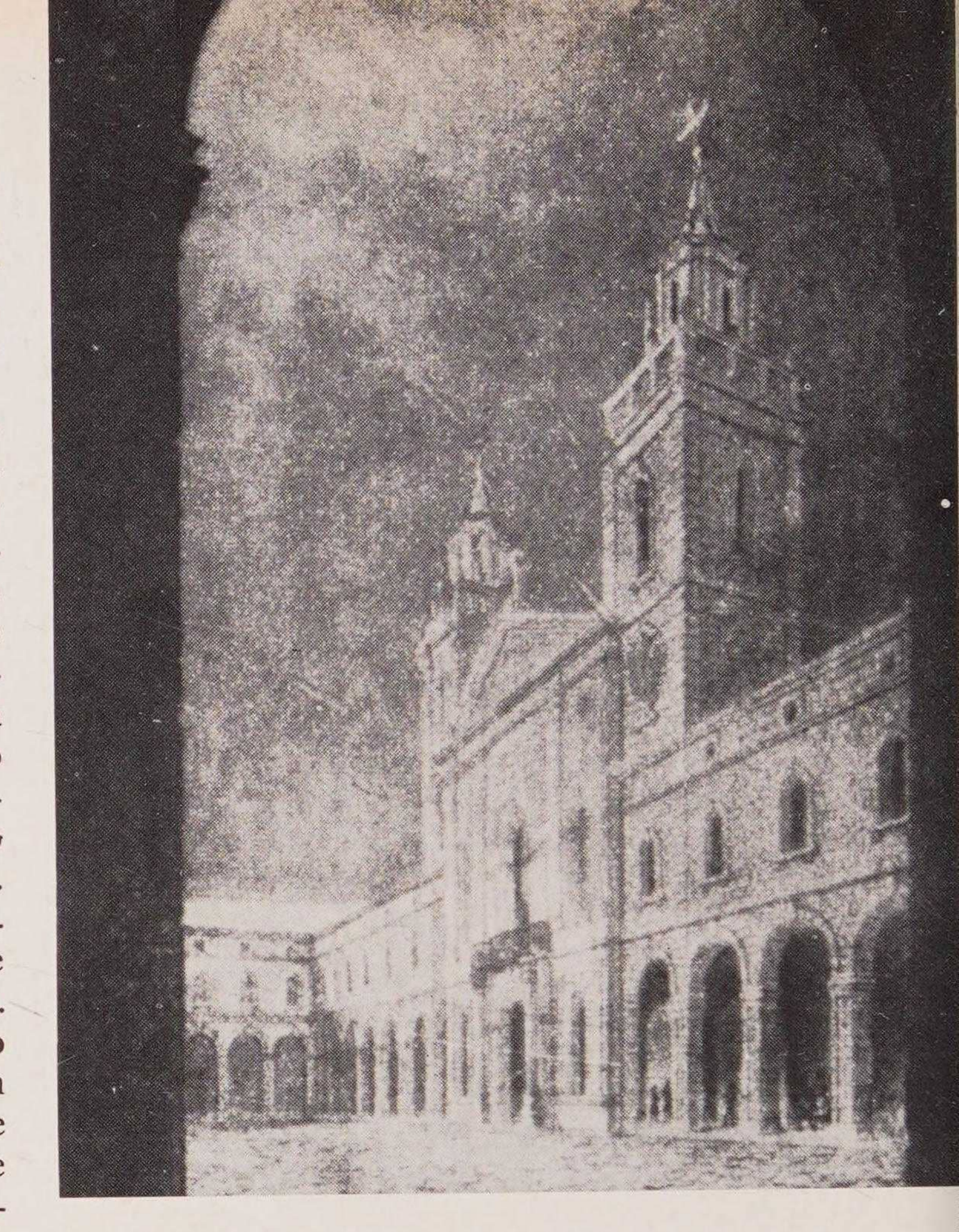
La Universidad va modernizando sus actividades y, al mismo tiempo, da al estudiante un papel nuevo hasta entonces desconocido. El político. La estudiantina se agita a favor o en contra de los sistemas y, en general, en sentido liberal y antirreaccionario. La Noche de San Daniel y sus muertos no es más que una muestra y símbolo del estudiante llamado a opinar sobre los problemas españoles.

La poesía fue tan popular en el siglo XIX que se empleó para todo, incluso para lo menos poético, como las recetas de cocina. Quizá se procuraba con ello una regla nemotécnica. Es mucho más fácil recordar las instrucciones de urbanidad cuando se dicen en verso. Así, por ejemplo:

Si en la precisión te vieras
de estornudar o toser,
y no puedes contener
un bostezo o el eructar,
desvía entonces la cara
volviéndola al lado opuesto
y el pañuelo o mano presto
a la boca has de llevar.[33]

Y si las cuartetas son demasiado largas quedan siempre los pareados. Quien olvide estas líneas demuestra que, efectivamente, no tiene ningún interés en saberlas.

32. CONDESA DE ESPOZ Y MINA, *Memorias.*
33. CODINA, José, *Tratado completo de urbanidad en verso para uso de los jóvenes ilustrado con notas sobre el modo de producirse cortésmente.* Manresa, 1850.



La universidad de Cervera, prototipo de centro universitario borbónico, y que fue durante buena parte del XIX la única universidad de Cataluña.

Son en buena sociedad deslices
andarse en las orejas y narices.
.....
No palpes al hablar, ni a tus iguales,
ni ensanches con los dedos los ojales.[34]

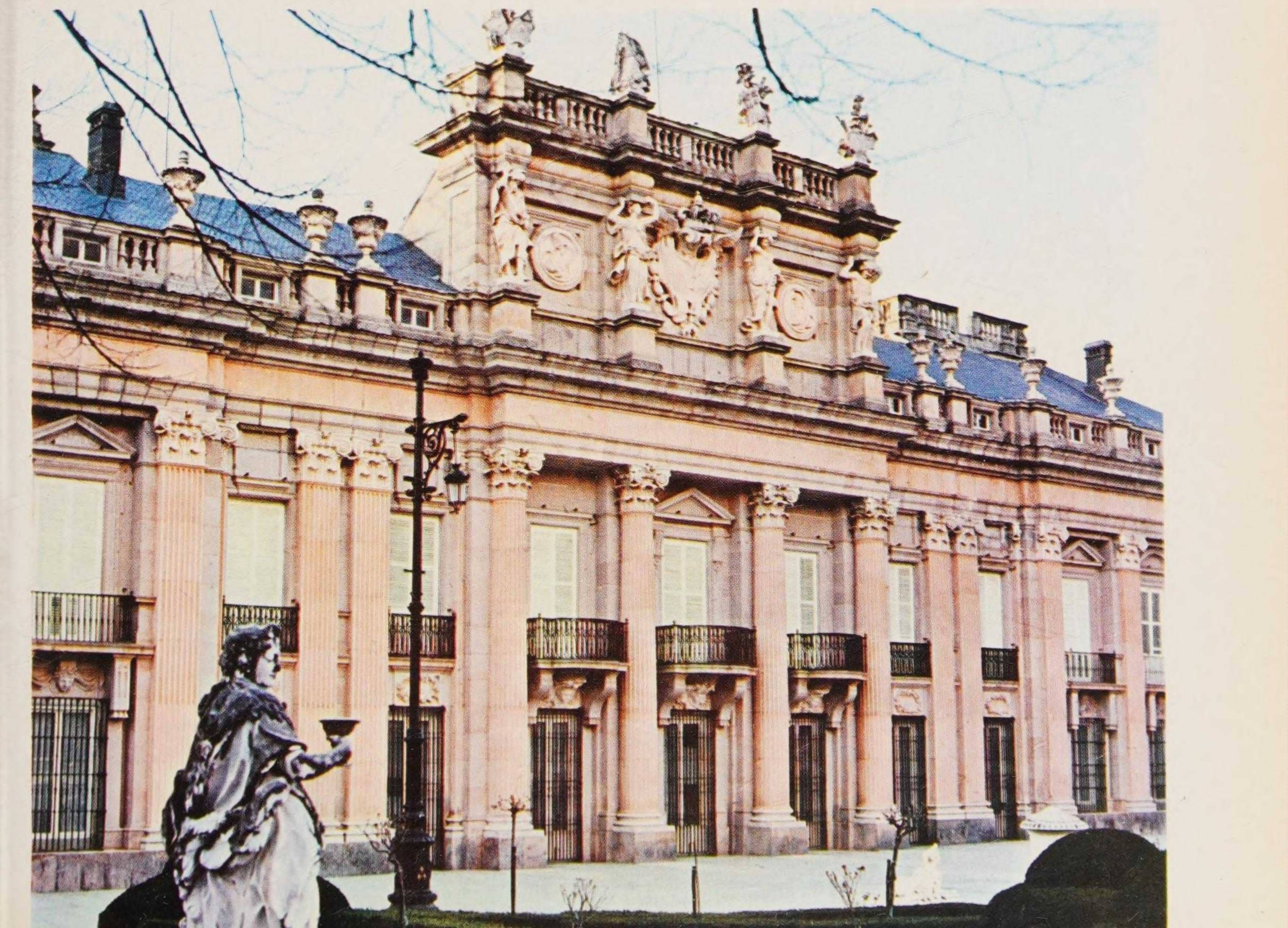
TEATRO, ÓPERA

Año 1827; gobierna Fernando VII y los viajes son vigilados y desaconsejados cuando no hay motivo perentorio para ellos. Y el Superintendente visa setenta y dos mil pasaportes. Razón: «Pasa a Madrid a ver *La Pata de Cabra.*»

Es una obra mediocre, traducida del francés, pero que tuvo un éxito increíble. El per-

34. GARCÉS DE MARCILLA, *El Consejo de la Infancia. Moral, Urbanidad e Higiene y breve reseña de Historia Sagrada.* Madrid, 1861.

Interior del palacio de La Granja. ▶
Fachada del palacio borbónico de La Granja. ▶



Don Ramón de la Cruz, como le pasara a Goya, superaría sus primeros gustos cortesanos para reflejar en su teatro el costumbrismo popular de la época y convertirse así en un fiel testigo de su tiempo. Escena de teatro con artistas de atuendo dieciochesco.

miso del Gobierno muestra la atención con que se inclinaba el mando ante una afición nacional.

Porque lo es. El local es viejo, incómodo, mal iluminado, «palcos estrechísimos mal pintados, mal decorados, pésimamente amueblados... cazuela destinada exclusivamente a las señoras sólo con bancos de madera sin respaldo... lunetas de tafilete, rotas, mugrientas, desvencijadas... densa y constante atmósfera de humo; frío en el invierno... Los espectadores cuidadosamente envueltos en sus capas: calor asfixiante en verano... describe Fernández de Córdoba.[35] Y Ford, americano, precisará el olor: mezcla de humo de cigarro y de ajo.[36]

¿Y el público? A la par.

Ahora un lampiño elegante
flecha el anteojo en un palco
y me pisa al perfilarse.
Poco después y en la escena
tal vez más interesante,
llora en la cazuela un niño.
No bien se logra que calle
dos títeres que me puso
mi mala estrella delante,
a media voz deletrean
la traducción en romance
de una ópera italiana:
y después que ni una frase
de la comedia han oído
dicen que es abominable.
...Otro, incomodando a todos
y sólo porque reparen
en él, viene a su luneta
poco antes del desenlace:
y si silban los de al lado,
silba: si aplauden, aplaude.
¡Vamos, no hay paciencia![37]

Sí la había. Los teatros se llenaban y el arte estaba vivo, alerta y apasionado. Porque el choque de civilizaciones que España estaba sufriendo —la francoinglesa contra la española— se veía sobre todo en el teatro. Por un lado la tradición de comedia de capa y espada que puede ser la auténtica de *Del rey aba-*

35. FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, F., *Memorias íntimas*. Madrid, p. 18.
36. FORD, Richard, *The Spaniards and their country*. Nueva York, 1848, p. 124.
37. BRETÓN DE LOS HERREROS, M., *A Madrid me vuelvo*. Madrid, 1876, I-4.

◀ **Aquelarre. Pintura de Goya. Museo Lázaro Galdiano. Madrid**

jo, ninguno, o las imitaciones insulsas de Comella que logró atravesar la enemiga neoclásica, Moratín que se resiste a morir, las comedias de costumbre de Bretón de los Herreros o el Pelayo de Quintana.

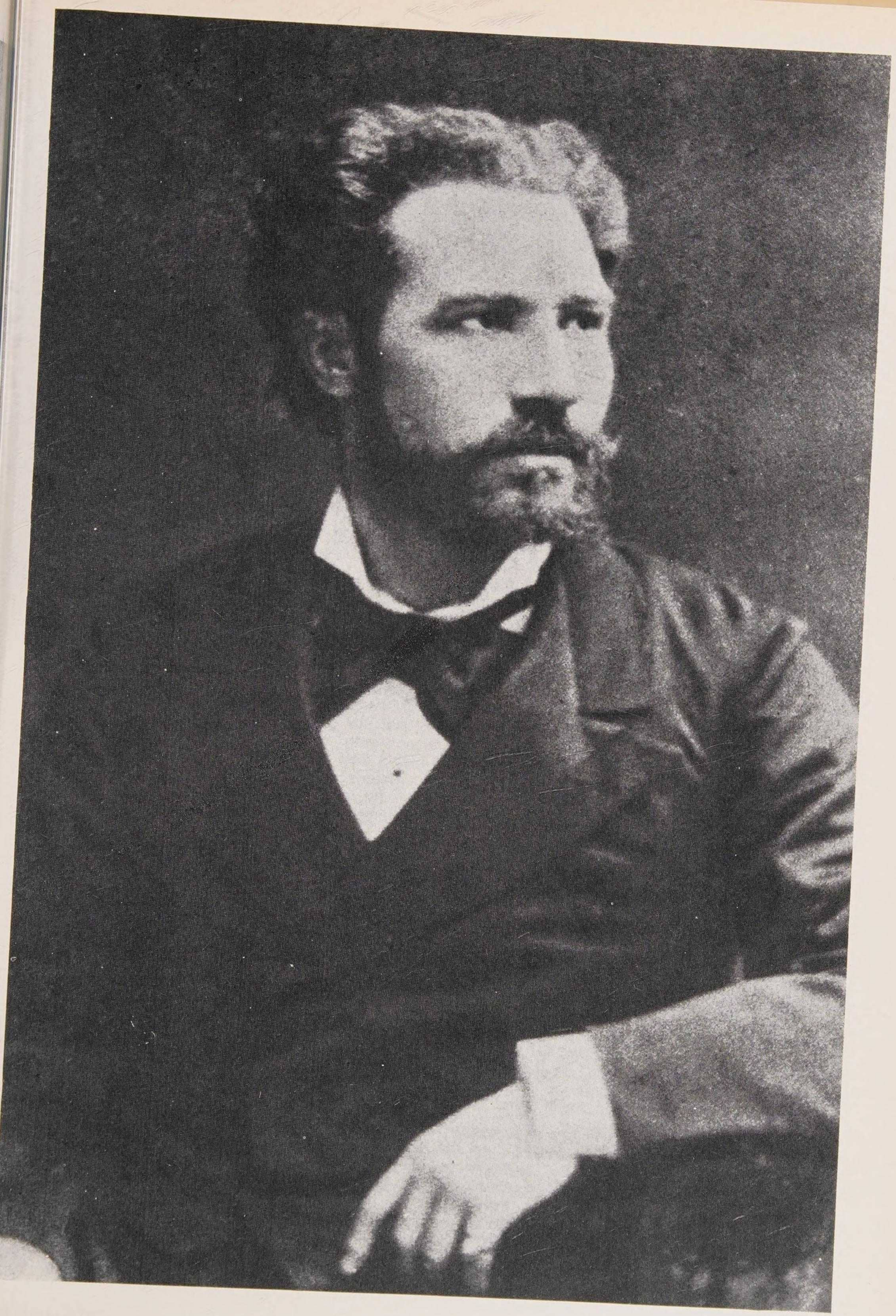
Por el otro, verán alzarse los nuevos ídolos. *Don Alvaro o la fuerza del sino,* no provocará batalla campal en el teatro como *Hernani* hiciera en París, pero sí protestas y contraprotestas iracundas. El público se identifica con la producción que se les ofrece y se personaliza el éxito. Hasta esos tiempos lo normal era advertir en el anuncio sólo el nombre de la obra, y al terminar, el primer actor se adelantaba y decía: «la obra que hemos tenido el gusto de representar se debe a...» Con Zorrilla y su *Zapatero y el rey,* saldrá el nombre del autor en el anuncio y

Concepción Ruiz, una de las principales intérpretes de las obras teatrales de Larra.

García Gutiérrez llegará a asomarse a escena, por vez primera en la historia del teatro español, a agradecer los aplausos del público. Para que todo sea más curioso y distinto lo hará con una levita prestada sustituyendo su guerrera de miliciano.

También el actor crece. Sus nombres provocan partidos y la política se encarga de dar a esos bandos tintes apasionados. Isidoro Máiquez irá al destierro por recibir coronas y palomas en una brillante reaparición debida a su fama de liberal. Julián Romea será amigo de ministros y de poetas.

Alphonsine (Marie) Duplessis, la famosa «belle de nuit» que Alejandro Dumas hijo transformó en la romántica heroína de La dama de las camelias, *en una acuarela de Roqueplan mirando a los espectadores desde su palco de «Varietés».* Página de enfrente: *El insigne tenor roncalés Julián Gayarre, que tan grandes éxitos cosechó en su carrera artística. Falleció a consecuencia de un amago de síncope cuando interpretaba la ópera* El pescador de perlas.



La «Casa de las Comedias», de Barcelona, reconstruida en 1787, tras un incendio. Posteriormente, recibiría los nombres de Teatro de la Santa Cruz y de Teatro Principal (conservado hasta hoy).

Estas primeras figuras no parece que mejoren la clase de los actores en general. Larra, que va al teatro con frecuencia en calidad de crítico, da una sarcástica idea del hombre que quería ser cómico.

«—Y, ¿qué sabe usted? ¿Qué ha estudiado usted?

»—¿Cómo? ¿Se necesita saber algo?

»—No, para ser actor no necesita usted saber cosa mayor.

»—Por eso: yo no quisiera singularizarme: siempre es malo entrar con ese pie en una corporación.

»—¿Sabe usted castellano?

»—Lo que usted ve... para hablar... la gente me entiende.»

No es solamente la falta de preparación. Es el tonillo, el vicio de una escuela anticuada.

«—¿Cómo representará usted tantos caracteres distintos?

»—Le diré a usted: si hago de rey, de príncipe o de magnate, ahuecaré la voz, miraré por encima del hombro a mis compañeros, mandaré con mucho imperio.

»—Sin embargo, en el mundo esos personajes suelen ser muy afables y corteses... Como están acostumbrados desde que nacen a ser obedecidos mandan poco y sin dar gritos.

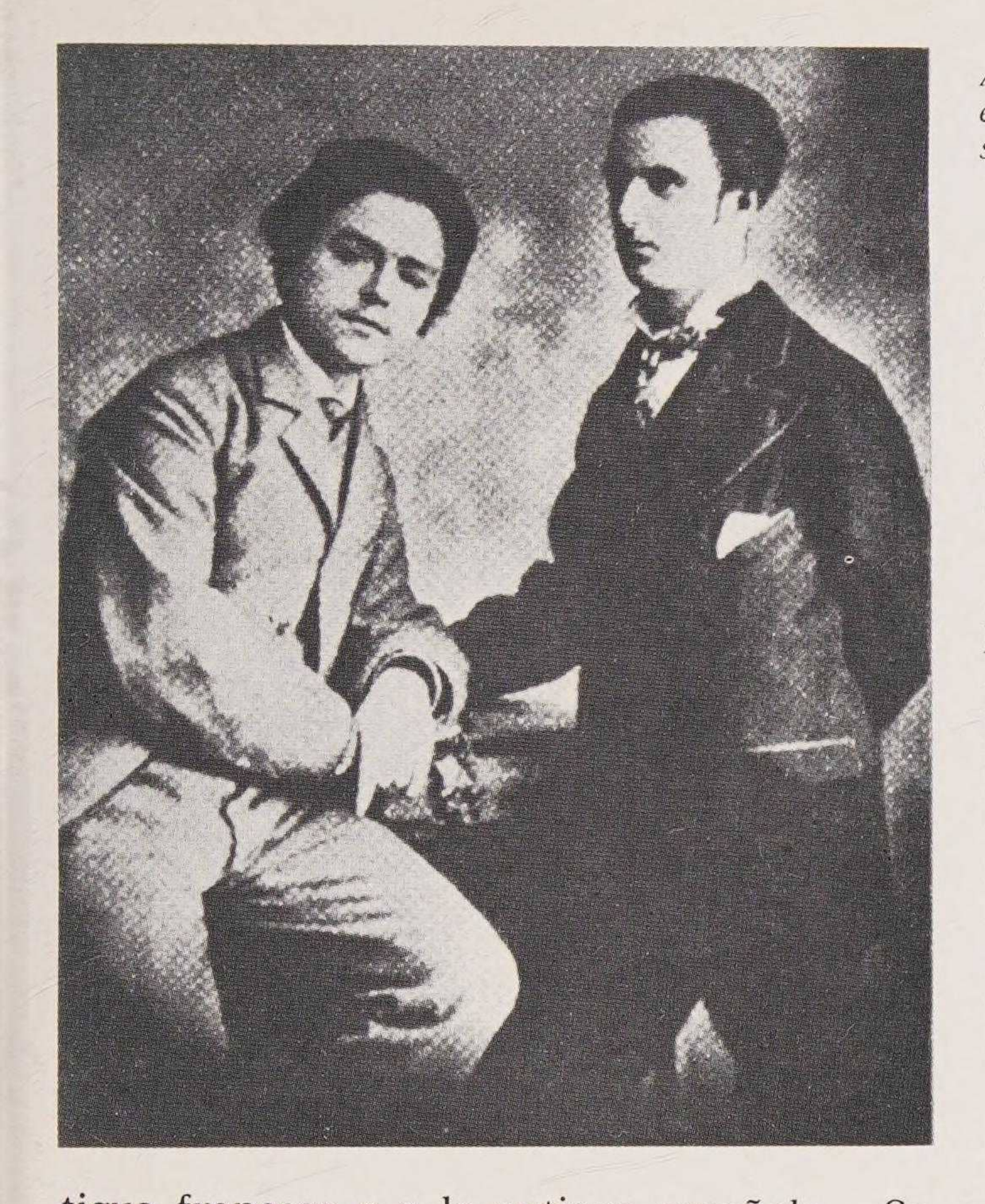
»—Sí, ¡pero ya ve usted! En el teatro es otra cosa... Si hago de juez daré fuertes golpes en el tablado con mi bastón de borlas y pondré cara de caballo como si los jueces no tuviesen entrañas.»

En el pobre principiante, Larra examina a toda la farándula. ¿Y la propiedad escénica?

«—Le diré a usted..., en cuanto a trajes ya sé que siendo muy antiguo siempre a la romana.

»—Esto es: aunque sea griego el asunto.

»—Sí, señor: si no es tan antiguo a la an-



Albéniz fotografiado a los dieciocho años, junto con el violinista Rubio. En esta época pasó una depresión que casi le llevó al borde del suicidio.

tigua francesa o a la antigua española... Según... si es más moderna o del día, levita a la Utrilla en los calaveras y polvos, casacón y media en los padres.» [38]

Esta ignorancia contrasta con el empeño de los autores de presentar obras de épocas. *El zapatero y el rey, Traidor, inconfeso y mártir, El Trovador,* los mayores éxitos del siglo XIX, obligan a una escena suntuosa y a una comparsería dirigida.

«Si hay comparsas se arma una disputa sobre si se deben afeitar o no: si tienen que afeitarse es preciso que les den dos reales más. ¿Se han de poner limpios de balde? Para conciliar el efecto con la economía se conviene que los cuatro que han de salir delante se afeiten: los que están en segundo término o confundidos con el público pueden ahorrarse las navajas.»

38. LARRA, Mariano José de, *Yo quiero ser cómico,* artículos de costumbres.

Poco a poco mejora la presentación, como mejora la escenografía reclamada por los autores con profusión de montañas, ríos, valles, rocas, castillos, puertas que se abren y cierran con estruendo, tempestad que llega o se aleja, ruido de aguacero, trueno, visión del rayo que cae, etc.

El siglo XIX es, especialmente, el siglo de la Ópera. El Liceo de Barcelona, el Real de Madrid son resultado, no origen, de una pasión operística que hace del italiano un lenguaje auxiliar del joven elegante y de las primeras figuras de arte lírico el amor imposible de muchos hombres y la envidia de muchas damas. Se vestirá «a la Montresor», se peinará «a la Corbini». Los nombres de Rossini, Puccini, Meyerbeer, Donizetti, Bellini son familiares. El Real se inaugura con *La Favorita,* de Donizetti, en 1850, con asistencia de la reina Isabel II. Y tras ella la muchedumbre de señoras que quieren ver y dejarse ver. Cuando la *Cecilia,* de Tamayo y Baus, habla de los gastos imprescindibles salta este capítulo.

«Palco en el Teatro Real. De eso sí que no se puede prescindir. Y a fe que está ba-

José Robreño y Fort. Con sus sainetes cómicos y populares, representados en el Teatro de la Santa Cruz, de Barcelona, se constituyó en uno de los creadores del teatro catalán moderno.

rato... ¡pero qué remedio! Para ser persona decente hay que concurrir a la ópera o en último extremo a la zarzuela... ¡oír la ópera es allí lo de menos! ¡Lo que importa es que nos vean en un palco, pagado a peso de oro, saludando a Fulanito y a Menganito, con la falda del traje rebosando por encima del antepecho, luciendo blondas, flores y diamantes y, sobre todo, muy escotadas, muy escotadas!» [39]

Para este último detalle quizá se inventaran los anteojos que están «hechos de manera que se dirige al costado opuesto a aquel a quien se quiere ver y el artificio está en un espejito en el que vienen a pintarse los objetos de modo que aparezca el que los usa mirando como a la escena al mismo paso que registra el palco de su izquierda o de su derecha». Aunque parezca raro, esos datos los da *El hombre fino al gusto del día* al que al parecer le está permitido «registrar» lo que pueda.

Y si el teatro de la Ópera es un espectáculo por dentro, no deja de serlo por fuera cuando se agolpa el barrio entero a ver entrar y salir a las damas. Fingiendo acento gallego en un criado, López de Ayala nos describe la llegada.

...Esta noche
entraban todas garridas.
Por las puertas de los coches
bajaban encogidiñas
y arrugadiñas: y alogo
al tomar tierra se erguían
dando un brinquito, y brillaban
cuajadas de piedras finas.
Todas con falda rumbosa:
todas sus brazos lucían
desnudos, pero cubiertos
con un pouco de farina
y el pelo con miriñaque
y los hombros sin camisa.[40]

LA CORRIDA

«Los hombres pasan extrañamente de unos extremos de locura a otros. No hacía

En un palco de la plaza de toros de Madrid una espectadora, ataviada muy a la española, saluda a un conocido (1889).

mucho que la nobleza, celosa del alto honor de morir en las astas del animal, no permitía que plebeyo alguno le disputara la menor parte e inmediatamente se desdeña de lidiar con las fieras hasta el punto de declarar infame al que va a sucederle en la arriesgada diversión.»

Habla Larra comentando la diferencia entre la corrida de ayer —caballero con rejones, peón o chulo de ayuda— y la de hoy —torero a pie, de clase humilde, en general, ayuda de picador de la misma o peor clase social. Qué tipos estos nobles, ¡qué esnobs!, todo porque fuera del país no hay corridas y ellos son más europeos que españoles.

«...bandada de sentimentales que han pasado el Bidasoa, que en sus aguas como pudieran en las del Leteo, se despojaron de todo lo español que llevaban y volvieron a los dos meses haciendo ascos de su antiguo puchero, buscando las calles donde vivieron y no sabiendo cómo llamar a su padre... Para éstos son insípidos los toros y repiten con énfasis: ¡Función bárbara!» [41]

Larra entonces es partidario... No. Larra es lo bastante español como para irritarle esa actitud pero demasiado europeo a la vez para celebrar la fiesta. Sus razones son varias, pero especialmente cuenta, como en el caso de Jovellanos, la económica. «El artesano irremisiblemente asiste y se divierte también a buena cuenta de lo que piensa trabajar la semana, pues el resto de la anterior pagó su tributo acostumbrado la noche del domingo en el despacho de vino que es parroquiano... esos parcos españoles se contentan con ser dichosos el domingo y el lunes.» *

A lo largo del siglo el intelectual tendrá la misma actitud. Posiblemente se indignará contra la opinión extranjera («¿usted qué sabe?, y ¿a usted qué le importa?») cuando ataquen una costumbre española, pero, en general, son ajenos al entusiasmo de la

39. Tamayo y Baus, *Lo positivo*, 1862, II-4.
40. López de Ayala, Abelardo, *Consuelo*, 1818, III-2.
41. Larra, Mariano José de, *Los Toros*. Artículos de costumbres.
* Día de la corrida en el siglo pasado y principios de éste.

Arriba: *Liberación de la cárcel inquisitorial de Barcelona, una vez abolido el Santo Oficio por el trienio liberal (1820-23).* Enfrente: *Liberales en un café durante ese período.* Abajo, izquierda: *Pliego de cordel acerca del fusilamiento de Torrijos y sus 48 compañeros.* Abajo, derecha: *Apertura de Cortes por la Reina Gobernadora María Cristina, en el Estamento de Próceres, el 24 de julio de 1834, a la muerte de su esposo Fernando VII.*

Relacion del fusilamiento del general Torrijos y de los cuarenta y ocho patriotas que murieron en la misma noche defendiendo la santa libertad, canciones que se dedicaron á los patriotas y al general Torrijos que por el corto interés de dos, las hallarán en el mismo papel.

1.

El general Torrijos
está muy confiado,
con un pliego cerrado
que Moreno le mandó,
diciéndole que se pusiese
en marcha prontamente,
que en Málaga la gente
pide Constitucion.
Valientes nacionales
amad la libertad
que el general Torrijos
lo encargó al espirar.

2.

Aquel valiente héroe,
apenas abrió el pliego,
preguntó al mensajero
esto será traision
el portador responde
el valeros confirma
aquí vereis la firma
de Moreno y Piñon.
Valientes nacionales
amad la libertad
que el general Torrijos
lo encargó al espirar.

3.

En Gibraltar Torrijos
dijo á los liberales,
señores nuestros males
pronto alivio tendrán
que Piñon y Moreno
y otros dos que hay unidos
á mi me han prometido
poner la libertad.
Valientes nacionales
amad la libertad
que el general Torrijos
lo encargó al espirar.

4.

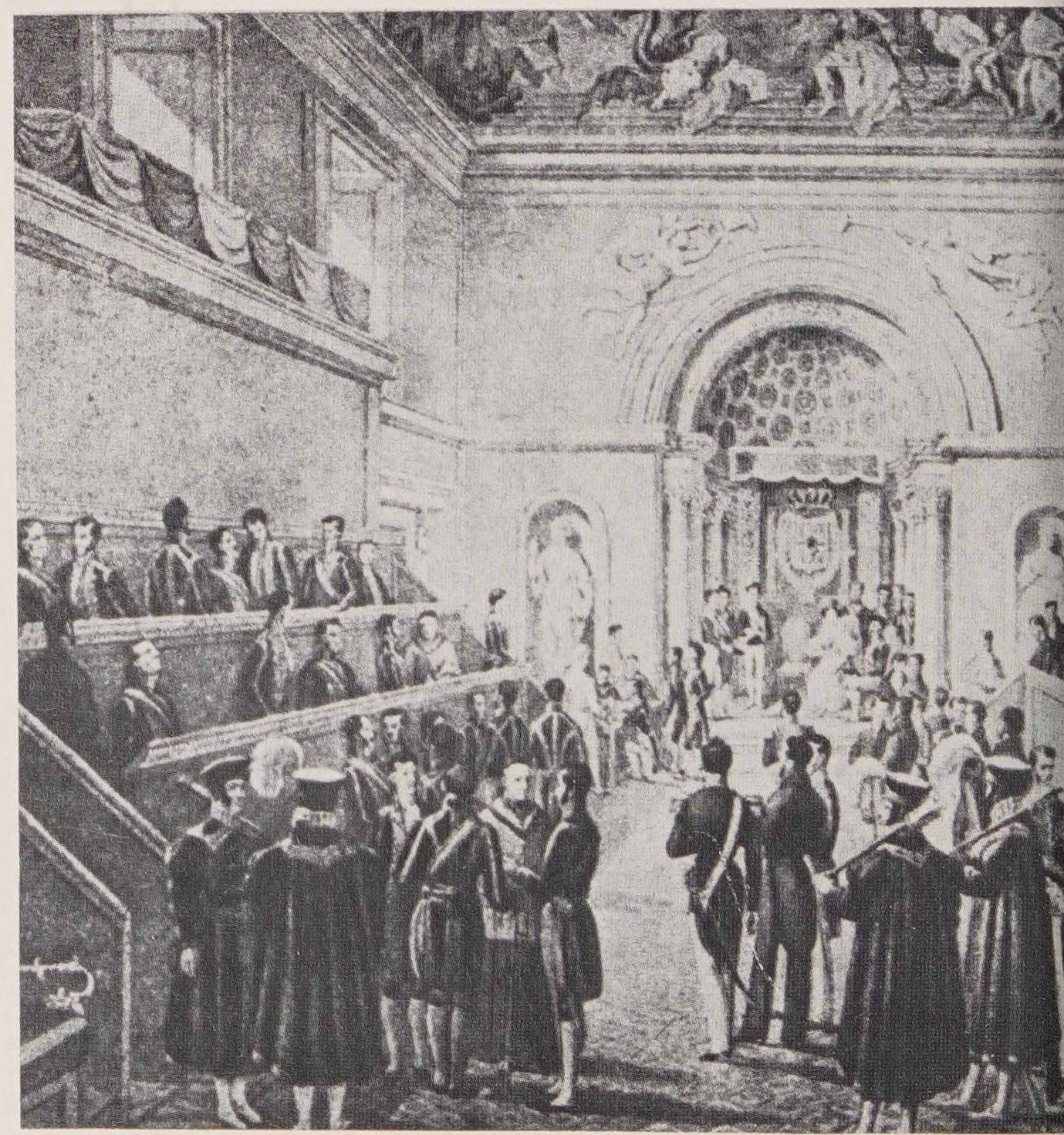
Valientes Patriotas
de Gibraltar salian,
y el Milor les decia;
cuando salis á la mar
navegad hijos mios,
que á Málaga entraremos,
y con ansia diremos,
viva la libertad.
Valientes nacionales
amad la libertad
que el general Torrijos
lo encargó al espirar.

5.

Apenas saltó en tierra
vió la traicion que habia,
se metió á la Alcaidia
y plan de guerra formó,
Torrijos á los realistas
gran combate tuvieron,
muy bien se defendieron
pero él no se entregó.
Valientes nacionales
amad la libertad
que el general Torrijos
lo encargó al espirar.

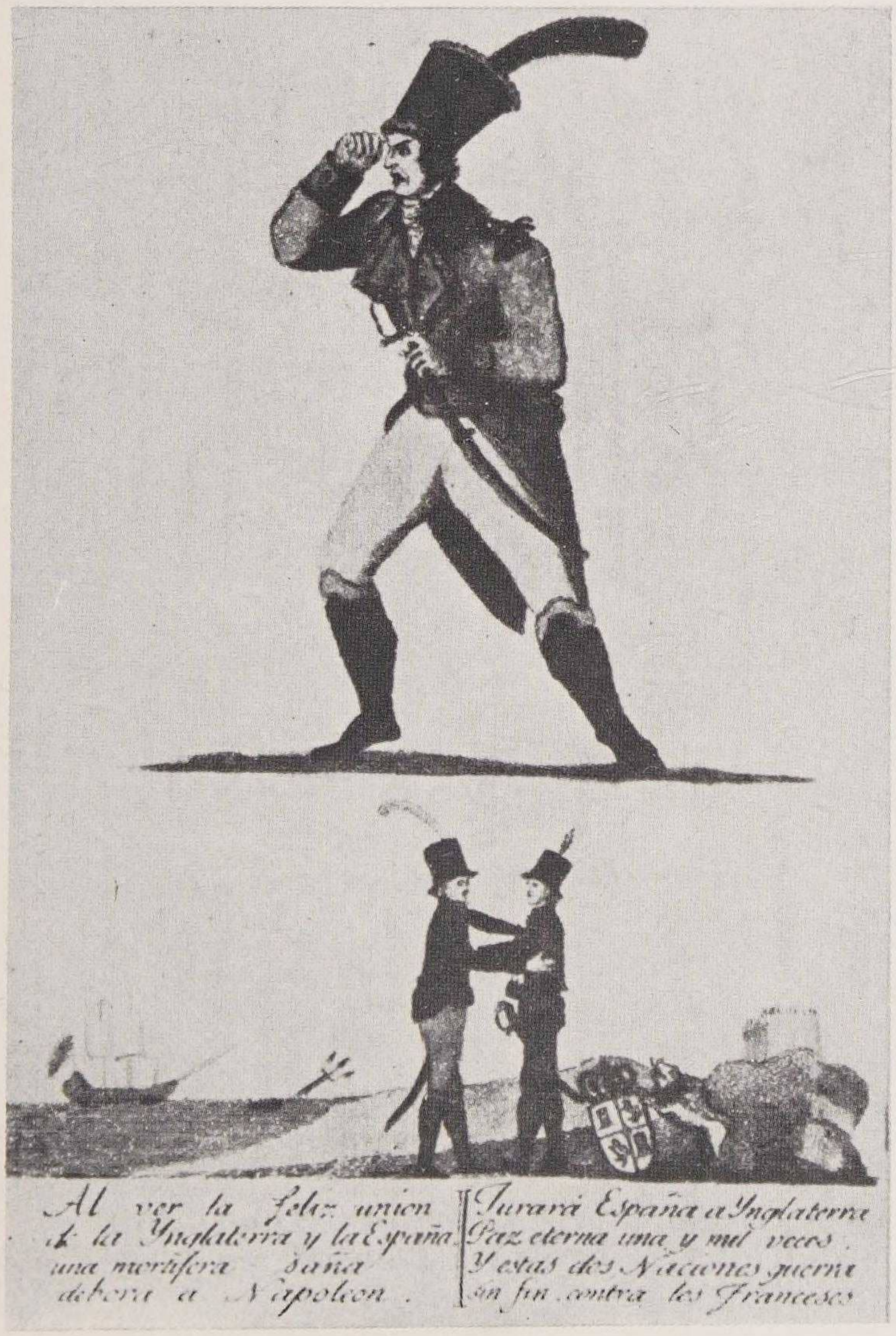
6.

Los realistas le echaban
camisas embreadas,
para que se entregara
y Torrijos contestó;
entregarme á vosotros
será bajeza mia
mas bien perder la vida
que vivir sin honor.
Valientes nacionales
amad la libertad
que el general Torrijos
lo encargó al espirar.



Enfrente: *Asesinato del cura Vinuesa, el 4 de mayo de 1821, en la cárcel de Madrid, según una estampa de la época. Matías Vinuesa, que fue capellán de honor del rey, se puso al frente de una conspiración absolutista, en una época caracterizada precisamente por la gran abundancia de conspiraciones y pronunciamientos.*

EL PERÍODO LIBERAL



Al lado: *Estampa de la época de la guerra de independencia, resaltando la amistad hispano-británica. Ello hizo que, después, en 1823, Inglaterra acogiese bien a los emigrados liberales.* Abajo: *Litografía del general Riego, hacia 1820, tras el triunfo de los partidarios de la Constitución de 1812.*

Dibujo decimonónico que representa la suerte de matar: En aquella época, como ahora, los viajeros extranjeros quedaban fascinados por la fiesta nacional.

muchedumbre y les repele especialmente la matanza de caballos. Para *Fernán Caballero,* «el heroico desprendimiento con que los toreros se auxilian y defienden unos a otros es lo único verdaderamente bello y noble en estas luchas crueles, inhumanas, inmorales que son un anacronismo en el siglo que se precia de ilustrado. Sabemos que los aficionados españoles y los exóticos, como el vizconde de Fadière..., ahogarán nuestra opinión...» [42]

Imbert por un lado, Gautier por el otro, Merimée más allá, se entusiasman y describen con minuciosos detalles la corrida desde la apariencia de la plaza, color y luz en el público que ríe, charla y se divierte no sólo pensando en el buen rato que le espera, sino contento de estar allí apretujado, viendo y dejándose ver, los elegantes con su mejor traje, los del bajo pueblo en lo más característico de su ropa llamativa. Chaquetas bordadas, corbatas de colores, mantillas, sombreros y abanicos agitándose sobre la masa como un continuo palpitar.

Con pequeñas variantes la corrida es ya como hoy. Tienen más importancia los alguaciles —siempre vestidos a la moda de Felipe IV— que salen a hacer el despeje de la plaza porque en la arena está permitida la presencia de espectadores que observan y son observados por la concurrencia de las gradas. Una vez limpia la plaza, se pide la llave;

42. Fernán Caballero, *La Gaviota,* p. 25.

el toro sale y los alguaciles escapan al galope entre las risas del gentío (ésta es la razón porque todavía lo hagan así hoy, aunque el toro no haya salido).

Empieza el despeje
con pompa gentil,
y corre la plebe
famélica y ruin
cual corre acosado
feroz jabalí.

Canta un tanto melodramáticamente Eugenio de Tapia. Otra diferencia con la actualidad: los picadores están ya en la plaza cuando sale el toro.

«Sevilla» el valiente
lo espera al salir,
la pica enristrada
cual bravo adalid.
Al bote primero
clavó en la cerviz
el hierro, y la fiera
cedió sin herir,
¡qué aplauso! No he visto
mayor frenesí.

El picador es un tipo popular, en bien y en mal. El alguacil llega de parte del presidente cuando remolonea... «señor José, cite usted al toro. —*Digasté* a su señoría que esto no *é jasé* pasteles», lo que produce grandes carcajadas en el público cercano.[43]

El toro arremete de nuevo y cobra su primera víctima.

El toro acomete,
¡ay pobre de ti!
en vano te agarras
ansioso a la crin,
el útil caballo *
inerme, infeliz,
expira sangriento
su trágico fin
y tú a las cornadas
ya temes morir...
...No tiembles que Montes

43. Rodríguez Rubí, *El Toreo. Los españoles vistos por sí mismos.*
* El adjetivo «útil» muestra el sentimiento adverso del poeta. La muerte de siete u ocho era una cifra normal en la corrida.

Francisco Sevilla, «toreador» y amigo de Prosper Merimée. Litografía del tiempo, firmada por Laujol, aunque la garrocha parece desmentir esta afirmación.

sereno y gentil
tendió ya su capa
color carmesí.

El matador —no se diga toreador, sino torero, advierte Gautier a sus lectores franceses— va vestido como en el siglo anterior, con la aportación de la montera introducida por este mismo Montes hacia 1835.

Y si el toro no embiste...

Contra esos bastardos
lo más eficaz
es fuego: lo pide
el pueblo a la par
con voz tronadora
de fuerte gañán.

Las banderillas de fuego han llegado casi hasta nuestros días sustituidas hoy por banderillas negras. Los toros mansos del siglo XIX tenían, sin embargo, un enemigo peor.

CARMEN
GARCIA
DOROTHÉE
EL DANCAIRE

Alegoría de la Carmen *de Merimée, clásica «españolada» que tuvo gran repercusión internacional y fue un vehículo para el conocimiento de las cosas españolas.*

A veces demanda
la plebe locuaz
los canes rabiosos
de fuego en lugar.
Dos perros de presa
con ansia voraz
se lanzan al toro
y en pos otro par.
...Sacúdese el toro
con fuerte bramar
y deja dos canes
rendidos atrás
e hiere al tercero
que duro y tenaz
asido a la oreja
no cede jamás.
...El toro rendido
no puede acornar,
y brama y de sangre
le corre un caudal.
Entonces terminan
su triste penar
la espada sangrienta
y el hierro auxiliar
que clava en la nuca
el diestro oficial.[44]

Desjarretar al toro, es decir, cortarle con la media luna los jarretes y acabarle luego el puntillero, es el último acto contra el toro manso. El otro pasa varias veces por el encanto de la muleta en pases que son reducidos en número y de poca variación, porque sirven sólo de preparación para la suerte, entonces mucho más importante que ahora, de matar. Perfilado el bicho se entra a volapié o se mata recibiendo, según las facultades del torero y las facilidades que dé el toro.

La corrida del siglo XIX tiene menos variación en las suertes que la de hoy, pero mucha más en la organización. Por de pronto, existe la doble corrida a plaza partida con una valla que se levanta a la vista del público. Un grabado de la Biblioteca Nacional de Madrid, muestra ese trabajo con un pie que dice: «Muy mal puesta. Ha tardado nueve minutos», lo cual demuestra que se podía hacer en menos. Goya tiene un aguafuerte inmortalizando también el curioso espectáculo que debió de ser. La parte de la sombra es para la cuadrilla más antigua y si había tres espadas el más antiguo dirigía alternativamente la lidia de las dos corridas. A veces saltaba el toro la barrera divisoria con gran algazara del público y preocupación en la cuadrilla agraciada con tan antipático regalo.

El presidente era el mismo para ambas corridas y los cambios de suerte comunes, con lo cual un toro sin picar del todo podía pasar a banderillas.

Nacen en 1841 las señoritas toreras que empezando como rejoneadoras se asoman a la arena en traje de falda corta, hasta que La Frogosa se viste de torero; hasta primeros del siglo XX intentarán demostrar su valor personal.

La imaginación de los empresarios no descansa. Surgen las mojigangas con las que la risa tiene más valor que la emoción. El anuncio de una de ellas indica el deseo de que la gente lo pase bien. Se les ha ocurrido que «delante del toril se coloquen unas camas y en ellas, con camisas de noche unos enfermos y útiles necesarios, médicos, practicantes, etc. También habrá una botica y botellas y frascos y el boticario, cocina y cocineros, etc. Así preparado, saldrá el celador del establecimiento de tan mal humor que es regular eche a rodar los enfermos y las camas».

Este celador es, naturalmente, el novillo. En otros casos el animal lleva sujetas unas bolsas con dinero y emboscados en ramaje, imitando la espesura del camino, los toreros vestidos de bandoleros andaluces intentan quitarle las bolsas.

Y cuando se han agotado las posibilidades de la lucha del hombre contra el toro queda la posible del toro contra otro animal. El orgullo español insiste en que el cornúpeta del país es el más fiero de los animales y para demostrarlo se presenta a menudo, en jaula colocada en el centro de la arena, la pelea de un toro contra un león, un tigre o un elefante.

Sólo en el último caso no fue el toro el vencedor.

44. TAPIA, Eugenio de, Obras BAE, t. 67, p. 619.

«Las gentes que arrastran coche siguen mofándose de los bandos de la autoridad y atropellando todos los días al pueblo soberano. La Prensa periódica no cesa de clamar sobre estos abusos.» [45]

La verdad es que no hay derecho. Los poseedores de coches se creen los amos de la calle y van a toda prisa atropellando a quien se les ponga por delante. Hay carretela, bombé (modesto y sólido), berlina elegante y, equivalente al coche sport de la época, el tílburi.

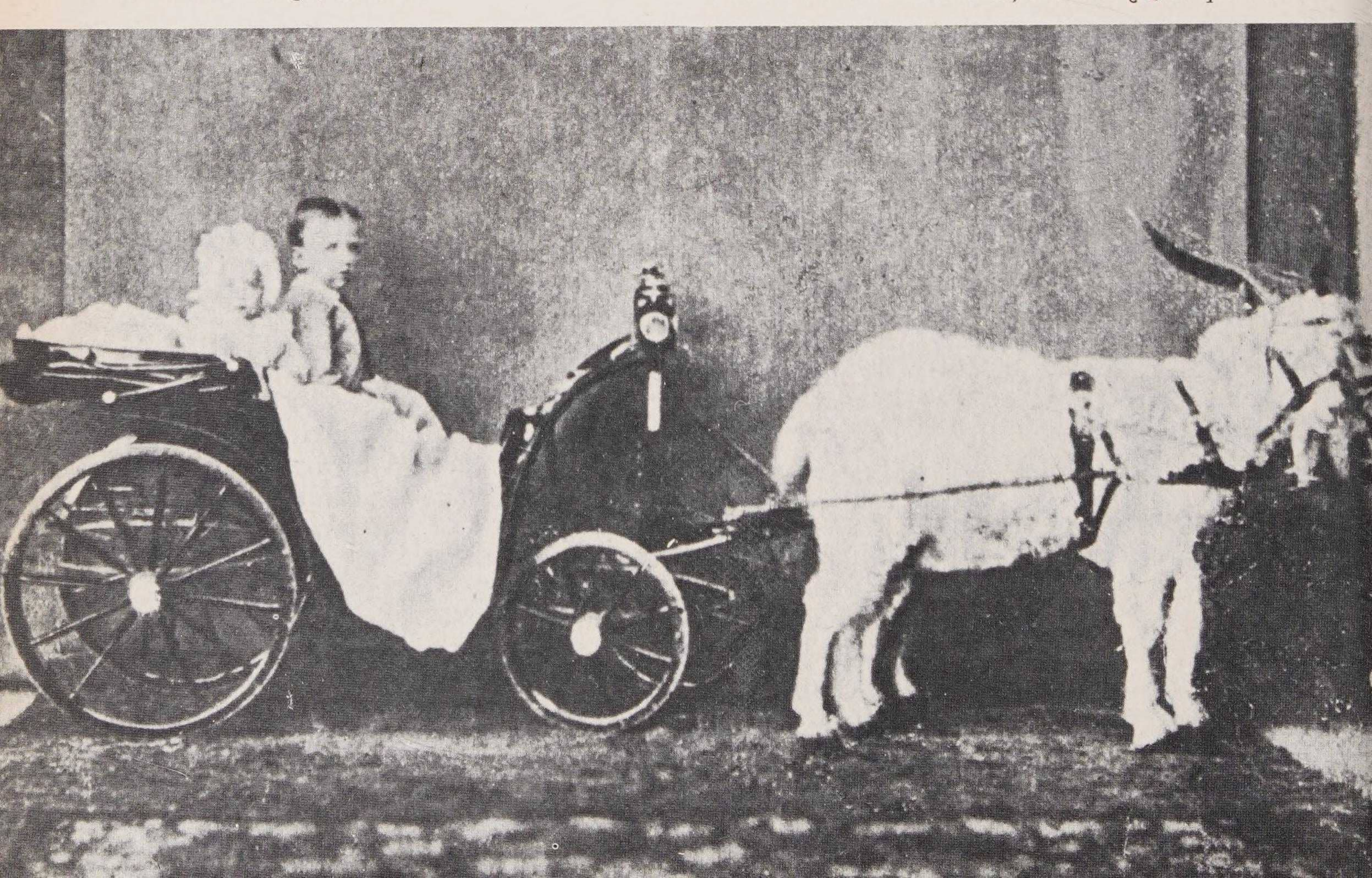
No hay quien teniendo coche no tenga, además, cochero a quien se llame la atención tirando de un cordoncillo atado a su dedo, pero el tílburi, ligero y elegante, se lleva por manos del mismo dueño. Aflojar, estirar las riendas, fustigar el caballo o los caballos, revolver el coche en lugar reducido forma parte de la educación de un señorito y sirve para deslumbrar a amigos y conocidos. Naturalmente no va solo en el pescante. Está a su lado el lacayo que en el coche se llama *jockey* y *groom* a la inglesa, que para eso es inglés todo lo que se refiere a los caballos, y aun muchos cocheros son de ese país como el que tenía Curra Albornoz, la protagonista de *Pequeñeces*.

Pero el coche que invade las calles de la ciudad es el de alquiler, pesado, feo... Cuando en la Castellana o Prado se cruzan los mejores «equipajes», cuando los cocheros de casa elegante van tan bien vestidos como sus señores, he aquí la silueta maciza de un coche despintado, un auriga mal vestido y un caballejo más triste al compararse con los tordos y alazanes espléndidamente cuidados tanto los que tiran como los que, montados, caracolean a los estribos de los coches.

Pero es que el coche de alquiler, además, tiene mala fama. Resulta que la ciudad es pequeña y todo el mundo conoce los coches de sus amigos. Por ello, quien quiere ir inadvertido a una cita tomará el de alquiler, y de resultas, el subir a él presupone algo clandestino. La doncella se asombra ante la orden de pedir uno:

—¡Un coche de alquiler!
—¿Por qué no? Si mi marido viene le dirás...
—¡Medrados estamos! La señorita salir en coche de alquiler y sola... Puesta de veinticinco alfileres... ¿Qué quiere

45. *El Fandango*, 15-1845.



decir esto? Si tendrá... con su pan se lo coma...[46]

Por otra parte no resultan baratos, especialmente si se toman a horas malas. De tres a seis de la madrugada (siete en invierno) cuesta la carrera para una o dos personas doce reales, mientras hasta la una sólo cuesta cuatro.[47] Esto ocurre en 1877. Desde hacía diez años se quejaban los periódicos de «lo anormal e injusto... que por una carrera de poco menos que un kilómetro se imponga la misma tarifa que por una carrera seis u ocho veces mayor».[48]

DILIGENCIA

Una mole inmensa casi cubre la estrecha calle. Va coronada de seres humanos y bultos, está rodeada de gritos de despedida, llantos y besos. Los pasajeros se distribuyen entre berlina, el interior, rotonda y cupé. Lo más caro es lo primero (doscientos reales desde Madrid a Bayona en 1853, cien en el cupé).

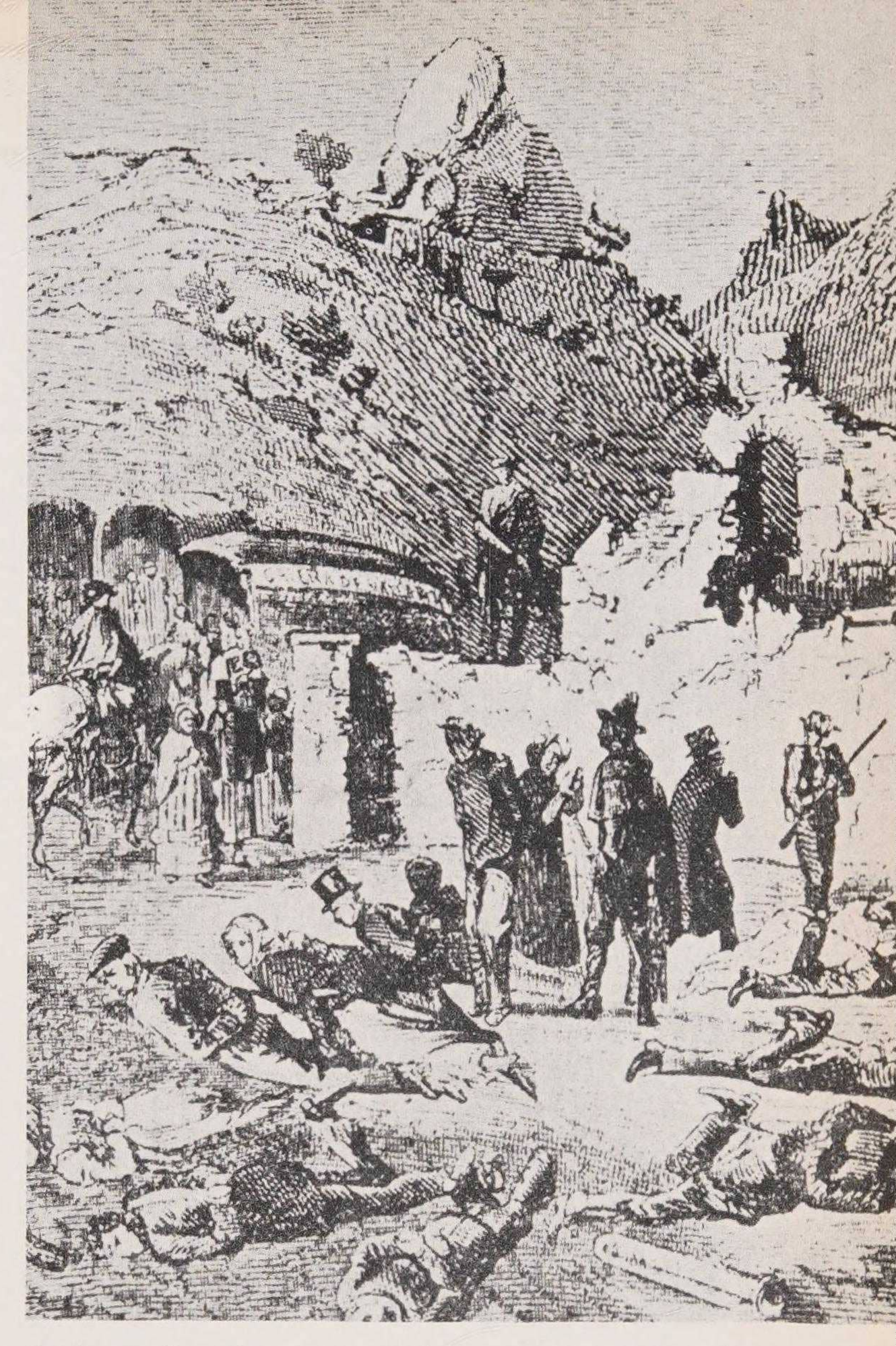
Se viaja infinitamente más que en el siglo pasado. Las guerras civiles han obligado a la emigración interna, las ansias de viajar y la política de persecución a la externa. El romanticismo provoca un desasosiego, el ansia de ver. Hay mayor interés por las costumbres locales, por las cosas regionales.

(*Don Alvaro o la fuerza del sino,* tiene escenas de tipo local y costumbrista para contrastar con las intensas y apasionadas del argumento principal. Nace un interés que se llamará luego científicamente: el «folklore».)

El viaje en diligencia dura varios días porque por la noche se descansa en las posadas.

46. César Romano, *Un protector del bello sexo,* 1853.
47. *La vida madrileña: Revista ilustrada,* 15-XI-1877.
48. *El siglo ilustrado,* Madrid, 21-X-1867.

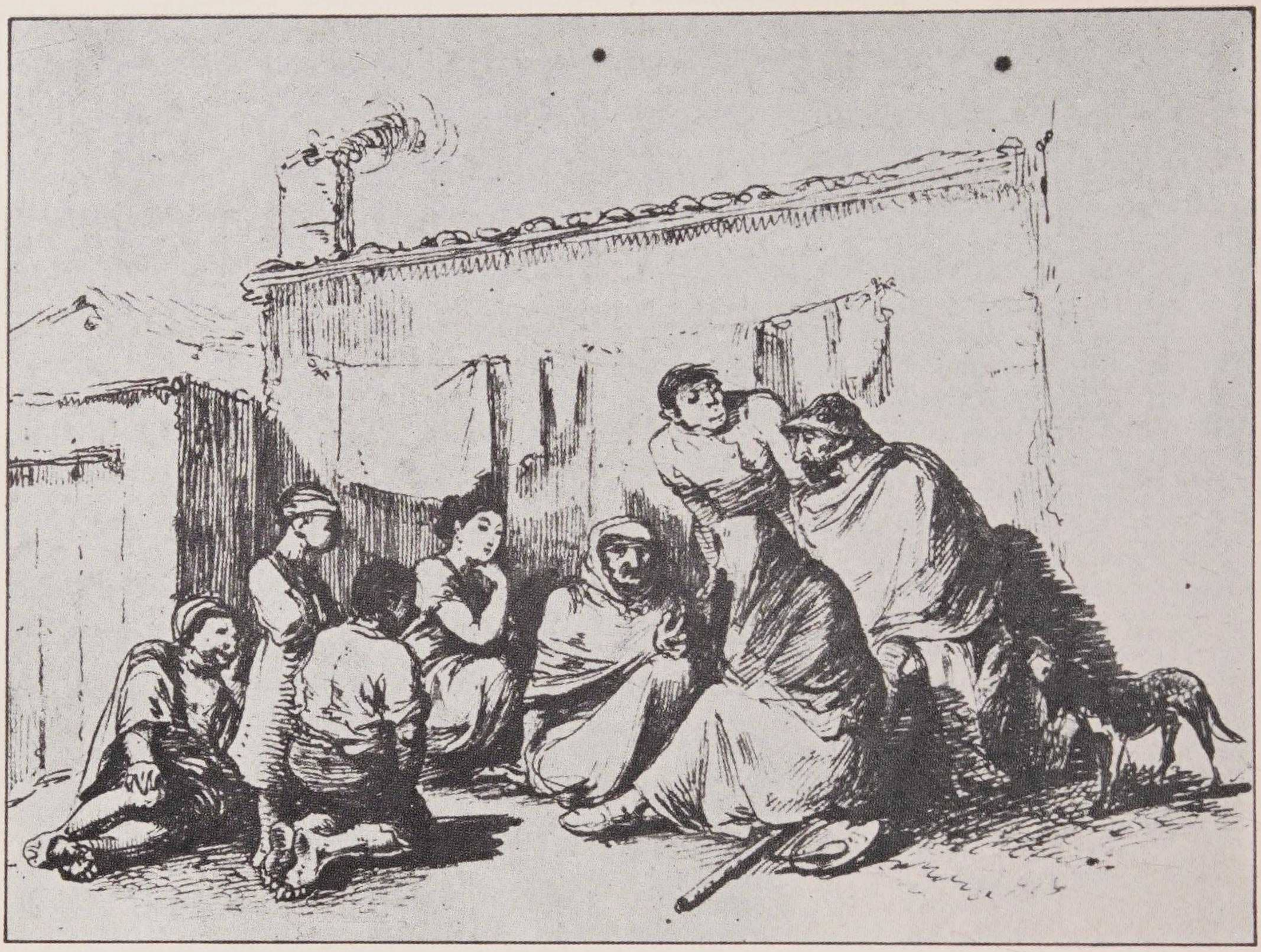
Al lado: *El hijo primogénito de Amadeo de Saboya se retrata en una carretela miniatura.*



Asalto a la galera-mensajería en el camino real y a las puertas de Madrid (entre Las Rozas y Torrelodones). Grabado aparecido en la obra Anales dramáticos del crimen. *Madrid, 1859. El bandolerismo decimonónico fue una plaga y dio lugar también a una literatura especializada.*

Cuatro jornadas y media hasta Sevilla desde Madrid y dentro de la enorme cesta que se bambolea en las malas carreteras es posible todo. Piénsese lo que cuesta conocer personalmente a una muchacha en la vida corriente. Piénsese que aquí, en cambio, durante horas y horas se establece un contacto espiritual al que no puede oponerse el «rodrigón» más áspero. «Una diligencia —dice Larra— es como una isla desierta donde la naturaleza manda.» Novelistas y cuentistas del siglo colocan a sus protagonistas en el seno de la diligencia para que la relación sea más fácil, y Alarcón la convertirá en el origen de una novela de terror, *El clavo.*

Un viaje no es grano de anís. Los hombres y las mujeres van vestidas en forma distinta



Mendigos al sol, en el Madrid de Luis Candelas. Dibujo de Leonardo Atienza. Museo Municipal, Madrid.

de la habitual. El sombrero —en ellos y en ellas—, ha sido despreciado por razones de espacio y sustituido por el gorro o papalina en las damas. En los anchos bolsillos del capote ellos llevan lo que puedan necesitar para tan largo trecho como tabaco, chispas, pedernal. Ellas usan el «ridículo» (del francés «ridicule»), bolso inmenso en que caben pañuelos, abanico, vaso de camino, pasaporte.

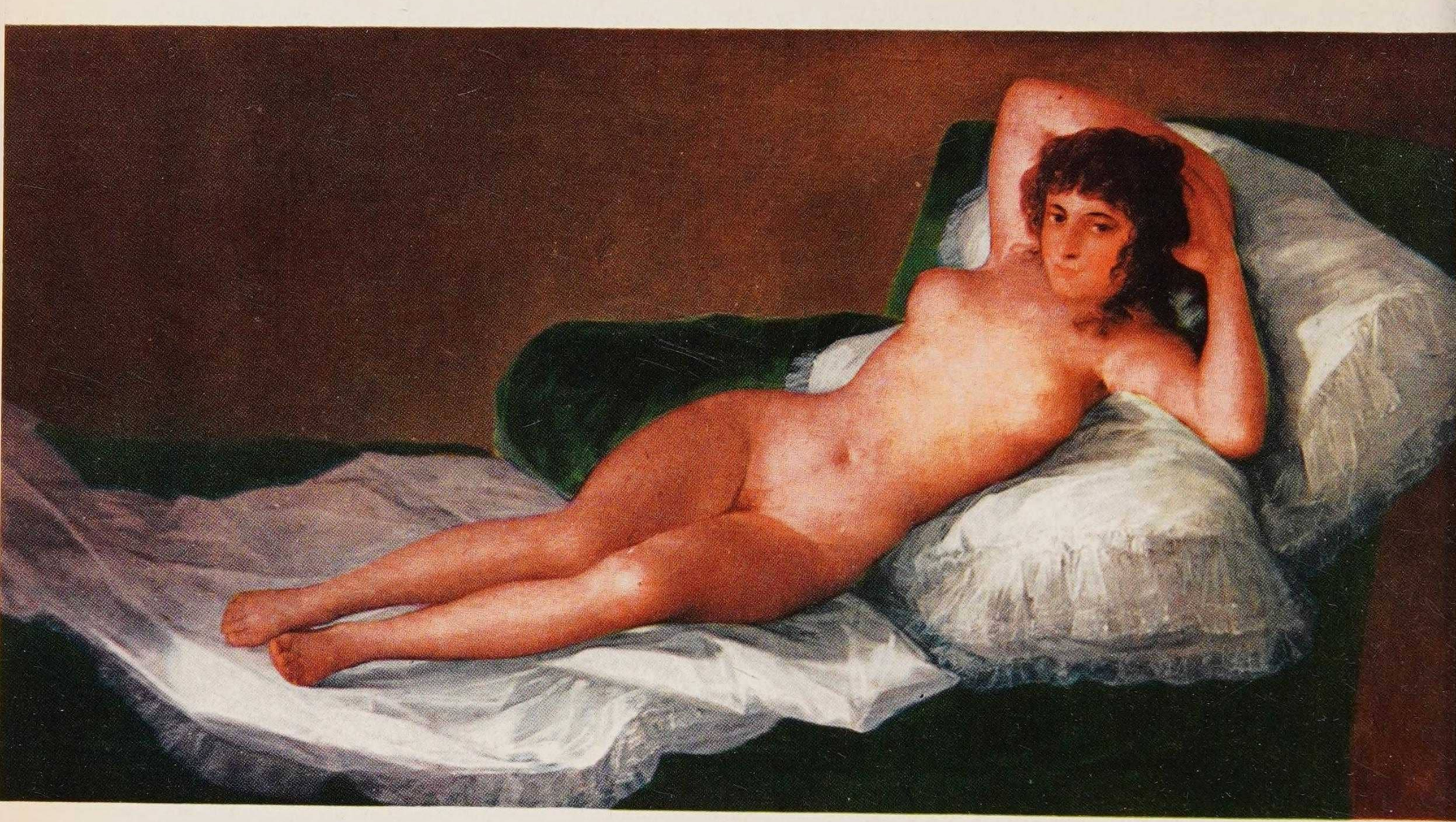
Arriba en el pescante va el mayoral, tipo humano totalmente distinto de todos. «El mayoral es el ser más libre, indómito, altanero e insolente de la creación —dice Auset—. Llega a tanto su desprecio a la raza humana que no lleva personas, lleva asientos.» Coloca los equipajes como le place, digan lo que digan sus asustados propietarios y da orden de pararse o de arrancar cuando le apetece sin preocuparse de los intereses ajenos.

La salida de la diligencia es como un apoteosis de estruendo y movimiento. Las seis mulas son puestas de acuerdo a latigazos. Chasquean las herraduras contra el pésimo empedrado, el zagal agarra un mulo del timón y le hace iniciar la marcha. El postillón obliga a moverse las mulas del medio, el zagal salta al pescante y el primero se monta en la mula delantera. Gritan los mozos de establo, se levantan las últimas recomendaciones de los familiares que quedan y las respuestas de los viajeros, resuena el látigo y la inmensa mole sale bamboleándose camino adelante.

Ya en la carretera, el mayoral alterna el soliloquio con la charla a las mulas y a sus ayudantes. Es especialista en la variación de blasfemias. Sus palabras, más o menos, son así:

«¿Cuándo cambió tu amo ese macho, bandolero? ¡Maldita sea su alma de bandolero! Y a la Zagala déjala, déjala, que voy a ella y a la otra *¡toas, toas!* Si me bajo... ¡Ay si me

Los duques de Osuna y sus hijos, por Goya. ▶



bajo que no me bajaré! ¿Y qué se ha hecho del animal que traías en cortas? ¡Qué lástima de animal! ¡Buena sangre tenía! ¡Coronela! ¡Y la Morata! y ¡la Gaona! ¡Si voy a ellas con un *sabre*, con un *sabre* curvo! ¡Ooooh! Échate a la izquierda, Minuto, maldito seas, ¿no ves los baches? ¡Comisario! ¡Ay si me bajo...! Y llegando a ella le voy a hacer con el pellejo una papalina... ¡Anda, anda que algo quedará! ¡¡¡Güeno, güeno, güeno!!!» [49]

En muchas posadas hay relevo de mulas y descanso para los huesos molidos de los viajeros. No se puede pedir más porque tampoco lo darían. Las posadas del siglo XIX, hasta bien entrado el mismo, tienen la misma fama que las de los siglos anteriores. No hay cubiertos en muchas —¿no trae usted navaja como cada quisque?— y se come fatal. Dormir...

Callo empero y me desnudo
...y está visto
que toda la noche sudo
batallando con las chinches,
con las pulgas, los mosquitos
y demás animalitos
de la inmundicia compinches...
...Doy un paseo aburrido,
pues la cocina se halla
hecha un campo de batalla
con tanto cuerpo tendido
que no tuvo más alcoba
ni quiso lecho más blando.

A la hora de las cuentas, en cambio, parece que se ha recibido mucho. Por de pronto hay que pagar la comida aunque no se haya consumido, ya que, advierte el posadero, es la única forma de que traigamos provisiones desde tan lejos. (En eso no le falta razón, la distancia entre centros habitados es tremenda en la España romántica.)

«—La cama cuatro reales, los huevos una peseta.

»—¿Una peseta un par de huevos?

»—Cabal: ¿pues cree usted que van de balde? Y luego la sal, la leña, el aceite...

»—¡Si eran pasados por agua!

»—Pero el de la luz y la ensalada, el pan,

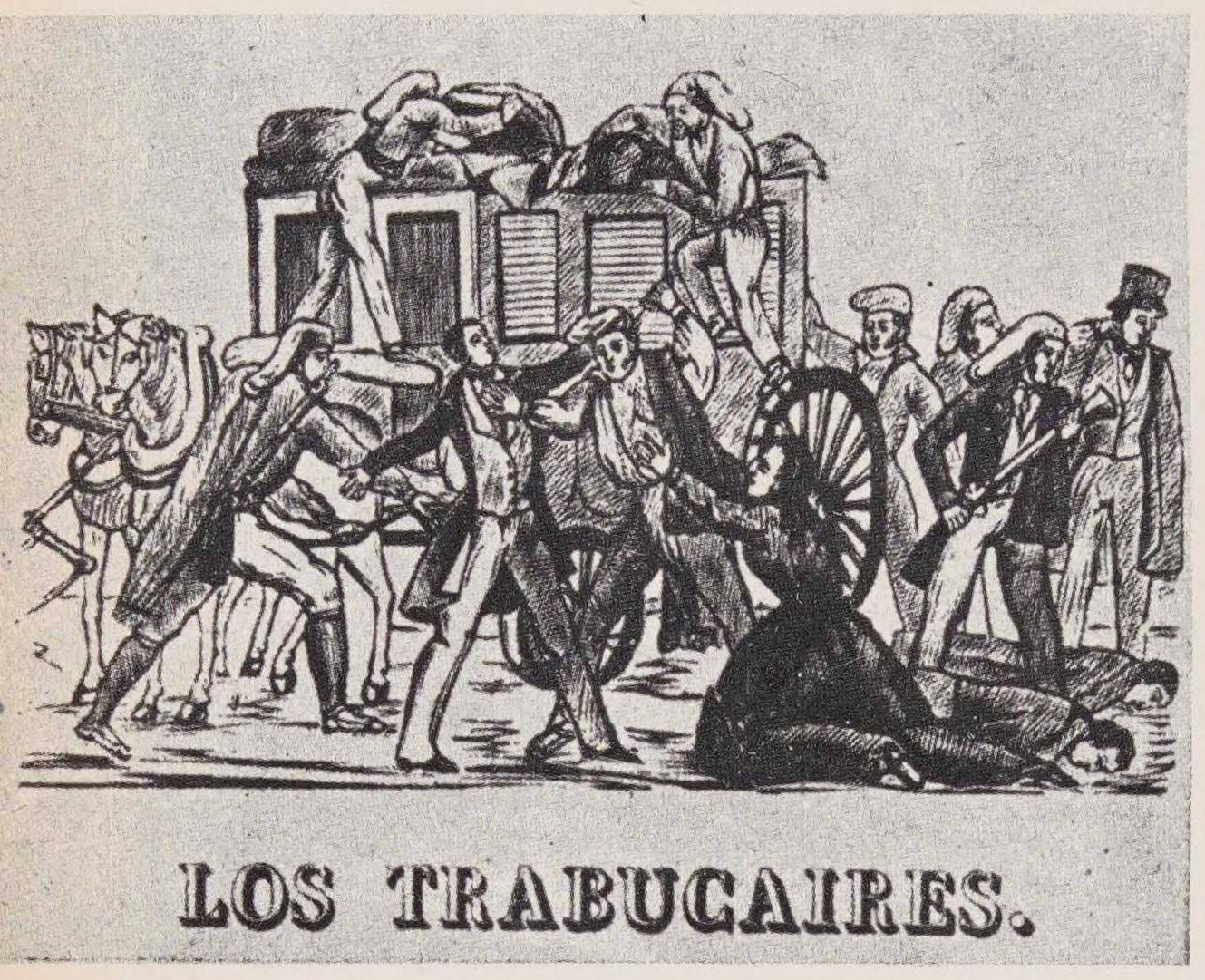
49. AUSET «El Mayoral», *Los españoles vistos por sí mismos.*

Arriba: *Extranjeros por Andalucía esperando y deseando poder encontrarse con los bandoleros, según Lewis, inglés.*

EL BANDOLERISMO DEL SIGLO XIX

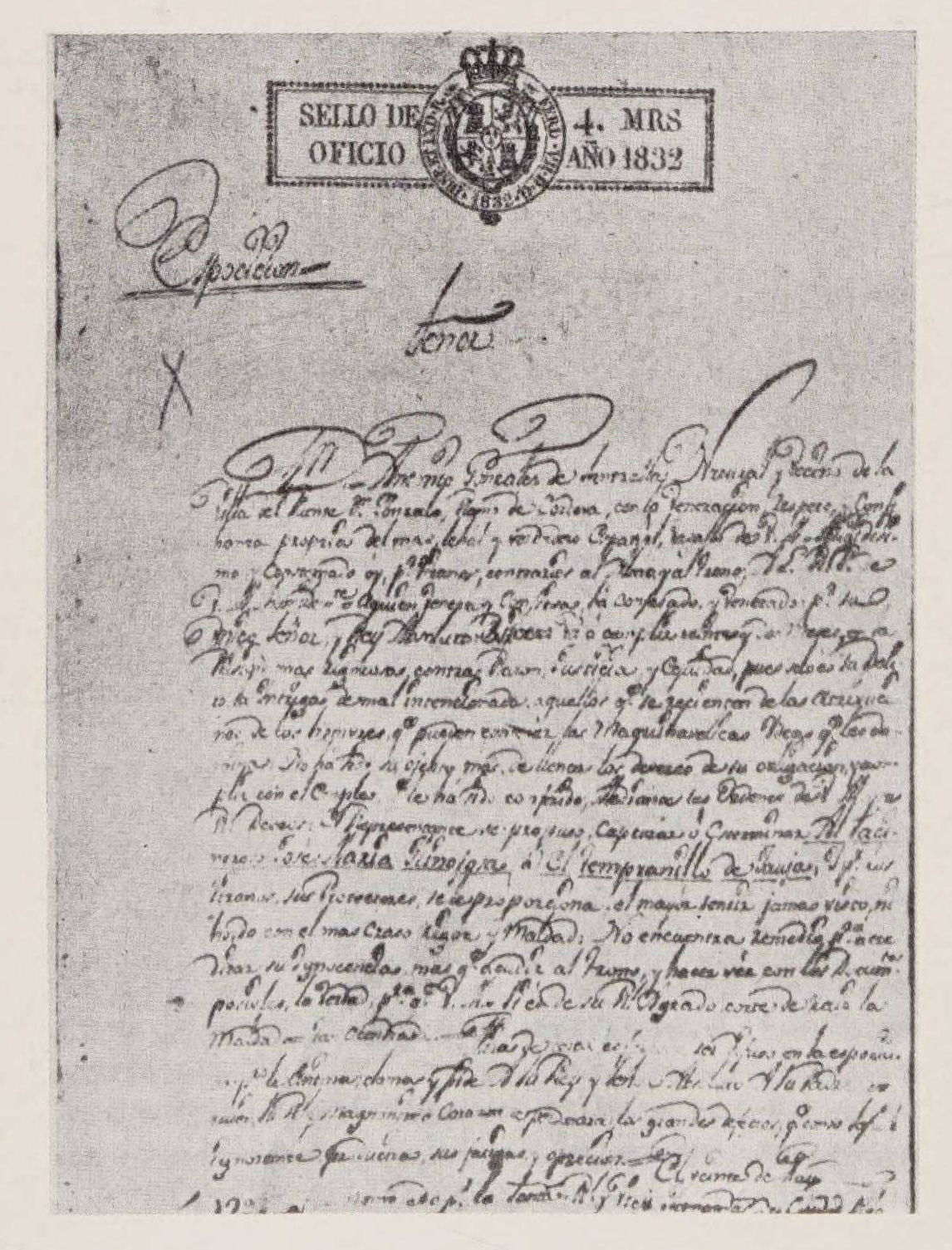
Abajo: *Luis Candelas, vestido a lo castizo. Policialmente se le describía como hombre de estatura regular, complexión recia y bien formado, pelo negro (sin redecilla), ojos al pelo, grande y prominente la mandíbula, dientes iguales y muy blancos y que no usaba bigote ni patilla.*

◄ La maja desnuda. Goya. Museo del Prado.
◄ La nevada (detalle), por Goya.



Arriba: *Portadilla de un romance dedicado a los trabucaires, bandos de salteadores que se formaron en Cataluña al socaire de las guerras carlistas.* Abajo: *Primera página de la exposición que hizo Antonio González Santaella, quien se había propuesto la captura del facineroso José María Hinojosa, alias «el Tempranillo de Jauja».*

MÁS ESTAMPAS DEL BANDOLERISMO



agua, chocolate y luego el servicio y arriendo, que nos cuesta un ojo de la cara y el ruido que ha hecho usted, porque aquí todo se paga... ¡Ah! Dieciocho reales con el chocolate.» [50]

Otra vez a la diligencia, otra vez a rodar por caminos difíciles, a bajar muchas veces el zagal a arreglar a pedradas el orden de las mulas. La carretera se empina y a veces tienen que bajar pasajeros —se quedan las señoras— para ayudar a coronar el repecho. La soledad del campo hace meditar a muchos... ¿Habrá bandidos?

La posibilidad de encontrarlos es agridulce. La aventura llama fuertemente a las imaginaciones románticas y, especialmente los extranjeros, tienen grandísimo interés en encontrarlos. El bandolerismo ha nacido en España de las guerras civiles; por un lado porque éstas implican menos vigilancia estando los guardias ocupados en otra parte; por otro, porque da un gusto de violencia a la vida de muchos jóvenes que, una vez licenciados, no saben volver al tajo y permite al bandido enmascarar sus acciones con motivos políticos.

Cuando en una carretera ha ocurrido un asalto, las diligencias llevan en el imperial unos escopeteros con las armas cargadas —es difícil hacerlo con el balanceo— y que, en general, son antiguos bandoleros que se han acogido a indulto y trabajan ahora en el lado contrario. A veces la administración de las diligencias hace convenio con una banda fuerte y entonces sólo hay que preocuparse de algún bandido solitario que no esté incluido en esas relaciones «de alto nivel».

El romanticismo que canta al individuo que desafía a la sociedad (Don Juan, el pirata, el cosaco) o su víctima (el verdugo, la prostituta, el mendigo) hace del bandido español, especialmente del andaluz, su héroe favorito. Cuentos, coplas que pasan de pueblo en pueblo repiten la historia del bandido generoso, que se lanzó a la montaña por una mala mujer.

Una mujer fue la causa
de mi perdición primera,

50. De la Fuente, V. de, *El estudiante. Los españoles pintados por sí mismos.* M. 1853.

Dibujo de Richard Ford que representa la ejecución del «Veneno», miembro de la cuadrilla del «Tempranillo», ahorcado en la sevillana plaza de San Francisco en el año 1832.

que no hay perdición de hombres
que por mujeres no vengan.[51]

Cantó Ulloa, el gitano, ya en el patíbulo. Su imagen en general es digna, valiente, gentil. Roban a los ricos, pero protegen a los pobres. Son estampas que los mismos desgraciados que están en el monte llegan a creerse cuando llevan unos años oyéndolas, imagen que hacía latir el corazón de la muchacha viajando en diligencia por la Sierra Morena. ¿Estará ahí José María *el Tempranillo,* Rubio de Espera, *El Chato de Benamejí,* Los siete niños de Écija? De estos últimos se rumorea que son invulnerables. Siempre se les ve galopando.

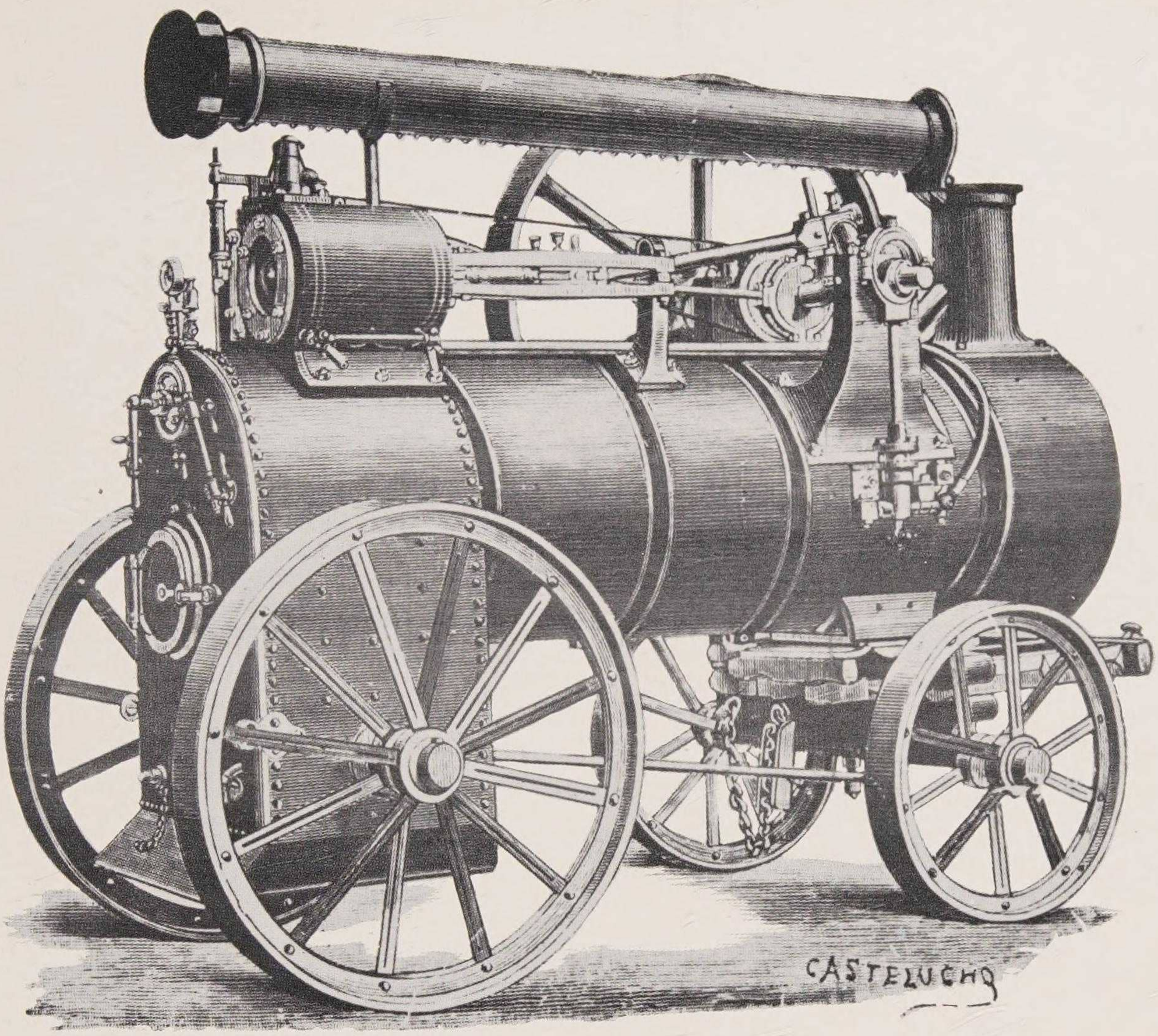
Camino de Sevilla, Pacó.
camino de Sevilla, Pacó,
van siete niños...
y uno de los siete, Pacó,
y uno de los siete, Pacó,
es mi cariño.
Y son ladrones
y roban como nadie, Pacó,
los corazones.

...Siempre el mismo número a pesar de los guardias que les disparan. Cuando fueron por fin deshechos encontraron, en un bolsillo, la solución del enigma. Una lista de sesen-

51. CAMPILLO, Narciso, *El Bandolerismo.* La España del siglo XIX. Madrid, 1887, p. 566.

LA LEYENDA DEL BANDIDO LUIS CANDELAS

Arriba: *Robo en casa del presbítero Juan Bautista Tárrega.* Abajo: *Robo en casa del espartero Cipriano Bustos; el ladrón aparece en primer término disfrazado de miliciano nacional. El bandolero usó este disfraz, so capa de penetrar en la casa en busca de dos realistas. Este bandido, Luis Candelas, formó una auténtica leyenda.*



Locomóvil construido, en 1887, por la firma barcelonesa «Maquinista Terrestre y Marítima».

ta y cuatro voluntarios esperando la ocasión de cubrir una baja para mantener la cifra mágica.

Los viajeros que, de verdad, encuentran a los bandidos no los describen con tal aura de belleza. Didier que tuvo que echarse al suelo con la cara pegada al polvo mientras le despojaban, aconseja varias reglas prácticas para tal situación. Una es llevar dinero de acuerdo con la categoría que demuestra el asiento de la diligencia y el traje: un embajador que no lo tenía fue abofeteado. Otra es no tratar de esconder nada entre los almohadones del coche. Esto lo consideran de mala fe y les puede impulsar a matar, lo que normalmente no hacen.[52]

52. DIDIER, Charles, *Une année en Espagne*, París, s.f.

Los bandidos fracasaron cuando, en lugar de la diligencia, asomó el tren, más difícil de detener. Éste llega como un auxiliar de la diligencia y los viajeros pueden cambiar de vehículo conservando sus diferencias sociales que ahora ya se llaman de primera, segunda y tercera.

Parece que el romántico debería rechazar el cambio; que entre la alegre prestancia de la diligencia y la fuerza técnica debería llorar nostálgicamente la muerte de la primera, pero no es así. Estamos en un siglo de exaltación del espíritu, pero también de asombro ante la conquista humana. Los poetas románticos se desmayan de placer ante el carbón y los raíles, ven en el tren una nueva prueba de la importancia del individuo, para domeñar lo que le rodea y salirse de sus límites humanos.

¡Paso a la rauda
locomotora!
¡Paso que es hora
de partir ya!
...sobre ella en nube
de luz sentado,
el genio osado
del siglo va.

Al tren le da el poeta misión aún más amplia:

Donde ella pone
su firme planta
nace la santa
fraternidad

...y, además, cultura, comercio, fin de guerras:

...la sombra ahuyenta
de la ignorancia
con la abundancia
lleva la paz.[53]

53. RUIZ AGUILERA, V., *El libro de la patria*, Madrid, 1869, p. 28.

Arriba: *El tren ha llegado victoriosamente... Ésta será la estación de Atocha. Estamos en 1891.* Abajo: *Grabado de la época con ilustración y versos del primer ferrocarril que funcionó en España: Barcelona-Mataró.*

Pero es que, además, el romántico ve una belleza física en el ferrocarril. Campoamor describe la salida con entusiasmo.

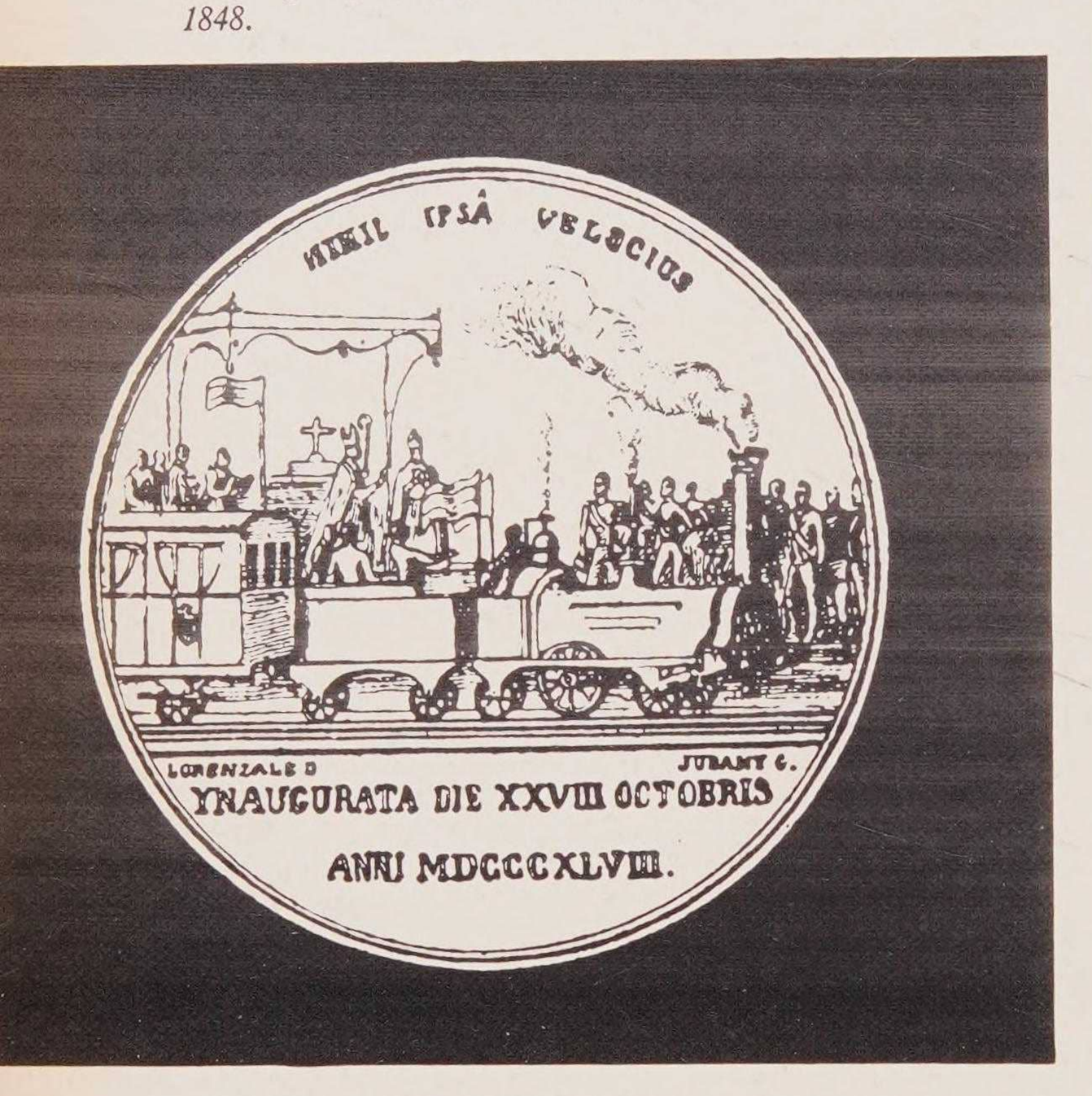
Al dejar la estación, lanzó un gemido
la máquina que libre se veía,
y corriendo al principio solapada
cual la sierpe que sale de su nido,
ya al claro resplandor de las estrellas,
por los campos rugiendo, parecía
un león con melena de centellas.

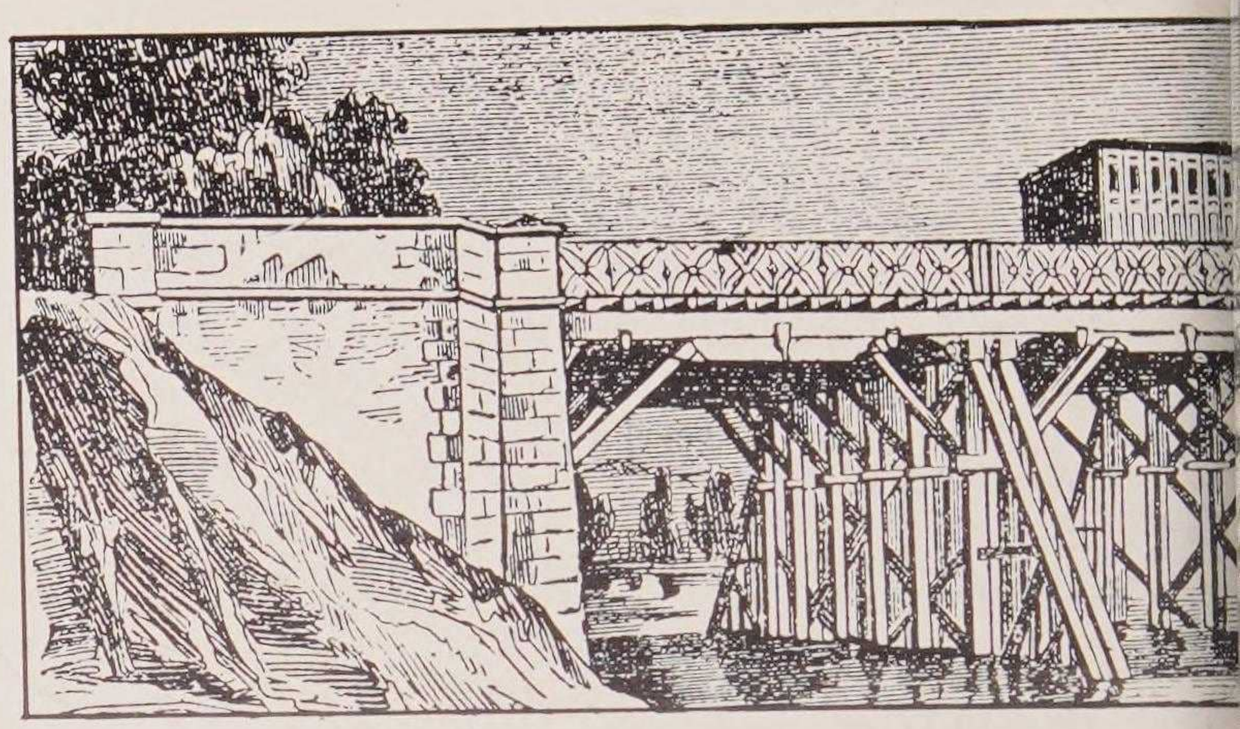
En el interior de ese monstruo apocalíptico se establecen las mismas posibilidades de relación humana que en la diligencia. El poema «El Tren Expreso» es sólo una muestra de cómo se puede vivir toda una vida y aun proyectar el resto de ella, con el encuentro de dos personajes de sexo contrario en el departamento de un vagón. El traje sigue siendo especial para viajar, zapatillas, gorras, en lugar de zapatos y sombreros; a menudo, guardapolvos. Se lleva y se ofrecen grandes cantidades de comida porque no hay vagón restaurante, aunque sí estaciones de «¡Parada y fonda!» Los cronistas del tiempo se indignan al comentar este aspecto del viaje. Al parecer, los fondistas de estación no permiten que salga nada del comedor y sirven los manjares tan calientes que no hay forma de terminar con ellos antes de que suene el grito de «¡Señores viajeros, al tren!» En cuanto a la velocidad del expreso no están demasiado de acuerdo con el deslumbrado Campoamor y se quejan de la lentitud: un viajero italiano comenta que de Madrid a El Escorial tardaron cuatro horas y que una vez los maquinistas habían parado «¡a beber agua!»

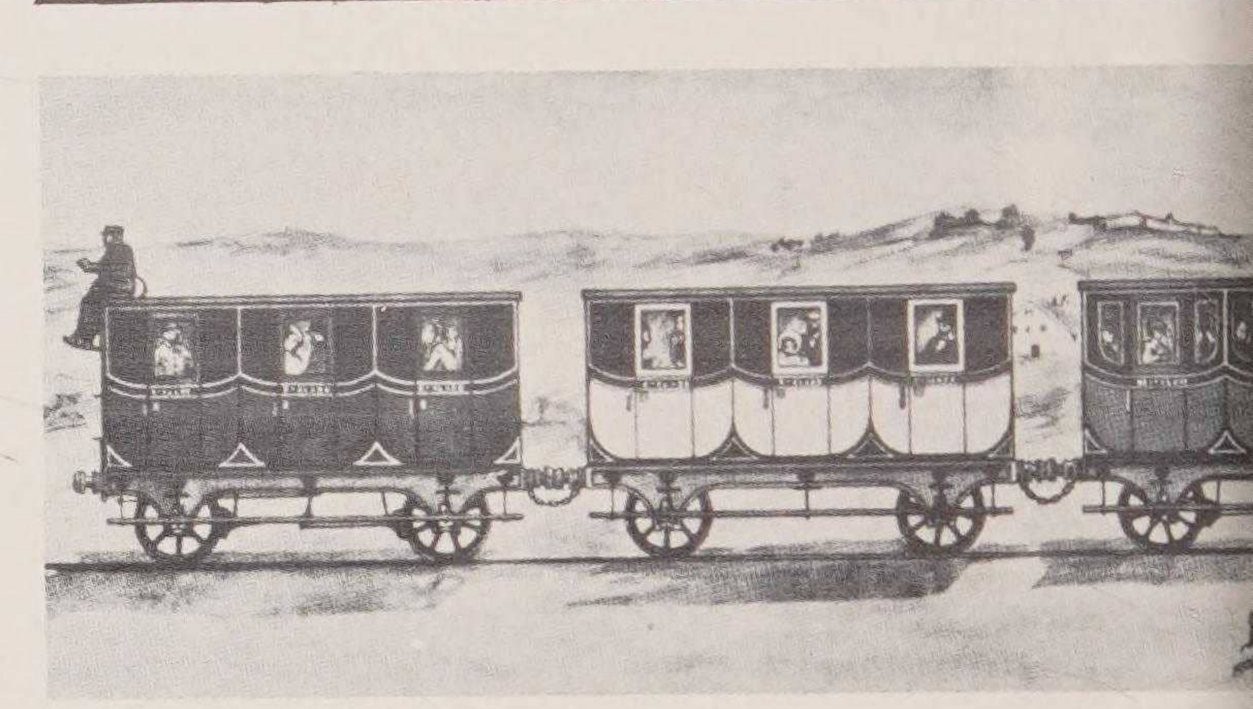
La verdad está entre los dos. Los trenes

Pintura de Genaro Pérez Villaamil, representando la inauguración, en 1852, del primer tren de Gijón a Sama de Langreo.

Abajo: *Medalla conmemorativa de la inauguración del primer ferrocarril de España (1848), de Barcelona a Mataró.* Enfrente arriba y abajo: *Grabado de la época que representa al tren de Madrid a Aranjuez (segundo de España), atravesando un primitivo puente de madera. — Artística reconstrucción de lo que fue el primer tren español inaugurado en 1848.*







expresos, Madrid-París, por ejemplo, son buenos. Los ordinarios y de cercanías, malos y lentos.

Todos llevan correo que poco a poco va perfeccionando su envío. En 1825, todavía había quien lo llevaba a mano. Era el «famoso andarín de la calle de Peregrinos... quien se le ofrezca remitir algunos documentos a alguna parte del Reino, éste desempeñará cuantos asuntos le encarguen con la exactitud que tiene acreditada en esta Corte: anda de 18 a 20 leguas diarias».

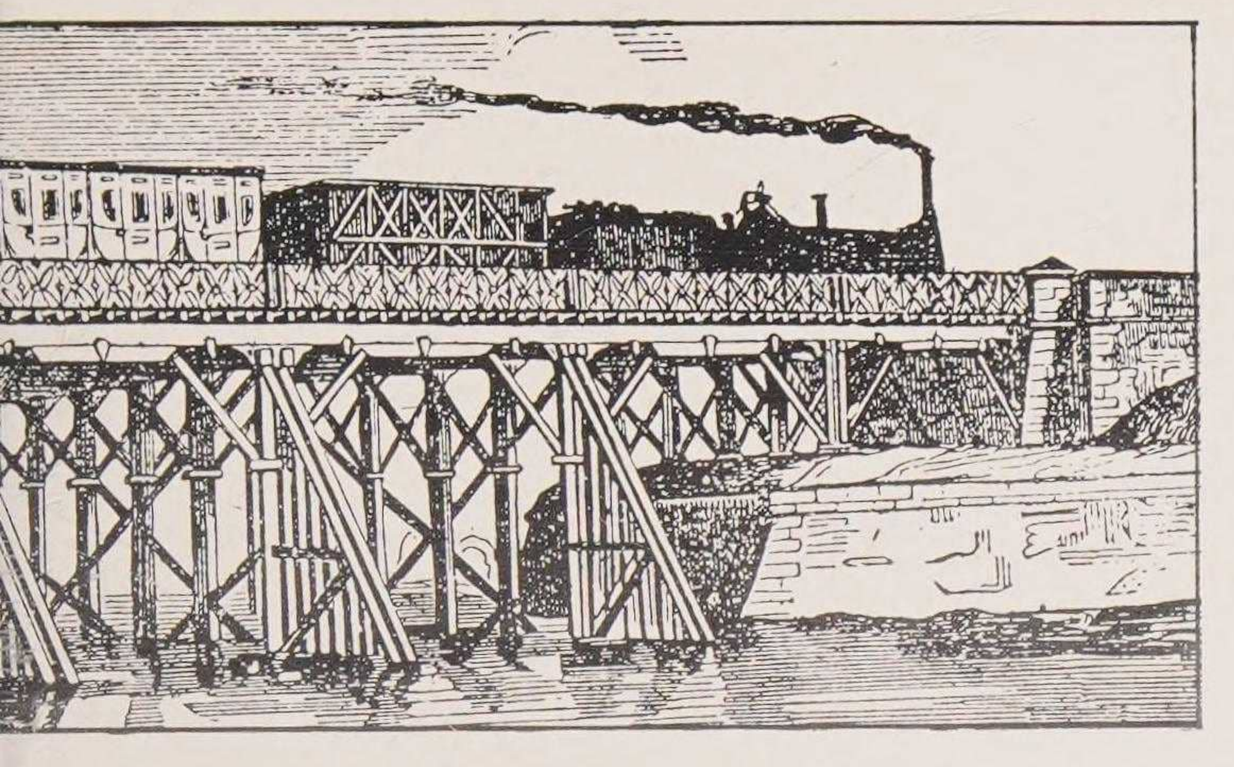
El problema mayor lo plantea la guerra civil con censuras distintas e inevitables retrasos. Las dificultades, especialmente para envío de fondos, son tan grandes, que un sacerdote catalán llega a una ingeniosa solución para cobrar una peseta que le debe otro cura andaluz. Le escribe diciendo que deposite la cantidad en cuestión en el cepillo de las ánimas, que él ya ha tomado la misma cantidad del mismo sitio, en su iglesia. Lo cuenta Larra.

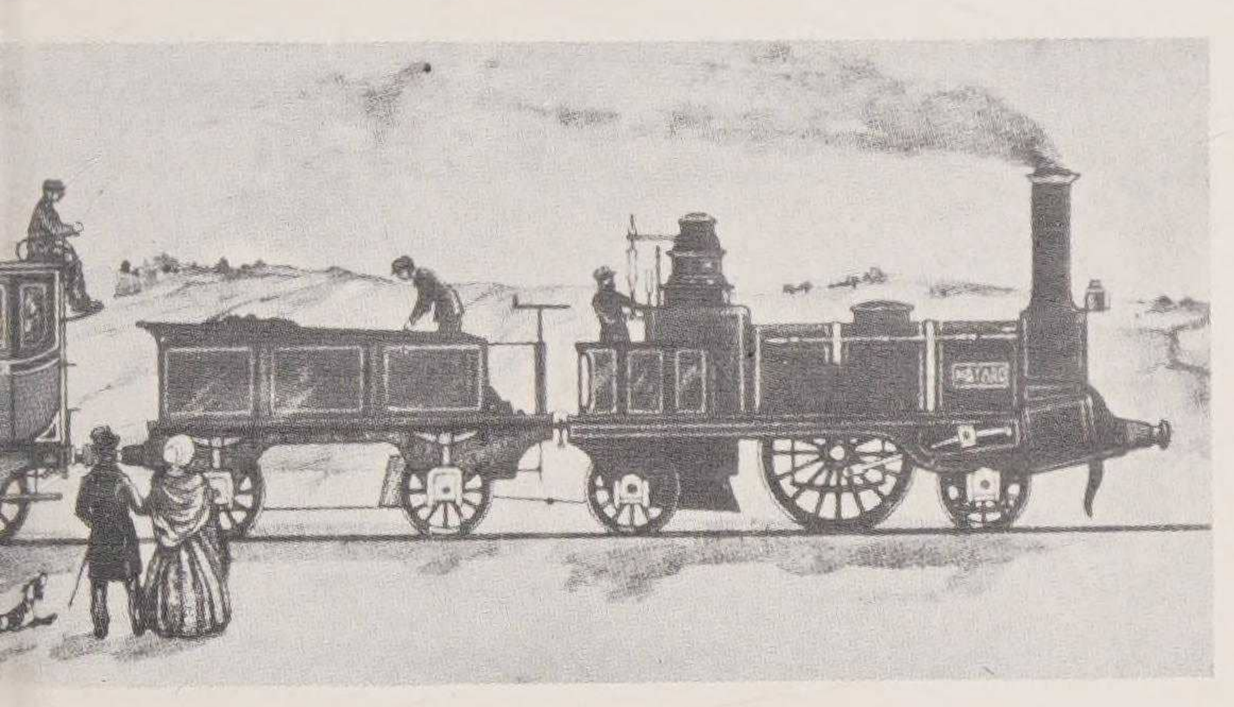
MEDICINA

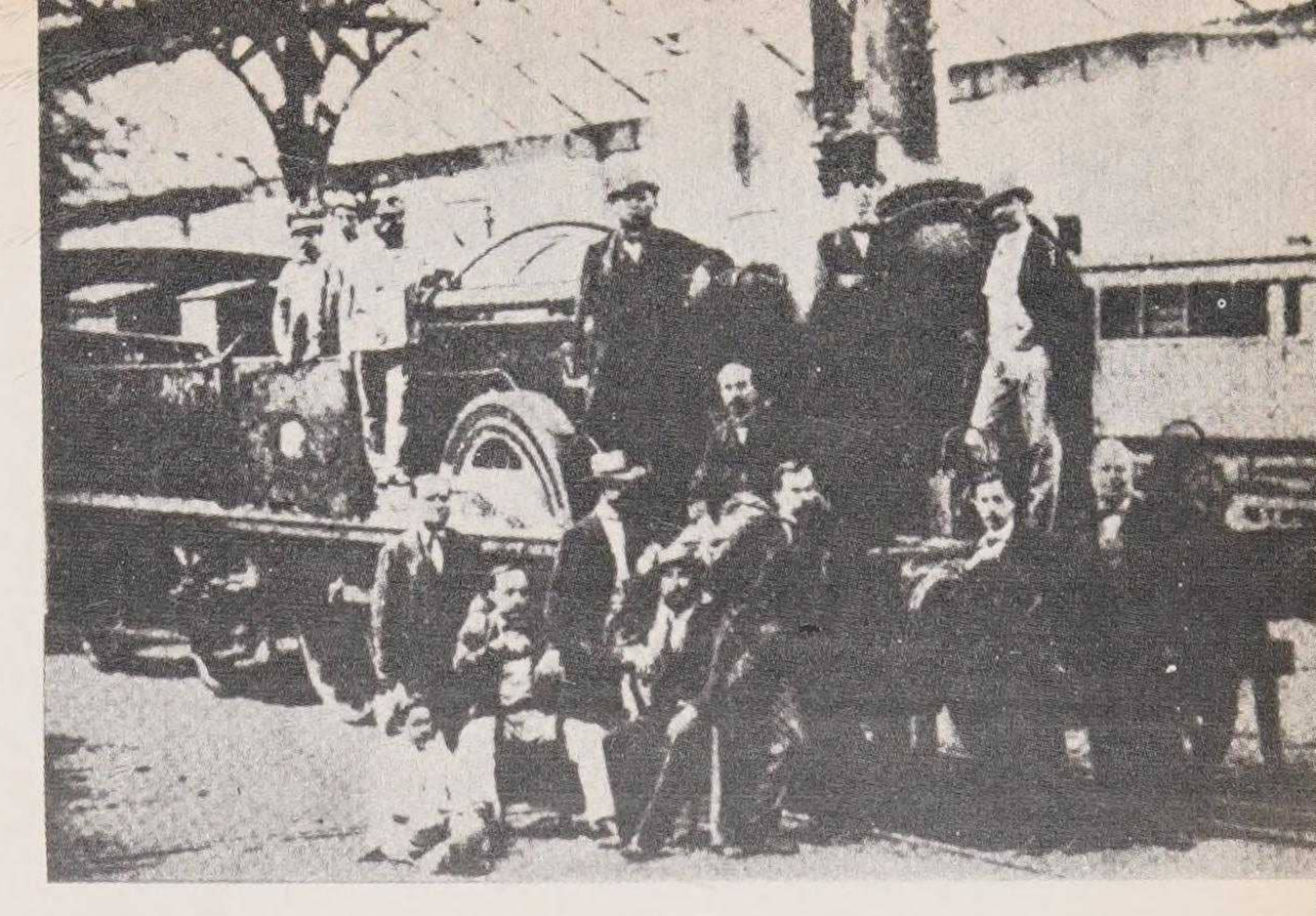
Un esfuerzo tenaz aprovechando la influencia externa que fue prosperando a lo largo del siglo, hizo cambiar la todavía medieval medicina española del siglo XVIII en un intento de ponerse a la altura de las circunstancias y las nuevas invenciones, tanto en medicina como en higiene. A principios de siglo, cuando Mesonero Romanos se abre una herida en la cabeza para correr al balcón desde donde se oyen los primeros tiros del 2 de mayo, le curan con agua, vinagre, yesca y una pieza de dos cuartos sobre la herida.[54] Y fueron limpios. Porque lo normal era curar las heridas con telarañas. De cómo se podía conciliar tenerlas y que estuviera el cuarto relativamente limpio, da idea la indignación del protagonista de una comedia del tiempo.

«Basilia... Siempre rabiando, siempre gruñendo. Ya está afeitándose: si se corta se quiere restañar la sangre con telarañas; si no las encuentra, maldice su suerte y al

54. MESONERO ROMANOS, *Memorias de un setentón.* Madrid, 1880, p. 38.







Arriba: *Un grupo de empleados retratados ante el «carril de Mataró». Construido por cuatro ingenieros ingleses, el precio de los billetes en el viaje inaugural (28-10-1848) osciló entre seis y doce reales.*

Abajo: *Coche restaurante del que se llamaría más tarde «Orient Express» y de tanto renombre.*

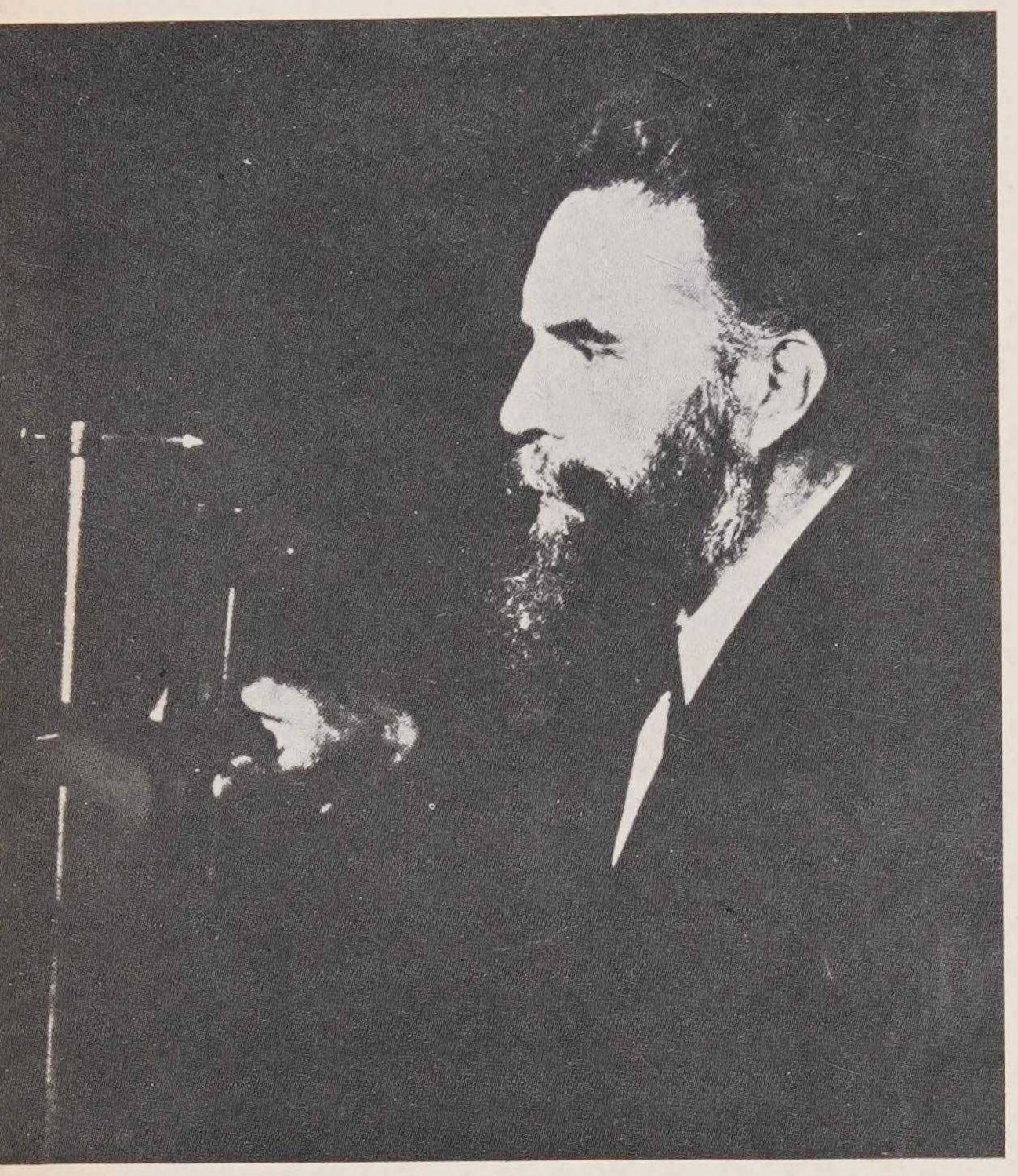
padre que la engendró; si las encuentra, dice que los criados son unos marranos.»[55]

Para sustos en todo el siglo se usa agua con gotas de vinagre; en general, señala Straforello hacia 1894 los remedios españoles más bien derivan de los vegetales que de los minerales. Los externos consistían principalmente en aplicaciones de manteca en el abdomen, sinapismos y cataplasmas de mostaza en los pies, fomentos de malva y manzanilla. Se cree que la leche de burra refuerza la sangre y activa los jugos gástricos.[56]

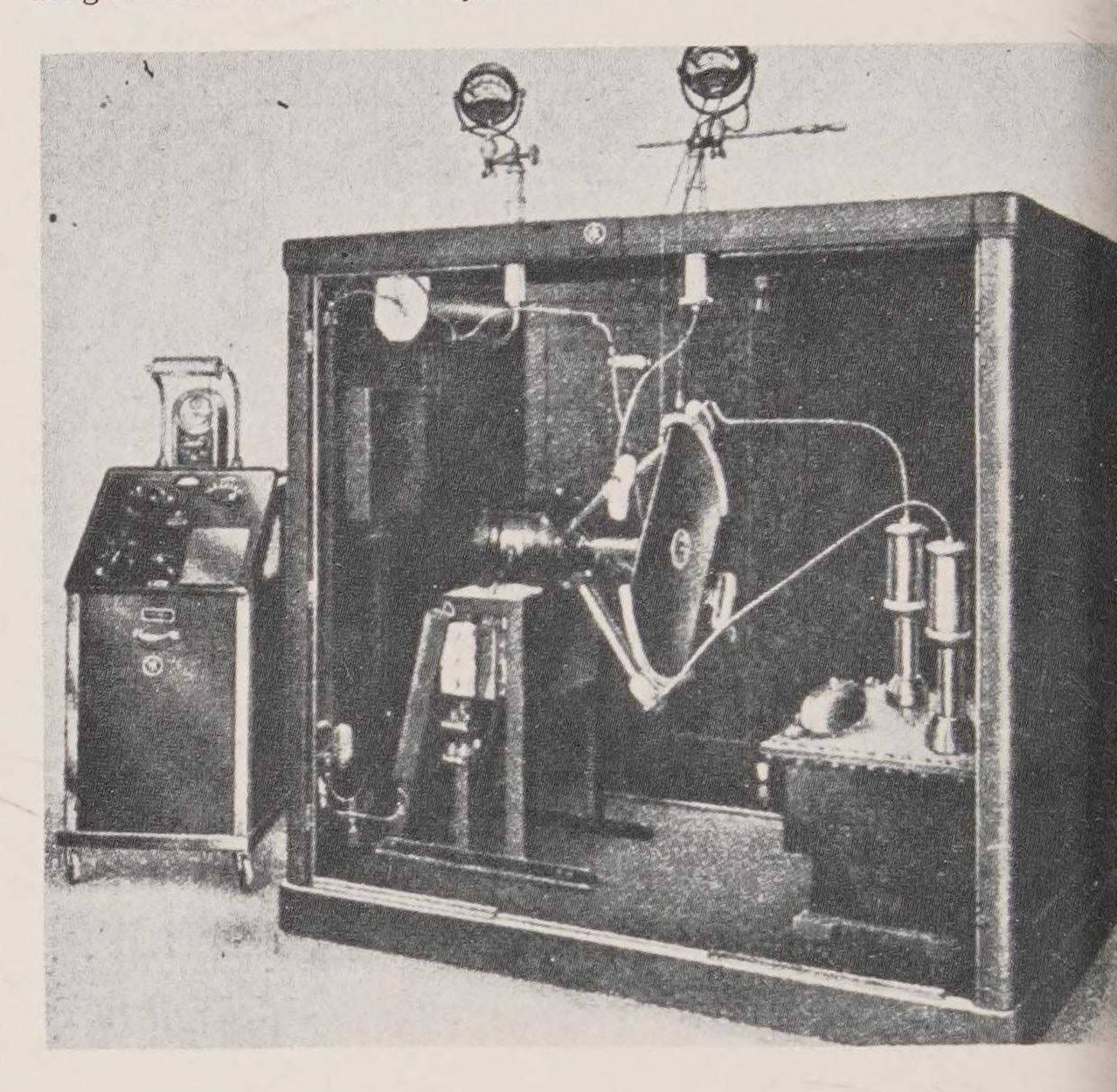
En cuanto a enfermedades más graves, también aquí tuvo que llegar la moda de ultrapuertos para tenerlas. Al menos eso grita don Fermín, chapado a la antigua cuando le dicen que su hija padece «unos vapores»:

¡Mal hayan
los vapores! nunca, nunca
he conocido en mi infancia

55. Anónimo, *El aguador y el misántropo.* Madrid, 1866, I-1.
56. STRAFORELLO, G., *Una corsa in Spagna.* Roma, 1894, p. 60.



Al lado: *El importante descubrimiento del siglo XIX, los rayos X, utilizados posteriormente con fines médicos. Retrato de su descubridor, Wilhelm K. von Roentgen.* Abajo: *Una instalación primitiva para el diagnóstico mediante rayos X.*



semejante enfermedad:
entonces sólo se usaban
indigestiones, viruelas,
golondrinos, almorranas,
y otros males conocidos;
pero ahora todo es de estrangía:
histérico, nervioso, bilis,
flato ardiente y calabazas
fritas y Dios me perdone;
porque me lleva la trampa,
notando que hasta el morirse
ha de ser a uso de Francia.[57]

Si la enfermedad declarada no gusta demasiado al médico, que hoy llamaríamos de cabecera, se convoca una junta de tres a siete médicos de apelación. El Protomédico o más antiguo tomaba la silla principal.

Si había receta había que ir, naturalmente, a cumplimentarla a la botica. ¿Pero se llama botica todavía? A mediados del siglo podemos señalar el cambio del nombre antiguo al de hoy. El dato nos lo da Antonio Flores hacia 1851.

«...En aquellos tiempos en que las tiendas donde se vendían los medicamentos se llamaban boticas... pero hoy día que las mismas casas de fabricación y comercio medicinal se llaman oficinas de farmacia o *farmacias,* como dijo cierto traductor, y los directores de ellas se apellidan farmacéuticos.»

El nombre que el comentarista juzga equivocado fue el que dio el calificativo final y definitivo al lugar. Antonio Flores sigue diciendo que el número de boticas aumentó hasta tres veces y que el arte se ha hecho ciencia. El boticario atiende a los que no van al médico y es el centro del barrio.[58]

Medicina casera

Doña Tomasa presume; su vanidad es típica de una sociedad que sólo a regañadientes aceptaba soluciones más científicas que empíricas.

57. Gorostiza, M. E. de, *Indulgencia para todos.* Madrid, 1818, II-7.

58. Flores, A., *La Botica. Los españoles vistos por sí mismos.*

Arriba: *Pasteur, a los treinta años, cuando era profesor en Estrasburgo. El insigne médico galo aportó interesantes estudios para la lucha contra el cólera.* Al lado: *Representación burlesca del cólera, epidemia que cobró triste fama en el siglo XIX.*

UNA PLAGA: EL CÓLERA

Al lado: *Caricatura de* La Moma *(1885), que representa a Jaime Ferrán, coronado de espinas ante la incomprensión de sus contemporáneos por sus estudios referentes al modo de combatir el cólera.* Abajo: *Santiago Ramón y Cajal en su laboratorio de Barcelona, recién llegado de Valencia.*

Arriba: *Fuera de España fueron seguidas con atención las vacunaciones anticoléricas del doctor Ferrán en Valencia. Grabado publicado en el semanario francés* L'Illustration *(25-7-1885) que lo demuestra.* Abajo: *El doctor Jaime Ferrán en la época en que descubriera la vacuna contra el cólera. Tenía entonces treinta y tres años y ejercía de médico en Tortosa.*

Toda mujer de su casa
sabe remedios domésticos
que más aciertan y sanan,
que operaciones y glóbulos
y que la escuela hidropática.
Yo con un papel de heridas,
hilas que fabrico, salvia,
un poco de tila y
un poco de flor de malva,
y para los dudosos,
una botella de árnica,
me río de los sistemas
que se decidan ex cátedra.[59]

LA BARBERÍA

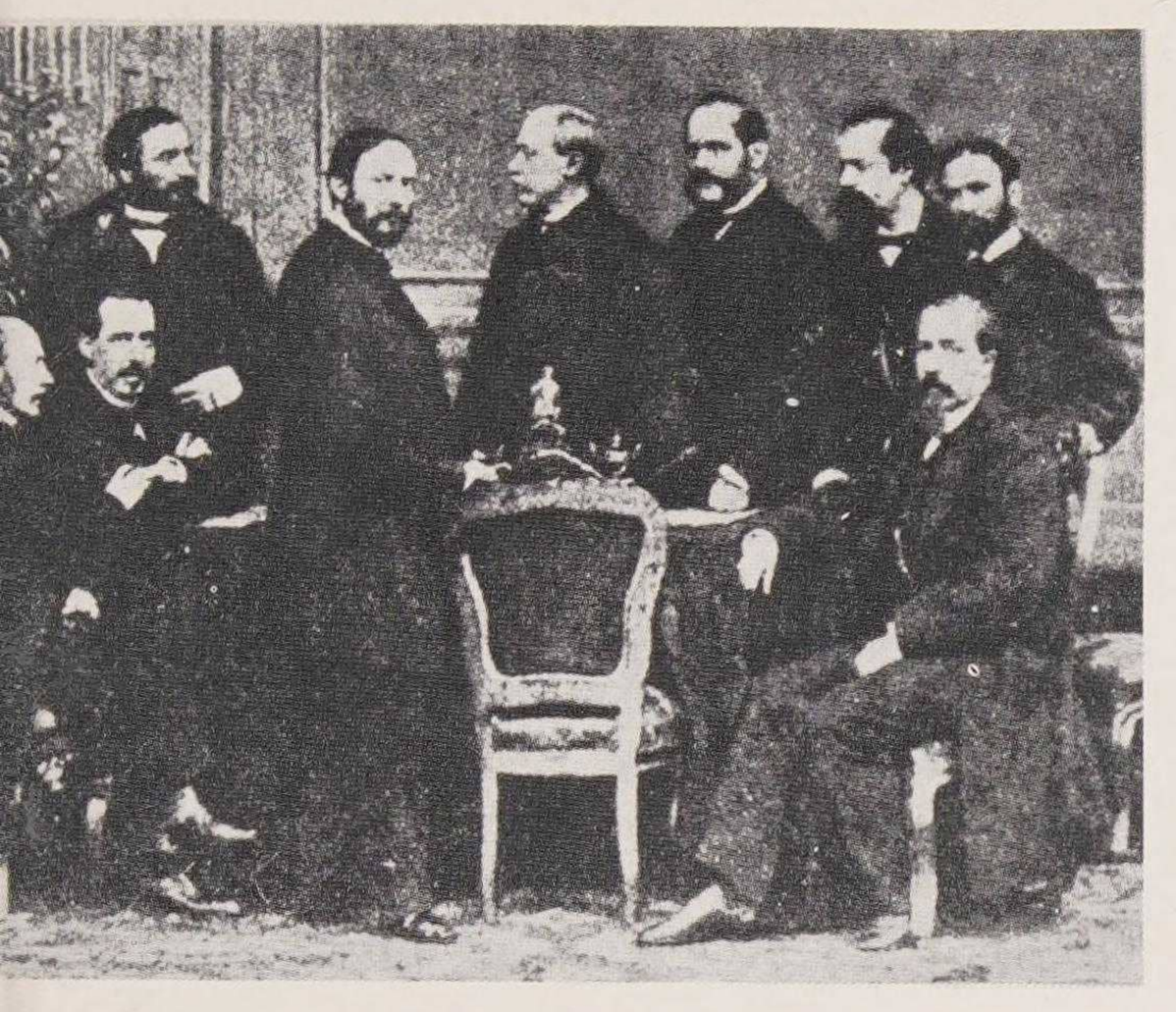
Una barbería es algo más que un lugar donde cortar el pelo o afeitar. Hay en ella una guitarra, la virgen del lugar en la hornacina, reproducción de pinturas famosas o ilustraciones de las novelas de más éxito en el momento como *Las ruinas de Palmira* o *Ivanhoe,* botijo... El Fígaro —le está llamando así mucha gente por la ópera famosa— es mucho más que un vulgar rapabarbas. Sabe sangrar aplicando ventosas, sanguijuelas o el bisturí. Como cobra menos le prefieren muchos al médico con título. Pero, además, es amable, dicharachero, conoce todos los chismes de la vecindad. Mientras pasa por la cara del cliente una bola de jabón que ha sacado del bolsillo, mientras enciende el cigarro, mientras pasa la navaja por el afilador, mientras «descañona» no deja de contar lo que ocurre en el país y la barbería es el único lugar donde se hace imposible la prohibición de hablar de política.

El barbero no para. Desde las siete de la mañana están allí los dependientes de comercio, los sacristanes, los jornaleros que aquel día quieran afeitarse. Luego, militares saliendo de guardia o yendo a ella, porteros de oficinas cercanas que se escapan, algunos señores que salen a un encargo.

De una a dos es él quien va a las casas vecinas. Por la tarde va a estudiar cirugía o a practicarla.

Nadie se afeita solo en la España del siglo XIX.

59. SERRA, Narciso, «Don Tomás». Madrid, 1858 II-1.



BIGOTES Y BARBAS EN EL XIX

Arriba: *Constitución de un ministerio. Se observa en él la tendencia de la época decimonónica consistente en dejarse crecer largos y grandes bigotes, así como la barba.* Enfrente: *Retrato del político Emilio Castelar. Su bigote, de atrevidas guías, se hizo muy célebre en la época.*

Un barbero es imprescindible y muchos criados aprenden el oficio para que les paguen mejor en las casas ricas. El barbero de fuera es un confidente que sorprende a los moradores medio dormidos aprendiendo tanto de su cuerpo como de su alma. El barbero sabe todo de sus parroquianos.

Su trabajo aumenta y disminuye según las modas. A primeros de siglo se empiezan a llevar bigotes que, aun cambiando de forma, se mantendrán a lo largo del siglo XIX. El ejército va a la zaga de la costumbre, como siempre, permitiendo el adorno capilar sólo cuando ya lo llevaba todo el mundo. Los marineros, en 1809, se quejaron de que les obligaran a cortarse el pelo al rape. ¿De dónde les iban a agarrar si se ahogaban? Dos estamentos permanecen toda la centuria con la cara afeitada y siguen incluso hoy. Los sacerdotes y los toreros. Estos últimos usarán, sin embargo, mucho tiempo, largas patillas en «boca de hacha».

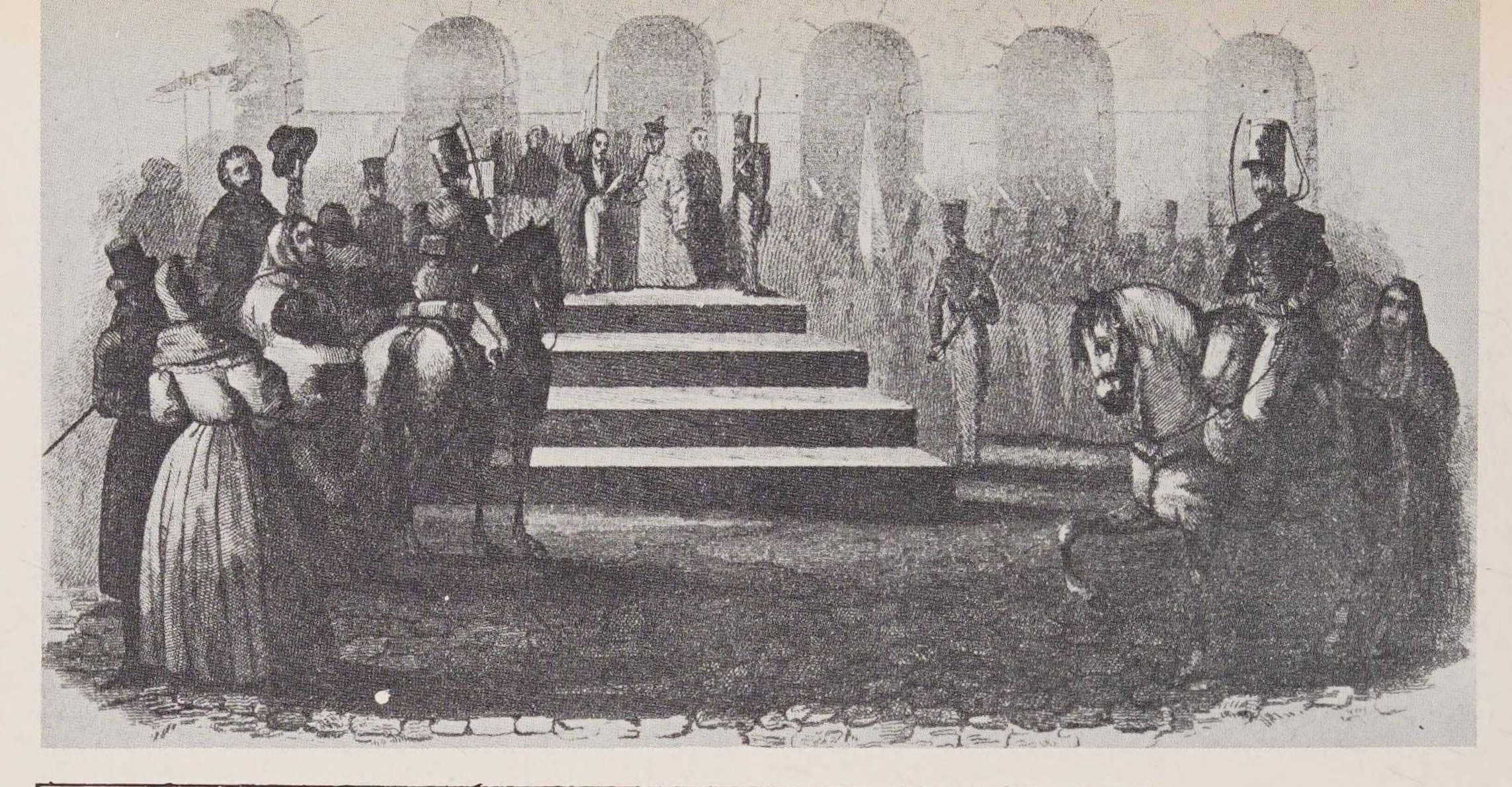
La barba se pone de moda en la segunda mitad del siglo. La perilla tímida de Zorrilla da paso a profusión de pelo. «Fabián» de *El Escándalo,* la lleva ya «sedosa y fina como la de los árabes nobles», y las personas mayores como siempre empiezan a decir que «adónde vamos a parar». Entre 1860 y 1865 se lamenta una señora:

«Otra cosa hay que me estomaga y es esas barbas que han dado en usar ahora los hombres... ¿qué hermosura encontráis en esa suciedad? Por fuerza los espejos no son como los de mi tiempo y hacen ver las cosas de otro modo. Parece un chivo.» [60]

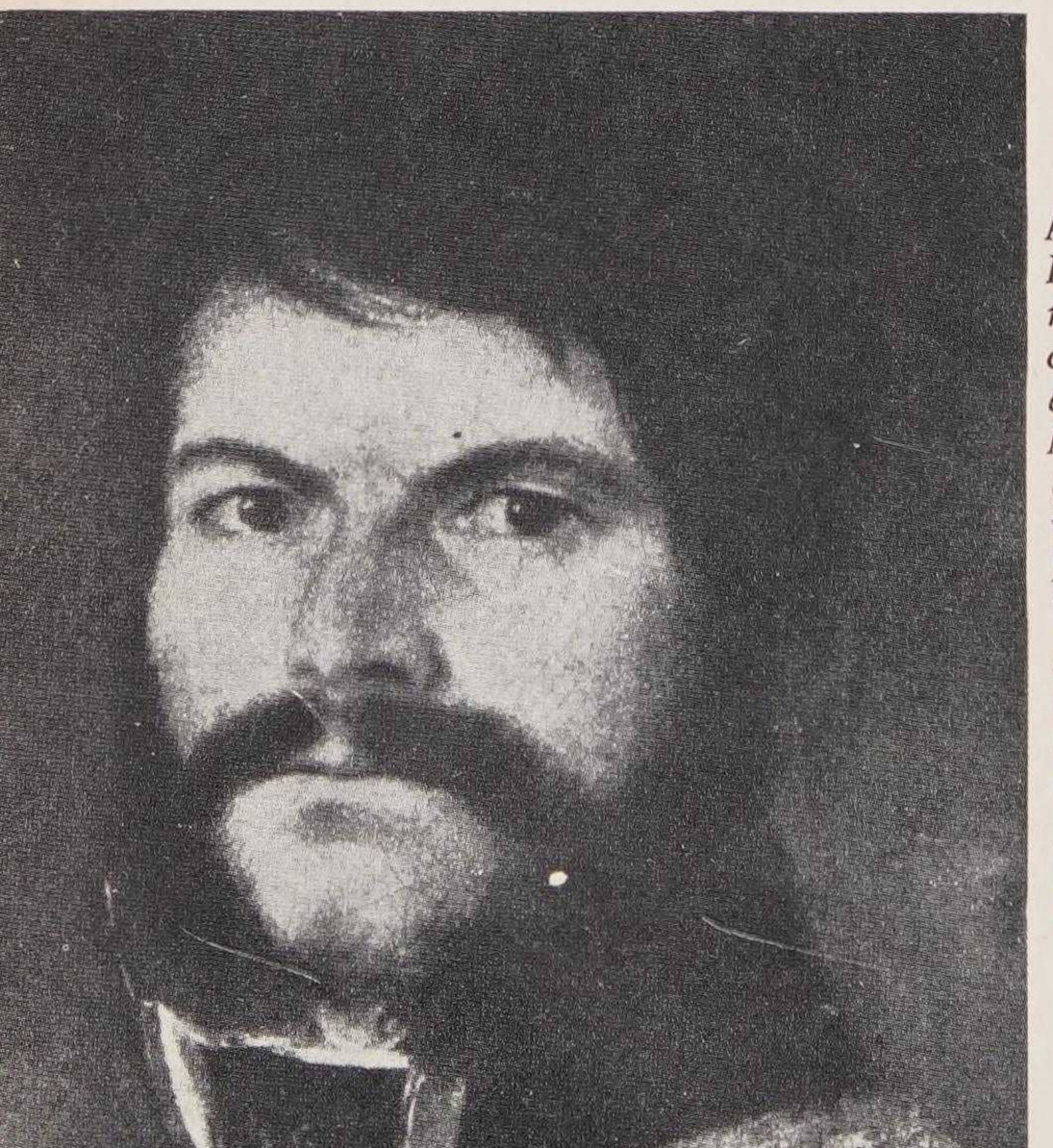
Pero antes había tenido defensores ardorosos, como éste que asocia vello y virilidad.

«La moda de llevar barba tiene cierta cosa de noble y varonil y de tal modo que la naturaleza ha querido hacerla como un distintivo entre el hombre y la mujer; y el abandono de esta moda por lo general ha acarreado períodos de una afeminación general y aun de la debilidad y caída de los imperios. Los romanos llevaban barba cuando sometieron a los griegos que no la tenían y la habían dejado de llevar, a su vez, cuan-

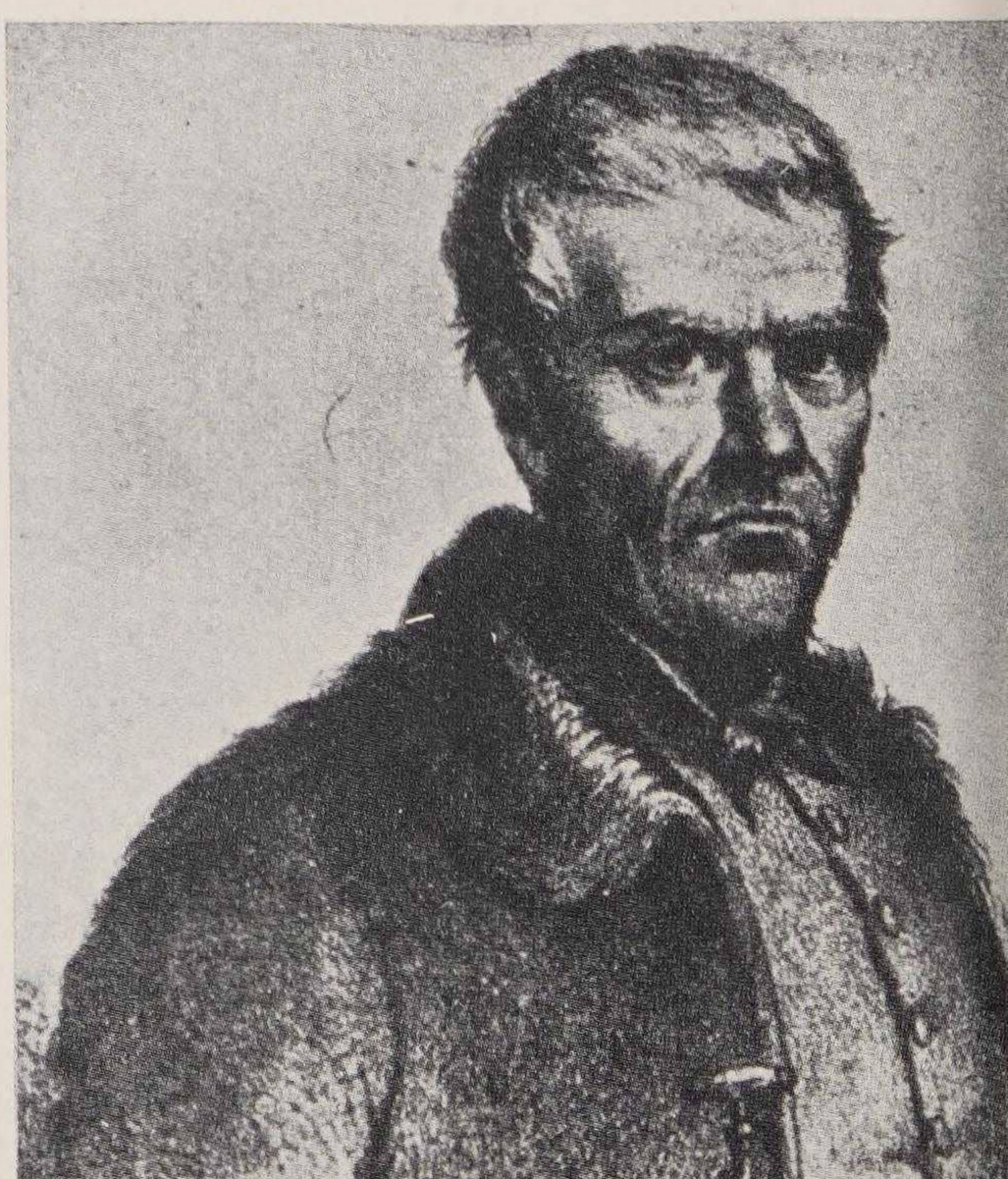
60. PÉREZ GALDÓS, Benito, *El doctor Centeno,* 1-1.369.



Arriba: *Proclamación de Isabel II y que motivó la última aventura del cura Merino como guerrillero.* Panorama español, Crónica contemporánea. *Madrid, 1842.* Al lado: *Merino al frente de su caballería, acompañado de un caballo fresco de repuesto. Se le representa aquí con traje talar, pero vestía, en realidad, un traje militar: casaca, pantalones y botas altas de montar.*



Al lado: *Juan Martín Díez,* el Empecinado, *rival y antítesis del cura Merino. Retrato de Goya. Colección Neugebauer, Maracay (Venezuela).* Enfrente: *El cura Jerónimo Merino. Dibujo de J. Vallejo, sobre un original auténtico, de gran realismo y que refleja a un personaje torvo, desconfiado y peludo descrito por los autores de la época.*

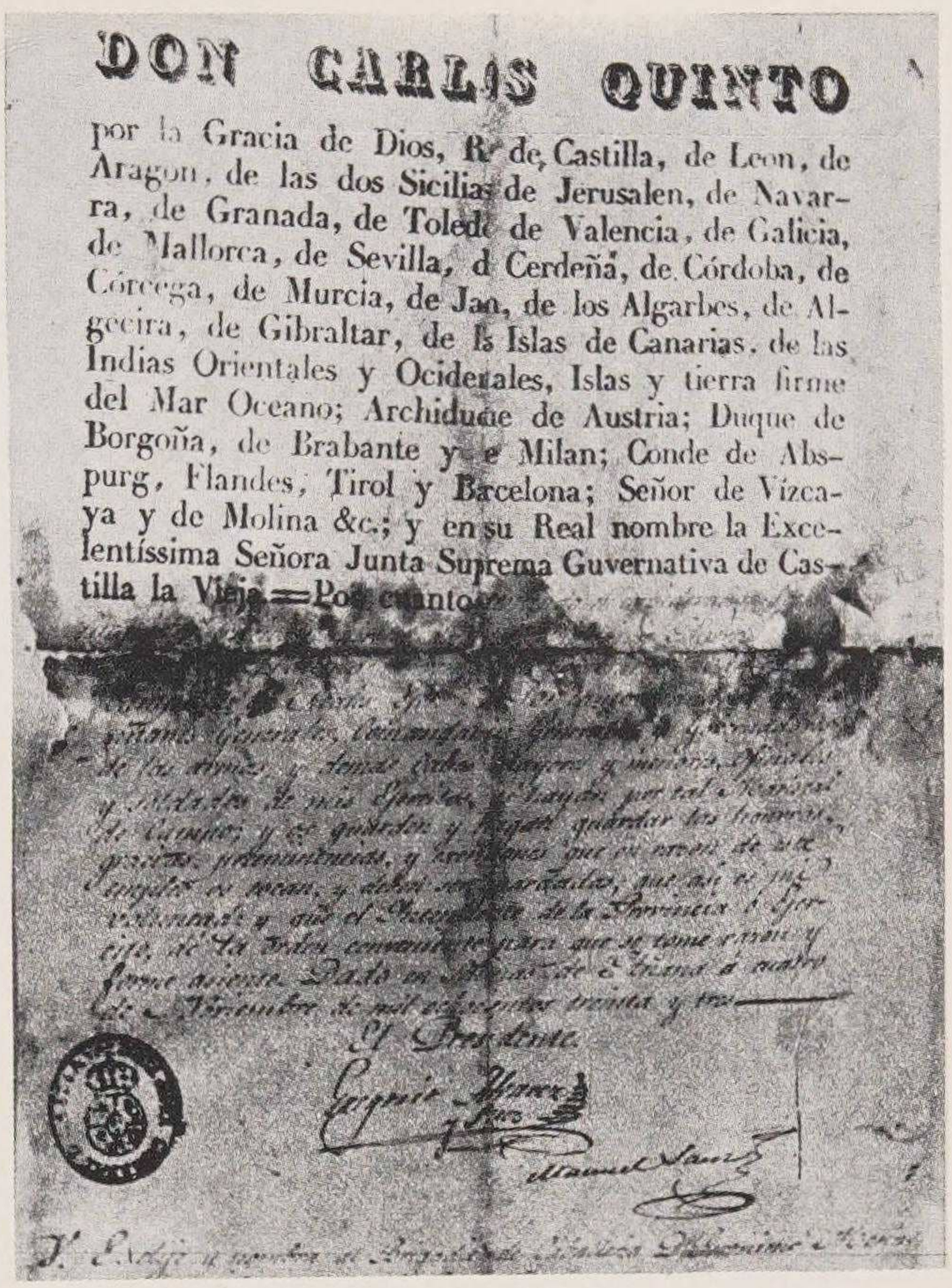


SUEÑO ESPANTOSO,

QUE TUVO CABRERA DESPUES QUE HUBO RECIBIDO LA NOticia de la muerte del Conde España; en el cual viole entrar en los profundos infiernos, donde le hicieron un recibimiento estrepitoso los furiosos satélites de Satanas, cubriendole con una piel de tigre en señal del uniforme que le pertenecia en este mundo.

Hoy para mí, mañana para tí.

Gozoso andaba Cabrera
Por Valencia y Aragon,
A Espartero desafiando
Como loco fanfarron.
Que aunque el trago de Maroto
Le fué duro de engullir,
Como es tan grande su orgullo
Vencedor creyó salir.
Y contando con la fuerza
Que á sus órdenes vió estar,
Ponerse en Madrid por Carlos
Era su plan singular.
Ya se veia en la Corte
Mas rey que su soberano,
Mandando como el gran turco
En el imperio otomano.
¡Que me importará, decia
Que esté en Francia el rey cautivo,



DON CARLOS QUINTO

por la Gracia de Dios, R. de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, d Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jan, de los Algarbes, de Algeciira, de Gibraltar, de la Islas de Canarias, de las Indias Orientales y Ocidentales, Islas y tierra firme del Mar Oceano; Archiduque de Austria; Duque de Borgoña, de Brabante y de Milan; Conde de Abspurg, Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina &c.; y en su Real nombre la Excelentíssima Señora Junta Suprema Guvernativa de Castilla la Vieja.=Por cuanto

LAS DIVERSAS GUERRAS CARLISTAS

Arriba, izquierda: *Romance popular anticarlista. Cabrera ve en sueños al conde de España, muerto misteriosamente, en los infiernos.* Arriba, derecha: *Nombramiento de mariscal de campo del ejército real carlista, fechado el 4 de noviembre de 1833, a favor del brigadier de caballería don Jerónimo Merino.* Abajo: *Grabado satírico representando un pronunciamiento monacal en favor del pretendiente carlista Carlos V. Los liberales endurecieron su postura anticlerical, por el apoyo que parte del clero prestaría al partido carlista.*

LAMENTOS PATRIOTICOS

Á LA MUERTE DE LOS SOLDADOS

DEL BATALLON PRIMERO DE CATALUÑA

atrozmente inmolados en 26 de mayo de 1821 por la faccion de Merino y sus secuaces.

¡Ay que bárbara faccion
En los campos de Castilla
En la patria de Padilla
Hoy levanta su pendon!
¡Ay los viles insurgentes
Todos son gente sin tino:
Las locuras de Merino
Aplauden los imprudentes!
Mas no faltan Catalanes,
Que sabrán morir leales
Por la gran CONSTITUCION.
Apenas en Salvatierra
La gabilla facciosa
Se levanta criminosa
Y entre sus muros se encierra;
Luego la vecina sierra
Se corona de valientes,
Y van los viles agentes
Del servilismo por tierra:
Pues no faltan Catalanes,
Que saben morir leales
Por la gran CONSTITUCION.
Oh! que gozo Patria mia
Al ver que tanto nublado
Fue al momento disipado
Y burlada la tirania,
Y al ver que quedó apagada
De la discordia la tea.
Oh! eterna gloria sea
Por tal valor tributada,
A vosotros Catalanes,
Que sabeis morir leales
Por la gran CONSTITUCION.
Mas el fiero despotismo
Un momento sosegar
No podrá nunca hasta estar
En el hondo del abismo;
Y cual tigre se enfurece
Y en sed de sangre se agita
Y á los facciosos irrita,
Porque su imperio fenece,
Contra nuestros Catalanes,
Que saben morir leales
Por la gran CONSTITUCION.
¿Un Ministro de la paz
Capitaneando bandidos,
Poner al pueblo en partidos,
No es un horrendo disfráz?
Pues á tanto la locura
De un Merino ha llegado,
Que tiene con un puñado,
De *viles* la travesura,
De atacar á Catalanes,
Que saben morir leales
Por la gran CONSTITUCION.
El pueblo de Torduelos
Verá unos cuantos soldados,
Que de valor solo armados
Imitando á sus abuelos,
En mil famosas hazañas,
Saben batirse con muchos
Hasta apurar los cartuchos
Siendo honor de ambas Españas.
Así son los Catalanes,
Que saben morir leales
Por la gran CONSTITUCION.
Se entregan sí, y á hermanos,
Que debieran abrazarles,
O á lo mas considerarles
Por rendidos; mas sus manos
Sedientas de sangre están,
Y con atroz villania
Cual la gente mas impia
Al punto la muerte dan,
A esos pobres Catalanes,
Que saben morir leales &c.
Victimas del Batallon
Primero de Cataluña,
Su trompa la fama empuña
Y celebra vuestra accion;
Mientras que siempre odiados
Serán vuestros enemigos,
De la Patria los amigos
Dirán todos inflamados:
Estos bravos Catalanes,
Supieron morir leales
Por la gran CONSTITUCION.

Barcelona: Imprenta de José Torner calle de Capellans nº. 12 año 1821. Vendese en la libreria de José Lluch calle de la Libreteria y en la dicha imprenta.
Es propiedad del Autor.

Página de al lado: *Aleluyas que conmemoran la derrota del batallón primero de Cataluña, fiel a los liberales, a manos del cura Merino, en aquella ocasión (26-5-1821), favorable al absolutismo de Fernando VII.* Arriba: *Otro retrato conservado del cura Merino, de su época carlista, a la muerte de Fernando VII.*

do fueron vencidos por los godos que la conservaban... La barba hace un efecto mucho mejor cuando no está dispuesta con demasiada afectación, vg. cuando se deja una parte sobre cada mitad del labio superior y otra parte sobre la boca de donde conviene que no pase.» [61]

Galdós en 1896, nos demuestra que quitarse los pelos de la cara no era precisamente obligación diaria «Se afeitaba todos los días lo que en realidad, le quitaba el parecido consigo mismo».[62]

DEPORTE

Cuando el lechuguino o el pollo no tiene nada que hacer (casi siempre) puede ir a un establecimiento público a jugar al billar. Este deporte, de remota tradición, está llegando al alcance de todos, al pasar a los cafés públicos desde las casas particulares donde reinaba desde el siglo XVI. Poco a poco se va perfilando el juego hasta ser como el de hoy. La bola roja inventada por Mingaut (de ahí «mingo») y el uso de los tacos de madera a los que él mismo se le ocurre poner cabeza de suela. Ya está el juego completo, y en 1835 se puede publicar una *Teoría matemática de los efectos del billar.*

Cuando no están con él, los elegantes montan a caballo o tiran a esgrima, pero eso más que deporte o distracción, es parte de la educación completa. El caballo es transporte lógico cuando no se tiene coche o se prefiere caracolear al estribo de la misma forma que lo hacían los caballeros del siglo XVII, y en cuanto a la esgrima, ya lo dice Larra hablando de enseñar a los chicos.

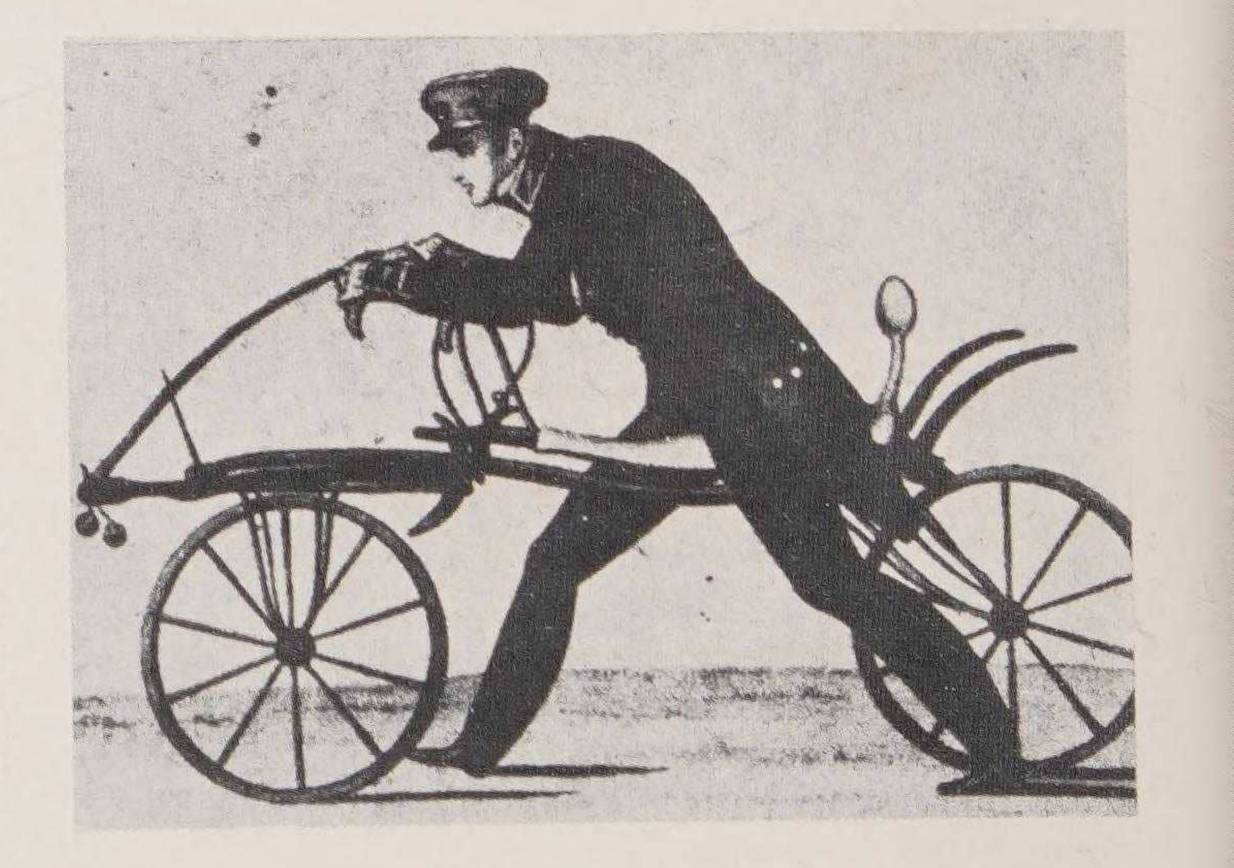
«Lo que sí debe aprender es el arte de tener siempre razón, es decir, la esgrima, porque andan muy en boga los desafíos...» [63]

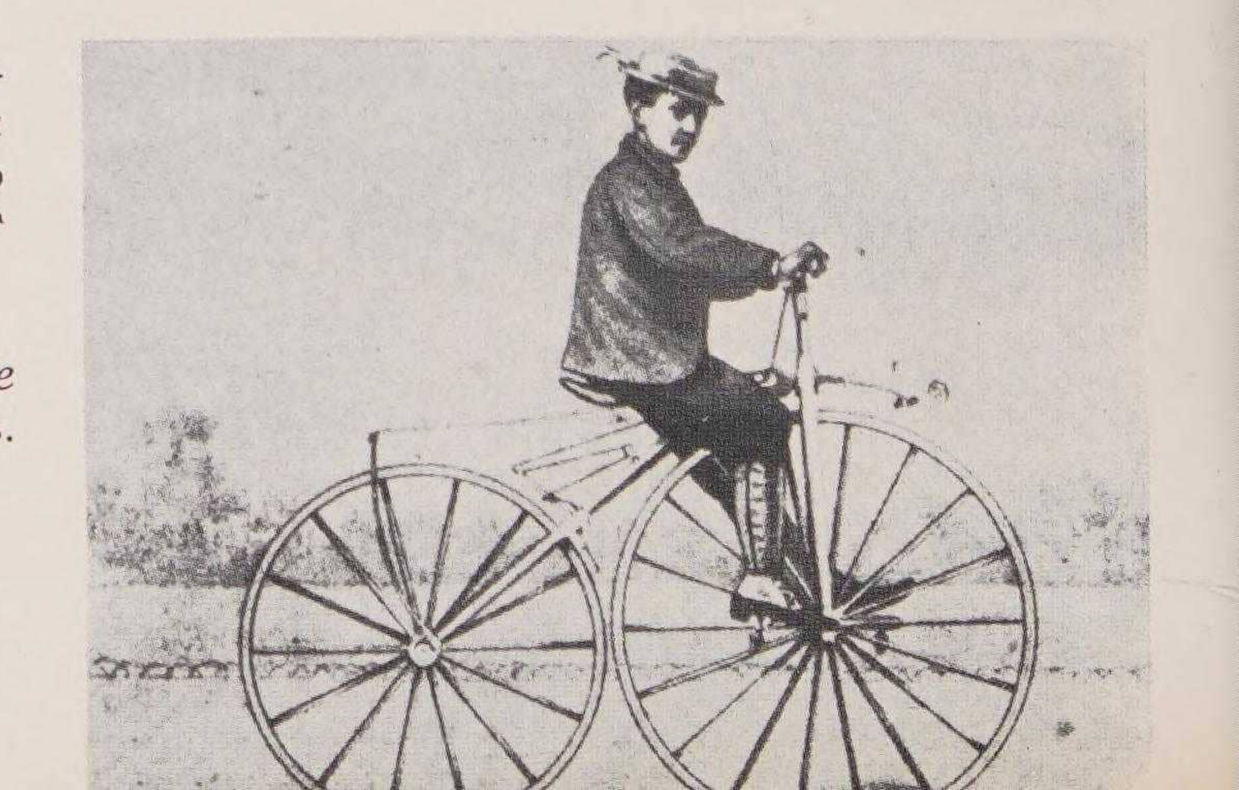
Por la misma razón es obligado el saber tirar bien y las salas en que se practicaba el

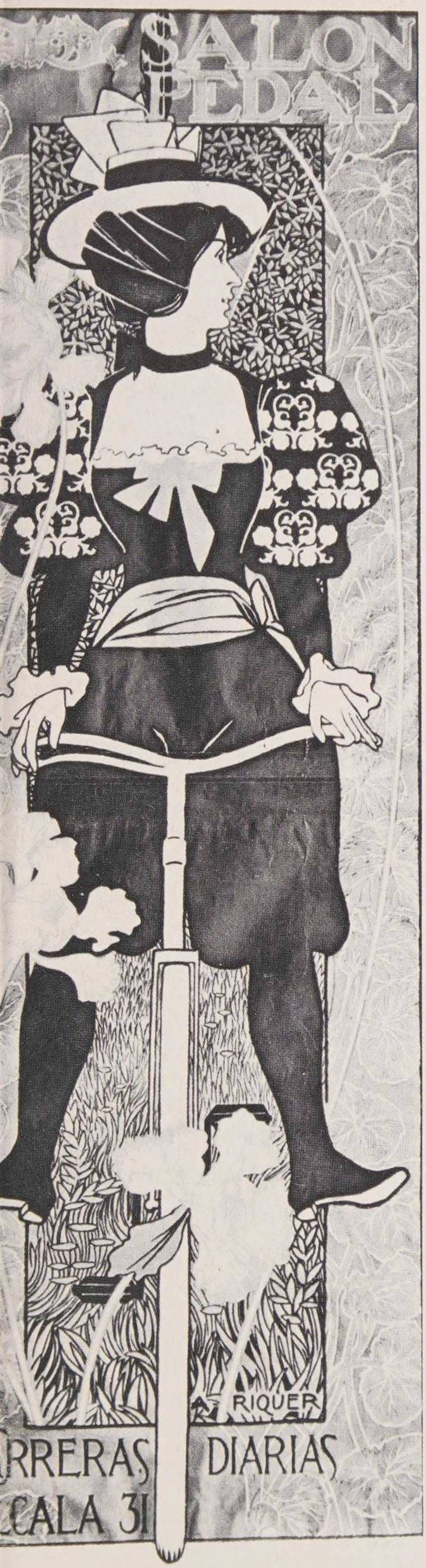
61. *El hombre fino al gusto del día o Manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono.* Traducción del francés al castellano por D. Mariano de Rementería y Ruca, 2.ª ed. Madrid, 1830, p. 179.
62. *Ídem, Fortunata y Jacinta,* 1-344.
63. LARRA, Mariano José de, *Carta última de Andrés Niporesas.* Artículos de costumbres.

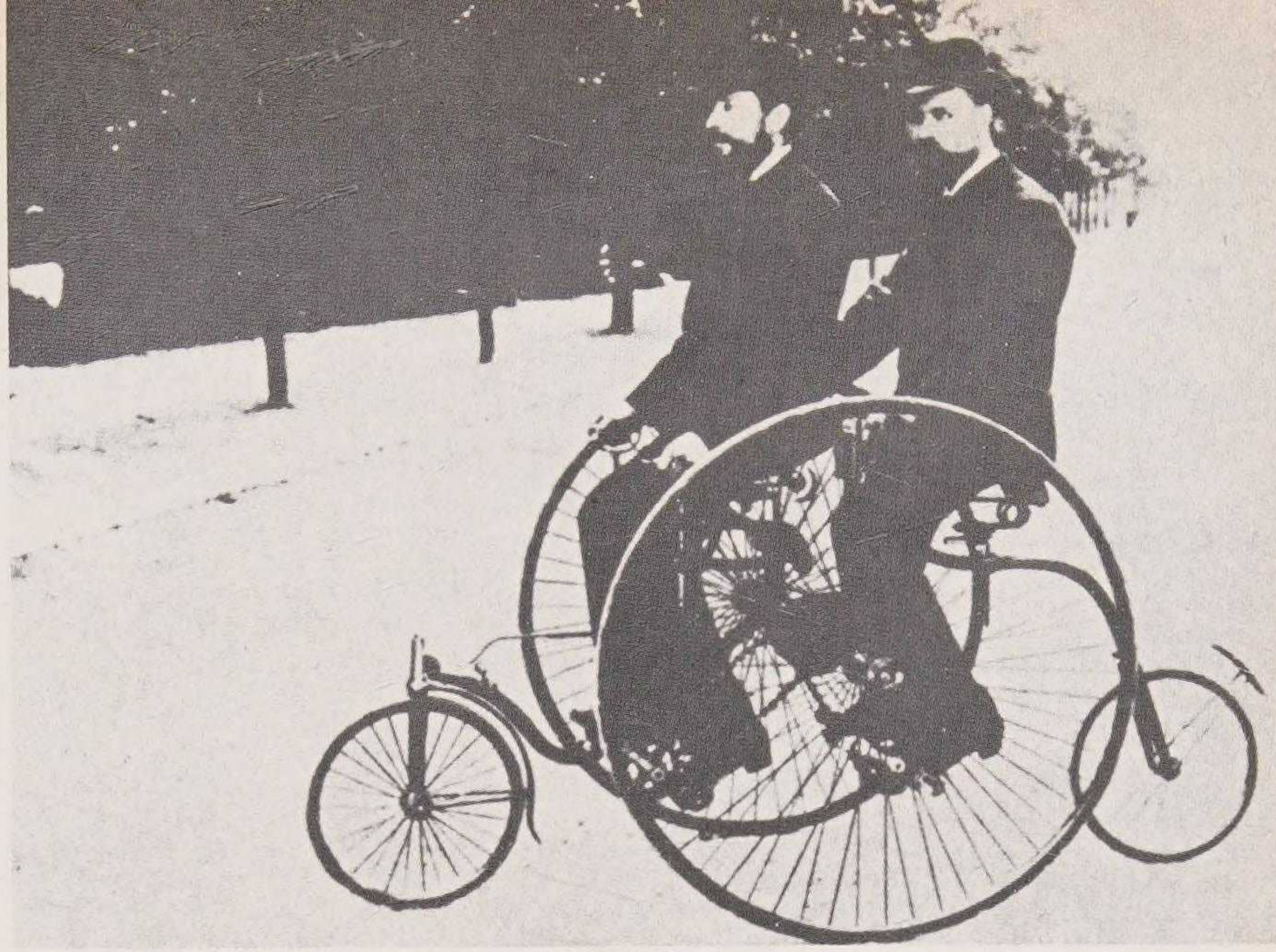
APARECEN LAS PRIMERAS BICICLETAS

Arriba: *El «gran bi», o «araña», mejorada por la incorporación del pedal en la rueda delantera.* Abajo, correlativamente: *Draisina del ingeniero de Baden Karl von Drais y el velocípedo de Ernest Michaux, auténtico antecedente del biciclo con reposapiés.*









Arriba: *Dos caballeros, graves, «fin de siècle», a lomos de un velocípedo de cuatro ruedas.* Al lado: *Cartel anunciador, diseñado por Alejandro de Riquer, de «Salón Pedal» madrileño, preanuncio de que modistillas y niñas bien pedalearían infatigables en sus velocípedos.* Abajo: *La moda de la bicicleta se hace cada vez más seria y deja de ser una «niñería», según podemos ver en este cartel inglés.*

Arriba: *Los trajes de los bañistas decimonónicos no daban pie al menor descoco. Gente vestida y en traje de baño parecen confundirse.* Abajo: *Extraños trajes de baño basados en la moda preconizada por la inglesa Mrs. Bloomer, en la década de 1890.*

deporte están siempre llenas porque hay, además, apuestas.

Habrá más tarde —llega del Norte— la afición al velocípedo o bicicleta primitiva y los adelantados de la moda la usan por los mismos jardines y paseos en que iban a caballo, patinaje sobre hielo, etc.

La natación tiene menos partidarios y, naturalmente, sólo en verano se atreve uno a lanzarse al agua. Las señoras van, a menudo, hasta el mar en casetas que arrastran bueyes tranquilos y lentos. Desde allí, a cubierto de las miradas indiscretas, se atreven a meterse un momento en el agua entre grititos. Los médicos no animan demasiado a esas aventuras y previenen continuamente de los peligros a los que se exponen los audaces que quieren trocar el ambiente normal del hombre por el de los peces.

LA VIDA SOCIAL

La primera obligación social tiene la particularidad de que, aunque todos están de acuerdo en que es absurda e inútil, siguen cumpliendo con ella. Cuando se va «de visita» no se entra en el gabinete normal en que se ha sido recibido otras veces por la familia. Hay que hacerlo en la sala que se abre sólo para esta ocasión y frente a frente visita y familia «emplean media hora fastidiándose con toda la finura del mundo» (Selgas, J., *Luces y sombras*). Estas visitas se hacen cuando se va o vienen de la ciudad, cuando hay onomásticos, pésames, felicitaciones que dar, asuntos que comunicar.

¿No hay manera de evitar las visitas? Sí. Está aceptado que se rechacen... siempre que se cumplan ciertos requisitos. Concretamente dice Camilo Fabra: «Es indispensable que la contestación "no está en casa" la dé el criado pronto y sin titubear, pues, si bien se trata de una ficción, molesta que la vacilación de un doméstico la recuerde.»

El caballero que entra en una visita puede dejar el abrigo o capa en el recibidor, pero no el sombrero que mantendrá en la mano hasta que la señora le ruegue lo deje y, entonces, lo hará en una silla... El saludo será «Beso a usted los pies», a lo que ella contesta con un «Beso a usted la mano», y la señora o señorita no ofrecerá la mano, si no es amigo de confianza.

Larra como Guevara en el siglo XVI, como Cadalso en el XVIII, se irrita ante las fórmulas que se emplean en las cartas. ¡Qué hipocresía! ¡Qué falso todo! «Sabido es que se escribe siempre afectando sentimientos que no se abrigan... "Mi querido Fulano..." "Muy señor mío", y rematando en aquello de... tu constante amigo... o su seguro servidor q.s.m.b. (que su mano besa) * mentiras tan mentiras que suelen dar risa al que las escribe antes de enviarlas y risa al que las recibe antes de leerlas... y no ocurriendo más por hoy... queda de ustedes y les besa la mano (como generalmente se dice y no se siente), su afectísimo: *Fígaro.*» [64]

¿Presupone esto que Larra vería con gusto una mayor sencillez en el trato social? No estoy muy seguro.

En otras ocasiones se aterra de la facilidad con que la franqueza pasa a ser grosería (caso de *El Castellano Viejo*) o se lamenta de la familiaridad con que le trata su sastre «me llama simplemente por mi apellido, a veces por mi nombre como a un antiguo amigo... no me tutea no sé por qué, eso tengo que agradecerle todavía». Y cuando el mozo de café les gasta una broma se irrita desde su altura social...

«Sirva usted con respeto, calle y no se chancee con las personas que no conoce y que están muy lejos de ser sus iguales.» [65]

Hoy los B. L. M. nos parecen de gran prosopopeya. «Pretenciosos y despectivos», les llama en cambio Nombela al referirse a su aparición; en el tercer tercio del siglo «eran desconocidos en aquel tiempo... a las cartas se respondía con cartas».[66]

Ha empezado la conversación. ¿De usted o de tú? De usted siempre. A veces él, sabiendo que ésa es barrera en que se escuda la amada, hace lo imposible por saltarla. Cuando están solos, claro...

* Según un ingenio de la época «Q.B.S.M.» al pie de la carta de un político, quería decir: «que buen sueldo mama».

64. LARRA, M. J. de, *Fígaro a los redactores de El Mundo*. Artículos de costumbres.
65. *Ídem, ¿Entre qué gentes estamos?* Artículos de costumbres.
66. NOMBELA, Julio, *Impresiones y recuerdos*, Madrid, 1909.

«—Pues, no hay ahora quien de nosotros se acuerde... si es verdad que algún favor te merezco...

»—¡Qué llaneza!

»—Sí, que en el "usted" tropieza a cada paso el amor.» [67]

Hay quien, siendo una mujer casada, está dispuesta a huir con otro hombre, pero no a tratarle de tú.

«—Voy a que traigan un coche. Será prudente que salgamos sin tardanza y entremos en la silla fuera de Madrid.

»—Sí, vaya usted.

»—Julia...

»—Vaya usted.»

El siglo avanza, pero esa posición mental prosigue. *La Pródiga,* que no es precisamente un ejemplo de pudor y timidez, puede declararse directamente sin apear el tratamiento:

«—Guillermo no sé si se lo habrá dicho a usted mi corazón... ¡yo le amo a usted con toda mi alma!

»—¡Julia mía!

»—¡Oh, sí: seré suya! ¡Suya soy! ¡Le amo desde el instante en que nos vimos!» [68]

¿Y luego? Luego el amor que habla en voz más alta que en ningún otro siglo.

Oigo flotando en alas de armonía
rumor de besos y batir de alas
mis párpados se cierran, ¿qué sucede?
Es el amor que pasa.[69]

Canta Bécquer. Pero el mundo que le rodea no es todo así. Y por ello se suicida Larra, se desesperan y mueren jóvenes Espronceda y Bécquer, se lamenta el más afortunado de todos, Zorrilla. Hay alrededor de tanta exaltación del espíritu un ambiente tan vulgar... ¿Cómo puede entenderse gente tan diversa?

67. López de Ayala, Abelardo, «El tanto por ciento», II-6.
68. Alarcón, Pedro Antonio de, *La pródiga,* 1882, Lib. III.
69. Bécquer, G. A., *Rimas, Obras Completas.* Madrid, 1949.

«Por la turbación que debe causar a la mujer el momento de robarle el primer beso de amor», advierte el texto de este manual de 1843 del Arte de agradar a las mujeres.

...Y, en fin, el romanticismo
aunque yo no sé explicarlo
es de moda, y esto basta
para que sea el encanto
de las mujeres. Ya ves
que con franqueza te hablo
también.
—Pues yo te prohíbo
romantiquizarte, ¿estamos?
Que a gobernarme la casa
no me han de enseñar Lord Byron,
ni Víctor Hugo... ¿Me vienes

a mí que soy empleado
con romances? [70]

Pocas veces ha habido mayor diferencia entre los viejos y los jóvenes. Éstos se quejan amargamente de la frialdad y materialismo de sus progenitores. Especialmente las muchachas son unas incomprendidas y, encerradas en su casa, no tienen más remedio que leer y leer. Afortunadamente hay abundante prosa, especialmente francesa.

«¿Cómo podrás comparar los artículos de *La Luna* con las bellísimas novelas de Eugenio Sue, Alejandro Dumas, Federico Soulié, Jorge Sand... en cuyos artículos se describe con tal maestría y perfección las varias fases del amor, ora sea tranquilo, radiante, celoso, voluble, profundo y superficial...? Allí se aprende a querer, a sentir.»

«—No, no —les advierte la muchacha sensata que prefiere la revista española *La Luna*—. Esos escritores franceses... ocultan bajo la sombra de sus poéticas ideas una exaltación y un idealismo delirante que, acogido irreflexivamente por una imaginación inexperta, produce fatales resultados: ellos han aumentado los prosélitos del suicidio.» [71]

¿Es cierto esto? ¿La vida del siglo XIX sigue a la literatura o ésta es la resultante de aquélla? Más bien se establece un círculo vicioso. Quien tiene el ánimo predispuesto a la muerte escribe sobre ella y su estilo es acogido con entusiasmo por quien está cansado de la vida. Larra no necesita leer a nadie más que a sí mismo para su determinación fatal. Pero, como se ha dicho muchas veces, el pistoletazo de Werther resonó en toda Europa.

Veamos la comprensión del periodista para este caso: «Se ha suicidado en Sevilla el capitán... A este extremo a que nos conducen las pasiones desenfrenadas y las ideas que sin estudiarlas las acogen los volcánicos cerebros le condujo, según se asegura, la muerte de una interesante joven a quien amaba. El vehemente cuanto desgraciado González, tomó en un líquido una porción de sustancia fosfórica el mismo día en que se le dio sepultura a su amante. Cuantos medicamentos se le han suministrado han sido infructuosos habiendo conseguido a los cuatro días del atentado seguir a su apasionada como él mismo decía en los últimos momentos.» [72]

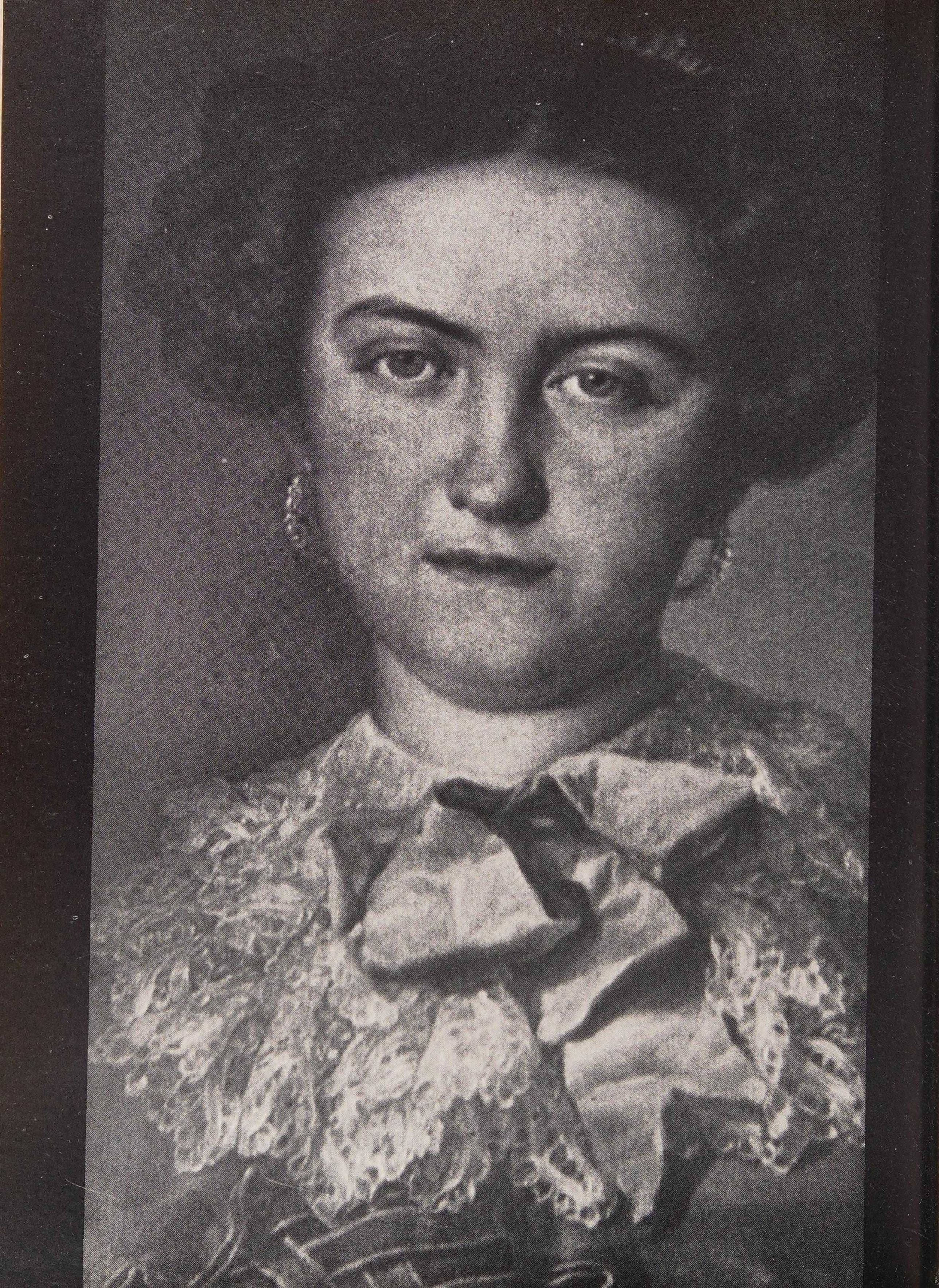
El otro, el enamorado vulgar, que no se desespera fácilmente, hace lo corriente, «el oso», es decir pasearse por delante de la casa de su adorada

...¿A qué hora
come ese hombre? ¿A qué hora almuerza?
Cuando se abren los balcones,
ahí está: cuando se cierran,
ahí está: cuando salimos
a paseo o a las tiendas,
detrás: si vuelvo la cara
tal vez da un brinco y se cuela
en algún portal huyendo
y tomándome las vueltas.[73]

Hablan el «rodrigón» (dueña, hermana, madre, tía...) de la niña asediada. El lenguaje de las manos, las cartas por las rendijas o a través de criadas sobornadas, el lenguaje de las flores, son medios normales. ¿Y si sigue la negativa del padre de ella? Un francés, Debrowski, se asombra de las posibilidades que le quedan a una pareja enamorada en la vieja España. «Cuando un muchacho quiere a una chica y se le niega, puede solicitar del alcalde que la prometida sea sacada de la mansión paterna y llevada a una casa de respeto (una pariente, viuda si posible) esperando la decisión del Tribunal que les es favorable si él se encuentra en estado de mantener una familia.» [74]

Hacia 1835 se crea una organización que permite salvar la, al parecer, barrera infranqueable entre hombres y mujeres. No es ésta, aunque lo parezca, la dificultad de relaciones. El problema es más grave. Según reza el prospecto, «las mujeres en su primera edad núbil apetecen novios por emulación y lo que empieza por coquetería concluye por casamiento. En su segunda edad,

70. BRETÓN DE LOS HERREROS, M., *Me voy de Madrid*, 1835, 1.
71. *La Luna*, 1848.
72. *El Defensor del Bello Sexo*. Madrid, 5-X-1845.
73. VEGA, Ventura de la, *Un hombre de Mundo*, 1845, I-1.
74. DEBROWSKI, Ch., *Deux ans en Espagne pendant la guerre civile*, París, 1841.



Una reina romántica, elegante, poetisa, dulce, de hacia los años veinte del siglo XIX: María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, por Vicente López. Museo del Prado, Madrid.

cuando tienen más experiencia, ya no es tiempo de aprovecharse de ella porque temen un celibato perpetuo».

Pues los hombres... «en su primera edad están dominados por vehementes pasiones y sólo apetecen mujer para salir del paso. En su segunda edad la razón sustituye al influjo de las pasiones y ordinariamente profesan el celibato por especulación o por conveniencia: pero, si están mal avenidos en este estado, todavía no basta su experiencia para hacer su elección acertada porque regularmente se estrecha el círculo de sus relaciones y no es para todos los días el tantear una novia».

Así se hace necesario abrir una agencia matrimonial que se llama «Museo de la Juventud». En ella figurarán los retratos de los jóvenes que quieren enviarlos «procurando que las clases no se confundan». Estos retratos son de cabeza, pero van por encima de litografías de «medios cuerpos en varias imitativas de las diferentes clases de la sociedad».

Como se ve no hay que fiarse para nada del cuerpo que sigue a la cabeza porque pertenece a otra persona. En todo caso, quien gusta de unas facciones, escribe una carta al director explicando su elección. ¿Basta esto? De ninguna manera. El director examinará el caso y «si advirtiese una notable diferencia entre la persona pretendiente y la pretendida de lo que pudiera resultar una ofensa de parte de la última podrá repulsar la pretensión.» [75]

Las reuniones pueden llamarse ahora «soirée», a la francesa, pero mantienen un carácter simpático y tradicional. Se habla de política, del último golpe de Estado que se prepara (se habla tanto y tan a menudo que el Gobierno acaba por no hacer caso de rumores, y entonces, llega de verdad), de lo que se dice de Fulano y Mengano, de la guerra civil, se juega a las cartas y en un rincón como siempre una pareja.

Jolgorio verbenero de la ermita de San Antonio de la Florida. Paso y repaso de las casaderas pidiendo novio y de varones a caza de apreturas.

requebrándose el oído
sin hacer caso de nadie

Dice mohíno Bernardo en una obra de Bretón de los Herreros. Sirven un refresco modesto, chocolate, azucarillos. La tertulia ha dejado de ser una ocasión formalista para convertirse en la vida casi diaria de los españoles, aún los de pocas posibilidades económicas. Los extranjeros que nos visitan se quedan admirados de tanta sencillez y franca hospitalidad alrededor del brasero.

Pero la mayor diferencia de esta reunión del siglo XIX es que el protagonista de ella, el mimador de las damas, el invitado en primer lugar, no es el filósofo, sino el literato y, especialmente, el poeta. El escritor está de moda. Lo trae la época y lo afianza el periódico que lleva sus versos y su nombre a todos los hogares. Tener en casa un poeta es

75. *Reglamento de la Agencia de Matrimonios titulada Museo de la Juventud*, cit., SALAS, X. de, Correo Erudito, t. II, p. 227.

algo mejor que tener a un duque o a un héroe de la guerra carlista. Se le pide que recite versos propios o ajenos, que organice algún juego de carácter literario.

«...Esta afición —cuenta Nombela— dio lugar a que reprodujera... las antiguas cortes de amor... adjudiqué a cada señorita el nombre de una flor femenina y a los caballeros el de una flor del género masculino (alhelí, tulipán, laurel, pensamiento, nardo). Dos veces por semana en mis versos debían figurar escenas amorosas, de celos, de despecho, de riña, de reconciliaciones... hacer alusiones al estado de ánimo de las flores femeninas y masculinas.» [76]

El poeta figura siempre en los salones. Si no en persona, está su pensamiento escrito en el álbum de la señora o señorita de la casa. No hay quien no lo tenga encuadernado con elegancia, con papel blanco de forma apaisada, adornado con relieves y, si es posible, con las armas del dueño de la casa. «Como una bella conoce de rigor a los hombres de talento de todos los ramos, es un libro el álbum que la bella envía al hombre distinguido para que éste estampe en una de sus innumerables hojas, si es poeta, unos versos; si es pintor, un dibujo; si es músico, una composición, etc. En su verdadero objeto es un repertorio de vanidad; cuando una hermosa, por otra parte, le ha dispensado a usted la lisonjera distinción de suplicarle que incluya algo en su álbum es muy natural pagarle con la misma moneda.» [77] Así lo describe Larra en 1833. No dejará de asomarse a los salones en todo el siglo XIX, y aun pervivirá en muchas casas hasta bien entrado éste.

¿Nace en Cádiz? [78] ¿Procede de las hermanas Sicur? La canción que a ellas dedicaban los estudiantes de Medicina tenía un estribillo:

Las niñas de Sicur,
Sicur, Sicur, Sicur,
Sicur, Sicur, Sicur.

Que repetido de prisa da la palabra que más éxito ha tenido entre las creadas en el siglo XIX. ¡Qué cómoda resulta! Hasta hoy no se ha encontrado término que sirva para más juicios, siempre derogatorios. Quien imita lo bello con mal gusto. Quien presume de lo que no es. Quien hace gestos o dice palabras sentimentales sin venir a cuento. La gente elegante se parapeta en el vocablo para designar a los miembros de la burguesía que intentan ocupar las posiciones más altas de la sociedad. Los poetas lo emplean contra quienes usan de sus mejores imágenes sin altura ni grandeza.

Cuando Fabián intenta describir a Gregoria, esposa de su amigo, la crucifica así:

«Era cursi en todos conceptos: cursi su virtud, cursi su hermosura, cursi su pretendida elegancia, cursi su lenguaje, cursi cuanto hallé en su vivienda. Era la más ridícula falsificación que puede imaginarse de todo lo culto, elevado y noble.» [79]

Lo cursi abarca mucho más. Un mueble de gusto hoy, puede ser mañana cursi. Como un traje. O un verso.

En el mundo español cuaja esta palabra porque se dan varias circunstancias que la abonan. En la revolución industrial que aunque en menor grado que en el resto de Europa, se verifica en España, los señores de antes, milicia, marina, altos funcionarios civiles, se encuentran con pocos medios económicos para mantener la posición social a la que están acostumbrados. Las hermanas «Miau» son un amargo ejemplo:

«Anoche me contó Bibiana Cuevas que en el paraíso del Real nos han puesto un mote: nos llaman los de "miau"... porque dicen que parecemos tres gatitos, sí, gatitos de porcelana de esos con que se adornan ahora las rinconeras. Y Bibiana creía que yo me iba a enfadar por el apodo. ¡Qué tonta! ¿Somos la risa de la gente...? Somos unas pobres cursis. Los cursis nacen y no hay fuerza humana que les quite el sello... Seré mujer de otro cursi y tendré hijos cursis a quienes el mundo llamarán "los Michitos".» [80]

76. NOMBELA, Julio, *Impresiones y recuerdos*. Madrid, 1909.
77. LARRA, Mariano José de, *El Album*. Artículos de costumbres. 1833.
78. ADOLFO DE CASTRO, 1857, Ramón Solís, *ABC*, 1961.
79. ALARCÓN, Pedro Antonio de, *El escándalo*, Lib. V, cap. VI, 1861.
80. PÉREZ GALDÓS, Benito, *Miau, O. C.*, t. V, p. 623.

Escenas de Madrid en 1875. Arriba, el mercado del Rastro. Abajo, la vuelta de Isabel II, que es recibida con más curiosidad que afecto.

Un baile elegante en el París del XIX, el Ranelagh, que debió frecuentar la auténtica dama de las camelias del brazo de los elegantes del tiempo.

(Pero si Abelarda fuera cursi de verdad, no lo sabría.)

Una tertulia puede convertirse en baile si alguien se sienta al piano. Desde esta improvisación al de gala de la Corte que preside con gusto Isabel II, la España del siglo XIX se apresura a contar y a trenzar pasos de baile.

Hay academias como las del maestro Asinelli:

Aquí se enseña a danzar
con finura y perfección:
pero ponga su atención
el discípulo ilustrado
en que el mes adelantado
lo ha de dar con precisión.[81]

81. DEBROWSKI, Ch., *ídem*, p. 87.

No hay duda que el baile abre las puertas de la sociedad y «al joven bien portado le da medio de agradar». Sirviendo esta necesidad surgen infinidad de libros sobre la enseñanza del baile, algunos traducidos del francés. Los pasos que se enseñan del rigodón tienen nombres tan bonitos como el Verano, la Gallina, la Pastoral, el Molinete, el Entrelazado, el Caduceo, la Brillante Aurora, la Linda galatea. Excepción a esta delicada nomenclatura es «el Arre simple».[82]

Emoción a la entrada del baile. Etiqueta en los hombres, amplios miriñaques en las mujeres. Éstas llevan el carnet en el que están marcados los bailes que interpretará la orquesta: los caballeros, previo permiso escogen el que más les va, escribiendo su nombre al margen. Cuando se termina el baile se acompaña la pareja a su sitio. Sentarse junto a ella está mal visto...

La aparición del vals, presenta un problema de gravedad, porque presupone una posición distinta entre los danzantes. Por vez primera el brazo del galán rodea la cintura de la muchacha, contacto infinitamente mayor del visto hasta ahora; en lanceros, rigodones, minuets no había más roce que el de los dedos y a algunos maridos les irrita la nueva posibilidad.

—Basta. Baila con quien quieras
aunque a mí me lleve el diablo,
pero el vals... de ningún modo.
—¡El vals que me gusta tanto!
—Bien. Yo valsaré contigo.
—¿Sí?
—Soy ágil como un sapo;
pero no importa. Aunque reviente
no quiero verte en los brazos
de un títere.[83]

Quien no bailaba, se refugiaba en un rincón con sus amigos. Como en el siglo anterior parece que el hombre, al casarse, se retira en cierto modo de los salones, mientras ella sigue triunfando. Esto provoca una situación delicada.

82. BIOSCA, Antonio, *Arte de danzar o reglas e instrucciones para los aficionados a bailar las contradanzas francesas o rigodones.* Barcelona, 1832.
83. BRETÓN DE LOS HERREROS, M., *El pro y el contra,* 1838, I-10.

Militares, civiles, niños del tiempo de 1871: El rey Amadeo da el pésame a la viuda del general Prim.

Las mujeres dan el tono
con sus gracias y sus lujos.
¿Qué hacen ellos en un baile
por ejemplo? Como búhos
se van todos agrupando
en el rincón más oscuro
de la sala...
... en el tresillo engolfados
discuten como energúmenos
sobre si echaste «la mala»
debiendo rendir el punto...
Y no sabe alguno de ellos
que mientras cuenta los triunfos
un galán le da codillo
y su esposa hace renuncios.[84]

Son referencias que todo español de la época comprende. Se trata de jugadas de tresillo, el juego que acapara las veladas de la mayor parte de nuestra burguesía. «Juego que ha hecho olvidar casi todos los juegos de baza», afirma uno de los numerosos tratados que se publican en la época. Según otros (Marco y Ochoa) «es invención española y participa del carácter reflexivo de nuestra atención». No sabíamos de estas cualidades específicamente españolas, pero evidentemente a las largas y aburridas veladas del tiempo, especialmente en provincias, va bien un juego en que notarios, boticarios y médicos creen hallar algo más que un simple entretenimiento, algo digno de intelectuales. El tresillo tiene 94 artículos en su reglamento y como su nombre indica juegan en él tres personas aunque haya siempre un cuarto, «el zángano», a quien por cierto, si hay damas, le sirven ellas las cartas.

El tresillo, dicen los tratadistas, es silencioso y sólo debe oírse «paso», «juego», «vuelta» «solo», «van». Hay «hombre», «contrahombre» y «contrario segundo», que es el tercer jugador y apoya al «contrahombre» contra el «hombre».

En la España del tiempo las esposas pueden estar contentas que su marido juegue

84. *Ídem, El pelo de la dehesa,* II-1.

El Prado y Recoletos en una estampa de principios del siglo XIX, con la fuente de la Cibeles.

sólo al tresillo y no por la libertad en que les dejan y que lamenta Bretón. Es que el tresillo es juego lento en que, aunque se apueste, las pérdidas son leves. La tragedia empieza cuando el hombre de la casa se acerca a las mesas de azar que hay en todas partes y los cuentos de la época repiten asuntos del jugador perdidoso, de la deuda de honor que no puede pagarse... del pistoletazo, en fin, al filo de la madrugada después de la mala racha. Para el jugador de ese tipo bailes o fiestas tienen exactamente la misma fisonomía de los días normales. Como el amigo de Larra que entra en un baile de Carnaval...

«...No entiendo todavía a Jorge cuando dice que estuvo en la función habiéndole visto desde que entró hasta que salió en derredor de una mesa en un verdadero "ecarté". Toda la diferencia estaba en él con respecto a las demás noches, en ganar o perder vestido de mamarracho.» [85]

¿Jugamos, entonces, en un rincón? ¿Qué hace mientras la esposa? Ya hemos dicho que se divierte. ¿Hasta dónde puede permitirse? Sigue un poco el problema del siglo anterior. De acuerdo con la influencia francesa era ridículo sentirse prematuramente celoso. Resultaba «provinciano». De acuerdo en el sentir español, en cambio, había cosas que no se podían tolerar.

Total:

¿Qué recurso el mundo deja
a quien con celos batalla?
Es ridículo si calla
y mucho más si se queja.
Sí, señor: yo estoy celoso
y nunca la soltaría:
pero como esto en el día
dicen que es hacer el oso...
y el amiguito es tan pulcro
y la mujer tan taimada...
Está visto: no haré nada.
Y me echarán al sepulcro.[86]

El tipo que preocupa al honrado esposo es el joven de moda. Antes se llamaban petimetres, ahora se llaman lechuguinos, pollos, calaveras. Constituyen una minoría hoy, como ayer sus predecesores, pero es una minoría visible, imposible de ignorar y fácil de satirizar. En muchos aspectos el lechugui-

85. LARRA, Mariano José de, *El mundo todo es máscaras*. Artículos de costumbres, 1833.

86. Anónimo, *Un día de campo o el tutor y el amante*. Madrid, 1839, II-9.

no está en la misma línea del petimetre.[87] Como en el siglo pasado ese tipo se obsesiona con la moda de tal forma que hace concebir serias dudas sobre su masculinidad:

Arriba: *El médico, la enferma de condición humilde, la monja benefactora, en el cuadro de Picasso. 1896.* Museo Picasso, Barcelona.
Abajo: *Los jardines del buen Retiro. Según composición y dibujo de D. E. Estevan.*

> *Es un fatuo, un botarate,*
> *postdata de hombre: el non plus*
> *del lechuguinismo enclenque*
> *periquito entre ellas... ¡Puf!*
> *¡Qué peste! Siempre moneando,*
> *siempre cantando el «Mai più».*[88]

Porque el lechuguino entiende sólo de ópera y ésta es aria famosa que no puede olvidar. En realidad es inocuo y no molesta a nadie. Se pasea, se exhibe, va de un lado a otro con cotilleo, y naturalmente, no trabaja.

Hay otro tipo más peligroso que prefiere colocarse al margen de la sociedad a ser su penacho o su lujo. Es el «calavera». ¿De dónde saldría la palabra? ¿Quizá de la que se topó el galán que diera origen a la leyenda de Juan Tenorio? ¿Quizá por las muertes que puede causar con su desvergüenza y valentía? El caso es que es adjetivo que llega

87. LARRA, Mariano José de, *En este país...* Artículos de costumbres.
88. BRETÓN DE LOS HERREROS, M., *Marcela o cuál de las tres,* 1831, I-1.

Página de al lado: *El Retiro a fines del siglo XIX. Composición de varios dibujos de A. Alcalá Galiano, F. Mota y M. Jorreto.*

casi hasta nuestros días (prácticamente hasta la guerra civil española) como símbolo de hombre juerguista, alegre y amante de las mujeres, partidario de las noches largas y de los días cortos.

Larra los estudió con gran atención y los dividió en varias categorías. Según él, existen el calavera silvestre u hombre de la plebe que suelta un garrotazo o da con la navaja al lucero del alba. En realidad es el guapo del barrio. Su *alter ego* de los barrios altos es el «calavera langosta», capaz de abofetear a quien le caiga mal y desafiarse a muerte sin inmutarse. Jugador y pendenciero por naturaleza. El «lampiño» y el temerón» son dos estadios en la edad de calaveras que frecuentan el billar y cafés, son amigos de prostitutas, gastan bromas de mal gusto con acompañamiento de quienes les ríen las gracias. Corresponden a nuestro gamberro de hoy.

Hay, luego, el calavera de buen tono. Es el más simpático, pone su frivolidad al servicio de la sociedad y divierte a la compañía. Tiene la cultura justa para ello, es decir, que lee a Paul de Koch, a Walter Scott, a Fenimore Cooper, a Voltaire, a Pigault Lebrun que son temas de conversación obligada. Para poder hablar con todos aprende francés, inglés, italiano y monta a caballo para seguir siendo «adlátere» perfecto en el Prado. Algún amor con una casada sin excesiva complicación, algún desafío «a primera sangre» completa y redondea el tipo.[89]

A este título aspiraba el protagonista de López de Ayala:

...es forzoso
hacer algo, ganar fama.
No he tenido un desafío
importante, ni una mala
aventura escandalosa,
ni he sido ministro... ¡Nada! [90]

Una mezcla de lechuguino y calavera acaba dando el «pollo», nombre que también ha llegado prácticamente hasta nuestros días. Según Fernández de Córdoba, fueron bautizados por el marqués de Santiago que, cansado un día del alboroto que armaban los muchachos de la aristocracia en un salón, gritó: «Callen los pollos.» Según Pérez Galdós, en cambio, la responsable del nombre fue una dama que, en 1846, explicó la razón de su negativa a la apasionada declaración de un joven, mientras tomaba el brazo de un señor de cuarenta años, «¿Por qué no? —Porque es usted todavía demasiado pollo»:

Desde que a mi patria he vuelto
dudo si estoy en mi patria.
He oído decir que hay pollos
que saben francés y bailan.
¿Es que usan los hombres cresta
aquí, o es que las aves parlan?
—No, tío: los pollos son,
corregida y aumentada,
la edición del currutaco,
del petimetre, una cáfila
imberbe que, sin saber,
por ejemplo, quién fue Wamba,
censuran obras ajenas,
fastidian a las muchachas
y no saben hacer más
que el nudo de la corbata.[91]

El amor conduce a los celos, éstos a menudo al desafío, al duelo. «La cosa —cuenta Larra— fue escandalosa y el mundo exigía una reparación. Carlos hubo de dársela. Eduardo fue retado, y llamado yo como padrino no pude menos de asistir a la satisfacción... Una mujer había faltado y el honor exigía en reparación la muerte de dos hombres. Es incomprensible, pero cierto.

»Se eligió el terreno, se dio la señal y los dos tiros salieron a un tiempo: de allí a poco había expirado un hombre útil a la sociedad. Carlos había caído, pero había quedado en pie su mujer y su honor. ¡He aquí el mundo! ¡He aquí el honor! ¡He aquí el duelo!»

La contradicción es típica del siglo. Larra hace sarcásticas declaraciones sobre la costumbre..., pero cuando le llaman para asistir

89. LARRA, Mariano José de, *El calavera.* Artículos de costumbres.
90. LÓPEZ DE AYALA, Abelardo, *El tejado de vidrio,* I-11.
91. SERRA, Narciso, *Un huésped del otro mundo,* 1854, Acto único, esc. 6.

El duelo fue una institución social. Aquí lo vemos en su vertiente satírica, según un grabado inglés de principios del siglo XIX.

a la acción que repugna lleva, con su presencia, su aprobación al crimen. ¿Por qué? Porque no hay más remedio. Por lo mismo que decía en el siglo anterior *El delincuente honrado,* de Jovellanos: «Mientras el honor siga eternizado donde le han puesto... mientras todo el mundo se ría del que se deja injuriar impunemente o del que acude a un tribunal para decir "Me han injuriado", será forzoso que todo agraviado elija entre la muerte y una posición ridícula en sociedad... y el mismo juez que con la ley en la mano sentencia a pena capital al desafiado, indistintamente o al agresor, deja acaso la pluma para tener la espada en defensa de una ofensa personal.» [92]

¿Hay, pues, una persecución legal? No. Los jueces sólo aceptan lo que ocurre oficialmente y los muertos y heridos acostumbran a serlo «por estar examinando una pistola» o «aprendiendo esgrima». «Nadie hay quien ignore su triste fin y las causas de él» escribe *La Ilustración Española y Americana* al pie del retrato del infante don Enrique, muerto en duelo por el duque de Orleáns.[93]

No hay posición ideológica que pueda proteger a un español del siglo contra esta presión social del «qué dirán». León Roch, ejemplo que Pérez Galdós ofrece del hombre moderno, despegado de todas las tradiciones españolas lo define así: «El duelo es un absurdo que se acepta: un asesinato fiado al acaso y a la destreza que a veces se nos impone con fuerza invencible. Yo acepto este asesinato contigo, cuando quieras...» [94]

La mayoría de los duelos se hacen por motivos femeninos, o mejor dicho, por motivos conectados con los femeninos. Un hombre puede odiar y aun despreciar a su esposa, pero si hablan mal de ella irá al campo del honor porque están mancillando su nombre. Otros están sencillamente provocados por el odio de un provocador y duelista profesional. En *Lances de Honor,* de Tamayo y Baus, el protagonista basa su negativa a batirse en su auténtica, entrañable religiosidad. ¿Cómo puede un católico ferviente exponer algo que no es suyo, su vida y la ajena, por una obligación social? Y el rival fracasa en sus provocaciones... hasta que le abofetea en plena calle.

«A la luz del día... en medio de la calle...

92. LARRA, Mariano José de, *El Duelo.* Artículos de costumbres.
93. 25 de marzo de 1870.
94. PÉREZ GALDÓS, Benito, *La familia de León Roch,* 1878, *O. C.,* L. V., p. 927.

¿delante de quién me presento yo con un rostro abofeteado?»

Y es en vano que su esposa le recuerde sus propias palabras.

—Mártir del deber, álzate ufano delante de Dios. ¡Acuérdate del cielo, Fabián!

—¡El cielo no se acuerda de mí!

—¡Por Dios!

—¡Ni por Dios sufro yo un bofetón! [95]

La obra termina con lo que el autor aspira que sea una moraleja, la muerte de los hijos de los desafiados, pero la eficacia de su lección es la misma que la de otros moralistas, es decir, nula. Durante todo el siglo prosigue el desafío y el duelo subsiguiente. Entran a formar parte de las causas distintos factores. Por ejemplo, la libertad de Prensa permite ataques personales (o generales que toman para sí algunos lectores). Hay también las sesiones parlamentarias con sus alusiones o insultos directos: puede ofenderse gravemente, incluso, saliéndose del salón cuando alguien va a hacer uso de la palabra.

Si no hay más sangre en los amaneceres españoles es debido a varios matices. Muchos de los desafíos no terminan en duelo porque los padrinos llegan a una componenda: los individuos que han intervenido reconocen no haber querido ofender uno al otro «retirando» lo insultante. Algunos llegan al campo del honor y se baten «a primera sangre» con lo que basta un arañazo en un brazo para darse todos por satisfechos. Otros, en fin, procuran que la Policía se entere del lugar y hora de la cita para que puedan interrumpirles a tiempo. Por otro lado sólo la sociedad que está en la parte superior de la vida española, sea por dinero, aristocracia, arte, política, se siente en la necesidad de cumplir con ese ineludible deber. Quien ambicionaba ser algo o se había encontrado con obligaciones de nacimiento tenía que ser moderado en sus expresiones si no quería recibir la tarjeta premonitoria de un desafío.

Pero cuando alguien, por chulería o amor a una casada, buscaba el camino de la provocación era difícil la evasiva...

¿Está dado a Barrabás
este hombre? Según las trazas
me quiere desafiar.
¿Es delito ser marido?
¡Buena está la sociedad!
No basta el amor: no basta
la bendición del altar,
ni constar como casado
en el padrón vecinal.
No señor, no: que amén de eso
tiene uno que conquistar
a estocadas la pacífica
posesión de su mitad.[96]

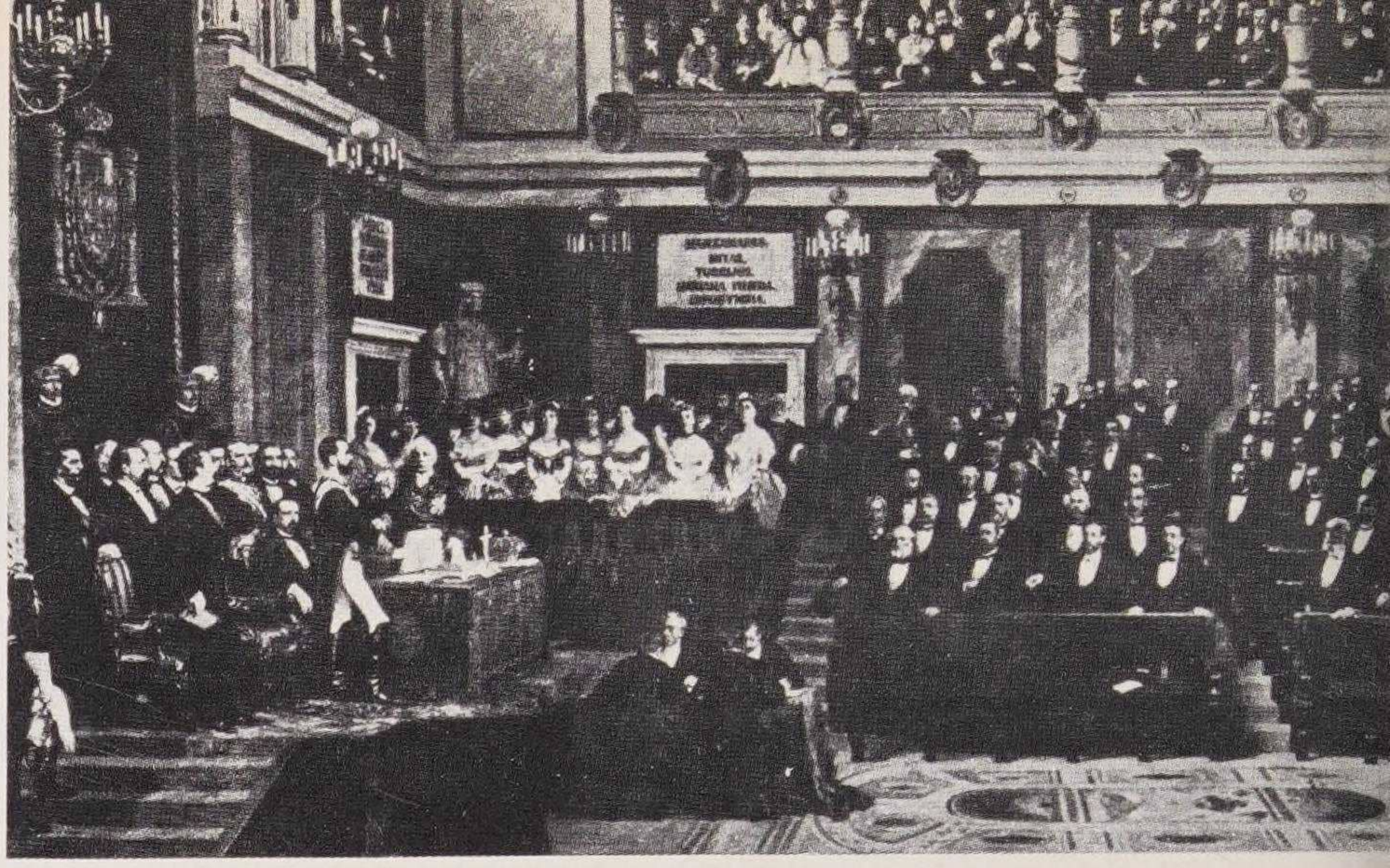
A fines del siglo, surge el libro *Lances entre caballeros,*[97] del marqués de Cabriñana que será la Biblia de todos los duelistas. Su autor no defiende el duelo, pero dado que existe quiere darle normas para que haya en él una seriedad y método. Precisa, por ejemplo, que las ofensas pueden ser por acción u omisión: negar el saludo a un caballero... volverse de espaldas cuando alguien nos dirige la palabra... Éstas son ofensas leves. Siguen las graves y las gravísimas, que nacen del

95. TAMAYO y BAUS, *Lances de honor,* 1863, II-20.

96. BRETÓN DE LOS HERREROS, M., *Ella es él.* Acto único, esc. 12, 1828.

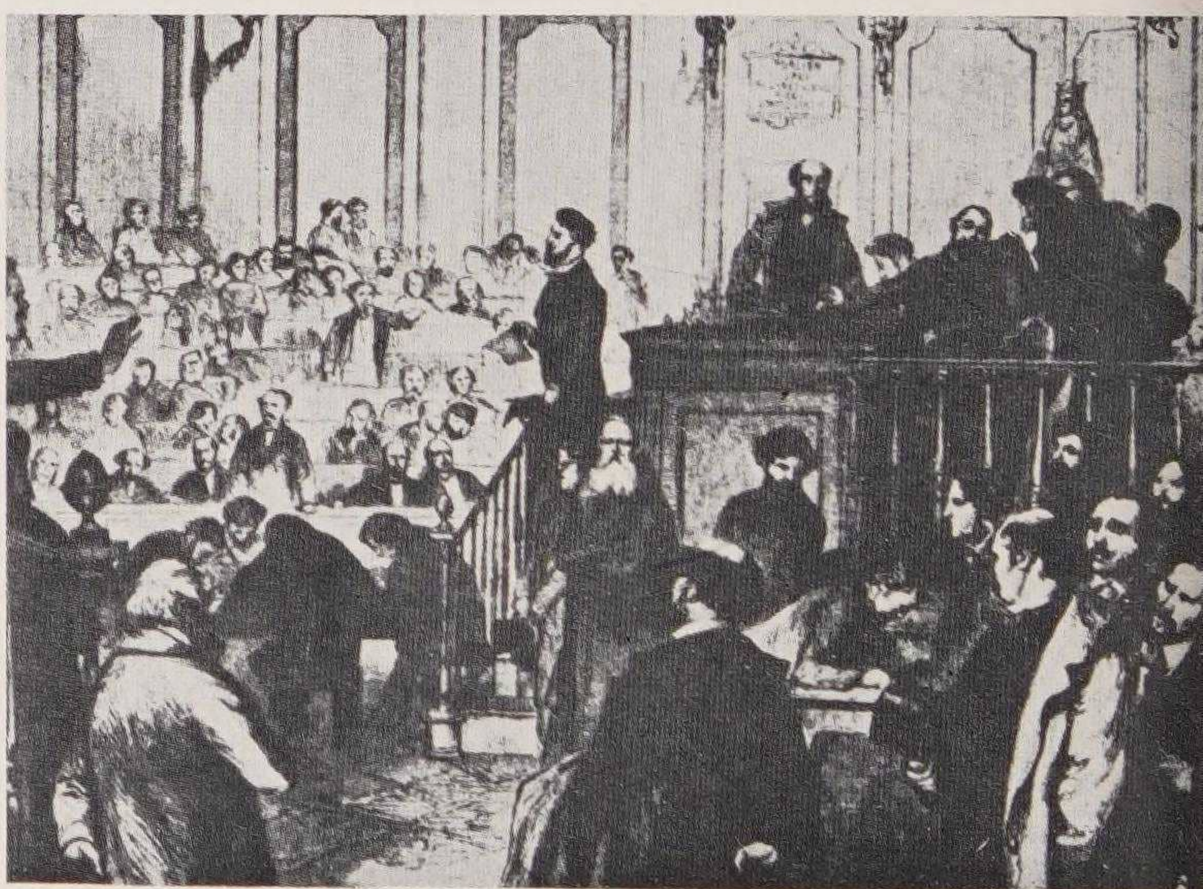
97. CABRIÑANA, Marqués de, *Lances entre caballeros,* Madrid, 1899.

Ilustración de la revista The Gentleman's Magazine, *de noviembre de 1800. Representa el duelo, en Islington Fields, entre dos nobles ingleses, que resultó fatal para ambos contendientes.*

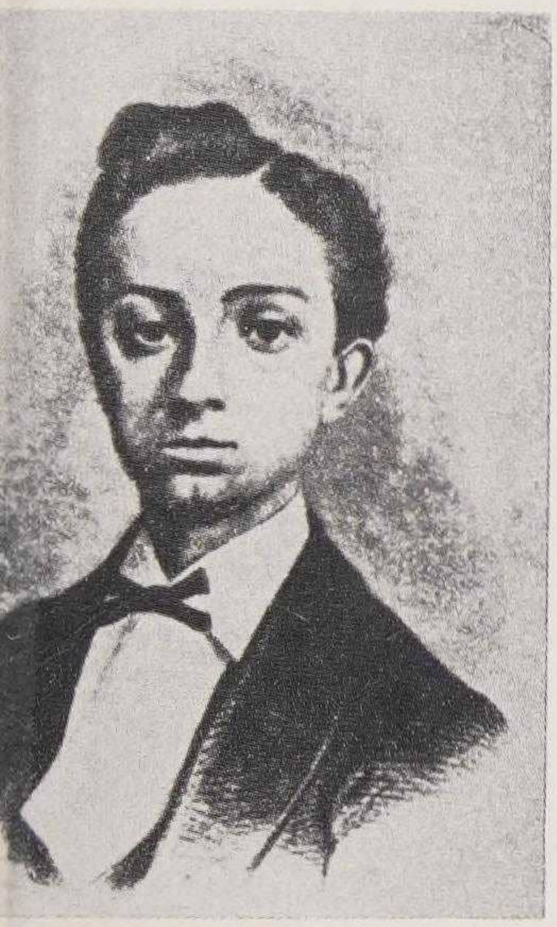


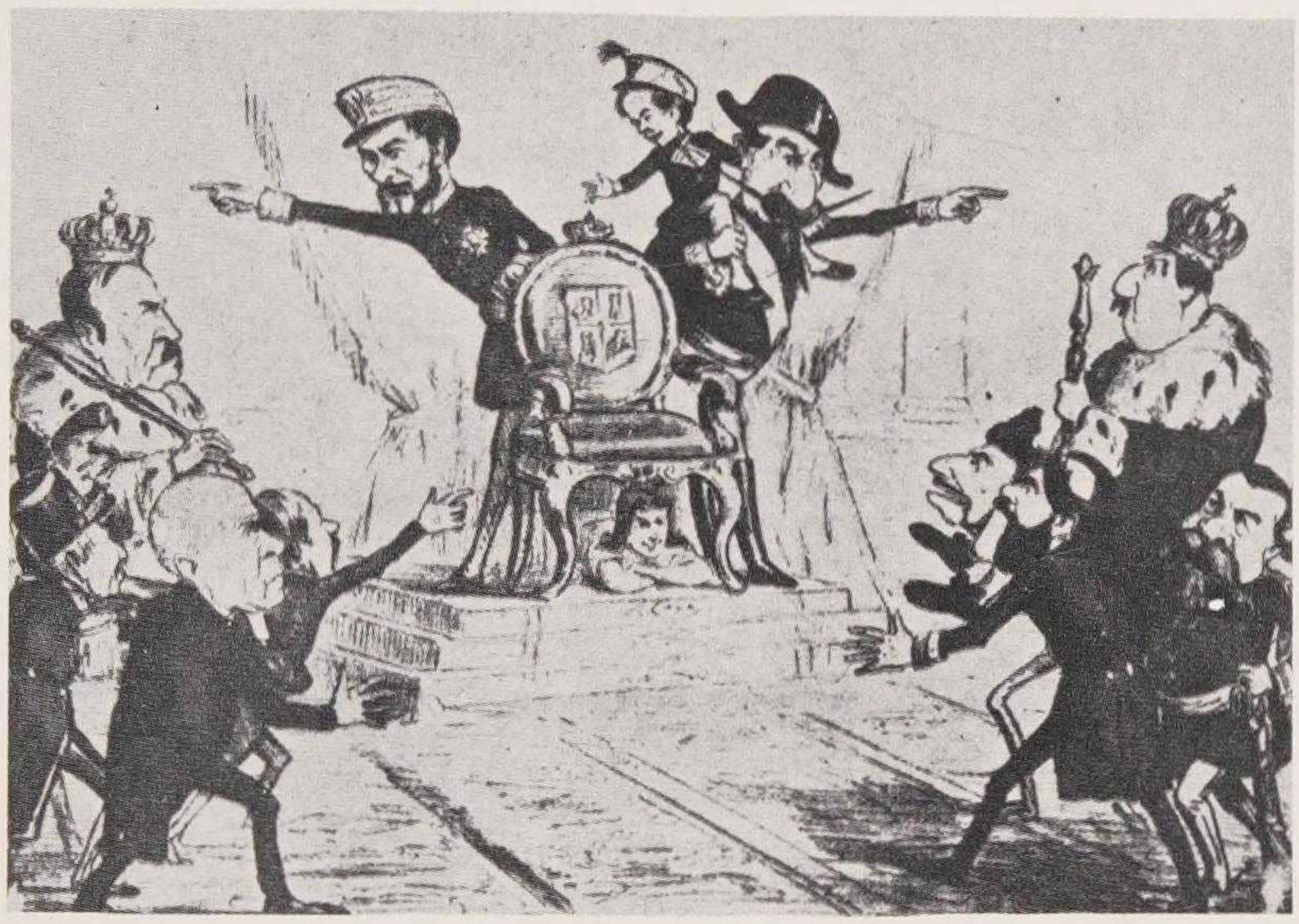
LA REVOLUCIÓN DE 1868: LA GLORIOSA

Al lado: *Tipo revolucionario francés de 1868. Esta vez España sí estuvo a la par de Europa con las repercusiones de esos movimientos en nuestro país, que parecieron dar un sesgo, luego perdido en el olvido, a la política española, con el derrocamiento de Isabel II, la entronización de Amadeo de Saboya, la primera República con su nonata constitución federal y que acabaron con la restauración alfonsina en 1876...* Arriba: *Amadeo I jurando la Constitución española de 1869. Cuadro de José Casado del Alisal, reportero de este tipo de acontecimientos. Palacio Real, Madrid.* Abajo, izquierda: *Manifestación en Sevilla, en 1868, pidiendo la abolición de la pena de muerte y la libertad de cultos.*



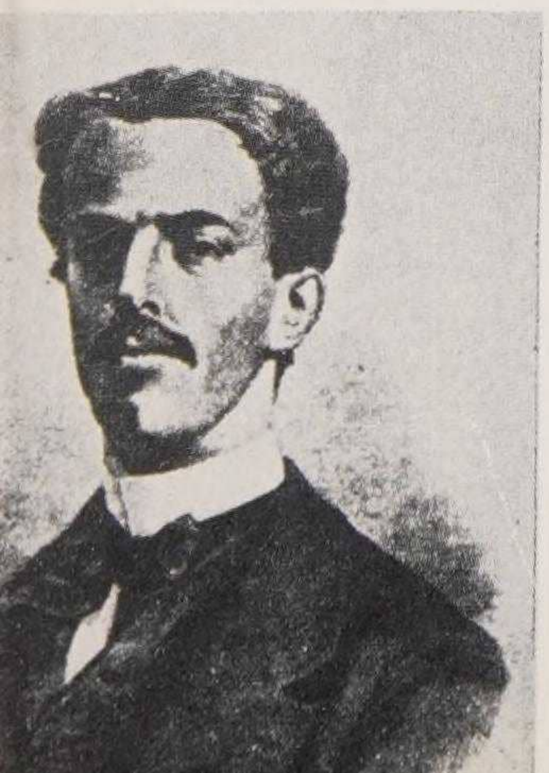
Arriba, derecha: *Lectura en las Cortes de «la Gloriosa» del proyecto de Constitución (1869).* Al lado: *La Puerta del Sol en la mañana del 29 de setiembre de 1868, al conocerse en Madrid el triunfo de «la Gloriosa». Dibujo de Urrabieta en* El Museo Universal.

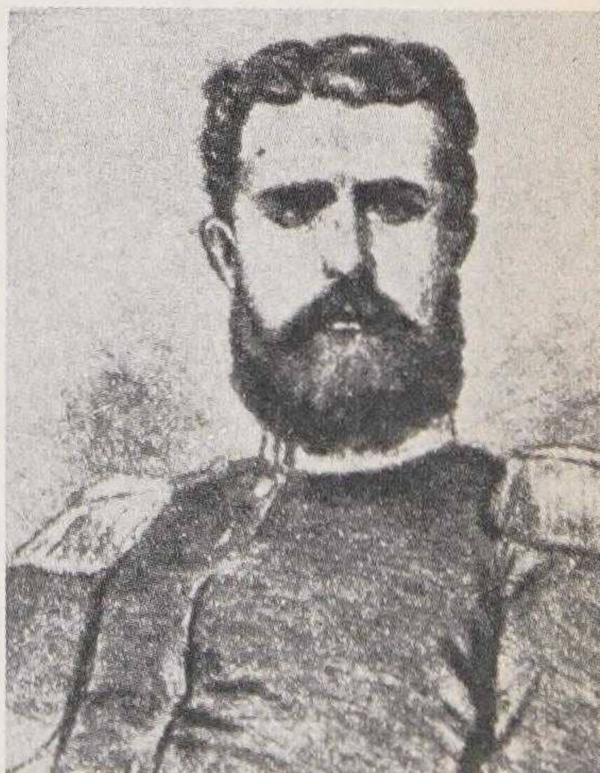




Columna de la izquierda y esta columna, de arriba abajo: **Pretendientes al trono español: D. Fernando de Coburgo-Gotha, rey de Portugal. — El futuro Alfonso XII. — D. Amadeo de Saboya. — El general Espartero. — Don Antonio M.ª Felipe de Orleáns, duque de Montpensier. — Archiduque Leopoldo de Hohenzollern-Sigmarigen.**

ucha de los pretendientes, mna central, en caricatu- de La Flaca. De arriba o: *La «modélica» familia pónica a la greña. — Al- o XII a hombros de Na- ón III. — La subasta de orona por los tres de «la iosa». — La agencia esta- ida por Olozaga en la em- da de París para cobrar etaje a los aspirantes al o.*





golpe, guante, mano, bastonazo, botella y agarrar a un caballero por las solapas, «quien toca pega».

Ante ofensa leve se puede elegir armas y si grave cabe escoger armas y duelo (al mando, a la señal, a pie firme o marchando). Si la ofensa es gravísima el ofendido puede escoger, además, la distancia a que se coloquen los rivales. Estas condiciones son discutidas por los representantes respectivos entre los cuales aconseja Cabriñana no se nombren sordos «porque no se entera de las voces de mando en el terreno y causa mil molestias a los demás padrinos al discutirse el asunto origen del desafío».

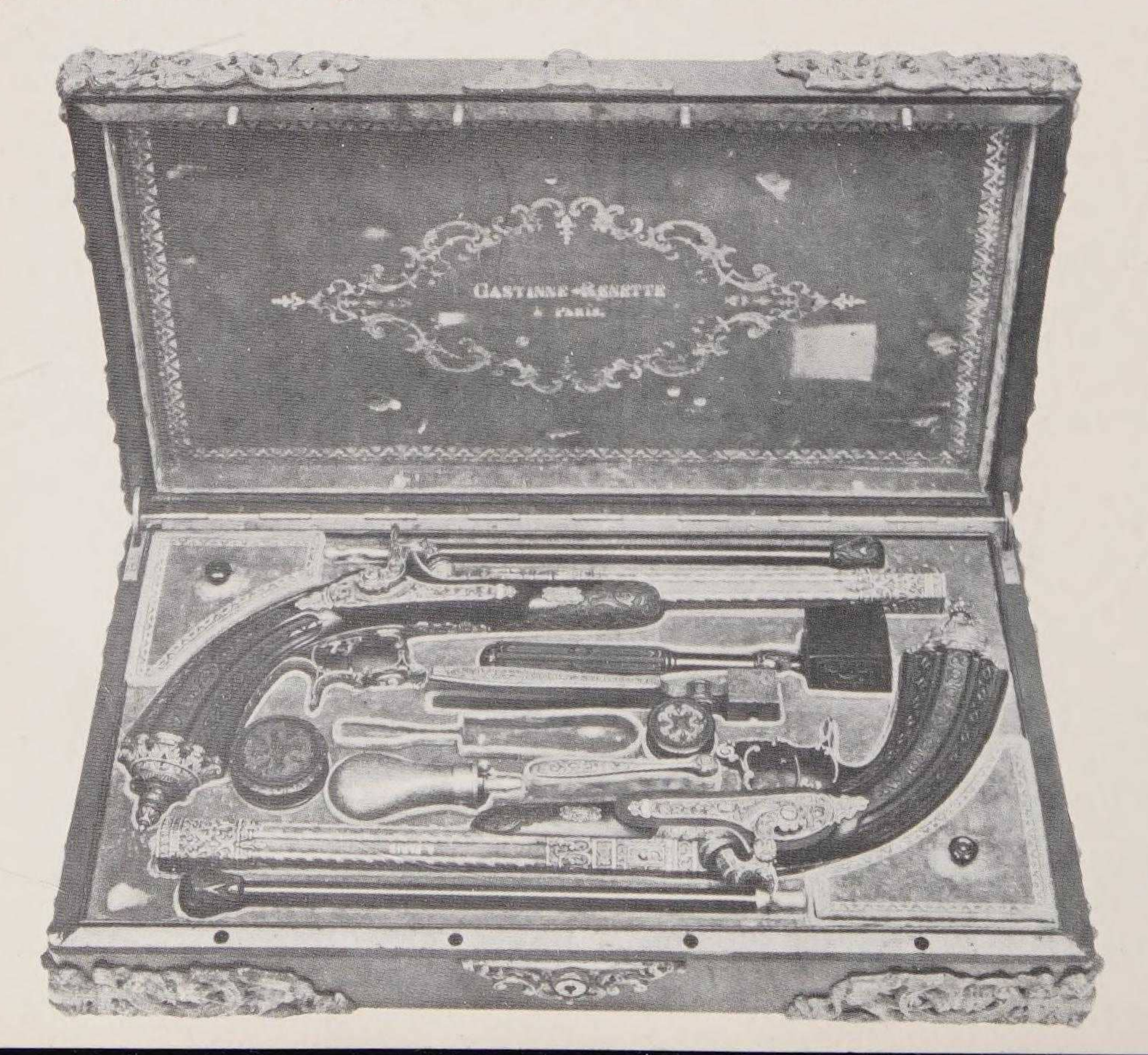
Si el sordo es alguno de los duelistas no puede haber desafío a pistola ni a voz de mando. «Sustituir las voces o palmadas por toques de instrumento de música o por detonaciones de armas de fuego.» Mencionando otros fallos físicos, Cabriñana cree que los miopes pueden batirse según la vista, los tuertos de cualquier forma y los cojos no pueden ni deben batirse al arma blanca.

¿Pero es que tampoco los físicamente inferiores se libran de la ley del honor? No, si son ellos los ofensores. Así quiere Cabriñana impedir que alguien se aproveche de sus defectos para insultar a placer.

Porque el autor de *Lances entre caballeros* cree que cuando se llega al terreno hay que proceder en serio. Le parece, pues, inaconsejable el duelo a primera sangre y los gestos gratuitos de generosidad. Si uno dispara al aire cuando ha llegado su turno puede ser que intente simplemente evitar el peligro que le acecha. Define Cabriñana: «Si lo hace el agresor (ofensor) el ofendido conserva el derecho de disparar cuantas veces se haya estipulado.»

¿Cómo se dispara? Marcando las distancias de veinticinco a treinta y cinco pasos, y si es marchando, de veintiocho a treinta y dos. Los padrinos se colocan todos al mismo lado resguardados por árboles u otros accidentes del terreno. El director del combate grita ¿Listos...? Sí; uno, dos, ¡fuego! Se baja la pistola a la primera voz, se apunta a la segunda y se dispara a la tercera... La posición mejor es de perfil ofreciendo la cadera en lugar del vientre. «No tiene nada de estética —reconoce el autor— pero es, en cambio, práctica.»

Los sables deben ser desinfectados con ácido fénico y no es recomendable la cazoleta ancha ni guantes de gamuza o cabritilla. La razón es que cuanto menos resistencia encuentre el sable adversario más pronto podrá producirse una herida que termine el combate sin necesidad de buscar las partes vitales del adversario (Cabriñana es duro, pero no cruel). Los combatientes avanzan al grito de «adelante» y se detienen al de «alto». Si es necesario lo interrumpirán los padrinos con espada o bastón fuerte. El alto es automático si hay caída, rotura de espada o herida. Los asaltos duran de tres a cinco minutos.



Al lado: *Pistolas de percusión empleadas para los duelos. Éstas fueron construidas, en 1845, por Gastinne Renette para el duque de Chambord, el cual dio lecciones de duelo en París casi hasta los albores del siglo XX.* Portada página de enfrente: *Alfonso XIII visto por los ágiles pinceles del retratista Casas.* Foto Archivo Mas.

Capítulo XIV

EL FLEXIBLE

(s. XX)

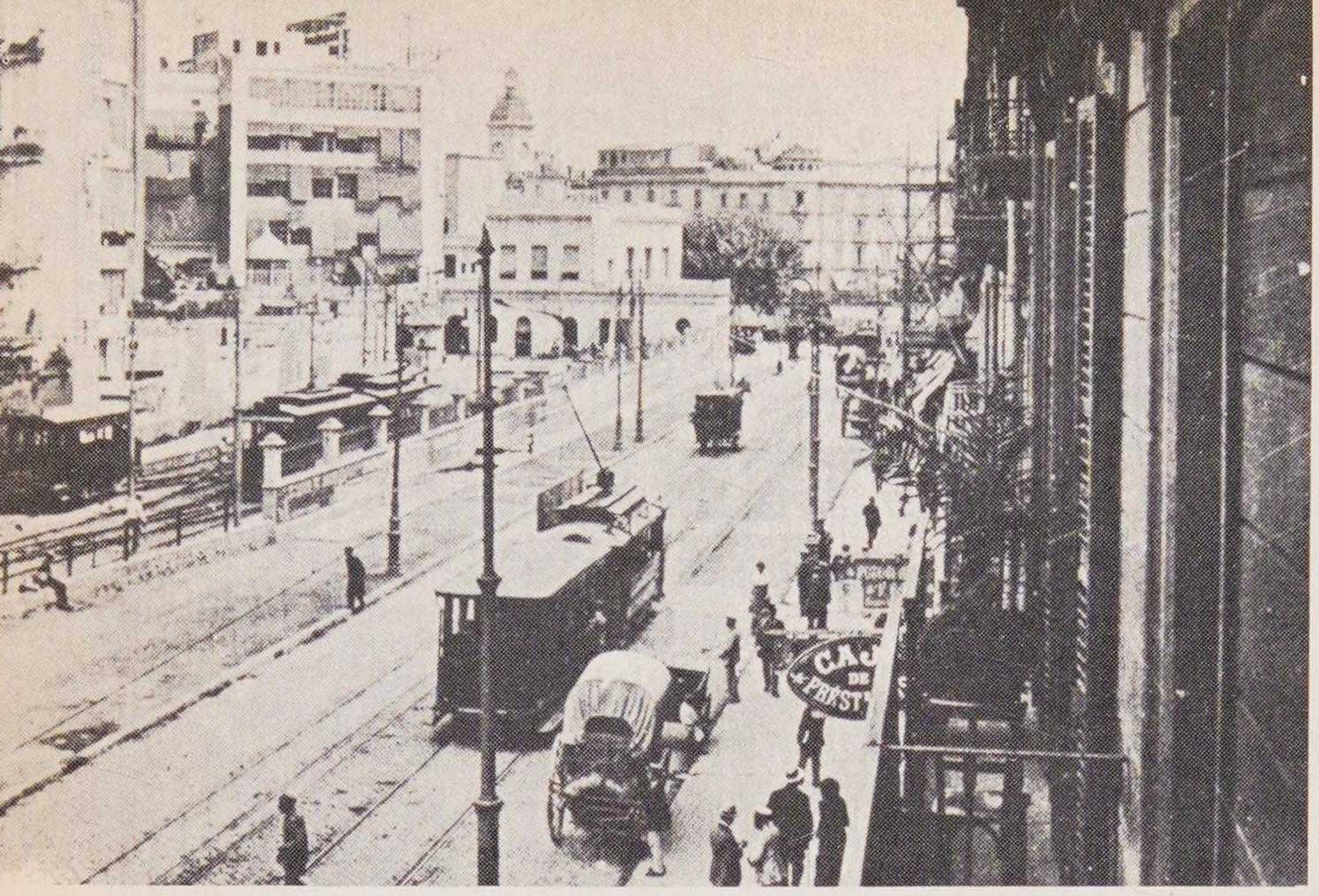
ASPECTO DE LA CALLE

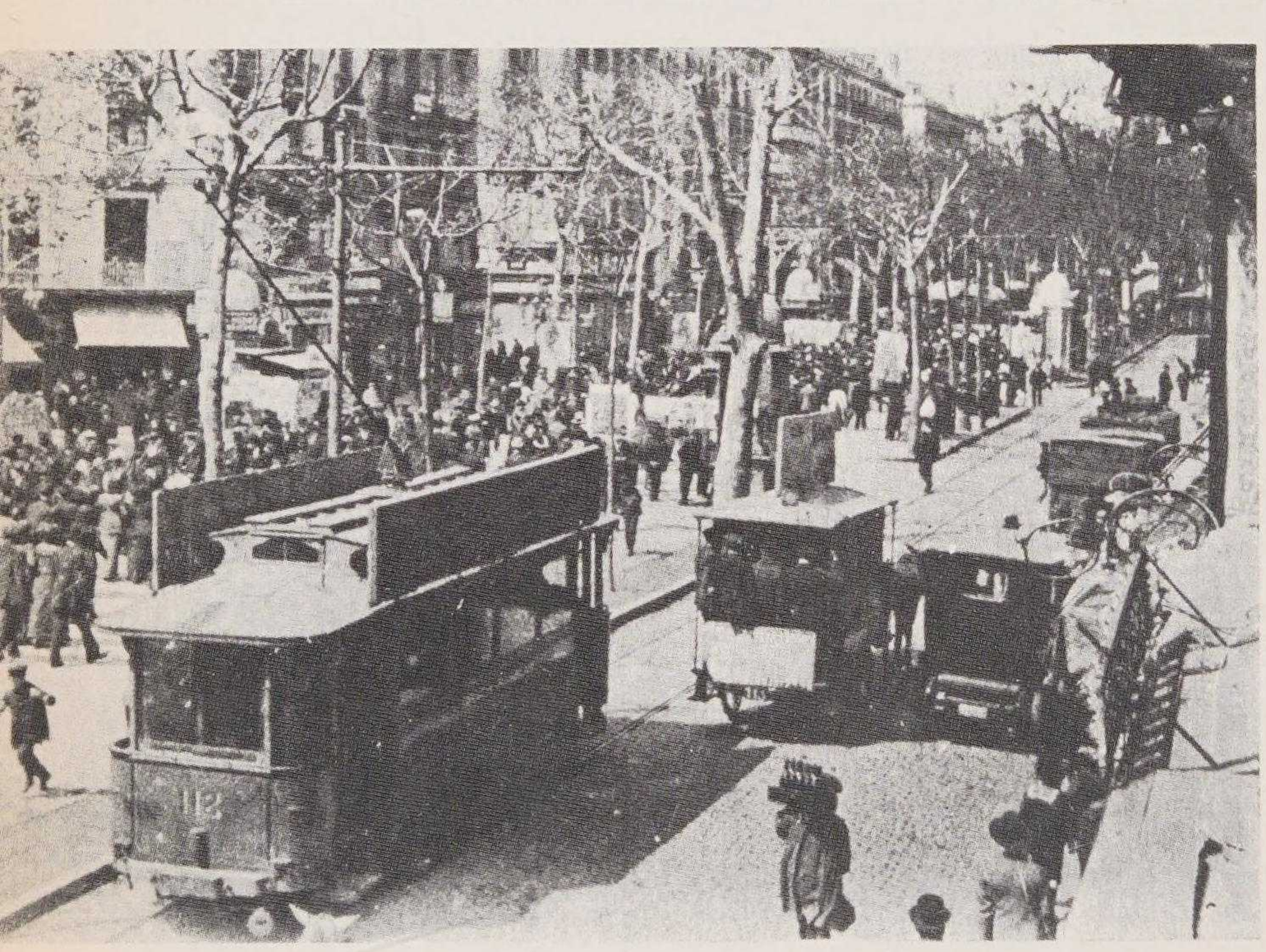
Lo que más suena en ella es el ruidoso tranvía... «Colón, Colón 34», canta Manolita Rosales hacia los años 20.

...Cuando yo tengo
que subir en el tranvía,
me da una rabia...
porque paso las morás,
pues si no hay sitio
tiene que ir una
en pié, prensá, apretujá y magullá.
¡Qué atrocidad!
Y como hay socios
que aprovechan los descuidos
y con el codo
largan cada insinuación...
ya no hay más que descararse
y decirle a algún frescales: So sobón.

Calle, café, café, calle se entreveran en la vida española de primeros de siglo, sobre todo cuando la temperatura permite adelantar el café a la terraza, es decir, a robar parte de la calle. «Allí apenas haya hecho sonar las palmas —habla Fernández Florez—, oirá un maullido. Como salida del asfalto una mujer con dos niñas estará frente a él mascullando una súplica, luego vendrá un hombre misterioso, después una orquesta de ciegos, en seguida dos obreros sin trabajo; más tar-

Columna de al lado: *Modelos extraídos, respectivamente, del «Europäische Modenzeitung» (1876) y «Der Bazar» (1876).* Arriba: *Figurines sacados, correlativamente, de las revistas «Die Dame» (1923), «Vogue» (1922), «Femina» (1922), «Femina» (1921), «Die Dame» (1921) y «Chiffon» (1924).* Abajo: *Otros modelos correspondientes, por este orden, a las publicaciones «Der Herr» (1920), «Femina» (1919) y «Der Herr» (1919).*





LA "JARDINERA"

Fresca y veloz jardinera
del madrileño tranvía,
por alegre y por ligera
gozas de mi simpatía.

En ver tu rápido vuelo
mis pulsos se reanoman,
eres alivio y consuelo
de los que no ucraniean.

Eres, por el leve influjo
de unas manivelas de cobre,
el automóvil al fijo
en que se pasea el pobre.

Eres el rey del verano
del que no tiene dinero...
Eres modesto aeroplano
del burgués y del obrero.

Por anchas vías resbalas,
y en las horas vespertinas
tienes al cure las alas
de tus flotantes cortinas.

Por carriles acerados
tu agil armadura vuela,
con sus bancos alineados
como bancos de una escuela.

Sobre tus largos estribos,
y en tus amplias plataformas
van con los gachós mas vivos
las gachis de buenas formas.

Eres jaula que al sol arde,
y emitiendo gritos sonoros
los domingos por la tarde
cuando vas hacia los toros.

Tú eres un lindo deporte
al ser un veloz huida
desde la estación del Norte
al final de la Diagonal.

Tú das al pecho aire hermoso
tu, cuando la noche cierra,
cruzas, raudo, ante el frondoso
ministerio de la Guerra.

Tu, con tu andar suave y blando,
y tu marcha de andarina,
me haces ir filosofando
desde mi asiento de esquina.

Y el curso, tan elegante,
pero modesto y con gracia,
te pone como el triunfante
carro de la democracia.

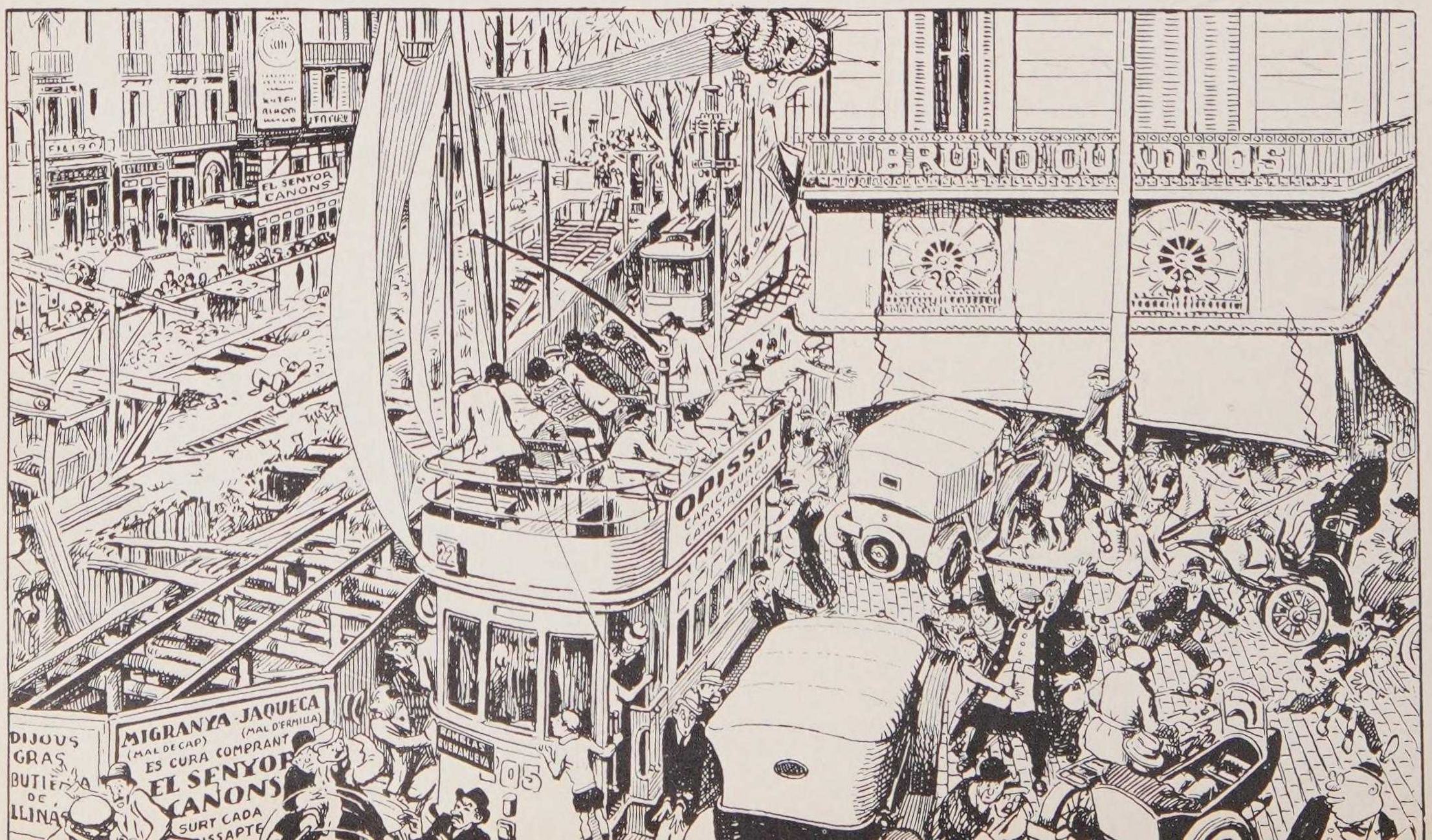
Veraniega mariposa
de vida tan corta y breve
que vuelas cuando la rosa,
y mueres cuando la nieve.

Incansable peregrina
eres de un rodar eterno,
y haces feliz tu camino
hasta que llega el invierno.

Entonces cesan tus galas
y el postrer aliento exhala,
porque el frío te aprisiona
y te hace plegar tus alas
de tus cortinas de lona...

LUIS DE TAPIA.

Arriba: «*La Jardinera*», *fresca y veloz, había de tener sus usuarios bastantes años.* — Al lado, arriba y abajo: *Dos aspectos de la Barcelona de principios de siglo: la calle de Pelayo y las Ramblas. Pueden aún apreciarse ómnibus de caballos, junto a los tranvías.* Abajo: *Opisso ante las obras del Metro de las Ramblas.*



Arriba y abajo de la página: *El café es el centro de la vida social, especialmente en Madrid, donde la incomodidad de las pensiones echa al forastero de la casa muy pronto. La terraza, arriba, el salón, abajo de la página, están casi siempre llenos. Y el sombrero se mantiene a veces incluso en local cerrado.*

de un sujeto que toca la guitarra y obliga a una anciana a cantar *El soldado de Nápoles* *, y un cojo y un manco y un hombre metido en un carrito, y más ciegos, y una muchedumbre de padres y madres de familia que se han lanzado a la mendicidad...»[1]

Los cafés se mantendrán en España hasta que los gastos generales y los impuestos no puedan sufragarse con el precio de un servicio con el que los clientes pasaban, a veces, toda la tarde. La mayoría de los establecimientos se convertirán en Bancos porque la amplitud de sus instalaciones y el lugar céntrico que ocupaban los hace idóneos para tales menesteres. Cada vez que esto ocurra, aparecerán en los periódicos españoles crónicas lacrimosas quejándose de la desaparición de lo que era mucho más que un lugar donde tomar algo, algo que era centro de vida social, lugar de citas con amigos, refugio contra el frío de la calle, paraíso de no-

* De una zarzuela de la época.

1. *La Esfera,* Madrid, 29-1-1921.

El dibujante ha captado un momento cualquiera en cualquiera de los cafés de la época.

vios de clase modesta, centro de tertulias donde se discutía lo divino y lo humano, y, en algunos casos, salas de concierto con orquestas a veces formadas por señoritas.

Otros cafés se convertirán en cafeterías, importación extranjera que deja estupefactos a los tradicionalistas. Uno de ellos comenta que ha estado en un café tradicional donde, tímidamente, habían intentado modernizarlo permitiendo que se tomara algo de pie. ¡Si hay quien lo prefiere!, dice el cronista asombrado.

¿Qué aspecto tiene la gente a primeros de siglo? Todavía muy variado. Americana y hongo para las personas de media categoría, sombrero de copa para los importantes, al menos hasta la guerra europea en que caerá como una víctima más de la contienda. El chaqué lo llevan los altos jefes en las oficinas y hasta hoy se ha mantenido como obligatorio para visitar a altas personalidades, y casarse.

La levita, en cambio, desaparece sin dejar rastro.

El primer sombrero igualador es el de paja, que aparece naturalmente en estío y es «independiente mientras el de copa es conservador, el hongo, liberal; la gorra, socialista; el flexible, es demócrata; el ancho oscila entre ambas tendencias y la boina es hasta regionalista».[2]

En los pies la bota de elástico va retirándose ante el zapato, pero hay un pudor tan grande de mostrar la pantorrilla que se mantendrá durante muchos años un compromiso: el del botín. La dificultad aumentaba si se piensa que los calzoncillos antiguos eran largos y sujetaban con sus cintas al calcetín, lo que hacía posible que se viera aquella prenda interior al cruzarse de piernas. De ahí la resistencia que opusieron los elegantes durante mucho tiempo a mostrar el tobillo. Las ligas mantendrán, en cierto modo, la tirantez del calcetín, pero incluso llegará la moda de llevarlos arrugados y acordeonados.

Ir sin sombrero no se concibe, y con él se entra en todas partes. Los personajes de *Tristán o el Pesimismo*[3] hablan con él puesto en el saloncillo del Ateneo de Madrid, y

2. *Blanco y Negro*, 7-VII-1918.
3. PALACIO VALDÉS, Armando, *Tristán o el pesimismo*. Madrid, 1906.

Una familia aristocrática —la de los duques de Tovar— muestra en esta fotografía, de hacia 1909, modas del tiempo para chicos y grandes. El traje marinero para niños se mantendrá durante lustros.

el mismo protagonista se desespera al volársele el sombrero por la ventanilla del tren porque tendrá que cruzar destocado el andén y meterse en un coche. Los pollos bien de *Corazones sin rumbo,* lo usan desde la puerta del patio de butacas para saludar a las amistades.[4]

La indumentaria de los hombres varía poco con el siglo. En verano y durante unos años llevarán unas chaquetas claras con pantalón oscuro que serán sustituidas luego por el «mil rayas». Las modas masculinas extranjeras, camisas floreadas, tonos brillantes entran con esfuerzo y vuelven a desaparecer muy pronto ante la sobriedad típica del español.

¿Y la capa? Atraviesa alzas y depresiones. En 1912 se queja Petimetre, el cronista de modas de *Blanco y Negro,* que esa prenda netamente castiza había quedado relegada a las clases populares y que sólo Menéndez Pelayo, Ramón y Cajal, Salaverría, Zayas, y otros, se habían mantenido fieles a ella. Pero ahora resurge de nuevo, advierte jubiloso. Su lucha con el gabán seguirá encarnizada y acabarán perdiéndola en cuanto haya que subirse a un tranvía o meterse en el «Metro».

Después de la guerra europea aparecerá la «trinchera», de evidente resonancia bélica (uniforme del oficial británico) y que se llevará caprichosamente mal planchada y abandonada. A ésta sustituirá el «pluma», más ligero, y por fin, la gabardina de hoy mezcla de ambas.

El sombrero que había hecho irrupción victoriosa después de la guerra civil, tras haber sido proscrito —como de señorío— en la zona republicana, irá desapareciendo de nuevo, esta vez coincidiendo con el auge del automóvil en el que resulta incómodo.

4. MATA, Pedro, *Corazones sin rumbo,* 1916.

Arriba: *La pareja típica de la clase media duda ante una cartelera teatral. Ella irá con sombrero o boina, nunca destocada. Él llevará flexible y la «trinchera», amplia, con grandes bolsillos y hombreras, entre impermeable y abrigo.*

Abajo: *Aquí el dibujante ha captado otra escena típica: la de la elegante y el cortejador. Así los vio Cilla.*

Ya hay quien lleva reloj de pulsera en 1918, pero son los menos. También nace en esta época la maquinilla de afeitar, pero, ¿quién abandona al amigo barbero? Y el encendedor (1913). Y la pluma estilográfica y la máquina de escribir. «¡Qué impersonal!», se lamenta el personaje de Linares Rivas (Fantasmas).

Pasan las señoras. Por espacio de muchos años lo que pasa es una S, más o menos movida con gracia. La uniformidad del aspecto de las damas, la da el corsé, «que, según la condesa de Pardo Bazán, moldeaba divinamente el cuerpo».[5] En vano se oponen los médicos e higienistas. «Prensa perjudicial», la prueba es que lo primero que hacen los que rodean a una desmayada es aflojar o soltarle del todo el corsé para que respire mejor. Al menos, imploran a sabiendas de lo poco que puede la ciencia contra la moda, al menos no usen esa tortura más que para los actos de sociedad...

La mano izquierda va a menudo recogiendo la cola; es la primera y difícil prueba para la muchacha que ponen de largo. Si hay que saberla llevar con gracia para no barrer con ella el suelo, no demasiado limpio, y se aconseja al que no tenga coche que no la use.

Por un tiempo se usa el manguito que sirve también de bolso: El manguito de plumas (canta Preciosilla) es de principios de siglo:

Son las plumas el adorno
más bonito en la mujer,
y me cubro yo con ellas
como ustedes pueden ver.
Porque me han asegurado
que es mayor mi seducción
ocultando lo que encierra
la divina tentación.
El contacto de mis plumas
para mí es suave caricia,
y los hombres todos dicen
con muchísima malicia:
Te encuentro tan seductora
que al mirarte yo quisiera
poder desplumarte toda.
...Hace poco al camerino
ha llegado un buen señor,
a ofrecerme muy rendido

5. *Album Salón*, 1900, p. 177.

«La mía es regular, regular nada más. Ahora, que como viste muy bien, lleva de estos trajes de moda, más ceñidos que una faena de Machaco, que parecen las mujeres, un paraguas liado.» Benavente, Por las nubes.

las delicias de su amor.
Se obstinaba en que una mano
yo le había de coger
y aquí dentro del manguito
la debía retener.
Yo indignada he protestado,
y la mar de ruborosa
he tenido que decirle
que no estaba bien la cosa.

En la cabeza, naturalmente, el sombrero, sino, mantilla; las jóvenes hasta la guerra española, boina, pero siempre algo.

Los tradicionalistas están, naturalmente, por la costumbre española (canta Isabel Bru) a «La mantilla»:

La mujer que novio quiera
que se ponga la mantilla, ¡arsa!
Porque si así no lo pilla
nunca saldrá de soltera.
Con la mantilla
se vuelve loco
el que más cuerdo
se quiera hacer,
porque descubre,
velando un poco,
y porque vela
dejando ver.
...Es la mantilla española
de madroño negra o blanca,
una red en que se prenden
los corazones que pasan.

Su encanto mayor
es hacerla celosía
para las horas del amor.

Si el sombrero de hombre logró una vuelta efímera tras la guerra civil, el de la mujer fue más breve todavía. Por un tiempo se propuso para el teatro pero se quejaron varios de que estorbaba la vista. Parece que la connotación del sombrero con la señora engolada antigua permanecía, a juzgar por ese comentario: «Si no lo llevan en el teatro no pueden llevarlo en calles, paseos, iglesias porque la incultura y la descortesía hacen que se desborden los insultos.» (*Madrid* 3-1-48.)

La gran revolución la da la falda corta que se asoma tímidamente en 1915, y que triunfa totalmente en la oleada de cambios que siguen a la Guerra Europea. Para los escritores y dibujantes es una mina de posibilidades humorísticas.

«Pues que se perdió la niña en el Retiro y va un guardia.

»—¿Por qué lloras, niña?

»—Que estaba paseando con mi mamá y me he perdido.

»—Y tú, ¿por qué no vas cogida de la falda de tu mamá?

»Y va y le contesta la niña:

»—¡Porque no llego!» [6]

Es también la época del pelo corto «a lo garçon», ocasión de innumerables peleas familiares. También llega la permanente que resulta, además, una prueba de igualdad social. Cuando la criada de la casa asegura que va a la peluquería las señoras ancianas mueven la cabeza aterradas, «hasta los gatos quieren zapatos».[7]

Después de la guerra civil, la España cortada del exterior por la política extranjera y la tradición nacional, se incorpora a las nuevas modas femeninas con mucho retraso. La mayor revolución de esa época, la del traje largo de Dior (1947) llega en 1948. «Ya no hay remedio —dice el comentarista— triunfa la falda larga en todos los frentes de la elegan-

6. ARNICHES, Carlos, *El último mono*, 1926, I-1.
7. JARDIEL PONCELA, Enrique, *Tres comedias con un solo ensayo*, (ed. 1929), p. 222.

Pera evitar que'ls sombreros molestin massa a la gent,

s'adoptarà en els tramvíes aquet bon procediment.

Arriba: *Los sombreros gigantescos en un tranvía de la época, y la solución según Llaverías.* Enfrente: *Distintas modas para niños de diferentes edades.*

«LA MODA ESPAÑOLA»

Abajo: *Gigantescas capelinas que no carecen de gracia, pero cuyas dimensiones las hace molestas e inquietantes.*

cia.» En 1954 se aceptará, con mayor rapidez otra idea del mismo modista: la línea H.

Poco a poco se usa el maquillaje, que antes era sólo para «esa clase de mujeres». En 1900 ya se piensa que, para la noche en el teatro con luz eléctrica fuerte, no hay más remedio que darse un poco de color.

La boca tiene que ser pequeña —la cereciita, según el cumplido habitual— contrastando con los ojos grandes. Para ello naturalmente hace falta el lápiz y el *rouge,* que después de la guerra europea, va llegando, de arriba abajo, a todas las clases sociales.

Pasan también los niños. A primeros de siglo van vestidos de terciopelo negro, cuello de encaje, es decir, el traje de Lord Fauntleroy.

Este atuendo se sustituirá por otro que tendrá tal acogida que durará hasta hoy. Me refiero al traje de marinero.

Vestido de marinero
sobre la cinta morada
el nombre de un submarino
escrito en letras doradas.

Recordaba de su infancia Agustín de Foxá.

Cambia la inscripción de la gorra «Almirante Cervera», «Lepanto» y aun desaparece ésta, pero el traje sigue para la más solemne de las ceremonias infantiles como es la comunión, o simplemente, para ir de visita o esperarla. Parece que esa moda surgió a imitación del atavío del hijo del último zar de Rusia.

En los años treinta se intenta una nueva moda que permite salvar el difícil momento del paso de pantalón corto al largo sin que el niño aparezca como un enano o el vello advierta de su incomodidad interna. Son los pantalones «golf», o bombachos, que iniciados en la línea clásica inglesa, fueron bajando la vuelta hasta casi rozar los zapatos y calcetines escoceses de color vivo. Desaparecieron también con la guerra civil.

* * *

«Hay que desengañarse: donde esté un buen tren con un buen tronco de caballos y unas buenas manos *pa* presentarlo, que se quiten los automóviles.»

Es la clásica e inútil seguridad del anticuado.

Los que se quitaron fueron, naturalmente, los coches de caballos, y los automóviles entran en la vida española con tremen-

Página de al lado: *Ramón Casas, el gran retratista de la época, toca un tema grato. La automovilista con fondo de otoño.*

da fuerza, a pesar de los nostálgicos y las víctimas que causan como en la carrera París-Madrid de 1903, que tuvo que suspenderse a la mitad ante los accidentes mortales. Los coches de caballo irán retirándose a menesteres más modestos y acabarán sirviendo sólo para comitivas fúnebres.

El automóvil avanza ruidosamente, y, por si fuera poco, el ruido del motor se acompaña con variaciones musicales del claxon, «mugido de monstruo», notas de clarín... pedazos de valses, trozos de cuplés... en 1913. Ya en 1923 hay un escritor, González Blanco que advierte del peligro que estos ruidos conjuntos producen en el ciudadano y pide a los psicofisiólogos de la vida cotidiana que estudien esos problemas.

Por los años veinte, el coche, como el «Simón» de antes se asocia al «flirt»... *Yo quiero un auto,* canta Laura Pinillos.

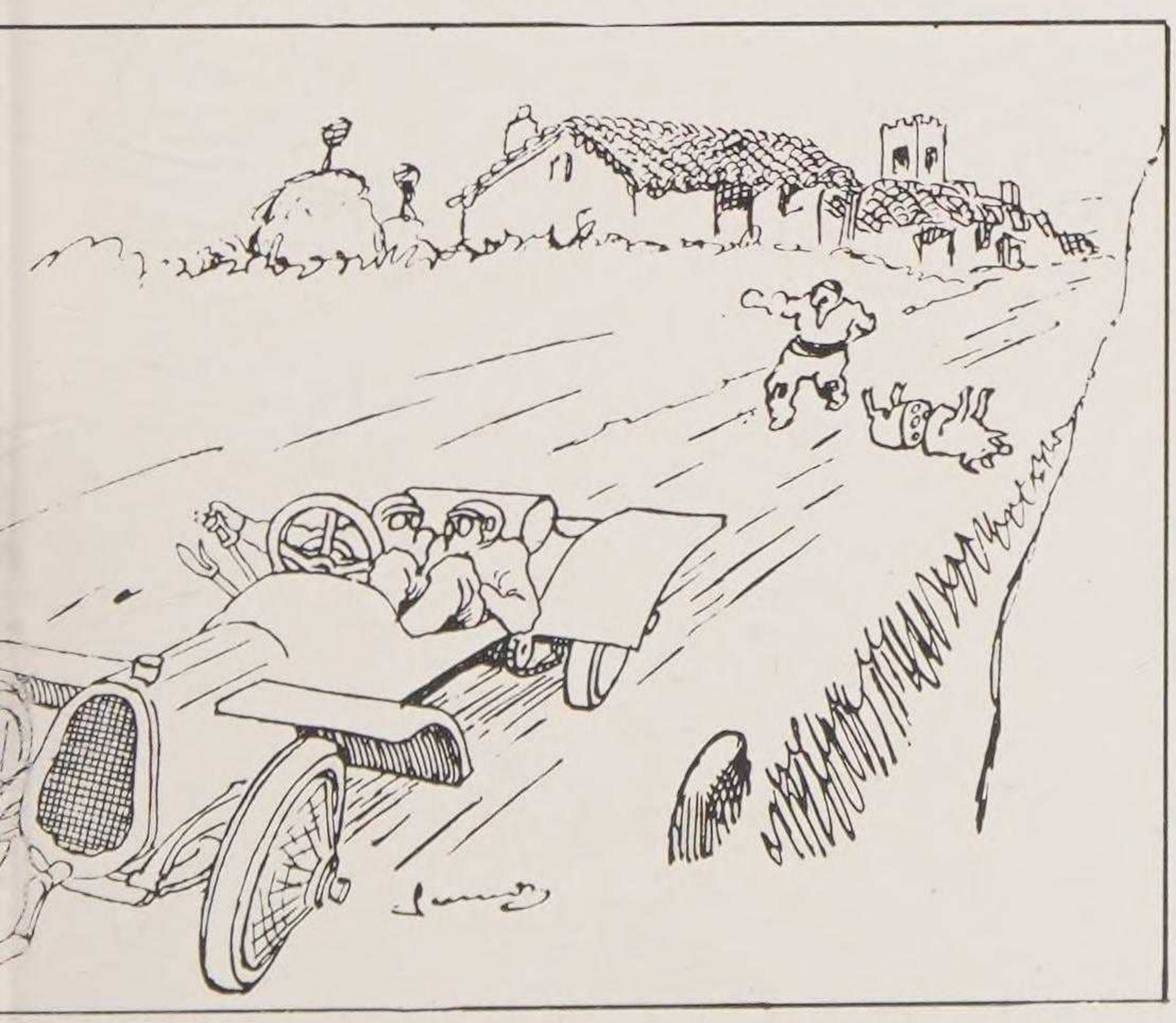
Yo me vuelvo loca
por tener un auto
para por las tardes
con él pasear,
con mis gafas negras,
siempre en el volante
mientras la bocina
toco sin cesar.

Yo quiero un auto, papá,
yo quiero un auto veloz,
de portentoso arranque
y de tremenda emoción.
Yo quiero un auto, papá,
todo pintado de azul,
para poder escuchar
el delicioso pabú.

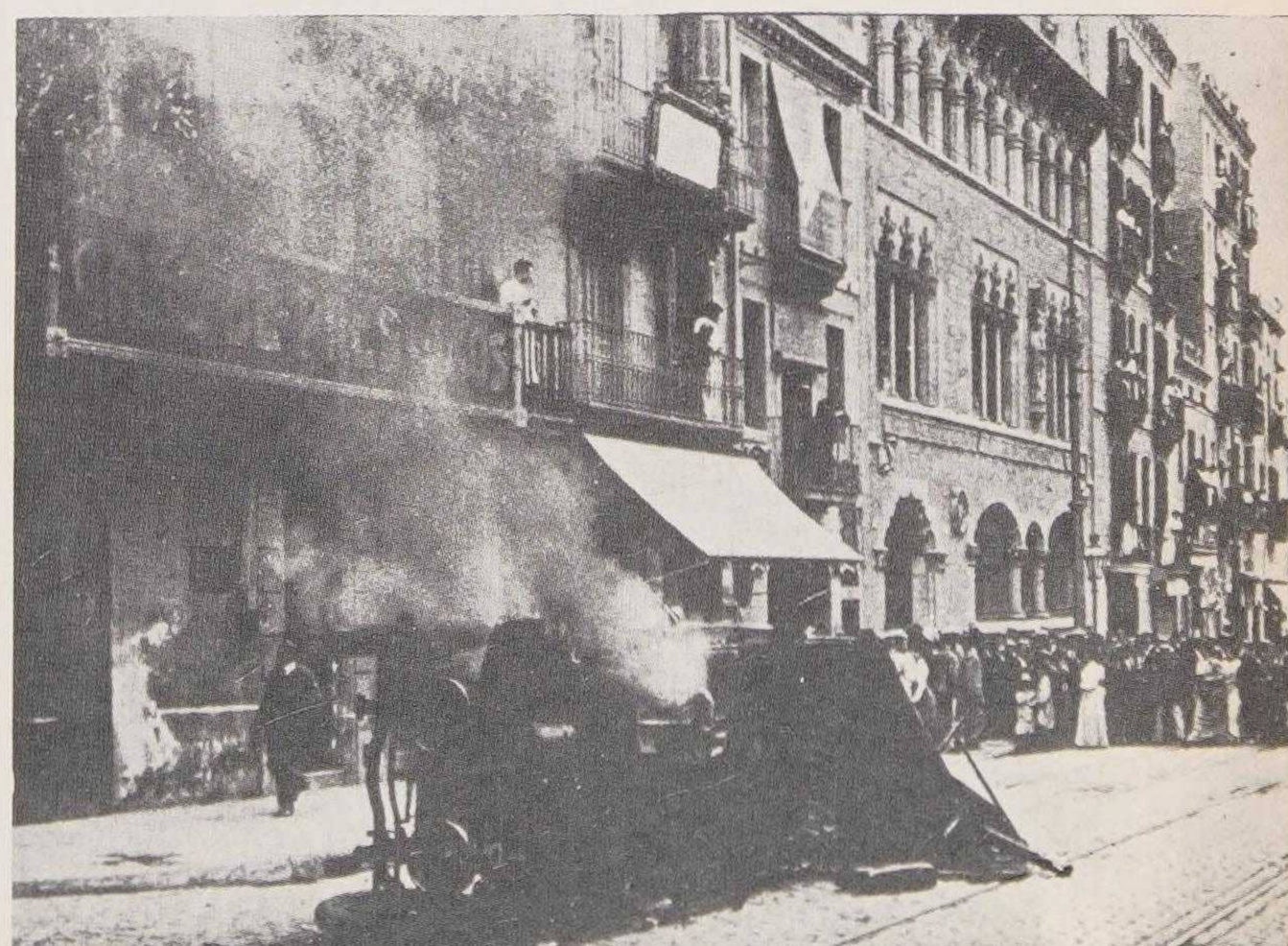
Un auto pequeño
como el de mi novio,
y con la bocina
de tal variedad,
que al sonar unamos
nuestros pensamientos
sin que se dé cuenta
de ello mi papá.

El automóvil transforma la vida. La gente empieza a descubrir paisajes, hasta entonces inaccesibles, y la sociedad cambia formas, acomodándose en parejas con mayor libertad. En lo humano nace un nuevo tipo. El chófer, cuyo uniforme con «brichis» y leguis, le convierten automáticamente en el atractivo número uno para las criadas.

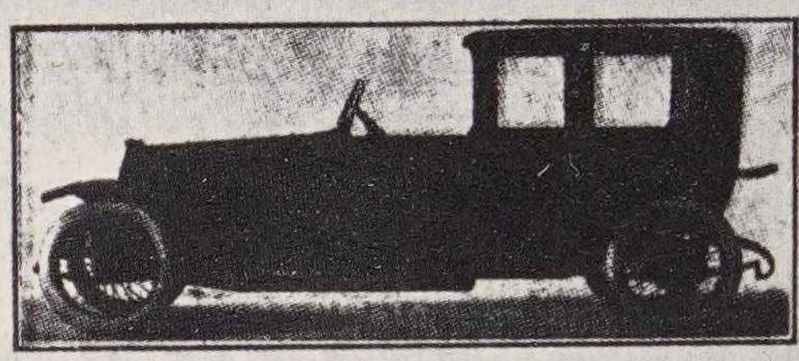
Hay un traje especial para ir en automóvil que durará mucho tiempo, todo el que requiera la protección del viajero contra el polvo. Guardapolvos, antiparras, gorra, velo blanco y, en 1913, se inventa un cubrepolvo transparente, dotado de capucha que permite a las señoras encerrarse enteramente, para



Al lado: *Indignación del campesino ante los asesinos de la ruta. «Acelera, que en este pueblo aún no se puede matar cerdo», dice el compañero del conductor. (Junceda, 1917.)* Abajo: *Automóvil volcado e incendiado por la gente, en Barcelona, tras un atropello.*



PAULINO DOMINGO



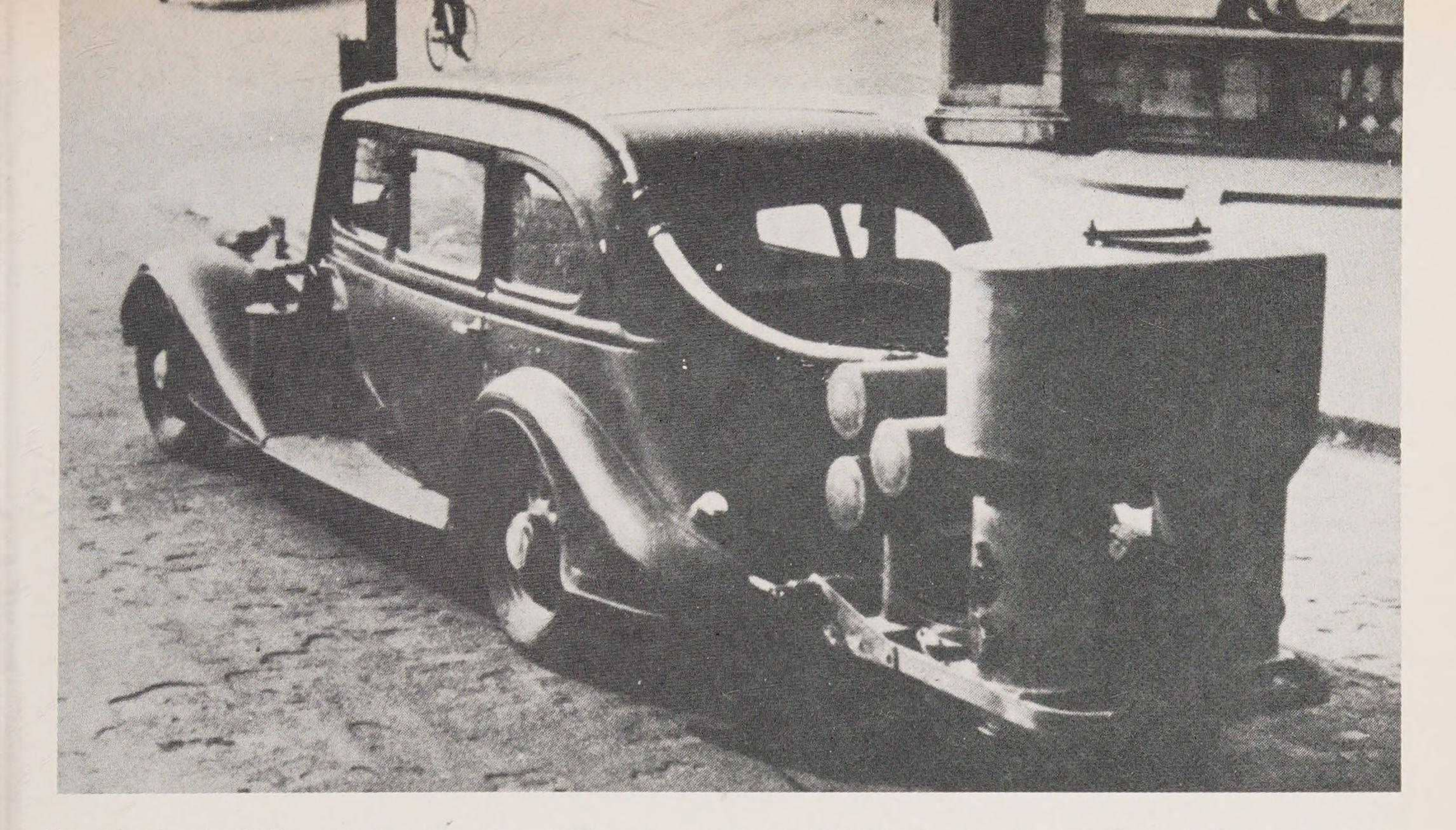
Constructor de carruajes de lujo y carrocerías de automóviles

Exquisito gusto en las últimas novedades en landaulets y torpedos

LAGASCA, 38

Teléfono 3.637 | MADRID | Teléfono 3.637

Arriba, derecha: *Anuncio insertado en* La Esfera *(abril de 1914) que nos da idea de la relación existente entre taxis y simones, en una época en que la «Sociedad de Cocheros» madrileña pretendía convertir a todos sus asociados en «chauffeurs».* Arriba, izquierda: *La mujer audaz se lanza al volante. Y Ramón Casas inmortaliza el gesto.* Abajo: *La madrileña calle de Alcalá en su unión con la Puerta del Sol, en una fotografía tomada en 1924.*



La década de 1940, con las penurias de la posguerra española y la guerra mundial, vería la aparición por las calles españolas de un extraño artilugio adosado a los coches para economizar gasolina: el gasógeno.

llegar a la casa donde la esperan en perfectas condiciones de conservación.

Tras la guerra mundial, los españoles se obsesionarán por imitar a los demás seres del mundo que se van motorizando. Por razones industriales y falta de divisas y de gasolina la espera será larga.

Los españoles se lanzan al monstruo llamado gasógeno para desplazarse. La tonadilla a la obra *Oh, Tiroliro* de Silva Aramburu y Padilla recogerá el momento. Estamos en 1941.

¡OH!...
¡EL GASÓGENO!
Para andar, un automóvil
precisa de carbón,
como un fogón;
pues lleva cocina
que se deshollina
y da un tufo de perdición.

Un cocido de gallina
se puede preparar
al caminar
y también puedes poner
boniatos para asar.

¡El mundo está funesto!
¡Las cosas, jorobás!
¡Por eso nos han puesto
el gasógeno detrás!

¡Ay, por favor, doña Balbina,
présteme fina leña de encina,
que la cocina se me apagó!

¡¡Y el pobre «chauffeur» se suicidó!!
¡Ay, por favor, doña Balbina,
présteme fina leña de encina,
que la cocina se me apagó!
¡¡Y el auto se paró!!

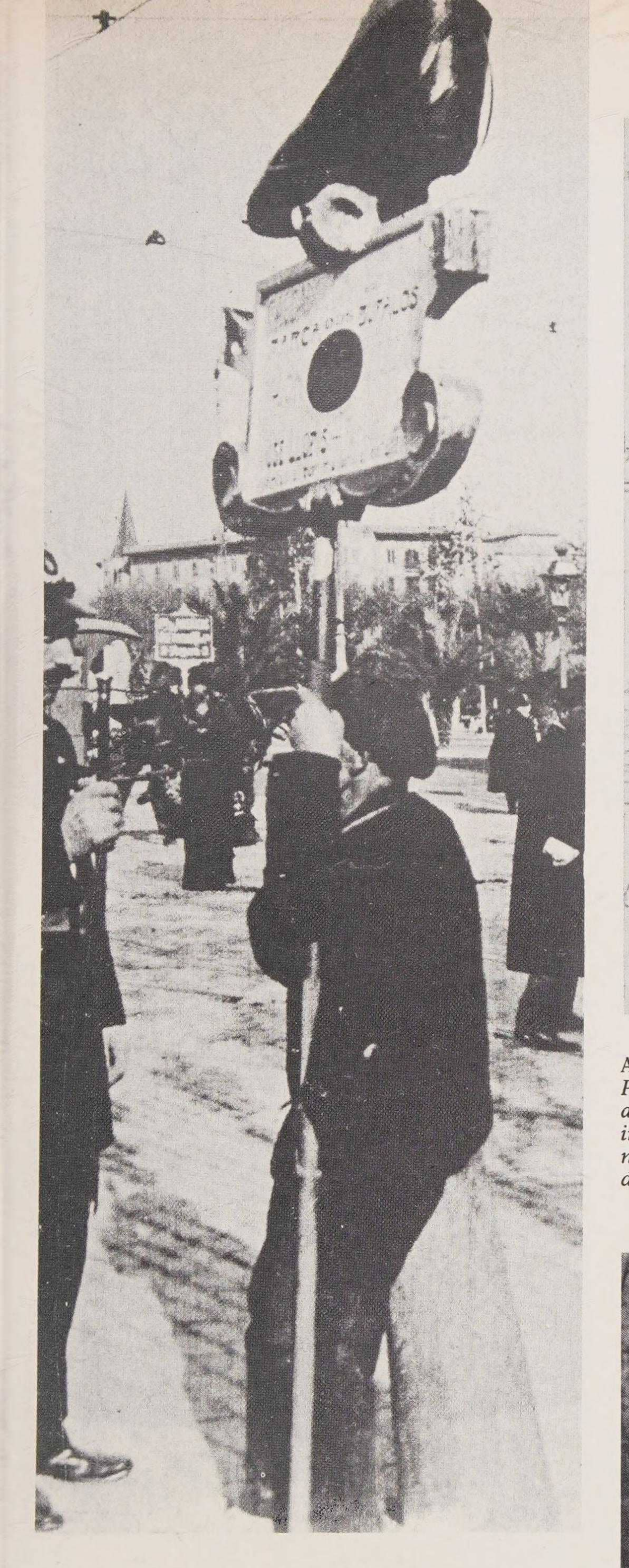
Luego nace el minúsculo «biscúter» mientras la petición de licencia de importación de coches representa una batalla de la que se vanagloria el hombre más afortunado. «Me han concedido un coche», significaba dejar estupefactos y envidiosos a los amigos y conocidos.

Cuando, por fin, el «SEAT» llegue a las casas la vida del español se transformará. Muchos de ellos, por vez primera, descubrirán algo de que habían oído hablar mucho sin fiarse demasiado: El campo.

* * *

Pasa un ama de cría. Objeto de lujo, la mejor tratada de todo el servicio doméstico,

La época de los años 1950 será la de los inicios de la motorización automovilista de España. Al principio, con tímidos ensayos, como (arriba) *la del cochecito «Biscúter», especie de moto carrozada. Luego, más en serio, con los primeros coches de la «SEAT»* (abajo) *con sus modelos 1400 A, B y C, para servicios oficiales, pudientes y taxis. (Foto I.M.H., Barcelona.)*



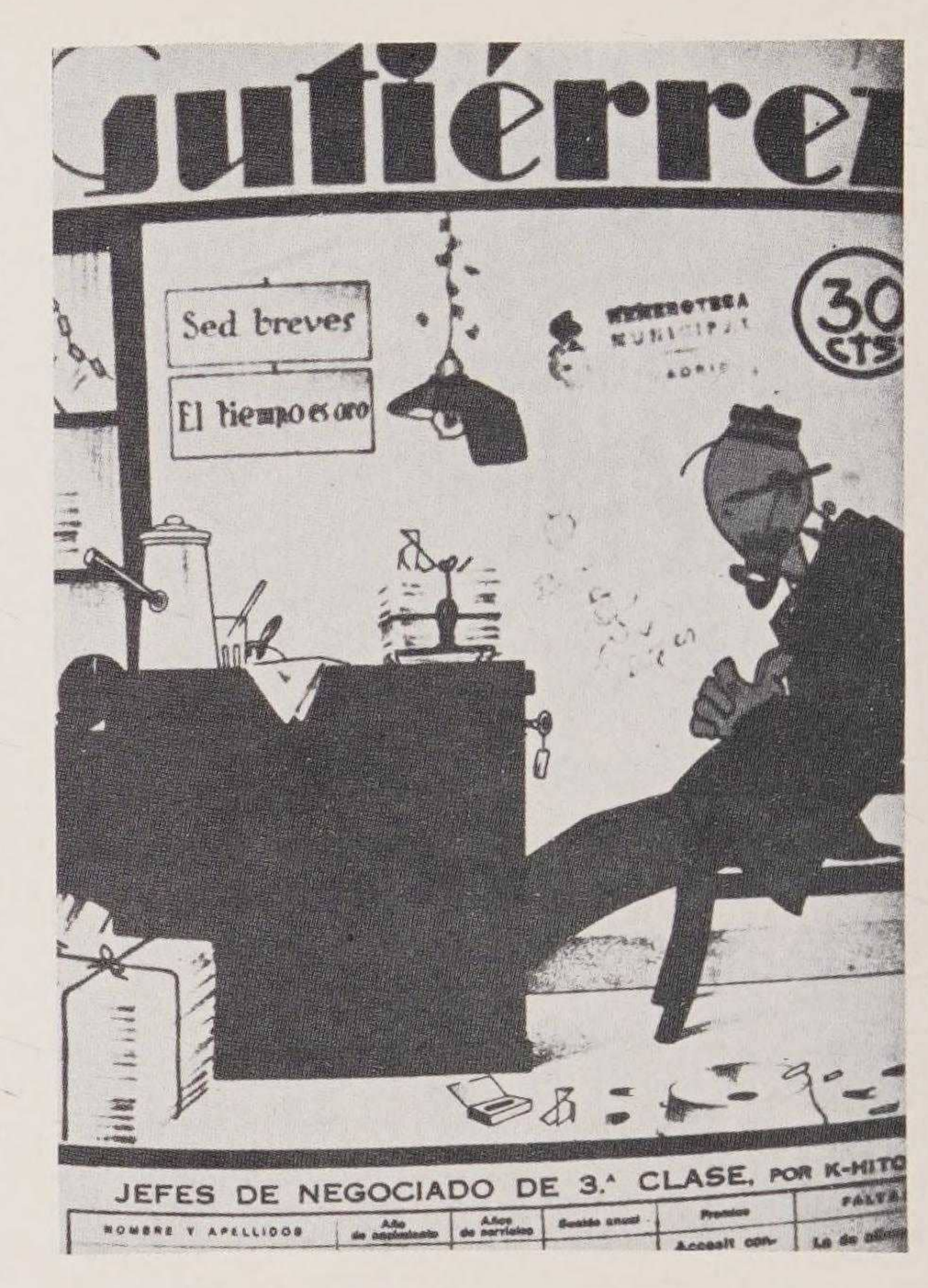
Arriba: *El vagabundo, un poco al tipo* clochard *de París, abundante, según el dibujante Cilla, por los años 20 y 30.* Abajo: *Un grupo de nodrizas, otra institución de anteguerra. Eran muy buscadas las nodrizas gallegas y asturianas, y solían lucir abundantes joyas.*

Arriba: *Una institución ya desaparecida: la del hombre anuncio, que recorría las calles con una pancarta comercial.*

con cuentas y abalorios recargando un traje vistoso y ampulosas formas. Santanderina o gallega, tiene un buen sueldo. Veinticinco duros y vestida, describe un personaje de Arniches en 1927.[8] La comida no se menciona porque la madre se queda si es necesario sin ella para dar lo que apetece a la que cría a sus hijos.

Pasa y repasa el mendigo, eterna visión de las calles españolas y constantemente aludidos por los escritores de la época. Salaverría, dice que en realidad a los españoles les gusta que exista el pobre de pedir limosna, como un «memento» que es interesante ver continuamente ante nosotros.[9]

En 1918 ha aparecido en las calles un tipo curioso. El hombre anuncio, que va vestido casi siempre con la elegancia arruinada de un «Charlot», y se contonea con frac, monóculo y flor en la solapa. El periodista llama a su entrada una más «entre las arriesgadas extravagancias y las exóticas inventivas extranjeras».[10]



CULTURA

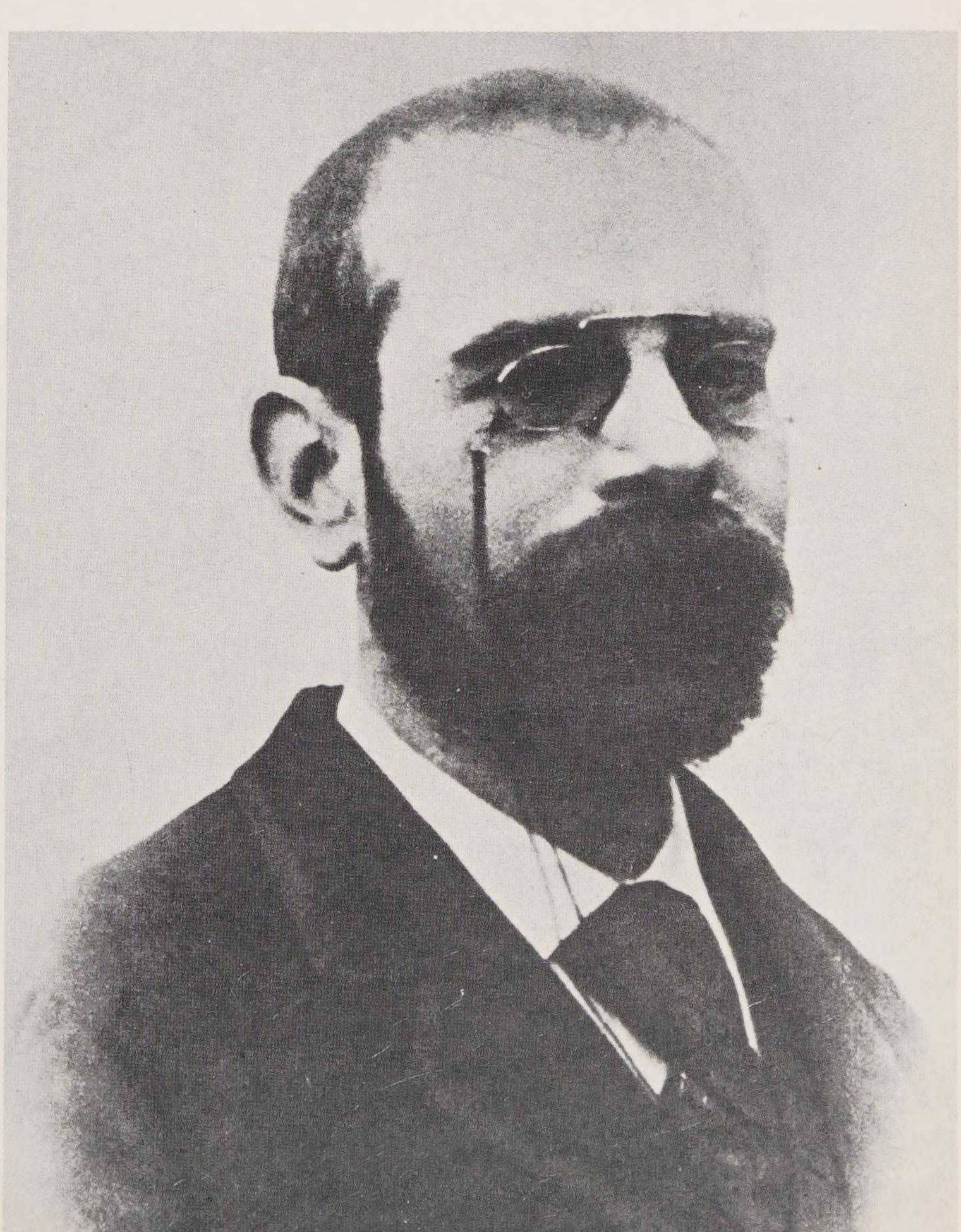
Un año cualquiera: 1913. Se publican en sus doce meses obras de Leopoldo Alas («Clarín»), Ricardo León... Pérez de Ayala saca a la luz *Troteras y danzaderas*; Pío Baroja, *El aprendiz de conspirador*; Martínez Sierra, *La casa de primavera;* Marquina, *Elegía;* Alberto Insúa, *La hora trágica...*

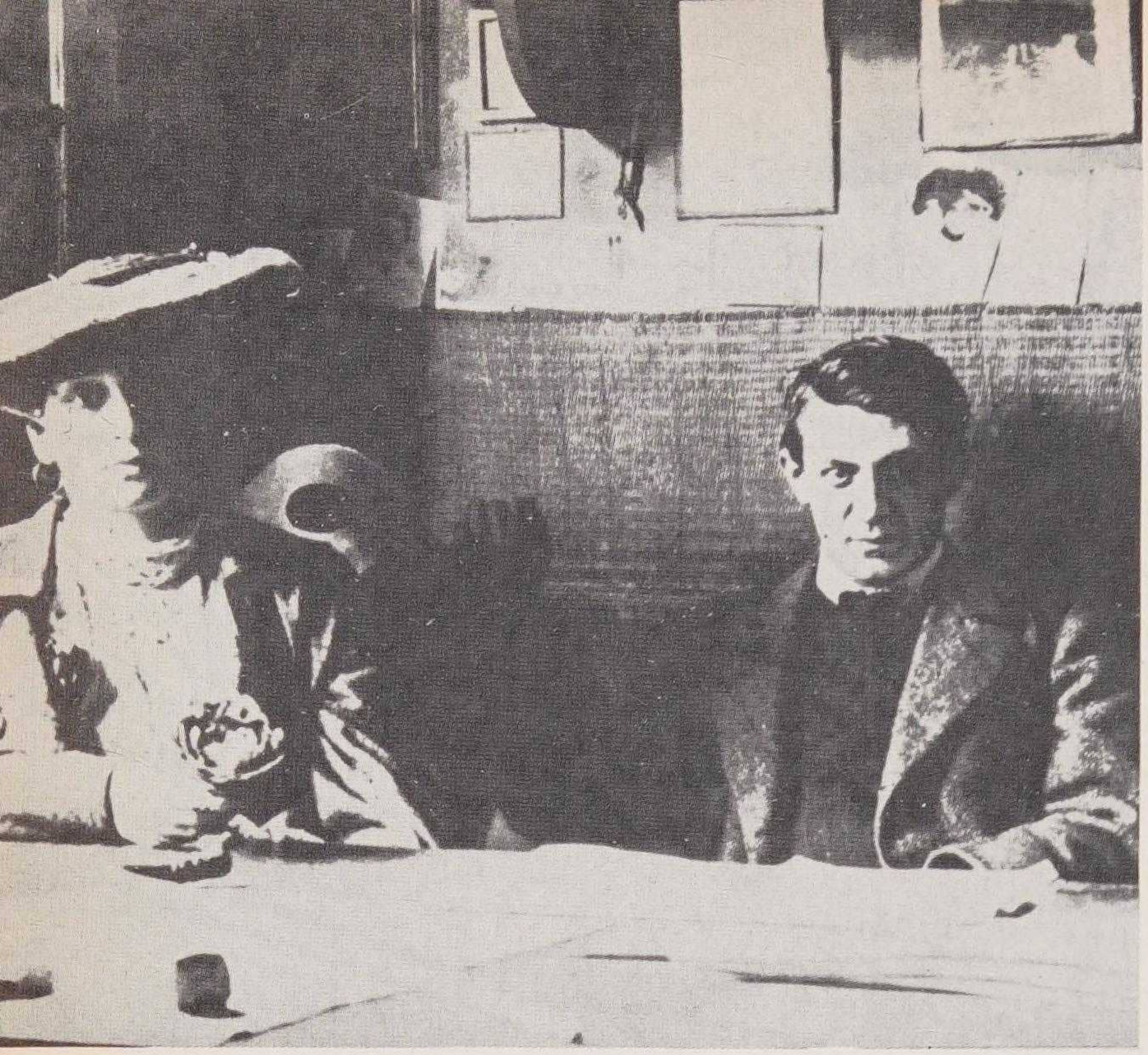
¿Esto es lo que leen los españoles? Algunos. La mayoría siguen aferrados al folletín que la condesa de Pardo Bazán denunció a primeros de siglo como algo que, siendo literario durante el apogeo del romanticismo, ha descendido «a la sima de la última bajeza».[11]

En ellos aparecen madres que buscan a sus hijos cruzándose con hijos que buscan a sus padres, presos que se fugan de cárceles sombrías, venenos que los Borgia dan a sus enemigos políticos. Y todo esto, a menudo, ni siquiera lo escribe el que firma, porque ha descansado su tarea en un «negro» a quien le da parte de su retribución.

8. ARNICHES, Carlos, *Me casó mi madre,* II-5.
9. *La Esfera,* 1923.
10. *Blanco y Negro,* 22-IX-1918.
11. *Album Salón,* 11-1900.

Arriba, izquierda derecha: *El humor, en su versión de revistas satíricas, se ha derrochado a lo largo del siglo XX con intenciones muy variadas.* Gutiérrez, *semanario fundado en 1927. Le daba nombre un pacífico burócrata, creado por K-Hito. — Primer número de* La Codorniz *(1941). Portada de Tono. — Otro número codornicesco más evolucionado. Parodia goyesca de Eduardo sobre política monetaria. —* El Mentidero *(1913), el sucesor de* Gedeón *y* Madrid cómico. Al lado: *Doña Emilia Pardo Bazán, una de las primeras mujeres feministas, y de obra literaria muy prolífica.* Enfrente: *Leopoldo Alas «Clarín», muerto al empezar el siglo y autor del perfecto estudio de costumbres, a lo Stendhal, llamado* La regenta.





EL ARTE DE PICASSO

Arriba: *Pablo Picasso, del que se hablará en todo lo que llevamos de siglo, ha sido uno de los artistas españoles más universales y de estilos más diversos y evolucionados.* — Enfrente: *Una pintura picassiana, la recreación hecha sobre temas de «Las Meninas». Museo Picasso, Barcelona.*

El folletín se transforma en las llamadas novelas por entregas; la primera de ellas llega a las casas misteriosamente deslizada por debajo de la puerta. Lleva una portada en colores y, antes y después del texto, unos anuncios de batería de cocina bastante incongruentes con el tema. El primer capítulo tiene, naturalmente, la ambición de interesar a los lectores para que se suscriban a los siguientes:

El autor sabe que la mayoría de las muchachas de servicio que los devoran no gustan de descripciones largas ni de paisajes explicados punto por punto; la entrega que llegó un día a mis manos se iniciaba, textualmente, así:

«—¿Me amas Isabel?

»—¿Cómo no voy a amarte, Rodolfo mío? —contestó la hermosa joven ofreciendo la rosa de sus labios al beso del amado—. Tú eres todo para mí. Sin ti, ¿qué sería de mí y del tierno hijo que llevo en las entrañas?»

Repito que era el primer capítulo y las primeras líneas. Con ellas el lector se encontraba de pronto en la más completa intimidad con los protagonistas del drama. (Rodolfo e Isabel, eran separados por un malvado calumniador y se buscaban en vano durante varios capítulos hasta llegar a su felicidad final.)

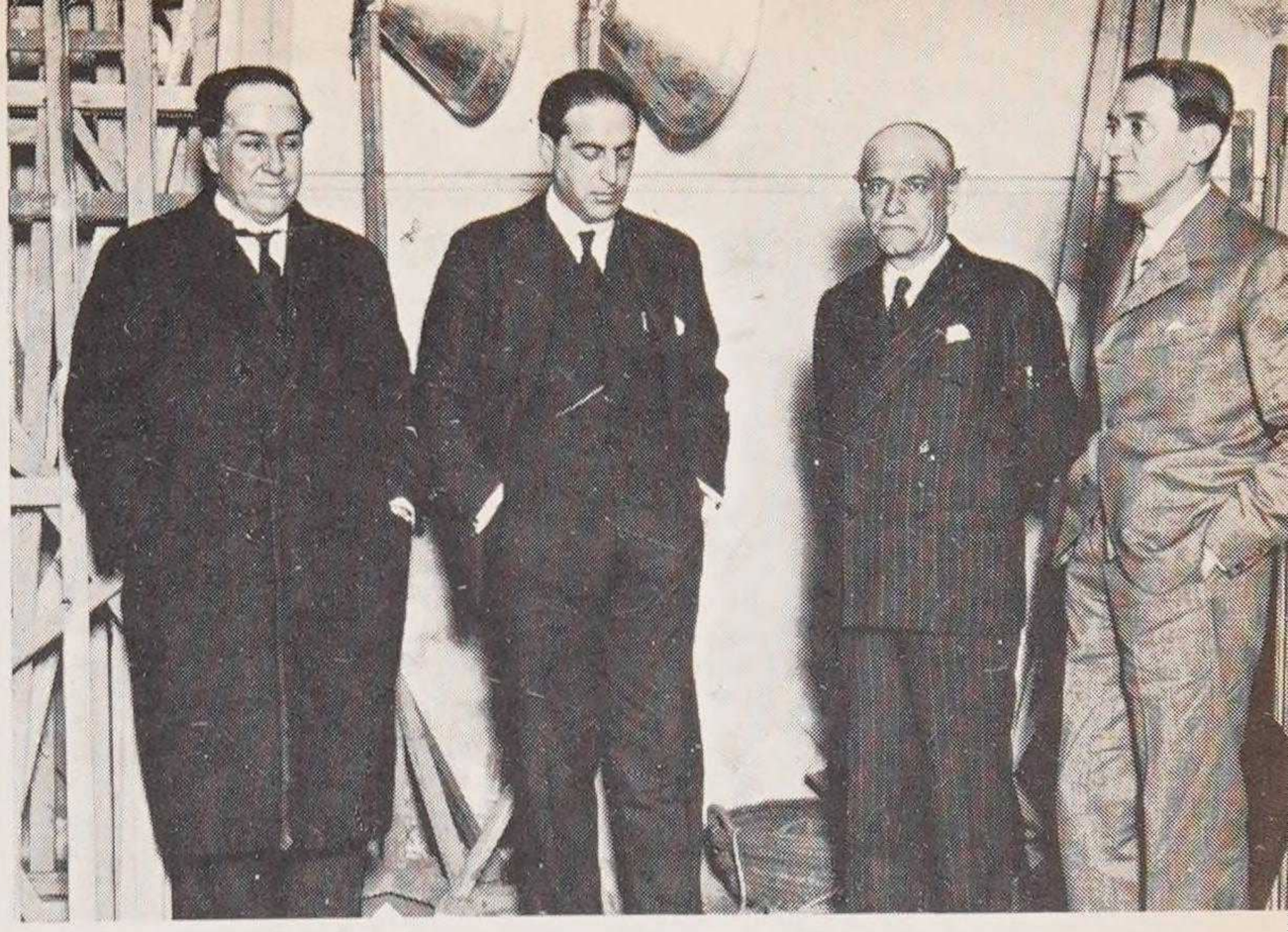
Y, sin embargo, en el resto de la sociedad española hay cada vez mayor interés cultural.

En una obra de Dicenta encontramos una noticia del mercado artístico.

«—Mira lo que está pasando con los Grecos. Andaban a tres perras, en cambio los Murillos por las nubes andaban. Hoy saltó la moda y tienes a Greco en las nubes y a Murillo en las alcantarillas. ¡Grecos! ¡Vengan Grecos!» [12]

La moda cultural se va extendiendo como mancha de aceite. Las nuevas doctrinas nacidas con la Guerra Europea, cubismo, surrealismo, van introduciéndose en la conversación de sociedad, y su eco llega a la mayoría que sabe del hecho si no de su significado. Los ballets rusos producen en España el mismo impacto que en otros lugares, e igualmen-

12. DICENTA, J., *El crimen de ayer*, 1908, II-2.



Al lado: *Pablo Casals, otro artista español universal, denominado el primer violoncelista del mundo.* Arriba: *Grupo de intelectuales, que dejarían impronta: Machado, Marañón, Ortega y Pérez de Ayala.*

Abajo: *Retrato rápido a lápiz del pintor Ignacio Zuloaga hecho por José Bardasano, cuando comenzaba su carrera de pintor.*

te Picasso. Cuando el científico toca nuevos temas se hace a su vez popular, aunque no se siga totalmente su idea. Éste es el caso del doctor Marañón de quien la gente en general no conoce sus teorías de la Endocrinología, pero sí que ha dicho que don Juan era un afeminado. (El doctor no afirmó esto, naturalmente.) Y así un autor, Muñoz Seca, puede incluir en *La Plasmatoria* una escena en que don Juan Tenorio, recreado por artes mágicas, y tras de su fantasmagórica aparición, se adelanta a las candilejas preguntando iracundo, espada en mano: ¿Dónde vive Marañón?

DEPORTE

Los deportes entran lentamente en la vida española. Sigue el caballo y la esgrima como mezcla de utilidad —transporte, posibilidad de un duelo— y elegancia, pero los ejercicios «gratuitos», los deportes por el mero hecho de hacerlos, se van copiando del extranjero.

Especialmente de Inglaterra que nos da el que, por muchos años, se llamará todavía con su nombre completo. El *lawn-tennis*. Pueden jugarlo también las señoritas, siempre que se vistan adecuadamente.

«Una vez la jugadora... con su falda al tobillo, el corpiño o blusa bastante suelto para facilitar todos los movimientos puede sacar por debajo que es más frecuente o sacar por alto que es lo más arriesgado...» De este

Tres juegos o deportes que empiezan o tienen su esplendor en España a principios de siglo: el tenis, el juego del diábolo y el croquet.

tímido principio de 1903 [13] subirá la jugadora española hasta la altura de Lilí Álvarez en los años treinta.

Mucha gente se conforma con un juego, que está descubriendo lo magnífico que es el aire libre a pesar del temor a las corrientes, tan español; su aire es sosegado y permite conversación y flirteo al margen de las jugadas. El teatro ofrece continuamente alusiones al «croquet».

Titín. — Bueno, soy el as del «croqué». He *jugao* una cafrada.

Nene. — Haciendo trampas. ¿Porque *verdá* usted que el último golpe no se puede tirar a menos de un «mallé»? [14]

Quien quiera un juego con poco ejercicio, pero que permite varias posturas y, es, por tanto, muy bueno para el coqueteo, usa el «diábolo». Sobre la cuerda tensa entre dos palos, el doble cono oscila de un lado para otro —la mano izquierda un poco más baja que la derecha— y de pronto, ¡zas! sale zumbando al aire. La cuerda tensa debe recibirle por el cuello y vuelta al juego. Hay varias combinaciones posibles, como por ejemplo, lanzarla un jugador y que lo recoja otro, mantenerse en una zona acotada y no salirse de ella mientras recoge o lanza, etcétera. A primeros de siglo está muy en auge y una ventaja es que pueden jugarlo las señoras sin siquiera quitarse el sombrero.

Algo parecido —cuerda sobre la que girar aunque aquí se arrolla— un objeto de madera sube y baja hacia los años treinta. Es el «yo-yo», que logrará resucitar después de la guerra civil española. Como el diábolo, es muy sencillo para la práctica simple y complicadísimos en las numerosas variaciones que los especialistas llevan a cabo.

En la misma línea de combinar sociedad y deporte, están los baños de mar que se toman en San Sebastián y Santander a donde se desplaza toda la gente de Madrid o a Castelldefels donde va la de Barcelona. El ambiente es agradable y la mayoría de los que bajan a la playa lo hace para presenciar la audacia de un grupo que se mete realmente en el agua. El médico no cesa de advertir de los peligros que ello representa...

«Tan pronto como se entra en el baño es preciso sumergir un momento la cabeza dentro del agua a fin de evitar posibles congestiones cerebrales. Es nocivo el uso de gorras impermeables que se oponen a que se moje el pelo... La mejor hora es antes del mediodía, tres o cuatro horas después del desayuno. Los baños han de ser cortos, quince o veinte minutos de duración y nunca más de uno diario... Al salir, secarse friccionándose

13. *Blanco y Negro,* 8-VII-1903.
14. ARNICHES, CARLOS, *La risa de Juana,* 1924, I-3.

Arriba: *Se ha descubierto el gran efecto terapéutico de los baños de mar para los niños. Cuadro de Huertas.* Abajo: *La mujer se lanza a todos los deportes por los años 30. Aquí el elegido es el patinaje sobre hielo.*

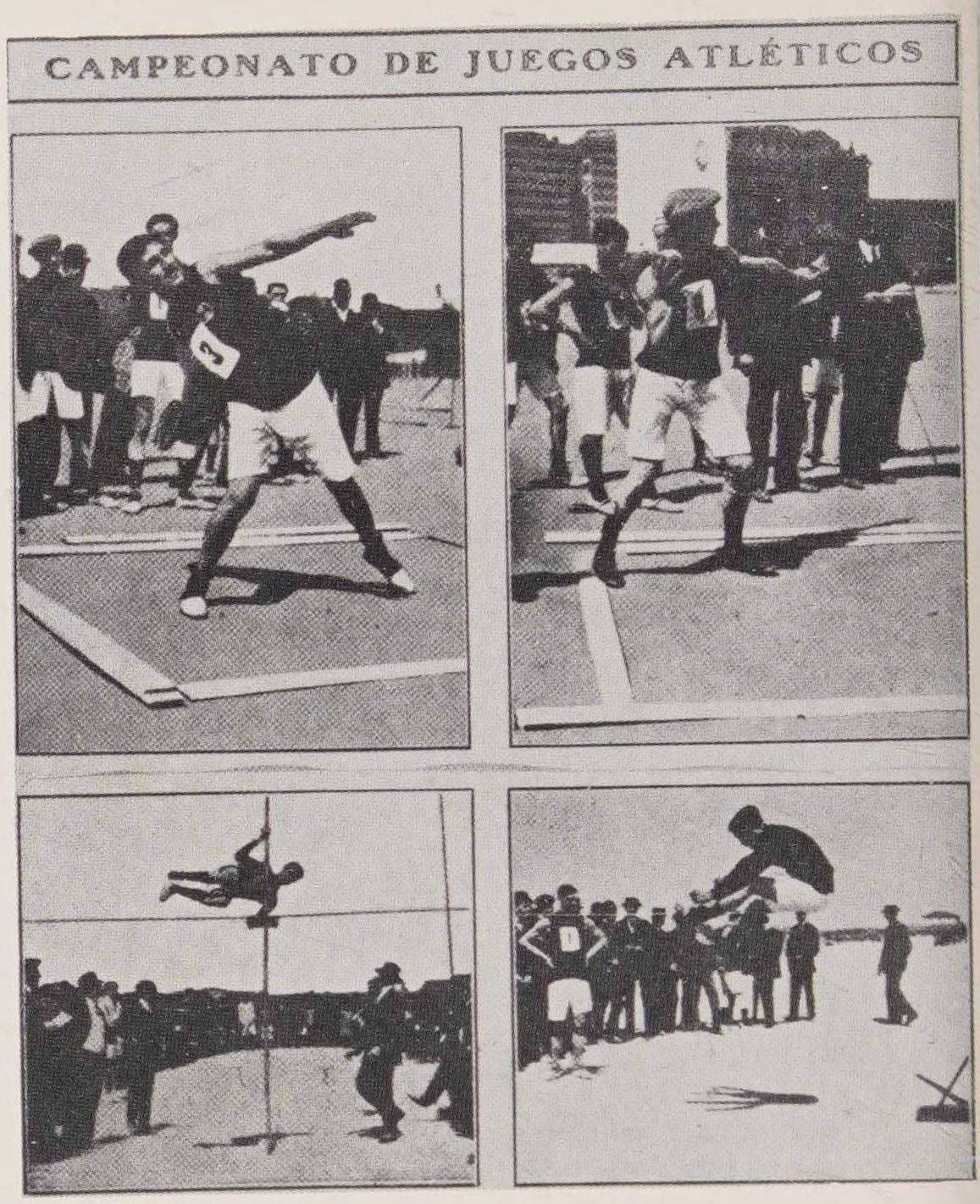
el cuerpo con sábanas afelpadas vistiéndose con presteza. Si los pies están fríos, pediluvio con agua caliente de cinco minutos de duración... terminado el baño, taza de té o café caliente y 15 ó 20 minutos de paseo para entrar en reacción.» [15]

También, aunque en menor escala que en otros sitios mejor preparados para ello, se patina sobre hielo (el Retiro cuando se queda helado) o sobre ruedas. Alguna muchacha se lanza a la bicicleta con bombachos, pero está mal visto.

La razón de aclimatarse un deporte no depende siempre de las facilidades que tenga ni del tiempo que lleva introducido. El «base-ball» por ejemplo presenta ya partidos en 1918,[16] y el periodista asegura que va teniendo numerosos cultivadores... que al parecer se desvanecieron más tarde.

En 1902 se organiza el primer campeonato de un juego británico que, por muchos años, mantendrá su nombre en inglés. Los periodistas nos describen los partidos sin ensayos filosóficos ni comparaciones artísticas.

15. *ABC* 3-VIII-1909.
16. *Blanco y Negro,* 21-VII-1918.

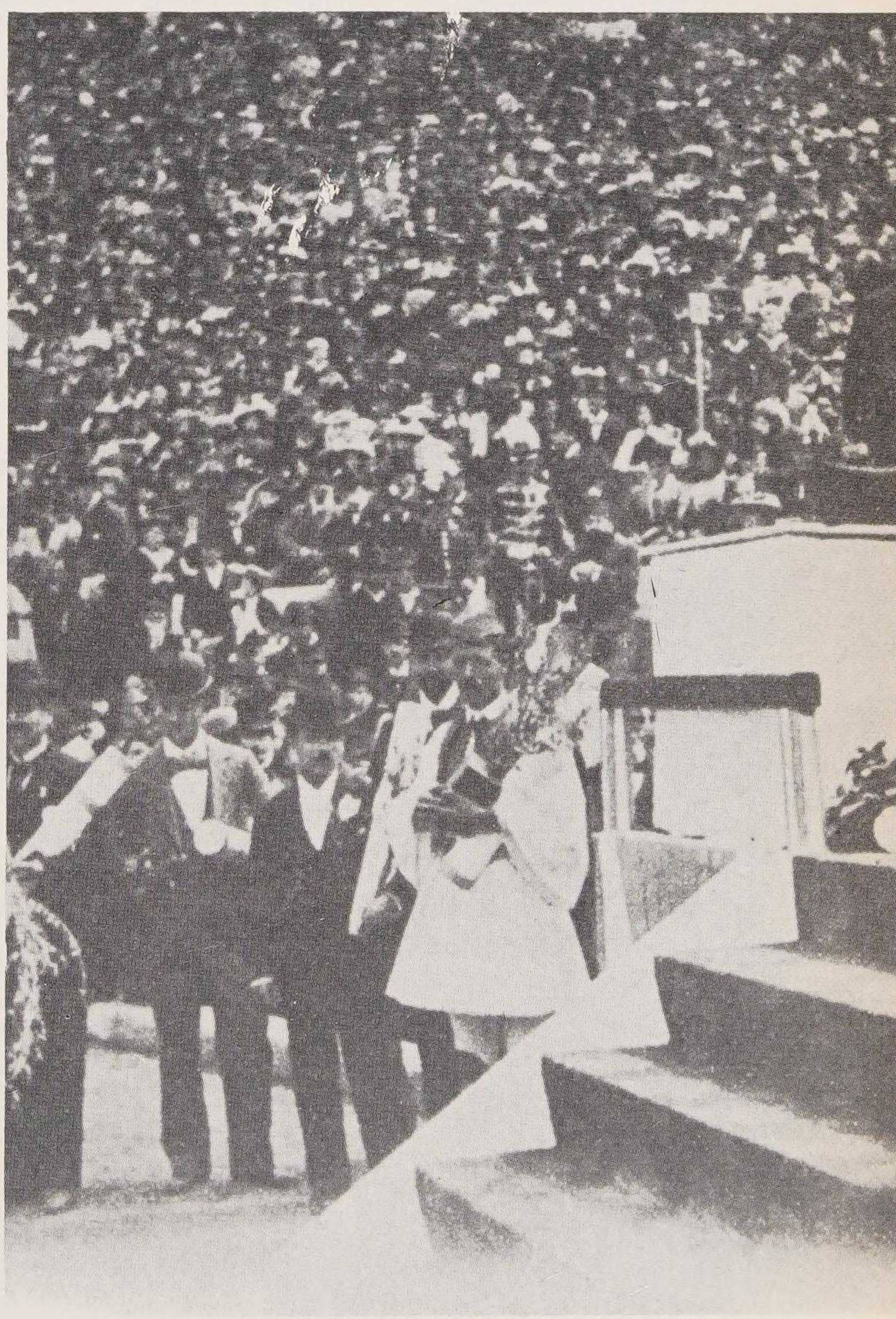


DEPORTE EN LOS AÑOS 30

Arriba, izquierda: *En el campo de la Sociedad Gimnástica (1917), un buen salto de altura. (Foto Alfonso.)* Arriba, derecha: *El atletismo cuenta con esforzados lanzadores de disco, de peso y con practicantes de saltos de pértiga. (Fotos Alfonso.)*

Arriba: *El boxeo también está de moda. Vida de un campeón en vísperas de un gran combate. Sesión de* footing. Enfrente: *La salida a la cancha entre el entusiasmo popular. El gran peso pesado Max Schmelling en un combate celebrado durante una estancia en España.*

Arriba: *Principios del esquí en España. Algunos principiantes en Nuria (Pirineo catalán), en 1919.* Enfrente: *Se reinstauran los juegos olímpicos de la Edad Moderna, un poco antes de empezar el siglo. En el estadio ateniense, el pastor Espiridion Louis gana el maratón, entre Maratón y Atenas.* Abajo: *El dibujante Llaverías ante la aparición del esquí.*



CAMPEONATO DE ESPAÑA DE «FOOT-BALL»

LA PUJANTE CARRERA DEL FÚTBOL

Al lado: *Un guardameta legendario, Ricardo Zamora, blocando un balón en un partido internacional.* Arriba: *Dos equipos participantes en el campeonato de España de principios de siglo: el Athletic Club de Bilbao y el Ciclista Foot-Ball Club, de San Sebastián. (Fotos Cifuentes.)* Abajo: *Un partido, de 1909, entre el «Athletic Club» de Sabadell y el «Racing Club» de Madrid. El escaso público sigue apasionado el «match».*

La tertulia del Pombo, por Gutiérrez Solana. ►
Los poetas contemporáneos, por A. Esquivel. ►

«Venía este club (Internacional de Lisboa) precedido de una gran fama, pero por otra parte el Madritense se había distinguido por numerosas victorias... La lucha fue muy reñida, rica en caídas y en episodios cómicos. Aplausos los hubo abundantes y justos para los dos bandos... el público, muy numeroso, pasó un rato excelente.» [17]

Este complacido público está todavía lejos de los insultos feroces y de los ataques del corazón de un espectador ante el gol (que todavía se llama «goal»). Pero la afición va subiendo con paso seguro. En 1913, un cronista señala que «los partidos de "football" siguen entusiasmando a la gente. Bien es verdad que se trata de uno de los deportes más varoniles de cuantos se practican». Juegan el Real Club Deportivo Español, de Barcelona, y el Atlétic Club de Madrid, y los jugadores son presentados con respeto: «Componían el primer equipo los señores...» [18]

Tras la guerra europea sigue el auge. Los jóvenes de los años 20 no tienen más que dos obsesiones: el cine y el fútbol y las expresiones de su vocabulario se enriquecen con formulas deportivas. Cuando los puristas del idioma intenten detener el extranjerismo será ya tarde, y sólo conseguirán españolizar la voz que queda en «fútbol» mientras «balompié» permanece al margen del lenguaje vivo, sepultado en el diccionario. Otro deporte, en cambio, fue cogido a tiempo y nadie dice hoy «basket-ball» en lugar de baloncesto.

El fútbol se define así en 1929: «El equipo se llama *team*; el portero, *goalkeeper*; los defensas *back*; los medios, *half back*; los delanteros, *forward*. El árbitro, *referee*; el tanto *goal*, y siempre que se le da al balón una patada se le llama *shoot*.» [19]

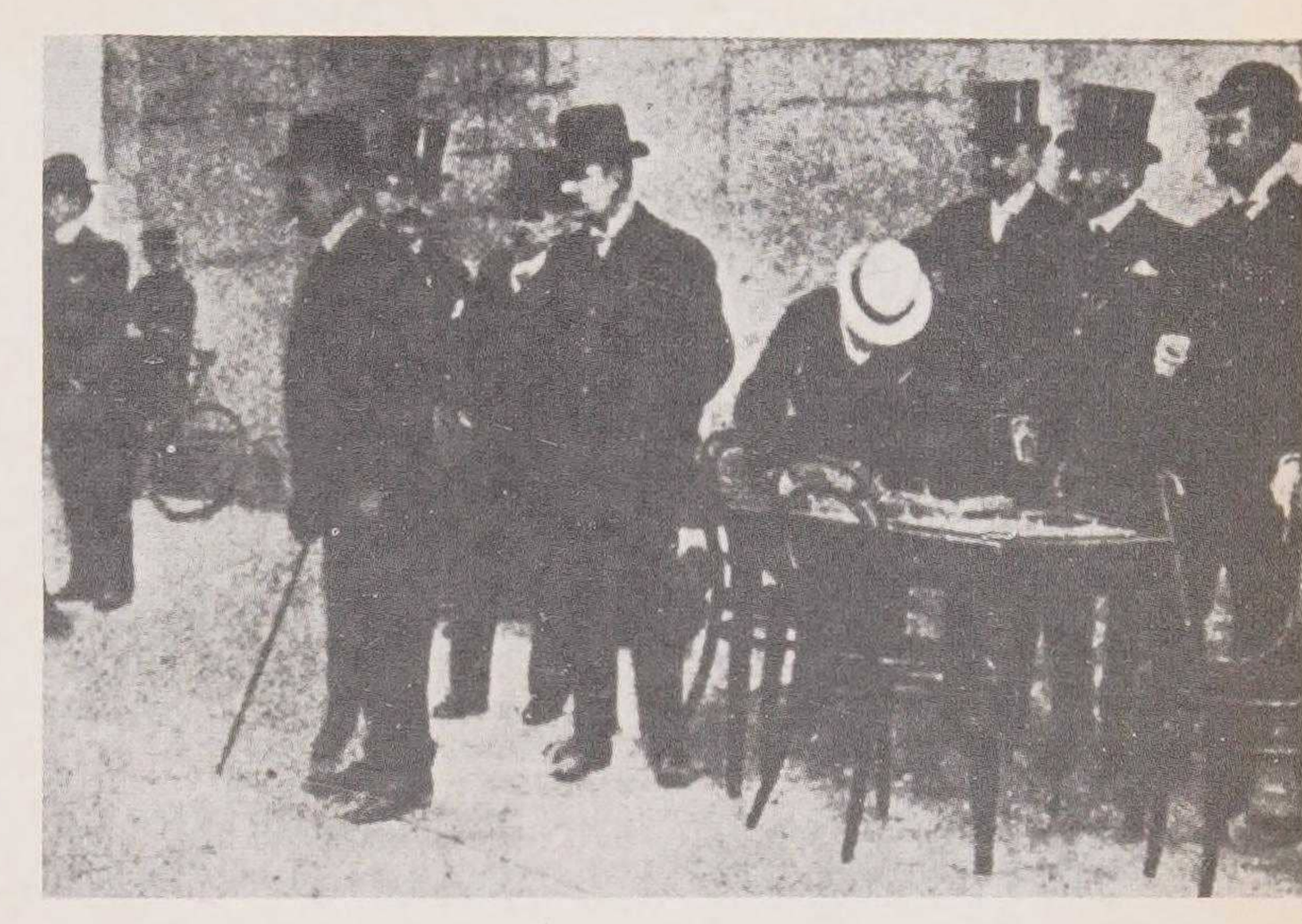
El tipo físico va cobrando importancia...

Araceli. — Pues dime, entonces qué sois los médicos. ¡Pillines! Y estáis de moda que es lo peor.

Carlos. — No lo creo. El hombre de moda es hoy el deportista.[20]

El más famoso de los médicos es Mara-

17. *Nuevo Mundo,* 10-1-1907.
18. *Blanco y Negro,* 14-XII-1913.
19. Muñoz Seca, Pedro, *El alfiler,* I.
20. Machado, A. y M., *Las adelfas,* 1928, II-1.



Arriba y abajo: *La inconclusa carrera de coches París-Madrid: Los comisarios, «pesando» los coches. — Otro momento del pesaje de los coches. — Preparativos para la salida de París.*

◄ **La pradera de San Isidro. Goya. Museo del Prado.**
◄ **Gran Teatro del Liceo. Barcelona.**

El billar

La familiar
lotería de cartones

El dominó
en el café

Ante el tablero
de damas

El noble juego
del tresillo

JUEGOS DE SOCIEDAD

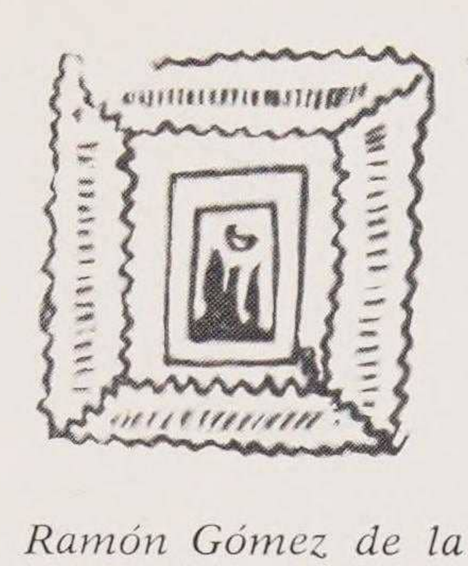
ñón, pero el más popular es Asuero cuyo sistema de curar por el «trigémino» nasal provoca chistes y cuplés. Así el llamado *Al Uruguay*:

Un extraño caso
a mí me ha pasado,
pues todos los nervios
se han soltado.
Y a un doctor famoso
fui a consultar;
pero las narices
me quiso tocar.
Mas como protesté
mandóme al Uruguay
y entonces yo le contesté:
Al Uruguay, guay, ya no voy, voy,
porque temo naufragar.

El tresillo, el juego «grave, noble y reposado», según *La Esfera,* 1921, va desapareciendo de los salones para refugiarse en los casinos provincianos donde permanecerá prácticamente, hasta nuestra guerra civil. En su lugar empieza a instalarse el bridge y el póquer que llega de Estados Unidos a primeros de siglo. El primero se convierte casi en seguida en juego de damas a los que se unen de vez en cuando los maridos —si es posible en parejas cruzadas, porque ha habido muchos divorcios por no saber seguir al compañero— mientras el póquer se usa más bien entre hombres solos. Las dificultades del bridge hicieron retraer a muchas señoras que tenían tiempo que perder, pero no demasiado cerebro que utilizar, y ello explica el éxito de la canasta, apta para la reunión de tarde sin tantos quebraderos de cabeza.

El juego realmente familiar de las primeras décadas de este siglo XX es el «mahjong», que llega a España desde China a través de los Estados Unidos. En 1925, ya está de moda en nuestro país y el vocabulario del teatro recoge frases como «Dos flores, mi viento, viento del norte».[21] En el centro de la mesa está la caja de los vientos y hay doce dragones, cuatro flores, cuatro estaciones... Las fichas colocadas en posición vertical forman la Gran Muralla y las frases del juego tienen una suave elegancia de cosa lejana y exótica.

21. MUÑOZ SECA, Pedro, *El chanchullo,* III.



Ramón Gómez de la Serna describe con su gracia habitual los muebles que han empezado a ser cursis. (Ilustraciones del mismo.)

REALIDADES. — La soñada habitación cursi: Uno de mis sueños mayores, una de mis más grandes ambiciones, es poseer la habitación completamente cursi. Si yo me afano para conseguir algún dinero y entrar en una posición desahogada es para poder adquirir ese gabinete en que realizar el sueño dorado de mi vida y tomar el café de después de comer en las tazas cursis del servicio deslumbrador que habré comprado en un gran estuche de abullonado interior rosa. Elijo sólo con el dedo de la imaginación en el Rastro y las prenderías los objetos y los cuadros cursis, porque lo superfluo para lo que no hay fortuna que baste, es para lo cursi, por lo que resulta como decorar la habitación más oscura y más cara del mundo, la habitación cursi. Para eso no hay dinero que llegue, pues antes de llegar a esa consecución final y suprema se interponen otras cosas en una hilera de habitaciones necesitadas que da miedo. ¡Concededme, Dios mío, la habitación completamente cursi, en que sedificar los pensamientos y comprender el alma de la mujer como en un desquite máximo! La única esperanza que tengo al ver que se me escapan los objetos y cuadros que yo compraría para el gabinete hediondamente cursi es que volverán, que no tendrán más remedio que volver de nuevo a las prenderías después de un buen cuido, con plumeros, limpiadorados y suaves trapos, en las casas sinceramente cursis. Yo salvaré a su sordidez a esos objetos que yo sé cuáles son, porque para eso sirve principalmente el humorismo. En esas casas en que se cree en ellos se produce una pavorosa psicología. Ensombrecen lealmente las vidas, las amaneran, y ese termómetro, en forma de hacha, las da el golpe de gracia, las remata. Sólo teniendo esos muebles con ironía se les contravenena, y así no entorpecen la vida, sino que, por el contrario, la hacen brotar más sincera, elegante y comprensiva. En serio no se pueden comprar esos cuadros losanjeados, ni ese con marco de caña de pescar y un fondo de cartón, con una ventanita de bisel dorado, que presenta el verdadero cuadro, el cuadro más insignificante del mundo. *¡Ojo!* —escribíamos como un aviso al caminante en las cartulinas que penden con el precio disimulado de una esquina de estos cuadros chabacanos e insignificantes, que si inspiran credulidad, podrán estragar de simpleza una vida que se presentaba con buenos auspicios.

(En los cafés resuenan las fichas de dominó sobre el mármol. En los rincones, sobre la mesa mugrienta el tute o el mus; sigue triunfando el billar.)

CASA, MUEBLES

Arranca el siglo, pero sigue la confusión anterior. ¿Cómo poner la casa? La gente rica quiere mostrarlo con sus muebles macizos, sus tapices flamencos, sus pesados «portiers» y muros encalados, sus cuadros desvaídos. Por el otro lado las telas Liberty, el mueblecillo ligero «modern Style», chinerías, mesillas que apenas pesan. Es el ambiente que encuentra asombrado el torero Juan Gallardo cuando entra en la casa de doña Sol. ¿Cómo es posible que el dinero no pida peso? [22]

Durante años oscilan los dos estilos, según sus dueños sean a la vieja usanza. «España es lo mejor», o por el contrario amantes de lo extranjero, de París, «qué cursilada, eso ya no se lleva». A veces, muchas veces, se unen las dos tendencias y cada cuarto responde a un gusto distinto. A favor del segundo, sin embargo, actúa, además, una voz que hasta ahora no se ha oído en la decoración. La del médico higienista. «La cama —afirma éste— debe estar de manera que el aire circule alrededor: no debe tener pabellón ni colgaduras: lo más unas caídas estrechas y largas, poco drapeados, pero cuidando que quede bien despejada la cabece-

22. Blasco Ibáñez, V., *Sangre y Arena.*

Un salón de principios de siglo con muebles isabelinos, en Villanueva y Geltrú, Barcelona.

ra.» Recomienda —sólo estamos en 1911— usar el linóleum.

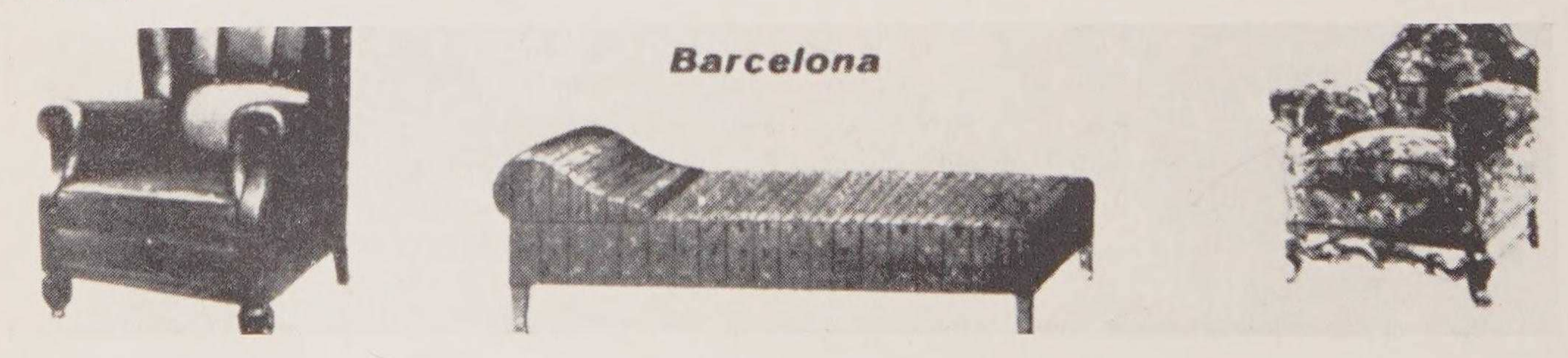
Un mueble soporta todos los cambios sin moverse de su rincón, porque se ha hecho útil. Tiene cajones para guardar secretos y de ahí su nombre, «secreter», españolizando la palabra francesa. Esas líneas con que se advierte de una celebración de un duelo, las notas de amor o de enfado se redactan en la tapa bajada que vuelve luego a su sitio.

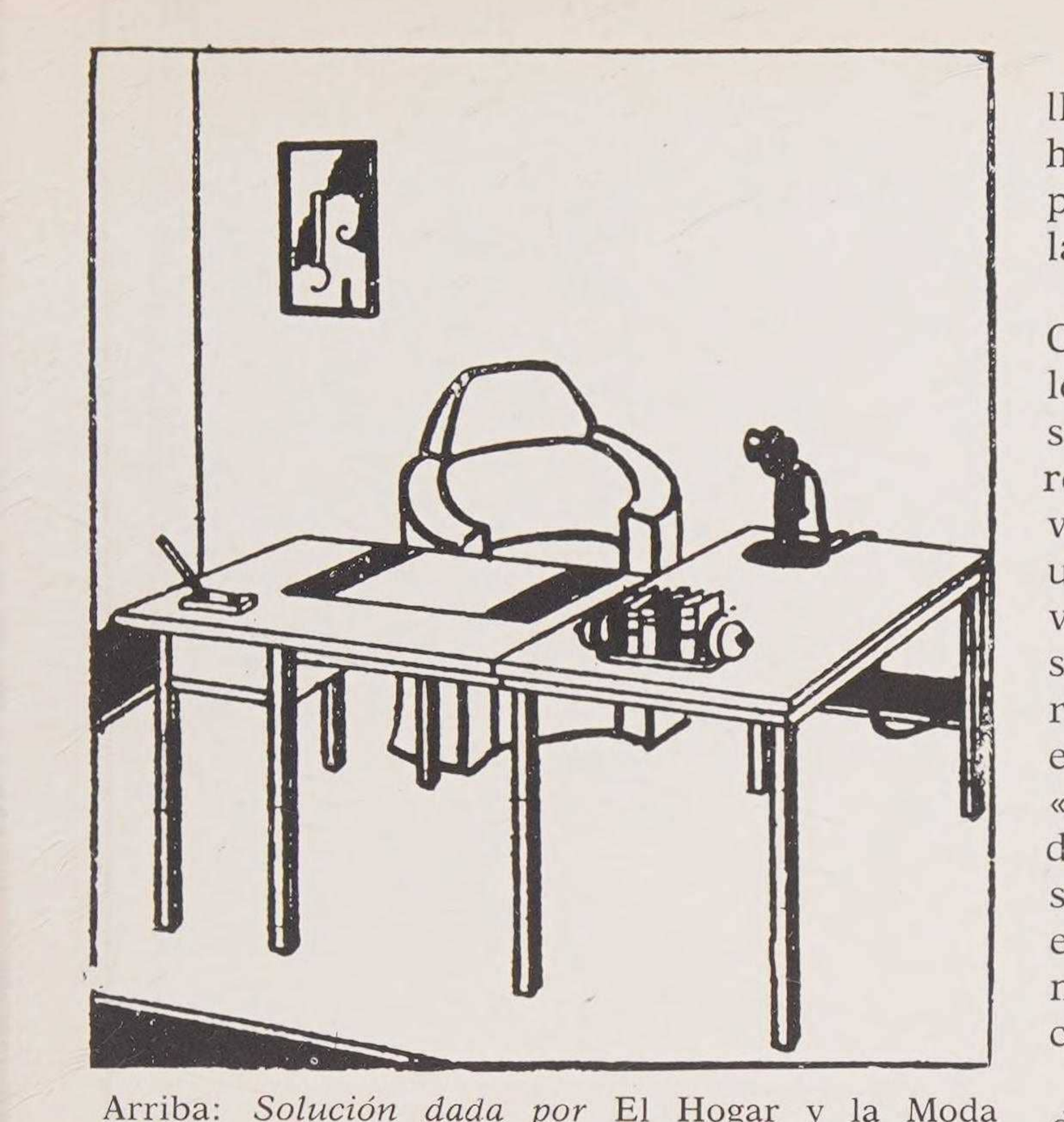
La evolución de la moda en el siglo XX es casi un resumen de la historia de la costumbre. Empieza el siglo con el estilo Renacimiento, duramente instalado el siglo... XVIII y sus modas orientales le seguirán. Almohadones por todos lados, amplísimos divanes, o camas turcas en los rincones, «puff» en el centro. Cuando se fuerza el contraste surge esto: «Los muebles de la alcoba estaban esmaltados de un rojo ardiente: la colcha era de damasco negro con tornasoles lívidos y del mismo tono los cortinajes y los grandes borlones que caían... de las llaves de los armarios, del tocador y del sofá turco... enorme lecho con igual alzada que un perro pequinés»; es una alcoba descrita por Jardiel Poncela.[23]

En los Treinta uno podrá reclinarse también en la «cheslon» («chaise longue»), pero la gente moderna ya empieza a tronar contra esa madriguera de polvo que son los muebles acolchados, y reclaman luz por todas partes llegando a las paredes pintadas senci-

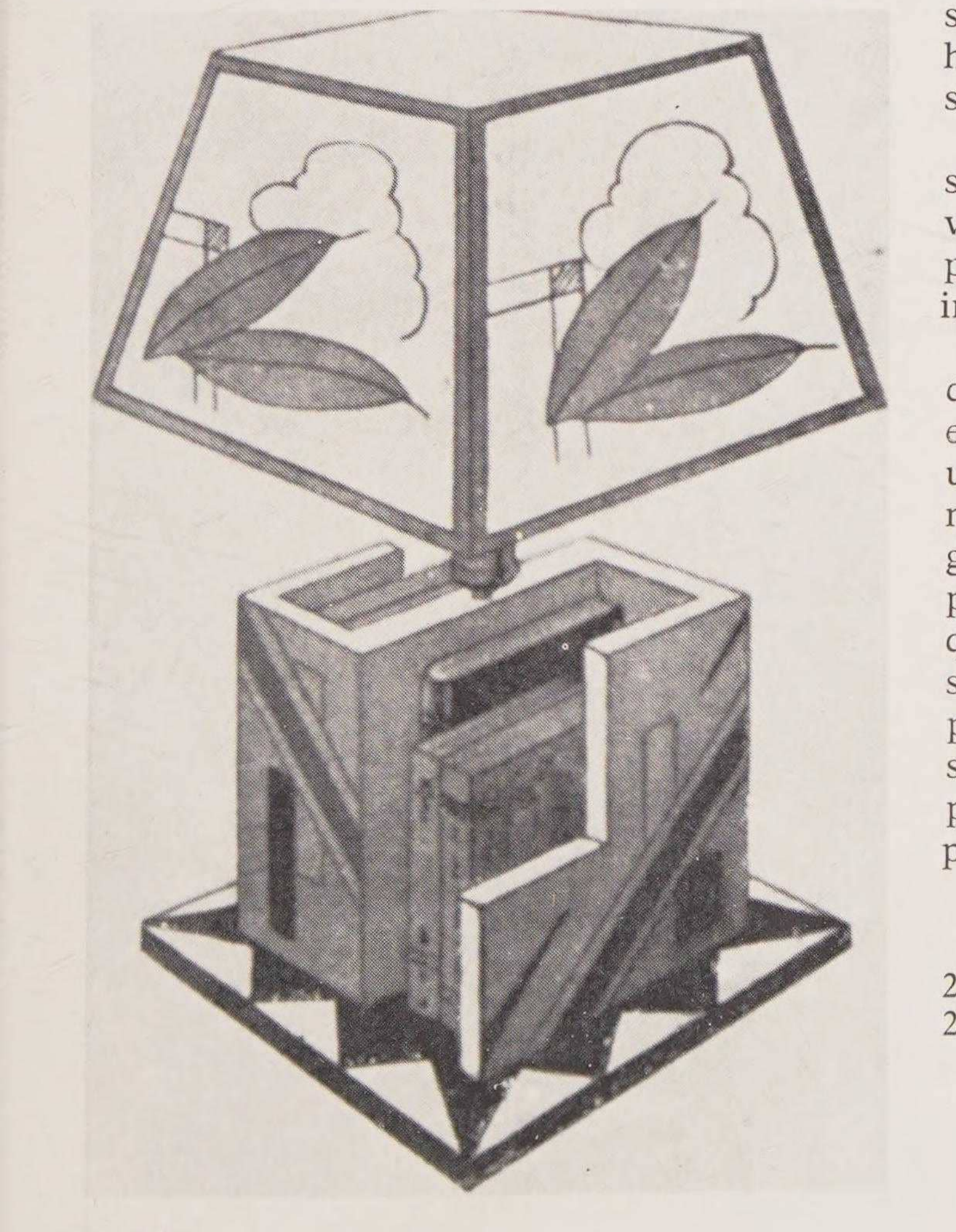
23. JARDIEL PONCELA, Enrique, *Amor se escribe sin hache*, 1929.

Entre dos sillones clásicos, la gran novedad del tiempo: la chaiselongue (se escribía así), donde se echaban en posturas sugestivas las «vampiresas» de 1931. (El respaldo era graduable. El precio, 225 pesetas, forrado en pana.)





Arriba: *Solución dada por* El Hogar y la Moda *(1931) a la mesa de comedor, usada también como escritorio. Obsérvese el teléfono.* Abajo: *Lámpara sencilla y práctica «doblada» de librería.* El Hogar y la Moda *(1931)*



llamente. ¡Afuera los papeles!, los muebles, hasta entonces considerados de clínica, ocupan el lugar de honor apoyados en sus tubulares de acero.

La mayor reforma en la casa en los años Cuarenta es la transformación del salón solemne, al que no podían entrar los niños y sólo se abría para las visitas, en el «living room» —españolizado en «livin»— que aprovecha la mejor habitación de la casa para uso continuo de sus habitantes. Aun cuando vuelvan los muebles isabelinos a decorarlo se habrá terminado con el «sancta sanctórum»; igualmente desaparece, obligado por el menor tamaño de los pisos, que se llaman «apartamentos» cuando son minúsculos, el despacho con sus estantes encristalados. Su sustituto, a la moda americana, se llamará estudio. Y de acuerdo con los tiempos se multiplican los cuartos de baño y las duchas.

Pero la higiene tuvo que abrirse paso con dificultad. «Yo estoy viendo —dice un periodista en 1906— suntuosas casas de espléndidas fachadas y lujosos salones construidos *ad hoc* por gente rica... y al ir al retrete, pasando casi por la cocina, he contemplado con horror la clásica e infecta espuerta de basura y un asqueroso y mal oliente agujero...»

«Esos ricachos, esos potentados, gastáronse miles de duros en la construcción de sus viviendas y escatimaron cincuenta míseras pesetas que hoy cuesta un retrete completo, inodoro y aséptico.» [24]

Igualmente hay que meter en la cabeza de la gente que bañarse no es malo: «El agua en la limpieza del cuerpo es también de suma utilidad y se usa no sólo en lavados o lociones y baños parciales, sino también en baños generales..., todo muy completo para la limpieza... Las personas que no pueden o no quieren emplear lavados o *lociones* que así se llama... lavar diferentes partes del cuerpo sumergiéndolas en agua o derramando sobre ellas el líquido, pero frotando la piel para limpiarlas de las materias extrañas que puede haber en ellas».[25]

Tardará mucho la sociedad española en

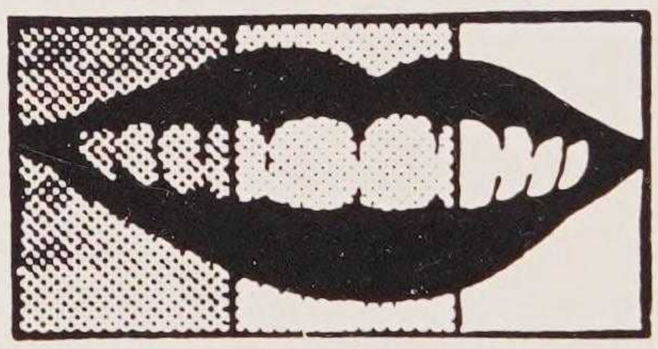
24. *ABC*, 16-VIII-1906.
25. HERRERO, Melchor, *Curso abreviado de higiene doméstica, economía, puericultura y educación.* Madrid, 1911, pp. 50, 51.

YO NO PUEDO DECIRSELO...

Muchas horas felices destruidas, muchas esperanzas rotas por un defecto que nadie deja de notar. Lo vemos en otros, pero jamás se menciona. Los científicos lo llaman "Boca Bactérica," pues es la causa de los dientes feos, amarillos y manchados, y las enfermedades de las encías.

Cuando Desaparece la Desagradable "Boca Bactérica"

Lun. Mar. Mier.

Los Dientes  Blanquean

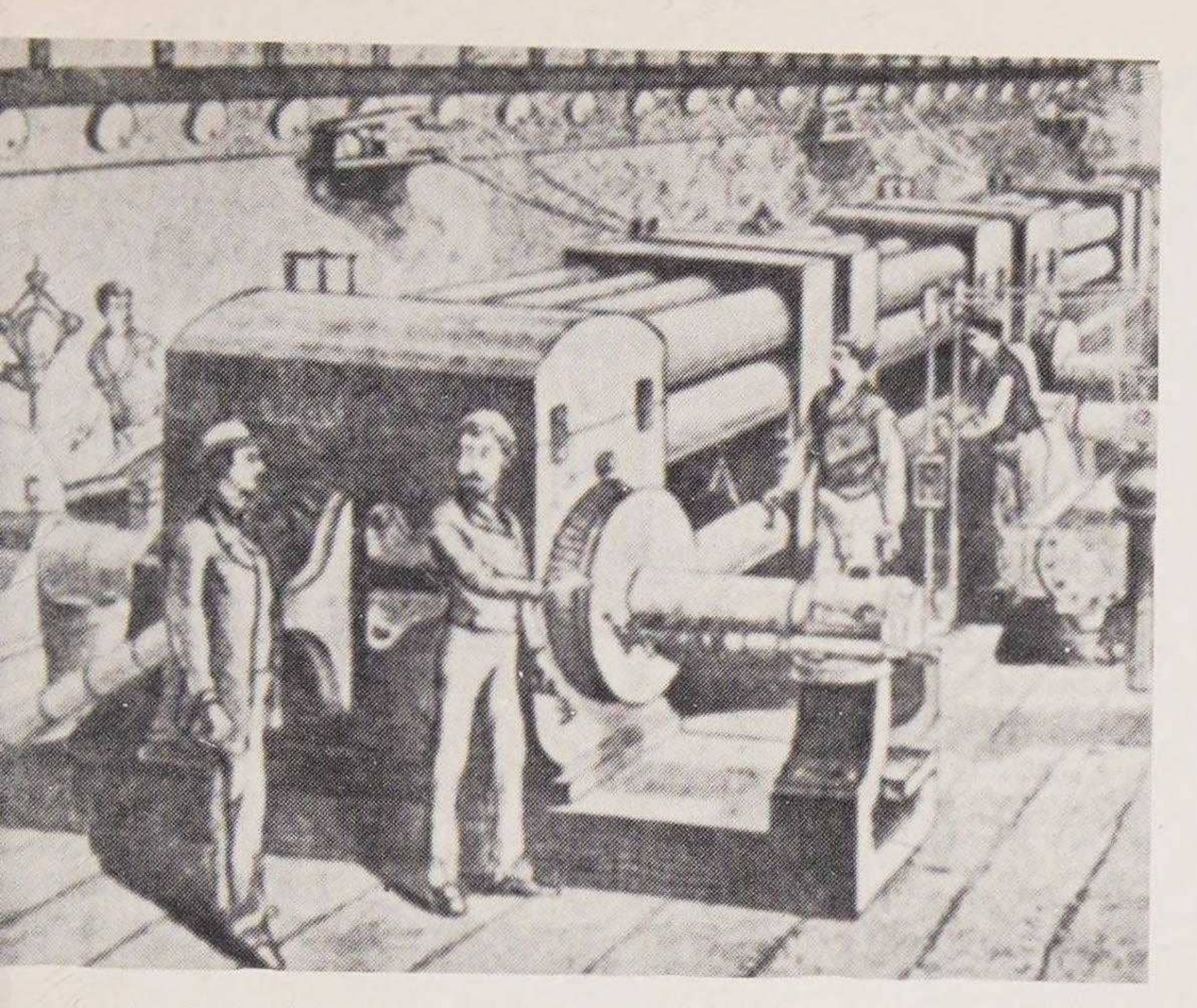
3 Matices en 3 Días

Arriba: *La fórmula de 1931 se mantendrá porque el anunciante está, evidentemente, seguro de su eficacia. ¡Qué dificultad decir la verdad a la persona a quien se ama! La frente fruncida del caballero indica su lucha interior, mientras ella, la pobre, no comprende la extraña actitud de su novio.* Abajo: *La recomendación también se repetirá hasta nuestros días. La única diferencia con los anuncios de hoy quizás esté en el estilo, mucho más directo en 1931.*

POR HIGIENE Y PULCRITUD

La transpiración es necesaria para la higiene general del cuerpo. Pero el sudor, acumulado en sitios como los huecos axilares, donde no puede evaporarse con facilidad, irrita la piel y produce olor desagradable. Odo-ro-no, al suprimir el sudor de las axilas, impide las fermentaciones, que tanto daño causan a la piel, y la humedad, que tanto estropea los vestidos. El uso de Odo-ro-no es una costumbre de tocador seguida en todas partes. Las señoras, aun las que creen que no sudan, emplean Odo-ro-no para evitar el olor de la transpiración y protejer las ropas delicadas. Existen dos clases de Odo-ro-no: normal (rojo) para dos aplicaciones por semana; y suave (incoloro) para uso diario, pues se seca en el acto. Es inofensivo.

ODO-RO-NO



Arriba: *España empieza a electrificarse a principios de siglo. Primera central eléctrica construida en Nueva York por Edison a fines del XIX.* Enfrente: *La higiene personal también se generaliza en los niños.* Abajo: *La gran distracción de los años 30, además del cine, es la Radio. Las más modestas eran de galena, en las que el aficionado hurga en el mineral para lograr difíciles conexiones. Más caros resultan los aparatos de lámparas. Nace la radio manía, como en el caso satirizado por Xaudaró.*

ADIOESCUCHA SORDO

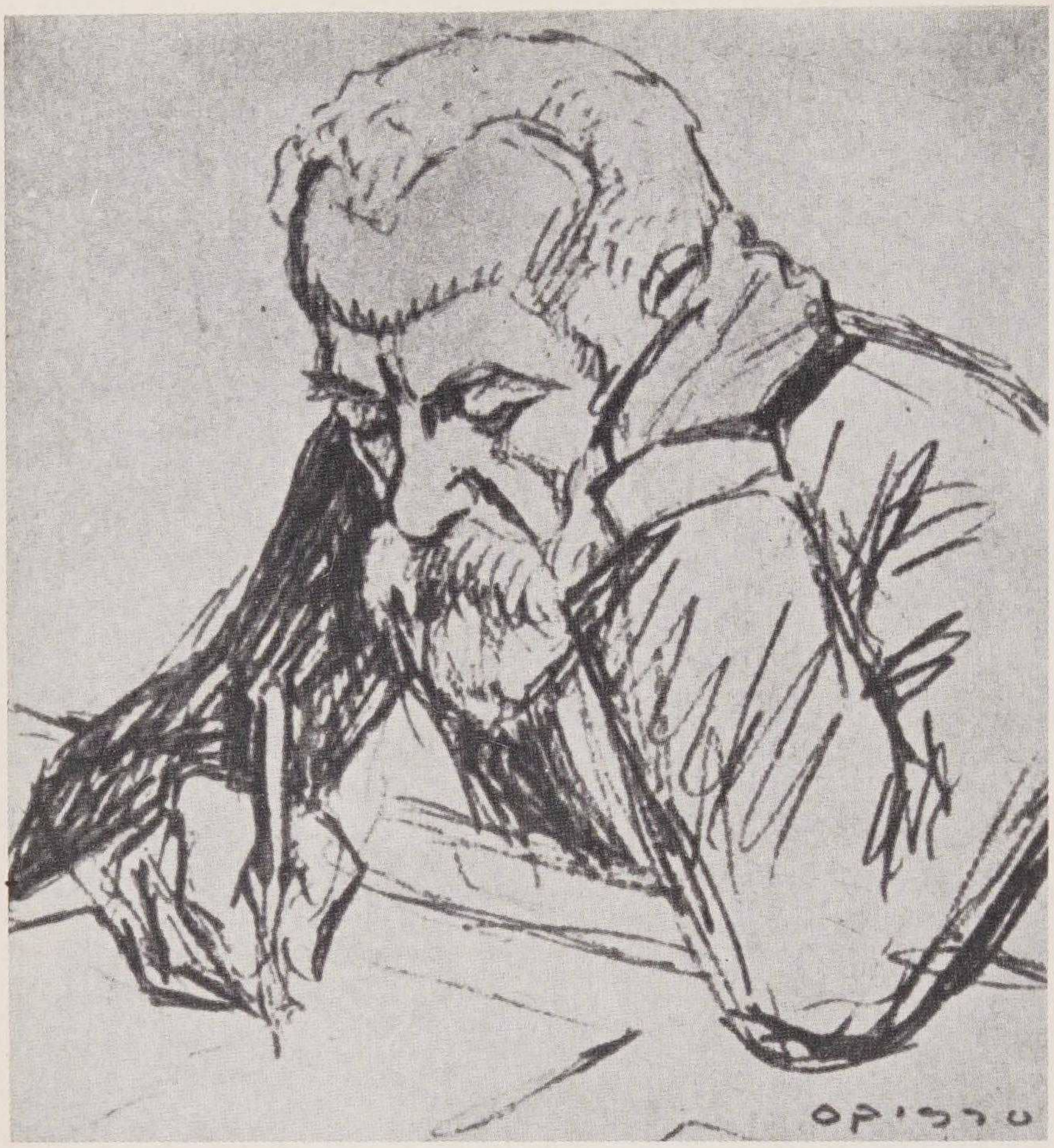
POR J. XAUDARÓ

considerar el baño necesario para la higiene y el bienestar general. El protagonista de Pedro Mata en *Corazones sin rumbo,* cuenta «con un esfuerzo sobrehumano me he tirado de la cama, me calzo, me lavo, me peino y acabo de vestirme». Los baños generales ni mencionarlos.

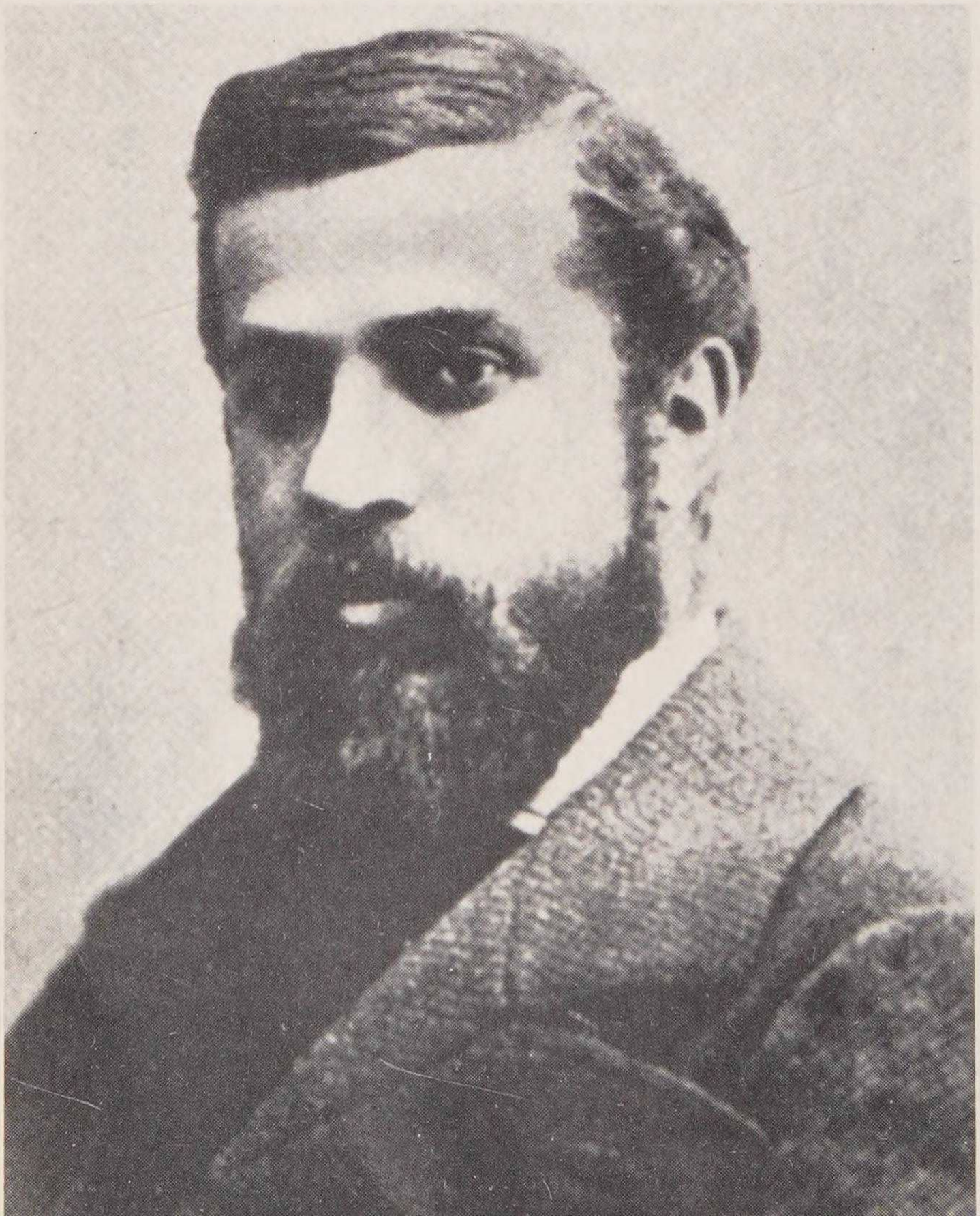
Con el siglo irrumpe la electricidad. Al principio las damas elegantes y tradicionales la consideran de mal gusto, pero su eficacia es tan grande que la resistencia se termina en seguida. Aplicado a la comodidad el nuevo invento hace milagros. Hay buenos ascensores en 1915, y ventiladores en 1923. La máquina de lavar aparece tímidamente en 1914, pero no encaja porque «no limpian bien o destruye mucho la ropa», lo cual parece indicar que la perfección iba unida al daño. Igual la estufa eléctrica que nace en 1913, pero que en 1928 todavía funde los plomos al ponerse en marcha.[26]

Pero su mayor contribución al bienestar de la familia estriba en su aplicación a la radio que será —hasta la llegada de la TV— la gran distracción del español y, sobre todo, de la española. Camilla y radio han sido protagonistas en la vida de muchísimas personas especialmente señoras.

26. BENAVENTE, *No quiero, no quiero,* 1928, I-4.



Al lado: *Antonio Gaudí en su estudio dibujo de R. Opisso.* Arriba: *El arquitect Apunte de J. Renart. Gaudí murió atro en la actual Gran Vía, esquina Bailén y de la Santa Cruz, sin que le reconocieran lle de una ornamentación del Parque G*

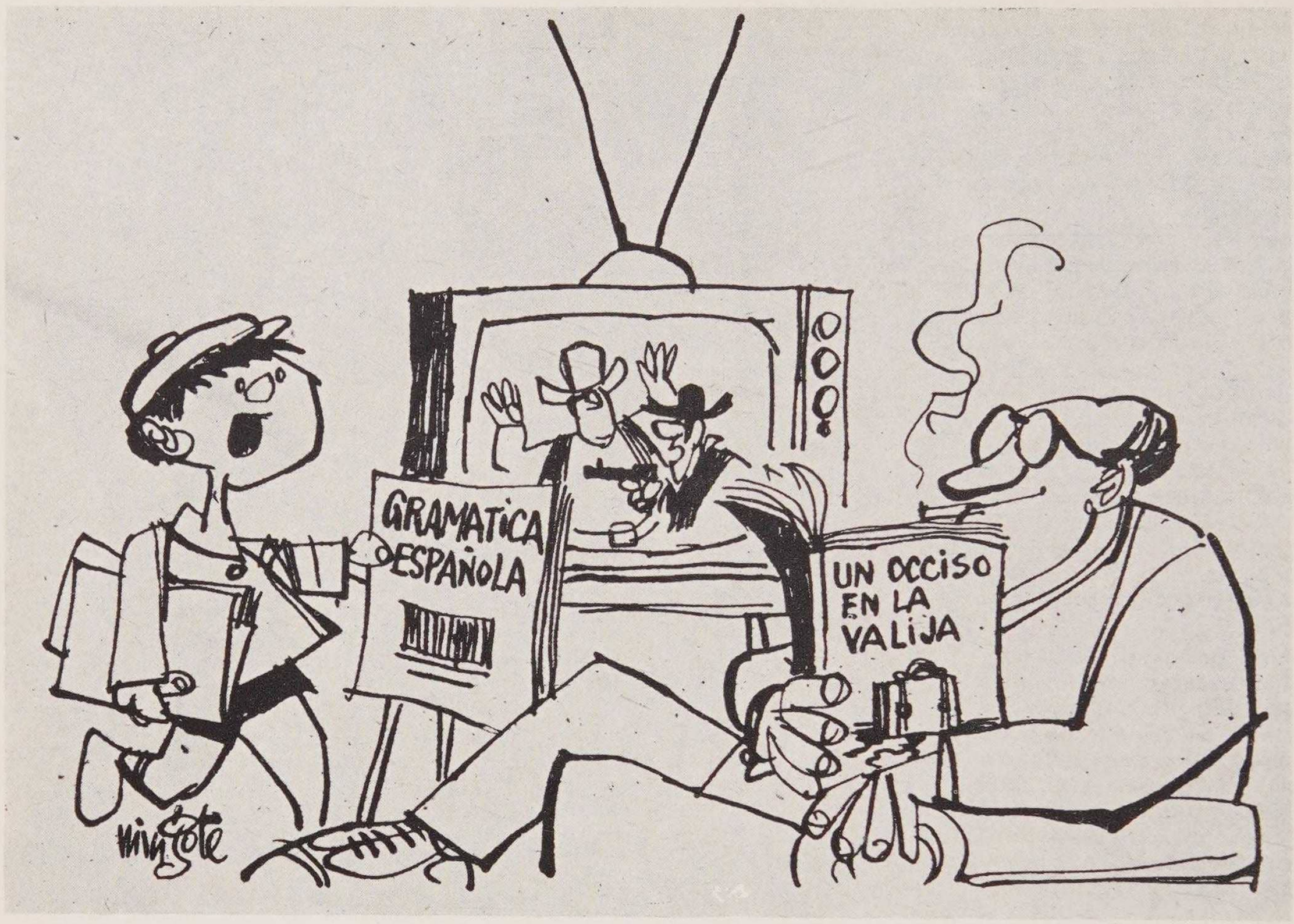


Al lado: *Gaudí al terminar sus estudios de arquitectura en 1878. El director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, Elías Rogent, dijo, al parecer, a sus compañeros: «Hemos aprobado a un loco o a un genio.»* Enfrente: *Retrato de Gaudí pintado por F. Domingo para la Galería de Catalanes Ilustres. Museo de Arte Moderno, Barcelona (1906-1910).*

VIDA Y OBRA DE GAUDÍ

rada Familia,
ho de muerte.
or un tranvía
lo al hospital
Abajo: *Deta-*
rcelona.

Anuncio del «Palace Hotel», donde se reunía la «crema de la sociedad de Madrid» a principios de siglo. La costumbre introducida de los tes dio origen a varios cuplés y formó parte de la picaresca de la época en la vida de relación de hombres y mujeres.



*«¡Por fin he conseguido una de importación!» Mingote satiriza el lenguaje de la Televisión con sus telefilmes doblados en Centroamérica (*ABC, *5-10-1969).*

Sus figuras eran tan conocidas como hoy las de la Televisión, y aún ésta no ha conseguido del todo suprimir el vicio español de la radio, especialmente desde que la llegada del transistor permitió llevársela a todas partes para que la escuchara, no sólo el propietario sino también los vecinos de alrededor, que el español es siempre muy generoso de sus ruidos.

Durante mucho tiempo tuvieron éxito las dedicatorias radiofónicas en que se pedía se radiara un disco para tal o cual persona.

La calefacción no entra en España con la velocidad de la iluminación moderna. Los métodos son muy distintos y cada uno está defendido a brazo partido por sus partidarios que se niegan a cambiar de sistema. «Serví una señora —cuenta una sirvienta de Benavente— que traía cuatro o cinco al retortero. Figúrate que para una visita había que encender la chimenea de leña y llegaba otro y había que encender el "chubesky" y venía por fin un señor mayor que no quería más que el brasero.» [27]

¡Pobre muchacha! ¡Cuánto trabajo! La verdad es que las señoras son injustas y desconsideradas. Dicenta, autor social, tiene naturalmente que defender a la clase víctima de la injusticia clasista. Habla una criada: «En todas las casas donde entran a servir te dicen las señoras: "Le participo que a mí no me gustan los novios ni los trapicheos." ¡*Mía* que no gustarles! Serán los de los otros porque los suyos...» [28] ¡Pero cómo pueden quejarse si hacen lo que quieren!, gritan las señoras del tiempo. ¡Y cómo se elegantizan a los cuatro días de llegar del pueblo!, «entrando

27. *Ídem, La comida de las fieras,* 1901.
28. Dicenta, J., *Aurora,* 1902, I-7.

Electrodomésticos de los años 30. Máquinas de escribir «La Torpedo», cinematógrafos de hasta 4.000 pesetas y estufas eléctricas de gran potencia calorífica y que ya «consumían poco».

en el corsé de ligas y no hay manera que recojan un papel del suelo» ¡y lo elegantes que se ponen el domingo que salen! ¡Y lo que roban! El carbón, el aceite. Pero, ¿no se piden informes? El tendero los dio buenos, pero no la conocía antes, se la recomendaron a él. «Fuera de la sisa que ya se sabe que no tiene importancia y que en muchas casas ni se enteran las señoras.» [29]

Informes, sí... «¿Querrá usted creer que ayer se me presentó una criada diciendo que venía a pretender en nuestra casa porque ya había tomado informes de mí y se los habían dado muy buenos? ¿Qué le parece a usted, señora?» [30]

Sí, la cosa está realmente mal. «En las casas de nuestros abuelos —dice nostálgico un periodista— eran cosa corriente las domésticas vinculadas en la familia después de treinta o cuarenta años de activa servidumbre.»

Y sumido en la desesperación llega a una profecía tan angustiosa que ni él mismo probablemente puede creerla:

«En la casa de nuestros nietos tendrán éstos que hacerse la comida porque no habrá quien les guise.» [31]

La primera prenda común a hombres y mujeres es el pijama o «piyama» como se llama entonces. Naturalmente las primeras que lo usan ¡pantalones en lugar de camisas

29. BENAVENTE, *Una pobre mujer*, 1920.
30. *Ídem, Alfilerazos*, 1925, I-9.
31. *Blanco y Negro*, 10-XI-1918.

de noche!, lo hacen con aire de desafío a la sociedad.

«¿Me creerá usted muy "shocking" si le digo que yo para dormir uso pyjamas? "Shocking" o no lo dije y no me vuelvo atrás. Pues bien uso pyjamas de una seda japonesa deliciosa...» [32]

El auge del pijama no es tan rápido como en otras prendas de tipo extranjero, porque la mujer española del tiempo tiene generosas proporciones y apenas ahora está empezando a llegar el tipo, llamado genéricamente francés, de muchacha esbelta. Esto da seguridad a un personaje de Arniches.

«CONCHA. La hice ponerse el pijama y acostarse.

»—Y no temes que en otro rapto vuelva a abrir la ventana y...

»—No: como está gordita el pijama la sienta mal y ella con una cosa que la siente mal no se tira a la calle. La conozco.» [33]

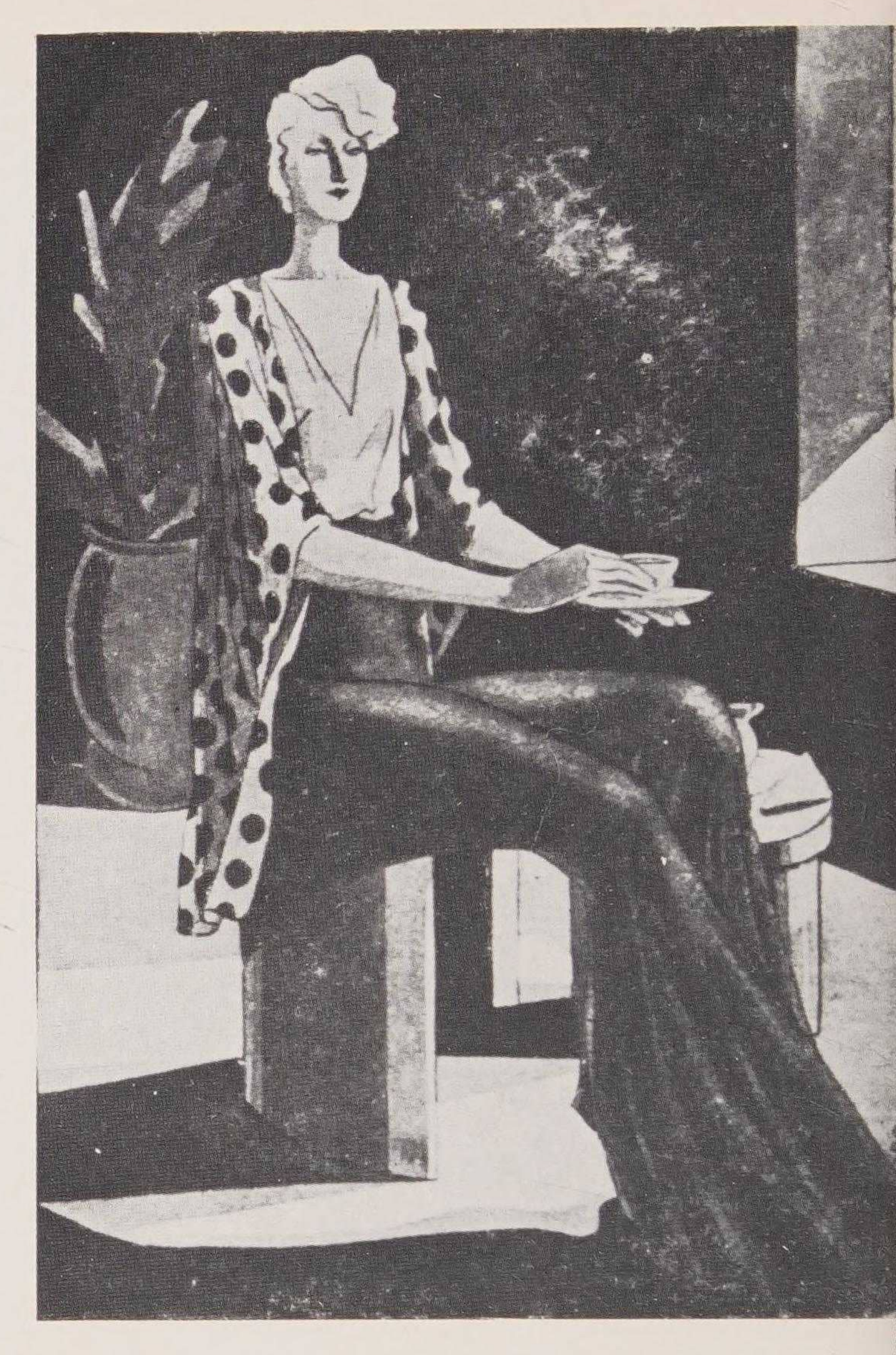
Lo curioso es que el hombre que por la misma fecha adopta el traje aludido lo considera muy práctico... para ponérselo al levantarse.

MARTÍN. Hola, Remigio. Muy lechuguino vistes.
REMIGIO. Un pijama: un traje de mañana. Es cómodo.
MARTÍN. No irás así por la calle,
REMIGIO. Calla, hombre...

Por la calle no, pero a los hombres del tiempo les parece muy natural recibir así a señoras y señoritas en el jardín, según nos muestra el teatro del tiempo.

El pijama naturalmente entrará en todas partes aunque queden reacios como Antonio Díaz-Cañabate que en el año 54, advierte en *Semana* que él nunca se ha puesto prenda tan incómoda y que duerme muy a gusto en su camisón.

Quizá sea la guerra europea la que borre más la diferencia entre la apariencia de hombres y mujeres. El pelo, «a lo garçon», será un remate, pero ya en 1918, se cruzan curiosamente las modas...



El pijama como traje de gala no cuajó en los años 30. Habrá que esperar a que lleguen los años 1970.

Hay damas que no dudar
por la forma del sombrero,
por su traje singular
y aun por el modo de andar
parecen un caballero.

Así como hay jovenzuelo
que con la cara sin pelo
ceñida la cinturita
y el gabán de mucho vuelo
parece una señorita.[34]

Excepciones a la regla, claro; todavía hay una vidriosa sensibilidad masculina para

32. *La Esfera,* 6-11-1923.
33. ARNICHES, Carlos, *Mecachis qué guapo soy,* II-9-1926.
34. CUENCA, Carlos LUIS DE, *Blanco y Negro,* 7-IV-1918.

mostrarse continuamente como muy hombres. Por ejemplo, ninguno deja de fumar con la mano izquierda y lo contrario es anatema. Así puede describir a una mujer hombruna Jardiel Poncela: «Lo único en que la condesa se diferencia de un carabinero es que fuma con la mano derecha.» [35]

La hora de comer ha llegado. ¿Cuál es? Poco a poco se irá retrasando. La una a primeros de siglo, con malestar por parte de los jóvenes que prefieren hacerlo más tarde. En este caso no se trata de imitación extranjera porque en Francia se come a las doce en punto. Quizá sea por separar la hora de comida del señor de la del obrero. El albañil lo hace siempre a mediodía y la gente sabe que es esa hora al verle al pie de la obra, con la tartera traída por la esposa o la hija. «¡La serie de banquetes que iba yo a darme con cuarenta mil pesetas! Nada de comer a la una o cenar a las nueve», dice un personaje de Muñoz Seca.[36]

En 1931 se habla de almorzar de una y media a dos y en pocos años va precipitándose el retraso de forma uniformemente acelerada. Sólo los viejos se mantienen fieles a la tradición. Estamos en 1934.

MONSITA. Nos han dicho que has almorzado ya.
MARQUESA. Sí, a las dos como siempre.
TELA. ¡Qué horas! Nadie almuerza tan temprano en Madrid.
MARQUESA. Ya sabéis que con todo estoy anticuada.[37]

(Esta diferencia horaria se plantea especialmente en Madrid. Barcelona pierde apenas una hora en todo lo que va de siglo y la provincia en general mantiene el horario antiguo para las horas de comer.)

A medida que se aplaza la hora del almuerzo tiene que alterarse la de la cena, y los espectáculos empiezan y terminan más tarde. Esto produce la necesidad de la merienda coincidiendo con la mayor libertad de las señoras que salen más y se reúnen para ello. «La costumbre... —dicen en 1918— se ha generalizado tanto que ya constituye una necesidad. Entre las meriendas el té se ha impuesto.» [38]

Las comidas de los humildes quedan reflejadas en este dibujo de Medina Vera, en que los de hongo parecen envidiar el «puchero» del albañil y su familia.

Nace el «Té dansant» adonde se va todavía acompañadas de las vigilantes madres o señoritas de compañía.

He aquí *Las tardes del Ritz;* canta Tina de Jarque

Yo me voy todas las tardes
a merendar al hotel Ritz,
y tras del té suelo hacer mil diabluras
con un galán que está loco por mí.
Juntos a bailar salimos,
nos enlazamos con pasión
y, al final, tengo yo que decirle
toda llena de miedo y rubor:
¡Ay, por favor,

35. JARDIEL PONCELA, Enrique, *Amor se escribe sin hache.*
36. MUÑOZ SECA, Pedro, *Lo que Dios dispone,* I.
37. BENAVENTE, *Memorias de un madrileño,* III-4.
38. *Blanco y Negro,* 13-1-1918.

PRIMER PREMIO:
F. DE CIDÓN

SEGUNDO PREMIO:
JULIO TUBILLA

TERCER PREMIO:
RAMÓN CASAS

La Casa Codorníu organiza un concurso de carteles al que se presentan los mejores pintores.

no me baile usted así!
...Tenga usted en cuenta que mira mamá,
y si se fija nos va a regañar.
...Las mamás cotorreando
toman el té sin advertir
que en el salón, al bailar, las parejas
se hablan de amor con atroz frenesí.
...Siga apretando aunque mire mamá,
que si se irrita ya se calmará.
¡Ay qué placer
es bailar un foxtrot
con un doncel
que nos hable de amor!
Aunque cien años llegase a vivir,
yo no olvidaría las tardes del Ritz.

Eso entre gente elegante. La mayoría de los españoles sigue con el chocolate. En los años treinta llega el «sandwich», que en España se llama emparedado y que aporta nuevos sabores:

—Uf, ¿qué emparedados son ésos?

—Lechuga con mayonesa.

—Vamos, gastáis unas bromas... Lechuga con mayonesa... el superrealismo en el emparedado...[39]

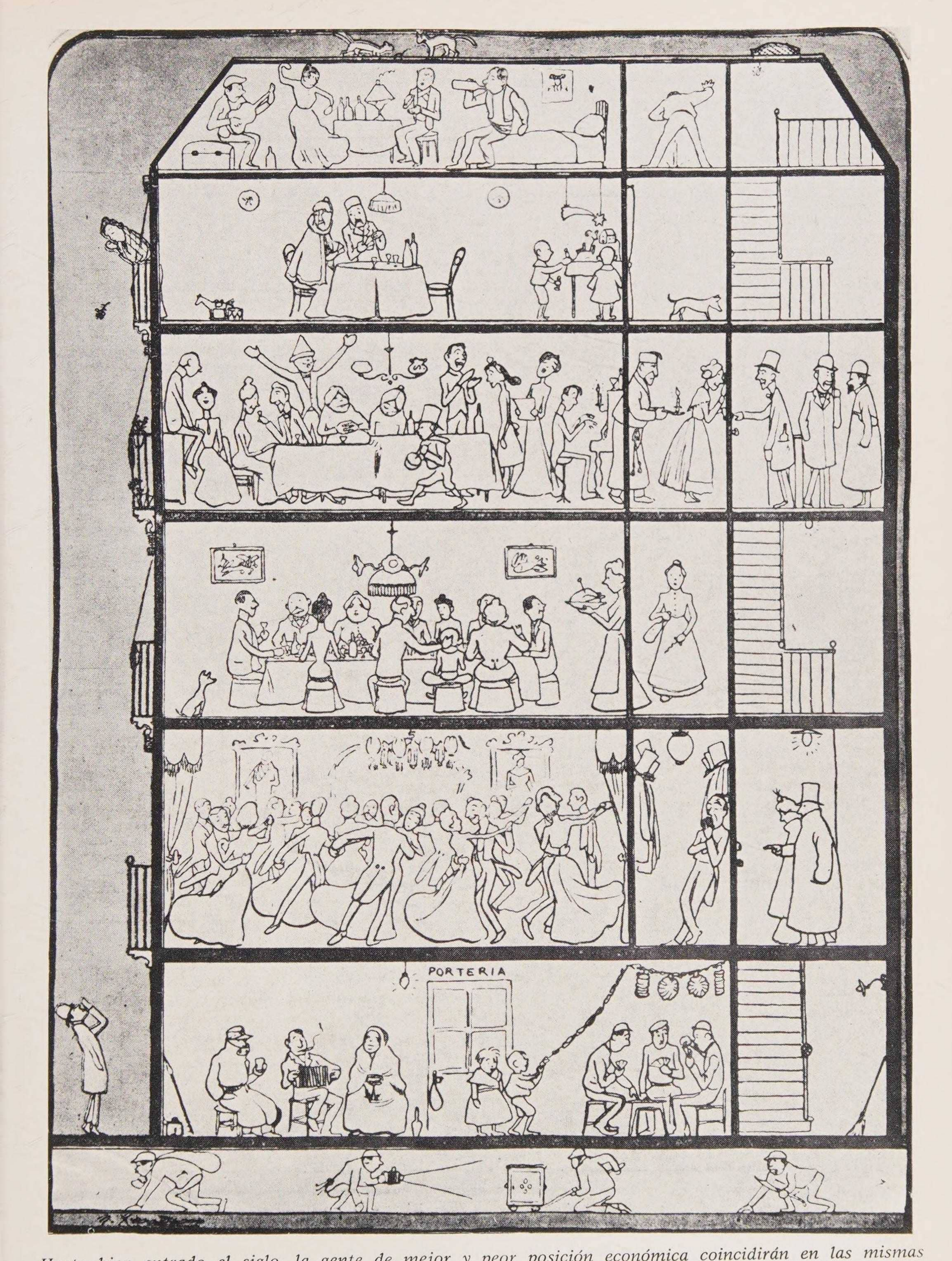
El «cocktail» (escrito así) aparece ya en 1901, y en 1906 surge lo que después de la guerra mundial será imprescindible: el «whisky» que se sirve como «copa». En 1928 los «cocktails» «se toman a cualquier hora...» «Bebé cocktail, Ginfizz, "rosa side", champaña, ginebra, jugo de piña y angostura... es cocktail de damas, pero muy agradable».[40]

Dos años después llega una invasión americana: el «Martini».[41]

Y luego las «combinaciones», de vermut y ginebra, casi siempre. Ángeles Villarta advierte a las muchachas en 1948 que no las tomen para presumir de compañeras de sus amigos porque éstos, para beber, prefieren la compañía de los hombres.

Al «Martini», a la combinación, sucederá victorioso el whisky, bebida prácticamente obligatoria —como han comprobado tristemente muchas amas de casa— en cualquier fiesta en que se quiera quedar «mediana-

39. BENAVENTE, *No juguéis con estas cosas*, 1935, II-1.
40. *Ídem, Pepa Doncel*, II-7-1928.
41. ARNICHES, Carlos, *La condesa está triste*, II-7-1930.



Hasta bien entrado el siglo, la gente de mejor y peor posición económica coincidirán en las mismas casas, aunque en pisos de distinto precio y comodidades. Xaudaró nos lo muestra en «Una casa en Nochebuena». Blanco y Negro, *Madrid, 1902.*

mente bien». Desaparece también la palabra «guateque» para resumirse en «vente a tomar una copa», «voy a dar una copa a unos amigos», anuncio que puede predecir una mesa de Heliogábalo.

¿Cómo viven los españoles del primer tercio de siglo? La comparación con hoy es difícil porque las diferencias sociales eran mucho mayores y había gente que, teniendo dinero para ocupar hoteles de lujo y viajar en coche-cama se abstenían de ellos porque les parecía que no correspondía a su clase.

La más sufrida es la clase media, que se niega a vivir como un obrero aunque su economía así lo demande. Hay desesperados sacrificios de los padres para subvencionar una carrera al hijo, si no es posible el destino oficial, los arreglos administrativos, pero siempre llevando corbata... «¿Pero qué puede haber en nuestra desmedrada clase media? Bien llamada así, media, porque todo es a medias en ella: alimentada a medias, instruida a medias, compadecida a medias y a medias rebelde; la envidia como única manifestación de su rebeldía... Clase media, deprimida y acobardada siempre como nosotros...» [42]

Los sueldos burocráticos son cortos, pero se tienen las tardes libres y la seguridad del destino, especialmente si es por oposición. Cinco mil pesetas anuales gana un funcionario de una obra de Muñoz Seca en 1924, pero lleva treinta años en la casa. Los maestros ganan poquísimo, y la frase «tiene más hambre que un maestro de escuela» se subraya en la caricatura constante de los periódicos. 330 pesetas mensuales después de los descuentos ganaba un maestro nacional en 1918.[43] Por debajo de un oficial del Estado de la misma categoría. Un preceptor era siempre hombre de pocos vicios.

—¡Cien pesetas mejor ganadas que las de ese pobre hombre!

—¿Cien pesetas al mes? El mecánico gana trescientas y los gajes.

—Lo que me dijo el P. Fitero. Después de todo tiene casa, comida: para un joven honesto, de buenas costumbres ya está bien cien pesetas. No sé en qué puede gastar cien pesetas.[44]

En 1934 es buena una colocación de quinientas pesetas al mes. Al año siguiente se calcula que dos personas pueden vivir con cincuenta mil pesetas anuales con desahogo y hasta con lujo.[45]

En 1902 hay sueldos de peseta diaria en ayudante de aprendiza de fábrica. ¿Qué se podía hacer con una peseta entonces? «Una perra gorda, tranvía; otra, pesarse; otra, unas copas. Otra, para oír "Pagliacci" (máquina gramófono automática); otra, regalo de feria; otra, ruleta de feria; otra, postales. Otra, para ver chicas (máquina de proyecciones); otra, para un pobre.» Ésta era la jornada de diversión de un muchacho.[46]

La guerra europea encareció mucho las cosas: «aquellos tiempos en que el casero se contentaba con diez duros, y un duro bastaba para la plaza, y un saco de carbón costaba doce reales... y los diez duros del casero se han convertido en treinta... y el diario de la plaza viene costando diez pesetas, y el carbón cuesta tres veces más...» [47]

El elegante café de «San Sebastián» cobraba ya una peseta por vasito de agua de naranja, y *Blanco y Negro,* anuncia, con grandes precauciones, que su precio subirá a cuarenta céntimos en 1918. Un coche, en buenas condiciones, cuesta 9.000 pesetas en 1927. Un taxi cobra cuarenta céntimos el kilómetro en 1930. Un pantalón de franela cuesta sesenta pesetas, en 1934.

Tras la guerra civil ha aumentado todo pero especialmente se siente la fuerte inflación en las casas. Con el congelamiento de los pisos quedan, sí, alquileres de quinientas pesetas, pero para entrar en ellos hace falta pagar un traspaso de veinte mil, cantidad bien alta hacia el 1947. En 1942, quien esto escribe, pagaba seiscientas pesetas al mes por pensión completa en una casa de la calle de los Caños, en Madrid.

Pero la característica económica más importante de los años que van desde 1939 al 1950 es la fuerte desproporción de un grupo dedicado a la compra y venta, exportación e

42. BENAVENTE, *Ni al amor ni al mar,* I-1-1927.
43. *Blanco y Negro,* 31-III-1918.
44. BENAVENTE, *No quiero, no quiero,* I-10.
45. MUÑOZ SECA, Pedro, *Sola,* II.
46. *Blanco y Negro,* 22-11-1903.
47. LINARES, A. G. DE, *La Esfera,* 8-1-1921.

Retrato de Pío Baroja por J. Echeverría. ►

Hispano Suiza
B-694481

importación y el resto de los españoles. El negociante en grande, el estraperlista, domina el restaurante de lujo, el baile caro.

Para las fiestas de mayo
de San Isidro patrón,
un desfile straperlista
llamaría la atención.

cantaban en Madrid. En las fiestas de Navidades de 1947 cuando todavía había racionamiento y «dan aceite», «dan patatas» era un esperado acontecimiento, un periodista descubrió asombrado que las cestas de Navidad que se habían vendido más eran las que costaban miles de pesetas. Hubo una que se vendió en cuarenta mil.

VIDA SOCIAL

En el siglo XVIII ya se quejaban amargamente de lo que proliferaba el título de «Don». «Don» a los porteros, a los mayordomos, ¿adónde vamos a parar? Todos serán don dentro de poco.

Los pesimistas no acertaron; el título se mantiene celosamente respetado con el correr de los lustros. La revolución en las costumbres no toca esa partícula que se antepone al nombre y que se adquiere por cuna o por otros conceptos (por ejemplo, con el título de Bachiller). Pero el de clase humilde tiene que contentarse cuando llegue a cierta edad con el título de «señor» antepuesto al nombre. Intentar lo otro da risa a los vecinos, aunque se base en una fortuna adquirida rápidamente.

VÍCTOR. Señor Nicasio...
NICASIO. Hombre..., eso de señor Nicasio no me suena. Eso era de antes. El señor Nicasio ha fallecido.
VÍCTOR. No será verdad.
NICASIO. El padre de Pepita Reyes se llama de otro modo.
VÍCTOR. ¡Ah! Don Nicasio.
NICASIO. Por ahí.
VÍCTOR. Pues oiga usted don Nicasio... o don Rábano, que le sienta a «*usté*» el don como a un santo Cristo dos pistolas.[48]

48. ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J., *Pepita Reyes*, II-1903.

Reunión en casa de la Pardo Bazán en 1914. Del libro La condesa de Pardo Bazán y su linaje, *de D. de la Válgoma.*

«La señora Tal se queda en casa los martes», escribieron a Bernard Shaw. Y el comediógrafo contestó con una tarjeta conteniendo un mensaje mucho más breve: «Bernard Shaw también.»

Se lo podía permitir él. Los demás mortales en toda Europa respetan durante muchos años la idea de la visita, aunque en 1909 Colombine le eche ya un responso recordando que la recepción diaria se pasó a la de dos a la semana y, luego, un par de veces al mes. Según la escritora, la razón está en la vida social mucho más intensa —conciertos, teatros, conferencias— y que la reunión de amigas y conocidas «se hace en los tés servidos en los "halls" de los lujosos palacios modernos» (hoteles).[49]

«Colombine» se adelantó como tantos otros que erraron dando por terminada una

49. *Nuevo Mundo*, 14-1-1909.

◄ **Coche «Hispano Suiza», 21 HP, modelo 1928, fabricado en España.**

costumbre que a ellos no les gustaba. Durante años y años se han venido celebrando las visitas que, como en el siglo anterior, se hacían a menudo tan a disgusto del visitante como del visitado.

Esta repugnancia, por ambos lados, permite una especie de entendimiento tácito. La gente va a hacer las visitas cuando imagina que no estará en casa la otra persona y se le deja una tarjeta. Lo que terminó con la costumbre fue el cómodo teléfono.

En las reuniones de señoras jóvenes algunas se lanzan al difícil arte de fumar. Al principio —1915 al 1925— son solamente cigarrillos egipcios, turcos, griegos, de sabor dulzón. (Juan Gallardo el torero de *Sangre y Arena* recibirá uno de doña Sol.) Hay gran diferencia entre la ciudad grande Madrid o Barcelona y la capital provinciana. «Aquí todavía lo critican», dice de *Moraleda,* la protagonista, en 1925.[50]

Para las señoras mayores, fumar y tratar de tú a los hombres era muestra de ser «una de esas». La verdad es que el tuteo tarda en imponerse en España en los primeros años del siglo. La aristocracia lo usaba ya entre ella en la centuria anterior, pero a los demás se les detiene con un frío «usted» que marque las diferencias. La declaración de amor, por fuerte, por ardorosa que fuera, se mantenía todavía dentro del tratamiento respetuoso:

«Sí, loco, desatinado, muerto por usted... desde que la vi a usted, desde que tuve al lado, miserable de mí, toda esa gracia, toda esa pureza...», dice el protagonista de Martínez Sierra en el año 1912.[51]

Poco a poco, precisamente porque se quiere imitar a la clase alta empieza a aplicarse al «usted» un hierro candente. «El usted es una cursilería porque somos parientes», y los jóvenes se aprovechan de ello para dar rienda suelta a su petulancia. Así cuando el marqués se dirige al adolescente:

LEANDRO. Qué tal, muchacho, ¿cómo estás?
PAQUITO. Bien, ¿y tú?
LEANDRO. ¡Caramba!
ESTHER (*a Paquito*). — Al marqués le ha extrañado que le llames de tú.
PAQUITO. Claro, eso del tuteamen es costumbre moderna y a los viejos...
LEANDRO. ¡Hombre! (*resignado*). Está bien.[52]

Pero todavía es más hombrada que costumbre. Paquito se echa atrás.

PAQUITO. Perdóneme... se me ha ido la boquita.[53]

El «usted» es una barrera ante la persona que intenta encaramarse en clase social que no le corresponde, pero también se considera protección ante un pretendiente que aspira a mayores libertades.

—¿Vamos a tutearnos?

—No, no es correcto. El usted es el trato respetuoso que nos conviene esta noche.

—Pero, si tú...

—Le prohíbo terminantemente que me tutee...

—Basta, está bien, no hay que enfadarse...[54]

Esto era en 1935. La guerra civil española provocó un cambio revolucionario en el uso del tuteo poniéndolo de moda. En el campo republicano como en el campo nacional, se estableció una camaradería de amor y partidos políticos de ambos lados (Falange, comunistas, anarquistas) establecieron el *Tú* como única fórmula de saludo. Al terminar la guerra, las señoras que ya, según Guillardet, en 1905 preferían ser llamadas por el nombre de pila: María, Luisa, sin el doña, se apresuraron a aceptar una costumbre que les ponía a la altura de los amigos de sus hijos y tras ellas siguió la corriente general. Hoy, en las reuniones de sociedad, hay muchos «Paquitos» que contestan al «tú» del anciano marqués con la misma fórmula, pero no se arrepienten luego.

(Quizá porque el tuteo tiene para ellos una ingrata memoria de dominio se mantiene el «usted», en cambio en los bailes de domésticas y, en general, en la clase comercial mientras la que se roza con la aristocracia procura seguir a ésta.)

A Dámaso Alonso le parecía mal la nue-

50. ARNICHES, Carlos, *La cruz de Pepita,* II-8.
51. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, *Mama,* II.
52. BENAVENTE, *La propia estimación,* I-8-1916.
53. MUÑOZ SECA, Pedro, *El Alfiler,* II-1-1928.
54. *Ídem, Sola,* I.

Así vio La Moda Elegante *los trajes de baño para la temporada de 1909.*

va costumbre. «El hundimiento del usted —decía— ha traído la profanación del tú.» Éste y otros cambios en la vida diaria preocupan al cronista de turno. En este caso Serrano Anguita: «Esta cortesía, ese buen tono de Madrid, se va desvaneciendo, quién sabe si por influencia del cine.» Insiste su compañero de página de *Madrid,* Francisco de Cossío:

«Las costumbres españolas se han ido emplebeyeciendo de una parte y, de otra, se han extranjerizado.»

También molesta el exhibir desnudeces en las playas. En el verano de 1948 se queja Serrano Anguita: «Son ya demasiadas náyades y tritones que se tuestan al sol en presencia del público y renuncian a las zambullidas y a los chapuzones... hasta en la carretera había grupos de nudistas más o menos churrascados.» (*Madrid,* 27 de julio de 1948.)

La verdad es que en este último aspecto hubo una verdadera revolución de costumbres.

Todos los años, al empezar la temporada de baños, aparecía en los periódicos una circular de la autoridad recordando las nor-

Página de al lado: *La fiesta del Domingo de Ramos en la Barcelona de principios de siglo.*

mas vigentes en las playas donde «para tomar el sol era imprescindible el albornoz» (*sic*). Poco a poco, ante los turistas que se quejaban y con los periódicos extranjeros haciéndose eco regocijado de las experiencias que contaban a la vuelta, fue ampliándose la tolerancia hasta llegar al «bikini» de hoy.

Más difícil fue que los españoles aceptaran el vestir descuidado en las calles, de los extranjeros que nos visitaban. El pie de una foto de *Semana* en 1954, hace sarcasmo ante unos turistas en mangas de camisa, «al parecer somos muy tolerantes aquí» y sobre otros con pantalón corto: «si es por el calor, ¡cómo irían en Nigeria!». La verdad, concluye el periodista, es que nosotros tenemos más sentido del ridículo.

* * *

«¿Se deben o no rozar con un beso las deliciosas manos femeninas? ¿Es correcto? ¿Es audaz? ¿Es libertino?»

El «Petimetre», cronista de sociedad del *Blanco y Negro,* lo pregunta en 1912 cuando empezaba a introducirse la nueva moda, probablemente germánica. En 1900 no se usaba todavía. «Ana, al darle la mano tuvo miedo de que él se atreviera a apretarla un poco, pero no hubo tal; diole aquel tirón enérgico... siguiendo la moda que en Madrid empezaba entonces.» [55]

La costumbre se mantiene durante años sólo en círculos de la clase alta y es considerada como un signo de refinamiento. Otros lo creen elegante, pero «falso» y lo usan en escena.

«Hasta luego, Adelina, hasta luego (*besándola la mano*):

»JULIO. ¿En la mano? Vaya, eso era antes en el teatro. Ahora tiene que ser como en el cine.» [56]

Las acotaciones muestran que era gesto exagerado.

ANTONIO. Señora... (*la besa la mano como sabe que debe hacerlo un bailarín internacional que se estima*).[57]

Con la Guerra Civil el besa manos se extiende pasándose de los límites que le fijaba el Petimetre en 1912. Tras considerar la «costumbre encantadora... acatamiento ante la belleza irresistible, acto de cortesía seductora, supone un leve atrevimiento vagamente picante...», advierte, por de pronto, que las manos enguantadas no se deben besar. «Eso de besar la piel de un bicharraco por muy curtida y perfumada que se halle es prueba de mal gusto. Las manos que deben acariciarse con la boca y el bigote son las manos desnudas... además no se debe hacer esto con las solteras. Hay también horas prohibidas; por ejemplo, a mediodía en plena calle sería una salvajada trincar la mano incauta que se os tiende y atizarle un par de sonoros besos.» [58]

* * *

«Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, y a ellos se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi que no es lo bueno ni lo malo... es... una negación, lo contrario de lo distinguido.»

La palabra nacida en el siglo anterior irrumpe victoriosamente en éste y lanzársela a alguien es una bofetada en pleno rostro. Significa cerrarle las puertas de la sociedad y, normalmente, la emplean los elegantes de raza para defender su mundo del asalto de los «parvenus» que triunfan con la revolución industrial. Es una forma de pararles los pies.

Pero, además, la acusación de cursilería puede usarse como arma inmoral. Así actúa Carlos en la obra de Benavente:

«Ella está celosa de su marido: no se atreve a demostrarlo porque la pobre ha oído decir que los celos no se llevan, ¡oh!, el miedo a lo cursi es mi cómplice. Yo cultivo sus

55. ALAS, Leopoldo («Clarín»), *La Regenta,* Madrid, 1900.
56. BENAVENTE, *El pan comido en la mano,* II-1-1934.
57. JARDIEL PONCELA, Enrique, *Margarita, Armando y su padre,* IV-1931.
58. *Blanco y Negro,* 24-111, 1912.

celos atacando su amor propio de mujer: al mismo tiempo avanzo con precaución, de modo que a ella pueda yo parecerle atrevido y se crea en el caso de llamarme al orden. Yo me delato al marido, le insinúo que su pobrecita mujer es tan cursi que por una broma mía, una ligereza de esas que se dicen todos los días en sociedad, ha llegado a creer que yo me atrevía a enamorarla. Al marido le parece muy poco distinguido que la mujer se asuste por tan poco: se burla de ella; ella por el indicado miedo a lo cursi extrema su amabilidad conmigo... Yo sigo cultivando los celos, la amabilidad, la distinción...» [58 bis]

Veintinueve años después, el moralista veía el mismo peligro; sólo los realmente fuertes sabrán evitarlo.

> «—Vivir es luchar, corregir, propósitos nobles, purificar los ambientes.
>
> »—Sin embargo, en nuestro mundo esos propósitos de moralizar son un poco cursis...
>
> »—Ya lo sé, pero no importa. Hay que afrontar lo cursi cuando en lo cursi está lo mejor...» [58 tris]

Siguiendo la pauta del siglo XIX la gente más sensata sigue manifestándose contra la costumbre del duelo... y aceptándolo. «Todos blasonamos de católicos... y sabemos... que el que se bate se separa de la Iglesia, muere en pecado mortal... y, sin embargo, el duelo es considerado por nuestra sociedad como un medio a que debe recurrir todo hombre para castigar ciertas afrentas», dice Gotor en 1900.[59]

Poco a poco, sin embargo, la presión de una sociedad más civilizada va solventando el problema. Para cumplir con el compromiso hay cada vez más los llamados duelos «a primera sangre» que el marqués de Cabriñana había condenado por considerarlo un simulacro que sólo hacía reír a la gente. «En la mitad de las ocasiones eso que se llama honor no tiene otro mérito que el de servir de asunto a unas fotografías», dirá Manuel Bueno [60] y *ABC* prorrumpirá en alegres expresiones cuando se entere de que en un duelo entre militares franceses no ocurrió nada grave. «Pero regocijémonos: en el lance de dos generales hubo un muerto, un cadáver al que los hombres sensatos deben apresurarse a dar sepultura: el duelo, ¡el duelo ha muerto! La juventud actual ama los "sports" al aire libre y complicados. El atractivo del peligro, la ocasión de dar pruebas de heroísmo se le presentan todos los días.» [61]

El periódico de Madrid cantó victorias antes de tiempo. Hubo todavía años de ofensas públicas, reuniones de padrinos, pasos apresurados en busca de un maestro de esgrima que pudiera dar en un solo día unas lecciones de supervivencia... Félix de Pomés, que estuvo presente en varios de ellos, me contaba de dos novicios a quienes el maestro les aconsejó lo único que podía enseñarles en unas horas. Presentar la punta del sable y no alzar el brazo para evitar un golpe fatal. Ambos lo hicieron simultáneamente y quedaron atravesados. Las obras dramáticas siguen presentando el aspecto trágico de un duelo, pero ya hay menos convicción en las voces de los desafiantes, como si se dieran cuenta de que están pasados de moda.

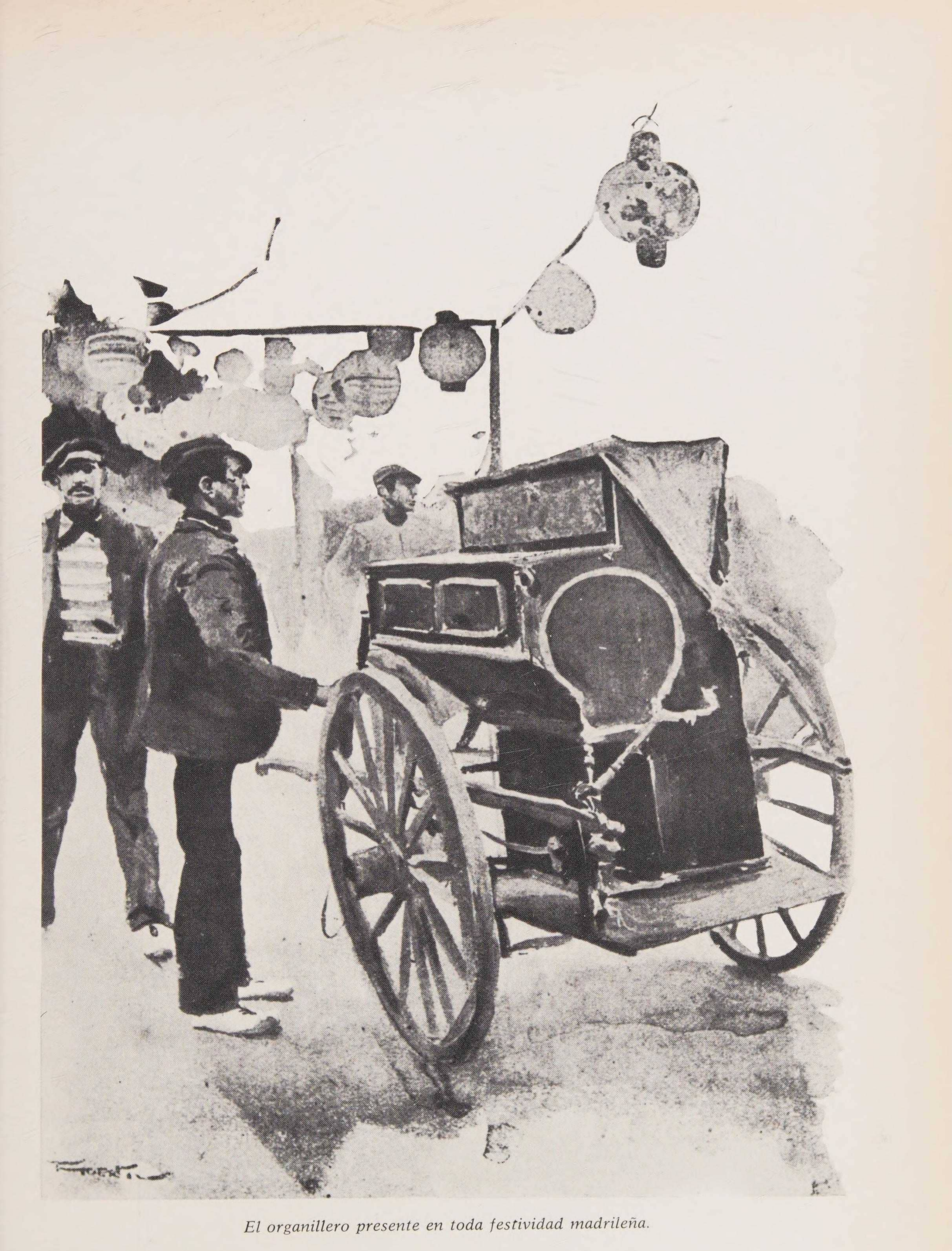
CASALONGA. ¿Vas a matarme?
FLORENCIO. Por mi parte pondré todos los medios... ¿Usted cree que esto puede quedar así? Y si se niega usted a batirse le llevaré a los tribunales.

Esto ya es fórmula civilizada. En el libro de Cabriñana se advertía que quien escogía el camino del honor no podía pensar siquiera en una reparación de justicia. Hay sorna en la respuesta:

CASALONGA. Deja ese tono trágico. Un duelo entre nosotros. Y, ¿por qué? Porque la mujer de un amigo... que es tu mujer se la pegaba contigo. ¡Si hubiera sido con otro! [62]

La ironía se hace cada vez mayor y el

58 bis. BENAVENTE, *Lo cursi*, I-4 y I-9 (1901).
58 tris. ARNICHES, Carlos, *La condesa está triste*, I-3-1930.
59. *Nuestras costumbres*, 1900, 267.
60. *Blanco y Negro*, 2-V-1905.
61. *ABC*, 14-VIII-1906.
62. BENAVENTE, *El marido de su viuda*. Acto único, 1908.



El organillero presente en toda festividad madrileña.

Las fiestas navideñas siguen s
arriba abajo: *Xilografía que d*
Barcelona, a fines de siglo. —
Dibujo de José Luis Pellicer.
sereno del barrio, con sus fác
historiada con que los seren
vidad. Enfrente, abajo: *Se ace*
ga, «La plaza de Santa Cruz»

ñables en el siglo actual. Al lado, *mercado de pavos de Navidad, en Navidad. Sobre la mesa, el pavo. na típica felicitación navideña del as.* Enfrente: *Otra felicitación más amablemente las Pascuas de Navidades... Dibujo de Méndez Brin-* ración española y americana, *1910.*

ACION.

tristeza,
es,
turrones,
a cerveza:
cabeza:
porfía,
a este dia
VIDAD,
elicidad
a mia.
l barrio

Arriba y al lado: *La actriz Antonia Cachavera (arriba), reclama a Amparo Bori (enfrente), irritada, porque le copian sus trajes y le pone pleito en Sevilla...*

arma del ridículo tendrá más fuerza que la ignorada, tantos años, de la Iglesia o del rey.

«Desoyendo mis consejos en lugar de batirse se fueron a almorzar... y les pusieron unos calamares con tinta que están los dos si la lían. Mucho más cuenta les hubiera tenido celebrar un duelo a muerte como les propuse. A estas horas los dos en la calle. Pero... ¡calamares! Son unos temerarios.» [63]

En cuanto le apliquen la palabra definitiva «cursi», el duelo está llamado a desaparecer. Hacia 1928, Benavente puede echarle el responso:

63. ARNICHES, Carlos, *La señorita de Trevélez*, III-1-1916.

«—...ha tenido una discusión violenta con Paco Manzanares... se ha pegado... habrá un lance pendiente, un desafío...

»—Por Dios, un desafío; ya no es costumbre; eso sí que es del antiguo régimen: no tenga usted miedo.» [64]

TEATRO, CINE, BAILE, TOROS

¡Qué actores los de antes! Los viejos no se cansan de repetirlo. En mi tiempo sí había actores. ¡Qué Borrás aquél! Pero, veamos...

En el *Nuevo Mundo* (1909), el crítico Alejandro Miquis [65] opina de su interpretación del Tenorio.

64. BENAVENTE, *Pepa doncel*, III-8-1928.
65. «Alejandro Miquis», Seudónimo de ANSELMO GONZÁLEZ, *Nuevo Mundo*, 11-XI-1909.

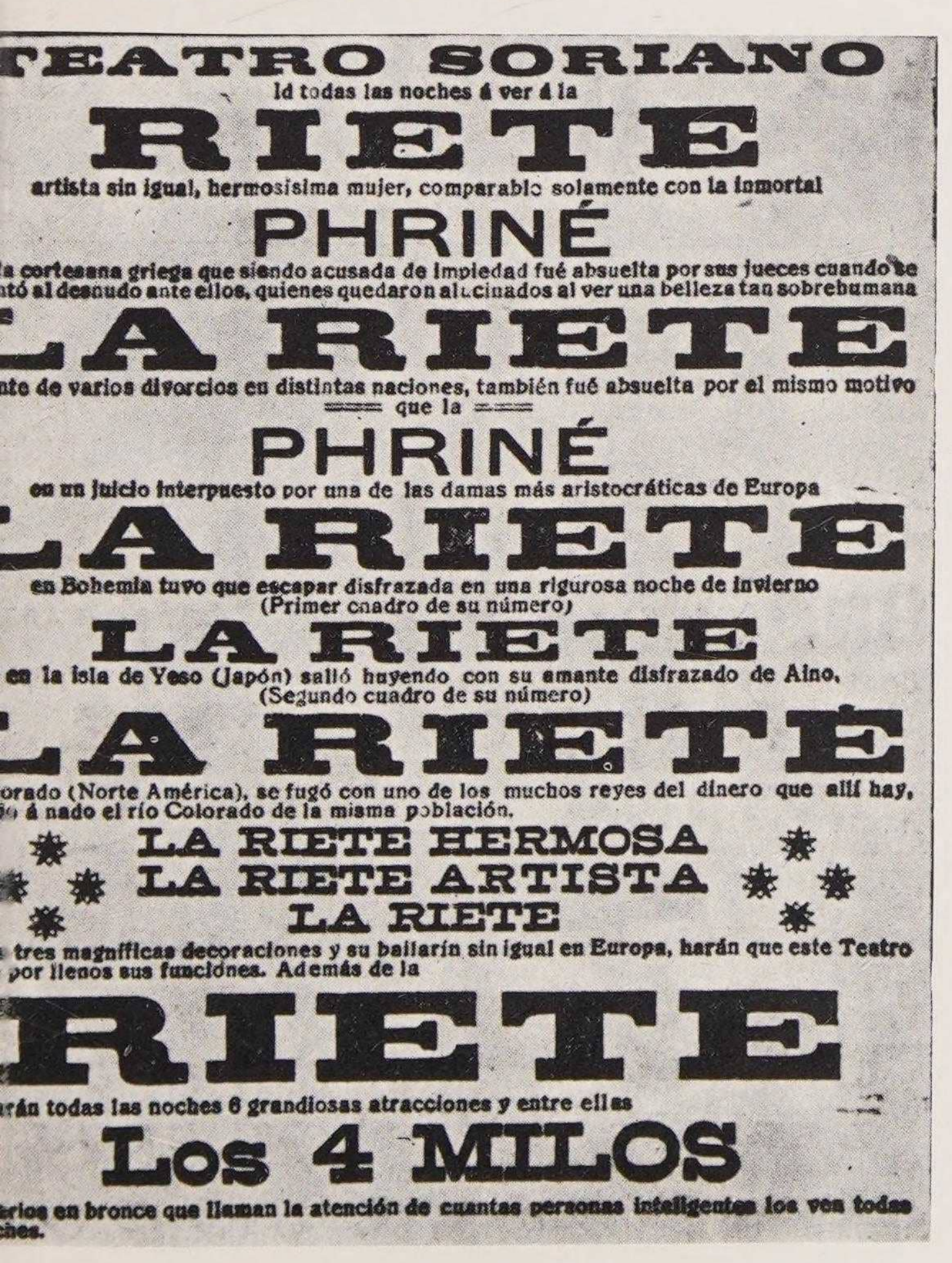
«Borrás no acertó a mostrarnos el alma ni el cuerpo de don Juan, no supo ser sucesivamente alocado, cruel, insensible, poéticamente tierno, humilde, feroz... no supo mostrarnos el ser amoral que Zorrilla pintó, un poco caprichosamente a veces, pero sin salirse nunca, dígase lo que se quiera y pese al ambiente fantástico de la obra, de una realidad perfectamente posible y, por tanto, susceptible de ser traducida en escena por un actor verista.»

¿Antipatía personal, quizá? Poco antes el crítico había dicho: «Hace años Thuiller nos dio, so pretexto de naturalismo, una interpretación absurda del don Juan, personaje que, no por ser humano, es pisaverde a la moda del día...»

Con el siglo nace la fama de Benavente que estrenó su primera obra en 1894, y ve sus títulos en las carteleras continuamente, tanto por el éxito que obtienen como por su

Don Jacinto escribe en 1909 El príncipe que todo lo aprendió de los libros, *para la inauguración del Teatro de los Niños.*

Los espectáculos: Cartel del «Teatro Soriano», de Barcelona, hoy «Teatro Victoria», anunciando a la Riete, a principios de siglo.



fecundidad. «No hace mes y medio —se asombra Cadenas— estrenó *La propia estimación,* en el Comedia y, acaba de estrenar *Campo de Armiño* en el Princesa..., comienza a decirse que ha prometido a la empresa del Lara la segunda parte de *Los intereses creados* para la temporada actual. Es sencillamente un prodigio. Y las empresas están de enhorabuena porque ya se sabe que las obras de Benavente son las que en la actualidad llevan gente al teatro.»[66]

Sí, la lucha ha sido ganada ya contra Echegaray y sus imitadores como Camprodón. El lenguaje se hace más sencillo, las pasiones se remansan, el diálogo «parece que está uno en una visita» de tan natural; los temas son los diarios. Además, Benavente se impone como figura en la vida de la ciudad. Su figura menudita, es centro de las miradas y su fama de hombre chispeante y temible en sus sátiras, se esparce por el mundo español. Cuando Alberto Insúa publica *El ne-*

66. *Blanco y Negro,* 20-11-1916.

EL TEATRO

Al lado: *La tan popular «cuesta de enero» se deja sentir también en los teatros a principios de siglo. Según el pie de la foto, «vacía la sala toda, — perjudica e incomoda — a empresa, autores y actores, — y solamente acomoda... — a los acomodadores...».* Blanco y Negro *(30-1-1909).* Abajo: *La escena española y un juego de palabras. A los que no pagaban su entrada se les llamaba con el nombre de una enfermedad típica: «LA EPIDEMIA REINANTE. —* La señora: *Pero, doctor, ¿es verdad que hay tanto tifus en Madrid?* El médico: *¡Horroroso, señora! Sin contar este palco, desde la sexta fila, todo es "tifus".»*

gro que tenía el alma blanca, le describe, tras un seudónimo transparente, en sus aficiones y en sus decires. Hasta la guerra civil, Benavente representará un papel tan importante dentro del teatro como en el seno de la sociedad madrileña y por extensión a toda España.

Hasta bien entrado el siglo XX se ofrecen cuatro piezas sucesivas en los teatros de la Villa y Corte. La última se presentaba hacia las diez y media y de ahí el nombre de «la cuarta de Apolo», que era la mejor siempre. Si perdía público se la colocaba en lugar anterior. Los actores cobraban una cantidad determinada por acto y la movilidad de las representaciones permitía que hubieran oportunidades nuevas para muchos. Cuando el ministro La Cierva obligó a que se cerrara temprano el teatro —lo mismo que hizo con los cafés— las dos primeras obras se llamaron «sección vermouth».

Al teatro se va a ver y a ser vistos. Las señoras se quedan en la platea cuando llega el descanso y los jóvenes pasan a saludarlas y a charlar con ellas, llevándoles a veces paquetitos de dulces. Los palcos son reuniones completas, y los gemelos se llevan obligatoriamente para escudriñar la sala. No se olvide de que hay pocas ocasiones de ver tanta gente reunida de golpe.

Con el correr de los años cambia el teatro pero no los entreactos que siguen siendo lugar de acción para el comentario y la mirada-examen de los demás. Mucho menos elegante el público pero todavía superior al uso corriente.

Un cronista del tiempo describe el teatro más famoso de Madrid y advierte con satisfacción que no hay que ir ya sombrero en mano por sus pasillos...

«NOCHES DEL REAL

»¿SINCERAMENTE?

»Antes de comenzar esta crónica nos vamos a permitir una pregunta. ¿Se puede ha-

Arriba: *De izquierda derecha: Federico García Lorca, Margarita Xirgu y Cipriano Rivas Cherif, el asesor literario de la Xirgu.* (Foto Piortiz.) Al lado: *Cartelera con Margarita Xirgu representando las obras lorquianas* Yerma *y* Mariana Pineda.

blar sinceramente? ¿Dirás que sí, lectorcita preciosa?

»En el teatro Real hay dos públicos absolutamente diversos. El de abajo y el de arriba, el elegante y el gris, el que mira y el que oye.

»Esto no quiere decir, naturalmente, que todos los de abajo desdeñen un poco la música, ni que todos los de arriba sean unos Chapí...

»De todos modos, la observación no es demasiado ligera. En el paraíso se extasían los aficionados, los diletantes; de allí surgen las protestas horribles, las delirantes ovaciones, los siseos que castigan una tos inoportuna. Abajo se cuchichea, se murmura, se pasa muy agradablemente el rato, se lucen divinos escotes, y hasta se oye un momentito a las divas.

»LA SALA

»Conserva en su vejez un aristocrático

Página de al lado: *La universal «pose» de Raquel Meller para su creación más conocida: «El relicario».*

prestigio. Todo se halla un poquito deteriorado; pero como fue rico y joyante en su juventud, aún tiene "un buen ver". La sala del Real es una jamona que fue bonita y noble. Otras salas más mozas y pizpiretas no le alcanzan en autoridad.

»PERFILES Y RECUERDOS

»Alguien... muy docto y muy benóvolo, ha distraído mi atención durante el entreacto:

»—Caracteriza a la gente "bien" —salvemos siempre la excepción— llegar tarde y marcharse pronto. El primer acto de *Lohengrin* permanece aún sin estrenarse para muchos. Hay quien oyó *Aida* cuarenta veces, y aún no conoce *Celeste Aida,* ni el *Ritorna vincitor.* Existen no pocos que, en su afán de salir temprano, desconocen la muerte de Iseo en *Tristán e Iseo,* y el estupendo final de *La Walkyria,* cuando Wotan duerme a Brunilda rodeándola del fuego sagrado.

»—Observo también, amable y experto señor, que se charla no poco.

»—Acerca de esto le contaré dos sucedidos muy graciosos. Al pasar cierta vez la orquesta de un *tutti* a un *pianissimo* se oyó la voz de la marquesa de Squilache, que decía: "Pues hace una gran boda esa muchacha." También la de Amboage, en parecida ocasión, exclamó: "Es guapa, pero se tiñe el pelo."

»—Observo —dije yo— que las señoras permanecen un poco ocultas. Y es lástima. No se ven ni admiran bien los tocados.

»—Tiene usted razón. Las señoras debieran pasear por el *foyer* durante los entreactos. Nos proporcionarían el más bello espectáculo del mundo.

»—Veo que los galanes se descubren ya durante los entreactos. Es una excelente idea.

»—No ha dejado el austero señor Primat de contribuir a tan lógica innovación. ¿Qué significaba la antigua costumbre? ¿Acaso lo único respetable aquí es la función? Con esto, además, nos hemos ahorrado la antipática chistera, pues no es preciso andar provistos de tan molesto artefacto sólo para recorrer los pasillos y salir a la calle.[66 bis]

* * *

«Yo he nacido con el cine, respetadme», dijo Rafael Alberti. El nuevo e impresionante experimento surge prácticamente con el siglo y lo acompaña en su desarrollo. Primero es el noticiario, que ya en 1903 permite ver «Regatas en el puerto de Barcelona. Baile de negros. Fiesta de la jura de don Alfonso XIII. Gran revista militar». En 1907 se calcula, según *Nuevo Mundo,* que hay quince mil cinematógrafos. Porque así se llaman todavía... hasta que las dificultades que encuentran para pronunciar esta palabra las cigarreras y las modistas, obligan a que se invente la palabra «cine». Ésta es la definición de Julio Camba, que en 1907 ¡ya es un nostálgico!

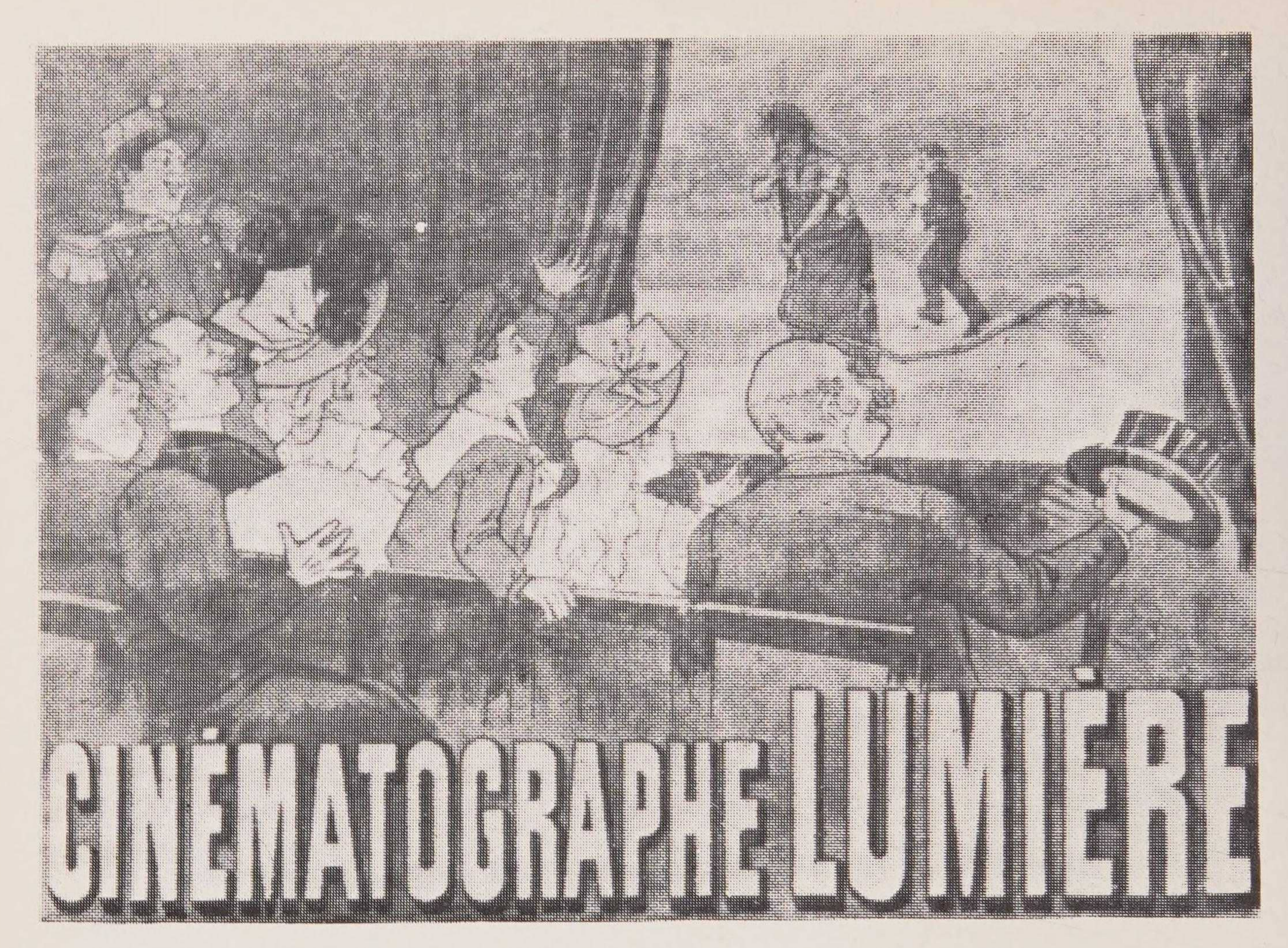
«Yo en esto del cine soy un tradicionalista. Yo amo la memoria de aquellos cines primitivos que estaban instalados dentro de una barraca en la que no había asientos de preferencia ni espíritu de clases. A la entrada un maravilloso orquestón (*sic*) ejecuta motivos de *El Trovador* y *Marina*... Pasen señores, pasen —gritaba el charlatán— pasen a ver el asalto de un tren en el desierto, ¡película emocionante!»

Y, ¿qué se ha hecho de aquella poesía? La pierden los «esnobs». «Algunos cines de esta clase quedan todavía, pero ya se comienza a instalar cines elegantes con jerarquías y para el público, sin charlatanes a la puerta, y con unos letreros donde se reputa de incultos a los espectadores que fumen. A estos cines irá un público distinguido que pronto encontrará ordinaria la palabra "cine" y la sustituirá por la sabia, erudita y pretenciosa de cinematógrafo.»[67]

No acertó el genial humorista en el nombre que no cambia; la elegancia del local sí aumenta, pero, paralela a éste, sigue triunfante la sala modesta, y en los pueblos más

66 bis. «El vergonzoso en Palacio», *ABC* de 28 enero 1917.

67. CAMBA, Julio, *Nuevo Mundo,* 25-VIII-1907.



Cartel del primer espectáculo cinematográfico del «Café de París». (Foto Giraudon.)

humildes, hasta hacer de España uno de los países con mayor proporción de cines (7.257 salas) con relación al número de habitantes. En 1913 la batalla está ya ganada.

> *El cine ha llegado a ser*
> *la afición más desusada*
> *que se ha conocido nunca*
> *ni conocerá en España:*
> *desde la princesa altiva*
> *a la que pesca en ruin barca...*
> *se perecen por el cine*
> *y sus escenas dramáticas*
> *entre ladrones, «sportmans»,*
> *y «detectives» tan mandrias*
> *que donde ponen la mano*
> *pues, ya se sabe, ¡una plancha!*

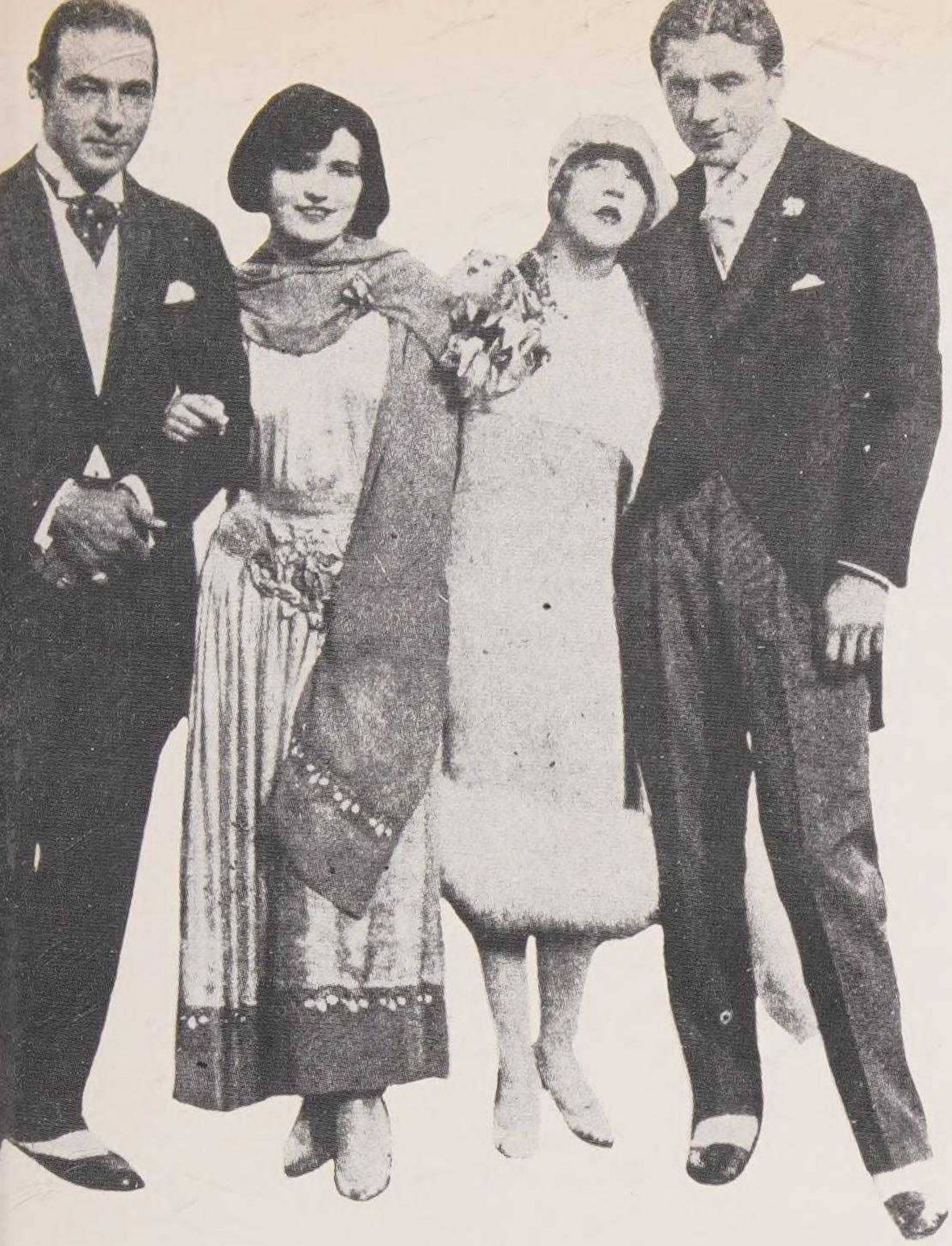
El autor ve un peligro definitivo para el teatro, predicción que tardó muchos años en cumplirse al morir las temporadas de provincias, ya en nuestros días:

> *De modestos saloncitos*
> *donde el «cine» se acoplaba*
> *ha subido a los teatros*
> *con daño de la farándula*
> *que con razón se lamenta*
> *del perjuicio que le causa.*[68]

Con el auge del nuevo espectáculo llega un nuevo estilo de moverse, de andar, de reír... Es el estilo cinematográfico. «Andando a la Bertini llega hasta la puerta de la derecha», escribe Muñoz Seca en una acotación, seguro de que no hacen falta más detalles.[69]

Pero, sobre todo, lo que introduce el cine al principio casi exclusivamente extranjero es una libertad de costumbres que indigna a los moralistas y encanta a las jóvenes, a

68. *Blanco y Negro,* 20-VII-1913.
69. Muñoz Seca, Pedro, *El ardid,* III-1921.



Arriba: *De izquierda a derecha: Rodolfo Valentino, Pola Negri, Mae West y su marido. Un trío de figuras del cine mudo.* Abajo: *El italiano Rodolfo Valentino creó una leyenda en torno de su persona. Su prematura muerte (por apendicitis perforada), constituyó un duelo universal.*

quienes se prohíbe leer ciertas novelas, pero no enterarse de ciertos estilos.

«En lo que va de invierno —advierte una protagonista de Martínez Sierra— he aprendido seis maneras distintas de dejar que le den a una un beso: al pasar por una puerta, con portier, sin portier, con biombo, con cierre de cristales, a oscuras y con luz... y cómo en las situaciones peligrosos hay que desmayarse un minuto antes y volver en sí un minuto después. Y no haberse enterado de nada. Y todo por tres reales en sesión sencilla y una cuarenta y cinco en especial... ¿quieren ustedes más educación por poco dinero?» [70]

El artista masculino se hace internacional y las españolas adoran a Rodolfo Valentino con la misma efusión que las japonesas o chilenas. Su muerte no termina con su fama y los enemigos, los hombres, le siguen odiando con la misma pasión que le siguen queriendo las mujeres.

«ÁNGELES. ¡Llegar a ser estrella de la pantalla, haber conocido a Valentino!
»FAUSTITO. Valentino era un cursi.
»GENOVEVA. A mí me gusta más Gilbert. (John Gilbert.)
»PAULINA. A mí Ramón Novarro...
»ELENITA. Pero los besos de Valentino cuando empieza en la punta de los dedos y va subiendo, subiendo...» [71]

El hecho, obligatorio por las circunstancias del nuevo invento, de que la sala tuviera que estar a oscuras preocupa a los moralistas y cuando uno llega al Ministerio de la Gobernación, decide separar al público por sexos. Un humorista comenta la disposición.

«CRÓNICAS DE CAMBA

»LA DIVISIÓN DE SEXOS

»Días atrás, comentando el bando del señor Millán de Priego sobre las groserías callejeras, yo decía que estas groserías no son producto de un exceso, sino de una falta de libertad de costumbres. En España hay mu-

70. MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio, *El corazón ciego*, 1-1-1922.
71. BENAVENTE, *No quiero, no quiero*, II-2.

jeres; pero es como si no las hubiera. Generalmente, nosotros carecemos en absoluto de familiaridad con ellas, y de ahí que, al verlas en la calle, prorrumpamos en esos gritos estentóreos que tanto escandalizan al nuevo director general de Seguridad. Las extranjeras, acostumbradas a pasearse libremente por sus países respectivos, se sienten, en cierto modo, violadas bajo nuestra mirada, y piensan que los hombres del Sur tenemos un temperamento extraordinario; pero lo mismo podría pensar un biftec con patas al observar los ojos codiciosos con que lo contemplase un cesante. En nuestra actitud ante las mujeres no influyen para nada el temperamento ni la latitud. Todo ello es, sencillamente, una cuestión de hambre, y, para que los españoles respetemos a las mujeres un poco más en público, yo sólo veo un remedio: el de que no tengamos que respetarlas tanto en privado.

»Yo juntaría a hombres y mujeres como se junta a perros y gatos, hasta que se acostumbrasen a convivir tranquilamente; pero el señor Millán, o no cree en la posibilidad de esta convivencia, o no es partidario de ella. Ultimamente alguien le ha dicho —y yo no pretendo que le hayan informado mal— que, en el "cine", lo de menos son los trajes de la Bertini y los saltos de Douglas Fairbanks, y que, entre las tinieblas propicias y a los suaves acordes de la orquesta, suelen ocurrir, del lado del público, muchas más cosas que en las propias películas. Y, para evitar esto, el señor Millán se propone, simplemente, separar en los cinematógrafos a las mujeres de los hombres. Ellas se irán a un departamento, que podrá llamarse el «Haremlik». Nosotros a otro, que se denominará el «Salemlik». Y es indudable que, distanciados en esta forma los hombres de las mujeres, no podrá establecerse entre ambos el menor contubernio.

»Excelente medida la del nuevo director general de Seguridad, pero un poco incompleto. ¿Por qué ha de limitarla al "cine"? Si la reunión de personas de ambos sexos produce tan malos resultados en la vía pública, ¿por qué no disponer que las mujeres vayan por una acera y los hombres por otra? Esto, además, sería susceptible de combinarse con las nuevas disposiciones relativas a la circulación... ¿Y en los bailes? ¿No le parece al señor Millán que, con el pretexto del "foxtrot", los chicos suelen aproximarse demasiado a las chicas? Pues que ellas bailen a la izquierda de cada salón y ellos a la derecha, o viceversa. Así perderá el baile su carácter inmoral. Y quien habla del baile habla de todo, hasta del matrimonio. ¡A un lado los niños y a otro lado las niñas! ¡A un lado las plumas y a otro lado los tinteros! ¡A un lado las boquillas y a otro lado los cigarrillos...!

»La medida del señor Millán de Priego no tiene más que un inconveniente: el de que acabaría con la especie. Hay, sin embargo, quien cree que la reproducción de la especie es lo más inmoral de todo, y una autoridad que prohibiera eficazmente esta reproducción, tendría, quizás, las censuras de sus contemporáneos; pero no le inspiraría ninguna a la posteridad.» [71 bis]

Ante la protesta general, el señor Millán de Priego se repliega a unas posiciones más fáciles de defender. En cada cine habrá unas filas de butacas reservadas a las señoras que quieran estar solas.

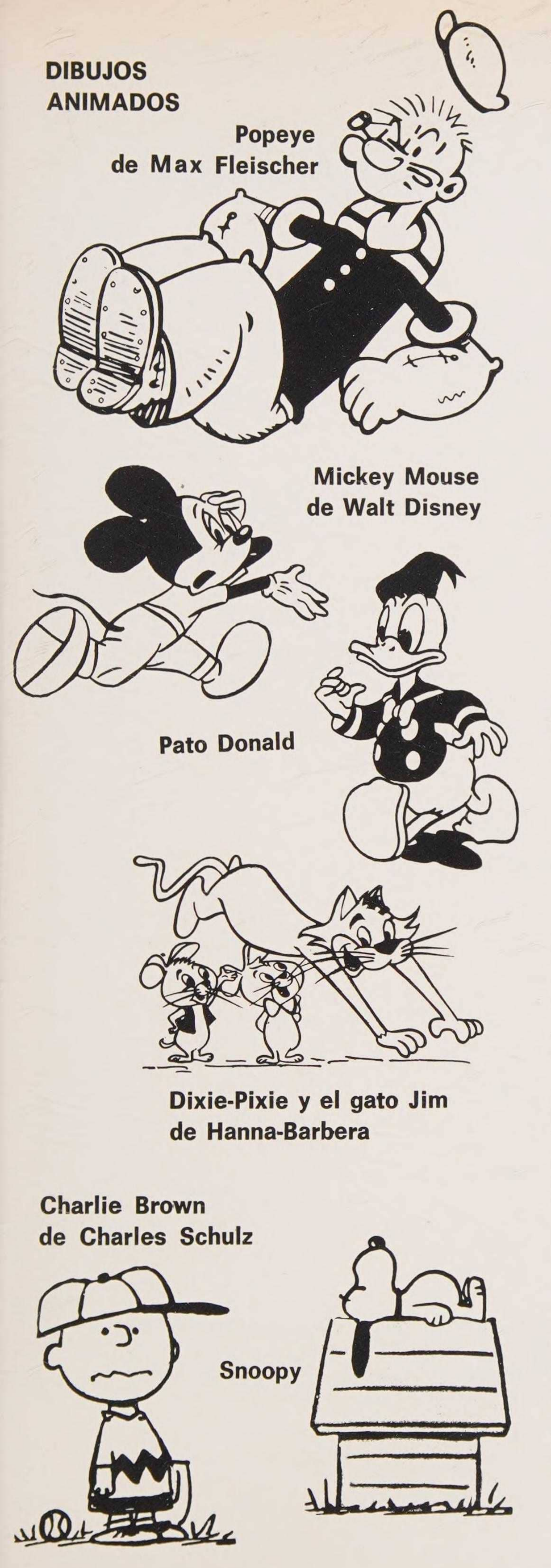
Algunas veces lo que los sensatos lamentan de la nueva moda no es la inmoralidad, sino la excitación. «Todos quieren correr aventuras, hacer cosas extraordinarias, que pasen cosas», dice otro personaje de Benavente. Y esto ya se sabe que es malo. El que agite la dulce tranquilidad de una sociedad organizada, es un enemigo del orden y debe ser perseguido por la ley.

Pero es precisamente ese mundo variado y tan distinto al del español corriente, especialmente el de provincias, que permite mantener locales de cine en lugares modestísimos. Porque si representa una evasión para el pobre de espíritu, lo mismo ocurre con el pobre material introducido, por un par de horas, en un ambiente lujoso donde todos son guapos, elegantes y ricos y le dejan entrar a él por inferior que sea. Ésta es la razón por la que las películas soviéticas no tenían éxito entre las amas de casa, por proletaria que fuera su condición. «Para miseria bastante tengo en la familia», murmuraban.

La fuerza mágica del cine no ha desaparecido en los años posteriores.

71 bis. *El Sol*, 6 de mayo de 1921.

DIBUJOS ANIMADOS



Popeye de Max Fleischer

Mickey Mouse de Walt Disney

Pato Donald

Dixie-Pixie y el gato Jim de Hanna-Barbera

Charlie Brown de Charles Schulz

Snoopy

Los dibujos animados distraen a pequeños y a mayores y sus personajes son famosos.

¡Alló Popeye!, canta María Antinea en 1936:

Yo soy Popeye el marinero,
el más forzudo del mundo entero.
Aunque me ven corto de talla
soy famoso en Jolivú, (Hollywood)
y aquí, al igual que en la pantalla
me verán hacer el bu.
Yo soy Popeye el sanguinario
cuando está en peligro mi fiel Rosario.

La Televisión ha llegado a casi todos los hogares, pero también se han multiplicado los cines. En cualquier lugar del país, por alejado que esté, se discute de la suntuosidad del palacio aparecido en la pantalla y la más fea de las mujeres pondrá peros a la cara de Elizabeth Taylor. El cine sigue siendo como una propiedad de los seres humanos, una propiedad de la que a su vez dependen, para evadirse de la realidad cotidiana.

* * *

¡Qué bailes! ¡Qué desatino! ¡Qué falta de elegancia! Estamos a principios de siglo y *Blanco y Negro* se define: «El "cake walk" —pronuncie si quiere, "keik uolk"— es invención ridícula.» Eran movimientos desusados, llamativos...

Pero el escándalo llegará al colmo con el tango, que obliga a una proximidad entre los danzarines absolutamente intolerable, representando en este siglo la audacia que aureoló el vals cuando hizo su aparición en el anterior. Agustín de Figueroa recoge el momento en que se bailó por vez primera en Madrid, en la Embajada de Francia y la reacción de un cronista de sociedad intentando aplacar la tormenta que se formó.

«Los espíritus suspicaces deben tener en cuenta... que una "matchicha" y un tango, bailados como anoche se bailaron, no son más que bailes graciosos, elegantes, sin nada que pueda chocar.»

...Pero su segunda razón muestra claramente la impresión de la noticia. Este atrevimiento puede llevarse a cabo «porque la Embajada goza privilegios de extraterritorialidad».

Un baile nuevo, el «cake walk» visto por P. Inglada en L'Esquella de la Torratxa *de 1904.*

En 1913 ya aparece el tango en lugares públicos. Canta Teresita Zaza:

Desde hace poco, en los salones
elegantes
nuestras damitas con los pollos
más pimpantes,
hacen locuras —casi diabluras—,
bailando un tango,
que más bien es un fandango
...Es una cosa muy nueva y muy curiosa
entrar en los salones
sorprendiendo un tango-té.
Dicen que el tango es de una gran languidez.
Y en el infierno Lucifer ha de abrasar
a quien llegue a bailar
tan grave ordinariez.

Como siempre, empezaron los bailarines profesionales siguieron los que habían vivido mucho tiempo en el extranjero, para llegar luego a todas las clases sociales. Cuando las ondas están ya tranquilizadas y el baile aceptado, surge de pronto —hiriente, bullicioso— la música más revolucionaria jamás oída: El jazz-band.

«—¡Qué vergüenza! —habla un viejo— y, ¿esto es España? ¿Esto es Madrid?
»—¡Que se calle! —le gritaban unos pollos de americana entallada y pantalones con pliegues.
»—¡Majaderos!
»—¡Vejestorio!»

La escena en el teatro en que se presenta un bailarín internacionalmente famoso, *El negro que tenía el alma blanca* y la reacción del hombre mayor sigue siendo la misma. Lo extranjero es inaceptable... hasta que lo adoptemos y hagamos castizo «chotis» del «schottis» como antes hicimos chambergo del sombrero de Schomberg.

Los «números» de Peter Wald permiten a Insúa explicar al lector «un Fox-trot espasmódico que se bailaba con las piernas rígidas y un subir y bajar del cuerpo isócrono como el de un émbolo; y que en una exhibición el bailarín pasa del vals al "Boston", paso adelante, detrás, lados y adelante. Del "Boston" simple al "americano" dando lentamente vuelta completa de seis pasos sin girar sobre la punta de los pies. El "Boston" advierte, es la clave y un buen bostoneador lo baila todo: Tango, "one-step", "schottis" (todavía se escribe así), y "shimmy"».[72]

Y con cada baile nuevo indignación de la vieja guardia. A veces el comentario despectivo tiene algo más que nostalgia. Si alguien oye:

Pero un buen día
de mañanita
el barrio entero del arrabal
vio a la papusa
viejo jilguero
agonizando en el hospital,

...puede irritarse no con la música, sino con la letra:

«Sí, sí, precioso, pero, ¡caray!, es que antes venía uno a un sitio de éstos y se oía la música alegre de un organillo y se le ensanchaba a uno el alma con pasacalle jaranero o un chotis meloso y castizo pero ahora le largan a *usté* un tanguito de ésos... a base de tuberculosis, y viene uno a pasar el rato y se va con gasa en el sombrero llorando a chorros.» [73]

¿Más convulsión? La trae otro baile americano. Los pies van a los lados, las manos tocan las rodillas y se cruzan al separarse éstas:

Charlestón, charlestón,
es el baile que Charlot bailó en Bostón.

que evidentemente provocó el otro:

Madre, cómprame unas botas
que las tengo rotas
de tanto bailar
el charlestón...

La idea del nuevo baile se une a los hombres de color.

Cómprame un negro pide «La Yankee» en 1926:

Son tantos negros los que han venido
para enseñarnos el charlestón,

72. INSÚA, Alberto, *El negro que tenía el alma blanca*, 1921.
73. ARNICHES, Carlos, *El señor Adrián el primo*, IV-3 (1927).

El exterior de «La Paloma», vetusto teatro barcelonés, del «Barrio Chino», antigua nave industrial, hoy día «redescubierto» y utilizado para visiones retroactivas del ambiente de los años diez y veinte.

que las mamás se ven morás
para evitar ir al bazar,
donde estas muestras de chocolate
a los pequeños hacen exclamar:
¡Madre, cómprame un negro,
cómprame un negro en el bazar!
...que baile el charlestón
y que toque el jazz-band.
¡Madre, yo quiero un negro,
yo quiero un negro para bailar!

Hay un vals pegadizo que durará años:

—¿Y por qué la llaman Ramona?
—Porque la toca todo el mundo.[74]

«El sitio de ésos» del nostálgico anterior es probablemente, la «Bombilla». ¡Ah la «Bombilla»! Quien esto escribe ha oído siempre que no es lo que era. ¡Aquellos tiempos!

«La "Bombilla", aquella "Bombilla" ha desaparecido. Ya no flota la alegría de las noches mágicas... a los pañuelos de crespón sustituyen las pieles y los gabanes de unas mujeres refinadas y extrañas que parecen modelos de un modisto francés. Danzas dislocadas y exóticas son las suyas. A las danzas se unen ritmo de salón concierto y nombres extranjeros.»

Esto ya se leía en *Blanco y Negro* el 17 de noviembre de 1918.

La posguerra trae un nuevo nombre de local para bailar. Se llama *boîte* y se distingue de los de antes en que la luz es muy baja y la música muy alta. Las primeras *boîtes* tienen orquesta. A medida que los músicos aumentan sus exigencias económicas van desapareciendo, sustituidos por armonía en-

El lápiz de Bosch refleja la popular Fiesta Mayor de Gracia en sus manifestaciones. Hoy, en un medio ambiente muy distinto, aún perdura esa manifestación de la antigua villa.

74. JARDIEL PONCELA, Enrique, *El cadáver del señor García,* 1930.

Izquierda derecha: *Madrid. Corrida del 30 de junio de 1931. La cogida de Valencia II en el cuarto toro y el mismo animal derribando al picador y su caballo. Dibujos de A. Casero.*

latada. La «discoteca» triunfa en todo el país y por vez primera en la historia, a los compases de la nueva música las parejas españolas se abandonan a confianzas que, sólo hace unos años, hubieran ocasionado la burla de los concurrentes... hoy muy preocupados en hacer lo mismo.

El primer baile contorsionado después de la guerra se llama «booggie booggie» y es, cómo no, una importación de Norteamérica. Le seguirá el «spiru» pero durante mucho tiempo se mantendrá intacto el espíritu de la pareja que si bien separados, seguirán mirándose y procurando sincronizar los movimientos. En los años sesenta, sin embargo, aparece un nuevo estilo. Cada uno de los bailadores actúa por su cuenta y riesgo y que el otro o la otra baile mejor o peor, siga o no siga, ha dejado de tener importancia, como tampoco que sea de mejor o peor presencia física. Los padres, como ha ocurrido en todas las épocas ya señaladas, suspiran al ver actuar a sus hijos y dicen que eso no es bailar ni tiene lógica... (Como si el «charlestón» fuera el fruto de un geómetra.)

* * *

¡Cómo han degenerado las corridas de toros! «Mire usted —me decía el célebre picador Voriano— mis compañeros van afeminizándose: antes no salían de las tabernas: ahora están siempre en los *cafeses* tomando cerveza y hasta chocolate y parecen mequetrefes de esos que ponen de muestra en las tiendas.»

Esto se escribe en 1903.[75] Nueve años más tarde ésa era época buena, comparada con la que vino después. ¡Sobre todo en lo que se refiere al tamaño de los toros!

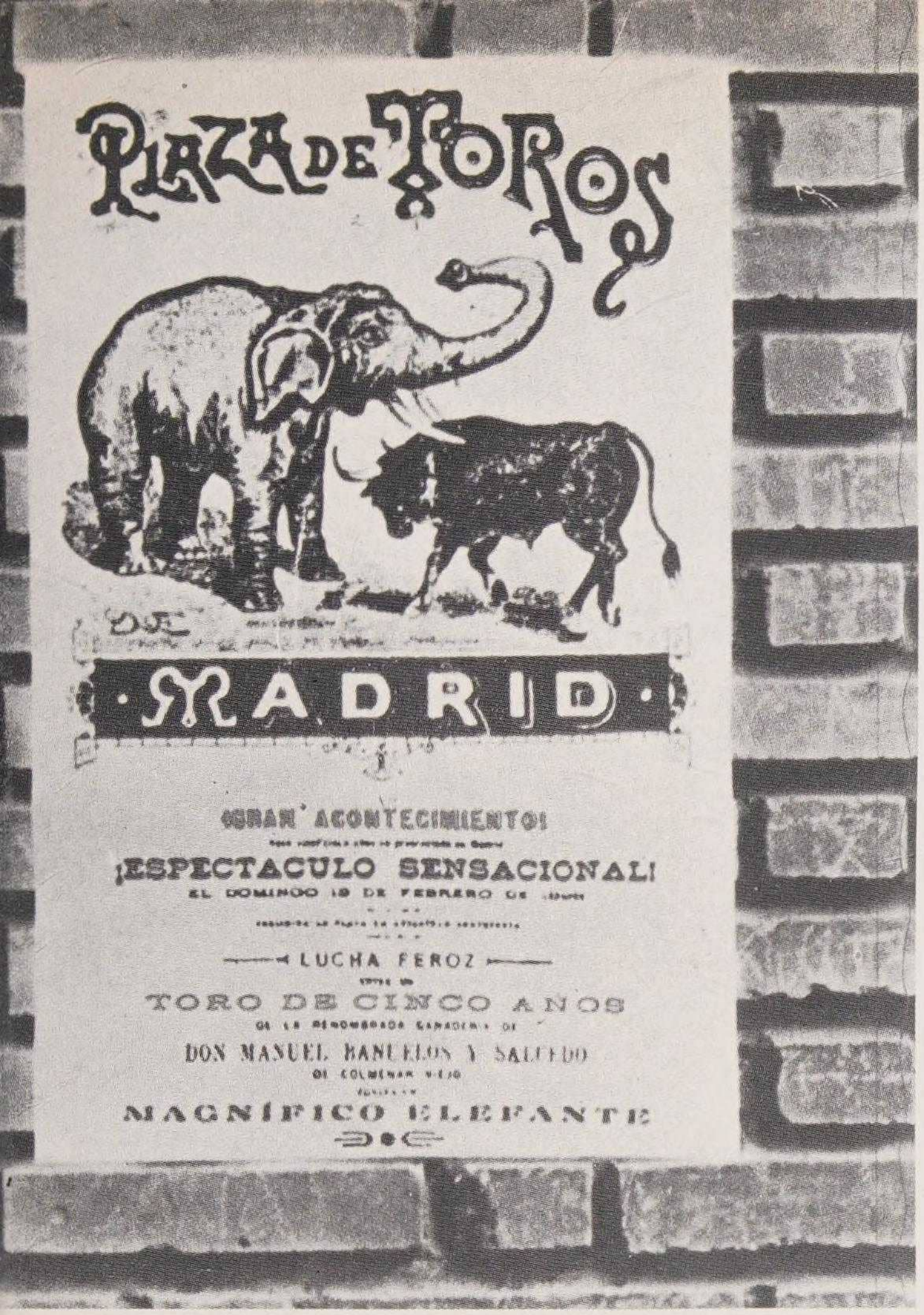
«Ya no hay torero ni corazón para los toros. Cualquiera que haya ido a Tablada esta tarde habrá dicho lo que menda. ¡*Osú* qué toros los de mañana! Unos cuernecitos así —y señalaba medio milímetro de uña— una altura así —e indicaba el nivel de sus tobillos—. ¡Ya por lo que falta que nos den los bichos muertos!

»—¡*Amos*, señor Curro, que usté no picaba elefantes!

»—...En mi tiempo tú no hubieras servido ni para monosabio. Para picar, lo que yo he picado hacía falta unas costillas más duras de las que tú tienes y no esa cara de princesa aburrida. Cuando yo picaba se entraba a ley sin pamplinas dando los pechos del caballo y no esos pitisus de ahora, sino con toros

75. *Album Salón*, 1903, p. 136.

Arriba, correlativamente: *Los españoles presumen de la fiereza de su toro de lidia, que en combates con otros animales (león, tigre real de Bengala, elefante) vencen siempre, con la excepción del elefante. Estas imitaciones del circo romano, de principios de siglo, no volverían a repetirse.* Abajo: *Un personaje taurino de la época: Don Tancredo. El público sereía y los críticos se enfadaban.*



capaces de levantar en los cuernos a la Giralda.» [76]

Tres años después, la misma obsesión. La fiesta va de mal en peor.

«Los toreros se van haciendo muy finolis. Antes decíamos: "¡Toro, toro!", cuando estábamos en la brega. Ahora dicen: "Bicho, bicho!" Antes gritábamos a los peones: "¡Fuera! ¡Dejarle!" Hoy en día el *espá* chilla: "No le hostigues, no le hostigues."»

Hay un profeta que augura que un día la gente se irá a los campos de fútbol dejando vacías las plazas. Esto se dijo nada menos que en 1923,[77] y la profecía le colma de satisfacción porque es un enemigo de lo que llama la barbarie taurófila. Con él está un grupo «europeo» encabezado por Eugenio Noel que escribe y discursea para que termine la fiesta nacional. Esos enemigos conseguirán medidas de protección de los caballos, como el peto que se hace obligatorio en tiempos de Primo de Rivera, pero no la desaparición.

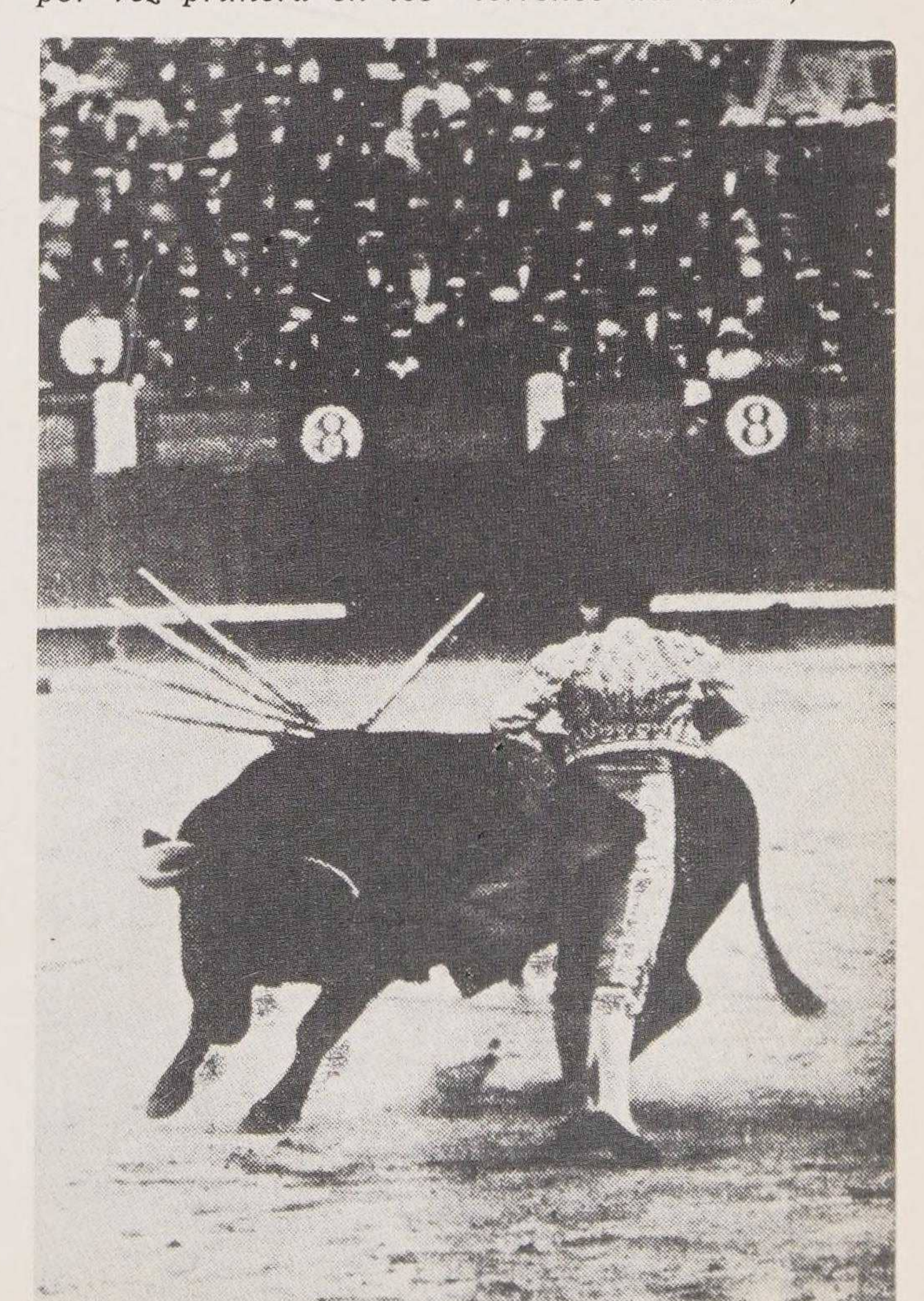
76. Cuento en *Blanco y Negro,* 24-III-1912.
77. *La Esfera,* 5-V-1923.

La minoría intelectual, como en el caso del Romanticismo, está contra las corridas, si no violentamente, al menos, de espaldas a la fiesta. Esta actitud de despego se manifiesta en la poca composición poética dedicada en esos tiempos a la corrida y al fosco color con que la describen algunas novelas. *(Riverita, Sangre y arena.)*

Este panorama cambia bruscamente con la llegada de Joselito y Belmonte. Su rivalidad trasciende de la plaza y adquiere motivos humanos que le hacen interesante al escritor. El carácter personal de esos diestros logra el resto y los toreros adquieren una simpatía intelectual que el andalucismo de García Lorca acabará de desarrollar y promover hasta nuestros días. La minoría culta se incorpora así a la fiesta que contaba desde siempre con la masa.

Y que a veces llega a mostrar su entusiasmo en la forma en que lo hizo la espectadora que, tras una faena de Machaco en San Sebastián, arrojó al ruedo un corsé. «¿Quién ha sido la admiradora que se ha despojado

Belmonte rematando uno de los pases de muleta que dio al sexto toro de la corrida del Montepío Taurino de 1931. (Belmonte, el hombre que entró por vez primera en los «terrenos del toro».)



«El palco», muestra de lo que se denominó alegría zuloaguesca, pintor generalmente adicto a lo «negro» español.

de prenda tan íntima, y cómo se la ha quitado para arrojársela al valiente diestro? Al público le interesa conocer el nombre de la heroína, bastante más que el del futuro embajador en el Vaticano.» [78]

Después de la guerra civil la burla de los tradicionalistas no tiene límites. La desaparición de gran parte de la cabaña española por los acontecimientos ofrece un toro de poco trapío que, además, resulta, en un escándalo sin precedentes, que es rebajado de cuernos («afeitado») antes de la corrida. Los «finolis» a que se refería el picador de antes, empiezan a usar un estoque de madera para no cansarse durante la faena de muleta, y al que sustituyen por el de acero en el momento de la muerte.

Una figura dramática pasa por las arenas. Manolete. La literatura como en el caso de Belmonte y Joselito canta su vida y especialmente su muerte en la arena. Parejas de toreros permiten la división de partidarios y el entusiasmo por la fiesta. Manolete y Arruza, Luis Miguel Dominguín y Ordóñez, Aparicio y el Litri. Con la llegada del Cordobés el torero se hace actor y aun actor internacional, coincidiendo con la llegada de millones de turistas que permiten una asombrosa cantidad de corridas en toda la península. Para la mayoría de los españoles sigue siendo más importante el fútbol, con estadios de más de cien mil espectadores totalmente llenos en una tarde importante.

78. *ABC*, 16-VIII-1906.

Arriba: *El torero visto por Zuloaga: Retrato de Juan Belmonte, amigo íntimo del artista.* Abajo: *«El Cordobés», máximo astro de los toros en los años 60. Aquí en un impresionante «cuerpo a cuerpo» con el toro.*

Sí, desengañémonos... La mujer española ha desaparecido... «la señora española de la clase media: ese noble y bello tipo moral que hemos conocido en la infancia: la mujer hacendosa, consagrada al hogar, esclava, con la dulce esclavitud del cariño, de su marido y de sus hijos y al mismo tiempo muy señora, muy poseída de su dignidad de esposa... Ese tipo femenino va desapareciendo...»

Y, ¿cuál es la causa? La influencia de lo moderno.

«Lo extinguen el lujo, la libertad de costumbres, el contagio de los ejemplos perniciosos que empiezan en los colegios y siguen en las amistades, también la literatura inmoral y frívola... La mujer va desertando del hogar, llena los lugares de diversiones, sale a menudo en la crónica de sucesos que es una especie de galería del crimen y toma parte en las manifestaciones políticas... Cada día se hace más difícil distinguir a las señoras de las que no lo son. Entre la mujer española de hace treinta años y la de hoy hay una diferencia que parece de un siglo.»

Habla Andrenio (Gómez Baquero). La fecha: 1909.[79] Sí, la cosa debe de estar mal cuando hasta Unamuno se asombra de hallar ingenuidad en ojos femeninos...

Tus ojos son
los de tu madre, claros.
...Son ya raros
ojos en que malicia no escudriña
secreto alguno en la secreta vena
claros y abiertos como la campiña
(1910) [80]

Años más tarde los Machado aseguran que todo está confundido.

...En Europa
...en la misma España
que era su parte más recia,
todo se americaniza,
se desustancia, y de fuera
viene todo: canto, música
juegos, bailes y peleas,
que lo castizo se acaba

79. *Nuevo Mundo,* 29-IV-1909.
80. UNAMUNO, Miguel DE, *Obras Completas.*

y día vendrá en que venga
hasta el agua de bautismo
de Yanquilandia en botellas.
Todo se democratiza:
barato y a la carrera
se hace todo, porque nada
vale un pepino: las perlas
que hizo usted tan despacito,
ya se fabrican por gruesas.
Ya todo es uno y lo mismo.
El sexo es una entelequia.
Los hombres y las mujeres
como ellos dicen, se encueran
por menos de nada y... nada
ni notan sus diferencias.[81]

Esto lo decían los Machado en el año 1929. En 1959 comentaba Agustín de Foxá que este proceso, frenado por la contienda civil y la rigurosa censura de costumbres que siguió, se extendía cada vez más. Estamos llegando, decía, a un asexuamiento progresivo. La distancia entre los sexos se hace cada vez menos, masculinizándose ellas, afeminizándose ellos. Con retraso sobre otros países, llega a España el cabello largo de los hombres que produce infinitas escenas familiares y el pantalón femenino, que empezó tímidamente en plaza y campo, se impone en el salón.

¿Cómo está la moral femenina? Por los suelos. Ésta es fórmula repetida, pero la estadística de Madrid en 1906 es estremecedora: «Durante el pasado mes de mayo nacieron mil novecientos noventa y ocho niños, de ellos 319 ilegítimos.» [82]

Estas cifras se refieren, naturalmente, a la gente baja porque la alta peca con más precauciones. Aparentemente, en la sociedad española el peligro no existe, especialmente en lo que se refiere a la soltera porque está vigiladísima. Cuando llegaba a la adolescencia creía haber salido de un encierro insoportable...

«... basta ya de caricias, basta de besos soportados, basta de "niña esto, niña lo otro..."

81. MACHADO, A. y M., *La Lola se va a los puertos*, II-1-1929.
82. *El Imparcial*, Madrid, 25-VII-1906.

Según los críticos de 1931, se ha terminado la atención que antes se dedicaba a la mujer. El pollo fruta del último dibujo muestra los nuevos estilos de vida. López Rubio, en Crisol *(13-11-1931).*

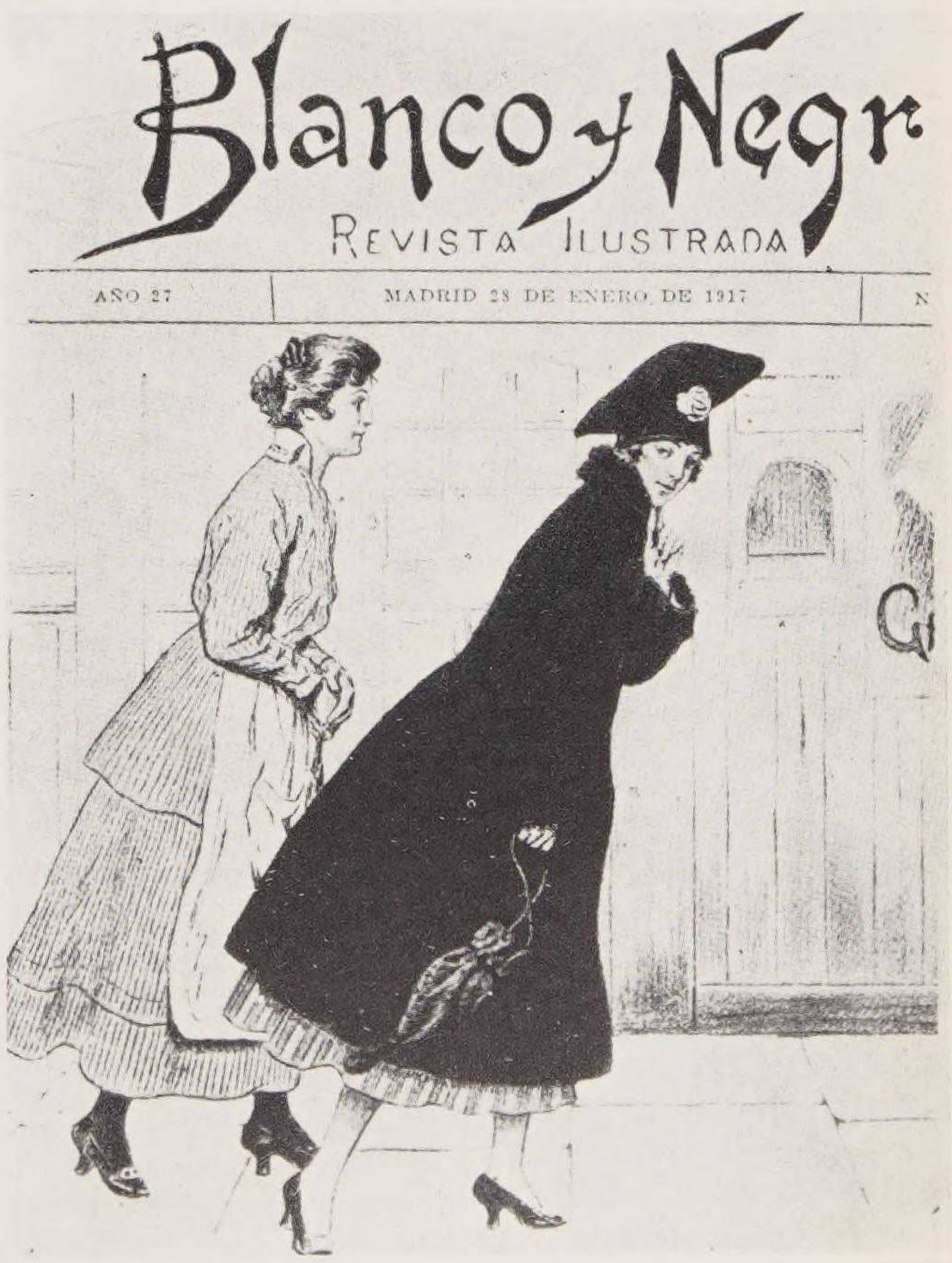
Desde aquel día saludo ceremonioso y cortés, da la mano y no la mejilla, oírse llamar por su nombre en vez de la cargante "niña", comenzar a intervenir en la vida oficial de su casa...» [83]

Pero en realidad se sale de una prisión que sólo se distingue de la otra por ser mayor. La soltera no sale jamás sin padre, madre o hermano. No habla en visita si no le preguntan. En el paseo va delante. No puede mirar a los hombres ni reír demasiado alto.

Cuando no es la familia sale con «Fräulein» o la «Miss» según el papá tenga más confianza en Alemania o en la Gran Bretaña. Cuando la acompañante es indígena cobra, naturalmente, menos, y la madre da consignas concretas sobre quién puede y quién no puede acercarse a la niña por la calle. En 1922, quizá por influencia de la pasada guerra, la señorita de compañía adquiere el nombre de «carabina». Casi siempre es persona de buena familia venida a menos, que no puede mantenerse con la pensión de viudez —marido militar, funcionario— y explota las únicas riquezas que su vida anterior le proporcionó: Las buenas maneras y una cierta cultura.

83. Val, Luis de, «Dos virtudes». *Album Salón.* Madrid, 1900.

Arriba: *Están llegando las nuevas modas extranjeras... Y Mingote, como siempre, al quite: «... y entonces me dijo que la angustia vital y la náusea se me quitarían trabajando. ¡Como si yo fuera tan fácil de comprender!»* Abajo: *En 1917, lo típico era ver a la señorita y a la criada que la acompañaba. Un cuento de* Blanco y Negro *va a iniciarse.*



Si una muchacha sale sola debe ir con un paquete, para que la gente crea que ha salido de compras. ¿Quién puede imaginar a una muchacha decente que salga sólo para pasear?

La Universidad «debió» liberar a las muchachas, pero testigos de sus primeros pasos por las aulas lo niegan. «Conozco a una estudiante de Barcelona, la ciudad más europea de España, que decía: No podemos en ningún caso alternar con nuestros compañeros de estudio, pues si cambiamos con ellos algunas frases más que las escuetas de estudios o de saludos se propasan o se burlan de nosotras», dice Margarita Nelken en su trabajo sobre la mujer española.[84] Fueron ellas —las izquierdas— las que más lucharon en este sentido, y hacia el final de la monarquía, la emancipación de la mujer adopta un carácter semiproletario.

«NELA. Tienes una hermana que me encanta, ¡qué original! El otro día la vi en *Estampa* con un «mono». ¿Iba vestida de lavacoches o de fontanero?

»FINITA. De mecánico, mujer. Como es ingeniero industrial...

»NELA. Ay, pues, estaba monísima, con pantalones. ¡Cómo me hubiera gustado retratarme así! Como una está llenita...» [85]

En los años de la República el cambio es mucho más rápido y se establece la discusión de siempre. ¿Más o menos libertad significa más o menos moral?

«¿Qué hago yo que no hagan todas las muchachas? ¿Que no vamos cosidas siempre a las faldas de mamá o con una ridícula carabina a la que se soborna con unos emparedados o con un par de duros? ¿Vas a caer en el ridículo de creer que las muchachas de hoy somos peores que las del siglo pasado?» [86]

Pero a muchos padres les irrita tanto lo que puedan parecer sus hijas como lo que, en realidad, son. «Mis hijas —dice uno en 1934— no irán nunca por esas calles ni me entrarán en un bar, como esas bolcheviques

Margarita Nelken, una de las grandes feministas de los años veinte y treinta.

que van por ahí sin una persona de respeto que las acompañe, con cinco o seis muchachos al retortero, sin medias y fumando cigarrillos o chupando polos.»

Igualmente se hace difícil la autorización para trabajar. ¿Trabajar mis hijas? —ruge el padre casi siempre—. ¿Qué dirá la gente? Poco a poco, va rompiéndose el hielo porque el trabajo, paradójicamente, significa para la muchacha la libertad soñada. Quien sale sola a trabajar lógicamente puede salir sola a divertirse y poco a poco, y con gran diferencia de «ritmo» entre la ciudad grande y la pequeña provincia, va calando la independencia femenina.

Curiosamente será la guerra civil la que provocará, aunque la gane el partido de la tradición, una ruptura de barreras increíble antes de 1936.

Algunas cruzan el Rubicón de sus principios difícilmente no sólo por lo que dejan detrás, sino porque no las acogen enfrente. La protagonista de Linares Rivas va a la costura y «Los míos me rechazaban por menestrala y las compañeras hacían burla de la señoritinga del sombrerete. Hasta que un día cogí el sombrero, puse dentro los moños, los

84. NELKEN, Margarita, *La condición social de la mujer en España*, Barcelona, 1921, p. 57.
85. ARNICHES, Carlos, *La condesa está triste*, I-10-1930.
86. BENAVENTE, *De muy buena familia*, I-7-1931.

del pelo y los de la vanidad y de una patada se fue al demonio todo ello».[87]

Éste es un caso de desafío extremo a que llegaban pocas. Las más se limitaban a la labor vergonzante y por eso poco pagada, o a la enseñanza en la que «cobran precios miserables pero se mantienen en la creencia de que siguen siendo unas señoritas y por ningún precio bañarían o darían la comida a la misma niña a quien enseñan».

Uno de los primeros trabajos finos de la mujer es el de cuidar las manos de los caballeros. Aparece *La manicura moderna;* canta Blanquita Suárez:

Tengo un gabinete
modesto y sencillo,
para la clientela
que me quiera honrar
y dejo las manos
tan perfeccionadas
que parecen hojas
de flor de azahar.
Manicu... manicu... manicu...
manicura de primera;
tiene su, tiene su, tiene su
consultorio en la Carrera.
Si lo du... si lo du... si lo du
si lo duda, caballero
en mi ga, en mi ga, en mi ga,
gabinetito le espero.

La educación femenina deja mucho que desear, se quejan varios autores. Para Martínez Sierra, todavía en 1920 la obsesión de la aguja y la labor ocupa la mayor parte de las horas colegiales de una niña con labores de adorno, pespuntes, festones, bordados... «la señorita escribe amor con hache y ni siquiera sabe poner el puchero».[88]

Las chicas elegantes van a las Damas Negras o a Loreto que enseña una caligrafía reveladora: La letra picuda, al parecer imitada de la firma de la reina.

Estamos hablando de la libertad oficial. ¿Cómo es la otra? A juzgar por la novela del tiempo Aguilar Catena, Blasco Ibáñez, Insúa, López de Haro, etc., los jóvenes de entonces dividían a la población femenina entre las

«La conquista irrealizable» titula este dibujo, con cierto optimismo moralizante, W. Carreres. Blanco y Negro, *9 diciembre 1917.*

que decían que «sí» fácilmente y las muchachas «para casarse». Con estas últimas, las confianzas eran difíciles. Incluso entre novios se podía «robar un beso» que era dárselo castamente en la mejilla, pero no pedirlo descaradamente.

—¿Por qué no me das un beso, rica mía?

—Pero, ¿estás en tu juicio?

—Yo sí, pero como tú estás loca *tiés* que hacer locuras.

—No, para eso estoy cuerda y bien cuerda.[89]

Lo malo de estas cosas es que uno se olvida de la propia experiencia al juzgar a los jóvenes.

87. Linares Rivas, *Frente a la vida,* 1921.
88. Martínez Sierra, Gregorio, *Feminismo.* Madrid, 1920, pp. 125 y 129.
89. Arniches, Carlos, *La casa de Quirós,* II-9-1918.

SABINA. Pero la honra. ¡Damián!

MANOLO. ¿Qué *tié* que ver la honra con esto?

SABINA. *Tié* que ver mucho.

MANOLO. Pero, *¿usté* no le *tié* dado ningún beso al señor Damián antes de casarse?

SABINA. Ni uno.

DAMIÁN. No mientas, Sabina.

SABINA. Ni uno.

DAMIÁN. Ni uno dice, y cuando éramos novios nos sentábamos en el Retiro y de tantos venían los gorriones creyendo que hacíamos el reclamo.[90]

Los hombres respetan —salvo casos aislados— la «honra» de las mujeres con quienes se van a casar y mientras tanto alternando salen con «esas». Peligro grave: la enfermedad oculta; así se alegra el poeta cuando un alemán descubre el remedio mágico.

¡Ehrlich!, el precursor, el apóstol, el sabio
que tiene el mundo entero pendiente de su [labio.
Aquel que en las sombrías salas de un hos- [pital
vio surgir una aurora de un tubo de cristal.
¡Ehrlich!, sajón y rubio, protector amoroso
de la santa ramera, del pobre crapuloso,
del que luce en su cara los estigmas del vicio,
del bachiller que en lides de pasión fue mo- [vido,
de la que harta de goces como manda natura
debilitó su cuerpo con excesos de hartura,
del que besó las llagas y libó la ponzoña
y alcoholizó sus venas por disolver la roña
del pelado, granudo, fofo, imbécil o loco,
de aquellos que su muerte importaría muy [poco.
¡La sífilis sucumbe!, suene el áureo trombón.
¡Ya no existe avariosis! ¡Gloria a Ehrlich el [sajón! [90 bis]

Después de la Guerra Civil la necesidad lanza a la calle a buscar trabajo a muchas mujeres. Curiosamente esa clase media tan mirada en sus actividades, es la que más se resiste a ese paso. Las obreras llevan muchos años en sus puestos de trabajo pero las que se deciden ahora son las señoritas y aun las aristócratas, precisamente porque su seguridad social les permite despreciar el «qué dirán» tan grave para los Martínez vulgares. Ocurre, además que por haber viajado más que sus compañeras de sexo de otra clase social saben que en el extranjero existe desde hace mucho tiempo esa actividad femenina. Hay, por otra parte una preparación mayor, especialmente en los idiomas y así en Madrid y Barcelona —la provincia seguirá mucho más lentamente el camino y aun hoy en muchas es anatema que una muchacha «bien» trabaje— las primeras mujeres que abren una «boutique» y despachan alegremente a los clientes que antes eran amigos que las llevaban a las fiestas, son las elegantes. Como igualmente son de clase alta las primeras que se apuntan a una labor nueva y divertida: la de azafata aérea.

Igualmente la muchacha con más libertad familiar es la de más arriba. La otra, en muchos lugares de España, tiene que estar en casa a la hora del cierre del portal, momento que para muchos padres representa todavía el fatídico «gong» que separa a las mujeres decentes que se refugian en el hogar antes de que suene, de las descocadas que siguen fuera después de oírse. Afortunadamente las casas de vecinos españolas cierran más bien tarde...

En este aspecto la estudiante que hoy llena las facultades españolas —en Filosofía y Letras domina en número al de los varones— tiene menos posibilidades que la que trabaja y que plantea a su padre por qué es lo suficientemente mayor para traer un sueldo a la casa, pero no lo bastante para salir con unos amigos a tomar una copa.

* * *

Toda época tiene su vocabulario. En el siglo XVIII los elegantes presumían de galicismos y en el XIX de anglicismos. En el primer tercio del siglo XX, se busca también un lenguaje distinto del de las generaciones anteriores, pero la tendencia es de achularlo y que se parezca a las que se oye en los barrios bajos. Naturalmente las viejas damas se alteran.

—Se habla de una manera en sociedad...

90. LINARES RIVAS, *La hora mala*, I-16-1922.
90 bis. BUYLLA, Benito, *Silvio Itálico*, «Revista Prometeo», n.º 20, Madrid, 1910.

Los cronistas de 1931 estiman que el tipismo está desapareciendo de la vida española ante la oleada de modas extranjeras. Pero sigue habiendo en Madrid, «simones», bombines y soldados de Caballería requebrando a las criadas en las «kermesses» de barrio...

¡Qué dicharachos...! Golferancia, Ninchi... ¡me da tres patás...! (Su nieta llama «golfo» a alguien.) ¡No digas palabrotas! Se dice «un tronera», un «bala perdida», un «disipado».

Estamos en 1907.[91] Con el paso del tiempo se insiste más en la frase enérgica, como si las expresiones tuvieran más vida a medida que sonaran más. «Esto es el acabóse», dice uno, y el viejo, alineándose esta vez:

—Eso sí, el acabóse. ¿Más enérgico? ¿Me prestas una palabra de tu escogido léxico? ¡El despiporren! [92]

La guerra europea no detuvo esa carrera hacia la violencia; al contrario, lo que hasta entonces había sido insulto se transforma en elogio.

—¡Es usted terrible!

—Un poco «hacha» nada más.

—¡Qué bruto, chica! ¡Qué bárbaro! [93]

Lo curioso es que las expresiones «brutal», «bestial», «una cafrada», las dicen muchachas que se llaman, según la moda, Mimí, Fifina, Teté... En plan «burro», «para no estar tutankámico» (de Tutankamón, de moda en 1928 por las excavaciones en Egipto). Lo que permanece inalterable, sin dejarse arrebatar su puesto por las nuevas modas, es el vocablo «pollo» para designar al joven elegante y amigo de presumir. Lo único que hacen es adjetivarlo: «pollo bien», «pollo fruta», «pollo pera».

El fútbol da «está que chuta», el boxeo «dejar a alguien KO», la peluquería el «anda y que te ondulen». Como es su obligación los viejos seguirán asombrándose de lo que dicen los jóvenes.

«ANITA. Si, no... qué ¡imbécil...! ¡Idiota! ¡No seas bárbaro! ¡Que te monden!
MOISÉS, ¿Hablabas con Luis Catorce?
ANITA. ¿Yo?
MOISÉS. Por lo versallesco del diálogo...» [94]

A veces la juventud así reprendida se revolverá con razón. Siempre ha habido modismos ilógicos.

—Tabaco rubio... tres cartones... Mangados.

91. BENAVENTE, *Abuela y nieta.* Acto único. 1-1907.
92. *Ídem, Campo de armiño,* III-2.
93. MUÑOZ SECA, Pedro, *El ardid,* II-1921.
94. BENAVENTE, *De muy buena familia,* I-6-1931.

La maxi llega y Mingote registra su llegada.

—¡Cómo hablan esas chicas!

—¿Cómo decíais vosotras cuando algo no os había costado nada? Que era de guagua y algo por el estilo.[95]

La política inventa «enchufe» por empleo que da más que pide, «estraperlo», para todo negocio ilícito; la súbita riqueza da el «haiga» por el poseedor del coche grande que llegó antes a poseer billetes que gramática.

Cada tres o cuatro años surge una nueva expresión que arranca en la juventud y va pasando a los mayores. De pronto salir con alguien es «tener plan...»

95. BENAVENTE, *Abdicación*, 1948.

Un periodista registra y glosa la aparición del modismo.

«ME PARECE DEMASIADO PLAN

»Actualmente, cuando los muchachos de Madrid se detienen para saludarse, después de la fórmula al uso, brota la inevitable pregunta:

»—¡Hola! ¿Qué hay? ¿Tienes algún plan?

»El plan madrileño, lector, es como una palabra de goma que se estirara hasta abarcar toda clase de conceptos. El que usted adquiera unos guantes en su camisería, el instituirse en acaparador de las sonrisas de

una muchacha, el hecho de arreglarle las uñas una muchacha cualquiera, puede constituir un plan. Cuando usted asoma su aburrimiento a un espectáculo y éste es de su gusto, entonces usted, como yo en caso semejante, advierte desalentado a su amigo más próximo:

»—Inútil permanecer aquí. No veo plan por ninguna parte.

»—¿Hay plan en la Princesa?

»—Hay plan.

»Se acaba "La tizona". Don Lope de Quirós va a ser deportado, y yo pienso que a quien debiera deportarse es a su creador, ese árabe andaluz que se llama don Enrique López de Alarcón y que permanece mudo un año y otro año sabiendo componer versos impecables y sonoros.

»El "foyer". Las señoras se cobijan debajo de grandes pieles; un portero grita: "¡El cuarenta y cuatro!", y alguien deja caer en mi oído:

»—¿Vienes al Ritz? Esta noche se inauguraban las cenas americanas. El año pasado hubo mucho plan.

»Pero mi plan no es éste. Y corro a la redacción de *ABC*, en donde a toda prisa maltrazo unos renglones. Cuando acabo miro al reloj: las tres. Estoy rendido y tanto plan en un solo día me parece demasiado plan.

»Y decido irme a la cama; porque en algunos casos es un plan como otro cualquiera».[96]

Quien domina en cualquier campo a un rival «le da sopas con honda», asombrosa muestra de habilidad entre deportiva y culinaria. Quien habla sin interés está proporcionándonos «un rollo». «Ay qué tío, ay qué tío, qué puyaso le ha metío» sale de una revista, *La Blanca doble*, que se ha hecho milenaria en los carteles hacia los años cuarenta y siete y cuarenta y ocho y llegará a los salones, con el mismo disgusto para los mayores que el que tenían sus padres cuando eran ellos los que creaban nuevas formas. Luego se dirá «¡a lo loco!», para designar cualquier acto poco meditado: gamberro.

...y hoy es «vale». «Vale» sirve para todo. Desde la aceptación al compromiso de conceder un crédito de millones de pesetas hasta la cita para el adulterio; desde la promesa de reservar la plaza en el avión a la de guardar silencio ante una confidencia.

* * *

«Se trata de una de esas muchachas que ahora se estilan tanto, que toman baños de sol, nadan, gastan boina, leen a Freud y se pasan el resto del día encaramadas en un auto... Les sabe la boca a neumático y convierten el amor en una carrera de las XII horas.»[97]

En la sociedad española se habla de algo tan misterioso como excitante. Las nuevas teorías freudianas.

CARLOS

Los sueños
son cajitas de sorpresa
más que teatro. Y advierte
que el preguntarte en qué sueñas
no fue curioso, sino
de médico a la moderna.
Sí, ya los sueños pasaron
de manos de los poetas
ya no es culto, sino guerra
a los sueños. Hoy se tratan,
se estudian y hasta se operan,
llegado el caso.
...Hay una
erotemática nueva,
un arte de partear
espíritus, que es mayéutica
más útil que la del sabio
Sócrates, sino tan bella,
y consiste en alumbrar
no las divinas ideas,
esas verdades de todos
y nadie —sino las nuestras,
las que cada cual al fondo
sin fondo del alma lleva.
En zonas del alma donde
el candil de la ciencia
—o antorcha o sol si te place—
no luce ya o luce apenas,
donde el poeta imagina
el trajinar de colmena
de un mundo creador, nosotros
pensamos que está la negra

96. *Gil de Escalante*, en *ABC*, 11 noviembre de 1920.

97. JARDIEL PONCELA, Enrique, *Usted tiene ojos de mujer fatal*, 1-1932.

mansión de los sueños malos
o el antro donde se engendra
deseos que no han podido
cumplirse, tristes y feas
visiones: un mundo inválido
de fracasos y miserias.
Toda una flora malsana,
toda una fauna perversa:
cuanto tachó el rojo lápiz
de la moral, o la excelsa
luz de los sagrados tópicos
de la razón se avergüenza
allí está, azorado, inquieto,
emboscado entre maleza.
Nuestra misión es sacarlo
a la luz... [98]

...El español ha empezado a asomarse a su interior aunque tardará en dedicar al problema de la introducción el tiempo y la atención de los norteamericanos, por ejemplo. Seguirá en España todavía durante años, la fuerza del instinto sobre el razonar del sexo, la aventura sobre la meditada relación sexual. Y el no querer hablar demasiado de los posibles complejos que uno tenga...

98. MACHADO, A. y M., *Las adelfas*, I-3.

El tema sexual se aireará en todo el siglo. Aunque hoy esté en su apogeo, ya en 1909 aparece en Barcelona una obra algo atrevida.

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO PRIMERO
LA MELENA. EL PICO DE LA TOGA 11
La melena 12
El pico de la toga 17

CAPÍTULO II
LA CORONA 23
La coronación real 27

CAPÍTULO III
EL BIRRETE 33
...Entre cristianos 34
...Y entre musulmanes 40

CAPÍTULO IV
EL CASCO 43
¿Quienes son los caballeros? 44
Armando a un caballero 50
La guerra 57
Armas de señal 59
El caballero va de caza 61
El caballero juega... y el villano también 62
El caballero oye música y versos 63
...Y hace deporte 64
A los toros 65
El paso honroso 67
La empinada escala social 69

El vasallo debe al señor 71
...Y el señor debe al vasallo 72
El mandadero 73
El beso entre caballeros. ¿Boca, pies o manos? 73
Paréntesis sobre las fórmulas de cortesía 75

CAPÍTULO V
LA TOCA 77
El servicio 90
La calle en la España cristiana 93
Tipos de la calle cristiana 94
Pobres con carnet 95
Los estudiantes 96
El recaudador de impuestos 96
La expedición contra la morisma 96
El periódico hablado 99
Nacen los burgueses 101
Los españoles aprenden a hablar 103
Y los españoles aprenden a llamarse 104

CAPÍTULO VI
LA SEÑAL SOBRE LA CABEZA 105
Judíos 106
Los moros 116

CAPÍTULO VII
EL TURBANTE 119
El vestido 129
El turbante desaparece 129
A la oración 130
La casa musulmana 133

CAPÍTULO VIII
EL CAPUCHÓN 139
La sátira anticlerical 145

CAPÍTULO IX
DEL CAPIROTE AL CUCURUCHO.
DE LA COFIA A LA MANTILLA 151
Esposas de segunda clase 152

Adulterio 154
La mujer bravía 159
La alcahueta 162
Vestir como quien es 166
El joven elegante 172
El efebo 181

CAPÍTULO X
LA GORRILLA 183
La vanidad social y el coche 197
La calle está llena de gente 198
A la iglesia 202
El bravo..., el médico, la hechicera 206
La hora de la comida 216
La mujer del siglo XVI 219
El hombre y la mujer se encuentran 224

CAPÍTULO XI
EL CHAMBERGO 235
Amor 245
Los nobles 250
La casa 257
La iglesia 263
La calle 266
Bruja 276
La danza 282
Toros 283
Teatro 284

CAPÍTULO XII
EL TRICORNIO (SIGLO XVIII) 289
La casa 290
Educación 297
El traje 299
La calle 318
Toros 331

CAPÍTULO XIII
EL SOMBRERO DE COPA (SIGLO XIX) 343
La casa, el servicio 349

¿Cuánto cuesta vivir? 353
La comida 356
El humo 359
Los burócratas 362
Educación 365
Teatro, ópera 368
La corrida 374
Transporte 382
Diligencia 383
Medicina 392
La barbería 396
Deporte 402
La vida social 405

CAPÍTULO XIV
EL FLEXIBLE (SIGLO XX) 423
Aspecto de la calle 424
Cultura 440
Deporte 443
Casa, muebles 451
Vida social 465
Teatro, cine, baile, toros 474
El hombre y la mujer 491

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES EN COLOR

Frente a página

Pintura rupestre de un bisonte. Cueva de Altamira, Santander. *Foto Tomás Bravo* ... 32
Ruinas de la ciudad celtíbera de Numancia, en las cercanías de la actual Soria. *Foto Archivo Plaza & Janés* 32
Baños romanos de Caldas de Malavella (prov. Barcelona). *Foto Archivo Plaza & Janés* 33
Ruinas de la ciudad romana de Ampurias (prov. Gerona). *Foto Cubaró* 33
Arco de triunfo de Bará (prov. Tarragona) *Foto Archivo Plaza & Janés* 48
Acueducto romano de Tarragona, llamado también acueducto de Les Farreres. *Foto Cubaró* 48
Iglesia visigoticoasturiana de San Miguel de Lillo. Oviedo. *Foto Rivas-Salmer* 49
Iglesias visigóticas de arte condal de Tarrasa. En primer término, iglesia de San Miguel (siglo IX) y en segundo término la de Santa María (siglo XII). *Foto A. Tessore-Salmer* 49
Un murshid (maestro) consultado por un gran personaje. Pintura árabe. *Foto Skira.* 80
Interior de la mezquita árabe de Córdoba. *Foto Titus, Turín* 81
Patio de los leones de la Alhambra. Arte nazarí. *Foto Everets-Zardoya* 96
Alcázar de Sevilla. Arquitectura mudéjar almohade. *Foto Cubaró* 97
Sinagoga toledana de Santa María la Blanca. *Foto Rivas-Salmer* 160
Fuente de un patio del monasterio románico de San Cugat del Vallés (prov. Barcelona). *Foto Archivo Plaza & Janés* 161
Claustro románico de San Pedro el Viejo. Huesca. *Foto F. Bedmar* 161

Frente a página

«El libro de los dados». Manuscrito en pergamino en letra gótica francesa (1283). Alfonso X el Sabio de Castilla dictando el juego de dados a un escriba. Manuscrito de El Escorial. *Foto Archivo Plaza & Janés, F. Bedmar* 176
Miniatura de las «Cantigas de Santa María», de Alfonso el Sabio. *Foto Arborio Mella* 177
Catedral gótica de Santiago de Compostela. *Foto Archivo Plaza & Janés* 208
Claustro de la catedral gótica de Pamplona. *Foto F. Bedmar* 209
Vista general del monasterio gótico de Poblet (prov. Tarragona). *Foto F. Bedmar.* 209
Miniatura que representa al rey Alfonso V el Magnánimo de la Corona de Aragón. Universidad de Valencia. *Foto Gil Carles.* 224
Manuscrito iluminado de la primera página del Ordenamiento de Alcalá de Alfonso XI de Castilla. Biblioteca Nacional, Madrid. *Foto F. Salmer* 225
Comentarios al Apocalipsis del Beato de Liébana. Los cuatro jinetes. Tesoro de la catedral de Gerona. *Foto Salmer* 256
Comentarios al Apocalipsis del Beato de Liébana. Las trompetas y el altar de oro. Tesoro de la catedral de Gerona. *Foto Salmer* 257
«Libro de la esfera» de tema astrológico de Alfonso el Sabio. Biblioteca Nacional, Madrid. *Foto Salmer* 272
«Tractatus de confectionibus vinorum medicinale», del médico y tratadista Arnaldo de Vilanova. Biblioteca Nacional, Madrid. *Foto Samper.* 273
Felipe II con la orden de la Jarretera. Lien-

Frente a página

zo de Anton van Darhost, en España conocido por Antonio Moro. Monasterio de El Escorial. *Foto Archivo Plaza & Janés, F. Bedmar* 320
Biblioteca cervantina de El Toboso. *Foto F. Bedmar* 321
Monasterio de El Escorial del arquitecto Juan Bautista de Herrera. *Foto Cubaró* ... 321
Felipe III. Retrato de Pedro A. Vidal. Museo del Prado, Madrid. *Foto Salmer* 336
Retrato anónimo del poeta Lope de Vega. Museo Lázaro Galdeano, Madrid. *Foto Salmer* 337
Detalle de un gabinete del palacio borbónico de la Granja. *Foto Archivo Plaza & Janés. Cubaró* 368
Fachada del palacio de San Ildefonso o La Granja. *Foto F. Bedmar* 368
Aquelarre por Francisco de Goya y Lucientes. Museo Lázaro Galdeano. Madrid. *Foto Archivo Mas* 369

Frente a página

Los duques de Osuna y sus hijos, por Goya. *Foto Archivo Plaza & Janés* 384
Maja desnuda de Goya. Museo del Prado, Madrid. *Foto Archivo Plaza & Janés* 385
La nevada (detalle) por Goya. *Foto Archivo Plaza & Janés* 385
La tertulia del café Pombo, por J. Gutiérrez Solana. Museo Nacional Contemporáneo, Madrid. *Foto Salmer* 448
Los poetas contemporáneos por A. Esquivel. Museo Nacional Contemporáneo, Madrid. *Foto Salmer* 448
La pradera de San Isidro, por Goya. Museo del Prado, Madrid. *Foto Salmer* 449
Gran Teatro del Liceo, Barcelona. *Foto Archivo Plaza & Janés* 449
Retrato de Pío Baroja por J. Echevarría. Museo Nacional Contemporáneo, Madrid. *Foto Salmer* 464
Coche «Hispano Suiza», seis cilindros, 21 HP, modelo del año 1928. *Foto Salmer* ... 465

ÍNDICE TOPONOMÁSTICO

Este índice comprende las referencias de ciudades, naciones, regiones, provincias, tribus, personas, obras literarias y de arte citadas en el texto. Los números en redondo (320) **hacen referencia al lugar en que aparecen en el texto; los en cursiva** *(320)* **a las ilustraciones y sus pies; los en negrita (320) a las ilustraciones en color fuera de texto; los en redondo con asterisco** (320*), **a nombres citados en las notas. Finalmente, los números en cursiva y con asterisco** *(320*)* **corresponden a personajes o lugares citados en los fragmentos literarios en verso o en prosa reproducidos. Se ha procurado dar un cuidada explicación en la referencia para facilitar al lector una idea exacta del tema tratado en la página del libro que se quiera buscar.**

A

A Madrid me vuelvo: 369*.
A secreto agravio secreta venganza: 248.
ABC: 410*, 445*, 453*, 499*.
— en sus páginas un artículo de Juan Conenge sobre el menú de Alonso Quijano, 263.
— ironiza sobre los duelos, 470*.
— alude irónicamente acerca del comportamiento de los espectadores en el teatro durante la representación y en el entreacto, 476 a 479, 479*.
— comentario sobre el «lanzamiento» de un corsé al torero Machaco por una admiradora suya en San Sebastián, 489-490, 490*.
Abd el Ramán ben Tarif (juez de la España musulmana): 40.
Abderramán III: 40.
— tiene por administrador al judío Hasdai ben Xaprut, 110.
Abdicación: 498.
Abú-Bakr: 41.
Abú-e-Hachchach Yusuf I:
— dictamina penas, 42.
Abú Urefa: 163*.
Abuela y nieta: 497*.
Acta de la coronación del rey Pedro II de Aragón por el papa Inocencio III: 28*.
Adriano (emperador romano):
— pone de moda la barba, 19.
Agueda, María de Jesús de:
— grabado alegórico, 266.
Agustina de Aragón:
— y el sitio de Zaragoza: *361.*
Agustinos, convento de los (Madrigal de las Altas Torres): *143.*
Ahmed ben-Baqui (juez de la España musulmana): 41.
Al-Andalus: 181*.
Al-Buqayra: 172*.
Al-Hadramí (bibliófilo) [*La España musulmana*]:
— y la historia del nuevo rico de Ben Said ab-Magribí, *102*, 103**.
Al-Hakén:
— lucha contra el Arrabal de Córdoba, 130.
— — preparativos, 129.
Al-Hasán:
— prohibición a los médicos judíos y cristianos de curar a los musulmanes, 132.
Al Hussi: 129*, 130*.
Al-Liss: 133*.
Al-Maqari: 181*.
Al-Mutadid Abbad:
— impone la circuncisión a los sacerdotes cristianos, 132.
Al-Xafra: 138*.
Alarcón, Juan Antonio de: *202.*
Alarcón, Pedro Antonio de:
— y el alumbrado de los pisos en Barcelona, 351, 351*.
— como pionero de la novela de terror, 383.
— y el tratamiento de «usted» entre los amantes, 406, 406*.
— descripción de la mujer cursi en su obra *El escándalo*, 410, 410*.
Alas, Leopoldo («Clarín»): 440.
— comparación de su estilo al de Stendhal, *441.*
— y la manera de dar la mano entre personas de ambos sexos, 469*.
Alba, duque de:
— y las campañas de Navarra, *196.*
Alba, duques de (Galería de los):
— y el retrato de Carlos V pintado por Rubens, *232-233.*
Alba, duquesa de:
— protege a santa Teresa, *205.*
— retrato pintado por Goya, *306.*
— y el fandango, 326.
Alba de Tormes (convento de la Anunciación): lugar en donde descansan los restos de santa Teresa, *205.*
Albéniz, Isaac:
— con el violinista Rubio, a la edad de dieciocho años, *373.*
Alberti, Rafael:
— y el cine, 479.
Albocácer, cueva de: 12.
Albornoz, Curra:
— protagonista de *Pequeñeces*, del padre Carlos Coloma, 382.
Album Salón: 430*, 440*.
— y la opinión del picador Voriano sobre los toreros de 1903, 487.
Alcalá Galiano, Antonio:
— y el Retiro, 416, *417.*
Alcázar, Baltasar del: 217*.
— describe un menú como cena, 217.
— y su poesía con una dieta tan ligera como nutritiva, 219.
Alcocer:
— reacción del Cid para con los moros, 116.
Alcocer, Francisco de (fray):
— defiende la fiesta taurina en su *Tratado del juego*, 216, 216*.
«Alejandro Miquis»:
— véase González, Anselmo.
Alemania: 22.
— llegada a España de colonos procedentes de, 314.
Alfarache, Guzmán de:
— y su opinión del perrillo faldero como complemento de la mujer, 220.

Alfieri, Vittorio:
— y el mal estado de las carreteras españolas, 337*.
Alfilerazos: 459*.
Alfonso I *el Batallador* (rey de la Corona de Aragón): 29.
Alfonso III (rey de la Corona de Aragón): 38.
Alfonso V *el Magnánimo* (rey de la Corona de Aragón):
— jura respetar los derechos de las Cortes de Cataluña, 31.
— grabado de un medallón italiano de bronce (siglo XV), *161*.
— durante su reinado impera la elegancia italianizante (tapiz de Lérida), *167*.
— miniatura de, **224**.
Alfonso VI (rey de Castilla):
— perdona al Cid, 32, *32*.
— destierro del Cid, 35, 54.
— y el *Poema de mío Cid*, *52*, *53*.
— juramento en Santa Gadea, 53, 54.
— y el beso entre caballeros, 73.
— — al Cid, 73.
— — de Pero Bermúdez y Minaya a, 74.
— prohíbe la publicación de libros que atenten a la fe de los judíos, 112.
— descasa a las hijas del Cid de los infantes de Carrión, 153.
Alfonso X *el Sabio:* 24, 24*, 25*, 26, 26*, 27*, 36, 36*, *45*, 55*, *65*, 77, *86*, 109*.
— condena el regicidio, 27.
— acepta los juegos musulmanes en unas miniaturas del *Libro de los Juegos*, 62.
— y el ajedrez, 62, 63*.
— distingue entre juglares y bufones, 64.
— y la fórmula de constituirse en vasallo, 75.
— división del pueblo en tres estamentos sociales, 101, 101*.
— ordenamiento en Sevilla para distinguir a los moros de los cristianos, 116.
— y el *Fuero Juzgo*, *155*.
— dictamina, en las *Partidas*, las penas por adulterio, 158-159.
— y *El libro de los dados*, **176**.
— y las *Cantigas de Santa María*, **177**.
Alfonso XI (rey de Castilla): *36*, 38.
— contra los intereses de los judíos, 106 a 108.
— distinción, por el vestido, de la reina y las damas acaudaladas, 166.
Alfonso XII:
— y el chocolate en el almuerzo, 357.
— medalla conmemorativa de sus desposorios con María de las Mercedes, *415*.
— pretendiente al trono, *421*.
Alfonso XIII:
— retratado con flexible en un lienzo de Ramón Casas, *423*.
Alhambra de Granada:
— vistas del patio del harén y Salón de Embajadores, *122*.
— retrato de un monarca nazarí en la Sala de los Reyes, *125*.
— pintura sobre cobre de la Sala de los Reyes, *127*.
— un jardín transformado en selva, pintura de la, *156*.
Almadén:
— y los banqueros de Carlos V, *194*.
Almagro:
— corral de comedias de, *284*.
Almirante Cervera: 433.
Almohades:
— persiguen a los judíos, 111.
Almorávides: 118.
— persiguen a los judíos, 111.
— órdenes al pueblo musulmán ante la vida de los sacerdotes cristianos, 132-133.
Alonso, José Vicente:
— el matrimonio apacible, 317*.
Alonso, Juan, doctor:
— alusión al alojamiento del recién nacido, 278*.
Alonso Quijano:
— caricatura de los caballeros andantes, 47.
— y la parodia de armar a un caballero, 50.
— reprende a Sancho Panza por su grosería y petulancia, 250.
— y la libertad de los esclavos viejos, 262.
— menú cotidiano de, 263.
— los delincuentes y, 280.
— sobre el arte de cortejar, 310.
Alpera, cueva de: 12.
Alquimista:
— aguada de Adriaen van Ostede, *212*.
Altamira, cueva de: **32**.
Álvarez Gato, Juan: 87*, 92*.
— satiriza el afeminamiento del atuendo masculino, 173-174, 174*.
— se lamenta de la decadencia de las costumbres, 150, 150*.
Álvarez, Lilí:
— y el *lawn-tennis*, 443-444.
Álvarez Quintero, S. y J.:
—ironizan sobre el tratamiento de «Don» y «Señor», 465*.
Allgemeine Modenzeitung:
— modelos de, *345* a *347*.
¡Alló Popeye!:
— canción interpretada por María Antinea en 1936, 483.
Amezua, A. G. de: 292*.
— describe el mobiliario de la casa, 107.
— explica la manera en que se desenvolvían los médicos de la época, 244.
— y el historial que había de presentarse para pasar a las Indias, 251, 251*.
— penas impuestas a las brujas, 278*.
— la justicia seglar en los conventos de monjas, 355*.
Amiens, catedral de:
— figura de un maestro en la sillería del coro, *134*.
Amman, Jast: *225*.
Amor se escribe sin hache: 452*, 461*.
Ampurias, ruinas de: **33**.
Anales dramáticos del crimen: 383.
Anastagi:
— pintura de *el Greco*, *190*.
Andalucía:
— y la abundancia de esclavos en la Edad Moderna, 261.
Andalus, al:
— persecución a los judíos, 111.
Andanzas y meditaciones de un procurador de Castilla en las Cortes de Madrid: 200*.
Andrenio:
— y el cambio de la mujer española en el siglo XX, 491.
Andueza, J. M.:
— y lo que se les exige a las criadas (siglo XIX), 353*.
Angheria, Pedro Mártir de:
— pide el perdón para el padre de su criado, 91.
— da las gracias tras obtenerlo, 91, 92, 92*.
— en la universidad de Salamanca, 96, 96*.
— describe unas justas en Valladolid, 215.
Anselmo González:
— declaraciones en *Nuevo Mundo* sobre la interpretación del Tenorio por Borrás, 474*, 475.
Antifonario de León: *142*.
Antigüedades y principio de la ciudad de Sevilla: 251*.
Antinea, María:
— canta en 1936 *¡Alló Popeye!*, 483.
Antolínez, Martín:
— episodio de los cofres del Cid, 107.
Anunciación (convento de la): lugar donde descansan los restos de santa Teresa en el altar del, *205*.
Aparicio, Julio:
— escisión de partidarios entre *el Litri* y, 490.
Aquelarre:
— cuadros de Goya, *312-313*, **369**.
Aragón, Corona de: **369**.
— persecución a los judíos, 111.
— valor del real castellano en la, 198.
— monedas de, *114-115*.
Aragón, infante de [Ramón Berenguer III de Barcelona].
— se casa con una hija del Cid: 70.
Aramburu, Silva:
— y el gasógeno, 437.
Aranjuez:
— y las corridas de toros, 283.
— marcada influencia del estilo francés en el mobiliario de la Casita del Labrador, *350*.
Arcipreste de Hita: 55*.
— condena el juego de los dados, 63.
— normas para comer y beber, 86, 86*.
— satiriza el ansia de dinero del clero, 145.
— y la lujuria del clero, 147, 148.
— ironiza sobre el adulterio, 155, 155*.
— describe a la mujer bravía, 159, 160.
— y a la alcahueta, 162.
— alusión al tabardo, 170.
— y las preferencias de los españoles hacia las mujeres de senos reducidos, 178, 178*.
Arcipreste de Talavera: 69*.
— y la codicia de la mujer, 79, 79*.
— satiriza a un desmentido bebedor, 86, 87.
— describe a la mujer engreída, 93, 93*.

— en *El Corbacho* ataca la soberbia de los burgueses, 102.
— ironiza sobre el adulterio, 155, 157, 157*.
— opiniones sobre el porvenir de los bastardos, 158, 158*.
— y la mujer bravía, 161, 161*.
— descripción de las curas de una alcahueta, 163, 165.
— caricaturización de la dama elegante, 166.
— descripción del personaje que presume de sus conquistas, 171, 175.
— descripción de una escena lujuriosa, 177, 178.
arevacos (tribu): 20.
Argensola, Bartolomé Leonardo de: 231, 231*.
Arias, Gómez:
— y su tratado sobre el abuso del té, chocolate, café y tabaco, *327*.
Arniches, Carlos:
— ironiza sobre la falda corta, 432, 432*.
— describe a las nodrizas, 440, 440*.
— y el juego del «croquet», 444, 444*.
— ironiza sobre el uso del pijama en la mujer, 460, 460*.
— y el arte de fumar, 466*.
— irrupción del «Martini», 462*.
— y la cursilería, 470*.
— ironiza sobre los duelos, 474*.
— se muestra mordaz sobre el contenido de la letra de los tangos, 485*.
— y la emancipación de la mujer española, 494*.
— y el comportamiento de los novios, 495*.
Arouet, François-Marie:
— véase Voltaire.
Arruza, Carlos:
— división entre los partidarios de Manolete y, 490.
Art de bé morir:
— grabado representando la cólera de un moribundo, *89*.
Arte Cisoria: 85*.
Arte de agradar a las mujeres: 406.
Arte de danzar o reglas e instrucciones para los aficionados a bailar las contradanzas francesas o rigodones: 412*.
Asinelli:
— academia de baile de, 412.
Aspectos sociales de la España musulmana: 127*.
Asterio (presbítero, monarquía asturiana): *26*.
astures (tribu): 16.
Asturiana (monarquía). Inscripción más antigua: *26*.
Asuero:
— y su sistema de curar por el «trigémino» nasal, 450.
— y los cuplés, 450.
Atenas:
— reinstauración de los Juegos Olímpicos, *447*.
Atienza, Leonardo:
— dibujo de Luis Candelas, *384*.
Atocha, estación de (1891): *390*.
Augusto (emperador romano):
— y el correo oficial, 22.
Aurora: 458*.
Auset: 384.
— y su descripción del mayoral de la diligencia, 384.
— — y cómo habla a las mulas y a sus ayudantes, 384-385.
Austria, Juan de:
— pintura de Sánchez Coello, *188*.
— pintura atribuida a Antonio Moro, *197*.
— en Urueña como Jeromín, *199*.
— — al cuidado de Méndez de Quijada, *199*.
— — Felipe II lo saca del anonimato, *199*.
— y el «Cristo de las Batallas», *202*.
Austria, Juan José de: *245*.
— en la partida de bautismo figura como «Juan, hijo de la tierra», *245*.
— retratado por un pintor anónimo, *245*.
— legitimado por Felipe IV (1642), *245*.
— se le atribuye un aguafuerte del príncipe Baltasar Carlos, *252*.
— y la rebelión de Masaniello, 255.
— y su madre *La Calderona*, 288.
Austria, Mariana de: *249*.
— cuadro de Francisco Rizi de Guevara durante un auto de fe, *277*.
Autobiografía (Alfieri): 337*.
Aventuras del capitán: 268*.
Averroes: *124*.
Ávila:
— sepulcro de San Vicente, *71*.
— leño que usaba santa Teresa como almohada, *203*.
— llave de la celda de santa Teresa, *203*.
— monasterio de la Encarnación, *203*.
Ávila, Juan de: *205*.
Azorín:
— ironiza sobre el cortejo, 310*.

B

Babieca: 46, *47*.
Báez Espuny, Miguel:
— división de partidarios entre Aparicio y, 490.
Baleares, islas:
— talayots, 13.
Baltasar Carlos, infante:
— retratado por Velázquez, *236*.
Banquete de nobles caballeros: 189*.
Barbadillo, Salas de:
— ironiza sobre el paseo por el Prado (Madrid), 270*.
Barcelona:
— alcantarillado de la época romana, 17.
— atentado contra Fernando *el Católico*, 39.
— retablo de una comida de bodas en la catedral de, *82*.
— vistas del Palau Menor y casa gótica del siglo XV, *144*.
— orden prohibiendo el adorno en la camisa, 167.
— y sus calles, 319.
— y los bailes de máscaras, 330.
— y la rebelión de la «Jamancia», *354*.
— durante el trienio liberal (1820-23) se abren las cárceles de la Inquisición, *376*.
— primer ferrocarril de España (Barcelona-Mataró), *390*.
— y Ramón y Cajal, *395*.
— horario de las comidas en, 461.
— el domingo de Ramos, *469*.
— xilografía del mercado de pavos durante las fiestas navideñas, *472*.
— cartel anunciando a la Riete en el teatro Victoria, 475.
Barcis Gili:
— carta de Arnau Climent Folques, 73.
— carta de Pere Bori, 73.
Bardasano, José.
— retrato a lápiz de Zuloaga, *443*.
Baroja, Pío:
— y su obra *El aprendiz de conspirador*, 440.
— retrato por J. Echevarría, **464**.
Barrasa, Manuela:
— nodriza de Felipe V, 261.
Barrera, P.:
— ironiza sobre los burócratas, 363. 363*.
Barzana, Leonor de:
— y su receta para curar la impotencia, 209.
Bayeu, Ramón: *293*.
Bayona:
— y los afrancesados, *361*.
Beato (siglo X):
— escenas de vendimia, *86-87*.
— moros andaluces, representando el ejército del mal, atacando la Jerusalén Celestial, *131*.
Bécquer, Gustavo Adolfo: 406*.
— y su trabajo administrativo, *364*.
— — despido de, *364*.
— y el amor, 406.
— muerte de, 406.
Bel-al-Laban de Denia: 181*.
Belmonte, Juan (torero):
— rivalidad con Joselito, 489.
— rematando un excelente pase de muleta durante la corrida del Montepío Taurino en 1931, *489*.
— retratado por Zuloaga, *491*.
Bella, Stefano della:
— con Abraham Bose, *275*.
Bemelberg, Conrado de: 208*.
— visita España en 1599, 208.
— y su mal concepto de los médicos, 208.
Ben Abd-Al-Ramah, Marwan:
— y las preferencias en cuanto a mujeres en Andalucía, 178, 179, 179*.
Ben Abdún Al Tughibi: 40.
Ben Achdun al Tuchibi: 133*.
Ben Al-Saberni: 181*.
Ben Ammar de Silves: 120*.
— descripción de una velada nocturna musulmana, 127.
Ben Galib Al Rusafi, Muhammad:
— criticado por su amor a un efebo, 181, 182, 182*.
Ben Hud:
— y Yahya ben Yafut, 181.
Ben Jaruf de Córdoba: 181*.
Ben-Kasiq: 181*.
Ben Mohamed al-Yamani, Ahmed: 127*.
Ben Sahl: 122*.
Ben Said al Magribí: 12*, 121*, 125*, 126*.
— relata la historia de un nuevo rico, 102-103.

— diferenciación de los guerreros árabes, 124-126.
Ben Sara de Santarem: 121*, 133*.
Ben Yafut, Yahya:
— y Ben Hud, 181.
Benavente, Jacinto:
— opinión de un personaje de su obra, *Por las nubes*, sobre la manera de vestir de las mujeres, *431*.
— crítica de la estufa eléctrica, 455, 455*.
— y los diferentes sistemas de calefacción, 458.
— ironiza sobre la hora del almuerzo en Madrid, 461*.
— y el tratamiento de «usted», 466*.
— y la moda de besar la mano a las damas, 469*.
— y la cursilería, 469, 470*.
— y los motivos de los duelos, 470*.
— desaparición del duelo, 474*.
— estreno de su primera obra en 1894, 475.
— escribe en 1909 *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, para la inauguración del teatro de los niños, *475*.
— y los «cocktails», 462*.
— satiriza contra la clase media, 464*.
— y la opinión de los españoles sobre Rodolfo Valentino, 481*.
— y el modo de besar de Rodolfo Valentino, 481*.
— las nuevas modas, 482.
— la libertad de la mujer, 494*.
— y el léxico de la época, 496, 497*, 498*.
Benítez Pérez, Manuel:
— en un «cuerpo a cuerpo» con el toro, *491*.
Beréberes: 120.
Berenguer, Ramón II *el Fratricida* (conde de Barcelona):
— lucha contra el Cid, 50.
Bermúdez, Pero: *37*, 49.
— y el beso entre caballeros, 74.
— — a Alfonso VI, 74.
Bertini, la:
— y sus vestidos: 482.
Biblia de Roda:
— defensa de una ciudad amurallada, *56*.
— miniatura que representa a unos obreros construyendo un templo, *81*.
— músicos, contorsionistas, etc..., en una ilustración de la, *164*.
Bibliografía madrileña: 262*.
Biblioteca Nacional (Madrid): **273**.
Bílbilis [Calatayud], encinar de: 22.
Biografía de Alfonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera: 163*, 166*.
Biosca, Antonio:
— y el rigodón, 412, 412*.
Bizancio:
— y su influencia en el vestir, *25*.
Blanco, Azan (esclavo):
— descripción de, 262.
Blanco y Negro: 428*, 429, 440*, 444*, 445*, 449*, 459*, 460*.
— *Una casa en Nochebuena*, según Xauradó, *463*.
— la subida del precio del agua de naranja, 464.
— y lo que se podía hacer con una peseta, 464*.
— — y la jornada de esparcimiento de un muchacho, 464*.
— la costumbre de la merienda, 468*.
— describe la manera de besar las manos y las horas «prohibidas», 469*.
— moda de besar las manos a las féminas, 469.
— y los duelos a primera sangre, 470*.
— alusión al éxito del teatro de Benavente, 475*.
— ironiza sobre la «cuesta de enero» en el teatro, *476*.
— el auge del cine y el decaimiento del teatro, 480*.
— declaraciones sobre el «cake-walk», 483.
— y la desaparición de la «bombilla», 486.
— y el tamaño de los toros, 487, 489*.
— dibujo de *La conquista irrealizable*, de W. Carreras, *495*.
Blasco Ibáñez, Vicente:
— decoración de las casas, 451, 451*.
— libertad no oficial de la mujer, 495.
Bloomer (diseñadora):
— y la fugaz moda de algunos trajes de baño, *404*.
Boabdil (rey de Granada):
— romance anónimo, 126.
— entregando las llaves de Granada [bajorrelieve de Vigarny], 128.
— lucha contra su padre, Muley Hacén, *132*.
— encadenado durante su cautiverio en Porcuna, *132*.
— rendición de Granada a los Reyes Católicos, *133-134*.
Boda entre dos maridos: 264*.
Böhl de Faber, Cecilia:
— ironiza las nuevas ideas en la educación, 365, 365*.
— elogia la camaradería de los toreros en las plazas, 378, 378*.
Bonaparte, José I:
— odiado por el pueblo español, *349*.
— alegoría satírica tras su marcha, *361*.
— apodos de, *361*.
Bonaparte, Napoleón:
— alegoría de, *361*.
Borbón, María Luisa de:
— introduce la moda francesa en España, 241.
— retrato anónimo en el museo de El Prado, *242*.
— cuadro pintado por Carreño de Miranda, *242*.
— y el guardainfante, *242*.
— y la basquiña, *242*.
— con corpiño emballenado, *242*.
Borbones:
— introductores de la moda francesa en España, *289*.
— y los burócratas, 362.
Borghese, Camilo:
— describe las casas de lenocinio, 231, 231*.
— y el horario de las comidas, 262.
— — y la compra de pan, vino, pescado, carne y huevos, 263.
— ironiza sobre el baño de las mujeres, 274*.
— y el precio de las posadas, 284.
Borgia:
— mencionados al hablar del «folletín» y sus personajes, 440.
Bori, Amparo:
— pleito con Antonia Cachavera, *474*.
Borrás, Enrique:
— y su interpretación del Tenorio, 474-475.
Borrassá, Luis (pintor):
— danza cortesana ante la reina, *64*.
— la cámara de una doncella, escena de la Anunciación de, *180*.
Borrell, conde de Barcelona:
— carta puebla de Cardona, 35, 35*.
Bosch:
— refleja la popular Fiesta Mayor de Gracia, *486*.
Bosse, Abraham:
— escena de vida familiar en una casa pudiente del siglo XVIII, *259*.
— grabado que refleja la vida apacible de los jóvenes nobles del siglo XVIII, *261*.
— con Stefano della Bella, *275*.
Bou, Pere:
— carta a Barcis Gili: 73.
Bourgoing:
— hace alusión al sermón de un predicador matritense en el que éste expone la razón por la cual Jesús pudo resistir las tentaciones de Lucifer, 319*.
Bravo, Juan: 213.
Bretón de los Herreros, Manuel:
— y el uso de los guantes, 344*.
— y el boa, 349, 349*.
— defiende a Larra sobre el uso de la calefacción, 351, 352*.
— y el horario de las comidas, 357*.
— ironiza sobre los cigarros, 362*.
— sátira contra los teatros españoles, 369*.
— y las comedias costumbristas, 376.
— y el romanticismo, 406, 407, 407*.
— el vals y sus problemas, 412, 412*.
— critica al lechuguino, 415, 415*.
— y las causas por las que se llega al duelo, 419, 419*.
Breviari d'amor:
— escena de baile profano, *64*.
— escena de una comida alegre, *64*.
Brochero, Luis:
— y su obra *Discurso problemático del uso de los coches en que se proponen las conveniencias que tienen y los inconvenientes que causan*, 272.
Bru, Isabel:
— y su cuplé *La mantilla*, 431.
Brueghel *el Viejo:*
— tabla representando el bufón-esqueleto enmascarado y el bufón miedoso, *63*.
Bucar: *48*.
Buckingham, dùque de:
— acompaña al príncipe de Gales, *275*.
Bueno, Manuel:
— y el duelo a primera sangre, 470.
Bullarium Romanum: 143*.
Burdeos:
— vinos de, 356.
Burgos:
— Puerta de Santa María, *235*.

Burgos, catedral de:
— un rey ofrece el anillo nupcial a una princesa, estatuas de la, *175*.
Buylla, Benito:
— y las rameras, 496*.
Buytewech, Wilhem:
— indumentaria del siglo XVII según una pintura de, *237*.
Byron, lord: *406**.

C

Caballería, Alonso de la (vicecanciller de Fernando *el Católico*): 39.
Cabrera:
— ve muerto en los infiernos al conde de España, *398*.
Cabriñana, marqués de:
— su libro *Lances entre caballeros*, será la «Biblia» de los duelistas, 419, 419*.
— teorías sobre el duelo, 422.
— crítica de los duelos a primera sangre, 470.
Cachavera, Antonia:
— pleito a Amparo Bori porque imita su indumentaria, *474*.
Cadalso, José:
— ironiza sobre la crítica literaria, 296.
— en la Academia de profesionales de las letras con el seudónimo de *Delmiro*, 297, 297*.
— describe el vestido del español del XVIII, 302, 302*.
— ironiza sobre la nobleza hereditaria, 305.
— las filósofas y las ironías de, 314-315.
— y las personas que pagan por ver derramar sangre en los ruedos, 332.
— y las indecencias en las plazas de toros, 333*.
Cadenas:
— alude al éxito de Benavente, 475.
Cádiz: 13,
— bailarinas (época romana), 19.
— canciones (época romana), 20.
— y la abundancia de esclavos, 261.
Caldas de Malavella, termas de: **33**.
Calderón Altamirano:
— se lamenta por el uso de la peluca, 302.
Calderón de la Barca, Pedro: 249*.
— en defensa de los humildes, 101.
— sus comedias costumbristas, 241-242.
— el concepto de la honra, 251, 251*.
— y las diversas formas de tratamiento, 255, 255*.
— ironiza sobre la esclavitud, 262, 262*.
— Merás opina que no sigue el recto camino en el teatro, 342.
Calderona, La (amante de Felipe IV):
— madre de Juan José de Austria, 288.
Calixto (personaje de *La Celestina*, de F. de Rojas): 61.
— servido por Sempronio y Pármeno, 90-91.
— en un grabado de una edición de la obra, *163*.
— dando un regalo a Celestina, 170.
— Celestina lo describe, 172.
Call, barrio del (Barcelona):
— asalto al, 113.
Camba, Julio:
— la dificultad de pronunciar cinematógrafo por la clase humilde hace que se invente la palabra cine, 479, 479*.
Campazas, fray Gerundio de:
— y sus sermones, 337.
Campillo, Narciso:
— y las coplas del bandido generoso, 386-387, 387*.
Campo de armiño: 497*.
Campoamor, Ramón de:
— descripción de la salida del tren, 391.
Cáncer, Jerónimo de:
— y los versos de los capeadores, *238**, 238*.
Cancionero (Estacio Gironella): 188*, 193*.
Cancionero y obras en prosa de...: 90*.
Candelas, Luis:
— representado en un dibujo de Leonardo Atienza, *384*.
— descripción policial de, *385*.
— vestido a lo castizo, *385*.
— los robos en las casas del presbítero Bautista Tárrega y el esparterista Cipriano Bustos, *388*.
Canedo, J.:
— retrato de san Juan de la Cruz, *202*.
Cano, Alonso:
— y su cuadro *La Virgen y el Niño*, 264*.
— citado por Ramón de la Cruz en *El Petimetre*, 290*.
Canon Medicinae:
— ilustración de médicos y enfermeros en el, *136*.
cántabros (tribu): 16.
— y el matriarcado, 14.
Cantera Burgos: 116*.
Cantigas de Santa María:
— miniaturas con fases de combate, *60*.
— escenas de cocina, de mercaderes y de labranza, 77.
— escenas de la vida de mesón, *86*.
— miniatura, **177**.
Canyamás (atentado a Fernando *el Católico*): 39.
Cañizares:
— y las corridas de toros, *283**.
Capilla Real (Granada):
— bajorrelieve del altar mayor con la entrada de los Reyes Católicos en Granada, *118*.
«Caprichos»:
— serie de cuadros de Goya, *311*.
Carbonell, Pere Miquel: 39*.
Cardona. Poblamiento de: 35*.
Cardona, retablo de:
— mujer cocinando, *88-89*.
Carducho, Vicente:
— y su obra *Expulsión de los moriscos*, *250*.
Carga Argüelles, José:
— y la irrupción de prendas de vestir francesas, 307.
— ironiza sobre la moda de las prendas íntimas, 309, 309*.
Carlos, príncipe (hijo de Felipe II): *200*.
Caridad de una mujer:
— cuadro de Goya donde una familia perece de hambre ante la indiferencia de las clases pudientes y solamente una anciana los socorre, *334*.
Carlos (príncipe de Viana) [hijo de Juan II de Aragón]:
— miniatura del siglo XV, *161*.
Carlos I de España:
— véase Carlos V.
Carlos I de Inglaterra:
— llega al Alcázar de Madrid con la intención de casarse con una hija de Felipe IV, *275*.
Carlos II: 263*.
— menú en la Corte de, 263.
— auto de fe en la plaza Mayor de Madrid, *266*.
— en un cuadro de Francisco Rici de Guevara, durante un auto de fe, *277*.
Carlos III:
— pintado por Paret durante una comida, *293*.
— y la costumbre de la época de tomar chocolate, 295.
— poco amante de la elegancia, 304, *304*.
— la vestimenta de, 304.
— retrato por Goya de, *304*.
— la nobleza, 305.
— los colonos de Alemania y Suiza, 314.
— critica la destrucción del alumbrado, 318.
— su afán reformista, 318.
— proclamado rey, *324*.
— los toros y, 331.
— el poder sobre la Iglesia de, 333.
— vela por la pureza de la Iglesia, 333.
— lava, seca y besa los pies de los pobres en Semana Santa, 336.
— acuerda que cada Jueves Santo se liberará un preso mediante sorteo, 336.
— el chocolate en el almuerzo y, 357.
Carlos V:
— el Papa oficia su coronación, 28.
— grabado anónimo de, *186*.
— en una pintura de Hans Holbein, *189*.
— pintura de J. Alarcón *Llegada al monasterio de Yuste*, 203.
— pintado por Rubens, *232-233*.
Carlos V (Carlos María Isidro de Borbón):
— pronunciamiento a favor de, *399*.
Caro Baroja, Julio: 22*.
Caro, R.:
— y la venta de hidalguías, 251, 251*.
Carreño de Miranda, Juan:
— Carlos II pintado por, *252*.
Carreres, W.:
— *La conquista irrealizable*, aparecido en *Blanco y Negro*, *495*.
Carretadas al cementerio:
— Goya refleja el hambre durante el invierno de 1811-12, en Madrid, *330*.
Carrión, condes e infantes de:
— luchan contra los hombres del Cid, 32.
— *Poema de mio Cid* y, 52*.
— se casan con las hijas del Cid por dinero, 69, 69*.
— envilecen a las hijas del Cid, 99.
— tras la afrenta, el rey Alfonso VI les descasa de las hijas del Cid, 153.

Carta a Juan Adam de la Parra: 273*.
Carta de convenio entre el rey Alfonso I de Aragón y los moros de Tudela: 118*.
Carta última de Andrés Niporesas: 402*.
Cartagena, Alonso de:
— y su obra *Genealogía de los reyes*, *30*.
— — dibujo de Enrique IV de Castilla, *160*.
Cartagineses:
— y la destrucción de Sagunto, 14.
Cartas Marruecas: 332*.
Carvajal, Tomás González de:
— y el problema de los criados, 293-294, 294*.
Casado de Alisal, José:
— y su cuadro de Amadeo I jurando la Constitución, *420*.
Casals, Pablo:
— denominado el primer violoncelista del mundo, *443*.
Casanova, Giovanni Giacomo, caballero de Seingalt:
— la frivolidad y, 309.
— el arte de cortejar, 310*.
— llegada a España de, 317.
— el fandango y, 326.
— comportamiento de las mujeres en la iglesia, 333*.
— dificultades con la Inquisición por no tener la cédula acreditando haber comulgado por Pascua Florida, 335.
— y el precio de las posadas, 337.
Casas Nuevas: 351*.
Casas, Ramón:
— retrato de Alfonso XIII con flexible por, 423.
— la automovilista de la época vista por, *435*.
— la mujer al volante, *436*.
— gana el tercer premio del concurso de carteles organizado por la casa «Codorníu», *462*.
Cascante:
— y la fabricación de cerillas, *359*.
Casero, A:
— cogida de Valencia II en la plaza de toros de Madrid según un dibujo de, *487*.
Casilda, personaje de Lope de Vega:
— describe la dama de alcurnia, 241.
Castagno, Andrea del:
— por Domenico Veneziano, *140*.
Castelar, Emilio: *397*.
Castellano, Manuel:
— cuadro sobre la muerte del conde de Villamediana, *272*.
Castelldefels:
— lugar idóneo para combinar sociedad y deporte, 444.
Castellón: 12.
Castilla:
— persecución a los judíos, 111.
— el número de coches en 1618, 273.
— y el trato a los judíos, 280.
Castillejo, Cristóbal de:
— ironiza en unos versos sobre la mujer y los vestidos, *219-220*, 220*.
Castillo, José del:
— y la caza, *335*.
Castillo Solórzano:
— y la cédula de esposo, 247.
— el trato a los galeotes y, 280, 280*.
Castro, Adolfo de:
— cita la canción de los estudiantes de Medicina *Las niñas de Sicur*, 410, 410*.
Castro, Américo:
— los deberes de los judíos, 112-113, 113*, 114.
Castro y Serrano Pardo de Figueroa, J. de:
— el chocolate en el almuerzo y, 357, 357*.
Catalina II:
— correspondencia en francés, 316-317.
Catalina de Lancáster:
— estatua yacente en la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo, *161*.
Cataluña:
— el valor del real castellano en, 198.
Catena, Aguilar:
— y la libertad no oficial de la mujer, 495.
«Cau Ferrat», museo (Sitges):
— veleta de hierro forjado, *93*.
Celestina:
— elogia el dormitorio de Melibea, 79.
— la comida y, 86.
— las quejas de las criadas, *91*.
— en un grabado en madera de una edición de *La Celestina*, *163*.
— regalo de Calixto, 170.
— habla de Calixto, 172.
— *Celestina y su hija en la cárcel*, pintura de Murillo, *246*.
— *Celestina y su hija en el balcón*, pintura de Goya, *326*.
celtas:
— armamento de los, 15.
Ceremonial de Coronación de Reyes: *31*.
Cervantes Saavedra, Miguel de:
— huida a Italia, 35, 36*.
— parodia la ceremonia de armar a un caballero en el *Quijote*, 50.
— admira el *Tirant lo Blanc*, 93.
— vende sus derechos de autor sobre *La Galatea*, 200.
— Porres le compra los derechos de *Confusa* y dos obras más, 200.
— partidario de los médicos y contra los cirujanos en boca de un personaje de un *Entremés*, 208, 208*.
— el pregón del vendedor de *La Guarda cuidadosa*, 219.
— *Cervantes, creador de la novela corta española*, 224*.
— diálogo equívoco sobre la honra, 226, 226*.
— la sátira del enemigo de la cultura, 229, 229*.
— cómo viste el español del siglo XVIII, 236.
— el inconveniente del usar muchos afeites según un personaje de un *Entremés* (Brígida), 221, 221*.
— según don Quijote, cree que es lógico que los padres casen a las hijas, 248, 248*.
— la cortesía y, 254, 254*.
— la segunda parte de *Don Quijote*, 260.
— critica la libertad de los esclavos viejos, 262, 262*.
— sobre el menú que no pudo comer Sancho Panza, 263, 263*.
— critica el comportamiento de los mozos con los carricoches, 273.
— ironiza sobre el comportamiento de los caballeros y las damas en los carricoches, 273.
— y la manera de bailar la chacona, 280.
— el trato a los galeotes, 280, 280*.
— el baile de la chacona y, 283, 283*.
— lo que gana un vendedor de entradas para las corridas, 284, 284*.
— el contrato con Osorio de, 285.
— su enemistad con Lope de Vega, 285.
— y el trato a los artistas, 288, 288*.
Cervera:
— universidad de, 368.
Cetina, Gutierre de: 222*.
— las ocupaciones de los nobles y, 185, 185*, 186.
— habla acerca del uso de la gorra, 188.
— describe el aspecto y maneras del «chulo», 206.
Cid Campeador: 46, *47*, *48*, *49*, *50*.
— perdón de Alfonso VI al, 32, *32*.
— desterrado por Alfonso VI, 35, 54.
— convocado a las Cortes de Castilla, 49.
— lucha con el conde Ramón Berenguer II de Barcelona, 50.
— ceremonia de armarlo caballero, 51, 52.
— — doña Urraca en, 51.
— toma juramento a Alfonso VI en Santa Gadea, 53, 54.
— y los signos distintivos de los Caballeros, 59, 61.
— el conde García Ordóñez se burla de, 61, *61*.
— los condes de Carrión se casan con sus hijas por dinero, 69, *69*.
— acepta la diferencia social de los condes de Carrión y sus hijas, 70.
— parte para el destierro, *72*, 82.
— toma medidas para evitar el abandono de sus vasallos, *73*.
— el beso entre caballeros y, 73, 74.
— — de Alfonso VI a, 73.
— — a su sobrino Minaya, 74, *74*.
— — de Asur González a, 74.
— se despide del rey sin besarle la mano, *75*.
— reverencia a su señor, 75.
— sus gestas cantadas por los juglares, 99.
— los infantes de Carrión injurian a sus hijas, 99.
— episodio de los cofres con los judíos Raquel y Vidas, 107, *107*, 108, *108*.
— ironiza sobre los francos, 101, 102.
— reacción para con los moros en Alcocer, 116.
— ocupación de Valencia, 122, 124.
— las relaciones hombre-mujer, 176.
— mencionado por Quevedo en un soneto, *239*, *239*.
Cidón, F. de:
— gana el primer premio del con-

curso de carteles organizado por la casa «Codorníu», *462*.
Cilla (dibujante):
— el vagabundo, visto por, *439*.
Cinco poetas musulmanes: 126*.
Cirac Estopiñán, S.: 210*.
Císter, orden del:
— y la desaparición de la libertad en las costumbres conyugales españolas, 154.
Ciudadela, la (Barcelona):
— ataque de los revoltosos, *355*.
«Clarín»:
— véase Alas, Leopoldo.
Clavijo y Fajardo, José:
— ridiculiza los formulismos sociales, 305.
— ironiza sobre la cortesía en el siglo XVI, 305, 305*.
— critica la fiesta taurina, 332.
Cleve, Joos van:
— y su pintura de la infanta doña Leonor, *220*.
Cluny, orden de:
— y la desaparición de la libertad en las costumbres conyugales españolas, 154.
Coburgo-Gotha, Fernando de (rey de Portugal):
— pretendiente al trono español, *421*.
Códice Albeldense:
— escriba y escrimo, *102*.
Códice de Poblet (miniatura): *53*.
Códice Emilianense:
— escena de la época románica, *80*.
Código Manese:
— miniaturas del, *142*.
Codina, José:
— ironiza sobre las costumbres higiénicas, 351, 351*.
— y la urbanidad, 368, 368*.
Cogul (Mérida):
— pintura rupestre, *16*.
Colección de escrituras sobre la vida privada de los españoles en los siglos XVI, XVII *y* XVIII: 228*.
Colombine (escritora):
— y la vida social, 465.
Comedia Himenea: 234*.
Comedia pródiga compuesta por...: 213*.
Comedia Serafina: 190*.
Comella:
— insulsas imitaciones sobre la comedia, 370.
Comenge, Juan:
— opina en *ABC* sobre el menú de Alonso Quijano, 263.
Con su pan se lo coma: 256*.
Conde Lucanor:
— exposición de la mujer bravía, 159.
Condestable, retablo del:
— la recámara de una princesa, escena de la *Anunciación* de Jaime Huguet, *179*.
Consejo de Córdoba (1286):
— limitación de los vestidos que el caballero puede regalar a su dama en el día de la boda, 167.
Consuelo: 374*.
Contreras, Alonso de:
— Obras «Memorias» de, 187*.
— y su época de pícaro, 268, 268*.
Cooper, Fenimore: 417.
Coplas (Álvarez Cato): 150*.
Coplas del Provincial: 177*.
Corazones sin rumbo: 429*, 455.
Córdoba:
— *Poema de Fernán González* y, 58*.
— lugar donde sitúa la acción Ben Said ab-Magribí, *102*, *103*.
— persecución de judíos, 113.
— vida nocturna durante la época musulmana, 126, 127.
Cornelius Vermeyen, Jean:
— pintura de los arcabuceros de Carlos V en plena batalla, *206*.
Corral de la Pacheca (Madrid):
— se reconstruye para representar una obra, *286*.
Corral, Diego del:
— con la garnacha (toga de paño) en un cuadro de Velázquez, 239 a 241.
Corrección de vicios: 270.
Correo Erudito:
— y el precio del chocolate, 357, 357*.
Cortadillo:
— la organización de Monipodio y, 268.
Corte, Juan de la:
— pintura sobre la fiesta de los jinetes en la plaza Mayor de Madrid, *279*.
Cortes de Castilla: 39*, 141*, 224*, 251*,
Cossío, Francisco de:
— y el emplebeyecimiento de las costumbres españolas, 467.
Cranach *el Joven:* *225*.
Crestià: 83*, 87*, 146*.
Crianza de la corte de España: 261*.
Cristianos:
— una minoría considera los baños signo de afeminamiento, 79.
Cròniques d'Espanya: 39*.
Cruz, Manuel de la:
— retrato de Miguel Garrido vestido de gitano, 339.
— dibujo de *La Caramba* con un vestido extravagante, *340*.
Cruz, Ramón de la: 290*, 298*, 299*, 307*, 309*, 315*, 318*, 321*, 323*, 326*, 327*, 330*, 338*.
— satiriza los cambios en el mobiliario del siglo XVIII, 290.
— las formas del peinado del tiempo y, 307.
— su opinión sobre el café, 309.
— la eliminación del vello y, 309.
— habla sobre el desafío, 315.
— el escepticismo religioso, 316.
— ironiza sobre la independencia de la esposa, 318.
— los paseos nocturnos por El Prado y, 321.
— los baños en el Manzanares, 323.
— y los madrileños en la Pradera de san Isidro, 323.
— y los majos, 325.
— el fandango, 326.
— las peleas entre majos, 327.
— el baile de la contradanza, 330.
— los mosqueteros en el teatro, 338.
— escribe *El Manolo*, 342.
Cubí y Soler, Mariano:
— y la introducción en España de la frenología, *366*.
Cuenca, Carlos Luis de:
— ironiza sobre la moda del pelo corto en la mujer y el traje ceñido en el hombre, 460, 460*.
Cueto, L. A. de:
— y el culto al cortejo, 310.
Cuevas, Bibiana:
— personaje de la obra de Galdós, *Miau*, 410.
Curso abreviado de higiene doméstica, economía, puericultura y educación: 453*.

CH

Chaide, Malón de:
— comentario sobre frailes y caballeros, 202, 203, 203*.
«Charlot»:
— comparado con el curioso tipo del hombre anuncio, 440.
Chato de Benamejí (bandolero): 387.
Chiffon (revista de modas): *425*.
Chindasvinto (rey visigodo):
— y el Liber Iudiciorum (ley de Talión), 34.
Christus, Petrus:
— pintura de, *169*.
Chronica Aldefonsis Imperatoris, 29*.

D

Dama de Elche: 15.
Damieta:
— san Luis (rey) y la toma de, *116*.
Dánvila: 38*.
D'Aulnoy, condesa:
— y el menú del día, 263.
— asiste a un auto de fe en la Plaza Mayor de Madrid, 266.
— y el baño de la embajadora de Dinamarca en el Manzanares, 274.
— la comida de los criados, 284.
— alude al sueldo de los criados, 284.
— y las comediantes en la Corte, 286.
— el teatro eclesiástico en la época de la, 288.
De la Fuente, V. de:
— y la tarifa de las posadas, 385-386, 386*.
De muy buena familia: 494*, 497*.
De qué sirve una taza:
— grabado de Goya, 322
De remediis:
— ilustración de Hans Wieditz relativa a la peste, *137*.
Debate de Elena y María: 57*.
— satiriza el ansia de la muerte ajena por parte del clero, 145.
— Elena y María discuten sobre las ventajas de ser amiga de un clérigo y un caballero, 150, 150*.
Debrowski, Ch.:
— se asombra de las posibilidades de los enamorados en España, 407, 407*.
— y la academia de baile del maestro Asinelli, 412, 412*.
Del rey abajo, ninguno:
— y la tradición de las comedias de capa y espada, 370.
Delicado, Francisco: 224*.
Der Basar (revista de modas):
— modelos extraídos de, *345-346*, *425*.
Der Herr (revista de modas): *425*.

Deux ans en Espagne pendant la guerre civile: 407*.
Día y noche de Madrid: 260*, 284*.
Diálogo de los pajes: 187*.
Diálogo 2: 185*.
Diálogos de mujeres: 220*.
Diana (estatua): *20.*
Diario (Camilo Borghese): 263*, 274*.
Diario de Madrid:
— alude a la colocación de dientes postizos, 328*.
Diario Noticioso: 305*.
Diario noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico:
— agencia de colocación de sirvientas, 294, 294*.
Diario Oficial de Avisos de Madrid:
— nuevo nombre del *Diario noticioso, curioso...*, 294*.
Díaz de Vivar, Rodrigo:
— véase Cid Campeador.
Díaz-Plaja, Fernando: 297*.
— y la moda en el vestir en el siglo XIX, 344.
Díaz-Cañabate, Antonio:
— contrario al uso del pijama, 460.
Dicenta, Joaquín:
— y el interés cultural de los españoles, 442, 442*.
— ironiza sobre los novios de las criadas y las señoras, 458, 458*.
Diccionario de Hacienda: 309*.
*Dichos y Hechos del Rey don Felipe II: 196**.
Didier, Charles:
— reglas prácticas ante los bandidos, 389, 389*.
Die Dame (revista de modas): *425.*
Diego, don (de *El sí de las niñas*):
— y la boda de doña Paquita y don Carlos, 317.
Díez de Games, Gutierre:
— critica a los burgueses, 102, 102*.
Diez privilegios para mujeres preñadas: 278*.
Dinamarca:
— su embajadora se baña en el Manzanares, 274.
Diodoro de Sicilia: 13, 15, 15*.
Dior, Christian (modista):
— y la falda larga, 432.
— y la línea «H», 432.
Discurso problemático del uso de los coches en que se proponen las conveniencias que tienen y los inconvenientes que causan: 272*.
Discurso sobre el arte del danzado y sus excelencias y primer origen reprobando las acciones de hoy: 280*.
Discurso y reglas militares: 190*.
Discursos predicales: 260.
Disney, Walt:
— creador de «Mickey Mouse» y «Pato Donald» personajes del cine animado, *483.*
Domingo, F.:
— retrato de Gaudí por, *457.*
Dominguín, Luis Miguel:
— división de partidarios entre Ordóñez y, 490.
Don Alvaro o la fuerza del sino: 383.
— fracaso de, 370.
Don Juan de Austria: 190*, 197*.
Don Juan Manuel: 73*.
Don Quijote de la Mancha: 36*, 229, 236*, 248*, 254*, 260*, 262*, 263*, 280*, 284*, 288*.
— su precio, 284.
Don Tomás: 396*.
Donizetti, Gaetano:
— y la inauguración del Teatro Real de Madrid, 373.
Dos cuadernos: 363*.
Dos virtudes: 493*.
Dotzè: 94*, 300*.
Doyagüe, la (hechicera):
— y sus emplastos curativos, 209.
Druso, Julio César: *12.*
Duchange, Gaspard:
— estampa alegórica de la batalla de Villaviciosa, *295.*
Dulcinea:
— y el arte de cortejar, 310.
Dumas, Alejandro, Jr.:
— y Alphonsine Duplessis, 370.
— — su transformación en *La dama de las camelias*, 370.
Duplesis, Alphonsine:
— y Alejandro Dumas, 370.
— — la transforma en *La dama de las camelias*, 370.
Duque de Orleáns:
— da muerte en duelo al infante don Enrique, 418.
Durero, Alberto: *194.*
— autorretrato, *169.*

E

Éboli, princesa de: *225.*
— litografía decimonónica, *187.*
Écija, los siete niños de:
— su invulnerabilidad, 387.
— y la popular canción, 387.
— la solución del enigma de la cifra mágica, 387 a 389.
Echanove, Cortés:
— y la crianza de Felipe V, 261*.
Edison, Thomas Alva:
— y la primera central eléctrica, *455.*
Eduardo (humorista gráfico): *441.*
Eduardo III:
— y la condesa de Salisbury, 167.
Egipto:
— canciones de la época romana, 20.
Eguiluz, Martín de: 190*.
Eiximenis, Francesc de: 167*.
— normas sobre la conducta del rey, 31, 31*.
— normas para comer, 83, 83*, 87, 87*, 90, 90*.
— y la incongruencia del ayuno y la abstinencia, 90, 90*.
— se lamenta de los vagos, 94, 94*.
— satiriza la gula del clero, 145, 146, 146*, 150.
— condena la compostura de las monjas, 150, 150*.
— opiniones sobre el adulterio y los bastardos, 157, 158, 158*.
— y el físico femenino, 177.
El aguador y el misántropo: 393*.
El Album: 410*.
El alcalde de Zalamea: 251*, 262*.
El Alfiler: 466*, 499*.
El alma castellana: 310.
El aprendiz de conspirador: 440.
El ardid: 480*, 497*.
El Bandolerismo: 387*.
El Barón:
— descripción de la casa de un nuevo rico, 292, 292*.
El brasero: 352*.
El cadáver del señor García: 486*.
El café: 342*.
El calavera: 417*.
El casamiento engañoso: 236*, 244*, 248*.
El casarse pronto y mal: 365.
El castellano viejo: 405.
El celoso prudente: 242*.
El clavo: 383.
El coloquio de los perros: 244*, 278*.
El corazón ciego: 481*.
El Corbacho, o reprobación del amor mundano: 69*, 79*, 93*, 148*, 157*, 158*, 161*, 165*, 175*, 178*.
— ataca la altanería de los burgueses, 102.
El Cordobés:
— véase Benítez Pérez, Manuel.
El crimen de ayer: 442*.
El chanchullo: 450*.
El Defensor del Bello Sexo: 407*.
El Deleitoso: 190*.
El delincuente honrado: 310*, 315*, 418.
— critica la tortura, 329.
El día de fiesta: 261*.
El Diario de Barcelona: 305.
— en sus páginas un artículo sobre la educación de los niños, 298.
El doctor Centeno: 402*.
El Duelo: 418*.
El epigrama español: 242*.
El erudito a la violeta: 297*, 315.
El escándalo: 351*, 397, 410*.
— y el comportamiento de los porteros, *362.*
El Escorial, monasterio de: **176.**
— miniatura representando a Ramón de Muntaner, *95.*
— pintura de don Juan de Austria de Sánchez Coello, *188.*
El estudiante. Los españoles pintados por sí mismos: 386*.
El fandango: 382*.
El fandango del candil: 299*.
El Galateo español: 188, 218, 219*.
El Greco:
— retrato de Mateo Vázquez de Arce, *186.*
El Hogar y la Moda:
— y sus prácticas soluciones para la decoración, *453.*
El hombre fino al gusto del día o Manual completo de urbanidad, cortesía y buen tono: 356, 374.
El hombre oso:
— cuadro de Goya, *311.*
El hospital de la moda: 309*.
El Imparcial:
— y la moral femenina en España en 1906, 492*.
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.
— véase *Don Quijote de la Mancha.*
El lazarillo de Tormes: 192*, 205*.
— y el costo de, 284.
El libro de la patria: 390*.
El Litri:
— véase Báez Espuny, Miguel.
El majo de regente: 327*.
El Manolo: 342.

El marido de su viuda: 470*.
El mármol de Felisa: 243*.
El mayoral: 385*.
El médico de su honra: 248.
El mendigo:
— pintura de Murillo, *194.*
El Mentidero (semanario humorístico): *441.*
El mundo todo es máscaras: 414*.
El negro que tenía el alma blanca:
— representación en el teatro de, 485, 485*.
El palco:
— pintura de Zuloaga, 490.
El pan comido en la mano: 469*.
El Parnaso Español: 272.
El pelo de la dehesa: 344*, 413*.
El Pensador: 305*, 309*.
— y los vestidos con que la mujer va a la iglesia, 333.
— indignación ante las caracterizaciones de Jesucristo en el teatro del siglo XVIII, 339.
El Pensador Matritense:
— critica a las altas esferas por su atracción por lo popular, 327, 342*.
El perro del hortelano: 256*.
El pescador de perlas:
— y la muerte de Julián Gayarre, *371.*
El Petimetre: 290*, 315*.
El pie varo:
— cuadro de Ribera, *268.*
El pintor de su deshonra: 248-249.
El Prado por la noche: 321*.
El premio del bien hablar: 247*.
El príncipe que todo lo aprendió en los libros:
— obra escrita por Benavente, en 1909, con motivo de la inauguración del Teatro de los niños, *475.*
El pro y el contra: 362*, 412*.
El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media: 71*.
El Republicano:
— alerta a la burguesía y al pueblo del peligro que corre de arruinarse la industria catalana, *344.*
El Sarao: 330*.
El señor Adrián el primo: 485*.
El sí de las niñas: 317.
— y el ímpetu de las pasiones, 299.
El siglo ilustrado: 383*.
El Sol:
— satiriza el bando del señor Millán de Priego, 481-482, 482*.
El soldado de Nápoles:
— canción de una zarzuela de la época, 427.
El tanto por ciento: 406*.
El tejado de vidrio: 417*.
El tetrarca de Jerusalén: 249*.
El Toreo. Los españoles vistos por sí mismos: 379*.
El tren expreso: 391.
El triunfo de la muerte:
— tabla de Brueghel *el Viejo, 63.*
El Trovador (de Verdi):
— representación de, 373.
El último mono: 432*.
El valiente sevillano: 255*.
El vergonzoso en Palacio: 479*.
El Victorial. Crónica de don Pero Niño: 102*.
El zapatero y el rey: 370.
— representación de, 373.
Elegía: 440.
Elena (*Debate de Elena y María*):
— contesta a Elena sobre las ventajas del caballero sobre el clérigo como amante, 150.
Elvira (hija del Cid):
— se casa, por segunda vez, con Ojarra, 153, *153*.*
Ella es él: 419*.
En este país...: 415*.
Enilda *(Romance de Gerineldo)*: *52*.*
Enrique, infante don:
— herido mortalmente por el duque de Orleáns en un duelo, 418.
Enrique II de Trastámara (rey de Castilla): *30.*
— ley de expoliación de bienes a quienes morían inconfesos y sin comulgar, 140.
— mata a Pedro I *el Cruel, 157.*
Enrique III de Castilla:
— estatua yacente en la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo, *161.*
Enrique IV de Castilla:
— miniatura de unos privilegios otorgados por, *127.*
— dibujado por Alonso de Cartagena en la *Genealogía de los Reyes, 160.*
Enrique IV de Francia:
— rumor de amores con un efebo, 182.
— partidario de la moda del calzón acuchillado, 188.
¿Entre qué gentes estamos?: 405*.
Entremés de la Elección de los Alcaldes de Daganzo: 229*.
Entremés del Juez de los divorcios: 208*.
Entremés del mayordomo: 250*.
Entremés del Vizcaíno fingido: 198*, 221*.
Epila, batalla de:
— y la decadencia de los nobles como fuerza, 32.
Epístola a Arnesto: 299*.
Epístola 1: 193*.
Epistolari del segle XV: 73*.
Epistolario: 276*.
Epístolas familiares: 189*, 227.
Escalante, Gil de:
— registra la aparición del modismo, 498-499, 499*.
Escenas matritenses: 363*.
Escobar y Mendoza, A:
— describe el juego de pelota (frontón), *215-216;* 216*.
España en su historia: 113*.
España y los españoles hace dos mil años: 15*.
Españoleto.
— véase Ribera, José de.
Espartero, general:
— pretendiente al trono español, *421.*
Espoz y Mina, condesa de:
— y la educación de Isabel II, 368*.
Espronceda, José de:
— y la moda en el vestir, 348.
— muerte de, 406.
Esquivel, A.:
— cuadro de poetas del siglo XIX, **448**.
Esquivel Navarro, Juan de:
— y el baile de la Gallarda, 280*.
Estancias a la vida del soldado: 215*.
Estevan, D. E.:
— dibujo de los jardines del Buen Retiro, *415.*
Estrabón: 13 a 15.
Eufemia: 230*.
Europäische Modenzeitung (revista de modas): *425.*

F

Fabián, conde:
— personaje de *El escándalo* de P. A. de Alarcón, 410.
Fabra, Camilo:
— y la respuesta «no está en casa», 405.
Fadrique:
— asesinado por orden de Pedro *el Cruel, 157.*
Fairbanks, Douglas: 482.
Fantasmas: 430.
Farrán, Francisco (clérigo): 224.
Fátima, Aixa (sultana):
— dibujo de Contreras, litografiado por J. Donon, *109.*
Favila (rey de Asturias): *26.*
Federico *el Grande*:
— y su correspondencia en francés, 316-317.
Feijoo y Montenegro, fray Benito Jerónimo:
— aboga, en su *Teatro Crítico,* por la enseñanza de las ciencias experimentales, *298.*
Felipe II: *200.*
— en un grabado en el Museo Municipal de Madrid, *187.*
— influye en el modo de vestir, 172.
— durante su reinado el atuendo masculino es prácticamente negro, 189.
— y su esposa Isabel de Valois, 227.
— con la orden de la Jarretera, **320**.
Felipe III:
— pintura de Velázquez, *239, 250.*
— retratado por Pedro A. Vidal, **336**.
Felipe IV:
— en un cuadro de Velázquez practicando la caza, *252.*
— duro acuñado en su época, *272.*
— y El Prado de san Jerónimo, *273.*
— el príncipe de Gales le pide la mano de una de sus hijas, *275.*
— compone comedias, 288.
Felipe V:
— Manuela Barrasa, su nodriza, 261.
— en el cuadro de la batalla de Villaviciosa de Duchange, *295.*
— uso de la golilla, 300, *302.*
— representado con el león hispano a los pies del caballo real en postura triunfante, *316.*
— y los toros, 331.
Felipe de Francia, príncipe (*Tirant lo Blanc*):
— la infanta Ricomana se burla del, 93.
Felipe *el Hermoso*:
— y el juego de pelota, 215.
Femina (revista de modas): *425.*
Feminismo: 495*.
Fenicios y cartagineses en Occidente: 16*.
Fénix de los Ingenios:
— véase Lope de Vega.

Fernán Caballero:
— véase Böhl de Faber, Cecilia.
Fernán Núñez, conde de:
— y la moda en España, 304.
Fernández de Andrade, Pedro:
— y las diferentes formas de montar, 251, 254, 254*.
Fernández de Córdoba, Gonzalo:
— descripción del teatro, 369*.
— origen del joven «pollo», 417.
Fernández de la Fuente, Pero:
— acusado por su mujer de malos tratos, 227-228.
Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo: 67*, 196, 196*, 205*.
— crítica de los mozos (sirvientes), 190, 190*.
Fernández de Velasco:
— y el retrato de don Juan de Austria, *197*.
Fernández Flórez, Wenceslao:
— habla de los cafés del tiempo, 424 a 427.
Fernando I, beato de: *58, 85, 102:*
— escena de clérigos, *142*.
Fernando I de Antequera (rey de Aragón):
— exige a las Cortes, en su viaje a Castilla, fidelidad a su hijo durante su ausencia, 31, 32, 32*.
Fernando VI:
— prohíbe los desafíos, 315.
— y los toros, 331.
— vela por la pureza de la Iglesia, 333.
Fernando VII:
— y el teatro, 368.
— apertura de las Cortes por María Cristina a la muerte de, *376*.
Fernando *el Católico*:
— con el sometimiento de la nobleza, Pedro IV le prepara el camino político, 32.
— atentado en Barcelona contra, 39.
— retrato de un autor anónimo, *166*.
Ferrán, Jaime:
— incomprensión ante su lucha contra el cólera, *395*.
— y el semanario francés *L'Illustration, 396*.
Ferrer Bassa (pintor):
— pintura de una escena en el Huerto de los Olivos, *88*.
— cuadro de la *Anunciación* en el monasterio de Pedralbes, *176*.
Ferrer, Jaume (pintor): *61*.
Ferrer, san Vicente:
— representación de besamanos de un vasallo a su señor en el sepulcro de, *71*.
— detiene, en Valencia, una persecución contra los judíos, 113.
Figaro a los redactores de El Mundo: 405*.
Figueroa, Agustín de:
— y la primera vez que se bailó el tango en España, 483.
Flandes: *187**.
Fleischer, Max:
— creador de «Popeye», popular personaje del cine animado, *483*.
Flores, A.:
— y las farmacias, 394, 394*.
Florilegio: 337.
Foix, Gastón de [«Febo»]:
— comida campestre (libro de caza y halconería de), *82*.
Folcalquier, Hugo de (maestre de la orden del Hospital):
— propone a Jaime I la conquista de Valencia, *53*.
Folquer, Arnau Climent:
— carta a Barcis Gili, 73.
Fontana de Oro, 362*.
Ford, Richard:
— critica los teatros españoles, 369*.
— dibujo representando la ejecución del bandido *Veneno,* miembro de la banda del *Tempranillo, 387*.
Formación de la mujer cristiana: 224*.
Fortunata y Jacinta: 349, 349*, 353, 359*, 402*.
Foxá, Agustín de:
— y el traje infantil de marinero, 433.
— y el rápido cambio que se produjo en España en 1959, 492.
— el asexuamiento, 492.
Francia:
— se impone la moda de los calzones acuchillados, 188.
— exportación de prendas de vestir a España, 307.
— libros publicados en, 314.
— y su gran influencia en la moda, 349.
Francisca González:
— causa contra, 276*.
Francisco I (rey de Francia):
— detalle en la tumba de, *196*.
— y el tratado de Madrid, *220*.
— boda con la infanta Leonor, *220*.
Francisco I de Médicis (duque):
— pintado por Jan van der Straet en su laboratorio de alquimia, *211*.
Fray Gerundio de Campazas: 309*, 337*.
Freud, Sigmund:
— y la sociedad española, 499.
Froleba (esposa de Favila): *26*.
Fuenteovejuna: 251*.
Fueros: 118*.
Fugger, *El Rico,* Jacobo:
— pintura de Durero, *194*.

G

Gades:
— véase Cádiz.
Gainsborough, Tomás:
— pintura de, *290*.
Galán (*Romance de Galán y la calavera*):
— preludio del Tenorio, 174.
Gales, príncipe de:
— véase Carlos I de Inglaterra.
Gallardo, Juan (personaje de la obra *Sangre y arena*):
— y el difícil arte de fumar, 466.
Gallery of Fashion:
— modelos del, *301*.
Garcés de Marcilla:
— y la urbanidad, 368*.
García Bellido, Antonio: 15*, 16*.
García Gallo, Alfonso: 35*, 38*, 143*.
García Gómez: 126*, 129*, 133*, 172*, 176*, 179*, 181*.
García Gutiérrez:
— y su presentación a escena, 370.
García Lorca, Federico:
— reminiscencias de las comparaciones metafóricas árabes, 129.
— con Margarita Xirgu y Cipriano Rivas Cherif, *477*.
— Margarita Xirgu representa sus obras *Yerma y Mariana Pineda, 477*.
— y la rivalidad entre Joselito y Belmonte, 489.
García Ordóñez, conde:
— se burla del aspecto del Cid, 61, *61**.
Garrido, Miguel:
— vestido de gitano según un retrato de Manuel de la Cruz, *341*.
Gaspar de Guzmán, conde duque de Olivares [valido de Felipe IV]: *254*.
Gastos y alimentación de un ejército en el siglo XVI, según un presupuesto de la época: 213*.
Gaudí, Antonio:
— dibujo de R. Opisso, *456*.
— en su lecho de muerte, apunte de J. Renart, *456*.
— detalle ornamental gaudiniano en el Parque Güell, *456*.
— y el director de la Escuela de Arquitectura, *456*.
— la Casa Milá («La Pedrera»), *456*.
— pintado por F. Domingo, *456*.
Gautier, Teófilo:
— menciona la falta de comodidad y de atractivo de la casa española, 350.
— compara los estilos francés y español, 349-350, 350*.
— describe con minuciosidad la corrida y la apariencia de la plaza, 378.
— y la manera de vestir del matador, 379.
Gayarre, Julián (tenor): *371*.
Gedeón (semanario humorístico): *441*.
Gelmírez, Diego (obispo):
— se refugia en la iglesia durante la insurrección de Santiago de Compostela (1117), 101.
Gelona, sacramentario de:
— miniatura del, *149*.
Genealogía de los Reyes:
— dibujo de Enrique IV de Castilla por Alonso de Cartagena, *160*.
Genealogía de los reyes catalanes: 31.
Gérard, François (pintor):
— figura extraída de una pintura de, 301.
Gerineldo *(Romance de Gerineldo): 52**.
Gerona:
— piscina de la sala fría de baños, *81*.
Gerona, beato de: *58, 85*.
— lámparas medievales, 104.
Gerona, catedral de (miniatura del Beato): *48*.
— y el Beato de Liébana, **256, 257**.
Gifford, Hodcroft: 38*.
Giménez Soler, A.: 32*.
Giradoux: 46.
Gironella, Estacio, *Cancionero.* «Academia de los Nocturnos»: 188*.
Gisbert, Antonio:
— muerte de los comuneros, *189*.
Gomares, torre de (Alhambra): *132*.
Gómez Baquero:

— véase, Andrenio.
Gómez de la Serna, Ramón:
— descripción de la habitación cursi, 451.
Gómez de Silva, Ruy (príncipe de Éboli):
— esposo de la princesa de Éboli, *187*.
— pintura en el convento de Pastrana, *230*.
Gómez Ortega, José:
— y su rivalidad con Belmonte, 489.
Góngora y Argote, Luis de:
— y los juegos de los niños, 243, 243*.
— alude al trato a los galeotos, 280.
González, Asur:
— insulta al Cid al besarle tras haber comido copiosamente, 74.
González Blanco:
— advierte del peligro que los ruidos ocasionan al ciudadano, 435.
González de Amezua, Agustín: 200*.
— y la denuncia de Lucía de Urueña contra su esposo, 227-228, 228*.
González de Mendoza, Pedro, «el gran cardenal»:
— denominado «tercer rey de España», *226*.
González, Fernán:
— *Poema de Fernán González, 57*, 58**.
— sus gestas cantadas por los juglares, 99.
González, Fernando (infante de Carrión): *37*, 49, 49*, 50**.
González Palencia: 127*.
González Santaella, Antonio:
— y la captura de José María *el Tempranillo, 386*.
González, Sebastianillo:
— y su época de pícaro, 268.
Gorostiza, M. E. de:
— y las enfermedades extranjeras, 394, 394*.
Gotor:
— y los duelos en 1900, 470.
Goya y Lucientes, Francisco de:
— pintura de Jovellanos, *299*.
— retrato del niño Ossorio de Zúñiga, *302*.
— retrato del duque de Osuna, *303*.
— retrato de Carlos III, *304*.
— retrato de la duquesa de Alba, *306*.
— retrato de *la Tirana, 306*.
— y la serie «Caprichos», *311*.
— — *El hombre oso, 311*.
— — *Incómoda elegancia, 311*.
— — *Hasta la muerte, 311*.
— — *La mujer bívora, 311*.
— — *Volaverunt, 312*.
— Aquelarres, *312-313*, **369**.
— *Piénsalo bien* (aguatinta), *313*.
— y un accidente de trabajo, *320*.
— *La forja, 320*.
— *De qué sirve una taza* (taza de caldo para los enfermos), *322*.
— *Regalo de comida a un necesitado, 322*.
— *Sanos y enfermos, 322*.
— *El columpio, 323*.
— maja con peinado alto con un lazo, *325*.
— *Vieja y maja, 326*.
— *Celestina y su hija en el balcón, 326*.
— ricos y mendigos (grabado), *330*.
— *En carretadas al cementerio* (hambre en el invierno de 1811-1812, en Madrid), *330*.
— *Otra locura suya (Tauromaquia), 331*.
— *Lo peor es pedir (Desastres de la guerra), 334*.
— *Caridad de una mujer, 334*.
— *Los cómicos ambulantes, 339*.
— corrida con plaza partida (aguafuerte), *381*.
— retrato de los duques de Osuna y sus hijos, **384**.
— *La nevada*, **385**.
— y *La Pradera de San Isidro*, **449**.
Gracián Dantisco, Lucas (*El Galateo Español*): 189*, 193*, 219*.
Gran Crónica de Alfonso XI: 74*.
Guevara, Antonio de:
— en contra del besamanos, 75.
— satiriza sobre el besamanos en la Corte, 193, 193*.
— se indigna ante el precio de los guantes, 189.
— explica los peligros a que se exponía el viejo que quería casarse con una joven, 226, 227, 227*.
— y el besamanos, 305.
— y la cortesía en el siglo XVI, 305.
Guicciardini:
— alude a la gran importancia de las fórmulas de cortesía en su obra *Relación de España*, 230.
Guillardet:
— y el uso del nombre de pila por las señoras, 466.
Gustioz, Muño:
— advierte a Asur González del insulto hecho al Cid, 74.
Gutiérrez (semanario humorístico): *441*.
Gutiérrez Solana, José:
— y su cuadro de la tertulia del «Café Pombo», **448**.
Guzmán el malo: 297*.
Guzmanes, familia de los:
— combaten a Pedro *el Cruel, 158*.

H

Hadicat al afrah: 127*.
Hanna-Barbera:
— creadores de «Dixie», «Pixie» y el gato «Jim», personajes del cine animado, *483*.
Hasán, Abú al: 121*.
Hasta la muerte:
— cuadro de Goya, *311*.
Hazuz ben Habra, Abdal: 181*.
Helst, Bartholomeus van der:
— indumentaria del siglo XVII según una pintura de, *236*.
Hermosilla, Diego de: 187*.
Hernani: su estreno fracasa en París, 370.
Herrero, Melchor:
— *Curso abreviado de higiene* por, 453, 453*.
Hierro, Francisco del:
— y la obra del astrólogo Gómez Arias, *327*.
Higiene del habitante de Madrid (1876):
— en la que se recomienda el uso del baño tanto para la higiene corporal como para la salud, 351.
Hinojora: 71*.
Hinojosa, José María:
— véase *el Tempranillo*.
Hipólito: 19.
hispanorromanos: *13*, 17, 19.
Historia de la doncella Theodor: 178*.
Historia del Casino de Madrid: 353*.
Historia eclesiástica de España: 337.
Historia moral y filosófica: 230*.
Hohenzollern-Sigmarigen, archiduque Leopoldo de: *421*.
— pretendiente al trono español, *421*.
Holbein, Hans:
— retrato de Carlos V, *189*.
Homero:
— y el currutaco, 317.
Honasse, Miguel Ángel:
— retrato de Luis I, *307*.
Horozco, Sebastián de:
— se admira de la proliferación del uso del «don», 193, 193*.
Hospital de Órbigo, puente de:
— y el «passo honroso», *66*, 67.
Hospitalet de Llobregat (iglesia parroquial de):
— *San Roque asistiendo a los enfermos*, pintura del siglo XVI, *209*.
Huarte de San Juan:
— y su definición de los cuatro elementos y los cuatro humores, 208, 208*.
— opina sobre la costumbre de tener perrillo faldero la mujer, 220-221, 221*.
Huertas:
— y su cuadro del baño de mar de los niños, *445*.
Hugo, Víctor: *406**.
Huguet, Jaime (pintor):
— retablo del martirio de los santos Obdón y Senén, *105*.
— representación de los trajes de los jóvenes europeos, *128*.
— la recámara de una princesa, escena de la Anunciación del retablo del Condestable, *179*.
Huicinga:
— comenta el afeminamiento en los atuendos masculinos, 172.
Humboldt:
— y un ermitaño de Montserrat, *365*.

I

Ibáñez Ibero: 190*, 197*.
iberos: *15*, 15, *16*, *17*.
Ibn Baqui: 176*.
Ibn Rusd, Abu Walid Muhammad ibn Muhammad:
— véase Averroes.
Ibn Said el Magrebí:
— y la desaparición del turbante, 129.
Iglesia:
— vida y costumbres de los frailes, 140.
— importancia en la vida política, 140, 141.
— defensa de Enrique II a la, 140.
— defensa de Sancho IV *el Bravo* a la, 140-141.
— defensa de los Reyes Católicos a la 143-144.

— su riqueza le crea la enemistad de los poetas satíricos, 145 a 147.
— — y el Arcipreste de Hita, 145, 145*, 147-148.
— — y el *Debate de Elena y María*, 145, 145*, 148, 150.
— — y Eiximenis, 146, 146*, 150.
— — y Gonzalo de Berceo, 146, 146*.
Iglesias de la Casa:
— ironiza sobre el vello y su eliminación, 309*.
Illescas:
— torre de Santa María de, 98.
— — compromiso matrimonial de Carlos V, y Leonor en, 196.
Imbert:
— describe minuciosamente las corridas de toros, 378.
Impresiones y recuerdos: 405*, 410*.
Incómoda elegancia:
— cuadro de Goya, *311*.
Indulgencia para todos: 394*.
Informe en el expediente de la ley agraria:
— revelación de Jovellanos como economista, *299*.
Inglada, P.:
— y el «cake walk», *484*.
Inglaterra:
— las damas adoptan la moda de, 362.
Inglés, Jorge:
— escultura de la marquesa de Santillana, *168*.
Inocencio III, papa:
— oficia la coronación de Pedro II de Aragón, 28.
Inquisición:
— y los Reyes Católicos, *110*.
— y los judíos, 116.
— pérdida de fuerza de la, 334-335, 335*.
Insúa, Alberto:
— publicación de *La hora trágica*, 440.
— y *El negro que tenía el alma blanca*, 475-476.
— los «números» de Peter Wald le permiten explicar al lector un «foxtrot», 485*.
— y la libertad no oficial de la mujer, 495.
Iriarte:
— utiliza el seudónimo de *Tirso* en la Academia de profesionales de las letras, 296.
— satirizado por Samaniego, 335.
Isabel II:
— concede un galardón a la industria fosforera «Lizarge y Cía.», *359*.
— educación de, 366.
— inauguración del Teatro Real de Madrid, 373.
— proclamación de, *398*.
— y la última aventura del cura Merino, *398*.
— regresa a Madrid, *411*.
— y el baile, 412.
— derrocada en 1868, *420*.
Isabel de Farnesio:
— con atuendo de caza, *306*.
— con generoso escote y ajustado corpiño, pintura de Ranc, *309*.
— grabado de Zucchi, *316*.
Isabel de Francia: *247*.
— retrato por Frans Pourbus *el Joven*, *247*.
Isabel de Portugal:
— detalle de la tabla Fons Vitae atribuida a Jan Provost, *223*.
Isabel *la Católica: 168*.
— quejas a su confesor Hernando de Talavera sobre la fiesta de los toros, 65, 67.
— talla por el maestro Andrés de Nájera, *125*.
— se opuso a las pretensiones de Juana *la Beltraneja*, *162*.
Isidoro, san: 54*.
Isla, padre:
— ironiza sobre la petimetra, 309*.
— y las descripciones de fray Gerundio sobre los evangelistas, 337*.
Islington Fields:
— duelo en (1800), 419, *419*.
Italia: 22.
Itálica, *Venus* de: 21.
Ivanhoe (W. Scott): 396.

J

Jaca:
— y la elección de Ramiro II *el Monje*, 29.
Jaime I *el Conquistador* (corona de Aragón).
— acepta firmar los fueros en las Cortes de Egea, 32.
— conquista de la ciudad de Valencia, *42*, *43*, *183*.
Jardiel Poncela, Enrique:
— y la democrática «permanente», 432, 432*.
— descripción de una alcoba de la época, 452, 452*.
— y la mujer hombruna que fuma, 461*.
— y el arte de besar las manos, 469*.
— y las canciones de la época, 486*.
— y el empleo del «vale», 499*.
Jean, St. De, *275*.
Jerica, Pablo de:
— y el paseo y flechazo de los matrimonios apacibles, 318*.
Jeromo, obispo [*Poema del Cid*]:
— y la matanza de infieles, *144*.
Jerónimo, san:
— según una tabla anónima del siglo XVI, *144*.
Jesús en casa de Marta y María:
— pintura de Velázquez, *262*.
Jimena, doña:
— y las relaciones hombre-mujer, 176.
Jiménez de Enciso:
— y el tratamiento entre gente ilustre, 255, 255*.
Jiménez, Íñigo:
— se casa con doña Sol, hija del Cid, *153*.
Jiménez Soler: 73*.
Joinville:
— autor del manuscrito *Vida de san Luis*, *116*.
Jones, Georges F.:
— y los besos dados en el *Poema del Cid*, 74.
Jorreto, M.: *417*.
— dibujo del Retiro, *416*.
Joselito:
— véase Gómez Ortega, José.
Journal Asiatique: 41*.
Journal des Luxus und der Moden:
— la moda en el siglo XVIII, según unas figuras de, *291*.
— modelos del, *300-301*.
Journal des Modes:
— modelos del, *345*.
Jovellanos, Gaspar Melchor de:
— satiriza al abate, 299.
— pintado por Goya, *299*.
— y la decadencia de la nobleza, 299, 299*.
— amante de la moda según Somoza, 304.
— ironiza sobre la nobleza hereditaria, 305*.
— y los filósofos, 310*.
—alude al honor y el desafío, 315*.
— critica el teatro del siglo XVIII, 339.
— acusa al actor de gritar y aullar, 342.
— y las motivaciones económicas para no celebrar corridas de toros, 374.
— se indigna por la atracción de las altas esferas hacia el fandango, 326-327.
— opina que habría de dar mayor libertad a la gente, 330*.
Juan I de Aragón (primer duque de Gerona):
— grabado de una miniatura del Rollo Genealógico del Archivo Municipal de Tarragona, *161*.
Juan I de Castilla: 141*.
— sepulcro en la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral de Toledo, *139*.
Juan de la Cruz, san:
— pintura de J. Canedo, *202*.
Juan Manuel, infante: 78*.
— y la despedida de vasallaje de Alfonso XI: 72.
— y los estamentos sociales, 101, 101*.
Juana de Aragón, infanta de:
— alusión del Provincial al maquillaje de, 177.
Juana *la Beltraneja* (hija de Enrique IV de Castilla y Juana de Portugal):
— litografía ochocentista, *162*.
Juana *la Loca:*
— retrato de autor desconocido, *223*.
— y la revuelta de los comuneros, *223*.
Judas:
— vestido a la francesa en la procesión de Semana Santa durante el reinado de Carlos III, 304.
Junceda (humorista gráfico):
— y los atropellos en ruta, *435*.
Juvara, Felipe [arquitecto]:
— constructor del Palacio de Oriente, *292*.
Juvenal: 22.
Juzgado casero: 322*.

K

K-Hito:
— y el semanario humorístico *Gutiérrez*, *441*.
Koch, Paul de: 417.

L

La Bastida de les Alcuses (yacimiento ibérico): *15.*
La Blanca doble: 499.
La Botica: 394*.
La cacería del tabladillo de Aranjuez:
— pintura de M. del Mazo, *409.*
La Caramba:
— cubierta del libro que contiene la tonadilla de, *339.*
— con un vestido extravagante, *340.*
La casa de primavera: 440.
La casa de Quirós: 495*.
La Celestina o Tragicomedia de Calixto y Melibea: 61*, 79*, 86*, 91*, 163*, 166*, 167*, 170*, 172*.
— ejemplo de la alcahueta, 162.
La cena a escote: 326*.
La cena jocosa o Una cena: 217*.
La Cierva (ministro):
— y el cierre temprano de los cafés y teatros, 476.
La Codorniz (semanario humorístico): *441.*
La comedia casera: 298*.
La comedia nueva: 342*.
La comida de las fieras: 458*.
La condesa de Pardo Bazán y su linaje: 465.
La condesa está triste: 462, 470*, 494*.
La condición social de la mujer en España: 494*.
La conquista irrealizable:
— dibujo de W. Carreres aparecido en *Blanco y Negro, 495.*
La Conversión de la Magdalena: 203*.
La criada: 353*.
La cruz de Pepita: 466*.
La Edad Media en la Corona de Aragón: 32*.
La Esfera: 427*, 440*, 450, 460*, 464*.
— y la relación entre taxis y simones, *436.*
— competencia entre el fútbol y el toreo, 489*.
La España musulmana: 41*, 42*, 125*, 129*, 130*, 133*, 162*, 163*:
— y la historia del nuevo rico de Ben Said ab-Magribí, 102, 103, 103*.
La familia de León Roch: 418.
La fonda nueva: 358*.
La Forja:
— cuadro de tema laboral por Goya, 320.
La Frenología y sus glorias. Lecciones de Frenología:
— publicada en Barcelona (1853), *366.*
La fuerza de la sangre: 248.
La Gaceta: 321.
La garduña de Sevilla: 247, 280*.
La Gaviota: 365*, 378.
La Guarda cuidadosa: 215, 219.
La historia de España:
— y su costo, 284.
La hora de todos: 243*.
La hora mala: 496.
La hora trágica: 440.
La historia de Ayala: 338*.
La huerta de Juan Fernández: 237*.
La Ilustración Española y Americana: 418.
— dibujo de Méndez Bringa, *473.*
La ilustre fregona: 280, 283*.
La indumentaria española: 118*, 167*, 170*, 172*.
La Inquisición en los procesos de Castilla la Nueva: 210*.
La judería de san Martín de Valdeiglesias: 116*.
La lealtad contra la envidia: 283*.
La Lola se va a los puertos: 492*.
La maja majada: 318, 318*.
— y el justo de los «majos», 325.
La manicura moderna:
— canta Blanquita Suárez, 495.
La mesa moderna: 357*.
La Moda Elegante:
— y los trajes de baño para la temporada de 1909, *467.*
La Moda Española: 432, 432*.
La mujer bívora:
— cuadro de Goya, 311.
La nave de los locos: 63.
La nevada:
— cuadro de Goya, **385.**
La Pata de Cabra: 368.
La perfecta casada: 184*.
La pícara Justina: 254*.
La plaza de Santa Cruz:
— dibujo de Méndez Bringa aparecido en *La ilustración española y americana, 473.*
La política:
— y su costo, 284.
La pródiga: 406*.
La Propaladia: 234*.
La propia estimación: 466*.
— y su estreno en el Comedia, 475.
La Pulga: 224*.
La regenta, 441, 469*.
La risa de Juana: 444*.
La satyre en France: 188*.
La señorita Trevélez: 474*.
La Tercera Celestina: 198*.
La Tirana (actriz):
— retrato de Goya, 306.
La verdad sospechosa: 238*.
La vida es sueño: 255*.
La vida española en el siglo XVIII: 297*.
La vida española en el siglo XIX: 344*.
La vida española en época romana: 19*.
La vida española en la época gótica: 80*.
La vida madrileña: 353*, 383*.
La vida privada: 259*, 292*, 335*.
La vida privada española en el protocolo notarial: 251*.
La vie universitaire en Espagne: 212*.
La Virgen y el Niño:
— pintura de Alonso Cano, *264.*
La Yankee:
— y *Cómprame un negro,* 485.
Labat, padre:
— y los pies de las españolas, 306.
Lafuente:
— descripción de san Lorenzo y de la Iglesia, 337.
Lámez, Diego: *50*.*
Lances de Honor: 418.
Lances entre caballeros: 419*.
Lara o Salas, infantes de:
— arqueta con los restos de las cabezas, *53.*
— sus gestas cantadas por los juglares, 99.
Larache:
— y su pérdida por culpa de los frailes, según Macanaz, *337.*
Larra, Mariano José de:
— critica los desafíos, 315.
— y la moda en el vestir, 348.
— alude a la falta de comodidad y poca luz de la vivienda española, 350, 351*.
— se pronuncia a favor del uso de la chimenea en vez del pestilente brasero como medio de calefacción, 351.
— — adversidad de la población al uso de la misma, 351.
— y el saludo del castellano viejo, 354.
— y la pastelería de Perigord, 356.
— y las minas de Burdeos, 356.
— y la comida zafia del castellano viejo, 356.
— ironiza y critica «La fonda nueva», 358*.
— y las actividades del portero, 362*.
— y los empleados administrativos, 364, 364*.
— nuevas ideas respecto a la educación, 365, 365*.
— satiriza sobre los actores, *372-373,* 373*.
— comentario sobre las corridas de ayer y de hoy, 374*.
— opina que se debe enseñar esgrima a los niños, 402, 402*.
— y las falsas fórmulas de cortesía en la correspondencia, 405.
— y su suicidio, 406, 407.
— comenta sobre el álbum de recuerdos de los señores, 410, 410*.
— y los bailes de carnaval y el tresillo, 414, 414*, 415*.
— estudia y divide en diferentes categorías y tipos el llamado «calavera», 417, 417*.
— declaraciones sarcásticas sobre la costumbre del duelo, 417-418, 418*.
Las adelfas: 449, 449*, 500, 500*.
Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas, 49*.
Las castañuelas: 231*.
Las ciudades musulmanas y su organización: 126*.
Las escofieteras: 307*.
Las Huelgas, monasterio de (Burgos):
— miniatura del Beato del, *95.*
Las libertades de Aragón: 38*.
Las Meninas:
— pintura de Velázquez, *244.*
Las quincuagenas de la nobleza de España: 190*.
Las reglas de urbanidad para niños y niñas: 366*.
Las ruinas de Palmira: 396.
Latorre, Fernando de: 90*.
Layetania, costa de la: 22.
Leal, Valdés:
— retrato de Miguel Mañara, *263.*
Lebrun, Pigault: 417.
Lenieut:
— ironiza sobre la moda, 188*.
León, códice de (siglo IX): *45.*
— utilización del estribo en las caballerías, 46.
— asalto a un convento de monjas por el pueblo, 140.

León, Ricardo: 440.
Leones, patio de los: *138*.
Leonor (infanta):
— pintura de Joos van Cleve, *220*.
Leovigildo:
— y los cántabros: *27*.
Lepanto: 433.
Lepanto, batalla de: *205*.
— y el triunfo de Pío V, *205*.
— y la Santa Liga, 205.
Lérida: *16*.
L'Esquella de la Torratxa:
— El «cake walk» visto por P. Inglada, *484*.
Létres:
— y el fandango, 326.
Levy:
— administrador de Pedro I *el Cruel*, 110.
Lhardy:
— establecido en Madrid en 1839, inicia un nuevo capítulo en la gastronomía, *357*.
Libre del Orden de cavalleria: 150*.
Libro de ajedrez, dados y tablas: 63*.
Libro de Buen Amor: 38*, 55*, 63*, 86*, 102*, 145*, 148*, 155*, 160*, 162*, 163*, 170*, 178*.
— recoge los instrumentos usados por juglares y bufones, 64.
Libro de la Cofradía de Santiago: *46*.
Libro de la esfera:
— y Alfonso X, *el Sabio*, **272**.
Libro de la Moda: 317*.
Libro de la Santísima Trinidad, manuscrito de Nuremberg: *210*.
Libro de las Grandezas de la Espada:
— tratado de esgrima de don Luis Pacheco Narváez, 206.
Libro de los castigos: 141*.
Libro de los dados: **176**.
Libro de los Estados: 101*.
Libro de los Estamentos [Oviedo]:
— mujer con su sirviente, *104*.
Libro de los Juegos:
— simbolismo bélico del ajedrez: 62.
Libro del Apocalipsis:
— mujeres en una ceremonia litúrgica mozárabe, *111*.
Libro del Conde Lucanor y Patronio: 78*.
Libros de Sentencias: 54*.
Liébana, beato de:
— comentarios al Apocalipsis, **256-257**.
L'Illustration:
— y el doctor Jaime Ferrán, *396*.
Linares, A. G. de:
— y el encarecimiento a causa de la guerra europea, 464, 464*.
Linares Rivas, Manuel:
— se lamenta de lo impersonal de la estilográfica y la máquina de escribir, 430.
— y la emancipación de la mujer, 494-495, 495*.
— y la honra de las mujeres, 496, 496*.
Linda maestra:
— grabado de Goya, 312.
Livio, Tito: 20, 22.
Lo cursi: 470*.
Lo peor es pedir:
— grabado de Goya, *334*.
Lo positivo: 373-374, 374*.
Lo que Dios dispone: 461*.
Lo que puede el oír misa: 256*.
Lo Somni: 90*, 173*, 174*, 177*,
Lobera de Ávila:
— ironiza sobre el uso del baño y los españoles, 189, 189*.
— y las enfermedades de los españoles, 244.
Lobo, E. Gerardo:
— ironiza sobre el cortejo, 310*.
Lope de Vega en sus cartas: 241*.
Lope de Vega, Félix: 197, 197*.
López de Ayala, Abelardo:
— satiriza acerca de las damas que asisten a la ópera, 374*.
— y el tratamiento de «usted» entre los enamorados, 406, 406*.
— aspiraciones del joven «calavera» de la época, 417, 417*.
López de Haro:
— y la libertad no oficial de la mujer, 495.
López de Úbeda, Francisco:
— y el tajo volado con sobrerrodeo y mandoble, 254, 254*.
Los baños inútiles: 325.
Los cómicos ambulantes:
— grabado de Goya, *339*.
Los desastres de la guerra:
— serie de grabados de Goya, *334*.
Los empeños del engaño: 248*.
Los españoles vistos por sí mismos: 385*.
Los intereses creados:
— segunda parte de: 475.
Los milagros de Nuestra Señora: 146*.
Los pueblos de la España primitiva: 22*.
Los Tellos de Meneses: 197*.
Los Toros: 374*.
Louis, Espiridion:
— y los Juegos Olímpicos, *447*.
Lozoya, río:
— suministra el agua «corriente» a la capital.
— y su repercusión en la vida íntima y en la higiene, 351.
Luces y sombras: 405.
Luciniano: 22.
Lucrecia *(La Celestina):*
— habla de una alcahueta, 163.
Luis I, rey:
— retrato por Miguel Ángel Honasse, *304*.
Luis IX, san (rey):
— y la toma de Damieta, *116*.
Luis XVI:
— y la cabellera, 306.
Luis de León, fray:
— y las clases raciales, 184, 184*.
— comentario sobre el gusto de la mujer por lo costoso y preciado, 219, 219*.
— desaprueba que la mujer se tiña el pelo, 220.
— se pregunta por qué la mujer se embadurna de día y se lava de noche, 224, 224*.
Luisa Fernanda:
— educación de, 368.
Lulio, Raimundo:
— véase Llull, Ramón.
Luna, familia:
— ayuda a Pedro IV a deshacer las fuerzas de la nobleza contrarias a su mando, 32.
lusitanos (tribu): *18*, 20.

LL

Llano de la Boquería (Barcelona):
— refleja el modo de vestir de la época, *349*.
Llaverías (humorista gráfico):
— ironiza sobre los enormes sombreros femeninos, *432*.
— aparición del esquí, *447*.
Llull, Ramón: 51*.
— argumenta sobre la amistad entre clérigo y caballero, 150, 150*.

M

Macanaz, Melchor de:
— critica la excesiva cantidad de frailes que hay en España, 336-337, 337*.
Machaco:
— tras una brillante «faena», en San Sebastián, una admiradora le arroja el corsé, 489-490.
Machado, Antonio:
— el hombre de moda, el deportista, 449, 449*.
— ironiza sobre los cambios que se están produciendo, 491-492, 492*.
Machado, Antonio y Manuel:
— la influencia de Freud en la sociedad de su tiempo, 499-500, 500*.
Machado, Manuel:
— con otros intelectuales, *443*.
— la importancia que se le da al deportista y, 449, 449*.
— ironiza sobre los cambios que se están produciendo, 491-492, 492*.
Madrid:
— constitución de la Corte en, 35.
— se publica en 1600 el tratado de esgrima de don Luis Pacheco de Narváez, 206.
— aspecto de la capital en tiempos de Felipe II, *217*.
— la cantidad de coches en 1637 en, 273.
— tarifa de las posadas en, 284.
— receptáculo de la moda de París, 304.
— los transeúntes, 319.
— la pradera de San Isidro, 323.
— los festejos populares en, *324*.
— y los bailes de máscaras, 330.
— el precio del teatro en el siglo XVIII, *338*.
— la traída de aguas del Lozoya, 351.
— mercado de pavos navideños en una plaza de, *358*.
— rendición de, *360*.
— el asesinato del cura Vinuesa durante el período liberal, *377*.
— el horario de las comidas, 461.
— la cogida del torero Valencia II, *487*.
— los hijos ilegítimos nacidos en 1906 en, 492.
— la costumbre del requiebro y los soldados y criadas, *497*.
Madrid Cómico (semario humorístico): *441*.

Madrid (diario): 432.
— emplebeyecimiento de las costumbres según Francisco de Cossío, 467.
Madrid, Plaza Mayor de:
— auto de fe presidido por Carlos II, según Francisco de Rizi, *266*.
— auto de fe visto por la señora D'Aulnoy, 266.
— — ejecución de veinte judíos y un renegado mahometano, 266.
— — son condenados unos hebreos a prisión y a llevar la cruz de san Andrés, 266.
— palco real durante un auto de fe celebrado en la, *277*.
— fiesta de jinetes en la, *279*.
Madrid viejo: 317.
Madrigal de las Altas Torres:
— lugar de nacimiento de Isabel *la Católica, 143*.
Maestro de Pentecostés:
— retablo de Cardona, *156*.
Maestro de san Jorge, retablo de:
— escena de calle, *92*.
Maestro de Sigüenza: 65.
Magdalena, santa: *168*.
Mahoma: 41.
Mahoma *(Poema de Fernán González): 58**.
Máiquez, Isidoro:
— y la política, 370.
— — destierro de, 370.
Málaga:
— vida nocturna durante la época musulmana, 126-127.
Mama: 466*.
Manises:
— plato hispanomorisco de, 111.
Manolete:
— véase Rodríguez Sánchez, Manuel.
Manresa:
— y su primera sesión de la Junta de Gobierno, *360*.
Manrique (padre):
— personaje de la obra *El Escándalo*, que menciona la deficiente iluminación de los pisos españoles, 351.
Manual de Historia del Derecho Español: 35*.
Manual del Perfecto Sahib al-Suq o Zabacoque: 179*.
— descripción del fraude en la venta de esclavas, 179.
Manzanares (río):
— y las excursiones, 274.
— baño de la embajadora de Dinamarca, 274.
— los baños en el, 322.
— — y sus posibilidades higiénicas, 322.
— las costumbres higiénicas de la época y, 351.
Mañara, Miguel:
— retrato por Valdés Leal, 263.
Marañón, Gregorio: 449-450.
— sus teorías de la Endocrinología, 443, *443*.
Marcela o cuál de las tres: 362*, 415*.
Marcial: 19, 20, 22.
Marco y Ochoa:
— y el juego del tresillo, 413.
Marchante León:
— la moda venida de Francia y, 241, 241*.
Margarita, Armando y su padre, 469*.
María *(Debate de María y Elena):*
— habla a Elena sobre las ventajas de ser amiga de un clérigo, 148, 150.
María Cristina (Reina Gobernadora):
— apertura de Cortes en el Estamento de próceres a la muerte de Fernando VII por, *376*.
María Manuela, doña (infanta de Portugal casada con Felipe II): *222*.
Mariana, padre:
— y el costo de *La historia de España*, 284.
Mariana Pineda:
— Margarita Xirgu representando a, *477*.
Marquina, Eduardo:
— y la publicación de su obra *Elegía*, 440.
Martín *el Humano* (rey de la Corona de Aragón): 29.
Martinche:
— en *Otra locura suya* de la serie «Tauromaquia», de Goya, *331*.
Martínez Alcubilla:
— critica los trajes con que las mujeres van a la iglesia, 333, 333*.
Martínez de Toledo, Alfonso:
— véase arcipreste de Talavera.
Martínez, Hernán (arcediano de Sevilla):
— promueve una persecución contra los judíos, 113.
Martínez Sierra, Gregorio:
— y su obra *La casa de primavera*, 440.
— el tratamiento de «usted» en la declaración de amor, 466, 466*.
— las diversas maneras en que una dama se deja besar, 481, 481*.
— y la educación femenina, 495, 495*.
Martorell, F.: 73*.
Mata, Pedro:
— los «pollos bien» y el uso del sombrero, 429, 429*.
— y el «aseo» de uno de sus personajes, 455.
Matidia (sobrina de Trajano): *12*.
Maura, Gabriel:
— y el menú en la corte de Carlos II, 263, 263*.
Mazo, J. B.:
— autor del *Buen Retiro, 288*.
Mazo, M. del:
— y su pintura *La cacería del tabladillo de Aranjuez, 409*.
Me casó mi madre: 440*.
Me voy de Madrid: 407*.
Mecachis, qué guapo soy: 460*.
Médicis, Francisco I de (gran duque):
— pintura de Jan van 'der Street *el Stradano, 211*.
Medidas extraordinarias o los parientes de mi mujer: 349*.
Medina, María de (bruja):
— y su fórmula para curar el mal de ojo, 209.
Medina Vera:
— refleja el hambre y las costumbres de los humildes, *461*.
Melibea:
— en un grabado en madera de una edición de *La Celestina, 163*.
Meller, Raquel:
— y su universal «pose» en *El relicario, 478*.
Memorial literario:
— las diversas suertes del toreo y el, 332.
Memorias (Casanova): 310*, 333, 368*.
Memorias de un madrileño: 461.
Memorias de un setentón: 392*.
Memorias íntimas: 369.
Méndez Bringa:
— *La plaza de Santa Cruz*, dibujo sobre la Navidad aparecido en *La ilustración española y americana, 473*.
Méndez de Quijada, Luis:
— mayordomo del Emperador, *288*.
— y la educación de Jeromín (don Juan de Austria), *228*.
— y su esposa, *228*.
Mendigos:
— por D. M. Sani, *319*.
Menéndez Pelayo, Marcelino:
— y el uso de la capa, 429.
Menéndez Pidal, Ramón: 54*, 58*:
— y el *Poema de Mío Cid*, 48.
— el nacimiento del castellano y, 103.
Menipo:
— cuadro de Velázquez, *268*.
Merás, Ignacio:
— se lamenta de que Lope, Calderón, Rojas, Moreto y otros no sigan las reglas de acción, lugar y tiempo en el teatro, 342, 342*.
Mercedes, María de las:
— medalla conmemorativa de su casamiento con Alfonso XII, *415*.
Mérida:
— alcantarillado (época romana), 17.
— teatro romano, 20.
Merimée, Prosper:
— describe detalladamente la corrida, 378.
— y su famosa obra *Carmen, 381*.
Merino, Jerónimo:
— dibujado por J. Vallejo, *398*.
— la proclamación de Isabel II y, *398*.
— su rival Juan Martín Díez *el Empecinado, 398*.
— nombrado mariscal de campo del ejército carlista, *399*.
— y la derrota del batallón primero de Cataluña, *401*.
Mesonero Romanos:
— ironiza sobre el reparto de empleos en el Ministerio, 363, 363*.
— cura de su herida en la cabeza, 392, 392*.
Metge, Bernat:
— comenta el afeminamiento en los atuendos masculinos, 172, 173, 173*.
— comenta la frivolidad de los hombres durante el siglo XIV, 174, 174*.
— satiriza la siesta de las mujeres, 90, 90*.
— el físico femenino y, 176, 177, 177*.
Meyerbeer: *373*.
Miau: 365*, 410*.
— Pérez Galdós satiriza la gris existencia del empleado administrativo, en, *364*.
Millán de la Cogolla, san:
— reliquias de: *27*.
Millán de Priego (Director general de Seguridad de España):
— separa en los cines al público por sexos, 481-482.
Minaya *(Poema de mío Cid): 46*, 48**.

— recuerda a los infantes de Carrión el respeto que deben a las hijas del Cid tras sus casamientos con los infantes de Navarra y Aragón, 70.
— y el beso entre caballeros, 74.
— — del Cid a, 74, 74*.
— — a Alfonso VI, 74.
— Raquel y Vidas se dirigen a, 108, *108*.
— pide la mano de doña Jimena para el Cid, 153.
Mingaut:
— y el invento de la bola roja, 402.
Mingote (humorista gráfico):
— satiriza el doblaje de los telefilmes, *458*.
— la moda y el humor de, *493*.
— y la llegada de la «maxi», *498*.
Mira de Amescua:
— y la comicidad en las fórmulas de cortesía, 256, 256*.
Miranda, Carreño de:
— dibujo de monjas arrodilladas, *265*.
Miranda, Luis:
— la paga mensual de los soldados, *213*, 213*.
— y sus versos a la leva, 213.
Miscelánea: 208*.
Misericordia:
— y las criadas protectoras de sus señores, 353.
Mogente: *15*.
Molina, Tirso de:
— el vestir de los españoles y, *236-237*, 237*.
— y las comedias costumbristas, 241-242.
— ironiza sobre la altura de los chapines, 242, 242*.
— y las corridas de toros, 283*.
Moniteur:
— y el clero español, 335, 335*.
Monroy, Gutierre de:
— enterrado, con su esposa, en la catedral de Salamanca, *159*.
Montes:
— introduce la montera en 1835 en el vestido del matador, 378.
Montjuich, castillo de (Barcelona):
— se dispara contra la sublevada ciudad durante la rebelión de la «Jamancia», 355.
— — único fuerte que los sublevados no pudieron tomar, 355.
Montserrat:
— y Humboldt, *365*.
Moratín, Leandro Fernández: 299.
— describe, en *El Barón*, la casa de un nuevo rico, 292, 292*.
— con el seudónimo de *Flumisbo* en la Academia de profesionales de las letras, 296.
— critica la imposición paterna en el matrimonio, 317.
— evocación poética a un toro antes de morir, 332-333, 333*.
— satiriza la comedia heroica, 339.
— critica las comedias españolas, 342, 342*.
— y las comedias, 370.
Morella (Castellón de la Plana):
— ciudad amurallada en torno a un castillo, *177*.
Moreto, Agustín: 219*.
— ironiza sobre los sastres con anteojos, 237-238, 238*.
— según Merás no sigue las reglas de acción, lugar y tiempo en el teatro, 342.
Moro, Antonio:
— se le atribuye la pintura de don Juan de Austria, *197*.
— nombre en España de Anton van Darhost, **320**.
Mota, F.: *417*.
— dibujo de el Retiro, *416*.
Muley Hacén:
— lucha contra su hijo, Boabdil, *132*.
Muntaner, Ramón de:
— escribiendo su crónica, según una miniatura del siglo XIV, *95*.
Muñón, Sancho de: 198*, 206*.
Muñoz Seca, Pedro:
— su don Juan Tenorio y Marañón, 443.
— cómo se define el fútbol en 1929, 449, 449*.
— el vocabulario del juego chino «mahjong», 450.
— la hora de la comida, 461, 461*.
— sueldo de un funcionario en una obra de, 464.
— lo que cuesta vivir a dos personas en 1934, 464, 464*.
— la protección del «usted» y, 466, 466*.
— ironiza sobre la manera de andar y reír al estilo cinematográfico, 480, 480*.
— y el cambio del insulto en elogio, 497, 497*.
Murillo, Bartolomé Esteban:
— *Celestina y su hija en la cárcel*, cuadro de, *246*.
musulmanes:
— y los baños, 79.

N

Nadie se conoce: 248*.
Nain, Antoine le:
— indumentaria del siglo XVII según una pintura de, *236*.
Nájera, Andrés de: *113*.
— talla de Isabel *la Católica*, *125*.
Navarra [infante Ramiro de]:
— se casa con una hija del Cid, 70.
Nave otomana (tapiz del siglo XVI): *217*.
Negri, Pola: *481*.
Nelken, Margarita:
— opina sobre la mujer española de 1921, 494, 494*.
— retrato de, *494*.
Ni al amor ni al mar: 464*.
Niebla, castillo de: *158*.
No hay burlas con el amor: 249*.
No juguéis con estas cosas: 462*.
No puede ser el guardar a una mujer: 219, 238*.
No quiero, no quiero: 455*, 464*, 481*.
Noel, Eugenio:
— contrario a la «fiesta nacional», 489.
Nombela, Julio:
— y los B.L.M., 405, 405*.
— las cortes de amor y, 410, 410*.
Norma y ceremonia de los reyes de la Casa de Austria: 208*.
Nortón, Tomás [alquimista]:
— dibujo de un manuscrito inglés del siglo XV, *163*.
Nuestras costumbres: 470.
Nueva York:
— Edison y la primera central eléctrica, *455*.
Nuevo Mundo: 449*, 474*.
— la vida social y, 465, 465*.
— opina sobre la interpretación del Tenorio por Borrás, 474-475.
— el número de cinematógrafos en 1907, 479, 479*.
— y el cambio de la mujer española, 491, 491*.
Numancia, ruinas de: **32**.
Núñez, Juan Andrés
— y cómo visten los soldados, 215, 215*.

O

Obras (Gutierre de Cetina): 185*, 188*, 192*.
Obras Completas (Unamuno): 491*.
Obras «Memorias» (Alonso de Contreras): 187*.
Ocho comedias y ocho entremeses nuevos: 272.
Oh, Tiroliro (tonadilla): 437.
Ojarra:
— se casa con doña Elvira, hija del Cid, *153*.
Olavide, Pablo:
— presenta un «Plan General de Estudios», *298*.
Oliva, necrópolis de: *16*.
Olivares, Gaspar de Guzmán (conde-duque de):
— prohíbe que los cocheros vayan en el pescante, 273.
— acompaña al príncipe de Gales y al duque de Buckingham, *275*.
— y la junta de Reformación de 1625, 285.
Ópera, la: 368 a 374.
— Julián Gayarre y, 371.
— — muere durante la representación de *El pescador de perlas*, 371.
— y el Liceo de Barcelona, 373.
— el teatro Real de Madrid y, 373.
— Rossini y, 373.
— Puccini y, 373.
— la inauguración del Real, 373.
— y Meyerbeer y, 373.
— Donizetti y, 373.
— Bellini y, 373.
Opisso, R.:
— ironiza sobre las obras del «Metro» de las Ramblas, *426*.
— y un dibujo de Gaudí, *456*.
Órbigo, río:
— y el «Passo honroso», 67.
Orden de Alcántara: 99.
Orden de Calatrava: 99.
Orden de Cristo:
— y su fundación, 288.
Orden de la Caballería:
— y la ceremonia de armar a un caballero: 51.
Orden de Montesa: 99.

Orden de Santiago: 99.
Órdenes Militares:
— peligrosidad para el gobernante del país, 99.
Ordóñez, Antonio:
— división de partidarios entre Luis Miguel Dominguín y, 490.
Oregón:
— y las corridas de toros, *283**.
Orfeo:
— y el físico femenino, 176.
Oriente, palacio de (Madrid):
— construido en el antiguo emplazamiento del Alcázar, *292*.
Oriol y Bernardet, J.:
— y la educación en la Universidad, 366*.
Orleáns (duque de Montpensier), Antonio María Felipe de:
— pretendiente al trono español, *421*.
Orleáns, María Luisa de:
— cuadro de Francisco Rizi de Guevara en el transcurso de un auto de fe, *277*.
Oropesa:
— acometido estando al estribo de una dama, 270.
Ortega y Gasset, José: *443*.
Osorio:
— y su contrato con Cervantes, 285.
Ossorio de Zúñiga, Vicente:
— retratado por Goya, *302*.
Ostade, Adriaen van: *212*.
Osuna, duque de:
— retrato por Goya del, *303*.
— retrato de los duques con sus hijos por Goya, **384**.
Otra locura suya:
— perteneciente a la serie «Tauromaquia» de Goya, *331*.

P

Pacheco de Narváez, Luis:
— y su tratado de esgrima, 206.
Padilla:
— y el gasógeno, 437.
«Palace Hotel»:
— reuniones de la «crema de la sociedad», *457*.
Palacio Valdés, Armando:
— y lo absurdo de ir sin sombrero, 428, 428*, 429.
Palafox, Juan de:
— y el chocolate, 296.
Palma de Mallorca:
— retablo de la conversión de san Pablo en el Palacio Episcopal, *160*.
Papagayo:
— alerta a la burguesía y al pueblo del peligro que corre la industria catalana de arruinarse, *344*.
Papel seriojocoso para el presente tiempo:
— alabanza al chocolate, 296, 296*.
Paquita *(El sí de las niñas):*
— y el ímpetu de las pasiones, 299.
Parada, Diego Ignacio:
— recomienda en su obra *Higiene del habitante de Madrid* la utilidad de los baños tanto para la higiene corporal como para la salud, 351.
Pardo Bazán, Emilia:
— y su opinión sobre el uso del corsé, 430.
— su opinión del folletín, 40.
— retrato de, *441*.
— reunión en casa de, *465*.
Paret (pintor):
— retrato de Carlos III durante una comida, 295.
— festejos populares en Madrid, *324*.
— proclamación de Carlos III como rey, *324*.
— ensayo de una comedia según, *342*.
París:
— meca de la moda, 304.
— y el peinado, 307.
Pármeno *(Tragicomedia de Calixto y Melibea):* 61.
— sirve a Calixto, 90-91.
— enviado por Calixto a comprar una tela para regalar a Celestina, 170.
Paso de las aceitunas: 96*.
«Passo honroso»: *66, 67*, 67 a 69.
— reglas del, 67-68.
— debido a una mujer, 68-69.
Pasteur, Luis: *395*.
Pastor Pérez:
— descripción de un esclavo, 262, 262*.
Pastrana, convento de:
— y el retrato de Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, y su esposa doña Ana, *230*.
Pedralbes, monasterio de (Barcelona):
— Anunciación de Ferrer Bassa, *176*.
Pedret, pinturas murales de:
— lámparas de aceite, *94*.
Pedro I *el Cruel* (rey de Castilla):
— ley contra los judíos, 106.
— tiene por administrador a un judío, Levy, 110.
— ordena matar a su hermano Fadrique, vengado luego por su hermano Enrique de Trastámara, *157*.
— combatido por la familia de los Guzmanes, *158*.
Pedro II de Aragón.
— el Papa oficia su coronación, 28.
— reconocimiento de derechos a los nobles por el Privilegio de la Unión, 32.
Pedro III, el *Grande* (rey de la Corona de Aragón):
— obligado por sus súbditos al Privilegio General, 32.
— — y la guerra en Sicilia y norte de África, 32.
— excomulgado por el papa Martín IV, 141, 142.
— — pérdida del reino de Aragón, 141 a 143.
Pedro IV *el Ceremonioso* (rey de la Corona de Aragón):
— y la decadencia de la nobleza con la ayuda de los Luna.
— — y la preparación de la fuerza política de Fernando *el Católico*, 32.
Pelayo de Quintara:
— y las comedias costumbristas, 370.
Pellicer, José Luis:
— dibujo alegórico al brindis de Navidad, *472*.
Peña de Francia, Santuario de la: *172*.
Pepa Doncel: 462*, 474*.
Pepino:
— apodo dado a José I Bonaparte, *361*.
Pequeñeces: 382.
— y las damas fumadoras, 362.
Pérez de Ayala: *443*.
— y la publicación de su *Troteras y danzaderas*, 440.
Pérez Galdós, Benito:
— y el uso del miriñaque, 349.
— refleja detalladamente las costumbres y la moda, 349, 349*.
— sus opiniones sobre la higiene, 351, 351*.
— y los defectos de las criadas, 353, 353*.
— la cocina francesa en la burguesía española, 358-359, 359*.
— y el comportamiento del portero, 362, 362*.
— satiriza en *Miau* la gris existencia del empleado administrativo, *364*.
— describe al hombre gris, 365.
— ironiza sobre el uso de la barba, 402.
— y las niñas cursi, 410, 410*.
— y el origen del joven «pollo», 417.
— su definición del duelo, 418, 418*.
Pérez Villaamil, Genaro:
— y su pintura de la inauguración del primer tren de Gijón a Sama de Langreo, *391*.
Peribáñez y el comendador de Ocaña: 241*, 251*.
Perigord:
— los pasteles de, 356.
Perpiñán: 73.
Petimetre, el:
— y la guerra con Francia, 316.
Picasso, Pablo: 443.
— y su pintura sobre temas de *Las Meninas*, *442*.
Piénsalo bien:
— cuadro de Goya, *313*.
Pinelli (pintor):
— y la marcha de José I Bonaparte, *361*.
Pinheiro:
— asiste en Valladolid a una procesión en la que los ricos hacían azotar a los cajeros, 265.
Pinillos, Laura (cupletista):
— el cuplé y el «flirt», 435.
Pío V, papa:
— y la Santa Liga, *205*.
— su estatua en Santa María Maggiore, *205*.
Pisanello, Antonio:
— pintura de, *169*.
Pisuerga:
— y las corridas de toros, 283.
Pitágoras:
— y la secta de filósofas pitagóricas, 314-315.
Pitas Payas *(Libro de buen amor):*
— y el adulterio, 155, *155**.
Plauto:
— representado en España, 20.
Poema de Fernán González: 50*, 57, 58*.
Poema de los Infantes de Lara: 49*.
Poema de mio Cid: 37, 37*, 46, 46*, 47*, 48, 48*, 49*, 50*, 52*, 54*, 61*, 69*, 70*, 72, 72*, 73*, 82*, 99*, 102*, 118*, 124*, 167*.
— y la grandeza del rey, 32.

— petición de perdón de Minaya para el Cid, 32, *32*, 32*.
— Convocación de Cortes por Alfonso VI, 32*.
— y los besos entre caballeros, 74.
— — en la boca, 74.
— — en los pies, 74.
— — en las manos, 74.
— episodio de los cofres entregados a los judíos, 107-108, 108*.
— el obispo Jeromo y los infieles, 144, 144*.
— casamiento de las hijas del Cid con Ojarra e Iñigo Jiménez, *153*, 153*.
— y la mención de mujer legítima («velada»), 153, 153*.
— función del *Rogador*, 153, 153*.
— el consentimiento al matrimonio como cosa puramente masculina, 153, 153*.
Poemas arábigo-andaluces: 120*, 129*, 134*, 181*.
Poitiers, Guillermo de (conde):
— su hermana, Inés de Poitiers, se casa con Ramiro II, 29.
Políptico de Santa Clara: *168*.
Pomés, Félix de:
— explica el desenlace de un duelo al que asistió, 470.
Ponce de León, Rodrigo:
— en un grabado de 1647, *255*.
— y la rebelión de Masaniello, *255*.
Porcuna:
— y el cautiverio de Boabdil, *132*.
Porreño, Baltasar: 196*.
Portal Nuevo (Barcelona):
— combate entre los sublevados y la tropa durante la rebelión de la «Jamancia», *354*.
Pourbus, *el Joven*, Frans:
— y su pintura de Isabel de Francia, *247*.
Pradilla (pintor):
— cuadro de la rendición de Granada, *133*.
Primo de Rivera, Miguel:
— y la utilización obligatoria de el peto para los caballos en las corridas, 489.
Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercedes y reprobación de usías: 185*.
Proverbios: 170*.
Proverbios morales:
— Sem Tob explica el porqué de su aceptación, 116, 116*.
Proverbis, Obres: 51.
Provost, Jan:
— y la tabla *Fons Vitae* *223*.
Puccini:
— y la ópera, 373.
Puiggarí: 118*, 167*, 170*, 172*.

Q

Quevedo, Francisco de:
— y el *Buscón*, 210.
— satiriza los tudescos (calzas), 239, 239*.
— no es partidario de los labios pintados, 243, 243*.
— y el efecto de la calvicie, producida por la sífilis, 244.
— y lo que se debe pagar a las cortesanas según un soneto a él atribuido, 245.
— en contra de que se montase a la jineta, 254, 254*.
— y el daño a la moral que producen los coches, 272.
— la cantidad de coches que hay en Castilla y Madrid, 273, 273*.
— y el costo de *La política*, 284.
Quijote, don:
— véase Alonso Quijano.
Quintanilla, Alonso de:
— advierte al pueblo de las armas que debe poseer en casa, 99.
Quiñones de Benavente:
— ironiza sobre los diminutivos en la Corte, 250, 250*.
Qutuba al-Juxan: 41*, 42*.

R

Rambla de los Estudios (Barcelona):
— capitulación del Regimiento de Guadalajara, *355*.
Ramiro II *el Monje* (rey de Aragón): 49.
— sucede a su hermano Alfonso I *el Batallador*, 29.
Ramón Solís: 410*.
Ramón y Cajal, Santiago:
— contrario a las teorías del doctor Jaime Ferrán referentes a la vacuna contra el cólera, *395*.
— y el uso de la capa, 429.
Rauc:
— cuadro de Isabel de Farnesio, *309*.
Raquel:
— episodio de los cofres del Cid, 107, *107*, 108, *108*.
Rastro, el:
— en el Madrid de 1875, *411*.
Rávena, mosaico de: *25*.
Razón de amor con los denuestos del agua y del vino: 85*.
Recaredo (rey visigodo):
— prohíbe que los judíos tengan esclavos cristianos, *109*.
Recesvinto, Flavio (rey visigodo): 38.
Recuerdos del tiempo viejo: 353*.
Reglas: 129*.
Relación de España:
— y la importancia de los tratamientos y las fórmulas de cortesía, 230.
Renart, J.:
— apunte hecho a Gaudí en su lecho de muerte, *456*.
Reoticarts, condesa de:
— y los dijes, 305.
Retrato de la lozana andaluza: 224*.
Reyes Católicos:
— entrada en Granada de los, *118*.
— — bajorrelieve de Felipe Vigarny sobre la, *118*.
— liberan a Boabdil, *132*.
— y la rendición de Granada, 133.
— defensa de la Iglesia, 144.
Reyes nuevos, capilla de los (catedral de Toledo):
— sepulcro de Juan I de Castilla, *139*.
— estatuas yacentes de Enrique III de Castilla y su esposa Catalina de Lancáster, *161*.
Reymier, Gustave:
— y el exorcismo de los estudiantes para obtener dinero de sus padres, 212, 212*.
— — apodado *La Paulina*, 212.
Ribera, José de:
— lazarillo y mendigo en su pintura *El pie varo*, 268.
— citado por Ramón de la Cruz en *El Petimetre*, *290*.
Ricomana, infanta *(Tirant lo Blanc)*:
— se burla del príncipe Felipe de Francia, 93.
Riego (general):
— litografía, *377*.
Riete (actriz):
— y su actuación en el teatro Victoria, *475*.
Rimas (Obras completas): 406*.
Rinconete:
— y la organización de Monipodio, 268.
Riquer, Alejandro de:
— y el cartel del «Salón Pedal», *403*.
Riu Riu, Manuel: 179*.
Rivas Cherif, Cipriano:
— con Margarita Xirgu y Federico García Lorca, *477*.
Riverita:
— critica las corridas de toros, 489.
Rizi, Francisco:
— cuadro sobre un auto de fe en la Plaza Mayor de Madrid, presidido por Carlos II, *266*.
Robreño y Fort, José:
— representación de sus sainetes cómicos en el teatro de la Santa Cruz, *373*.
Rocinante:
— caricatura de los caballos de los caballeros andantes, 46.
Roda, catedral de (Huesca):
— sitial de la, *148*.
Rodríguez Alemán:
— talla del coro de la catedral de Toledo que representa la batalla de Lucena, *113*.
Rodríguez Marín: 219*, 226*.
Rodríguez Rubí:
— y los picadores, 379*.
Rodríguez Sánchez, Manuel:
— y su paso por las arenas, 490.
— la literatura cuenta su vida y muerte en el ruedo, 490.
— división de partidarios entre Arruza y, 490.
Rogent, Elías:
— catedrático de Arquitectura de Gaudí, *456*.
Rojas, Agustín:
— y los ingredientes de las pócimas de una bruja, 276*.
Rojas, Fernando de: 79*.
Roma: *14*, 19, 20.
— llegada de la primera delegación de la época romana, 22.
Romance de Blanca Niña: 81*.
Romance de Galán y la calavera: 174*.
Romance de Gerineldo: 52*.
Romance de la indignación del Cid: 50*, 75*.
Romance de la Infantina: 62*.
Romance de la jura de Santa Gadea: 54*.

Romance del Conde Sol: 44*.
Romance del Infante Vengador: 47*.
Romance del Rey Chico: 126*.
Romano, César:
— y el coche de alquiler, 383, 383*.
romanos: 13, 14, *16*, 20, 22.
— los eruditos emplean el lenguaje de los, 103.
Romea, Julián:
— y la política, 370.
Romero, Pedro (torero):
— en el cartel taurino de 10 de noviembre de 1777, *332*.
Roqueplan:
— acuarela de Alphonsine Duplessis, *370*.
Rosales, Manolita:
— y la canción *Colón, Colón 34*, 424.
Rossini: 373.
Rubens, Pedro Pablo:
— pintura de Carlos V y su esposa, copia de un retrato del Tiziano, 232-233.
Rubio (violinista):
— con Isaac Albéniz, *373*.
Rubio de Espera (bandolero): 387.
Rubió, Jorge: 80*.
Rueda, Lope de: 96*.
— ironiza sobre los criados y la sisa, 190, 190*.
— satiriza al hombre torpe en su obra *Eufemia*, 230, 230*.
Ruiz Aguilera, V.:
— loa en sus versos a la locomotora, 390.
Ruiz de Alarcón: 238*.
Ruiz, Juan:
— véase arcipreste de Hita.

S

Saboya, Amadeo I de:
— retrato de su hijo en una carretela, *383*.
— y la Jura de la Constitución, *420*.
— aspirante al trono, *421*.
Sacchetti (arquitecto):
— constructor del Palacio de Oriente, *292*.
Safagunt:
— véase Sahagún.
Sagunto:
— destrucción por los cartagineses, *14*.
Sahagún *(Poema de Fernán González)*: 57*.
Sala de Alcaldes: 239*.
Salado, batalla del:
— los caballeros, en los preparativos, se besan en la boca en señal de penitencia, 74.
Salamanca:
— lo que cuesta el sustento de un estudiante, 200.
— y el de un estudiante con criado, 200.
— el jornal de un albañil, 200.
— y el de un peón, 200.
Salamanca, catedral de:
— sepulcros de Gutierre de Monroy y su esposa, *159*.
Salamanca, universidad de:
— Pedro Mártir de Angheria y la, 96.
— y el cofre de los textos, 210.
— el lector actuante, 210.
— los estudiantes pobres, 210.
— y la asistencia gratuita en el hospital, 210.
— importancia de la, 210.
— estudiantes de la, 210.
— como refugio de la justicia, 210.
— profesores y doctores con la cabeza cubierta ante el rey, 210.
Salas de los Infantes:
— escudo heráldico de, *55*.
Salas, Francisco Gregorio de:
— elogia la desaparición de los cementerios en las iglesias, 337, 337*.
Salas, X. de:
— cita una agencia matrimonial llamada «Museo de la Juventud», 409, 409*.
Salaverría:
— el uso de la capa y, 429.
— la afición de los españoles a los mendigos, 440.
Salisbury, condesa de:
— y Eduardo III, 167.
Samaniego:
— satiriza en contra de Iriarte, 335.
San Bartolomé, retablo de (escena de una cacería): *61*.
San Benito de Valladolid, iglesia de:
— talla del maestro Andrés de Nájera de la reina Isabel *la Católica*, *125*.
San Gregorio, Morales de: *58*.
San Ignacio (Poema heroico): 216.*.
San Isidro (pradera de):
— cuadro por Goya, **449**.
San Jerónimo, Prado de (Madrid):
— en tiempo de Felipe IV, *273*.
San Juan Bautista, retablo de:
— escena de danzarinas y músicos, *65*.
San Martín Sarroca, retablo de:
— banquete en una mesa redonda, *82*.
San Miguel, capilla de (monasterio de Pedralbes): *144*.
San Millán, códice de (siglo IX): *45*.
San Millán de la Cogolla:
— y el monasterio de Yuso, *28*.
San Sebastián:
— lugar ideal para alternar en sociedad y practicar el deporte, 444.
— tras una «faena» de Machaco, una admiradora le arroja el corsé, 489-490.
San Vicente de Avila, iglesia de:
— escena de besamanos al señor natural, *29*.
Sánchez Albornoz: 39*, 41*, 42*, 46, 46*, 49*, 74*, 125*, 129*, 130*, 133*, 138*, 162*, 163*, 213*.
— recoge la historia del nuevo rico de Ben Said ab-Magribí, 102, 103*.
— y la paga mensual del soldado, 213.
— — lo que se deducía para alimento, 213.
Sánchez Coello:
— pintura de don Juan de Austria en El Escorial, *188*.
Sánchez, Pedro:
— y su mal concepto sobre el baile, 230, 230*.
Sancho IV *el Bravo*:
— aconseja a su hijo que respete a la Iglesia, 140, 141, 141*.
Sancho Panza: 239.
— se muestra grosero y petulante con don Quijote, 260.
— el menú que no pudo comer, 263.
— y el sueldo del vendedor de entradas para las corridas, 284.
— favoritismo hacia los actores, 286.
Sangre y arena: 451*, 466.
— alegato contra el mundo taurino, 489.
Sani, D. M.:
— grupo de mendigos, *319*.
Sanos y enfermos:
— Goya refleja en este grabado la pobre asistencia hospitalaria, *322*.
Sansón Carrasco (bachiller):
— y el sueldo de los vendedores de entradas para las corridas, 284.
Santa Catalina, retablo de (catedral de Barcelona):
— escena de desposorios, *175*.
Santa Clara y Santa Catalina, retablo de (catedral de Barcelona):
— grupo de franciscanos representados en el, *145*.
Santa Coloma de Queralt, retablo de:
— escena de baile ante la mesa real, *84*.
Santa Dorotea:
— pintura de Zurbarán, *277*.
Santa Margarita, tabla de: *25*.
Santa María de Manresa, iglesia de:
— la tienda de un zapatero [retablo de la], *88*.
Santa María de Salas, iglesia de. Restos de los infantes de Lara: *53*.
Santa María de Sión, iglesia de (valle del Mena) [Burgos]:
— mujer arrancando cabellos del diablo, *110*.
Santa María de Tarrasa, iglesia de:
— retablo del martirio de los santos Abdón y Senén por Jaime Huguet, *105*.
Santa María del Mar, iglesia de:
— artefacto para la iluminación callejera, *92*.
Santa María la Real, iglesia de (Nájera):
— talla del coro alto, *112*.
Santander: **32**.
— y el retrato de don Juan de Austria, *197*.
— lugar ideal para alternar entre la sociedad y la práctica del deporte, 444.
Santarem, María de (hechicera):
— y su fórmula para conseguir el amor, 209, 210.
Santos Díez:
— y la obra de Ramón de la Cruz *El Manolo*, 342, 342*.
Santiago, apóstol:
— el obispo Teodomiro descubre su cuerpo guiado por un ángel, según un pergamino miniado del siglo XII, *146*.
Santiago de Compostela:
— el «Passo honroso» respeta a los peregrinos de camino a, *66*, 67, 68,
Santillana, marqués de:
— orando, *69*.
— describe, en las *Serranillas*, el calzado de la labradora, 170, 170*.
Santillana, marquesa de:

— según una escultura de Jorge Inglés, *168*.
Santos, Francisco:
— ironiza sobre las criadas, 260, 260*.
— y el precio de las corridas, 284, 284*.
Sartre, Jean-Paul:
— y la moda en el vestir, 348.
Sátira a los coches: 272.
Scott, Walter: 417.
Schenck, Peter:
— la moda en el siglo XVIII, según unos apuntes de, *291*.
Schmelling, Max (boxeador): *446*.
Schulz, Charles M.:
— creador de los populares personajes del «comic» y el cine animado «Charlie Brown» y «Snoopy», *483*.
Selgas, J.:
— ironiza sobre la sala para recibir, 405.
Sem Tob: 116, 116*.
— describe el calzado moro, 170, 170*.
Semana:
— Díaz-Cañabate y el pijama en, 460
— describe irónicamente la manera de vestir de los turistas, 469.
Semanario Pintoresco:
— el problema económico, 353.
— — y la proporción de los gastos familiares, 353.
— la carestía de la vida, 354.
Sempronio *(Tragicomedia de Calixto y Melibea)*: 61.
— sirve a Calixto, 90, 91.
Seo Vieja (Lérida):
— mural del II refectorio que representa una comida del siglo XIV, *104*.
Sepúlveda:
— y el diálogo entre currutacos, 317, 317*.
Serra, Narciso:
— y la medicina casera, 394 a 396, 396*.
— ironiza sobre los jóvenes llamados «pollos», 417, 417*.
Serra Ráfols: 19*.
Serranillas: 170*.
Serrano Anguita:
— desuso del «usted» por influencia del cine, 467.
— y la exhibición de desnudeces en la playa, 467.
Servir a señor secreto: 243*.
Sevilla:
— anfiteatro romano, *19*.
— anfiteatro de Itálica, *21*.
— ordenamiento de Alfonso X *el Sabio* para distinguir a los moros de los cristianos, 116.
— orden prohibiendo el adorno en la camisa, 167.
— vida nocturna durante la época musulmana, 126, 127.
— manifestación en 1868, contra la pena de muerte, *420*.
Sevilla, Francisco (torero):
— litografía de Laujol, *379*, 379*.
Shaw, Bernard:
— y la vida social, 465.
Sicilia, isla:
— todavía se emplea la expresión *Baciolemani* (beso las manos), 75.
Siete Suelos, torre de los (Alhambra):
— salida definitiva de Boabdil, después de la rendición de Granada, por la, 134.
Sigüera, Antonio de:
— y Cervantes, 35.
Silouette, Étienne de:
— y el revolucionario arte de las siluetas, 300.
Silvio Itálico: 496*.
Sisebuto (rey visigodo):
— prohíbe que los judíos tengan esclavos cristianos, 109-110.
Snayers:
— una cantinera auxilia a un grupo de soldados (fragmento), 273.
Sociedad Gimnástica: *446*.
Sociedades Económicas de Amigos del País:
— y las tertulias, 296.
Sol (hija del Cid):
— se casa, por segunda vez, con Iñigo Jiménez, 153, *153*.
Sola: 464*, 466*.
Solórzano, Castillo:
— ironiza sobre las tiendas, 270.
Somni de Joan Joan:
— escenas de, *88-89*.
Somoza:
— advierte la inclinación de Jovellanos a la moda, 304.
Soria: **32**.
Stendhal:
— su estilo comparado al de Leopoldo Alas «Clarín», *441*.
Straet, Jan van der *(el Stradano)*:
— pinta a Francisco I de Médicis en su laboratorio de alquimia, *211*.
Straforello, G.:
— y la medicina española (1894), 393, 393*.
Suarez, Blanquita:
— canta *La manicura moderna*, 495.
Suavia, Beatriz de:
— introduce la toca en Castilla, 170.
Suero de Quiñones:
— creador del «Passo honroso»: 67
Suiza:
— llegada a España de colonos de, 314.
Sus obras poéticas (Merás): 342*.
Swinburne:
— las calles de Barcelona y, 319, 319*.
— y el fandango en el teatro, 339.

T

Tabara, abadía de:
— según una miniatura del beato de Las Huelgas, *95*.
Tabib, Alí ben: 41.
Tabla de la Santa Cena (Museo Diocesano de Solsona): *174*.
Tajo, río:
— y los toros, 284.
Talavera, Hernando de (confesor de Isabel *la Católica*):
— y las quejas de la reina sobre la fiesta de los toros: 65, 67.
— instrucciones para el régimen de su casa, 79.
Tamayo y Baus, José:
— y el precio de las localidades en el Teatro Real de Madrid, 373-374, 374*.
— expone en su obra, *Lances de honor*, las causas del duelo, 418-419, 419*.
Tancredo, Don:
— personaje del mundo taurino de 1903, *488*.
Tapia, Eugenio de:
— ironiza sobre el despeje de la plaza por los alguaciles, 379.
— y los toros con perros, 381, 381*.
Tardes entretenidas: 270.
Tarragona, catedral de:
— techo pintado con animales, *173*.
Tarragona, retablo de:
— diversas formas de tapar la cabeza femenina, *79*.
Tauromaquia:
— serie de grabados de Goya, *331*.
Teatro Crítico:
— Feijoo aboga por la enseñanza de las ciencias experimentales en el, *298*.
Tempranillo, el:
— y su perseguidor Antonio González Santaella, *886*.
— ejecución de *Veneno*, miembro de la cuadrilla de, *387*.
Teodomiro, obispo:
— guiado por un ángel descubre el cuerpo del apóstol Santiago según un pergamino miniado del siglo XII, *146*.
Teodora, emperatriz de Bizancio: 25.
Teoría matemática de los efectos del billar: 402.
Terboch:
— indumentaria del siglo XVII según una pintura de, *237*.
Terç de Crestià: 167*.
Teresa de Jesús, santa:
— pintura de autor anónimo, *221*.
— leño que usaba como almohada, *203*.
— llave de la celda de, *203*.
Teruel, catedral de:
— detalle del techo, *88*.
— vista del techo gótico, *173*.
Textos lingüísticos del Medioevo español: 38*.
The Gentleman's Magazine: *419*.
The Spaniards and their country: 369*.
Theotokópoulos, Doménikos:
— véase *el Greco*.
Thompson, Beato de:
— escenas guerreras, *75*.
Thuiller:
— y su interpretación de don Juan, 475.
«Timbaler del Bruch», el:
— y la invasión francesa, *360*.
Tirant lo Blanc:
— admirado por Cervantes, 93.
Tiziano, el:
— pintura de la emperatriz Isabel, *222*.
Toledo, catedral de:
— detalle de las sillas del coro, *89*.
— talla del coro representando la batalla de Lucerna, *113*.
Tolosa, fray Juan de:
— critica el número de criados de la casa, 260, 260*.
Tono (humorista gráfico):
— y *La Codorniz*, *441*.
Torcuato:
— el honor, 315.

— y el desafío, 315.
Tormento: 351*.
Torquemada:
— modelo de judío converso, que luego fue uno de los más duros inquisidores, 116.
Torre Bermeja [Alhambra]: *138.*
Torres Balbás, Leopoldo: 126*.
Torres Naharro: 190*.
— y la ronda en su *Comedia Himenea, 234,* 234*.
Torres Villarroel, Diego de:
— acerca de la educación pedagógica, 298.
— critica a los petimetres y currutacos, 303, 303*.
— ironiza sobre el peinado, 306-307.
— los aspirantes a cargos, 320, 320*.
— los galenos y, 327.
— los purgantes, 327.
— y las sangrías, 327.
Torrijos:
— pliego de cordel acerca del fusilamiento de, *376.*
Tortosa:
— escena de casamiento ante el sacerdote en un manuscrito de la catedral de, 154.
— Jaime Ferrán, y la vacuna contra el cólera, *396.*
Torubio *(Paso de las aceitunas)*:
— alude al almotacén, *96*.*
Tractatus de compectionibus vinorum medicinale:
— y Arnaldo de Vilanova, **273**.
Traducción de la Historia Natural de Plinio: 221*.
Tragicomedia de Calixto y Melibea:
— véase *La Celestina.*
Traidor, inconfeso y mártir:
— representación de, 373.
Trajano (emperador romano): *12.*
Tramullas, M.:
— la vida diaria de los pobres, dibujo de, *294.*
— reunión del esposo y la dama ante la chimenea, *314.*
Tratado completo de Higiene: 381*.
Tratado de Balnearios:
— baños de mar e interior de una casa de baños, *80.*
Tratado del juego: 216*.
Tres comedias con un solo ensayo: 432*.
Tristán o el pesimismo: 428*.
Troteras y danzaderas: 440.
Tubilla, Julio:
— gana el segundo premio en el concurso de carteles organizado por la casa «Codorníu», *462.*
Tudela:
— Alfonso I de Aragón dictamina sobre el pacto de igualdad para con los moros de, 116, 118.
Túnez:
— época romana, 17.
Trujillo (Badajoz):
— calle de las Palomas, *200.*
— palacio Orellana-Pizarro de, *200.*

U

Ulloa, Magdalena de:
— regala el «Cristo de las Batallas» a don Juan de Austria, *202.*
— fundadora del colegio de San Isidoro, *221.*
— atuendo de, 221.
— y su esposo don Luis Méndez de Quijada, *228.*
— educación de Jeromín (don Juan de Austria), *228.*
Un día de campo o el tutor y el amante: 414*.
Un hombre de mundo: 407*.
Un huésped del otro mundo: 417*.
Un protector del bello sexo: 383*.
Un tercero en discordia: 357*.
Una ciudad de la España cristiana hace mil años: 46*, 74*.
Una corsa in Spagna: 393*.
Una pobre mujer: 459*.
Unamuno, Miguel de:
— y el cambio en la mujer española, 491, 491*.
Une année en Espagne: 389*.
Ureña, Lucía de: 227.
— denuncia a su marido por malos tratos, 227-228.
Urrabieta:
— dibujo de la Puerta del Sol, *420.*
Urraca (reina de Castilla y León):
— se refugia en la iglesia durante la insurrección de Santiago de Compostela (1117), 101.
— confirmación del Fuero de Tierra de León y Carrión, 154.
Urueña:
— don Luis Méndez de Quijada en, 199.
— y la educación de Jeromín, *199.*
Usted tiene ojos de mujer fatal: 499*.

V

Val, Luis de:
— y el comportamiento de las solteras, 492-493, 493*.
Valdecañas:
— en el cuadro de la batalla de Villaviciosa de Duchange, *295.*
Valencia: *15.*
— conquista por Jaime I de, *42, 43.*
— san Vicente Ferrer detiene la persecución contra los judíos, 113.
— ocupada por el Cid, 122, 124.
— asalto de Jaime I, *183.*
— el valor del real castellano en, 198.
— y el doctor Jaime Ferrán, *395, 396.*
Valencia II, Victoriano Roger (torero):
— herido en la plaza de toros de Madrid, 487.
Valentino, Rodolfo (actor): *481.*
— adoración de las españolas a, 481.
— y la animadversión de los españoles, 481.
Válgoma, Dalmiro de la: 208*.
— *La condesa de Pardo Bazán y su linaje, 465.*
Valois, Isabel:
— esposa de Felipe II, *227.*
— y el drama del príncipe don Carlos, *227.*
Valois, Margarita de:
— visita al rey prisionero en Madrid, *220.*
Valladolid:
— se prohíbe, en 1258, las plumas blancas, y el oro y plata a quien no sea el rey, 172.
— retrato de san Juan de la Cruz (Museo Provincial), *202.*
Valle-Inclán, Ramón María del:
— indignación ante el amor por los efebos, 181.
Vallejo, J.:
— dibujo del cura Merino por, *398.*
Van Darhost, Anton:
— retrato de Felipe II, **320**.
Van Dyck, Antonio: *237.*
Vanlov, Luis Miguel:
— retrato de la familia de Felipe V, *289.*
Vázquez de Arce, Mateo (presidente de los Consejos de Hacienda y de Castilla):
— por *el Greco, 186.*
Vega, Garcilaso de la:
— estatuas orantes en san Pedro Mártir, *192.*
Vega, Lope de: 241*, 243*, 247*, 249*, 251*, 256*.
— se lamenta de que los clérigos no puedan llevar bigote, 241.
— el obispo le reprende porque llevaba bigote, 241.
— y el comportamiento del hombre enamorado, 243.
— regalos de los enamorados, 243.
— y sus comedias costumbristas, 241-242.
— alude a la temprana edad en que se casan algunas jóvenes, 248, 248*.
— la cortesía y el uso del sombrero, 255-256.
— y el beso en la mano sin guante a una dama, 256.
— su residencia en Madrid, *258.*
— mobiliario de su casa, 259.
— ironiza sobre la vida del criado, 260, 260*.
— y los encuentros de los enamorados en la iglesia, 264.
— ironiza sobre la manera de coger el agua bendita, 264, 264*.
— y las meriendas campestres, 276, 276*.
— y el teatro, 285.
— enemistad con Cervantes, 285.
— retrato anónimo, **337**.
— según Merás no sigue la unidad de acción, lugar y tiempo en sus obras, 342.
Vega, Ventura de la:
— y el enamorado vulgar, 407, 407*.
Velázquez, Diego de Silva:
— retrato del infante Baltasar Carlos, *236.*
— retrato de Felipe III, *239.*
— retrato de Felipe IV, *239.*
— y el retrato de don Diego del Corral, 239 a 241.
— *Jesús en casa de Marta y María,* pintura de, *262.*
— citado por Ramón de la Cruz en *El petimetre,* 290, 290*.

— *Menipo*, *268*.
— dibujo de un soldado de los Tercios, *270*.
Vendôme, duque de:
— en el cuadro de la batalla de Villaviciosa de Duchange, *295*.
Veneno:
— miembro de la cuadrilla de *El Tempranillo*, *387*.
Veneziano, Domenico (pintor):
— retrato de Andrea del Castagno, *140*.
Viaje de la condesa d'Aulnoy: 286*, 288*.
Viaje entretenido: 276*.
Viajes por España: 208*, 319, 350*.
Vich: *25*.
Vich, museo de:
— comida de soldados en un mesón, *85*.
— candelabros de hierro forjado, *93*.
Vida de san Luis [manuscrito]:
— miniatura que representa la toma de Damieta por el rey san Luis IX, *116*.
Vida de santa Magdalena:
— ilustraciones de la, *169*.
Vida del rey Carlos III: 304*.
Vida y costumbres de la Edad Media: 179*.
Vidal, Pedro A. (pintor):
— y el retrato de Felipe III, **336**.
Vidas:
— episodio de los cofres del Cid, 107, *107*, 108, *108**.
Vieja y maja:
— por Francisco de Goya, *326*.
Vigarny, bajorrelieve de:
— Boabdil *el Chico* entrega las llaves de Granada, *131*.
Vigarny [o Borgoña], Felipe:
— bajorrelieve del altar mayor de la Capilla Real de Granada, *118*.
Vilanova, Arnaldo de (médico):
— normas para los baños, 79, *80*.
— y el *Tractatus de confectionibus vinorum medicinale*, **273**.
Villacarriedo (Santander):
— los Fernández de Velasco, *197*.
— y el retrato de don Juan de Austria, *197*.
Villalar:
— derrota de los comuneros en, 189.
Villalón, Cristóbal de:
— y el comportamiento de los nobles en sociedad, 184, 185, 185*.
Villamediana, Juan de (conde):
— se burla cruelmente de los maridos engañados, 249, 249*.
— muerte del, *272*.
— quema el teatro para poder salvar a la esposa de Felipe IV, 288.
Villamil:
— descripción del hombre gris, 365.
Villanueva y Geltrú:
— salón de estilo isabelino, *452*.
Villancicos Catedral de Toledo: 241*.
Villarta, Ángeles:
— y las «combinaciones» de vermut y ginebra, 462.
Villena, Enrique de:
— normas para la preparación de la mesa del rey, 83, 84, 85, 85*.
Villena, Isabel de:
— autora de *Vita Christi*, *145*.
Vinuesa, Matías (clérigo):
— asesinado en la cárcel de Madrid durante el período liberal, *377*.
Virgilio:
— y el currutaco, 317.
visigodos: *13*.
Vita Christi:
— ilustración de un monja presentando un libro escrito por ella a su superiora, *145*.
Vitoria, Francisco de:
— normas sobre la conducta del rey, 29.
Vives, Juan Luis:
— ataca el uso de los pendientes, 223-224, 224*.
— exagera los resultados del empleo de albayalde, arrebol y azogue, 221.
Vives, José Luis: 231*.
— advierte a los padres que casan a las jovencitas con ancianos ricos, 226.
— aconseja que se mantenga a la mujer en casa, 228.
— comportamiento de la mujer en público, 228.
— y el peligro de según qué libros, 228-229.
— y los libros «pestíferos», 229.
— libros que deberían ser leídos, 229.
Vogue (revista de modas): *425*.
Volaverunt:
— cuadro de Goya, 312.
Voltaire: 417.
— y los escritos en francés, 317.
Voriano (picador):
— opina sobre los toreros de su época, 487.
Voyage Nouveau en Espagne: 319*.
Vuelva usted mañana: 364*.

W

Wald, Peter:
— sus «números» permiten a Insúa explicar al lector un «fox-trot», 485.
West, Mae (actriz especializada en el tipo de la «vampiresa»):
— con su marido, *481*.
Wieditz, Hans:
— ilustración de *De remediis* de Petrarca, *137*.

X

Xaprut, Hasdai ben:
— administrador de Abderrahmán III, 110.
— traductor de Dioscórides, **110**.
Xaudaró (humorista gráfico):
— satiriza la radiomanía, *455*.
— nos muestra *Una casa en Nochebuena*, *463*.
Xerta: 73.
Xirgu, Margarita (actriz dramática):
— con Federico García Lorca y Cipriano Rivas Cherif, *477*.
— en una cartelera donde se anuncian las obras de Lorca *Yerma* y *Mariana Pineda*, *477*.

Y

Yerma:
— Margarita Xirgu la representa, *477*.
Yo quiero ser cómico, 373*.
Yusuf I: 129*, 130*.
— ordena mediante las *Reglas* que se observe el orden durante las festividades, 127, 129.
— normas, en las *Reglas*, para la observancia del culto religioso, 130.

Z

Zabaleta, Juan de:
— ironiza sobre la manera de sisar de las criadas, 261, 261*.
Zamora, Ricardo:
— en una de sus clásicas paradas, *448*.
Zapata, Luis:
— critica a los médicos, 208, 208*.
— ironiza sobre las sangrías, 208.
Zayas:
— y el uso de la capa, 429.
Ziyad, Ben (juez de la España musulmana): 40.
Zorrilla, José de: 397, 353*.
— ve en 1827 el último corregidor de coleta, zapato de hebilla y sombrero de tres picos, 344.
— ironiza sobre el cambio de la moneda española, 353.
— y la introducción del nombre del autor de la obra en los carteles de los teatros, 370.
— y la moda en el vestir, 348.
Zucchi, F.:
— retrato de Isabel de Farnesio, 316.
Zuloaga, Ignacio:
— dibujo a lápiz por José Bardasano, *443*.
— y *El palco*, *490*.
— el tema taurino y, *491*.
— retrato de Juan Belmonte, *491*.
Zurbarán, Francisco de:
— *Santa Dorotea*, *277*.

ÍNDICE DE TECNICISMOS

Este índice comprende las referencias de palacios, alcázares, castillos, jardines y construcciones, utensilios, vestimenta, religiones, armas, enfermedades y leyes (códigos, reales cédulas, fueros, costumbres, constituciones, recopilaciones, pragmáticas) citados en el texto. Los números en redondo (320) **hacen referencia al lugar en que aparecen en el texto; los en cursiva** *(320)* **a las ilustraciones y sus pies; los en negrita (320) a las ilustraciones en color fuera de texto; los en redondo con asterisco** (320*), **a nombres citados en las notas. Finalmente, los números en cursiva con asterisco** *(320*)* **corresponden a términos técnicos aludidos en los fragmentos literarios en verso o en prosa reproducidos. Se ha procurado dar una cuidada explicación en la referencia para facilitar al lector una idea exacta del tema tratado en la página del libro que se quiera buscar.**

A

abate:
— blanco de las sátiras de muchos autores del siglo XVIII, 299.
aceifa (expedición): 57.
aceras:
— construcción frente a las casas de, 318.
actor:
— satirizado por Larra, 373.
— y su aseo, 373.
acueducto: 17.
adorras: 49.
adulterio:
— y la justicia del rey, 226.
aflibales: *35*.
agujeta: *172**, 172.
ajedrez:
— Alfonso X *el Sabio* explica las normas de juego del: 62, 63.
ajimeces (balcones de madera): 126.
alabarda: 59.
albañil:
— y la comida en el siglo XIX, 356.
— y la hora de la comida, 461.
albornoz: 129.
— su importancia para ir a la playa, 469.
alcahueta: 162 a 166.
— dedicada, generalmente, además a curandera, 163.
alcándara: 61.
alcantarillado:
— instalación, 319.
Alcañiz, castillo de: *42*.
Alcázar, el:
— y el enfrentamiento del príncipe Carlos con su padre don Felipe, *199*.
Alcázar de Madrid:
— llegada del príncipe de Gales, *275*.
Alcázar de Sevilla:
— fachada principal, *157*.
alcud: 118.
alfanje: *50**.
alfaquí: 118, *130**.
Alfonso XI (Castilla):
— y el Ordenamiento de Alcalá, **225**.
algazúa (expedición de castigo): 122.
alguacil (España musulmana): 118.
alguaciles:
— y la ronda, 234.
— su misión en la plaza, 378.
algupa: 49.
Alhambra:
— patio de los leones, **96**.
alim: *130**.
aljama (barrio judío): 112.
aljama (mezquita): *130**.
aljamía (romance castellano):
— hablado por el vulgo moro, 120.
aljuba: 170.
Almagro:
— casa ducal de los Fúcares, *194*.
almalafa (manto grande): 129.
almiar: 48.
almohade (arquitectura): **97**.
almotacén (recaudador de impuestos): 96.
— en el *Paso de las Aceitunas* [Torubio], *96**.
— organización y mantenimiento del orden en los mercados, 126.
aloque (vino): 219.
Altamira, cueva de:
— pintura rupestre de un bisonte, **32**.
alumbrado:
— instalación por Grimaldi, 318.
— y su destrucción por el Motín de Esquilache, 318.
amable:
— baile del, 315.
amor: 243 a 250.
— comportamiento del hombre enamorado según Lope, 243.
— los regalos, 243.
— las serenatas, 243.
— y el pelo, 243.
— y la puerta secreta, 244.
— en la iglesia, 244.
— el amante, 244.
— y la opinión de D'Aulnoy, 244.
— lo que gastan los hombres en sus queridas, 244.
— las cartas de, 246.
— y el arcipreste de Talavera, 246.
— y Quevedo, 246.
— y la cédula de esposo, 246-247.
— el matrimonio impuesto por los padres, 247.
— y la demanda de nulidad del matrimonio, 247-248.
— el casamentero y su negocio, 248.
— el arte de cortejar y el, 309-310.
— el chichisbeo, 310.
— y la petimetra, 310.
— y el cortejo, *314*.
Ampurias (Gerona):

— ruinas de la ciudad romana, **33**.
anfiteatro: *19*, *21*.
anglicismo:
— y los elegantes del siglo XX, 496.
anillo: 19.
— y su importancia en la coronación, 28.
anuncios publicitarios:
— y la diferencia con los anuncios de hoy, *454*.
apuntador:
— situación en el escenario del, 342.
arado: 12.
arcabuceros:
— de Carlos V, *206*.
— de la infantería francesa de Francisco I, *209*.
arco: *172**, 172.
armadura (siglo XV): *159*.
arnés: *50**, 68.
artilleros:
— paga mensual de los, 213.
— reducción por alimento, 213.
— un real al mes por hospital, 213.
— y la botica, 213.
astrología:
— y el *Libro de la esfera*, **272**.
atabales: 64.
atambor: 64.
atanor:
— reproducido en el cuadro de Jan van der Straet, 210.
«Athletic Club de Bilbao»: *448*.
«Athletic Club», de Madrid: *448*.
atrio: 17.
auto de fe: *38*.
Auto de los Alcaldes de Casa y Corte:
— bando prohibiendo el uso de túnicas almidonadas en las disciplinas, 265.
«ayuda de costas»:
— del señor a su vasallo para el matrimonio de éste, 154.
azcona: 47.

B

báculo:
— su simbolismo en la coronación, 28.
baile:
— pernicioso, asegura Pedro Sánchez, 230.
— petición de las Cortes para que se prohíba, 231.
— Barbieri opina que es peligroso, 231.
— Luis Vives contra los bailes de máscaras, 231.
— para Argensola es un atentado contra la hombría española, 231.
— la opinión de Cervantes, 231.
— vestidos para el mismo, 412.
ballesta: 58, 59, 99.
ballugas (borceguíes): 49.
bandidos:
— y el romanticismo, *386*.
— asalto a diligencias, 386.
— ejecución de *Veneno*, miembro de la banda de *El Tempranillo*, *387*.
— robo en la casa del presbítero Tárrega y en la del esparterista Cipriano Bustos, 388.
— y las reglas prácticas de Didier, 389.
— fracaso del bandidaje con el tren, 389.
bandoleros:
— grabado del siglo XVII, 269.
baños:
— comienzo de su uso, 79.
Baños romanos:
— en Caldas de Malavella, **33**.
Bará:
— arco de triunfo: **48**.
barbería: 396 a 402.
Barcelona:
— monasterio románico de San Cugat del Vallés, **161**.
— y el Gran Teatro del Liceo, **449**.
barragana:
— derechos de la, 152, 153.
— desaparición de la, 154.
base-ball:
— su auge en 1918, 445.
bastonero:
— marca el compás para bailar la contradanza, 330.
Beato de Silos (miniaturas): *37*.
béisbol:
— véase base-ball.
belmez: 48, 49.
Biblioteca cervantina:
— en El Toboso, **321**.
bikini:
— su aparición en España, 469.
billar:
— y su influencia en el entretenimiento de la época, *335*, 450.
«Biscúter»:
— y la licencia de importación de coches, 437, *438*.
blasón:
— origen y difusión: 59.
boa:
— según Bretón de los Herreros, 349.
bofordos: 47.
boîte:
— instauración en España, 486.
bonete (siglo XIV): 79.
«Booggie booggie»:
— introducción en España del, 487.
Botella:
— apodo dado a José I Bonaparte, 361.
bracae: **19**.
brasero:
— uso entre los musulmanes, 133.
— y la obtención de calor con huesos de aceituna para evitar el mal olor, 259.
— y el uso del cigarrillo, 359.
brial (siglo X): *25*, 47, 170.
bridge:
— queda como juego de damas, 450.
brillante aurora:
— paso del rigodón, 412.
bruja:
— invoca al diablo, 277.
— y sus maldades, 277.
— su amante el macho cabrío, 277.
— quema de brujas en Cataluña, 278.
— aojamiento del recién nacido, 278.
— montada en un asno, 276.
— ingredientes para una pócima, 276.
— y la fórmula espiritual, 276.
brujos:
— ineficacia de los médicos ante los, 208.
— ayudas para curar de los, 208, 209.
— los emplastros y los, 209.
— el mal de ojo, 209.
— y los sortilegios para el amor, 209, 210.
búcaros de barro:
— y la obtención del frescor en la casa, 259.
Bucentauro:
— galera estatal donde el dux veneciano y su séquito recorrían el Adriático, *279*.
Buen Retiro:
— palacio y jardines, *288*.
bufón: *63*, 64.
burgués:
— nacimiento del, 101 a 103.
— y la insurrección de Santiago de Compostela (1117), 101.
— reconocimiento debido a su poder económico, 102.
— el arcipreste de Talavera ataca su soberbia, 102.
— el Arcipreste de Hita alaba al, 102.
— Gutierre Díaz de Games ataca al, 102.
burócratas:
— nacimiento de los, 362.
— y los Borbones, 362.
— en la política, 363.

C

caballero:
— ceremonia de armar a un, 50 a 53.
— lances de honor, 54.
— declive de su reputación, *55*, *56**, *57**.
— distintivos del, *59*, 61.
— y la cacería, *61*, 61-62.
— el juego y el, 62-63.
— la música, 63-64.
— y el deporte, 64-65.
— el beso entre, 73.
— — en las manos y pies (símbolo de vasallaje), 73-75.
— — en la boca (símbolo de saludo), 73, 74.
— reverencia al señor del, 76.
— y los toros, 283.
Caballeros de la Orden de Santiago:
— no admitirían la entrada de Jesucristo en esta orden, 288.
caballos:
— y los toros, 283.
Cabo de Armería (palacio): *196*.
Cáceres, fuero de:
— normas para los baños, 79.
caduceo:
— paso del rigodón, 412.
café:
— su nacimiento como institución, *352*.
Café de París:
— cartel del primer espectáculo cinematográfico del, *480*.
«cake walk» (baile):
— *Blanco y Negro* opina sobre el, 483.
— visto por P. Inglada en *L'Esquella de la Torratxa*, *484*.
«calavera»:
— y el origen de esta palabra, 415.
— el estudio de Larra sobre el, 417.
— y lo que lee el, 417.
— el de buen tono, 417.

Caldas de Malavella:
— baños romanos, **33**.
calzas:
— en el siglo XI, *50**.
— y en el siglo XII, 47, 167.
calzón corto:
— queda anticuado, en el siglo XIX, 344.
calzones:
— anchos y cortos, 129.
calle: 318 a 331 y de 424 a 440.
— aspecto de la, 93-94.
— tipos de la, 94.
— — los trabajadores, 94.
— — los vagos, 94.
— las reformas, 318.
— y los cerdos, 318.
— las aceras, 318.
— el alumbrado de la, 318.
— el alcantarillado, 319.
— la numeración de las casas, 319.
— el público de la, 319.
— la prohibición de ir de máscara por la, 330.
— y los ruidosos tranvías, 424.
— el café y sus terrazas, 424.
— y las revistas de modas, *425*.
— y la «jardinera», *426*.
— los ómnibus en las Ramblas, *426*.
— el café y su terraza, centro de la vida social, *427*.
— y los mendigos, 427.
— el aspecto de la gente, 428.
— el uso de la capa, 429.
— vista por Cilla, *430*.
— la falda larga y Christian Dior, 432.
— y cómo van vestidos los niños, 433.
— y los automóviles, 433-435.
— — y el chófer uniformado, 435.
— *La Esfera* y los taxis y simones, *436*.
— y el gasógeno, 437.
— y el minúsculo «Biscúter», 437, *438*.
— el «SEAT» y la transformación de la, 437, *438*.
— el vagabundo visto por Cilla, *439*.
— las nodrizas, *439*.
— el hombre anuncio en la, *439*.
— y los mendigos, 440.
cama medieval: *85*.
camisa:
— en el siglo XII, 47, 49.
— en el siglo XV, 166.
— comienzo de los bordados en la, 167.
campesinos:
— asaltados por bandoleros, 269.
canalones:
— su instalación en los aleros de los tejados, 318.
canciller (Universidad de Salamanca):
— también es el Maestresala, 210.
— y jefe de los profesores, 210.
candelabro (siglos XIV-XV): *93*.
candeleros:
— y el alumbrado de los pudientes, 259.
candil de aceite:
— y el alumbrado de los pobres, 259.
cantares de gesta: 99.
cantoneras (rameras):
— y la sífilis, 244.
— en las casas de lenocinio, 244.
— indumentaria de, 244.
— y la Orden de Sevilla de 1621, 244.
— el precio varía, según Quevedo, 245.
capa: *35*.
— distinción, por el color, de la minoría a que pertenece su dueño, 170.
— en los versos de Jerónimo de Cáncer, *238*.
— atraviesa alzas y depresiones, 429.
— y su lucha con el gabán, 429.
capirote (siglo XIV): 79.
«carabina»:
— y la vigilancia de la soltera, 493.
caramba:
— moña sobre la cofia, *325*.
carlistas, guerras: *398-399*.
casa:
— precios de alquiler, 354.
«Casa de las Comedias»:
— véase Teatro Principal.
casaca (siglo XVIII): *289*, 302, *302*, 304, *304*.
— queda anticuada en el siglo XIX, 344.
casamentero:
— y los ardides que emplea para conseguir su fin, 248.
Casita del Labrador (Aranjuez):
— acusada influencia del estilo francés en su mobiliario, *350*.
casquete: 99.
castañuelas: 20.
— aparición de las, 283.
castellano, moneda [Enrique IV de Castilla]: *97*.
cazuela:
— y el comportamiento de las mujeres, 338.
celadores:
— instauración de los, 319.
cementerio:
— y su desaparición de la Iglesia, 337.
cerillas:
— aparición de, 359.
— suicidios, 359.
cetro:
— y su importancia en la coronación, 28.
«Ciclista Foot-Ball Club» San Sebastián: *448*.
cigarrillo:
— en la sociedad española, 359.
— el papel de liar y el, 359.
— el arte de liar el, 359.
— el brasero, 359.
— y el tren, 359.
cigarro:
— en la sociedad española, 359.
— y la comida, 359.
cincuenta enriques, moneda [Enrique IV de Castilla]: *98*.
cine:
— y la distracción de los años 30, *455*.
— y el número de cinematógrafos en 1907, 479.
— la palabra «cine», 479.
— el número de salas de cine en 1913, 479.
— y Rodolfo Valentino, 480.
— la multiplicación de las salas de, 483.
coche:
— la prohibición de guarnecerlo con bordado de oro, plata y seda, 270.
— la prohibición de que no sean tirados más que por mulas. 270.
— y su precio en 1918, 464.
cochero:
— y su colocación en el coche, 273.
Códice de Cardeña (siglo XII): 28*.
Códice Vigiliano: 25.
Código penal:
— revisión de 1963 (adulterios), 35.
Codorníu:
— el concurso de carteles de, *462*.
— — A F. de Cidon se le concede el primer premio, *462*.
— — a Julio Tubilla, el segundo premio, *462*.
— — a Ramón Casas el tercer premio, *462*.
Cofre textos (silla-cátedra):
— en la Universidad de Salamanca, 210.
Colada (espada del Cid): *48**.
cólera:
— una representación burlesca del, *395*.
— caricatura de Jaime Ferrán del, *395*.
— Ramón y Cajal, contrario a las teorías de Ferrán, *395*.
— Luis Pasteur y sus estudios en contra del, *395*.
«Comedia» (teatro):
— el estreno de *La propia estimación*, de Benavente, 475.
comida, hora de la: 216 a 219, 356 a 359.
— cómo era servida la reina, 216.
— y el Lazarillo, 216.
— y los que comen en la calle, 216.
— descripción de una cena por Baltasar de Alcázar, *217*.
— la aceituna como postre, 218.
— cara para lo que se gana, 218.
— lo que no se debe hacer según *El Galateo español*, 218.
— el escarbadientes, 218, 219.
— el soldado de *La Guarda cuidadosa*, 218.
— y los vinos, 219.
— las especias de Indias, 219.
— el español pobre, 356.
— el español rico, 356.
— los garbanzos y el repollo, 356.
— la gallina, vaca, chorizo, 356.
— los albañiles, 356.
— las fiestas, 356.
— los abonos de cuatro, seis y diez reales, 358.
— los postres, 358.
— la hora de la, 461.
Compañía de Jesús:
— véase jesuitas.
Comuneros:
— pintura de A. Gisbert, 189.
— derrota en Villalar, 189.
— ejecución, 189.
— y Juana *la Loca*, 223.
Concilio de Trento:
— la orden para impedir matrimonios clandestinos, 226.
condenado:
— ejecución del, 328-329.
Congregación de la Paz:
— acompaña al reo a su ejecución, 328.
contradanza:
— baile de figuras que ejecutan muchas parejas a un tiempo, 329, 330.
Corán:

— aspectos penales: 41, 42.
corbata:
— la de encaje sustituye a la golilla, 300, *302*.
— la manera de llevarla, 344.
— uso y jerarquía de la, 347.
Córdoba:
— mezquita, **81**.
cornucopia: *290**, 290.
coronación real: 27 a 32.
— colaboración de la Iglesia en, 27.
— y su repercusión en el pueblo, 27, 28.
— ceremonia de la, 27-28.
— — espada, anillo, manto, cetro y báculo en la ceremonia de la, 28.
— — ungimiento de las manos en la, 28.
— — imposición de la corona en la, 28.
corpiño:
— muy emballenado, 241, 299.
Corpus:
— procesión de, 264.
Corral de comedias:
— de Almagro, *284*.
corrida:
— la nobleza y la, 374.
— y los plebeyos, 374.
— Larra comenta la diferencia entre la corrida de ayer y la de hoy, 374. 374*.
— Jovellanos y la, 374.
— y Fernán Caballero, 378.
— e Imbert, 378.
— y Gautier, 378, 379.
— y Merimée, 378.
— los alguaciles en la, 378.
— y Eugenio de Tapia, 379.
— el picador, 379.
— y Rodríguez Rubí, 379*.
— y Montes, 379.
— las banderillas de fuego, 379.
corsé:
— y la opinión de la condesa de Pardo Bazán, 430.
— «prenda perjudicial», dicen médicos e higienistas, 430.
Corte:
— y las comediantas, 286.
Cortes de Alcalá:
— Alfonso XI prohíbe la usura de los judíos, 108.
Cortes de Aragón:
— Fernando I exige juramento de fidelidad a su primogénito ante su viaje a Castilla, 31.
Cortes de Barcelona (1413): 32*.
Cortes de Cataluña:
— prestan juramento de fidelidad al hijo de Fernando I ante su viaje a Castilla, respetando costumbres y derechos, 31, 32*.
Cortes de Castilla: 106*.
— convocan al Cid, 49.
— advertencia de un procurador, 251,
Cortes de Egea:
— Jaime I firma sus fueros, 32.
Cortes de Guadalajara: 141*.
Cortes de Madrid:
— prohibición a las mujeres de taparse la cabeza, 224.
Cortes de Valladolid: 106*.
Cortes Españolas:
— alocución de los procuradores sobre la gran carestía de los productos manufacturados, 268, 268*.
cortesanas:
— y la sífilis, 244.
— en la casa de lenocinio, 244.
— el vestido especial de las, 244.
— la Orden de Sevilla de 1621, 244.
— y el precio según Quevedo, 245.
coseletes:
— y la paga mensual, 213.
criada:
— salario de la, 354.
— y la calefacción, según Benavente, 458.
— y Dicenta, 458.
— los informes y la, 459.
— sisa de la, 459.
— y la vinculación a la familia de, 459.
«criada para todo»:
— y el servicio de la clase más modesta, 353.
criado (servicio):
— servicios del, 90.
— trato para con el, 91, 92.
— respeto hacia el señor del, 92.
— comida del, 284.
— sueldo del, 284.
cristianismo: 19.
cristianos: 120.
— expedición contra los moros, 96, 99.
— prohibiciones moras para con los, 132, 133.
— leyes penales entre, 34 a 39.
croquet:
— deporte que permite la conversación y el flirteo, 444.
crotalum:
— véase castañuelas.
cuadriga: 20, *22*.
cuarto de dobla, moneda [Alfonso X *el Sabio*]: *98*.
cuarto de vellón, moneda [Enrique IV de Castilla]: *98*.
cubismo:
— la Guerra Europea y el nacimiento del, 442.
cuchara:
— con el cuchillo únicos utensilios en las comidas de la Edad Media, *84*.
cuchillo:
— con la cuchara, únicos utensilios en las comidas de la Edad Media, 83, *84*.
cuello (1837):
— sustituido por el boa, 349.
cultura:
— y lo que leen los españoles, 440.
— y el folletín, 440, 442.
— las revistas de humor, *441*.
— los humoristas, *441*.
— y Leopoldo Alas «Clarín», *441*.
— y Pablo Picasso, *442*.
— el interés cultural de los españoles según Dicenta, 442.
— el cubismo, 442.
— el surrealismo, 442.
currutaco: 295.
— criticado por Torres Villarroel, 303.
— y su afición a lo espiritual más que a lo físico, 317.
— y su manera de andar y de hablar, 317.
— diálogo con otro currutaco, 317.
— y la correspondencia, 317.
curtidor:
— y Carlos III, 306.
— — el goce de la hidalguía, 306.

CH

«chacona»:
— su manera de bailarla, 280, *280**.
chaiselongue:
— características y precio de la, *452*.
chapines: 172, *302*.
«Charis»:
— modelos de, *345*.
charlatán:
— sustitución del, 328.
charlestón:
— su llegada a España, 485.
«Charlie Brown»:
— personaje del «comic» y del cine animado creado por Charles M. Schulz, *483*.
Chindasvinto:
— ley para con los esclavos, 90.
chocolate:
— y el desayuno, 357.
— precio, 357.
chorizo:
— la comida en el siglo XIX y el, 356.
«chorizos»:
— los que defienden lo que se representa en el «Teatro de la Cruz», 338.
«chotis»:
— adaptación castiza del, 485.
chupa: 170, *289*.
— y Carlos III, 304.

D

dados, juego de:
— Alfonso X *el Sabio* da normas sobre el, 63.
— prohibido por el Fuero de Jaca, 63.
daga: 59.
damas, juego de: *450*.
«Damas Negras»:
— enseñan a las chicas de buena familia la letra picuda, 495.
danza:
— en el siglo XVII, 280.
De la gineta en España: 254*.
denario romano: 96.
dentista:
— aparición del, 328.
deporte: 402 a 405, 443 a 451.
— el lechuguino y el billar, 402
— los elegantes y la esgrima, 402.
— el velocípedo, *403*, 405.
— el «sobrio» traje de baño y la natación, *404*, 405.
— y los ejercicios «gratuitos», 443.
— el *lawn-tennis* y el vestido de las señoritas, 443-444.
— y el juego del «croquet», 444.
— el «diábolo» deporte de coqueteo, 444.
— los baños de mar, 444.
— el patinaje sobre hielo, *445*, 445.
— la bicicleta, 445.
— el «base-ball», 445.

— el fútbol, 445 a 449.
— el atletismo, *446*.
— el boxeo, *446*.
— y el esquí, *447*.
— y los Juegos Olímpicos, *447*.
— y la pujante afición al fútbol, *448*, 449.
— las carreras de coches, *449*.
— la definición del fútbol según Muñoz Seca, 449.
— y el baloncesto, 449.
desafío:
— Ramón de la Cruz ironiza sobre el, 315.
«diábolo»:
— definido como deporte de coqueteo, 444.
Diario Oficial de Avisos de Madrid: 300*.
dibujos animados:
— y sus personajes, 483.
diligencia: 383 a 389.
— el precio de Madrid a Bayona en, 383.
— duración de los viajes en, 383.
— la opinión de Larra, 383.
— Alarcón y su obra *El clavo*, 383.
— el bandolerismo y la, *383*, *385*, *386*.
— el atuendo en los viajes en, 384.
— y Luis Candelas, *384*, *385*.
— el bolso llamado «ridículo», 384.
— la descripción del mayoral según Auset, 384.
— y el relevo de mulas en las posadas, 385.
— — y el precio de las posadas, 385, 386.
— y el asalto a la, 386.
— los escopeteros, 386.
— y el tren como auxiliar de la, 389.
Diputación de Barcelona:
— patio gótico, *118*.
dirhemes (moneda de Córdoba): 96.
discoteca:
—y su divulgación en España, 487.
«Dixie» y «Pixie»:
— personajes del cine animado creados por Hanna-Barbera, *483*.
dobla, moneda [Alfonso X *el Sabio*]: *98*.
dobla, moneda [Pedro I *el Cruel*]: *97*.
dobla de la Banda, moneda [Juan II de Castilla]: *97*.
dominó: *450*.
duelo:
— arraigada costumbre del, 206.
— el peso de la justicia contra el, 206.
— la condena del, 206.
— y Cervantes, 206, 207.
— y las declaraciones de Larra, 417-418.
— como institución social, 418.
— y la muerte del infante don Enrique, 418.
— y el duque de Orleáns, 418.
— cómo lo define Pérez Galdós, 418.
— los motivos del duelo según Tamayo y Baus, 418, 419.
— la interrupción de la Policía y el, 419.
— según Bretón de los Herreros, 419.
— el libro *Lances entre caballeros*, 419, 422.
— y la revista *The Gentleman's Magazine*, *419*.
— las teorías de Cabriñana, 422.
— y las pistolas de Gastine Ranette, *422*.
dulzaina: 64.
duro:
— acuñado en tiempos de Felipe IV, *272*.
— su cambio en reales, *353**.

E

educación: 365 a 368.
— y los niños, 365.
— los elegantes, 366.
— los emigrados políticos, 365.
— — cómo debe tratarse al muchacho, 365.
— y la Universidad, 365.
Égica:
— ley para con los esclavos, 90.
El Consejo de la Infancia. Moral, Urbanidad e Higiene y breve reseña de Historia Sagrada, 368*.
El Escorial, monasterio de: **320**.
—pintura de don Juan de Austria, *188*.
— obra de Juan Bautista de Herrera, **321**.
El Prado, museo de:
— y la cacería del tabladillo de Aranjuez, de M. del Mazo, *409*.
El relicario:
— y Raquel Meller, *478*.
El Toboso:
— biblioteca cervantina, **321**.
electrodomésticos:
— de los años 30, *459*.
Encarnación, monasterio de la:
— llave de la celda de santa Teresa, *203*.
— tronco que usaba santa Teresa como almohada, *203*.
«enchufe»:
— del léxico inventado en la política, 498.
endocrinología:
— y las teorías del doctor Marañón, 443.
enrique, moneda [Enrique IV de Castilla]: *98*.
entrelazado:
— paso del rigodón, 412.
Ermita de San Antonio (Madrid):
— grabado en cobre de fines del siglo XVII, 288.
Ervigio (revisión del Liber Iudiciorum): 34.
— ley para los esclavos, 90.
escena:
— y el listón para que no puedan «registrarse» los pies de las damas, 339.
escenografía:
— la pobre y sin gracia, en el siglo XIX, 342.
esclavo:
— leyes para con el, 90.
escriba: *102*.
escrimo: *102*.
escudero: 69.
escudo: 15, *16*, 47, 48, *60*.
espada: 15, *45*, 47, 48, 99.
— en la coronación, 28.
— valor simbólico, 51, 52.
— su medida en 1565, 234.
— en las salidas nocturnas se añade a la espada el coleto de ante, 239.
— — se necesita permiso para usarlo, 239.
espingarda: 99.
esquí:
— y sus principios en Nuria, *447*.
Esquilache, motín de:
— y la destrucción del alumbrado, 318.
Estamento de Próceres:
— apertura de Cortes por la Reina Gobernadora María Cristina a la muerte de Fernando VII, *376*.
esterillas de junco:
— y la obtención de frescor, 259.
«estraperlo»:
— léxico inventado en la política, 498.
estribo: 46.
estudiantes: 96.
— pobres en la Universidad de Salamanca, 210.
— asistencia gratuita en el hospital a los, 210.
— los capigorristas o capigorrones, *212**.
Eurico, código de: 34.
«Europäische Modenzeitung»:
— modelos extraídos del, *345-346-347*.

F

Falange:
— y el uso del *tú* como fórmula de saludo, 466.
falcata: *15*.
fandango:
— arma secreta del partido popular, 326.
— el teatro y el, 326, 339.
— y Casanova, 326.
— los petimetres, 326.
— su imitación por los elegantes, 326.
— la duquesa de Alba y el, 326.
faquíes: 120.
farmacia:
— representada en un aguafuerte de fines del siglo XVII, *328*.
ferrada (maza de hierro): 59.
fíbula: *35*, 166.
fideles (jueces): *37**.
Fiesta Mayor de Gracia (Barcelona):
— reflejada en un dibujo de Bosch, *486*.
filosofía:
— y el arte de cortejar, 310.
foca: 170, 175.
folletín:
— la «sima de la última bajeza», según la condesa de Pardo Bazán, 440.
— sus «cromáticas» portadas, 442.
— y su eterna temática, 442.
fonda:
— instalación de la, 358.
— criticada por Larra, 358.
Fortaleza Bermeja (Alhambra de Granada):
— vista de la torre de Comares, *123*, *132*.
fósforos:
— véase cerillas.
frac:
— su aparición, 344.

— y su color, 344.
frailes:
— Macanaz critica el exceso de frailes que hay en España, 336-337.
francos:
— llegan a España, 101.
Fúcares:
— casa ducal de los, *194*.
— escudo de los, *194*.
Fuero de Cuenca:
— normas para los cargadores, 94, 94*.
Fuero de Jaca:
— prohíbe el juego de los dados, 63, 63*.
Fuero de Navarra: 28*.
Fuero de San Cebrián:
— creado para corregir los abusos de la mandadería: 73, 73*.
Fuero de Tierra de León y Carrión:
— excusa a los vasallos de ir a la guerra antes de transcurrido un año de matrimonio, 154.
Fuero de Viguera y Val: 70*.
Fuero Juzgo:
— el divorcio con repudio, 153.
— ilustración representando un jardín gótico, *155*.
— y el adulterio, 248.
Fuero Real (1225): 24*.
— prohibición de leer ciertos libros a los judíos, 113.
Fuero Viejo de Castilla: 70*.
— la expulsión de vasallos: 72, 72*.
— y la despedida del vasallaje, 72, 72*.
fútbol: 445 a 449.
— en 1902 se organiza el primer campeonato, 445.
— y Ricardo Zamora, *448*.
— un partido de 1909, *448*.
— y la pujante carrera de, *448*.
— cómo se define en 1929 según Muñoz Seca, 449.
— y su popularidad, 489.

G

galeno:
— véase médico.
galicismos: 309.
— y los elegantes del siglo XVIII, 496.
gallarda:
— la manera de danzar la, 280.
gallina:
— y la comida en el siglo XIX, 356.
gallina:
— paso del rigodón, 412.
garnacha (toga):
— en un retrato de don Diego del Corral pintado por Velázquez, 239.
garvinas: 166.
gasógeno:
— y la obra *Oh, Tiroliro*, 437.
— y la posguerra española, *437*.
Gerona:
— ruinas de la ciudad romana de Ampurias, **33**.
gladiador: 20.
«Gloriosa»:
— revolución de 1868 llamada la, *420*.
— y el derrocamiento de Isabel II, *420*.
— Amadeo de Saboya y la, *420*.
— y el cuadro de Casado del Alisal, *420*.
— lectura en las Cortes de «la Gloriosa», *420*.
— y la Puerta del Sol, *420*.
— las caricaturas de *La Flaca*, *421*.
— los pretendientes al trono, *421*.
— la subasta de la Corona, *421*.
golilla:
—sustitución por la corbata de encaje, 300, *302*.
gorguera: 166.
— satirizada por Ruiz de Alarcón, 238.
— Felipe IV la suprime en 1623, 239.
— en un retrato de Felipe III, 239.
Gormaz, castillo de: *52*.
gorra (siglo XIV): *79*.
gran dobla, moneda [Juan II de Castilla]: 97.
gran dobla, moneda [Pedro I *el Cruel*]: *98*.
Gran Muralla:
— y su relación con el juego del «mah-jong», 450.
gremio:
— funciones del, 94.
guantes: 241, 344, 356.
— con perfume, 241.
— «adobados» con ámbar dice don Quijote, 241.
guardainfante: 299.
Guerra Civil española:
— pone de moda el uso del tuteo, 466.
— se extiende en los límites del besamanos, 469.
guitarra:
— latina, 64.
— morisca, 64.

H

herrero:
— y Carlos III, 306.
— — y el goce de la hidalguía, 306.
hijodalgo: 69.
«Hispano Suiza»:
— coche 6 cilindros, 21.
— modelo 1928, **465**.
hombre anuncio:
— comparado con «Charlot» por su vestimenta, 440.
honor:
— y *La Guarda cuidadosa* de Cervantes, 226.
— en Jovellanos, 315.
honra:
— y *La Guarda cuidadosa* de Cervantes, 226.
Hospital de la Caridad (Sevilla):
— retrato de Miguel de Mañara por Valdés Leal, *263*.
«Hôtel de Bourgogne» (París):
— dibujo, *286*.
hoz: 12.
huesas: 50.
Huesca:
— claustro románico de San Pedro el Viejo, **161**.
humo:
— véase cigarrillo.

I

iglesia:
— y el poco respeto en la, 202.
— el agua bendita y los billetes amorosos, 202.
— Lope de Vega ironiza sobre los encuentros de los enamorados en ésta, 264.
— la entrega del agua bendita, 264.
— la procesión, 264.
— la fiesta general, 264.
— castiga a sus enemigos, 266.
— ataca la moda procedente de Francia, 304.
— comportamiento de las mujeres en la, 333.
— el Gobierno la racionaliza por la fuerza, 334.
— y la manera de vestir las imágenes santas, 334.
Independencia, guerra de la: 377.
— el «timbaler del Bruch», *360*.
— la rendición de Madrid, *360*.
— y Agustina de Aragón, *361*.
— — y el sitio de Zaragoza, *360*.
— sátira alegórica a la marcha de José I, *361*.
— y los apodos adjudicados a José I, *361*.
infanzón: 69.
Instrucción para la concurrencia de Bailes de Máscara en el Carnaval del año 1767: 330*.
Instrucción para la concurrencia de los Bailes de Máscara en el Carnaval de Barcelona del año 1798: 330*.
«Internacional de Lisboa» (club de fútbol): *449*.
isabelina (moneda):
— y su coste, *353**.
Itálica, anfiteatro de: *19*, *21*.

J

Jaca:
— fuero romanceado de, 52*, 53*.
«Jamancia», rebelión de la (1842):
— Barcelona, *354-355*.
«jardinera»: *426*.
Jarretera, orden de la:
— y el retrato de Felipe II, **320**.
Játiva, castillo de: *54*.
jazz-band:
— y su aparición, 485.
jesuitas:
—y su expulsión, 337.
«Jim», gato:
— personaje del cine animado creado por Hanna-Barbera, *483*.
judíos: 106 a 116, 120.
— distinción de los cristianos en las *Partidas*, 106.
— Pedro I *el Cruel* contra los, 106.
— Alfonso XI contra los intereses de los, 106, 107, 108.
— problemas religiosos de los, 108, 109, 112.

— las *Partidas* protegen la religión de los, 109, 109*.
— ley de Sisebuto contra la tenencia de esclavos cristianos por los, 109-110.
— mejor trato en la zona musulmana, 110.
— persecuciones y matanzas por parte de moros y cristianos, 111, 112, 113.
— según las *Partidas* apartados de los cristianos, 111.
— Alfonso VI defiende la religión de los, 112.
— y el *Libro de los Fueros de Castilla* y el *Fuero Real*, 113.
— conversión al cristianismo, tras las persecuciones, 113, 116.
— y la Inquisición, 116.
— prohibición de comprar moros como esclavos, 118.
Juegos Olímpicos:
— reinstauración de los, *447*.
Jueves Santo:
— por orden de Carlos III se liberará un preso mediante sorteo, 376.
juglar: 64.
— y los periódicos hablados, 99.
jugón. Véase juguete.
juguete: 170.
Junta de Reformación:
— y su reforma en el teatro, 285.
justas:
— véase torneo.

L

«*La Cruz de Malta*»:
— rincón de ese madrileño café, 352.
La Granja:
— gabinete en dicho palacio, **368**.
— fachada, **368**.
La Luna (revista): 407*.
La Noche de San Daniel:
— y los problemas españoles, 368.
«La Paloma» (Barcelona):
— vista exterior del local, *486*.
lámpara de aceite: *94*.
lanza: 15, *16*, *45*, 47, *50*, *99*, *290**.
laúd: 64.
lavandera:
— pago de la, 354.
Lázaro Galdiano, Museo: **337**, **369**.
Le Moniteur de la Mode:
— modelos de, *346-347*.
Lebrija (iglesia parroquial de):
— frecuentada por Juan de Ávila, *205*.
lector:
— en la Universidad de Salamanca, 210.
legislador:
— y los bailes, 329.
lenocinio, casa de:
— descripción de Borghese, 231.
— el reglamento de Castilla, 231.
— y *La Celestina*, 231 a 234.
— establecimiento con licencia y permiso, 244.
— y las enfermedades, 244.
— las «madres» que la dirigen, 244.
— y el silencio, 244.
— en la puerta se dejan las armas, 244.
— y Felipe IV, 244.
León, Fuero de: 39, 40.
Les Farreres:
— acueducto romano de Tarragona, **48**.
letra gótica francesa: **176**.
leva para enrolar a las tropas:
— descripción, 213.
Lex Iudeorum: 110*.
Lex Iudiciorum: 38*.
«Lhardy»:
— fachada y vitrina del restaurante, *357*.
libertad de cultos:
— manifestación en Sevilla en favor de la, *420*.
Libro de los Fueros de Castilla:
— castiga a los judíos que no observen el sábado, 113.
Liceo, Gran Teatro del (Barcelona): **449**.
— y la ópera, 373.
lidiadores:
— véase torero.
linda galatea, la:
— paso del rigodón, 412.
Liria, palacio de:
— y la galería de los duques de Alba, *232-233*.
Lizarge y Compañía:
— fábrica de cerillas, *359*.
lombarda: 58.
«Loreto», colegio de:
— enseña a las chicas de buena familia la letra picuda, 495.
loriga: 47, 48, 49.
lotería, la (de cartones): *450*.

M

«machismo»:
— profesión de, 265.
Madrid, tratado de: *220*.
— el casamiento de Francisco I como una de sus partes, 220.
«Madritense» (club de fútbol): *449*.
maestro, el:
— y su sueldo en 1918, 464.
«mahjong»:
— origen, 450.
— vocabulario del, 450.
maior: 34.
majo:
— su forma de vestir, 323.
— su manera de andar, 325.
— su pareja, 325.
— sus gustos en *La Maja majada*, 325.
— y la competencia, 327.
maladíes: 120.
mandadero: 73.
mandoble (espada grande): 59.
mantilla: 170.
manto (siglo x): *25*.
— en la coronación, 28.
«Maquinista Terrestre y Marítima»:
— un locomóvil de 1887, *389*.
matrimonio:
— se prohíbe entre personas desiguales en 1776, 317.
— se prohíbe entre personas iguales sin consentimiento del padre en 1776, 317.
— y el apacible paseo de la hija, 318.
— y el flechazo de la hija, 318.
medias: 167.
— quedan anticuadas en el siglo XIX, 344.
medias calzas (siglo XII): 47.
Medicina: 392 a 396.
— las telarañas para curar las heridas, 392.
— los remedios españoles hacia 1894 según Straforello, 393.
— y las enfermedades extranjeras, 393-394.
— y el Protomédico y la junta, 394.
— y la botica, 394.
— la medicina casera, 394.
— y el cólera, 395.
— la vacuna del doctor Jaime Ferrán, *395*.
— y Luis Pasteur, *395*.
médicos:
— criticados por Bemelberg, 208.
— y por Zapata, 208.
— defendidos por un personaje de Cervantes, 208.
— y las sangrías y purgantes, 327.
Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas y sobre su origen en España, 330*.
mendigos:
— y el orgullo, 205.
— y cómo piden, 205.
— según Salaverría en *La Esfera*, 440.
Mentidero:
— y la época de más franca exageración, 270.
merienda:
— y su nacimiento, 461.
mezquita:
— de Córdoba, **81**.
«Mickey Mouse»:
— personaje del cine animado creado por Walt Disney, 482.
minué:
— baile francés que estuvo de moda en el siglo XVIII, 329.
— el arte de bailarlo, 330.
minuete:
— véase minué.
miriñaque:
— aparición del (1840), 348.
— y su repercusión en las costumbres, 348.
— campaña en contra del, 348.
— desaparición del (1865), 348.
— economía del, 348, 349.
modismo:
— aparición del, 498-499.
mojigangas:
— y las corridas, 381.
molinete:
— paso del rigodón, 412.
Monipodio:
— y la entrada en esta organización de Rinconete y Cortadillo, 268.
moros: 116 a 129.
— expedición de cristianos contra los, 96 a 99.
— conversión en mudéjares, 116.
— Alfonso *el Sabio* ordena en Sevilla, su distinción de los cristianos, 116.
— Alfonso I de Aragón dictamina sobre el pacto de igualdad de los, 116 y *118**.
— coexistencia con los cristianos, 118, *124*.

— costumbres, vida y aspecto de la calle, 120, 121.
— espíritu guerrero de los, 121, 122.
— imitación de costumbres cristianas, 125.
— vestidos, 129.
— — color blanco para el luto, 129.
— desaparición del turbante, 129-130.
— culto religioso de los, 130 a 133.
— — judíos y cristianos y el, 130.
— — ordenamiento almorávide prohibiendo la frecuentación de templos cristianos, 132.
— prohibiciones a judíos y cristianos, 132, 133.
— casa de los, 133-134.
— prohibición a los esclavos de vestir igual que los señores, 133.
— medicina de los, 134, 138.
— medidas para salvaguardar la honradez de las mujeres, 162.
— y las alcahuetas, 163.
— relaciones hombre-mujer, 176.
— comprensión del amor por los efebos, 181.
— y los eunucos, 182.
— como esclavos, todavía, en el siglo XVIII, 292, 293.
mosqueteros:
— y la paga mensual de, 213.
mozárabes: 116, 118.
mudéjar (arquitectura): **97**.
mudéjares: 116.
murshid (maestro): **80**.
«Museo de la Juventud» (agencia matrimonial):
— citada por X. de Salas, 409*.
Museo Nacional Contemporáneo (Madrid): **448**, **464**.
músico:
— y sus exigencias económicas, 486.
— — y su desaparición, 487.
musulmanes (leyes penales entre): 40 a 43.

N

naipes:
— antiguo tarot, con representación del diablo, *278*.
nazarí, arte: **96**.
nobles:
— y los privilegios obtenidos del rey, 251.
— y las Cortes de Castilla, 251.
— y la opinión del mítico Pedro Crespo, 251.
— y la venta de hidalguías, 251.
— cómo montaban, 251, 252.
— Quevedo contra la jineta, 254.
— y la esgrima, 254.
— y la cortesía, 254, 255, 256.
— y cómo debe usarse el sombrero, 255.
nobleza, la:
— y las corridas, 374.
Novísima Recopilación: 333*.
Nueva Recopilación: 140*.
«Nuevo»:
— café de la calle de Alcalá, *352*.
Numancia:
— ruinas de la ciudad celtíbera, **32**.

O

Ordenaciones del rey de Mallorca:
— servidores encargados del guardarropa del rey, *154*.
Ordenamiento de Alcalá:
— manuscrito iluminado, **225**.
Ordenamiento de leyes de las Cortes de Burgos (1315): 37.
Ordenanzas dadas por Alfonso X a los alcaldes de Valladolid: 25*.
Ordenanzas de Burgos (1338):
— distinción en los mantones de las damas acaudaladas y plebeyas, 170.
— y la distinción en el vestir entre la reina y las damas acaudaladas, 166*.
organillo:
— presente en todas las fiestas madrileñas, *471*.
Oviedo:
— iglesia visigoticoasturiana de San Miguel de Lillo, **49**.

P

Pamplona:
— claustro de la catedral gótica, **209**.
pan:
— precio del, 284.
pantalón:
— su admisión en sociedad, 354.
— forma del, 354.
Partidas: 25, 26, 26*, 27*, 36, 36*, 55*, 75*, 101*, 166*.
— definición de los caballeros, 44, 44*.
— relaciones entre amo y señor, 55.
— y las tres razones para despedirse del vasallaje, 72, 72*.
— distinción entre cristianos y judíos, 106.
— protegen los ritos judíos, 109, 109*.
— apartamiento de los judíos, 111, 111*.
— regulación de los castigos medievales, *111*.
— dictamina sobre las penas por adulterio, 158, 159, 159*.
Pascua:
— llegada de la, 266.
pastoral:
— paso del rigodón, 412.
«Pato Donald»:
— personaje del cine animado creado por Walt Disney, *483*.
pavana:
— y su popularidad, 280.
pavés: 99.
pelota, juego de (frontón): 215.
pelotes (pelliza): 170.
peluca:
— uso de la misma a causa de la calvicie, 241.
— con bucles largos, a la francesa, llega hacia 1670, 241.
— la española es corta y con raya al lado, 241.
— Luis XIV con peluca de pelo largo y bucles, *241*.
— y Calderón Altamirano, 300.
— desaparición a principios del XIX, 302.
pelleja: 170.
pelliza: 167.
pellizón: 47, 170.
pena de muerte:
— manifestación en Sevilla en contra de la (1868), *420*.
pensión:
— su precio en 1942, 464.
péñola: 51.
«Peregrina» perla:
— propiedad del rey Felipe III, *239*.
periódico hablado:
— medio de difusión en la Edad Media, 99 a 101.
— y los juglares, 99.
petimetra:
— mujer que se pasa el día en el tocador, 309.
— y la moda extranjera, 309.
petimetre: 295, *299*.
— criticados por Torres Villarroel, 303.
— el currutaco y el, 317.
— la moda europea y el, 317.
— las mujeres y el, 325.
— y el fandango, 326.
peto: *290*.
pica: 59.
picador:
— su misión, 331.
— popularidad del, 379.
pijama:
— cómo lo llamaban, 459-460.
— Arniches ironiza sobre el pijama y la mujer, 460.
— y el hombre del tiempo, 460.
— como traje de gala hasta los años 70, *460*.
— Díaz-Cañabate contrario al uso del, 460.
piquero:
— y la paga mensual, *213*.
Pisa, catedral de (púlpito).
— representación de las artes liberales (música y astronomía), *65*.
pisos:
— precio de su alquiler en 1947, 464.
piyama.
— véase pijama.
Plasencia, Fuero de: 54.
plebeyos:
— y la corrida, 374.
plomada (maza de plomo): 59.
Poblet:
— vista del monasterio gótico, **209**.
Pombo (café).
— tertulia, **448**.
Ponferrada, castillo de: 57.
«Popeye»:
— personaje del cine animado creado por Fleischer, *482*.
póquer:
— viene de Estados Unidos a primeros de siglo, 450.
pordemás: *166*.
posada española:
— y su austeridad en el siglo XVI, 273.
— su estado en el siglo XVIII, 337.
Prado (Madrid):
— lugar peligroso para amantes en lo físico y maridos en lo moral, 270.
— y el currutaco, 317.
prensa de aceite:

— y la industrialización del país, 321.
«Princesa»:
— y el estreno de la obra de Benavente *Campo de Armiño*, 475.
Privilegio General:
— Pedro III obligado por sus súbditos al, 32, 38.
— — y la guerra en Sicilia y norte de África, 32.
procesión:
— en Valladolid los ricos expiaban sus culpas azotando a los cajeros, 265.
— del Corpus, 335.
puñal: 59.

Q

Quadrivium (Aritmética, Astronomía, Música, Geometría):
— y la enseñanza de los nobles, 99.

R

rabel: 64.
«Racing Club»: *448*.
«Racing Club» de Sabadell: 448.
radio:
— de galena, *455*.
— de lámparas, *455*.
— Xaudaró y la radiomanía, *455*.
rameras:
— y la sífilis, 244.
— y las casas de lenocinio, 244.
— indumentaria específica de las oficialmente profesionales, 244.
— y la Orden de Sevilla de 1621, 244.
— el precio según soneto atribuido a Quevedo, 245.
«Ranelagh»:
— baile elegante en el París del siglo XIX, *412*.
rapé:
— decadencia del, 359.
«Rastro»:
— mencionado por Cervantes en *La Guarda cuidadosa*, 226.
real (moneda):
— y su valor en Castilla, Valencia, Cataluña y Aragón, 198.
— moneda básica de la vida española, 353.
— y su cambio en onzas, *353**.
Real, Teatro (Madrid):
— y la asistencia de públicos diversos, 477.
«Real Club Deportivo Español», de Barcelona, 449.
Recesvinto:
— ley para con los esclavos, 90.
Recopilación de los fueros y usos de los infanzones y barones de Aragón: 71*.
Regidores de «Quartel»:
— y el cuerpo de celadores, 319.
— división de Madrid en, 319.
Regiment de la cosa pública: 158*.
Reglamento de la Academia de Matrimonios titulada Museo de la Juventud: 409*.
Reglas:
— normas para cumplir los deberes religiosos, 130, 130*.
rejoneador:
— y sus auxiliares, 331.
rejones:
— y los toros, 283.
«remensa» (redención a metálico): 70, 71.
Renacimiento:
— estudio sobre las actividades de los nobles, 186.
Revolución Francesa:
— y la vigilancia de la Inquisición a los libros publicados en Francia, 314.
«Rey de Copas»:
— apodo dado a José I Bonaparte, *361*.
«riepto» (desafío): 37.
rigodón:
— y el nombre de sus pasos, 412.
Ripoll, monasterio de: *35*
rodela: 15.
rodeos: 166.
romances: 99.
ronda:
— hora en que comienza durante el invierno, 234.
— la hora en que empieza en verano, 234.
— el escribano de, 234.
— y el grito de, 234.

S

saboyana (falda): 241.
sacerdotes:
— y su ataque a la moda francesa, 304.
— — visten a Judas a la francesa en la procesión de Semana Santa, 304.
Saint-Denis:
— tumba de Francisco I de Francia, *194*.
sagun: 16.
San Antonio de la Florida, ermita de:
— y las verbenas, *409*.
San Cugat del Vallés:
— monasterio románico (fuente), **161**.
San Ildefonso:
— fachada del palacio, **368**.
San Isidro, pradera de:
— y los madrileños, 323.
San Juan, noche de:
— y la prohibición de usar instrumentos rústicos y ridículos, insultar, etcétera, bajo la pena de ocho años al servicio de las armas, 323.
San Miguel (siglo XI):
— iglesia visigótica de arte condal (Tarrasa), **49**.
San Miguel de Lillo:
— iglesia visigoticoasturiana, **49**.
San Pedro el Viejo:
— claustro románico, **161**.
San Pedro Mártir, iglesia de:
— estatuas orantes de Garcilaso de la Vega y su padre, *192*.
San Pedro, noche de:
— y la prohibición de usar instrumentos rústicos y ridículos, insultar, etcétera, bajo la pena de ocho años al servicio de las armas, 323.
Sancho II *el Fuerte:*
— y la ceremonia de armar a un caballero, 51.
— muerte, 53.
sangría:
— sentido sexual de la, 327.
Santa Cruz, Hospital de la:
— y la muerte de Gaudí, *456*.
Santa Cruz, Teatro de la:
— véase Teatro Principal.
Santa Cruzada (bula de la):
— precio de la, 205.
— — obligación de los cristianos de obtenerla cada año, 205.
— — y el permiso papal, 205.
— la llamada «de composición», 205.
Santa Hermandad:
— y los delincuentes, 280.
Santa Inquisición:
— las brujas y la, 278.
— y los libros publicados en Francia, 314.
Santa Liga:
— Pío V, el alma de la, *205*.
Santa María (siglo XII):
— iglesia visigótica de arte condal, **49**.
Santa María la Blanca:
— sinagoga en Toledo, **160**.
Santa María Maggiore, basílica de:
— y la tumba de Pío V, *205*.
Santiago de Compostela:
— catedral gótica, **208**.
sastre:
— y Carlos III.
— — y el goce de la hidalguía, 306.
saya: *166**, 172.
sayal: *35*.
sayapeles: 170.
sayo: *50**.
sayón: 96.
«schotis»:
— y su adaptación castiza, 485.
«SEAT»:
— motorización en España, 437, *438*.
Segovia, acueducto de: 17.
Semana Santa:
— Judas vestido a la francesa en la procesión de, 304.
— Carlos III lava y besa los pies a los pobres, 336.
— y los encapuchados, 336.
— y los presos de Granada, 336.
señor:
— deberes de vasallos hacia su, *71*.
— deberes para con el vasallo, 72.
Seo de Tarragona: *35*.
Sepúlveda, Fuero de: 54.
sereno:
— y su tarjeta de felicitación, *472*.
serenos:
— véase celadores.
Sevilla:
— Alcázar, **97**.
sexo:
— complejo de, 500.
— aparición en Barcelona (1909), de una obra algo atrevida, *500*.
sífilis:
— y el efecto de la calvicie según Quevedo, 244.
— Amezua explica cómo se arreglaban los médicos, 244.
— dónde se cogía, 244.

— y las mujeres de mala fama, 244.
— obligación de denunciar la enfermedad al magistrado, 244.
silla cocera: *50**, 50.
silla gallega: *50**, 50.
sinagoga: **160**.
Sindicato Vitícola de Alella:
— inaugurado en 1890, *359*
«Snoopy»:
— popular personaje del «comic» y del cine animado creado por Charles Schulz, *483*.
sobretúnica (siglo IX): *25*.
«Sociedad de Cocheros»: *436*.
soldados: 213.
— y lo que cobran, *213*.
— las reducciones por alimento y hospital, 213.
— modo de vestir de los, *215*.
— el rico y el pobre, 215.
soltera:
— su moral, 492.
— su comportamiento, 492-493.
— la «Fräulein», 493.
— la «Miss», 493.
— y la «carabina», 493.
sombrero (siglo XIV): *79*.
— y los toros, 283.
Soria:
— ruinas de Numancia, **32**.
«Spiru»:
— y el espíritu de las parejas, 487.
stola: 19.
surrealismo:
— la Guerra Europea y el nacimiento del, 442.

T

tabardo: 170.
tabernero:
— se prohíbe al soltero tener por guisandera mujer que no llegue a los 40 años, 321.
Tablas: 45.
talayot: 13.
tango:
— el escándalo que ocasiona el, 483.
— y Agustín de Figueroa, 483.
— su aparición en lugares públicos, 485.
— y Teresita Zaza, 485.
Tarragona:
— acueducto romano, **48**.
— arco de Bará, **48**.
Tarrasa:
— iglesias de arte condal, **49**.
tartera:
— y la comida del albañil, 461.
té:
— y el «Palace Hotel», *457*.
— como tema de cuplés, *457*.
«Te dansant»:
— nacimiento del, 461.
teatro:
— costo del, 285.
— su éxito económico, 285.
— la Junta de Reformación, 285.
— y la Corte, 286.
— trato a los actores, 286.
— representación de cardenales, obispos, frailes y Jesucristo, 288.
— los caballeros y el, 288.
— y los mosqueteros, 288.
— las mujeres y el, 288.
— disputas entre las damas para la obtención de plazas, 288.
— su estado en el siglo XVIII, 342.
— y su precio en Madrid en el siglo XVIII, *338*.
— en el siglo XVIII, *342*.
— y Fernando VII, 368.
— Fernández de Córdoba y el, 369.
— Richard Ford y el, 369.
— y Bretón de los Herreros, 369, 370.
— y la comedia de capa y espada, 369.
— Comella y el, 370.
— y Moratín, 370.
— y Pelayo de Quintana, 370.
— Zorrilla, 370.
— García Gutiérrez y el, 370.
— los actores y el, 370.
— destierro de Isidoro Máiquez, 370.
— y Julián Romea, 370.
— y Larra, 371.
— progresos de la escenografía, 372, 373.
— actuación de Borrás en el papel de Tenorio, 474.
— el crítico Alejandro Miquis y el, 474*.
— actuación de Thuiller en el papel de Tenorio, 475.
— y el «Teatro Victoria», *475*.
— Benavente y el, 475.
— La Cierva y el, *477*.
— Margarita Xirgu, *477*.
— y Federico García Lorca, *477*.
«Teatro de los Niños»:
— y su inauguración con la obra de Benavente *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, *475*.
«Teatro del Príncipe» (Madrid):
— antiguo plano del, *287*.
«Teatro Principal» (Madrid):
— su reconstrucción, *372*.
— representación de los sainetes cómicos de José Robreño y Fort, *373*.
«Teatro Real» (Madrid):
— y la ópera, 373.
— su inauguración, 373.
— — asistencia de Isabel II, 373.
— precio de la localidad, 373.
«Teatro Soriano» (Barcelona):
— véase «Teatro Victoria».
«Teatro Victoria» (Barcelona):
— cartel anunciando a la Riete, *475*.
televisión:
— Mingote satiriza el lenguaje de los telefilmes, 458.
— y su rápida difusión, 483.
tenedor:
— empleado al acabar la Edad Media, *84*.
Tercios:
— una cantinera auxilia a un grupo de soldados de, *273*.
termas: 20.
tertulia:
— nacimiento de la, 295.
— desarrollo de una, 296.
— en el «café Pombo», **448**.
Teruel, fuero de:
— normas para los baños, 79.
toga: 17, 19.
— similitud del manto del siglo XI con la, 49.
Toledo:
— sinagoga de Santa María la Blanca, **160**.
torce (collar): 172*, 172.
toreras (señoritas):
— y las corridas de toros, 381.
— aparición en 1841, 381.
— *La Frogora*, 381.
torero:
— y su vestido, 331.
— y las diversas suertes con el toro, 382.
— sus modales en 1906, 489.
torneo: 215.
— normas del, 64.
— véase también: justas.
toros, fiesta de los:
— queja de Isabel *la Católica* a Hernando de Talavera sobre la, 65 a 67.
— y la corrida, 283.
— el caballero y la, 283.
— los rejones, 283.
— caballos y la, 283.
— el sombrero, 283.
— y el pueblo, 283.
— en Arlanza, 283.
— en el Pisuerga, 283.
— en Valladolid, 283.
— en Aranjuez, 283.
— y el Tajo, 284.
— precio de las corridas, 284.
— honorarios del vendedor de entradas, 284.
— y Felipe V, 331.
— y Fernando VI, 331.
— y Carlos III, 331.
— Carlos IV y la, 331.
— la nobleza y la, 331.
— los auxiliares del rejoneador, 331.
— picadores y la, 331.
— división de la plaza de toros para ofrecer dos corridas a la vez, 332.
— cartel taurino, *332*.
— descripción la, 381.
— Voriano (picador), 487.
— tamaño de los toros, 487.
— lucha con otros animales, *488*.
— don Tancredo y la, *488*.
— modales de los toreros, 489.
— y Eugenio Noel, 489.
— Primo de Rivera y la, 489.
— Joselito, Belmonte y Machaco y la, 489.
— y *ABC*, 489-490, 490*.
— Manolete, Arruza y Dominguín, Ordóñez, *el Litri*, Julio Aparicio, 490.
— y *el Cordobés*, 490-491, *491*.
tortura:
— criticada por *El delincuente honrado*, 329.
trabucaires:
— romance dedicado a los, 386.
trabuco: 57.
transportes:
— Curra Albornoz y, 382.
— y los Bandos de la autoridad, 382.
— la carretela, 382.
— la berlina, 382.
— el bombó, 382.
— el tílburi, 382.
— el cochero y el cordoncillo, 382.
— y el precio de los coches de alquiler, 383.
— la diligencia, 383 a 389.
— y el bandolerismo, *383*, *385*, *386*.

— y la forma de vestir en los viajes, 384.
— y Luis Candelas, *384*.
— el bolso llamado «ridículo», 384.
— el relevo de las mulas de la diligencia, 385.
— precio de las posadas, 385, 386.
— el asalto a la diligencia, 386.
— y un locomóvil de 1887, *389*.
— el tren como auxiliar de la diligencia, 389.
— los poetas románticos y el tren, 389, 390.
— Campoamor y *El tren expreso*, 391.
— y cómo se visten para viajar en tren, 391.
— lentitud de los trenes, 391.
— los expresos, los ordinarios y los de cercanías, 391-392.
transpelotes: 170.
Tratado completo de urbanidad en verso para uso de los jóvenes ilustrado con notas sobre el modo de producirse cortésmente, 368*.
tresillo: 413, *450*.
— y los tratados, 413.
— juego grave, noble y reposado según *La Esfera*, 450.
tricornio: 302, *303**.
Trivium (Gramática, Retórica, Lógica):
— y la enseñanza de los nobles, 99.
trompa: 64.
túnica: *13*, 16, 19, *21*, *25*, *60*, 166.
turbante:
— desaparición del, 129-130.
— — Ibn Said el Magrebí y la, 129.
— intento de rehabilitación, 129, 130.

U

ungimiento de manos:
— simbolismo en la ceremonia de la coronación, 28.
Unión, privilegio de la:
— y el logro, por los nobles, del reconocimiento de derechos de Pedro II de Aragón, 32.
universidad:
— y las nuevas ideas en la educación, 365.
— modernización, 368.
— y la estudiantina, 368.
urbanidad:
— y la poesía, 368.
urna: 290.
Urraca (reina de Zamora):
— en la ceremonia de armar caballero al Cid, 51.
Usatges de Barcelona: 71*.
— fija las cantidades a pagar por matar desde un vizconde a un villano: 69, 69*.

V

vaca:
— y la comida en el siglo XIX, 356.
Valencia, Universidad de: **224**.
valona: 239.
Valladolid, Cortes de (1325): 39*.
«vampiresa»:
— y la novedad de la época: la «chaise-longue», *452*.
vasallo:
— deberes para con el señor, *71*.
— deberes del señor para con el, 72.
— fórmula para convertirse en, 75.
velón:
— y el alumbrado de los pudientes, 259.
vello:
— y su eliminación, 309.
venablo: *45*, 47, *50**, 59.
venta:
— lugar donde «venden gato por liebre», 273.
verano:
— paso del rigodón, 412.
veras (franjas, siglo IX): *25*.
vida social:
— y la sala para recibir, 405.
— Larra y las fórmulas de cortesía, 405.
— el «tú» y el «usted» entre los enamorados, 405, 406.
— y las lecturas, 407.
— el suicidio y, 407.
— — y la influencia de *Werther*, 407.
— y la política, 409.
— la «soirée» y la, 409.
— y el brasero, 409.
— las niñas de *Sicur* (cursi), 410.
— y el baile, 412.
— el rigodón y el nombre de sus pasos, 412.
— el carnet de baile, 412.
— el tratamiento de «don» y «señor», 465.
— los hermanos Quintero ironizan sobre el «don» y el «señor», 465*.
— y Bernard Shaw, 465.
— según el *Nuevo Mundo*, 465*.
— y Colombine, 465.
— las reuniones de jóvenes señoras 466.
— y Carlos Arniches, 466*.
— el tuteo, 466.
— Martínez Sierra y la, 466*.
— y Jacinto Benavente, 466*, 469*, 470*.
— el bikini y el albornoz, 469.
— y Leopoldo Alas, 469*.
— y Jardiel Poncela, 469*.
— la guerra civil y la, 469.
— y el arte de besar las manos, 469.
— y los duelos, 470.
vihuela:
— tocadores de [Beato del siglo X], *76*.
vihuela de arco: 64.
villano:
— escasez de posibilidades, 70, 71.
— protesta del derecho de pernada, 71.
villica: 22.
villicus: 22.
vinos:
— Baltasar del Alcázar menciona el aloque, 219.
— les gustan los vinos ligeros, dice Borghese, 219.
— prohibición del agua en las tabernas en 1588, 219.
— — protesta de los taberneros, 219.
— — muchos prefieren beberlo aguado, 219.
virilidad: 265.

W

whisky:
— introducción en España, 462.

Y

yelmo: 48.
«yo-yo»:
— comparado con el «diábolo», 444.
Yuso (Logroño), monasterio de: *28*.
— reliquias de san Millán de la Cogolla, *27*.
Yuste, monasterio de:
— llegada de Carlos V, *203*.

Z

zapatero:
— y Carlos III, 306.
— — y el goce de la hidalguía, 306.
zaragüelles: 129.
zuecos: 172.

OTRAS OBRAS DE FERNANDO DÍAZ-PLAJA

SELECCIÓN Y COMENTARIO (Historia):

La Historia de España en sus documentos. El siglo XVI (Madrid, 1958). *El siglo XVII* (Madrid, 1957). *El siglo XVIII* (Madrid, 1955). *El siglo XIX* (Madrid, 1954). *El siglo XX (1920-1923)* (Madrid, 1960; edición popular, Barcelona, 1969). *El siglo XX (1923-1936)* (Madrid, 1965; edición popular, Barcelona, 1969). *El siglo XX (1936-1939)* (Madrid, 1963; edición popular, Barcelona, 1968; 1972). *La España política del siglo XX*. Cuatro tomos. Edición ilustrada (Barcelona, 1972). *La posguerra española en sus documentos* (Barcelona, 1970). *La Historia de España en sus documentos*. Tomo I: Desde los orígenes a Felipe II. — Tomo II: de Felipe II al desastre de 1898. — Tomo III: Del desastre de 1898 al príncipe Juan Carlos. (Barcelona, 1971.) *La Historia de España contada por los poetas* (Barcelona, 1971).

SELECCIÓN Y COMENTARIO (Literatura):

La Historia en la poesía española (Barcelona, 1946). *La muerte en la poesía española* (Madrid, 1952). *Teatro español de hoy (1939-1958)* (Madrid, 1959). (2.ª edición.) *Teatro español de hoy (1939-1966)* (Madrid, 1967). *Antología del Romanticismo español* (2.ª edición: Nueva York, 1968). *Verso y prosa de la Historia española* (Madrid, 1958). (Agotado.)

BIOGRAFÍA:

Cuando los grandes hombres eran niños (Barcelona, 1958). *Teresa Cabarrús. Una española en la Revolución francesa* (3.ª edición, Barcelona, 1969). *Guzmán el Malo* (Barcelona, 1963). *Cervantes. La desdichada vida de un triunfador* (Barcelona, 1969).

COSTUMBRES:

La vida española en el siglo XVIII (Barcelona, 1946). (Agotado.) *La vida española en el siglo XIX* (2.ª edición, Madrid, 1969). *La sociedad española (1500-hasta hoy)* (Puerto Rico, 1968). (3.ª edición, Barcelona, 1971).

ESTUDIOS:

Ejército Imperial (Barcelona, 1951). *Griegos y romanos en la Revolución francesa* (Madrid, 1960). (Agotado.) *España. Años decisivos (1917)* (2.ª ed., Barcelona, 1970). *España. Años decisivos (1931)* (Barcelona, 1970). *España. Años decisivos (1909)* (Barcelona, 1970). *Otra historia de España* (Barcelona, 1972).

IMAGINACIÓN:

Cuentos crueles (2.ª ed., Madrid, 1972). *A Roma por todos los caminos* (novela) (Barcelona, 1970).

OBSERVACIÓN:

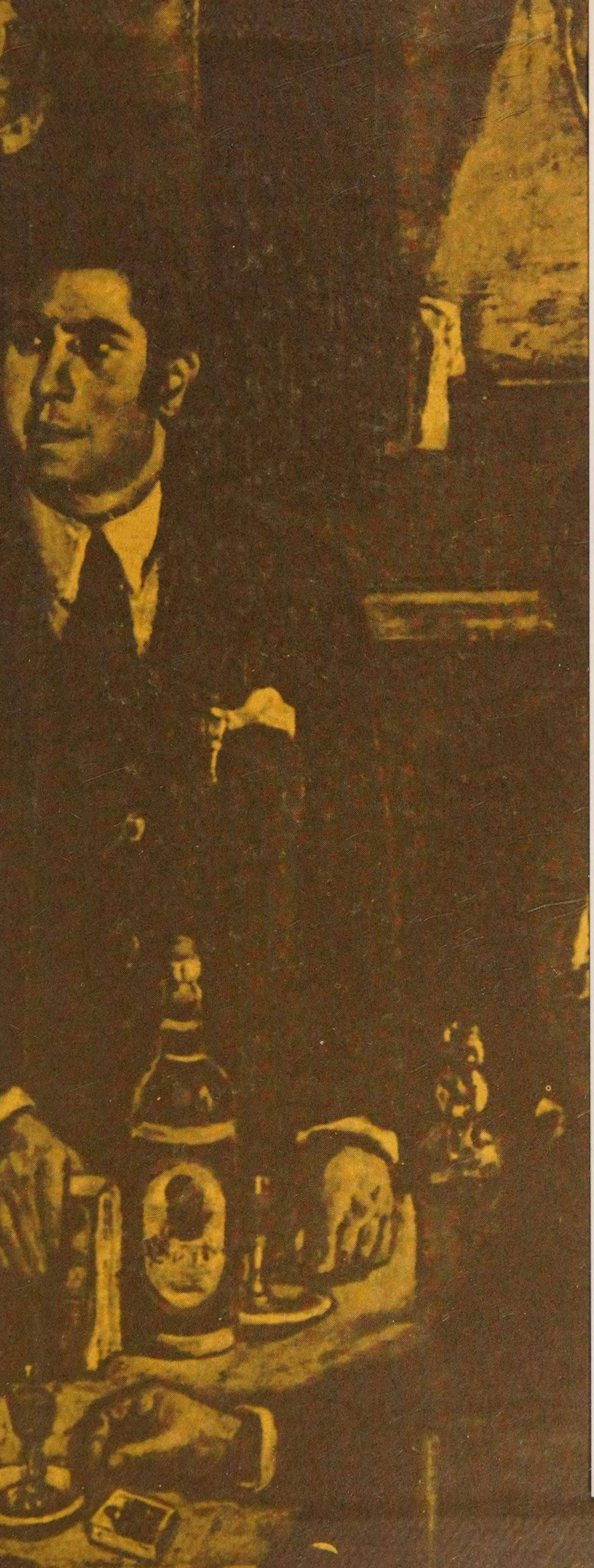
La vida norteamericana (Madrid, 1955). *El español y los siete pecados capitales* (Madrid, 1972; 15.ª edición). Traducida al inglés: Nueva York, 1967; y Londres, 1968. Al alemán: Berna, 1969. *Los siete pecados capitales en los Estados Unidos* (6.ª edición, Madrid, 1970). *El francés y los siete pecados capitales* (5.ª edición, Madrid, 1970). Traducida al inglés: Nueva York, 1972. *El italiano y los siete pecados capitales* (3.ª edición, Madrid, 1970). *La Europa de Lenin* (3.ª edición, Barcelona, 1971). *Manual del imperfecto viajero* (Barcelona, 1972).

VERSIONES TEATRALES:

Del francés: *La reina muerta* (de H. de Montherlant. Est. Madrid, 1957; edición, Madrid, 1958). *Ondina* (de J. Giraudoux. Est. Barcelona, 1958; edición, Madrid, 1959). *No habrá guerra de Troya* (ídem. Est. Madrid, 1958; edición, Madrid, 1960). *Anfitrión 38* (ídem. Edición, Madrid, 1965). Del alemán: *La visita de la vieja dama* (de Dürrenmatt. Est. Madrid, 1959; edición, Madrid, 1965). Del inglés: *Macbeth* (de W. Shakespeare, Est. Málaga, 1969; edición, Madrid, 1964). Del italiano: *Nápoles millonaria* (de De Filippo. Edición, Madrid, 1963). Del griego: *La Paz* (de Aristófanes. Est. Madrid, 1969; Ed. Madrid, 1970).

METROPOLITAN
TORONTO
CENTRAL
LIBRARY
History

HI
REF
CIR
SR
REF
CIR



LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN FOTOGRAFÍAS Y DOCUMENTOS

por Fernando Díaz-Plaja

LA MELENA: El pico de la toga. — LA CORONA: La coronación real. — EL BIRRETE: Entre cristianos. Entre musulmanes. — EL CASCO: Fórmulas de cortesía. Caballeros. Caza. Juegos. Música. Deporte. Toros. Paso Honroso. Escala social. Vasallos. — LA TOCA: Casas. Baños. Comidas. Bebida. Enfermos. Servicios. La calle. Pobres. Estudiantes. Impuestos. Monedas. Expediciones contra los moros. Pregoneros. Burguesía. El idioma. — LA SEÑAL SOBRE LA CABEZA: Judíos y moros entre cristianos. — EL TURBANTE: Calle musulmana. Escenas de la España musulmana. Vestidos. Oración. La casa. Medicina musulmana. — EL CAPUCHÓN: Frailes. Sátira anticlerical. Barraganas. — DEL CAPIROTE AL CUCURUCHO. DE LA COFIA A LA MANTILLA: Bodas. Adulterio. La honra. La mujer bravía. La alcahueta. Vestidos del siglo XV. Invertidos. — LA GORRILLA (s. XVI): La vanidad social y el coche. La calle está llena de gente. La iglesia. El bravo, el médico, la hechicera... La hora de la comida. La mujer. El hombre y la mujer se encuentran. — EL CHAMBERGO (siglo XVII): Amor. Los nobles. La iglesia. La calle. La casa. Brujas. La danza. Toros. Teatro. — EL TRICORNIO (s. XVIII): La casa. Educación. El traje. La calle. Toros. — EL SOMBRERO DE COPA (s. XIX): La casa, el servicio. ¿Cuánto cuesta vivir? La comida. El humo. Los burócratas. Educación. Teatro, ópera. La corrida. Transportes. Diligencia, Medicina. La barbería. El deporte. La vida social. — EL FLEXIBLE (s. XX): Aspecto de la calle. Cultura. Deportes. Casa, muebles. Vida social. Teatro, cine, baile, toros... El hombre y la mujer.

SIRVENSAE Barcelona